

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

La invención de la memoria. Transmisión generacional del relato de la guerra de 1936 en Conil de la Frontera (Cádiz)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Magdalena González Martín

Director

Julio Aróstegui Sánchez

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**La invención de la memoria.
Transmisión generacional del relato de la guerra de 1936
en Conil de la Frontera (Cádiz)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Magdalena González Martín

Director:

Julio Aróstegui Sánchez

Madrid, 2012.



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

Departamento de Historia Contemporánea

TESIS DOCTORAL

**La invención de la memoria.
Transmisión generacional del relato de la guerra de
1936 en Conil de la Frontera (Cádiz)**

Magdalena González Martín

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Bajo la dirección del Dr. Julio Aróstegui Sánchez
Catedrático de Historia Contemporánea

2011

Ma io, con il cuore cosciente
di chi soltanto nella storia ha vita,
potrò mai piú con pura passione operare
se so che la nostra storia è finita?

Pier Paolo Pasolini, *Las cenizas de Gramsci*

LA INVENCION DE LA MEMORIA.
TRANSMISION GENERACIONAL DEL RELATO DE
LA GUERRA DE 1936 EN CONIL DE LA FRONTERA
(CÁDIZ)

| | |
|--|----------|
| Lista de siglas y abreviaturas..... | 9 |
|--|----------|

| | |
|-----------------------------|-----------|
| Lista de Tablas..... | 11 |
|-----------------------------|-----------|

| | |
|--------------------------|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 15 |
|--------------------------|-----------|

| | |
|---|-----------|
| CAPÍTULO 1. LOS MECANISMOS GENERACIONALES DE LA MEMORIA DEL CONFLICTO..... | 25 |
|---|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 1.1. Historia del tiempo presente, guerra civil y memoria generacional..... | 25 |
|--|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 1.2. Claves mnemónicas y transmisión generacional | 38 |
|--|-----------|

| | |
|---|-----------|
| 1.3. Metodología de la investigación | 39 |
|---|-----------|

| | |
|--|-----------|
| CAPÍTULO 2. CONIL DE LA FRONTERA 1931-1945..... | 45 |
|--|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 2.1. La Segunda República | 48 |
|--|-----------|

| | |
|---------------------------------------|----|
| 2.1.1. La generación republicana..... | 49 |
|---------------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| 2.1.2. Aproximación a la situación de Conil de la Frontera | 56 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.3. La experiencia republicana | 58 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 2.1.3.1. Las elecciones de 1931: consecuencias y evolución política de los partidos republicanos | 59 |
|--|----|

| | |
|----------------------------|----|
| 2.1.3.2. El año 1933 | 68 |
|----------------------------|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.3.3. El segundo bienio republicano. Las elecciones de febrero de 1936.. | 72 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 2.1.3.4. El movimiento obrero durante la Segunda República | 76 |
|--|----|

| | |
|---|------------|
| 2.1.3.5. La radicalización frentepopulista..... | 95 |
| 2.2. Golpe de Estado y guerra de 1936. La represión..... | 105 |
| 2.2.1. El golpe de Estado en Conil de la Frontera | 106 |
| 2.2.1.1. La irrupción de la violencia | 112 |
| 2.2.1.2. La solución fascista en la retaguardia | 119 |
| 2.3. El nuevo régimen | 134 |
| 2.3.1. El partido único. La agrupación local de Falange Española y de las JONS..... | 136 |
| 2.3.2. El encuadramiento de niños y jóvenes. El Frente de Juventudes | 141 |
| 2.3.3. La Sección Femenina..... | 144 |
| 2.3.4. La organización sindical | 146 |
| 2.3.5. La caridad del régimen. Auxilio Social y Beneficencia | 151 |
| 2.3.6. Las formas de resistencia y de consenso. La propaganda | 154 |
| 2.3.7. Las condiciones económicas. El hambre y el estraperlo | 157 |

CAPÍTULO 3. LA GENERACIÓN DE LA CONFRONTACIÓN.....165

| | |
|---|------------|
| 3.1. Caracterización generacional | 165 |
| 3.1.1. Consideraciones previas | 165 |
| 3.1.1.1. Delimitación del primer grupo generador del relato de la memoria: | 169 |
| a) Los nacidos hasta 1921. Los adultos de la guerra..... | 172 |
| b) Los nacidos hasta 1931. Los niños de la guerra | 173 |
| 3.1.2. La singularidad de los niños en la guerra civil de 1936 | 174 |
| 3.1.3. La muestra: | |
| a) Primer subgrupo..... | 182 |
| b) Segundo subgrupo | 182 |
| 3.1.4. Descripción sociodemográfica..... | 183 |
| 3.2. La generación de la confrontación y su recuerdo de la guerra. Claves mnemónicas | 193 |
| 3.2.1. La Segunda República | 194 |
| 3.2.2. La guerra de 1936 | 205 |
| 3.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional | 207 |
| 3.2.2.2. La guerra de 1936: conflicto local-retaguardia..... | 216 |
| a) El relato de la violencia política..... | 216 |
| b) Las víctimas de la represión: los fusilados | 241 |
| c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos..... | 246 |

| | |
|---|------------|
| d) Los antirrepublicanos..... | 252 |
| 3.2.3. La primera posguerra..... | 266 |
| 3.3. Memoria de la guerra y construcción de la identidad en la primera generación..... | 280 |
| 3.4. La actualización de la memoria..... | 287 |

CAPÍTULO 4. LA GENERACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN.....295

| | |
|--|------------|
| 4.1. Caracterización generacional..... | 295 |
| 4.1.1. Consideraciones previas..... | 295 |
| 4.1.1.1. Delimitación del segundo grupo en la transmisión de la memoria. Los receptores del rumor y el silencio..... | 301 |
| a) Los nacidos entre 1932 y 1940..... | 304 |
| b) Los nacidos entre 1941 y 1959..... | 306 |
| 4.1.2. La muestra..... | 309 |
| 4.1.3. Descripción sociodemográfica..... | 310 |
| 4.1.4. La generación de la reconciliación. La irrupción de una nueva conciencia histórica en la consolidación de la identidad política generacional..... | 322 |
| 4.1.5. El posicionamiento de la generación de la transición frente a la cambiante memoria social de la guerra de 1936..... | 342 |
| 4.2. La generación de la reconciliación y su recuerdo de la guerra en Conil de la Frontera. Claves mnemónicas..... | 359 |
| 4.2.1. La Segunda República..... | 360 |
| 4.2.2. La guerra de 1936..... | 370 |
| 4.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional..... | 373 |
| 4.2.2.2. La guerra de 1936: conflicto local-retaguardia..... | 382 |
| a) El relato de la violencia política..... | 384 |
| b) Las víctimas de la represión. Los fusilados..... | 395 |
| c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos..... | 406 |
| d) Los antirrepublicanos..... | 407 |
| 4.2.3. La primera posguerra..... | 411 |
| 4.3. Transmisión intergeneracional de la memoria desde la perspectiva de la segunda generación. Consecuencias..... | 419 |

CAPÍTULO 5. LA GENERACIÓN DE LA REPARACIÓN.....429

5.1. Caracterización generacional 428

- 5.1.1. Consideraciones previas 429
 - 5.1.1.1. Delimitación del tercer grupo en la transmisión de la memoria. Los recuperadores de la palabra 436
- 5.1.2. La muestra..... 439
- 5.1.3. Descripción sociodemográfica..... 440
- 5.1.4. La reivindicación de la memoria como rasgo de identidad generacional 460
 - 5.1.4.1. La denuncia del pacto de silencio y la discusión del mito de la transición 474
- 5.1.5. La construcción de la propia memoria de la guerra. Influencias 480

5.2. La generación de la reparación y su recuerdo de la guerra en Conil de la Frontera. Claves mnemónicas 492

- 5.2.1. La Segunda República 493
- 5.2.2. La guerra de 1936 501
 - 5.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional 502
 - 5.2.2.2. La guerra de 1936: conflicto local-retaguardia 509
 - a) El relato de la violencia política..... 509
 - b) Las víctimas de la represión. Los fusilados 521
 - c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos..... 524
 - d) Los antirrepublicanos..... 526
- 5.2.3. La primera posguerra 528

5.3. Transmisión intergeneracional de la memoria desde la perspectiva de la tercera generación. Consecuencias 535

CONCLUSIONES..... 547

Fuentes..... 557

Bibliografía..... 559

Apéndice documental.....615

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACPC- Archivo Cofradía de Pescadores de Conil de la Frontera
AGA- Archivo General de la Administración
AGMA-Archivo General Militar de Ávila
AGMG-Archivo General Militar de Guadalajara
AGMS- Archivo General Militar de Segovia
AHN-Archivo Histórico Nacional
AHPCA-Archivo Provincial de Cádiz.
AJPC- Archivo Juzgado de Paz de Conil de la Frontera
AMCF-Archivo Municipal de Conil de la Frontera
ARMHJA-Asociación Recuperación Memoria Histórica y Justicia Andalucía.
APSC- Archivo Parroquial. Iglesia de Santa Catalina de Conil de la Frontera
ARMH- Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica
ATMS Nº2- Archivo Tribunal Militar Territorial nº 2 de Sevilla
ATTMA.- Archivo del Tribunal Togado Militar nº 13 de Alicante
BUP-Bachillerato Unificado Polivalente
CDMH- Centro Documental de la Memoria Histórica
CEDA-Confederación Española de Derechas Autónomas
CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas
CNT- Confederación Nacional del Trabajo
CONS-Confederación Nacional de Sindicatos
EGB-Educación General Básica
FET de las JONS- Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
FETT- Federación Española de Trabajadores de la Tierra
FJS-Federación de Juventudes Socialistas
FNTT- Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra
FP- Formación Profesional
INE- Instituto Nacional de Estadística
INEA-Instituto Nacional de Estadística de Andalucía
INJUVE-Instituto Nacional de la Juventud
IRA- Instituto para la Reforma Agraria
JSU- Juventudes Socialistas Unificadas
LOGSE- Ley Orgánica General del Sistema Educativo
PEPRICH- Plan especial de protección y reforma interior del casco histórico de la ciudad
PP- Partido Popular
PSOE- Partido Socialista Obrero Español
PT-Partido del Trabajo
SIDA- Síndrome de inmunodeficiencia adquirido
UCD-Unión de Centro Democrático
UGT- Unión General de Trabajadores

LISTA DE TABLAS

Capítulo 2. Conil de la Frontera 1931-1945

Resultados elecciones legislativas 1933/1936 en Conil de la Frontera

Capítulo 3. La generación de la confrontación

Muestra entrevistados primera generación nacidos 1903-1921

Muestra entrevistados primera generación nacidos 1922-1931

Tabla nº 1: Primera generación. Nivel de instrucción y escolarización

Tabla nº 2: Claves mnemónicas: Segunda República

Tabla nº 3: Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto nacional)

Tabla nº 4: Claves mnemónicas: guerra de 1936 en Conil de la Frontera (conflicto local-retaguardia)

Tabla nº 5: Claves mnemónicas: víctimas de la represión. Los fusilados

Tabla nº 6: Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos

Tabla nº 7: Claves mnemónicas: personajes antirrepublicanos influyentes en el pueblo durante el periodo

Tabla nº 8: Claves mnemónicas: primera posguerra

Tabla nº 9: Claves mnemónicas: Enlaces de la memoria primera generación

Tabla nº 10: Actualización de la memoria primera generación

Tabla nº 11: Posicionamiento de la primera generación olvido/recuerdo

Capítulo 4. La generación de la reconciliación

Muestra entrevistados segunda generación nacidos 1932-1940

Muestra entrevistados segunda generación nacidos 1941-1959

Resultados de las diferentes consultas y convocatorias electorales en Conil de la Frontera y en España (1976-1982)

Tabla nº 1: ¿Participó usted de manera personal en el cambio?

Tabla nº 2: ¿Sabía que hasta ese momento usted había estado viviendo en una dictadura?

Tabla nº 3: ¿Cuál fue el acontecimiento político que le interesó por primera vez?

Tabla nº 4: ¿En qué aspectos cotidianos cree que se notaron más las nuevas formas democráticas?

Tabla nº 5: ¿Qué significó para usted la transición?

Tabla nº 6: ¿Qué cree que se ha querido recordar sobre la transición española?

Tabla nº 7: ¿Escuchó a sus mayores hablar de la guerra durante la transición?

Tabla nº 8: ¿Qué recuerdos tiene del 23F?

- Tabla nº 9: ¿Qué opinión le merece el movimiento por la recuperación de la memoria histórica?
- Tabla nº 10: Posicionamiento de la segunda generación olvido/recuerdo
- Tabla nº 11: ¿Le hubiera gustado hablar más, preguntar más, cuando era joven?
- Tabla nº 12: Claves mnemónicas: Segunda República
- Tabla nº 13: Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto nacional)
- Tabla nº 14: Adscripción ideológica familia en relación con la guerra de 1936 según entrevistados
- Tabla nº 15: Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto local-retaguardia)
- Tabla nº 16: Claves mnemónicas: víctimas de la represión
- Tabla nº 17: Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos
- Tabla nº 18: Claves mnemónicas: personajes influyentes en el pueblo durante el periodo
- Tabla nº 19: Claves mnemónicas: primera posguerra
- Tabla nº 20: Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la primera a la segunda generación
- Tabla nº 21: ¿Qué cree que deberían haberle contado y no lo hicieron, en casa o en la escuela en relación con la guerra de 1936?
- Tabla nº 22: Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la segunda a la tercera generación
- Tabla nº 23: A lo largo de su vida hasta hoy, ¿Cómo ha ido recordando lo relacionado con la guerra? ¿Cómo ha ido cambiando ese recuerdo?

Capítulo 5. La generación de la reparación

Muestra entrevistados tercera generación nacidos 1960-1978

Tabla nº 1: Comparación nivel de estudios primera, segunda y tercera generación a partir de la información recogida en las entrevistas de la tercera (1960-1978). Conil de la Frontera.

Tabla nº 2: Opiniones favorables/desfavorables en relación con el movimiento de recuperación de la memoria histórica.

Tabla nº 3: ¿Qué sabe usted acerca de la llamada “recuperación de la memoria histórica”? ¿Qué opina de ello?

Tabla nº 4: ¿Cree que hay pendiente una “acción de justicia” o de reparación respecto a las víctimas de la guerra y de la dictadura?

Tabla nº 5: Valoración de la transición

Tabla nº 6: ¿Cómo valora usted la transición española? ¿Qué conoce de ella?

Tabla nº 7: Claves mnemónicas: Segunda República

Tabla nº 8: Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto nacional)

Tabla nº 9: Adscripción ideológica familia en relación con la guerra de 1936 según entrevistados

Tabla nº 10: Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto local-retaguardia)

Tabla nº 11: Claves mnemónicas: víctimas de la represión. Fusilados

Tabla nº 12: Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos.

Tabla nº 13: Claves mnemónicas: personajes influyentes en el pueblo durante el periodo

Tabla nº 14: Claves mnemónicas: primera posguerra.

Tabla nº 15: Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la primera generación y la segunda a la tercera. Consecuencias.

Tabla nº 16: ¿Qué cree que deberían haberle contado y no lo hicieron, en casa o en la escuela en relación con la guerra de 1936?

Tabla nº 17: ¿Qué importancia cree que ha tenido y tiene en su vida pertenecer a la generación de los nietos o de la reparación?

Tabla nº 18: Posicionamiento tercera generación olvido/recuerdo.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la memoria es indisociable de la historia, su tratamiento por parte de ésta no deja de ser, cuando menos, problemático. Esta investigación tiene por objeto examinar, a través del estudio de la transmisión generacional de la memoria de la guerra de 1936, una de las caras de ese problema, dando categoría de hecho histórico al fenómeno específico de la transmisión y por lo tanto de la memoria social. La hipótesis planteada es que la memoria del conflicto se ha transmitido, en el contexto temporal de la sucesión generacional, evolucionando en sus usos públicos y significados y en relación con los diversos presentes que no han querido o no han podido renunciar a ese pasado. Se pretende demostrar que la memoria traumática de la guerra forma parte de las construcciones identitarias de las generaciones vivas que abarcan la cronología del tiempo presente en nuestro país. La proyección del presente genera una secuencia de narraciones del pasado que, aunque se sostienen a partir de una específica cualidad temporal (histórica), buscan prioritariamente inculcar valores, generar adhesiones y crear legitimidades¹, que pueden cambiar o verse alterados en función de los hechos sociales. Por lo tanto, la identidad es un devenir dinámico que se sitúa en el presente del que sustancialmente parte la construcción de la memoria como patrón de significación.

Asimismo se pretende desarrollar y aplicar una metodología original y que resulte adecuada para la exploración de la memoria transmitida, utilizando el marco social del lenguaje como referencia. La concreción de determinadas claves mnemónicas repetidas en los relatos orales del recuerdo permite que el uso, la oportunidad y el sentido cambiantes de las mismas se conviertan en una referencia historiográfica apta para el análisis de la transmisión generacional del recuerdo que las personas manifiestan tener sobre la guerra de 1936. Partimos de que lo sustancial es lo que la transmisión ha articulado y los individuos han activado como relevante y precisamente es la *lectura* de esas claves mnemónicas la que permite a la disciplina de la historia adentrarse en la construcción significativa que es la memoria.

¹ Hobsbawm especificaba estos objetivos en sus argumentaciones sobre la invención de la tradición, a la que definía como el conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas de forma explícita o implícita de naturaleza ritual o simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que implica continuidad con el pasado, ver Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (2002), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica (la primera edición es de 1983).

También hay que considerar esta investigación a partir de la coyuntura en la que se inscribe. Como tantas veces se ha repetido, el desarrollo y la profundización del Estado de derecho y el cambio generacional han posibilitado la emergencia de una nueva sensibilidad social respecto al pasado de la guerra. El “movimiento de recuperación de la memoria histórica”, la difusión mediática del interés por la memoria y la tendencia creciente en las sociedades postmodernas a la centralidad autobiográfica de los individuos, son aspectos que han incidido en que haya sido posible recoger testimonios de personas que en otros tiempos, no tan lejanos, posiblemente hubieran preferido el silencio. Sin embargo el reconocerse en las imágenes o palabras de otros o el ceder la memoria ante la conmoción producida por imágenes como las que han desvelado la apertura de tantas fosas, son realidades que han actuado de acicate para despertar los recuerdos y empezar, o animar, a contar. Con frecuencia ha ocurrido que entrevistábamos a personas que “hablaban por primera vez” de sus tragedias familiares, aunque también ha ocurrido que hemos tenido la sensación de *llegar tarde*, ya que la generación que protagonizó la guerra está a punto de desaparecer. Ocurre por lo tanto que nos encontramos en un momento de transición en el que prácticamente la totalidad de los testigos directos de los hechos traumáticos eran niños cuando estos tuvieron lugar, lo cual condiciona el carácter y la singularidad de su memoria personal y generacional, como tendremos ocasión de comprobar. Por otro lado, el paso del tiempo sobre el hecho biológico ha tenido la consecuencia de variar la relación entre los grupos generacionales de tal manera, que no sólo está cambiando la posición que ocupa cada uno de los actuales existentes, sino que también ha aparecido ya una cuarta generación, la de los bisnietos, en fase de construir su discurso referencial sobre la guerra. Queremos precisar que la elección de las tres primeras generaciones para nuestra investigación ha estado condicionada por la necesidad de acotar un proyecto que resultara abarcable. También porque se da la circunstancia de que el *punto de ruptura* de la memoria de la guerra identifica a la tercera generación, que es la que asume la reivindicación de la misma como seña identitaria, razón suficiente para cerrar la configuración de un ciclo específico en la transmisión de esta memoria.

La expresión “invención de la memoria” remite a la sucesión temporal de los recuerdos propios y diferidos, pero también, y esto es lo más importante, a la acción humana de encontrar, hallar, descubrir lo que ya existe, puesto en disposición de ser revisado, reinterpretado y, por lo tanto, creado en un contexto social preciso y en consonancia con lo que le es sustancial a la memoria. Concretamente, en el caso de la investigación que aquí se presenta, el significado de *invenio* se podría entender al menos en un tripe sentido: el primero, en el apuntado de que el lenguaje posibilita rescatar el recuerdo de donde quedó oculto, silenciado o escamoteado, pero bajo la forma de un ideario apócrifo asumido como rasgo identitario por los descendientes. El segundo, en un sentido heurístico o creativo, el de la capacidad que el propio olvido y sus disfraces tienen de utilizar la imaginación, la deducción coherente, para llenar huecos y confirmar una *voluntad* de entendimiento y representación. Por último, en el de

que esta “invención” de la memoria comprende también la acción social contemporánea, concordante con un climax mnemónico que repite ecos a través de unos medios de comunicación cada vez más enriquecidos y complicados, puesto que existe una inercia o un mimetismo memorialístico, una aceptación colectiva de un campo de interés y una toma de conciencia que posibilitan actuaciones y debates que convierten el pasado en un resorte de actuación política y jurídica sobre el presente.

La memoria ha adquirido prestigio en las sociedades occidentales democráticas porque se entiende que sólo a su través se puede desmontar la acción totalitaria del poder cuando éste pretende arrogarse “el derecho a controlar la selección de elementos que deben ser conservados”² sobre los pasados dolorosos. Lo específico de nuestro presente de la memoria es que las categorías de víctima y testigo han generado representaciones compartidas por comunidades que actúan reclamando justicia a partir de la herencia del trauma. En nuestro país, donde la guerra generó entre vencedores y vencidos una división que no ha llegado aún a la reconciliación y al perdón, y sí ha persistido en el pacto (instrumentado por diferentes élites políticas) de alejar el pasado a través de la fórmula de un “nunca más”, sustentado en la idea de la culpa compartida³, la movilización asociativa de los descendientes de los vencidos ha reactualizado la reflexión sobre el peso y el uso identitario de la memoria del ciclo guerra-dictadura⁴. Los posicionamientos académicos, políticos y sociales que pretendieron terminar con una etapa especialmente dolorosa, convirtiéndola en un capítulo más de la historia, han sido desbordados a partir de varios factores, pero muy especialmente a partir de la importancia adquirida por los testimonios orales, las experiencias personales y las reclamaciones de reparación de las víctimas no atendidas.

Por otro lado cada presente hace su interpretación del pasado. Partimos de la consideración de que el tiempo es una construcción social, de modo parecido a como las mismas edades del hombre son entendidas, estereotipadas o mitificadas en función de múltiples intereses psicológicos y sociales. El hecho generacional que consideramos un valor analítico no es más que una posición temporal variable en relación con el acontecer de la historia. En relación con nuestro tema de estudio, la contemporaneidad de tres generaciones sucesivas y diferentes, la de quienes protagonizaron la guerra, la de sus hijos y la de sus nietos, es la que permite encuadrar los códigos mnemónicos de los testimonios en la dialéctica específica de la temporalidad y analizar sus dependencias y oportunidades en la evolución de una sociedad que, en su momento histórico, pasa de ser rural y

² Todorov, T. (2000), *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, pág. 16.

³ Aguilar, P. (1996), *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza Editorial.

⁴ Es importante esta precisión porque a pesar de que nosotros trabajamos con la referencia del conjunto de los años treinta y específicamente con la de la guerra de 1936, hay que concretar que la memoria traumática se cifra históricamente en este binomio y no en el mito ideologizado y falaz de república-guerra, ver Viñas, Á. (2012), “Presentación”, en Viñas, Á (ed.), *En el combate por la historia. La república, la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Pasado y presente, pág. 17.

atrasada a posindustrial. El proceso de mejora de las condiciones de vida y su percepción generalizada como ascenso social han sido paralelos a la conclusión de las etapas de una dura posguerra y de la dictadura y a la instauración de la democracia. De manera similar, la pérdida del miedo, aun siendo éste muy persistente, y el ejercicio progresivo de la conciencia democrática, especialmente en el caso de las generaciones nacidas y educadas fuera del régimen militar, han posibilitado el cuestionamiento de principios dados por válidos durante mucho tiempo en función del resultado final de la guerra y del recuerdo de su experiencia. Lo cierto es que, a través de la consideración de la memoria como fuente documental para la historia, se ha podido llegar a aspectos de esta evolución de las actitudes que habían permanecido ignorados y cuyo conocimiento creemos que facilita dar un paso más en la comprensión de la guerra de 1936 y de sus consecuencias.

Mi inclinación por este campo de trabajo surgió inicialmente a partir del magisterio de Carmen García Nieto, quién tuvo el acierto de formar sucesivas promociones de alumnos universitarios en el manejo de las fuentes orales. Con posterioridad, la lectura de los trabajos del profesor Julio Aróstegui ratificó y aumentó mi interés por la memoria y la historia del tiempo presente, que él calificó ajustadamente como “historia vivida”⁵. Y, finalmente, la experiencia didáctica que llevé a cabo como profesora de historia en el instituto de Conil de la Frontera (Cádiz), en la que los alumnos preguntaron a sus padres y abuelos qué era lo que recordaban de la guerra, resultó decisiva para el inicio de esta investigación. A través de este caso concreto pude tomar conciencia del significado que la violencia política había tenido para la población civil y del alcance de la represión llevada a cabo en nuestro país. Me interesó especialmente la extraña latencia del pasado que aún era detectable en algunos comportamientos y que todavía permanecía *agazapada* en las distintas formas de entender la realidad. Me impresionaron el silencio, la autocensura y las implicaciones derivadas de los testimonios que en aquel momento (2003) comenzaban a poder ser escuchados públicamente.

Desde otra perspectiva, creemos que también ha de ser tenido en cuenta el territorio académico en el que ha nacido y se ha desarrollado este proyecto de investigación, para el que existen dos referencias historiográficas previas sin las cuales quizá no se hubiera llevado a cabo. Nos referimos al *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, de Roland Fraser (1979)⁶ y a *Memoria y olvido de la guerra civil española* de Paloma Aguilar (1996)⁷. En el primer caso, se abordaba por primera vez el estudio del recuerdo de la experiencia de la guerra en la generación que la había protagonizado y sufrido cuarenta años antes. En el segundo, se demostró cómo la memoria

⁵ Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Ensayo.

⁶ Fraser, R. (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 vol., Barcelona, Crítica.

⁷ Aguilar, P. (1996), *op.cit.*

colectiva del conflicto, y en especial la ahormada oficialmente por la dictadura, había resultado determinante sobre algunas de las peculiaridades del proceso de la transición democrática. Aguilar también afrontaba por primera vez el análisis de cuáles habían sido las consecuencias de la transmisión de la memoria compartida de la guerra como forma de aprendizaje político para la generación que protagonizó el cambio en los años setenta. Los dos trabajos son muy diferentes en sus planteamientos, pero tienen en común el haber iniciado el estudio de la memoria de la guerra a partir de la valoración del hecho generacional. También en ambos se dejaron abiertas sugerencias y puntos de reflexión que han tenido como consecuencia propiciar el desarrollo de una indudable vía renovadora entre la bibliografía incesante sobre la guerra de 1936.

Como es sabido, la interpretación de la tragedia fundacional de nuestra historia presente ha ido evolucionando desde que ésta tuvo lugar. En líneas generales se podría resumir en el recorrido argumental que ha transitado del mito de la cruzada al de la lucha fratricida, del de la objetividad y la imparcialidad al de la exposición de identidad. El conocimiento histórico se ha visto influido por estos y otros factores, entre ellos, algunos que parecen determinantes, como son el acceso progresivo a las fuentes documentales de los investigadores (a pesar de que continúen existiendo trabas insalvables en algunas ocasiones) y la difusión de sus sucesivas aportaciones historiográficas sobre este pasado poliédrico e inagotable. En consecuencia, la comprensión de lo sucedido se ha visto modificada a partir de las construcciones teóricas y explicativas que se han forjado y, en este sentido, el uso desde finales de los años sesenta de las fuentes orales para el conocimiento de la guerra civil resultó ser la base o punto de partida para una de las líneas renovadoras en el tratamiento del conflicto, la que focalizaba su interés en la población civil anónima de la retaguardia, ese “espacio, físico y simbólico, en el que echan sus raíces (y a partir del cual se construyen) los relatos predominantes sobre la guerra civil”⁸.

Los testimonios personales se han ido convirtiendo en referencia casi obligada para cualquier proyecto de investigación historiográfica interesada por este campo, así como para las actividades reivindicativas del movimiento asociativo y también para la producción y difusión mediática de la mayor parte de lo relacionado con este tema. Las fuentes orales han alcanzado tal protagonismo que se han superado con mucho las expectativas iniciales de aquel investigador que se veía obligado a crear sus propias fuentes documentales, pues ya hace décadas que colecciones de estas características están disponibles en los catálogos de muchos archivos⁹. La institucionalización y sacralización de la

⁸ Rodrigo, J. (2009), “Retaguardia: un espacio de transformación” en Rodrigo, J. (ed.), *Retaguardia y cultura de la guerra 1936-1939* (monográfico), *Ayer* nº 76, pág. 15.

⁹ En el caso de España, queremos destacar la labor pionera del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona que inauguró su sección de historia oral a partir de la donación que Roland Fraser les hizo en 1983 de sus grabaciones para el estudio de la guerra civil. Otro caso pionero es el del Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid que se fundó en 1984 y que ha depositado sus fondos en el Centro Documental de la Memoria Histórica. Otros ejemplos posteriores son los de la Red de Archivos de Comisiones Obreras, el de la Fundación

memoria se ha convertido en uno de los rasgos de nuestra época, que busca con su custodia y musealización asegurar la huella del pasado y extender la *religión* cívica del deber de la memoria¹⁰. Por otro lado es destacable que este tipo de fuentes, independientemente de los problemas derivados de la creación, el uso y el abuso del que tantas veces son objeto, sean documentos que no sólo posibilitan tratar la cuestión de la memoria, sino que facilitan el acceso a una información que de otro modo no se conocería, dada la consustancial manipulación del pasado que es propia de los regímenes totalitarios y dictatoriales. También debemos tener en cuenta, siguiendo la reflexión de Primo Levi, que muchas veces resulta más fácil rechazar la existencia de hechos monstruosos, aun sabiendo que han existido, que aceptarlos. La psicología humana presiona sobre la memoria y la deforma. Además existe una verdad que ya no es posible conocer, una serie de experiencias que quienes las vivieron directamente ya no podrán transmitir, aunque tales experiencias sí podrán ser *testimoniadas* por otros, adquiriendo así un valor moral objetivo, susceptible de ser utilizado contra las injusticias del poder¹¹.

Por lo tanto, la investigación historiográfica que hace de la memoria su objeto de estudio se adentra en un terreno especialmente proteico y sensible, para el cual es imprescindible el auxilio de otras especialidades científicas como la antropología, la sociología, la psicología o la semiótica. La profundización en el espacio mnemónico deriva hacia la historia política, social o cultural al tiempo que se genera, por qué no reconocerlo, un cierto grado de empatía crítica que quizá confirme una modalidad más del uso público de la historia. La investigación que aquí se presenta es un tipo específico de trabajo historiográfico, que se ve inscrito en el modelo cualitativo de la “observación participante”, el que desde la escuela americana terminó por institucionalizar Oscar Lewis en los años sesenta¹², y que en nuestro caso hemos procurado apartar de la tendencia sentimental recurrente que centra el relato en el *pathos*, es decir, en una versión emocional de la historia, como han denunciado entre otros

Largo Caballero, el del grupo Historga de la Universidad de Santiago de Compostela o el de la Sección de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED.

¹⁰ En este sentido es muy sintomática, por ejemplo, la experiencia *El Archivo del Duelo* creada a partir de la respuesta popular a los atentados del 11M de 2004 y de su memorialización, ver Sánchez-Carretero, C. (coord.) (2011), *El Archivo del Duelo*, Madrid, CSIC.

¹¹ Levi, P. (2002), *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo (la primera edición es de 1986). Ver también una interpretación de esta idea de Levi en Agamben, G. (2000), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-textos.

¹² La antropología americana fue la que asumió esta línea a partir de las iniciativas de la Escuela de Chicago, con posterioridad la obra de Lewis se convirtió en una referencia. En el caso de España y concretamente en relación con Andalucía, el trabajo de varios hispanistas se situó en esta misma línea de investigación. Creemos que se puede destacar especialmente la obra que Jerome Mintz realizada sobre Casas Viejas a partir de mediados de la década de los sesenta durante casi veinte años. Ver Lewis, O. (1982), *Los hijos de Sánchez*, México, D.F. Grijalbo (la primera edición es de 1961) y Mintz, J. (1994), *Los anarquistas de Casas Viejas*, Cádiz, Diputación de Cádiz (la primera edición es de 1982).

Annette Wiewiorka con respecto a la historia del exterminio nazi¹³. Ahora bien, nos hemos encontrado con la circunstancia de que ha sido prácticamente imposible acceder a hablar con las familias de los reconocidos responsables de la violencia. Su negativa, o las de sus cercanos, a ser entrevistados para esta investigación condicionan, en parte, las conclusiones de la misma. Tal vez hubiera que crear en un trabajo paralelo a éste unas condiciones ambientales distintas, un método presentado de modo diferente, para que las respuestas de este grupo social tan implicado responsablemente en el conflicto y en sus secuelas pudieran producirse sin reservas, sospechas, o animadversiones reflejas.

Como ya hemos apuntado, el objetivo de nuestro trabajo ha sido profundizar en las posibilidades que ofrece la memoria como fuente para la historia. La relevancia del caso de estudio, la transmisión generacional de la memoria de la guerra civil en Conil de la Frontera (Cádiz), viene dada por ser esta localidad, de la periferia occidental de Andalucía, un espacio representativo de la retaguardia controlada por el ejército sublevado prácticamente desde los primeros días del levantamiento militar. En el contexto de la Europa de entreguerras, la experiencia de la guerra posibilitó la resolución violenta de un conflicto de clases que se remontaba a los inicios del siglo y que se había agudizado enormemente durante el periodo republicano. A partir de la institucionalización de la violencia política, la represión franquista culminó un plan generalizado de exterminio contra la izquierda, sus organizaciones obreras y sus universos culturales, y buscó además la demonización y destrucción de su memoria. Cada comunidad de la sociedad rural fue impelida a cohesionarse bajo el dominio de la identidad de los rebeldes contra el sistema democrático, los vencedores de la guerra, que, en el caso de Andalucía, se concretaban mayoritariamente en las clases que tradicionalmente habían detentado la propiedad de la tierra, en la burguesía rural, en el ejército más conservador y en la Iglesia.

Por lo tanto, la comunidad civil fue objetivo prioritario del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y eso explica que haya sido precisamente entre la población de la retaguardia donde se han gestado los discursos de la memoria del trauma. Al contrario de lo que tópicamente se pueda haber creído, la violencia contra la población civil no fue un hecho colateral a la guerra desarrollada en los frentes, sino que fue un objetivo principal de quienes lideraron o apoyaron la movilización contra el Estado republicano. No sólo se buscó la *depuración*, sino que se quería terminar con la amenaza que suponía para las clases propietarias el proceso de modernización de la economía y la sociedad españolas. Se pretendía reeducar, reconducir y recristianizar a quienes se habían mostrado como un peligro para el orden tradicional que tanto había beneficiado a los grupos y clases señalados¹⁴. El desarrollo de estas realidades dejó a una parte muy amplia de la

¹³ La reflexión y citas en Yusta, M. (2009), “¿Por qué decimos memoria histórica cuando queremos decir memoria” en Forcadell Álvarez, C. (ed.), *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pág. 163.

¹⁴ Ver Rodrigo, J. (2009), *op.cit.*, págs. 13-36 y Cobo Romero, F. (2012), “Nuevas categorías conceptuales y teóricas para el estudio de la represión franquista en Andalucía” en Cobo

población trabajadora sin opciones respecto a la mejora de su futuro y el de sus hijos y sometida a los intereses de quienes habían defendido únicamente los propios apoyando el golpe de Estado.

No se puede perder de vista que, dado el carácter mayoritariamente rural de la España del periodo, localidades como la que nos sirve de referencia ofrecen a la investigación avanzar en los aspectos que estamos destacando: por un lado, poder descender al conocimiento de los datos pormenorizados que sustentan las teorías generales, y por otro, penetrar en los complicados sistemas internos de las relaciones en las que se basó la violencia y la exclusión, pero en el que también se sustentaron las nuevas relaciones económicas, laborales y políticas. La elección de Conil de la Frontera para estudiar la transmisión de la memoria de la violencia política en la retaguardia de la España sublevada se ha confirmado como un acierto metodológico por diversas razones. En primer lugar porque la investigación aquí desarrollada ha exigido un trabajo de campo que se ha beneficiado del conocimiento previo de quien ha formado parte de las redes comunitarias del pueblo. En segundo, porque la evolución de las cifras de su población a lo largo del periodo ha permitido que la determinación del hecho generacional haya sido abarcable a través de las muestras sucesivas de entrevistas y de la selección de familias determinadas a las que se ha podido hacer un seguimiento exhaustivo. Y en tercero, porque el desarrollo de la investigación ha dinamizado en sus límites al conjunto social y se ha retroalimentado de la respuesta del mismo.

La memoria se manifiesta a través del lenguaje. Investigar la evolución temporal del relato de la memoria colectiva sobre un hecho traumático, la *vivencia* de la guerra de 1936 en Conil de la Frontera, ha supuesto entrevistar a muchas personas a las que unía el hecho de haber nacido en la localidad. A través de sus relatos y de sus interpretaciones se ha ido poniendo de manifiesto la singularidad de una experiencia violenta vivida e interpretada en común y que es probable que de no ser por estos testimonios, hubiera tendido a quedar sepultada en el olvido, el silencio y el desconocimiento. El pasado es un terreno a veces hostil, al que a muchos les cuesta regresar. Pero, a pesar de que el temor y la prudencia son actitudes compartidas en el ámbito de la proximidad local, el relato convencional y admitido para ser dicho y escuchado *en la calle* se va viendo afectado por pequeñas fracturas que posibilitan su interpretación sobre lo personal. Acercarse a los códigos que propiciaron la convivencia posterior al trauma, a las bases que sustentaron el silencio y el olvido, pero también a la parte de esa experiencia que sigue vigente, han sido otros de los objetivos para la comprensión de tal pasado. En relación con este punto, debo un reconocimiento a los entrevistados para quienes hablar para esta investigación, una vez superado el miedo inicial, ha supuesto un pequeño triunfo personal, precisamente por asumir la oscura portavocía de familiares y amigos o de sus propias e hirientes infancias.

A pesar de la enorme cantidad de documentación perdida o destruida, los avances en el conocimiento de la historia reciente de Conil han sido viables porque he podido acceder a una documentación novedosa, mucho más abundante de lo que inicialmente esperaba, aunque muy fragmentaria, y liberada en parte del secretismo y la censura de otras épocas. En este sentido, la reordenación y disponibilidad de los fondos documentales del Archivo Municipal de Conil de la Frontera¹⁵, del Archivo Histórico Provincial de Cádiz o del Archivo del Tribunal Militar Territorial nº 2 de Sevilla, así como la de otros centros archivísticos y documentales de diversa procedencia, ha sido fundamental en mi tarea. También quiero resaltar que a raíz de los ecos locales sobre mi investigación y las expectativas que ésta ha podido generar, le fueron entregadas al Archivo Municipal varias carpetas con documentación perteneciente a la agrupación local de Falange, que hoy están ordenadas, catalogadas y convenientemente puestas a disposición de la comunidad científica¹⁶. Este legado documental ha resultado de una gran ayuda para mi comprensión de lo sucedido. Por otro lado mi propia investigación ha constituido un notable fondo de entrevistas¹⁷, que ha quedado como patrimonio de la comunidad que lo ha generado y que en el futuro estará también disponible en ese mismo archivo para otras posibles investigaciones.

La investigación que se presenta a continuación está estructurada en cinco capítulos. En el primero de ellos se hace un breve planteamiento teórico a fin de conceptualizar la herramienta analítica básica de la que nos hemos servido para explorar las fuentes orales, a la que se le ha dado el nombre de “clave mnemónica”, para exponer posteriormente la metodología de referencia y su aplicación. Hemos preferido ampliar la exposición teórica a medida que se ha ido profundizando y argumentando en cada una de las facetas de la investigación. En el segundo, se expone el resultado de la investigación historiográfica convencional sobre Conil de la Frontera en el periodo 1931-1945. En este caso las fuentes utilizadas han sido mayoritariamente archivísticas y hemerográficas. Este estudio ha requerido un esfuerzo añadido, puesto que no existía ninguna bibliografía previa, pero parecía imprescindible conocer el marco de referencia histórico dentro del que contrastar los discursos sociales de la memoria que proporcionan las fuentes orales. Los siguientes capítulos, el tercero, el cuarto y el quinto, están centrados en cada una de las tres generaciones establecidas. En estos casos se ha buscado la concreción generacional al servicio de analizar y elaborar una explicación teórica sobre la memoria de la guerra que comparten los informantes, en función de lo que han dicho que recordaban o sabían de la misma y también de lo que desconocían.

¹⁵ Coincidiendo con mi investigación, el Archivo Municipal de Conil ha recatalogado las colecciones documentales de su sección histórica, ver Gomar Tinoco, C., Conde Malia, F. G. y Cabeza Pérez, M^a J. (2008), *Conil de la Frontera. Inventario del Archivo Municipal*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

¹⁶ Se trata de dieciséis cajas numeradas con las signaturas 4415-4430 y catalogadas como “Documentación no municipal” (AMCF).

¹⁷ Se han realizado 242 entrevistas: 42 a la primera generación, 100 a la segunda y 100 a la tercera. Dos más pertenecientes a la primera proceden de un archivo privado.

Por último queremos indicar que la indagación que se ha llevado a cabo sobre la transmisión generacional de la memoria de la guerra ofrece resultados esclarecedores, como habrá ocasión de comprobar en la parte final de este estudio, pero también señala algunas cuestiones problemáticas que habrían de ser tenidas en cuenta en el futuro. Sin considerar las derivadas de la naturaleza específica de las fuentes orales, creemos que se podrían precisar las que a continuación se detallan: la primera de ellas tiene que ver con las consecuencias de la *normalización* de lo que podríamos llamar el consumo de la memoria, el que facilita la expresión dominante de determinados discursos memorialísticos, pero entorpece la manifestación de sus opuestos. La segunda, con la complicada cuantificación o traslación estadística de los datos cualitativos de esta memoria oral, que presenta dificultades para ajustarse a las pautas de un guión previo y que tiende a deslizarse por la intuición y la sugerencia. Y la tercera apunta al momento *transicional* del esquema generacional tópico instituido en nuestro país en relación con la periodización usual del tiempo presente y que está a punto de desaparecer.

Adentrarse en la explotación de la memoria es un reto intelectual atrayente, del que esta investigación pretende dar prueba. La historia es un campo de análisis de la memoria. La utilización de fuentes muy diversas, el apoyo de una bibliografía complementaria muy dispar o la laboriosidad que exige el tratamiento de las entrevistas confirman las exigencias de un proyecto que creemos innovador pero que fundamentalmente viene a confirmar que las ciencias sociales tienen que asumir los problemas que plantea este proceso de larga duración y pluralidad de tiempos sociales que es la memoria.

Igualmente es obvio que un trabajo de estas características no podría haberse realizado sin contar con la disposición, colaboración y ayuda de muchas personas. A todas ellas les doy las gracias, pero quisiera dejar constancia de un agradecimiento muy especial a quienes se han prestado a ser entrevistados, me han abierto sus casas y han confiado en mí como interlocutora de una parte de su intimidad. También quisiera hacer mención expresa al director de esta tesis, Julio Aróstegui, sin cuyo magisterio y compromiso intelectual no se hubiera llevado a cabo esta investigación.

CAPÍTULO 1

LOS MECANISMOS GENERACIONALES DE LA MEMORIA DEL CONFLICTO

1.1. Historia del tiempo presente, guerra de 1936 y memoria generacional

No hay duda de que la guerra de 1936 es el hecho más trascendental de la historia del tiempo presente en España, puesto que conforma cada una de las fases del ciclo histórico que, iniciado en la II República, algunos dan por concluido en la transición, mientras que otros opinan que continúa abierto. Convencionalmente, se tiende a aceptar que la experiencia de modernización que supuso el primer periodo citado se vio cercenada por los intereses y miedos de las clases tradicionales, que encontraron acomodo para la defensa de los mismos en una dictadura fundamentada en la sangrienta victoria de la guerra, y que sólo a través de la recuperación económica, la muerte del dictador y los pactos de la transición fue posible la instauración de la democracia en nuestro país, tutelada por una monarquía convenientemente constitucional. El peso de la guerra y de su memoria ha gravitado sobre cada una de estas etapas, marcando su comprensión historiográfica y la conciencia histórica de las mismas entre la población, hasta el punto de que se ha llegado a asumir la percepción tópica de que lo sucedido en 1936 continúa siendo un legado penosamente activo, que algunos han metaforizado como “el rayo que no cesa”¹.

La construcción compartida, social, de esta experiencia histórica sigue generando expectativas y manteniendo comunidades de memoria diferentes, sin que una mayor competencia cívica de los ciudadanos haya logrado alcanzar un acuerdo sobre cómo actuar ante esta herencia que esperaría concluirse. La división sobre qué hacer con ese pasado está relacionada, entre otras cosas, con el éxito de la gestión que de él hizo la dictadura, pero también con su fácil aceptación por parte de una población que mayoritariamente se acomodó a la

¹ La imagen de Miguel Hernández recogida en Cuesta, J. (2008), *La odisea de la memoria*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 305. Una síntesis muy reciente de esta *extraña* pervivencia de la memoria traumática en España la arrojan la imagen y los argumentos de los testigos a favor del juez Baltasar Garzón en el Tribunal Supremo, ver Mate, R. (2012), “Testigos de niños, testimonios de ancianos”, *El País*, 20.3.2012.

misma y que igualmente ha venido optando por no complicar sus presentes sucesivos². En definitiva, consensuar la memoria pública democrática entre la pluralidad de las existentes no es fácil, precisamente porque el reconocimiento de una, normalmente la resultante de algún tipo de victoria, relega a cualesquiera márgenes otras con las que pudiera entrar en competencia³. Sólo el ejercicio democrático de actuaciones públicas comprometidas con la justicia, la tolerancia y con facilitar el aprendizaje y la enseñanza del pasado podría tal vez asegurar la superación de los traumas compartidos⁴.

Independientemente de que exista una variedad de memorias, la revisión de parte del esquema que señalamos y las matizaciones a las que se le ha sometido en los últimos años han abierto un debate social e historiográfico⁵ del que, en parte, este trabajo es deudor⁶. La primera de estas revisiones tiene relación con la necesidad de unir definitivamente la experiencia democrática inicial de la II República con la transición, de la que la primera ha sido reclamada como el referente inmediato y la base sobre la que en nuestro país se fundamentan la tradición y la reivindicación de los valores del Estado de derecho y de la ciudadanía. El problema estriba, por un lado, en que este reconocimiento obligado revisa los tópicos no ya de la dictadura, sino de la clase política de los setenta, de la cual muchos creen ahora que encaró, de forma funcional, contemporizadora o

² Se ha señalado este hábito a la acomodación como una de las consecuencias más persistentes de la dictadura. De hecho, el parámetro de “la sociedad civil” es el que obtiene una calificación más baja a la hora de evaluar el conjunto de los que describen la calidad de la democracia en nuestro país. Los ciudadanos españoles son poco críticos con las soluciones políticas adoptadas, apenas participan en actividades políticas o pertenecen a asociaciones y no confían en el resto de los ciudadanos, ver Gómez Fortes, B., Palacios, I., Pérez Yruela, M. y Vargas Machuca (2010), *Calidad de la democracia en España. Una auditoría ciudadana*, Barcelona, Ariel, pág. 134.

³ Un resumen de lo ocurrido en diversos países en relación con la gestión pública de pasados traumáticos en Yuste Piquer, E. (2008), “Superar el trauma: la revisión del pasado en diferentes Estados del mundo” en Nicolás Marín, E. y González Martínez, C. (coord.), *Ayeres en discusión*. Congreso de Historia Contemporánea, Murcia, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3126245>

⁴ Sobre la consideración historiográfica y filosófica del trauma, ver Lacapra, D. (2006), *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, págs. 147-194.

⁵ La producción historiográfica de este debate es muy extensa. Véanse por ejemplo Sánchez León, P. (2006), “La objetividad como ortodoxia: los historiadores y la guerra civil española” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons; Espinosa Maestre, F. (2010), “De saturaciones y olvidos. Reflexiones en torno a un pasado que no puede pasar”, en Aróstegui, J. y Gálvez, S. (eds.) (2010), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV, págs. 323-354; Mateos, A. (2007), *Historia y memoria democrática*, Madrid, Eneida; Cuesta, J. (coord.) (2006), *Memorias históricas de España*, Madrid, Fundación Largo Caballero; Vinyes, R. (ed.) (2009), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Madrid, RBA.

⁶ Algunos de los fundamentos teóricos que se exponen en este apartado proceden de González, M. (2006), “Apuntes para un método de análisis mnemónico intergeneracional sobre la guerra civil”, en Gálvez, S. (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria* (dossier), *Hispania Nova*, nº 6.

colaboracionista, el asunto del binomio guerra civil- república⁷. Por otro, en que se reaviva el debate sobre si la superación del trauma se consigue con el olvido y el silenciamiento del pasado o justo con lo contrario, es decir, con el reconocimiento y la gestión de las responsabilidades pasadas a través de la intervención de los distintos poderes públicos, al tiempo que se abre la deriva de cómo articular dicho reconocimiento y cómo hacerlo efectivo⁸. La operatividad del argumento del reparto de la culpa parece haber entrado definitivamente en crisis.

Afrontar desde la historia este tipo de hechos tan relacionados con la memoria presenta un cierto grado de complejidad. La variedad de circunstancias, la multiplicidad de puntos de vista, las temporalidades que concurren en el presente, la instauración de discursos públicos globales a través de la dominancia de los medios de comunicación o la ruptura de las jerarquías tradicionales en la consideración científica han determinado que la investigación del pasado reciente se haya inscrito en los planteamientos de la nueva historia social o cultural con aportaciones metodológicas inicialmente próximas a la valoración de las voces silenciadas o marcadas por un anonimato cada vez más discutible. Inicialmente, la consideración de la memoria alienta la relevancia del testigo considerado como víctima⁹. El ejercicio de la narratividad es la forma del individuo *desplazado*¹⁰ que, de manera acorde con el rasgo distintivo de nuestra época, y paradójicamente, cada vez más, reclama un mayor protagonismo. Se recuerda y se piensa *narrando*, reconstruyendo, *creando*¹¹. Incluso el pasado proyectado como presente o futuro ha posibilitado también la emergencia de una permanente reivindicación que no excluye siquiera el reafirmar la normalidad, la propia conciencia de ser historia sin necesitar más que existir.

Así, el historiador se ha tenido que acercar a los problemas de la memoria y a su devenir específico, pues en la construcción del relato se encarna la relación básica para la historiografía entre individuo y sociedad, acontecer y tiempo. Por lo tanto, el recuerdo o la memoria desde su consideración histórica sólo tienen sentido en la medida en que ambos se generan en relación con la existencia de las construcciones sociales previas, es decir, con los “marcos” temporales y

⁷ De interesante lectura, Sartorius, N. y Alfaya, J. (2002), *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica.

⁸ Una propuesta y reflexión sobre cómo las democracias enfrentan los pasados de violencia política y los modos, manejos y consecuencias de las confesiones de los perpetradores en los procesos de transición, en Payne, L. A. (2009), *Testimonios Perturbadores. Ni verdad ni reconciliación en las confesiones de violencia de estado*, Bogotá, Universidad de los Andes.

⁹ Wieviorka, A. (2006), *The era of the witness*, London, Cornell University Press (la edición original es de 1998).

¹⁰ Marinas, J. M. (2004), *La razón biográfica. Ética y política de la identidad*, Madrid, Biblioteca Nueva.

¹¹ Ver Farrugía, F. (2004), “Síndrome narrativo y reconstrucción del pasado”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 32, págs. 133-150. Ver también las aportaciones de Ankersmit, F. (2009), “Truth in Literature and History” en <http://www.culturahistorica.es/topic.html> y Mazzoni, G. (2010), *¿Se puede creer a un testigo? El testimonio y las trampas de la memoria*, Madrid, Trotta.

espaciales teorizados por Halbwachs¹² que son los instrumentos de los que se sirve la *actualidad* de los sujetos históricos o, más específicamente, de cada generación. Sin olvidar que conceptos como *discurso* (sistema de significado), *subjetividad* (aprehensión inmediata, interpretación del mundo social) o *experiencia* (la práctica tanto individual como normativa de las fuerzas y los intereses sociales) refuerzan la presencia de lo semántico en el campo de las ciencias sociales¹³. Porque la memoria es también una semántica, pero dotada de la particularidad específica de representar, construir el pasado en función de los condicionantes del presente para dar sentido a la acción o a las formas de estar los seres humanos en el mismo.

José Álvarez Junco advertía de que es a través de las necesarias formas de construcción cultural previas como se crean las “identidades colectivas” imprescindibles para cualquier movilización o acción social¹⁴. En ellas se genera la solidaridad necesaria para cualquier actuación en función del propio grupo, lo que es la base de la construcción de la propia identidad. Lógicamente esto confirma la necesidad, en las formas del tiempo presente, de las llamadas *pequeñas historias*, que encuentran significado “en defensa de las construcciones memoriales de lo vivido por individuos o grupos refugiados en su identidad o en el recuerdo de sus padecimientos”. Es nuestro tiempo el de la excelencia del ciclo memorial, encontrando la historia con ello una nueva dimensión pública sobre la que merece la pena interrogarse, llegando a plantear Giovanni Levi, que “la terapia que ejerce la historia consiste en establecer un orden en las cuestiones relevantes, escoger explicaciones, fijar un cuadro parcial, relativamente ordenado y que se pueda compartir culturalmente”¹⁵.

La utilización normalizada de fuentes orales ha puesto de manifiesto en la historiografía la existencia y la importancia de lo que podemos llamar memoria social o colectiva y se ha mostrado de una gran utilidad para su estudio. El historiador asiste a la construcción de la fuente, siendo consciente, como ha hecho notar Paula Hamilton¹⁶, del carácter *fluido* de la memoria dentro del esquema social, pues el discurso de la memoria nace en diálogo con la comunidad, ya que ésta es su último destinatario. Se habla desde muchos y a uno o a muchos. Las formas culturales, es decir, los tópicos, las modas, las imágenes consensuadas socialmente, crean las *condiciones de posibilidad* para la audiencia (para el historiador), relacionando el presente, el pasado y el futuro. La vida y la

¹² Ver Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Antrophos, (la edición original es de 1925).

¹³ Ver Spiegel, G. M. (2006), “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, en Cabrera, M. A. (ed.), *Más allá de la historia social*, (monográfico), Ayer, nº 62.

¹⁴ Álvarez Junco, J. (2003), “Historia e identidades colectivas”, en Carreras, J. J. y Forcadell, C. (eds.), *Usos públicos de la historia*. Madrid, Marcial Pons.

¹⁵ Levi, G. (2003), “*Los historiadores, el psicoanálisis y la verdad*” en Carreras, J. J. y Forcadell, C., *op. cit.* pág. 101.

¹⁶ Hamilton, P. (1994), *The knife edge: debates about memory and history. Memory and History in 20th Century Australia*, Melbourne, Oxford University Press.

experiencia comunes, sometidas a un permanente proceso de reconstrucción, acceden a ser presentadas como categorías analíticas ante el investigador. Los relatos de la memoria se convierten así en señas de identidad que *representan* y *construyen* los hechos históricos del pasado al tiempo que activan las significaciones que los individuos les dan a los mismos¹⁷. El sentido consciente que es la identidad está implícito en el referente social, pero necesita contextualizarse, activarse en el proceso de significación del que le dotan los individuos¹⁸.

El presente *filtra* el pasado seleccionando lo que se recuerda y la forma en que se recuerda, por eso, en el caso de la memoria colectiva, resulta determinante la propia comprensión o representación de la sociedad que la genera¹⁹, teniendo en cuenta que el hecho traumático es el que dota de una específica singularidad al recuerdo. La víctima del trauma certifica lo singular de la identidad que aspira a ser dominante sobre otras competidoras posibles y aspira también a convertirse en referente moral. Así ha ocurrido en el caso paradigmático e inaugural de la consolidación de la memoria *fuerte* por excelencia de nuestro tiempo, la del Holocausto judío, convertida en metáfora del siglo XX para las sociedades occidentales²⁰.

Como vemos, no es fácil en la investigación histórica tratar el asunto de la memoria o de las memorias. Seguiremos en esta exposición las consideraciones realizadas por el profesor Julio Aróstegui a tal propósito²¹, ya que nos parecen muy clarificadoras. Así podemos comenzar a partir de la siguiente idea: los traumas colectivos implican siempre un efecto de memoria, que termina por dar lugar a la creación de un mito fundacional, el cual es objeto de continuas reinterpretaciones de quienes son sus partícipes. En el caso de España el hecho traumático fundacional de nuestra “historia vivida” es la guerra civil, que, lejos de perder su funcionalidad, permanece actual y con una viveza extraordinaria. Esto es así en parte porque los mitos no son fijos o estables, porque pertenece a su naturaleza el adecuarse a las necesidades de quienes los alientan desde el momento temporal del que son coetáneos. Ahora bien, no es un concepto biológico lo que aquí interesa resaltar²², sino el valor de la memoria y del olvido,

¹⁷ Ver Scott, J. W. (2006), “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, nº 62, págs. 111-138.

¹⁸ Para la definición y tratamiento del concepto de identidad ver Cabrera, M. A. (2001), *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, págs. 101-142.

¹⁹ Un trabajo pionero en ese análisis de la memoria social desde el presente en Nora, P. (dir.) (1984-1992), *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard.

²⁰ Para la evolución del uso público de esta memoria ver Novick, P. (2007), *Judíos ¿Vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*, Madrid, Marcial Pons. La definición de “memoria fuerte” en Traverso, E. (2007), *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política*, Madrid, Marcial Pons, págs. 48-56.

²¹ Aróstegui, J. (2006), “Traumas colectivos y memorias generacionales: El caso de la Guerra Civil”, en Aróstegui, J y Godicheau, F. (eds.), *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.

²² Sin embargo el inexorable remplazo generacional ha sido destacado por algunos autores como uno de los más determinante en la evolución de generaciones materialistas a menos materialistas

cambiantes, alterables, heterogéneos, fragmentados, no coincidentes, pero simultáneos y activos en un tiempo común para hombres que se posicionan ante ellos desde momentos temporales distintos (la pluralidad y ambivalencia de los tiempos sociales de las que hablaba Halbwachs²³).

El tiempo presente, su historia, se explica, como decíamos más arriba, en términos generacionales. Como el profesor Aróstegui ha afirmado: “el presente histórico equivale así a las coyunturas que se suceden en las historias modeladas en cada caso por la experiencia que resulta más relevante, bien pertenezca a la generación activa, lo que constituye la normalidad, o a la generación antecesora participante en ese presente; nunca puede tratarse de una experiencia de la generación sucesora que realmente no ha ocupado aún el ápice de su vida histórica. Se entiende así mejor la proposición de que la historia del presente es aquella que atañe al menos a dos de las tres generaciones que conviven en cada momento. (...) La historia del presente viene a ser así la autobiografía o, quizá, la prosopografía de una generación”²⁴.

Aunque la memoria generacional se forme con el paso del tiempo, se caracteriza por estar sometida en el presente a constante revisión y discusión. La memoria social, el olvido y el silencio construyen, fijan un relato significativo, no inocente ni casual, útil, de los hechos traumáticos a los que nos venimos refiriendo²⁵. La memoria crea en el tiempo, con valor público, la imagen colectiva en la que los hombres de un grupo social determinado se pueden reconocer en sus presentes variables, porque no permanece cualquier tipo de memoria, sino especialmente la que se convierte en referencia de lo que es una comunidad. La realidad y sus significaciones no son casuales, sino construidas a partir de la experiencia social.

Volviendo al caso de nuestro país, el mito de la guerra civil, la percepción de su actualidad, ha ido cambiando de modo diacrónico, dando lugar a la construcción de las diferentes memorias que antes hemos mencionado. El referente generacional, entendiendo la generación como una posición temporal respecto a un hecho histórico, permite establecer un marco de trabajo de enorme utilidad por su capacidad explicativa, puesta de manifiesto desde la antropología o la sociología²⁶, y de modo específico en cuestiones relacionadas con el cambio

(postmaterialistas) en las sociedades occidentales, ver Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 100, 101.

²³ Ver Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, págs. 89-130. Una síntesis e interpretación de lo mismo en Namer, G. (2004), “La sociología del tiempo”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, págs. 91-97 (monográfico *Retorno a Halbwachs*).

²⁴ Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida...*, op. cit., pág. 135.

²⁵ Una buena muestra en Dawson, G., Rogers, L. y Leydesdorff, S. (eds.) (1999), *Trauma and life stories. International perspectives*, New York, Routledge.

²⁶ Sirva de muestra la modélica investigación recogida en Telles, E. E. y Ortiz, V. (2011), *Generaciones excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*, Madrid, CIS.

social. Por lo tanto y a pesar de los problemas que plantea²⁷, no debería ser relegada su potencialidad analítica en algo tan complejo como el valor social y político de la memoria de la guerra civil y la lucha antifranquista en el tiempo y la sociedad actuales. De hecho la popularización del concepto de generación fue posterior a la guerra de 1914 y nació asociado a la juventud considerada como grupo social.

Como también puntualiza Aróstegui, las memorias sucesivas de un hecho traumático están ligadas al mismo tránsito del poder y sus fluctuaciones, y a los usos que el poder pretende hacer de la memoria histórica. Aunque las memorias convivan y se solapen, como ya apuntó Ortega²⁸, siempre hay una que será durante un tiempo la dominante y sobre ella se generará gran parte de la tensión que implica todo cambio. Por ejemplo, en la actualidad española de los últimos años asistimos a las manifestaciones de este conflicto: no sólo la famosa generación de los nietos reclama interpretaciones disidentes del pasado y actuaciones sobre el mismo, sino que dentro de la propia generación de los padres, a veces tan monolíticamente orgullosa de su participación en la transición democrática, empieza a haber grietas sobre la consideración de la misma. Por ejemplo, en el terreno de las élites políticas, venimos asistiendo desde hace años a cómo el Partido Popular ha tendido cada vez más a presentarse como el mantenedor del espíritu de los pactos de la transición, reprochando al Partido Socialista que, en su opinión, se dedique a alentar las revisiones de quienes perdieron la guerra y, por lo tanto, la división de los españoles. Es decir, el intento de la derecha de apropiación de la transición mantiene activo, y operativo para el electorado, el esquema pactado sobre la época a la que nos referimos, entendida como la del diálogo y el acuerdo, por oposición a otra violenta de la que más valdría no acordarse, la de la república y la guerra. ¿Es ésta una de las consecuencias del enfrentamiento generacional, en cuanto la utilización pública de la memoria, o se trata de la sustitución de unas memorias públicas dominantes por otras²⁹? ¿O es sólo la conocida táctica política que convierte en radical todo lo que tiene que ver con la reivindicación de la izquierda republicana o antifranquista? ¿Podría terminar siendo el espíritu de la transición en España un patrimonio de la derecha?

Como ya apuntábamos, el interés del modelo generacional está en su carácter de herramienta metodológica para saber cómo actúa la memoria colectiva a largo, medio y corto plazo³⁰ en relación con lo que le es consustancial, es decir, la

²⁷ Ver Souto, S. (2009), “Generaciones y grupos de edad, uso, mal uso y abuso de un concepto”, en Martín Martínez, J., González Calleja, E., Souto Kustrin, S. y Blanco Rodríguez, J. A. (coord.), *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid, Universidad Complutense.

²⁸ Ortega y Gasset, J. (2005), *En torno a Galileo* (edición de José Lasaga Medina), Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 76-90. (La primera edición es de 1933).

²⁹ Un ejemplo muy ilustrativo de esta búsqueda de legitimación en la transición por parte de la derecha española, en el tratamiento de la figura de Manuel Fraga con ocasión de su fallecimiento, ver Casanova, J., “Incómodo pasado”, *El País*, 4.2.2012.

³⁰ Aróstegui, J. (2006), “Traumas colectivos y...”, *op. cit.*, págs. 58 y 59.

transmisión de lo conocido, de su revisión y actualización constante, de su reelaboración. Precisando en el objeto de esta investigación, conocer las estrategias de comunicación, colaboración y ruptura dentro de la dinámica de los hechos históricos, de lo que comúnmente se entiende por historicidad de la memoria colectiva.

Definir lo que es una generación es un asunto que entraña algunas dificultades y precisa de otras tantas matizaciones. Daremos por válida la que Zarco y Orueta presentan como síntesis del pensamiento de Ortega y Mannheim³¹: “Un grupo de personas que siendo contemporáneas y coetáneas presentan cierta relación de coexistencia, es decir, tienen intereses comunes, inquietudes análogas o circunstancias parecidas”³². Como también plantean estos autores, conviene aclarar que una generación surge en una *zona de edad*. Se forma parte de la generación en la que se es, o se fue, joven con otros, y en el tiempo en que un acontecimiento histórico ha marcado al grupo social donde uno encuentra o construye su identidad. Aun así hay que matizar, pues ni siquiera en el punto de la delimitación concreta se pueden establecer de manera definitiva las fechas de inicio y fin de una generación, ya que éstas pueden depender de factores como la esperanza de vida, el tipo de sociedad de la que estemos hablando o el propio tema de interés que justifique su existencia. Es decir, dependiendo del asunto que reclame su estudio, no tienen por qué ajustarse sus límites cronológicos a pautas ajenas a la propia investigación. Estos son algunos de los problemas que merecen atención y explicación, pero lo interesante y más difícil es poder observar las generaciones de forma dinámica: su continuidad de grupo evolucionando en el tiempo y precisamente eso es lo que nos facilita el estudio de la transmisión de la memoria.

En relación con la memoria colectiva, su aspecto generacional informa sobre el carácter común de los contenidos que son elaborados y seleccionados de manera conjunta por quienes tienen “expectativas” similares³³. Se elige lo que es relevante y significativo en conexión con los intereses y la identidad de los miembros del grupo. Al no haber un único grupo, son varias y distintas las memorias colectivas, las reinterpretaciones y reelaboraciones que entran en juego y que generan tensiones y conflictos³⁴. Ahora bien, desde la escuela alemana ya Dilthey había hecho notar que las diferentes generaciones son contemporáneas. Para él contemporaneidad equivalía a estar sometido a las mismas influencias por parte de la cultura intelectual y de la situación política. Esto no sólo es muy importante para nuestros intereses, sino que también es el punto de partida de las formulaciones de Mannheim, que terminará por afirmar que lo importante son las

³¹ Mannheim, K (1993), “El problema de las generaciones” en *Reis*, nº 62 (la edición original es de 1925).

³² Zarco, J. y Orueta, A. (1998), “La idea de generación: una revisión crítica” en *Sistema*, nº 144., págs. 107-115.

³³ Jansen, N. (1977), *La teoría de las generaciones y el cambio social*. Madrid. Espasa-Calpe.

³⁴ Jedlowski, P. (2000), “La sociología y la memoria colectiva”, en Rosa Rivero, A., Bellelli G., y Bakhurst (eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva.

fuerzas sociales con sus tensiones, y que la sucesión generacional sólo sería uno de los factores constantes que estructuran la historia³⁵, aunque sin él no sería posible la explicación de ciertas continuidades o rupturas específicas.

Por otro lado, ya hace tiempo que quedó explicitado que el vínculo generacional es la memoria³⁶. También sabemos, a partir de Halbwachs³⁷, que el lenguaje, la familia, la religión y las clases sociales son los marcos de la memoria en los que se cumple un complejo proceso de socialización a través de normas de fijación mnemónica y olvido. A este esquema hay que añadirle el papel, o el marco, o la influencia decisiva, que a partir de un momento determinado, y con la socialización de valores que desarrolla el Estado moderno, supone la intervención, en la elaboración y transmisión de la memoria colectiva, de las instituciones públicas y los medios de comunicación. En esos “marcos” hay que buscar las referencias recordadas, las marcas de los componentes políticos, sociales y culturales compartidos, que tienen que ser medidas, valoradas dentro de la generación en su dinámica temporal, pero también en orden al resto de las generaciones contemporáneas. Lógicamente, para completar las variables más significativas, creemos que es aconsejable atender a la diferenciación de género, pues son evidentes las diferencias entre hombres y mujeres en lo que atañe a las formas de transmisión del recuerdo.

Relacionar generación, familia, lenguaje, clase social y papel jugado por las instituciones públicas y los medios de comunicación en la creación de un imaginario de actualidad y vigencia política encuentra un espacio sensiblemente adecuado en el ámbito de lo local³⁸: una vez establecidos los grupos generacionales y utilizando la metodología de las fuentes orales y la encuesta, se puede llevar a cabo la investigación sobre una muestra representativa para el conjunto del marco poblacional. En consonancia con el interés por el individuo anónimo, el espacio en el que éste se mueve queda acotado para poder ser *leído* en relación con un contexto social determinado y en un espacio temporal fijado previamente³⁹. La extraordinaria sensibilidad del tejido social en los pueblos, su íntima y sorprendente complejidad para los ajenos, y sin embargo, tan fácilmente legible para los propios, hace de estos territorios los ajustados para el conocimiento de los caminos de la memoria. La historiografía actual viene poniendo de manifiesto además la oportunidad de atender a lo local, que, lejos de ser una limitación, crece en posibilidades explicativas a través de la aplicación de formulaciones teóricas generales y la utilización del método comparativo. También es posible desde las comunidades más pequeñas y cerradas entrar en la

³⁵ Sánchez de la Yncera, I. (1993), “La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim” en *Reis*, nº 62, págs. 147-192.

³⁶ Ricoeur, P. (1995), *Tiempo y narración*, México D. F. Siglo XXI.

³⁷ Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales.*, *op. cit.*

³⁸ Ver Otero Carvajal, L. E. (2007), “La reducción de escala y la narratividad histórica” en Cuadernos de Historia Contemporánea, vol. extra 2, págs. 245-264.

³⁹ Ver Levi, G. (1996), “Sobre microhistoria”, en Burke, P. (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Ensayo, págs. 119-144.

complejidad de las redes familiares y los poderes municipales, sin perder la perspectiva generacional y la imagen evolutiva de la violencia política.

Como se ha resumido insistentemente⁴⁰, el estudio de la violencia política generada por la guerra y mantenida durante la dictadura franquista necesita conocer su memoria, su percepción colectiva, los canales de transmisión cultural en los que se sustancia, sus caracterizaciones discursivas, la “utilidad” de sus mitos políticos e ideológicos para el poder. En definitiva, ver cómo se crea una cultura política específica a partir de la práctica violenta que encarna la dictadura y hasta qué punto influye o está presente en la actualidad. Si nos centramos, de acuerdo con nuestro proyecto, en el caso concreto de Andalucía y de la II República, la clase política presente en las corporaciones municipales, según ha demostrado Cobo Romero⁴¹, resultó esencial en la plasmación de las diferentes estrategias empleadas por los grupos sociales rurales para hacer prevalecer sus intereses en el conjunto de cada comunidad agraria. Desde 1931 los alcaldes y concejales de izquierdas comenzaron a alterar el orden tradicional en contra de los intereses de los propietarios y hacendados, que veían en el cambio de las condiciones establecidas para la contratación de mano de obra jornalera una amenaza para sus beneficios e independencia. De manera contraria y sin esperar, a partir de los resultados de las elecciones de 1933, fueron los propietarios los que pusieron todo su empeño en que desde los gobiernos civiles se nombraran gestoras locales que dieran al traste con el programa reformista de los años anteriores. Aunque estas consideraciones deban ser matizadas según cada caso, lo cierto es que en la mayoría de los pueblos andaluces la república se vivió como una posibilidad real hacia la consideración de las aspiraciones de los jornaleros, cada vez más conscientes de que ésta era su oportunidad, incluso teniendo en cuenta su progresiva decepción respecto a la manera de actuar de unas fuerzas políticas reformistas, incapaces por ejemplo, y como pronto se tuvo ocasión de comprobar, de sacar adelante la Ley de Reforma Agraria. La radicalización gradual del movimiento obrero y sus planteamientos de revolución social, hicieron reaccionar a los grupos tradicionales y conservadores dispuestos a impedir ese cambio. Como sabemos, la represión franquista tuvo como objetivo prioritario la destrucción de todas las organizaciones de izquierda y de quienes las representaban, porque habían encarnado parte de esas aspiraciones durante el período democrático republicano.

En España no se comprende el franquismo sin el apoyo del mundo rural, que fue el que básicamente lo sustentó⁴². Ayuntamiento, Iglesia y Falange son las

⁴⁰ Por ejemplo en Muñoz Soro, J., Ledesma J. L., Rodrigo, J. (2005), “Presentación. La cultura de la fuerza o la fuerza de la cultura”, en Muñoz J., Ledesma J. L. y Rodrigo J. (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Sietemares.

⁴¹ Cobo Romero, F. (2004), *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada y Universidad de Córdoba.

⁴² Lo que pone en cuestión el tópico de un mundo rural desmovilizado, ver Del Arco Blanco, M. A. y Gómez Oliver, M. (2011), “Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales al régimen de Franco (1936-1951)” en Ortega López, T. M^a y Cobo Romero, F., *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, págs. 257-287.

instituciones que polarizan en la vida local los intereses de clase durante la dictadura franquista, y a través de ellas el régimen repartió los beneficios de su victoria en una relación de intercambio establecida a partir de las expectativas generadas en la sociedad rural respecto al poder político⁴³. Igualmente a través de las mismas ejerció el sistema de represión, intimidación y violencia, al tiempo que también le sirvieron para articular su política de consenso.

La violencia irrumpió en la retaguardia andaluza sublevada de manera inmediata y trágica y si, como ha señalado González Calleja, la violencia debe ser analizada en el contexto del conflicto social y en relación con las condiciones particulares del sistema político en el que el conflicto se sitúa⁴⁴, está claro que su práctica se concretó no sólo en un ajuste de cuentas, sino en una operación profunda que pretendió extirpar todo lo que pudiera haberse pensado como una variación del orden rural tradicional que obligaba a los jornaleros a la situación de miseria, ignorancia y miedo conocida por todos. No sólo se liquidó a quienes protagonizaron los años republicanos desde la izquierda, sino también a líderes históricos que venían del comienzo del siglo o del trienio bolchevique, como ha investigado Fernando Romero para los pueblos de la sierra de Cádiz⁴⁵. La guerra, en esta retaguardia, es la historia de la represión que se autojustifica en el desarrollo histórico precedente y en el esquema de enfrentamiento de clases sociales en Andalucía, al reaccionar éstas de formas radicalmente distintas y sin posibilidad de acuerdo ante el proyecto republicano y modernizador. El nuevo régimen logró una clase trabajadora despolitizada y sumisa, que aseguró el beneficio histórico de los propietarios y alejó de las clases medias agrarias el fantasma de la revolución.

Es tópica la afirmación de que en los pueblos “todo el mundo se conoce”. De forma específica, en las guerras civiles los procesos violentos se desencadenan en los marcos de la vecindad, la familia y la amistad. El punto de partida estuvo en la excepcionalidad de todo lo que ocurrió en los primeros meses de la guerra, en el permiso generalizado para el uso de la violencia, que tuvo como consecuencia que los lazos de cohesión de la comunidad quedasen destruidos a la espera de la definición de una nueva situación a la que acoplarse o ante la que reaccionar. El nuevo Estado buscó la legitimidad en el consenso obtenido a través de la violencia y la amenaza de su uso. En palabras de Gross, explicando la participación de los “vecinos”, no de los ocupantes nazis, en el exterminio de los judíos de una aldea polaca llamada Jedwabne: “Como las instituciones y los rituales patrocinados por el Estado requerían la movilización de la sociedad y la participación de las masas, el pueblo se hizo cómplice, en mayor o menor

⁴³ Paya López, P. (2002), “Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó Medio 1939-1948”, en *Pasado y memoria*, nº 1, Universidad de Alicante.

⁴⁴ González Calleja, E. (2003), *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Madrid, CSIC.

⁴⁵ Romero, F. (2005), “Víctimas de la represión en la sierra de Cádiz durante la guerra civil (1936-1939)” en *Almajar*, nº 2.

medida, de su propio sometimiento”⁴⁶. Por miedo, por la búsqueda de seguridad en la nueva situación, por no querer quedar fuera de algún reparto, incluso quién sabe si por la propia fascinación del mal, se participa y se colabora, o se elige la pasividad como forma de supervivencia. La convivencia entonces es posible.

Siguiendo las pautas marcadas en los trabajos de Conxita Mir⁴⁷, nos interesa destacar, para el ámbito del mundo rural andaluz, cómo el poder municipal canalizó la participación de los vecinos a través de la denuncia para que la justicia actuara de forma rápida y eficaz y para asentar en el plano rural los objetivos del sistema represivo. Mir asegura que tal fue la principal razón del contenido político de las instituciones locales. Las redes de dependencia comunitaria se habilitaron para la vigilancia y el éxito de la represión en todos los niveles, incluidos los pertenecientes a la vida cotidiana y privada de las personas. Así el régimen se implantó en las esferas de lo público y de lo privado. Sin embargo, el esquema social y político de la dictadura inventó bien poco. Eligió lo que ya existía, utilizó en cada lugar las piezas sociales existentes y las reforzó con contenidos que validaban sus intereses extendiendo el consenso hacia las clases medias y medias-bajas del campo⁴⁸. Ugarte Tellería, en relación con su investigación sobre el carlismo, afirma: “La guerra introdujo tensiones, colocó a las gentes en situaciones límite que nos permiten ver de manera diáfana rasgos de comportamiento, formas de relación social que en circunstancias normales difícilmente aflorarían. Es, pues, antes que una historia de la guerra, una historia de aquella sociedad en que fue posible la guerra, sobre los mecanismos internos que la constituían y que condicionaban las formas guerreras”⁴⁹. Es decir, su interés estuvo en la conexión directa entre la forma de continuidad de la vida diaria y los momentos de acción y cambio no convencionales. En los pueblos de Cádiz la figura del cacique se reforzó al transformarse en eslabón directo del régimen, los linajes asociados a las diferentes jerarquías sociales funcionaron con precisión matemática, los símbolos del nuevo Estado se representaron en los escenarios de la misa mayor o de la escuela, el ritmo y el estatismo de las plazas fue el marcado por los de las casas y tierras de los señores, pero se contó con el apoyo de los pequeños propietarios y los arrendatarios y con la sumisión de una parte mayoritaria del resto. Sólo el enfoque de la historia de la vida cotidiana facilita percibir las complejísticas interconexiones de la sociedad rural nacida de la experiencia de la violencia de 1936 y mantenida durante la dictadura y aun después. Y ver precisamente cómo esa experiencia del acontecimiento traumático se extiende mucho más allá, alimentando la acción de la memoria y sepultando lo que hoy no se quiere recordar, es decir, *lo que se pasó* o lo que se sufrió.

⁴⁶ Gross, J. T. (2002), *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Madrid, Crítica.

⁴⁷ Mir, C. (2000), *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lérida, Milenio.

⁴⁸ Del Arco Blanco, M. A. y Gómez Oliver, M. (2011), “Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales...”, *op. cit.*, pág. 277.

⁴⁹ Ugarte Tellería, J. (1998), *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Las fuentes orales encuentran en todo este pasado uno de sus tabúes, dado que el lenguaje es en gran medida el vehículo de la memoria. En la transmisión generacional del recuerdo de la violencia hay tanto de contado como de callado (precisamente es en este punto donde el análisis de los niveles del lenguaje tendría mucho que desvelar en la investigación histórica). Es frecuente que los testimonios de quienes hablan se carguen de tópicos al abordar estos asuntos y que se fosilicen recorriendo los caminos de la simulación. O que no quieran hablar y eludan las preguntas. Lógicamente no se pueden olvidar los efectos del trauma sobre la memoria, pero también hay que valorar explicaciones harto probadas, como la que Luisa Passerini dio hace años al afirmar que el verdadero triunfo del fascismo era la negativa a hablar, la propia autocensura de las víctimas⁵⁰. Sin embargo, en una época tan necesitada de protagonismo como es hoy nuestra actualidad, quizás hubiera de ser revisada esa afirmación para ajustar la interpretación del silencio con el que se pueden encontrar los investigadores. En cualquier caso, la memoria social es un proceso selectivo que sigue sus normas y responde a sus necesidades de validez para hacerse posible. Lo que no responde a este esquema, sobra. El olvido es una capacidad activa y el silencio también tiene su elocuencia. Los acontecimientos traumáticos revividos por la personas tienen la capacidad de generar no sólo dolor, sino sentimientos de culpa que impiden la acomodación al presente. A través de la psicología social sabemos que se encara mejor el presente cuando el recuerdo es menor y menor el conocimiento del pasado⁵¹. Luego no siempre el olvido es el fracaso de la memoria.

Ahora bien, una memoria sólo puede ser social si es capaz de ser transmitida a través de la articulación simplificada de imágenes que son ordenadas en un relato simbólico⁵². De ahí el interés del Estado totalitario en su tarea de imponer y seleccionar símbolos en el espacio público de la nueva España, ajeno a la existencia de otras realidades distintas de las propias. Sin embargo, en todas las dictaduras es obligada la existencia y la rebeldía de *las otras memorias* que encuentran sus vías de transmisión y tienen que protegerse en los territorios reducidos de la clandestinidad y de la privacidad, es decir, de la familia. De Paul Ricoeur recoge Andreas Huyssen otra idea interesante sobre este asunto y que nos resulta de utilidad en relación con nuestro país, y es la de que existen además otras formas de obligar a la desmemoria, entre las que figura lo que podríamos denominar el olvido institucional, el cual a veces las nuevas autoridades han pretendido imponer con las fórmulas de amnistía pactadas para las transiciones hacia sistemas democráticos⁵³. De qué manera ese legado de la memoria insumisa ha llegado, o no, hasta la conciencia democrática actual como valor

⁵⁰ Passerini, L. (1987), *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turin working class*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁵¹ Valencia, J. F. y Páez, D. (1999), "Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos" en *Psicología Política*, nº 18.

⁵² Fentress, J. and Wickham, Ch. (1992), *Social memory*, Oxford, Blackwell.

⁵³ Huyssen, A. (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

público y cuál sea su peso político en la misma es otra de las aportaciones que cabría esperar del estudio de la transmisión generacional de la memoria de la guerra civil.

1.2. Claves mnemónicas y transmisión generacional

Como hemos apuntado, el enlace generacional es la memoria que vincula lo individual con lo social. Los ámbitos específicos de la socialización del aprendizaje de las creencias, los valores y las actitudes, que adquieren importancia para la acción política y el cambio, son la familia, la escuela, el lenguaje o la clase social, aunque también “la propia experiencia cotidiana que se produce a través de la participación en cualquier ámbito social”⁵⁴. El reconocimiento o el aprendizaje y la asunción de unas claves o tópicos mnemónicos son los que permiten la construcción y la definición de la identidad colectiva que termina por caracterizar a grupos concretos, especificados en este estudio como generaciones.

La dicotomía lenguaje y memoria, afasia (entendida como la pérdida del recuerdo de las palabras) y olvido remite al hecho histórico. Conviene recordar que el lenguaje es a su vez una construcción social, como ya apuntó en propio Halbwachs al convertirlo en “el marco más elemental y estable” de la memoria⁵⁵. Y, en lo que a nosotros más nos interesa para el estudio de la misma, es un mediador⁵⁶. La hermenéutica del discurso de la memoria permite considerarlo como el espacio donde se patentizan o se revelan los signos, los elementos de la *tradición* mnemónica que están en la base de la identidad a partir de la cual se interpreta y se aprende la realidad histórica. Las posibilidades narrativas del discurso no sólo recogen lo anterior, reiterándolo, sino que incorporan la temporalidad propia y, con ella, la renovación de lo transmitido. El relato oral organiza una trama compresible al servicio de una proyección determinada, que tiene su base en el conjunto social en el que se inscribe el individuo que habla. Hasta qué punto ese *texto* que se construye posibilita la delimitación de una serie de referentes mnemónicos, de significados históricos, es lo que nos ha llevado a establecer y a definir el concepto de clave mnemónica, que es el fundamental en nuestra exploración de la transmisión generacional de la memoria de la guerra.

⁵⁴ Barbeito, R. L. (2002), “La familia y los procesos de socialización y reproducción sociopolíticas de la juventud” en *Estudios de Juventud*, nº 58.

⁵⁵ Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales.*, op. cit., pág. 104.

⁵⁶ La idea está en Vygotsky, L. S., (1985) *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, Pléyade (el original es de 1935) y en Ricoeur, P. (1999), *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós (la edición original es de 1978).

Entendemos por claves mnemónicas los asideros conceptuales, expresivos, plásticos e imaginarios a los que las personas suelen recurrir de modo muchas veces casi instintivo y otras según inercias culturales o ecos propagandísticos. Son claves mnemónicas las síntesis narrativas y explicativas que los grupos sociales acuerdan sobre los hechos históricos y que son identificables en individuos aislados en una relación recíproca de existencia. Son las formulaciones personales de la memoria social: las frases que se oyeron o que circularon más o menos indirectamente hasta hacerse estereotipos, las situaciones o geografías que se quedaron grabadas en el recuerdo o se reconstruyeron idealmente, la selección de una forma concreta de organizar la propia experiencia del mundo y los nudos de identificación con el grupo. Lo son asimismo eslóganes y consignas, materializaciones o configuraciones fabulosas de las pasiones humanas, el afán por el puro relato, más o menos épico, la insistencia en repetirlos de un modo porque así lo contaron otros. Son claves mnemónicas los números y recuentos, los topónimos y antropónimos, los apócope, los alias humorísticos o tragicómicos, las letras y músicas de las canciones, las frases lapidarias que rodaron y se fueron limando, embotando, cargando de sentidos reinventados, de adquisiciones nuevas para las generaciones actuales, de falsedades conscientes e inconscientes.

1.3. Metodología de la investigación

La utilización de la memoria como fuente documental para la historia de la transmisión generacional del relato de la guerra civil ha exigido configurar evidentemente un método de trabajo.

En primer lugar hemos procedido a documentar a través de diversas fuentes archivísticas el periodo 1931-1945 en Conil de la Frontera, puesto que es el tiempo que afecta y se corresponde con el mental de la generación del relato “de la guerra”.

En lo referente a la investigación de campo, se han delimitado tres generaciones, tres temporalidades distintas y consecutivas en el contexto histórico del tiempo presente marcado por el trauma de 1936. El *desplazamiento* del grupo generacional es el que permite observar la evolución y la permanencia del hecho mnemónico respecto a ese pasado y la operatividad del mismo en relación con las circunstancias históricas cambiantes. El hecho más determinante del periodo considerado para las tres generaciones vivas que aquí se estudian ha sido el cambio que ha supuesto la transición, coincidiendo con el momento de su existencia y convivencia, de una sociedad agraria y rural a otra plenamente posindustrial. En estas coordenadas se han establecido las características de cada uno de los grupos generacionales y los sistemas de relación entre ellos. La singularidad de este periodo en la historia de España ha repercutido con enorme

fuerza en las generaciones acotadas para esta investigación, aunque en el caso de las dos primeras es además determinante la conciencia del cambio y su papel protagonista en el mismo.

En cuanto a las generaciones y las cohortes que las integran es obvio que existen diferencias y matices internos suficientes que restan homogeneidad a estos grupos humanos. Las variables que inciden en los grados de socialización son de tal naturaleza y complejidad que se invalidaría cualquier intento unificador. Por ejemplo, no se socializan igual las personas insertas en un ámbito rural o en uno urbano, con acceso al sistema educativo, que las que no lo tienen, las afines a la dictadura o las contrarias, las de derechas que las de izquierdas... y así sucesivamente. Por otro lado las influencias socializadoras que recibe un individuo también van evolucionando a lo largo de su vida, es decir, del propio hecho social de la edad. Se pasa de la percepción de la infancia y la influencia decisiva de la familia, a la escuela, al grupo de amigos o al de los compañeros de trabajo o a la influencia de los hechos políticos o coyunturales. Pero lo que interesa destacar aquí es la relevancia que adquiere el hecho generacional en determinadas coyunturas histórico-sociales. Lo que importa es el concepto de Mannheim de posición social que supone una tendencia inherente a la misma⁵⁷. En consecuencia, en nuestra selección del rasgo generacional hemos continuado la diferenciación establecida por Aróstegui a partir del hecho determinante de la guerra civil y que él establece en las generaciones *de la confrontación, la reconciliación y la reparación*⁵⁸.

Desde un punto de vista biológico y organicista, se alcanza la madurez generacional cuando se está en plena disposición de tener un hijo, pero si pretendemos valorar la madurez social, tenemos que considerar el hecho de que los individuos pasan por una etapa anterior de “adquisición de recursos”, entre los cuales los demógrafos, por ejemplo, especifican la propia supervivencia, la instrucción recibida, la ocupación o la disposición de los parientes, es decir, una especie de *bagaje*⁵⁹ del que se sirven las personas para poder desarrollar una etapa de construcción independiente de sus progenitores. Éste ha sido el punto de partida para la caracterización sociodemográfica de cada una de las generaciones que se han considerado.

Los *marcos* de socialización a los que se ha dado preferencia han sido la clase social, la familia, la escuela, los medios de comunicación y la propia generación entendida también como *lugar de memoria*.

La consideración de la clase parecía imprescindible respecto a la sociedad en la que se desarrolla este estudio. En relación con el hecho generacional y con el

⁵⁷ Sánchez de la Yncera, I. (1993), “La sociología ante el problema generacional...”, *op. cit.*, pág. 149-160.

⁵⁸ Aróstegui, J. (2006), “Traumas colectivos y memorias generacionales..”, *op. cit.*

⁵⁹ Pérez Díaz, J. (2001), *Transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945*. UNED. (Tesis doctoral inédita).

dato de la movilidad social que tanto afecta a la muestra con la que trabajamos nos ha interesado considerar algunas de las precisiones multidimensionales del neoweberiano John H. Goldhorpe, aun sin poder desechar la clásica definición marxista tan reforzada en los esquemas básicos de esta memoria social.

La familia continúa siendo en los países del sur de Europa el espacio privilegiado de la asignación de recursos sociales para los individuos, y en ella se dan relaciones que inciden sobremanera en la transmisión de los códigos que terminan por influir claramente en las posturas políticas de los individuos más jóvenes. Por otro lado, y a pesar del proceso de desmantelamiento en el que se halla inserto el actual modelo del Estado del bienestar a partir de la crisis económica desencadenada desde 2007, las generaciones españolas que han sido contemporáneas en las últimas décadas se han visto afectadas por el desarrollo del mismo. De manera paralela, y en las circunstancias propias de modernización y crisis aparente del modelo clásico de la institución familiar, el Estado asumió cada vez más funciones de socialización y colectivización de los deseos de los individuos, a los que éstos han terminado accediendo de manera descontextualizada y según su nivel económico⁶⁰. En este sentido es en el que el sistema educativo ha podido consolidarse como otro de los espacios preferentes de socialización del discurso y las prácticas de la memoria social dominante u oficial.

Finalmente la influencia de los medios de comunicación se ha presentado como otro de los factores que habían de ser considerados expresamente, puesto que en la actualidad la memoria no puede desvincularse de las representaciones icónicas creadas para ser consumidas como información, arte o interacciones didácticas o musealizadas⁶¹.

La muestra de cada una de las generaciones se ha seleccionado de varios modos, aunque lógicamente el haber nacido y vivido en Conil de la Frontera y el tramo de edades de referencia han sido datos prioritarios, lo mismo que han resultado determinantes las condiciones de salud de los entrevistados en el caso de la primera generación. En conjunto, se ha localizado a las personas más significativas o directamente relacionadas con los hechos que hemos considerado destacables en cada uno de los tres periodos analizados. A partir de la primera generación y cuando ha sido posible, se ha dado prioridad a los descendientes. El resto de la muestra se ha establecido de manera aleatoria, atendiendo a sugerencias o suposiciones, utilizando las redes de parentesco y amistad en las que se encontraban inmersos algunos de los entrevistados o aceptando a quienes se han ofrecido a colaborar con la investigación. El nivel de rechazo a ser entrevistado no ha sido alto, pero sí muy significativo, puesto que mayoritariamente ha procedido del sector más conservador o menos sensible a la

⁶⁰ Esping-Andersen, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías posindustriales*, Barcelona, Ariel.

⁶¹ Ver Baer, A. (2006), *Holocausto. Recuerdo y representación*, Madrid, Losada.

actualización que suponía del pasado de la guerra⁶². Los familiares de las personas a las que se adjudica la responsabilidad de la violencia en 1936 se han negado casi siempre a facilitar cualquier tipo de información y a ser entrevistados. Conviene tener en cuenta que, aunque para la selección de entrevistados no se han utilizado más que de manera intuitiva variables como género, nivel de estudios, profesión, clase social o ideología, éstas referencias sí han quedado patentes en cada uno de los amplios conjuntos de entrevistas y evidentemente se han mostrado de gran utilidad para la caracterización final de la muestra.

La materia mnemónica objeto de análisis en la investigación se ha concretado en lo que las personas que han colaborado en el proyecto han dicho recordar o conocer sobre el pasado. El sistema utilizado para *medir* la transmisión generacional de la memoria de la guerra está basado en la metodología propia de las fuentes orales. Se han definido cuestionarios específicos para cada una de las generaciones consideradas⁶³, aunque para la primera se ha utilizado más bien un guión orientativo y menos rígido, que permitiera, a partir de sugerencias mínimas, la concreción del recuerdo. Las entrevistas tienen una duración media de una hora y han sido realizadas entre 2003 y 2009⁶⁴.

Nuestro estudio de la transmisión generacional utiliza como referente el texto transcrito de las entrevistas y en él se han buscado las claves mnemónicas que constituyen el hilo conductor de la memoria. Una vez determinados estos *tópicos narrativos* en la primera generación, se ha detectado la frecuencia de su uso en los sucesivos conjuntos de entrevistados, atendiendo al número de veces que se han utilizando y al porcentaje que se deriva del mismo sobre la totalidad de la muestra de cada generación. El resultado se expone en una serie de tablas que facilitan en cada caso la comparación y el análisis.

Por otro lado la naturaleza específica del lenguaje, de lo hablado, “dice del que habla, por lo que habla y por cómo habla”, pero también informa de “lo no hablado” y de su significación⁶⁵. Consecuentemente con esta idea de la expresividad de lo dicho, pero también de lo callado o lo que podríamos llamar la semántica de la gestualidad del silencio, también se han registrado esos *espacios* lingüísticos aparentemente neutros o nulos como relevantes. El entrevistado suele coincidir con otros en este aspecto ante similares cuestiones, ante palabras o

⁶² Este posicionamiento político respecto a facilitar o no las entrevistas en un trabajo de campo de este tipo ha sido detectado en otras investigaciones, ver Arcas Cubero, F. (dir.) (2011), *Yo estaba allí. Una historia oral de la guerra civil y del franquismo en Málaga*, Málaga, Sarriá, pág. 23.

⁶³ Estos cuestionarios pueden ser examinados en detalle en el apartado de Apéndices al final de este trabajo.

⁶⁴ Con alguna excepción anterior procedente del archivo del profesor Alberto Ramos Santana de la Universidad de Cádiz.

⁶⁵ Castilla del Pino, C. (1972), *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*, Barcelona, Península, págs. 34-37.

nombres socialmente comprometidos o tabúes y ante otros condicionantes psicológicos de más difícil evaluación.

El número de entrevistas realizadas para cada generación, excepto para la primera, es de cien, que es la cantidad que ha parecido suficientemente significativa para poder hacer una valoración aproximativa y referencial. La investigación que se desarrolla en las páginas siguientes ha requerido tomar algunas soluciones prácticas, casi siempre en el sentido de simplificar la complejidad y de facilitar el análisis de los resultados⁶⁶. La primera ha sido traducir una variadísima información a datos cuantitativos con el objetivo de facilitar su comprensión y comparación⁶⁷. Interesa subrayar el carácter *exploratorio* de estas referencias, puesto que en ocasiones ha resultado difícil ajustar las respuestas de los entrevistados a las normas del análisis estadístico convencional en el que se incluyen los conceptos de muestra y análisis descriptivo de la información. El guión o cuestionario específico ha resultado de gran utilidad, pero la modalidad de la fuente oral, que no encuesta, tiene peculiaridades que complican este tipo de tratamiento⁶⁸. De todas formas se han seguido las indicaciones del propio Halbwachs en su calidad de pionero de la estadística aplicada a las ciencias sociales y que hacen referencia a la necesidad de afianzar las alternativas necesarias para la comprensión de lo social en el proceloso corpus de la estadística⁶⁹.

⁶⁶ Problemas y soluciones que son comunes a otros autores que han trabajado con variables estadísticas para el estudio de cohortes y generaciones, ver Martín Cortes, I. (2004), *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

⁶⁷ Una reflexión y propuesta oportunas para nosotros sobre la necesidad de combinar ambos métodos, en Conde, F. (1990), "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social", *Reis*, nº 51, págs. 91-117.

⁶⁸ Rivero Rodríguez, G. (2011), *Análisis de los datos incompletos en las ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos, nº 46, Madrid, CIS.

⁶⁹ Ver Arribas Macho, J. M. (2008), "Maurice Halbwachs y la estadística", en *Revista Anthropos*, nº 218, págs. 120-136.

CAPÍTULO 2

CONIL DE LA FRONTERA DE 1931-1945

La guerra en la retaguardia de la Andalucía sublevada se vivió como la resolución violenta del conflicto de clases radicalizado durante la II República. En el espacio rural, los poderes tradicionales, en su mayoría los grandes y medianos propietarios de la tierra, la Iglesia y el Ejército, encontraron en el golpe de Estado del 18 de julio el instrumento para imponer sus intereses, ya que a través del sistema democrático no podían sino confirmar su fracaso. Estos intereses eran: la no participación del campesinado pobre o jornalero en los beneficios agrarios, la no incorporación de las nuevas clases politizadas al ejercicio del poder político y el mantenimiento del esquema ideológico tradicional apoyado en el catolicismo conservador. Es decir, a la altura de 1936, se había llegado a un rechazo radical de la experiencia reformista y avanzada que suponía la República mediante la defensa violenta de posturas firmemente antidemocráticas.

El conflicto de los años treinta también tuvo muchas otras caras y otros significados relacionados con la sustanciación de las diferentes conciencias e identidades sociales explicitadas en el inicio de un proceso de modernización. En toda Europa las experiencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa posibilitaron percepciones y explicaciones antagónicas de la realidad, que fueron exigiendo su propio *porvenir* de manera inmediata. La crisis de las democracias liberales parlamentarias creó oportunidades para discursos y modelos políticos que huían del reformismo burgués.

2.1. La Segunda República

Desde abril del año 1931 la clase que tradicionalmente había detentado el poder en la España rural, es decir, la formada por la oligarquía y los propietarios de tierras, vio en la política reformista republicana una amenaza para su posición de privilegio, especialmente en todo lo relacionado con la Ley de Reforma Agraria, el Decreto de Laboreo Forzoso, el de Jurados Mixtos o el de Intensificación de Cultivos. También conviene tener presente la progresiva e imparable

incorporación al antirrepublicanismo de los pequeños propietarios de tierras. Éstos fueron evolucionando hacia posturas mucho más conservadoras a lo largo del periodo, ya que se sentían perjudicados gravemente en sus intereses por la política social y laboral que habían aplicado las diferentes instituciones de la época, controladas por socialistas y republicanos durante el primer bienio y a partir de febrero de 1936. Sobre ellos repercutirían además con mayor dureza las consecuencias de la crisis económica de los años treinta. Querían y necesitaban orden¹. Lo veremos claramente en el caso de Conil de la Frontera, donde, como excepción en la provincia de Cádiz, sólo se registraban tres latifundios en los años 30 (ocupaban el 26% del total del término municipal, y suponían el 28% de la riqueza rústica catastrada²), aunque hubiera varias familias de grandes propietarios; el resto era mediana y pequeña propiedad, que igualmente era susceptible de expropiación³. Las familias de propietarios conileños significativos no eran más de seis o siete y habían ostentado una situación de poder en el esquema local a partir de ser los dueños de un patrimonio de suelo agrario y urbano. Eran los Malpica, los Borrego, los Mora-Figueroa, Tenorio, los González, los Gutiérrez, los Pérez...⁴ Los sectores económicos relacionados con la pesca o con la mínima industria rural existente habían consolidado una pequeña burguesía media (*burguesía rural*) que difería del resto en sus posiciones políticas e intereses, aunque este grupo era mucho menos homogéneo en sus compromisos republicanos. Por ejemplo, las familias Romero, Ureba, Basallote o González Moreno tuvieron actuaciones políticas muy diferenciadas entre sí y entre sus propios miembros.

El periodo republicano se abrió con una enorme expectación para todos, pero para el conjunto de la población que apoyaba la necesidad de terminar con la monarquía significaba algo más. Resumido en la percepción de un testigo del 14 de abril,

“(...) para el hombre de la calle, la república era más que el cambio de una bandera por otra, de una administración por otra. Para el hombre de la calle la llegada de la república significaba el fin de la era feudal en España; el fin de la hegemonía de la iglesia, el ejército, la corona y la oligarquía sobre el resto de los españoles”⁵.

La participación ciudadana venía a confirmar la crisis definitiva del sistema de la Restauración e inauguraba el tiempo del nacimiento de la identidad democrática sobre la que los diferentes grupos sociales y políticos tuvieron que irse posicionando. En principio, la incorporación de los trabajadores al proyecto

¹ Cobo Romero, F. (2004), *Revolución campesina... op. cit.*, págs. 66-116.

² Carrión, P. (1971), *La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*, Barcelona, Ariel (la primera edición es de 1932), págs. 235-241.

³ Sígler Silvera, F. (1995), *Los proyectos de la reforma agraria en la provincia de Cádiz durante la Segunda República: repercusiones políticas y sociales*, tesis doctoral UNED (inédita).

⁴ Para una estampa castiza y rancia de este universo social conileño ver Romero Murube, J. (1959), *Lejos y en la mano*, Sevilla, Gráficas Sevillanas, págs. 98-105.

⁵ Buckley, H. (2004), *Vida y muerte de la República española*, Madrid, Espasa Calpe (la primer edición en inglés es de 1940), pág. 63.

republicano estuvo relacionada con la reclamación histórica de mejora de las condiciones de trabajo y de vida. Su participación política fue cuajando en la medida en que se concretaron instrumentos de movilización y participación propios, que, a partir de la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936, fueron puestos al servicio de un cambio social y político mucho más ambicioso.

En la Europa de entreguerras el *campesinado familiar* o intermedio se convirtió en un protagonista político de primer orden porque sirvió de sustento a las decisivas y multiformes alianzas políticas del periodo⁶. Como es sabido, la tierra posee una dimensión social y política dentro de la comunidad rural. Cruz Artacho analizó⁷ las consecuencias de la implantación progresiva en el campo andaluz, durante el periodo de la Restauración, de las relaciones de producción específicamente capitalistas que habían terminado por generar modificaciones sustanciales en la articulación del conflicto social, hecho que venía repercutiendo en los alineamientos políticos y comportamientos electorales de campesinos y jornaleros. Es necesario comprender esta cuestión para valorar, además de la actuación de la clase jornalera durante el periodo, la del pequeño y mediano campesinado, especialmente en la medida en que éste apoyó soluciones violentas a un conflicto que complicaba su estabilidad. Por eso no hay que desdeñar el papel decisivo que terminó por jugar este grupo en la crisis del Estado liberal, no sólo en el caso la España republicana, sino también en los de la Italia prefascista y la Alemania de Weimar⁸. La introducción de las pautas capitalistas tuvo como consecuencia que la frontera entre estos dos grupos, antes difuminada por las formas comunales propias de la cotidianeidad de la vida campesina, terminara por adquirir las formas de una fuerte segmentación de clase (y política) en el seno del conjunto del campesinado⁹.

El intento de emancipar a amplias capas de la sociedad de la influencia de la clerical a través de la educación constituía otra de las claves del proyecto republicano. La aplicación de una política de secularizadora sintetizaba la modernización del programa republicano, pero a partir de mayo de 1931, las relaciones Iglesia-Estado se complicaron irremediabilmente. La Iglesia española, que había estado siempre privilegiada y unida a la defensa del orden social mantenido por los propietarios y por las fuerzas más conservadoras,

⁶ Ver Cobo Romero, F. y Ortega López, T. (2011), “Algunas propuestas interpretativas sobre la evolución política, social y cultural del mundo rural en la España contemporánea” en Cobo Romero, F. y Ortega López, T. (eds.), *La España rural.., op.cit.*, págs. 20-31.

⁷ Cruz Artacho, S. (1994), *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias. Ver también Rodríguez Labandeira, J. (1991), *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Antrophos.

⁸ Cobo Romero, F. (2009), “¿Fascismo o liberalismo? El papel político del campesinado europeo-occidental en la crisis de entreguerras (1919-1939)”, págs. 15-62, en Caro Cancela, D. (ed.) (2009), *El mundo campesino en la España de los años treinta*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

⁹ González de Molina Navarro, M. (1992), “Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz” en *Historia y Fuente Oral*, n.º 8, (monográfico, *Andalucía. Invención y realidad*), pág. 27.

entendió la propuesta republicana de cambio político y social como un ataque a sus principios más esenciales. Los jóvenes, que no podían ser enseñados en las escuelas ni recibían la doctrina del catecismo, animaban manifestaciones y quemaban iglesias. El anticlericalismo, seña de identidad de amplios sectores de la izquierda y del movimiento obrero, fue el argumento que utilizó la institución para cohesionar su postura de enfrentamiento con las formas republicanas. El catolicismo y su práctica fueron capaces de dar lugar a una movilización progresiva que se vio a sí misma como una legítima forma de resistencia¹⁰ de la tradición que había sustentado el estatus de las clases propietarias. Orden, religión y monarquía quedaron identificados frente a la modernización equiparada con la *revolución*¹¹. El catolicismo antirrepublicano terminó por arraigar como un movimiento político de masas que, según ha señalado Casanova, actuó de árbitro del sistema, primero, a través de las diferentes convocatorias electorales y después, a través del apoyo a las armas¹².

Entre una parte de la población de Europa corría la sensación de estar asistiendo al final de un modelo de sociedad o incluso de civilización¹³. Las narrativas del desastre se extendieron. La incorporación de una nueva generación en este contexto generaba expectativas. Irrumpía en la Europa de entreguerras la primera gran oleada de movilización juvenil en el mundo occidental a partir de la sistemática implicación de los jóvenes en la política¹⁴. Los modelos rompedores asociados a la vanguardia de las ciudades se extendían implementados en las masas de jóvenes trabajadores rurales. Dependiendo de dónde se situase cada cual, había nuevas esperanzas o nuevas amenazas que encarar. El hecho social de la juventud sustanciaba la manifestación de aquel tiempo de cambio y confrontación.

2.1.1. La generación republicana

La época republicana fue un momento de *empuje* generacional, en el que la juventud adquirió definitivamente valor por su capacidad de acción e influencia

¹⁰ Este es un argumento común sostenido por diversos autores y expuesto, por ejemplo, en Moral Roncal, A. M. (2009), *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

¹¹ Álvarez Tardío, M. (2002), *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, págs. 81-100.

¹² Casanova, J. (2001), *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, pág. 36.

¹³ Ver para el caso de las nuevas generaciones de la derecha francesa en Mazgaj, P. (2007), *Imagining Fascism: The Cultural Politics of the French Young Right, 1930-1945*, New York, Rosemont Publishing & Printing Corp.

¹⁴ Souto Kustrín, S. (2007), "Introducción: juventud e Historia" en Souto Kustrín, S. (coord.), *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización* (monográfico), *Hispania*, vol. 67, nº 225, págs. 11-20.

específica en el campo del compromiso político¹⁵. Las primeras organizaciones políticas juveniles de los partidos que protagonizaron el periodo habían nacido a principios del siglo con una clara vocación de no sumisión a las entidades en las que se encuadraban. Por eso en España ya no fueron posibles, ni rentables, operaciones como la emprendida después de 1910 por Alejandro Lerroux intentando domesticar a sus *jóvenes bárbaros* o como la del partido socialista desautorizando la entrada de sus juventudes en la III Internacional. El joven como tal pasó a ser identificado con la exaltación revolucionaria, el anticlericalismo, la agitación y la violencia, e inicialmente dejó de ser fiable para los intereses de cualquier estrategia política¹⁶. Los términos de joven y problema empezaron a ser sinónimos para los que veían en esta simbiosis una de las consecuencias de la crisis del modelo tradicional que hasta entonces había estado vigente. Al modelo de joven obrero urbano socializado en las calles y fuente de intranquilidad para las clases medias se le opuso el programa de intervención burgués que cuajó en el antagónico *joven respetable*¹⁷. Se había iniciado la tradición de fundamentar el hecho social a favor de lo nuevo como había planteado también Ortega en el año catorce en su texto “Vieja y nueva política”¹⁸ puesto al servicio de la definición política y generacional de los suyos. En cualquier caso después de la Gran Guerra, el paradigma del joven como regeneración, que había venido consolidándose en la política del siglo XIX a partir del Romanticismo, fue ganando peso y reutilizado en primer lugar por los partidos de masas de izquierda, pero también por las fuerzas más conservadoras¹⁹ en sus persuasivas estrategias, ya irrenunciables, de captación de la juventud.

Las referencias al tiempo acelerado y perentorio propio de la juventud sirvieron una y otra vez para identificar lo que en los años treinta empezó a caracterizar la vida pública y común de los nuevos ciudadanos. Hasta la república comenzó a ser adjetivada como *joven*: era la generación de quienes votaban por primera vez con el nuevo régimen. El proceso de modernización afectaba a todas las esferas. El avance de la juventud se fue confirmando en España entre 1931 y 1936, año en el que una nueva generación pretendía desplazar a la anterior en el ejercicio del poder, aunque lo tuviera que tomar en las calles de forma violenta. El ministro Salazar Alonso sintetizaba lo que debió de ser una opinión bastante extendida entre quienes vivieron su juventud en tiempos anteriores, al afirmar lo siguiente:

¹⁵ Aróstegui, J. (1994), “La militarización de la política durante la II República” en *Historia Contemporánea*, nº 11, (monográfico sobre el mismo tema).

¹⁶ Para la evolución de las organizaciones juveniles del republicanismo lerrouxista ver Culla y Clará, J. B. (2005), “Ni tan jóvenes ni tan bárbaros. Juventudes en el republicanismo lerrouxista barcelonés”, *Ayer*, nº 57, (monográfico *Juventud y política en la España contemporánea*).

¹⁷ Souto Kustrín, S. (2007), “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Historia Actual Online*, nº 13, pág. 175. <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewArticle/208>

¹⁸ Ortega y Gasset, J. (2007), *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*, Madrid, Biblioteca Nueva.

¹⁹ Gillis, John R. (1974), *Youth and history. Tradition and change in European age relations 1770-Present*, New York, Academic Press, Inc., pág. 37.

“...nuestra juventud quiere hallar solución [a los problemas del país] fuera del sistema. La juventud se organiza en milicias, se ofrece como fuerzas de choque. Enarbolando banderas pacifistas constituye ejércitos, no para defender la patria, sino para defender una tendencia, un ideal, que puede conseguirse sin aparatos bélicos”²⁰.

En las elecciones del Frente Popular desaparecieron definitivamente políticos que todavía habían llegado a tener predicamento en las elecciones del treinta y uno, pero que procedían del republicanismo de principios de siglo o incluso de la II Internacional²¹. Como ha señalado Sandra Souto, el creciente protagonismo de los jóvenes en el periodo de entreguerras no es un fenómeno específicamente español, porque los nuevos modelos de partidos de masas en toda Europa contaban con organizaciones juveniles “que daban una función complementaria a las organizaciones de encuadramiento militar”²². La Primera Guerra Mundial y la experiencia revolucionaria en Rusia habían incidido en la politización de las masas juveniles de toda Europa, independientemente del origen burgués o proletario de las mismas, sin que sea constatable que el luto y el dolor que la guerra había dejado a su paso se convirtieran en caldo de cultivo para el desarrollo y la difusión del pacifismo²³, incluso aunque las tesis pacifistas defendidas en la Conferencia de Zimmerwald por Karl Liebknecht en 1915 fueron inicialmente apoyadas por una parte de las organizaciones juveniles europeas, entre ellas la socialista española.

La irrupción de los procesos revolucionarios en Europa contó desde el primer momento con el interés y la participación de los más jóvenes, entre quienes abundaban los que no habían vivido directamente la guerra en las trincheras. La era de la tecnología comenzaba y las imágenes de los frentes o de las masas en las calles estimulaban la imaginación de las futuras generaciones²⁴. Se iniciaba entonces un tiempo de nuevos códigos identificados con nuevas formas de estar en el mundo. La seña de identidad que garantizaba el portar un uniforme comenzó a ser exhibida con orgullo porque “manifestaba de forma visible la existencia de una cultura propia de la juventud, al tiempo que designaba a los

²⁰ Salazar Alonso, R. (1934), *Tarea. Cartas políticas*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, pág. 102.

²¹ Sin embargo se ha llamado la atención sobre que “al significar la República un brusco corte en la historia nacional, el ascenso al poder de grupos nuevos no supusiera una *juvenilización* de la clase dirigente a la manera de lo sucedido en la transición postfranquista” en Cuenca Toribio, J. M. y Miranda García, S. (1991), “Sociología de los ministros de la Segunda República”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 71, págs. 53-86. Habría que tener en cuenta que el ámbito de este estudio se centra exclusivamente en la clase ministerial. No nos parece extrapolable esta generalización a otros niveles de la administración o del ejercicio político.

²² Souto Kustrín, S. (2002), “Juventud, violencia política y “unidad obrera” en la Segunda República española”, *Hispania Nova* nº 2, pág. 1. (hispanianova.rediris.es).

²³ Dato que valora en sentido contrario G. Ranzato para las nuevas generaciones en el caso de la Francia de entreguerras. Ver Ranzato, G. (2006), *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, pág. 12. Ver también Fussell, P. (2000), *The Great War and Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press (la edición original es de 1975).

²⁴ Mosse, G. L (1990), *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, New York, Oxford University Press, pág. 4.

jóvenes como los defensores de los valores de la comunidad y trabajaba de este modo a favor de su futura integración en el mundo adulto”²⁵. Finalmente, la guerra que había movilizó a los hombres, a los mozos, por año de nacimiento, por quintas, fortaleció el sentido de unidad generacional.

La mitología de la generación fue empleada sistemáticamente por el fascismo y el nazismo. La liberación de los lazos familiares (de los padres), la fusión con el grupo, la tensa vibración del compromiso y la rebeldía a la sumisión eran algunas de las pautas del código del mensaje con el que Hitler se dirigía a los jóvenes alemanes en septiembre del treinta y cuatro²⁶ para confiarles el sacrificio por Alemania: era una voluntad de futuro inmediato que necesitaba ser protagonizada por hombres nuevos situados en el centro del cambio. También el fascismo italiano utilizaba la parte por el todo y hacía coincidir en sus discursos la identidad de sus jóvenes seguidores con la juventud en su totalidad, entendiendo que en ella estaba la fuerza renovadora que alentaba su proyecto. Como ha concluido L. Passerini, las trincheras crearon la trilogía del joven, varón y guerrero, el referente sobre el que se construyó la imagen idealizada del Duce, que sería joven para siempre²⁷.

En España, según Ramón Casterás, la revolución rusa creó un modelo de joven revolucionario que resultó idealizado por una parte mayoritaria de la juventud, hasta el punto de alcanzar una extraordinaria difusión pública. Se proyectaba un individuo que aparecía como el poseedor de una clara conciencia histórica generacional, que quería aprender, formarse, leer (principalmente a autores políticos y novelistas soviéticos o a Blasco Ibáñez), que no hacía distinciones entre obreros y estudiantes (logros como la creación de la Universidad Popular en 1936 lo pondrían de manifiesto), que se sentía útil y necesario, imprescindible, y que asumía su presente con responsabilidad histórica²⁸. Así, con posterioridad a la Gran Guerra, se fue haciendo perentoria la participación política de los jóvenes a la búsqueda de una transformación profunda del mundo, que en el caso de la España republicana se desarrolló al menos en dos planos coincidentes: el de la lucha de clases y el de la lucha contra el fascismo. Este recorrido común se ve muy claramente en el caso de Conil de la Frontera, donde se fue ampliando progresivamente el sentido de la participación política (de la tercera generación

²⁵ Bauberot, A. (2007), “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras, en Souto Kustrín, S. (coord.), *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización* (monográfico), *Hispania*, vol. 67, nº 225, pág. 31.

²⁶ Leni Riefenstahl montó las imágenes de este discurso de Hitler en *El Triunfo de la Voluntad* (1935) insistiendo en un subrayado visual del joven nazi más que significativo.

²⁷ Passerini, L. (1996), “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en

la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años 50)”, en G. Levi y J.-C. Schmitt (eds.), *Historia de los jóvenes, tomo II. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus, págs. 383-453.

²⁸ Casterás, M. (1977), *Las JSUC: ante la guerra y la revolución (1936-1939)*, Barcelona, Nova Terra, págs. 41-47.

de socialistas²⁹) hasta poder sustanciarse en el término más global de *antifascismo*. Se pasó, en un sentido figurado, del “somos hijos de la miseria/ella rebeldes nos forjó/odiamos la tiranía/que a nuestros padres explotó/Ya no queremos pasar más hambre/los que trabajen comerán/ y la explotación se ha de acabar/nuestras las fábricas serán”³⁰, al mesianismo de la lucha universal contra la tiranía y el fascismo. La anticipación de un futuro de lucha justificaba el compromiso en el grado que éste requiriese.

A lo largo del siglo XIX se había ejercido el derecho al voto con veinticinco años, veintiuno (edad reconocida como legal para el ejercicio del voto por la Ley sobre convocatoria de Cortes Constituyentes de 11 de marzo de 1873) y veintitrés³¹. La II República había mantenido la mayoría de edad a los 23 años sin atender la referencia republicana previa, pero tuvo problemas serios con la participación política de los más jóvenes, tantos que, a partir de 1934, el gobierno prohibió la militancia de los menores de 16 años, y hasta los 23 se les exigió tener el consentimiento de los padres³². Si embargo, la nueva norma había llegado cuando las juventudes comunistas empezaron a reclamar el voto a los 18 años y cuando el peso de las organizaciones juveniles también empezó a ser determinante dentro de los partidos como ocurrió en el caso del PSOE³³. Estas

²⁹ En relación con los nacidos en torno a 1910 para quienes ya Pablo Iglesias formaba parte de la memoria, la precisión en Mateos, A. (1998), “Historia, memoria y tiempo presente”, en *Hispania Nova*, nº 1.

³⁰ Casterás, M. (1977), *Las JSUC.*, op. cit., pág. 126. Letra cantada por la Joven Guardia en el congreso de la unificación en Cataluña el 12 de abril del 36 en el acto celebrado en Gran Price de Barcelona. El texto tiene interés porque recoge de manera sintética lo que han repetido las fuentes orales conileñas.

³¹ Rueda, J. C. (ed.) (1998), *Legislación electoral española (1808-1977)*, Barcelona, Ariel.

³² Decreto de 28 de agosto de 1934. Salazar Alonso, ministro de gobernación, fue el responsable de la medida. Para argumentarlo recoge los 44 casos de sucesos violentos con víctimas menores de edad (diez de ellas mortales) ocurridos entre enero y agosto del año 34. Ver Salazar Alonso, R. (2007), *Bajo el signo de la revolución*, Santander, Akron testimonios (edición de Martínez Valdezuela, J. M., la edición original de 1935), págs. 270-274.

³³ La primera agrupación de Juventudes Socialistas se fundó en 1903 en Bilbao y la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España es de 1906. A comienzos de 1935 en la FJS se hacía la siguiente reflexión en *Octubre: Segunda Etapa*: “No hay más que una disyuntiva: o Juventudes que piensen, que planteen problemas al partido, o Juventudes que no opinen, como en la época de la reconstrucción y de la dictadura. Es decir, Juventudes fuertes, pujantes, o Juventudes raquíticas. Nosotros defendemos nuestro derecho a opinar por una razón de eficacia, porque sólo así conseguiremos una fuerza para ponerla con generosidad y con desprendimiento al servicio del partido. Los que pretenden privarnos de opinión, los que creen que deberíamos callar ¿olvidan que por culpa de su criterio se ha secado una generación socialista? (...) se ha echado de menos la promoción socialista que debió formarse en las Juventudes desde la escisión comunista hasta acá. Entre los viejos líderes y las novísimas generaciones ¿qué hay? Nada absolutamente. Carecemos de hombres (...) Y esa promoción no se formó porque unas Juventudes que no se entrenaban en el ejercicio de la crítica socialista no podían producir hombres preparados para tomar los mandos ¿Y aún hay quien quiere repetir la experiencia? Negar a las Juventudes el derecho a criticar es secar otra generación, empobrecer al partido, traicionar el porvenir ¿Se atrevería nadie a intentarlo?”, en Bizcarrondo, M. (ed.) (1977), *Octubre del 34: reflexiones sobre una revolución*, Madrid, Editorial Ayuso, págs. 177 y 178. Para un estudio en detalle de las Juventudes Socialistas ver González Quintana, A., Martín

fueron las razones, entre otras, de que la movilización contra el decreto fuese muy activa. El multitudinario mitin del Stadium de Madrid del día 14 de septiembre marcó un hito en las posturas revolucionarias de las organizaciones juveniles socialistas y comunistas que iniciaron entonces el camino hacia la unificación. La prensa conservadora alertaba con alarma sensacionalista al afirmar que la intención de los asistentes era la de “hacer como en Rusia”³⁴.

Los padres de la llamada *generación de la guerra*³⁵ llegaron a los 30 años habiendo pasado en su niñez por las secuencias catastróficas de la hambruna de 1882-83³⁶, la posterior epidemia de cólera declarada en 1885 y la durísima crisis agraria de 1905. Una parte había nacido ya con la guerra carlista de 1874 y todos coincidieron en su juventud con la de Cuba de 1898. Muchos participaron además en las guerras de Marruecos, por lo que el Barranco del Lobo o Annual eran nombres con resonancia generacional. Todos habían podido ejercer definitivamente el derecho al voto a partir de la Ley Electoral de 1890, pero todavía seguían perteneciendo al mundo en el que la intervención de las organizaciones juveniles en política estaba casi exclusivamente limitada al ámbito minoritario de la educación universitaria. Las condiciones de trabajo en las que se habían iniciado ya estaban tópicamente marcadas por las características de la explotación capitalista en los países agrarios del sur de Europa³⁷. Aunque en la Baja Andalucía el mito de *La Mano Negra* era ya para ellos un referente en el pasado³⁸, en su tiempo, en las zonas rurales del sur, la participación de la clase trabajadora se había ceñido puntualmente a las acciones reivindicativas del modelo de *la lucha por el pan*. La huelga había dejado de ser un delito en España en 1909, cuando ellos habían podido ser sus movilizados. El *Trienio Bolchevique* había seguido teniendo como punto de partida el clásico

Nájera, A. y Gómez Bravo, G. (2006), *Juventudes Socialistas. 100 años protagonistas del cambio*, Madrid, Fundación Tomás Meabe.

³⁴Ver Vinyes, R. (1978), *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas* (1934-1936), Madrid, Siglo XXI Editores, págs. 23, 24.

³⁵ Este término está ampliamente difundido en todas las sociedades debido la enorme y singular trascendencia de los conflictos militares. En su delimitación temporal se puede ser más o menos restrictivo según los aspectos que se estén atendiendo. Sin embargo conviene tener presente la referencia de esta generación como la de los combatientes. Ver Marías, J. (1978), “Generaciones españolas desde la del 98” en VV.AA, *Cambio generacional y sociedad*, (Actas del simposio organizado por el Instituto Ciencias del Hombre y Banco de Bilbao), Madrid, Karpos.

³⁶ La crisis agraria de 1882 y sus consecuencias afectaron gravemente a la clase trabajadora de la provincia de Cádiz. La represión de las protestas y acciones llevadas a cabo por los jornaleros fue durísima y aleccionadora. Ver Castro, D. (1988), “La crisis de 1882 en la provincia de Cádiz. Del motín a la huelga” en VV.AA, *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

³⁷ Ver las reflexiones e impresiones de Azorín, Blasco Ibáñez, Díaz del Moral, Carrión y otros en Martínez García, R. (1993), “El mundo rural andaluz a principios del siglo XX: percepción de la situación económico-social por parte de los coetáneos” en *Actas del V Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, págs. 357-368.

³⁸ Independientemente de la específica fuerza de este referente que significativamente aparece registrado todavía en nuestro trabajo de campo en boca de un miembro de la tercera generación nacido en 1976.

conflicto de subsistencias, del alza de los precios y del estancamiento de los salarios, aunque aquel era un tiempo en el que ya el miedo creaba nuevos nombres para las cosas. A pesar de las importantes consecuencias que tuvo, su carácter terminó por ser mucho más reivindicativo que revolucionario³⁹. Hubo que esperar a la II República para que fuera posible retomar planteamientos más ambiciosos y poner en práctica parte de un programa una y otra vez postergado.

Los hijos de éstos, los que nacieron a principios de siglo, siendo niños compartieron con sus padres la hambruna 1905, y fueron pasto de la gripe del dieciocho⁴⁰. Estos puntos de partida no facilitaban tampoco la adquisición de un buen bagaje para la vida adulta, especialmente si ésta se iba a desarrollar en las zonas rurales de un país atrasado y en crisis. Los jóvenes habían tenido también una parte activa en la caída de la dictadura de Primo de Rivera, tanto que él, que había mimado a los hijos de la burguesía invirtiendo en la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, llegó a aborrecerlos al igual que le ocurrió al propio rey⁴¹ cuando la postura antidinástica de la movilización juvenil quedó claramente perfilada. Es decir, los más avanzados entre los estudiantes de los años veinte eran perfectamente capaces de articular políticamente actitudes de oposición a la Iglesia, a la familia e incluso a la escuela, a los que consideraban los pilares del universo conservador. Influenciados por el ambiente del periodo de entreguerras, estaban capacitados para manifestar su oposición violentamente e intentar hacer valer su fuerte pulsión generacional⁴². Finalmente tampoco hay que olvidar que el papel jugado por la FUE a favor del cambio de régimen fue defendido igualmente como una conquista de la nueva generación⁴³.

En el contexto de la Segunda República española las diferentes organizaciones políticas se vieron impelidas a movilizar sus recursos y militancia respecto a los binomios fascismo-antifascismo y contrarrevolución-revolución, por lo que las secciones juveniles actuaron como arietes de una radicalización que comenzó a ser patente a través de la formación paramilitar y del combate callejero. Ocurrió con los carlistas, con el gran movimiento juvenil de las derechas españolas que fueron las JAP (que a la altura de febrero del 36 tenían 225.000 afiliados⁴⁴) y

³⁹ Delgado Larios, A. (1991), “¿Problema agrario andaluz o cuestión nacional? El mito del Trienio Bolchevique en Andalucía (1918-1920)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, Editorial Universidad Complutense, Madrid, págs. 97-124.

⁴⁰ Estos datos están recogidos en De Miguel, A. (1987), *España cíclica. Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*, Madrid, Fundación Banco Exterior.

⁴¹ Carr, R. (1984), *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel (primera edición, 1969), págs. 560, 561.

⁴² González Calleja, E. (2005), “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)” en González Calleja (ed.), *Juventud y política en la España contemporánea*, Ayer, nº 59.

⁴³ Ver González Calleja, E. y Souto Kustrín, S. (2007), “De la dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”, en Souto Kustrín, S. (coord.), *Monográfico Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización*, Hispania, vol. 67, nº 225, págs. 81-87.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 90.

con los falangistas⁴⁵. La Federación de Juventudes Socialistas, la Unión de Juventudes Comunistas de España o los jóvenes faístas de la CNT actuaron en el mismo sentido de vanguardia asumiendo los costes de la lucha que estaban dispuestos a protagonizar. Incluso a partir de 1934 la CEDA y el PSOE tuvieron que ajustar las relaciones con sus juventudes. Gil Robles utilizó las concentraciones de las JAP para proyectar su imagen más cercana al fascismo. Así pudo entenderse como una amenaza real de *marcha sobre Madrid* el encuentro de las juventudes el 22 de abril en El Escorial. En el caso de las juventudes socialistas el partido tuvo que digerir las acuciantes conclusiones de *Octubre, segunda etapa* y lidiar con la tensión que propiciaba la influencia cada vez mayor de la organización juvenil sobre las estrategias de la propia organización⁴⁶.

La juventud de Conil de los años treinta, que sufrió el paro y la frustración ante la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida, de alguna manera no estaba lejos de la sensibilidad generacional de su tiempo y por eso fue capaz de plantear sus aspiraciones de un cambio social de amplio alcance ante lo que consideraban el fracaso histórico de sus padres. La oportunidad de la participación política aumentó su conciencia de clase y su formación, por lo que terminó convirtiéndose en catalizador de los ideales transformadores más ambiciosos del momento. La agrupación local de la FJS se fundó en el verano de 1933. Esta organización fue evolucionando, desde un inicial estado de dependencia de la dirección socialista hacia un protagonismo casi absoluto, que a la altura de 1936 marcaba a todas las secciones locales del partido. La movilización y la participación de la juventud organizada eran ambiciosas también en las zonas rurales. De ello da cuenta el que en una localidad tan cercana como Vejer fuera necesaria la intervención del gobernador provincial para prohibir expresamente el entrenamiento militar de jóvenes socialistas de entre doce y dieciséis años⁴⁷. De manera equivalente, aunque muy minoritaria, los primeros movimientos de afiliación falangista de jóvenes conileños son del año 1934, aunque a diferencia de la anterior, esta militancia no creó delegaciones propias hasta después de julio del 36. La actividad de los falangistas en la zona tardó tiempo en desligarse del protagonismo de las diferentes individualidades con las que se relacionaba, pero no exhibió su identificación violenta. En la Andalucía rural de los años treinta, incardinado en la modernidad de la participación juvenil y del esquema generacional, pervivía un modelo ancestral de enfrentamiento de clases que alineaba y organizaba esquemáticamente la realidad. Sin embargo, se entendió que había la posibilidad de un momento de acción transformadora que debía tener como resultado no poder retroceder al pasado. La juventud era la exclusiva portadora del futuro.

⁴⁵González Calleja, E. (2003), "Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2.

⁴⁶ Preston, P. (1978), *La destrucción de la democracia en España. Reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner, págs. 221-233 y 264-266.

⁴⁷ La prohibición expresamente se centraba en la práctica de "ejercicios tácticos" en los que el alférez Domingo Trujillo, de veinte años, ejercitaba a los jóvenes, ver *Diario de Cádiz*, 2.6.36.

Es decir, en la Europa de los años treinta toda una generación tuvo la experiencia de la guerra como la más determinante de su vida, pero aún así, fueron muchos los que estaban marcados por una experiencia anterior de participación y definición política que les legitimó de por vida a partir del tiempo de pre-guerra que les configuró.

2.1.2. Aproximación a la situación de Conil de la Frontera

La propiedad de la tierra fue un hecho determinante en la España de los años treinta. En el caso de Conil, la estructura de la propiedad combina, todavía hoy, dos modelos, de acuerdo con que la producción sea de secano (mediana y gran propiedad) o, por el contrario, lo sea de cultivos de huerta (minifundismo). Al haber sido Cádiz la provincia con más latifundios de España de la época, el porcentaje del minifundio en su zona era prácticamente marginal: sólo el 5,84% de la superficie provincial tenía esa estructura en los años treinta. Sin embargo en Conil, al igual que ocurría en Rota y Chipiona, se dio uno de los porcentajes más bajos de concentración de la propiedad en toda la provincia (26,16%) durante el periodo. Incluso en lugares vecinos como Vejer, Medina o Chiclana, este porcentaje superaba ya el 45%. La mediana propiedad se había venido consolidando a partir de los procesos de desamortización y capitalización de las tierras comunales. A lo largo del XIX habían menudeado repartos de suertes de tres aranzadas de extensión y en 1925 se legalizaron las apropiaciones espontáneas del monte público⁴⁸. Sin embargo, el número alto de jornaleros no disminuyó y determinadas familias fueron apropiándose a lo largo del tiempo de lo que los campesinos más débiles no pudieron conservar. El inicio de la estrategia de acaparar se remontaba al último cuarto del siglo. Las tierras procedentes de los repartos podían ser vendidas a los cuatro años, por lo que terminó por *liberarse* un mercado de tierra en el que la burguesía local o los propietarios mayores pudieron invertir. De manera esquemática, se puede afirmar que en Conil a comienzos de los treinta sólo podían ser considerados grandes propietarios un 2,3% del total, los cuales tenían en sus manos el 48% de la riqueza de la tierra del término municipal; los medianos propietarios representaban el 8,6%, y poseían el 24%; el 27% de la riqueza restante era compartida por el 88,9% de los pequeños o muy pequeños propietarios de un total de 960. Es decir, a pesar de que la pequeña propiedad era relativamente muy abundante, controlaba menos de un tercio de la tierra puesta en valor⁴⁹. Este modelo de propiedad suponía un estímulo para la sujeción de una mano de obra

⁴⁸ González Ureba, F. (2008), “Los repartos de tierras en Conil en el siglo XIX”, conferencia impartida en las I Jornadas sobre Patrimonio Cultural y Documental en Conil de la Frontera, 16 y 17 de octubre de 2008.

⁴⁹ AMCF. Hacienda. Recaudación. Impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza rústica. 1947. Caja 4307. Utilizamos como referencia estos datos por ser los disponibles más cercanos al periodo estudiado.

que estaba disponible cuando era necesaria, pero que podía subsistir por sus medios cuando sobraba⁵⁰. Lo cierto es que, en relación con la estructura de la propiedad de la tierra, la sociedad de Conil presentaba una complejidad mayor de lo que a simple vista pudiera parecer. Además de jornaleros y terratenientes y ganaderos, había propietarios asalariados, propietarios medios que actuaban como terratenientes o propietarios medios que trabajaban directamente sus tierras. Es decir, un conjunto al que además habría que añadir todos los matices derivados del profuso entramado del sistema de arrendamientos. A pesar del considerable número de pequeños propietarios, las repercusiones de este sistema de relaciones y de dependencias entre los diferentes grupos y subgrupos acentuó el carácter vertical de las relaciones, como solía ocurrir en todas las sociedades marcadas fuertemente por el caciquismo. Por eso la irrupción de las estrategias reivindicativas de clase en esta realidad chocó violentamente contra el modelo tradicional y, por la misma razón, la violencia política en la zona terminaría por encontrar una de sus justificaciones en la necesidad de atajar la modernización de las relaciones de propiedad.

La campiña gaditana era una zona tradicionalmente poblada (80h/km²). Según el censo de 1930, en Conil de la Frontera vivían 7.380 habitantes, de los cuales, la mayor parte trabajaba el campo, bien en calidad de mano de obra jornalera para los propietarios de las tierras de secano o como pequeños propietarios de huertas en el típico esquema de agricultura de subsistencia. Un sector importante de la población activa, pero secundario, marginal en su peso económico a pesar de la cifra de casi mil trabajadores, se empleaba en la pesca como mano de obra mínimamente cualificada. Trabajaban en barcos de Barbate o Cádiz o en las tareas de las almadrabas y de las jábegas, pero no de forma estable. La reiterada y común situación de paro estacional tenía como consecuencia que muchos de estos trabajadores se empleasen indistintamente en un sector u otro, o que los pequeños propietarios también se pudiesen emplear como jornaleros para otros mayores con necesidad de mano de obra ocasional.

La población creció de manera continua a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, siendo su evolución ligeramente distinta de la del resto de la provincia: el crecimiento fue importante entre 1900 y 1910, mínimo en los veinte años siguientes y espectacular entre 1930 y 1940, sin que se puedan explicar muy bien las razones del paso de 7.380 habitantes a 9.142 en unos años tan especialmente conflictivos y difíciles. La emigración no fue nunca significativa, incluso a pesar de la situación de crisis agraria en los años 30. Quizá el modelo de propiedad de la tierra típica del minifundio retuvo a la población trabajadora que encontró en el mismo una forma viable de vivir su propia calamidad familiar, solidaria, frente a la incertidumbre de la ciudad obrera. La mano de obra en el pueblo fue suficiente y, por lo abundante, barata. El proceso de mercantilización y salarización del trabajo se había ido consolidando de manera determinante desde

⁵⁰ Martínez, U. (1991), "Organización y percepción del espacio" en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus, págs. 222 y 223.

el siglo XIX y siguió conviviendo con modelos de patronaje caciquil hasta fechas sorprendentemente avanzadas.

Las condiciones de vida de la clase trabajadora estaban determinadas por la miseria. Según señala Tuñón de Lara, en 1931 se estableció un salario de 5,50 pesetas, pero los salarios agrícolas en Andalucía Occidental estuvieron realmente entre las 2,50 y las 3,50 pesetas. A pesar de que los precios no subieron de manera continuada durante el periodo, puede servir como referencia el saber que un kilo de pan podía costar 0,60 céntimos⁵¹. La vivienda era escasísima, lo que obligaba a una parte importante de la población a ocupar chozas, chamizos e incluso cuevas, en unas condiciones lamentables de habitabilidad que han dejado un recuerdo terrible sobre quienes las sufrieron. Otro dato significativo del enorme atraso de la población lo proporciona el que el índice de analfabetos era del 73%, el segundo más alto de la provincia por detrás de Torre-Alháquime, donde se llegó a alcanzar el 76,5%⁵².

La dictadura de Primo de Rivera terminaba dejando al pueblo en la misma miseria que lo había encontrado, pero dotado de algunas mínimas novedades que se podían entender como mejoras: la canalización del principal desagüe de la población, la creación de un consultorio antipalúdico y de una casa de socorro para la Cruz Roja, la apertura de una estafeta de correos, la instalación de un teléfono y la aprobación de proyectos de matadero, mercado y cementerio municipales⁵³.

2.1.3. La experiencia republicana

Al igual que en el conjunto del país, la experiencia republicana tuvo su propia evolución en el mundo rural, como se puede comprobar en el caso representativo que estudiamos. Ésta había consistido en un proceso paulatino de confrontación entre los sistemas tradicionales de participación en el poder y las nuevas formas políticas que intentaban imponerse. Este enfrentamiento, progresivamente reforzado, se vivió dentro de los esquemas de organización de la comunidad. Las

⁵¹ Tuñón de Lara, M. (1985), *El movimiento obrero en la historia de España*, Tomo II, Madrid, Sarpe, págs. 287-293.

⁵² Estos datos doblan los de la tasa nacional según el censo de 1930. Hasta 1931 sólo había abiertas dos escuelas en el pueblo para un total de más de novecientos niños en edad escolar, ver González Ureba, F. (2011), “Conil de la Frontera durante el primer tercio del siglo XX” en Colectivo el Zaguán (ed.), *Olvido y memoria. Golpe de Estado y dictadura franquista. Conil-España*, Sevilla, Atrapasueños. Para una evaluación de los datos comparados a nivel nacional, ver Vilanova, M. y Moreno Juliá, X. (1992), *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 198*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

⁵³ Los datos en González Ureba, F. (2011), “Conil de la Frontera durante el primer tercio..”, *op. cit.*, pág. 278.

dependencias, los favores, las redes familiares, las formas de las relaciones caciquiles y patronales no perdieron su peso en ningún momento, aun en contraposición a la modernidad de las nuevas situaciones económicas, políticas y sociales⁵⁴. Quizá habría que buscar las razones que explican el confuso entramado de la violencia política, nacida y desarrollada al amparo de la guerra civil, en la imposibilidad de acuerdo entre los nuevos esquemas de relación social y patronal y la singularidad de los espacios económicos no modernizados o sólo en vías de ello, como ocurría en el caso al que nos referimos.

2.1.3.1. Las elecciones de 1931: consecuencias y evolución política de los partidos republicanos

Según los datos recogidos por Diego Caro Cancela⁵⁵, cuando el 15 de abril de 1931 se constituyó el nuevo Ayuntamiento republicano de Conil de la Frontera, de los 15 concejales que formaban la corporación, 13 eran conservadores y 2 liberales (uno de los cuales se declaró poco después socialista⁵⁶ y había recibido 439 votos⁵⁷, situándose en la mitad más votada). Los otros nueve candidatos que se habían presentado a las elecciones y que no resultaron elegidos figuran dentro del apartado “sin identificar”, es decir, sin que puedan ser adscritos a los diferentes grupos republicanos ni a los monárquicos⁵⁸. Con estos resultados la situación del pueblo era similar a la del resto de la provincia, donde sólo en siete ayuntamientos vencieron los candidatos de la conjunción republicano-socialista.

Aunque la proclamación del nuevo régimen fue muy celebrada en las calles de Cádiz⁵⁹, la llegada de la República no ha dejado memoria en los relatos de los informantes de Conil: no parece que hubiera manifestaciones, ni banderas ni celebraciones en las plazas y balcones. La vía electoral debía ser todavía poco valorada como instrumento de cambio por una clase trabajadora educada en el

⁵⁴ Para constatar la fuerza de las relaciones internas y de grupo ver, por ejemplo, Aschenbrenner, S. (1987), “The Civil War from the Perspective of a Messenian Village” en Lars Baerentzen, J.O. Iatrides, and O.L. Smith (eds.), *Studies on the History of the Greek Civil War, 1945-49*, Copenhagen, Museum Tusculanum Press, págs. 105-125.

⁵⁵ Caro Cancela, D. (1987), *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.

⁵⁶ AMCF. Gobierno. Actas capitulares. Caja 76/3. Acta 33. (3.8.31). El nombre del autoproclamado socialista es José Moreno Quintero.

⁵⁷ AHPCA. Fondo Gobierno Civil. Libro registro de composición de Ayuntamientos 1931-34. Libro 469.

⁵⁸ Archivo Juzgado de Paz de Conil de la Frontera. Libro de Actas de la Junta Municipal del Censo Electoral. Acta nº 11. Lista de candidatos.

⁵⁹ Pettenghi Lachambre, J. A. (2009), *Detrás del silencio: El trágico destino de los gobernadores civiles de Cádiz en la II República*, Jerez de la Frontera, Artepick, TM, págs. 27-31.

voto para el cacique, pero que sin embargo mostró una inmediata sensibilidad ante el desarrollo del programa republicano en el nivel nacional.

Siguiendo con las aportaciones del profesor Caro Cancela, podemos concluir que en el caso de la provincia de Cádiz las fuerzas monárquicas gozaron de una unidad sorprendente, contrariamente a lo que ocurrió en las otras provincias andaluzas. Los monárquicos gaditanos, en cuyas filas militaban o a las que estaban próximas las clases terratenientes y propietarias en su mayoría, afrontaron las elecciones del 12 de abril de 1931 agrupados en la llamada Unión Monárquica Nacional y en coalición con liberales, católicos e independientes. El conde de los Andes coordinó la campaña electoral en su nivel provincial utilizando pocas ideas, pero claras por lo reconocibles, entre las que destacaban la identificación de la monarquía con el orden y la tranquilidad, la definición del político como gestor y el deseable carácter apolítico para los comicios. Las prácticas de compra de votos y manejos en los censos electorales debieron de resultar también una buena ayuda para la victoria final en las elecciones⁶⁰.

Por el contrario, el republicanismo gaditano no estaba organizado en esos momentos a nivel provincial. Caro Cancela lo describe como un “republicanismo tardío” (buena prueba de ello lo da que en el caso de Conil de la Frontera todas las inscripciones en el registro gubernamental de las asociaciones de la época de la República sean posteriores a la celebración de las elecciones del 12 de febrero): el Partido Republicano Autónomo, que agrupaba al Partido Radical, al Partido Radical Republicano Socialista y a la Derecha Liberal Republicana, se había formado como coalición poco antes de las elecciones y para presentarse a las mismas, pero seguía siendo un grupo más identificado con unas cuantas personalidades que con una ideología claramente republicana. En su pacto con los socialistas, y a través de la incorporación del entramado de la UGT, afrontaban llegar a un electorado de clases medias y trabajadoras. En su campaña electoral denunciaban la corrupción del caciquismo como seña de identidad del régimen monárquico, planteaban como necesaria la regeneración del país y de su clase política y abogaron por la participación de las clases obreras. La dictadura tenía que ser superada.

No tenemos noticias de cómo fue esa campaña electoral en el pueblo, pero en todo el país se vivieron esas semanas con expectación. Los vecinos de Conil se reunían para celebrar los mítines en el cine Moreno, en la plaza de Santa Catalina o en algunos de los bares del pueblo⁶¹, siendo esta última una curiosa forma de socialización mantenida hasta la actualidad. Además de la costumbre de los

⁶⁰ Aunque los diferentes resultados electorales del periodo de la II República confirman su desaparición, las prácticas electorales de la Restauración todavía debían tener alguna vigencia en la España rural del año 31. Para el conocimiento de las mismas ver Tusell, J. (1976), *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona, Planeta.

⁶¹ Las tabernas destacan como ámbitos privilegiados de sociabilidad obrera, ver en Del Rey, F. (2008), *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 55.

encuentros y discusiones en bares y barberías, podemos suponer también que algunos vecinos de Conil se desplazaron hasta Chiclana para asistir al mitin electoral geográficamente más cercano del que da noticia la prensa de la época, y del que sabemos que tuvo un gran éxito de público. Se celebró el 28 de marzo organizado por el Partido Republicano Autónomo. En él participaron Emilio de Sola y Santiago Rodríguez-Piñero, dos de las figuras más conocidas del republicanismo radical gaditano. Las elecciones se celebraron con el censo electoral de 1930 y según la ley de 1907. Como ya hemos señalado, en Conil se presentaron veinticuatro candidatos para cubrir los quince puestos de la corporación municipal. El resultado no dejó lugar a dudas: victoria conservadora, es decir, monárquica, aunque con peculiaridades que fueron singularizando el futuro desarrollo político.

Pero la victoria validada para el conjunto del país como *auténtica* fue la de la candidatura republicana que había arrasado en las grandes ciudades. El entusiasmo en las calles, las banderas republicanas en los ayuntamientos y la fiesta del 14 de abril se convirtieron en un reto para el gobierno Aznar, al que con estas manifestaciones se le obligaba a retirarse o a afrontar un baño de sangre⁶².

El primer ayuntamiento republicano se constituyó por orden del gobernador civil el día 15 de abril del año 1931⁶³. Antonio Ureba Alba resultó elegido alcalde, con 12 de los votos emitidos por los concejales que formaban la corporación, José González Gutiérrez, que obtuvo 11, fue designado para el puesto de primer teniente de alcalde, y José Pérez Moreno, con 9 votos, para el de segundo teniente de alcalde. Aunque toda la corporación manifestó su fe republicana, son significativos algunos aspectos, entre los que interesaría destacar los siguientes: la dirección de este ayuntamiento continuó en las manos seguras de familias y personas significadas en el pueblo y que además ya habían sido consensuadas entre sus iguales por haber participado en el poder municipal durante los años de la dictadura. Por ejemplo, el primer alcalde de la República tenía una sólida trayectoria política en los años de la dictadura y era hijo de quien había ocupado el mismo puesto en la corporación anterior. Ureba, González y Pérez son los apellidos de los concejales que pertenecían al grupo de las clases propietarias de Conil, a las que se va viendo adaptarse al proceso de cambio con suma eficacia para la defensa de sus intereses, aunque al final del mismo y después del golpe de Estado de 1936 terminarán siendo desplazadas por los grupos *burgueses* nacidos

⁶² Ucelay-Da Cal, E. (1995), “Buscando el levantamiento plebiscitario”, en Juliá, S. (ed.), *Política en la Segunda República* (monográfico), *Ayer*, nº 20, pág. 61.

⁶³ Los concejales elegidos fueron: Francisco de Alba Amar, Cristóbal Aragón Sánchez, Fernando Brenes Muñoz (concejal anterior y primer teniente de alcalde en la corporación reestructurada en febrero de 1931), José González Gutiérrez (primer teniente de alcalde en el último Ayuntamiento de la dictadura de Primo de Rivera), Pedro González Moreno, Manuel Leal Gallardo (concejal en el Ayuntamiento de febrero de 1930), José Moreno Quintero, José Pérez Moreno (concejal desde febrero de 1930), Cristóbal Ramírez Pareja, Juan Romero Muñoz, José Rubio Pérez, Manuel Rubio Pérez (concejal en febrero de 1930), Antonio Ureba Alba (concejal en la dictadura e hijo de Antonio Ureba Muñoz, el alcalde cesante en abril del 31), Juan Ureba Alba y José J. Ureba Muñoz (concejal Ayuntamiento febrero 1930).

y fortalecidos a la sombra del nuevo régimen político. Pronto aprenderían a convivir con ellos en una relación de simbiosis paritaria.

Del conjunto de este primer grupo de concejales, siete ya habían desempeñado esa función en los ayuntamientos de la dictadura. Los que lo hicieron por primera vez pertenecían casi en su totalidad a las clases *medias*, que en este pueblo no eran sólo las propietarias de tierras, sino también las dueñas de comercios, jábegas y molinos, o industriales con negocios de múltiples ramificaciones, aunque a veces tuvieran la aparente modestia de tiendas de comestibles, herrerías o carpinterías⁶⁴. No era por lo tanto un ayuntamiento obrero, ni siquiera, y como venimos viendo, ideológicamente republicano. Entre los concejales había relaciones de parentesco, bien entre sí, como en el caso de los Ureba, o bien con gentes clave en la configuración social y económica del pueblo, por lo que los intereses de cada grupo seguían estando protegidos y controlados desde el ejercicio del poder de la forma tradicional establecida en la Restauración y continuada posteriormente en la dictadura de Primo de Rivera. Las familias de los Pérez y los González, que venían a representar a los propietarios de línea más conservadora, aseguraron desde el interior su participación en el nuevo núcleo de decisión, mientras que la sección propietaria más liberal y de futuro más presumiblemente republicano, como los Basallote o los González Moreno, formaron parte de la oposición interna o contribuyeron desde fuera a dar forma a las nuevas fuerzas políticas republicanas. Por otro lado las relaciones internas en cuanto a la propiedad de la tierra y los arrendamientos terminaron por configurar posicionamientos políticos que distaban bastante de un panorama ideológicamente diferenciado. El equipo técnico del ayuntamiento, en el que se jugó una de las grandes batallas del período, también participó de estas características: además de fuertemente conservadores, el secretario, Francisco Briceño Ramírez, y el interventor, José Briceño Pérez, eran familiares directos, tío y sobrino, y a su vez hermano e hijo respectivamente de otro ex-concejal, Francisco Briceño Ramírez. El pulso de una administración municipal endogámica de cesantes y colocados seguía vigente. También el cargo de juez municipal estaba en manos de los propietarios con lo que el control de cualquier disidencia estaba asegurado en función de los intereses exclusivos de la clase.

Las relaciones de parentesco y dependencia no admiten tampoco una descripción válida para todo el periodo, puesto que igualmente fueron evolucionando según oscuras leyes de fidelidad, agradecimientos, obligaciones y venganzas. Así tenemos hermanos contrarios en sus ideas políticas, matrimonios que permitieron ascensos sociales, o urdimbres en las segundas líneas que funcionaron oportunamente y a veces se terminan constituyendo en explicación última de determinadas actuaciones. También hay que valorar que es precisamente esta

⁶⁴ Según la información consultada en el Registro de Nacimientos del Juzgado de Paz de Conil, 9 de los concejales pertenecían a familias de propietarios, dos de industriales, uno era hijo de militar, otros dos de trabajadores especializados y sólo uno provenía de un estatus social más bajo, aunque se da la circunstancia de que miembros de la familia Rubio Pérez terminaron ascendiendo socialmente a través del matrimonio y de la formación académica.

jerarquía rural del patronazgo y la fidelidad personal la que se enfrenta, en el periodo que abordamos, a la generada por la progresiva implantación desde el siglo XIX del sistema capitalista y las relaciones de mercado que lo caracterizan⁶⁵. Como ha validado Seidman “era una microsociedad en la que lo personal predominaba sobre lo político”⁶⁶.

Es decir, en el comienzo del periodo republicano y en relación con el mundo institucional, no hubo apenas cambios respecto a la época de la dictadura, caracterizada en lo local por sus leyes de funcionamiento por encima de otras adscripciones, como lo son las políticas, que empezaban a singularizar la identidad de las masas en la Europa de entreguerras. Las dos generaciones presentes en la corporación son el ejemplo del claro discurrir del tiempo: los hijos y los padres, el hermano mayor y el más joven o los sobrinos tutelados. Y, lógicamente, también se produjo el recambio “de los nuevos tiempos”: los mayores (de más de cincuenta años) son minoría, lo mismo que los jóvenes (inexistentes según los patrones de la época. Ningún concejal estaba por debajo de los treinta años) y el tramo intermedio de los cuarenta años era el más numeroso. Seguramente en la elección del alcalde pesaron varias razones, pero con su nombramiento se escenificaba el cese de un grupo generacional que abandonaba la esfera pública delegando patriarcalmente en los descendientes. El deslizamiento presumible de una parte de ésta corporación hacia las formas más añejas del republicanismo viene a confirmar la importancia del papel jugado por los partidos republicanos entre la burguesía rural, a pesar del tópico del republicanismo como fenómeno urbano. Es importante destacar el alcance que fueron teniendo estas opciones a lo largo del periodo, especialmente cuando en determinadas ocasiones lograron mantenerse como alternativa a otras formas de derecha más dura, aunque, por otro lado, alguna de ellas hubiera cumplido el papel de dar cobijo inicial a rancios conservadores necesitados de acomodo inmediato.

Pero los cambios sí estaban en la calle y en el resto del país, que vivió la fiebre del 14 de abril en la esperanza del futuro. Nos lo confirma el resultado de las convocatorias electorales inmediatas. De interés para lo que aquí se señala son los resultados de las elecciones generales de 28 de junio de 1931. Aunque es sabido que el nivel de abstención de la provincia fue uno de los más altos de España, y sin que en ese momento parezca que existiera una influencia significativa de las consignas abstencionistas de CNT en Conil, de los 1.021 votos emitidos en la población, el 84,1% lo fueron para la coalición republicano-socialista y sólo el 15,9 % para la derecha independiente (aunque en municipios más cercanos la victoria de las izquierdas lo fue siempre por encima del 90%). En Conil de la Frontera votaron mayoritariamente al socialista Juan A. Santander y a los radicales Rodríguez Piñero y Emilio de Sola. Otro dato que

⁶⁵ Pro Ruiz, J. (1995), “Las élites en la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social” en *Historia Social*, nº 21 (Dossier: *Familia y relaciones de parentesco*).

⁶⁶ Seidman, M. (2003), *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 21.

puede resultar orientativo lo constituye el hecho de que una figura gris a nivel provincial tan claramente conservadora como Francisco Aramburu e Inda, comerciante y único representante en la candidatura republicano-socialista del partido Derecha Liberal Republicana, también fuera ampliamente votado en el pueblo⁶⁷. Sin embargo en Conil no habían tenido que repetirse las elecciones municipales, como sí ocurrió en pueblos en los que la presencia de grandes terratenientes en los comicios de abril había resultado más determinante para el juego político, como ocurrió en los casos cercanos de Vejer, Chiclana o Medina Sidonia⁶⁸.

Según interpreta Diego Caro los resultados electorales de junio, hay que ver en ellos la debacle de las fuerzas monárquicas después de la proclamación de la República, pero creemos que también las enormes e inmediatas repercusiones de este hecho. De todas formas, aunque electoralmente derrotadas las derechas monárquicas, y casi desaparecidas del panorama político, su influencia social y económica siguió siendo decisiva. Mayoritariamente no fueron estas clases políticas nutridas en lo local las que lideraron la modernización republicana. Como se ha señalado, en muchos ayuntamientos los participantes en el terreno político desde posiciones conservadoras y aun monárquicas, no tuvieron problema a la hora de buscar asiento bajo otras siglas.

En las actas de los plenos municipales se recoge esta continuidad manifiesta, lo que permitió que en los primeros momentos de *fe republicana* se actuara con una cierta tranquilidad normativa, es decir, se compraran las nuevas banderas, se blanqueara la casa consistorial, se cambiaran los nombres de algunas calles, aunque optando siempre por caminos moderados. Por ejemplo, la plaza de Alfonso XIII pasó a llamarse de la República; y la de Primo de Rivera, de Emilio Castelar, oriundo de Cádiz, pero figura republicana mucho más moderada que Pi y Margall o Ruiz Zorrilla. El día en que se propuso el nombre de Pablo Iglesias para un espacio público, lo hizo el primer y único socialista declarado de la corporación, José Moreno Quintero, a quien se había nombrado para el puesto de procurador síndico. El secretario recogió en las actas su intervención como si se tratara del desvelamiento de lo que hasta entonces se hubiera mantenido oculto⁶⁹.

Si queremos aproximarnos a lo que se podría entender como prioridad por parte del nuevo grupo político, es interesante el escrito que, firmado por la derecha republicana⁷⁰, se leyó en el mes de junio en uno de los plenos municipales. En él

⁶⁷ Según se puede deducir en Caro Cancela, D., *La Segunda República...*, op. cit., nota 104, capítulo III, pág. 123.

⁶⁸ En estos pueblos las elecciones se repitieron el 31 de mayo de 1931 al igual que ocurrió en otros veintidós municipios de la provincia.

⁶⁹ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/3 (3.8.31).

⁷⁰ Firman este escrito: Juan de Alba, Manuel Alba, Francisco Basallote, Juan Brenes, Pedro Brenes, José Camelo, Agustín Moreno, Pedro Muñoz, Ignacio Piña, Cristóbal Ramírez, Francisco Ramos, Cristóbal Ramos, Diego Rodríguez, José J. Ureba Alba, Antonio Ureba, Francisco Ureba y Juan Ureba. AMCF. Actas capitulares. Caja 76/2, acta 21. (9.5.31).

se exponía lo que este grupo de vecinos consideraba los asuntos más urgentes y los que necesitaban mayor atención: la construcción del puerto refugio, la libre pesca del atún en las almadrabas, la parcelación de tierras para ofrecer parcelas mediante el pago de un canon a los agricultores pobres que lo solicitaran, la petición de un préstamo de 25.000 pesetas para el pósito público y la creación de escuelas. Asumido por la clase política del momento, digamos que fue un programa de actuaciones sobre el que se pudo establecer un acuerdo de partida.

Sin embargo también surgieron desde el primer momento puntos de ruptura entre los concejales de recién estrenado e impuesto republicanismo. Lo vemos en las relaciones y tensiones con el poder local anterior, ampliamente representado en esta primera corporación republicana, pero que empezó a ser cuestionado en un tema clásico de la administración local, el de la contabilidad y los manejos del presupuesto municipal (de hecho, en el mes de julio de 1931 se estaban revisando los extractos de la comisión permanente tomados entre el 4 y el 18 de abril, y la aprobación de las cuentas anteriores se posponía una vez tras otra). Analizar hasta qué punto se trataba de un intento de jerarquizar de manera distinta las relaciones entre las diferentes familias propietarias, o de la práctica de principios democráticos, ha constituido uno de los objetivos de esta investigación. La primera variación en la corporación ocurrió muy pronto: en el verano, el alcalde pidió 40 días de permiso para atender una finca rústica alejada de la localidad y unos meses después, en octubre, adujo motivos de salud para dejar la alcaldía y su puesto de concejal⁷¹, inaugurando con ello la exagerada inestabilidad en la dirección de las gestoras, uno de los rasgos característicos de todo el periodo. Fue sustituido por José González Gutiérrez, nuevo alcalde hasta enero de 1933 y enlace republicano del diputado provincial Muñoz Martínez⁷². La tarea de denuncia y oposición, de disidencia respecto al pacto inicial de continuidad, estuvo liderada por González Moreno y Alba Amar, los *liberales* no pertenecientes al grupo hegemónico monárquico que venía de la dictadura y que aparentemente utilizaron su puesto de concejales más como expresión de una rivalidad interna y una lucha de clanes que como auténtico enfrentamiento ideológico o político, puesto que nos los encontramos años más tarde no sólo militando o identificados con la CEDA, sino en la dirección del poder local después de la depuración justificada en la huelga de octubre de 1934. Los dos tenían en común también haber obtenido el menor número de votos de toda la corporación el 12 de abril. Es interesante la caracterización como personaje ridículo, temperamental y enemigo de los intereses del pueblo, que hace del primero de ellos el secretario del Ayuntamiento, buscando la confrontación

⁷¹ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/3.

⁷² La relación con Manuel Muñoz Martínez, el líder provincial del republicanismo de izquierdas, será argumento para ejercer la represión a partir julio de 1936, aunque a su delegado en Conil le terminaron amparando sus relaciones familiares y la oportunísima ductilidad de la que hizo gala en cada cambio de régimen. Para ver la suerte corrida por el propio Muñoz Martínez ver Sígler Silvera, F. (1999), "Muñoz Martínez, dirigente de IR: del exilio a la extradición" en <http://www.izqrepublicana.es/documentacion/munoz.htm>. y con mayor amplitud en Sígler Silvera, F. (2010), *Cautivo de la Gestapo. Legado y tragedia del dirigente republicano y masón gaditano Manuel Muñoz Martínez*, Granada, Asociación Papeles de Historia.

directa con él cada vez que disiente de los acuerdos municipales o denuncia los que considera abusos intolerables. Otro golpe de mano sonado fue su cese como presidente de la Cruz Roja local. Fue sustituido por Luis Mora-Figueroa, uno de los jóvenes que empezaban a ser activos en ese momento y al que se le presuponía un futuro prometedor.

En las actas no se recoge en este primer momento republicano la adscripción política de los concejales, que es algo más bien por hacer, un proyecto en evolución donde los matices serán lo más interesante y lo más diferenciador, como veremos más adelante. En este sentido, y según señala muy bien Collier⁷³, la lucha en la Segunda República obligó a tomar partido por encima del cruce de los lazos familiares o de patronazgo. Precisamente de esta elección nacería la nueva gramática del conflicto.

Según la información de la Secretaría General del Gobierno Civil de Cádiz⁷⁴, y sin que figuren registradas otras asociaciones políticas con anterioridad durante los años de la dictadura (lo cual también nos permite confirmar la ausencia de una candidatura republicana en las elecciones de 12 de abril), en un primer momento se inscribieron oficialmente, y casi en la misma fecha, el Círculo Republicano⁷⁵ (no sabemos si refundado en 1933, aunque con otros dirigentes, pues aparece inscrito de nuevo un segundo Círculo Republicano⁷⁶) y el Círculo Republicano Socialista⁷⁷, lo cual es ya una diferenciación de clara importancia.

Los radicales de Conil dieron cuenta de la crisis que este partido vivió en sus años republicanos. Así, en agosto de 1931 se inscribió en el registro el Partido Republicano Radical⁷⁸ (liderado por el hermano mayor del presidente del Círculo Republicano Socialista) y en octubre, casi al tiempo que en Barbate, lo hizo la Agrupación Lerrouxista⁷⁹, grupo procedente de la escisión provocada inicialmente por la falta de acuerdo en la formación de las candidaturas electorales. Se trata en ambos casos de agrupaciones que se fueron derechizando, definiendo en el enfrentamiento con los socialistas y abriendo las puertas a los procedentes de la derecha más desencantada y desarticulada después de los resultados electorales de abril. Es oportuno recordar que el Partido Radical,

⁷³ Collier, George A. (1997), *Socialistas en la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados en la Segunda República*, Barcelona, Anthropos, pág. 60.

⁷⁴ AHPCA. Fondo Interior. Gobierno Civil. Secretaría General. Libro de Registro de Asociaciones no Profesionales (1933-64), libro 476 y Libro de Registro de Asociaciones Profesionales (1898-33), libro 474.

⁷⁵ AHPCA. *Ibidem*. Libro 474. Inscripción nº 1.133 (13.5.31). Fundador, Diego Rodríguez, presidente, José Almazo Lobatón. Finalidad política.

⁷⁶ AHPCA. *Ibidem*. Libro 476. (2.10.33). Fundador, Cayetano Borrego Calderón, José González Gutiérrez.

⁷⁷ AHPCA. *Ibidem*. Libro 474. Inscripción nº 1137 (15.5.31). Fundador, Miguel González Moreno, presidente, Diego Basallote González. Finalidad política.

⁷⁸ AHPCA. *Ibidem*. Libro 474. Inscripción nº 1267 (26.8.31). Fundador y presidente Manuel Basallote González. Finalidad política. Figura con la nota manuscrita: no cumplió plazo 8 días.

⁷⁹ AHPCA. *Ibidem*. Libro 474. Inscripción nº 1327 (8.10.31). Fundador y presidente Benito Romero.

fundado en 1908, había sido de centro y en Cádiz contaba con figuras destacadas a nivel provincial, como lo eran Manuel Moreno Mendoza, Emilio de Sola (director de *La Libertad*, el semanario republicano) o Santiago Rodríguez Piñero, todos ellos diputados en Madrid. Aunque en enero de 1932 se intentó terminar con las divisiones internas en los pueblos en los que existiese más de un comité local, en Conil la fusión definitiva en el Partido Radical no se produjo hasta julio de 1934, coincidiendo con la nueva crisis de la escisión de Martínez Barrio y la fundación de su nuevo partido, el Radical Demócrata. Aunque el adjetivo de “demócrata” no aparezca en la anotación efectuada en el registro de inscripciones en el caso de Conil, sabemos que es de este grupo por la documentación existente en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca⁸⁰. Se trataba de una formación política que recogía en sus filas a republicanos más moderados y mantenedores de un cierto espíritu auténticamente republicano y liberal, que podría guardar todavía el recuerdo de sus ya lejanos orígenes, y que mantenía una distancia con el giro conservador del Partido Radical, cada vez más evidente. Su evolución terminó a finales de 1934 con su fusión dentro de Unión Republicana. El grupo de Conil no hizo sino seguir lo que fue la tendencia de los dirigentes provinciales. Fue una sección local bastante activa, incluso en el ámbito nacional, y participaron a través de su presidente, el comisionista con residencia en Sevilla, Benito Romero Rodríguez, en casi todas las reuniones claves del partido.

En noviembre de 1932 se inscribió en el registro de Cádiz el Partido Republicano Radical Socialista de Conil⁸¹, el cual pasó a ser en octubre de 1933 el Partido Republicano Radical Socialista Independiente, decantándose la agrupación local, ante la grave crisis interna de octubre del 33, por la opción liderada por Marcelino Domingo, partidario de la firma de acuerdos con los socialistas, frente a la mayoritaria de Gordón Ordás, mucho más conservadora y partidaria del acercamiento a los radicales. Igual que en el caso anterior, la agrupación local era totalmente representativa de cuanto ocurrió en la provincia. Este fue un partido republicano de izquierdas, burgués y anticlerical, como queda recogido en su órgano de expresión, el periódico *Avance*, y que lideraban en Cádiz figuras como Manuel Muñoz Martínez, al que antes se ha hecho referencia, o Manuel de la Pinta⁸².

El contraste lo ofrece el partido de Acción Republicana. Aunque no hay ninguna constancia de su registro en el Libro de Asociaciones del Archivo Provincial de

⁸⁰ CDMH. Fondo Político-social. Cádiz. Libros de afiliados. Caja 1. Aquí se encuentra el acta de votación del Comité Municipal del PRRD para la constitución del mismo: Presidente, Benito Romero Rodríguez. Vicepresidente, Pedro Reyes Aparicio. Secretario, Manuel Seijo Borrego. Tesorero, Manuel Guerrero Arriaza. El censo del partido consta de 87 afiliados.

⁸¹ AHPCA. Gobierno Civil. Registro de asociaciones no profesionales. Libro 476. Partido Republicano Radical Socialista. Fecha constitución: 1.11.32. Fundador: comisión.

⁸² Alcalde de Cádiz durante los años de la República, murió fusilado en septiembre de 1936 a la edad de 31 años. Es una de las figuras más emblemáticas de la represión sufrida en la capital provincial, una de las más queridas y de las más reivindicadas a nivel oficial en relación con la restitución del pasado reciente de la ciudad.

Cádiz, en Conil este partido tuvo, sorprendentemente si valoramos su escasa presencia en el resto de la provincia, una importante representación, puesto que en 1933 ocho de los quince concejales declararon su pertenencia a esta asociación política en un pleno municipal⁸³. Sorprende aún más que todos los que confirmaron su pertenencia a este partido de izquierdas, minoritario, burgués, *de intelectuales*, polarizado en torno a la figura de Manuel Azaña, partieran de la calificación en 1931 de *conservadores* y que mantuvieran su adscripción al grupo de Azaña en una fecha tan tardía y problemática como junio de 1933 (se acababa de aprobar en mayo la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas). La penetración en la provincia de esta fuerza política se había iniciado de forma paulatina concretamente desde el año anterior, encontrando serias dificultades en los núcleos rurales donde, a pesar de su ideario interclasista, lógicamente escaseaba la figura tópica de su militante. Además, como señala Caro Cancela, su espacio político electoral ya había sido ocupado por fuerzas consolidadas con anterioridad, como era el caso del Partido Radical (sólo uno de los concejales se declara en ese tiempo radical⁸⁴) o del Radical-Socialista⁸⁵. El *Noticiario Gaditano* era su órgano de expresión y Antonio Suffo Ramos su secretario provincial. De todas formas el fortalecimiento de Izquierda Republicana en el pueblo tendrá una segura explicación en el paso a esta formación política del propio Muñoz Martínez a partir de la fusión de abril de 1934, formando parte de la cual conseguiría ser el diputado provincial más votado en las elecciones de febrero de 1936⁸⁶.

2.1.3.2. El año 1933

El año se abría con los sucesos de Casas Viejas, que tuvieron una influencia inmediata sobre la conflictividad rural y la evolución política general a lo largo del periodo⁸⁷. En enero de 1933 se había iniciado en el pueblo un cambio importante, al ser nombrado alcalde el socialista José Moreno Quintero, quien ejerció el puesto hasta diciembre. No existen datos concretos sobre la fundación de la agrupación local del PSOE, aunque sí está documentada la presencia de la misma en el XIII Congreso celebrado en Madrid en octubre de 1932⁸⁸. La

⁸³ AMCF. Actas Capitulares. Caja 76/4. Acta 87. (29.6.33).

⁸⁴ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/4. Acta 88 (1.7.33). José Rubio Pérez, radical.

⁸⁵ Caro Cancela, D: *La Segunda República...* op. cit., pág. 143.

⁸⁶ Pettenghi Lachambre, J. A. (2009), *Detrás del silencio...*, op. cit., pág. 193.

⁸⁷ Montañés, E. (2009), "Economía agrícola y conflictos en Cádiz durante la Segunda República" en Caro Cancela, D. (ed.) *El mundo campesino...*, op.cit., pág. 179. Sobre el tema de Casas Viejas hay una buena bibliografía clásica, pero merece la pena valorar el tratamiento novedoso y la aportación documental del reciente y excelente trabajo de Ramos, T. (2012), *El caso Casas Viejas. Crónica de una insidia (1933-1936)*, Barcelona, Tusquets.

⁸⁸ En la entrada Sastre Molina, A. se da el dato, ver Martín Nájera, A. (dir.) (2010), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, vol. 2, pág. 765.

agrupación socialista de Vejer se había inscrito en el registro del gobierno civil el 23 de mayo de 1932⁸⁹, confirmando una reorganización obrera en la zona y de la que con toda seguridad participaron los trabajadores de Conil. De todas formas el uso del término *socialista* en la comarca y al comienzo de la República era ya patrimonial para una izquierda obrera organizada más en un nivel sindical que político. En cualquier caso el alcalde socialista conileño fue duramente combatido por las clases medias que, animadas por el resultado de las elecciones de noviembre, terminaron por conseguir su dimisión en diciembre cuando le presentaron una moción de censura basada, una vez más, en el manejo de las cuentas y presupuestos municipales⁹⁰. Las denuncias recogidas por el Ayuntamiento contra los patronos por incumplimiento de las bases de trabajo fueron permanentes a lo largo de todo el año y la catalogación de tierras para el laboreo forzoso, constante. El miedo a la reforma agraria planeaba directamente sobre los propietarios, mientras los trabajadores forzaban a la institución para que actuase como cauce de sus reclamaciones. El Ayuntamiento se dirigía cada vez más claramente a dar respuesta a estas demandas en un grado de compromiso que abarcaba desde endeudarse para poder repartir pan entre los parados a enfrentarse a los propietarios para que se cumpliese con la legislación vigente. Los patronos habían comenzado la política de boicot que dejaba en entredicho las reformas republicanas. La intervención en el mercado de trabajo ocupaba el centro de atención y la *cuestión agraria* era ya determinante de todo cuanto ocurría.

Hay otros datos que confirman la sorprendente evolución a la izquierda de la corporación local en ese año. Por ejemplo en lo ocurrido en la elección de los vocales regionales del Tribunal de Garantías Constitucionales. Se celebraron el 3 de septiembre y en ellas participaban como electores los concejales de todos los ayuntamientos. De los dos candidatos presentados, obtuvo la victoria el radical y antigubernamental González Taltabull en toda Andalucía y también en la provincia de Cádiz, por lo que estos resultados suelen interpretarse como una prueba de la crisis de los partidos republicanos de izquierda y el avance de los de derechas. Sin embargo fueron 11 los votos que en Conil obtuvo el candidato socialista, Martínez Pedroso, recibiendo sólo tres votos el candidato conservador⁹¹. También fue uno de los pocos pueblos de la provincia de Cádiz en los que el 19 de noviembre de 1933 ganaron las izquierdas⁹² (49,7 % de los votos emitidos). De los resultados de estas elecciones también se deducía el

⁸⁹ AHPCA. Fondo Interior. Gobierno Civil. Secretaría General. Libro de Registro de Asociaciones no Profesionales (1933-64), libro 476.

⁹⁰ Del Rey, F. (2008), *Paisanos...*, *op. cit.*, pág. 305. El acoso a la representación socialista en los Ayuntamientos rurales lo relaciona el autor con la caída de los ministros socialistas en el gobierno nacional a partir de octubre del 33. Una vez más se confirmaría la fuerte e inmediata relación entre el plano local y el nacional.

⁹¹ Caro Cancela, D. (1987), *La Segunda República en Cádiz...*, *op. cit.*, pág.159. En este caso Conil coincide con los resultados de un número importante de pueblos de la sierra gaditana y los de Medina Sidonia, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Rota.

⁹² La coalición de izquierdas resultó vencedora además de en Conil en El Bosque, El Gastor, La Línea de la Concepción, Puerto de Santa María, Puerto Serrano, San Roque, Setenil, Torre-Alháquime y Villamartín.

hundimiento de los radicales (8% de los votos) y el avance del Frente de Derechas al que votó un 40% de los que ese día ejercieron su derecho (50,8% del censo electoral). La coalición de derechas, más activa que nunca hasta entonces, estaba representada en el pueblo al menos por dos de los propietarios más importantes: José Mora Figueroa y Ramón Pérez Moreno⁹³ y, atendiendo a los resultados electorales, no parece que les faltara apoyo.

A la altura de noviembre del año 33 se había producido una reacción de las fuerzas conservadoras alentada por una común actitud *antisocialista*⁹⁴ de la patronal y de una parte del pequeño y mediano campesinado. La retórica electoral recurría ya a la imagen de un futuro en manos de fascistas o de proletarios, quizá bajo la influencia del contexto internacional que había visto en la llegada de Hitler al poder una clave extrapolable para la comprensión de la propia realidad. En Andalucía con una amplia victoria de la derecha, la reacción estaba en marcha. En Cádiz, la candidatura de centro-derecha había obtenido el 66,31% de los votos⁹⁵, el resultado más alto para el conjunto de las provincias andaluzas, aunque también ostentaba el mismo record en el nivel de abstención: el 66,73%. La campaña abstencionista de la CNT había terminado por favorecer este resultado electoral, lo cual permite valorar la capacidad de movilización del sindicato anarquista en la zona⁹⁶.

La campaña electoral estuvo marcada por una polarización manifiesta, en todo cuanto ocurría, por el éxito de las consignas cenetistas y por la primera aparición de la Falange en el pueblo. José Antonio Primo de Rivera, que participaba en los comicios formando parte de la candidatura provincial de la Unión Ciudadana y Agraria, paró en la casa privada de los Mora Figueroa para dar un mitin junto con José María Pemán. Y lo llamativo es que lo hacía al día siguiente de haber sufrido un atentado en el teatro de las Cortes en San Fernando⁹⁷. Pero todavía

⁹³ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 1. Ambos informan en el Ayuntamiento de la celebración de mítines de la coalición y de los locales electorales.

⁹⁴ Macarro Vera, J.M. (2000), *Socialismo, República y revolución en Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 174-189.

⁹⁵ Cobo Romero, F. (2000), “El conflicto campesino en Andalucía durante la crisis de los años treinta (1931-1939)” en González de Molina Navarro, M. (ed.), *La historia de Andalucía a Debate*, Barcelona, Anthropos, pág. 125.

⁹⁶ Caro Cancela, D. (1994), “Abstencionismo y participación electoral en las ciudades de la Andalucía Anarquista (1933-1936)”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 40, págs.189-203.

⁹⁷ El día 13 de noviembre de 1933 se celebró el mitin de Conil. En los sucesos de San Fernando murió una persona y resultaron heridas otras cuatro. La resonancia del suceso fue muy amplia en la zona y por lo tanto los nervios debían de estar a flor de piel. Sobre lo ocurrido en Conil las fuentes orales dan versiones encontradas, aunque en ambos casos se documenta la asistencia de numeroso público, entrevistas a C. S. B. (28.1.09) y a B. P. A. (12.2.09). La discordancia se establece en que algunos hablan de que a José Antonio se le tiró una piedra y otros dicen que en realidad lo que ocurrió fue que el líder falangista terminó su discurso diciendo “y si no cumplo lo que he dicho, podéis tirarme piedras”. Es interesante señalar que Fernando Romero ha detectado una historia muy similar de la misma campaña para otro mitin de Primo de Rivera en Prado del Rey (Cádiz). Los elementos narrativos son los mismos: la asistencia de numerosa gente de izquierdas y las piedras contra el político, aunque en este caso se añaden disparos de armas de fuego. El historiador ha contrastado declaraciones en expedientes de distintos consejos

tuvieron que pasar largos meses para que Falange sirviera para identificar claramente a los *fascistas* del pueblo, inicialmente más marcados por su imagen ancestral y de fuerza que por su ideología. La primera Falange republicana se nutrió básicamente, en sus momentos iniciales, de las redes de familia y de amigos para dotar de militancia al partido. En Andalucía, Sevilla y Jerez fueron núcleos pioneros de la organización a partir de los esfuerzos realizados entre otros por Sancho Dávila, los hermanos Pemartín o los hermanos Mora Figueroa Imaz, primos hermanos de los Mora Figueroa Borrego de Conil. Esta es una primera clave para entender la Falange conileña, que, aunque no tendrá entidad hasta bastante tiempo después, sí tendrá un núcleo dirigente forjado directamente en la Falange más fascista de la primera época. Este núcleo inicial de militancia, reducida a tres hermanos Mora Figueroa (Luis, Manuel y José) y a cinco Romero Abreu (Fidel, Joaquín⁹⁸, Carlos, José y Manuel) se inició y resolvió en Cádiz, no en Conil (Falange Española de las JONS de Cádiz no se registró en el gobierno civil de Cádiz hasta los primeros días de mayo de 1934⁹⁹). El primer afiliado de los de Conil fue José Mora Figueroa, que se inscribió en la agrupación local de Cádiz en 1934, y el último de este primer grupo fue su hermano Luis, que lo hizo en febrero del 36, justo antes de las elecciones de ese año¹⁰⁰. En su mayoría se trataba de hombres jóvenes, “sin ataduras”, “muchachos de ahí”, en la línea del militante que José Antonio buscaba inicialmente para las agrupaciones locales de su formación¹⁰¹. Son los futuros *camisas viejas* a los que la temprana

de guerra en los que aparecen referencias a este suceso con informes de la guardia civil e incluso con lo referido por el propio José Antonio en un discurso en las Cortes de 1934 en el que habló de esta visita y de los intentos de apedreamiento. Se puede concluir que los problemas de la mitificación de un suceso también los detectan las fuentes escritas, ver Romero Romero, F. (2011), *La cultura y la revolución. República y guerra civil en Prado del Rey*, Sevilla, Aconcagua, págs. 99-100. Volviendo al caso de Conil, hay que añadir que para recordar oficialmente la visita se colocó, a finales de los cuarenta, una placa conmemorativa recientemente desaparecida de su emplazamiento. En Carmona Obrero, F. J. (2002), *Violencia política y orden público en Andalucía occidental 1933-34*, Madrid, Ministerio de Interior, Secretaría General Técnica, págs. 63-64, se valora la campaña electoral de noviembre de 1933 como muy violenta. En Conil se encargó de la seguridad del líder Carlos Romeo Abreu, futura pieza clave del golpe de Estado en la localidad.

⁹⁸ Joaquín Romero Abreu, además de militar retirado por la ley Azaña, lo mismo que su hermano Fidel, era subjefe provincial de la Falange gaditana en 30 de octubre de 1936 según nota publicada por el *Diario de Cádiz* ese mismo día con motivo de los actos conmemorativos de la fundación del partido.

⁹⁹ Mora Figueroa, J. de (1974), *Datos para la historia de la Falange gaditana (1934-1939)*, Jerez de la Frontera, Imprenta Talleres de Gráficas del Exportador, pág. 13.

¹⁰⁰ Establecer las fechas de afiliación de estos militantes es tarea complicada porque cambian de unos documentos a otros. Recordemos que la antigüedad como afiliados era un dato frecuentemente autoexhibido y valorado por otros. Por ejemplo, en el caso de Romero Abreu, en la mayor parte de los documentos conservados en el Archivo Municipal de Conil se consignan distintas fechas de 1934, incluso consiguiendo aparecer alguna vez como el primer afiliado, por delante de José Mora Figueroa. Pero en el expediente conservado en la Delegación Nacional de Provincias de Madrid, su fecha de ingreso en FE es 10.2.1936. AGA. Presidencia. Consejo Nacional del Movimiento. Delegación de Provincias. Altas y ceses. Caja 51/20628.

¹⁰¹ Esa caracterización se valoró a la hora de determinar algunas jefaturas locales como la de Villamartín, ver Romero Romero, F. (2008), *República, guerra civil y represión en Villamartín 1931-1946*, Villamartín, Ayuntamiento de Villamartín, págs. 194, 196.

fecha de su afiliación, su participación activa en el golpe de Estado en las calles de Cádiz¹⁰² o Sevilla y su presencia como voluntarios falangistas en el frente les resultarán de gran utilidad para reclamar un botín posterior. Todo ello envuelto en un temprano proceso de automitificación¹⁰³ que terminaría por resultar de gran eficacia en su futura relación de poder con los vecinos de Conil.

El *bienio negro* se iniciaba en el pueblo, al igual que en el resto del país, con una patente y definitiva polarización de clase entre el electorado. Las futuras políticas estatales de la derecha tuvieron una fuerte oposición. La república se recuperaba para *la gente de orden* que reaccionaba ante lo que entendía como el *desbarajuste* intolerable de la izquierda y el levantamiento de los que no tenían nada que perder. La derecha unida recuperaba la visibilidad y tomaba la iniciativa dentro del Estado republicano para proteger y defender lo suyo. La Iglesia también reforzó esta alianza con las clases altas, lo que la permitió recuperar el espacio público perdido¹⁰⁴.

2.1.3.3. El segundo bienio republicano. Las elecciones de febrero de 1936

A lo largo de este periodo también se acusó en el pueblo el movimiento pendular que fue tan característico de la política nacional. La CEDA hizo su aparición en la corporación local con los hombres que antaño se habían llamado así mismos liberales. El gran partido de la derecha buscó y obtuvo su apoyo en las clases conservadoras agrarias, a las que se les presentaba la república como el régimen que amenazaba la propiedad, la familia y la religión¹⁰⁵.

El año de 1934 se abrió con la suspensión de una parte importante de lo avanzado en el primer bienio republicano, como por ejemplo la ley de Términos Municipales. Los patronos veían en este acto la posibilidad de recuperar parte del poder que les había sido cuestionado. La reacción contra el sindicalismo socialista y anarquista estaba en marcha. En Conil se empezó por clausurar la

¹⁰² Mora Figueroa, J. de (1974), *Datos para..., op. cit.*, págs. 64 y 65. José Mora cuenta con aire justiciero y reivindicativo la implicación de los falangistas gaditanos en el levantamiento militar. Durante el 18 y 19 de julio, Jaime de Mora Figueroa Ferrer, Antonio y Luis Mora Figueroa Borrego y Joaquín, Fidel, Carlos, José y Manuel Romero Abreu participaron activamente en el golpe en las calles de Cádiz y del Puerto de Santa María formando parte de un grupo de 35 falangistas armados.

¹⁰³ Tomás, Joan María (2001), *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza y Janés, pág. 40.

¹⁰⁴ Para la ver cómo los católicos recuperan el espacio público en los pueblos después de octubre de 1934, Del Rey, F. (2008), *Paisanos en..., op. cit.*, págs. 444-447.

¹⁰⁵ Para la forma de actuar la CEDA en las zonas agrarias, ver Sevilla Guzmán, E. y Preston, P. (1977), "Dominación de clase y modos de cooptación del campesinado en España: la Segunda República", *Agricultura y Sociedad*, nº 3, págs. 148-165.

delegación local de CNT para después de la huelga agraria de junio dejar paralizada las organizaciones de FETT y UGT.

Como es sabido, la huelga agraria del 5 de junio terminó con el movimiento sindical de clase en el campo. La política conservadora no sólo corrigió o paralizó la reforma progresista en todo lo que ésta suponía de cambio del orden tradicional, sino que, penalizó y castigó a la clase trabajadora que había utilizado la legislación laboral progresista. La deseada paz social conseguida después de junio del 34 vino a significar la práctica ausencia de huelgas en toda la provincia en el largo periodo en que el mercado de trabajo se volvió aún más limitado y el paro alcanzaba sus mayores tasas.

La Revolución de Octubre del año 1934 tuvo amplias repercusiones sobre las corporaciones municipales de todo el país. Fue el momento de terminar con la presencia del socialismo y de lo más avanzado del republicanismo progresista en el poder municipal, donde tan eficaz había resultado para gestionar la nueva legislación social y laboral iniciada en el año 31. Cada ayuntamiento sufrió el ajuste necesario para que las clases tradicionales recuperasen, en la medida de lo posible, los resortes del control local. En el caso que nos interesa, se mantuvo una reunión el día 17 de octubre con el delegado del gobernador¹⁰⁶, el radical Armiñán. De ella salió una nueva gestora de sólo siete miembros con nueva dirección. Se destituyó al alcalde anterior, Juan Romero Muñoz (definido como republicano independiente), y a siete concejales. Sin embargo los criterios para seleccionar a este grupo de expulsados debieron de atender a diferentes motivos, pues junto a los más de izquierdas o progresistas de la corporación también se dejó fuera a figuras claramente conservadoras (se expulsó a toda la representación de Acción Republicana y al concejal socialista, pero también a republicanos *indefinidos* como José Pérez Moreno)¹⁰⁷. Lo que podemos afirmar es que quienes quedaron desempeñando sus puestos eran los más afines a la política del gobierno conservador (en la línea defendida por un eficaz gestor de la corrupción política como lo era Armiñán), es decir radicales y cedistas, aunque hasta enero de 1935 no exista en las actas capitulares del Ayuntamiento mención expresa de la CEDA¹⁰⁸. Caro Cancela confirma la alcaldía cedista de Conil a principios de 1936¹⁰⁹, pero esta crisis se solventó con alcalde radical: Manuel Rubio Pérez. En cualquier caso, eran las personas necesarias para corregir, boicotear o anular, en la medida de lo posible, el cumplimiento de la legislación reformista republicana anterior.

¹⁰⁶ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/4. (1.7.33). Resultaron cesados además del alcalde citado los siguientes concejales: Aragón Sánchez, Brenes Muñoz, González Gutiérrez, Moreno Quintero, Pérez Moreno y Ramírez Pareja. El nuevo alcalde fue José Rubio Pérez, radical.

¹⁰⁷ AHPCA. Fondo Gobierno Civil. Libro registro de composición de Ayuntamientos 1931-34. Libro 469.

¹⁰⁸ AMCF. Actas capitulares. Caja 77/2. Acta 3 (21.1.35). El concejal Alba Amar dice hablar en nombre de la minoría de la CEDA.

¹⁰⁹ Caro Cancela, D. (1987), *La Segunda República.., op. cit.*, pág. 226. Se trata de Pedro J. González Moreno quien desempeñaba el puesto de alcalde desde mayo de 1935.

En febrero de 1936, después de celebradas las elecciones del Frente Popular, aparecieron en el ayuntamiento los nombres de los que lideraron el giro a la izquierda en todo el país, con la victoria de la coalición frentepopulista¹¹⁰: Izquierda Republicana¹¹¹, representada en la provincia por la conocida figura de Manuel Muñoz Martínez, que además pertenecía al Consejo Nacional del partido, el Partido Socialista (son seis los integrantes de la *minoría* socialista en Conil), decantándose la línea provincial por el ala caballerista¹¹², y Unión Republicana¹¹³, que había ido recogiendo la parte del radicalismo más evolucionada y fiel al sistema republicano. Por primera vez la clase trabajadora dirigía el Ayuntamiento. Los resultados de las elecciones del día 16 arrojaron la cifra de participación de 2.412 votantes. Los votos se repartían de la siguiente manera: el 68,4% para el Frente Popular y el 31,6% para el Frente Antirrevolucionario, que agrupaba a derechas y monárquicos. La candidatura de José Antonio Primo de Rivera obtuvo 3 votos. Volvía a confirmarse la tendencia del electorado y de parte de la clase política del pueblo a la izquierda o al reformismo democrático, si tenemos en cuenta que para el conjunto del país los resultados fueron de sólo un 42 % de los votos para la candidatura del Frente Popular, aunque en función de la ley electoral vigente obtuviera un 61% de los escaños en la nueva cámara.

Una vez más también se confirma que antes del golpe de Estado de 1936 el apoyo social al fascismo era inexistente en Conil¹¹⁴. Como ha señalado J. L. Rodríguez Jiménez, todavía entonces los conservadores españoles, las clases adineradas, el campesinado y la pequeña burguesía, tenían suficiente con el tradicionalismo católico y su poderoso curriculum español¹¹⁵. Sin embargo con la CEDA derrotada en las elecciones, la derecha dirigiría definitivamente sus esfuerzos hacia la destrucción de la república¹¹⁶. El mensaje de todas sus actividades públicas era que la convivencia democrática ya no era posible y por

¹¹⁰ La composición de la nueva comisión gestora fue la siguiente: seis concejales socialistas (Andrés Alba Camelo, Antonio Aragón Sánchez, Juan Camacho Serna, Francisco López Barrientos, Francisco Moreno Quintero y Ambrosio Muñoz González), cuatro pertenecientes a Izquierda Republicana (José Camelo Ramírez, Antonio García Ramírez, Juan Moreno Ruz, y Antonio Rodríguez Ramírez) y tres de Unión Republicana (Agustín González Cifuentes, Pedro Reyes Aparicio y Manuel Seijo Borrego).

¹¹¹ AHPCA. Gobierno Civil. Registro de asociaciones no profesionales. Libro 476. Fecha de inscripción 15.8.34.

¹¹² De los candidatos socialistas en las listas del Frente Popular resultaron elegidos Rafael Calvo Cuadrado y Juan Campos Villagrán. Quedó fuera el prietista Antonio Roma Rubiés.

¹¹³ CDMH. Fondo político-social. Cádiz. CAR.1. Los que forman esta agrupación, constituida el 7 de febrero del 36, son los mismos que estaban en el Partido Radical Demócrata. Se trata de 47 afiliados de los que 40 declaran como actividad “del campo”.

¹¹⁴ Y en el resto de España. El partido falangista logró menos de 30.000 sufragios (1,7% del total nacional) y Primo de Rivera no logró revalidar el escaño obtenido en 1933, ver González Calleja, E. (1994), “Camisas de fuerza: fascismo y paramilitarización” en *Historia Contemporánea*, nº 4 (monográfico, *La militarización de la política durante la II República*), pág. 74.

¹¹⁵ Rodríguez Jiménez, J. L. (1997), *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, págs. 134-135.

¹¹⁶ Preston, P. (1978), *La destrucción de...*, op. cit., págs. 286, 287.

lo tanto era necesaria una actuación de otro orden, que las derechas tenían que apoyar.

Otra de las conclusiones más interesantes de estos comicios, comparados con los de 1933, ha sido la aportada por el profesor Caro Cancela para el conjunto de una provincia con unos índices de abstención habitualmente altos: el hecho más determinante fue el cambio de la CNT respecto a sus habituales consignas abstencionistas¹¹⁷. El número de votos obtenidos por la coalición de derechas fue muy similar en ambas fechas electorales, por lo tanto no disminuyó el número de sus electores. Lo que sí aumentó de manera significativa es el número de votantes del Frente Popular y ello sólo se puede explicar por el cambio de actitud de los anarquistas, mayoritarios entre la clase trabajadora gaditana, que se enfrentaban a la opción de evitar la represión y el sufrimiento de los años anteriores autorizando o recomendando el voto para las izquierdas. Esto fue tan determinante que hace oportuno plantearse entender el sindicalismo anarquista durante la república como una fuerza no sólo de alcance sindical, sino también político y de enorme importancia. La situación de Conil de la Frontera se resume en la siguiente tabla:

| | Número de votantes | Derechas/Frente Antirrevolucionario | Izquierdas/Frente Popular | Frente Único Revolucionario/Falange |
|------|--------------------|-------------------------------------|---------------------------|-------------------------------------|
| 1933 | 1913 | 775 | 951 | 4 |
| 1936 | 2412 | 761 | 1651 | 3 |

Hemos eliminado como dato comparativo los votos que recibió el Partido Radical en 1933, que fueron 168. Lo más interesante es comprobar cómo aumentó el número de votantes en una proporción sobre la que se puede establecer una relación directa con el número de votos que obtuvo el Frente Popular, que seguramente acabaría recibiendo los sufragios de los votantes originarios del partido radical, trasladados a la altura del 36 a Unión Republicana, dada la evolución del grupo en la mayor parte de la provincia de Cádiz. Pero si profundizamos un poco más en las conclusiones, veremos que todo este esquema interpretativo nos puede hacer cuestionar la importancia de la agrupación anarquista en una población agraria con predominio de la pequeña y mediana propiedad y por lo tanto con una clara tendencia ugetista y socialista. Es decir, la CNT debió de tener en Conil una mayor importancia de la que se recoge en las fuentes documentales archivísticas que han perdurado y, por otro lado, quizá también debamos ver en estos resultados el fruto del camino recorrido por los intentos de unión de la clase trabajadora que se había venido fraguando, desde el año 34, en la Alianza Obrera de ugetistas, anarquistas y comunistas¹¹⁸.

¹¹⁷ Caro Cancela, D. (1987), *La Segunda...*, op. cit., pág. 263.

¹¹⁸ Para su desarrollo en la provincia de Cádiz ver Gutiérrez Molina, J. L. (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la II República*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.

2.1.3.4. El movimiento obrero durante el periodo de la Segunda República

El programa del Frente Popular tenía como objetivo recuperar las reformas del primer bienio republicano, conseguir la amnistía para los miles de presos políticos en todo el país y permitir la vuelta a la legalidad de todas las organizaciones obreras desbaratadas desde el año treinta y cuatro. En el contexto europeo con Hitler en el poder no era extraño plantear en el discurso obrero la necesidad de la lucha antifascista y de la unión de todos los trabajadores, pero en esas fechas de 1936 con un objetivo aún más ambicioso, al menos para una parte del proletariado: el de hacer la revolución.

En nuestro caso lo cierto es que el ayuntamiento de febrero de 1936 era muy distinto de los anteriores en su sentido, origen social, profesiones e intereses de los concejales que lo integraban. En su conjunto eran hombres más jóvenes, la mayoría nacidos después de 1900, y su condición ya no era de manera monolítica la de propietarios. Provenían de familias de agricultores, pero también eran hijos de zapateros, pescadores y jornaleros. Ellos mismos eran trabajadores representantes de una clase social que nunca antes había detentado el poder local. Se dio también la particularidad de que aunque la presencia de los siete concejales pertenecientes a los partidos republicanos fue mayoritaria, sin embargo la agrupación socialista, con sus seis concejales, marcó la marcha municipal. Se iniciaba un proceso de recuperación de las organizaciones obreras y de sus acciones y discursos reivindicativos.

El mayor problema de Conil desde el inicio de la II República era el paro obrero o la llamada *cuestión social*. Los autores que han estudiado este periodo han subrayado el peso de la crisis económica como uno de los factores que más influyeron en la situación política y social del momento. La crisis que vivía la agricultura española más competitiva al comienzo de los años treinta debida a la situación internacional provocada por el crack del 29, repercutió con dureza en las clases propietarias de explotaciones agrarias y en los medianos campesinos que, aparte de las tierras propias, explotaban otras en régimen de arrendamiento o aparcería. La pérdida de beneficios y por lo tanto de rentabilidad llevó a estos grupos a buscar una compensación en la sobreexplotación de la mano de obra y a contratar selectivamente, en un contexto de fuertes y crecientes tensiones, debidas al intervencionismo estatal en la legislación laboral, a la fuerza de trabajo imprescindible para las tareas agrícolas. La tradicional situación de desempleo y paro estacional se vio incrementada de tal forma que esta cuestión se convirtió en el principal problema común que tuvieron que afrontar los ayuntamientos republicanos. Recordemos que más del 60% de la población activa andaluza trabajaba en la agricultura y en Conil la situación no era muy diferente, a pesar de que en el sector pesquero de la zona se emplearan casi mil trabajadores conileños en los años 30.

Es conocido cómo la legislación republicana había iniciado reformas en el sistema de las relaciones laborales que alteraban las relaciones tradicionales de poder entre las clases propietarias y la trabajadora. El control sobre la capacidad de emplear y las condiciones del empleo pasaba en las normas reformistas republicanas a las manos de los trabajadores, o al menos obligaba a los patronos a contar con ellos. En el conflicto que este objetivo planteó y en la lucha por la consecución de su cumplimiento estuvo una de las claves principales del periodo¹¹⁹.

El comienzo de la república coincidió con una mala época en toda la zona. Marzo del treinta y uno había sido un mes de muchas lluvias, lo que había acrecentado la desocupación de forma alarmante. Por este motivo, por ejemplo, el Ayuntamiento socorrió a los trabajadores con un total de 425 pesetas, cantidad exigua, pero orientativa para valorar la actuación de las nuevas autoridades republicanas, si se compara con las 125 pesetas que invirtieron en las palmas del domingo de ramos de ese mismo año. De mayor alcance pareció el intento proteccionista sobre el trigo de la localidad, lo que obligó a la intervención del gobernador civil exigiendo la inmediata supresión de la prohibición de vender trigo foráneo dentro de la villa hasta que no se hubiese vendido el de los productores propios de precio más elevado. Cuestiones como ésta son muestra de los problemas que acuciaban a los propietarios como consecuencia de la situación de crisis a la que hemos aludido, pero lo son también de una clara actuación diferenciada a favor de los mismos por parte del poder local.

La actividad agraria y el trabajo en los barcos de pesca eran las ocupaciones productivas mayoritarias, lo que determinaba el fuerte carácter estacional de un empleo cada vez más escaso. Por otro lado la pérdida de la ayuda que había supuesto para los trabajadores de épocas anteriores el uso público de los bienes comunales dejaba a éstos expuestos a las únicas condiciones de vida que les permitía el jornal ocasional, mínimo e insuficiente. La crisis económica y política del periodo hizo más difícil aún la pura situación vital de esta amplia masa de trabajadores sin recursos. Sin embargo sus demandas, que tenían como referencia el hambre y las duras condiciones de vida, fueron capaces de articularse en propuestas reivindicativas y políticas que evolucionaron aceleradamente a partir de las posturas reformistas iniciales. El sindicalismo agrario de los años treinta planteó como reivindicaciones inmediatas la subida salarial, la ampliación de la oferta de trabajo, la desaparición del destajo, la negociación colectiva... pero al mismo tiempo entendía que el reparto de los latifundios y de la tierra inculta en manos privadas era la solución efectiva para el tradicional problema agrario. La expectativa de la propiedad de la tierra se afianzó en la base de la movilización política de los jornaleros.

El esquema local de propiedad y trabajo intentó mantenerse en el nuevo contexto político. Por ejemplo, cuando con fecha 30 de mayo de 1931 el gobierno civil remitió un telegrama dando instrucciones para que, si había paro forzoso, se

¹¹⁹ Collier, G. A., (1997), *Socialistas en..., op. cit.*, págs. 85-110.

procediese al reparto de trabajadores entre propietarios e industriales, amenazando con sanciones a quienes presentaran resistencia, el Ayuntamiento contestó el mismo día informándole con las primeras listas de “los trabajadores que quedarán en paro forzoso al no poder ser colocados entre las familias pudientes”. Lógicamente las clases trabajadoras no habían tomado aún la iniciativa en las relaciones laborales y fueron las acostumbradas prácticas paternalistas las que continuaron llevándose a cabo. Sin embargo, las clases propietarias sintieron desde muy pronto la amenaza de una nueva situación económica y política que les discutía su posición de privilegio tradicional. La realidad del paro era tan acuciante que aun con el Ayuntamiento en sus manos no les quedó otro remedio que aceptar el cobro de la décima sobre la contribución rústica e industrial¹²⁰, al tiempo que se mantenía la práctica de los realojos, a pesar de que ésta había estado prohibida desde muy pronto por el ministro de trabajo, Largo Caballero. La modernización de las relaciones laborales traía consigo perspectivas novedosas que buscaban distanciarse del usual paternalismo caritativo, (repartos de comida, ayudas en especie) e introducían el respeto al trabajador. Se reivindicó una nueva dignidad del obrero, que se independizaba de la limosna y del favor personal en la medida en que intervenía en la negociación del mercado de trabajo. En este sentido puede entenderse como un logro que en el año 36 los jornaleros se negaran a recoger, por entenderlo como un insulto, los restos de la cosecha de habas que les dejaba un propietario¹²¹.

Progresivamente hubo también otras actuaciones más decididas, como, por ejemplo, la de votar por unanimidad, pero con la advertencia en contra de la intervención, que se librasen 39.000,50 pesetas a depositaría para jornales invertidos en el arreglo de los caminos de la *Fontanilla* y de la *Chanquilla* con motivo del paro obrero forzoso. Este recurrir a las obras públicas fue muy frecuente por parte de todos los ayuntamientos republicanos, y el de Conil buscó en la construcción del nuevo cementerio, en la pavimentación del camino a Roche o en el “enmadronado” de algunas calles, atenuar la mala situación de la clase obrera. A mayor implicación municipal en el problema de los trabajadores, más obras públicas, más irregularidades presupuestarias para poder hacer efectivo el pago de los jornales o más enfrentamientos en votaciones para la aprobación de presupuestos extraordinarios. Este Ayuntamiento del 15 de abril menudeaba sus ayudas, abría un rancho para dar de comer a los obreros o trasladaba trabajadores con fondos municipales para emplearlos en las obras del pantano de Guadalacín, pero seguía lastrado por la carencia de recursos propios y la falta de compromiso con el programa republicano. De ello da prueba que el tema central del verano del treinta y uno fuera la instalación de una tómbola benéfica municipal para remediar la situación obrera. Es decir, en ese momento

¹²⁰ AMCF. Actas Capitulares. Caja 76/3 (9.4.32). Aunque en abril del año 32 la corporación revisa el acuerdo inicial: propone reducir al 7,5 % el recargo sobre la contribución industrial y suprimirlo totalmente en los impuestos sobre la rústica debido a la elevación de los jornales y la disminución de rentas que soportan los propietarios. Vemos en estas discusiones una operación de claro apoyo a las clases propietarias frente a la cuestión social del desempleo.

¹²¹ AMCF. Registro de entrada. Libro 172. 16.6.36. Caja 154.

la *actuación benéfica* de la tómbola fue respaldada como la iniciativa más importante por la mayoría de un Ayuntamiento de propietarios y burguesía rural. Hasta el reformismo republicano resultaría excesivo para explicar esta actuación. Sin embargo, ese mismo verano, en julio, el ayuntamiento era más diligente en cuestiones de orden público y solicitaba que se agregasen a la villa un par de parejas de guardias civiles, “lo que se estima muy necesario para poder mantener el orden en esta población, donde existen ciertos elementos empeñados en perturbarlo y teniendo en cuenta el crecimiento de la misma”¹²² ¿Qué estaba sucediendo?

En Conil, la mano de obra agraria no era homogénea en absoluto. Los trabajadores eventuales, que contaban con su jornal como único ingreso y no poseían en propiedad ninguna tierra, representaban un porcentaje importante del total (para la época republicana, se calcula en Andalucía un número de 115.000 familias jornaleras sometidas al paro estacional, lo que equivale al 60% del total de los trabajadores del campo). Para lograr subsistir, estos trabajadores realizaban a lo largo del año otras labores relacionadas con la caza, la búsqueda de frutos silvestres, la obtención de picón o la recogida y acarreo de leña. El arriendo del monte público de Roche impedía el aprovechamiento comunal por parte de los grupos más desfavorecidos, lo que provocaba muy frecuentemente el asalto a sus productos y tierras, planteándose constantes problemas con la justicia¹²³. No era tampoco infrecuente que los jornaleros formasen parte de la tripulación de barcos o realizaran otras faenas relacionadas con la pesca. Sus condiciones de vida eran pésimas, el nivel de instrucción prácticamente nulo y el grado de explotación al que estaban sometidos les había exigido la docilidad como norma de conducta para obtener empleo. Eran los contratados para el día durante las épocas de siega o de recolección en el arco de la Puerta de la Villa¹²⁴, soportando jornadas sin apenas descanso, que incluían el salario y la comida. A diferencia de estos obreros eventuales, también existía un segundo grupo de jornaleros que tenían contratos permanentes o anuales, lo que de momento ya les apartaba del duro esquema de la eventualidad y la negociación recurrente con el empresario al que tendían a mostrar un alto grado de fidelidad. Una figura representativa de este grupo podía ser el *manijero* o *entregao*, encargado por el capataz de buscar y contratar a los jornaleros de una cuadrilla en la que él se incluía, pero en la que al tiempo ejercía funciones de control sobre sus compañeros.

¹²² AMCF. Actas capitulares. Caja 76/2. Acta 25 (8.6.31).

¹²³ Son varios los autores que han insistido en cómo la privatización de las tierras comunales obligaba a los jornaleros a vivir de esta forma, con la consecuencia de ser obligados a actuar como delincuentes o mendigos. Por ejemplo ver López Martínez, M. (1995), *Orden público y luchas agrarias en Andalucía*, Madrid, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba, pág. 175.

¹²⁴ La Puerta de la Villa era el centro neurálgico de la contratación de mano de obra en las épocas de trabajo agrario. La imagen de sumisión la refuerzan las fuentes orales: “Había que ver aquella gente... Yo, a la Puerta de la Villa la puse nombre, la Puerta de los Esclavos”, en entrevista a J.A.P. (2.7.09).

Otros trabajadores asalariados eran los venidos de fuera, normalmente *portugueses*, que trabajan a destajo en las épocas de máxima ocupación y que representaban una amenaza para la posible unidad obrera de cara a cualquier tipo de movilización o a la oportunidad de acuerdo. Tenían como costumbre el trabajo continuo en una singular práctica de autoexplotación que justificaban por la necesidad del emigrante, resistían las tentaciones de réplica o enfrentamiento con los patronos, eran el comodín para las épocas de crisis y eran vistos como enemigos por los trabajadores autóctonos porque aceptaban los salarios más bajos y como imprescindibles por los propietarios que no estaban dispuestos a negociar su libertad de contratación de mano de obra.

Por otro lado, también eran muy numerosos los pequeños arrendatarios y pequeños propietarios, minifundistas (con 3 ó 4 aranzadas en propiedad, con frecuencia obtenidas en suertes o repartos de tierras comunales que compraban a bajo precio y con el que contribuían a consolidar un modelo agrario atrasado y antieconómico), pero que ocasionalmente y dependiendo de lo crítico de determinadas situaciones, lo mismo podían entrar en el grupo de los jornaleros eventuales, que por el contrario contratar ellos mismos mano de obra extra que les ayudara en momentos de mucho trabajo. Este tipo de trabajador agrario tenía unos rasgos distintos de los anteriores: era más individualista, aspiraba a mejorar su situación a través de la propiedad de la tierra, pensaba y trabajaba con la idea de mejorar hacia sus herederos y por lo tanto, en conjunto, era mucho más conservador y desclasado. Para estas personas sus condiciones de vida no eran mucho mejores que las anteriores, pero el hecho de ser propietarios, aunque fuera de una pequeñísima parcela, marcaba una diferencia enorme respecto a los trabajadores eventuales sin tierra (de lo que dan fe las fuentes orales, especialmente en relación con lo que significó “tener un campito” en los años del hambre). Conviene no confundir este grupo con los pequeños y medianos campesinos registrados en la documentación oficial como “agricultores” o “del campo” con las matizaciones precisas de cada una de estas palabras.

Como muy bien se ha encargado de señalar Luis Garrido González¹²⁵, a quien venimos siguiendo en esta clasificación, la relación entre jornaleros y minifundistas o arrendatarios fue cambiante de acuerdo con la coyuntura económica del campo andaluz en los siglos XIX y XX. Inicialmente aspiraron juntos al reparto de tierras, viendo en ello la solución soñada para sus problemas, pero después del *Trienio Bolchevique* los jornaleros desarrollaron una conciencia de clase que llevó la clara diferenciación entre el *ellos* y el *nosotros*¹²⁶, lo que los apartó definitivamente de sus antiguos aliados. A partir de entonces la clase

¹²⁵ Garrido González, L. (1997), “La configuración de una clase obrera agrícola en la Andalucía contemporánea: Los jornaleros” en *Historia Social*, nº 28.

¹²⁶ Esta diferenciación en las zonas rurales es más precisa y está basada en las tres cuestiones fundamentales: el trabajo, la cultura y la alimentación. *Nosotros*, los que trabajan, no han ido a la escuela y comen a base de pan. Ver Martínez Alier, J. (1991), “Nosotros los pobres” en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus, págs. 689-699.

jornalera, politizada y sindicada, planteó como posibles aspiraciones más ambiciosas relacionadas con una nueva sociedad, concretadas para el campo en proyectos de colectivización de las tierras, que chocaban frontalmente con la máxima sagrada de la propiedad: la libertad de decisión sobre *lo que es de uno*. Poco importaba que en la provincia de Cádiz las posturas socialistas o anarquistas fueran más de tipo reformista que revolucionario, porque tuvieron igualmente la virtud de concitar el miedo y el odio en los terratenientes y en la burguesía agraria, los cuales, como es sabido, aplicaron el boicot a las medidas republicanas que afectaban a su capacidad y modo de contratación y que amenazaban a su derecho de propiedad. Si a esto unimos que eran precisamente estos grupos los que ostentaban la representación y el ejercicio del poder en cada pequeña localidad, podremos calibrar las consecuencias del conflicto vivido en los años de la II República.

Los trabajadores de la mar representaban una de las especializaciones más nutridas de la población obrera de Conil. Al igual que los jornaleros, con los que compartieron un intenso proceso de proletarización, sufrían un fuerte paro estacional. Con frecuencia estaban obligados a emplearse fuera de sus casas en las trañas de Barbate o en las almadrabas de Sancti-Petri y Rota. Constituían una población trabajadora numerosa, que vivía agrupada en el barrio del Espíritu Santo con fuertes señas de identidad en el espacio urbano, y que se veía doblemente sometida a sus patronos por el abuso salarial que suponía cobrar a través del llamado “sistema a la parte”, que sencillamente no garantizaba la percepción del salario, y por las prácticas usureras de préstamos anticipados sobre su trabajo y la obligación de comprar en las tiendas o monopolios de quienes los contrataban¹²⁷. La actividad pesquera no se asimiló como el rasgo diferenciador cultural del pueblo, por lo que los pescadores sufrieron además las consecuencias de la marginalidad: considerados como *pobre gente... de vida tan mala y amarga para adquirir un pedazo de pan para sus pobres hijos*¹²⁸, carecían en su mayoría de las referencias de la propiedad, de la vida estable familiar o de hábitos sociales tan cohesionadores para el resto como podían ser los religiosos. El alcoholismo frecuente, la falta de planificación sobre su salario, incluso el exotismo de una cierta libertad diferenciadora, completaban un retrato tópico y excluyente para la época. La eterna reivindicación de la construcción de un puerto refugio para la localidad fue postergada hasta los años ochenta del siglo pasado¹²⁹ y fue presentada como un logro propio del sistema democrático.

Jornaleros, trabajadores sin cualificación y pescadores, gentes de escasísimos ingresos, habituales de la miseria, encontraron en los sindicatos de clase un cauce para la reivindicación y la participación política. A pesar de un nivel de formación inicial muy bajo, fueron capaces de entender los beneficios de negociar en un jurado mixto o las ventajas que les podía proporcionar mantenerse

¹²⁷ Florido del Corral, D. (2002), *Un siglo de política e instituciones pesqueras en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, págs. 164 y 165.

¹²⁸ ACPC. Libro de actas nº 4. Acta de la reunión de 7 de septiembre de 1943.

¹²⁹ Finalmente el puerto refugio no se construyó hasta 1982.

unidos en una huelga. También aprendieron a escuchar y debatir los contenidos de la prensa obrera y republicana en las barberías del pueblo, en el bar *de los Hermanos* o en el Pósito de Pescadores, leídos por los muy pocos que sabían hacerlo. El papel que jugó la difusión de la prensa obrera en la concienciación de esta clase trabajadora del campo, incluso a pesar de su altísimo porcentaje de analfabetos, resultó de largo alcance. Los sindicatos de la época fueron agentes sociales claves porque no sólo eran instituciones representativas, sino que fueron las que canalizaron las mayores movilizaciones de masas, por lo que la creciente dimensión política de la lucha sindical fue otra de las singularidades del periodo¹³⁰.

El paro obrero fue el mayor problema de la época y el fracaso de las reformas republicanas, a la hora de encontrar una solución fue propiciando una radicalización progresiva en las actuaciones de la clase trabajadora. Al iniciarse la II República la legislación emprendida desde el Ministerio de Trabajo por Largo Caballero, como ya hemos apuntado, supuso una auténtica revolución en la Andalucía rural. La Ley de Términos Municipales, que obligaba a contratar a los trabajadores de la localidad antes que a cualesquiera otros (en el caso que estudiamos se terminará formando un término intermunicipal Conil-Vejer-Chiclana en 1933), el Decreto de Laboreo Forzoso, que obligaba a poner en explotación tierras mantenidas en barbecho o abandonadas con el fin de crear puestos de trabajo bajo el control de las asociaciones obreras para superar la crisis agraria, la jornada de ocho horas, la obligación de pagar las horas extraordinarias y, de enorme importancia, la obligación de pactar las bases de trabajo y resolver los conflictos en los jurados mixtos formados por trabajadores y patronos, suponían una ingerencia en las formas tradicionales de poder y una consideración legal a favor de las necesidades de la clase trabajadora. Que a partir de 1932 se pusiera en marcha la Ley de Reforma Agraria venía a dificultar seriamente la incorporación de los propietarios al sistema democrático.

Las autoridades locales, las más cercanas, fueron las que tuvieron que afrontar esta nueva realidad que confería un protagonismo desconocido a las clases trabajadoras. En las actas municipales se daba cuenta desde el mes de septiembre del treinta y uno de la llegada de obreros a las puertas del Ayuntamiento en número crecido, pidiendo trabajo o ayuda para su subsistencia. Puede dar idea de la situación cotidiana de los trabajadores el hecho de que se hicieran repartos de dinero municipal como ayuda en cantidades de 1,5 pesetas.

El aumento espectacular de la afiliación a organizaciones políticas y sindicales fue uno de los rasgos de la época, lo que confirma la percepción que se tenía de estar viviendo un momento de cambio, a pesar de también ser cierta la afiliación funcional si se quería ser copartícipe de las reformas emprendidas por el

¹³⁰ Redero San Román, M. (2006), “El sindicalismo mayoritario en la experiencia democrática de la Segunda República” en Aróstegui, J. (ed.), *La república de los trabajadores. La Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Largo Caballero, págs. 129 y 130.

gobierno¹³¹. En Andalucía las dos organizaciones más importantes eran la UGT y CNT, que tenían repartidas sus zonas de influencia, en lo que Conil viene a ser una excepción. En el caso de la UGT, FNTT alcanzó una enorme fortaleza debido a que su alto número de militantes (más de 125.000 en Andalucía en 1932) le daba una preeminencia absoluta por lo que se ha podido afirmar que a partir de 1930 “la fortaleza sindical de los socialistas estaba en el campo”¹³². El sindicalismo ugetista corregía definitivamente su tendencia a entender que la clase revolucionaria por excelencia era la de los trabajadores industriales y, a partir del año treinta, aceptó en su estrategia que la mayor parte de la población activa estaba en el campo y que con ella había que contar.

El socialismo fue la opción política y sindical mayoritaria de los trabajadores de Conil y eso los singulariza en una zona de más fuerte tradición anarquista. Ya en junio de 1931 se fundó la Agrupación de Trabajadores Conileños¹³³, afiliada a la UGT, aunque la agrupación socialista por excelencia, federada a la FNTT¹³⁴, fue la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, por definición *La Sociedad*¹³⁵. La implantación del sindicalismo socialista en la provincia de Cádiz fue mucho más limitada que la del anarquismo¹³⁶. Sin embargo, eran socialistas los trabajadores de la sierra y, en general, los de los pueblos donde el latifundismo no constituía una seña de identidad, como era y sigue siendo el caso de Conil. Las organizaciones socialistas fueron las que llevaron el peso de la *mecánica obrera* en los años de la república: negociaban las bases de trabajo, controlaban los jurados mixtos y las listas de obreros en paro y colaboraron con la reforma agraria. Se sentían los auténticos representantes de los trabajadores y entendían el anarcosindicalismo como un problema que había que aislar y probablemente liquidar. Esto fue así al menos hasta que la derechización de la República, a manos de radicales y cedistas, llevó a una progresiva radicalización socialista y, con ella, a la reconsideración de las relaciones entre las distintas fuerzas sindicales. Fue entonces cuando el ala caballerista, determinante en el movimiento sindical, comenzó a hablar de revolución y a replantearse sus relaciones con los diferentes partidos y sindicatos de la época.

¹³¹ Ver, por ejemplo, en López Martínez, M. (1995), *Orden público y luchas...*, op. cit., pág. 200.

¹³² Citando a Macarro Vera J. M. en Caro Cancela, D. (2009), “Los sindicatos campesinos en la Andalucía de la Segunda República” en Caro Cancela, D. (ed.), *El mundo campesino en la España de los años treinta*, Diputación de Cádiz, Cádiz, pág.126.

¹³³ El fundador fue Andrés Alba y el presidente Juan Alba Camelo. AHPCA. Fondo Interior. Gobierno Civil. Secretaría General. Libro de Registro de Asociaciones Profesionales (1898-33). Libro 474.

¹³⁴ Esta federación llegó a representar casi el 50% de los afiliados a la UGT durante el periodo republicano. Ver Redero San Román, M. (1988), “La implantación de la UGT...” op. cit.

¹³⁵ Para el funcionamiento y organización de las agrupaciones sindicales ugetistas en Cádiz, ver Romero Romero, F. (2001), *Jornaleros y organizaciones obreras. Villamartín...*, op. cit., págs. 92-103.

¹³⁶ En el conjunto de las secciones locales registradas en el Congreso de la FNTT de 1932 sorprende lo exiguo de la representación gaditana. Ver *Memoria del II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra* (1932), Jaén, Universidad de Jaén.

Como se ha señalado, la FNTT identificó el problema agrario con el acuciante problema del desempleo, incluso más específicamente, con el provocado por el modelo latifundista de Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva, es decir sus zonas preferentes de afiliación¹³⁷. Del carácter negociador posibilista del sindicalismo ugetista da fe la labor desarrollada por la Agrupación de Trabajadores Conileños al conseguir que, en diciembre de 1932 y después de meses de conversaciones, el Ayuntamiento gestionara y avalara, con un arbitrio sobre las carnes, la petición de un préstamo destinado a los miembros de la asociación, pequeños propietarios con contribuciones inferiores a las 500 pesetas. El préstamo individual lo era en concepto de anticipo para la siembra de cereales y legumbres, pero también para atender a los jornales que devengaran dichas labores¹³⁸. Al Ayuntamiento le costó mucho tomar la decisión, pero finalmente lo aceptó como otra vía de solución al problema del paro. Es interesante también comprobar cómo el sindicato socialista se adaptó, inicialmente y en algunos casos, a las necesidades de las zonas de pequeña propiedad o minifundio (a sus aspiraciones o realismo), aunque posteriormente eligiera un discurso proselitista centrado en los jornaleros.

Aunque el PSOE fuera básico en la estructura del juego político republicano, sin embargo en la provincia de Cádiz fue durante el periodo un partido con un bajo nivel de afiliación y que sufrió una fuerte evolución. Sabemos por un escrito de Antonio de Alba (conservado a lo largo de los años por su hermano)¹³⁹ que la militancia socialista organizada desde 1932 se amplió con la fundación de su organización juvenil el 21 de junio del año 33. En este texto, pensado para una intervención pública, se habla del partido socialista como el único capaz de reivindicar los derechos de los obreros y su emancipación a través de la organización y la instrucción de la clase trabajadora, cuyo enemigo natural es el cacique. Desconocemos la adscripción concreta del Grupo Socialista *Germinal* o de la Agrupación Socialista *La Espiga*, nombres referidos en diversas ocasiones en la documentación municipal, pero que no fueron registrados a nivel provincial, lo que, sumado a la destrucción de la documentación de la propia organización, impide poder concretar más los datos. En cualquier caso, las Juventudes Socialistas locales se convirtieron en el referente generacional del momento: jóvenes y decididos. Se podía militar en las Juventudes hasta los 35

¹³⁷ Cruz Artacho, S., Cobo Romero, F. y González de Molina, M. (2000) (ed.), nota introductoria a la edición facsímil de la *Memoria del II.*, *op. cit.*, pág. 52.

¹³⁸ AMCF. Actas Capitulares. Caja 76/4. (31.12.32). El préstamo se pidió al Instituto Nacional de Previsión y fue por valor de 21.245 pesetas, con un 5% de interés. Esta suma se repartió de manera individual en cantidades que oscilaban entre las 50 y las 700 pesetas, aunque la mayoría recibió 100 ó 150 pesetas. Las condiciones a las que se comprometían los perceptores de las cantidades eran: devolverlo antes del 15 de noviembre de 1933 y aceptar el contrato de trabajo con sus obreros. Los concejales lo aprueban, excepto Pedro J. González Moreno, para evitar “de este modo el paro de obreros, con el consiguiente quebranto de los propietarios y colonos”.

¹³⁹ Antonio de Alba fue uno de los asesinados el día del las Virtudes, 8 de septiembre de 1936. La familia de Alba, concretamente a través del hermano de Antonio, Miguel de Alba Sánchez, ha conservado el texto manuscrito, firmado y fechado el 21 de junio de 1933, que Antonio escribió con motivo del acto de constitución de la FJS de Conil. (Archivo particular Francisco J. de Alba Quirós).

años, pero era obligatorio afiliarse al PSOE al cumplir los 30. En Conil esta organización tuvo un peso importante y un gran protagonismo a partir de la victoria del Frente Popular, cuando ya la organización juvenil socialista hacía del antifascismo doctrina activa.

La FJS era partidaria desde el año 34 de la alianza obrera con los comunistas (las bases de la unificación se firmaron en marzo del 36, lo que dio paso al nacimiento de las Juventudes Socialistas Unificadas), aunque en el caso de Conil, lo mismo que en muchas otras zonas de la provincia de Cádiz, el acercamiento a los comunistas debió de ser de muy corto alcance, limitados como estaban éstos al área de influencia de El Puerto de Santa María. El crecimiento a nivel nacional de las JSU fue espectacular, calculándose una cifra de más de 140.000 afiliados para el verano de 1936. En el tiempo del Frente Popular la opción juvenil fue la *bolchevización* del Partido Socialista (opción que por otro lado venía progresando también desde 1934) y contó con el apoyo aparente de la facción caballerista y de la UGT¹⁴⁰. Como ha señalado Helen Graham, la visión de la Unión Soviética como icono de la modernidad era algo que influía principalmente en los jóvenes de la clase media-baja; es decir, la clase de hombres y mujeres jóvenes que se unirían a la masa de las JSU durante la segunda mitad del 36¹⁴¹. En la memoria del pueblo quedó la asistencia de muchos de los jóvenes de Conil al mitin que dio Largo Caballero en la plaza de toros de Cádiz el 24 de mayo de 1936. Allí también habló el cenetista Vicente Ballester, escenificando una vez más la necesidad de unir fuerzas frente a una república que no les ofrecía confianza. Sobre parte del público asistente recayó mayoritariamente la represión más violenta después del golpe de Estado de 1936, al menos en el caso de los de Conil¹⁴².

El crecimiento de la CNT en toda la provincia fue espectacular después de los duros tiempos vividos durante la dictadura de Primo de Rivera y de su recomposición a lo largo del año treinta. Según los datos aportados por Gutiérrez Molina, se pasó de 11.997 afiliados en 1932 a 45.323 en 1936¹⁴³. Al menos 101 eran de Conil, cifra por lo demás nada despreciable en un entorno mayoritariamente socialista¹⁴⁴. Es muy probable que la presencia del anarquismo en el pueblo esté relacionada con la influencia y el prestigio en la comarca de

¹⁴⁰ Vinyes, R. (1978), *La formación de las ...*, op. cit., pág. 53.

¹⁴¹ Graham, H. (2006), *La República española en guerra. 1936-1939*, Barcelona, Debate, pág. 40. Para un retrato más generacional de la militancia de la organización durante la guerra ver Hernández Sánchez, F. (2010), *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, págs. 278-315.

¹⁴² Para el conocimiento de la organización y de su funcionamiento a lo largo del periodo, así como para una aproximación documental a la incidencia de la represión sobre la misma a partir de 1936, ver Gracia, F. y Sierra Cibirriain, G. (2010), *Abanderados del socialismo. Historia de las Juventudes Socialistas en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

¹⁴³ Gutiérrez Molina, J. L. (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera...*, op. cit., pág. 168.

¹⁴⁴ La documentación sobre el anarquismo conileño es escasísima y su consulta casi siempre accidental. Para el número de militantes dos carnets traspapelados: el encontrado en CDMH. Fondo Político-Social. Cádiz. Caja 4. Carnet de la Confederación Nacional del Trabajo, Agrupación local de Conil nº 47, a nombre de Manuel Salguero de Alba, y otro de hallazgo casual, el nº 101 a nombre de Domingo Rodríguez Peces.

Diego R. Barbosa quien, no sólo estuvo casado con una conileña, Manuela Pareja Sánchez, sino que además vivió en Barrio Nuevo entre 1925 y 1929, donde es presumible que desarrollara una importante tarea de divulgación de las ideas anarquistas. Chiclana fue el centro desde el que se organizó el anarcosindicalismo de toda esta zona. Sabemos a través de las investigaciones de Gutiérrez Molina¹⁴⁵ que el grupo de Chiclana tenía más de 2.000 afiliados, con lo que era la fuerza mayoritaria en la localidad. Jornaleros de Conil se desplazaban cada año a Chiclana para trabajar en las almadras y en las salinas, por lo que es muy probable que se establecieran influencias y alianzas entre los trabajadores. Anarquistas chiclaneros participaron en los congresos más importantes a nivel regional y nacional de la CNT y Barbosa se constituyó en un referente a partir de su liderazgo, su participación en mítines y sus colaboraciones en la prensa anarquista. También por la difusión de su obra literaria, de un fuerte valor moralizante y didáctico.

En Conil, fueron inicialmente anarquistas la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios¹⁴⁶, fundada el 19 de julio de 1931, el mismo día en que nacía para toda la provincia la Federación de Trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz. Ésta era una organización de vanguardia en el movimiento campesino e integraba a todas las asociaciones agrícolas que la CNT controlaba en la provincia¹⁴⁷, aunque al parecer, según recogen las actas del encuentro¹⁴⁸, no hubo representación específica del pueblo en el momento de su constitución. Más tarde, a finales de noviembre, nacía en Conil el Sindicato de Obreros Agricultores y Oficios Varios¹⁴⁹, que fue finalmente presentado al Ayuntamiento como la agrupación local de la CNT.

El movimiento anarcosindicalista se opuso radicalmente a la política laboral desarrollada por los socialistas en el gobierno (por ejemplo no reconocían las negociaciones mediatizadas de los jurados mixtos) y a la Ley de Reforma Agraria. Ellos eran partidarios de la autogestión y las colectivizaciones sin la intervención del Estado. Anarquistas y ugetistas mantuvieron casi siempre un enfrentamiento permanente que restó efectividad a la organización del movimiento obrero. Ahora bien, conviene no olvidar que estamos valorando la actuación de una clase trabajadora muy escasamente formada desde el punto de vista político e ideológico, especialmente en el caso del mundo rural. Sólo había

¹⁴⁵ Gutiérrez Molina, J. L. (2001), *El anarquismo en Chiclana. Diego R. Barbosa, obrero y escritor (1885-1936)*, Cádiz, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Chiclana.

¹⁴⁶ AHPCA. Gobierno Civil. Libro de registro de las asociaciones profesionales. Libro 474. (19.7.31.) Fundador, Manuel Rosado y otros, presidente, Martín Ramírez Brenes. Secretario, Pedro Heredia

¹⁴⁷ Caro Cancela, D. (2001), *Violencia política y luchas sociales. La Segunda República en Jerez de la Frontera (1931-1936)*, Jerez, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.

¹⁴⁸ *Ibidem*, pág. 116.

¹⁴⁹ AHPCA. Gobierno Civil. Libro de registro de las asociaciones profesionales. Libro 474. (28.11.31). Fundador, Fernando Galindo, presidente, Francisco Gómez Sánchez.

una minoría dirigente y participativa¹⁵⁰, concienciada políticamente, que se fue convirtiendo en la responsable de cuantas decisiones se acordaban y tenían repercusiones sobre el colectivo, sin que ello reste trascendencia a la participación y a las expectativas de cambio de la masa de trabajadores, que sí conocía con seguridad su pertenencia a un grupo social concreto, *caracterizado*. Esto debió suponer que la práctica sindical en el terreno local adquiriese sus propias modalidades por encima de las indicadas por las diferentes directivas nacionales.

Los sindicatos monopolizaban también el mercado de trabajo mediante las listas de parados y la gestión de las mismas. Había que estar sindicado si se quería trabajar¹⁵¹. Lo cual llevaría a plantearse la cuestión de la militancia elegida y las implicaciones reales de la misma¹⁵²: volvemos a topar con el esquema del mundo local y de sus lealtades, que rompen con los presupuestos teóricos previos, como ilustra la siguiente nota personal del militante socialista conileño, Juan Diufaín:

“Empezando los contactos en el año 1918, cuando trabajando de zapatero todos mis compañeros eran de tendencia republicana, ellos dejan esas cosas activas, pero no dejan de pensar en lo mismo. Yo al ver que se formaba el partido socialista por el que sentía mis simpatías, pensé ingresar, pero éste fue formado por el cacique conservador del pueblo y desistí de participar, formando en su lugar, con otros que tampoco estaban de acuerdo (...) decidimos crear la CNT, Confederación Nacional del Trabajo. Ésta desaparece al enterarme por uno de sus componentes que los libros los estaba manipulando don Pedro González, que al no tener el apoyo popular quería hacerse con esta organización. Esto me costó un gran disgusto, hasta el extremo de que al venir el Movimiento se vengó dando unos informes muy comprometedores, falseando la mayoría de las cosas, ya que yo sólo me oponía a que él como cacique mangoneara la organización de los trabajadores. Esto sucedía en el año 32”¹⁵³.

Dejando aparte la resistencia a desaparecer de las prácticas de control patronal provenientes de la Restauración, se puede comprobar en este apunte cómo todavía al principio del periodo republicano las organizaciones obreras pudieron servir de vehículo *indefinido* para la organización de los trabajadores al margen de cuestiones que parecerían consustanciales a las mismas. De todas formas, y a pesar de que, como hemos señalado, el socialismo terminó por ser la fuerza dominante en la localidad, el anarquismo tampoco debió de perder su capacidad

¹⁵⁰ Se entendía por militante ejemplar el que estaba al corriente de sus cuotas, adquiría la prensa afín o boletines gremiales con regularidad y asistía puntualmente a las reuniones, ver Pons Prades, E. (1973), *Los que sí hicimos la guerra*, Barcelona, Martínez Roca, pág. 20.

¹⁵¹ En este sentido Caro Cancela, D., (2009), “Los sindicatos...”, *op. cit.*, págs. 102-119 y Del Rey F. (2008), *Paisanos en...*, *op. cit.*, pág. 392, donde entiende que las delegaciones locales de FNTT actuaban como agencias del Estado en los temas de control y colocación laboral durante el primer bienio y por lo cual los socialistas se habían acostumbrado a los beneficios del poder público. La pérdida de estas prebendas habría sido un “factor esencial en su proceso de radicalización”.

¹⁵² Para el estudio del comportamiento de la clase obrera anarquista en Cataluña durante la república y la guerra civil y el condicionante del analfabetismo ver Vilanova, M. (1996), *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*, Barcelona, Icaria.

¹⁵³ Ver cuaderno *Borrador* (de memorias?) de Juan Diufaín Sánchez, Archivo particular familia Diufaín, págs. 1 y 2.

de influencia a juzgar por el resultado de las consignas abstencionistas sobre el conjunto del censo electoral. Recordemos cómo en las elecciones de febrero de 1936 los anarquistas conileños o sus simpatizantes votaron masivamente y de forma decisiva a la candidatura del Frente Popular.

Desconocemos el detalle de las relaciones en Conil entre los dos sindicatos, pero sabemos que en febrero del año 1933 la CNT local estaba solicitando participar en los arrendamientos colectivos que establecía la reforma agraria y lo hacía junto con los socialistas de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra¹⁵⁴. Por un lado rompían con ello los presupuestos teóricos de la organización a nivel nacional, y por otro, utilizaban tal vez esta oportunidad como el posible inicio de una colectivización o simplemente lo hacían para no salir perdiendo al competir con los ugetistas en el control de las bolsas de trabajo. Tampoco parece que la tendencia rupturista y revolucionaria, que supuso el control por parte de la FAI en el sindicato anarquista a partir de 1932, afectase inicialmente a una agrupación como la de Conil. Sin embargo los anarquistas conileños, al igual que los del resto de la provincia, fueron perseguidos, sus locales clausurados y su documentación intervenida una y otra vez, pero con especial saña a partir de 1933 y de los sucesos de Casas Viejas¹⁵⁵. Hasta finales del año 35, o más concretamente hasta febrero del 36, no volverá la normalización de la legalidad a las organizaciones anarquistas¹⁵⁶ y, al igual que ocurrió en muchas otras partes llegado este momento, también en Conil la agrupación estaría ya más definida en la línea revolucionaria mantenida por los más jóvenes.

El mapa de las organizaciones sindicales de Conil lo completaban la Sociedad de Obreros Campesinos, el Sindicato Unión Agraria y el Sindicato Católico Agrícola. Los primeros son asociaciones de pequeños propietarios conservadores que se unieron para defender sus intereses en relación con la Ley de Reforma Agraria. La primera se fundó en octubre del 33. Su presidente fue Antonio García González¹⁵⁷. De la Unión Agraria de Conil los datos son muy escasos¹⁵⁸, pero probablemente se trate de una asociación patronal al igual que lo fue el Sindicato Católico Agrícola. Es probable que éste sea un sindicalismo procedente de los años de la dictadura, pero que terminó por resultar reactivado por la derecha a partir de la necesidad de participar en el nuevo sistema de negociación laboral.

¹⁵⁴ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/4 (13.2.33).

¹⁵⁵ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/4 13.3.33. Con repercusión en Conil: se recoge en las actas los gastos de 183 pesetas efectuados con motivo del traslado de fuerzas de la guardia civil durante los sucesos del pasado mes de enero. Y en el registro de entrada (Caja 649, Libro 4.) la nota del comandante del puesto de la guardia civil participando a finales de enero que se encuentra en el depósito municipal carcelario el actual vecino de Casas Viejas, Antonio Fernández Sánchez con motivo de los sucesos allí ocurridos.

¹⁵⁶ AMCF. Registro de entrada. Libro 172. Caja 154. El 20 de marzo del 36 procedente del Gobierno Civil se hace la siguiente anotación: "Participando se puede hacer entrega a la CNT de los libros y efectos intervenidos por esa alcaldía en el año 1933".

¹⁵⁷ AHPCA. Fondo Gobierno Civil. Asociaciones no profesionales 1933-64. Libro 476.

¹⁵⁸ AMCF. Caja 649, Libro 4. El Sindicato Unión Agraria aparece citado en el registro de entrada de marzo del 33 en relación con su participación en la elección de vocales para los jurados mixtos de molinería.

Frente a los otros sindicatos juzgados de clase y revolucionarios, en éstos se mantuvo el catolicismo como seña de identidad¹⁵⁹. En este tipo de asociaciones había subsistido un cierto espíritu de ayuda a través de préstamos a los pequeños agricultores y compra de maquinaria para uso común. La catequización de las masas obreras y de los pequeños propietarios, fuera del esquema de la lucha de clases, daba sentido a la respuesta social de la Iglesia, aunque encontró un mayor éxito en las zonas del norte y el centro de la península que en Andalucía. En cualquier caso, este asociacionismo rural católico de pequeños propietarios terminó por estar mediatizado por los intereses de los terratenientes, de los que acabó siendo un instrumento político evidente¹⁶⁰.

En el primer bienio republicano fue decisivo para el campo andaluz que se aprobase en septiembre de 1932 la Ley de Bases de Reforma Agraria, especialmente en zonas bajo control de las organizaciones socialistas. Aunque en el caso de Cádiz y durante la época de la dictadura, ya se habían llevado a cabo algunos asentamientos puntuales de colonos y el reparto de tierras comunales (por ejemplo, en el caso de Barrio Nuevo, uno de los tres de toda la provincia, se hizo para 96 familias censadas en el ayuntamiento de Conil, mediante la entrega de parcelas de 6,8 hectáreas), el problema de la estructura de la propiedad como condicionante para el futuro desarrollo seguía entendiéndose fundamental por parte del programa reformista.

Fernando Sígler es quien ha estudiado el desarrollo de la reforma agraria en la provincia¹⁶¹ y a él seguimos en nuestra breve referencia. Inicialmente se aprobaron los primeros expedientes de intensificación de cultivos, que en el caso de Conil afectaron a las fincas *Jandilla*, *Pedro Martín*, *Rompecarretas*, *Algarrobillos* y *El Duende*, en las que se pensó podían llegar a trabajar 150 jornaleros. La FNTT defendía el arrendamiento colectivo de estas fincas a sociedades obreras que debían empezar a trabajar con la ayuda de préstamos concedidos por el IRA (226.949 pesetas fue el crédito aprobado en agosto de 1933 para Conil). Aunque los dueños no perdían la propiedad y recibían una renta anual, muchos de estos propietarios prefirieron recuperar la gestión de sus tierras y conseguir por sí mismos el rendimiento de lo que era suyo ante lo que consideraban una amenaza. De todas formas en noviembre del treinta y tres el proyecto quedó paralizado o ralentizado por el gobierno Lerroux, que devolvió a los propietarios las fincas intervenidas y se limitó a actuar donde ya estaba todo acordado. Casos excepcionales fueron los de las fincas *Los Algarrobillos* y *La Jandilla* de Conil, en los que, a modo de experimentación, se siguió con la intensificación de cultivos. En estos dos casos las tierras fueron trabajadas colectivamente por afiliados a la Sociedad de Obreros de la Tierra (la explotación agraria se hacía con el aval del ayuntamiento). En el año 1933 también se realizó

¹⁵⁹ AMCF. Caja 680, Libro 2. Registro de salida, julio 1935.

¹⁶⁰ Para el sindicalismo católico agrario ver Castillo Alonso, J. J. (1978), "Propietarios muy pobres. Planteamientos básicos para el estudio de la Confederación Católica Agraria (1917-1942)", *Agricultura y Sociedad*, nº 6, págs. 71-136.

¹⁶¹ Sígler, F (1995), *Los proyectos de la Reforma Agraria en la provincia de Cádiz.*, op. cit

un inventario de fincas expropiables. Motivo de expropiación era que una finca hubiera sido explotada en los últimos 12 años en régimen de arrendamiento, dependiendo del tipo de cultivo y del tamaño de la finca. Esto, para propietarios como los de Conil, que habían tejido a lo largo de generaciones un entramado de relaciones sociales y económicas en torno a los modos de propiedad y tenencia de la tierra, constituía un auténtico cataclismo, porque eran medianas y pequeñas propiedades las que se convertían automáticamente en expropiables. En Conil, como ya hemos señalado, no había apenas latifundios¹⁶², pero sí grandes propietarios que veían aterrorizados cómo muchas o varias de sus tierras, hasta entonces arrendadas, pasaban a formar parte del odiado registro. Se catalogaron 308 fincas del término municipal (304 de un tamaño inferior a las 100 hectáreas), que afectaban a 46¹⁶³ de los 794 propietarios que Pascual Carrión da como cifra total para el municipio. La reacción inmediata fue intentar recuperar el control sobre la propiedad y rescindir todos los arrendamientos en un intento último de protección. Como consecuencia desaparecía el equilibrio que un régimen interno de relaciones había mantenido desde la Restauración y el futuro aparecía inseguro y negro si se mantenía ligado al régimen republicano. Las clases propietarias, si no lo eran ya, se volvían antirrepublicanas. En definitiva, la aplicación de la ley en la provincia de Cádiz fue, en valoración de Fernando Sígler, un auténtico fracaso en sus objetivos: se inventariaron más fincas para expropiar que en ninguna otra provincia, pero después no se llevó a cabo el proceso. No sólo los grandes propietarios, sino también los pequeños y medianos campesinos se sintieron una vez más las víctimas de las prácticas que atribuían a los socialistas, lo que les cargaba de supuestas razones para actuar. Es decir, a la altura de los años treinta el problema de la tierra o de la cuestión agraria cuyos orígenes se remontaban a siglos atrás, no sólo no encontró solución, sino que terminó por convertirse en una de las razones que más influyeron en la estructura de apoyos sobre la que se desencadenó el golpe militar del verano de 1936¹⁶⁴. Durante la II República, los trabajadores habían perdido el miedo y confiaban en su capacidad de influir en las relaciones con los patronos¹⁶⁵. Esta fue la base del desafío progresivo al moderado gobierno republicano y también la justificación para la reorganización de los propietarios y de las derechas dispuestas a terminar con la amenaza de la revolución. En Andalucía, con una tasa de desempleo

¹⁶² Carrión, P. (1932), *La reforma agraria de la Segunda República... op.cit.* Los tres latifundios de Conil representaban el 26,16% del total de la superficie del término municipal, 6.298 Hectáreas

¹⁶³ Entre los afectados con mayor cantidad de fincas registradas estaban los hermanos Joaquina y Juan Malpica Borrego, los González Linares Gutiérrez, José y Pedro, Antonia Borrego Borrego, Emilia Rodríguez Tenorio, José J. Ureba Muñoz, Francisco y Manuel Alba Gallardo...

¹⁶⁴ El argumento en Riesco Roche, S. (2006), *La reforma agraria y los orígenes de la guerra civil (1931-40)*, Madrid, Biblioteca Nueva; Espinosa Maestre, F. (2007), *La primavera del Frente Popular: los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*, Barcelona, Crítica; Ortega López, M^a. T. y Cobo Romero, F. (2011), *La España rural... op. cit.*

¹⁶⁵ A lo largo del año 1933 fueron denunciados por incumplimiento de las bases de trabajo los patronos Fidel Romero, Juan J. Ureba, Ildefonso Olmedo, Antonio Ramírez Rodríguez, Alonso Camacho Camacho y Ramón Pérez Moreno.

agrario del 43% en 1933, los jornaleros se estaban convirtiendo en mendigos¹⁶⁶. Las huelgas y la quema de los campos (frecuentes, especialmente en la privatizada dehesa comunal Roche) eran avisos a los que había que atender. Una vez fracasado el intento golpista del verano del 32 para recuperar el poder a través de la vía violenta (condenado con energía por la corporación municipal¹⁶⁷), las fuerzas conservadoras y monárquicas entendieron que su futuro exigía la reorganización de sus propios partidos políticos para iniciar el asalto al poder: las elecciones de noviembre del 33 les darían una oportunidad con la alianza entre radicales, agrarios, tradicionalistas, alfonsinos y CEDA. Por último, y de manera paralela, el fascismo de corte europeo hizo su aparición por aquellas fechas en la contienda política y social, sirviendo de estímulo para quienes estaban receptivos a sus propuestas.

Desde el punto de vista político, en Andalucía y a la altura de 1933, las derechas y los propietarios tenían como objetivo el control de la clase jornalera, porque ésta se había convertido en su oponente activo. A partir de la victoria de la coalición conservadora, la situación se definió por el deseo de “volver a poner las cosas en su sitio”, que alentaban las nuevas autoridades con el propósito de desmontar la obra reformista del bienio anterior. No sólo la Ley de Reforma Agraria, sino todas las bases del progresismo social fueron paralizadas. La reacción de las derechas tuvo carácter de ofensiva. El gobernador de la provincia, Luis de Armiñán, fue el encargado de coordinar las acciones para el control de los ayuntamientos y las organizaciones obreras. En el campo y en el sector industrial encontró como aliada a la clase patronal. Se trataba de evitar que las cosas siguieran estando igual que hasta entonces, por lo tanto, fin de los acuerdos para pactar las bases de trabajo, libertad de contratación, bajada de salarios, ilegalidad de huelgas y organizaciones sindicales, detenciones, registros en las casas y sedes, cierre de las casas del pueblo, clausura y suspensión de medios de expresión... La represión como norma de actuación política estaba en marcha, aun cuando a partir de mediados del año 35 las organizaciones obreras fueran recuperando lentamente su legalidad. En las comunidades rurales, el control social y el del orden público se convirtieron en los ejes de la política social de la derecha¹⁶⁸.

En 1934 cambiaron muchas cosas en el pueblo. Para empezar, el año trajo el despido de los trabajadores de Conil empleados en las almadrabas de Rota y Punta la Isla administradas por el Consorcio Nacional Almadrabetario, la empresa de Ramón de Carranza. También la empresa decidió no seguir calando la almadraba de Torre Atalaya porque no era lo suficientemente rentable: la

¹⁶⁶ Bernal, A. M. (1991), “Latifundios, jornaleros y paro agrícola” en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus, págs. 270-273.

¹⁶⁷ AMCF. Actas capitulares. Caja 76/4. (12.8.32). Protesta enérgica: “contra el criminal levantamiento del nefasto general Sanjurjo y sus aleves secuaces, podridos detritus de la corrompida monarquía, a los que el gobierno de la República sabrá aplastar para bien y prosperidad de España”.

¹⁶⁸ López Martínez, M. (1995), *op.cit.*, pág. 144.

tragedia del hambre permanente parecía hacerse realidad para muchas de las familias que vivían de la mar. Para los trabajadores agrarios tampoco fueron mejor las cosas, puesto que con el triunfo de las derechas los patronos se sentían más fuertes para no cumplir las bases de trabajo y dejaban de cultivar las tierras apoyándose en argumentos como la sequía y la falta de capital para invertir en mano de obra¹⁶⁹. Se veían seguros y suficientemente apoyados para castigar a quienes les habían forzado a cumplir la ley durante el bienio anterior. Según recogía la prensa obrera del momento, en cada localidad la reacción se encargaba de que no hubiera trabajo para los sindicatos, de que las bases de trabajo quedaran desactivadas y de que la guardia civil actuase violentamente contra quien se moviera. Las páginas de *El Obrero de la Tierra* advertían de que sin revolución nunca sería posible la reforma agraria¹⁷⁰. A finales de marzo publicaban las notas que estaban recibiendo desde las pequeñas agrupaciones de todo el país: la situación era desesperada para los trabajadores del campo donde los socialistas estaban siendo perseguidos con saña. La solución que proponía el periódico del sindicato era la república social “sin burgueses, sin caciques, sin curas, sin tricornos, sin sabandijas eufóricas, sin Lerroux y sin Gil Robles”¹⁷¹. La huelga general del campo se convocó para el 5 de junio.

Aunque desconocemos el desarrollo concreto que tuvo en Conil la huelga organizada por la FETT, es evidente su trascendencia, puesto que se convocó coincidiendo con el inicio de la siega y puesto que se trataba de la gran movilización de los trabajadores del campo a nivel nacional, inspirada en las más arriesgadas posturas socialistas defendidas por la nueva dirección de la agrupación¹⁷². La Sociedad de Trabajadores de la Tierra comunicó al ayuntamiento el día 25 de mayo su intención de participar: la huelga general empezó en el pueblo a las seis de la mañana del día 5¹⁷³. En Cádiz, al ser una provincia de mayoritaria sindicación anarquista, la huelga no tuvo un seguimiento tan amplio como en otras partes del país (la prensa local se empeñaba en minimizar la amplitud de la acción¹⁷⁴), pero sí fue importante en los pueblos de la sierra y en el propio Conil. Es interesante resaltar cómo a partir de este momento comienza el punto de inflexión en el movimiento sindical socialista que culminaría con su participación en la revolución de octubre: la mayoría de los militantes se convenció de la incapacidad de la senda reformista para dar soluciones al campo. A pesar de lo limitado de los resultados, las consecuencias de la huelga campesina de junio fueron devastadoras en el

¹⁶⁹ Gutiérrez Molina, J. L. (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera... op. cit.*, pág. 308.

¹⁷⁰ *El Obrero de la Tierra*, 3.3.34

¹⁷¹ *El Obrero de la Tierra*, 31.3.34, págs. 2 y 3.

¹⁷² Es significativa la recuperación actual de la figura de Ricardo Zabalza Elorga bajo el signo del hecho generacional. Ver Majuelo, E. (2008), *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza (1898-1940)*, Tafalla, Txalaparta.

¹⁷³ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 1, Orden 525 (25.5.34).

¹⁷⁴ *Diario de Cádiz* (5.6.34). Sólo en Espera y Villamartín. Tres días después informaba de que había habido paros “parciales” en Conil, Alcalá del Valle, Espera, El Gastor, Prado del Rey y Prado Serrano. Los paros habían sido totales en Setenil, Olvera, Torre-alháquime y Villamartín. (8.6.34)

conjunto nacional: declarada ilegal por el gobierno, se empleó al ejército y a la guardia civil para obligar a recoger la cosecha, declarada de servicio público. Hubo miles de detenidos, se clausuraron locales y periódicos y se ilegalizaron muchas de las pequeñas agrupaciones locales, entre las que se encontrarían las de Conil.

El movimiento revolucionario de octubre del 34 ratificó la ruptura entre el Ayuntamiento y las organizaciones sindicales del pueblo. Había tanto temor a lo que pudiera pasar que las autoridades municipales ejercieron su papel poniendo en estado de alerta a todas las fuerzas militares de la localidad: se les exigió que actuaran con “el máximo celo” entre los días 9 y 16, pero “los centros oficiales” estuvieron con vigilancia militar hasta el 26 de noviembre. Además los concejales facultaron a determinados vecinos “como gente de orden” para que pudieran llevar armas y garantizaran la calma en la localidad después de que el día 10 hubiera un incendio en Roche¹⁷⁵. A final del mes se tenía a varios sospechosos detenidos por esta acción puestos bajo la justicia militar, y, que sepamos, al menos uno de ellos pertenecía a la Sociedad¹⁷⁶. En octubre el Ayuntamiento terminó abriendo una suscripción pública a favor de las víctimas asturianas y de las fuerzas que actuaron para sofocar los sucesos revolucionarios. Se felicitaba al gobernador civil por el éxito de la represión¹⁷⁷. Así actuaba la corporación municipal que ya presidía el radical elegido por el gobernador, el que en diciembre recibía a una “comisión de cabreros” y les negaba el aplazamiento del pago del arbitrio para que sus cabras pudieran seguir pastando en la dehesa comunal de Roche¹⁷⁸. Es decir, los años conservadores fueron época de ajustes paulatinos, de dar prioridad en el pago de las deudas municipales a los acreedores de la institución que las reclaman con insistencia (los propietarios e industriales del pueblo: entre ellos a Fidel Romero a quien se debían 1.275 pesetas por el pan repartido a los obreros en paro en el año 33. Sobre esta deuda se discutió y acordó que, aunque la había contraído un socialista bajo su responsabilidad, se pagaría, puesto que el empresario no tenía por qué verse perjudicado), de vigilancia y pesquisas sobre el empleo de los fondos municipales y amenazas de actuaciones de desquite y reordenación de los empleados municipales. El Conil conservador se volcaba en su afirmación contrarrevolucionaria coincidiendo con la deriva que estaba tomando el resto del país.

¹⁷⁵ Se nombró a Juan Ramírez Pareja, Antonio Ramírez Heredia, Manuel Basallote González, Francisco Basallote González, Juan Rubio Pérez y Pedro Sánchez González. AMCF. Registro de salida. Caja 680, Libro 1.

¹⁷⁶ Se trata de Alonso Leal Galindo. Los otros dos detenidos fueron Diego Heredia Belludo y Antonio Muñoz Brenes.

¹⁷⁷ Baste saber que en la plaza militar de Cádiz el estado de guerra estuvo declarado desde el 7 de octubre del 34 hasta el 24 de enero del 35.

¹⁷⁸ AMCF. Actas capitulares. Caja 77/2. (12.11.34). Quizás la negativa se debiera a la fama de “comunistas” de este colectivo, según recoge Romero, F. (1999): *Guerra Civil y represión en Villamartín.*, op. cit., pág. 36.

A partir de actuaciones como las de la patronal, que se negaba a seguir pagando lo que consideraba excesos de la contribución industrial, las voces de la derecha se fueron afinando. Las más seguras y públicas pidieron que la Calle de la Libertad recuperara su nombre tradicional de Calle de la Virgen y que la de Pablo Iglesias fuera sustituida por una con los apellidos de la familia de militares Aranda. También comenzó a percibirse una línea más firme y peligrosa de acción en las actuaciones significativas a modo de respuesta de las generaciones más jóvenes de la derecha. Con ellos la violencia fascista hacía su aparición en el espacio público ceremonial con una imagen que alimenta, todavía hoy, la memoria colectiva: Carlos Romero Abreu entraba en la tienda de Antonio Aragón, en los bajos de la sede de la Sociedad, y destrozaba a golpes un aparato de radio que sonaba al paso de la procesión de la virgen el día 8 de septiembre¹⁷⁹. La violencia de la imagen del poder, la libertad de actuación de la *patronal*, también se transmitía a través de la seguridad y la autosuficiencia de sus nuevos representantes.

De forma irónica y sin autorización en el verano del 35 circulaba por el pueblo una hoja impresa anónima titulada *En el reino feliz de la euforia*¹⁸⁰. Ciertamente el año 1935 fue en general mucho más tranquilo para el orden público que el anterior, porque las asociaciones obreras estaban fuertemente controladas o ilegalizadas, y eso a pesar de que en lugares como Conil el paro alcanzó uno de los niveles más altos de todo el período. No sólo la sequía volvió a limitar la producción agraria y con ello el empleo temporal, sino que además, por un decreto de 20 de abril, el gobierno prohibía la pesca con jábega, amenazando con dejar en paro a más de 600 obreros. Hasta el propio *Diario de Cádiz* emprendió una campaña de denuncia ante la gravedad de las consecuencias que planteaba la decisión gubernamental y decidió informar puntualmente sobre todo lo relacionado con este asunto¹⁸¹. Desde el Ayuntamiento, en situación de patética crisis municipal, con apenas dos o tres gestores integrando la corporación, presidida por la CEDA desde el mes de marzo, se optó por recuperar el viejo proyecto de la construcción de la carretera al rompeolas de Roche y defenderlo ante la administración central. Eso se hacía al mismo tiempo que se negaba el apoyo a la maltrecha colectividad obrera que trabaja en *Los Algarrobillos*. La situación en Conil, y en todo el país, parecía complicarse por momentos.

¹⁷⁹ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 1. Denuncia de la guardia civil el día 9 de septiembre de 1934 contra Carlos Romero Abreu. La provocación a través de la música se repite como forma de protesta anticlerical durante el periodo.

¹⁸⁰ Lo sabemos por la denuncia que hizo el alcalde al comandante de la guardia civil para que detuviera a los autores. AMCF. Registro de salida. Caja 680, Libro 2.

¹⁸¹ *Diario de Cádiz*. Días 4 y 5 de junio de 2005.

2.1.3.5. La radicalización frentepopulista

Con la convocatoria de elecciones para el 16 de febrero del 36 se abría un período de actividad renovada, de la que daba buena cuenta el interés de muchos trabajadores conileños por asegurarse de que su nombre apareciera en el censo electoral, por lo visto plagado de irregularidades. La campaña electoral fue muy intensa en el pueblo: mítines, distintos actos de afirmación, incidentes con insultos a las autoridades, reyertas, crisis municipales con dimisión de alcalde y, por si fuera poco, la muerte por arma de fuego, en un extraño incidente al parecer familiar, del concejal cedista Francisco Alba Amar, ocurrida el 29 de enero del 36. La victoria del Frente Popular tuvo como consecuencia el nombramiento de nuevas gestoras municipales en todo el país. El día 21 de febrero se nombró el nuevo ayuntamiento y al día siguiente se constituyó en Conil (las proyectadas elecciones municipales nunca llegarían a celebrarse). Aunque el gobierno central estuviese asegurando la alianza y el control del poder local, era urgente constatar la presencia *del pueblo* en las instituciones locales, porque era lo más simbólico. Visto desde *el pueblo*, había que tomar la calle, recuperarla después de octubre del 34, y a continuación enfrentarse sin tregua con el adversario¹⁸².

Por primera vez se daba la entrada a partidos de clase en el ayuntamiento, por primera vez los apellidos de los concejales no tenían tras ellos la defensa de los intereses de todo un bloque familiar, de una determinada red de intereses que defendía su poder sobre la tierra¹⁸³. Ahora los concejales representaban opciones políticas y eso era un cambio importante en el esquema de la articulación del mundo rural. Los patronos, los propietarios y la Iglesia, que ya habían percibido como peligro la proclamación de la República, entendieron que perdían la referencia que les aseguraba control de lo suyo y por eso estaban dispuestos a reaccionar. Para ellos, las urnas y el parlamento perdían validez.

A través de la documentación que nos ha llegado y del recuerdo de las personas de aquellos meses, se puede percibir no sólo la conocida aceleración del tiempo, sino también un grado de atención mayor, de implicación más trágica, en cada una de las personas que integraban la comunidad de referencia. El contexto nacional de enfrentamientos, desestabilización, problemas de orden público, repetidos atentados contra conocidos políticos, quema de iglesias, de discursos apocalípticos o amenazantes, de insistentes campañas de prensa utilizando de manera alarmista la información y de la supuesta debilidad del gobierno, actuaba como referencia para marcar especialmente las posturas de fuerza más extremistas, pero también las de una mayoría que hasta entonces no se había visto tan implicada ni reclamada. En el sur de la península la sucesión constante de convocatorias de huelgas y la conflictividad campesina exasperada por el

¹⁸² Cruz, Rafael (2006), *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España del 36*, Madrid, Siglo XXI.

¹⁸³ Modo de funcionamiento específico del poder municipal durante el periodo de la Restauración. Ver Cruz Artacho, S. (1994), *Caciques y campesinos...*, *op.cit.*

reducidísimo mercado de trabajo complicaban la situación en cada pueblo. Los once muertos que hubo en la Cádiz desde febrero hasta junio de 1936¹⁸⁴ debieron de tener también un peso específico en Conil, donde la alianza entre las clases medias progresistas y las trabajadoras estaba prácticamente rota.

De manera similar a lo que estaba ocurriendo en el resto del país, en la primavera del 36 la convivencia en el pueblo se alteró de forma significativa y las derechas se vieron obligadas a ponerse a la defensiva. Los enfrentamientos de las Juventudes Socialistas con los calificados como fascistas¹⁸⁵ o con los propietarios fueron permanentes. Posteriormente, varias de las familias comparsas del golpe militar justificaron su actuación diciendo que se vieron obligadas a salir de Conil porque eran objeto de persecución en esos momentos¹⁸⁶. Pasaban cosas nuevas. En aquellos meses del Frente Popular los detenidos de la izquierda llegaron a ser excarcelados por manifestaciones populares, la fuerza de la guardia civil tenía serias dificultades para hacerse respetar, en los entierros había pistolas en defensa de los valores laicos y de la militancia política, los curas vestían de paisano sin atreverse a llevar sus hábitos y más de una cruz pública fue derribada¹⁸⁷. Pero el centro del problema seguía estando en el trabajo y las leyes que lo regulaban. El enfrentamiento de los patronos con los trabajadores aumentaba sin posibilidad de acuerdo ante el boicot de la patronal. La sensación era la de estar viviendo tiempos excepcionales, de cambio. Sucesos como la incautación de la fábrica de pan de los Romero Abreu, la secularización del cementerio o la toma de la iglesia del convento de la Victoria se llevaron adelante frente a una derecha y una clase propietaria conservadora en proceso paralelo de radicalización. La idea de que sólo la violencia purificadora podría cortar de raíz lo que estaba sucediendo empezaba a ser adoptada por muchos. Y en esto coincidían con la maduración de la conspiración militar puesta en marcha a partir del resultado de las elecciones de febrero¹⁸⁸. Faltaba la oportunidad del momento en que definitivamente confluirían las diferentes tramas conspirativas y la decisión de la insurrección armada de los militares.

¹⁸⁴ Cibrián, R. (1978), "Violencia política y crisis democrática. España en 1936" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 6, págs. 81-115.

¹⁸⁵ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes personales. Caja 4424. Según consta en su expediente de afiliado, Antonio Marín Ramírez había sufrido una paliza a manos de los marxistas por negarse a levantar el puño y el día 18 de julio se hallaba escondido en su domicilio, situación que abandonó para unirse a los golpistas cuando Joaquín Romero Abreu llegó al pueblo. También vivió un episodio similar Nicolás González Calvo.

¹⁸⁶ Fue el caso de los hermanos Romero Abreu, de Joaquín Ruiz Marset e hijos, de Benito Malpica Romero, de Antonio Marín Ramírez o de José Mora Figueroa Borrego.

¹⁸⁷ AMCF. Documentación no municipal. Falange. Jefatura Local. En el año 1944 funcionaba una Comisión para la Restauración de Cruces con el encargo de restituir lo derribado.

¹⁸⁸ Compartimos la tesis mantenida por el profesor Aróstegui de que "La conspiración militar se pone en marcha y recaba sus apoyos civiles antes de que la obra gubernamental del gobierno adquiera desarrollo y antes también de que la desestabilización política vaya tomando cuerpo. (...) La desestabilización política real en la primavera de 1936 no explica en modo alguno la sublevación militar y, menos aún, la justifica". Ver Aróstegui, J. (2006), *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor de Viento, págs. 244-245.

En el imaginario de aquellos meses, las iglesias en llamas o los pistoleros en las calles resumían la percepción del tiempo¹⁸⁹. Los enfrentamientos violentos entre jóvenes fascistas y de izquierdas no ocurrían sólo en las calles de Madrid, Barcelona o Sevilla. Las pistolas y los problemas con Falange estaban también cerca y eran conocidos desde hacía tiempo a partir de lo que sucedía en sitios vecinos como, por ejemplo, Vejer o Barbate, donde trabajaban enrolados en los barcos de pesca muchos de Conil¹⁹⁰. La afiliación a este partido había comenzado a crecer en todo el país y sus jóvenes militarizados protagonizaron actos terroristas de repercusión nacional. José Mora Figueroa Imaz, jefe provincial de Falange Española de las JONS en Cádiz, da la cifra de seiscientos afiliados falangistas disponibles en la provincia para el mes de julio del 36, cuarenta de ellos en la capital (entre los que figuraban los precoces de Conil), aunque matiza que “muchos estaban en las cárceles o huidos para evitar ser detenidos”¹⁹¹. Otra cifra que puede servir de referencia para valorar la implantación del partido en Andalucía antes del golpe de Estado es la que utiliza el historiador Parejo Fernández, de 9.000 afiliados¹⁹². A pesar de que su presencia en la calle era permanente no hay que perder de vista que se trataba de un partido ilegalizado en aquellos meses y con una capacidad muy limitada para influir en las estructuras de poder desde el primer momento de su fundación¹⁹³.

La violencia política, que ya era relevante antes de las elecciones, adquirió nuevos significados cuando la derecha perdedora de los comicios, y en fuerte proceso de fascistización, comenzó a utilizarla en el parlamento como arma de desestabilización contra el gobierno de la nación. Mientras tanto, en cada

¹⁸⁹ Mora Figueroa, José de (1974), *Datos para la historia...*, *op.cit.* Se detiene en mencionar los incendios ocurridos en mayo del 36 de la iglesia del Carmen o del convento de Santo Domingo, en Cádiz. También el asalto al colegio marianista de San Felipe Neri, en el que habían cursado sus estudios de bachillerato elemental los primeros falangistas conileños. El de haber estado escolarizados como bachilleres es otro de los rasgos de caracterización del grupo que interesa en una población con altísima tasa de analfabetismo.

¹⁹⁰ Al parecer uno de los primeros actos de violencia relacionada con el partido en la zona fue el atentado sufrido por el fundador de la Falange local de Vejer, Antonio Muñoz Guzmán, “por elementos extremistas desconocidos” a las afueras del pueblo el 23 de diciembre de 1934. La información aparece en la copia del recurso presentado por la denegación de la medalla de la Vieja Guardia a Antonio Muñoz Guzmán (11.4.45). En este documento también se hace referencia al momento de fundación de la Falange de Vejer en noviembre de 1933, es decir, en una fecha muy anterior a la de Conil. AGA, Presidencia, Secretaría General del Movimiento. Delegación de Provincias. Caja 51/18975. Incidentes importantes en 1936 serían los relacionados con la detención y el envío a Chiclana de cuarenta falangistas de Vejer y Barbate con motivo de la celebración del 14 de abril o la autoría falangista del atentado que costó la vida a los hermanos Caro, anarquistas, el 11 de julio en Barbate. El golpe de Estado coincidió con la presencia de los falangistas barbateños más destacados en la cárcel de Cádiz, ver Rivera Román, F., Daza Bernal, J. M. y Malia Sánchez, F. (2006), *El bombardeo del Churruca. Antes, durante y después. Barbate, 26 de agosto de 1936*, Barbate, El Tío de los Aullíos, págs. 7-9.

¹⁹¹ Mora Figueroa, José de (1974), *Datos para...*, *op. cit.*, págs. 38, 50.

¹⁹² Parejo Fernández J. A (2004), *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-56)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla, pág. 47.

¹⁹³ Ellwood, S. (1984), *Prietos las filas. Historia de la Falange Española (1933-1983)*, Barcelona, Crítica, pág. 21.

pequeño lugar se desarrollaban todo tipo de actividades. Por ejemplo, en la provincia de Cádiz, los falangistas de la provincia estuvieron activos esos meses comprando armas, atendiendo a detenidos y conspirando contra el gobierno democrático¹⁹⁴. Esta tensión compartida creaba un clima específico en el mundo local en el que, una vez traducida a sus códigos, encontraba alimento. La violencia estaba entre los patronos y los trabajadores, entre la Iglesia y los anticlericales, entre lo que había sido como siempre y lo que tenía que cambiar, entre los jóvenes y los viejos.

El año 34 había supuesto un punto de inflexión para la estrategia revolucionaria de las juventudes socialistas y a pesar de la fuerte reacción conservadora de carácter contrarrevolucionario había nacido en ellas un compromiso mantenido y de alcance más universal. El radicalismo de la organización juvenil socialista tenía una importante dimensión sociológica y no sólo ideológica. Por eso, entre otras cosas, se puede entender que de forma generalizada en todo el país se estuviera percibiendo la juventud como protagonista determinante en la escena política¹⁹⁵. Al fin y al cabo los jóvenes socialistas no habían sido formados en las experiencias más reformistas de la UGT y se habían socializado en la lectura de la prensa más combativa y radical¹⁹⁶. A través de revistas como *Renovación* se daban instrucciones para la formación de milicias y se iniciaba en las prácticas de la guerrilla revolucionaria. Las Juventudes Socialistas Unificadas vieron ampliada enormemente su militancia después de una intensa campaña a favor de la unión que no había descuidado el nivel de las agrupaciones locales. Las consignas de Dimitrov, recogidas en el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista celebrado en septiembre del 35, habían terminado por resultar claves para la puesta en marcha de los Frentes Amplios de Juventud (también llamados de “Nueva Generación”)¹⁹⁷. El enemigo era el mismo para todos y se llamaba fascismo, una de las palabras *testigo*¹⁹⁸ del periodo, vocablo fundamental que terminó por jerarquizar la realidad para la izquierda a la que nos estamos refiriendo.

La vuelta de la izquierda al poder coincidía con una situación que guardaba poca relación con el primer bienio republicano, porque la alianza de la pequeña burguesía y el movimiento obrero organizado no admitía una segunda época bajo los mismos presupuestos. El sistema democrático estaba impelido a enfrentarse con problemas para los que no tenía solución, los protagonistas de

¹⁹⁴ Se puede leer en Juliá Téllez, E. (1944), *Historia del movimiento liberador de España en la provincia gaditana*, Cádiz, Establecimientos Cerón y librería Cervantes S. L. Sorprendentemente el Ayuntamiento de Conil subvencionó al autor con 400 ptas. para que escribiera el libro en un año tan duro para los presupuestos municipales como 1943. AMCF. Actas capitulares. Caja 78/2. (6.2.43).

¹⁹⁵ Así lo entiende y señala H. Graham (2006), *op.cit.*, pág. 69.

¹⁹⁶ Souto Kustrin, S. (2004), *op.cit.*, pág. 287.

¹⁹⁷ Casterás, M. (1977), *Las JSUC: ante la guerra...*, *op. cit.*, pág. 88.

¹⁹⁸ Rebollo Torío, M. A. (1975), *El lenguaje de la derecha en la 2ª República*, Valencia, Fernando Torres-Editor, pág. 17. Es interesante la conceptualización de la palabra *testigo* para lo que queremos precisar.

esos días cargaban ya con un pasado republicano de afrentas, desilusiones y aspiraciones propias. Los compromisos con la identidad del grupo parecían irrenunciables y una nueva generación organizada en milicias, en tropas de choque, estaba en la calle desde hacía tiempo, dispuesta ahora a no respetar los pactos vagos de la frágil república. En cada localidad las alianzas políticas se estructuraban definitivamente en una relación horizontal, de clase, y las alternativas ideológicas eran el elemento diferenciador. La movilización civil y de la opinión pública era un hecho propio de la sociedad de masas y las debilitadas instituciones republicanas terminarían por no poder garantizar el Estado de derecho.

Las organizaciones de clase presionaron en cada momento a las nuevas autoridades con la intención de no permitirles en esta ocasión dar un solo paso atrás. La memoria de lo sucedido a partir de octubre del treinta y cuatro estaba muy activa y actuaba como un fuerte referente para la acción política. Por ejemplo, la corporación municipal conileña de febrero de 1936 abrió tres frentes de actuación que dieron fe de su voluntad de recuperar el tiempo perdido. El “problema social” del paro obrero concertó los esfuerzos y compromisos de los grupos de izquierdas cuando ya el trabajo era una cuestión política. Se actuó con rapidez en los resquicios de las decisiones municipales: aprobación de presupuesto extraordinario, implantación del recargo de la décima, petición de préstamo, nuevos impuestos extraordinarios, desarrollo de obras públicas, proyectos de construcción de casas baratas para trabajadores¹⁹⁹, defensa de los despedidos con motivo de los sucesos de octubre del 34 para que fueran inmediatamente readmitidos²⁰⁰, denuncias ante la Delegación de Trabajo o el Gobierno Civil de patronos que se negaban a aplicar lo acordado²⁰¹, presiones para garantizar el cumplimiento de la amnistía. En el mes de mayo había 400 obreros conileños en paro forzoso y todas las medidas o proyectos resultaron insuficientes para “aliviar”²⁰² el problema. Los patronos boicotearon cualquier pacto con unas autoridades en las que veían, por un lado, a los representantes y defensores de sus oponentes y desafiantes, es decir, de la clase trabajadora politizada, organizada y activa, y por otro, a los representantes del gobierno nacional del Frente Popular aliados para terminar con la patria española, la religión y la propiedad. Las suyas.

Como ha señalado Eduardo González Calleja, durante los meses del Frente Popular la situación fue de enorme efervescencia en todo el país, aunque especialmente en las zonas del sur, debido a una *explosión* desaforada de

¹⁹⁹ La cooperativa “Pablo Iglesias” se creó entonces con la finalidad de dar solución al problema de la falta de vivienda para las clases más desfavorecidas.

²⁰⁰ Sobre obreros despedidos por el Consorcio Almadrabeto informa el presidente del Pósito de Pescadores y la Asociación de Trabajadores Conileños. El Ayuntamiento actuó siguiendo el decreto de 29 de febrero que obligaba a la readmisión de despedidos por cuestiones políticas desde 1 de enero del 34.

²⁰¹ La viuda de Malpica, Manuel Brenes Lobatón, Ramón Pérez, Moreno Tenorio, Concha Gómez Marín o Francisco de Alba Gallardo fueron denunciados por este motivo.

²⁰² Otra palabra “testigo” de las actas municipales de la época.

expectativas. Los trabajadores del campo, que se vieron respaldados por el triunfo de las izquierdas, tomaron cuantas iniciativas laborales les parecieran necesarias, forzando u obviando las negociaciones con los patronos. Las noticias sobre asentamientos, ocupaciones de tierras y repartos estimularon la imaginación de todos: a unos les reafirmaba en su acción reivindicativa y a otros el miedo les confirmaba en sus posturas cada vez más activas contra el mito de la revolución obrera²⁰³.

La nueva moralidad que representaban las clases populares frente a la corrupción de los grupos de derecha, justificó el segundo frente de actuación: la *depuración* entre los funcionarios desafectos, las recolocaciones en el organigrama de puestos, la búsqueda de aliados en la policía rural y en el departamento de rentas y exacciones, los nuevos nombramientos y los ceses fulminantes y, ya convertido en hábito municipal, la apertura de expediente de investigación contra el anterior alcalde cedista por corrupción y abusos en beneficio propio²⁰⁴. También el Ayuntamiento estaba dispuesto a mantener batalla directa contra las clases propietarias beneficiadas por el control de la política municipal en el bienio anterior y a dificultar los cauces empresariales para la obtención de beneficios (por ejemplo, no se pagarían las deudas y se inmovilizaría el trigo de las panificadoras). Pero detrás de cada una de estas decisiones al mismo tiempo había razones profundas para el ataque a determinadas familias o linajes tradicionales en su papel de habituales mediadoras en la comunidad. Se estaba cuestionando un pilar del antiguo régimen: la riqueza como la base y el prestigio para mantener los cargos públicos.

Finalmente el tema religioso concretó la tercera línea de ruptura. Conviene tener en cuenta que, en el mundo rural, aparte de la propiedad de la tierra, la mayor fuerza de cohesión era la religión²⁰⁵. La secularización del cementerio²⁰⁶ y la incautación del ex-convento de Mínimos o de la Misericordia²⁰⁷ fueron dos actuaciones de amplísimas repercusiones. Desde los años anteriores, la política secularizadora emprendida por el Estado republicano había buscado la supresión del enorme poder social de la Iglesia en el espacio de las representaciones colectivas. No sólo se había declarado el Estado aconfesional como principio básico constitucional, o se había revisado el mundo de las órdenes y congregaciones religiosas, sino que además se había intervenido en asuntos más cotidianos y perceptibles por una población mayoritariamente católica, aunque con una fuerte sensibilidad anticlerical en la conciencia de la vanguardia proletaria. Por ejemplo, e igual que ocurrió en muchos otros pueblos, la Iglesia

²⁰³ González Calleja, E. (2007), “Violencia y tópicos de la primavera de 1936” en Chaput, M.C. (ed.), *Fronts Populaires: Espagne, France, Chili*, Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre La Défense.

²⁰⁴ González Moreno había introducido mercancías en el pueblo sin pagar los correspondientes impuestos.

²⁰⁵ Ver Graham, H., (2006), *op. cit.*, págs. 25, 26.

²⁰⁶ AMCF. Registro de salida. Libro Caja 680, Libro 2.

²⁰⁷ La incautación se llevó acabo el 26 de abril de 1936 según se desprende del expediente del consejo de guerra contra Juan Diufaín. ATMS N° 2. Legajo 1201, nº 30747. Sumarísimo 65.

tuvo que negociar con las autoridades para poder hacer un uso de las calles en el caso de las procesiones de Semana Santa o de la Virgen de las Virtudes²⁰⁸. Con el Frente Popular se siguió profundizando en esa línea secularizadora empezando por ordenar la retirada de todos los símbolos religiosos de los espacios públicos. De nuevo la calle de la Virgen cambió su nombre, ahora por el prosaico y republicano de “16 de Febrero”. Se pidió al cura que abriera la verja de Santa Catalina para que pudiera transitar la ciudadanía por la zona hasta entonces acotada de la propiedad sagrada. Todavía la gente recuerda hoy cómo en los carnavales del 36 los jóvenes borrachos simulaban rezos con rosarios cuyas cuentas eran brevas y cómo los curas salían a la calle vestidos de civil sin atreverse a llevar sotana²⁰⁹. Las cruces de las calles fueron derribadas. En este ambiente los socialistas del Ayuntamiento defendieron la necesidad urgente de dar solución a algo a lo que ya se le había dado muchas vueltas: la cuestión de la propiedad del antiguo ex-convento de Mínimos, con el que el edificio consistorial tenía vecindad. La izquierda republicana lo había reclamado como de titularidad pública al entender que le había sido cedido al pueblo por el Estado en 1843. La gestora decidió convertirlo en escuela, biblioteca y oficina de registro obrero municipal. En otras palabras, los “santos” irían a la calle²¹⁰ y su lugar lo ocuparía la instrucción pública e igualitaria. Fue entonces cuando se procedió a la incautación del espacio sagrado en un día también simbólico, el 26 de abril: el día de las elecciones de compromisarios para elegir al presidente de la República. La siguiente conquista para la misma causa tendría como objetivo la ermita de Barrio Nuevo, sólo que en esta ocasión la iglesia fue asaltada y profanada “por las masas”²¹¹.

El anticlericalismo popular de la época se relaciona con la percepción que tuvieron los trabajadores de que la unión entre la Iglesia y las clases propietarias estaba hecha para asegurarse y mantener privilegios de los que el pueblo estaba excluido. Los símbolos sagrados lo eran del orden social que se pretendía modificar durante la II República. Contra ellos se actuó, se quiso ocupar el

²⁰⁸ AMCF. Registro de salida. Caja 680, Libro 2. La viuda de Mora-Figueroa pide autorización para poder celebrar la procesión del día 8 de septiembre de 1935. En el gobierno civil se le concede para el día 6 y el Ayuntamiento coloca “una discreta vigilancia”. Sin embargo en el ABC de 3.3.35 amplía lista de donantes para la restauración de la iglesia de Santa Catalina que amenazaba ruina.

²⁰⁹ En entrevista a P. O. C. (14.6.05). El carnaval del año 36 es un referente mnemónico del periodo que continúa a la espera de que se concluya una investigación sobre el mismo. Las referencias anticlericales en el caso del de Conil se amplían con otras que hacen referencia a los ataques a la derecha y que recoge Fernando Romero para el caso de Villamartín, ver Romero Romero, F. (2008), *op.cit*, pág. 37: “Se pagó con la vida un crimen tan vanal como haber formado parte de la murga que en el carnaval de 1936 parodió la muerte de Gil Robles e interpretó letras ofensivas para la derecha política”.

²¹⁰ CDMH. Causa General. Provincia de Cádiz. Caja 1061. Pieza 10, persecución religiosa. Aquí se da la referencia de que la iglesia de la Victoria de Conil fue saqueada y destruida la mayor parte del material del culto. Esta información no concuerda con la información de las fuentes orales en las que, de manera obsesiva, se repite que “a los santos no les hicieron nada”.

²¹¹ ATMS Nº 2. Consejo de Guerra contra Pedro Alba Ortega, alias “Tartaja”. nº 1715. Legajo 97. No se da la fecha del suceso.

espacio de lo sobrenatural, de la sumisión y del castigo, con el de la modernización a través de la cultura, la clase o la ideología²¹². El hecho de sacar las imágenes de la iglesia o arrastrar las telas sagradas y el manto de la virgen puede entenderse como un intento violento de liquidación y a la vez de redefinición de los nuevos valores, basado en los principios antisacramentales populares. Las clases más conservadoras, que no habían olvidado cómo habían ardidado las iglesias de Cádiz en mayo del 31 y que seguían con enorme alerta lo que volvía a suceder en la primavera del 36²¹³, guardaron los santos en sus casas y se sintieron más cargadas de razones para adoptar iniciativas a partir de su cada vez más radical antirrepublicanismo. Es importante destacar, como lo ha hecho algún autor²¹⁴, las enormes repercusiones de estos enfrentamientos en el universo cercano de lo rural, entre vecinos conocidos que de pronto dejaban de compartir violentamente el espacio inmutable de lo simbólico para convertirse en enemigos.

Por encima de cualquier otro asunto, estaba la esperanza en la resolución definitiva de la reforma agraria a favor de los trabajadores, pero ahora yendo mucho más lejos al apuntar definitivamente a los repartos o a las colectividades campesinas²¹⁵. El dominio de la situación por parte de la FETT determinaba el abandono de posiciones tibias o dóciles en relación con las políticas nacionales republicanas y la retórica del sindicato hablaba no sólo de tierra sino de la definitiva misión histórica del campesinado para hacerse dueño de lo que le correspondía: el poder en el campo²¹⁶.

²¹² Delgado Ruiz, M. (1997), "Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939" en Cruz, R. (ed.) *El anticlericalismo* (monográfico), *Ayer*, nº 27.

²¹³ Las manifestaciones anticlericales en la capital de la provincia fueron especialmente intensas durante el mes de marzo de 1936. Interesa destacar especialmente la repercusión que sobre los propietarios conileños debió de tener el registro del colegio marianista San Felipe Neri, donde tradicionalmente habían estado matriculados los escasos estudiantes de Conil. La versión de lo sucedido según el director del centro, en *Carta de don José Maeztu*, director del colegio San Felipe Neri de Cádiz al inspector de los marianistas, escrita unos días después de los sucesos, citada en Salaverri, J.M. (2007), *Madrid, verano de 1936. Miguel Léibar y compañeros mártires*, Madrid, Ed. PPC, págs. 119-120, la referencia en <http://www.e-libertadreligiosa.net/temas-historicos/44-libertadreligiosasigloxx/256-la-persecucion-religiosa-durante-la-segunda-republica-espanola.html>.

²¹⁴ Aportando un buen ejemplo de la práctica cotidiana anticlerical en algunos pueblos de Ciudad Real. Ver Del Rey, F. (2008), *op. cit.*, págs. 511-518.

²¹⁵ El presidente local de Unión Republicana se queja amargamente de la actuación de los líderes socialistas locales en el sentido de que estaban asegurando a los trabajadores los repartos y de que les hacían creer que eso nunca sucedería dejado el asunto en manos republicanas. La UR local advierte de esa estrategia al tiempo que elabora sus propias listas de afiliados (braceros y arrendatarios) a los que habría que darles tierra. CDMH. Político Social. Cádiz. Libro de afiliados de Unión Republicana. Carta de Juan Reyes Aparicio a D. José Barrasa Muñoz del comité provincial con fecha 5.5.36.

²¹⁶ Del carácter crucial del conflicto por la tierra y de su imaginario da prueba el que más tarde se llegara a utilizar irónicamente la expresión "aplicar la reforma agraria" en relación con la tierra que recibía el enterrado en una fosa. Recogido por Pérez Bowie J. A. (1983), *El léxico de la muerte durante la Guerra Civil Española*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pág. 89.

Igual que en el resto de España, en la primavera del 36 la violencia en las calles de Conil creció de forma alarmante. Existe constancia de algunos incidentes muy significativos, aunque lo que conocemos de ellos son retazos incompletos pero que en conjunto vienen a confirmar el establecimiento de un cerco militante a las derechas del pueblo. Las peleas y humillaciones se repitieron con frecuencia en las calles y los hijos de las familias más significadas tuvieron que abandonar el pueblo, a veces acompañados por sus padres. Se sentían víctimas y objetivo de “la chusma”²¹⁷ republicana, especialmente en lo que a los Romero Abreu se refiere. Por ejemplo, el día 20 de mayo las juventudes socialistas, dirigidas en su recorrido por el también socialista Diego Basallote, intentaron asaltar la cárcel para liberar a diez detenidos por haber interceptado los carros del reparto de pan propiedad de Fidel Romero²¹⁸. Los dos guardias civiles que custodiaban el depósito municipal se sintieron obligados a hacer uso de las armas para disolver la manifestación. No hubo heridos, pero sí insultos, amenazas y momentos de gran tensión²¹⁹. En la manifestación participaron mujeres.

Son también muy vagas las referencias de las fuentes orales a la incautación por parte de los trabajadores de la fábrica del pan de los Romero Abreu, sin que hasta el momento hayamos encontrado otro tipo de fuentes documentales que confirmen lo sucedido. Sólo sabemos que el día 14 de mayo la guardia civil buscaba en su domicilio, para detenerlo, a Fidel Romero Abreu, que había conseguido huir aprovechando la caída de la noche, y que el día 25 su padre comunicaba al ayuntamiento que no podría seguir prestando el servicio de fluido eléctrico, con lo que la localidad quedaría totalmente desasistida. La tensión debía de ser máxima.

Se puede deducir, a tenor de lo que ocurrió con posterioridad al levantamiento militar, que todos estos episodios, en principio fragmentarios, tuvieron que ver con la radicalización de los jóvenes falangistas y sus frecuentes enfrentamientos con sus oponentes de izquierdas que como hemos visto en Conil representaban básicamente las Juventudes Socialistas Unificadas y la CNT, sin que existan datos del papel jugado en el pueblo por esta última organización a lo largo de estos meses. La reacción revolucionaria estaba en marcha y una buena prueba de ello era la presencia de patrullas de vigilancia nocturna a la puerta de la iglesia, convertida desde finales de abril en el espacio desacralizado de la casa del pueblo. Con la entrada en la Iglesia la construcción social conservadora saltaba por los aires en su punto más débil pero más simbólico. Se ritualizaba la ruptura con los valores ancestrales y se daba un paso hacia la construcción de un nuevo orden moral basado en la libertad y en la igualdad.

²¹⁷ Mora Figueroa, José de (1974), *Datos para..., op. cit.*, pág. 25. En referencia al periodo posterior a las elecciones de febrero de 1936: “Mientras tanto, en la provincia de Cádiz, como en toda España, la chusma se había apoderado de la calle. De la calle y del campo. Quien no lo haya vivido no puede imaginarlo”.

²¹⁸ En algunos pueblos de Cádiz, los asaltos a los carros que repartían el pan y a las panaderías no fueron infrecuentes en los meses de mayor calamidad durante la época republicana. Ver Romero Romero, F. (2008), *República..., op. cit.*, págs. 77 y 161.

²¹⁹ ATMS N° 2. Consejo de Guerra contra Diego Basallote. N° de Sumario 360. Legajo 1154.

La ideología fascista basada en el irracionalismo, la exaltación de las emociones violentas, el vitalismo, la fe ciega en los jefes y un modelo heroico lleno de luchas y peligros se había encarnado en el ideal del hombre joven, nuevo, como artífice de la historia²²⁰. En el caso de Conil de la Frontera fueron los “señoritos”, o los aspirantes a serlo, con un complejo de élite muy cercano al del cacique tradicional de las zonas del sur, los que encontraron en el nuevo partido una razón para la acción reivindicativa a través de la exhibición de la fuerza. Incluso después de las elecciones del 36, la particularísima posición de aislamiento de la Falange de José Antonio, de no pacto, ni siquiera con las derechas, les hizo *ganarse* una imagen de pureza revolucionaria que, como se ha señalado²²¹, conviene considerar en lo que después valió. El momento de la violencia como depuradora del mal estaba a punto de encontrar su oportunidad. González Calleja lo ha sintetizado muy certeramente al afirmar que “a partir del día 17, el ejército cortó sin contemplaciones ese nudo gordiano del recelo mutuo. Fue entonces cuando el *miedo* a los adversarios ideológicos dejó paso al *terror contra* los enemigos políticos, dirigido a su eliminación física a través de prácticas de exterminio”²²².

Por último no se puede dejar de incidir en el proceso de derechización que venían experimentando la burguesía rural y los pequeños y medianos campesinos desde el inicio del periodo republicano y que, a la altura de 1936, se encontraba en un punto de no retorno. Ofrecían apoyo y estabilidad suficiente a la opción que arriesgara terminar definitivamente con el sistema democrático que liquidaba la realidad con la que se identificaban. La violencia fascista en el mundo rural, donde lo local era tan determinante, se presentaba como el instrumento más eficaz para desarrollar la estrategia encaminada a la consecución de un objetivo preciso: poner fin al protagonismo imparable de las clases trabajadoras y defender el orden social existente²²³. Por otra parte, la legitimación de la Iglesia aportó argumentos renovados para no dudar ante lo que se explicó como una cruzada contra el marxismo. La alternativa antirrepublicana era *más noble* y digna. La violencia se justificaba si se convertía en un símbolo al asumir la defensa de los valores de la verdadera patria²²⁴.

En el nivel provincial el alzamiento militar se había estado coordinando a través del cauce de comunicación abierto entre el desterrado y desafecto general José Enrique Varela Iglesias, el gobernador militar López Pinto y los activos Mora

²²⁰ Rodríguez Jiménez, J. L. (2000), *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza.

²²¹ Gallego, F. (2005), “Ángeles con espadas. Algunas observaciones sobre la estrategia falangista entre la Revolución de Octubre y el triunfo del Frente Popular” en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, págs. 179-210.

²²² González Calleja, E. (2007), “Violencia y tópicos...”, *op. cit.*

²²³ El éxito de la violencia fascista en el conflicto agrario y en el espacio local ha sido destacado en el caso italiano en Lyttelton, A., (1987), “Causas y características de la violencia fascista” en *Estudios de Historia Social*, n°s 42 y 43 (monográfico *Sindicalismo y violencia en el periodo de entreguerras*), págs. 81-95.

²²⁴ *Ibidem*, pág. 95.

Figuerola. Finalmente la situación internacional jugó a favor de la destrucción de los débiles sistemas democráticos, en los que las clases medias optaron por modelos autoritarios en defensa de lo que entendían como peligro revolucionario inminente²²⁵. La sucesión acelerada de los asesinatos del teniente Castillo y de José Calvo Sotelo los días 12 y 13 de julio de 1936 actuó como última antesala de un plan de sublevación que llevaba tiempo preparado. El día 18 muchos se temieron que el futuro empezaba ahí.

2.2. Golpe de Estado y guerra de 1936. La represión

La sublevación militar en Marruecos se conoció en Madrid al atardecer del día 17 de julio. A lo largo del día siguiente llegaron a la capital las noticias de lo que estaba sucediendo en otros lugares de España. Los llamamientos a la huelga general frente a la declaración del estado de guerra y la petición de armas para defender la República fueron las dos reacciones inmediatas de los sindicatos mayoritarios. En Madrid y Barcelona la reacción popular fue decisiva para parar el desarrollo del golpe. En Andalucía éste se produjo bajo la dirección de Queipo de Llano, director general de carabineros, y la organización del comandante José Cuesta Monereo. Sevilla, Cádiz, Jerez, Algeciras, La Línea, San Fernando, Córdoba y Granada, todas ellas localidades con destacamentos militares de importancia se sumaron desde el primer momento a la rebelión, aunque se podían suponer “islotas, rodeados de amplias zonas rurales, manifiestamente hostiles”²²⁶. La resistencia a la sublevación en la zona estratégica del bajo Guadalquivir fue errática en sus resultados, por lo que el temprano control de la parte occidental de la región (Cádiz, Sevilla y Huelva) fue decisivo para el éxito del alzamiento militar, ya que la zona actuó de cabeza de puente para el traslado de las fuerzas de Marruecos. En Cádiz las operaciones las coordinó el general Varela, que contaba con la colaboración inestimable del gobernador militar López Pinto. El día 18 se estaban ya bombardeando el Gobierno Civil y el Ayuntamiento, y en las calles comenzaban los enfrentamientos entre los falangistas de los Mora Figuerola y los grupos de ciudadanos leales al gobierno. El 19 de julio los sublevados controlaban la capital de la provincia. El éxito de los rebeldes a partir de la zona de la Bahía, en Jerez, en San Fernando y en el campo de Gibraltar fue rápido. Sólo la sierra gaditana se mantuvo como foco de resistencia hasta septiembre²²⁷.

²²⁵ Del Arco Blanco, M. A. (2007), “La marea autoritaria: nacimiento, desarrollo y consolidación de regímenes parafascistas en Austria y España” en *HAOL*, nº. 12, págs. 119-131

²²⁶ Álvarez del Rey, L. y Martínez López, F. (2011), “El golpe en Andalucía”, en Martínez López, F., Álvarez del Rey, L. y Mellado, S. (coords.), *Memoria viva de Andalucía. Que la tierra ya no duerma*, Málaga, C&T editores, pág. 9.

²²⁷ Para el desarrollo del golpe tomamos como referencia a Aróstegui, J. (2006), *Por qué el 18 de julio...*, op. cit.

Siguiendo las aportaciones de Cobo Romero, entendemos el golpe militar como el inicio de la resolución violenta de un conflicto gestado en la sociedad española mucho tiempo atrás, el que enfrentaba a las clases propietarias con su fuerza de trabajo. En Andalucía una poderosa coalición reaccionaria, de carácter muy ruralizado, respaldó la acción emprendida por los sectores más conservadores del ejército, teniendo por objetivo la destrucción del sistema democrático²²⁸.

2.2.1. El golpe de Estado en Conil de la Frontera

El golpe de Estado del 18 de julio se remite en Conil, y así lo atestiguan también las fuentes orales, a la experiencia de la represión y la violencia política, justificadas por sus responsables en el desarrollo histórico precedente y en el esquema del enfrentamiento al que nos hemos venido refiriendo. El levantamiento dirigido y controlado por militares, en principio ajenos a las facciones activas en la localidad, se bastó de unos efectivos escasos para conseguir el control de la población. El sistema democrático no respondió y surgió de manera automática un nuevo régimen que ejerció la violencia como forma específica de control social. A partir de la presencia de los falangistas en las calles y en los centros de poder local, las poblaciones de las distintas retaguardias en la zona controlada por los alzados contra el sistema democrático percibieron el golpe de Estado, la dictadura y la represión en todas sus formas, como algo definitivamente asociado a Falange, porque fueron la actividad y la gramática aparatosa del partido las formas más directamente perceptibles de la realidad violenta que se imponía a partir de la ruptura del sistema constitucional.

En la retaguardia de las zonas controladas por los militares rebeldes, el cauce que canalizó la violencia de los primeros meses, fuera de toda norma y en todas sus formas, fue activado, controlado y ejecutado por los propios militares y por las diferentes Falanges locales, al haber asumido éstas ser instrumento de una decisión por cumplir. La violencia no se limitó a los fusilamientos y sacas. En Conil fueron falangistas, representantes o aliados de la oligarquía local, los que se encargaron de aplicar las consignas de la violencia, registrar las casas y detener a las personas que estimaron conveniente, de rapar y pasear mujeres, llevarse a los voluntarios al frente, utilizar a los detenidos en el granero para trasladar muebles o barrer las calles, de elaborar y discutir las listas de quienes finalmente fueron puestos en libertad, requisar los fondos y la documentación de las diferentes sociedades obreras, asaltar la ya precintada casa del pueblo en contra de lo determinado por las autoridades militares de la plaza. Los falangistas de Conil también impusieron multas y forzaron cotizaciones que deberían haber sido voluntarias, hicieron públicas sus opiniones sobre vecinos que vivían la

²²⁸ Ver Cobo Romero, F. (2012), “Reflexiones introductorias y planteamientos generales” en Cobo Romero, F. (coord.), *La represión franquista en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

incertidumbre de su futuro, requisaron automóviles y dispusieron arbitrariamente de recursos públicos para sus propias gestiones. Al mismo tiempo Falange tuvo capacidad para influir no sólo en la formación del nuevo ayuntamiento, sino también en la destitución de las máximas autoridades del pueblo cuando creyó que no le eran lo suficientemente favorables, y por supuesto manejó las disposiciones económicas dadas por las autoridades golpistas en provecho exclusivo de algunos de sus militantes. Con seguridad fue un núcleo reducido dentro del partido el que actuó en cada una de estas acciones, pero no se puede negar su alta capacidad para pautar el tiempo de la tragedia y el miedo en toda la colectividad. Movilizada, militarizada y encuadrada la población, el código de la “Nueva España” se impuso bajo el signo del terror y el silencio.

En Conil de la Frontera los republicanos resistieron tibiamente, hasta que el día 21 de julio el teniente de artillería, retirado por la ley de Azaña, e hijo de la familia más característicamente antirrepublicana, Joaquín Romero Abreu, entró en el pueblo acompañado por las armas de falangistas gaditanos y por algunas tropas del contingente de regulares que habían desembarcado del *Churruca* el día 19 en el puerto de Cádiz²²⁹. También se repartieron armas entre algunos vecinos²³⁰. Se trataba de “tomar el pueblo”, es decir, de hacer efectiva la proclamación del estado de guerra que tantas dudas había tenido en proclamar el carabinero Arcadio Crespo Deza, recién nombrado desde Cádiz comandante militar de la plaza²³¹. Al día siguiente, el 22 de julio, Tomás Iglesias Romero, el veterinario casado con una de las hijas de una de las principales familias de propietarios de la localidad, aceptaba la alcaldía a “ruegos” del militar golpista Joaquín Romero Abreu, en un momento en el que “no había quien se quisiera hacer cargo”²³² de la misma. Le acompañaban en la nueva gestora golpista Juan Camacho Núñez y Miguel Fernández Camacho, alias, Miguel “el de la luz”, ambos firmes aliados de los Romero Abreu a partir de relaciones de amistad y de

²²⁹ Es muy probable que la recepción de llamadas desde Cádiz exigiendo la lealtad al gobierno o, por el contrario, la proclamación inmediata del Estado de guerra, lo que no se hizo, se efectuaran los días 19 y 20 de julio de manera similar a como ocurrió en la población vecina de Vejer de la Frontera. Ver Gil Honduvilla, J. (2009), *Desde la proclamación de la República al 18 de julio de 1936: el cambio de rumbo político en la 11 División Orgánica*, Universidad de Huelva (tesis inédita), págs. 706, 707. El comandante de la plaza, el carabinero Arcadio Crespo Deza, mantuvo una cierta pasividad o falta de colaboración con los golpistas en estos primeros momentos.

²³⁰ Por orden del gobernador militar de Cádiz se recogieron las entregadas en febrero de 1937: 21 escopetas y 1 mosquetón. De todas formas en Conil hubo un somatén de 50 vecinos armados hasta el año 1947.

²³¹ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. Entre las acusaciones a las que tuvo que hacer frente estaban el haber dejado patrullar las calles de Conil a “escopeteros” armados del Frente Popular y el haber facilitado la huida a los principales cabecillas de los marxistas entre los que se citaba a Antonio Sastre Molina y Francisco de Alba Gil. Es importante tener en cuenta que en la zona del Campo de Gibraltar y hasta los límites de Conil de la Frontera, el cuerpo de carabineros se destacó por su fidelidad al gobierno de la república, ver Gil Honduvilla, J. (2009), *op.cit.*, págs. 705-708.

²³² AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes Personales. Caja 4423.

trabajo. Con esto quedaba definido uno de los rasgos más específicos del golpe de Estado en Conil: la vinculación directa de su resultado a los intereses de la familia Romero Abreu, la cual, a partir de este momento, ejerció una influencia determinante en el ámbito económico de sus intereses, pero igualmente en lo que atañía a los del poder político, militar y social de la localidad²³³. Por otro lado estos nombramientos inciden en la renovación frente al pasado y en la confirmación de los perseguidos en el tiempo republicano como adeptos de primera hora, que, a pesar de la prudencia consustancial a la misma, no dejaron de contar con el apoyo de la derecha tradicional. Conocer en qué medida se retroalimentan familia, poder local, Falange, golpe de Estado, guerra y dictadura es uno de los datos claves para la interpretación de lo sucedido.

La figura específica de Carlos Romero Abreu tuvo su propio recorrido en aquellas semanas. El día 21 de julio, sin que al parecer hubiera acudido todavía a Conil, pero mientras su nombre ya era reivindicado por su hermano en las calles del pueblo, salió de la almadraba de Sancti-Petri en uno de los dos faluchos de pesca que consiguió un grupo de falangistas organizado en Cádiz, secuestrando a la tripulación y obligándola a dirigirse a Ceuta burlando la vigilancia que había establecido en el Estrecho la escuadra republicana. Allí reclutaron una expedición de fuerzas legionarias, compuesta por unos 150 hombres, que consiguieron desembarcar en Tarifa el día 25 de julio. En la operación resultó muerto uno de los tripulantes secuestrados y hubo varios heridos. La acción fue exhibida repetidamente como gesta heroica, por haber conseguido burlar la fuerte vigilancia del Estrecho ejercida por la Armada leal al gobierno y todavía perdura en la actualidad el fácil recuerdo de su estereotipo entre las personas de más edad²³⁴.

²³³ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. En la ampliación de su declaración concluye: “(todo) se vino abajo como un castillo de naipes al soplo del eterno cacique, que no se aviene a que manden otros y que por pocos (*sic*) supo colocar como alcalde y como gestores a un empleado municipal, veterinario; a un íntimo amigo y a un cobrador de la casa, sin que diga esto el declarante para presuponer que el ayuntamiento lo administran mal, sino para demostrar que los Romero Abreu tienen acaparados los mandos civiles y de Falange en el pueblo, y se proponían también ser los comandantes militares, y no lo consiguieron por la tenacidad del que declara en mantener incólume el prestigio del uniforme del oficial español”. Las acusaciones de las que se estaba defendiendo partieron de Tomás Iglesias (que había entregado como prueba inculpatória un libro de poemas del que Crespo Deza era autor, con dedicatoria al “cabecilla marxista” Antonio Sastre Molina) y de Carlos Romero Abreu por encontrarle tibio en su reacción contra los de izquierdas. Sin embargo el caso fue sobreseído cuando el imputado fue capaz de demostrar que había actuado en todo momento según la nueva legalidad. En cualquier caso se vio obligado a abandonar su puesto en Conil en una fecha tan temprana como el 28 de noviembre de 1936 (AGMS. Sección Guadalajara. Legajo C.453. Hoja de servicios). La *caída* de este carabinero es también un ejemplo paradigmático de las primeras divisiones internas entre los golpistas que específicamente enfrentaron a falangistas y militares.

²³⁴ La operación estaba coordinada por el teniente de navío Manuel Mora Figueroa Imaz, primer jefe de milicias de Cádiz. Se pretendía volver con más barcos, pero las tripulaciones disponibles huyeron a Tánger, ver Segura González, W. (2002), “El desembarco de Mora Figueroa”, en *Revista de Estudios Tarifeños*, nº 44 (<http://www.tarifaweb.com/aljaranda/num44/art7.htm>). Cuenta el autor que en 1949, en acto celebrado por el Frente de Juventudes se erigió un

Otros hitos con los que se marcó la memoria oficial que sirvió para sustentar el derecho de victoria quedaron establecidos por los “méritos” conseguidos a raíz de la quiebra del sistema constitucional. Entre los mismos figuran: la participación de estos “camisas viejas” (los hermanos Romero Abreu y Mora Figueroa) como voluntarios golpistas en las calles de Cádiz, El Puerto de Santa María, Jerez o Sevilla y como milicianos destacados de primera línea en la Bandera Mora Figueroa durante los primeros meses de la guerra²³⁵; su propio “tributo de clan” pagado en caídos²³⁶ (cuyos nombres, homenajeados a nivel provincial, ni siquiera figuraron en la lápida local conmemorativa²³⁷, puesto que habían gozado de honores más altos); las condecoraciones militares que obtuvieron; el nombramiento de Carlos Romero Abreu como jefe de columna o sus acciones destacadas en el frente, especialmente en la toma de Gaucín (Málaga)²³⁸... Si a este historial se le añade la vinculación de las familias Mora Figueroa y Romero Abreu a través de los dos matrimonios de Carlos, en los que de manera patrimonial quedaban unidos tierra, capital y poder político, no resulta difícil entender la persistencia significativa de referentes repetidos y transmitidos generacionalmente en las fuentes orales, como “el amo de Conil”, “don Carlos” o “el marqués”. Es decir, el golpe de Estado posibilitó que, en el caso de Conil, Carlos Romero encarnara el estereotipo del jefe o caudillo en un singular remedo

monolito en el puerto de Tarifa para conmemorar el hecho, pero a mediados de los ochenta fue derribado. Con más datos, Mora Figueroa, José de (1974), *Datos para..., op. cit.*, en especial para la frustración por la no concesión de la cruz laureada de San Fernando. Referencias también en Arrarás, J. (1941), *Historia de la Cruzada Española*, Volumen 3, Tomo XI, Madrid, Ediciones Españolas.

²³⁵ “El Tercio Mora-Figueroa se constituyó inicialmente con 300 jóvenes de extrema derecha, falangistas, estudiantes, hijos de señores rurales y trabajadores afiliados a sindicatos católicos (...) [que salieron para la sierra de Cádiz] como si de una partida de caza se tratara”, ver Preston, P. (2011), *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate, pág. 200. Además de los conocidos veteranos, en esta agrupación de falangistas hubo un grupo de más de treinta movilizados voluntarios procedentes de Conil. A partir de mediados de agosto la bandera participó en las tomas de los pueblos de la sierras de Cádiz y Málaga, siendo un cuerpo destacado también en la toma de Málaga en febrero del 37. Posteriormente actuó en los frentes de Córdoba, Extremadura, Jaén... Los jóvenes conileños fueron despedidos entre aplausos cuando varios camiones los recogieron en la plaza de España para marchar al frente. Entrevista a R. G. M. (10.2.09).

²³⁶ Fidel Romero Abreu fue uno de los caídos cuyo funeral dio lugar a un enorme acto de exaltación falangista en Cádiz (*Diario de Cádiz*, 31.12.36). Joaquín murió en el frente de Madrid. En el diario falangista *Águilas* de 12.4.37. se hacía su panegírico y se daba noticia del nuevo acto de afirmación al que había dado lugar su entierro en el panteón de Falange del cementerio gaditano. El culto a los muertos implicó la concreción de una “aristocracia de la muerte” que en el caso de Conil se sustanció en los falangistas pertenecientes a la élite local. Sobre el significado de esta diferenciación ver Elorza, A. (2004), “El franquismo, un proyecto de religión política” en Tusell, J., Gentile, E., Di Febo, G. (eds.) y Sueiro, S. (coord.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 80.

²³⁷ Inaugurada en acto multitudinario en 1948.

²³⁸ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes personales. Caja 4424. Allí también fue nombrado comandante militar de la plaza, y según se informa, “administró admirablemente justicia”. En este mismo sentido en el expediente de afiliado de Luis Mora Figueroa consta que permaneció en Casares (Málaga) hasta que efectuó la limpieza de marxistas.

del hombre de acción fascista. Su voluntad adquirió un poder ejecutorio que se temió durante toda la dictadura y sin que cada miembro del conjunto social pudiera prescindir de posicionarse en relación con él.

Por otro lado, y desde el primer momento, la Iglesia (el cura de mayor significación era Andrés Vera²³⁹, el que estaba en Casas Viejas en enero de 1933²⁴⁰), las fuerzas militares (destacamentos locales de guardia civil y carabineros) y el conjunto de los propietarios apoyados por sus clases de servicio se pusieron del lado de los golpistas. Todos habían ido evolucionando hacia posturas mucho más conservadoras a lo largo del periodo republicano, por lo que este apoyo fue activo y entusiasta, ya que se habían sentido perjudicados gravemente en sus intereses de clase y patrimoniales por la política que habían aplicado las instituciones de la época controladas por socialistas y republicanos. Su convencimiento de que sólo así podían evitar la revolución les dio razones para implicarse en la destrucción de un régimen al que ya hacía tiempo que no respetaban.

En la provincia de Cádiz la reacción de las clases trabajadoras no consiguió parar la sublevación, sino, todo lo más, retrasar su éxito en algunas zonas. A pesar de esto parece que entre Conil y Chiclana existieron intentos de distribución de ganado y grano entre los jornaleros sin tierra, que fueron coordinados por comités del Frente Popular, aunque sólo debieron de durar días u horas, tuvieron la consecuencia inmediata de acrecentar la respuesta violenta de los terratenientes²⁴¹. En el caso concreto de Conil la reacción de las izquierdas locales se concretó en huidas, miedo, expectación y enorme alarma ante las noticias que llegaban de estos entornos y de Vejer²⁴², aun cuando al parecer se había pensado en resistir y hasta se habían conseguido armas con las que iniciar la defensa contra los sublevados. Incluso el propio día 18 se llegaron a efectuar detenciones de fascistas reconocidos, entre las que destaca la del hermano del cura Salvador Mateo, a quien finalmente la guardia civil consiguió proteger a través del arresto domiciliario. Debió de tratarse de un momento de gran tensión que después costó caro a quienes lo protagonizaron. Para nosotros es interesante

²³⁹ Archivo Parroquia de Santa Catalina. Libro de Cumplimiento de las Obligaciones Parroquiales. Andrés Vera fue párroco de Santa Catalina desde marzo del 34 y hasta agosto del 37. Lo sucedió Manuel Barberá que ejerció el cargo hasta junio del año 44, fecha en la que de nuevo recuperó su puesto Andrés Vera que estuvo al frente de la parroquia hasta el año 47.

²⁴⁰ Mintz, J. R. (1999), *Los anarquistas de Casas Viejas*, Granada., Diputación de Granada y Diputación de Cádiz.

²⁴¹ Preston, P. (2011), *El holocausto español.*, op.cit., pág. 199.

²⁴² En Vejer las organizaciones obreras habían logrado armarse y habían asaltado la iglesia. El día 20 un destacamento de regulares procedentes de Cádiz (los mismos que al día siguiente entraron en Conil), ayudados por los fascistas de la zona, entraron en el pueblo produciéndose un enfrentamiento sangriento. Los asaltantes mataron a 24 personas, causaron 42 heridos e hicieron 90 prisioneros. Sin embargo la documentación militar afirma que no hubo ninguna víctima producida por la violencia republicana. AGMA. Zona nacional. Ejército del Sur. Documentos entregados por el general Cuesta. Provincia de Cádiz. Armario 18, legajo 35, carpeta 6, documento 17.

porque viene a confirmar una de las primeras reacciones de la movilización civil frente al golpe de Estado.

La reacción de resistencia frente al golpe también se dirigió contra los patronos a través de formas de protesta arcaicas, como lo era el intento de quema de las propiedades: el día 22 de julio el juez municipal solicitaba que se practicasen diligencias para esclarecer el incendio ocurrido en un depósito de leñas de la Electra Harinera de San Antonio²⁴³, propiedad de la familia Romero Abreu, y el 3 de agosto ardían más de cincuenta hectáreas en Roche, en el sitio de titularidad pública llamado *El Majadal de la Paca*. Esta lista de pequeños sucesos pautados por los códigos de la comunidad y que muestran el alcance de la capacidad de reacción frente a lo que estaba sucediendo, concluye con el ahorcamiento de José Calderón Aragón²⁴⁴, que apareció muerto en la finca del *Chaparrillo*. En el entierro de este joven fueron detenidos varios de los que inicialmente habían huido del pueblo, pero que inocentemente de vuelta para el funeral, terminaron presos en el granero de Mora-Figueroa²⁴⁵. De alguna manera esta temprana muerte debió de estar relacionada con lo que esos días estaba sucediendo en el pueblo²⁴⁶. Por otro lado, el que personas que inicialmente se habían ocultado o habían huido volvieran al pueblo para asistir al entierro del amigo o compañero, es un ejemplo del desconcierto, de la falta de estrategia y de coordinación de la estructura de las organizaciones políticas de la izquierda republicana para reaccionar ante una situación tan crítica y tan reiteradamente valorada y presentida. El azar y la improvisación marcaron la reacción de las fuerzas democráticas frente al golpe de Estado en las comunidades rurales. No hubo líderes, ni armamento efectivo, ni organización para propiciar y coordinar la resistencia popular.

En definitiva, la reacción de la mayor parte de la población trabajadora fue de enorme temor y de no colaboración en la sublevación, puesto que, como en varias ocasiones justificarán los nuevos mandos locales, lo que predominaba en el pueblo era una “masa trabajadora de izquierdas”²⁴⁷ a la que siempre percibieron como hostil y desafecta. Especialmente en lo que hacía referencia a la juventud conileña, descrita como “envenenada”²⁴⁸ debido a la influencia de algunos de los líderes del Frente Popular. Pero a los golpistas les bastaba con

²⁴³ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 2, Orden 535 (22.7.36).

²⁴⁴ De apodo *El Inglesito* y de veinticinco años de edad en el momento de su muerte.

²⁴⁵ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 2. Anotaciones de los días 3 y 4 de agosto de 1936.

²⁴⁶ Los diferentes miembros de la familia coinciden en señalar la tristeza y decaimiento que afectaban al fallecido en los últimos días. AHPCA. Audiencia provincial de Cádiz. Juzgado de instrucción de Chiclana. Sumarios. Expediente nº 66. 1936. Caja 25465.

²⁴⁷ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes. Informes: Generales. Caja 4421. Informe del 2 de octubre de 1936.

²⁴⁸ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes. Informes generales. Caja 4421. Resultado atribuido a la influencia ejercida por personas como Antonio Sastre Molina, Cayetano Borrego Calderón o José Joaquín Ureba Alba (uno de los médicos más queridos en el pueblo, depurado en las primeras semanas del golpe).

tener la ayuda imprescindible de sus colaboradores necesarios. Y con ella contaban para poner en marcha el objetivo prioritario en la retaguardia sublevada: escarmentar en el contexto del levantamiento y de la guerra a quienes habían aprovechado la oportunidad republicana que les brindaba su inserción en el sistema democrático.

2.2.1.1. La irrupción de la violencia

El proceso de fascistización al que estaba sometida una parte de la sociedad española encontró un cauce de desarrollo impulsado por la guerra, según ha señalado J. Rodrigo, y, como él mismo destaca, a través de la violencia se sustentó el fundamento de varias actuaciones: la promoción de una experiencia de combate y de solidaridad, la limpieza social y la regeneración de una nación que se entendía en peligro irreversible. La violencia fascista estaba dirigida contra la población civil, buscaba imponer un terror sanguinario, público y visible. La identificación, expulsión y explotación se establecieron como prácticas comunes que aseguraban un proceso de reestructuración y salvación de la nueva sociedad de la retaguardia²⁴⁹.

No hay duda de que en Conil el miedo se impuso por la contundencia de la amenaza y que en el pueblo no hubo ningún acto especialmente violento de defensa republicana²⁵⁰. A pesar de ello, y de forma inmediata, comenzó el momento de las inseguridades, las advertencias, los ajustes de cuentas, los vecinos y las denuncias, pero también de las ayudas providenciales, heroicas, agradecidas hasta hoy. Es en estos campos en los que las fuentes orales se muestran imprescindibles ya que sin ellas una valiosa información no podría ser documentada.

Cuando la gente *cuenta* la guerra que no hubo en Conil, el relato colectivo insiste en señalar dos imágenes especialmente dramáticas: la entrada en el pueblo de los falangistas acompañados por “los moros”, que, armados y en camiones, tomaron el ayuntamiento y atemorizaron a la gente, según descripciones acusadamente racistas, y el fusilamiento de siete de los *detenidos*²⁵¹ el día de la patrona del

²⁴⁹ Rodrigo, J. (2012), “La violencia franquista desde las perspectivas de los grandes genocidios del siglo XX y las lógicas de la violencia en las guerras civiles”, en Cobo Romero, F. (coord.), *La represión franquista en Andalucía, op. cit.*, pág. 128-136.

²⁵⁰ AHN. Causa General. Provincia de Cádiz. Caja 1061. En esta documentación, empezada a elaborar por los sublevados desde el año 1937 se recogen todos los actos de violencia republicana en cada uno de los municipios del país. La hoja de Conil está en blanco.

²⁵¹ Antonio de Alba Sánchez, Francisco Aragón Guerrero, Francisco Fernández Brenes, Melchor Lobón Domínguez, Antonio Pérez Carrillo, Cosme Ramírez Gallardo, Pedro José Roldán Domínguez. (De Alba Sánchez y Lobón Domínguez eran con seguridad socialistas y afiliados a la UGT).

pueblo, la Virgen de las Virtudes, ocho de septiembre. Unos días después, el veintitrés, fueron asesinados en Barrio Nuevo otros dos hombres²⁵² y finalmente, el día de la Inmaculada, el ocho de diciembre, otro de los más jóvenes encarcelados²⁵³. Todos ellos eran solteros, excepto uno, jóvenes que trabajaban como jornaleros, barberos, zapateros o pluriempleados. Se trata de un grupo de socialistas y anarquistas representativo de la juventud políticamente activa en el periodo republicano.

Los ciudadanos detenidos desde los primeros días del golpe de Estado estuvieron primero en el ayuntamiento y después fueron trasladados a un “granero” o local de la calle San Sebastián, propiedad de la familia Mora-Figueroa, lo que da prueba del absoluto carácter ilegal de todas estas actuaciones. Las fuentes orales no reparan en estas matizaciones ni son capaces de precisar el número de detenidos, pero al parecer se podría tratar de un grupo de unas 50 personas. De este local, vigilado por la guardia civil, se realizó la saca que acabó con la vida de los siete arrestados el día 8 de septiembre del 36, que al parecer fueron trasladados hasta “los campos de Vejer” en un camión que conducía “a la fuerza” José Pérez Rodríguez²⁵⁴, empleado de la empresa Conil-Auto propiedad de Sebastián Sánchez Pérez. El cura los acompañaba para una última confesión²⁵⁵, aunque nunca fueron enterrados en el cementerio ni tuvieron misa de difuntos, ni se inscribieron sus nombres en el registro de defunciones de la localidad²⁵⁶. Sencillamente, desaparecieron. No se ha podido documentar a lo largo de esta investigación ningún tipo de reclamación o de búsqueda hecha por sus familiares

²⁵² Fernando Pérez Guerrero, alias “Bigote”, y Juan Rodríguez Peces (hermano del afiliado a CNT Domingo Rodríguez Peces). De Fernando Pérez Guerrero hay dos referencias en el registro de salida del mes de marzo de 1936: el día 4 de marzo se comunicaba a la Delegación de Trabajo de Cádiz que este trabajador había sido despedido por la empresa Consorcio Almadrabeto de la almadra de Punta de la Isla a causa de sus ideas políticas en octubre del 34. El día 11 se solicitaba al mismo organismo que el patrón Manuel Arenas, de Alcalá de los Gazules, lo readmitiera en las labores del corcho.

²⁵³ Se trata de Bernabé Muñoz Brenes, afiliado a la UGT. Este joven había protagonizado un incidente con Luis Mora-Figueroa en un autobús que viajaba a Cádiz al reclamar el uso del asiento que de manera tradicional el cacique tenía reservado. Es una anécdota repetida insistentemente por las fuentes orales, que suelen utilizar el caso como ejemplo de la muerte por venganza. También sabemos que estuvo detenido los días 8 y 25 de enero del 36, quizás por el mismo motivo: AMCF. Hacienda. Libro de pagos del Ayuntamiento. 1936. Libro 3447.

²⁵⁴ Entrevista a Ana. *Diario Independiente de Meco*. IES “La Janda” de Vejer de la Frontera, curso 2004-05.

²⁵⁵ Era práctica general ofrecer a quienes iban a ser fusilados la oportunidad de recibir la absolución, lo que en el caso de lograrlo suponía un éxito para la Iglesia. El obispo Miralles, de Mallorca, se sentía muy satisfecho de poder decir que “solamente el 10% de estos amados hijos nuestros han rehusado los santos sacramentos antes de ser fusilados por nuestros buenos oficiales” en Ragner, H. (2001), *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península. Págs. 186 y 187.

²⁵⁶ En el pleno del 27 de mayo de 2009, el Ayuntamiento de Conil, por unanimidad, acordó presentar en el Juzgado de Instrucción de Chiclana la solicitud de incoación de expediente para la inscripción fuera de plazo de los diez vecinos fusilados. Ver <http://web.conildelafrontera.es/Ayuntamientos-o/export/sites/default/municipiosCadiz/conildelafrontera/espanol/galerias/descargas/plenos/20090527.pdf>.

sobre el lugar donde mataron, y probablemente también enterraron, a estas personas. Aunque existía la obligación de inscribir los fallecimientos y notificar la aparición de los cadáveres, esta legalidad fue conculcada, dando prueba del desprecio absoluto hacia los muertos y hacia sus familias²⁵⁷. Incluso la propia maquinaria del nuevo Estado franquista llamó a filas a varios de estos jóvenes después de que los hubieran asesinado²⁵⁸ y otro llegó a ser juzgado y multado en el año 1940. Las deudas de los asesinados las tuvieron que pagar sus padres²⁵⁹. Estos hechos terminaron con cualquier intento de enfrentamiento o protesta. El que se matara en días tan señalados como el de la patrona o el de la Inmaculada dotó a ambas fechas de una lectura simbólica que nadie olvidaría.

La violencia se emprendió como una *cruzada* contra todo lo que tuviera relación con los partidos de izquierda o republicanos y en ese sentido fue selectiva. Conil es un caso representativo de lo que pasó en la Andalucía controlada por los rebeldes, donde se pueden documentar hasta este momento más de 50.000 asesinados por la represión franquista (3.076 en la provincia de Cádiz)²⁶⁰. Como ha señalado entre otros muchos H. Graham, y como demuestra esta investigación, hay un nexo claro entre la violencia popular posterior al golpe y los conflictos anteriores a la guerra (legislación social y laboral, reforma agraria, cuestionamiento de las formas culturales tradicionales...) ²⁶¹. Haber sido un obrero con capacidad de movilizar a los demás, haberse negado a reconocer el sistema de sumisión ancestral, la militancia política, la manifestación de posturas anticlericales, haber reclamado y ejercido los cauces de participación abiertos por el sistema democrático republicano... fueron razones que señalaban para la represión a personas procedentes de la clase trabajadora y, por lo tanto, aptas para el escarmiento. Incluso hay autores que han señalado que habría que remontarse a principios del siglo XX y valorar un cúmulo amplio de factores de división para explicar con acierto el número de víctimas determinadas por su naturaleza socio-profesional y su identificación política, sindical e ideológica en función de las cuales se asesinó selectivamente²⁶². Pero matizando más, y continuando en el terreno de los hechos concretos sucedidos en Conil, también fue determinante para la suerte que corrieron los fusilados haber formado parte del grupo que procedió contra algunas de las cruces del pueblo en la primavera de 1936. Aunque las fuentes orales silencian el dato, ocurrió que los siete primeros asesinados fueron seleccionados también en calidad de iconoclastas y

²⁵⁷ Vega Sombría, S. (2005), *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, págs. 102-108.

²⁵⁸ Son los casos de Antonio Aragón, Francisco Fernández Brenes y Antonio Pérez Carrillo. AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 2.

²⁵⁹ CDMH. Justicia. Ley de Responsabilidades Políticas. Expediente de Pedro J. Roldán Rodríguez. Expediente nº 3.078.

²⁶⁰ Las cifras en Álvarez del Rey, L. y Martínez López, F. (2011), “El golpe en Andalucía”, en Martínez López, F., Álvarez del Rey, L. y Mellado, S., *Memoria viva de Andalucía. Que la tierra ya no duerma*, Málaga, C&T editores (coords.), pág. 11.

²⁶¹ Graham, H. (2006), *La República .., op. cit.*, pág. 111.

²⁶² Cobo Romero, F. (2012), “Nuevas categorías conceptuales y teóricas para el estudio de la represión franquista en Andalucía”, *op. cit.*, pág. 37.

sacrílegos²⁶³. Una caracterización simbólica que facilitó el consenso sobre la decisión del castigo en la aterrorizada comunidad rural.

La violencia desatada después del 18 de julio posibilitó este tipo de *saldo de cuentas* en los pueblos a favor de las fuerzas conservadoras. Como las relaciones personales y de dependencia tradicionales se habían visto alteradas durante los años republicanos por una generación de jóvenes amenazantes, después se pudo identificar a las malas hierbas sobrantes y bien conocidas para que *alguien* acabara con ellas. Actuando en el pueblo se participaba de una misión nacional mucho más amplia que reproducía en cada persona conocida los rasgos de un enemigo común y despersonalizado. La cohesión quedaba así garantizada. Se trató de una operación de limpieza y exterminio programada con anterioridad al 18 de julio y puesta en marcha desde el primer momento en la España sublevada lo mismo que en Conil, utilizando en su caso, sobre el *movimiento nacional*, las intrincadas razones de lo familiar. Y esto fue posible, entre otras razones, porque se contó con la colaboración determinante de población civil que se creía cargada de razones para actuar de ese modo. La violencia que se desencadenó en las retaguardias fue selectiva, personalizada, no indiscriminada y por lo tanto lo necesariamente *informada* para mantenerse *eficaz*. Es decir se trató de una violencia que proporcionó distintos beneficios a los que teniendo intereses comunes que defender, colaboraron para que ésta se llevara a cabo²⁶⁴.

Quienes más temieron por sus vidas en los primeros momentos buscaron alternativas que terminaron por decidir la suerte de estas personas: algunos de los líderes del movimiento obrero del pueblo consiguieron escapar el mismo día 21, salvando así su vida. Fue el caso de Diego Basallote o el de Juan Diufaín, dos de los dirigentes socialistas más conocidos. Al interventor del ayuntamiento, y figura de referencia en todo el periodo, Antonio Sastre Molina²⁶⁵, el golpe le sorprendió viajando a Málaga (aunque las fuentes orales tienden a situarlo en el pueblo y organizando la peripecia de la huida de un grupo de significados conileños) por lo que se incorporó a las filas republicanas el mismo día 19. Málaga fue el destino natural de la mayoría de los que consiguieron escapar a

²⁶³ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. Arcadio Crespo decía en su segunda declaración voluntaria de 8.4.37 que “*el único desmán que se cometió en Conil antes del movimiento militar, fue la destrucción de unas pequeñas cruces de madera que estaban clavadas en la pared de una calle, y otra de piedra situada frente al Ayuntamiento; que los autores de este sacrilegio, en número de siete, pagaron su tributo a la justicia después del movimiento militar, pues al trasladarles a Cádiz e intentar fugarse, la fuerza que les custodiaba tuvo que disparar sobre ellos, matándolos*”.

²⁶⁴ Kalyvas, S. (2010), *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal.

²⁶⁵ Antonio Sastre Molina nacido en Arrecife (Lanzarote) fue interventor del Ayuntamiento desde el año 32. Afiliado a la agrupación socialista canaria, fue la persona clave para la difusión del movimiento socialista en el pueblo. Participó en el ejército republicano con el grado de capitán. En el año 38 dirigía la 216 Brigada Mixta del ejército de Extremadura. Al acabar la guerra fue detenido en Alicante, juzgado en Consejo de Guerra y condenado a 20 años. (Juzgado Togado Militar Nº 13 de Alicante. Sumarísimo nº 518). Su memoria hoy permanece viva y es una de las personas mejor valoradas de aquellos años.

través de la sierra²⁶⁶. Allí vivieron la caída de la ciudad en febrero del 37 y decidieron regresar al pueblo, aunque la mayor parte de los que quedaron con vida después de la guerra no regresó a Conil hasta después de abril del 39. Otros permanecieron escondidos por los campos o incluso en sus mismas casas, atendidos por distintas redes familiares. La presencia de escondidos fue muy común en la zona durante todos los años cuarenta, a pesar de que muchos también se entregaron al finalizar la guerra. Dadas las características del hábitat diseminado de las zonas de Roche y Barrio Nuevo, se refugiaron en él personas de otros pueblos cercanos que, en algún caso y según alguna de las fuentes orales consultadas, fueron explotados como mano de obra por quienes los ocultaban. Finalmente, muchos de los afiliados a las organizaciones obreras optaron por responder al llamamiento de su quinta o alistarse en el ejército sublevado como solución de urgencia que creyeron única para salvar la vida.

Continuando con la narración de lo sucedido en esos primeros meses, hay que hacer referencia a la intervención del militar africanista (yerno de Ramón de Carranza e hijo de una saga familiar que había elegido Conil como retiro), Eduardo Aranda Asquerino²⁶⁷ sobre la suerte de los detenidos en el pueblo, porque, respondiendo a las peticiones de ayuda de los familiares de alguno de los retenidos todavía en el granero en septiembre de 1936 (al parecer fue la familia de Antonio Ureba Alba, uno de estos detenidos, la que se movilizó. Esta familia había sido una de las más destacadas en el primer ayuntamiento del año 31, de hecho el propio Antonio había asumido la alcaldía el 15 de abril del 31), el día 21 de septiembre, cuando ya se habían realizado las primeras ejecuciones, tramitó en el Gobierno Civil de Cádiz la libertad para parte de los presos de Conil, de lo que da fe una lista con 27 nombres. El día 24 se recibía la confirmación, firmada por el secretario del gobernador, con la indicación: “Propuesta de libertad de los siguientes detenidos en el depósito municipal de Conil de la Frontera”²⁶⁸. Es decir, la iniciativa y el control seguía dependiendo del mando militar y si lo consideraba oportuno podía cuestionar las iniciativas y autonomía de las actuaciones locales que sólo se habían puesto en marcha a partir de su consentimiento previo²⁶⁹.

²⁶⁶ En relación con las huidas emprendidas por muchos en el inicio del golpe de Estado a través de sierras y campos, resulta muy gráfica la que se describe en Rosado, A. (1979), *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*, Barcelona, Crítica, págs. 122-133. El autor, en compañía de un hijo, logra llegar a Puertollano desde Cantillana (Sevilla). Es llamativa la cantidad de personas en la misma situación de peligro y refugiadas en el campo con las que se van encontrando.

²⁶⁷ El día 18 de julio de 1936 se encargó de controlar, como militar golpista, la central de teléfonos de Cádiz, por lo que intervino todo el servicio telefónico de la provincia. El día 20 tomó posesión de la alcaldía de la capital hasta que una semana después se la entregó a su suegro, Ramón de Carranza. En septiembre del 36 tenía el cargo de Inspector de Milicias de la provincia. AGMS. Sección Guerra Civil, legajo A-637. Hoja de servicios.

²⁶⁸ Archivo Privado del hijo de Eduardo Aranda Asquerino. Carta con fecha 24 de septiembre de 1936 con sello “el secretario del gobernador civil de Cádiz”. En la lista había siete concejales del Frente Popular.

²⁶⁹ Ver Gómez Bravo, G. y Marco, J. (2011), *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista*, Barcelona, Península, págs. 47-51.

La lista implicó una selección providencial para los afectados, aun sin que podamos atribuir a la misma el final de las sacas. Pero, además, esta relación de nombres permite concluir otras cosas: la primera y principal es la absoluta arbitrariedad con la que se actuaba en relación con la suerte trágica de las personas. También ver cómo distintos campos, el local y el provincial, tenían medidas distintas sobre una sola realidad, y cómo se permitió precisamente que fuera el primero, mucho más radical y duro, el que ordenara la acción contra sus vecinos, en esta ocasión interrumpida accidentalmente por razones personales y arbitrarias, las mismas que habían fundamentado la acción precedente sobre la que se intervenía. Por otro lado permite comprobar que se actuó de manera exhaustiva en un pueblo no destacable en principio en el período republicano en ningún aspecto revolucionario de izquierdas. Los seleccionados salvaron la vida, pero podemos documentar que el 63% del total fue posteriormente encausado, al menos, por la Ley de Responsabilidades Políticas, dándose la circunstancia de que la mitad de los concejales del gobierno local del Frente Popular figura en el grupo. Lo que incide en el hecho de que quienes dirigieron en el pueblo la represión no estaban actuando en respuesta a un momento de violencia irracional o de pura venganza. Lo que se estaba haciendo, además de lo anterior, pero por encima de ello, era dar cumplimiento a planificaciones para toda la geografía nacional.

¿A quiénes se había detenido, aparte de a los trabajadores destacados por sus ideas políticas y que por distintas razones no habían decidido o podido huir o esconderse? Por supuesto se tuvieron en cuenta las adscripciones y prácticas políticas, pero es muy probable que también fueran determinantes las razones relacionadas con las tramas internas y oscuras del parentesco, con los asuntos de propiedad de la tierra, con los temas de arrendamientos y competencia en los futuros y pasados negocios, con las decisiones que se habían tomado en relación con la legislación republicana, particularmente con todo lo que hubiera tenido que ver con la reforma agraria y, por supuesto, con cuestiones como la envidia, la venganza o la intención de cobro de deudas personales actualizadas... Esas eran claves del pequeño y no modernizado mundo local. El golpe de Estado y la guerra crearon las coordenadas para activar esas formas de una sociedad antidemocrática y brutal. No hubo legalidad o justificación jurídica para sostener ninguna de las detenciones, sólo se trató de una actuación violenta, *mesiánica*, que se encontraba amparada por la fuerza de las armas, por el convencimiento de estar haciendo una cruzada contra el mal, como se encargaba de explicar la Iglesia, y por pertenecer al grupo que estaba dispuesto a imponerse de manera definitiva. En la nueva identidad que se empezaba a crear no podía haber diferentes modos de pensar, de actuar ni de estar. El orden, el de las clases tradicionales, debía respetarse para no volver a ser discutido ni amenazado. A qué precio no fue cuestión sobre la que entonces se reflexionara.

Todo el movimiento obrero fue paralizado y desmantelado: sus sedes fueron asaltadas y su documentación, cuando se encontró, robada. Fue sistemática la

búsqueda de “papeles” que dieran fe del compromiso de las personas en las actividades políticas de la república, aunque en ocasiones los obreros encontraron la oportunidad de *liberar* del compromiso del nombre a través de la destrucción de la documentación sobre afiliados o de los carnets y otros ficheros. Al parecer fue lo que ocurrió con los archivos de socialistas y anarquistas de Conil. Quemados en un muladar y convertidos en cenizas, sirvieron para “abonar” algunos campos. En cualquier caso bastó con una denuncia “de gente de orden” para que la búsqueda o el rastreo se pusieran en marcha, aunque en los pueblos pequeños la gente no ha necesitado registros para identificar y encuadrar a sus vecinos. Fue ese conocimiento *personal* del vecino o del familiar el que sirvió de base para las capturas y la represión. Así se reunieron los datos, se valoraron y se utilizaron para confeccionar listas de nombres plagadas de la familiaridad de los apodos. Después se actuó sobre el espectro del tiempo republicano anterior, contra el que corregir supuestas rupturas o rebeldías y escarmentar lo actuado y lo por actuar.

En resumen, entre las razones que justificaron la decisión de terminar con el sistema constitucional estaba de manera prioritaria la de querer acabar con el conflicto del campo, porque la economía española seguía siendo básicamente agraria y porque la fascistización de la derecha rural y de sus cercanos es una de las claves del periodo. Según señalan Cobo Romero y Ortega López, la represión franquista fue un instrumento al servicio de estas clases tradicionalmente dominantes para doblegar a jornaleros y campesinos pobres. El terror se propuso la erradicación del campo andaluz de la poderosa influencia que sobre los sectores populares habían ejercido los partidos y sindicatos de izquierda durante el primer tercio del siglo XX²⁷⁰.

2.2.2. La solución fascista en la retaguardia

La dictadura franquista inauguraba en España un nuevo modelo estatal basado en una movilización extrema de sus apoyos y en la represión permanente de sus enemigos por las vías específicas de la violencia política, canalizadas precisamente a través del Estado. Su esencia ideológica consistió en la articulación de un sistema de opresión y pseudojuricidad sostenido e instrumentado por sectores muy tradicionales de la sociedad española. La sanción de la legitimidad se argumentaría a partir del hecho de haber ganado la guerra, constituida en elemento mítico fundacional²⁷¹.

²⁷⁰ Cobo Romero, F. y Ortega López, M^a. T. (2005), *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-50*, Granada, Universidad de Granada.

²⁷¹ Aróstegui, J., G. Calleja, E. y Souto Kustrín, S. (2000), “La violencia política en la España del siglo XX” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 22, págs. 53-95.

La realidad que nació del golpe de Estado²⁷² y de la posterior victoria militar se justificó en la obligatoriedad de una solución violenta, y, como tal, el nuevo Estado buscó el consenso en la participación y en la aceptación de las clases populares a través de todos los mecanismos a su alcance (incluyendo la corrupción y la colaboración con el sistema represivo), en la ventajosa oportunidad de identificarse públicamente con los vencedores y en la negativa a *señalarse* de la mayoría pasiva, lo que terminaría por convertirse en la norma socialmente más aceptada. Falange sintetizó la amalgama del apoyo de la derecha tradicional y de los jóvenes revolucionarios fascistizados en el mundo rural. La exclusión se centró en todos los identificados como amenaza para el orden tradicional que se defendía: en el caso de Andalucía, como venimos señalando, los jornaleros y trabajadores con ideas propias y las organizaciones obreras, los sindicatos y partidos que habían desarrollado su capacidad de influencia durante la II República.

En Conil de la Frontera, la gestora municipal golpista, que sirvió como correa de transmisión dentro del esquema del poder rebelde, también tomó sus iniciativas desde las primeras semanas. Las dudas sobre de quién iba a depender el control municipal y cuál iba a ser su actuación quedaron despejadas para la comunidad. Así, se acordó la devolución inmediata del ex-convento de Mínimos a la Iglesia y el pago a Fidel Romero, el patriarca de los Romero Abreu, de todo lo que le debía la institución desde el mes de enero (un total de 3.691,18 pesetas)²⁷³. La corporación municipal, que vivía de forma permanente en la ruina, sin ingreso alguno y en medio de una masa de población condenada al hambre y a la falta de empleo señalaba sus prioridades. Con la misma urgencia también se decidió elaborar registros nuevos de vecinos pobres, depurando los anteriores, para los que habría que certificar una conducta determinada e inédita si se quería optar a las ayudas misérrimas de la beneficencia. No se pagó ninguna otra deuda pendiente, no se invirtió cantidad de dinero alguna en otros posibles asuntos, lo mismo que tampoco se actuó fuera de la simbiosis de los intereses específicos de los golpistas locales y los de las autoridades militares que coordinaban la provincia. A medida que los primeros combatientes voluntarios regresaron del frente se evidenciaron los vínculos de la guerra con el régimen naciente, que exigía ser defendido desde las instituciones locales. La marca de la experiencia de la violencia de la guerra y su gestión se incorporó como rasgo generacional a la mayor parte de la población.

Desde sus comienzos, el nuevo orden fue evidentemente sistemático en todas sus formas y no el resultado de arrebatos o supuestas venganzas, aunque también las

²⁷² Espinosa, F. (2003), *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica. Espinosa es uno de los historiadores que más certeramente y con mayor insistencia han diferenciado entre los conceptos de golpe de Estado (“fuerzas militares de choque sublevadas atravesando un territorio donde casi como único enemigo sólo tienen a la población civil”, pág. 6) y guerra. En Conil nunca hubo guerra, sólo las consecuencias de un golpe de Estado militar.

²⁷³ AMCF. Actas capitulares. Caja 77/2.

hubiera. La sucesión de la violencia estuvo cuidadosamente planificada con afán de totalitario: asesinatos, detenciones, palizas, humillaciones, que no ocurrieron de forma accidental, sino que, como es sabido, fueron decididas antes del 18 de julio²⁷⁴. Hay un acuerdo básico entre los historiadores por el que la represión se estructura en dos etapas. La primera de ellas abarca los meses iniciales del conflicto, coincidentes con el desarrollo del golpe de Estado. Aquí la violencia fue plenamente libre, dejada en manos de las decisiones personales de los que en cada pueblo podían y querían actuar, sin reglamentación alguna, con una intención salvajemente ejemplar y adoctrinadora. Fue el tiempo de los paseos y las búsquedas, de los disparos en la nuca y de las fosas comunes. A partir de esa primera experiencia nació la sintaxis del miedo y la necesidad de callar. Una segunda fase se inició con la institucionalización de la justicia militar que confirmaba el afán irrenunciable de la depuración y el máximo castigo al menos hasta 1945.

En el caso de Conil de la Frontera, en la primera etapa señalada no sólo se actuó como venimos señalando, sino que ocurrieron muchas otras brutalidades que obligaron a sellar un pacto inmediato y de alcance futuro sobre lo que sería aceptado y sobre lo que no. Así, y como en tantos otros lugares, cada actuación pública se cargaba de significado y por eso se humilló de manera ejemplar a varias mujeres a quienes se cortó el pelo, se vistió con ropas ridículas y se purgó con aceite de ricino en un paseo de indeleble recuerdo. En esta acción quedaban ridiculizados y excluidos definitivamente los objetivos renovadores de la educación, del trabajo remunerado o de la participación política para las mujeres²⁷⁵. La emancipación femenina que fue presentada como un signo de la decadencia moral, como un pecado más de los cometidos por el régimen democrático republicano²⁷⁶, tenía que ser erradicada. El desprecio y la violencia contra las mujeres con alguna significación política, incluso aunque ésta estuviese basada únicamente en una relación familiar, fueron específicos del fascismo europeo del periodo y encontraron una reincidente puesta en escena en la retaguardia de la España sublevada. La carga añadida de sufrimiento a estas historias de represión contra las mujeres (de las que con toda probabilidad no debería excluirse lo relacionado con la violencia sexual²⁷⁷) perdura hoy día en su carácter de tabú, de secreto innombrable, del que no se ha llegado a poder hablar en los pueblos de nuestro país. Mujeres y hermanas de los hombres de izquierdas en la república fueron las víctimas en una sociedad con escasísima participación política femenina. Por ejemplo, cuando las mujeres que ejercieron el derecho al voto por primera vez en el año 1933, garantizado por la Constitución de 1931, resultaron elegidas como miembros de las mesas electorales en Conil para la

²⁷⁴ Recuérdense la famosa *Instrucción Reservada* de Mola de 25 de abril de 1936.

²⁷⁵ Conocemos la actividad política de estas mujeres a través de las fuentes orales: “Pues eso, porque daban mitin, esa estaba en la azotea de mi suegro, en la puerta Cádiz, en la tienda, allí daba el mitin ella, era muy loquilla ella. Ella subida en la azotea dando el mitin y la gente abajo escuchando, eso era antes de empezar ya la guerra”. En entrevista a D. G. A. (29.5.05).

²⁷⁶ Nash, M. (1999), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.

²⁷⁷ A la que con insistencia y publicidad animaba Queipo de Llano a través sus exitosas charlas radiofónicas, ver Preston, P. (2011), *El holocausto español*, op. cit., págs. 193-252.

convocatoria electoral de 1936, éstas se dedicaron a presentar alegaciones para no participar en las mismas a partir de los estrictos roles que entendían les imponía su sexo²⁷⁸. De esta manera la movilización de las mujeres en una sociedad rural como a la que nos referimos las deja tipificadas cuando cobran protagonismo en las fuentes orales, o como madres abnegadas y sufrientes por la suerte de sus maridos e hijos, o como propietarias de tierras y bienes, viudas poderosas con capacidad de tomar decisiones terribles en sus consecuencias, pero por encima de las implicaciones ideológicas del momento. Así la imagen de la mujer es la de la víctima y mucho más raramente la de la ejecutora de la violencia, aunque ésta tipificación también aparece en las fuentes orales reforzada por los tópicos del furor más primario en la ejecución de la venganza²⁷⁹. El resto de sus posibles acciones identitarias ha desaparecido. En las fuentes orales, que son las que informan de esta circunstancia propia de la realidad rural dominante, las mujeres no saben, no aprenden, no existen, fuera de sus roles tradicionales, en la imposición y pervivencia del limitado esquema asintomático del nacionalcatolicismo.

Ya hemos señalado que en estos meses fueron muchos los detenidos ilegalmente en el pueblo durante el tiempo que alguien arbitrariamente decidió, sin que hubiera razón jurídica alguna que lo justificara. Al estar *secuestrados* fueron las primeras víctimas de nuevos códigos de conducta definidos por la anomia. Las nuevas normas se establecían admitiendo degradar la imagen de las personas a partir de rituales pensados para el oprobio y la vergüenza. Ciudadanos, vecinos, podían encontrarse en las calles con situaciones indeseables, como asistir a burlas en las que se exhibía una relación de dominio sobre el miedo, según puede ejemplificar que, como mínimo, se pudiera obligar a cantar letras fascistas en público con el brazo en alto. Por ejemplo, en el caso de Conil, se establecieron prácticas aberrantes, como la de patrullar a caballo y pistola en mano la salida de los pescadores hacia su trabajo en la madrugada. También fueron muchos los domicilios violados con registros a cualquier hora del día o de la noche, aterrorizando a niños y familiares desprotegidos, angustiados por el miedo y la incertidumbre. Fue aquel un tiempo en el que las denuncias y las delaciones comenzaron a adquirir valor como moneda de cambio. A los *detenidos* se les privaba de todos los derechos que hubiera garantizado un Estado democrático, con la consecuencia inmediata de que, si se trataba de jornaleros o gentes de la mar y se les negaba el trabajo, también se estaba condenando a sus familias a la máxima desprotección y miseria, por lo que la mano de obra de mujeres y niños se volvió gratuita: bastaba con darles de comer. A la clase trabajadora que ya no podía reclamar nada, sólo le restaba permanecer recluida en sus casas, ante la

²⁷⁸ AJPC. Actas Junta Municipal del Censo Electoral. Acta nº 44. La junta resuelve sobre las renunciaciones presentadas por 10 mujeres. Renuncian por enfermedad, lactancia, estar al cuidado de enfermos o ser matrona.

²⁷⁹ Se han recogido testimonios que hablan de mujeres, casi siempre justificadas como viudas, protagonistas en la aplicación de la violencia. En el caso de las mujeres de izquierdas también se les ha presentado como obscenas ejecutoras de ofensas contra cadáveres o imágenes religiosas, ver Arcas Cubero, F. (dir.) (2011), *Yo estaba allí...*, op. cit. págs. 53-55.

amenaza de unas calles transitadas por grupos que se exhibían cantando el *Cara al sol*.

Según ha demostrado Conxita Mir, este tipo de represión cobijó un conjunto de acciones, fundamentalmente de carácter individualizado, pero encaminadas a imponer un escarmiento colectivo a quienes habían osado oponerse a la rebelión militar o pudieran siquiera cuestionar el nuevo orden surgido del sometimiento militar y de la acción en la retaguardia²⁸⁰. A partir del año 1937, y tras la desaparición del judicial como poder independiente del Estado, la justicia que se administró en la zona rebelde tuvo como base el código militar y las leyes que de forma paulatina fueron imponiendo las autoridades militares. Los alcaldes, los comandantes militares de la plaza, los jefes locales de Falange, los curas y determinados vecinos fueron los que se encargaron de informar de manera sistemática a los tribunales militares sobre cada una de las personas sometidas a algún proceso judicial o a vigilancia. El trabajo que tuvieron que realizar los alcaldes y los jefes de Falange fue abrumador, porque sus tareas de informadores les fueron reclamadas constantemente por diferentes organismos e instituciones a partir del año 37 y durante la década de los 40. En lo que respecta a la Falange local de Conil, la instrucción de los consejos de guerra incluían sistemáticamente la toma de declaración a Carlos Romero Abreu, en su calidad de jefe local falangista, o su informe, como era preceptivo, en los casos de expedientes abiertos por otros procesos, como los debidos a la incautación de bienes, a la Ley de Responsabilidades Políticas o a la última consideración para conceder una libertad vigilada. Se trata de informes efectuados a partir de un conocimiento únicamente subjetivo, elaborados sobre suposiciones públicas y en los que abundan los juicios de valor. Sobre cada individuo se hizo una consideración de su conducta pública o política, pero también de su vida privada o su moral. La suya y la de sus familiares, utilizados éstos últimos como referencia ineludible, aunque en sentido discriminante. Tener un padre o un hijo de izquierdas o en la cárcel o que hubiera sido fusilado era confirmación de sospecha excluyente²⁸¹. Cuando se daba el caso infrecuente de personas que habiendo tenido actuaciones comprometidas con la izquierda, pertenecieran a una familia de derechas o de afiliados a Falange, entonces, en defensa de la clase, se recurría al argumento de la militancia irresponsable, debida a la edad o a la falta de conocimiento consustancial a la juventud²⁸². La individualidad fue suprimida sistemáticamente a favor de la consideración de un único líder y la confirmación de una clase dominante.

²⁸⁰ Mir Curcó, C. (1999), “Violencia política, coacción legal y oposición interior” en Sánchez Recio, G. (ed.), monográfico, *El primer franquismo (1936-1939)*, Ayer, nº 33, Madrid, Marcial Pons, pág. 118.

²⁸¹ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes Personales. Cajas 4423 y 4424.

²⁸² AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes Personales. Cajas 4423 y 4424.

Por otro lado, el Estado fue omnipresente y vigilante de la vida de cada cual en su presente y pasado inmediato, que para muchos se convirtió en un delito, en un pecado, por el que había que pagar y redimir una culpa. El conjunto de la población, aunque no fuese acusado de ninguna falta concreta, tampoco podía quedar al margen, pues no se disponía de libertad ni siquiera para excluirse, ya que a cualquier persona se le podía pedir explicaciones sobre su actitud en cualquier momento o circunstancia. Como consecuencia, y como se ha encargado de señalar muy acertadamente Carme Molinero, se generó una percepción de peligro en la población que agudizó la tendencia a la reclusión en una privacidad característica de aquellos años y que tenía por objetivo protegerse, pasar desapercibido y evitar un nuevo trauma sobre la existencia²⁸³. Se impuso desde el principio la determinación de pertenecer a un cuerpo común sin fisuras, por lo que cualquier huella de desafección adquiriría relevancia. Así, de manera concertada, los que fueron llegando a los pueblos a partir de los años cuarenta procedentes de cárceles, destierros o campos de concentración fueron los que más sufrieron esta intimidación sistemática y el control constante sobre su vida pública y privada, puesto que sobre ellos se continuaba aleccionando al conjunto de la comunidad²⁸⁴.

En relación con la segunda etapa señalada, llama la atención la amplitud y la forma sistemática de la depuración ya *legalizada* a partir de los esquemas de la justicia militar en tiempos de guerra. Brevemente y siguiendo a Vega Sombria²⁸⁵, podemos sintetizarlo de la siguiente manera: el bando de guerra de 28 de julio de 1936, de la Junta de Defensa Nacional, venía a unificar los diferentes modelos dados en los primeros días por las nuevas autoridades militares (en Andalucía el 18 de julio por Queipo de Llano), a la vez que extendía a todo el territorio controlado por los rebeldes la declaración del estado de guerra. Este bando se mantuvo en vigor hasta julio de 1948. Por la necesidad de legitimar el golpe de Estado todos los que no lo acataron y defendieron la legalidad republicana fueron acusados de rebelión o auxilio a la rebelión. Los tribunales militares se encargaron de juicios ordinarios o sumarísimos a través de los consejos de guerra.

Que conozcamos con seguridad hasta este momento, treinta y tres²⁸⁶ vecinos de Conil fueron procesados en Cádiz y Algeciras, y al menos otros cuatro²⁸⁷ en otras

²⁸³ Molinero, C. (2006), “¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?”, págs. 219-246, en Juliá S. (coord.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus.

²⁸⁴ En entrevista a M. Z. D (21.9.08). En ella se da noticia de cómo todavía a finales de los años sesenta personas que vivían en la zona de El Colorado y Barrio Nuevo eran metidas en la cárcel un par de días ante el hecho de que la comitiva de Franco circulase por la N-340 camino de la finca Las Lomas.

²⁸⁵ Vega Sombria, S, *De la esperanza a...*, op. cit., pág. 109.

²⁸⁶ Se trata de: Alba Aragón, Lázaro; Alba Basallote, Melchor; Alba Camelo, Andrés; Alba Ortega, Pedro (“Tartaja”); Alba Piña, Felipe; Alba Piña, Francisco; Almazo Brenes, Francisco (“Caoba”); Basallote González, Diego; Caballero Carrasco, Mateo; Camacho Serna, Juan; Camelo Ramírez, José; Cifuentes Sánchez, Justo; Crespo Deza, Arcadio; De Alba Gil, Francisco; Diufaín Sánchez, Juan; Domínguez Benítez, José; Domínguez Martín, Juan;

provincias. Según los datos que hemos podido consultar, los consejos de guerra abarcan el periodo de 1937 a 1945 y todos ellos fueron por rebelión, inducción a la rebelión o auxilio a la rebelión. Las penas más graves fueron de veinte, doce y seis años de reclusión, y al menos hubo cinco casos de sobreseimiento. Ninguno de los procesados fue condenado a la pena de muerte que tan mitificada está por las fuentes orales. Y a partir de las sucesivas revisiones de las penas los condenados quedaron en libertad vigilada desde los años 44 y 45²⁸⁸. Las penas se cumplieron en el penal de El Puerto de Santa María, en la cárcel provincial de Cádiz y en la prisión de Alicante. El depósito local de presos, falto de espacio y medios, fue desde entonces otro de los lugares fijados en la memoria de la violencia.

La situación de libertad vigilada era en principio muy comprometida, pues significaba no sólo estar bajo control permanente de la guardia civil, de la Iglesia y los propios vecinos. El vigilado se convertía en la víctima excluida, explotada y humillada por su pasado cuando volvía a su lugar de residencia. Lo mismo ocurría con sus familias, que tenían que aprender a vivir fuertemente controladas, juzgadas y arrepentidas. En una situación parecida se encontraban los que después de haber hecho la guerra en el bando republicano regresaban al pueblo a partir del año 39 o después de haber estado destinados en batallones de soldados trabajadores. La afirmación atribuida a Franco de que nada ocurriría “a quien no tuviera las manos manchadas de sangre” animó a volver junto a sus familiares a estos “presentados”, que tuvieron idénticas dificultades para integrarse en sus comunidades de origen y que serían los primeros que buscarían trabajo fuera del pueblo a partir de los años cincuenta.

Comparecer ante un tribunal era una situación muy comprometida, de la que podía depender no sólo una determinada condena, sino la propia vida y, aunque ese no terminara siendo el caso de los de Conil, una parte importante de éstos lo temieron. También era un mal trago para muchos testigos, que podían verse comprometidos o hablar en direcciones equivocadas. Los consejos de guerra comenzaban con la instrucción del proceso que normalmente se hacía en la localidad. El puesto de juez instructor fue desempeñado por el juez de paz o el comandante del puesto de la guardia civil, como fue el caso de Ildefonso Peña

Domínguez Moreno, José; Fuentes Sánchez, Juan; Galindo Leal, Diego; Gil Gómez, Francisco; Hernández Pérez, Antonio; Loaiza Guerrero, Juan; Miranda Marín, Manuel; Moreno Quintero, José; Muñoz González, Ambrosio; Pérez Muñoz, Juan; Ramos Guerrero, Antonio; Ramírez Gallardo, Antonio; Romero Rodríguez, Benito; Ruz Pacheco, Francisco; Sánchez García, Antonio; Trujillo Marín, Gonzalo y Zara Benigno, Manuel.

²⁸⁷ Antonio Sastre Molina, Ángel Lobón Domínguez, Manuel Hernández Pérez y Gonzalo Miranda Marín.

²⁸⁸ AJPC. Actas de la Junta Local de Servicio de Libertad Vigilada. El libro empieza en enero del 47 y termina en diciembre de 1954. Estaba formada por Joaquín Pérez, juez de paz, Luis Mora-Figueroa, representante del Ayuntamiento, Emilio Rivera Pérez, jefe del puesto de la guardia civil y José María Flores Lucero, jefe local de Falange. En un período tan tardío la Junta se seguía reuniendo cada mes para dar cuenta de la conducta observada por Antonio Sánchez García y Juan Loaiza Guerrero. No existen en el juzgado actas con fechas anteriores, aunque sí una carpeta rotulada como Registro de Penados.

Cruz y Juan Bardisa Rebas, que estuvieron destinados en Conil durante el periodo. La instrucción indagatoria implicaba la toma de declaración al inculpado, que intentaba por todos los medios desentenderse de sus actuaciones, y a las autoridades y los vecinos que declaraban e informaban sobre la persona, su conducta política y moral y su implicación en los hechos que motivaban la investigación. De forma sistemática informaban el jefe local de Falange, el cura y el alcalde y después declaraban varios vecinos, casi se podría decir que especializados en dicha función, porque sus nombres se repiten en varias ocasiones. El juez también podía llamar a otros testigos que considerase de importancia para la investigación, incluidos los que la persona juzgada sugiriera para que declarasen a su favor. A través de las declaraciones se puede ir observando cómo la justicia militar basada en los valores del nuevo régimen facilitaba el camino para las venganzas y los ajustes de cuentas, las rupturas y el mantenimiento de las fidelidades entre las personas, la seguridad y el miedo. Las declaraciones son, en su mayoría, valoraciones y opiniones personales y mentiras manifiestas, pero de ellas dependía el futuro del encausado, desasistido de la efectividad de las garantías legales y el derecho de defensa.

El jefe local de Falange, las nuevas autoridades locales y los vecinos que estaban más cerca de la ideología del Movimiento fueron decisivos en la suerte de cada una de las personas objeto del nuevo sistema judicial. En ese momento ser de Falange no era una anécdota biográfica e implicaba ciertas obligaciones que no dejaron de ser solicitadas cuando fueron necesarias. Algo semejante ocurría con el clero local, que no sólo mantuvo su enorme poder de intervención en el control social a través del conocimiento de la intimidad de muchas personas, por el carácter específico de las prácticas sacramentales, sino que lo vio incrementado por el papel que desempeñó en la aplicación de la represión política. El clero rural, gozando de capacidad de influencia en el seno de sus comunidades, actuó con funciones paramilitares porque sus enemigos coincidían con los del régimen: rojos, comunistas, masones, malos, extremistas, sicarios, ateos... Los curas declaraban, elaboraban informes, denunciaban, como ocurrió en Conil, avalaban o no, sancionaban buenas y malas conductas y, por supuesto, utilizaban la religión como arma política de sostenimiento del régimen en lo que a control de la población se refiere. En el mundo rural estos mecanismos de intervención resultaron sumamente eficaces para desmovilizar a la población en un sentido y comprometerla con su participación en el contrario. Le debemos a Conxita Mir el estudio del lenguaje específico utilizado por los curas de los pueblos en la redacción de sus informes, a partir del cual la historiadora concluye que la Iglesia renunció expresamente a oficiar de poder moderador que facilitara la conciliación. Prefirió la venganza a la caridad y el perdón²⁸⁹. El caso de la actuación de la Iglesia en Conil encaja perfectamente en este análisis y así fue percibido en su momento por la mayor parte de la clase trabajadora según se constata a través de las fuentes orales.

²⁸⁹ Mir Curcó, C. (2002), *Vivir es sobrevivir. Justicia., op. cit.*, págs. 189-237.

Sin embargo no fueron los curas los únicos aliados naturales. El proceso represivo requería la participación de muchos otros, en realidad de casi de todos. El régimen se esforzó en buscar la implicación de la mayoría de la población en el control y represión de los excluidos, de los derrotados a los que se presentó sistemáticamente como enemigos. Según ha señalado también Mir, “la participación en el proceso represivo fue una forma de implicación política a través de la cual se fue conformando el consenso que los vencedores fueron trenzando en torno al régimen que el general Franco iba implantando como recurso implacable de la fuerza y la coerción sobre los vencidos”²⁹⁰.

El 9 de febrero de 1939 se aprobó la Ley de Responsabilidades Políticas, que tenía afectos retroactivos desde octubre de 1934, por lo que se ha convertido en uno de los hitos de los despropósitos jurídicos del régimen. Esta ley constituía la base de un paso más en la depuración sistemática, pero a la vez servía, ya en tiempos de victoria, para contrarrestar la ilegalidad del golpe militar contra el sistema democrático: llevando el origen del mal y la necesidad de castigo a la revolución de octubre, se mantenía la argumentación de la guerra como algo necesario frente a la realidad de la amenaza revolucionaria tan temida en las sociedades de entreguerras. Como ha señalado Francisco Espinosa, la guerra permitía desarrollar un plan de exterminio sistemático también en aquellas zonas donde había fracasado el golpe de Estado y presentar los crímenes de guerra cometidos contra una población indefensa como operaciones militares generadas en un conflicto entre dos bandos²⁹¹. La nueva ley venía a condenar y a liquidar la participación ciudadana en un Estado de derecho. Haber pertenecido a un partido político o a un sindicato, haber ejercido derechos como los de huelga o expresión, o simplemente haber sido interventor en las elecciones del 36, fueron motivos que justificaron la apertura de expedientes. Los procesados por la ley quedaron inhabilitados para el ejercicio de cargos públicos y si se encontraban desaparecidos o habían muerto, el pago de las multas pasaba a sus familiares directos. En los años del hambre y la exclusión esta situación se convertía en una broma macabra. La ley se ponía en marcha contra una persona a partir de la denuncia de un particular o a propuesta de las autoridades.

En el tribunal provincial, dependiente del regional de Sevilla, se examinaron más de 3.000 causas hasta abril del 45, que fue cuando la ley resultó derogada²⁹². En relación con Conil conocemos a 53 de los procesados, porque su nombre se publicó en el BOP²⁹³ en los años 40 y 41, y a otros 43 más cuyos expedientes se pueden consultar en el Centro documental de la Memoria Histórica (CDMH). Es

²⁹⁰ *Ibidem*, págs. 240- 241.

²⁹¹ Espinosa, F., *La columna...*, *op. cit.*, págs. 259-260.

²⁹² Domínguez Pérez, A. (2004), *El verano que trajo un largo invierno*, Cádiz, Quorum. Recoge lista de encausados en la provincia elaborada a partir de la publicación de los nombres en el BOP. Informa la autora de que a partir de la publicación de los nombres de los encausados en el Boletín se tomaba nota en el registro de la propiedad para impedir la enajenación de su bienes y para facilitar el bloqueo de sus cuentas bancarias si las tenían.

²⁹³ *Ibidem*. Tomo II, *Las listas* (sin número de página. Orden alfabético para los nombres de los represaliados). Recoge los nombres de encausados publicados en el BOP.

decir, en total, 96 encausados. Estos últimos contienen una información más detallada, que nos permite extraer algunas conclusiones sobre las víctimas de esta represión: el 51% tenía más de 40 años y el 49% más de 20. La mayoría trabajaba en el campo o eran jornaleros. Solamente se contabilizan 6 industriales o profesionales y únicamente aparece un pescador. Es decir, abundan los jornaleros, los trabajadores sin especialización ni propiedad y, por supuesto, los jóvenes; en resumen, los que tradicionalmente, excepto en los años republicanos, se habían visto fuera de la toma de decisiones²⁹⁴.

La mayor parte está inculpada por pertenencia a partidos políticos, sindicatos, haber sido concejales o haber actuado como apoderados o interventores en las elecciones del 36. Cuando se dan las afiliaciones políticas resultan ser socialistas, ugetistas, de Izquierda Republicana o de Unión Republicana. Abunda la calificación sobre el delito de “menos grave” o “leve” y en consonancia con lo mismo, y con la frecuente carencia de bienes, las multas son mayoritariamente de 100 pesetas. José Camelo Ramírez, el alcalde del Frente Popular y Diego Basallote pagaron las multas más altas: 1.000 pesetas. En 41 de los 43 expedientes se acuerda la inhabilitación para cualquier cargo público por un tiempo de cinco años; en dos más se acuerda la inhabilitación absoluta, son los casos de Camelo y Francisco de Alba Gil, el padre escondido y perseguido de uno de los fusilados. Es llamativo también por lo irónico el caso de Pedro Roldán Rodríguez, a quien se había asesinado en la saca del día de las Virtudes. Este hombre fue juzgado por esta ley en el año 41, inhabilitado para el ejercicio de cualquier cargo público por cinco años y condenado a pagar 100 pesetas. La responsabilidad que se le atribuye está calificada como “de menos grave”. Manuel Quintero Ramírez y Eduardo Seijo García aparecen como fallecidos. En el caso del primero se estudió la parte que le iba a corresponder de una herencia y se especifica la obligación de notificar a la viuda la sanción de 100 pesetas. Antonio García Espinosa aparece con la definición de “desaparecido”. Para el conjunto de los procesados se informa de sus bienes (hay listas de los útiles de una barbería valorados en 435 pesetas, se dan las estimaciones del valor de casas, pequeñas fincas u objetos personales, como en el caso de Antonio Sastre Molina). También se informa sobre la edad de los hijos cuando los hay y sobre si están o no en edad de trabajar. En el caso de estar casados los procesados, a veces se especifica también si la mujer trabaja de manera remunerada.

Todo el trabajo de *documentación* en la instrucción de estos expedientes se hizo también desde el interior de la comunidad a la que pertenecía el procesado, convertido ya en el “enemigo interior” que aunaba voluntades de rechazo incluso, en algunas ocasiones, procedentes de su entorno familiar. De todas formas, para quienes podían ser acusados fue muy importante el hecho de tener algún tipo de relación familiar o de dependencia consolidada con los nuevos poderes, o con los que se mantuvieron después de julio del 36. Lo personal cobraba un valor extraordinario fuera de un sistema de garantías. Aunque también es importante valorar la influencia que pudiera tener el miedo o la

²⁹⁴ Mir Curcó, J., *Vivir...*, op. cit., pág. 253.

necesidad de no ser diferente en quienes colaboraron en este tipo de actuaciones: la realidad cotidiana se enturbió para no dejar resquicios a la disidencia. Las nuevas lealtades *manchaban* a las gentes para mantenerlas unidas. La represión puso de manifiesto la amplitud del conflicto clasista y generacional en cuyo contexto la propiedad recuperó su valor supremo en el ejercicio del poder dentro del mundo rural.

Las incautaciones de bienes fueron posibles desde septiembre de 1936 (Decreto 108 de 13 de septiembre dado por la Junta de Defensa Nacional), aunque la norma básica para estas actuaciones fue la de 10 de enero de 1937 de la Junta Técnica del Estado. En cada capital de provincia había una Comisión de referencia. Las incautaciones a particulares se iniciaban si se consideraba que la persona tenía bienes, porque el objetivo fundamental, además del dominante de la represión, era recaudar fondos para el nuevo Estado. La primera actuación era el embargo público de bienes, que, transcurrido un plazo, pasaban a formar parte del patrimonio de los sublevados. En el registro de entrada del ayuntamiento de Conil, con fecha 15 de octubre, el comandante del puesto de la guardia civil interesaba certificaciones individuales de bienes para su unión a las diferentes propuestas de incautación. También estas notificaciones fueron relativamente frecuentes a lo largo del año 37²⁹⁵. Más tarde con la puesta en marcha de la Ley de Responsabilidades Políticas, que contenía una deriva para actuar contra las propiedades de los encausados, se completó este modelo represivo basado en el expolio²⁹⁶.

Otra forma de asegurar ingresos para las necesidades de los sublevados fue el recurso a la retención de días de haberes de los empleados municipales en las zonas de la retaguardia destinados a la Junta Nacional de Donativos de Funcionarios Públicos. En Conil la medida se puso en marcha el 14 de septiembre de 1936, distinguiendo entre los empleados cuyo salario anual no superaba las 4.000 pesetas, a quienes se retendría un sólo día, y los que superaran esa cantidad, que estarían obligados a ceder dos días de salario. También sabemos que en el mes de octubre el jefe de Falange acusaba recibo de la entrega de lo que debió de ser una partida *jugosa*²⁹⁷, importe de la suscripción popular

²⁹⁵ AMCF. Registro de entrada. Caja 650, Libro 2, (15.10.1936): Se trataba de los casos de Francisco Alba Gil, Gabriel Alba Pardo, Mateo Caballero Carrasco, Manuel Domínguez Benítez, Francisco López Barrientos y Antonio Sastre Molina. Con fecha 21 de enero de 1937 se solicitaban los certificados de bienes que poseían los vecinos José Camelo Ramírez, Pedro Reyes Aparicio y Ambrosio Muñoz González.

²⁹⁶ Ver Alvaro Dueñas, M. (2009), “Control político y represión económica” en Núñez Díaz-Balart, M. (2009) (coord.), *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*, Barcelona, Flor de Viento, págs. 235-282.

²⁹⁷ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes. Informes generales. Caja 4421. Un ejemplo temprano del *éxito* y de la forma de actuar de Falange en el informe de 17.2.37 hecho por la jefatura local de bajo el epígrafe “Relación de suscripciones y cantidades entregadas”:

- Para el ejército y F. E: 3.448,75 ptas. para cada uno.
- Para aviación: 1.835 ptas.
- Para material de guerra: 3.432 ptas.

abierta a favor de la Falange local y que después ella administró. A medida que avanzaron los meses fue más frecuente el recurso a contribuciones obligatorias para las causas más variadas. Por ejemplo, ya a partir de 1936, funcionaba la suscripción nacional del “Día del Plato Único”. Existe en el archivo provincial de Cádiz una lista, elaborada por el Ayuntamiento de Conil, con los nombres de los deudores del plato único en el año 1940²⁹⁸. Las cantidades que adeudan las 31 personas que figuran en el documento están especificadas por meses entre abril y diciembre. Las cantidades asignadas para este cobro mensual oscilaban entre 1 y 7,25 pesetas. Este documento da fe del control ejercido por el Estado para lograr la recaudación de determinadas cuotas a partir de cada ciudadano o de cada familia. Los datos se hacían públicos como forma de presión y de intimidación. Con estas acciones, se insistía en conseguir la implicación del conjunto de la población a la que se le mostraba el objetivo de una nueva solidaridad supuestamente destinada a cubrir las necesidades más básicas de una población depauperada por la propia iniciativa de los rebeldes, ahora también convertidos en eficaces recaudadores.

Además de estos *robos legalizados*, fueron muchas las personas que por motivos políticos perdieron sus haciendas, trabajos y formas de subsistencia. Habría que hacer una investigación más detenida de cómo la guerra varió la situación económica de muchas familias, que a partir del verano del 36 se vieron obligadas a vivir del trabajo de todos sus miembros, incluidos los niños, a prescindir de comodidades que antes habían podido permitirse o que vieron cómo su posición en el escalafón social descendía claramente. Esquilmar al sospechoso o al desafecto fue algo permitido y hasta alentado en los nuevos códigos de los vencedores, recurriendo a prácticas ancestrales de los enfrentamientos militares. En los meses de la guerra se forzaron cajones, se ajustaron contratos de arrendamiento de tierras e inmuebles y se dejaron de pagar salarios. Era un mundo intervenido para asegurar y beneficiar los intereses económicos no sólo de los grupos tradicionales, sino también de los nuevos que posibilitaron la victoria. El trabajo y los bienes expoliados sirvieron al presupuesto necesario para asegurar la victoria militar y reconstruir lo que se había destruido.

La administración pública tuvo que asegurarse la afección de sus trabajadores y la expulsión de los desafectos o implicados con el régimen democrático. En consecuencia, se combatieron las actuaciones antipatrióticas y las ideas políticas o actitudes ideológicas contrarias a los principios del movimiento nacional. Este filtro se aplicó a toda la administración y abarcó desde los carteros a los

- Para el tesoro nacional: UN KILO Y 400 GRAMOS DE ORO (*sic*).

Entre los contribuyentes que más se destacaron por suponerseles capitales grandes y contribuir con cantidades insignificantes merecen citarse:

- D. Miguel González Moreno al que se le calcula un capital de UN MILLÓN (*sic*) de pesetas.
- D. Fernando Brenes al que se le calcula un capital de 8.000 duros.
- Sra. Vda. De Pérez he (*sic*) hijos, se le calcula un capital de TRES MILLONES (*sic*) de pesetas.

²⁹⁸ AHPCA. Interior. Beneficencia. Caja 1896.

maestros, desde los médicos a los últimos funcionarios de la administración municipal. A los depurados se les destituía de sus puestos y se les inhabilitaba para ejercer su profesión. Fueron miles las personas afectadas por estas prácticas en todo el país. El mercado de los puestos de trabajo sufrió una alteración sin precedentes y en muchas ocasiones los que dejaron libres los expulsados fueron ocupados por personas afectas, a las que se recompensaba exclusivamente por su actuación durante la guerra y su fidelidad, sin tener en cuenta su adecuación al puesto de trabajo. Se trató del reparto de un botín que estableció la corrupción como norma dentro de la administración franquista. La categoría de ex-combatiente dentro del bando vencedor fue un derecho utilizado por quienes lo detentaban para conseguir prebendas, puestos de trabajo, franquicias o reconocimientos de cualquier tipo.

La depuración estuvo centralizada y fue metódica a partir de 1939, pero en Conil la primera actuación, a modo de anticipo, fue la del propio Ayuntamiento llevando a cabo la depuración de sus trabajadores²⁹⁹. Atendiendo a la circular del gobierno civil de 7 de agosto del 36, en la que se disponía el cese inmediato de los empleados que habían tenido alguna participación política en el Frente Popular, se privó de su empleo y condición al médico de asistencia pública domiciliaria José Joaquín Ureba de Alba, al interventor del Ayuntamiento Antonio Sastre Molina y a Francisco de Alba Gil, que era entonces el administrador del matadero municipal. A estos dos últimos también se les abrió un expediente por “abandono de destino”, ya que no habían aparecido por su puesto de trabajo para dar las oportunas explicaciones³⁰⁰. Continuando con sus averiguaciones, unas semanas más tarde sería también cesado el oficial segundo, José Moreno Amar, por haber actuado como vocal tesorero de la Sociedad de Oficios Varios³⁰¹.

La Comisión depuradora del Magisterio Nacional de Cádiz se encargó de los maestros de Conil en diciembre del 37. Informaban, como era preceptivo, el alcalde, la guardia civil, el cura párroco y un padre de familia acerca de Miguel Álvarez Aguilar, Dolores Iglesias Prieto, Adelaida Lobo Román, José Pérez Alonso y Rosario Ferrari González. De todos ellos se decía que eran católicos excelentes, de buenas costumbres tanto públicas como privadas, identificados con el Glorioso Movimiento Nacional y que nunca habían tenido que ver con partidos de izquierda. Se da la circunstancia de que Miguel Álvarez fue con posterioridad alcalde del pueblo. Juan Reina Castrillón, secretario de la comisión provincial, propuso para todos ellos la continuación en el cargo³⁰². A partir de sus puestos de trabajo, certificados y tutelados por el nuevo estado fascista, se

²⁹⁹ Con fecha de 28 de mayo de 2004, el Ayuntamiento, en sesión plenaria y con el acuerdo de todos los partidos políticos, procedió a declarar la “rehabilitación institucional, moral y social” de todos los trabajadores y cargos municipales inhabilitados en 1936. *Diario de Cádiz*, 1. 6. 2006.

³⁰⁰ AMCF. Actas capitulares. Caja 77/2.

³⁰¹ AMCF. *Ibidem*. Acta 31 de agosto.

³⁰² AGA. Educación. Caja 44. Legajos 13.900, 13.901, 13.902, 13.903 y 13.904.

encargaron del adoctrinamiento de la población escolar, escasa en comparación con la gran cantidad de niños que quedaron en la calle. También se seleccionaron los alumnos en relación con lo ocurrido y, así, a la hermana de uno de los fusilados se le negó repetidamente la entrada en cada una de las tres escuelas en que intentó ser alumna³⁰³. Analfabetismo, silencio, hambre y humillación fueron otras formas de violencia que padecieron irremediablemente todos los que perdieron la oportunidad de la democracia y de la modernización del país.

El Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 54, con 985 presos y tres oficiales en el año 1942³⁰⁴, venía a completar en el escenario local el catálogo de las formas de represión del régimen. Era una mínima representación de los más de 250.000 presos políticos que había en España al empezar la década de los cuarenta. El batallón al que nos referimos se instaló, aprovechando la existencia de un muro cerrado, en los terrenos del actual cementerio (en la documentación sitio “Las Ánimas” o “Cabo Roche”), que se había empezado a construir durante la República y cuyas obras habían quedado interrumpidas por la guerra. Formaba parte del Plan de Defensa del Campo de Gibraltar y sus soldados trabajaron en las fortificaciones de la costa. El batallón lo organizó y dirigió el capitán de caballería José Rey Jiménez, en alternancia con el capitán de artillería Antonio García López. Con anterioridad, Rey Jiménez había dirigido otros batallones de la zona como el de Jimena de la Frontera o el de Punta Paloma en Tarifa. También había actuado en 1939 como juez militar eventual en la Auditoría de Guerra de la 2ª Región Militar³⁰⁵. Los BDST dependían de la Jefatura de Campos de Concentración y Batallones Disciplinarios que controlaba la red de trabajos forzados y explotación de los presos políticos a través del sistema de redención de penas por el trabajo³⁰⁶. Los presos eran soldados republicanos capturados al terminar la guerra y clasificados previamente en los campos de concentración (muchos de los que estuvieron en Conil provenían del de Rota y del Miguel de Unamuno, de Madrid). Formaron parte de los batallones los clasificados como “desafectos” (identificados con una D) por sus actividades políticas previas o porque no consiguieron estar avalados por informes favorables firmados por los nuevos poderes locales de los pueblos donde habían residido. En principio no estaban pendientes de causas judiciales, pero se les sometía al sistema de trabajos forzados, bajo la justificación de tener que realizar un nuevo servicio militar, se les privaba de la libertad y se les castigaba por razones políticas.

Los presos del Batallón nº 54 habían nacido en Málaga, Almería, Jaén, Valencia, Castellón, Ciudad Real, Albacete, Barcelona...³⁰⁷. A partir de finales del 42 los

³⁰³ En entrevista a M. M. B. (27.11.03).

³⁰⁴ AGMA. Zona Nacional. Caja 25720.

³⁰⁵ AGMS. Sección Guerra Civil. Legajo R-61. Hoja de servicios.

³⁰⁶ Beaumont Esandi, E. y Mendiola Gonzalo, F. (2004), “Batallones disciplinarios de soldados trabajadores: castigo político, trabajos forzados y cautividad” en *Revista de Historia Actual*, Cádiz, GEHA. De referencia obligada Rodrigo, J. (2005), *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista*, Barcelona, Crítica.

³⁰⁷ AGMG. BDST. Cajas nºs. 854, 1080, 1173, 2066, 2071...

presos fueron soldados penados. Vivían en barracones mantenidos en condiciones lamentables. El hambre, la humedad y el frío que pasaban hacían que la tasa de mortalidad fuera muy alta³⁰⁸ y no eran raros la violencia ni los castigos. De todas formas, a través del testimonio de uno de los presos que estuvo en Conil³⁰⁹, sabemos que la convivencia entre penados y vecinos no fue infrecuente y que, comparado con otros de los campos de la zona, en el de Conil se pudo comer algo mejor en algún periodo de 1943, debido a las gestiones personales de un alférez. La presencia de estos presos políticos debió de concluir en 1948, que fue cuando se liquidó el sistema.

Por otro lado, los vecinos de Conil también convivieron esos años con otras fuerzas militares acantonadas en el pueblo, lo cual debió de alterar profundamente la vida cotidiana de la localidad, pues el número de soldados llegó a ser muy alto. Que conozcamos con seguridad, en el pueblo *residió* el 2º Batallón de Ametralladoras de la Compañía Anticarros, instalado en la Chanca, mientras que en la Casa de Postas estaba la 5ª Compañía de la 3ª Bandera del Tercio Gran Capitán, primero de la Legión. Otras tropas de regulares y de ingenieros completaban la presencia militar.

La población civil de la retaguardia también tuvo que soportar el conflicto con la aportación militar masiva de sus hombres más capaces. Las quintas comprendidas entre 1927 y 1941 fueron movilizadas para formar parte del ejército rebelde. Durante los años que duró la guerra una generación entera fue reclamada para la muerte³¹⁰. En junio de 1938 eran 274 los subsidios devengados por combatientes que se pagaban en el pueblo. Según el listado de la Comisión Local del Subsidio al Combatiente³¹¹, el 21% de los movilizados estaban casados, es decir, tenían cargas familiares a las que no pudieron atender. Todos pertenecían a familias muy necesitadas, puesto que las mismas se hallaban en situación de recibir esta ayuda mínima (dos, tres, cuatro pesetas mensuales) que se sufragaba con lo recaudado en el día del plato único, en el sin postre, con los recargos de algunas entradas o con lo cobrado en multas. Los soldados de Conil estuvieron por toda la geografía española, pero las fuentes orales repiten los nombres de Málaga, Pozoblanco, Peñarroya, Extremadura... Algunos se movilizaron de forma voluntaria, o en realidad respondiendo a alguna coacción

³⁰⁸ Según figura en el registro de defunciones del Juzgado de Paz de Conil morían por colitis, paludismo, neumonía o anemia.

³⁰⁹ Se trata de José Barajas Galiano nacido en Huelma (Jaén) en 1916. Existe un libro, realizado por sus nietos, en el que se recoge la narración biográfica de este republicano a través del trabajo. Lora, D. y López, C. (2007), *Batallones disciplinarios (esclavos del franquismo). Autobiografía de José Barajas y Elena Díaz*, Colección antifranquista del Baix LLobregat. Vol. I, págs. 59-62. Con publicación de fotografía tomada en el sede conileña del Batallón nº 54.

³¹⁰ La lista de la “cruz de los caídos” tenía 31 nombres inscritos. Pero, no existiendo en el archivo municipal documentación sobre las quintas de esos años, no se puede conocer con exactitud cuántos hombres fueron movilizados. Desconocemos también el número de los muertos conileños, *inexistentes*, en ejército republicano.

³¹¹ AHPCA. Comisión Local del Subsidio al Combatiente de Conil. Padrón de Familias con derecho al subsidio durante el mes de junio de 1938. Sección Beneficencia. Legajo 2058. Expediente 14.

ineludible, y se alistaron en el Primer Tercio de FET y de las JONS que dirigía Manuel Mora-Figueroa (y en el que fue jefe de centuria Fidel Romero Abreu, uno de sus “caídos”) y que el diez de agosto del 36 daba comienzo a sus operaciones militares haciéndose cargo de la ocupación de la sierra de Cádiz³¹² para seguir posteriormente por la de Málaga³¹³.

Un aspecto importante de la movilización voluntaria en los pueblos es lo que con frecuencia encubre. No sólo fue para muchos la única forma de protegerse del pasado inmediato que les comprometía, sino que a la hora de tomar la decisión de alistarse también resultó determinante la presión del entorno o el desarrollo de estrategias familiares. Fue una de las primeras contribuciones *voluntarias* que el golpe exigió³¹⁴. La movilización de tropas voluntarias en Andalucía supuso el 32% del total de los efectivos de los que dispusieron las fuerzas militares sublevadas. Falange entendía la milicia como una especie de orden religiosa en la que había que practicar tres votos: obediencia, patriotismo y espíritu de sacrificio, pero añadía una especial retórica de acción y desafío. Aunque el 20 de diciembre de 1936 las milicias fueron militarizadas, quedando sujetas al Código de Justicia Militar, pervivió en estos grupos un peculiar sentido de la camaradería que además les avalaría en la dictadura³¹⁵.

El final de la guerra dejó una sociedad traumatizada, atrasada y dividida entre los perdedores, sometidos y excluidos, y los vencedores, dispuestos a administrar su sangrienta victoria. La generación dominante, la que se formó con la República, tuvo que incorporar como suyo e intransferible un nuevo nombre, el que le dio la guerra. La experiencia del frente y de su retaguardia fue su presente determinante para el futuro. Y la herencia para alimentar la memoria de sus sucesores.

2.3. El nuevo régimen

La dictadura franquista pretendía instaurar un nuevo régimen caracterizado por la subordinación jerarquizada de la sociedad al Estado totalitario³¹⁶.

³¹² Para la historia y operaciones en las que participó esta unidad miliciana falangista ver AGMA. Cuartel General del Generalísimo. (Historia de Falange y Tercios requetés). Caja 2682. Carpeta 11/10. Para mayor detalle, especialmente en lo que atañe a la sierra de Cádiz ver en el mismo archivo, Cuartel General del Generalísimo. Ejército del Sur. Diario de Operaciones. Caja 2665. Carpeta 11/10.

³¹³ Para un tratamiento a través de las fuentes orales de la movilización de la población rural andaluza en los frentes de guerra ver Barker, R. (2007), *El largo trauma de un pueblo andaluz. República, represión guerra y posguerra*, Granada, Tréveris, págs. 168-208.

³¹⁴ Gil Andrés, C. (2006), *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, págs. 128-130.

³¹⁵ Sevillano Calero, F. (2004), *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberón, págs. 30-42.

³¹⁶ Canales Serrano, A. F. (2006), “Las lógicas de la Victoria. Modelos de funcionamiento político local bajo el primer franquismo” en *Historia Social*, nº 56, págs. 111-130.

En las reflexiones que se hacían en la Causa General en el año 1937 acerca del inicio y el desarrollo del golpe de Estado en la provincia de Cádiz, también se apuntaba ya la estrategia de socialización que fue llevada a la práctica sobre consideraciones un tanto singulares:

“...Iniciábase entonces el problema de la consolidación de la paz, pues el dominio material estaba asegurado y mantenido por las nuevas milicias que, con escasos elementos derechistas, se organizaban en cada pueblo. Problema difícilísimo ha sido y es la consolidación de la paz en la provincia de Cádiz cuna del anarquismo (...) la peculiar organización de los pueblos andaluces, hacía que en un pueblo de 20.000 habitantes, existían 20 ó 30 terratenientes, 200 ó 300 tenderos o comerciantes y 15.000 braceros y sin más capital que sus brazos, todos asociados a organismos del Frente Popular. Cuando ellos dominan, pueden fusilar a los dos primeros grupos y quedarse solos; y en cambio los dos primeros grupos no pueden fusilar al 3º por el enorme número y por la desastrosa consecuencia que acarrearían. La labor de consolidación debe pues tender, una vez castigados los elementos criminales y más agresivos, a incorporar al movimiento a los que aún ayer combatían contra él, labor tan difícil como delicada si no existe un cuadro de mando apto y austero, que sólo FET bien dirigida puede llevar acabo y únicamente tiene a su favor para llegar al éxito, la impresionabilidad del obrero andaluz, el hecho de que muchos de ellos son indiferentes a la política en el momento en que se les asegure condiciones aceptables de trabajo para ellos y sus familias. Esta es la labor que actualmente se intenta”³¹⁷.

Es decir, en las zonas rurales y una vez establecidos los códigos de la fuerza en el sistema de comunicación social, Falange asumió el control de la población tanto para su participación activa como para su desmovilización y su intimidación. El régimen buscó la adhesión y colaboración de la población, pero conocía la oposición silenciosa, el disenso y el desapego de una gran parte de la misma. La represión y la autarquía fueron los instrumentos fundamentales para generar acuerdos e infligir castigos.

La victoria militar sustentó a unos nuevos grupos sociales que reclamaban para sí el dominio sobre aquellas relaciones de poder que tan importantes habían seguido siendo durante toda la república y que tanto habían entorpecido la voluntad modernizadora del régimen. No eran los caciques activos en la Restauración los que mandaban después del 39. Ésos siguieron actuando a favor de sus intereses, aunque algunos todavía tuvieron capacidad de renovación y supieron colocarse en los puestos de responsabilidad más directa. Pero las estructuras eran otras, los jefes distintos y los esquemas de las relaciones los desatendían con facilidad. Los falangistas auténticos, a pesar de su sometimiento al diseño de partido único pensado por Franco, mantuvieron la referencia del modelo fascista en lo que éste tenía de excluyente y de estar sustentado en la violencia y en la corrupción del poder personal. La nueva generación de los jóvenes falangistas forjada en los años treinta empezó a ocupar una posición estratégica dominante en las pequeñas comunidades y la mantuvo hasta que pudo (coincidiendo con la muerte de Franco una nueva generación, la de sus hijos, los desplazó de su situación de poder para

³¹⁷ CDMH. Causa General. Provincia de Cádiz. Caja 1061. El texto lo firma el gobernador militar accidental Pedro Jevenois Labernade en 22 de diciembre de 1937.

protagonizar los años de la transición, con frecuencia manteniendo posiciones políticas muy distintas, pero privilegiados al menos en lo que se refiere al mantenimiento de su herencia patrimonial). En el esquema del nuevo poder local se estableció una negociación flexible y selectiva, un *puzzle de consenso* obligado a contar con las heterogéneas piezas existentes³¹⁸, pero jerarquizado en función de las imposiciones del régimen y de su partido único. La situación de enfrentamiento social previo a la guerra y resuelto precisamente por la intervención militar terminó por aunar intereses, lo que facilitó que la participación en la victoria en el ámbito local se vinculase a grupos o a personas más definidos por su significación socioeconómica que por la política. Por ejemplo, en Andalucía el perfil socio-profesional del personal político de la primera posguerra establece un modelo en el que un 42% pertenecía a las clases altas, un 52% a las medias y un 6% a las bajas³¹⁹. El franquismo como régimen se mantuvo en este mundo rural a partir de los beneficios que generó y conservó para las clases propietarias, las medias y el estrato superior la de las bajas. De estos grupos se alimentó la participación política y en ellos fue recayendo el reparto de cargos y las pequeñas prebendas que posibilitaban algún ascenso social. Sólo las clases bajas trabajadoras quedaron marginadas de estos repartos porque en conjunto nunca dejaron de considerarse desafectas y portadoras de la herencia republicana. Las corporaciones locales actuaron contra los integrantes de las clases que habían mantenido actitudes antipatronales, reasignaron los recursos a los grupos dominantes para privilegiarlos y disciplinaron el mercado de trabajo agrícola en beneficio de los grandes propietarios y empresarios³²⁰. La clase trabajadora, desactivada como oponente, fue obligada a tener como norma social y política la que la excluía de la participación y la mantenía en la miseria. La renuncia a su pasado inmediato fue el punto de partida exigido. El miedo y la sensación de pérdida y derrota generaron el trauma de la culpabilidad y del silencio.

Finalmente, el nacionalcatolicismo amalgamó fascismo y tradicionalismo católico, dando a la Iglesia más intransigente el control ideológico del modelo social imperante³²¹ y a los curas de los pueblos un papel legitimador estratégico: fe, españolidad y apoyo al régimen de Franco eran sinónimos en la comunidad de

³¹⁸ Del Arco Blanco, M. Á. (2007), *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, pág. 99.

³¹⁹ Canales Serrano, A. F. (2006), “Las lógicas de la Victoria...”, *op. cit.*, págs. 116-118.

³²⁰ Cobo Romero, F. y Ortega López, M^a. T. (2003), “Los poderes locales franquistas y la construcción de un nuevo consenso social. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista. El caso de Andalucía oriental, 1939-1950” en *Actas del V Encuentro de Investigadores del Franquismo. Red de Archivos Históricos de CC.OO*, Fundación 1º de Mayo, Universidad de Castilla La Mancha, Albacete.

³²¹ Sanz, I. (2007), “Religión política y religión católica en el fascismo español” en Boyd, C. P., *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, págs. 33-55.

vencedores, en los cuales el recuerdo de la guerra no dejaría de utilizarse de manera oportunista³²².

2.3.1. El partido único. Agrupación local de Falange Española de las JONS de Conil de la Frontera

Falange Española de las JONS de Conil se fundó el 1 de agosto de 1936 como una de las consecuencias del golpe de Estado al que quedó ligada para siempre³²³. Su primer jefe fue el maestro de Jimena, Bernardo Perriñán Guerrero³²⁴. Junto con él figuraban como miembros fundadores de la agrupación local Tomás Iglesias Romero, veterinario y alcalde de la gestora golpista, Andrés Aragón Junquera, militar y primer jefe de la organización local de milicias, José Pérez Alonso, maestro encargado de la organización juvenil, Nicolás González Calvo, exaltado estudiante e hijo del antiguo alcalde cedista, Pedro González Moreno, y el futuro empleado del ayuntamiento, hermano de otro futuro alcalde, Alfonso Álvarez Aguilar. Como se puede observar, se trataba de un grupo heterogéneo y, en su mayoría, de personas que no habían nacido en Conil y a las que, quizá, se les pudiera suponer una menor reserva en sus posicionamientos públicos iniciales.

Tras su vuelta definitiva del frente y después del fugaz mandato de José Mora Figueroa, Carlos Romero Abreu, según consta en su expediente, “se posesionó” de la jefatura local de la Falange de Conil desde el uno de enero de 1937 al cinco del mismo mes de 1944, y lo hizo “por derecho”³²⁵. Asumió lo que a partir de ese momento fue el máximo e indiscutible poder en el pueblo para ejercerlo “predicando con el ejemplo y [con el propósito de] todos los camaradas a sus

³²² Ver Del Arco Blanco, M. Á. y Gómez Oliver, M. (2011), “Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales del régimen de Franco (1936-1951), en Ortega López, Mª T. y Cobo Romero, F., La España rural..., *op. cit.*, págs. 286, 287.

³²³ Ver González, M. (2011), “Una lectura de la Falange conileña...”, *op. cit.*

³²⁴ Bernardo Perriñán Guerrero había sido maestro interino en Conil entre 1931 y 1934. El golpe de Estado lo sorprendió de vacaciones en el pueblo y, curiosamente, fue él quien asumió la jefatura falangista hasta que en octubre del 36 regresó a Jimena de la Frontera donde se incorporó a su puesto de trabajo. En esta localidad también asumió la jefatura local de Falange y la alcaldía. Allí permaneció hasta que problemas internos y denuncias de correligionarios falangistas lo debieron obligar a abandonar temporalmente la localidad (AGA. Secretaría General del Movimiento. Delegación de Provincias. Caja 51/20877. Carpeta 11. Denuncia presentada por el camarada Augusto Pérez Gil de Jimena de la Frontera contra el camarada Bernardo Perriñán). Fue entonces, a finales de 1943, cuando regresó a Conil y durante casi tres años más desempeñó la alcaldía y, de nuevo, la jefatura local.

³²⁵ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes personales. Caja 4424. Así figura en su expediente de afiliado: “cargo que por derecho propio le correspondía dado que aquí sufrió un verdadero calvario por ser considerado por los del Frente Popular como fascista peligroso y haberse opuesto tenazmente a la incautación de una de las iglesias de este pueblo”.

órdenes acaten sin réplicas lo que les ordena”³²⁶. Fue entonces cuando la agrupación local se clarificó en su estructura al organizar su núcleo dirigente con los miembros de la familia Mora Figueroa, los maestros del pueblo y algún representante de las familias propietarias³²⁷. Por lo demás Romero Abreu impuso igualmente su presencia en el ayuntamiento a partir de enero de 1940, año en que comenzó su largo historial de concejal y de teniente de alcalde.

Aunque el partido falangista de Conil nació cuando en todo el país las afiliaciones se producían en avalancha, la Falange conileña sólo logró llegar a los 80 militantes después de un año de existencia, siendo ésta una de las cifras más altas a lo largo de toda su historia³²⁸. Por otro lado, el núcleo *real* de militantes del partido no sobrepasó nunca los treinta afiliados. Capaz de movilizar a la población a través de sus actos de afirmación o de los que convocaba en estrecha alianza con la Iglesia, de encuadrar a la población en la organización sindical, en las organizaciones juveniles o en las femeninas, y fundido prácticamente con el poder local, el partido tampoco necesitaba de una militancia mucho más numerosa para lograr la gran influencia y el control que llegó a ejercer en determinados momentos. De hecho, en manos de la dictadura y cumplidas sus funciones esenciales, pronto se fue burocratizando hasta llegar a convertir la afiliación en trámite administrativo o, dependiendo de los intereses del individuo, en dato biográfico *recomendable*.

A partir de 1936 el partido tuvo un carácter más heterogéneo³²⁹, de aluvión decantado por el momento de la guerra y la violencia en la retaguardia. Para empezar, los afiliados no tenían la misma categoría. En el primer grupo inicial, treinta y siete eran militantes de primera línea, treinta de segunda y trece de tercera, adheridos o simpatizantes. La primera línea agrupaba a los más jóvenes, en su mayoría solteros, es decir, sin cargas o responsabilidades familiares, y a los que se les suponía un mayor compromiso con la organización puesto que aceptaban una militancia de riesgo, de compromiso e implicación directa en lo que dispusieran los mandos. Casi todos ellos actuaron como voluntarios en el frente o participaron en el mismo cuando sus quintas fueron llamadas a filas. Los militantes de segunda fila tenían un perfil de mayor prudencia (que no debe ser entendido como de menor implicación en la organización) y la mayoría era de

³²⁶ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes personales. Caja 4424.

³²⁷ Entre otros, fue el caso de José González Gutiérrez, que desempeñó el puesto de tesorero hasta su muerte en 1947, y de Benito Malpica Romero, que en el año 37 era el secretario del partido. En este punto es llamativa la cautela de la familia de los Pérez que no aparecen directamente como afiliados, aunque sí afilien a la segunda generación en las organizaciones juveniles.

³²⁸ En enero del 48 había 36 afiliados con cuota. La larga campaña de afiliación emprendida por José M^a Flores hizo que se alcanzaran los 90 afiliados a finales de los años cincuenta pero previa reglamentación muy estrecha del paso de militantes de la organización juvenil al partido.

³²⁹ Tomás, J. M^a, (1999), “La configuración del franquismo. El partido y las instituciones” en Sánchez Recio, G. (ed.), *El primer franquismo (1936-1959)*, (monográfico), Ayer, nº 33, Madrid, Marcial Pons, págs. 41-63.

más edad, por lo que no fueron llamados a filas, estaban casados y tenían hijos. La media de edad de los afiliados subió al tiempo que Falange dejaba de ser el partido joven de la época republicana y empezaba a fusionarse rápidamente con las redes tradicionales de poder o a pagar los servicios prestados una vez acabada la guerra.

En conjunto, se trataba de personas que no habían militado con anterioridad en otras formaciones políticas, aunque hubo algunas excepciones de procedentes de la UGT³³⁰ y de otros partidos republicanos³³¹. Este reconocimiento, cuando lo hubo, fue compatible con el de otros casos en los que el pasado político fue *limpiado* o insistentemente justificado³³². Lo normal es que en los informes de los afiliados se repitan como tipificaciones políticas positivas las expresiones “de derechas de toda la vida”, “persona de orden”, “de ideas conservadoras”, “nunca se metió en nada”, “apolítico”... y también la indicación, al parecer bastante valorada, de haber sido militante de Unión Patriótica durante la dictadura de Primo de Rivera. Es decir, como se ha señalado³³³, en la mayor parte de los casos no se trataba de personas que inicialmente compartiesen una ideología fascista, identidad que por otra parte el partido fue perdiendo a partir del decreto de unificación de 19 de abril de 1937. En este sentido es importante tener en cuenta la tesis defendida por Thomás en relación con el fracaso de Falange como partido fascista, ocurrido paradójicamente al tiempo que se consolidaba la fascistización de la mayor parte de las fuerzas derechistas y del propio régimen. Ambos procesos fueron paralelos y estuvieron íntimamente relacionados³³⁴. En el caso de Conil las nuevas autoridades supieron enlazar no sólo con la derecha más conservadora de la República, sino también con las redes clientelares de la dictadura de Primo de Rivera, y ambas aceptaron inicialmente participar en el modelo impostado del fascismo de entreguerras como forma primaria de supervivencia³³⁵.

Desde el punto de vista socioeconómico hay otros datos significativos en la militancia conileña. Entre los primeros ochenta afiliados, la profesión más representada porcentualmente fue la de labrador (32%), le seguían las de empleado (14%) e industrial (11%). El grupo de los profesionales que trabajaba para el Ayuntamiento (maestros, médicos, veterinario, secretario, practicante...)

³³⁰ Es el caso de Antonio Ortega Morales, Pedro Fernández Ramírez, Ignacio Muñoz Camacho, Manuel López Amar y Domingo Brenes Ramírez.

³³¹ En Acción Popular había militado Joaquín Ruiz Marset, en el Partido Radical, José Rubio Pérez y en Izquierda Republicana, Justo Rivas López y José González Gutiérrez.

³³² Ocurre con José González Gutiérrez o con Juan Basallote García.

³³³ Parejo Fernández, J. A. (2004), *La Falange en la Sierra Norte...*, op. cit., págs. 185, 186.

³³⁴ Thomás, J. M^a (2001), *La Falange de Franco...*, op. cit., pág. 20.

³³⁵ En este sentido es muy significativa la página 14 del diario falangista *Águilas*, en la que los comerciantes de Conil pagan la publicidad el día 28 de diciembre de 1936. En ella anuncian sus comercios con frases de apoyo a Franco y al ejército personas tan identificadas con la República como los hermanos Basallote González, Miguel González Moreno o el propio Antonio Aragón del bar *Los Hermanos*. Junto a ellos, y en el mismo tono, las familias más conservadoras como los Pérez o los Gutiérrez.

representaba otro 10%. En relación con la clase obrera hay que destacar que sólo estaban afiliados al partido un jornalero y tres pescadores, a pesar de ser éstos los grupos profesionales más numerosos de la población activa. El resto de la militancia estaba empleada en oficios más variados (chófer, carrero, matarife, organista, herrero...), que figuran con un único representante para cada caso. También destaca la persistencia de los modelos ancestrales de organización laboral por gremios o talleres³³⁶. Sólo eso puede explicar la existencia de pequeños grupos artesanales de afiliados (tres carpinteros, cuatro zapateros y tres panaderos). Otros datos que no deben obviarse son los de la militancia de seis estudiantes (la mayoría de los que hubiera en el pueblo en ese momento, dada la extrañeza conileña al mundo académico), todos en primera línea, y de dos presbíteros, lo que vuelve a confirmar la vinculación de la iglesia local con el desarrollo del falangismo violento de los años treinta y de las décadas posteriores.

Contrariamente a lo afirmado por otros investigadores³³⁷, no parece ésta la imagen de un típico partido interclasista. Independientemente de las excepciones, en el caso de Conil ocurrió más bien al revés: en su mayoría se comprometieron con Falange personas propietarias de tierras (“labradores” o “propietarios”), con negocios (“industriales”) o que trabajaban para el Ayuntamiento en todos los niveles. Y por supuesto “empleados” de empresas particulares. No abundan los trabajadores independientes ni, por supuesto, los jornaleros. Es decir, se afiliaron quienes vieron en el partido una posibilidad de garantía para sus intereses, ya fueran éstos coincidentes con los de los golpistas o no, y en el nuevo partido las diferencias evidentes de clase se explicaban más por el mantenimiento de las viejas y nuevas redes de dependencia y clientelismo que por otras razones que pudieran haber estado justificadas en el ejercicio de una cierta libertad de elección.

Además de ser avalado por dos camaradas como una forma de autocontrol, también había que hacer frente al pago de una cuota mensual que se establecía en función de los ingresos declarados por el militante. En el caso de Conil estas cuotas fueron siempre bajas o muy bajas, no sobrepasándose fácilmente las cinco o seis pesetas que cotizaban afiliados con recursos como podían ser Carlos Romero Abreu, José Mora Figueroa o Tomás Iglesias³³⁸. En los expedientes de los militantes se da información sobre su situación económica con frecuencia

³³⁶ Mayer, Arno J. (1984), *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza.

³³⁷ Parejo Fernández, J. A. es quien viene manteniendo esta tesis con mayor insistencia.

³³⁸ El mismo investigador utiliza el método de valorar el nivel económico de la militancia en función la cuota mensual que pagaban los afiliados. La cuota se establecía por la categoría de la cédula personal de cada afiliado, que a su vez estaba determinada por el nivel de ingresos. Aunque es verdad que la evolución del partido se amplió con cotizantes de escasos recursos, también se puede comprobar que los militantes mejor acomodados pagaban cantidades muy bajas. Creemos que debería tenerse en cuenta que con frecuencia los afiliados eran jóvenes, hijos a la espera de formalizar su futura herencia o patrimonio, que eran rentistas o que los datos declarados para la cedula no eran exactos o ciertos. Es decir, es dudosa su garantía de prueba irrefutable para analizar Falange como un partido interclasista.

“mala” o “regular”, sobre la conducta pública y privada y sobre la conducta religiosa, en la que tampoco son infrecuentes los calificativos de “regular” o “mala”. Las calificaciones de “muy buena” o “excelente”, en cualquiera de los apartados, se reservan exclusivamente para el reducidísimo grupo de la élite local. Las historias personales de cada individuo son escuetas y están un tanto tipificadas. Se valora el haber “dado muestras de disciplina y subordinación en cuantos servicios se le han encomendado”, el cumplir “a satisfacción de los mandos” y también “el ser obediente a todo lo que se le ha ordenado”. A veces se puede comprobar cómo ha ido cambiando la opinión del jefe local, que es quien firma y elabora los informes, o cómo se va matizando el tono más sincero y duro de los primeros años con fórmulas más burocráticas. Además de los antecedentes políticos, del compromiso con el propio Movimiento o de la implicación directa en el golpe o en el ejército, otros datos como la asistencia o no a misa, la entrega de donativos a las organizaciones falangistas, la postura de la familia cuando ésta tenía relevancia, o la significación de determinados parientes fueron informaciones que también quedaron registradas. Los informes sobre los Mora o el propio Romero Abreu son especialmente ampulosos, aduladores, y vuelven a dar prueba del sometimiento de todo el partido a los que consideraban *sus jefes*.

Es sabido que no sólo la militancia debía andar con cuidado en cuanto a cómo podía ser valorada. Aunque la mayoría de la población se mantuvo al margen, aceptando como norma la no participación política, cada vecino tuvo que adoptar una posición respecto a la novedad que representaba el partido (cuya sede ocupaba el espacio emblemático de poder de la plaza de España), aunque evidentemente el significado de esa relación y de la militancia fue cambiando a lo largo de los años.

Las afiliaciones a Falange conformaron un partido homogéneo pero también dispar con los viejos, los nuevos, los oportunistas, los asustados, los tibios.... Estos afilados fueron los comparsas de la ruptura, actuando sin embargo desde esquemas profundamente conservadores como suelen ser los del miedo. Desfilaron, se uniformaron, afiliaron a sus hijos a las organizaciones infantiles del partido y se sintieron cómodos junto a los aceptados. A “los falange” del habla popular conileña sólo les restó infiltrarse en todas las redes sociales para acceder desde una posición política al poder local y al mercado de trabajo.

2.3.2. El encuadramiento de niños y jóvenes. El Frente de Juventudes

En comparación con la dificultad que tuvo la agrupación local de la Falange conileña para ampliar su base de militancia, llama la atención la mayor facilidad aparente para encuadrar a los niños en la Organización Juvenil, de la que se hicieron cargo los maestros José Pérez Alonso y Miguel Álvarez Aguilar. En el pueblo los niños conileños estuvieron encuadrados antes de que a nivel nacional se tomara conciencia de que era necesario ejercer algún tipo de política para

contar con la adhesión, el control y la sumisión de los más jóvenes. Aunque de todas formas es conveniente tener en cuenta la consideración que hace Juan Sáez Marín en el sentido de que, a pesar del esfuerzo realizado por el partido único y su Frente de Juventudes (fundado en diciembre de 1940), la organización falangista no llegaría a censar nunca a más del 5% de los muchachos entre los 7 y los 21 años, incluso en sus momentos más expansivos, siendo siempre abrumador el peso de los menores, porque a partir de los 14 ó 15 años aparecía el desapego de los jóvenes a las estructuras rígidas que les ofrecían³³⁹.

Entre agosto de 1936 y abril de 1937 se alcanzó en Conil la cifra de ciento once afiliados al menos, organizados en “pelayos” (hasta los diez años), “flechas” (entre diez y diecisiete) y “cadetes” (de diecisiete a diecinueve), todos ellos identificados en el habla de Conil como “los flechas” y muy recordados por lo que tenían de propaganda y escenografía. Por pertenecer a la organización, que contaba con sede propia (“el cuartel de los flechas”³⁴⁰), los niños también pagaban una cuota mensual, a la que habían de hacer frente sus padres, y se comprometían a respetar un ideario de doce puntos, que a principios de los años cuarenta se resumiría en el lema “Por el imperio hacia Dios”. El maestro, el cura y el médico eran los colaboradores de organización más directos. Como también ha señalado Sáez Marín³⁴¹, estos niños eran los miembros de la generación siguiente, la que no había hecho la guerra, pero que sufrió en esos años el efecto socializador de las retaguardias, con toda la importancia que esto tuvo en la consolidación de sus actitudes políticas y sociales.

Es evidente que la imitación del mundo adulto debió de tener un gran atractivo en un ambiente bélico como el que se estaba viviendo entonces: los niños recibían instrucción militar y religiosa, desfilaban por las calles con fusiles de madera y banda de música, vestían los uniformes reglamentarios y cantaban los himnos de Falange. Los flechas se podían sentir, y así se les hacía creer, como pertenecientes a un grupo de elegidos³⁴². Pero si atendemos a quiénes eran sus padres, encontramos de nuevo datos que tienen relevancia para entender cómo era esa sociedad donde la experiencia de la guerra y del golpe de Estado fue posible³⁴³. Así encontramos en las fichas de la organización juvenil a hijos, sobrinos o hermanos pequeños de los afiliados que los tenían, a los hijos de los guardias civiles y carabineros, a los del maestro, al sobrino del cura, a los hijos de los prudentes simpatizantes o adheridos... pero también a los hijos de familias

³³⁹ Sáez Marín, J. (1988), *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de posguerra (1937-1960)*, Madrid, siglo XXI, pág. 147.

³⁴⁰ Se da noticia de su inauguración en el periódico *Águilas* de 15.12.36, pág. 6.

³⁴¹ Sáez Marín, J. (1988), *El Frente de..., op. cit.*, pág. 338.

³⁴² En este sentido es muy significativa la descripción de la fiesta de los Reyes Magos de las navidades del 36 con la diferenciación entre niños pobres, más de cuatrocientos, que recibieron regalos en acto público celebrado en el cine Moreno, y flechas pobres, que en condición de tal, recibieron como regalo de reyes telas para los uniformes falangistas, en *Águilas* de 11.1.37, pág. 6.

³⁴³ Ugarte Tellería, J. (1998), *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales...*, *op. cit.*

republicanas y a los de personas que de forma destacada no se afiliaron al partido, pero que tampoco pudieron romper del todo con él. Es presumible que la afiliación de un hijo o de un familiar haya tenido en algunos casos el carácter de pago de un tributo, o que se viese en ella una forma de ir borrando el pasado más comprometedor. Sin embargo pertenecer a ésta organización no suponía únicamente un juego infantil. Cuando en Conil se hizo pasear por las calles del pueblo a las mujeres humilladas por los falangistas, parece ser que éstas también iban acompañadas por los flechas que, entre los abucheos, cantaban el himno de Falange³⁴⁴. Junto con los fusilamientos de septiembre y diciembre, éste es uno de los episodios de aquel tiempo que más amarga memoria y escándalo ha dejado entre quienes lo vivieron y por eso se ha convertido en una clave mnemónica que se ha transmitido generacionalmente, aunque en esos relatos orales es difícil encontrar el discurso del flecha participante en la manifestación callejera. Es sabido que la memoria elige formas impersonales para distanciarse de los malos recuerdos. En aquellos días a algunos padres, a través de la responsabilidad diferida por sus hijos, se les debió de hacer evidente la experiencia de vivir la discordancia entre la norma pública y la conciencia privada como consecuencia de la realidad política que imponía el golpe de Estado y que la falta de libertades consustancial a la dictadura no hizo más que prolongar.

En el pueblo, Falange terminó encontrando su campo de adoctrinamiento prioritario en el terreno de la enseñanza a través de la implantación del Frente de Juventudes en el sistema educativo. La revista *Mandos* sirvió de referencia para unificar los criterios de actuación. Los niños escolarizados hasta el final de la dictadura fueron adoctrinados en la educación política, los gestos militares y las consignas del régimen, pero la efectividad de los objetivos fue debilitándose en la medida en que éstos quedaron más en la asunción de una apariencia, de un cliché, que en el desarrollo de una auténtica política de juventud o de un ideario educativo. Para quienes los vivieron fueron abusivos e incómodos los sistemas de control³⁴⁵, las imposiciones de las aperturas de curso, la programación de asignaturas que quedaron convertidas en pérdidas de tiempo o asignaturas *maría*, la captación dentro de las aulas de los supuestamente mejores para afiliarlos a las organizaciones del régimen, la organización frecuente de ejercicios espirituales y

³⁴⁴ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. En él el encausado hace la siguiente declaración: “que un día, el falangista apellidado Malpica, peló a dos muchachas a las que paseó por el pueblo, llevando detrás de ellas a los flechas cantando el himno de Falange, y cómo al día siguiente, el declarante recibió una orden oficial prohibiendo tales actos, al comunicarla a Falange debieron estos suponer que eran cosas del oficial declarante y arreciaron contra él sus propósitos de destituirlo”.

³⁴⁵ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Frente de Juventudes. Correspondencia. Entrada. Caja 4436. En el año 42 el delegado local del Frente de Juventudes recibía la siguiente nota: “Con objeto de dar mayor esplendor posible a los actos del “día de la fe” que se celebren en tu localidad (29 de octubre próximo), te dirigirás a todos los directores de escuelas públicas y privadas de ambos sexos para que concurran todos los alumnos a las misas que se celebren, significándote que este acto puede servir de experiencia y prueba para ver cómo te responden los colegios de tu localidad y en el caso de que alguno se te niegue lo pondrás en conocimiento de esta delegación provincial”.

la coacción sobre todo ejercicio de libertad individual. El sistema de enseñanza fue incapaz de incorporar plenamente a los hijos de las clases trabajadoras. Las ofertas de becas de estudio del Frente de Juventudes quedaron obsoletas cuando para obtenerlas aparecían por orden de importancia los siguientes requisitos: a) ser español y varón, b) pertenecer al Frente de Juventudes, c) expediente académico cuya nota no sea inferior a notable y d) carecer la familia de recursos. Éstos requisitos iban seguidos de las siguientes preferencias: a) becarios curso anterior, b) hijos y hermanos de caídos, c) poseedores de mayor mérito político y d) mejor expediente académico³⁴⁶.

Lógicamente, el Frente de Juventudes fue también el vehículo de transmisión de las consignas del régimen y de los valores de la Iglesia entre los más jóvenes. Las celebraciones de los días del Dolor (20 de noviembre), de la Fe (29 de octubre), del Amanecer (3 de agosto, salida de las carabelas del puerto de Palos), del Caudillo, de San Fernando o de la Madre... llenaban un calendario de desfiles, marchas, campamentos, discursos y formación paramilitar. Bernardo González Calvo estuvo al frente de la organización hasta que Miguel del Mazo Soletó lo sustituyó en 1948, cuando toda la falange local vivía el *renacimiento* impulsado por el maestro y alcalde de origen extremeño José M^a Flores³⁴⁷. La fundación de la Centuria de Trafalgar, con treinta y dos integrantes, formó parte destacada de este programa de revitalización falangista.

Era lógico que a medida que el sistema se fuera modernizando, en especial a partir de 1959, el proceso de desapego también resultara imparable para la primera nueva generación después de la guerra.

2.3.3. La Sección Femenina

Desde 1934 la Sección Femenina encuadraba a las mujeres a las que el ideario

³⁴⁶ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Frente de Juventudes. Correspondencia. Entrada. Caja 4436. Convocatoria de becas para el curso 55-56 por la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

³⁴⁷ José M^a Flores Suero fue jefe local de Falange y alcalde de Conil a partir de enero de 1947, emprendiendo un amplio proyecto de recuperación “de este cementerio de lo que fue la brillante falange conileña”, usando para ello sus dotes de publicista. Su intervención consiguió el éxito relativo de una nueva campaña de afiliaciones, la organización de la Guardia de Franco, la concesión de las medallas de la vieja guardia, la celebración de distintos actos en Conil con participación de personalidades provinciales, la intervención urbana para señalar lugares de la memoria con la colocación de placas y el traslado de la cruz de los caídos, la entronización del sagrado corazón de Jesús en el Ayuntamiento... Como maestro tuvo el especial empeño de hacer revivir la organización juvenil y de activar la implicación de ésta con las escuelas del pueblo.

falangista asignaba el rol de ser la pieza angular de la familia (aunque el cabeza de la misma fuera el varón) y de transmitir a los hijos la ideología fascista³⁴⁸. La organización pretendía ser “moderna” en el sentido de tener como objetivo la formación e instrucción de la mujer en conocimientos técnicos que optimizaran el papel que se le asignaba³⁴⁹, lo cual tendía a crear en el pueblo una minoría selecta³⁵⁰ identificada por los uniformes, el aseo personal y la disciplina. Esta pretensión tenía difícil la penetración en las clases trabajadoras de Conil. De la agrupación conileña existe poca información, aunque es deducible que sus orígenes fueran paralelos a los de la organización masculina. Sabemos que en sus primeros momentos, en agosto de 1936, la dirigía Paquita Torres Rubí, la mujer del maestro Miguel Álvarez Aguilar. La sección de flechas femeninas estaba a cargo de Catalina Bardisa, la hermana del brigada de la guardia civil³⁵¹. El crecimiento de la organización también fue rápido, aunque algo inferior al de los casos anteriores. En noviembre del 36 habían conseguido afiliarse a trece militantes y en el mes de julio de 1937 ya habían llegado a setenta. Según el testimonio gráfico que nos sirve de referencia³⁵², la sección de flechas infantiles estaba formada, al menos, por diecisiete niñas. Se trataba de una afiliación media baja comparada con la del resto de los pueblos de la provincia, si tenemos en cuenta que, por ejemplo, en Barbate había doscientas sesenta y una afiliadas, en Bornos doscientas nueve, en Vejer noventa y cinco...³⁵³. Las afiliadas de Conil eran hermanas, mujeres, hijas... de hombres que o bien eran militantes falangistas o bien optaron por relacionarse con el partido a través de la estrategia mencionada más arriba³⁵⁴. También se dio la circunstancia de la afiliación de las empleadas junto a sus “señoras”.

Esta organización compartía con su homóloga masculina la defensa de un proyecto autoritario y antidemocrático, pero además en todos los discursos de la

³⁴⁸ Narváez Alba, M^a V. (2009), *La imagen de la mujer en la guerra civil. Un estudio a través de la prensa gaditana (1936-1939)*, Cádiz, Quórum Editores. Pág. 93. Recoge la autora la asimilación del papel maternal al concepto de patriotismo.

³⁴⁹ Ortega López, M^a T. (2008), “Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y del fascismo (1914-1936)”, en Ayer nº 71, Cobo, F. y Ortega López, M^a Teresa (eds.), *La extrema derecha en la España contemporánea*, (monográfico).

³⁵⁰ Richmond, K. (2004), *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza, pág. 39.

³⁵¹ Dato recogido en *Águilas* de 15.12.36, pág. 6, dando noticia de la inauguración del cuartel de flechas de la localidad.

³⁵² Se trata de una fotografía de las varias de la Sección Femenina de Conil que aparecen publicadas en el periódico falangista *Águilas*, y cuyo original conserva Carmen Sánchez Briceño en su colección particular.

³⁵³ Según datos publicados en *Águilas* de 17.6.37, pág. 8.

³⁵⁴ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes. Informes generales. Caja 4421. En este sentido vuelve a ser muy significativo el caso del juez de paz Joaquín Pérez Moreno, calificado en informe sin fecha ni firma (aunque posterior a 1936 y por lo tanto realizado por Romero Abreu) como “el individuo más temible del pueblo pues nunca da la cara procurando mezclar en todas las organizaciones individuos adiptos (*sic*) suyos con el fin de sacar el mejor partido posible para sus intereses”. Su relación con el partido siempre fue tensa y difícil, pero la afiliación de sus hijas se hizo efectiva desde los primeros momentos, siendo una de ellas delegada local en el año 1942.

organización se insistía de manera obsesiva en la abnegación, el sacrificio y la sumisión de las mujeres a los varones³⁵⁵. El inicio de la afiliación conileña a la Sección Femenina coincidió en el tiempo con el castigo de las mujeres republicanas, lo que no causó el suficiente escándalo como para evitar la vinculación personal a las nuevas instituciones. Las mujeres jóvenes que tomaron la decisión de uniformarse e implicarse en el régimen no debían compartir el proyecto de reforma social que había supuesto la aprobación de la ley del divorcio, de los matrimonios civiles o la incorporación de la mujer al trabajo. En el caso de Conil, su participación estuvo limitada al campo asistencial, a ejercer el papel de madrinan de guerra y a aceptar la tutela de una Iglesia áspera y militante.

La dictadura vino a reforzar la explotación femenina con la recuperación de los papeles que históricamente les habían sido asignados a las mujeres. La organización de Falange definía un modelo contrapuesto al de la milicianan republicana. En el terreno de las retaguardias esta oposición se concretaba en la de términos como “rojas”, es decir, individuos de dudosa moral o no-mujeres, a los de “señoras” y “señoritas”, palabras determinadas por la clase social de referencia³⁵⁶.

2.3.4. La organización sindical

Uno de los propósitos del golpe de Estado había sido liquidar el movimiento obrero y facilitar a las clases propietaria y empresarial una mano de obra abundante, barata y dócil. En julio del 36 se emprendió un ajuste de cuentas que venía a saldar lo ocurrido dentro de la legalidad republicana. Los partidos y sindicatos obreros fueron ilegalizados, sus líderes y afiliados fueron perseguidos o aniquilados, su patrimonio documental fue expoliado y sirvió de base para la represión, y sus bienes fueron incautados³⁵⁷. El camino se preparó para establecer

³⁵⁵ Cenarro, Á. (2006), *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, pág. 80.

³⁵⁶ Sánchez, P. (2009), *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía*, Barcelona, Crítica, págs. 266, 267.

³⁵⁷ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. En él se declara lo siguiente: “A raíz del movimiento ordené clausurar todos los centros de las diferentes sociedades de izquierda e incautar sus fondos y cuantos documentos pudieran tener importancia (...). Ambos falangistas, auxiliados por otro de Conil, removieron Roma con Santiago, se incautaron de muebles y objetos que hoy están en las distintas secciones de Falange, de los cuales esta comandancia está haciendo hoy inventario, y se llevaron a Cádiz toda la documentación hallada y libros de contabilidad para estudiarlo todo detenidamente y descubrir todo cuanto se proponían. (...) En nuestra presencia el que se indicaba como depositario, Antonio Aragón, entregó espontáneamente 8,95 pesetas. del grupo socialista, 28,10 pesetas de Oficios Varios La Espiga, y 63,05 pesetas que días antes le había entregado el tesorero de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, en total 670,10 pesetas (*sic*), las cuales quedaron depositadas en Falange”.

una nueva ordenación de las relaciones laborales que iba a estar basada en el tiempo inmemorial de la explotación y el control, a pesar del discurso público obrerista de Falange, que decía pretender una sociedad sin clases ni conflictos. La libertad sindical, la negociación colectiva y la huelga fueron identificadas como delitos y, por lo tanto, criminalizadas³⁵⁸. El Fuero del Trabajo, de nueve de marzo de 1938, fue la primera de las leyes fundamentales del régimen franquista. En él se establecía un rígido marco para las relaciones productivas a partir de la consideración del empresario como jefe natural y del obrero como dependiente disciplinado de éste, a cambio de protección y estabilidad laboral. El terreno natural de encuentro para ambos sería el sindicato vertical bajo la consideración de tener en común ser “productores”. A través de las llamadas “obras sindicales” el sindicalismo franquista pretendió desempeñar también otras funciones como, por ejemplo, las relacionadas con el desarrollo de la política de vivienda³⁵⁹ y, a partir de 1941, con la política de seguros sociales concretada en la Obra Sindical de Previsión Social. Ambas fueron estrepitosos fracasos en lo que a sus logros se refiere. Lo cierto es que en los años 40, los del hambre y la miseria, como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y de la escasez de productos, la mendicidad (el “deme un cachito pan” tan repetido de las fuentes orales), el hacinamiento debido a la falta de vivienda, el trabajo infantil... fueron la realidad de la clase trabajadora de Conil que, perdida su capacidad de presión y negociación, quedó prácticamente a merced de la caridad falangista del Auxilio Social o la del propio Ayuntamiento³⁶⁰.

³⁵⁸ Soto Carmona, A. (2003), “Rupturas y continuidades en las relaciones laborales del primer franquismo (1938-1958)” en Barciela, C., *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pág. 230.

³⁵⁹ AGA. Gobernación. Caja44/2933. Memoria del año 1948 del Ayuntamiento de Conil de la Frontera. Se señalaba como uno de los problemas fundamentales del pueblo el de la vivienda puesto que “[era] necesaria la reconstrucción, en condiciones higiénicas, de más del ochenta por ciento de las viviendas de la localidad (...) más de trescientas familias en esta villa, que por su situación económica no pueden acudir a la reconstrucción de esta clase de vivienda para amortizar en cuarenta o cincuenta años, no ya a los precios actuales sino pensando en que el coste fuera la mitad. Estas familias tienen una sola habitación que les sirve de cocina, comedor y dormitorio para padres e hijos, hembras y varones, niños y mayores, y apenas si tienen lo necesario para atender al alimento cotidiano; pagan una renta de sesenta o setenta pesetas anuales, cuando no pasan años y años sin pagar por la imposibilidad material de realizarlo (...) el municipio no puede dar subvenciones que vengan a suplir la falta de medios económicos de este vecindario realmente depauperado”.

³⁶⁰ AMCF. Servicios. Trabajo y Empleo. Caja 2502. Durante los años de la dictadura el paro estacional fue el problema más grave del pueblo, mucho más acusado durante los años de la posguerra. En el año 1946 la Junta de Reforma Social del Ayuntamiento, formada exclusivamente por propietarios e industriales, se reunía para establecer una “derrama” entre los mayores contribuyentes que ayudara a solucionar temporalmente el problema. La misma situación se repetía al año siguiente decidiendo constituir una Junta Local Para Conjurar el Paro Obrero. En ésta última la solución era graciable y volvía a depender de los donativos, incluyendo los del gobernador del Campo de Gibraltar. El objetivo era poder dar una comida diaria a los trabajadores en paro y a sus familias carentes de cualquier sistema de protección. Otros repartos frecuentes eran los de ropas para niños o bolsas para pobres en número de 500 ó 600 el día de Reyes. El reparto de las parcelas de Roche será presentado unos años más tarde como la obra magna del régimen para solucionar el problema del desempleo.

Hasta la creación de los sindicatos verticales, el proyecto sindical falangista se había concretado en la CONS (Central de Obreros Nacional Sindicalista) que fue el organismo que empezó a funcionar en Conil en los primeros meses de la guerra y que tuvo a José Mora Figueroa como delegado local sindical, cargo éste que desempeñó de manera patrimonial muchos años³⁶¹.

En el registro de la CONS de Conil aparecen inscritos trescientos sesenta y cuatro trabajadores hasta el 29 de febrero de 1937. Las fechas en las que fueron dados de alta demuestran que la inscripción debió de empezar en octubre con muchos problemas, puesto que las anotaciones hasta el mes de febrero fueron mínimas, casi anecdóticas. Un indicio de lo que sucedía lo da la carta que envió el delegado provincial de sindicatos en contestación a la temprana propuesta de abandonar su cargo que hizo José Mora a finales del año 37:

“... si tú, con el prestigio que gozas y tus probados deseos de ser útil a la organización no logras vencer la apatía de ese pueblo, quién podría sustituirte con probabilidades de éxito. En realidad los obstáculos con los que tropiezas en tu localidad son idénticos, aunque más acentuados a los de toda esta provincia. Se lucha contra el espíritu apático y ferozmente independiente de los habitantes de estos pueblos, enemigos de toda novedad. Lo nuevo, aun cuando constituya una evidente mejora no se mira sino con recelo, al menos con indiferencia. (...) Es natural que se resistan a entrar en el sindicato porque nuestro programa es nuevo, lo que no conocen. El propio refrán español dice *más vale malo conocido que bueno por conocer*. Por otra parte a los españoles se los ha prometido tantas veces la prosperidad engañosamente que ahora es difícil convencerlos de que nuestro movimiento es eminentemente constructivo y que desea conseguir y conseguirá indudablemente, el bienestar de todo el pueblo, sin distinción de clase, que no puede haberlas en la hermandad nacional.

Yo no puedo considerarte fracasado porque tu labor sea más difícil, dadas las características de ese pueblo. Deseo que pasado esos momentos de pesimismo renazca en ti el optimismo del luchador que está decidido a defender su puesto de combate. Además, para ayudarte en tu labor pienso ir en breve a celebrar un acto de propaganda sindical en el que yo mismo hablaría, aparte de otras visitas que haré a ese pueblo para organizar el sindicato agrícola”³⁶².

Los principales objetivos de la organización eran la eliminación de la lucha de clases, el control de las relaciones laborales y la exaltación de la patria³⁶³. Otra de

³⁶¹ La familia Mora Figueroa controló fuertemente la organización sindical. Los hermanos Mora se suceden en las diferentes jefaturas hasta el final de la dictadura. Carlos Romero Abreu mantiene su presencia en la organización ostentando la jefatura del gremio de industriales y comerciantes desde el 25.9.43. Otro dato interesante es la presencia en el sindicato de los hermanos propietarios Pérez Moreno a pesar de su especial resistencia a vincularse con Falange.

³⁶² AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Caja 8152/Exp. 1376. Expediente de José Mora Figueroa Borrego. Carta de 17.12.37

³⁶³ López Gallegos, María Silva (2005), “El proyecto del sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y empresarios Nacional Sindicalistas (1931-1938)”, en Gallego, Ferrán y Morente, Francisco (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, págs. 43-68

las funciones de la CONS fue constituirse en oficina de colocación obrera³⁶⁴, lo que explicaría, a pesar de la inicial resistencia, la inscripción de muchos trabajadores de Conil, ya que empezó a ser imprescindible figurar en estas listas si se quería trabajar³⁶⁵. El libro de registro de afiliados hasta febrero de 1937 da alguna información sobre los trabajadores conileños, aunque, consecuentemente con el estado de guerra, la movilización para el frente, y quién sabe si una mayor resistencia entre los jóvenes trabajadores para la afiliación a las nuevas instituciones, hace que los de menor edad estén menos representados (sólo el 40% tiene menos de treinta años). La mayoría de los inscritos estaban casados y tenían hijos, con lo que la situación de parados en la que pasaban una buena parte del año laboral tenía unas consecuencias dramáticas en el entorno familiar. El conjunto, hasta el 61%, trabajaba en el campo teniendo como especialidades profesionales las propias de los jornaleros: cavar, segar, escardar, podar. Sólo el 26% de los afiliados eran trabajadores de la mar y, en su mayoría, estaban dedicados a la almadraba. Era una clase trabajadora poco especializada y dependiente, en un alto porcentaje analfabeta (más del 70% no sabía firmar)³⁶⁶, y que en muchos casos buscaba trabajo y se podía emplear en cualquiera de los dos sectores. Los propietarios de tierra eran una minoría que no alcanzaba el 10% de los afiliados y los arrendatarios representaban el 14% del total. La mayor parte se debió de afiliar *voluntariamente* al sindicato, porque son muy pocos los identificados como militantes de Falange o los que aparecen con informes de falangistas. Entre estos, abundan los firmados por José Mora Figueroa y Joaquín Ruiz Marset, que hicieron una intensa campaña proselitista y de presión sobre los trabajadores. En el sindicato aparecen registrados veintiún patronos.

Aunque para figurar inscrito no era necesario estar afiliado a Falange, los falangistas tenían preferencia sobre cualquier otro en las gestiones que pudiera hacer el sindicato y, por supuesto, ocupaban todos los cargos de la institución. Los cuadros sindicales también estaban sólidamente ligados a las líneas de poder anteriores a la guerra. Propietarios y patronos se negaron a descuidar lo que era de su máximo interés y provecho, las relaciones de producción, el mercado de trabajo, el reparto de cupos y ayudas y la capacidad de influencia sobre cualquier sistema de control social³⁶⁷. La Hermandad de Labradores y Ganaderos, a partir de 1942, fue instrumento clave de organización en el ámbito de la economía local para asegurar los beneficios e influencia de los patronos y propietarios en los años de la autarquía. La familia Mora Figueroa controló la institución, bien directamente o bien a través de personas interpuestas. La burocratización, la corrupción y el abandono por parte de los cargos fueron permanentes en la

³⁶⁴ De la que se encargaba en 1940 Alfonso Álvarez Aguilar, AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Caja 8163/ Exp. 3322.

³⁶⁵ A partir de 1942 la afiliación fue obligatoria.

³⁶⁶ La tutela y paternalismo de los patronos lleva a que, con cierta frecuencia, firmen éstos por sus trabajadores analfabetos.

³⁶⁷ Sánchez Recio, G. (2002), "El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1.

organización sindical de Conil a lo largo de toda su existencia³⁶⁸. Trabajar en el sindicato posibilitó apuntalar carreras personales³⁶⁹, la malversación de fondos y desfalcos³⁷⁰ o manejar situaciones de abuso³⁷¹. La delegación local era reconocida por las autoridades provinciales como un ejemplo de abandono e inoperancia y fueron numerosas las ocasiones en que se hubo de intervenir para poner orden en los asuntos internos. Un ejemplo representativo, aunque sea algo tardío, lo encontramos en 1950, cuando el secretario provincial informaba lo siguiente sobre la delegación de Conil:

“...cumpliendo órdenes de la superioridad... llegamos en el momento en el que se efectuaba la nómina del subsidio familiar del mes de mayo actual, pero no lo hacía el corresponsal, sino un funcionario de la Hermandad de Labradores, que es el que de hecho lleva la corresponsalía. De ello es fácil darse cuenta ya que el que lleva la corresponsalía es maestro, y por el número de subsidios, 502, hace necesario que se le dedique una jornada, también sobre él recae la oficina de estadística y colocación, estando por tanto la mayor parte del tiempo cerrado su local.(...) se pudo comprobar que casi todos los subsidiados están acostumbrados a la propina pues durante el tiempo que estuve presenciando el pago, era raro el que no intentaba dejar sobre la mesa del

³⁶⁸ Sirva como ejemplo el informe que hacía el delegado comarcal en septiembre de 1951: “...De las averiguaciones practicadas se ha podido comprobar lo siguiente: que ha existido negligencia por parte del delegado sindical y jefe de la Hermandad de Labradores dado su abandono y despreocupación por ambos cargos, no concurriendo casi nunca a la Hermandad ni a la delegación dando lugar entre el personal administrativo a un régimen de desquiciamiento e indisciplina inadmisibles en nuestra organización. Por ello estimo debe relevarse... Respecto al secretario se ha podido comprobar que no goza de un buen ambiente entre el público, haciendo comentarios nada favorables en cuanto afecta a la administración y desenvolvimiento económico de la entidad...”, AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Expediente de Luis Mora Figueroa Borrego. Caja 8184/ Exp. 5595.

³⁶⁹ Es el caso, entre otros, de Alfonso Álvarez Aguilar, quien recién llegado al pueblo al terminar la guerra, y debido a sus relaciones familiares, consiguió una plaza en el Ayuntamiento por la que cobraba un salario mensual de 50 pesetas. En 1941 se presentó a unas oposiciones para auxiliares de la CNS. Obtenida la plaza pasó a cobrar un sueldo de 333 pesetas al mes. Los únicos méritos presentados para la oposición fueron el ser ex combatiente y el haber prestado servicio de armas en las milicias cívicas de Palencia “pacificando” los pueblos de la zona en los primeros meses del 36. AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Caja 8163/ Exp. 3322.

³⁷⁰ La rivalidad del partido local con Nicolás González Calvo, secretario de la Hermandad y corresponsal de Previsión Social, apoyado inicialmente a nivel provincial, llevó 1951, a la apertura de expediente por malversación en la sección de crédito y otras irregularidades. El asunto se alargó y terminó en 1953 no sólo con la expulsión del partido, sino también con la presentación por parte de Luis Mora y José María Flores (delegado sindical local y jefe de la hermandad, y alcalde respectivamente) de una denuncia criminal por malversación, falsedad y estafa contra González Calvo en el Juzgado de Chiclana. El secretario acabó en la cárcel y en libertad provisional hasta 1957 año en el que finalmente la Audiencia Provincial terminó por declararlo absuelto. AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Caja 8177/ Exp. 5307.

³⁷¹ En los años 60 seguía habiendo problemas de demora en la tramitación de las solicitudes de las prestaciones del seguro nacional de desempleo para trabajadores que tenían a su cargo familias numerosas, retrasos de hasta seis meses en el pago de los salarios de los trabajadores de la propia hermandad, falsificación de documentos, negligencia y abandono en los trámites para la celebración de elecciones de enlaces sindicales... todo ello, al parecer, imputable al secretario de la Hermandad.

corresponsal titular por lo menos 5 pesetas, de donde se deduce el interés en mantener la corresponsalía, pues según el delegado local de sindicatos vienen a partir en cada pago casi 500 pesetas cada uno. (...) No utiliza libros de registros de correspondencia y tenía un elevado número de libros de familia sin tramitar a la delegación provincial”³⁷².

Los escándalos desprestigiaron no sólo al sindicato, sino también al partido, por lo que las dos instituciones más señaladas del régimen no lograron contar con el apoyo de la población, que se veía obligada a convivir con ellas y a tenerlas como interlocutoras, ya que era impensable actuar al margen. Por ejemplo, si se pretendía que un hijo estudiase, si se buscaba trabajo fuera del pueblo, si se presentaba alguien a unas oposiciones o deseaba embarcar como marinero, entonces era imprescindible presentar el informe correspondiente de buena conducta firmado por el jefe de Falange o por el alcalde. También convino estar afiliado al partido, puesto que esto fue puntuado como mérito, si se quiso tener alguna ventaja en el sorteo de adjudicación de las parcelas de Roche en el verano de 1949³⁷³.

2.3.5. La caridad del régimen. Auxilio Social y la Beneficencia

El nuevo régimen condenaba a vivir en la miseria a una gran parte de la población trabajadora, pero a la vez buscaba su aceptación aunque ésta fuera pasiva. Se presentaba ante los trabajadores utilizando la violencia, pero también estaba dispuesto a encargarse de los desfavorecidos, siempre y cuando aceptasen someterse sin réplica. Estas fueron las coordenadas en que se inscribió Auxilio Social, la organización falangista que se encargó de la práctica de la beneficencia y a la que llegaban en un buen porcentaje las familias trabajadoras más desfavorecidas de Conil. En el pueblo la memoria del comedor, con sus largas colas y los cacillos en las manos de niños y ancianos, resulta hiriente todavía hoy. Sin embargo allí comía una población de desheredados, jornaleros y pescadores que no tenían otro medio de subsistencia, sometidos como estaban a la violencia del hambre y la pobreza.

³⁷² AHPCA. Organización Sindical (AISS). Sección de Personal. Caja 8151/Exp. 1271. Expediente de Arturo Ramírez Orellana, informe del secretario provincial de sindicatos, 20.7.50. Ramírez Orellana era corresponsal de la obra sindical de previsión social y encargado del registro de encuadramiento y colocación. Debido a múltiples irregularidades ya se le había abierto un expediente en el año 48. Finalmente fue cesado dos años más tarde. Caja 2609

³⁷³ AMCF. Actas capitulares. Caja 78/4. Sesión extraordinaria de 10.7.49. Se adjudicaron 150 parcelas, a razón de dos hectáreas por parcela. En el acta se acuerda que “Deben darse parcelas a todos aquellos solicitantes que tengan como mínimo cinco familiares a su cargo, lo mismo que a aquellos otros que se encuentren afiliados a FET de las JONS, estos últimos aunque no tengan familiar alguno, y que las parcelas sobrantes se sorteen entre aquellos que habiéndolo solicitado y teniendo, según el criterio de la corporación, condiciones para recibirlas, no reúnan sin embargo las preferencias a las que antes se ha hecho referencia”. Las parcelas se entregaron el 18 de julio de 1949, vinculando con el régimen lo que se consideraba un paso importante en la solución de un problema casi ancestral.

El inicio de esta caridad en Conil, a través de los Comedores de Asistencia Social, fue de por sí problemática, al depender de contribuciones que los particulares se negaron a pagar en las cantidades que la junta local establecía y que ellos consideraron abusivas. Los comedores empezaron a funcionar el primero de noviembre de 1936 con el objetivo de “conjurar el hambre de nuestros hermanos pobres en paro forzoso”³⁷⁴, y con el problema de verse desbordados desde el primer momento por la cantidad de solicitudes. La junta tuvo que dedicarle una gran cantidad de tiempo a dos cuestiones principales: a seleccionar a quiénes se daba de comer y a quiénes no (siendo motivos de exclusión la falta de moralidad o el tener hijos trabajando), y a intentar hacer efectivo el cobro de las cuotas que la misma junta establecía. La vida de estos comedores como tales fue corta y conflictiva, puesto que los propios falangistas se encargaron de finiquitarla. Coincidiendo con la entrada de Carlos Romero Abreu en la junta rectora, el alcalde, Tomás Iglesias Romero, lideró la ofensiva para acabar con ellos: en diciembre ya informaba de que “en lo sucesivo, queda sin efecto la exención de arbitrios de que venían gozando los artículos destinados a las cocinas”³⁷⁵ y en el mes de abril defendía la tesis de que los comedores “fomentaban la vagancia y muchos [trabajadores] no buscarán trabajo en esta época del año que es cuando hay más”³⁷⁶. Los hambrientos eran considerados como delincuentes o vagos y se les trasladaba la responsabilidad de su miseria. En enero de 1937 las raciones empezaban a reducirse y ya sólo se facilitaban cinco (reguladas por el cazo existente en las cocinas) para las familias numerosas, y además se exigía que fuese el cabeza de familia quien las recogiese; en febrero se optó por cerrar el comedor dos días a la semana; en abril sólo se atendía a madres desvalidas y huérfanos, pero sin permitírseles llevar las raciones a su casa, y obligándoles a que las consumieran en los propios comedores, bajo vigilancia; en junio las ratas invadían las instalaciones y, finalmente, el 10 de julio, se cerraban los comedores³⁷⁷, sin que podamos precisar en este momento cuándo se volvieron a poner en funcionamiento, pero dentro ya del esquema propiamente dicho de Auxilio Social, cuya Delegación Nacional se había fundado precisamente en mayo de 1937.

Auxilio Social se convirtió en la principal institución del régimen dedicada a la beneficencia una vez terminada la guerra civil. Su actuación iba dirigida a los más desatendidos, independientemente de cuál fuera su ideología, ya que, según su discurso, pretendía integrar a todos, incluidos los perdedores de la guerra, en la nueva España. Sus vías de financiación abarcaban desde las cuestaciones

³⁷⁴ AMCF. Beneficencia y Asistencia Social. Libro de actas de las sesiones de la Junta de Comedores de Asistencia Pública. Caja 2609. Acta de 19.9.36.

³⁷⁵ AMCF. Libro de actas de las sesiones de la Junta de Comedores..., Caja 2609. Acta de 18.12.36.

³⁷⁶ AMCF. Libro de actas de las sesiones de la Junta de Comedores..., Caja 2609. Acta de 17.4.37

³⁷⁷ AMCF. Libro de actas de las sesiones de la Junta de Comedores..., Caja 2609. Acta de 4.7.37. Según quedaba anotado se hacía procediendo a devolver dos cajas de tocino a quien las suministró, a guardar la leña de las cocinas y a mandar una memoria al gobernador con la lista de los suscriptores con pagos pendientes.

obligatorias (la ficha azul daba cuenta de si el titular estaba al corriente del pago, el día del plato único, el día sin postre), a las cuestaciones voluntarias y, finalmente, también a una parte de los presupuestos locales. Al frente de la delegación de Conil estaban las falangistas Carmen y Francisca Sánchez Briceño, que entonces eran mujeres jóvenes y que conocían bien a la población local. Ambas estuvieron dispuestas a desplegar una actividad intensa en la organización del comedor de Auxilio Social, en el que además varias mujeres más trabajaban como cocineras. La labor asistencial del comedor fue larga, a mediados de los años 50 se atendía a más de “trescientos escolares pobres” y, coincidiendo con los meses en los que crecía el paro estacional, los repartos se incrementaban espectacularmente, hasta alcanzar a ciento cincuenta cabezas de familia, muchas de ellas del sector de la pesca³⁷⁸. Como ha señalado Ángela Cenarro, las colas de menesterosos que esperaban el reparto de comidas (como las que tantas personas recuerdan en Conil) fueron habituales en la posguerra española, y constituían el síntoma más claro de la devastación física y moral sufrida por la población civil. La autarquía prolongó la miseria durante los años 40, contribuyendo así a agudizar la dependencia material de los que habían perdido la guerra³⁷⁹. El nuevo régimen toleraba a una clase trabajadora republicana imprescindible, pero a la que quería con el aprendizaje incorporado de la humillación. Como ha señalado Vega Sombría, “la humillación por antonomasia a los familiares de los represaliados se daba en los comedores del Auxilio Social donde alimentaban a muchos hijos y huérfanos de presos o fusilados a cambio de imponer unos elevados costes morales, pues habían de cantar el Cara al Sol y rezar el rosario, antes y después de comer, en suma, obligando a los huérfanos a cantar los himnos de los asesinos de su padre, a llevar el uniforme de los que le habían ejecutado y a maldecir al muerto y a blasfemar de su memoria”³⁸⁰.

Por lo tanto Auxilio Social no se limitó tampoco a dar únicamente de comer. Se había convertido en un elemento de propaganda de las bondades del régimen precisamente donde se suponía una resistencia pasiva mayor. También aspiraba a ser un vehículo de captación aprovechando la situación de dependencia de las personas a las que atendían. Así, en agosto del año 1942, desde instancias provinciales se pedía al delegado local del Frente de Juventudes que se pusiera de acuerdo con la delegada del Auxilio Social para realizar al encuadramiento de todos los niños y niñas que acudían a los comedores, confeccionando las fichas oportunas y procediendo seguidamente a su formación política y premilitar³⁸¹. La actuación de Auxilio social se terminó concretando en el campo de la infancia de tal manera que en 1956 pasaba a transformarse en Centro de Alimentación Infantil, aunque se seguía manteniendo una Cocina de Hermandad.

³⁷⁸ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes. Informes mensuales de actividades. Caja 4421. Febrero de 1955.

³⁷⁹ Cenarro, Á. (2006), *La sonrisa de Falange. Auxilio Social.., op. cit.* (pie de foto de ilustraciones centrales, pág. 3).

³⁸⁰ Vega Sombría, S. (2005), *De la esperanza a.., op. cit.*, pág. 241.

³⁸¹ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Frente de Juventudes. Correspondencia. Entrada. Caja 4436. Circular 55 (4.8.42).

Cómo apuntamos en su momento, en Conil se eligió para la muerte a hombres solteros, excepto en el caso de Fernando Pérez Guerrero, que cuando lo mataron era padre de nueve hijos con edades comprendidas entre unos meses y los 17 años. En Conil fueron éstos los huérfanos de la guerra, junto con dos niñas más, hijas de padres muertos en el frente en las filas del bando rebelde, que el Ayuntamiento registró para la elaboración de un censo de huérfanos por una petición del Ministerio de la Gobernación hecha a finales de 1940. Nos parece muy significativa la lectura de este documento³⁸² para certificar la represión psicológica y social en la que vivieron los familiares de las víctimas de la violencia fascista. En el texto se certifica la orfandad de los hermanos Pérez Zájara originada por “padre desaparecido al iniciarse el movimiento como marxista” y después se valora el grado de moralidad de cada uno de los miembros del núcleo familiar como “muy dudoso”. Esta calificación se va repitiendo junto a cada nombre de los hijos, pero se da la circunstancia de que los niños tienen 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15 y 17 años. Por el contrario, en el caso de las huérfanas “nacionales” de 3 y 4 años, su grado de moralidad se califica como “muy bueno”, además de percibir en ese momento una pensión que los otros todavía tardarán bastante en cobrar. Llamativo es también que este documento lo firme el 29 de marzo de 1941 el alcalde, Miguel Álvarez, de profesión maestro.

2.3.6. Las formas de resistencia y de consenso. La propaganda

La población estaba sometida y escarmentada. Sentía una amenaza permanente por lo que interpretaba que a partir de la aceptación y de la sumisión sólo era posible la convivencia. La situación económica era tan grave que la pura subsistencia inmediata ocupaba la mayor parte del tiempo. Nadie se movía ni hablaba dentro de los esquemas de coacción que obligaba a las personas a recluirse en el ámbito familiar. El hambre, la intimidación, la obligación con la Iglesia combatiente y la nueva moralidad limitaban el espacio de la resistencia. La población fue clasificada en adepta, indiferente y desafecta y sobre esos parámetros actuó la propaganda y el control de los medios de comunicación.

Pero, como también se ha señalado, el silencio y la pasividad de los trabajadores en el primer franquismo no era equivalente a la aceptación del régimen; los aparatos de control social y político informaban regularmente de la profunda animadversión de los trabajadores hacia la dictadura y de su malestar continuo por las condiciones de vida que sufrían³⁸³. Sobre lo que ocurría en la provincia de Cádiz, el delegado correspondiente informaba en agosto de 1943:

³⁸² AHPCA. Gobierno Civil. Caja 1903.

³⁸³ Molinero, C. e Ysás, P. (1998), *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, pág. 261.

“La frialdad entre los elementos afiliados al partido continúa, existiendo ese mismo ambiente en la mayoría de las JONS de los pueblos de esta provincia, donde las autoridades y jerarquías encuentran muy difícilmente ayuda y colaboración (...) Las gentes expresan ya sin recato alguno su disconformidad con el partido, lo atacan y esperan el cambio político que se reputa inminente. La postura de la clase obrera es de verdadera arrogancia. Y se llega incluso a discurrir sobre las posibilidades de venganza en las personas de los falangistas más destacados. Se señala como ejemplo el caso de Italia habiéndose comentado la desaparición del partido fascista. Últimamente se ha comentado la anulación del Fuero del Trabajo (...) Las gentes hacen resaltar que un cambio político en España traería como consecuencia la resolución de los problemas de abastecimiento. Señalamos como una de las causas de este estado de opinión la intensa y hábil propaganda que desarrolla Radio Gibraltar en sus retransmisiones de la BBC de Londres. Esta emisora se oye en nuestra provincia mejor incluso que Radio Sevilla. En resumen, el ambiente general es de total divorcio de la opinión pública y del partido. Hay una creencia generalizada de que el destino político de España y la persistencia del partido dependen del resultado final de la guerra”³⁸⁴.

En Conil conocemos las formas de oposición a la dictadura a través de las fuentes orales y no parece que hubiera personas asociadas a algún tipo de organización clandestina de ámbito provincial o nacional. Ni siquiera el fenómeno migratorio presentado en muchos lugares como única solución a la asfixia producida por el control del mundo claustrofóbico local fue significativo. La crítica y el desacuerdo buscaron mayoritariamente el espacio de lo privado y de lo íntimo, del silencio o la transmisión a los hijos y nietos de la memoria lacerante del oprobio. Se guardaron fotos, pequeños textos escritos y banderas o se gritaron verdades en la calle bajo los efectos del alcohol, pero se eligió cambiar de acera o de calle para tratar de eludir el espacio obligado de la convivencia. Por otro lado, cuando a partir de 1948 comenzaron a celebrarse elecciones municipales en las que podían participar los cabezas de familia para elegir a su tercio de concejales del ayuntamiento³⁸⁵, ocurrió que el nivel de participación fue bajo o muy bajo, como sucedió en noviembre de 1954, ocasión en la que sólo votó el 47% de los que podían hacerlo. A falta de líderes y de un movimiento obrero activos, la cultura política adquirida en el tiempo de la república, aún en el caso de que ésta hubiera sido pobre, se mantuvo como referente identitario de la clase trabajadora, que sentía la coacción permanente de la dictadura a través de la Falange y de la asimilación fascista por parte del caciquismo que les daba trabajo.

Sin embargo una parte de la población valoró al nuevo régimen que les ofrecía orden, paz o beneficios económicos, de una forma positiva o tolerante y más a medida que los años duros de la posguerra fueron alejándose³⁸⁶. Y fue FET de las

³⁸⁴ AGA. Presidencia. Secretaría General del Movimiento. Delegación de Provincias. Caja 51/20877

³⁸⁵ En ese momento resultaron elegidos como representantes: Francisco Marín Ramírez, Francisco Salguero Moreno y Antonio Piña Cifuentes, todos ellos falangistas de primera hornada.

³⁸⁶ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes de actos políticos. Caja 4419. Informe de la reunión celebrada por la Jefatura Local para dar a conocer al pueblo el discurso pronunciado por su Excelencia el Jefe del Estado y Jefe

JONS la encargada de dar visibilidad a este consenso social. Por otra parte hubo una adaptación y un consentimiento progresivo, que se justificó en la necesidad de seguir viviendo y en el silencio. Ciertamente fueron muchos los actos en los que “el pueblo de Conil” participó activamente como comparsa³⁸⁷. Manifestaciones de *fervor popular*, recordadas hoy con ironía por quienes las *protagonizaron*, pero que fueron planificadas cuidadosamente por las autoridades de un régimen que siempre mostró empeño en ser reconocido y recordado:

“Pasamos a exponer la labor realizada por el municipio aunque unas y otras están permanentemente ligadas porque hemos tenido buen cuidado de que cuanto se ha hecho sea obra del Movimiento y podemos decir con orgullo que en cada calle, en cada rincón, y hasta en el lugar más apartado de los campos de Conil, aparece siempre la placa recordatoria de que aquella mejora o aquel beneficio es una realidad de nuestra Falange”³⁸⁸.

El régimen cuidó su memoria a través de la argumentación permanente de la victoria militar convertida en epopeya salvadora y de la utilización conmemorativa del discurso de Falange con sus rituales de culto a José Antonio y a los caídos por España. Recordar la guerra resultaba útil para preservar la unidad y mantener el espectro de la represión como amenaza. En Conil se siguieron puntualmente todas estas pautas. Durante muchos años, en las noches del 20 de noviembre se montaban guardias en la cruz de los caídos y se celebraban funerales solemnes, acordes con la importancia dada a la fecha³⁸⁹. Las

Nacional de la Falange en los Reales Alcázares de Sevilla. 1 de junio de 1956: “Ante la insuficiencia del local hubo la necesidad de instalar altavoces para que fuese escuchado por la muchedumbre que se apiñaba en la plaza del General Franco... previas unas palabras del jefe local fue leído el discurso... que fue acogido con grandes muestras de afecto por los asistentes y escuchantes, terminándose la reunión con el Cara al Sol, dándose las voces del ritual por el jefe local y repartiéndose los ejemplares del citado discurso entre los concurrentes... esta jefatura no puede mostrar mayor satisfacción”.

³⁸⁷ Las autoridades entendían que existía la obligación de demostrar la gratitud a Franco y por lo tanto convocaban a toda la población para que esperara en la carretera nacional el paso de la comitiva oficial por la Casa de Postas. En *La Información del Lunes*, 18.10.48, en entrevista al gobernador de la provincia (Valcárcel): “¿Y el recorrido por los pueblos de la provincia? Fue extraordinariamente emotivo (...) donde los labradores y ganaderos le cubrieron la carretera a lo largo de más de 32 kilómetros”, pág.1.

³⁸⁸ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes de actos políticos. Caja 4419. Discurso/memoria sin fecha (sobre 1948?) de José María Flores.

³⁸⁹ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes de actos políticos. Caja 4419. Por ejemplo el programa de 1957 para conmemorar el XXI aniversario fue el siguiente: A las 7 de la tarde se rezó del santo rosario organizado por la Sección Femenina. Desde las 0.00h a las 8.00h de la mañana se hicieron turnos de guardia (de media hora, siendo presidido cada uno por un miembro del consejo local) en la cruz de los caídos. A las 10 de la mañana se celebró una misa funeral en el ex convento de la Victoria en sufragio por el alma de José Antonio, hubo ofrenda de coronas, y responso ante la lápida del fundador, con la asistencia del consejo local en pleno, militantes, autoridades y delegaciones de servicios. A las 9 de la noche en la jefatura local se celebró una jornada política, en la que después de unas palabras del jefe local exaltando a José Antonio y la adhesión a Franco se dio lectura al testamento de José Antonio. Además de consejo, delegaciones y autoridades asistió

diferentes delegaciones locales reaccionaban a cuantas propuestas recibían en este sentido. En 1954 la Delegación Local de Excombatientes que presidía Luis Mora Figueroa remitía a Madrid la “relación de todos los camaradas muertos en nuestra cruzada de liberación”, que comprendía los nombres de los veintisiete muertos en combate cuyas familias estaban de acuerdo con que sus restos fueran trasladados al Valle de los Caídos³⁹⁰. En boca de los dirigentes conileños, la guerra de 1936 no sólo fue recordatorio permanente sino una justificación para perpetuar las razones legitimadoras de la violencia. Así José M^a Flores afirmaba en el año 1948:

“Si España o Franco necesitan como en el año 36 a sus hijos para defenderlas que la Falange de Conil sea la primera en lanzarse a la calle y que a la menor nota de alarma de nuestros clarines nuestras herramientas de trabajo sean sustituidas por la espada como símbolo de libertad y de la justicia, antes de verla esclavizada, y dispuestos a seguir el ejemplo de los que cayeron para así tener el honor de darle escolta a nuestro inolvidable José Antonio”³⁹¹.

Todavía en 1965 Gabriel de la Riva Galarreta no dudó en enviar el siguiente telegrama al ministro de Educación en marzo de ese año, cuando los universitarios de Madrid salían a la calle y Aranguren, Tierno Galván y García Calvo eran separados de la docencia:

“Leído en la prensa tumulto ocurrido en la Facultad de Filosofía y Letras, creo deben cortarse en su raíz tales desórdenes por los cuales luchamos tres años en el 1936 al 1939, cubriendo los campos de sangre. Nos adherimos nota de Asociación de Padres de Familia. El Delegado Local de Asociaciones del Movimiento al Ministro de Educación Nacional”³⁹².

En un cierto sentido la guerra sirvió para mucho, no sólo al régimen, sino también al partido, ya que Falange no hubiera tenido la entidad que alcanzó si aquélla no se hubiese producido, por lo que se puede afirmar que fue una de las grandes beneficiadas por el conflicto, especialmente en el caso de la retaguardia de la zona sublevada. Sin embargo para la mayor parte de las personas que sufrieron ese tiempo no hubo beneficio, por el contrario, la guerra actuó para las generaciones que la vivieron como el acontecimiento más “discriminante”³⁹³ de

numeroso público, terminándose con la entonación del *Cara al Sol*, dando las voces de ritual así como vítores a José Antonio Primo de Rivera.

³⁹⁰ AHPCA. Gobierno Civil. Caja 635. Hay que decir que del total de los veintinueve sólo dos estaban enterrados en Conil: Diego Amaya Ramírez y Diego Sánchez Román (sus familias fueron las únicas que no aceptaron el traslado). Se trata de una lista de soldados de reemplazo que o bien fueron enterrados en el propio frente o bien se hallaban desaparecidos. Concretamente eran once las familias que ignoraban dónde se encontraban los restos de sus familiares muertos en el frente.

³⁹¹ AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Expedientes de actos políticos. Caja 4419.

³⁹² AMCF. Documentación no municipal. Falange y Movimiento Local. Jefatura Local. Salida de Correspondencia. Caja 4431

³⁹³ El adjetivo y el concepto en Vidal-Beneyto, J. (2007), *Memoria democrática*, Madrid, Foca, pág. 9.

su vida y a partir de ese hecho se fue conformado su memoria y su olvido de aquel tiempo. Es decir, las *herencias* de la guerra fueron muy distintas para unos y otros, y no sólo en el recuerdo.

2.3.7. Las condiciones económicas. El hambre y estraperlo

La guerra fue un acontecimiento extraordinario en sus consecuencias. Muchas de ellas no sólo afectaron a las generaciones coetáneas del conflicto, sino también a las nacidas con posterioridad al mismo. La guerra interfirió en todos los niveles que afectan al desarrollo de los seres humanos y actuó como un lastre del que fue muy difícil liberarse.

Las consecuencias del conflicto militar y de la implantación de la dictadura franquista recayeron sobre la mayoría de la población rural devuelta a su posición tradicional de subordinación y a unas dificultísimas condiciones de subsistencia. A lo largo de los años 40 la economía española sufrió un intenso proceso de agrarización³⁹⁴ y de pérdida en los índices de urbanización e industrialización. El proyecto de modernización republicano quedó aplazado durante décadas. La autarquía y el intervencionismo fueron los pilares de la política económica franquista durante esta época, provocando que el hambre, la corrupción y el mercado negro delimitaran las condiciones de vida de la mayor parte de la población. A pesar de que la propaganda del régimen utilizaba masivamente el lema *Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan*, lo cierto es que la pobreza y la miseria fueron otros de los instrumentos deliberadamente utilizados para someter a la población trabajadora alejada de la política y concentrada en solucionar el día a día³⁹⁵. La grave crisis de la agricultura española de posguerra no estuvo ni en el impacto de la guerra sobre el campo, que fue escaso, ni en las condiciones climatológicas. La política agraria franquista, inspirada en los modelos nazi y fascista y sustentada en principios económicos erróneos, fue la que llevó, por una parte, a la disminución de la producción agraria, y por otra, a la incapacidad de iniciar cualquier proceso de modernización³⁹⁶.

³⁹⁴Comparando los censos de 1930 y 1940: en el primero una población activa en el sector primario de 3.936,8 y en el segundo 4.781 (en miles). Ver Gálvez Muñoz, L. (2006), "Produciendo para la revolución y produciendo para la reacción. Trabajo y guerra civil", en Martín Aceña P. y Martínez Ruiz, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pág. 468.

³⁹⁵ Richards, M. (1999), *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-45*, Barcelona, Crítica, pág. 23.

³⁹⁶ Barciela, C. y López Ortiz, I. (2003), "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-59. Veinte años perdidos para la agricultura española" en Barciela, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro...*, op. cit., pág. 75.

Por otro lado también la política económica del régimen franquista actuó como medio para su consolidación. Se estableció una compleja red de intereses en la que se garantizaba a unos grupos sociales la posibilidad de obtener beneficios a costa de mantener a otros en el nivel básico de subsistencia. Se mantuvo la negociación implícita que había estado en el origen del levantamiento militar para participar en el reparto de un botín. El fraude se convirtió en norma cotidiana. Las influencias y relaciones personales condicionaban el posible nivel de éxito de los negocios y ocupaciones. El control del poder municipal volvió a ser decisivo para posibilitar la acumulación de capital de quienes habían resultado vencedores en la contienda. Sobrevivir fue la ocupación prioritaria del resto.

En 1939 se estableció un sistema de racionamiento por el que se decretó la intervención de determinados productos. La Comisaría General de Abastecimientos y Transportes fue la encargada de organizar la gestión. La cartilla de racionamiento controlaba la necesidad de comer de cada persona, que ante la escasez se veía condenada al hambre, al consumo de productos de pésima calidad y a participar en el mercado negro, donde pocos podían pagar los precios de lo que previamente había sido acaparado. La necesidad vital y la imposición de una ley de imposible cumplimiento obligaban permanentemente a arriesgarse en los terrenos de la delincuencia y la ilegalidad. En Conil se molía trigo clandestinamente, se vendía ganado sin declarar, se almacenaba aceite para su comercialización y se mentía sistemáticamente a la hora de informar sobre lo que se producía³⁹⁷. La Guardia Civil se encargó también de la vigilancia y el control de estos delitos, frecuentemente relacionados con pequeñas cantidades³⁹⁸, pero que en todo caso terminaban siendo requisadas y daban lugar a la denuncia. La imagen represiva de la pareja de guardias en el campo fue referencial incluso para la población más ajena a cualquier práctica política. La mentira, la desconfianza, la doblez entre lo público y lo privado, las envidias y delaciones entre vecinos fueron las manifestaciones frecuentes del clima de inmoralidad generado por la corrupción, alentada por el nuevo Estado como otra de las formas efectivas de implicación de la población con el régimen.

No todas las infracciones se trataron de la misma forma. Las autoridades buscaron incomodar y entorpecer las actividades económicas de quienes se habían significado políticamente durante el periodo republicano como una modalidad más de la exclusión sistemática a la que estas personas fueron sometidas³⁹⁹. De todos modos fueron jornaleros, campesinos pobres y gentes de

³⁹⁷ AHPCA. Delegación Provincial de la Comisaría de Abastos. Libro 1346. Libro registro de actas levantadas por presunta infracción 1943-53.

³⁹⁸ AHPCA. Delegación Provincial de la Comisaría de Abastos. Caja 11051. Denuncias presentadas por la Guardia Civil.

³⁹⁹ Existen varios casos muy significativos. Por ejemplo, en el caso del expediente que abre la Fiscalía de Tasas contra María Camacho Amaya (la mujer del alcalde del Frente Popular José Camelo como hizo constar en su denuncia el guardia civil que la tramitó). La acusación es la de haber vendido 275 gramos de azúcar a un precio superior al establecido. Se le impuso una multa de 200 ptas. AHPCA. Fiscalía Provincial de Tasas. Caja 1156. Expediente 393. 1939.

vida modestísima los que mayoritariamente cargaron con las sanciones. Por el contrario, los grupos cercanos al poder pudieron utilizar la infracción de la legalidad vigente como vía para el enriquecimiento, sin resultar sancionados por ello. Como afirma M. Richards, “cabría pensar con toda justicia que el estraperlo fue el principal método utilizado por el gobierno para recaudar un tributo en beneficio de una jerarquía parasitaria, la de los *controladores de comida*”⁴⁰⁰.

La columna vertebral de la política agraria fue la referida al trigo. En agosto 37 se creó el Servicio Nacional del Trigo, que ordenaba la producción y la distribución de los cereales a través del establecimiento de los cupos y la fijación de las superficies que debían ser cultivadas. Establecía las cantidades de semillas y los abonos asignados a los agricultores y adquiría todas las existencias de trigo producidas legalmente al precio oficial de la tasa, para después vendérselo a los industriales harineros en régimen de monopolio a través de la figura del alcalde. Éste, en su calidad de Delegado Local de Abastecimientos y Transportes, asignaba a cada industrial la cantidad de harina suficiente para garantizar el abastecimiento de la población. La Junta Agraria Local (formada también por el alcalde, el jefe local de Falange y dos propietarios) era el organismo que se encargaba en cada pueblo de hacer efectiva las resoluciones del SNT, pero lo hacía teniendo en cuenta la defensa de los intereses de los agricultores e industriales que le eran afines, para lo cual estaba desarrollaba todo tipo de componendas. Es decir, mantener la vinculación con el poder local o controlarlo fue imprescindible si se pretendía aprovechar las oportunidades de obtener amplios beneficios. Finalmente convendría considerar que, en su conjunto, estas políticas aplicadas a la producción agraria volvieron a redundar en beneficio de latifundistas y grandes propietarios, dejando a los pequeños a merced de la mera subsistencia o de la emigración.

Como ha señalado Del Arco Blanco⁴⁰¹, en el mundo rural abundaban las industrias aceiteras, harineras y panaderas, básicas para garantizar la subsistencia. En el caso específico de la fabricación del pan, la legislación autárquica entraba de lleno en ella, por lo que el intervencionismo era extremo, concibiendo la industria harino-panadera como un coto vinculado directamente a la producción

Lo mismo ocurre en el caso de Miguel Alba Sánchez, de 14 años de edad, denunciado porque había comprado 50 huevos, al precio de 60 céntimos cada uno. La mujer que se los había vendido dice que ella ignoraba el precio de la tasa. El padre del niño es Francisco de Alba Gil quien declara que, por encontrarse parado y en situación precaria, había mandado a su hijo a que los comprase con dinero que le habían prestado por si podía ganarse algo en la reventa. Se incautan los huevos y el dinero. La familia de Alba Gil es una de las familias de Conil que más duramente sufrió la represión en todas sus formas. AHPCA. Fiscalía Provincial de Tasas. Caja 1158.1940.

Similares razones familiares debieron pesar en el caso de Manuel Alba Ortega, que terminó siendo encarcelado por transportar aceite de forma clandestina. AHPCA. Fiscalía Provincial de Tasas. Caja 1162. 1940.

⁴⁰⁰ Richards, M. (1999), *Un tiempo de silencio...*, op. cit., pág. 149.

⁴⁰¹ Del Arco Blanco, M. Á. (2007), *Hambre de siglos...*, op. cit. Seguimos al autor en el interesantísimo estudio que realiza sobre la industria harino-panadera y el funcionamiento del estraperlo en el nivel local, págs. 190 y siguientes.

cerealícola y por lo tanto al SNT. Los cupos de harina asignados a cada empresa contribuyeron a determinar el futuro de cada una de ellas⁴⁰². Para que el negocio *funcionase* había que huir del intervencionismo estatal, pero al tiempo que se procuraba dar la impresión de estar cumpliendo con el abastecimiento de la población y, sobre todo, a la vez que se maniobraba para sacar un amplio beneficio del mercado negro. En el caso de Conil, y bajo estos condicionantes, la impunidad de la que gozaría Carlos Romero Abreu, *dueño*⁴⁰³ de la fábrica de harinas, de la panadería y de Electra-Conilense, debió de ser enorme, aunque no total⁴⁰⁴.

De especial interés para valorar cómo se estructuran las relaciones del régimen en Conil de la Frontera son las conclusiones de Miguel Ángel del Arco: “Los molinos harineros fueron un vértice fundamental de la vida económico-social del mundo rural del primer franquismo. En torno a ellos se vertebraron las tendencias que acompañaron la actuación del poder municipal: tolerancia y permisividad en el incumplimiento de la ley, intentando escapar a las medidas intervencionistas, defensa de los intereses de la población y, sobre todo, de sus apoyos sociales. Defendieron a los municipios contra la intervención, convirtiéndola en provechosa para sus intereses y los de sus allegados (...) La industria harino-panadera jugó un papel vital en el estraperlo de los años 40. A través de ella se canalizó la producción agrícola que no era entregada al SNT, elaborando la harina y el pan que iban destinados al mercado negro. Generó succulentos beneficios, especialmente en los más cercanos al régimen, que recibieron un trato de favor en la asignación de los cupos y en el amplio espacio de la ilegalidad tolerada del que gozaron, generado una importante acumulación de capital”⁴⁰⁵.

Si hay un tópico narrativo en las fuentes orales de la posguerra, es el del pan. Las irregularidades en el peso y en la calidad de este alimento fueron los

⁴⁰² A pesar de que los industriales no podían comprar trigo directamente, Carlos Romero así lo hacía, consiguiéndolo bajo la amenaza de la exclusión y de la denuncia para quien se resistiera a estas prácticas o se convirtiera en competencia.

⁴⁰³ Según figura inscrito en el Registro Mercantil de Cádiz, en realidad Carlos Romero Abreu en 1945 era copropietario, junto con sus tres hermanos médicos José, Juan y Manuel, de una sociedad regular colectiva (Romero Hermanos) que tenía por objeto la molturación de granos, la venta de pan y la producción y venta de energía eléctrica. El capital social de la empresa era de 1.862.000 pesetas. y su valor estimado era de 1.035.276 pesetas. Manuel abandonó la empresa en abril de 1946 a cambio de 250.465 pesetas. A José lo heredaron sus hijos en el 75 y Juan cedió su parte a sus seis hijos en 1980, año en el que la empresa pasó a ser una sociedad limitada. RMC. Tomo 51, 26.

⁴⁰⁴ El 12 de enero de 1943 la Delegación de Información e Investigación de FET de las JONS de Cádiz informaba de que en el año anterior Carlos Romero Abreu fue sancionado por la Fiscalía de Tasas de Cádiz con multa de 1.000 pesetas, incautación de mercancía y prohibición de ejercer el comercio durante tres meses, por compraventa de trigo a precio abusivo, molturación ilícita y tráfico clandestino de harina. Añadía también que “en el orden político es muy adicto a nuestro movimiento”.

⁴⁰⁵ Del Arco Blanco, M. Á. (2007), *op. cit.*, págs. 219 y 225.

referentes del abuso para amplias capas de la población⁴⁰⁶. Sin embargo la falta de alimento no provocó enfrentamientos ni protestas, principalmente porque la capacidad de respuesta de la clase trabajadora había sido brutalmente desarticulada, pero también porque la experiencia de la represión había generado un ambiente de resignación y fatalismo. No es difícil imaginar cómo debían ser las condiciones de vida en septiembre de 1940, cuando el alcalde, Miguel Álvarez Aguilar, comunicaba a la Fiscalía de Tasas que “excediendo las cantidades diarias el racionamiento del cupo señalado en este pueblo, ha sido preciso rebajar la cantidad de las primeras hasta acoplarlas a aquel”⁴⁰⁷.

Desconocemos cuántas personas de Conil murieron de hambre o por enfermedades derivadas del grado extremo de debilidad en el que se encontraban, aunque para el conjunto del país se estima que fueron más de 200.000 las fallecidas por éste motivo. La mortalidad de niños, ancianos y presos aumentó de forma significativa. Muchas personas recuerdan historias amargas relacionadas con el hambre y con el valor moral que adquirió la comida. La insuficiente dieta de la época estaba basada fundamentalmente en hidratos de carbono y era completada por escasísimas raciones de bacalao y tocino. La leche y la fruta eran alimentos escasos para muchos, en especial para la gente de la mar en el caso que tratamos. Necesariamente había que buscar abastecerse fuera del mercado legal, pero eso implicaba pagar precios a los que no se podía hacer frente. La situación era trágica⁴⁰⁸. Las prácticas de trueque volvieron a ser corrientes y las formas de resistencia llevaron al robo⁴⁰⁹, a la falsificación, a la prostitución y a la mendicidad. La falta de vestido y calzado dignos, la escasez de jabón y la falta de higiene, el hacinamiento, las plagas infecciosas, la enfermedad y la desmoralización fueron parte de la realidad impuesta para que la convivencia en las zonas rurales, en las que todo el mundo se conocía y tenía su propia explicación de lo que había sucedido, fuera posible. La pasividad política y la desmovilización estaban aseguradas.

El sector industrial padeció un intervencionismo similar al de la agricultura, lo que se tradujo en atraso y dependencia. La irracionalidad de la política económica, la insuficiencia de materias primas y de maquinaria, la falta de importaciones y el mercado negro llevaron a las empresas a la pérdida de

⁴⁰⁶ El valor simbólico del pan, alimento básico de la población trabajadora en los años del hambre, es conocido por todos. Sirva de referencia la expresión “el pan negro” que da título a la novela de Emili Teixidor en la que se profundiza en la Cataluña rural de posguerra, ver Teixidor, E. (2003), *El pan negro*, Barcelona, Seix Barral.

⁴⁰⁷ AHPCA. Fiscalía de tasas. Caja 11061. Informe del delgado local de abastos y transportes. 14.9.1940.

⁴⁰⁸ Para hacerse una idea de cómo vivió la población la situación generada por el hambre y el mercado negro en la provincia de Cádiz ver las fuentes orales recogidas en Pérez González, B. (2004), *Estraperlo en Cádiz. La estrategia social*, Cádiz, Quorum.

⁴⁰⁹ AHPCA. Libros de registro de la Audiencia de Cádiz. Juzgado de instrucción de Chiclana. libro 4500 (sumarios 1937-1939). Robos y hurtos de animales y mercancías son los delitos más abundantes en relación con los vecinos de Conil. Lo mismo ocurre en el año 1941: robos, 10; hurtos, 24; incendio monte público de Roche, 1; muerte niño ahogado, 1; accidente tráfico con muerto y herido grave, 1. (en Libro Registro de Causas Criminales del año 1941. Libro 4496).

rentabilidad. Las iniciativas renovadoras fueron aparcadas. A través de las delegaciones provinciales de industria y de la Organización Sindical los empresarios que formaban parte de la red de intereses del régimen lograron un mercado interior asegurado y sin competencia, en el que la introducción de mejoras terminó por resultar contraproducente. La calidad de los productos industriales y de consumo era pésima y el mercado reducidísimo⁴¹⁰. Carlos Romero Abreu fue el industrial más destacado en Conil durante la dictadura. En relación con estas actividades fue jefe del Gremio de Industriales y Comerciantes en la Delegación Local de Sindicatos a partir de 1943⁴¹¹, con lo que consolidó una capacidad total de actuación y de control. La familia, que se había visto beneficiada con una concesión en la Compañía Arrendataria del Monopolio Petróleos S. A. (CAMPSA)⁴¹², tenía también el monopolio de la distribución de energía eléctrica en Conil con lo que disponía de un recurso de gran valor frente a cualquier posible competencia. De la efectividad de la empresa como servicio al consumidor da prueba, el que la avería del motor principal de la estación suministradora de fluido eléctrico en 1948 dejara al pueblo sin suministro durante más de un año.

El panorama laboral era totalmente desalentador. Los trabajadores tuvieron que aceptar la imposición de niveles salariales muy bajos que no alcanzaban para asegurar el mínimo vital. Las retribuciones reales de los salarios agrícolas disminuyeron entre un treinta y un cuarenta por ciento en un contexto claramente inflacionista y dominado por el estraperlo. La jornada laboral aumentó y las condiciones de trabajo empeoraron. El trabajo prácticamente gratuito de niños y mujeres se extendió. Servicios sociales básicos como la asistencia médica o la construcción de viviendas para los trabajadores estaban tan lejos que eran una utopía. La pretendida regulación establecida en los reglamentos sucesivos de trabajo agrícola dejaba tales resquicios para la adecuación de la norma a los intereses de los patronos que su texto se convertía en pura propaganda⁴¹³. Para la clase trabajadora no quedaba posibilidad de negociar ni de articular algún tipo de demanda reivindicativa. El descontento quedó limitado al ámbito privado o a la resistencia individual. Las ideas y opciones políticas de izquierda o republicanas desaparecieron del espacio público⁴¹⁴ y sólo una resistencia pasiva muy limitada

⁴¹⁰ Moreno Fonseret, R. (2002), "Política e instituciones económicas del nuevo Estado" en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1, en especial págs. 41-55.

⁴¹¹ AHPCA. Organización sindical (AISS). Sección de Personal. Expedientes personales de los cuadros del sindicato vertical desde 1937. Caja 8161. Expediente 2900. Carlos Romero Abreu.

⁴¹² AHPCA. Gobierno Civil. Orden Público. Caja 2357. Legajo 42. Exp. 12. La madre de Carlos Romero Abreu, Dolores Abreu Herrera, solicita el 17.12.1942 certificados de buena conducta y adhesión que "nos son precisos al objeto de presentarlos en la compañía Arrendataria de Petróleos S. A. (CAMPSA) a fin de unirlos a expediente que se nos instruye para devolvernos la fianza depositada en dicha compañía como concesionarios de la misma". Se acompaña con documentación de cada uno de los hijos, marido y nuera.

⁴¹³ Utilizamos como referencia el *Reglamento de Trabajo Agrícola para las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva*, de 1 de julio de 1947, Jerez.

⁴¹⁴ Ver Bernal Rodríguez, A. M (1993), "Resignación de los campesinos andaluces. La resistencia pasiva durante el franquismo" en Ortiz Heras, M., Ruiz González, D y Sánchez

mantuvo la tradición reivindicativa capaz de articularse a partir de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en el campo español⁴¹⁵. De momento, el derecho de la victoria justificó con éxito la explotación y el pensamiento único. Era el *nuevo orden de patria, justicia y pan*.

La sociedad española de posguerra se negó a sí misma explícitamente la reconciliación. La metáfora dominante era la de un cuerpo que tenía que ser depurado a través del castigo impuesto por los vencedores de la guerra. El escarmiento quiso ser definitivo a través de la palpable amenaza que acechaba a todos los que pudieran sentirse culpables aunque no supieran exactamente de qué. Sin embargo, el Estado franquista no practicó un terror aleatorio⁴¹⁶ porque el enemigo en España era una clase y una ideología. La estrategia consistió en dar legalidad a la violencia, por lo que el acuerdo social sobre quién era culpable y por qué razón lo era pudo irse ampliando paulatinamente. La realidad cotidiana parecía decantarse en una única dirección, razón por la cual y de forma paradójica, “las críticas condiciones vividas durante el primer franquismo fueron un elemento más que contribuyó a la solidez y a la continuidad del régimen”⁴¹⁷.

#

Contradictoriamente, la generación republicana, que se había singularizado en el inicio de la década de los treinta por una gran carga de esperanza, veía reducida su identidad a la complejidad del nuevo nombre con el que a partir de 1936 sería identificada, el de la *generación de la guerra*. El impulso de los años treinta se había asentado y traducido en tradición y derrota. El deseo de *hacer tabla rasa*, que muchos sintieron, al fin había sido experimentado a través de la interiorización de la violencia privada y de la estatal. Había nacido una generación de responsables y de víctimas que también ignoraban sus nombres. La oportunidad de mejorar el mundo, en la que acaso un día habían creído, quedaba indefinidamente aplazada.

Sánchez, I. (coord.), *España franquista: Causa General y actitudes sociales ante la dictadura*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, págs. 145-159.

⁴¹⁵ Ver Ortega López, M^a T. (2011), “Campesinos y jornaleros bajo el franquismo. Represión, disenso y conflictividad en el campo español, 1939-1975”, en Ortega López, M^a T. y Cobo Romero, *La España rural.*, op. cit., págs. 289-318.

⁴¹⁶ Sobre la estrategia de la violencia indiscriminada del Estado sobre los ciudadanos ver Herreros Vázquez, F. (2005), “La lógica del terror estatal aleatorio” en *Zona Abierta*, n^o 112/113, págs.145-174.

⁴¹⁷ Del Arco Blanco, M. A. (2006), “Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n^o 5, págs. 241-258. En este artículo también la aportación de la significativa visión de las condiciones de vida de la población española de la posguerra a partir de los informes de diplomáticos y periodistas extranjeros.

CAPÍTULO 3

LA GENERACIÓN DE LA CONFRONTACIÓN

3.1. Caracterización generacional

3.1.1. Consideraciones previas

Uno de los problemas de este trabajo es el propio carácter móvil y cambiante de las generaciones en relación con el hecho que se toma como referencia memorialística, es decir, la guerra española de 1936. En el caso de este primer grupo es necesario precisar algunas cuestiones metodológicas, que son las que se han tenido en cuenta para la investigación, puesto que en la actualidad el conjunto social afectado por este estudio se encuentra en un proceso que podríamos llamar de *transición*.

Hasta ahora, la *primera generación* de la guerra se ha venido identificando como la *de la guerra*, la *de los combatientes*, la *de la confrontación*¹ o la *de los abuelos*. Para nosotros, su rasgo temporal distintivo es estar formada por el segmento de la población nacida con anterioridad al año 1922, en el que se integran todos los hombres que fueron llamados a filas por uno de los dos ejércitos enfrentados. El ejército republicano movilizó en abril del año 1938 a la quinta del 41, formada por los más jóvenes del conjunto de los movilizados, es decir, por los que en aquel año tenían 17 y 18 años². El paso del tiempo ha tenido como consecuencia que este primer grupo generacional se encuentre cercano a la situación de pérdida de todos sus efectivos.

¹ Aróstegui, J. (2006), “Traumas colectivos y...”, *op. cit.*, pág. 79-83.

² Mir, C., Calvet, J. y Sagues, J. (2006), “Historia, patrimonio y territorio: políticas públicas en el frente del Segre y la frontera pirenaica catalana” en Gálvez, S. (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria* (dossier), *Hispania Nova*, nº 6. (<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier.htm>). Señalan los autores que Negrín les dio el nombre de la “Juventud de la victoria” mientras que Federica Montseny se lamentó de que aún estuvieran en la edad del biberón. En 1983 se fundó en Barcelona la Agrupación de Supervivientes de la Quinta del Biberón-41 que desde entonces viene desarrollando actividades conmemorativas y actos memorialísticos con el fin de provocar la reflexión sobre la guerra que ellos protagonizaron y sobre sus consecuencias.

La llamada “generación de la guerra” está a punto de pasar a ser una generación extinguida, puesto que en los próximos años desaparecerán las últimas personas capaces de dar testimonio directo de su experiencia como jóvenes durante aquel periodo³. A pesar de ello, este grupo ha dejado un amplio legado memorialístico no sólo en el ámbito de lo personal o de lo familiar, sino también en el de los más diversos proyectos documentales e historiográficos, en parte debido a que la última etapa de su vida ha coincidido con la vuelta de la democracia, con el desarrollo de las fuentes orales y con un interés general por el testimonio personal⁴.

Por lo tanto, las personas que fueron testigos de la guerra de 1936 en España constituyen en la actualidad un grupo peculiar y singularizado, entre otras cosas, por el discurrir específico de *su* tiempo. La mayor parte de quienes hoy relatan su experiencia directa de la guerra son quienes entonces eran niños. Por consiguiente, y aunque se puedan y deban mantener las referencias a la confrontación y al hecho de ser identificados como “los abuelos”, si atendemos a la cuantificación de los efectivos demográficos, se impone la denominación de *la generación de los niños de la guerra*, precisamente la generación de *los que no hicieron la guerra*⁵, sobre la de *los de la guerra*, desplazando definitivamente ya a los combatientes como grupo predecesor vivo en la experiencia y rememoración del trauma. Esta peculiaridad del caso español creemos que singulariza en el panorama memorialístico actual un campo sobre el que nos proponemos reflexionar: la vivencia infantil de la guerra y la primera posguerra convertida en el marco referencial de la generación.

Aunque el significado de cada una de las formas de nombrar a todo el grupo es válido y aporta matices diferentes, es la cualidad de testigos de los hechos históricos lo que tienen en común quienes integran el grupo de iniciadores de la transmisión de la memoria de la guerra, que es lo destacable para valorarlos como constructores iniciales del relato que ha acabado siendo una seña de identidad para la comunidad. Todo este conjunto generacional está caracterizado por la posibilidad del valor ético y pedagógico de su testimonio, especialmente heroico en los no integrados en el régimen, si tenemos en cuenta la guerra contra la memoria que supone toda dictadura, y a los que se refiere Traverso al tratar los casos de Jean Améry y Primo Levy⁶. En conjunto representan el relato del yo, de la familia, del trabajo y del sacrificio en la gramática de la prudencia y el conocimiento del comportamiento humano por la propia experiencia del tiempo.

³ La desaparición de los efectivos de una generación es un proceso muy lento, como referencia se puede considerar que el último veterano francés de la Primera Guerra Mundial falleció en marzo de 2008. Había nacido en 1897, en *Público*, (12.3.08).

⁴ Por destacar sólo dos de los trabajos pioneros y de la mayor relevancia en la búsqueda de la memoria personal, ver Fraser, R. (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros...*, *op.cit.* y el documental de Jaime Camino *La vieja memoria* (1977).

⁵ Borrás, R. (1971), *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta. La selección que hace el autor es la de nacidos entre 1925 y 1945.

⁶ Traverso, E. (2001), *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder.

Sus relatos, e incluso sus silencios, sobre la guerra del 36 inician una tradición narrativa popular⁷ que hoy sigue siendo identificable para un amplio porcentaje de la población española. Algunas de las peculiaridades que han condicionado el inicio de esta memoria compartida sobre lo sucedido tienen que ver con que la movilización del periodo republicano y la causada por la guerra lo fueron de personas corrientes, y, en su mayor parte, también de personas muy jóvenes, y con el hecho de que en el caso de las retaguardias controladas por los sublevados la población civil fue presa preferente de la violencia. Esta generación que habla hoy tiene una conciencia específica, que podríamos llamar histórica, de haber sufrido una experiencia que ya no podrá ser vivida por sus interlocutores. A pesar de que su recuerdo se ha convertido en objeto de conocimiento, es la generación que se cree a sí misma la de “los tiempos duros”, que ellos creen ignorados o siempre insuficientemente conocidos por quienes no los vivieron.

Como sabemos, lo que se recuerda y fija como clave mnemónica se constituye en código para la interpretación del presente y del pasado. La memoria es una proyección a través de la que se concreta una forma de pertenencia e identidad que, en el caso que nos ocupa, tiene la peculiaridad de estar marcada desde sus inicios por el conflicto y la anomia, puesto que el enfrentamiento resultante del golpe de Estado exigió la definición de cada individuo para convertirlo en oponente. Como se ha dicho, la implantación de discursos excluyentes y unívocos acabó cristalizando en identidades colectivas estandarizadas y retroalimentadas⁸, de las que los miembros de esta generación no se han podido desprender. Las experiencias de la guerra y la primera posguerra en la retaguardia y en el frente quedaron unificadas, compartidas y mitificadas en relatos que *han contado* en cada presente sucesivo a quienes padecieron más directamente las consecuencias del conflicto⁹. La guerra terminó por ser el hecho central de la generación.

Esta fue la generación republicana que llamó a la guerra del 36 “nuestra guerra”¹⁰ y para la que la metáfora del tener las manos manchadas o no de sangre se convirtió en comodín artificioso exigido y repetido para enlazar con el tiempo de paz que imponían los sanguinarios vencedores. La generación a la que se atribuyó la responsabilidad o la culpa de la guerra y a la que con más intensidad afectó la mancha de la violencia y la calidad de escarmiento para las clases trabajadoras que se le dio a la misma¹¹. Pero las guerras civiles no se limitan a

⁷ Las fuentes orales que provienen del mundo de las clases no hegemónicas están estrechamente vinculadas a las fórmulas narrativas en las que se dan conjuntamente lo informativo, lo legendario y lo poético. En ellas se confunden y entremezclan lo personal y lo social, lo real y lo imaginario. Ver Portelli, A. (2009), *Històries orals. Relat, imaginació, diàleg*, Barcelona, Memorial Democràtic, págs. 28 y 29.

⁸ Rodrigo, J. (2009), “Retaguardia: un espacio de transformación”, *op.cit.*

⁹ Marinas, J. M. (2004), *La razón biográfica..*, *op. cit.*

¹⁰ Un ejemplo representativo en González-Ruano, C. (2004), *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Sevilla, Renacimiento (la primera edición es de 1951).

¹¹ En 1940 el vicecónsul alemán observaba que las masas españolas no estaban tomadas “del nuevo espíritu”, sino por la actitud general de un repetido “¡sobre todo, que no haya guerra!”.

una rivalidad político-militar entre dos contendientes, sino que implican la resolución de conflictos enraizados en la forma de Estado o en el modelo de organización social. La lucha de clases, la integración nacional o las divisiones religiosas son otros rasgos que están presentes en ellas¹² y que particularmente se desarrollan en los complejos mundos sociales y políticos de la retaguardia (en donde, entre otros, se encontraban quienes aún no habían cumplido los 18 años). Aunque la catástrofe de la violencia y de sus consecuencias fue común para toda la población, fue la población joven la que tuvo que afrontar la carga del conflicto en sus formas más limitadoras, debido al alto número de víctimas, represaliados, inhabilitados, sometidos o incapacitados que hubo entre sus efectivos, a las consecuencias que sobre su vida adulta supuso la pérdida de los presupuestos del Estado de derecho, a la pervivencia de la división entre vencedores y vencidos que les acompañó a lo largo del resto de su existencia y al hecho de haber tenido que soportar como trabajadores las repercusiones del fracaso de las políticas para la recuperación económica.

En las zonas en las que triunfó el golpe de Estado se fue definiendo una cultura de guerra¹³ que perduró hasta bien entrados los años cuarenta. Una nueva identidad se perfiló sobre la exclusión de lo que amenazaba los valores tradicionales, es decir, lo que se llamó la anti-España. La concreción de un enemigo único, permanentemente referenciado a través de la propaganda política y el discurso de la Iglesia, permitió que éste también se pudiera materializar en determinados vecinos y en determinados grupos sociales en función de su pasado inmediato. La gestión de ese imaginario y la realidad procuró una nueva cohesión en la comunidad que aceptó la legitimación del golpe y que se movilizó activamente cuando así se lo requirieron o impusieron. La frecuente derivación violenta de un líder carismático local completó el esquema de la experiencia renovadora que se abría paso en las zonas rurales a partir del verano del 36. La guerra fue su oportunidad. La exitosa cultura de guerra franquista unió los tiempos del conflicto y los de la paz, pues también en ésta continuó determinando la percepción de la realidad como un combate permanente¹⁴.

La violencia generada por el conflicto la padecieron las personas ancianas, las que estaban en la mitad de la vida, los jóvenes y los niños. Es decir, atendiendo

ver Bernecker, W. L. y Brinkmann, S. (2009), *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Madrid, Abada Editores, pág. 68.

¹² Casanova, J. (2001), "Guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en Finlandia, España y Grecia (1918-49): un análisis comparado" en Casanova, J., *Guerras civiles en el siglo XX*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pág. 2.

¹³ "Conjunto de prácticas e imaginarios generados en tiempo de conflicto armado, que difieren de las de tiempo de paz, y que quedan marcadas con el sello indeleble de las múltiples experiencias de guerra que varían en función de la clase social, del género, el nivel de educación o la situación geográfica", en González Calleja, E. (2008), "La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español" en González Calleja, E. (coord.), *Cultura de guerra en España* (dossier), *Historia Social*, nº 61, pág. 71.

¹⁴ En Rodrigo, J. (2009), "La retaguardia: un espacio...", *op. cit.*, págs. 24-31.

simplemente al dato de la edad, la experiencia personal de la guerra fue muy distinta para unos y otros, aunque la biografía de todos ellos quedara signada por el trauma común. Sirvan de ejemplo la referencia indeleble del año 1936¹⁵ o el binomio hambre y guerra, uno de los primeros tropos unificadores de las circunstancias diversas de adultos y niños. Les da unidad generacional el fuerte carácter de *supervivientes* que identifica al grupo en relación con la crisis de sobremortalidad que afectó a la población civil y a la militar durante el periodo, pero también la singularidad de poseer conciencia de la zona gris, ambivalente, en la que muchos se movieron¹⁶. Las diferencias entre lo vivido por un adulto joven y un niño en el año treinta y seis son obvias, pero las experiencias de la guerra y la primera posguerra en la retaguardia quedan unificadas en la memoria, precisamente por los rasgos singulares de la violencia que altera la cotidianidad y por la efectividad de los mecanismos de búsqueda de consenso a los que ya nos hemos referido. P. Waldman ha explicado con precisión las características de las guerras civiles como las de conflictos especialmente crueles, precisamente por la percepción que tienen de ella personas que viven en una máxima proximidad¹⁷. Y ésta razón se constituye repetidamente en el argumento de la memoria para quienes hoy continúan vivos. Digamos que, aunque de diferentes maneras, el hecho generacional y existencial más significativo para quienes la vivieron, independientemente de su edad, fue haber soportado la guerra y sus consecuencias en la primera posguerra.

3.1.1.1. Delimitación del primer grupo generador del relato de la memoria

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, precisamos que en esta investigación se considera como primera generación la formada por quienes tuvieron una experiencia directa y consciente de la realidad generada por la guerra y por la primera posguerra. Es decir, en función de nuestros intereses, del tiempo presente en el que esta investigación se desarrolla y de las fuentes primarias que se utilizan, consideramos pertenecientes a la primera generación a todos los nacidos hasta el año 1931, fecha en la que se iniciaba el primer periodo democrático de nuestro particular ciclo de historia presente. Todo este conjunto

¹⁵ Richards, M. (2006), “El régimen de Franco y la política de memoria de la guerra civil española” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, pág. 189. El autor cita el comentario de Luis de Castresana en el sentido de que los exiliados españoles permanecían psicológicamente anclados a la fecha de 1936.

¹⁶ En relación con la experiencia de la violencia en las retaguardias, las simplificaciones suelen ser erróneas hasta el punto de que en el microcosmo, de las sociedades pequeñas los papeles de víctimas y verdugos pueden llegar a ser intercambiables, ver Kalyvas, S. (2010), *La lógica de la violencia.., op. cit.*, pág. 40.

¹⁷ Waldman, P. y Reinares, F. (1999), *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós.

poblacional fue afectado profundamente por las premisas que definieron la cultura de guerra franquista trasladada a los tiempos de paz¹⁸.

Los límites de una generación son difícilmente precisables y quizás lo sean mucho más en la cuestión de la experiencia, percepción y rememoración de la guerra y de su espectro de influencias en la infancia. Establecer el tope cronológico de 1931 ha supuesto considerar como informantes a quienes en algún momento de su vida fueron socializados en el periodo republicano y también a todos aquellos que pueden encuadrar sus recuerdos biográficos en la totalidad del periodo referencial 1936-1945, que unánimemente es considerado como el de mayor imposición de la violencia militar y política y el de más duras condiciones de vida para la mayoría¹⁹.

Hemos considerado oportuno seleccionar la edad de entre cinco y seis años al comienzo de la guerra porque se da en ella la convención social e historiográfica que nos permite entender al niño como un posible narrador de su historia personal. La memoria autobiográfica aparece en la infancia cuando ya se han asentado otros sistemas previos de memoria, se ha adquirido la capacidad del lenguaje hablado o signado, se tiene conciencia del tiempo (en la que se incluye la comprensión de la finitud que implica la muerte) y el “yo cognitivo” es capaz de comprender y desarrollar narraciones. Es también el momento en que el niño comienza compartir sus recuerdos con las personas adultas más cercanas²⁰. A pesar de que indudablemente el segmento temporal de los afectados directamente por la tragedia y sus consecuencias es más amplio (al menos creemos que se podría extender hasta incluir a los nacidos en 1940), nos ha interesado el testimonio del individuo actual que tenía incorporada la facultad de la memoria semántica (llamada “episódica” por el psicólogo de la memoria Endel Tulving²¹), narrativa, en el momento de comenzar el conflicto. Este tipo de memoria exige que las claves de codificación o decodificación del suceso o del episodio que ha guardado la memoria arranquen o formen parte del contexto en el que éste se produce. También creemos que es importante considerar que en ese tramo temporal que se inicia en el final de la primera infancia y que termina en la adolescencia, es precisamente en el que los individuos pasan de tener una

¹⁸ Ver Sevillano Calero, F. (2008), “Cultura de guerra y políticas conmemorativas en España del franquismo a la transición” en González Calleja, E. (coord.), *Cultura de guerra en España* (dossier), *Historia Social*, nº 61, págs. 127-145.

¹⁹ El tiempo del hambre fue percibido por la población como una prolongación de la guerra sin bombardeos, ver Barranquero Texeira, E. y Prieto Borrego, L. (2003), *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia en las mujeres de la posguerra española*, Málaga, Diputación de Málaga, pág. 79.

²⁰ Nelson, K. y Fivush, R. (2004), “The emergence of autobiographical memory: A social cultural developmental theory” en *Psychological Review*, vol. 111, pág. 486, citado por Ruiz Vargas, J. M^a (2008), “¿De qué hablamos cuando hablamos de “memoria histórica”? Reflexiones desde la filosofía cognitiva”, en Gálvez, S. (coord.), *La memoria como conflicto. Memoria e historia de la Guerra Civil y el Franquismo* (monográfico), *Entelequia. Revista interdisciplinar*, nº 7, pág. 71.

²¹ Tulving, E. (1972), “Episodic and semantic memory” en E. Tulving y W. Donaldson (eds.), *Organization of memory*, New York, Academic Press.

representación del mundo social como algo estático (donde el cambio histórico es incomprensible), a poder concebir y desear otras formas políticas o sociales para su propia realidad²². De hecho la década que va de los quince a los veinticinco años es la que mejor está representada en la memoria autobiográfica de los individuos²³.

Asimismo ha influido en nuestra decisión respecto a quiénes elegir como informantes de la primera generación el hecho de que hasta la edad señalada el tiempo vital de las personas es el de la “amnesia infantil”, es decir, aquel primero que los adultos son incapaces de recordar o sobre el que recuerdan muy poco. Como ya se ha demostrado, la edad media que la mayoría de las personas pueden situar sus recuerdos más antiguos es los tres años y medio. Después, hasta los cinco o seis años, hay un tiempo de transición sobre el que los recuerdos son muy escasos. Antes de ese momento no se *codifican* las experiencias personales y la inmadurez de las estructuras complejas del lenguaje no permite aún el desarrollo de los esquemas narrativos propios de la rememoración²⁴. En cualquier caso, y como ya sostuvo Piaget, conocer y recordar son aspectos inseparables de la inteligencia. La memoria en los niños es un proceso activo de interpretación de la información, pero sobre el que resulta decisivo el conocimiento previo que se va adquiriendo con la edad²⁵. En otro orden hay que insistir en que para esta investigación también resulta determinante valorar que quienes hoy recuerdan la guerra son personas que recuperan su infancia pero en unas coordenadas claramente diferentes de aquellas en que se desarrolló, es decir, las correspondientes a un país industrializado y democrático.

Otra singularización concluyente para nuestra investigación es la débil representación demográfica de esta generación en la sociedad española actual²⁶. El porcentaje de nacidos en España hasta 1931 apenas sobrepasa el 6% (6,1%). En él se incluyen los actuales vivos que eran adultos o niños de entre cinco y catorce años en 1936. Si consideráramos al conjunto de los nacidos hasta el final de 1940 como el de las personas cuya vida fue directamente afectada por la guerra de 1936 y la inmediata posguerra, el porcentaje se amplía hasta el 13,3% del total de la población. En el caso de Conil de la Frontera los tantos por ciento

²² Delval, J. (2007), “Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad” en *Revista de Investigación en Psicología*, volumen 10, nº 1, págs. 9-48.

²³ Ver Suengas Goenetxea, A. (1981), “Los recuerdos autobiográficos” en Ruiz –Vargas, J. M^a. (coord.), *Psicología cognitiva de la memoria* (monográfico), *Revista Anthropol*, nº s. 189-190, pág. 170.

²⁴ Ruiz Vargas, J. M^a. (2004), “Claves de la memoria autobiográfica” en Hermosilla Álvarez, M^a A. y Fernández Prieto, C. (eds.), *Autobiografía en España: un balance. Actas del congreso internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*, Madrid, Visor.

²⁵ Marchesi, A. (1981), “Memoria y desarrollo cognitivo. Anotaciones en torno a la teoría de Piaget sobre la memoria” en *Infancia y Aprendizaje*, nº 15, págs. 91-107. Para las etapas del desarrollo psíquico del niño según Piaget ver una síntesis en Piaget, J. (1981), *Seis estudios de psicología*, Barcelona, Barral Editores (la primera edición en francés de 1964).

²⁶ Los datos estadísticos que se utilizan y las referencias son de 2010 para este capítulo y los siguientes.

paralelos son aún más bajos: el 3,7% y el 10,2% respectivamente. Otro dato interesante para el conjunto nacional y que valoraremos en su momento es que en 1975 estos porcentajes eran del 32,5% para los nacidos hasta el año 1931 y del 45,3% ampliándolo con los nacidos entre 1932 y 1940²⁷. Es decir, durante la Transición y al menos desde el punto de vista demográfico, esta generación todavía constituía un conjunto numéricamente significativo.

Por lo tanto son dos grupos distintos los que se van a considerar: el primero es el formado por los que vivieron la guerra como personas adultas y el segundo el formado por quienes la vivieron siendo niños o adolescentes, aunque este último concepto aplicado a los años treinta resulte un tanto escurridizo.

a) Los nacidos hasta 1921. Los adultos de la guerra

Son las personas que hoy²⁸ tienen más de 89 años y que tenían como mínimo 54 al comienzo de la transición (el 20,4% del total de la población en 1975). Los más jóvenes de este grupo acabaron la guerra cumpliendo los 18 años. De los que hoy quedan vivos todos vivieron el trauma como jóvenes y también todos tienen adquirida de manera consciente la experiencia republicana anterior a la guerra.

Los hombres jóvenes y mayores del año 36 tuvieron una percepción común, generacional, del comienzo del golpe de Estado a través de la aceleración del tiempo corto que caracteriza la concreción de los acontecimientos históricos. Resumido en las palabras de uno de ellos:

“El clima era tenso y todo el mundo sabía lo que iba a ocurrir, pero cuando ocurrió a todos nos pilló por sorpresa”²⁹.

Entre estos testigos (hoy un número insignificante, apenas un 0,89% del total de la población y un 0,59% de la de Conil de la Frontera, porcentaje que todavía se reduce más si nos referimos a informantes posibles que gocen de salud y de disponibilidad para ser entrevistados), la guerra en el zona sublevada es la descripción del antes y el después, la búsqueda de las causas en el tiempo de la República, el frente y la enfermedad. En la actualidad han desaparecido los líderes de esos años y apenas hemos encontrado relatos de personas con una conciencia política explícita en relación con ese pasado. Sin embargo todavía perduran la memoria y los esquemas interpretativos de la realidad ahormados por lo vivido en torno al conflicto de los años treinta.

²⁷ Según los datos del padrón de 1975. Para Conil de la Frontera no hay datos en esa fecha.

²⁸ La referencia que se utiliza es 2010.

²⁹ Testimonio de León Martín, mecánico cenetista de Sevilla recogido en Fraser, R. (1979), *Recuérdalo tú., op.cit.*, vol 1, pág. 56.

Todos los hombres de este subgrupo fueron o estuvieron en la disponibilidad de ser combatientes. Importa tener en cuenta que los que hoy están vivos fueron mayoritariamente los soldados más jóvenes, casi adolescentes y ajenos por lo tanto a la toma de decisiones, muchos de los cuales esperaron, “sin hacer nada, a que la caja de reclutas decidiera el [su] destino”³⁰ y sin que eso quiera decir que fueran personas despolitizadas. Éste es un rasgo que suele pasar desapercibido en las cuestiones evaluativas de la memoria, de manera contraria a lo que sucede en el caso de Alemania, donde a éste subgrupo de “los más jóvenes” (los nacidos en torno a 1925 en la referencia cronológica de la segunda guerra mundial), se le ha dado el nombre de “generación escéptica”³¹.

b) Los nacidos hasta 1931. Los niños de la guerra

Son las personas nacidas entre 1922 y 1931. Los mismos que hoy tienen más de 79 y menos de 89 años (5,3% del total de la población y 3,1% de la de Conil de la Frontera) y que tenían entre 44 y 53 al comienzo de la transición (24,9% de la población nacional en 1975). Las cohortes de esta generación, que constituyen la mayoría de las fuentes orales que actualmente se prestan a ser escuchadas, son para nosotros no sólo “los ojos”³² que vieron reaccionar a sus padres y familiares, sino también los sujetos pacientes e incluso activos de la violencia política de las retaguardias. Vivieron la guerra y sus consecuencias junto a sus mayores, pero se sintieron aparte, formando el primer grupo que esgrimió como argumento el no haber sido responsables de lo sucedido.

Sin madurez suficiente para tener conciencia histórica coetánea de aquellos años, los niños en la guerra fueron obligados a adquirirla a través de explicaciones posteriores propias y ajenas. Como indica Halbwachs, la memoria del niño, pasada una primera etapa inicial, nace marcada por el “rumor confuso” del pensamiento colectivo y de los hechos sociales, de tal manera que el sentido posterior que se le da a esa memoria infantil permanece unido para siempre al marco histórico de la infancia³³. En este sentido puede resultar ilustrativa la reflexión que hacía el escritor García Hortelano, nacido en 1928, para explicar el inicio del conflicto derivado a un tiempo posterior:

³⁰ Así se afirma en uno de los testimonios recogidos en Solé i Sabaté, J. M^a. (2010), *Revolució i esperança. Els últims testimonis de la guerra civil*, Barcelona, Ara Llibres, pág. 21.

³¹ Ver Frei, N. (2009), “Procesos de aprendizaje en Alemania: el pasado nazi y las generaciones desde 1945” en Olmos, I. y Keilholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y en Alemania*, Madrid, Iberoamericana y Vervuert, pág. 92.

³² Barthes, R., (1990), *La cámara oscura. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós Comunicación.

³³ Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva...*, op. cit. págs. 62-65.

“Por lo pronto y aunque lo ignoran, se encuentran en el umbral de un paraíso. Habrán de pasar lustros, quizás sólo tres años, para que descubran que vivieron en el infierno (...) ... les va a suceder todo, para, tres años más tarde, vivir sin que les vuelva a suceder nada nuevo”³⁴.

3.1.2. La singularidad de los niños en la guerra de 1936

A partir de la existencia de documentación gráfica sobre las consecuencias de los conflictos bélicos en la población civil (campo que prácticamente fue inaugurado con las imágenes de la guerra española de 1936), paradigmáticamente la imagen de la violencia generada por los mismos ha estado asociada a la infancia como una metáfora del dolor: cadáveres de niños, niños corriendo junto a adultos, peleando en los repartos de pan, en las ruinas a la búsqueda de objetos salvados del desastre, niños en los paisajes imposibles de carreteras o de senderos nevados, niños solos, perdidos...³⁵. La fuerza de esas imágenes en los medios de comunicación del momento ha conseguido que la condensación icónica de la tragedia española se haya mantenido activa, en la interpretación de las consecuencias de la violencia política, con su carga de emoción universal.

El tiempo que maneja la memoria no siempre coincide con el cronológico. La guerra de la memoria infantil tiene la peculiaridad de no acabar en el año 1939, sino en los límites que marcan para la mayoría la experiencia del hambre, del frío, la desolación, el abandono, el exilio e incluso quién sabe si también de la libertad. Por esta razón interesa ser flexible con las fechas de las cohortes de población si se pretende valorar la experiencia de la guerra en el recuerdo. La guerra del treinta y seis modificó la vida de todos, detuvo lo que se venía haciendo o siendo y alteró irremediablemente la realidad. Pero sobre la mayor parte de los más jóvenes, de los niños, la influencia del conflicto configuró no sólo el presente, sino de una manera más amplia, cada posible proyecto vital, es decir, su futuro. Por lo tanto la generación de los niños de la guerra no se formó únicamente como tal a partir del tiempo de la vitalidad juvenil³⁶, como convencionalmente se entiende que ocurre, sino que vivió una excepcionalidad previa que se convirtió en rasgo distintivo.

³⁴ García Hortelano, J. (1978), *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus, págs., 7 y 8.

³⁵ Baquet, F. (1999), “Les enfants dans le cinéma de la guerre civile: émotions et instrumentalisations”, en VV. AA., *Enfants de la guerre civile espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940*, París, L’Harmattan, págs., 33-45.

³⁶ Pamiés, T. (1974), *Cuando éramos capitanes. Memorias de aquella guerra*, Barcelona, Dopesa. Para lo que apuntamos interesa especialmente el carácter referencial del título aplicado a la generación de jóvenes que protagoniza los años 30. Pamiés nació en 1919.

Esta es la primera generación de las españolas de la que se puede documentar toda su trayectoria vital en torno al trauma de la violencia de la guerra³⁷, pero debido a la sucesión de los diferentes periodos históricos que la generación ha vivido y al aumento significativo de su esperanza de vida, la mayor parte del grupo ha podido rememorar y valorar su pasado desde posiciones personales y *marcos sociales* diferentes. En el comienzo, los niños de la guerra inauguraron un campo memorialístico que nunca ha pasado inadvertido. Conocemos su primera experiencia no sólo a través de los libros de memorias que escribieron mucho después, sino a través de lo que dibujaron³⁸, de lo que contaron a sus padres y a otros familiares en las cartas que escribieron³⁹, de la prensa infantil que los tenía por destinatarios⁴⁰ o de su imagen fotografiada o filmada. También a partir de sus testimonios⁴¹.

Hubo un segundo momento de memoria pública, a finales de la década de los sesenta (y hecha la salvedad de lo publicado a raíz de las manifestaciones estudiantiles de 1956 y 1957), en el que se comenzó a conocer su reflexión adulta en torno a lo ocurrido en el pasado de su infancia. Memorias, autobiografías, encuestas, cine, literatura y trabajos a los que habría que añadir intentos de concretar una caracterización generacional, forman parte de este segundo conjunto documental. En su mayoría se trata de manifestaciones procedentes de la minoría más culta o intelectualizada del grupo, que se vio impelida a la manifestación del recuerdo por su sensibilidad antifranquista y por su sintonía con el clima más abierto que propiciaba el proceso incipiente de transición democrática. Por último, la participación de miembros de esta generación en los procesos de la llamada *recuperación de la memoria* ha sido permanente desde hace años en España. Coincidiendo con el panorama internacional de esta *cultura de la memoria* y superada por la mayoría la debilidad en la que les colocaba el estigma de la guerra, han optado por contar su experiencia personal y la de sus padres, atendiendo a las demandas de una sociedad más democrática y a los múltiples estímulos generados por los medios de comunicación. La participación de esta generación en el discurso cada vez más universal del valor de las víctimas ha terminado por abrir un insospechado terreno de renovación no sólo autobiográfica, sino del debate público y político.

³⁷ En este subapartado seguimos lo ya expuesto en González M. (2009), “La generación herida. La guerra civil y el primer franquismo como seña de identidad en los niños nacidos hasta el año 1940” en Rodrigo, J., y Ruiz Carnicer, M. Á. (coord.), *Guerra civil: las representaciones de la violencia* (dossier), *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84, págs. 87-112.

³⁸ VV. AA. (2006), *A pesar de todo dibujan...: la guerra civil vista por los niños*, Madrid, Biblioteca Nacional; Gallardo Cruz, J. A. (2012), *El dibujo infantil de la evacuación durante la guerra civil española (1936-1939)*, Málaga, Universidad de Málaga.

³⁹ Sierra Blas, V. (2009), *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus.

⁴⁰ *Los Tebeos de la Guerra Civil Española. Niños y Propaganda. 1936-1939*, exposición organizada por el Centro Documental de la Memoria Histórica (Ministerio de Cultura), Salamanca. 18.12.08/25.1.09.

⁴¹ Por ejemplo los recogidos en VV. AA. (2010), *Traumas. Niños de la guerra y del exilio*, Cornellà de Llobregat, Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat.

La implicación de la sociedad civil en un conflicto bélico tiene como característica que sea en la retaguardia, con sus zonas de máxima proximidad y convivencia, donde se establece uno de los más duros y oscuros terrenos del enfrentamiento. La lectura de esta convivencia alterada dota de singularidad la mirada y el entendimiento de los niños⁴². Lo mismo que el hecho de su utilización y encuadramiento. Y el de su elección para el castigo y la propaganda. Es decir, las infancias del periodo fueron en muchas ocasiones y de manera acorde con lo que vivieron, aceleradas y detenidas, enfermas, violentas y seguramente arrebatadas, como ocurre en el caso de todas las víctimas. Aunque no formaron parte de la movilización militar, sí participaron en la confrontación y fueron, además, los primeros sujetos participantes y pacientes de la memoria de la guerra transmitida por otros. Es decir, como constructores de un relato inaugural, cuentan con su propia experiencia personal, pero también con la diferida de padres, familiares y vecinos. La imaginación y la especificidad de la memoria infantil están por lo tanto en la base de su construcción mnemónica. Por otro lado, su incorporación a la vida laboral y su desarrollo como personas adultas tuvo lugar durante la dictadura, lo que tampoco puede dejar de ser un dato biográfico concluyente. Estos son algunos de los condicionantes que parecen más significativos a la hora de procurar un acercamiento a la gestación de uno de los discursos de la memoria divergentes del consensuado como oficial por la dictadura franquista. La percepción de Jiménez Blanco, nacido en 1924, es bastante significativa en este sentido:

“Desde que era niño todos los recuerdos se condicionan, detrás de una especie de telón de circunstancias familiares o personales, por la secuencia de la guerra civil futura y por la idea de haber vivido en dictadura siempre, o casi siempre, como si uno naciera o viviera con una predestinación inevitable. Uno y toda su generación”⁴³.

Combates, uniformes, armamento, aviones, sirenas... fueron también imágenes deslumbrantes para la infancia de aquellos años. Los carteles de la propaganda, los tebeos, los juguetes bélicos, la radio o los nombres elevados de categoría (de barcos, de lugares sonoros, de políticos o de militares cargados de odios o de entusiasmos) son los asideros narrativos más utilizados en los relatos del recuerdo. Pero la memoria se espesa cuando desciende al nivel más doloroso del trauma. Se recuperan imágenes percibidas en la infancia, aunque frecuentemente entendidas tiempo después aumentando el espectro de su latencia. Son pequeñas anécdotas que remiten a los cambios en las estrategias familiares o cotidianas, a la violación de lo privado y de la intimidad, a los nombres propios pronunciados por bocas ajenas, a la pulsión física del miedo, a la pérdida, al espectáculo de la humillación, de la violencia y la muerte, en definitiva, al niño que fue el adulto de hoy como víctima de la tragedia. Hay mucho de común en estas experiencias que sin embargo son exclusivas e intransferibles. Durante la guerra hubo también

⁴² Para un caso representativo ver Gomis, J. (1968), *Testigo de poca edad (1936-1943)*, Barcelona, Nova Terra. Juan Gomis nació en 1927.

⁴³ Jiménez Blanco, A. (1994), *Los niños de la guerra ya somos viejos*, Madrid, Unión Editorial, pág. 27.

evacuaciones y desplazamientos masivos de población civil en las que el grueso lo constituyeron los ancianos, las mujeres y los niños (las imágenes de la salida de Málaga o las de las evacuaciones en los puertos vascos en 1937 figuraron entre las primeras utilizadas para convocar la solidaridad internacional a favor de las víctimas inocentes). La movilidad de los frentes desprotegió a todas éstas personas, anticipando algunos de los rasgos esenciales de las nuevas guerras⁴⁴.

El mapa mental de cada geografía rural o urbana asignó nuevos significados a calles, tapias, casas, garajes o graneros que la memoria de hoy reconstruye porque el temor a sus oscuridades o silencios ha permanecido a través del tiempo⁴⁵. La realidad adquirió nuevas jerarquías que producían perplejidades en los niños. La impregnación violenta que se vivió en la sociedad civil hizo que parecieran comunes cosas extraordinarias. Los niños construyeron con ellas sus visiones del mundo cuando después fueron adultos. Miguel Salabert, nacido en 1931, metaforizaba lo que muchos han contado con precisión⁴⁶:

“Las primeras noticias que tuve de los hombres fueron las bombas”⁴⁷.

Por lo tanto, en la retaguardia de la zona rebelde y en la que permaneció fiel a la república la participación en el enfrentamiento no excluyó a los más jóvenes. Los *niños de la guerra*⁴⁸ fueron beligerantes como lo era cada manifestación de la realidad. Supieron siempre cuáles eran los suyos, dónde estaba su familia y, advertidos sobre ello, actuaron en consecuencia dependiendo de las circunstancias. La guerra fue de los buenos contra los malos. Los niños compartieron enemigos con su entorno y concretaron la imagen de los mismos a partir de lo que vieron y de lo que oyeron decir a sus padres⁴⁹. No tuvieron dudas acerca de si cada uno de ellos había ganado o perdido la guerra⁵⁰. Fueron utilizados como colaboradores necesarios, como mensajeros, comparsas,

⁴⁴ Ver Kaldor, M. (2001), *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, y con más detenimiento en el papel de los niños soldado, Münkler, H. (2005), *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI.

⁴⁵ Sobre este asunto ver Gómez de Liaño, I. (1992), *El idioma de la imaginación*, Madrid, Tecnos, concretamente el apéndice 4, “Lugar mnemónico y proyección sentimental”, págs. 354-363.

⁴⁶ Sintetizado en la repetida afirmación de “yo tenía una edad en la que me destrozaron la vida”.

⁴⁷ Salabert, M. (1988), *El exilio interior*, Madrid, Antrophos, pág. 9. El autor elige el subtítulo de *Los años inhabitables* para novelar sus memorias del periodo 1936-51.

⁴⁸ La denominación es múltiple en su atribución, pero comúnmente aceptada por primera vez en Pamiés, T. (1977), *Los niños de la guerra*, Barcelona, Bruguera.

⁴⁹ Ver Hesse, P. y Mack, J. E. (1991), “The World is a dangerous place: images of the enemy on children’s television” en Rieber, R. W. (ed.), *The psychology of war and peace. The image of the enemy*, New York, Plenum Press, págs. 131-153. Según los autores, la concepción del enemigo se transmite generacionalmente y se adquiere muy tempranamente en la vida. El enemigo es diferente, representa el mal, quiere imponerse, castiga a los subordinados, busca el exterminio. Es un bárbaro incivilizado, amenaza a los héroes, usa la tortura y pretende el control de las voluntades. Los enemigos son irreconciliables.

⁵⁰ Tusquets, E. (2007), *Habíamos ganado la guerra*, Barcelona, Bruguera; Garrido, L. (1963), *Los niños que perdimos la guerra*, Madrid, Libros Hobby Club, S. A. Tusquets nació en 1936 y Garrido diez años antes.

remedos de precoces adultos y como mano de obra gratuita y disponible para cobrar los réditos de la victoria en la España rural. Muchos también fueron precoces en la asunción de las responsabilidades que se delegaron en ellos. A diferencia de la generación que les sucedió, la de sus hijos, ellos sí conocieron, sí vieron, sí escucharon, sí participaron, aunque después muchos hayan optado por callar o por convertir su recuerdo del pasado únicamente en una vivencia sentimental. Desde la edad adulta, olvidada la experiencia de la aventura y el mundo sin normas, han insistido en reconocer la huella de esos años como pesadosa carga de la que no fueron causantes:

“[Somos] de una generación que es, porque así la han forjado, escéptica, desconfiada, desalentada... (...) Brutalmente reprimida, sin posibilidad de escapar de un cerco de circunstancias siempre adversas... (...) que quiso aprender y no pudo ir a la escuela, comer y no tenía alimentos... marginada”⁵¹.

La violencia política anticipó, en el conjunto de la generación, la percepción del miedo, del abandono y la fragilidad del tiempo anterior al conflicto. Los niños tuvieron que aceptar la vulnerabilidad y debilidad de sus mayores y ejercitar la sumisión como forma de protección. Independientemente de cuál fuera su situación concreta, cada familia tuvo que interiorizar la guerra y los presupuestos del Estado militar. Hubo una imposición privada y singularizada de un nuevo código que no dejó fuera a nadie. La casa, la escuela si la había, el lugar de trabajo en muchos casos, los nuevos centros de encuadramiento, la Iglesia y la calle fueron espacios diferenciados en los que cada niño anticipó el abandono de la infancia a la búsqueda del acomodo o de la supervivencia. Carlos Barral, nacido en 1928, acertó a expresarlo de la siguiente manera:

“Para casi todos los muchachos de mi edad la guerra había sido una larga y extraña vacación, un “hortus libertatis” en el que las costumbres se habían regido por las solas excepciones de las olvidadas reglas. En la zona republicana habíamos vivido, además, en medio de un clima de división de los adultos y sobrevivientes, acobardados, corrompidos por todas las villanías que desata en una atmósfera de real o presuntuoso peligro el instinto de conservación. Nuestras familias demacradas habían perdido el sentido de la autoridad y la energía que reclama el castigo. (...) La ciudad entera era gris y polvorienta como los siniestros muros del colegio. Era como si no hubiese acabado de caer y depositarse el polvo de un gran trastorno geológico”⁵².

La sensación del antes y el después está compartida de una manera singular por quienes acabaron el tiempo de la infancia con la guerra. En las oposiciones calle/colegio-trabajo y libertad/control se percibió claramente la transformación determinante en la vida de la mayoría. Extrañamente, en numerosos casos, también lo que acababa era un tiempo de felicidad.

⁵¹ Fernández de la Peña, E. (1981), *Generación del hambre. (Memorias y consideraciones)*, Madrid, Gráficas El Escorial, págs. 126, 156 y 157.

⁵² Barral, C. (1975), *Años de penitencia*, Madrid, Alianza Tres, págs.13 y 14.

“Y había que seguir viviendo. Lenta, cansinamente, a un ritmo ordenado y metódico (...) Los padres se volvieron exigentes: hay que estudiar, hay que trabajar, hay que estar en casa, hay que obedecer, hay que obedecer, hay que obedecer. La disciplina, la privación, la censura de todo lo que hacíamos iba a estar presente en nuestra adolescencia en contraste con la forzosa libertad de los años de la guerra. Las costumbres se volvieron timoratas. A las nueve en casa. Adónde vas. Con quién has estado. Las notas. Castigado. Las notas. Castigado. Paseos de provincias de siete a nueve y media. Los chicos por una acera y las chicas por otra”⁵³.

Con frecuencia el testimonio de quienes fueron niños en aquellos años atiende a una reivindicación implícita en sus relatos que alcanza un determinado sentido político en la actualidad. Se trata de la reclamación propia o de las figuras de los padres en lo que éstos tuvieron de dolientes, de rebeldes o de leales a los valores democráticos, de la del ideario político de la familia cuando ésta era de izquierdas o de la propia infancia anterior a la guerra cuando un futuro distinto al que luego se concretó parecía posible. La reclamación que hacen algunas memorias de su adscripción republicana por encima de la más unitaria de *los niños de la guerra* es un ejemplo. En la derecha o en el falangismo español es más extraña esta actitud de reivindicación política del pasado, siendo frecuente que, en el caso de concretarse, aparezca ligada bien a lo que se podría entender como una línea de *descargo de conciencia*, bien a determinados supuestos estilísticos⁵⁴. Sin embargo todavía es más frecuente en el discurso mnemónico que se haga una defensa del trabajo, el sacrificio y la no participación política para reivindicarse a sí mismos y a sus padres como libres de toda culpa. La guerra les robó la infancia o la juventud. La alienación, el colaboracionismo y la complicidad, que el revisionismo y el tiempo pretenden hoy haber borrado⁵⁵, constituyen otra cara de la generación.

El empleo de la mano de obra infantil fue muy común en la España de la primera mitad del siglo XX⁵⁶. No era raro que el trabajo en las zonas rurales comenzara a partir de los cinco o seis años y un poco más tarde en las zonas de mayor industrialización. Las clases trabajadoras necesitaban contar con cuanta aportación a la unidad familiar fuera posible, renunciando a asegurar la

⁵³ Rodríguez Aldecoa, J. (1983), *Los niños de la guerra*, Madrid, Ediciones Anaya, pág. 17. Josefina Aldecoa nació en el año 1926.

⁵⁴ Ver Haro Tecglen, E. (1996), *El niño republicano*, Madrid, Alfaguara; Pons Padres, E. (1997), *Las guerras de los niños republicanos (1936-95)*, Madrid, Compañía Literaria; Umbral, F. (1972), *Memorias de un niño de derechas*, Barcelona, Destino. Haro Tecglen nació en 1924, Pons Prades, que escribe como cronista, en 1920 y Francisco Umbral en 1932. Esta misma línea de justificativa funciona también en el subgrupo de los adultos. Una reciente muestra en Preston, P. (2011), *El holocausto español...*, *op. cit.*, págs. 672-678.

⁵⁵ Colmeiro, J. F. (2005), *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la modernidad*, Barcelona, Anthropos, págs. 118 y 119.

⁵⁶ Borrás Llop, J. M^a. (coord.) (1996), *Historia de la infancia en la España contemporánea (1874-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación Germán Sánchez Ruipérez y en (2000), “Antes de nacer sabíamos trabajar: absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX” en *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural*, págs. 169-194.

escolarización de sus hijos. A pesar de estos precedentes, de esta realidad laboral ha nacido otra de las metáforas de las vidas marcadas por la guerra y sus consecuencias: la del trabajo como explotación y condena limitadora del individuo, como imposición miserable y acaparadora. En comparación con las generaciones sucesoras, la dureza de la vida aparece como una maldición que ellos no pudieron evitar para sí mismos, aunque sí, bajo la metáfora de la redención, para sus hijos. Creen que el comienzo de sus vidas a través de la extrañeza de la guerra les ejerció en una capacidad mayor para el sufrimiento y la pérdida, para la aceptación de la frustración y el sacrificio. Las condiciones sociales, psicológicas y de moral pública en las que la cotidianidad de la participación del mercado negro puso al conjunto de la población fueron devastadoras en su pedagogía para los más jóvenes.

En conjunto y aunque hay una considerable variedad de historias y situaciones personales, de estrategias para amoldarse a los códigos que imponían la coacción y el castigo, la situación de profundo cambio fue para los niños una intuición que no haría más que confirmarse a lo largo del resto de su vida:

“El país entero se puso a hacer penitencia y una transformación que al cabo de los años parece inimaginable se operó a una velocidad vertiginosa. (...) todo recuerdo de una vida distinta se borró de todas las conciencias. Nadie se sentía obligado a comprender a los equivocados”⁵⁷.

Del carácter unificador de este sentimiento ha resultado otro de los rasgos del grupo. Sólo a partir de la corrección definitiva y general de los errores del pasado se podía formar parte de la comunidad legitimada por el derecho de la victoria. Los niños fueron asimilados al sistema que dividía a sus padres en afectos, desafectos e indiferentes, y sobre esta pauta se les trató. Las diferencias de clase en relación con los vencedores de la guerra tuvieron una gran importancia. Los niños mendigos que abarrotaban las calles de ciudades y pueblos poco tenían que ver con los hijos de la burguesía entregados a la educación católica que justificaba la victoriosa cruzada. Pero en ambos casos estaba presente el atropello y latrocinio del respeto a la infancia. La política republicana que había querido emprender una renovación en la consideración pedagógica y legal del niño quedaba bloqueada. A la consideración incipiente de que los niños tenían derechos se le contestó con el encuadramiento, la destrucción y la violencia. El corpus con el que se iba a reconducir el sistema de enseñanza partía de la sospecha sobre el maestro republicano y de la perpetuación de la educación como una forma de diferenciación social. Si el Estado ejerció su acción asistencial con los hijos de trabajadores y vencidos fue a cambio de la expiación, de la enmienda y la renuncia a su identidad, lo que le permitió desarrollar uno de sus más conspicuos y exitosos sistemas de propaganda.

Quizá con la excepción de los colectivos de niños del exilio, la falta de crítica y la negativa a la reivindicación pública de la memoria personal fue otro de los

⁵⁷ Barral, C. (1975), *op. cit.*, págs. 17 y 18.

rasgos compartidos por muchos durante la mayor parte de la dictadura. Sólo al final de la misma⁵⁸, iniciada ya la década de los setenta, cuando los mayores de estos *niños* abandonaban su posición hegemónica dentro del grupo singularizado por la vivencia directa de la guerra, y cuando el régimen agonizaba, se inició una tendencia pública a la recuperación de los recuerdos de la infancia, dotándolos de una fuerte carga sentimental y generacional, orientada a explicitar una identidad común. La victimización colectiva y la exoneración de responsabilidad se sustentaron precisamente sobre el no haber hecho la guerra, pero se evitaron aquellas otras lecturas generacionales que incidían en la desmovilización o en la complacencia con el régimen, a favor de las cuales la memoria del conflicto tuvo que ser silenciada o suprimida. Para un país escarmentado por la violencia todo lo que fuera apartarse de la guerra y de las condiciones de vida de los primeros años cuarenta suponía ir a mejor. El franquismo identificó a las clases más desfavorecidas como adversarias o indiferentes. Las posibilidades de emprender un proyecto de ascenso social no fueron visibles para la mayoría hasta los años sesenta y, por supuesto, exigieron la ruptura con el pasado de hambre, pobreza o exclusión social. El recuerdo de estas infancias dolorosas no facilitaba ni la integración ni la mejora. El miedo a la vuelta atrás convenció a muchos del valor primordial de la paz por encima de cualquier otra reivindicación. La paz fue impuesta por el fantasma de la guerra, sin que hubiera lugar al fortalecimiento de una conciencia crítica o reivindicativa, lo que, como es sabido, terminó por pesar fuertemente en todo el proceso de la transición democrática. Cuando a partir de los noventa se hace visible la memoria doliente generada por la guerra, muchos de estos protagonistas insistirán hasta el día de hoy en su interés por conocer, por concluir los duelos que dejaron pendientes o por reparar a sus víctimas, pero anticipando, como si se tratara de una condición previa, la declaración del no al rencor y a la revancha⁵⁹. La prevalencia de esta actitud ha resultado tan necesaria que su transmisión generacional ha estado asegurada, incluso a pesar de estar en parte tutelada por la dictadura. El sistema democrático, aunque quizá lo haya iniciado, no ha sido capaz de consensuar todavía un significado propio para estos términos tan repetidos. Así la vía de la llamada *recuperación de la memoria histórica*, que ha supuesto para muchos de estos mayores de hoy el primer ejercicio de participación y de concienciación ciudadana activa y democrática, sigue estando tutelada por el miedo al conflicto y el temor a la incapacidad para la gestión democrática del mismo, lo que con frecuencia ha limitado los alcances posibles de este proceso de recuperación.

⁵⁸ Para el caso de los niños vascos evacuados fuera de España, el inicio de la corriente memorialística es algo anterior ya que se inicia con la publicación en 1967 de *El otro árbol de Guernica* de Luis de Castresana, quien había nacido en 1925. Ver Alted, A. (2003), “Los niños de la guerra civil” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19, págs. 43-58.

⁵⁹ Una postura de disenso ante la norma en Amery, J. (2001), *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*, Valencia, Pre-Textos.

3.1.3. La muestra

La muestra que sirve de base para el análisis de esta primera generación de la memoria está formada por 44 entrevistas subdivididas en dos grupos: 14 han sido realizadas a personas nacidas entre 1903 y 1921 (los que tenían en 1939 más de 18 años) y las 30 restantes a nacidos entre 1922 y 1931 (forman parte de los niños y adolescentes de la guerra y de la primera posguerra). El trabajo de campo confirma que las mujeres de estas edades son más accesibles, tienen una mayor predisposición a hablar y, en general, gozan de mejor salud, por lo que el número total de entrevistadas como representantes de la primera generación de testigos es de 26, mientras que el número de hombres es de 18.

a) Primer subgrupo:

Está formado por 8 hombres y 6 mujeres. Eran jóvenes o adultos jóvenes durante el periodo de la guerra y la primera posguerra. En el caso concreto de los hombres todos pertenecen a la categoría de *combatientes*. Específicamente las cohortes más afectadas por el conflicto militar fueron las nacidas en 1916-1920, ya que fueron llamados a filas, con la edad mínima de 18 años, el 94% del total de sus integrantes varones. La permanencia media de servicio militar fue de casi cuatro años.

| Muestra entrevistados primera generación nacidos 1903-1921 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|-------|
| Año de nacimiento | 1903 | | 1910 | | 1913 | | 1915 | | 1916 | | 1917 | | 1918 | | 1919 | | 1920 | | 1921 | | TOTAL |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | |
| Número de entrevistados | 1 | - | 1 | 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | - | 6 |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 8 |

b) Segundo subgrupo:

Está formado por 20 mujeres y 10 hombres. El mayor de los entrevistados tenía catorce años en el 36 y los más pequeños cinco. Seis de estas entrevistas han sido seleccionadas además porque los entrevistados tenían una relación familiar y directa con las víctimas de la represión del año 36 y fueron capaces de articular un relato coherente, informativo y representativo de lo sucedido.

| Muestra entrevistados primera generación nacidos 1922-1931 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|-------|
| Año de nacimiento | 1922 | | 1923 | | 1924 | | 1925 | | 1926 | | 1927 | | 1928 | | 1929 | | 1930 | | 1931 | | TOTAL |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | |
| Número de entrevistados | 2 | - | 5 | 1 | 1 | - | 2 | 1 | 3 | - | 1 | 1 | 2 | 3 | - | 2 | 1 | 1 | 3 | 1 | 20 |

3. 1. 4. Descripción sociodemográfica

Lo que da unidad al grupo es sin duda la experiencia decisiva de la guerra sobre la vida de sus componentes, independientemente de que la vivieran como niños o como adultos. Del conjunto de las generaciones a las que se hace referencia en esta investigación, la primera generación de testigos es la que dispuso de una menor cantidad de recursos para enfrentarse al cambio social, político y económico más acelerado y de mayores consecuencias para la población española contemporánea.

Desde el punto de vista demográfico los dos subgrupos tienen en común el pertenecer a cohortes *escasas*, ya que uno de los rasgos de la tasa de natalidad española en las primeras décadas del siglo pasado fue su tendencia a disminuir, incluso a pesar de un repunte significativo en el quinquenio 1926-1930. La reducción aún fue más drástica a partir de 1936⁶⁰. Otro dato demográfico compartido por estos nacidos es la elevada tasa de mortalidad infantil existente en su primera infancia. En España, a comienzos del siglo XX, esta tasa era del 185‰ para alcanzar la más moderada del 108‰ en 1942, la fecha sorprendente en la que este indicador inició un sostenido y definitivo descenso. Prácticamente todos los entrevistados de este periodo tuvieron hermanos que murieron en edades muy tempranas, debido a enfermedades causadas a menudo por la falta de una nutrición adecuada, o de la necesaria higiene, y a la baja calidad frecuente de los cuidados maternos entre las atrasadas mujeres de las zonas rurales. A pesar de todo, nuestros informantes se vieron favorecidos por la caída progresiva de la influencia de las enfermedades infecciosas como primera causa de la muerte infantil y por la mejora de la alimentación a lo largo del primer tercio del siglo⁶¹. En el caso de los nacidos entre 1910 y 1921 ocurre que además de pertenecer a cohortes escasas y con una elevada tasa de mortalidad infantil, tuvieron que sufrir la sobremortalidad causada por la gripe del dieciocho en su infancia y por

⁶⁰ Cabré i Plá, A. (1993), “Volverán tórtolos y cigüeñas” en Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, págs. 113-131.

⁶¹ Sanz Gimeno, A. y Ramiro Fariñas, D. (2002), “La caída de la mortalidad infantil en la España interior, 1860-1960. Un análisis de las causas de la muerte” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, págs. 151-188.

la guerra civil en su juventud, lo que afectó especialmente a los varones, pues todos ellos fueron llamados a filas según su año de nacimiento. También hay entre los entrevistados un alto porcentaje de huérfanos desde edades muy tempranas (de hecho esta situación afectó la incorporación a filas de varios de ellos). Sin embargo ha sido precisamente el ascenso de la esperanza de vida el indicador que más ha terminado por beneficiarles, puesto que éste no sólo mejoró a lo largo de todo el periodo de sus años de nacimiento (en 1900 era de 34 años para los hombres y de 36 para las mujeres; en 1930 ya había ascendido hasta los 48 y los 53 años respectivamente), sino que ha terminado por aumentar de tal manera que es esta generación la que ha logrado *colocar* vivos a muchos de sus miembros hasta edades muy avanzadas.

Es decir, en toda la muestra analizada, y en relación con la supervivencia de estos individuos, se confirma el cambio que, en relación con la muerte, el nuevo ciclo demográfico y la industrialización progresiva del país terminaron por imponer, lo que hoy tiene como primera consecuencia el porcentaje de ancianos cada vez mayor en el conjunto de la población española (varios de los entrevistados son bisabuelos). Fueron niños o jóvenes cuando sólo entre un 5% y 6% por ciento de la población tenía más de 65 años, pero hoy son representantes del más del 17% del total de la población española. Por la misma razón ocurre que el modelo generacional, en proceso de establecerse como definitivo, es el de la convivencia de cuatro generaciones, y no de tres, como era el de formación y maduración de las cohortes demográficas a las que aquí nos referimos. Es muy interesante la reflexión que hace Julio Pérez Díaz sobre cómo en la prolongación de la vida actual el significado social de las edades cambia de manera definitiva, y cómo al generalizarse la llegada a esta vejez sostenida (al menos por la universalización del sistema de pensiones no contributivas vigente en España a partir de 1990) ocurre que estos mismos viejos se han convertido en *pioneros* del territorio inexplorado de la nueva ancianidad⁶² siempre y cuando se mantengan las conquistas del Estado del bienestar. Y hay otro dato que interesa especialmente para la investigación de la memoria a partir de las fuentes orales, puesto que son las mujeres (mayoritariamente dispuestas a ser las entrevistadas como portadoras tradicionales de la memoria familiar⁶³) las que *colonizan* el espacio de la ancianidad, pero no sólo debido a un mayor porcentaje de efectivos, sino también a la progresiva *feminización* de la vejez masculina, al estar los hombres asumiendo el cambio de roles que les impone una jubilación cada vez más temprana en relación con el mayor tiempo que les queda por vivir⁶⁴. Creemos que el reciente valor social de la memoria de la guerra también ha dado a esta generación la oportunidad de una nueva estrategia adaptativa, incluso valorada

⁶² Pérez Díaz, J. *Transformaciones sociodemográficas... op. cit.*, pág. 52.

⁶³ Para un tratamiento más amplio del tema ver Leydesdorff, S., Passerini, L. y Thompson, P. (eds.) (1996), *Gender and memory*, Oxford, Oxford University Press.

⁶⁴ Pérez Díaz, J. (2003), "Feminización de la vejez y Estado del bienestar en España" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 104, págs. 91-121.

por algunos como terapéutica⁶⁵, impensable desde su anterior experiencia vital e histórica, pero con una profunda carga de significado por su protagonismo recuperado en lo que se refiere al diálogo con el resto de las generaciones.

Atendiendo a otras características sociodemográficas del grupo, parece oportuno destacar que la mayoría tuvo una escolarización muy precaria o inexistente. Según los datos del censo de 1920, que pueden servir como referencia, el 46% de los hombres y casi el 58% de las mujeres eran analfabetos, aunque en las zonas rurales de Andalucía estos porcentajes eran aún más altos⁶⁶. Al comenzar la II República, la población infantil en general seguía sin estar escolarizada, y la que lo estaba, dependía mayoritariamente de centros pertenecientes a órdenes religiosas⁶⁷. En 1931 había en Conil de la Frontera una escuela pública de niñas, dos de niños y un grupo de párvulos, funcionando en la ermita de la Vera Cruz. Aunque la intervención del nuevo gobierno provisional aumentó en cuatro las escuelas existentes (dos de ellas en la zona del diseminado rural)⁶⁸, la necesidad de plazas escolares quedó muy lejos de ser atendida. En Conil también había una reducida demanda de educación particular o privada que preparaba a algunos hijos de las clases propietarias para los exámenes de ingreso de bachillerato en la capital de la provincia. En el caso de aprobarlos se matriculaban en el colegio marianista de San Felipe Neri. En el periodo 1900-1931 tan sólo 38 conileños iniciaron estos estudios⁶⁹.

Durante el tiempo de las infancias a las que nos estamos refiriendo, el modelo de segregación escolar en función del género era el dominante (en el conjunto nacional casi el 40% de las mujeres quedó sin escolarizar, frente al 30% de los hombres⁷⁰), y localidades como Conil de la Frontera mantuvieron esa constante. La carencia de formación escolar o académica puede ser considerada como una seña de identidad generacional para la mayor parte de este segmento de la población rural española. En relación con esta característica la muestra resulta bastante representativa:

⁶⁵ Miñarro, A. y Morandi, T. (2007), “Trauma y transmissió. Efectes en la subjectivitat dels ciutadans de Catalunya de la guerra del 36, la posguerra, el franquisme y la transició”, en *Intercanvis*, nº 19. (<http://www.intercanvis.es/porthml/num19.html>).

⁶⁶ López Martín, R. (1994), *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera. Escuelas y maestros*, vol I, Valencia, Universidad de Valencia, págs. 67-90.

⁶⁷ Sirva de ejemplo que sólo el 15% del total de la minoría escolarizada en la ciudad de Cádiz lo estaba en escuelas públicas, ver Benvenuty Morales, J. (1987), *Educación y política educativa en Cádiz durante la Segunda República (1931-1936)*, Cádiz, Diputación Provincial.

⁶⁸ García Altamirano, A. (2009), “Escuelas, maestras y maestros durante la II República” en *Boletín La Laja. Amigos del patrimonio natural y cultural de Conil*, nº 11, págs. 65-74.

⁶⁹ AHPCA. Educación. Catálogo de los expedientes de los alumnos del Instituto Columela de Cádiz (1863-1953).

⁷⁰ Pérez Díaz, J. (2003), “Feminización de la vejez y Estado...”, *op.cit.*, pág. 103.

Tabla nº 1

| Primera generación. Nivel de instrucción y escolarización | |
|--|-------------|
| | % (N) |
| Sin saber leer ni escribir en el momento de la entrevista | 6,8% (3) |
| Aprendieron “algo” en edad adulta | 29,5 % (13) |
| Escolarizados intermitentemente en algún momento de la infancia | 47,7% (21) |
| Escolarizados con normalidad durante la mayor parte de la infancia | 15,9% (7) |
| (Cursaron estudios de grado medio) | 4,5% (2) |
| TOTAL | 100% (44) |

En conjunto, se obtienen los siguientes resultados: un 84% de la muestra carece de estudios y un 16% ha cursado estudios primarios. De estos últimos, el 12% continuó estudiando cuando finalizó la primera etapa escolar. Entre los entrevistados del primer subgrupo, dos mujeres y cuatro hombres afirman que de pequeños nunca fueron a la escuela, aunque hoy manejan de una manera personal la lectura y la escritura. Dos hombres y una mujer asistieron a la escuela ocasionalmente a lo largo de su infancia y sólo una mujer y un hombre hasta cumplir los 14 años. En el segundo subgrupo, en el que las consecuencias directas de la guerra coincidieron con su posible etapa de formación, las cosas no mejoran: siete no estuvieron escolarizados nunca (todas ellas mujeres), dieciocho sí, aunque de forma discontinua y ocasional y cinco completaron sus estudios primarios (entre ellos sólo una mujer). Los tres analfabetos plenos pertenecen al primer subgrupo y dos de ellos son hombres. Es destacable que la mayor parte de estas personas en su etapa de adultos o ancianos encontró la oportunidad de acceder a conocimientos rudimentarios de lectura y escritura, por lo que hoy, a pesar de su deficiente formación, ya no pueden ser calificados como analfabetos en sentido estricto⁷¹. Este es un logro propio muy valorado por quienes lo han conseguido. En ningún caso nuestros entrevistados realizaron estudios de grado superior en esta modalidad de adultos y sólo dos de entre los más jóvenes realizaron estudios de grado medio. En relación con la generación que les precedía, es interesante saber que mayoritariamente eran hijos de padres analfabetos y que a muchos de éstos les atribuyen la responsabilidad de haberles obligado a abandonar la escuela⁷². Si alguno de los del segundo subgrupo de la

⁷¹ Puede servir de referencia el dato de que todavía en 1981 la tasa de analfabetismo provincial entre la población mayor de 35 años era del 18, 86%. En 1991 había descendido al 9,88% y en 2001 al 3,91%. Son estimaciones medias sin diferenciar hombres y mujeres. Por separado, la tasa del analfabetismo femenino tiende a duplicar la del masculino. Sin embargo son las mujeres las que mayoritariamente acuden a las escuelas de adultos, por lo que hay más analfabetos ancianos hombres que mujeres, con lo que finalmente termina por invertirse la tendencia histórica que les ha acompañado a lo largo de su vida. Los datos en IEA. Indicadores sociales de Andalucía. Educación. Tasa de analfabetismo por sexo y edad. Cádiz.

⁷² Un ejemplo de las dificultades que encontraron algunos en entrevista a M. L. D (10.2.04): “Mis hermanos no sabían ninguno leer. Mi hermano mayor aprendió en la mili, cuando fue al servicio, y yo en el colegio, con Dolores Palomino. Costaba un duro un mes, y no me lo podían dar, pero yo estaba loca por aprender porque todas las niñas leían antes que yo y yo no podía, y

generación consiguió llegar a la escuela y mantenerse en ella, ésta ya había perdido toda la intención de ofrecer una formación progresista e igualitaria.

La memoria de las personas más jóvenes del grupo pone de manifiesto algunos rasgos del sistema educativo al que se acercaron: enseñanza memorística y repetitiva, castigos físicos, sobresaturación en las aulas, contenidos diferenciados para cada género, precariedad del nivel de vida del profesorado, inestabilidad del alumnado... y la progresiva politización y socialización de los valores del nuevo régimen a partir del curso 1936-37. Desde el primer momento la escuela se convirtió en el vivero de las asociaciones infantiles y juveniles de Falange, sin embargo no hemos encontrado en nuestras entrevistas referencias a una escuela politizada o partidista para los años republicanos. También insisten los entrevistados en las diferencias entre la enseñanza pública y la privada y en la gran masa de niños sin escolarizar que existía en el pueblo. Los maestros itinerantes e insuficientes en las zonas del *diseminado* rural del pueblo componen otra de las imágenes repetidas por la memoria. No hemos encontrado tampoco referencias que comparen la escuela republicana con la posterior ni que incidan en el recuerdo de una escuela más libre o igualitaria anterior a 1936. Finalmente en varios testimonios se confirma la exclusión escolar como forma de represión después de 1936⁷³.

Es curioso el peso de la referencia mnemónica de la escuela o de los maestros en un grupo con tantas carencias educativas. La escuela forma parte de la memoria que recupera y revisa la infancia incluso entre los no escolarizados. Creemos que en zonas rurales como a la que nos referimos el poder disfrutar o no del tiempo necesario para la instrucción supuso para muchos uno de los primeros aprendizajes de la diferenciación de clases, aunque el estímulo de la propia valía o del esfuerzo tienda hoy a teñir de sentimentalidad los rasgos discriminatorios más acusados en la infancia.

Creemos que la carencia de instrucción o de alfabetización va a ser uno de los fundamentos más destacables de las relaciones intergeneracionales y terminará por dar paso a la toma de conciencia de que la educación puede actuar como factor de promoción social. La mayoría de estas personas sufrieron el cambio de pasar de ser hijos de padres analfabetos a ser padres de hijos con estudios, quedando ellos en una desasistida tierra de nadie. Sin ser los sujetos generacionales que se benefician claramente del lentísimo desarrollo del sistema educativo en España, van a terminar por presenciar la ruptura del peso determinante de la clase social de pertenencia en sus descendientes y aunque en ningún caso resulten ellos los beneficiados, esgrimirán con orgullo el avance educativo de sus hijos o nietos y las consecuencias tan positivas respecto al pasado que ellos representan.

yo, mamá, hija, paga un durito, dice, si no lo tengo, hija, cómo lo voy a pagar, anda, aunque sean dos o tres mesecitos... me tuvo tres meses y con esos tres meses ya...”.

⁷³ En entrevistas a M. M. B. (27.11.03), M. S. S. (4.10.03) y P. O. C. (14.6.05).

La importancia que para la generación tiene el peso de la ignorancia es manifiesta. Estas personas dividen el mundo entre los que saben y los que no, llegando al extremo de descalificar a las víctimas más directas de la represión por no saber leer ni escribir, o dando valor de “político” sólo a lo procedente de personas con formación. En su concepción de la realidad no se puede ser “político” y analfabeto. El “político” ya es un grado de diferenciación positiva dentro del grupo⁷⁴, aunque por el conocimiento directo de sus consecuencias nefastas durante la dictadura tienda también a ocultarse o a no valorarse inicialmente dicha ecuación. Los posibles rasgos identificadores de clase se ven interferidos o relegados ante la fuerte pervivencia de otros de tipo cultural, como podría ser el carácter clasista que hasta no hace tanto tiempo tuvo la educación en España.

El modelo familiar en el que nacieron y pasaron su juventud era diferente del en que hoy se integran como abuelos o bisabuelos. Esto se mantiene así en zonas que, o bien conservan algunas pautas rurales de comportamiento social, o bien mantienen hábitos generados por el propio atraso económico. Mayoritariamente los viejos de Conil, nuestros entrevistados, siguen viviendo hoy en las casas de sus hijos. Pero, por ejemplo, en las familias en las que ellos se formaron, y debido a la corta esperanza de vida de las generaciones que les precedieron, era frecuente que no hubiera abuelos, o también, y como consecuencia de la sobremortalidad masculina, que fuera relativamente frecuente ser hijo de viuda dentro del esquema de una familia monoparental. Ya se ha hecho referencia en esta investigación a la importancia de las viudas en el caso del pueblo que estudiamos. Nuestros entrevistados pertenecieron a familias con una media de más de cuatro hermanos y mantuvieron con ellos y con otros allegados o vecinos unas relaciones de convivencia, estrechas y reforzadas por las dificultades de la vida diaria⁷⁵. La escasez de viviendas y la pobreza generalizada les obligó a compartir condiciones pésimas de habitabilidad y a crear códigos de conducta muy diferentes de los actuales para diferenciar lo público de lo privado. Las familias que ellos han constituido tienen menor número de hijos (3,8% de media). En ellas se ha experimentado un cambio de mejora en cuanto a las condiciones de vida que se presenta como algo espectacular, al tiempo que, desde

⁷⁴ Un ejemplo en la reivindicación de uno de los fusilados en el 36: “En política tienes que tener estudios y saber... Mi padre por lo que yo veo entendía. Mi padre también de política tenía que entender un rato porque si no hubiera entendido, no lo hubieran fusilado. Yo leí cartas de él, de cuando estaba sirviendo... y dice mi madre que escribía a un hermano de él. Y yo leí escritos de él, y estaban muy bien escritos, ni faltas ni na, porque yo sé leer muy poco, pero conozco mucho las faltas. Y cuando venía tanta gente buscándolo pa cosas de política, es que tenía que entender de política, si no, no venían...”, en entrevista a A. P. Z. (23.11.03).

⁷⁵ Caro Baroja pasó tres días tomando notas en el Conil de la Frontera durante el mes de noviembre del año 1949. Entre otras cosas señalaba: “la vida de unos y otros [campesinos y pescadores] se desenvuelve dentro de una gran estrechez. El 80% de la población duerme en el suelo sobre colchonetas vegetales y el pago de comestibles y aprovisionamientos lo hace peseta a peseta”. También anota la sorpresa por el hacinamiento de las familias en las casas de vecinos, incluso llega a especificar que la ecuación casa igual a familia, tiene poca virtualidad en el pueblo, ver Caro Baroja, J. (1993), *De etnología andaluza*, Málaga, Diputación Provincial, págs. 97-107.

otro punto de vista, han terminado afectadas por las consecuencias derivadas de la modernización demográfica, como por ejemplo, los frecuentes divorcios de los hijos, los matrimonios de éstos con personas procedentes de otros países, el desarrollo de nuevos esquemas familiares o la inclusión de sistemas asistenciales en el propio hogar.

Los padres de los entrevistados trabajaban en su mayoría en el sector primario, igual que, ocurría al 60% de la población activa del periodo, aunque en el segundo subgrupo, el de los más jóvenes, hay una mayor diversidad en las ocupaciones de los progenitores: zapatero, panadero, carpintero, barbero, pescador, comerciante, empleado y, excepcionalmente, abogado. Menos 5 de los entrevistados, todos trabajaron de niños y la mayoría dejó por primera vez la casa familiar para incorporarse a filas o para casarse. Vivieron una infancia muy corta, puesto que tuvieron que asumir con frecuencia las obligaciones del trabajo, de la contribución a la crianza de los hermanos pequeños o del cuidado de padres enfermos. Cuando comparan su infancia con la de las generaciones más jóvenes, en especial con la de sus nietos, construyen el relato de las víctimas y tienden a extraer conclusiones de carácter ético relacionadas con el sacrificio, la solidaridad familiar y el posicionamiento del individuo respecto a la realidad social e histórica. La generación siguió los pasos de la precedente en lo que a trabajo se refiere. Las ocupaciones de los hombres han sido mayoritariamente las de jornalero, empleado, pescador y pequeño agricultor. En el caso de los no propietarios se han ido produciendo cambios en su trayectoria laboral, ya que, cuando pudieron, dejaron de ser jornaleros para emplearse mayoritariamente en la construcción. En relación con los pescadores, ésta es la última generación en la que se pudo mantener la profesión hasta la jubilación definitiva. La precarización del empleo facilitó las emigraciones temporales, pero sin que se llegara a producir el abandono de la ocupación. Los agricultores con pequeñas parcelas fueron de los más estables y trabajaron en sus tierras toda la vida, aunque finalmente ha terminado por ser creciente la terciarización del suelo agrario: las parcelas han sido subdivididas para la venta o la construcción de la segunda residencia de los hijos. Otras profesiones presentes en la muestra, además de la de pescador, son las de taxista, guardia municipal, tendero, recovero y transportista.

En relación con la actividad laboral tienen en común que cuando cumplieron los 45 años llevaban trabajando al menos 30 años. Cuando estas personas alcanzaron la edad legal de la jubilación, este periodo se había ampliado hasta un mínimo de 50 años trabajados, aunque improbablemente cotizados⁷⁶. Todos los hombres del primer subgrupo tuvieron que interrumpir su vida laboral para incorporarse a filas. En el caso de las mujeres, su trabajo se ha perdido dentro de las tareas domésticas. En la sociedad rural en la que nacieron, las mujeres trabajaban cuando no eran lo suficientemente ricas para poder mantener criados en la casa.

⁷⁶ Pérez Díaz, *Transformaciones sociodemográficas.*, *op.cit.*, pág. 160. Este dato está contemplado estadísticamente para el 70% de los nacidos antes de 1915 y no baja del 60% para el conjunto de la generación.

Trabajaban ayudando en el campo y cuando trabajaban fuera lo hacían casi exclusivamente como criadas, modistas o como trabajadoras ocasionales de las fábricas de conservas de la industria de la almadraba (sólo dos casos en la muestra). Esas tareas las desempeñaron hasta el momento del matrimonio, retrasado en edad en el caso del segundo subgrupo generacional. A veces el matrimonio les sirvió a estas mujeres como forma de un ascenso social muy limitado.

Como hemos visto, la mayor parte de la muestra inició su vida laboral dentro del sector primario y sólo un escaso número logró el paso al sector terciario, confirmando “el escaso dinamismo del mercado de trabajo en el que debieron moverse las generaciones nacidas durante las tres primeras décadas del siglo, pero también la poca versatilidad con que los propios individuos podían adaptarse a los cambios del sistema productivo”⁷⁷. En conjunto, y como rasgo específico de Conil, apenas participaron de los movimientos migratorios que se iniciaron en España en los años 50, volviendo a posponer esa oportunidad para la generación siguiente, la de sus hijos⁷⁸ quienes, como trabajadores, continuaron inicialmente con las ocupaciones tradicionales de la zona, por lo que desempeñaron tareas que no exigían un nivel de formación alto, ya que la especialización era inexistente. Sin embargo su punto de partida seguía siendo tan bajo que finalmente lograron superar el nivel de vida y trabajo de la generación de sus padres, a los que muchos de ellos vieron morir en los peores años de la posguerra.

El 91% de los entrevistados son o han sido casados. El primer subgrupo, el de los nacidos entre 1910 y 1921, tuvo que posponer su edad de casamiento debido a la guerra civil. La repercusión real sobre la población de Conil de las leyes republicanas del matrimonio civil y el divorcio no fue significativa. Que sepamos, la secularización de la vida privada sólo ha dejado huella en el caso de una familia que no bautizó a sus hijos, aunque sí los inscribió en el registro civil en el momento de su nacimiento⁷⁹. No hay registrados matrimonios civiles ni divorcios⁸⁰. La mayoría de nuestros entrevistados se casó con personas nacidas en la misma localidad, y de la misma o parecida posición social. Normalmente eran personas que se conocían desde la infancia, aunque estén confirmados ampliamente por las fuentes orales, como uno de los tópicos de la época, los matrimonios entre la ocasional población militar residente en el pueblo,

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 194. El autor utiliza el término generación para referirse a los nacidos en un mismo año.

⁷⁸ Si trabajaron fuera fue en las obras de construcción de la base militar de Rota, de los astilleros de Puerto Real o del Puente Carranza sobre la Bahía de Cádiz. También fueron la mano de obra barata del desarrollo urbanístico de la Costa del Sol.

⁷⁹ Se trata de la familia Pérez Zájara. Los hijos fueron bautizados ya mayores en ceremonia pública el 15 de agosto de 1938, después de que a su padre lo mataran los fascistas en septiembre del año 1936. Archivo Parroquial. Iglesia de Santa Catalina. Libros de bautismo, año 1938.

⁸⁰ Comparando los libros del Registro Civil y los parroquiales, coinciden.

incluyendo en ella a los presos políticos, y las mujeres autóctonas en la primera parte de los años 40.

Adultos y niños de la guerra nacieron en el tiempo en el que la sociedad agraria tradicional⁸¹ estaba vigente en España. Eso significaba que la propiedad de la tierra continuaba siendo el hecho más determinante. Quien poseía más tierra tenía una vida más holgada, una seguridad mayor, una consideración social más alta y mayor poder sobre el resto de los vecinos⁸². La inmovilidad, la falta de alternativas y la situación vital de subsistencia eran comunes para la mayoría de la población. Ricos y pobres compartían partes de este esquema. Las diferencias más visibles en la forma de vida se basaban en la casa, la comida y en el vestido⁸³. Las estrategias familiares tendían a la reproducción de los modelos previos. Unos por asegurar lo que tenían (a través del control de las redes de influencia, de la compra de tierras, del matrimonio o/y de la herencia) y otros por la imposibilidad de mejorar su situación. Los valores en los que se socializaba a la población servían a los intereses de los grupos dominantes: el respeto, la sumisión a la autoridad, la conformidad, el temor y la obediencia se le exigían a cada individuo. La práctica religiosa cerraba el universo de este mundo de *orden*⁸⁴.

De acuerdo con uno de los tópicos más repetidos en el pueblo (“Conil es un pueblo de izquierdas”) y con los resultados electorales de los periodos democráticos, la mayor parte de la muestra puede ser catalogada desde el punto de vista ideológico como *de izquierdas*. De un total de cuarenta y cuatro entrevistados, sólo ocho podrían ser calificados con claridad como *de derechas* a partir de sus propias afirmaciones. También hay una minoría que insiste en su no adscripción política. La consideración generacional haría necesario el plantearse si las experiencias históricas y vitales que han padecido han resultado determinantes a la hora de concretar un grado superior de homogeneidad ideológica y si, en el caso de que así se confirmara, éste sería uno de los rasgos diferenciadores del grupo de la llamada generación de la guerra.

Quienes habían nacido en las dos primeras décadas del siglo en la España rural habían adquirido muy pronto el sentido de la discriminación social. Muchos padres habían criado a sus hijos inculcándoles el respeto al señor “como si éste fuera un dios o un semidiós”⁸⁵. El sentimiento de pertenencia a una clase era un rasgo determinante en cada individuo. La novedad republicana había radicado en que esa identificación había permitido cohesionar actitudes políticas activas y

⁸¹ Utilizamos el modelo definido en Echeverría Zabalza, J. (1999), *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo.

⁸² *Ibidem*, pág. 238.

⁸³ “No querían vestidos. Estuve en Madrid, en casa de mi suegro, y a la madre de la muchacha que yo llevaba le traje un vestido, lo siento mucho, señora, pero a mí me trae usted un delantal, yo soy pobre... y ellos estaban orgullosos de ser pobres” en entrevista a R. G. M. (30.1.09).

⁸⁴ *Ibidem*, pág. 252.

⁸⁵ Fraser, R. (2006), *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Barcelona Crítica, pág. 9. (La primera edición inglesa es de 1972).

reclamantes entre los más jóvenes, aunque en el contexto europeo de enfrentamiento y afirmación de nuevos modelos estatales. Y esas mismas identidades fueron las que prevalecieron en la participación, comprensión y explicación de la guerra, aun a pesar de que muchos insistan en la masiva movilización militar de un campesinado dócil, carente de ideología, en especial en las filas de los sublevados, y enfrentado con el enemigo por razones puramente geográficas. Las divisiones nunca fueron coyunturales. El enfrentamiento se resolvió entre un militante “nosotros” y un “ellos” que, aunque pudieran adquirir significados funcionales según las circunstancias, nunca perdieron la referencia de la identidad.

Cuando, finales de los años cincuenta se inició en España el proceso por el cual la tierra dejó de ser el principal recurso productivo a favor del capital industrial, el modelo que venimos describiendo entró en decadencia⁸⁶. La mecanización del campo terminó por provocar el cambio de ocupación para una masa de trabajadores sin tierra. Ya hemos señalado cómo en el caso de Conil de la Frontera los jornaleros más jóvenes, mayoritariamente los hijos de nuestros entrevistados, pudieron irse empleando progresivamente como mano de obra no especializada en la construcción y posteriormente, el sector industrial de la Bahía de Cádiz. Cuando pudieron cambiar de ocupación tampoco mejoraron sus condiciones de vida, al menos en el caso de la mayoría. Aún habría que seguir esperando a la generación siguiente para que el ascenso social de los trabajadores fuera una posibilidad real y mayoritaria.

Para terminar de caracterizar a esta primera generación de la memoria baste apuntar, según lo hace Julio Pérez Díaz en las conclusiones de su trabajo⁸⁷, cómo las cohortes que la integran tampoco dispusieron en la década de los sesenta de recursos suficientes para beneficiarse de las oportunidades del desarrollo industrial y del sector terciario. Entonces era ya el momento de competir con la generación de sus hijos, mucho mejor preparada, como sabemos, para la oportunidad del cambio económico y también para liderar el cambio político. De nuevo volvieron a ser desplazados, porque además comenzaban a llegar a la jubilación a partir del año 1975. Entonces muchos eran los viejos sin recursos, empobrecidos y reconocidos como trabajadores con pensiones prácticamente asistenciales. Sin embargo el aumento de la esperanza de vida y el desarrollo del Estado del bienestar han terminado por producir el fenómeno inesperado de la ancianidad alargada, revitalizada y con recursos suficientes. A medida que sus cohortes son más jóvenes, esta generación se ha ido beneficiando con la singularidad de ser la primera española que llega a esta situación. A partir del acceso a un sistema sanitario universal, de la generalización de determinados derechos y de la redistribución de la riqueza que permite el avance del estado del bienestar en las democracias occidentales, el grupo ha adquirido un valor intrínseco que el resto de las generaciones se ha visto obligado a tener en cuenta: no sólo disfrutaban en su mayoría de una moderada buena salud, sino que son

⁸⁶ Echeverría Zabalza, J. (1999), *op. cit.*, pág. 257.

⁸⁷ Pérez Díaz, J., *Transformaciones sociodemográficas...*, *op. cit.*, págs. 339-375.

consumidores, votantes y portadores de una peculiaridad histórica sobre la que basar una identidad en permanente proceso de redefinición.

3.2. El recuerdo de la guerra de la *generación de la confrontación* en Conil de la frontera. Claves mnemónicas

Se resumen en una serie de tablas las claves mnemónicas que nos parecen más significativas entre las encontradas en las respuestas de los entrevistados. Se ha atendido principalmente al número de veces que se cita cada una de ellas en el total de la muestra considerada. El conjunto de las claves es muy diverso, por lo que a veces son nombres propios, otras son históricos, otras referenciales, otras, palabras textuales consideradas significativas o síntesis de ideas más complejas o discursivas. Las tablas se han titulado en función de los contenidos y los números que aparecen en ellas entre paréntesis la contabilización de las veces que se citan las referencias a las que se asignan en el conjunto de las entrevistas. Finalmente, sobre dicha cuantificación se han establecido los porcentajes correspondientes para facilitar la comparación de los datos, su análisis y las conclusiones.

Las entrevistas han tenido un carácter *exploratorio* al servicio del rastreo de los rasgos generacionales o comunes de la memoria del tiempo histórico de la guerra.

Los entrevistados compartieron un tiempo, un espacio y unos hechos sociohistóricos cuando fueron jóvenes o niños. Su identidad o unidad generacional fue perfilada en un periodo desestabilizado, confuso y trágico. A pesar de que la mayoría de los que responden no parece haber pertenecido al grupo de los protagonistas, es también su *conexión generacional* en el sentido activo apuntado por Mannheim⁸⁸ lo que buscamos en sus respuestas.

⁸⁸ Hay situaciones históricas, que afectan a todo el grupo, por las cuales una posición generacional determinada funciona como conexión en la medida en que se participa, de manera activa o pasiva, en las corrientes sociales y espirituales que constituyen el momento histórico respectivo. Ver Mannheim, K. (1993), *El problema de las generaciones*, *op. cit.*, págs. 221 y 222.

3.2.1. La Segunda República

La primera generación relaciona específicamente guerra civil y segunda república en la *voluntad*⁸⁹ de su memoria. En los testimonios recogidos, a partir del guión orientativo utilizado para las entrevistas, se han aislado las claves mnemónicas que aparecen en la Tabla nº 2. Todas guardan relación directa con la descripción que del periodo se hizo en la primera parte de esta investigación.

Tabla nº 2

| Claves mnemónicas: Segunda República | Nacidos 1903- 1921 | Nacidos 1922- 1931 | TOTAL 1903-1931 |
|--|--------------------------|--------------------------|--------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Derechas, ricos/ izquierdas, pobres | 57,1% (8) | 43,3% (13) | 47,7% (21) |
| Condiciones de trabajo | 85,7 (12) | 33% (10) | 50% (22) |
| Huelgas. Conflictos laborales | 50% (7) | 6,6% (2) | 20,4% (9) |
| Las Juventudes, los jóvenes (participación destacada de) | 42,8% (6) | 27% (8) | 31,8% (14) |
| UGT | 50% (7) | - | 15,9% (7) |
| La Sociedad, bar Los Hermanos. | 57,1% (8) | 27% (8) | 36,3% (16) |
| Socialistas, anarquistas, comunistas... (diferenciación política) | 50% (7) | 50% (15) | 50% (22) |
| República, republicanos | 50% (7) | 26,6% (8) | 34% (15) |
| “Izquierda” | 64,2% (9) | 13,3% (4) | 29,5% (13) |
| “Fascistas” | 7,1% (1) | - | 2,2% (1) |
| Ser político. Saber leer y escribir. Tener preparación | 28,5% (4) | 16,6% (5) | 20,4% (9) |
| Lectura de periódicos | 28,5% (4) | 13,3% (4) | 18,8% (8) |
| Barbería (lugar de encuentro clase trabajadora) | 42,8% (6) | 10% (3) | 20,4% (9) |
| Falta de formación política de los trabajadores | 42,8% (6) | 16,6% (5) | 25% (11) |
| Participación o no de las mujeres en política | 28,5% (4) | 33% (10) | 31,8% (14) |
| Trabajador como amenaza | 14,2% (2) | 6,6% (2) | 9% (4) |
| Reforma agraria | 28,5% (4) | 3,3% (1) | 11,3% (5) |
| Mítines (plaza de toros de Cádiz, Falange en casa grande, protagonizados por mujeres...) | 64,2% (9) | 16,6% (5) | 31,8% (14) |
| Reuniones (socialización trabajadores) | 14,2% (2) | 6,6% (2) | 9% (4) |
| Manifestaciones en el pueblo | - | 6,6% (2) | 4,5% (2) |
| Otros violencia política | 57,1% (8) | 16,6% (5) | 29,5% (13) |
| Incautación convento | 28,5% (4) | 36,6% (11) | 36,3% (16) |
| Sacaron los santos a la calle | 64,2% (9) | 43,3% (13) | 50% (22) |
| Derribaron las cruces del pueblo | - | 6,6% (2) | 4,5% (2) |
| Romero Abreu rompió la radio, en la que sonaba <i>La Internacional</i> , al paso de la procesión | 21,4% (3) | 13,3% (4) | 15,9% (7) |
| Otros anticlericalismo | 21,4% (3) | 33% (10) | 29,5% (13) |
| Incautación fábrica de harinas propiedad de Romero Abreu | 14,2% (2) | 6,6% (2) | 9% (4) |
| “Aquí no hubo... revolución, como en otros sitios” | 42,8% (6) | 13,3% (4) | 22,7% (10) |
| 14 de abril | - | 3,3% (1) | 2,2% (1) |
| Elecciones del 33 | 14,2% (2) | 6,6% (2) | 9% (4) |
| Elecciones del 36 | 7,1% (1) | 3,3% (1) | 4,5% (2) |
| Frente Popular | 21,4% (3) | 3,3% (1) | 9% (4) |

⁸⁹ Juliá, S., “Memorias en lugar de memoria”, *El País*, 2.7.06.

| Casas Viejas | 14,2% (2) | 6,6% (2) | 9% (4) |
|--|-----------|----------|--------|
| Largo Caballero (2), Indalecio Prieto (1), Carrillo (1), Alcalá Zamora (1), Azaña (2, orador), Fernando de los Ríos (1), Hernández y Galán (1), Hitler (1, ganó las elecciones en el 33), Campos Villagrán (2), Gil Robles (1), <i>Mundo Obrero</i> (1), <i>ABC</i> (1), Trotsky (1), Calvo Sotelo (1) * | 17 | - | - |
| UHP (4), Azaña (1), José Antonio Primo de Rivera (1), Pasionaria (1), Carrillo (2), Calvo Sotelo (1), Moscardó (1), <i>Mundo Obrero</i> (1), <i>El Socialista</i> (1) ** | - | 13 | - |
| Total nombres relevantes de la época republicana mencionados | - | - | 30 |

* Nombres relevantes de la época republicana y número de veces mencionados en el conjunto de entrevistas por nacidos entre 1903-1921.

** Nombres relevantes de la época republicana y número de veces mencionados en el conjunto de entrevistas por nacidos entre 1922-1931.

La segunda república supuso, en comunidades rurales como la que nos sirve de referencia, el inicio y la practica de un proceso de democratización que jerarquizaba de manera diferente las relaciones entre las distintas familias propietarias y las de éstas con las clases trabajadoras. Las fuentes orales coetáneas identifican hoy sintéticamente un tiempo alterado que cuando no ha desaparecido en el olvido o no ha sucumbido ante las premisas de las posteriores memorias oficiales, ha ido perdiendo la identidad propia a favor de lo personal. Como primera providencia conviene tener en cuenta que el término “república” (utilizado por el 34% de la muestra) no parece haber experimentado en este grupo de entrevistados el proceso de revalorización que actualmente es perceptible entre las generaciones de sus descendientes. La república que vivió la primera generación tiene como referencia absoluta la localidad de Conil de la Frontera y apenas está teñida de abstracciones o análisis posteriores más genéricos que, por lo demás, resultan prácticamente desconocidos para la mayoría.

El conocimiento tópicamente histórico de la época republicana que muestra la memoria es mínimo. El nombre de Casas Viejas es quizá el referente de mayor latencia, utilizado (algo más por los mayores que por los más jóvenes, 14,2% y 6,6% respectivamente) para demostrar que Conil era un sitio, por el contrario, más “tranquilo”, no tomado por el sobresalto de la revolución. Nombres como los de Azaña, Gil Robles o Largo Caballero son mencionados raramente⁹⁰ y seguramente será el carácter gráfico de las siglas UHP vistas en lugares insólitos lo que las hace abundar algo más entre las escasas referencias no estrictamente locales mencionadas. Las fechas republicanas tampoco son distinguidas, incluso la descripción tópica del día 14 de abril de 1931, uno de los hitos de la memoria

⁹⁰ En cuanto a la escasa enumeración de nombres referenciales del periodo puede servir como comparación que, sin embargo, los pocos de nuestros entrevistados que asistieron con asiduidad a la escuela, tienen a gala el exhibir la común referencia de los títulos de los libros escolares programados para la lectura y el estudio, en entrevistas a D. G. A. (30.5.05), E. P. R. (9.2.04) y D. P. C. (3.3.07).

republicana, apenas ha aparecido destacada en nuestras entrevistas⁹¹. Tampoco la aprobación de la Constitución de 1931, ni los cambios de presidente o ministros, los años de gobierno de la CEDA o la victoria del Frente Popular. Conflictos nacionales de hondas repercusiones como la revolución de Asturias o la huelga agraria de junio del 34 no aparecen tampoco como claves mnemónicas para la rememoración de esos años.

El carácter sintético de la representación del pasado es quizá el rasgo más llamativo en esta tabla. Como puede observarse, tres asuntos dan la pauta para todas las interpretaciones posteriores: la asociación derecha-ricos e izquierda-pobres⁹², las condiciones laborales como justificación del planteamiento del cambio y la manifestación anticlerical dentro de una sociedad de creencias religiosas arraigadas. De manera secundaria y complementaria se destacan dos cosas más: la creencia de que la ignorancia o la falta de preparación de la clase trabajadora organizada aseguraba el fracaso de su lucha reivindicativa, y, lo que no deja de ser sorprendente, la afirmación generalizada del “aquí no pasó nada”, del “aquí realmente no hubo...” o de que “Conil ha sido siempre muy tranquilo”, para rechazar, encubrir o justificar la vivencia traumática de los meses anteriores a la guerra, que en realidad es la que termina por actuar como clave interpretativa dominante sobre este periodo previo. Por el contrario, los testimonios de los informantes más conservadores o situados ideológicamente en la derecha insisten en la singularización de los meses del Frente Popular por ser un tiempo violento y de miedo y angustia para sus familias⁹³. En la mayor parte de los casos, los actos de violencia política en las calles sirven de nudos mnemónicos en el discurso del recuerdo, aunque frecuentemente resultan *disfrazados* por la voluntad, el olvido o el distanciamiento, como si de una manera partidista se tendiera a apagar su relevancia o a posponerla en función de las consecuencias a las que se cree que dieron lugar. En conjunto quedan establecidas las bases para explicar la guerra como un conflicto de lucha de clases, como una ruptura que tiene que ver directamente con las implicaciones políticas del control social de la Iglesia sobre el conjunto de la población y como el final del estado de *inocencia*, de falta de voluntad o ausencia de responsabilidad de la comunidad frente a las razones de un enfrentamiento de magnitud nacional que superaba la identidad de Conil. De manera consecuente con esto último, no hay referencias en las

⁹¹ Como curiosidad valga la anécdota de que la fecha de la proclamación de la república sirve repetidamente como referencia para situar la de la defunción de un hijo de una conocida familia. En entrevista a su hija, R. G. M. (30.1.09), nacida en 1923: “Mi padre murió el día de la República, el 14 de abril. El entierro fue silencioso, un pueblo que era un convento. Daba miedo”.

⁹² Esta dicotomía estaba fijada desde la segunda mitad del XIX y fue dominante a partir del Sexenio Revolucionario. En boca de las clases trabajadoras es siempre una manifestación de denuncia y descontento, ver Pérez Ledesma, M. (1991), “Ricos y pobres; Pueblo y oligarquía; Explotadores y explotados: las imágenes dicotómicas en el siglo XIX español”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 10, págs. 59-88.

⁹³ Entre otras muestras: “Yo a los años de la república no me remonto, pero los años (*sic*) del Frente Popular fueron horribles. Mi familia aguantó muy bien porque no contestó”, en entrevista a E. P. R. (9.2.04); “Aquel jaleo...siempre asustaos, temíamos que vinieran algunos, que lo saquearan...”, en entrevista a C. M. U. (19.5.09).

entrevistas a un posible proyecto político revolucionario de izquierdas, socialista o anarquista, que fuera percibido como tal en el pasado republicano y hoy recordado o reivindicado.

Han desaparecido de la memoria o del relato del recuerdo las luchas políticas de los partidos republicanos en el ayuntamiento, tan representativas de las corrientes internas de los años treinta. También se han barrido todas las referencias nominales a las leyes republicanas más importantes, incluida la Ley de Reforma Agraria, que queda limitada al comodín casi exclusivamente narrativo del “que le/nos querían quitar las tierras”. No hay apenas comentarios sobre el reparto de fincas que tantas esperanzas alimentó entre los jornaleros durante la segunda república⁹⁴. La modernización que se buscaba a través de la mejora y el desarrollo del sistema educativo, la implantación de leyes como la del divorcio o las que aseguraban la igualdad de derechos para la mujer no ha sido valorada por nuestros entrevistados, que han olvidado hablar de estos asuntos o se han referido a ellos de manera irónica. Las mujeres de la muestra tampoco han destacado su primera participación en una convocatoria electoral y cuando se ha hecho referencia a la exigua minoría de género activa en el pueblo ha sido para centrarse en esas mujeres como víctimas de la violencia a consecuencia de su participación política. En este conjunto de relatos, la formación política o el compromiso público excluyen sistemáticamente a las mujeres:

“... es más, mi madre nunca pudo presenciar una charla con los amigos. Cada vez que llegaba alguien, con mirar, mi madre ya sabía que se tenía que ir. Él no quiso nunca que mi madre se metiera en su política y en sus cosas. Mi madre no sabía nada, pero sabía que él estaba en política, pero nunca se enteraba de lo que hablaban, así que... se iba y ya hablaban ellos”⁹⁵.

Mítines y manifestaciones sólo son identificados a partir de diferentes anécdotas, sin que en la actualidad puedan ser asociados a alguna propuesta política más concreta. A pesar de un frecuente uso de estos términos en relación con los años republicanos, la clara identificación de socialismo, anarquismo, comunismo... es dudosa, incluso en la utilización de sus nombres específicos: son de manera genérica “la izquierda” (especialmente para el primer subgrupo en el que usa el término el 64,2% de los entrevistados frente al 13,3% del segundo), y en menor proporción, “los comunistas” cuando el entrevistado tiene una ideología conservadora. El término “rojos” tiene un uso más relacionado con la guerra, los frentes bélicos y la represión de posguerra⁹⁶. En el caso concreto del mayoritario

⁹⁴ Algunos de sus propios descendientes lo califican como “disparate” o de haber tenido “pájaros en la cabeza”. Sin embargo, y como ya ha sido expuesto en la primera parte de esta investigación, sabemos a través de otras fuentes historiográficas que el proceso de reforma agraria llegó a estar bastante avanzado en Conil de la Frontera. El dato que proporciona el siguiente testimonio así lo ratifica: “Repartieron los Algarrobillos. Un día fue allí todo Conil, a cavar, porque les tenía que tocar a algunos...”, en entrevista a B. P. A (29.1.09).

⁹⁵ En entrevista a M. P. Z. (23.11.03).

⁹⁶ Durante la II República “rojo” es un término complejo dependiendo de cuál sea la ideología de quien lo use. En general englobaba, por oposición, a todo lo que no era derecha ni asumía sus principios, ver García Santos, J.F. (1980), *Léxico y política de la Segunda República*,

sindicalismo socialista, las siglas UGT son exclusivamente referenciales para algunos de los adultos de la época (50% de los entrevistados), pero se vuelve a imponer la lectura de lo local cuando son los nombres del bar *Los Hermanos*, sede del sindicato, o el aún más popular y propio de *La Sociedad*, los que permanecen inscritos en el *léxico familiar*⁹⁷. Así, detectar alguna huella del pensamiento anarquista en esta memoria obliga a reparar en los mínimos retratos anecdóticos de algunos personajes caracterizados hoy de “raros” o “adelantados a su tiempo” en base a sus prácticas naturistas, a su defensa de la educación como patrimonio universal o a su reivindicación del amor libre, pero no hay otras reflexiones o comentarios de tipo ideológico⁹⁸. No existe en el pueblo rastro del anarquismo a pesar de que el sindicato conileño de la CNT tuvo en algún momento una afiliación significativa para los años treinta. Los seguros enfrentamientos entre las organizaciones obreras o entre las diferentes agrupaciones republicanas tampoco se mencionan en los testimonios de las personas consultadas, que, en general, tienden a explicar las diferencias evidentes o los problemas políticos haciendo frecuente uso de las interpretaciones a partir de las redes o de los intereses familiares que todavía creen vigentes. La síntesis de lo sucedido en el tiempo de su infancia o de su juventud se reduce a un estar o no “metido” en política⁹⁹. El peso de lo ocurrido posteriormente pesa tanto en la generación que es generalizado el ejercicio de distanciar o minimizar la práctica política propia o la de los familiares, aunque en ocasiones la palabra desvela más de lo que se hubiera querido decir:

“...en la UGT, ahí estábamos nosotros apuntaos, muchos apuntaos, pero... nada, no era nada. Yo no he sido nunca político, y acerté, porque los de izquierdas se tuvieron que ir, y los que no, los echaron afuera, y los que no, los mataron”¹⁰⁰.

El conjunto de la muestra tiende a identificar el hecho político activo durante la república con la juventud (hasta un 31,8% del conjunto de los encuestados, y un 42,8% si nos centramos en los que propiamente eran jóvenes entonces), pero limitando o minimizando el alcance de la implicación: “los jóvenes”, “la juventud”, “los chavales de entonces... ya ves tú”, “cuatro locos”, “unos desgraciadillos”, “unos cuantos que no sé qué tenían en la cabeza”... Y la discusión o iniciativa política se presenta con verbos como “envenenar”, “revolucionar”, “contagiar”, “traer” (de fuera al pueblo), “meter en danza”,

Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 106-113. Sin embargo en nuestras entrevistas el término, socializado por la dictadura, parece haber perdido una parte de sus referencias ideológicas.

⁹⁷ Ginzburg, N. (2007), *Léxico familiar*, Barcelona, Lumen (primera edición 1967).

⁹⁸ En entrevistas a J. G. R. (2.5.03), D. G. A. (30.5.05) y I. C. C. (23.6.06). Una mínima concreción en “mi marido decía que si a la gente la dejaran ser buena, no haría falta guarda civil ni na”, en entrevista a María (27.4.03).

⁹⁹ Las elipsis son recurrentes en los discursos modelados por la dictadura: “Porque yo soy una persona que no he estado mucho en las calles, yo en mi casita, que no me gusta a mí mucho callejear, sino...”, en entrevista a D. G. A. (30.5.05). O en entrevista a J. B. R. (2.2.04): “Mi padre de su casa y nada más, su trabajo, su negocio... ni yo tampoco he tenido nunca ideas políticas, ninguna”.

¹⁰⁰ En entrevista a B. P. A. (29.1.09).

“perderle el miedo”, “atreverse”... La identificación de la conciencia política se da con el hecho de “tener ideas”, y éste con la capacidad *maligna* en sus consecuencias de interferir en la realidad fatalmente aceptada. Opinan que sólo una élite preparada y con formación, inexistente entre los trabajadores de Conil, podría haber proporcionado referentes válidos para la práctica de la política¹⁰¹. En su mayoría, nuestros entrevistados no recuerdan a hombres defendiendo el ideario del sistema democrático, sino a trabajadores explotados que manifestaban públicamente su descontento y se atrevían entonces a romper un sistema de control.

Ya hemos señalado que fechas tan significativas del tiempo republicano como lo son la de su proclamación, la de las elecciones de 1933 o la de 1936, que en lo local dio finalmente la entrada a los trabajadores en el ayuntamiento, tienen un débil recuerdo (2,2%, 9% y 4,5% respectivamente), lo mismo que el propio nombre del Frente Popular (sólo mencionado por un 9% que de manera significativa pertenece a la deriva más conservadora de la muestra). Con posterioridad se recuerda intensamente lo vivido y rememorado esos meses, pero se ignora una cultura del nombrar que les es ajena, no reconocible mayoritariamente por personas que no han sido socializadas (o lo han sido muy tarde ya como adultos) por el sistema educativo democrático.

A lo que los entrevistados dan mayor peso en sus respuestas es a las condiciones de vida de la clase trabajadora y al sometimiento a los amos o señoritos. Es común que lo recuerden a través del sacrificio de sus padres (presentes en todo momento como referencia para el trabajo y la formación del individuo) o de las formas de la vida cotidiana. Con frecuencia la estructura narrativa vuelve a recurrir al “nosotros” poniendo en evidencia la importancia de las estrategias familiares de cara a lograr la supervivencia o a mantener un cierto nivel económico¹⁰². Recuerdan la lucha reivindicativa de los jornaleros sustanciada en sus escasos líderes, en el local de *La Sociedad* y en estar “apuntao” para todo lo que señale a alguien en cuanto sujeto con alguna participación política desde el hecho laboral. Cómo eran contratados los trabajadores, la duración de las jornadas, la inflexibilidad de los patronos, la incapacidad de mantener a la familia a pesar de todos los esfuerzos o los problemas derivados del paro forzoso son las líneas descriptivas más repetidas que terminan por enlazar con la perífrasis “lo que ocurrió después”, cerrando el camino a análisis más explícitos.

¹⁰¹ Es importante destacar que un buen número de entrevistados refiere la imagen del maestro o de la maestra de una forma muy poco idealizada, principalmente porque creen que les faltaba formación o porque opinan que no dedicaban suficiente atención a su trabajo: enseñarles lo que no aprendieron. Es curiosa esta falta de concordancia con el tópico de la escuela republicana que quizás no caló en zonas rurales como Conil, donde, por ejemplo, no se llegó a implantar la coeducación y cientos de niños quedaron sin escolarizar. Puede que se trate también de un mecanismo justificativo de la posición de inferioridad en la que creen que les colocan los conocimientos escasos y rudimentarios adquiridos en su precaria escolarización.

¹⁰² Todd, E. (1985), *The explanation of ideology. Family structures and social systems*, Oxford, Basil black well ltd.

La probada incautación de la fábrica de harinas y panificadora propiedad de Carlos Romero Abreu casi ha desaparecido de las fuentes orales (sólo lo ha mencionado el 9% de los entrevistados), siendo con seguridad, junto a la incautación del convento, los dos hechos de mayores repercusiones ocurridos durante el periodo del Frente Popular. Que los trabajadores se quedaran con la fábrica del cacique y que la explotaran colectivamente durante un tiempo que no ha podido ser determinado (tal vez unas semanas o solamente unos días) tuvo que ser algo realmente grave, al menos en dos aspectos: por su carácter de confirmación en el ámbito local de que la revolución era posible, o que estaba cerca, y por sus consecuencias posteriores. Sin embargo hoy casi no existe este suceso en la manifestación de la memoria de los entrevistados. Quizá porque una de las consecuencias de la socialización de los valores de la dictadura, además del miedo, sea la renuncia a la reivindicación de lo que pudieran entenderse logros o victorias en la lucha de la clase trabajadora frente a los patronos, hechos que más bien terminaron por asumirse como culpas, cuya responsabilidad obligó a asumir la dictadura.

A lo largo del periodo republicano el conflicto entre clericales y anticlericales había resultado central a la hora de reforzar las identidades colectivas. Como ha señalado José Luis Ledesma, existía “un depositario de agravios históricos, un sujeto de mitos negativos y retóricas agresivas, un blanco recurrente en las tradiciones y repertorios de protesta popular. Había un *enemigo* por antonomasia perfectamente *construido* e identificable como tal: la Iglesia y el clero”¹⁰³. La memoria de la generación reencuentra el escollo de la *cuestión religiosa* cada vez que reinicia su peculiar vuelta al pasado¹⁰⁴. En el caso de Conil de la Frontera hay que decir que en relación con la incautación del convento, con la intención de convertirlo en un centro obrero y social¹⁰⁵, las referencias a este hecho, citado por el 36,3% de la muestra, forman parte de la descripción de un ambiente

¹⁰³ Ledesma, J. L. (2009), *Delenda est ecclesia. De la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936*, texto presentado para su discusión en el Seminario de Historia del Dpto. de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED, del Dpto. del pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la UCM y de la Fundación José Ortega y Gasset durante el curso 2008-2009, <http://www.ucm.es/info/historia/ortega/4-09.pdf>, pág. 39.

¹⁰⁴ Es la clave más repetida junto con el tema de las condiciones de trabajo. Ambas son referenciales en el 50% de las entrevistas. En este caso concreto la clave mnemónica como tal tiene varias concreciones. Una de las más frecuentes es la de “sacar los santos a la calle” lo que menciona el 64,2% de los nacidos con anterioridad a 1922, mientras que entre los nacidos con posterioridad a ese año su utilización desciende hasta el 43,3%.

¹⁰⁵ Las incautaciones de edificios religiosos para instalar centros obreros fueron una de las formas más habituales para resarcirse de las clausuras y daños sufridos por las sedes de izquierdas durante el bienio radical-cedista. Estrategia y sentido de la incautación en Barrios Rozúa, J. M. (2007), *Iconoclastia 1930-1936. La ciudad de Dios frente a la modernidad*, Granada, Universidad de Granada, págs. 393y 394. Por otro lado, también se ha señalado que la ocupación y transformación del uso de un edificio religioso tenía una carga de simbólica de triunfo sobre una pugna ideológica y suponía un control del espacio local que incidía en el triunfo de la clase trabajadora sobre los poderes tradicionales, ver González Martínez, C. (1999), *La guerra civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad de Murcia, pág. 186.

fuertemente anticlerical. Se baja la voz y las frases se hacen más cortas para decir que se apedreaban imágenes religiosas en las calles, que se hacía mofa de curas y monjas en los carnavales, que las procesiones no se podían celebrar o que casi había que asistir a escondidas a misa y a la catequesis, como tantos han señalado en relación con su infancia. Que se terminara por sacar los santos del convento a la calle y que se secularizaran la iglesia y el cementerio¹⁰⁶ no son más que episodios añadidos de un fenómeno que no estaba integrado en la cultura de una comunidad que, por otro lado, tenía muy asumidos los rituales católicos. Si embargo la gente ha tenido que *lidiar* posteriormente con el asunto de la iglesia, los santos y el cura cuando, terminó por imponerse la versión de que la iglesia parroquial había sido “saqueada” y que en ella “había sido destruida la mayor parte del material de culto”¹⁰⁷. Para hablar de este tema casi siempre se anticipa el tópico de las arraigadas creencias religiosas, más que prácticas públicas, de quien habla y de toda su familia. Después se suelen utilizar algunas líneas exculpatorias (sobre lo aparentemente no sucedido) y explicativas comunes: a los santos no les pasó nada (como sí les ocurrió a los de otros sitios)¹⁰⁸ y sólo participaron unos cuantos (identificados inmediatamente como “ellos” frente al resto del grupo “que no tuvo nada que ver”). La síntesis de la asociación *Iglesiaricos* concluye un esquema argumentativo que es bastante común. El matiz generacional del rasgo distintivo del anticlericalismo adquirió relevancia en la sociedad rural española de la Segunda República¹⁰⁹.

Pero lo sucedido fue más complejo. Se termina por entender con dificultad que los informantes están hablando en numerosas ocasiones de sus hermanos mayores, amigos o vecinos más jóvenes y que éstos fueron en realidad quienes ejecutaron las acciones más radicales de aquellos meses, entre las que la memoria traumática repara en éstas de la Iglesia. Y se repite el esquema de un relato

¹⁰⁶ En el caso específico de la municipalización de los cementerios hay que tener en cuenta que el proyecto de laicización republicana en relación con este asunto se daba en el contexto previo en el que un enterramiento civil no se entendía primordialmente como un gesto de elección personal, sino más bien como un gesto político de desafío al que sólo se podían atrever los que ostentadamente se apartaban del resto de la comunidad, ver Jiménez Lozano, J. (2008), *Los cementerios civiles*, Barcelona, Seix Barral, págs. 13-16 (la primera edición es de 1978).

¹⁰⁷ Así se informó sobre la iglesia de la Victoria. Centro Documental Memoria Histórica. Causa General. Provincia de Cádiz. 10ª Pieza: Persecución religiosa. Conil de la Frontera. Caja 1061.

¹⁰⁸ “Aquí no hicieron na, aquí dieron una orden, dicen... mi padre aquella noche, como trabajaba con los Pérez, dicen... que la iglesia era de la república y no sé cuántos, y entonces hasta mi padre ayudó a llevar los santos de la iglesia a casa de esos que los tuvieron en sus casas, los santos metíos... y mi padre ayudó, lo llamaron aquella noche, Antonio, que tienes que venir, que vamos a trasladar a mi casa el santo... entonces mi padre les ayudó, no lo fueran a tocar y eso, que no le tocaron na... La gente, pues no les hicieron na a los santos, ni los rompieron, ni los quemaron, ni quemaron na”, en entrevista a F. R. M. (11.11.03).

¹⁰⁹ “Si en los pueblos quitando media docena que marchaban bien y que iban a misa... Decíamos “ése es carca”. Los que estaban metidos en la Iglesia y en el cristianismo, porque cristianos somos todos, poco o mucho somos todos (...) Aquí a los curas nunca se les ha hecho caso. Aquí a misa no íbamos ninguno. Los jóvenes nada, nada (...) Aquí a la iglesia hemos ido poquito. A lo mejor a la Semana Santa, al menos los chicos. A la semana santa ibas por ver, nada más. Al menos los chicos, los casados ya igual era otra cosa” testimonio recogido en Gil Andrés, C. (2006), *Lejos del frente...*, op. cit., pág. 61.

personalizado, pero compartido, en el que se encierran el miedo y el silencio más que la desmemoria. Hay un común acuerdo en que con los santos, “no había que haberse metido”. Entre los entrevistados, son las mujeres las que con mayor frecuencia utilizan esta clave mnemónica para construir su relato, confirmandose así lo apuntado por Pilar Salomón en el sentido de que el proceso de secularización experimentado por las sociedades europeas occidentales, incluida la española, parece haber ido acompañado de un proceso paralelo de feminización de la religión¹¹⁰. Cuando el informante es de ideología conservadora utiliza con frecuencia un tono más anecdótico para contar cómo se sacaron las imágenes, quién las guardó o cómo viajaron “huyendo de la quema” que en realidad no parece que nadie tuviera prevista. Son estos informantes los que reparan en las imágenes de las tallas veneradas en mitad de la plaza, con los carteles de la UHP al cuello, o en insultos concretos dirigidos a los curas. La profanación de la iglesia de Barrio Nuevo es desconocida o ha sido olvidada por estos entrevistados, aunque varios de ellos proceden de esa zona. La imagen de un Cádiz “todo en candela”¹¹¹ en referencia gráfica a los sucesos de mayo de 1931 está también sugerida en varias de las entrevistas.

Sin embargo hay un acuerdo implícito que es mucho más revelador: el de no hablar acerca del hecho puntual que al parecer “costó la vida” a siete jóvenes en septiembre de 1936 y que fue el derribo de las cruces del pueblo¹¹². Este asunto,

¹¹⁰ Salomón Chériz, P. (2003), “Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX” en *Feminismo/s*, nº 2, págs. 41-58.

¹¹¹ En entrevista a P. A. R. (16.4.03). La ciudad de Cádiz está a más de 40 kilómetros de Conil.

¹¹² Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra del carabinero Arcadio Crespo Deza y 12 más. Sumario 267. La historia de las cruces, restituidas a su emplazamiento original por la familia que ocupaba la casa en la calle Capitán Pérez Moreno, 1: “Las cruces muy sencillas, en el régimen anterior había muchos comunistas y casi todos analfabetos, y se ve que les molestaron las dos crucecitas que estaban aquí. Esa..., mi madre no vio por donde cogió, pero una la recogió y en cuanto se quitaron de en medio... Después de una procesión de esas les dieron con un palo y como eso está con dos alcayatas y cáncamos les dan con un palo... y cuando llegan al suelo llegan rotas... porque como eso era muy antiguo... Vivía aquí mi madre, y mandó enseguida a la muchacha, coge esos dos palos... la otra no pudo, tenía un disgusto... no sabía por donde había cogido ... la guardamos y la bendecíamos en el mueble que tenía mi madre, un entredós precioso ahí, que a mi me gustaba mucho más que éste... y la tenía dentro, y nosotros esos palos de cruces las bendecíamos y las tenía... porque como éramos creyentes pues ya está... Era muy pequeña, no eran tiempos fáciles, me acuerdo de ver la luz ahí formada... y mi madre cuando había algo se encomendaba a la cruz... mi madre le tenía una mariposita encendida siempre de día y de noche para pedirle al señor lo que más nos convenía y la paz... Mi madre siempre creía que la mariposita encendida al señor, pues mira... y la cruz siempre estaba metida en el mueble que estaba ahí... Se quitó todo este jaleo, ella esperó que se tranquilizara todo, y cuando ya se tranquilizó, mandó al Tumba, el Tumba era un Pepino, que era un poquito de la otra cuerda, pero mi madre se lo tenía muy bien ganado y decía mira, que tú eres un rojo, que yo no he sido roja, y como no he sido roja guardo este tesoro... Esa era la cruz que estaba puesta aquí, te la voy a colgar, cuál era, la de aquí o la de aquí, era la de aquí, que yo la recogí ahí, como éramos creyentes pues ya está... la de la calle de la Botica no me enteré quien la había cogido, entonces se colgó la cruz ahí... sin que tuviera que intervenir nadie... ni gobierno ni na, y es la que está puesta porque es una cruz particular, que pintábamos la casa, se quitaba, se encalaba y se volvía a poner”, en entrevista a C. M. U. (15.5.09).

que es conocido por los informantes de la generación y que tendría que haber sido dato narrativo muy destacado en las entrevistas, sin embargo sólo ha sido mencionado brevemente por dos personas (4,5% del total de la muestra. Coincide además que se trata de entrevistados pertenecientes al subgrupo de los más jóvenes). Creemos que el enfrentamiento popular con la institución que, una vez desaparecida la monarquía, más claramente representaba el pasado¹¹³, no sólo simbolizó en Conil el desacuerdo y el conflicto entre dos grupos de oponentes, puesto que la Iglesia estaba identificada con los sectores más claramente antirrepublicanos. Entre los objetivos de los anticlericales figuraban también acabar con las formas tradicionales de control social y provocar un cambio modernizador simbolizado en la conquista del espacio público. Se trató de una tentativa, realizada por los jóvenes, que quería anticipar la liquidación del viejo orden una vez que la República había frustrado sus expectativas de renovación. La República también posibilitó que el anticlericalismo no fuera hegemónico de republicanos y radicales, en la medida en que socialistas y anarquistas, mucho más numerosos y organizados, participaron activamente en la movilización anticlerical¹¹⁴. En ese momento se recurrió a rituales populares tradicionales que estaban arraigados en las clases trabajadoras, pero dando un paso más allá, avanzando sobre lo permitido hasta entonces, al dotar de sentido político a la protesta. Como se ha insistido, el anticlericalismo popular en la España de 1936 era una de las identidades colectivas más nítidas y que mejor mostraban el potencial movilizador de los esquemas culturales más fijos¹¹⁵. Y por eso se pudo convertir en la base de una acción generacional entre los jóvenes conileños, que no actuaron de manera muy distinta de quienes se movilizaban en el conjunto de la sociedad de masas en la Europa de entreguerras. Se trataba de desactivar el sistema simbólico vigente en las sociedades tradicionales como requisito indispensable para “hacer viable el pasaje de una organización basada en posiciones sociales heredadas y objetivables, la tradicional, a otra, la moderna, fundada en el contrato personal y voluntario y del que la subjetivización era el requisito principal”¹¹⁶.

Los jóvenes fueron los principales animadores de los movimientos sociales y políticos que prosperaron en la vida cotidiana de la comunidad durante la Segunda República¹¹⁷. Como ya hemos indicado, y aunque no se ha utilizado previsiblemente el término *generación* ni una sola vez, sí aparece en los testimonios recogidos el protagonismo de los jóvenes como el de una nueva

¹¹³ Álvarez Tardío, M. (2002), *Anticlericalismo y libertad de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pág. 13.

¹¹⁴ Salomón Chéliz, P. (2002), *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pág. 78.

¹¹⁵ J. L. Ledesma (2009), *Delenda est ecclesia...*, op. cit., pág. 24.

¹¹⁶ Delgado Ruiz, M. (1997), “Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939” en Cruz, R. (ed), *El anticlericalismo* (monográfico), Ayer, nº 27, págs.162, 163.

¹¹⁷ Mayayo, A. (1987), “La joventut rural catalana al segle XX”, en Ucelay da Cal, E. (dir.), *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una Historia*, Tomo I, Barcelona, Diputació de Barcelona, pág. 270.

generación, la suya, la de los mayores de la muestra, que tenía la percepción del cambio¹¹⁸. Eran mozos y quintos. El campo semántico del hecho generacional está explícito en las expresiones comunes “en nuestro tiempo” o “nosotros” (opuesto a un “vosotros” muy amplio y alternativo según el contexto). Peculiarmente, sin embargo, eran los “nuevos” en la expresión del habla local. En las rememoraciones hay una red de hermanos, primos, amigos, compañeros de trabajo... que pone de manifiesto la nueva socialización de las juventudes de entreguerras. Tabernas, barberías, edificios y calles determinadas señalan con insistencia una topografía urbana acotada y compartida. Por otro lado, la percepción teórica de la juventud cual nueva fuerza motriz, tan asociada al imaginario de los años republicanos¹¹⁹, resulta un tanto problemática para el grupo. Está presente en algunos de los testimonios de los mayores, pero no está recogida como rasgo identitario en la memoria del pasado personal de los más jóvenes de la muestra, debido a que, por razones de edad, fueron más conscientemente jóvenes en la guerra o en la posguerra inmediata.

Santiago Carrillo afirmaba en unas declaraciones sobre el inicio de la guerra civil que “[su] generación tenía la voluntad de impedir que el fascismo se implantara tranquilamente en España y pudiera destruir los partidos políticos y la democracia”¹²⁰. Pero tampoco la palabra *fascista* ni sus derivados menudean en las entrevistas, que reiteradamente eligen la palabra *derecha* (o incluso con peculiar localismo “los derecha”) para identificar al oponente. Sin embargo las fuentes escritas coetáneas sí confirman el uso del término y además fue precisamente la movilización *antifascista* la que polarizó la actividad política de los jóvenes de Conil. Creemos que hoy el término continúa cargado de connotaciones beligerantes para los no politizados, que en general prefieren eludirlo o lo han perdido a favor de un lenguaje más afín al fatalismo milenarista, que les termina por servir de explicación. Tampoco el nombre de las Juventudes Socialistas está presente en la mayor parte de las entrevistas a pesar de haber sido la organización más numerosa y activa en la que militó esta juventud a la que nos venimos refiriendo. El término “las juventudes” se utiliza pocas veces y, entre los más jóvenes, están más presentes las menciones visuales, estéticas o sentimentales de las camisas “celestes” y el bordado rojo con la hoz y el martillo.

La juventud atrasada de los pueblos había vivido en la república un proceso novedoso de participación política, lo que le había permitido relacionar su situación laboral y social con corrientes ideológicas y visiones del mundo más amplias. Este grupo se diferenciaba claramente de la clase política republicana de más edad, que, aunque también joven, estaba muy limitada por la responsabilidad

¹¹⁸ Una visión directa y muy negativa de la juventud gaditana, y posiblemente conileña, activa en las organizaciones de izquierda en la memoria de quién fue cura en el pueblo durante el periodo, ver Barberá Saborido, M. (1937), *Impresiones de un año: apuntes de un testigo en el frente sur*, Cádiz, Imp. Sucesor de M. Álvarez.

¹¹⁹ Sirva de ejemplo la conferencia *Juventud* pronunciada por el autor en 1929 y recogida por él en Jiménez de Asúa, L. (1930), *Al servicio de la nueva generación*, Madrid, Javier Morata Editor, págs. 13-57.

¹²⁰ En entrevista a Santiago Carrillo, *El País*, 18.7.06.

de sus cargos municipales y por las presiones de los grupos locales. En las dramatizaciones, tan frecuentes en el habla andaluza, que se hacen para contar “lo que pasó”, “la verdad”, son típicos los diálogos entre padres e hijos, en los que éstos últimos plantean con frases a las que se da el tono de sentencia, y que se han repetido una y otra vez en la vida del informante, la necesidad de que las cosas de toda la vida evolucionen:

“¿Vamos a estar toda la vida igual? se lo dijo a mi padre”¹²¹.

Curiosamente la recreación memorialística de esta juventud de los años treinta tiende a situar a los protagonistas en el entorno de la familia patriarcal, puesto que, aun siendo todos trabajadores activos, la independencia de la unidad familiar tendía a retrasarse. Los padres tutelaban de hecho el trabajo de los hijos, pero el espacio de la movilización política republicana era el de la libertad juvenil. En los testimonios se recogen los miedos y advertencias de los progenitores y las actitudes desafiantes de los hijos. Las directrices de los padres habían dejado de ser el referente a favor de la pertenencia a una comunidad que superaba por primera vez el espacio local.

Los acontecimientos del periodo que tuvieron mayor relevancia se han perdido o hay muy pocas citas de los mismos. Lo anecdótico se ha convertido en categoría. La memoria republicana del pueblo no ha sido cuidada o esta generación ha invertido muy poco en ella. Ese pasado no es hoy un valor para quienes lo vivieron. Es indudable que el empeño en la destrucción de la memoria política y patrimonial de la clase trabajadora de la II República en Conil fue eficaz en sus resultados, a juzgar por el conjunto de esta base referencial.

3.2.2. La guerra de 1936

La asimilación de los sucesos que marcan de manera trágica la vida de las personas tiene la particularidad de concebir un tiempo mítico, anterior al drama, donde el suceso ya iba avanzando hacia su concreción irreparable. No es infrecuente que el presagio supersticioso, el agüero, se dé por cierto a favor del intento de entender la realidad de la tragedia. Así ocurrió con la guerra de 1936, tantas veces referida en Andalucía bajo el presentimiento de la rebeldía de las constelaciones:

“La gente sabía que iba a empezar la guerra porque unos días antes corrían las estrellas por el cielo”¹²².

¹²¹ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

¹²² Frase recogida del relato que “las abuelas de Córdoba hicieron a sus nietos”, ver Gómez, L. “Escúchame, así viví el 18 de julio”, *El País*, 18.7.2011, suplemento dominical en conmemoración de los 75 años del golpe de Estado de 1936, pág. 2.

“Antes de empezar la guerra, antes del año treinta y seis, sería el treinta y cuatro o el treinta y cinco, era en verano y pasó una historia, una cosa de la naturaleza, que lo vi yo, y yo siempre lo he tenido grabao, pero no lo he hablao con nadie, y el otro día lo escuché en la tele, lo estaban hablando como cosa histórica, y lo dijeron y era que (...) Serían las once, o las doce de la noche, en el campo no es como aquí (...) Lo que se vio, eso, todas las estrellas, chispas, yo no lo he vuelto a ver más, todas las estrellas, todas, moviéndose, miles y millones... Todos nos salimos fuera a ver aquello, si yo no lo hubiera visto... No fue una tontería. Y hubo quien dijo ¿vieron anoche lo que pasó en el cielo? eso suena a barrunto de guerra. Y yo decía, eso, el asunto de guerra se barrunta... No sería verdad que fuera barrunto, pero lo hubo, y vino la guerra... Todo moviéndose, moviéndose, moviéndose..., daba miedo”¹²³.

Iniciar el relato en el momento primero, en la anécdota, que no se pudo explicar cuando sucedió, pero a la que después la memoria ha vuelto muchas veces, es lo más común: el narrador se convierte en testigo y en protagonista cuando comienza a hablar. “En Conil no hubo guerra” pero, paradójicamente, los informantes de la muestra empiezan a repetir el esquema narrativo de la violencia vivida por la comunidad. En las rememoraciones del pasado histórico, la cronología apenas es coincidente con la de los hechos más relevantes, los personajes protagonistas son otros y lo personal y familiar estructuran básicamente la experiencia que se relata. La guerra, por definición, fue la suya¹²⁴. El golpe de Estado llegó al pueblo con la entrada de los militares y fascistas el día 21 de julio, se asesinó a hombres de izquierdas entre septiembre y diciembre del 36, y ya la vida de la mayoría quedó marcada por la represión, el hambre y la miseria en un *impasse* tan largo, que es como si hubiera ocupado toda la biografía del informante. En muchos de los casos, la guerra contada desde nuestro presente y desde el interior de la comunidad que vivió la violencia generada, la sublevación militar del 18 de julio de 1936, tiene un matiz de reivindicación personal. El peso de la dictadura ha significado tanto para esta generación que, en estos tiempos de testimonios y entrevistas, de los que quizá esta investigación forme parte, perciben hoy su esfuerzo por hablar, por reconstruir el pasado, como un acto de oposición actualizado frente al poder que les oprimió y marginó¹²⁵ y al que nunca antes se habían enfrentado.

La guerra civil fue un hecho totalizador que terminó por resultar poliédrico. A pesar de que en la muestra predominan los testimonios que tienen como única referencia para el conflicto el espacio local (el 45,4% del total), en la reconstrucción memorialística se establecen *capas* complementarias por las que los informantes van transitando, en un intento de reconstruirse en relación con aquel tiempo histórico. Al menos la guerra, en esta zona de retaguardia andaluza, tuvo dos planos que interactuaron en cada uno de los individuos: uno

¹²³ En entrevista a María (27.4.03).

¹²⁴ A diferencia del resto, ésta generación utiliza mayoritariamente el artículo determinado “la” y el posesivo “nuestra” para referirse al conflicto de 1936. La referencia del año o el calificativo “civil” no son frecuentes.

¹²⁵ Todorov, T. (2002), *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península. Explica el autor las razones del prestigio de la memoria dentro de la lucha contra el totalitarismo.

fue el de la experiencia de la violencia política en su localidad y otro el del guerra vivida o referenciada en un alcance más amplio, nacional. De ello se pueden extraer algunas conclusiones.

La memoria coincidente o común, que guarda sobre el conflicto la generación protagonista de la guerra en Conil de la Frontera, queda recogida en la serie de tablas que a continuación se analizan:

3.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional

Tabla nº 3

| Claves mnemónicas: guerra de 1936 (conflicto nacional) | Nacidos 1903-21 | Nacidos 1922-31 | Total |
|---|--------------------|--------------------|-----------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Entrevistados participantes en el frente o movilizados | 57,1% (8) | - | 18,1% (8) |
| Entrevistados con familiares directos llamados a filas | 100% (14) | 80% (24) | 86,3%(38) |
| Frentes, operaciones militares | 78,5%(11) | 26,6% (8) | 43% (19) |
| Golpe de Estado contra un sistema democrático | 7,1% (1) | 6,6% (2) | 6,8% (3) |
| Dos bandos | 14,2% (2) | 36,6%(11) | 29,5%(13) |
| Rojos | 21,4% (3) | 20% (6) | 20,4% (9) |
| Sin referencias al conflicto nacional o sólo de manera muy secundaria | 35,7% (5) | 50% (15) | 45,4%(20) |
| Radio, parte | 42,8% (6) | 36,6%(11) | 38,6%(17) |
| Cartas | 14,2% (2) | 23,3% (7) | 20,4% (9) |
| Manifestaciones de apoyo cuando se tomaba una ciudad | - | 46,6%(14) | 31,8% (9) |
| Quintas | 50% (7) | 13,3% (4) | 25% (11) |
| Presencia de soldados, militares y presos políticos (batallón disciplinario) en el pueblo | 57,1% (8) | 33,3%(10) | 40,9%(18) |
| 1936 | 21,4% (3) | 13,3% (4) | 15,9% (7) |
| 18 de julio | - | 6,6% (2) | 4,5% (2) |
| Cuartel de la Montaña | 7,1% (1) | - | 2,2% (1) |
| Alcázar de Toledo | - | 3,3% (1) | 2,2% (1) |
| Batalla del Ebro | 14,2% (2) | - | 4,5% (2) |
| Málaga | 14,2% (2) | 10% (3) | 11,3% (5) |
| La fiesta/día de la victoria | 21,4% (3) | 3,3% (1) | 9% (4) |
| García Lorca | 7,1% (1) | - | 2,2% (1) |
| Franco | 50% (7) | 30% (9) | 36,3%(16) |
| Queipo de Llano | 7,1% (1) | 6,6% (2) | 6,8% (3) |
| Madrid | 35,7% (5) | 13,3% (4) | 20,4% (9) |
| Italianos | 21,4% (3) | 10% (3) | 13,6% (6) |
| Rusia | 7,1% (1) | 3,3% (1) | 4,5% (2) |
| Hitler (2), Mussolini (2), Rusia (1) | 35,7% (5) | | 11,3% (5) |
| Hitler (2), Mussolini (3) | - | 16,6% (5) | 11,3% (5) |
| Total nombres propios internacionales relevantes mencionados | 11 | 9 | 20 |

Prácticamente todos los entrevistados se vieron afectados por el levantamiento militar fuera del estricto ámbito local, bien en categoría de combatientes (lo fueron todos los varones del primer subgrupo, el 18% del total de la muestra) o

bien en la de familiares directos de combatientes (el 86%). Los nacidos entre 1907 y 1920 constituyeron el eje central de la movilización que terminó por afectar a casi tres millones de hombres (parte de los comprendidos entre los 17 y los 45 años)¹²⁶. Aun cuando los que consiguieron salir del pueblo hicieron la guerra con el ejército republicano¹²⁷, nuestros entrevistados fueron mayoritariamente movilizados de manera obligatoria al servicio del ejército sublevado, lo que, por otro lado, explica la referencia a la convivencia circunstancial con tropas italianas (citadas por el 21,4% de los combatientes). Lejos de Conil, el pueblo fue añorado por ser el lugar donde quedaban la familia y las raíces de cada uno. Entre una población mayoritariamente analfabeta, las cartas, las direcciones postales y los números de estafeta se convirtieron en el elemento de conexión más singularizado y por eso son citadas e incluso recitadas con frecuencia en algunas de sus partes (20,4%).

Los quintos movilizados entre 1936 y 1939 encontraron en este hecho la particularización más determinante de su generación¹²⁸. Desde el punto de vista de la concreción generacional, la pertenencia a una quinta era una forma de medir la edad en relación con el proceso de socialización que implicaba el servicio militar, al tiempo que el paso de la juventud a la edad adulta quedaba simbolizado o reafirmado en la prestación de dicho servicio¹²⁹. Tanto en las zonas dominadas por los sublevados como en las que permanecieron leales al Estado republicano, el tránsito de la paz a la guerra transformó a estudiantes, obreros y campesinos en soldados para el combate y para la muerte, que actuaban cumpliendo las órdenes de sus mandos¹³⁰. Los jóvenes españoles movilizados en 1936 tenían la característica de no haber estado con anterioridad bajo la influencia de otro enfrentamiento bélico. Se enfrentaban a una experiencia totalizadora e irreversible. En el bando rebelde y desde un punto de vista castrense, como ha señalado Gabriel Cardona, aquella “generación de militares africanistas” que dirigía las operaciones, mantuvo una guerra de carácter subdesarrollado, en la que el primitivismo y la brutalidad de los asaltos en oleadas se mantuvo hasta el final¹³¹. De ahí no fue fácil volver. Los jóvenes que

¹²⁶ Corral, P. (2006), *Desertores. La guerra civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate, págs. 529-535. El autor intenta una aproximación a las cifras de movilizados a partir de los registros del año 1937, las estimaciones de Salas Larrazábal y las de Enrique Líster. En el caso del ejército sublevado sólo se movilizó a hombres comprendidos entre los 18 y los 32 años, ver Seidman, R. (2003), *A ras de suelo.., op. cit.*, pág. 67.

¹²⁷ No hemos conseguido recopilar ningún testimonio que diera fe de esta experiencia. Los que hubieran sido posibles informantes han muerto ya, viven fuera del pueblo y no ha sido posible dar con ellos o bien han pasado desapercibidos para la investigación.

¹²⁸ O también la aventura más grande de sus vidas, ver Morera i Darbra, M. (2009), *Un noi al front. Una joventut trencada 1936-1945*, Barcelona, Llibres de Matricula, pág. 27.

¹²⁹ Molina Luque F. J. (2001), *Quintas y servicio militar: aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida 1878-1960)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Lérida. <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0425101-171754/#documents>

¹³⁰ Abella, R. (2004), *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Madrid, Planeta. La idea en el capítulo que el autor dedica al combatiente, págs. 259-270.

¹³¹ Cardona G. (1985), “Las operaciones militares” en VV. AA., *La Guerra Civil Española 50 años después*, Madrid, Labor, pág. 267.

podieron retornar regresaron transformados por la experiencia privada de la violencia¹³². Muchos no volvieron porque fueron también víctimas mayoritarias en los frentes¹³³ y víctimas de la represión en las retaguardias.

Hay una guerra vivida por quienes estuvieron en las líneas de combate como soldados de infantería, cuya referencia más evidente es la toponimia de la geografía militar (los nombres de Córdoba y Extremadura son los que menudean entre los de Conil hasta el punto de ser citados por más del 78,8% de los mayores. También están presentes los nombres del recorrido del ejército sublevado hasta su entrada en Cataluña o en la zona levantina). Apenas se destacan episodios como el del Cuartel de la Montaña, el Alcázar de Toledo, la toma de Málaga o la batalla del Ebro. Estas personas tienen más asimilada una experiencia absolutamente singular que el hecho de ser los últimos testigos vivos de un suceso histórico¹³⁴. Sus relatos no tienen los elementos que sirven de soporte nostálgico a una memoria pública nacional ni tampoco, en general, su memoria se ha visto influenciada por la popularización de los hechos históricos. Ni siquiera el nivel más básico de las fechas hoy recurrentes sirve para la construcción del recuerdo (por ejemplo, son escasas las menciones del año 1936 (15,9%), del 18 de julio (4,5%) o de nombres propios (22,7%)). Dejando a un lado la retórica utilizada en la dictadura, tampoco el sacrificio real de sus vidas y de su juventud les ha hecho merecedores del reconocimiento consensuado que alimenta las epopeyas nacionales¹³⁵.

¹³² El sentimiento de extrañamiento en el regreso a la vida civil es común en el excombatiente. Un ejemplo en las palabras de un marino mercante inglés, Jimmy Thomas, participante en la Segunda Guerra Mundial como soldado: "...hice la vida imposible a la gente que me rodeaba. No podía comunicarme. Había perdido la comunicación con la gente que había conocido todos aquellos años, porque había conocido a gente de naturaleza totalmente nueva, estábamos como cosidos juntos, metidos en algo común, creo que era eso. Muchas personas, cuando lo menciono dicen exactamente lo mismo. Me daba pereza hablar con mi familia durante las comidas, no tenía ganas de nada, me levantaba, me iba y no regresaba durante horas. Creo que estaban muy afectados" en Holmes, R. (2008), *Un mundo en guerra. Historia Oral de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, págs. 544 y 545.

¹³³ Ni siquiera la *Placa de los Caídos*, que contenía un total de 31 nombres, era un listado exhaustivo de los muertos al servicio del ejército rebelde. Al no conocer tampoco el total de los fallecidos en el ejército republicano es difícil hacer una aproximación, pero estimamos que el número de víctimas en el frente debió de estar entre el 10% y el 15% de los movilizados.

¹³⁴ Aunque así ocurra en los casos de Conil que conocemos no siempre sucede lo mismo. Hubo soldados que sí tuvieron conciencia de que estaban viviendo algo que habría de explicarse en el futuro. Ver Siguan, M. (2002), *La guerra als vint anys*, Barcelona, Edicions La Campana, pág. 8.

¹³⁵ En el nivel al que nos referimos, la experiencia generacional del frente no ha alimentado un legado o reconocimiento colectivo, más bien ha tendido a mantenerse en el espacio privado o incluso en la intimidad. En este sentido resulta significativa la recurrencia en nuestro país de la expresión "las batallitas del abuelo", contrariamente a lo sucedido en otros casos como el de Estados Unidos, donde la figura del veterano ha consensuado interpretaciones y actitudes públicas hacia el pasado, ver Hasian, M., Jr. (2001), "Nostalgic Longings, Memories of the "Good War", and Cinematic Representations in Saving Private Ryan" en *Critical Studies in Media Communication*, nº 3, vol.18, págs. 338-358; Bodnar, J. (2010), *Virtue and violence: The "Good War" in American memory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

En el conjunto de la muestra es significativa la pobreza de referencias a las figuras históricas más conocidas o a nombres representativos de la situación bélica. Los nombres que se citan son escasos, debido a la despolitización a la que fue sometida la población educada en el régimen franquista y a la ignorancia o falta de formación de las clases trabajadoras, que son las que están ampliamente representadas en este análisis de la memoria. La figura de Franco adquiere protagonismo en cuanto jefe de la sublevación (citado por el 36,3% de la muestra, y específicamente por el 50% de los mayores). Franco es caracterizado como personaje todopoderoso, valiente y, en el sesgo de la muestra, responsable de la violencia y represión vividas, aunque no del hambre o de las condiciones de vida de los años cuarenta, que parecerían tener un origen más indeterminado “en la guerra” o en el propio pueblo. Fatalmente, Franco es quien ganó la guerra, imponiéndose violentamente a los que querían que las cosas cambiasen con la ayuda de los que tenían algo que perder si eso hubiera sucedido. También es quien dijo que los que no tuvieran las manos manchadas de sangre no tenían nada que temer, paradójico lema de exitoso eco y eficacia para desmovilizar e incorporar a la atemorizada población de la posguerra. El nombre del dictador no pierde en ningún momento la referencia del conflicto, aún cuando posteriormente se hable de la mejora de los años sesenta o se adopte el discurso de un Franco paternalista y benefactor¹³⁶. No hay referencias al franquismo ni a la dictadura, al menos con tales nombres. Así Franco puede ser descrito como asesino, pero no como dictador o golpista. En conjunto está bastante extendida la actitud de quienes se alegraron el día en que murió el *caudillo* o pensaron que se debería haber muerto antes, porque “había matado a mucha gente”. No se hacen paralelismos entre Franco, Hitler o Mussolini. García Lorca es un nombre prácticamente desconocido, lo mismo que los nombres más destacables de los políticos asociados al conflicto o al inicio del régimen franquista. El lenguaje de la memoria de la generación no utiliza referencias históricas, aparentemente innecesarias para la construcción de su pasado.

Coincidiendo con quienes vivieron experiencias similares¹³⁷, recuerdan las peripecias militares o el carácter y la forma de actuar de los oficiales y los compañeros, pero aún más el frío, el rancho, la suciedad, el ruido, las heridas y la enfermedad, la naturaleza circundante... es decir, todo lo que conforma la memoria sensorial y del miedo. Como se ha afirmado, existe una “memoria militar” específica, que convendría tener presente, porque “quien recuerda una guerra de primera mano sabe que sus imágenes permanecen en la memoria con especial claridad (...) cuando un hombre se imagina que cada momento puede ser el último, observa y atesora detalles sensoriales para sí mismo”¹³⁸. Sin

¹³⁶ “Él vino a Cádiz... ¡Queremos pan, queremos pan...!” en entrevista a P. M. A. (12.4.03).

¹³⁷ Matthews, J. (2006), “Moral y motivación de los movilizados forzosos del Ejército Popular de la República en la Guerra Civil Española 1936-1939”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 24, págs. 81-105. El autor examina la experiencia de los quintos del ejército republicano a partir del método comparativo.

¹³⁸ Fussell, P. (2000), *The Great War and Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press (la edición original es de 1975). Ver también del mismo autor, Fussell, P. (2003), *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner (la primera edición es de 1989).

embargo creemos que hay una parte importante de esa experiencia mnemónica que en la mayoría de los casos no ha podido traspasar los límites de la intimidad. El pasado especialmente traumático, en el caso de no haber sido clausurado, tiene que ser no sólo reordenado para los demás, sino también rígidamente seleccionado. Creemos que estas razones, entre otras, han contribuido a la tipificación de un esquema oral que se repite en la mayor parte de los informantes con los que hemos hablado. Así cuentan pequeñas historias precisando edificios, calles, plazas y paisajes de planos o mapas hoy desaparecidos, pero que, a la distancia, ellos parecen creer incólumes. Insisten en los episodios de amistad y camaradería bajo el esquema de haber tenido que compartir un destino, incluso pueden dar explicaciones de lo que sintieron en momentos especialmente determinantes para su suerte o la de sus compañeros. Estos soldados de reemplazo, alejados del miliciano convencido, vivieron una guerra en la que los oponentes eran prioritariamente el enemigo, los de “la otra parte” o los de “la banda de allá” por encima de otras posibles divisiones¹³⁹. Se acercan a su lejana juventud resaltando lo aprendido en condiciones de extrema dureza y repiten un monólogo del pasado, con algunas de las preguntas que entonces se hacían a sí mismos y cuyas respuestas llegaron mucho más tarde¹⁴⁰.

El tiempo transcurrido desde la guerra ha actuado a favor de la asimilación de ese pasado y de la elusión de gran parte de una posible responsabilidad¹⁴¹. Quizá sea esa la razón por la que en estos relatos apenas se destacan explicaciones que hagan referencia a la defensa de valores o de un ideario político, sin que por otro lado esto quiera decir que éste no exista. Lo que hoy se concreta es lo que podríamos llamar un alterado proceso de descubrimiento del mundo en el caso de estos jóvenes, que entonces desconocían cualquier realidad diferente de la jerarquizada para Conil de la Frontera. Los soldados de las narraciones son individuos encuadrados en unas circunstancias sobre las que no parecen interrogarse demasiado, a pesar de que con anterioridad a julio del treinta y seis se hubieran posicionado desde un punto de vista político¹⁴². Por ejemplo, la reflexión sobre la importancia que tuvo el golpe de Estado como desencadenante de la quiebra del sistema democrático, de la que su presencia en el frentes era una consecuencia directa, es prácticamente anecdótica en nuestras entrevistas (sólo el 6,8% hace referencia al golpe).

¹³⁹ Coincidente con el escaso peso del análisis ideológico o político del conflicto, la referencia a los dos “bandos” es escasa en este subgrupo de los combatientes, puesto que sólo lo cita un 14% de los entrevistados, sin embargo la presencia del término aumenta en el subgrupo de los no combatientes, los niños de la guerra, hasta el 36,6%.

¹⁴⁰ “Pensaba, de tanta gente que vamos ¿por qué me van a matar a mí?”, en testimonio de Luis Martín Bielsa, en Moro, S. (2006), *Ellos y nosotros*, Madrid, Blume, págs. 24-31.

¹⁴¹ “Yo no pegué ningún tiro, eso no se lo voy a decir a nadie, yo estoy seguro, seguro, de que no maté a nadie”, en entrevista a S. P. G. (17.12.95).

¹⁴² “Los mandos sabían que yo era republicano. El capitán mío era un tío malo, y decía... yo tengo documentación de todos ustedes, yo sé lo que son ustedes... si eso lo sabe todo el mundo, son izquierdistas...”, en entrevista a S. P. G. (9.12.95).

El prototipo narrativo del huido que consiguió llegar a la zona republicana no existe en los testimonios de los informantes conileños, a pesar de que a partir de abril de 1939 las fuentes escritas dan noticia de numerosos regresados procedentes del ejército leal a la República¹⁴³. El combatiente unido como voluntario al ejército en defensa de los valores democráticos no es un patrón de esta memoria que analizamos. Si acaso, hemos encontrado la recuperación de algunos datos familiares perdidos para los de esta generación como pueden ser la peripecia para recuperar a alguien, previa intercesión de algún protector o benefactor, o la referencia sin más, de la participación como dato biográfico, incluida la propia muerte en el frente. No hay discursos en defensa de una singularidad personal. El silencio y el miedo se han retroalimentado para convertir en olvido la experiencia de estas personas y el reconocimiento de las mismas como consecuencia de lo que pudiera haber valido su compromiso.

Desde la retaguardia, la población participó activamente en las campañas de apoyo, colaboración y ayuda que impuso el nuevo poder militar en la zona controlada. Los enemigos fueron decantándose dentro y fuera de la comunidad. Los más jóvenes del grupo y las mujeres recuerdan con viveza (hasta el 46,6%) la asistencia a las manifestaciones que se convocaban en el pueblo cada vez que *caía* una ciudad importante (“un, dos, tres, Madrid nuestro es, y fue la última...”¹⁴⁴), las reuniones alrededor de los pocos aparatos de radio no requisados, o más específicamente, las palabras diarias de Queipo de Llano¹⁴⁵ a través de ventanas abiertas a la plaza. Entre la población de la retaguardia, aparte de la celebración de diferentes actos públicos y de los rumores, la radio fue el vehículo principal de información y propaganda¹⁴⁶. Se transmitía una novedosa ordenación de la realidad estereotipada y deformada, llena de prejuicios, de acontecimientos cotidianos dramatizados que insistían en la vesania del enemigo a la búsqueda de legitimar el nuevo modelo social y político y de conseguir una

¹⁴³ En los libros de registro de entradas y salidas del ayuntamiento menudean las anotaciones en el periodo 1939-1942 sobre envíos de informes a distintos emplazamientos de batallones disciplinarios o al cuartel de la guardia civil sobre personas a las que se denomina “presentados”, AMCF. Registro de entradas. Caja 650, Libros 3 y 4. Registro de salidas. Caja 681. Libros 1 y 2.

¹⁴⁴ En entrevista a P. A. R. (16.4.03)

¹⁴⁵ Las charlas de Queipo se emitieron diariamente desde el 18 de julio de 1936 al 1 de febrero de 1938. La constancia en la denigración del gobierno legítimo de una manera y machacona creó en las gentes una actitud negativa y de desconfianza hacia la república y una actitud favorable al nuevo régimen, ver Garitaonandía, C. (2002), “La sexta columna: la propaganda radiofónica en la Guerra Civil Española” en VV. AA (2002), *Propaganda en guerra*, Salamanca, Consorcio Salamanca, pág. 101.

¹⁴⁶ Hay una referencia expresa al medio en el 38,6% de las entrevistas. El porcentaje aumenta hasta el 42,8% si nos centramos en las de los mayores. Es indiscutible la importancia de la radio para conocer la marcha de la guerra en los frentes, a pesar de que la mayoría de los oyentes insiste en el partidismo y censura de la información. En relación con la república los entrevistados citan “el periódico” como medio de información mítico en una población con una altísima tasa de analfabetismo. Para la importancia de la radio Garitaonandía, C. (1988), *La radio en España 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Bilbao, Siglo XXI Editores.

adhesión apasionada¹⁴⁷. Incluso las jóvenes tuteladas encontraron un campo específico de movilización como *madrinas de guerra* o como animadoras de las victorias en el frente:

“Como estábamos en Acción Católica cuando la guerra, cuando tomaron Barcelona, vamos a poner a los novios del frente todas un telegrama que Barcelona es nuestra, porque éramos las dueñas de todo, yo no, Encarna y las demás. Fuimos al telégrafo, pusimos Barcelona es nuestra, viva España, que a mi marido le cayó como un tiro, porque ellos no querían... estaban más por el otro lado que por éste, anda que me mandaste el telegrama ese... era lo que había entonces, éramos chavalillas, y Encarna nos enseñó el himno, hacíamos ramos de flores para la virgen, tocaba el piano...”¹⁴⁸.

Por otro lado, y aunque no aparecen datos en nuestras entrevistas, sabemos que se participó activamente en la ayuda a las llamadas “ciudades liberadas de la dominación roja”, como ocurrió en el caso de la de Málaga en febrero de 1937¹⁴⁹. Las nuevas autoridades buscaron la implicación de la población civil en la guerra. Como es sabido, desde el principio se procuró el consenso en torno al conflicto, entendido como una especie de catarsis contra el mal, contra el peligro que amenazaba a la patria y a sus valores sagrados. La victoria total sobre los enemigos debía ser la base fundacional del nuevo Estado¹⁵⁰. Aunque muchos no participaran de estas ideas o incluso las desconocieran, el comportamiento colectivo se orientó en el sentido indicado a partir de la visibilidad explícita de la violencia política en la retaguardia.

No son raras las familias que tuvieron en el frente a varios de sus miembros. Los recuerdos de quienes se quedaron en el pueblo devuelven las imágenes de los soldados transformados y acongojados por la guerra:

“Mi hermano, que estuvo en Pozoblanco, en todo lo más malo que había, cuando vino traía hasta los dientes más largos, de la pólvora, de los ruidos, de las cosas de la guerra...”¹⁵¹.

“Vino con permiso y dijo, yo ya no vengo más, estoy en un sitio muy malo. Se fue y a los cuatro días lo mataron”¹⁵².

¹⁴⁷ Cobo Romero, F. y Ortega López, T. (2006), “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939” en *Historia y Política*, nº 16, págs.135, 136.

¹⁴⁸ En entrevista a I. S. S. (12.2.09).

¹⁴⁹ Dos camiones cargados de gallinas, conejos, cabras, ovejas, huevos, calabazas, chorizos, patatas, garbanzos, alubias, sardinas, arenques... salieron de Conil donde los “caritativos” se lo habían “quitado de la boca” para compartirlo con la población más necesitada. En *Águilas*, 19.2.37. La lista de productos concreta a un grupo de donantes con capacidad de entregarlos, lo que no podía hacer la mayoría de la población de Conil. En la noticia, a través del uso de una metonimia se identifica la parte, los propietarios, con el todo, el pueblo de Conil.

¹⁵⁰ Rodrigo, J. (2008), *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial.

¹⁵¹ Entrevista a D. G. A (29.5.05).

¹⁵² En entrevista a M. M. R. (6.5.05).

“Se notó porque empezaron a llevarse a los soldaos, como Chano Mendoza que era un chiquillo de 17 años, sin barba, muy menudillo, que era muy chiquitillo. Qué no pasaría el pobre por ahí que cuando vino y llegó a su casa perdió la voz y se llevó sin hablar un año”¹⁵³.

La marcha para el frente de un hombre joven dejaba a las familias de los trabajadores en una situación aún más desfavorable que la de partida. Los movilizadados más pobres percibían pagas por su servicio e incluso algunos valoraron la mayor cuantía de las mismas para decidir alistarse a la Legión. La percepción regular de estas indemnizaciones podía resultar de gran ayuda para algunas familias porque, temporalmente, les permitía mejorar en su situación de miseria habitual¹⁵⁴. Sin embargo también la corrupción de las nuevas autoridades encontró espacio en la gestión de esta *ayuda familiar*: según se confirma en algunas de las entrevistas¹⁵⁵, los haberes de los soldados que se pagaban en el pueblo fueron esquilados sistemáticamente por los responsables de su reparto¹⁵⁶. Esta misma indefensión frente al abuso y el saqueo la sufrió el conjunto de la población al tener que atender inexcusablemente a las perentorias y frecuentísimas campañas de recaudación de fondos para apoyar a las tropas sublevadas.

Combatientes y población civil recuerdan significativamente el final de la guerra. En el caso de los primeros, casi todos los que han sido entrevistados, han hecho mención expresa de su viaje de vuelta a casa detallando los itinerarios y días empleados y a qué se dedicaron cuando finalmente recuperaron la vida civil. No hemos encontrado entre nuestros entrevistados conileños huellas del triunfalismo de los ganadores de 1939. De hecho algunos ni siquiera están muy seguros de haber ganado la guerra¹⁵⁷. En el pueblo, la celebración del *día de la victoria* en la plaza fue un acto público y multitudinario desarrollado a partir de los códigos que ratificaban el status y dominio de las clases propietarias:

¹⁵³ En entrevista a J. R. B. (13.4.03).

¹⁵⁴ Winter, J. (2002), “La familia europea y las dos guerras mundiales” en Kertzer, D. y Barbagli, M. (comp.), *Historia de la familia europea*, Barcelona, Paidós, pág. 235.

¹⁵⁵ “Me fui en el 37, el mismo día que salían los chanqueros para Sancti Petri y yo, para Cádiz, y dejaba yo aquí un viejo, una vieja y dos hermanas, y me daban tres pesetas, y don Joaquín Ruiz, el que repartía el dinero, se quedaba con dos duros todos los meses, pero yo sabía que eran 18 duros, y les daban 16, y le dije, habla con el señorito, porque mi hermana Rosa servía con don Saturnino y con don Pedro, que era abogado, y se lo dieron...”, en entrevista a B. P. A. (21.1.09). Esta misma clave ha llegado hasta la tercera generación: “A mi abuelo le dieron una medalla por haber estado en el frente y un adinerado de aquí le quitó la medalla para cobrar él el dinero que le daban por tenerla. Le quitó su plus, sus pagas”, en entrevista a J. M. G. M. (30.5.07).

¹⁵⁶ AHPCA. Beneficencia. Comisión provincial de subsidio al combatiente y al excombatiente. CAJA 2058. Padrones de combatientes y excombatientes de Conil de la Frontera, mayo-junio 1938. En esos meses había 258 subsidiados, con un total subsidio de 24.750 ptas. Prácticamente la mitad cobraba 3 pesetas al día.

¹⁵⁷ “Yo perdí la guerra, la gané y la perdí” en entrevista a Á. S. L. (22.6.05).

“Llevaron la virgen de la Virtudes a la plaza. Pusieron un altar y unos reclinatorios. Y allí iban las señoritas... las buenas, las pobres eran las malas...a rezar, porque había acabado la guerra”¹⁵⁸.

“Cuando terminó la guerra se hizo una fiesta muy bonita en la plaza, iban de mantilla, la misa... la fiesta de la victoria”¹⁵⁹.

La teatralización de la adhesión al régimen buscaba la concreción de una identidad colectiva basada en los objetivos del nuevo Estado fascistizado del que las autoridades y los propietarios locales eran su representación más concreta. La población lo podía entender fácilmente porque se mantenía vigente un código pretérito, aunque renovado y reconducido a través de la catarsis de la violencia y la guerra.

Los ya menos jóvenes soldados rasos de Conil dejaron el frente para convertirse en excombatientes, pero sin que esa situación les beneficiara en modo alguno. Al recuperar su condición de trabajadores, volvieron a ser sospechosos *per se*. Sus condiciones de vida y de trabajo no mejoraron en absoluto y realmente sólo una minoría de estos soldados se vio favorecida por alguna de las prebendas que el régimen arbitró para gratificar por los servicios prestados. En su conjunto, no se enrolaron en el ejército ni en la guardia civil, no tenían formación para plantearse siquiera algún tipo de carrera profesional, y las plazas laborales que hubo que cubrir en la localidad fueron escasas¹⁶⁰. Si alguna vez sintieron la nostalgia del frente, de su excepcionalidad vital respecto a la sociedad civil, ésta fue borrada por el paso del tiempo. Hasta qué punto se sintieron vinculados a la victoria es algo difícil de precisar, pero su relato se mueve siempre en los límites de lo estrictamente individual. En este grupo de población el plural, el *nosotros* de la identidad, se mantiene para el tiempo de la república, para la quinta, para el frente y para la familia, para los de Conil..., pero no para identificarse con la victoria o con el nuevo régimen.

Finalmente, el caserío y el paisaje del pueblo se vieron afectados y transformados en la medida en que alojaron a numerosos destacamentos militares hasta bien entrados los años 40. La presencia de estos soldados es otra de las referencias mnemónicas compartidas en relación con la guerra (40,9% de la muestra). A partir de los esquemas de organización militar del ejército de la zona sur en el Campo de Gibraltar, legionarios, tropas indígenas marroquíes y batallones de ingenieros establecieron relaciones con la población civil. De manera similar sucede con los llamados “guripas”, los presos políticos pertenecientes al Batallón Disciplinario de Soldados nº 54, el campo de trabajo de Conil, al que ya nos hemos referido en esta investigación, que albergó a casi mil personas y que

¹⁵⁸ En entrevista a María (27.4.03).

¹⁵⁹ En entrevista a I. S. S. (12.2.09).

¹⁶⁰ Aunque en un panorama laboral tan precario como lo era el de Conil en los años cuarenta, empleos obtenidos en calidad de excombatientes o mutilados de guerra, como por ejemplo podía ser el caso del portero del Ayuntamiento, podían ser objeto de envidias.

estuvo instalado a las afueras del pueblo al menos hasta 1946¹⁶¹. Las condiciones de vida de los presos fueron lamentables y la tasa de mortalidad muy alta. Sin embargo la mayor parte de nuestros entrevistados no los distingue especialmente en su recuerdo, desconoce o no subraya que fueran presos republicanos y no son frecuentes las valoraciones específicas sobre la situación represiva a la que estaban sometidos por motivos políticos. Sin embargo sí ha permanecido la conciencia de la singularidad de los presos en cuanto éstos eran *diferentes*, es decir, del norte y con un nivel educativo más alto que el de la media conocida. Cuando se hace referencia a los militares, se enumeran los diferentes cuerpos acantonados, los lugares concretos en los que se instalaron y se cuentan algunos trapicheos consecuentes con la falta de ropas o alimentos que padecía toda la población, pero con frecuencia, los presos, a los que algunos iban a ver desde las tapias que los cercaban, desaparecen de la relación. Tampoco hemos encontrado simpatías explícitas o algún tipo de correspondencia ideológica con estas víctimas. De lo militar, especialmente en el caso de las tropas legionarias, ha quedado el recuerdo pavoroso de los castigos a los que estaban sometidos los soldados y del hambre atroz que según recuerdan soportaban.

3.2.2.2. La guerra de 1936: conflicto local-retaguardia

a) El relato de la violencia política

El levantamiento militar del 18 de julio tuvo como consecuencia provocar la instauración de la violencia en ambas retaguardias. El control del poder local iniciaba el repetido protocolo del golpe de Estado. En la zona controlada por los sublevados, Falange actuó como instrumento auxiliar en la aplicación de las instrucciones dadas por el general Mola, el director de la conspiración. Inicialmente se trataba de aplicar la máxima violencia para terminar definitivamente con el movimiento obrero y con las fuerzas de apoyo al sistema republicano. En este sentido, *la guerra* se orientaba directamente hacia *el interior* de la población civil¹⁶² y magnificaba lo que sucedía en la retaguardia.

Teniendo en cuenta las tensiones que había provocado el intento de desarrollar el modelo democrático republicano en las zonas rurales del sur, los sublevados encontraron en el terreno de los intereses locales un aliado firme para la

¹⁶¹ La referencia indistinta a presos y militares en el 40,9% del total de la muestra, aunque asciende al 57,1% en el caso del primer subgrupo de los mayores frente al 33,3% del de los más jóvenes.

¹⁶² González Calleja, E. (2008), “Brutalización de la política y banalización de la violencia en la España de entreguerras”, en Navajas Zubeldia, C. e Iturriaga Barco, D. (coord.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, pág. 36.

imposición rápida del control absoluto. La violencia política y la privada se aliaron, complejizando las relaciones de la comunidad al favorecer a quienes supieron aprovechar la oportunidad que creó apoyar el levantamiento o participar en él¹⁶³. La guerra en la retaguardia alteró profundamente las relaciones internas, de tal manera que la realidad dejó de ser clara, diferenciada, para ponerse al servicio de lo ambiguo en función de las demandas del nuevo Estado y de las nuevas jerarquías de poder locales.

Para documentar el golpe de Estado y la violencia que se desencadenó como consecuencia del mismo es frecuente que en las pequeñas localidades agrarias haya que partir de las huellas de la memoria y de apuntes fragmentarios de documentación escrita. La aparente fragilidad de estas fuentes históricas se desmiente a partir de un análisis comparativo, porque éste confirma que la situación de incertidumbre e indecisión que vivió la población aquellos días, y la facilidad con que la sublevación se extendió en muchas zonas de la España rural, son hechos que se repiten con sorprendente parecido y constancia¹⁶⁴. La violencia se desarrolló en las retaguardias como un proceso dinámico que tenía por objeto la sumisión estratégica de la población, la cual terminó implicada en su mayoría, incluso a pesar de que una parte sólo llegara a oficiar de espectadora de lo que estaba ocurriendo. La ruptura del orden político y de las convenciones de la legalidad en este tipo de comunidades posibilitaron un clima de brutalización¹⁶⁵ en el que se institucionalizaron la polarización, las represalias, la exclusión y la humillación¹⁶⁶. El imaginario singular de la cultura de guerra cohesionó la nueva identidad triunfante. Mayoritariamente, quienes hoy nos hablan y recuerdan la concreción de la violencia tienden a aislar determinadas imágenes, incluso del tiempo y el espacio en que éstas se inscriben. Aun conociéndola, se desentienden de la complejidad del grupo humano en el que la experiencia traumática fue posible y tienden a reconstruir su vivencia del pasado posicionándose sobre el binomio de las víctimas y los verdugos, sin querer nombrar directamente a éstos. El relato de la memoria es identitario y fluye, pero el orden y el significado de los recuerdos no se cohexionan en el discurrir del tiempo histórico.

La mayoría de las comunidades tiene establecida una *tradición oral* referencial para sostener y alimentar las memorias personales y colectivas del tiempo de la guerra que todos conocieron. En el caso que analizamos, las claves mnemónicas

¹⁶³ Kalyvas, S. (2004), “La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles”, en *Análisis Político*, 52.

¹⁶⁴ Un ejemplo en las numerosas similitudes que se pueden establecer entre ámbitos en principio diferentes como Conil de la Frontera, los de la Rioja Alta documentados en Gil Andrés, C. (2006), *Lejos del Frente*, op. cit. págs. 85-240 y los de una comarca del norte de Castilla, en Ruiz González, C. (2011), *La espiga cortada y el trigo limpio. La comarca de Toro en la II República y el primer franquismo (1931-1945)*, San Sebastián, edición del autor, págs. 217-523.

¹⁶⁵ Para el concepto ver González Calleja, E. (2008), “Brutalización de la política...”, págs. 26-28.

¹⁶⁶ Kalyvas, S. N. (2010), *La lógica de la violencia en la...*, op. cit., págs. 83-130.

sobre las que se reconstruye el sufrimiento compartido son las que se recogen en la siguiente tabla:

Tabla nº 4

| Claves mnemónicas: guerra de 1936 en Conil de la Frontera (conflicto local-retaguardia) | Nacidos 1903-21 | Nacidos 1922-31 | Total |
|---|-----------------------|----------------------|------------------------|
| | % - (N) | % - (N) | % - (N) |
| “Aquí no pasó na” | 7,1% (1) | 3,3% (1) | 4,5% (2) |
| “Aquí no era para eso” | 14,2% (2) | 16,6% (5) | 15,9% (7) |
| “Si el pueblo se levanta matan a todo Conil” | 21,4% (3) | 13,3% (4) | 15,9% (7) |
| Planificación previa de resistencia al golpe (estaban armados) | 21,4% (3) | 10% (3) | 13,6% (6) |
| Sobre salida de algunos republicanos del pueblo: se quitaron de en medio/se salvaron | 7,1% (1) 35,7% (5) | 13,3% (4) 10% (3) | 11,3% (5) 18,1% (8) |
| Camiones + falangistas + moros + Romero Abreu (hermano) | 71,4%(10) | 53,3%(16) | 59% (26) |
| Toma del Ayuntamiento | 21,4% (3) | 40% (12) | 34% (15) |
| Falangistas | 64,2% (9) | 40% (12) | 47,7%(21) |
| Guardia civil | 14,2% (2) | 26,6% (8) | 22,7%(10) |
| Intervención o colaboración de la Iglesia en el golpe | 21,4% (3) | 36,6%(11) | 31,8%(14) |
| Persecuciones, detenciones, registros | 28,5% (4) | 40% (12) | 36,3%(16) |
| Todos metidos en las casas, sin salir a la calle | 35,7% (5) | 30% (9) | 31,8%(14) |
| Granero (“Más de un ciento de hombres metidos destinados para matarlos” ¹⁶⁷). | 71,4%(10) | 53,3%(16) | 59% (26) |
| Granero de... los Mora/ de D. Carlos. | 7,1% (1) | 16,6% (5) | 13,6% (6) |
| Hubo una lista firmada que seleccionó a los que mataron | | 30% (9) | 20,4% (9) |
| Responsabilidad expresa con nombre propio | 7,1% (1) | 20% (6) | 15,9% (7) |
| Número de víctimas | 50% (7) | 53,3%(16) | 52,2%(23) |
| Día de feria, de la virgen de las Virtudes | 50% (7) | 60% (18) | 56,8%(25) |
| ¿Donde los mataron? | 50% (7) | 30% (9) | 36,3%(16) |
| Descripción ejecución | 14,2% (2) | 40% (12) | 31,8%(14) |
| Las víctimas del “extrarradio” (Barrio Nuevo) | 35,7% (5) | 20% (6) | 18,1% (8) |
| Intervención procedente de Cádiz a favor de los presos: “que en Conil no se matara más” | 42,8% (6) | 30% (9) | 34% (15) |
| Paseo de 3 mujeres con la cabeza rapada | 71,4%(10) | 56,6%(17) | 59% (26) |
| Otras escenas de violencia política en la convivencia | 14,2% (2) | 36,6%(11) | 29,5%(13) |
| Escondidos | 57,1% (8) | 53,3%(16) | 54,5%(24) |
| Represión económica | | 13,3% (4) | 9% (4) |
| Requisas | 7,1% (1) | 6,6% (2) | 6,8% (3) |
| El Movimiento | 50% (7) | 30% (9) | 36,3%(16) |
| <i>Cara al sol</i> | 14,2% (2) | 33,3%(10) | 27,2%(12) |
| Saludo fascista | 7,1% (1) | 26,6% (8) | 20,4% (9) |
| Denuncias, chivatos | 21,4% (3) | 33,3%(10) | 29,5%(13) |
| Cambiar de camisa | 42,8% (6) | 30% (9) | 34% (15) |
| Miedo | 42,8% (6) | 66,6%(20) | 59% (26) |
| El golpe de Estado: contra la izquierda | 50% (7) | 76,6%(23) | 68,1%(30) |
| El golpe de Estado: conflicto de clases | 35,7% (5) | 60% (18) | 52,2%(23) |
| El golpe de Estado: restitución del orden natural de las cosas | | 13,3% (4) | 9% (4) |
| Relación golpe de Estado y represión con anticlericalismo previo | 71,4%(10) | 56,6%(17) | 61,3%(27) |
| Tiraron las cruces: les costó la vida | | 6,6% (2) | 4,5% (2) |
| Venganza como motivación para la violencia | 35,7% (5) | 33,3%(10) | 34% (15) |
| “Mataron a gente inocente” | 14,2% (2) | 46,6%(14) | 36,3%(16) |
| “Algo habrían hecho” (las víctimas de la violencia) | 21,4% (3) | 16,6% (5) | 18,1% (8) |

¹⁶⁷ En Á. S. L. (22.6.05).

| | | | |
|--|----------|-----------|-----------|
| Yo no estaba metido en nada, no tuve problemas | 7,1% (1) | 20% (6) | 15,9% (7) |
| Solteros, jóvenes | 50% (7) | 43,3%(13) | 45,4%(20) |

El golpe de Estado se recuerda en Conil de la Frontera a partir de un esquema fijo, que comienza con la entrada en la localidad de un destacamento armado integrado por fuerzas de regulares y por algunos falangistas de la zona. La imagen de los camiones en los que éstos avanzaban por la calle principal es utilizada por el 59% de la muestra de referencia. Con frecuencia, los informantes afirman haber sido testigos directos de la entrada militar, aunque esto resulta un tanto contradictorio con la repetida y verosímil afirmación de que la totalidad de la población se refugió en su casa, quedando el pueblo desierto ante la llegada de los golpistas (31,8% del total). Dirigía el grupo expedicionario uno de los miembros de la que sería la familia más simbólicamente poderosa del pueblo en relación con el conflicto, Joaquín Romero Abreu (militar retirado por la ley Azaña), a quien las fuentes orales tienden a confundir de manera premonitoria, con su hermano Carlos, el futuro cacique y hombre de poder. Después, el Ayuntamiento fue asaltado¹⁶⁸. Estos son los apoyos de partida para la construcción de las metáforas del miedo y la expectación que han sido rememoradas a lo largo de la vida de los entrevistados. La memoria ha trabajado para sí misma. Por eso, aunque pocos vieron entonces a los ocupantes de los vehículos, éstos pueden ser descritos hoy por muchos con sorprendente precisión en casi cada uno de sus gestos. Por la misma razón, los tiros que no se produjeron, pero que fueron escuchados en la noche del 21 de julio, vuelven a sonar. La agudeza auditiva, en la que se afana el temeroso, se ha convertido en hito para la reconstrucción mnemónica¹⁶⁹. Las “escopetas”, pistolas y banderas con las que venían cargados los coches, asustaron a los niños que desde inciertos escondites *observaban* las escenas a las que ahora dan vida (“parece que lo estoy viendo”). El lenguaje de la imaginación se ocupa de redefinir lo que entonces apenas se entendió y se pone en marcha con una relevancia plástica y sonora llena de matices distintivos pero coincidentes en su significado para quien hoy escucha: una población civil, desarmada, bajo las armas de militares, “moros” y falangistas.

El sentido figurado insiste en presentar la colectividad sin capacidad de reacción o de oposición. El tópico narrativo de referencia en el subgrupo de los mayores (utilizado por un 21,4%) de que “si el pueblo se levanta, matan a todo Conil” tiene además el carácter de una justificación para la asunción de la derrota. Pero

¹⁶⁸ Conviene valorar que la clave mnemónica del valor de esta institución tendrá una fuerte carga alegórica para la mayoría de las generaciones que se consideran en esta investigación. En el caso de la primera la utiliza el 34% del total de los entrevistados.

¹⁶⁹ “Aquella noche serían las ocho, un poquito más tarde, entre dos luces... ahí están los moros, cerraron las puertas, pon, ya están ahí los tiros, y eran los portazos que se dan, eran los tiros, yo recuerdo en casa... un tiro, y yo, papá qué pasa, y mi padre dio un portazo también, y pensé, digo, no, no son tiros, porque yo pregunté a los dos o tres días, porque yo me llevé un día sin sangre, digo, yo creo que eran portazos, dice, pues es verdad. Aquí no se dio ni un tiro”, en entrevista a P. O. C. (14.6.05).

en realidad a los sublevados no les costó ningún esfuerzo dominar a una localidad en la que armaron a sus afines en previsión de alguna respuesta más contundente (dato éste no recogido por las fuentes orales¹⁷⁰). Aunque sí debió de existir una mínima planificación de resistencia a la “entrada del Movimiento” (la expresión de uso generacional para referirse al golpe de Estado¹⁷¹) y de defensa de la legalidad republicana, ésta no llegó a concretarse en un enfrentamiento directo¹⁷². A través de las fuentes orales (lo recuerda hoy apenas el 13,6%) y de las escritas, sabemos que los jóvenes tenían algunas armas escondidas, que no llegaron a utilizar, y que patrullaron por las calles hasta el mismo día 21¹⁷³ porque la proclamación del bando de guerra se retrasó en el pueblo hasta ese momento. Finalmente, las noticias de lo sucedido en las localidades cercanas desalentarían toda resistencia. Primó la pasividad y la necesidad de salvar la vida ante el convencimiento de que peligraba. Así lo entiende hoy el 18,1% de los entrevistados (opinión reforzada hasta un 35,7% en el caso de los mayores), en oposición al 11,3% que interpreta la salida precipitada del pueblo de quienes la realizaron como habilidad para quitarse oportunamente de en medio, argumento que es utilizado en consonancia con la descalificación tónica de la actividad o movilización política. La memoria ha vuelto a perder los datos que podrían destacar una acción obrera organizada. La violencia obligó al conjunto de la población a romper su empatía con la identidad generacional de los jóvenes izquierdistas activos en el Frente Popular y éste es un rasgo que se ha prolongado hasta la actualidad.

La reacción ante el golpe de Estado tampoco fue uniforme. Una parte de la población rural de medianos propietarios, poco representada numéricamente en Conil pero con una significativa capacidad de influencia, entendió el levantamiento militar como la ocasión de recuperar la *normalidad* en la medida en que se terminaba con la *agitación social* y con el *descontrol* de los meses del Frente Popular¹⁷⁴. Para estos escasos testimonios ese fue el tiempo real de la

¹⁷⁰ En febrero de 1937 se estaban recogiendo las armas repartidas en julio por el comandante del puesto de la Guardia Civil. AMCF. Documentación no municipal. Falange. Correspondencia jefatura de milicias. Salida. 5.2.37. Caja 4430.

¹⁷¹ Lo utiliza el 50% de los entrevistados del primer subgrupo frente al 30% del segundo, lo que apunta a la diferenciación entre niños y jóvenes de la guerra. Por otro lado, la expresión estereotipada supone una cierta despersonalización que aleja al sujeto de la participación o responsabilidad en los hechos de referencia. Finalmente el uso del término “Movimiento” da fe de la socialización posterior de la población por parte de la dictadura franquista, ver Francesconi, A. (2009), “El lenguaje del franquismo y del fascismo italiano” en *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 22, <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/armandofrancesconi.pdf>

¹⁷² No ocurrió así en todas las zonas rurales, para el caso de Aragón ver Cenarro Lagunas, A. (1997), *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-45*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

¹⁷³ Esta *preparación armada* viene a demostrar cómo la paramilitarización de la vida política republicana protagonizada por los jóvenes había llegado también a pueblos pequeños como Conil de la Frontera.

¹⁷⁴ Como, por ejemplo, también dan cuenta varios de los testimonios recogidos por el autor. Ver Fraser, R. (1979), *Recuérdalo tú...*, op. cit., tomo 1, pág. 395.

violencia, sin que subrayen lo sucedido con posterioridad al 21 de julio. Su imaginario está despojado de las comunes referencias mnemónicas que describen lo sucedido en el verano de 1936. Se transmite la creencia propia y familiar de que se propiciaba la restitución del orden natural de las cosas frente a una situación que describen como invivible (argumento utilizado hoy por el 9% del total). Es decir, incluso en una localidad aparentemente uniforme como Conil de la Frontera, la retaguardia inicial distaba mucho de ser un espacio homogéneo, aunque el control del espacio público por los sublevados impusiera en éste un discurso único e inicialmente minoritario, sobre el que se recabarían todos los apoyos y al que muchos se terminarían por acomodar en función de conveniencias.

El golpe iba dirigido contra el Estado republicano y la población civil, objeto preferente de la violencia. Las detenciones, registros y persecuciones (expresamente recordados por el 36,3% de la muestra) dieron la prueba inmediata de cómo y sobre quiénes se pretendía actuar:

“Una noche que estábamos todos acostaos llegaron llamando a la puerta. Mi madre, nerviosa, abrió la puerta. Lo registraron todo, yo era una pelota en la cama, ya un pico del colchón, ya otro pico del colchón...buscando papeles, buscando... Por mi hermano... todos nerviosos, todos llorando, nadie podía decir na, sino callar la boca, y venga una vuelta p’aca y otra p’alla... y cuando se jartaron... A las pocas de noches vinieron otra vez, a la azotea, porque había uno por allí que chivaba, otra vez a la azotea a buscar a mi hermano... Mi hermano, el pobre, no sabía dónde meterse. Otra noche fueron en ca mi abuela. La casa de mi abuela también la desarmaron a ver si había algo de mi hermano... Pues todos esos malos ratos he pasao”¹⁷⁵.

“No dormía por miedo a que vinieran los malos”¹⁷⁶.

En los primeros meses, y hasta que el nuevo Estado logró institucionalizar la violencia coactiva, ésta se ejerció reconducida por intereses privados¹⁷⁷ que derivaban de la posición de clase y de lo ocurrido con anterioridad. Había muchas y confusas razones para temer. De ahí también la exculpación singular del “como yo no estaba metido en nada, no tuve problemas”¹⁷⁸, con la que la población aprendió a reinterpretar su pasado sin que al afirmarlo se perciba la contradicción con la idea generalizada de que “se mató a gente que no había hecho nada”.

La mención de los *escondidos*, muy abundantes por toda la zona de hábitat diseminado¹⁷⁹, constituye otra de las claves mnemónicas de la guerra en la

¹⁷⁵ En entrevista a M. M. B (27.11.03).

¹⁷⁶ En entrevista a M. P. Z. (23.11.03).

¹⁷⁷ González Calleja, E. (2009), “Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939) en *Ayer* n ° 76 (dossier *Retaguardia y cultura de la guerra 1936-1939*), pág. 63y 64.

¹⁷⁸ Utilizado por el 15,9% del total.

¹⁷⁹ La zona del litoral de Conil era, en palabras del autor, escenario macabro donde republicanos y militantes obreros buscaban refugio mientras guardias y falangistas realizaban

retaguardia (54,5%). Sorprende que el acercamiento a las personas que vivieron la circunstancia de tener que ocultarse en escondrijos se haga frecuentemente a través de la ironía o la burla¹⁸⁰, o que se reduzcan a caricaturas las que hubieron de ser experiencias especialmente duras. Hay una atribución recurrente de falta de coraje, de tipificación casticista local, que parece impedir que se repare en lo que debió de significar esa situación de desamparo para tantas personas y para quienes se constituyeron en el soporte de su supervivencia:

“Se escondió, se llevó seis años escondido. Se fue primero a casa de mis padres, que lo tuvieron allí debajo de unas higueras, tenía un niño de seis meses que murió con catorce, y él no lo pudo ver... Después de allí pasó con nosotros. Una noche estando dentro pasó la guardia civil, y no dijo nada, pero vino un hermano mío, el mayor, y dijo, a éste hay que quitarle de aquí porque fulanito sabe dónde está, entonces se fue para Roche... se metía en lo hondo, en un boquete, en un foso con muchísimos ladrillos, como una casa, y encima le pusieron una chapa, se llamaba Bartolo, no se le veía más que la cara cuando quitabas las piedras, casi na... en la pila siempre estaba la tita Reyes lavando, o la que íbamos, haciendo como que estábamos lavando, cuando le llevaba el almuerzo, cuando le llevaba el desayuno, cuando le llevaba la cena, le decía, Bartolo, y quitaba la otra piedra, y sacaba la mano y... Por la noche iba mi primo y mis hermanos, y lo sacaban, saltaba... cogió unas calenturas muy grandes... y ya después un día llegó, estaba acostado y llegó la guardia civil... (...) Cuando salió nunca, nunca, se le escuchó decir nada de la guerra ni de nada”¹⁸¹.

Una parte del éxito de los códigos de conducta impuestos a raíz del golpe de Estado radicó en la exaltación de la virilidad, la fuerza y la supuesta valentía de las que estaba investida la voluntad de poder y de acción de los rebeldes puros, a los que una mayoría de la población tendería a respetar. Para estos entrevistados, del *inactivo* escondido no nace un héroe y a duras penas nace una víctima. Esta común percepción mantenida hoy frente a la singularidad del *topo* ratifica la persistencia del imaginario cultivado en la cultura específica de la guerra. La clave es otro ejemplo de cómo la realidad limitada de lo más cercano y conocido, junto con la falta de una educación en los valores democráticos, parece caracterizar todavía una parte significativa de esta generación.

La forma de contar los recuerdos que los identifica se distingue por el uso reiterado de imágenes aisladas y discontinuas, sin que éstas vayan acompañadas de la explicación de los antecedentes o las consecuencias de los sucesos a los que sirven de referencia. Los informantes utilizan una cualidad semántica que está

intensas batidas para capturarlos. Ver Romero F. (2009), “Represión y muerte en la provincia de Cádiz. Del olvido a la recuperación de la memoria histórica” en Moreno Tello, S. y Rodríguez Moreno, José J. (coords.), *Marginados, disidentes y olvidados en la Historia*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pág. 295.

¹⁸⁰ Zamora Soria repara en la infravaloración del *topo* y entiende que puede tener su origen en la comparación con la violencia sufrida por los fusilados. Compartimos con el autor la reclamación de la necesidad de estudiar más en profundidad este fenómeno y el de las redes de solidaridad a las que dio lugar, ver Zamora Soria, F. (2008), “Un *topo* en la Guerra Civil: el caso de Villarrubia de los Ojos” en Alía Miranda, F. y Del Valle Descalzo, A. R. (coords.), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha 70 años después*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, págs. 785-806.

¹⁸¹ En entrevista a A. M. (2.5.03).

basada en la emotividad y en la manifestación de una subjetividad que posibilita la ocultación de lo que no se quiere decir. Un ejemplo muy representativo en este proceder mnemónico lo proporciona el caso de las mujeres rapadas y paseadas por los falangistas¹⁸². Junto a la de los fusilados, es una de las imágenes más recurrentes que tiene del tiempo de la guerra el conjunto de los entrevistados (el 59% se detiene en esta clave). La rememoración compartida ha terminado por establecer los tópicos mnemónicos del suceso: el esquemático recorrido circunstancial por las calles del pueblo, la metáfora de las miradas apartándose al paso de las humilladas (“yo no lo quise ver”, “mi madre cerró la puerta”...) ¹⁸³ y la mención de una lista sucinta de pequeños detalles que tienen que ver con las ropas, los colores y los gestos y que sirven para concretar la imagen fragmentaria dolorosa de las víctimas:

“Una vieja gorda, callá, asustá, metida en medio de la gente... Y todo ese griterío...”¹⁸⁴.

Rapadas, purgadas, violadas, humilladas verbal y psicológicamente, las mujeres republicanas se convirtieron en *frentes* de la guerra cuando el enemigo masculino al que representaban estaba inaccesible. Esta violencia sexuada es propia de una fase brutal de ocupación y sumisión del territorio como la que se dio en Andalucía. La exhibición de las víctimas fue utilizada como arma psicológica contra la población republicana¹⁸⁵.

Es singular que aun conociendo los nombres de quienes llevaron adelante esta acción punitiva tan descalificada, se nieguen a darlos, o que, en la comunidad cerrada de la memoria del pueblo se prefiera sorprendentemente la despersonalización a los nombres propios de las víctimas¹⁸⁶. Y aunque es mayoritario un sentimiento de compasión hacia estas mujeres no hemos encontrado ninguna reivindicación de las actividades políticas que desarrollaron o de la diferenciación que tan cara les costó¹⁸⁷. Las normas de la sociedad

¹⁸² Las fuentes orales no se ponen de acuerdo en el número de mujeres a las que se *paseó*. Dependiendo del informante se afirma que fueron dos o tres. Es segura la identificación de Antonia Camacho, *La Gatita*, hermana del alcalde republicano del Frente Popular, y de Fernanda López Barrientos, *La Barrienta*, hermana de uno de los más destacados jóvenes socialistas. Se cita otro apodo, *Cascabeles*, de atribución muy confusa.

¹⁸³ El asunto de las miradas y cómo éstas se cargan de significado es recurrente en el campo semántico de la humillación: “Cuando volvieron a pasar por la misma calle de vuelta, con sus cabezas rapadas, las casas estaban cerradas y las mujeres dentro, pero en cuanto pasaban, salían a verlas de espaldas. Entonces la viuda, que parecía tener más experiencia que ellas, les dijo que a una señal, se volvieran todas a la vez y miraran de frente a quienes las miraban. Cada una llevaba el pelo que le habían cortado en la mano”, testimonio recogido en Sánchez, P. (2009), *Individuos de dudosa moral...*, op. cit., pág. 221.

¹⁸⁴ Entrevista a C. L. G. (15.2.07).

¹⁸⁵ Ver Joly, M. (2008), “Las violencias sexuadas de la guerra civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, en *Historia Social*, nº 61 (dossier “Cultura de guerra en España”), págs. 94-99.

¹⁸⁶ Son recurrentes los indeterminados en expresiones como “a una” o “a unas”...

¹⁸⁷ En los testimonios recogidos sólo un par de personas aducen que una de ellas daba mítines desde la azotea, como algo singularmente anecdótico o incluso risible. Una reflexión más

tradicional están todavía presentes en este ejercicio de explicación del mundo que es la memoria. Así, en conjunto de la muestra se ha mantenido activo el escándalo producido por el hecho que, en una sociedad fuertemente machista, las víctimas fueran mujeres, y por que los responsables se atrevieran a traspasar la barrera simbólica que hasta entonces las había protegido de la violencia política. En el conjunto de la comunidad este suceso tuvo un exitoso carácter aleccionador, incluso a pesar de que para algunos negarse a mirar implique un grado de oposición al golpe o la reivindicación de alguna singularidad ética familiar. Pero nuestros informantes no dan un paso más. La imagen plástica queda aislada en el tópico, casi en lo trivial, descontextualizada, cercenada de su carga más dramática, que es lo que se oculta¹⁸⁸, como si existiera aún la posibilidad de que ese paseo fuera a constituirse en una íntima amenaza.

Se escenificó en el espacio común la capacidad brutal de poder aniquilar lo que representaban esas mujeres¹⁸⁹. El activismo femenino de izquierdas fue menospreciado y entendido como expresión de la transgresión republicana y, en su conjunto, las mujeres de los represaliados o desafectos, que aparecen desdibujadas en las pequeñas historias, sufrieron una represión específica que ha quedado en el silencio o limitada al espacio de la privacidad¹⁹⁰. La exclusión y la maledicencia las acompañó en su marginalidad y las relaciones de clase las obligaron a trabajar, o a permitir que lo hicieran sus hijos, para quienes consideraban que eran los responsables de su desgracia.

amarga en entrevista a J. G. R. (2.5.03): “Había mujeres que sacaban banderas a las calles. Eso no trae nada bueno. A esas señoras que sacaron banderas por las calles como eran de izquierdas las pelaron, les dieron medio litro de aceite purgante y las pasearon por todo el pueblo. Esas no salieron más a la calle... ¡Viva el comunismo!, ¡viva el amor libre!, ¡viva qué se yo qué!... Ahora, ellos no mataron a nadie”.

¹⁸⁸ La violencia sexual como derivación de la política es uno de los tabúes más herméticos de las fuentes orales. Se puede intuir lo sucedido a partir de testimonios como el siguiente: “Esas dos mujeres estaban en el campo y fueron los Falange y se las trajeron. Yo vi a la Gatita cuando la traían, y venían tres o cuatro empujándola, y ella se tiraba y decía, matarme ya, matarme aquí ya... y no, p’adelante...”, en entrevista a A. S. L. (22.6.05). Por otro lado las pocas mujeres emancipadas en los años treinta fueron explicadas como libidinosas, masculinoides y concupiscentes.

¹⁸⁹ Una interesante reflexión sobre el tema en Palma Borrego, M. J. (2009), “Violencia y cuerpos traumatizados: duelo y melancolía en los testimonios orales de mujeres durante la guerra civil española (1936-1939) y la posguerra”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index56118.html>

¹⁹⁰ Dentro del llamado *Pacto por la Memoria de Andalucía* la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía presentó el 8 de marzo de 2010 el proyecto para indemnizar con 1800 € a las mujeres que aunque no sufrieran privación de la libertad, padecieran vejaciones o escarnios públicos que vulneran su intimidad, su honor o su propia imagen entre 1936 y 1950. “Nuestra intención es reconocer el papel de estas mujeres en la construcción de la sociedad democrática así como reparar el honor de las mismas”, indicó la consejera. Ver <http://www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/justiciayadministracion/021377/consejeria/justicia/indemnizara/mujeres/sufrieron/represion/guerra/civil/dictadura>

La identificación de la imagen de este tipo de represión sexuada está muy extendida entre la generación de los adultos y de los niños de la guerra¹⁹¹. Es interesante valorar que cuando en Conil los falangistas exhibieron a las *escarmentadas*, éstas iban acompañadas, entre otros muchos, por la organización juvenil de Falange. Como es sabido, los niños menudearon en estas reiteradas exhibiciones públicas que tuvieron lugar en la retaguardia de la España controlada por los sublevados. Pero cuando se da el caso, los adultos de hoy tienden a silenciar o a no explicitar su participación irresponsable (incluso atendiendo a los dos grupos de la muestra, es llamativo que esta clave mnemónica esté más presente en el de los nacidos hasta 1921 (el 71,4%, frente al 56,6% en el de los nacidos a partir de 1922). La memoria elige formas impersonales para distanciarse de los malos recuerdos y del posible asalto de una conciencia del pasado de la que entonces eran inocentes. Sin embargo el extrañamiento de ese paseo violento, compartido por una multitud de todas las edades, tampoco ha servido para que actualmente sea detectable alguna reinterpretación desde posturas más avanzadas en una sociedad que, si no es mucho menos machista, sí es más democrática.

En el pueblo en el que estos adultos fueron niños se estaban imponiendo nuevos códigos, pero sostenidos en las bases tradicionales del comportamiento social y cultural y por eso todos pudieron entenderlos¹⁹², respetarlos e interiorizarlos a través de las expresiones múltiples del miedo. La nueva oportunidad del golpe de Estado permitió que el viejo poder, empeñado en recuperar *la normalidad anterior*, marcara con este tipo de acciones el terreno sobre el que las clases trabajadoras activas durante la República nunca deberían volver a posicionarse. Consecuentemente con esto la agrupación local de la Sección Femenina iniciaba su misión postulante¹⁹³ al tiempo que se castigaba a las mujeres republicanas porque, en contra de lo que tópicamente se repite, el escándalo de la violencia no determinó las mismas actitudes en el conjunto de la población¹⁹⁴.

El eslabón fundamental que encadena este relato de la violencia contado por las distintas voces es el de los fusilados. En ellos se sustancia el significado de la

¹⁹¹ Rapar a las mujeres como práctica de exclusión ha sido muy común en toda Europa. En Francia fueron rapadas más de 20.000 mujeres acusadas de haber colaborado con el ocupante alemán. Su imagen es emblemática del momento de la liberación. Peculiarmente en su caso se dio muy pronto el paso de la categoría de culpables a la de víctimas, ver Virgili, F. (2006), "Víctimas, culpables y silenciosas: memorias de las mujeres rapadas en la Francia de posguerra" en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, págs. 362 y 363.

¹⁹² Ugarte Tellería, J. (1998), *La nueva Covadonga...* *op. cit.*, en especial las reflexiones finales, págs. 411-430.

¹⁹³ La participación femenina en la retaguardia quedó reflejada en un programa de propaganda basado en las postulaciones y en la colaboración con entidades dedicadas al esfuerzo bélico, ver Abella, R. (2004), *La vida cotidiana...*, *op. cit.* pág. 242.

¹⁹⁴ En el caso de las entrevistadas pertenecientes a la organización femenina falangista aunque hagan referencia a las rapadas no se hace ningún tipo de comparación o conexión con su propio encuadramiento o activismo político. Los evidentes paralelismos no han sido percibidos ni han sido objeto de reflexión en estas informantes.

guerra que no hubo en el pueblo¹⁹⁵. Referirse a “los que mataron en Conil” supuso a familiares de las víctimas que decidieron hablar para esta investigación, hacerlo por primera vez para un extraño y, en varias ocasiones, también para sus propias familias¹⁹⁶. En este grupo de testimonios destaca la unanimidad para describir de forma estereotipada a los jóvenes que mataron, a quienes se presenta, por encima de cualquier otra atribución, como inocentes, porque “no habían hecho nada”. Tenían una vida por delante. La mayoría de los familiares pertenecientes a esta primera generación insiste en no reconocer a sus familiares ninguna filiación política ni participación en los hechos de importancia del periodo republicano¹⁹⁷. Se prefiere elegir las causas relacionadas con la venganza o razones privadas desconocidas y que sólo podrían ser evaluadas como injustas por ese motivo. El relato de la violencia desatada sin justificación ha calado también en las familias de las víctimas. Por otro lado este tipo de justificación deja al margen la responsabilidad del ejército sublevado, con lo que se sustituye “el carácter político e ideológico de la represión con la responsabilidad individual y el carácter personal”¹⁹⁸. Y por otro lado, el compromiso sentimental con la víctima es tan fuerte que es máximo el esfuerzo por acreditar inocencia, es decir, el alejamiento de la política de todas estas personas idealizadas en el recuerdo:

“Aquí, a los que fusilaron, no hicieron na, no se metieron... No hicieron na, no lo hicieron porque si se habían metío, habían hecho algo, habían hecho esto, habían hecho lo otro... en fin, na, no hicieron na, no se metieron con nadie, ni hicieron na... Yo lo escuché, vamos, yo era un chiquillo, como que con cinco o seis, vamos, seis años pa siete, pues... por fuerza, yo escuchaba a la gente decir después, no han hecho na ¿por qué los han matao?...”¹⁹⁹.

Estos entrevistados entienden todavía la política, en consecuencia con lo sucedido en 1936, como algo negativo, peligroso y de trágicos resultados en la práctica, en definitiva, como el origen primero de la culpa o la responsabilidad de la que quieren liberar a sus familiares, pero que al parecer todavía admiten. No hacen un intento de análisis propio ni exponen sinceramente las que pudieran creer razones de esos hechos trágicos, porque el territorio en el que se mantienen mayoritariamente es el de la sentimentalidad y el del miedo. Lo emotivo es el rasgo predominante en su relación con un pasado que les *señaló* cruelmente²⁰⁰. Su punto de vista continúa siendo hoy el del *nosotros* familiar en el que el niño estaba integrado y para el que actuaba de mensajero o de ayudante necesario. Las

¹⁹⁵ “La guerra... si aquí no estábamos en guerra con nadie”, en entrevista a F. R. M. (11.11.03)

¹⁹⁶ Una vez más se materializa la ya conocida ruptura del silencio mantenido por la generación sobre el pasado de la guerra.

¹⁹⁷ “Yo no sé ni lo que hacían porque... pero que eso mi hermano no, no sabía, porque él no iba a ningún sitio, sino que siempre con él, ayudando a trabajar, y estaba con el sentío ese, que se había sacao un carné para irse voluntario a la marina...”, en entrevista a A. F. B. (27.11.03).

¹⁹⁸ En Ruiz González, C. (2011), *La espiga cortada...*, op. cit. pág. 510.

¹⁹⁹ En entrevista a F. R. M (11.11.03).

²⁰⁰ Para los efectos sobre la infancia de la violencia política desencadenada por los conflictos armados ver Sedky-Lavandero, J. (1999), *Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados*, Barcelona, Icaria.

imágenes recurrentes con las que se compone el doloroso espectro de aquellos días son las de las madres destrozadas por el dolor, las de los padres hundidos e inermes²⁰¹ y las de los propios entrevistados, niños entonces, en torno al granero de referencia del que se sacó a quienes iban a ser fusilados²⁰². Los familiares todavía vivos se eligen a ellos mismos en los momentos previos a la desgracia, cuando intercambiaban con sus hermanos sin saberlo las últimas palabras, convertidas después en letanías familiares o recibían en las calles los primeros indicios de que algo irreparable había sucedido. Y como se deriva de las muertes provocadas por conflictos políticos, las familias de estas víctimas conocieron el miedo y el aislamiento, puesto que sus muertos fueron presentados como los merecedores del castigo²⁰³:

“Nosotros no nos sentimos señalados porque dijeran... nada más que... bueno, yo a lo mejor... a lo mejor algún criminal decía, a ésta le mataron un hermano, pero yo no tenía la culpa.... Ésta tiene un hermano por ahí que como lo cojan verás, por Ángel, pero cuando vino le hicieron unas preguntas y quedó más libre que un santo”²⁰⁴.

Estos puntos de partida no pueden sino haber configurado el recuerdo y la biografía de estas personas, puesto que lograr superar la exclusión que se derivó de su relación familiar es una de las primeras providencias para el desarrollo vital en la comunidad donde han vivido. Las personas que se vieron involucradas en estas situaciones muchas veces han tenido que reinventar un pasado que han terminado creyéndose, han renunciado al sentido real de lo que conocían, porque lo prioritario entonces fue sobrevivir. En este sentido son llamativas las contradicciones frecuentes entre la afirmación de que el pueblo les acompañó en su desgracia y la realidad disfrazada de la exclusión y la soledad²⁰⁵.

Según la información de la que se dispone en la actualidad, se estima que en Andalucía al menos 48.000 personas perdieron la vida en la retaguardia a manos

²⁰¹ “Mi padre lo llevó muy mal, mi padre, tomando tila... tomando... que no podía dormir de noche, porque mi padre desde que se murió la mocita que tenía con quince años... mi padre lo velaban de noche porque se quería escapar pa ir al cementerio pa ir a ver a su hija, y después le pasó lo gordo, y aquello le parecía ya... miel, porque se murió porque Dios nos lleva, y la curó, la trajo aquí a San Fernando, pa ver al médico, y era meningitis y se le murió... Y después pasó la pena de su hijo, que se volvió loco, mi padre no quería comer, mi padre era de mu poquito comer, y muy delgao, y muy alto... los ojos azules, y mu calvo, y él se llevaba el día entero, sentao. Anda, Melchor, vamos a tomar café, no, hija, no me echas tanto café... que me voy a volver loco. Llorando. Pasó mucho, el pobrecito mío, y mi madre, mucho, muchísimo, pasó muchas penalidades, porque se murió su madre y la dejó con cuatro hermanos, los tuvo ella que criar y luego...”, en entrevista a M. L. D. (10.4.04).

²⁰² Citado por el 59%. La precisión de atribuir la propiedad del granero es otro dato que, dicho o no, logra diferenciar el posicionamiento del informante hasta en un 13,6% del total de la muestra.

²⁰³ Blaauw, M. (2002) “Negación y silencio o reconocimiento y revelación de la información”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 848, <http://icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/html/5TED5U>.

²⁰⁴ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

²⁰⁵ En nuestra investigación hemos detectado tres casos en los que esto ha ocurrido.

de los sublevados²⁰⁶, siendo ésta la comunidad autónoma española con mayor número de víctimas. La violencia republicana causó 8.367 muertos, una cifra muy parecida a la que hubo en Cataluña (8.352), aunque allí las cifras de la violencia franquista son mucho menores y se cifran en 3.688. De manera equivalente ocurre en Madrid. Es decir, la represión franquista fue extrema y diferencial en la región andaluza²⁰⁷. En el caso de la provincia de Cádiz el número de víctimas conocidas de la violencia fascista pasad de tres mil²⁰⁸. En Conil los viejos no recuerdan con exactitud el número de fusilados en 1936, aunque hay una tendencia a especular con una cifra confusa (hasta el 52% del total de la muestra repara en esta clave precisarla correctamente en la mayoría de los casos)²⁰⁹. Desordenan la cronología de las muertes y se olvidan de los fusilados del extrarradio (la zona de Barrio Nuevo), que sólo son mencionados expresamente por el 18,1% de los entrevistados²¹⁰. Mayoritariamente, y aun conociéndolos, los fusilados son preferentemente para los informantes “los que mataron”, quedando de nuevo reservada la referencia de los nombres propios a los familiares directos o a algunos de sus coetáneos²¹¹. El sentido reivindicativo que las políticas de recuperación de la memoria dan a los nombres²¹² no parece haber partido de este grupo generacional ni tampoco haber calado en la mayor parte del mismo.

²⁰⁶ Dato facilitado por los coordinadores del proyecto *Mapa de fosas de Andalucía*, de la Consejería de Justicia de la Junta de Andalucía, en la presentación de las conclusiones del mismo, *El País*, 8.2.2010.

²⁰⁷ Ver Espinosa Maestre, F. y Ledesma, J. L. (2012), “La violencia y sus mitos” en Viñas, Á. (ed.), *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, págs. 495, 496.

²⁰⁸ *Ibidem*, pág. 494, según los datos de los que se dispone en la actualidad se confirma la cifra de 3.071 que ya estaba adelantada en Romero Romero, F. (2005), “La represión en la provincia de Cádiz. Bibliografía y cifras” en *Ubi Sunt*, nº 17, pág. 30.

²⁰⁹ Son frecuentes los informantes que precisan el número de asesinados por aproximación. Carecen de seguridad en el dato y algunos, los menos, tienden a aumentarlo significativamente como recurso dramático. Es notable esta indeterminación en un número que, en principio, no parecería nada problemático para su recuerdo. Entendemos que no sólo el olvido y el silencio han trabajado sobre el pasado, sino igualmente el miedo, que vuelve a imponer el alejamiento, la imprecisión, sobre el drama común.

²¹⁰ Una descripción muy significativa en entrevista a C. R. B (8.6.05): “Yo me acuerdo el día que fueron a conquistar Barrio Nuevo, cuando entró la guerra, iban moros y camiones. Llegaron rayando el día y en la misma linde pararon los coches. Los chavales gritando, con armas en las manos. Mi padre cuando lo vio... que no sabemos lo que va a pasar... Mi hermano que era el más chico, tenía tres añitos o cuatro, dice, ponedme el escapulario con el corazón de Jesús, todos lo teníamos puesto... En frente todos los vecinos, y el que tenía... ese lo metían en el camión y se lo llevaban”.

²¹¹ Vuelve a ser común la necesidad manifiesta del distanciamiento con las víctimas puesta de relieve a través de la utilización frecuente del artículo indeterminado, llegando en algunas ocasiones a ir acompañado del nombre propio: “uno al que llamaban...”, “un Cosme que vivía ahí...”.

²¹² Sirva de referencia para la Comunidad Autónoma Andaluza el proyecto *Todos los nombres*, iniciado en 2006. Con fecha, mayo de 2012 el registro de su base de datos es de 69.487 nombres de andaluces represaliados. Ver <http://www.todoslosnombres.org/>

El fusilamiento de siete personas el día de la Virgen de las Virtudes es hoy recordado con eufemismos como “eso” o “aquello”²¹³ y, en un grado de mayor sinceridad, con la utilización de las expresiones impersonales del verbo “matar”²¹⁴. Pero aunque la narración mnemónica se ha ahormado en este punto para el olvido y el silencio, pervive hoy de manera conjunta, incluso de forma acentuada, la percepción de la muerte de estas personas (no se emplea la palabra “asesinato” por parte de los relatores) como algo desmesurado²¹⁵. Había que tener valor para tomar una decisión así. Y es posible que esta extendida valoración, junto con la renuncia mayoritaria a recordar lo sucedido, pueda haber actuado a favor de la convivencia posterior en la comunidad que no tenía dudas respecto a las silenciadas responsabilidades. El día de la patrona del pueblo, el ocho de septiembre de 1936²¹⁶, fue la primera fecha elegida para cometer los asesinatos. A los entrevistados les cuesta detenerse en la intencionalidad de la fecha, independientemente de que confirmen el significado de la elección de la misma en el ejercicio aleccionador del terror y en su eficacia para paralizar cualquier posible acto de resistencia o de oposición. Como consecuencia, las familias de los siete fusilados no fueron siquiera a buscar a sus muertos. El miedo paralizó a una comunidad que no respondió al castigo, independientemente de que las fuentes orales se esfuercen por dar cuenta de reivindicaciones personales que esquematizan la reacción pública contra el poder:

“Era el día de las Virtudes y pasaba la virgen por la puerta de mi casa, y salió mi madre... Iba el canalla aquel y dijo... enervíá perdida, dijo que si no le daba vergüenza ir en la procesión, pasar por allí con lo que había pasao en la casa, ¡mano de criminales!, así le dijo...”²¹⁷.

La elección del día de la Virgen de las Virtudes significaba penetrar en el espacio simbólico de la patrona del pueblo²¹⁸. Alguien debió de tomar la decisión como justificación para imponer una sanción irreversible: la inmolación de las víctimas

²¹³ Son muy comunes las expresiones del tipo “eso fue terrible”, “eso no se lo esperaba nadie”, “cuando pasó aquello”, “aquello dejó al pueblo muerto”... Desde un punto de vista lingüístico estos son pronombres demostrativos que implican no sólo la sustitución del nombre real, verdadero, sino también un significativo grado de alejamiento del hecho. Por otra parte la insistencia de las fuentes orales en la sorpresa por lo sucedido contrasta con la afirmación de que “cuando los metieron en el granero la gente dijo, los han puesto en la carretera para que estén más cerca cuando los vayan a matar. Pues ya nosotros no se lo decíamos a ellos, pero estábamos en la polilla de que los iban a matar”, en M. L. D. (10.2.04).

²¹⁴ “A los que mataron”, “cuando mataron a...”...

²¹⁵ “El no sabía que le iban a matar. Eso no nos lo imaginábamos nadie”, en entrevista a A. F. B. (27.11.03). Refuerza esta idea el que el 15,9% de la muestra utilice la referencia de que en Conil “no era para eso”.

²¹⁶ Como se puede comprobar en la muestra, la mención de la fecha es una clave mnemónica primaria (56,8%). Elegir el día de la Virgen no parece una mera casualidad, especialmente teniendo en cuenta que la carga simbólica del santoral se repite en el caso del último asesinato del 36, ocurrido el día de la Inmaculada, ocho de diciembre de 1936.

²¹⁷ En entrevista a M. A. S. (19.12.03).

²¹⁸ Durante la guerra las vírgenes locales de la zona rebelde fueron presentadas como intermediarias para la victoria. Son generalas y capitanas y se les tributan multitud de prácticas devocionales en relación con la marcha del conflicto, ver Di Febo, G. (2002), *Ritos de guerra y de victoria*, Bilbao, Desclee de Brouwer, pág. 39.

seleccionadas con un carácter sagrado y de reparación para legitimar el pronunciamiento militar al que se iba atribuyendo un aura de cruzada. La nación católica en armas encontraba así una forma de restituirse frente al pueblo republicano²¹⁹.

¿Quién o quiénes fueron los responsables? Dar los nombres de las personas a las que se atribuye una decisión tan grave no es fácil y mucho menos que se permita el registro sonoro de los mismos²²⁰. Nombrar a los represores o a las personas que se cree tuvieron responsabilidad en la violencia de esos años es otro de los tabúes en estas comunidades endogámicas, porque la observación de algunas de las normas de convivencia establecidas entonces ha llegado hasta hoy²²¹. Por razones parecidas se insiste en que los asesinos no eran del pueblo, que sólo cumplían un encargo, con lo que se deja a los de fuera el malditismo de las manos manchadas de sangre. Pero la responsabilidad y la autoría de los hechos no sólo existen y son conocidas con certeza, sino que han venido siendo evaluadas por los entrevistados a lo largo de su vida en la medida en que jerarquizaron y reordenaron las relaciones en la comunidad y reportaron beneficios cuantificables, reconocibles por quienes conocían esos datos. Convertir este conocimiento local en denuncia pública, es un paso que la mayoría de los pertenecientes a esta generación del enfrentamiento y el miedo no ha podido dar²²². De tal forma, haber tenido que vivir la cotidianeidad del trabajo o de la vecindad en una comunidad que ha normalizado las huellas de este grado de violencia coloca a cada familia o a cada individuo en situaciones que eligen olvidar.

Los testimonios mantienen otro acuerdo narrativo tópico. El de las listas²²³, las firmas y el consenso de los representantes de las derechas locales para elegir a quienes se sacó del granero aquella noche. El conjunto de estos fusilados no tenía relevancia en cuanto a mando político, ni tampoco pertenecía a las clases propietarias o a sus aledaños. Hubo una planificación que respetó acuerdos e intereses tácitos y que favoreció la elección de los más débiles. Así lo recogen las

²¹⁹ Juliá, S. (2006), "Pueblo republicano, nación católica" en *Claves de la Razón Práctica*, n° 161, págs. 24-30.

²²⁰ Un 15,9% de los entrevistados han dado expresamente los nombres de juzgan máximos responsables de los fusilamientos de 1936.

²²¹ Todos los responsables locales del desencadenamiento de la violencia golpista han fallecido hace años, pero los de la primera generación mantienen en el pueblo una fuerte, aunque callada, identificación entre cada una de estas personas y sus descendientes, es decir, sus familias. Algunos de los entrevistados pertenecientes a las generaciones sucesoras también ha hecho mención expresa de su percepción de ser portadores de la herencia de un pasado que por lo demás desconocía. En este sentido, la memoria se ha mantenido activa en ese futuro del año 1936 que es nuestro presente. Sólo uno de los entrevistados ha utilizado el tópico de que los hijos no tienen la culpa de lo que hicieron sus padres.

²²² No es necesario insistir en este dato tan conocido. Entre nuestros entrevistados la referencia del miedo es permanente y expresamente se ha detenido en su comentario el 59% del conjunto, aumentando el porcentaje hasta el 66,6% en el caso de los más jóvenes de la generación.

²²³ Referencia utilizada por el 20,4% de la muestra y específicamente en el grupo de los nacidos desde 1922.

fuentes orales que afirman que quienes tomaron la decisión no mataron a “los suyos”, incluso a pesar de que algunos de ellos hubieran compartido parte del pasado por el que iban a perder la vida:

“Dejaron a unos cuantos... a los cabecillas los dejaron, a los pobres los mataron porque no tenían a nadie que hiciera por ellos”²²⁴.

“Mira mi hermano por lo que fue, por las firmas. Echaron las firmas pa eso, pa matarlos... y escogieron los que ellos quisieron, porque mi hermano, decía mi hermana, si él no ha hecho na, si él no ha hecho na... A él le han matao por otro, por otro que tenga dinero, que ha hablao, que... que se ha defendido la familia... Y lo cogieron a él en vez de al otro”²²⁵.

Hay otros argumentos mnemónicos que hacen hincapié en la desatención de parentescos reclamados perentoriamente por familiares aterrorizados. A través de estos casos se confirma cómo la excepcionalidad y la oportunidad de la violencia golpista impuso una alianza de intereses por encima de otras que hasta entonces podrían haber resultado efectivas y obligadas ante una petición de ayuda:

“... Y fue mi madre a hablar con él y le dijo, primo, dicen que han firmao que se van a llevar a los presos pa matarlos... No vayas a matar a mi niño, que mi niño no ha hecho na, que es tu sangre, dice, tú descuida, que a tu niño no lo matan, y lo mataron”²²⁶.

La lista es una clave mnemónica recurrente en todos los relatos de la violencia política y privada en la retaguardia porque hace visible a la víctima, la separa de la comunidad donde podría haber estado protegida. El atavismo de la letra escrita da calidad de irreversible al destino de quienes aparecen en ella. Sin embargo, y aunque las fuentes orales no lo han mencionado, la discriminación del seleccionado también puede haber servido como argumento justificativo para la acción selectiva, puesto que *la gente de orden* del pueblo argumentó que a ellos también los habían querido matar²²⁷. Lo cierto es que, incluso en un asunto tan nítido en los posicionamientos a que obligaría esta selección de personas, también la memoria de las víctimas se ha *impregnado* de argumentos ajenos y así se repite, por ejemplo, que se eligió a solteros, aceptando implícitamente que ésta pudiera ser una categoría válida para la selección²²⁸ o que fuera una forma de actuar distinguida o ponderada por parte de quien la puso en práctica. Por otro lado se confirma el carácter homogéneo, generacional, de los ejecutados y se apunta a una mayor diversificación y edad en los responsables de la selección. A la estrategia de la justificación no le fue ajena un cierto grado de éxito, incluso

²²⁴ En entrevista a F. L. G. (15.2.07).

²²⁵ En entrevista a A. F. B. (27.11.03).

²²⁶ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

²²⁷ AGMA. Zona nacional. Ejército del Sur. Documentos entregados por el general Cuesta. Provincia de Cádiz. Armario 18, legajo 35, carpeta 6, documento 3. Se informa de que en el caso de Conil de la Frontera causados por los rojos “no se verificaron asesinatos, detenciones ni atropellos, aunque sí se recogieron en la casa del pueblo listas en las que figuraban personas de orden que [éstos] pensaban asesinar así como a la fuerza de la guardia civil”.

²²⁸ Aunque pudiera parecerlo, joven y soltero no funcionan exactamente como sinónimos. Emplear la categoría de soltero significa valorar la superior en responsabilidad de casado.

entre las clases trabajadoras: los responsables de la violencia no tuvieron reparo en argumentar públicamente sus razones reforzados por la propaganda que extendía bulos sobre lo que estaba ocurriendo en la zona republicana, con lo que se configuraba el enemigo que cohesionaba la comunidad de quienes actuaban cargados de razones para hacerlo.

Las muertes fueron la gran tragedia y, aparentemente, sobre este punto se establece el acuerdo público. Pero frente al discurso aceptado por todos en el espacio común, e inscritos en el mismo, aparecen las pequeñas fisuras, los leves indicios de un pasado menos monolítico y mucho más problemático, reevaluado no sólo en el momento de seleccionar a las víctimas sino también después de su ejecución:

“Y Francisco me cogía a mí [en brazos]... A ese lo mataron injustamente, a él no deberían haberlo matado”²²⁹.

Es decir, en realidad y de forma paradójica, la creencia subyacente de que los muertos fueron responsables de *algo* punible está mucho más arraigada de lo que podría hacer suponer la afirmación repetida de la inocencia segura de las víctimas. No es infrecuente que un único relato contenga ambos puntos de vista, sin que la discordancia generada lo inutilice como fuente de información. La oposición se pone manifiesta al hablar, porque se desvela una contradicción ante un modelo de socialización que ha actuado en dos niveles distintos, el privado y el público. Quienes así se expresan no suelen ser conscientes de la disyunción que están planteando. En general, los informantes han rechazado a lo largo de su vida el destino fatal de quienes fueron asesinados, pero el miedo, la falta de calado real del proyecto modernizador y democrático republicano en las clases populares y el éxito socializador de la dictadura terminaron por potenciar la asunción de respuestas o explicaciones miméticas en ambos sentidos, el de la culpabilización y el de la exculpación. Este fue quizá otro de los factores que *facilitaron* posteriormente la convivencia en sociedades cerradas de carácter rural en las que se conocía o intuía con certeza la posición que cada cual había vivido y sus consecuencias.

La localización confusa y la topografía de la fosa aparentemente desconocida²³⁰ es otro de los elementos más recurrentes que podríamos llamar testimonios de la derrota. Las fosas se constituyen en los escenarios del crimen por antonomasia, en los lugares donde se ejerció el terror y, una vez abiertas, en las pruebas de la barbarie²³¹. El 36,3% de los entrevistados especula sobre el lugar donde los mataron, aunque de manera genérica parece más una inquietud o curiosidad menor que el inicio de un posicionamiento ante la demanda de una exhumación.

²²⁹ En entrevista a C. M. U. (19.5.09).

²³⁰ El tópico del desconocimiento es monolítico en este caso. No conocer libera de cualquier tipo de responsabilidad o de requerimiento, pero es muy poco verosímil que en la singularidad del mundo rural esto pueda ser cierto.

²³¹ Ferrándiz, F. (2009), “Exhumaciones y relatos de la derrota” en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84, pág. 137.

Por otro lado es probable que los ejecutados conileños se encuentren repartidos en varias de las más de cien fosas localizadas en la provincia de Cádiz²³², a pesar de que el fuerte carácter grupal de los siete primeros fusilados haya incidido en que la referencia sea de una única fosa. De todas formas es muy posible que las personas de la generación que pudieran haber informado certeramente sobre este lugar ya hayan fallecido en su mayoría e incluso que, aunque no lo haya detectado nuestra investigación, haya existido en el pasado de la dictadura un *secreto público* sobre el asunto y que hoy se encuentre perdido u olvidado ante la falta de un interés más incisivo por parte de otros grupos generacionales más jóvenes.

La imaginación ha alimentado las secuencias del momento de la tragedia y así hasta el 36,8% utiliza elementos que reconstruyen el drama y una escenografía acordes con los hechos. La imaginación ha tendido también a crear gestos de enlace y reconocimiento con la propia familia, dando lugar a una larga lista narrativa de anécdotas personales atribuibles a cada ejecutado ante el hecho fatal de su muerte. Aparecen descripciones minuciosas de la ropa que vestían, los objetos personales de los que se desprendieron o que dejaron a alguien, los que desaparecieron para siempre. Las últimas palabras, los momentos agónicos y las súplicas se repiten como si realmente hubieran sido escuchadas:

“Titico, que estoy vivo, Titico, estoy vivo... y yo sé que era mi hermano, porque a mi hermano lo tuvieron que vendar los ojos (...). Todo eso lo sé yo”²³³.

“Y entonces mi hermano, le dijo a ese Antonio, el que tenía una tienda de bebidas, despidiéndose, le dijo, Antonio, esto se lo das a mi hermano mayor, y te voy a decir una cosa para que no la sepa nadie, en el oído, y se lo dijo”²³⁴.

“Yo estuve a los tres o cuatro días allí, por curiosidad, que después pensé que no lo tenía que haber hecho... y estaban los siete parches de sangre allí, y un pañuelo lleno de sangre... del que fuera lo cogería pa secarse, empapao de sangre... a siete...en el alto de la Muela”²³⁵.

“A los siete se los cargaron el día de las Virtudes y se oían sus gritos despidiéndose de las familias porque hacía levante”²³⁶.

Este relato del pasado repara también repetidamente en el estereotipo del intercesor, de quien las fuentes orales ignoran el nombre exacto, pero a quien todas se refieren en la narración de la guerra: no se mató a más porque “alguien”, “un gobernador de Cádiz”, “uno que era muy fuerte y tenía familia aquí”, “uno que sabía que en Conil no se había hecho nada”, dijo que no se hiciera, “que en Conil no se matara más, porque en Conil no se había hecho nada, que la gente de

²³² VV. AA (2009), *Informe sobre las fosas comunes de la represión franquista en Cádiz y provincia*, (mapa de fosas), Sevilla, Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia, en <http://www.todoslosnombres.org/doc/documentos/documento396.pdf>

²³³ Entrevista a M. A. S. (19.12.03).

²³⁴ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

²³⁵ En entrevista a B. P. A. (21.1.09).

²³⁶ En entrevista a R. G. M. (30.1.09).

Conil era muy buena”²³⁷. Es otro de esos indicios que liberan de la responsabilidad, rehabilitan a las derechas en el espacio local y generan el deber del agradecimiento y la sumisión. En este caso, de la intervención de Eduardo García Aranda sabemos que fue cierta y eficaz al menos para algunas personas, aunque llegó tarde para los siete primeros y no impidió el asesinato de tres vecinos más, sin que esto entre a juzgarlo el relato de la memoria. Desconocemos cuál pudo ser el cauce de difusión de este hecho y por qué la gente de Conil fue conocedora de esta intercesión en una fecha como septiembre del 36. Lo que sí parece cierto es que se aceptó, y todavía se repiten hoy los mismos argumentos, la capacidad de decisión sobre la vida de las personas como un hecho natural que pudiera emanar de un poder indeterminado representado en este caso en la fuerza militar. El relato del pasado se vuelve a simplificar: un pueblo inocente y desvalido frente a la violencia del poderoso que sólo puede ser intervenida accidentalmente y desde el exterior, casi de manera milagrosa. La memoria social ha construido una *viñeta* dramática, explicativa de la identidad de la comunidad como víctima en el pasado de la guerra y la dictadura, pero que se mantiene desprovista de una renovada valoración crítica.

Las personas mayores explican las motivaciones de la violencia máxima de los asesinatos en relación con las que entienden motivaciones del golpe de Estado. Sin que las respuestas sean excluyentes entre sí, se dan razones políticas (el 68% explica que los mataron por ser de izquierdas), sociales (el 52% utiliza el argumento del enfrentamiento de clases) y personales (el 34% hace referencia a supuestos ajustes de cuentas pendientes del devenir republicano). Unida a estas interpretaciones aparece la clave mnemónica recurrente “mataron a gente inocente”, que es utilizada por el 36,3% de la muestra. Sin embargo, en relación con esta afirmación, hay diferencias significativas entre los dos subgrupos: en el de los más jóvenes se utiliza más (46,6%) que en el de los mayores (4%). En el primer caso la transmisión y la simplificación de la rememoración posterior han podido incidir mayor tiempo en la socialización de este argumento, mientras que entre los mayores creemos que aún se reordena un recuerdo más complejo de lo sucedido, sin que eso signifique una tendencia más acusada hacia el argumento de la culpabilización (hay un 18,1% del total de la muestra que mantiene veladamente que “algo habrían hecho”).

Lo cierto es que ninguno de los asesinados adquirió esta categoría por azar teniendo en cuenta los parámetros que aplicaron los represores para terminar con el movimiento obrero y de izquierdas. Nuestra investigación ha posibilitado documentar cómo algunas de las personas a las que se fusiló habían participado en acciones reivindicativas o en las negociaciones de distintos conflictos laborales, es decir, en asuntos públicos que en su momento debieron ser conocidos por la mayoría y de cuya referencia personas concretas discriminaron

²³⁷Se refieren al militar golpista Eduardo García Aranda, que fue quien ratificó la lista de *liberados*, sin que conozcamos quién le asesoró en la confección de la misma. También desconocemos cuántas personas continuaron retenidas.

finalmente a las víctimas. Se mató a hombres jóvenes²³⁸, pertenecientes a la clase trabajadora, de izquierdas y representantes de la generación republicana que había alcanzado el protagonismo en los años treinta. Las consecuencias de este suceso sobre el conjunto de la población ocasionaron que desde ese momento se percibiera una alteración profunda y definitiva de la realidad. No sólo se dio una lección única e incontestable, sino que se quiso limpiar *el mal* y liquidar cuentas atrasadas. Y es en este punto en el que las fuentes vuelven a confundirse, a tergiversar o a debilitarse en su coherencia, porque explicarse supondría pasar a un nivel vetado para la memoria y en el que el olvido resulta terapéutico.

Finalmente y en relación con los fusilamientos, importa destacar la que podríamos entender como la clave mnemónica *desparecida* o *del silencio*. Nos referimos a la conexión ya señalada, que las fuentes orales ocultan, entre el derribo de las cruces del pueblo y el fusilamiento de siete personas. Como hemos venido señalando igual que en el resto de España, la protesta anticlerical formó parte significativa de la movilización política en Conil de la Frontera durante los años treinta. Entre otras muchas acciones, derribar cruces fue habitual práctica iconoclasta en la España republicana. Solía tratarse de un acto premeditado que necesitaba de la participación de un grupo reducido de personas²³⁹ y que formaba parte del repertorio de acciones del *asedio a la ciudad de Dios*. Normalmente eran acciones anónimas atribuidas tópicamente a vecinos, pueblo o muchedumbre²⁴⁰. Sin embargo parece que en localidades pequeñas, como Conil, no fue difícil identificar a los participantes, lo que incide en la *colaboración* necesaria de una parte del tejido social para la articulación posterior de la violencia política. El golpe de Estado y la guerra a la que éste dio lugar eran la expresión final del largo proceso histórico de acentuación de las fracturas sociales y de intensificación de conflictos laborales que se había vivido en comarcas rurales andaluzas²⁴¹ y, a un nivel local, la cuestión religiosa se pudo presentar como una faceta del mismo singular y determinante: se iba a matar a quienes “se habían enfrentado al Dios de sus padres”²⁴².

La Iglesia conileña no sólo actuó identificando *pecadores* y participando en la administración del *necesario castigo*, sino que logró inocular el argumento del *pecado* en un doble sentido: por un lado facilitó la cohesión, la participación y la acción de los grupos interesados en recuperar su posición de poder, y por otro

²³⁸ Un 45,4% hace referencia expresa a la cualidad de jóvenes de las víctimas, lo cual indica la percepción de la singularización generacional.

²³⁹ Barrios Rozúa, J. M. (2007), *Iconoclastia...*, op. cit., pág. 233. También en Salomón Chéliz, P. (2002), *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular...*, op. cit., pág. 280.

²⁴⁰ *Ibidem*, pág.79.

²⁴¹ Cobo Romero, F. (2009), “Los condicionantes mediatos e inmediatos de la violencia política y de la represión en la guerra civil. Andalucía 1931-1950”, en Casas Sánchez, J. L. y Durán Alcalá, F. (ed.), *1931-1936: de la sublevación democrática a la sublevación militar*, Actas del IV Congreso sobre Republicanismo, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, pág. 149.

²⁴² La idea en la carta colectiva de los obispos de 1 de octubre de 1937 y en otros textos de personalidades de la Iglesia: eran hijos traidores, ver documentación recogida en Casanova, J. (2001), *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, pág. 122.

logró imponer la reevaluación de lo sucedido a una parte de las clases trabajadoras. Aterrorizadas, empezaron a aceptar la significación que se quiso dar a la violencia. Elegir las fechas señaladas del día de las Virtudes o de la Inmaculada para terminar con los que habían *ofendido a Dios* cerraba el diálogo que los *culpables* habían iniciado. Por eso, y contrariamente a lo que mantienen las fuentes orales, muchos sí entendieron las pretensiones sacrificiales y de desagravio del día de la patrona. La Iglesia, que se había visto insultada y había sentido la amenaza que representaba el laicismo republicano para su tradicional control de lo socialmente aceptable²⁴³, se aprestó a confesar a los que iban a ser inmolados, aunque después no se preocupó de que los cuerpos recibieran sepultura. Con el sacramento de la extremaunción se había intentado *salvar* las almas²⁴⁴. Era una intercesión directa con Dios, pero lo humano podía ser despreciado tal como había sucedido cuando las clases populares se habían acercado a pedir ayuda:

“El cura... no fue mi madre veces, de eso habló con ese criminal, con el padre Andrés. No fue mi madre veces a hablar con él, pobrecita... Muy buena contestación tiene, pero nunca hizo nada, por ninguno...”²⁴⁵.

El terreno resbaladizo de las creencias en relación con los hechos políticos²⁴⁶ y lo arraigado de la imposición social e ideológica de la Iglesia han propiciado un sentimiento general y difuso, un complejo de culpa consecuente con el hecho del castigo, que aún sigue vivo en el presente de esta primera generación. Institución y creencias fueron deliberadamente confundidas, a favor de la primera, hasta el punto de convertir la guerra en una *cruzada*. Por eso ha sido posible que el concepto de pecado asumido por la comunidad haya sido uno de los que más han *limpiado* el relato del pasado, escondiendo, alterando y reordenando los datos del recuerdo. Para los creyentes el pecado es una ofensa a Dios y lo que en él importa es la intencionalidad. Entre la amplia mayoría de los entrevistados de izquierdas, la irresponsabilidad por la falta de apreciación de las posibles consecuencias minimiza *la maldad* de los iconoclastas, sin que el paso del

²⁴³ Las fuentes orales informan de que los curas del pueblo fueron insultados en ocasiones y tuvieron que modificar sus formas de vida cotidiana. Sin embargo esto parece irrelevante comparado con el duro enfrentamiento por la propiedad del convento, la secularización del cementerio o las acciones permanentes de oposición a la Iglesia en las calles.

²⁴⁴ La práctica de las confesiones y la administración de los sacramentos a quienes iban a ser fusilados inmediatamente estuvo muy extendida, tanto que según el autor “llegó a ser la preocupación principal del clero católico”, ver Casanova, J. (2001), *op. cit.*, pág. 121. En el caso de la provincia de Cádiz destaca el caso del párroco de la iglesia mayor de San Fernando, autor de unos cuadernos (*Libro único secreto*) en los que fue registrando los nombres de los ciento treinta y tres *feligreses* ajusticiados a los que asistió, su profesión, si se habían arrepentido o no de sus pecados y sus últimas palabras. Este listado se conoció a través de la copia realizada por José Casado Montado y publicada por el propio autor en su *Trigo tronzado. Crónicas silenciadas y comentarios*.

²⁴⁵ En entrevista a M. M. B. (27.11.03).

²⁴⁶ Las creencias religiosas han sido señaladas en análisis intergeneracionales como el rasgo no político más estable, ver Jennings, M. K. and Niemi, R. G. (1981), *Generations and politics. A panel study of young adults and their parents*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, pág. 382.

tiempo, con la progresiva y real secularización del conjunto de la sociedad española, les haya proporcionado nuevos argumentos para explicarse el pasado en el que vivieron. La aceptada transgresión colectiva de un valor simbólico y compartido por la comunidad mantiene todavía hoy la resistencia a reconocer siquiera una acción, que por otro lado y según hemos señalado, fue utilizada por los sublevados locales y por sus apoyos como justificación inapelable para consentir el ejercicio de la violencia posterior dirigida contra obreros afiliados a las organizaciones de izquierda. También en el conjunto del país el golpe de Estado facilitó la expresión de un nuevo consenso social y político que reclamó la expiación del pecado en cuanto referente fundacional. La defensa de lo sagrado terminó por imponerse como argumento indiscutible e incluso fue interiorizado y aceptado quienes habían estado dispuestos a considerar necesaria la modernización republicana. Por lo tanto, la creencia en la irreversibilidad de lo sucedido y el que se consiguiese imponer públicamente, por encima de otras consideraciones, la idea de una responsabilidad previa por la supuesta *persecución* de la que había sido objeto la Iglesia²⁴⁷, terminaron por reforzar eficazmente las estructuras tradicionales de poder, apoyadas en el ejercicio de una violencia y una coacción que ya no podrían ser discutidas.

Continuando con el análisis de las claves mnemónicas más destacadas, podemos afirmar que tampoco hay duda en cuanto a la identificación que hacen las fuentes orales de los falangistas, en simbiosis con la temida guardia civil, con el nuevo poder²⁴⁸. En relación con el golpe de Estado, y por encima de otras posibles asociaciones, como podrían ser la de Falange con el poder local o con los centros asistenciales del momento, el comedor de Auxilio Social, por ejemplo, se mantiene el esquema explicativo falange/señoritos²⁴⁹, insistiendo así en el carácter de resolución violenta de un conflicto social, del enfrentamiento de clases, que venían a significar el golpe de Estado y la guerra. Cada escena de violencia lleva incorporada la actuación de la agrupación política. Falange intervenía en el pueblo atribuyéndose la representación de los ideales de la nación depurada de comunistas y ateos, pero también lo hacía en representación de todos los que en Conil se habían visto o sentido comprometidos y amenazados por los partidos y sindicatos de izquierda durante la república. Y en eso hacía radicar su especial poder. Lo importante era su presencia en el espacio público exhibiendo de manera permanente su unidad y voluntad de acción. Así

²⁴⁷ Para los conceptos de pecado, responsabilidad/irresponsabilidad e irreversibilidad asociados al concepto de culpa, ver Castilla del Pino, C. (1973), *La culpa*, Madrid, Alianza Editorial.

²⁴⁸ El término *falangistas* en el contexto del golpe de Estado lo utiliza como clave mnemónica el 47,7% de la muestra (el 64,2% en el caso de los mayores). En 22,7% hace también referencia a la Guardia Civil.

²⁴⁹ Es interesante el matiz generacional que supone el término *señoritos*. Son los hijos jóvenes de las familias poderosas de la comunidad los que ejercen el nuevo poder de la violencia política que conduce a la instauración del estado fascista. No son exactamente los mismos amos, ni el mismo régimen anterior a 1931 y así lo recogen las fuentes orales, por ejemplo "... temiendo tropezarse con uno de esos. Aquí había cinco o seis chavales que eran de oro. Había unos niños nuevos que eran de oro... uno era... Y había unos cuantos que por na decían, éste es rojo", en entrevista a Á. S. L. (22.6.05).

coaccionaban e intimidaban a los vecinos con sus desfiles, manifestaciones, bandera izadas y arriadas, gestos o cantos del *Cara al sol* en las calles²⁵⁰. El partido terminó por resultar un polo de atracción poderoso para quienes no quisieron *quedarse fuera* o sintieron la necesidad de colaborar con un régimen que buscaba el apoyo de las masas para la creación del consenso fundacional del estado militar desde su inicio²⁵¹. Como hemos señalado, a Falange la identifican los entrevistados con cada escena de violencia política, incluyendo los asesinatos del 36, pero en este caso la vinculación que establecen es tácita, sobreentendida, sin que necesite hacerse explícita porque, en realidad, bajo la tipificación genérica de “falangistas” nuestros informantes están pensando en personas concretas. El partido fascista se movilizó en respuesta a la acción reivindicativa de las clases trabajadoras en una situación de cambio y democratización, pero la particularidad de la España rural de los años treinta radicaba en que quienes se convirtieron en los agentes de la respuesta golpista eran vecinos, personas a las que se podía situar en un espacio previo. Por esta razón, la actuación de los falangistas conileños y de quienes los apoyaban partía de motivaciones privadas que encontraron su oportunidad en el contexto generado por el golpe militar y por la guerra. En consecuencia se puso en marcha un modelo represivo eficaz, basado en los esquemáticos códigos culturales compartidos por toda la comunidad.

La memoria niega hoy cualquier tipo de participación o compromiso propio o familiar relacionado con la violencia de entonces. Confunde desmovilización con imparcialidad, como si hubiera sido posible la no beligerancia en un conflicto como la guerra española de 1936. La dinámica de la sublevación en la retaguardia excluye la neutralidad. El enemigo estaba dentro. Se amedrentaba a una población civil que creía tener motivos para temer. Se rompió el equilibrio tácito del reconocimiento entre vecinos. Los delatores, conversos y tránsfugas cundieron en tal situación y las redes tradicionales de la comunidad tuvieron que ajustarse y renovarse de acuerdo con la nueva situación política. Las personas se sintieron amenazadas e inseguras dentro de lo que había sido hasta entonces su espacio vital. La violencia no sólo nacía del ayuntamiento, del cuartel o la iglesia, sino de las puertas de al lado, porque los vecinos corrientes “participaron en el proceso de limpieza y se involucraron en la tela de araña de la represión”²⁵². Una vez rotas las lealtades de la vecindad, los cercanos podían pasar a ser enemigos potenciales²⁵³. El rumor y lo sobrentendido tomaron carta de

²⁵⁰ El conjunto de la población sufrió este tipo de intimidación y se vio obligada a utilizar el nuevo lenguaje. El *Cara al sol* y el saludo fascista son citados por el 27,2% y el 20,4% del total respectivamente.

²⁵¹ No hemos encontrado en nuestra investigación ningún testimonio que exhibiera orgulloso su afiliación al partido, sólo tímidas disculpas por afiliaciones inducidas, por obligaciones profesionales o familiares. Sin embargo la referencia mnemónica al “cambio de camisa” alcanza al 34% del total de la muestra.

²⁵² Gil Andrés, C. (2006), “Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la guerra civil” en *Historia y Política*, nº 16, pág. 125.

²⁵³ Sobre el asunto de las denuncias y delaciones vuelve a establecerse un cierto cuidado al hablar. No es frecuente que se den nombres de delatores fuera de los admitidos

naturaleza. Aunque es perceptible una tendencia a silenciar esta cuestión de los colaboracionistas, todavía hay un 29,5% de la muestra que lo considera pero siempre a través de perífrasis y procurando no dar nombres:

“La gente no podía hablar... porque la escuchaban”²⁵⁴.

“A mí una vez me dijo mi madre cuando era chica, tenía cuatro años, si te preguntan dónde está tu padre, porque había mucha gente que preguntaba, tú le dices..., entonces estaba yo en la calle, y me dice (...) ven p’acá y me cogió en brazos, me sentó en las rodillas y dice, ¿dónde está tu padre? Digo...”²⁵⁵.

“Escuchaban en las puertas para ver qué podían pillar, para meterlos en la cárcel... Cuando pasó lo de mi hermano y mi madre decía ¡criminal! ¿Por qué has matao a mi hijo? Se paseaban los falanges por la calle a ver si la escuchaban, y nosotros, ¡no hables mamá! ¡mamá, no digas nada! ¡mamá, que estos te van a matar a ti!”²⁵⁶.

“La más mala... se ponía ahí, en el mostrador, despachando, y tenía el sentío puesto en to. Hablaban cuatro cosas y ella lo escuchaba. Cuando ya cogieron el mando ellos pues mandó llamar corriendo y llamaron: a ese, a ese, a...”²⁵⁷.

La unidad del grupo se opone a un enemigo peculiar, puesto que no deja nunca de formar parte de éste. Se le conoce a pesar de que se presente bajo formas nuevas. Eso es lo que hace que en los pueblos la memoria de la represión insista en el elemento familiar de los nombres conocidos y nunca abstraídos de los falangistas y, por el contrario, olvide a la fuerza militar que sin embargo los subordinaba. En los testimonios recogidos en Conil es muy frecuente encontrar el siguiente planteamiento: Falange se opone y enfrenta al conjunto del pueblo, como si se tratara de dos actores dramáticos. Esta representación mental está en la base de una de las afirmaciones más repetidas en las entrevistas, convertida en una creencia común de las distintas generaciones, como habrá ocasión de comprobar más adelante, que es la que afirma que Conil es un pueblo de izquierdas y en consecuencia “aquí la Falange no...” [no tuvo apoyo ni predicamento]. La identidad colectiva selecciona esta diferencia a modo de pequeño triunfo que cohesiona a la comunidad mayoritaria.

Ya hemos señalado que el objetivo prioritario era acabar definitivamente con el conflicto rural que cuestionaba los intereses de las clases agrarias tradicionales. Por lo tanto el exterminio físico de los representativos o involucrados fue seguido de otras actuaciones igualmente decisivas y violentas. Por eso la clave mnemónica “otras escenas de violencia política en la convivencia” la registra un 29,5% del total de la muestra, aunque el porcentaje asciende hasta el 36,6% en el caso de los más jóvenes, quizá debido a que su experiencia de la guerra está limitada únicamente a la retaguardia. En conjunto, los de la primera generación

convencionalmente, en el caso que nos ocupa, no más de tres. El tópico se cumple al tratarse de mujeres que vuelven a cargar con el lastre de la maledicencia y el mal.

²⁵⁴ En entrevista a J. M. Z. (24.4.03).

²⁵⁵ En entrevista a I. C. C. (26.6.05).

²⁵⁶ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

²⁵⁷ En entrevista a P. A. R. (16.4.03).

van desgranando relatos de situaciones que alteraban profundamente el sentido de la convivencia. Con frecuencia se eligen asociados al terreno de las relaciones laborales:

“A los que sabían algo los traían acosaítos..., escondiditos andaban, asustaítos... Ellos lo que querían era la esclavitud, que nadie supiera, aquí no hay trabajo, vete ya de aquí, vete ya...”²⁵⁸.

Sin embargo llama la atención cómo en esta memoria no aparecen rastros de la represión *legal* en la que el régimen se empleó a partir del año 1937. Nuestros entrevistados no han mencionado los consejos de guerra o las imputaciones a partir de la aplicación de las diferentes leyes represivas que afectaron a una parte importante de la población de Conil. Esas historias no se han contado o se desconocen o se ocultan, sin que podamos saber cuáles son las razones de este hecho²⁵⁹. De manera algo similar sucede en los casos de las requisas y la represión económica, a las que sólo se refiere el 6,8% y el 9% de la muestra respectivamente, a pesar de que la apropiación por el poder militar o Falange de los bienes de particulares e instituciones fue una de las formas más evidentes de violencia en las retaguardias²⁶⁰. Muchos de los sancionados por procedimientos de responsabilidad civil o política terminaron siendo indultados o sus causas fueron sobreseídas, pero esto no aminoró los efectos de ruina y devastación sobre las limitadísimas economías familiares de la posguerra rural²⁶¹.

La síntesis del conjunto de todas esas actuaciones está en la clave “miedo”, explicada definitivamente como el temor extendido de que le pudiera suceder a uno mismo lo que estaba viendo o percibiendo a su alrededor. De esa aprehensión habla el 59% de los entrevistados (66,6% en el subgrupo de los más jóvenes). La inmovilización de la población anteriormente activa fue la primera consecuencia.

La construcción del relato de la guerra ha consensuado también los nombres propios, que han ayudado a describir, interpretar y transmitir la experiencia del pasado. Son nombres que han logrado tener perfiles de clichés, de tal manera, que si sufren pequeñas modificaciones han podido continuar siendo reconocibles a través del tiempo, es decir, a través de las generaciones. Las figuras acuñadas de cada una de estas personas contienen una interpretación del mundo y pueden

²⁵⁸ En entrevista a María (27.4.03).

²⁵⁹ Nos parece importante valorar el carácter intimidatorio sobre la población de leyes como la de Responsabilidades Políticas. Durante el tiempo que duraba la tramitación de los expedientes los acusados vivían en una situación de miedo y amenaza, de los que seguramente no habrá sido fácil recuperarse. Esta ley dejó de estar en vigor en 1945, pero la tramitación de los miles de procesos abiertos que colapsaron los tribunales se extendió hasta 1966, ver Bernecker, W. L. y Brinkmann, S. (2009), *Memorias divididas...*, *op.cit.* págs. 73 y 74.

²⁶⁰ Citando a Cuesta Bustillo, J. en Ruiz González, C. (2011), *La espiga cortada...*, *op. cit.* pág. 251.

²⁶¹ Ver Vega Sombría, S. (2011), *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*, Barcelona, Crítica, págs.148-197.

facilitar el entendimiento de la realidad en la que los sujetos se inscriben. Esa realidad histórica referencial fue un tiempo vivido por los que consideramos aquí. El recuerdo de la guerra y la violencia cercana, unido a nombres y apellidos, ha podido ser compartido, reinterpretado y recompuesto a partir del momento mnemónico inicial y de su evolución, que son los que pretendemos fijar a continuación.

Básicamente Se pueden establecer tres grupos para el estudio. Los hemos denominado fusilados, represaliados políticos y personajes con capacidad de influencia durante el periodo.

b) Las víctimas de la represión: los fusilados

Tabla n ° 5

| Claves mnemónicas: Víctimas de la represión. Los fusilados | Nacidos 1903-21 | Nacidos 1922-31 | Total |
|---|--------------------|--------------------|------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Antonio de Alba Sánchez, <i>Albita</i> | 71% (10) | 40% (12) | 50% (22) |
| Bernabé Muñoz Brenes | 71% (10) | 36,6% (11) | 47,7% (21) |
| Cosme Ramírez Gallardo | 57,1% (8) | 36,6% (11) | 43,1% (19) |
| Francisco Aragón Moreno, <i>Largo Aragón</i> | 50% (7) | 64,2% (9) | 36,3% (16) |
| Pedro José Roldán Domínguez | 50% (7) | 20% (6) | 29,5% (13) |
| Francisco Fernández Brenes, <i>Sardinita</i> | 50% (7) | 6,6% (2) | 20,4% (9) |
| Fernando Pérez Guerrero, <i>Bigote</i> | 35,7% (5) | 10% (3) | 18,1% (8) |
| Melchor Lobón Domínguez | 28,5% (4) | 10% (3) | 15,9% (7) |
| Juan Rodríguez Peces | 21,4% (3) | 6,6% (2) | 11,3% (5) |
| Antonio Pérez Carrillo | 14,2% (2) | 3,3% (1) | 6,8% (3) |

El conjunto de fusilados conileños presenta la característica de estar formado por personas jóvenes y activas política o sindicalmente durante el periodo republicano. Es importante tener en cuenta que, excepto en dos casos, estas personas fueron seleccionadas después de haber estado retenidas en una propiedad privada habilitada como prisión durante semanas o meses, lo cual indica que en Conil cada una de estas muertes se sopesó, se consensuó y, finalmente, se decidió.

A pesar de que en las fuentes orales siempre predomine el grupo de los fusilados sobre sus individualidades, en esta tabla resulta apreciable cómo algunos nombres se repiten con mayor insistencia que otros. En relación con cada uno de los fusilados existe todavía hoy un recuerdo vivo que, sin embargo, evolucionó muy rápidamente dentro de la propia generación. Los más viejos recuerdan todos los nombres y son capaces de reconstruir las relaciones de parentesco de cada

uno de ellos. Los conocieron personalmente y por lo tanto los pueden describir físicamente o facilitar una explicación subjetiva de su personalidad, de su forma de trabajar o de sus posturas políticas, si es que opinan que las tuvieron. Sobre esta primera base de la memoria se ha producido una evolución simplificadora de los tópicos narrativos que han mostrado una mejor efectividad para la rememoración. Ocurre con el de la víctima más joven, con el de quien sabía leer y por eso lo mataron, con el de quien fue traicionado por sus familiares o con el del hijo fusilado que era el único sustento de la madre. Así, el segundo subgrupo de entrevistados, el de los que eran niños o muy jóvenes al empezar la guerra, hace ya una selección más genérica, basada en pequeñas historias repetidas que permiten la representación moral de valores arraigados en la comunidad o que vienen a ejemplificar historias de resistencia y ayuda. Es decir, dentro de la generación de los testigos se produce una inmediata *acomodación* de la memoria. Los nombres repetidos, y los silenciados por muchos, forman parte de las explicaciones que les fueron y les siguen siendo de utilidad para interpretar lo sucedido, para explicarse a sí mismos y para defender el posicionamiento de los suyos frente a los hechos del pasado.

Significativamente, estos nombres pierden valor en los testimonios más comprensivos con el golpe de Estado, porque, aunque se admita que las muertes supusieron para el pueblo una tragedia desproporcionada, se tiende a rehuir la individualización de la personalidad o la biografía de los asesinados. Los referenciados pasan a ser comúnmente “unos” o “unos cuantos” y con frecuencia se adelanta la falta de vecindad, el desconocimiento absoluto y también, pero más raramente, la descalificación²⁶². Se les niega la identidad a través de la conocida fórmula de la supresión del nombrar.

Como ya se ha indicado, la mayoría de las víctimas compartía el rasgo de ser veinteañeros, hijos de trabajadores y trabajadores a su vez, y participantes activos del tiempo republicano, teniendo en común formar parte de la red enmarañada de los desafiantes primos, hermanos o vecinos, que buscó la participación en la oportunidad republicana. Perdida, reprimida o ignorada la referencia del tiempo reclamante, han quedado fijados al momento de su muerte por la síntesis que ha hecho de ellos el relato compartido del recuerdo y la imaginación.

El esquema de la descripción generacional tiene así un carácter social que es lo que parece más interesante, porque lo que aquí se valora es la construcción a partir de la misma de una sucesión de diferentes imágenes públicas individualizadas, es decir, de las que facilitan un *uso* concreto del grupo para la

²⁶² Las descalificaciones no son nada numerosas sino muy puntuales. Concretamente se han atribuido a algunos de los fusilados rasgos como actuar en función del exclusivo interés familiar, ser ladrón, descender de padre asesino o ser especialmente bruto o mala persona. Por ejemplo, “... ese era un bicho malo, un cabeza ligera, creo que había tenido que ver con los santos, era muy atrevido y analfabeto, los demás no, pero ese...”, en entrevista a B. P. A. (29.1.09).

comunidad. Los tres nombres más citados en el conjunto de la muestra²⁶³ responden a los tres tópicos que han sido los mejor sintetizados para su transmisión: Antonio de Alba era el más joven de todos, el hijo al que se mató en lugar del padre, huido y escondido, y el nieto del abuelo enfermo que suplicó por su vida²⁶⁴. Bernabé Muñoz Brenes permaneció más tiempo detenido, hasta diciembre, acompañado cada noche por los padres, que no querían separarse de él. La noche en que lo mataron tuvieron que sacarlos “a patadas” de la cárcel. Le hicieron “sufrir más”. Cosme Ramírez Gallardo, hijo único, ha quedado irresolublemente unido a su madre, Teresa, por ser ésta la mujer que a partir del asesinato de su hijo se negó toda su vida “a comer el pan de don Carlos”²⁶⁵, es decir, la que no pudo ser sojuzgada a través del hambre. Como se puede apreciar, en todos los casos la relación paterno o materno-filial está resaltada a favor de la pérdida y del sufrimiento de las familias, lo que es explicable porque son las mujeres las que mayoritariamente han sostenido en las retaguardias el proceso de elaboración y transmisión de los relatos de la violencia²⁶⁶. La oralidad de la memoria ha ido fijando elementos narrativos que funcionan a favor del relato. Como si se tratara de un texto apócrifo tradicional han ido fijándose pequeños diálogos, elementos escénicos y singularidades dramáticas que actúan de asideros para la verosimilitud y para la revelación de lo sucedido en el pasado:

“Lo cierto es que mi padre y mi madre se quedaban todas las noches con él, en la cárcel... ellos tres metíos en la cárcel, él de rejas adentro, y ellos de rejas afuera, con él, en la cárcel... Cerraban la puerta, encendían ellos su copita de picón, tenían su copa, y allí estaban ellos, y el día ocho de la Inmaculada, que eso lo tenía mi madre clavao... a las tres, los cogieron y los tiraron a la calle, como tirando a un perro, lo cogieron, lo metieron en el coche, y se lo llevaron... y él, madre de mi alma, madre de mi alma, eso se me quedó a mí... y ya no me acuerdo de más. Entonces a mi madre la recogieron, la metieron en una casa puerta porque iba la pobre... loca, p’alla, pa la playa, y la recogieron en una casa puerta y allí la aliviaron...”²⁶⁷.

Los datos biográficos de mayor peso político o de participación sindical destacada están perdidos o son mínimos en el recuerdo. Incluso el dato de la

²⁶³ Por el 50%, 47,7% y 43,1% respectivamente.

²⁶⁴ En esta caracterización que hace la primera generación no se ha valorado que este joven fuera el autor de unos textos de carácter político. Esto ha sido así porque sólo desde hace muy poco, tres años, se ha conocido públicamente la existencia de estos documentos de carácter personal. Sus escritos han sido leídos en diferentes actos de homenaje celebrados recientemente y han sido utilizados como fuente documental en esta investigación. El significado del personaje se ha visto revitalizado y actualizado por las generaciones posteriores a la de la guerra. Nos parece un caso especialmente significativo para el estudio de la memoria generacional.

²⁶⁵ Como sabemos, el valor de la madre en la sociedad andaluza es muy tradicional. La pérdida del hijo único, varón, su único sostenimiento, el compromiso de fidelidad a su memoria, el ejercicio de resistencia mantenido a lo largo de toda su vida frente al poder del cacique y el valor de denuncia que adquiere su gesto han convertido a Teresa Gallardo en un referente moral para todas las generaciones aquí estudiadas.

²⁶⁶ Realidad reforzada por el hecho de que todos los asesinados fueran hombres.

²⁶⁷ En entrevista a M. M. B. (27.11.03).

común clase social de referencia de los fusilados²⁶⁸ ha sido postergado por la memoria identitaria a favor del rasgo individual de víctima. Antonio de Alba era un activo miembro de las Juventudes Socialistas y su padre era uno de los ubicuos representantes de los trabajadores en las diferentes comisiones locales. En el caso de Bernabé Muñoz Brenes se desconoce u olvida el protagonismo que tuvo en hechos tan simbólicos para la comunidad, como el de forzar al propietario falangista Luis Mora Figueroa a viajar hasta Cádiz para que sacara del banco el dinero que decía no tener en casa y con el cual pagar a los obreros. El viaje lo hizo en el asiento del coche de línea con Bernabé sentado en sus piernas²⁶⁹. Fernando Pérez Guerrero había denunciado haber sido expulsado de su trabajo en los meses siguientes a la revolución de Asturias, debido a sus ideas políticas, y en marzo del treinta y seis reclamaba su puesto²⁷⁰. Francisco Aragón Moreno es el nombre de esta lista con una mayor incidencia en el grupo de los más jóvenes que en el de los mayores (64,2% y 50% respectivamente). Puede que se trate de una desviación singular de la muestra, pero quizá influya también su caracterización recurrente de hombre “con encanto”. En cualquier caso se desconoce los detalles de su segura participación en el movimiento obrero local²⁷¹. Según las fuentes orales, al barbero Pedro José Roldán lo mataron únicamente porque les leía el periódico a los obreros analfabetos. La narración repetida lo ha elegido como víctima inocente, indudable, como prueba de la maldad intrínseca en la intencionalidad de las muertes, pues explican que se quiso *quitar de en medio* a los trabajadores que no eran ignorantes, especialmente a los que estaban dotados para el conocimiento²⁷². Del resto, y en consonancia con que sus nombres son menos repetidos entre el subgrupo de los jóvenes, los datos son aún más aislados y por consiguiente aparecen mucho menos tipificados en los relatos como personajes dramáticos.

La primera generación ha *limpiado* u olvidado la complejidad del pasado político, laboral o social de estas personas y, si conoció esa información, lo corriente es que no la haya transmitido a sus descendientes²⁷³. Para el grupo generacional como tal, estos datos no son un valor en sí mismos porque aún hoy siguen estando lastrados por la represión social y política a la que,

²⁶⁸ Este rasgo debió ser fundamental a la hora de encarar la detención y la muerte. Así se ha explicado en relación con los judíos encarcelados en Alemania, ver Bettelheim, B. (1981), *Sobrevivir. El holocausto una generación después*, Barcelona, Crítica, págs. 72-83 (primera edición en inglés 1952).

²⁶⁹ Esta historia la informa B. P. A. (21.1.09).

²⁷⁰ AMCF. Registro de Salida. 5 de marzo de 1936. Caja 680.

²⁷¹ AMCF. Registro Oficial. Libro de salida. 2.12.35. Se recoge solicitud para celebración de mitin de izquierdas.

²⁷² De los diez fusilados este rasgo no sólo se le atribuye a Roldán, también se destaca en los casos de Antonio Alba o del zapatero Cosme Rodríguez Gallardo. Es interesante la selección para la muerte de dos de los responsables de sendos centros de socialización como lo fueron la barbería y la zapatería.

²⁷³ Sólo a Fernando Pérez Guerrero, *Bigote*, es a quien la memoria atribuye algunos rasgos políticos, pero no podemos olvidar que había nacido en Alcalá de los Gazules y por lo tanto no era de Conil. Ser o no de Conil es siempre un hecho determinante, aunque la persona en cuestión haya vivido y trabajado toda su vida en el pueblo.

mayoritariamente, suponen que dieron lugar. Su memoria social, muy influenciada por el miedo, ha actuado de manera diferente de la de sus sucesores. Esto no impide que a cada una de las singularizaciones que han construido le hayan otorgado un código de valores sólido y simplificado y político, pero esto último sólo muy recientemente y en contadas ocasiones. Los hechos han podido ser explícitos en un nuevo contexto de consolidación democrática, de interés por el testimonio personal y de diálogo intergeneracional. Así, la rememoración se ha visto modelada no sólo por la pervivencia de la disciplina impuesta por la dictadura, sino por las demandas actuales de algunos empleos determinados de la memoria pública. Los nombres de los fusilados, silenciados o reducidos hasta hace poco al refugio del terreno familiar, sintetizaban un patrimonio identitario atemperado por el paso del tiempo y por la renuncia a su reivindicación. En la actualidad, sin embargo, los nombres de estas personas han pasado a formar parte de un juego político que exige, por el contrario, el homenaje y la reparación. La memoria de la primera generación conileña presenta víctimas familiares, pero ha tendido a perder a los militantes, a los resistentes, a los rebeldes²⁷⁴ y por ende, a parte de su patrimonio generacional.

²⁷⁴ Font Agulló, J. (2009), “Contra la nostalgia (y a favor). El rescate de la memoria democrática como identidad civil” en Vinyes, R. (ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA, pág. 384.

c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos

Tabla nº 6

| Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos | Nacidos 1903-1921 | Nacidos 1922-1931 | Total |
|--|-------------------|-------------------|------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Antonio Sastre Molina | 92,8% (13) | 40% (12) | 56,8% (25) |
| José Camelo Ramírez | 57,1% (8) | 33,3% (10) | 40,9% (18) |
| Diego Basallote | 57,1% (8) | 33,3% (10) | 40,9% (18) |
| Antonio Diufain | 57,1% (8) | 20% (6) | 31,8% (14) |
| José Joaquín Ureba Muñoz | 28,5% (4) | 10% (3) | 15,9% (7) |
| <i>Los Hermanos</i> | 28,5% (4) | 10% (3) | 15,9% (7) |
| Sebastián Peces Gallardo | 21,4% (3) | 13,3% (4) | 15,9% (7) |
| Antonio Ureba Alba | 35,7% (5) | 6,6% (2) | 15,9% (7) |
| Ángel Lobón Domínguez , <i>El Jorobao</i> | 28,5% (4) | 6,6% (2) | 13,6% (6) |
| Francisco López Barrientos, <i>Currito El Corto</i> | 28,5% (4) | 3,3% (1) | 11,3% (5) |
| José Moreno Quintero | 14,2% (2) | 3,3% (1) | 6,8% (3) |
| Miguel González | - | 3,3% (1) | 2,2% (1) |

Los nombres de los represaliados políticos han sido seleccionados de entre los más mencionados y los que parecen más representativos de la variedad de situaciones que tuvieron que afrontar quienes fueron víctimas de la justicia al revés que aplicaron los rebeldes a los que participaron en el régimen constitucional o en la defensa del mismo. Sobre la extensión real de la represión, en el pueblo existe un gran desconocimiento, o acaso la memoria narrativa ha cifrado en unos cuantos nombres lo que alguna vez conoció. Ninguno de los miembros de esta generación ha planteado en las entrevistas la ilegalidad de la justicia militar y de las leyes franquistas, seguramente por puro desconocimiento, pero también por falta de reflexión sobre estas cuestiones. De hecho la palabra *represión* no la ha utilizado ninguno de los entrevistados. Cuando hoy se habla con ellos, incorporan a los argumentos de su memoria nuevos datos, pero sigue persistiendo su lectura primera de lo sucedido, mucho más fundamentada en las anécdotas locales o en un acatamiento lapidario de constantes ideológicas muy primitivas. La pervivencia de los rasgos generacionales que los conformaron en su juventud como un grupo claramente diferenciado del resto parece estar desaparecida o debilitada, o quizá es que los representantes más activos del grupo han fallecido hace bastantes años. Por otro lado tampoco son infrecuentes las personas que prefieren ocultar los datos que los vinculan a ellos mismos o a sus familias con los perdedores del conflicto local.

El conjunto de estos nombres presenta una primera diferencia con los de la tabla anterior y es que más de la mitad pertenecen a las *clases medias* de la localidad. Menudean propietarios, técnicos o industriales, ampliando y haciendo más compleja la aparentemente esquemática realidad local. Creemos que sobre la permanencia o no de estos nombres han pesado su protagonismo y lo que

simbolizaron no sólo cuando disintieron de los tradicionales esquemas sociales y políticos de la sociedad rural, sino también después, cuando se les impuso violentamente la renuncia a la singularidad de sus posiciones²⁷⁵. Para el conjunto de la comunidad fue importante comprobar cómo la mayor parte recurrió a las redes familiares o sociales para intentar mejorar su situación o, de manera más determinante, para salvar la vida, y cómo estas redes fueron más activas y eficaces a favor de quienes gozaban de mayores y mejores recursos (el fatalismo y la sumisión que implica estar incluidos en la pobreza no desaparecen de este modelo interpretativo). Por lo tanto, y como ya se ha observado, estas personas se vieron sometidas a la búsqueda de un *perdón* que complicó gran parte de su existencia, tanto en el nivel de lo cotidiano como en el de lo administrativo, ya que la “enorme cantidad de jurisdicciones implicadas en la represión” terminaba por bloquear la solución ansiada. Las relaciones de protección personal, de patronazgo y clientelismo se vieron así reforzadas, derivándose la consecuencia del enorme protagonismo del poder local en el control de la población que se tenía por desafecta²⁷⁶.

De Antonio Sastre Molina ya se han hecho varias referencias en esta investigación. Nacido en 1904, e interventor en el Ayuntamiento desde el año 1932, polarizó y dirigió la participación obrera a través de las organizaciones socialistas, lo que queda confirmado por su asistencia como delegado de la agrupación local al XIII congreso del PSOE, celebrado en Madrid en el mes de octubre del mismo año de su llegada²⁷⁷. Su presencia también resultó determinante para la movilización de la juventud:

“Había uno en el Ayuntamiento que vino en el año 1932... y entonces me acuerdo que estaba yo en la barbería y me llamaron y me dijeron, que hay un hombre soltero que quiere hablar contigo, y entonces entablamos amistad, y él fue el que me metió a mí... y ya pusimos la bandera en medio de la plaza”²⁷⁸.

Fue, y todavía lo es hoy, el hombre referencial para los mayores de la generación (lo cita el 92,8%). Querido, admirado y reconocido por la mayor parte de los informantes es descrito como el que enseñó a los demás y “abrió los ojos” a los trabajadores²⁷⁹, en especial a los trabajadores de la mar. Fue el impulsor de la

²⁷⁵ Todos ellos fueron vigilados u observaron buena conducta sin dar motivo de queja. Téngase en cuenta que hasta el año 1954 funcionó en el pueblo la Junta Local de Libertad Vigilada, que ratificaba cada año el siguiente texto: “que continúan observando buena conducta, no se encuentran en situación de parados y vienen efectuando las prestaciones reglamentarias, sin que se tenga conocimiento de que ninguno de ellos desarrolla actividades político-sociales”, Actas de la Junta local de Libertad Vigilada, Archivo del Juzgado de Paz de Conil de la Frontera.

²⁷⁶ Gómez Bravo, G. y Marco, J. (2011), *La obra del miedo. Violencia y sociedad...*, op. cit., págs. 303-306.

²⁷⁷ Martín Nájera, A. (dir.) (2010), *Diccionario biográfico del socialismo...*, op. cit., vol. 2, pág. 765.

²⁷⁸ En entrevista a S. P. G. (9.12.95). El entrevistado tenía 19 años en 1932.

²⁷⁹ “El Sastre... la gente lo miraba muy bien y claro, entonces la gente de Conil era tan ignorante que no sabíamos ninguna nada. Todos escuchábamos las palabras de él y nos las creíamos. Y era verdad”, en entrevista a M. L. D. (10.2.04)

movilización de los jóvenes y de los trabajadores en los años de la República y, en consecuencia, la persona a la que en gran parte la derecha hizo posteriormente responsable de lo sucedido, incluido todo lo relacionado con la retirada de las cruces de la vía pública y casas particulares²⁸⁰. Sin embargo las fuentes orales afines lo describen como “listísimo”²⁸¹ y como el responsable de que en Conil “no pasara ná”²⁸² al tomar la decisión de evitar el enfrentamiento directo con los golpistas. Singularmente, los entrevistados han ocultado el rasgo de su homosexualidad, lo que no deja de llamar la atención, teniendo en cuenta la facilidad con la que esta particularidad suele destacarse en otros casos. Por último habría que destacar en él un cierto rasgo intelectual acorde con el prototipo de joven culto, moderno y comprometido de los años treinta²⁸³.

Sastre Molina consiguió llegar a Málaga junto con otros jóvenes del pueblo. Presentado a las autoridades militares, hizo la guerra con el grado de capitán de complemento del ejército republicano. Detenido y juzgado consiguió mejorar su situación a partir de la movilización de su familia, que logró exhibir avales a su favor firmados por el jefe local de Falange de Arrecife (Las Palmas), su lugar de procedencia²⁸⁴. A lo largo de la dictadura fueron varias las ocasiones en las que gentes del mar de Conil lo pudieron visitar allí. Estos encuentros tuvieron el cariz de la resistencia clandestina.

²⁸⁰ En el expediente que se le instruye en Conil para la incautación de sus bienes son varias las declaraciones que lo acusan de agitador e instructor de jóvenes, organizador de la huelga de la almadraba de 1934, controlador de la corporación del Frente Popular y de ser el responsable del enfrentamiento de las izquierdas con la Iglesia local, cuyo punto de máxima tensión fue la retirada de las cruces de las calles del pueblo, en *Expediente militar de incautación de bienes instruido a Antonio Sastre Molina al cual se dio principio el día 8 de diciembre de 1936 y fin el 9 de enero de 1937*. AHPCA. Audiencia Provincial de Cádiz. Caja 25.585.

²⁸¹ Seguramente esta opinión está reforzada porque era poseedor de una biblioteca de cincuenta volúmenes (entre los que abundaban los títulos técnicos y políticos) que destacaría especialmente en un ambiente de trabajadores de muy escasa formación. La relación de volúmenes, en la documentación del embargo de sus bienes. AHPCA. Audiencia Provincial de Cádiz. Caja 25.585. Sastre Molina pudo recuperar sus libros, después de pagar 250 pesetas y tras varios intentos frustrados, en el año 1945.

²⁸² Esta es una afirmación repetida. Sorprende esta valoración en relación con la existencia real del castigo de los diez fusilados. Entendemos que en este caso actúa la comparación con lo sucedido en otras partes cercanas, entre las que figura Vejer de la Frontera, donde el número de trabajadores muertos fue altísimo, al intentar presentar resistencia al golpe.

²⁸³ Lo respaldan los títulos de su biblioteca personal. Otra de las cosas que destacan del personaje es su dedicación a enseñar a leer y escribir a la gente de la mar.

²⁸⁴ Su actuación en el ejército fue al parecer un tanto irregular. Se le incoó un procedimiento por negligencia en relación con el fracaso de una operación ofensiva en el frente de Extremadura en la que participó la brigada 216 que él dirigía. Permaneció en prisión preventiva cinco meses, hasta el 29 de marzo de 1939. Fue hecho prisionero en el puerto de Alicante y, juzgado en consejo de guerra acusado de rebelión militar y adhesión a la rebelión, resultó condenado a una pena veinte años, que posteriormente le fue conmutada por otra de seis años. En enero de 1941 consiguió el traslado a la cárcel de las Palmas de Gran Canaria procedente del Castillo de San Fernando en Alicante. En agosto del mismo año obtuvo la libertad condicional. Datos procedentes del Archivo del Tribunal Militar Primero. Juzgado Togado Militar Territorial nº 13, Valencia. Procedimiento nº 518-ALI-39.

El caso de José Camelo, el alcalde republicano del Frente Popular, constituye otro paradigma de la memoria colectiva²⁸⁵. Es el antihéroe por oposición al resto de los protagonistas más destacados y para sus coetáneos funciona preferentemente casi como un referente cronológico²⁸⁶. Su nombre se cita siempre como el de uno de los escondidos, sin que para la generación parezca haber tenido relevancia su cargo o su representatividad política. Fue juzgado en consejo de guerra²⁸⁷ y, encausado por la Ley de Responsabilidades Políticas, pagó la cantidad más alta de las impuestas al numeroso conjunto de los represaliados locales²⁸⁸. Aunque no cabe duda de que padeció gravemente por la única razón de haber desempeñado un cargo público en la época republicana, su recuerdo lo ha fijado esta generación, a la que él mismo pertenecía, en la imagen torpe del oculto apodado *Don Nadie* (¿cuándo se le atribuyó este nombre?). La voluntad fascista de feminizar al inactivo está latente en la historia recurrente de que se acercaba al pueblo disfrazado de mujer²⁸⁹ y, por otro lado, pesa sobre su condición de comerciante la afirmación de que “después le fue bien”. Y eso es lo que ha quedado, lo que se repite a favor de lo aprendido en el tiempo del silencio y de la reevaluación del lugar donde a cada cual le volvió a colocar su pasado. La renuncia y la condena a lo sucedido en los años de la República desarticuló una herencia de la que hacerse cargo y esto actuó en todos los niveles. En el caso de José Camelo, incluso dentro del propio ámbito familiar fue largamente silenciada o *desactivada* su condición de cargo político²⁹⁰. En consonancia con todo ello, la reciente reivindicación pública de este hombre como representante del tiempo democrático del Frente Popular²⁹¹ no ha podido partir de sus coetáneos que, una vez más, han vuelto a asistir con sorpresa a la nueva lectura que otros hacen de lo que fue su pasado²⁹².

²⁸⁵ Ver González M. (2012), “José Camelo Ramírez, el alcalde del Frente Popular”, en Moreno Tello, S. (ed.), *La destrucción de la democracia: vida y muerte de los alcaldes del Frente Popular en la provincia de Cádiz*, vol. 1, Sevilla, Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía.

²⁸⁶ “Entonces Camelo era el alcalde” es una puntualización adverbial bastante común.

²⁸⁷ Archivo del Tribunal Militar nº 2 de Sevilla. Consejo de guerra de José Camelo Ramírez. Leg. 1.360, doc. 33.331. El expediente se inició en febrero de 1940 cuando, abandonando su condición de *topo*, se presentó en el cuartel de la guardia civil de Conil de la Frontera. Resultó absuelto de la imputación de excitación a la rebelión.

²⁸⁸ CDMH, Justicia. Ley de Responsabilidades Políticas. Expediente nº 2075 (27.9.1940)

²⁸⁹ La polarización entre lo masculino/femenino, activo/pasivo es otra de las naturalizaciones en las que se inscribe y conforma la memoria social de los años treinta para este grupo generacional. En el caso de Conil de la Frontera la oposición del fascista triunfador Romero Abreu a sus oponentes así lo confirma. Lo mismo ha sido visto y estudiado para el caso de los militares argentinos y sus víctimas en Jelin, E., (2002), *Los trabajos...*, *op.cit.*, pág. 103.

²⁹⁰ Entrevista a F. E. C. (26. 6. 05).

²⁹¹ El 31 de marzo de 2006 el pleno aprobó por unanimidad dar el nombre de Alcalde José Camelo Ramírez a una plaza del pueblo. El acto público de la inauguración se celebró el 20 de mayo de ese mismo año.

²⁹² “Ahora nosotros somos los malos (...) Ahora estamos en el lado contrario (...) Ahora lo están transformando todo. Caín se convierte en Abel y Abel en Caín” en testimonio de voluntario italiano recogido por Javier Rioyo y José L. López Linares en el documental *Extranjeros de sí mismos* (2000).

Los modelos de los *señalados* tienen categorías internas. Diego Basallote y Juan Diufaín fueron encarcelados, juzgados en consejo de guerra y sufrieron la incautación de sus bienes. Todo esto les sucedió por ser miembros destacados de las agrupaciones socialistas del pueblo, sin que pertenecieran a la tipificada clase trabajadora²⁹³. Basallote era industrial y tenía varios negocios que compartía con hermanos bien situados económicamente. También personalizaba el anticlericalismo republicano²⁹⁴. Diufaín era sastre y regentaba un taller con un número considerable de trabajadoras. Ellos en los relatos a quienes habiendo sido prófugos en los días del golpe y con muchos motivos para no haber tenido *tanta* suerte, consiguieron sin embargo salvar la vida. Como ya hemos apuntado, hay una sombra en relación con el hecho de la condena irremediable a la muerte, basada en la clase social a la que se pertenece y que se podría resumir en el siguiente pensamiento: mataron a quienes no tuvieron medios económicos suficientes para evitar su muerte. De manera similar ocurre con Antonio Ureba Alba, el primer alcalde republicano, cuyo *rescate* del granero fue el inicio de la inflexión de las sacas. La familia de los Ureba tenía claras implicaciones en el esquema local de poder y las fuentes orales mantienen que sobre ellas, y no sobre cuestiones ideológicas, se asentó su posición política en el tiempo republicano. Es muy probable que su relación con los propietarios González y su oposición a los propietarios Pérez en el control de las tierras resultaran determinantes para verse finalmente inmersos en el particular proceso de depuración. En el caso del segundo Ureba, José Joaquín Ureba Muñoz, más claramente de izquierdas²⁹⁵, se condensa el tópico del médico popular cercano y querido, el *médico de los pobres*²⁹⁶, pero cuya figura y la de sus descendientes se revisten para algunos informantes de un cierto halo de desclasamiento infortunado, al separarse de sus naturales de derechas:

“El médico ya estaba fichao y decía, mis hijos van a estudiar en Viena... Murió pronto y sus hijos... uno salió cojito y otro loco...”²⁹⁷.

Bajo el popular topónimo de *Los Hermanos*²⁹⁸ están los nombres de Joaquín, José, Manuel y Antonio Aragón Sánchez, los propietarios del bar y de la fonda

²⁹³ Sin embargo, y como ya se ha apuntado, Juan Diufaín atribuye su suerte a las inquinas personales por encima de los compromisos en los que le colocaron sus actividades políticas. Se trata de las conocidas consecuencias de la interiorización de los efectos de la represión sobre las víctimas de la misma, ver *Borrador* (de memorias?) de Juan Diufaín Sánchez, Archivo particular familia Diufaín, págs. 1 y 2.

²⁹⁴ En su consejo de guerra tuvo que defenderse de dicha acusación.

²⁹⁵ Estaba afiliado a Izquierda Republicana organización de la que era secretario. AGA. Fondo de Interior. Dirección General de Seguridad. Expediente nº 57.8097.

²⁹⁶ Este tópico se repite en muchas ocasiones, entre otras en la de Javier de la Cruz, alcalde republicano de la cercana localidad de Chiclana de la Frontera, que estuvo escondido en los campos de Barrio Nuevo, ver *Diario de Cádiz* (19.1.2010) y también citado en entrevista a M. R. (6.5.05).

²⁹⁷ En entrevista a C. M. U. (19.5.09).

²⁹⁸ Actualmente el bar de *Los Hermanos* ocupa el mismo emplazamiento que en los años treinta y sus propietarios han conservado el nombre que ya tenía entonces, aunque con posterioridad al golpe de Estado se quiso llamar Fonda Nuestra Señora de las Virtudes. El nombre popular se

donde se congregaba la actividad del movimiento obrero socialista, ya que el local albergaba la sede de *La Sociedad*. Los nombres simplificados exclusivamente por su carga política han acusado más claramente la desmemoria: como se puede observar, el nombre del propietario y bodeguero Miguel González Moreno está hoy prácticamente desaparecido, puesto que a pesar de que fue un singular financiador de las organizaciones de izquierda, sólo lo cita un entrevistado (el equivalente al 2,2% de la muestra). De manera similar ocurre en el caso de José Moreno Quintero, carpintero, concejal y alcalde socialista durante el año 1933.

Finalmente hay en esta tabla un pequeño subgrupo de jóvenes trabajadores que consiguieron salvar la vida cuando los buscaron para la muerte. Es el caso de *Currito El Corto* o de Ángel Lobón Domínguez, alias *El Jorobao*, quien además de pertenecer a una de las familias más castigadas por el conflicto, tiene una larga biografía marcada por la represión, incluyendo el exilio y la estancia en distintos campos de concentración. Sobre este hombre confluye una doble lectura: por un lado la admiración desde parte de la izquierda actual del pueblo, que recuerda su entierro convertido en un acto político de reafirmación socialista en los años noventa²⁹⁹, y por otro la descalificación como personaje un tanto marginal y de características bufonescas. La exclusión social a través de la ridiculización es una de las formas derivadas de la represión política que se ha vivido de manera más sistemática en las comunidades rurales de este país: convertir en distinto, en risible, a quien no terminó de integrarse en los valores impuestos y aceptados por los demás. Los hermanos Peces, Antonio y Sebastián³⁰⁰ son otros referentes generacionales en relación con los cargos que ostentaron dentro de las organizaciones juveniles socialistas. Finalmente es importante destacar que a pesar de que el olvido ha sido tan determinante y que las fuentes orales no lo han citado, el 66,6% del total de la lista de detenidos para ser puestos en libertad (8 de las personas seleccionadas), fueron concejales o tuvieron una fuerte presencia delegada en la corporación municipal del Frente Popular a través de familiares o del ejercicio de sus profesiones.

La relevancia de estos nombres oculta y silencia la de otros muchos, que fueron *escamoteados* del espacio doloroso no sólo de la calle, del medio laboral o de las múltiples redes de socialización, sino también de su propia intimidad familiar. Las referencias biográficas, hoy escasas, fueron en su día acechos de una tragedia que nadie quería para sí y que el silencio y el olvido seguramente ayudaron a afrontar. Que el pasado no era un territorio cómodo también lo demuestra la rápida evolución de los porcentajes de estas claves mnemónicas: en más de la mitad de los mencionados hay una diferencia de más de 20 puntos entre los dos subgrupos generacionales a favor del primero. Que la memoria compartida insista en distinguir cuatro nombres (Sastre Molina mencionado por el 56,8% del

mantuvo y hoy continúa siendo uno de los establecimientos más conocidos y concurridos del pueblo, lo que seguramente ha reforzado su recurrencia en las conversaciones.

²⁹⁹ El entierro de Ángel Lobón fue el 22 de septiembre de 1993.

³⁰⁰ Presidente de las Juventudes Socialistas.

total de la muestra, Camelo Ramírez y Basallote González por el 40,9% y Diufaín por el 31,8%) supone una *esclerotización* aparente o el embotamiento de un relato que prescinde de los matices o del análisis, aunque quizá no sea así. La memoria optó por recluirse y por reinventarse y en el terreno común eligió la ocultación o una narración secreta pero compartida, simplificada, alejada de lo que hoy parece que debería haberle sido propio, pero que en realidad también contiene todas las claves de la comunidad para quienes forman parte de ella.

d) Los antirrepublicanos

Los otros nombres propios que fijan el recuerdo del tiempo de la república y de la guerra son los siguientes:

Tabla n ° 7

| Claves mnemónicas: personajes antirrepublicanos influyentes en el pueblo durante el periodo | Nacidos 1903- 1921 | Nacidos 1922- 1931 | TOTAL 1903- 1931 |
|--|--------------------------|--------------------------|------------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Don Carlos (Romero Abreu) | 92,8% (13) | 73,3% (22) | 79,5% (35) |
| Los Pérez | 50% (7) | 60% (18) | 56,8% (25) |
| Los Mora- Figueroa | 50% (7) | 40% (12) | 43,1% (19) |
| Padre Andrés Vera | 57,1% (8) | 36,6% (11) | 43,1% (19) |
| Los González | 28,5% (4) | 15,9% (7) | 25% (11) |
| Benito Malpica | 28,5% (4) | 6,6% (2) | 13,6% (6) |
| Doña Prudencia Gutiérrez | 7,1% (1) | 13,3% (4) | 11,3% (5) |
| Tomás Iglesias Romero | 7,1% (1) | 10% (3) | 9% (4) |
| Francisco Ureba Lobatón, alias <i>El Negro/El Mugriento</i> | 7,1% (1) | 10% (3) | 9% (4) |
| Padre Mateo | 21,4% (3) | 3,3% (1) | 9% (4) |
| Bernardo Perinián Guerrero | 7,1% (1) | 3,3% (1) | 4,5% (2) |
| Andrés Aragón Junquera | - | 3,3% (1) | 2,2% (1) |

Si se atiende al dato de la edad, este grupo carece de la uniformidad de los otros dos constituidos por las víctimas de la represión. Incluso aunque en él también haya jóvenes representantes de la generación republicana, la razón generacional no determinó la afinidad de sus integrantes. La coalición antirrepublicana en Conil de la Frontera se precisó a partir de grupos familiares o de linajes que, llegado el momento, se mostraron capaces de movilizar a todos sus efectivos independientemente de la edad que éstos tuvieran. La defensa de la propiedad, de la tradición y el control de las relaciones sociales y económicas no cuadraba con posibles interpretaciones de la realidad más renovadoras que, en el caso de existir, fueron inmediatamente puestas al servicio de la defensa de la tradición.

En esta relación de antirrepublicanos aparecen militares retirados por la ley Azaña, fascistas de primera línea, propietarios de derechas, conservadores, oportunistas y representantes de la Iglesia más reaccionaria. A este grupo inicial también se fue agregando un grupo más indefinido de agraviados o incomodados por la deriva republicana. En conjunto, y a pesar de presentar fuertes diferencias internas, formaban una red previa, explícita o latente, que fue capaz de activarse a favor del golpe militar de julio de 1936. Todos se beneficiaron ampliamente de él y por eso apoyaron posteriormente la dictadura hasta el final. En general, les unió el rechazo al proceso democratizador que había terminado por decantar lo que consideraban el protagonismo amenazador de las clases trabajadoras y les separaba la defensa interna de sus intereses. El discurso elaborado por los rebeldes permitía a los más activos del grupo sentirse parte del conjunto de una comunidad mítica forjada en los lazos de la sangre y en la gloriosa lucha por la regeneración de la patria³⁰¹.

Carlos Romero Abreu nació en 1906 y murió en 1981. Igual que ocurría con el de Sastre Molina, su nombre es referencial para los mayores del grupo de entrevistados (lo cita el 92,8%). Sin embargo y a diferencia de lo que ocurría con aquél, la presencia de este nombre como clave mnemónica es mucho más duradera (se mantiene en el 73,3% entre los nacidos con posterioridad a 1922) puesto que alcanza el porcentaje del 79,5% para el conjunto de la muestra (el más alto en relación con el total de las claves analizadas). No hace falta insistir en la importancia que tuvo para el pueblo durante la república, la guerra y la dictadura, periodos, especialmente los dos últimos, en los que se constituyó como la referencia del poder. Es la figura que ha sufrido más claramente una reactualización a través de un proceso de transmisión generacional, aunque la persistencia de los hábitos locales haya hecho posible que todavía hoy una parte significativa de los pertenecientes a las generaciones más jóvenes mantenga el primitivo uso del “don Carlos” o incluso conserve la costumbre de eludir nombrarlo directamente.

El día 21 de julio del 36 las calles del pueblo fueron recorridos por *moros* y acompañantes a los gritos de:

“Salir maricones, salir cabrones, salir ahora, que vais a pagar to lo que habéis hecho con Carlitos, salir. Y todo el mundo metió en sus casas más callaños que... andó todo el pueblo. Salir canallas, salir sinvergüenzas... No le habían hecho na. Se cargó la radio, era un tío, y no le pasó nada a Carlitos, que le debía haber pasao...”³⁰².

Y son apreciables otras variantes significativas de la tensa entrada de los golpistas en Conil relacionadas con la misma persona, en la siguiente metonimia:

³⁰¹ Cobo Romero, F. y Ortega López, T. M^a. (2008), “Muerte purificadora y regeneración patria. La visión sublimada de la guerra civil y la legitimación de la violencia desde la *España Nacionalista*, 1936-1939” en www.ahistcon.org/doc/maria_ortega_taller_12pdf, pág. 12.

³⁰² En entrevista a Á. S. L. (22.6.05).

“¿Por dónde entraron? Por el Punto, por la carretera, por don Carlos, por allí...”³⁰³.

A pesar de no haber estado presente ese día en Conil, Romero Abreu fue la encarnación del golpe militar en la localidad, hecho que la memoria refuerza al afirmar que al día siguiente de regresar él al pueblo fue cuando se mató a los primeros siete de Conil³⁰⁴. El mayoritario rechazo del personaje o la connivencia con él posiciona o relativiza a cada individuo respecto al golpe y a la dictadura. Detentó una incontestable capacidad de decisión sobre el conjunto de la población basada en su poder económico (reforzado por sus dos matrimonios consecutivos con hermanas Mora-Figueroa), en las *heroicas* gestas falangistas que protagonizó en los primeros días del movimiento, en el propio tributo que su familia pagó por la victoria y, sobre todo, en su resolución para imponer el terror³⁰⁵. Como hombre de acción y como voluntario *épico* en la guerra, reclamó para sí el reconocimiento explícito de la sumisión³⁰⁶. Como jefe local de Falange organizó y gestionó la represión y como dueño del entramado económico local asumió las formas del caciquismo ancestral en relación con una comunidad que le temía y le respetaba al mismo tiempo. En cuanto empresario, y al amparo del entramado de las fórmulas corruptas del régimen, utilizó el poder político en su exclusivo provecho. En su calidad de católico radical lideró la oposición al anticlericalismo obrero y al programa laico republicano y afianzó la alianza del poder local con la Iglesia. En definitiva, se proyectó como protagonista absoluto y fue capaz de crear y mantener un código simbólico al albur de la dictadura en el que la violencia de la guerra sustentó su poder hasta la muerte.

Al ser Romero Abreu el *dueño* del producto con mayor valor social y político, el pan³⁰⁷, y de la fábrica de luz que abastecía a Conil, podía *hacer sentir* su poder a

³⁰³ En entrevista a P. A. R. (16.4.03).

³⁰⁴ Lo dicen dos personas de la muestra. Una entrevistada recuerda a Romero Abreu gritando por la libertad de los presos en la procesión de la mañana anterior a la saca: “Cuando vino don Carlos era el día de la Virgen de las Virtudes (...) Y yo le dije a mi madre por qué no me arreglo y voy a ver a la virgen, no hija, no, que tu hermano está muy triste, bueno, si quieres vas y le pides que le echen fuera...yo era muy católica aunque cuando mataron a mi hermano ya dejé yo un poquito de... Pues estaba yo en la esquina y dijo don Carlos cuando estaba la virgen fuera ¡Viva la Virgen de las Virtudes! ¡Viva la Virgen de las Virtudes! ¡Viva la libertad de los presos! Y salí yo corriendo que estaba mi madre, mi gente... ¡Mamá, que don Carlos dice, grita esta novedad, que dice que van a echar a los presos fuera! Mi madre ¡Ay, dios mío, Virgen del Carmen, que echen a mi niño, que mi niño no ha hecho na, que los echen a todos, si no han hecho nada!... y mi hermano dando saltos en la cama, que tenía un catre de esos antiguos, dando saltos, y se le cayó una botella de vino, dice, es verdad porque es alegría, se ha caído el vino y nos da alegría... Y aquella madrugá, pues por la mañana temprano, no el día, el segundo día, bueno el mismo día ese por la madrugá... hija levántate que...”, en entrevista a M. L. D. (10.2.04).

³⁰⁵ “Cuando yo era chica decían que era una mala persona, que por culpa de él mataron a muchas criaturas aquí en Conil, a muchos inocentes”, en entrevista a I. C. C. (23.6.05).

³⁰⁶ Richards, M. (2006), “El régimen de Franco y la política de memoria...”, *op. cit.* en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito...*, *op. cit.*, pág. 184.

³⁰⁷ Así se entiende en Sánchez Pérez, F. (2005), *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Ediciones Cinca y Fundación Largo Caballero.

través del control del hambre y del arbitraje de los tiempos útiles de la vida cotidiana. Para muchos, su existencia se proyectó en lo particular. La violencia ejercida y autorizada por el Estado obligó a que la tragedia se privatizara, es decir, que se convirtiera en una experiencia personal³⁰⁸. Así, en el contexto de la España del racionamiento y la miseria, con las clases trabajadoras al borde de la subsistencia, su figura adquirió nuevos y más diversos significados porque el franquismo buscó y mantuvo un consenso flexible, líquido, moldeable, que podía convivir con el disenso y con las resistencias silenciosas³⁰⁹:

“Éste no quería el pan de don Carlos, un tal Juan, y el otro que era muy bromista me dice, a ver qué es lo que hace, llega... mi pan, ahí tienes el pan en el saco, ¿esto qué es? ¿Pan de don Carlos? Una mierda pa don Carlos, tiró el pan a las tunas, déjame en paz... Era por la guerra, por el movimiento, callaito la boca, pero cuando llegaba la hora... Al que no le fueron bien las cosas y le mataron a un familiar... quedó el sentimiento, quedó el sentimiento... (...) La gente... lo que pasa es que él tenía el poder, tenía el poder, claro, si los que mataron... pero ese hombre hacía mejor un favor que otra cosa. El pan estaba racionao, una decía, don Carlos, mire usté, tengo a mi hija chiquitita y le hace falta... Juan, que le den a esta mujer todos los días medio kilo más de pan... (...) Yo no puedo hablar mal de ese hombre”³¹⁰.

Carlos Romero Abreu era también la sustanciación local de la nueva generación fascista que había llegado al poder en Europa en los años treinta y que en España reclamó posteriormente el poder sobre el orgullo de haber provocado y hecho la guerra³¹¹. Con una formación inferior a la de sus hermanos³¹², lo que seguramente le destinó a la dirección y el control del patrimonio familiar (del que más tarde se hizo dueño), encontró en ello un campo específico para su autoafirmación. En la defensa de su patrimonio empleó la radicalización que lo caracterizó a lo largo de su vida:

“Era burdo, no era refinado... era un señorito de estos andaluces, pero nuevo... a él le gustaba trabajar... cogía un tractor y cogía un tractor... y decía, era muy bruto cuando tenía que decir una cosa... porque yo le vi un día en el Ayuntamiento que por suerte... que a lo suyo que no lo tocan porque cuando... porque inmediatamente salía el

³⁰⁸ Lo confirma el hecho de que en muchos relatos que tienen a Romero Abreu por tema central se utilice el sujeto personal o familiar: “yo lo vi...”, “lo que nos hizo...”, “lo que nos tocó porque él...”, “mi padre entonces fue y le dijo...”. La generación construye una singular correspondencia con las asociaciones guerra=Romero Abreu, violencia política=Romero Abreu, aunque a veces también identifica al personaje con un sujeto plural más amplio: *ellos*.

³⁰⁹ Del Arco Blanco, M. Á. (2007), *Hambre de siglos...*, *op. cit.*

³¹⁰ En entrevista a M. S. S. (4.10.03).

³¹¹ Según reivindicaba para su generación Dionisio Ridruejo en 1940, en González Calleja, E. y Souto Kustrín, S. (2007), “De la dictadura a la república...”, *op. cit.*, pág. 102.

³¹² La situación familiar a la altura de 1942 era la siguiente: de los seis hermanos que tenía dos eran médicos, dos habían muerto como militares de carrera en el frente, un tercer hermano teniente militar retirado por la ley Azaña, se había reconvertido en agente comercial y la única hermana profesaba como monja en las Esclavas de Cádiz. Recordemos que Romero Abreu no terminó los estudios de bachillerato. AHPCA. Gobierno Civil. Orden público. Caja 2357. Legajo 42. Exp. 12.

animal que llevamos dentro y a él le salía antes que a nadie... pero favores, todos los que pudiera hacer los hacía...³¹³.

Los anclajes de la política económica de la dictadura posibilitaron a Carlos Romero Abreu superar a través de un control efectivo y simbólico del espacio público³¹⁴ el probable complejo generado por partir de un escalón más bajo del que partían sus correligionarios y allegados. Una vez establecida la dictadura, sus alianzas fueron múltiples, porque, dueño de la situación, pudo situarse en el eje de la participación o en el reparto de los beneficios para quienes aspiraban a mejorar sus posiciones de partida³¹⁵. La imagen que terminó por proyectar fue efectiva y reconocida, como lo demuestra que en el imaginario de la generación se le hayan podido mantener atribuciones únicas, por ejemplo la de su relación personal con el propio dictador³¹⁶.

En cualquier caso, la referencia estructural del cacique pervive en la mayoría de los informantes por encima de la que se desprendería de la modernidad del fascista o de las nuevas atribuciones que le confería el régimen. En las fuentes orales Romero Abreu es por definición “el amo” a quien había que acatar o contra quien no se podía ejercer el castigo que hubiera merecido³¹⁷. Nombrarlo hoy, en la actualidad del pequeño universo conileño, debe de haber supuesto para algunos un acto de valentía y, para otros, poder basar la semántica de su posicionamiento moral:

“Había un cacique que... a eso no tenía derecho... está muerto, pero...”³¹⁸.

“De don Carlos nadie te puede hablar bien”³¹⁹.

La descalificación del personaje termina por enaltecer “al pueblo de Conil” en el relato de quienes hablan. Por ejemplo, ocurre con la respuesta de ayuda de una parte importante del vecindario ante el incendio de la fábrica de harinas ocurrido a finales de los años cincuenta. El suceso debió de causar una honda conmoción,

³¹³ En entrevista a P. O. C. (14.6.05).

³¹⁴ La ceremonia de la ocupación de espacios propios y reservados en la iglesia parroquial y en los bares es recordada de la siguiente forma: “Bajaba todos los días, iba al bar Almenara, después al del Masa, también bajaba en la plaza de España al bar Camacho, bajaba a la cafetería de Medina... él tenía flebitis, y compraba una banca en cada bar y se sentaba... Si, por ejemplo, estaba yo sentado en su sitio, le decía Juan Camacho... Don Carlos, está ahí Pedro, no pasa nada... No te quitaba. Estaba en todos los bares, si tú invitabas a una ronda, él tenía que invitar a cuatro, siempre quería estar por encima de los demás, charlaba con todo Quisque. Donde únicamente no había una banca, sino que tenía una mesa grande, era en el bar Almenara, y ahí se sentaba él. Tomaba muchísimas copas y bebía mucho, pero no se mareaba porque pedía una tapa, a mi me ponían una, al otro otra, y a él, el doble, entonces comía mucho...”, en entrevista a P. O. C. (14.6.05).

³¹⁵ Incluyendo a represaliados o a sus familias.

³¹⁶ “Tenía una influencia grandísima con Franco” en entrevista a B. P. A. (29.1.09).

³¹⁷ Incluso el apodo de *El Grande* ha circulado con cierta ironía en alguna entrevista como la realizada a M. S. R. y P. M. S. (17.5.09).

³¹⁸ En entrevista a M. A. S. (19.12.03).

³¹⁹ En entrevista a D. P. C. (3.3. 07).

que hoy sólo recuerdan los mayores. Subrayando que colaboraron en la extinción del fuego a pesar de que *él* hubiera merecido otro *pago*³²⁰:

“Don Carlos... Una vez salió ardiendo la fábrica y tenía que haber salido ardiendo del todo... y la gente de Conil fue a apagársela. La casa y la fábrica... Y toda la gente se aprestaron a llamar a los bomberos y a ir con cubos de agua...”³²¹

La familia Mora-Figueroa, presente en esta lista por el más cercano³²² de los once hermanos que la componían, supone para esta primera generación la medida del cambio de los tiempos: son los propietarios y aristócratas, los caciques que han ido perdiendo su poder de influencia al repartir herencias y al vender la riqueza en tierras que los respaldaba. Curiosamente no son tan recordados por el falangismo activo de los hijos o por los cargos locales que ellos detentaron durante la dictadura, como por ésta circunstancia, posiblemente menos relevante en nuestro análisis, pero de hondo calado en una sociedad rural de braceros y pequeños propietarios que siempre está atenta a la propiedad y al lugar que ésta permite ocupar en la comunidad. Su pérdida de la condición de terratenientes ha supuesto un triunfo para los desposeídos de antaño, aunque la larga permanencia de los esquemas de organización social ha conseguido que dentro del imaginario colectivo todavía se mantenga la identificación original de “los señoritos” o de “los marqueses”. Por oposición, Carlos Romero y sus descendientes son *otra cosa*³²³, interpretando, en la estela de la singularidad *viril* y patriarcal, que no sólo han conservado su patrimonio original, sino que lo han agrandado.

Los Mora, capitaneados por una de las potentes viudas conileñas, sufrieron el cerco de los proyectos reformistas republicanos, especialmente en lo que atañía a la propiedad de la tierra, y el acoso de los jóvenes trabajadores del Frente Popular, porque representaban el modelo que se debía derribar³²⁴. A ello respondieron con el ariete de los que entonces eran beligerantes hijos joseantonianos. A partir del golpe de Estado de 1936 recuperaron las riendas de la situación y asumieron el ejercicio particular de la parte política y sindical del

³²⁰ Incendio fábrica Romero Abreu: [4-28,5%] [] [4-9%].

³²¹ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

³²² Se trata de Luis Mora Figueroa. Influye en que esto sea así la vinculación expresa que hacen las fuentes orales entre Luis Mora Figueroa y uno de los fusilados, Bernabé Muñoz Brenes. Por otro lado hay que tener en cuenta que fue jefe de Falange, de milicias, jefe de la Hermandad de Labradores, delegado local de excombatientes, concejal desde 1940 y alcalde en los años sesenta: una carrera pública similar a la de su hermano José, pero a diferencia de éste, su estancia en el pueblo fue permanente.

³²³ Sería interesante valorar qué peso específico tiene esta interpretación local en relación con la sorprendente distancia en los porcentajes de la tabla mnemónica a tenor de la cercanía y paralelismos biográficos (más de 36 puntos de diferencia entre Romero y Mora Figueroa en el total de la muestra).

³²⁴ Una manera de expresarlo en “(El Sastre) era alto, una persona muy bien hablada, se lo comían, tenía muy buena política, y se subía en una mesa y decía estas palabras: no tardará mucho en que ustedes se acuesten en la cama de Doña Antonia Borrego, la de los Mora, que era la más rica del pueblo...” en entrevista a R. G. M. (30.1.09). En los libros de registro de entradas permanentes denuncias sobre quemas de tierras de cultivos y de pastos pertenecientes a la familia.

régimen, a la vez que se reactivaba la jugosa red de influencias provinciales y nacionales en la que estaban inscritos. Arregladas sus cuentas personales, optaron por mantenerse en un segundo plano en el funcionamiento de la maquinaria represiva, porque les bastaba con ejercer el rango jerárquico del que provenían.

De todas formas, las clases propietarias estaban muy lejos de ser un conjunto homogéneo y bien avenido. En su caso, la política local había estado ligada a la salvaguarda de los intereses familiares y, en cada momento, la defensa de los propios se hacía sobre el ataque o la merma de la de los demás. La realidad estaba marcada por las alianzas y los enfrentamientos, pero el golpe de Estado y la situación de violencia que éste propició en la retaguardia, tuvieron la virtud de suspender la constante de la división a favor de un acuerdo único: posibilitar el castigo definitivo a las clases trabajadoras materializado en la elección del grupo de quienes iban a ser fusilados. Esto no excluyó que en otros aspectos el golpe propiciara reposicionamientos ventajistas u ocasiones de limitar las opciones de beneficio para el *enemigo interno*, pero la sagrada causa de la defensa de la propiedad y del control del mercado de trabajo quedó sellada definitivamente a través del acuerdo medular de la violencia. De hecho, los testimonios que eligen mayoritariamente el enfrentamiento de clases para subrayar y esquematizar la narración de la violencia de los años treinta permiten los matices e insinuaciones cuando se detienen en el grupo de pertenencia. En cualquier caso, la victoria de los sublevados en las localidades pequeñas tuvo como consecuencia la reconversión de los ricos y los caciques del pueblo en piezas del funcionamiento del nuevo Estado en cada uno de sus ámbitos de actuación³²⁵.

Las familias propietarias que estaban por debajo de los Mora y del *advenedizo* Romero, como los Pérez o los González, tuvieron un margen de reacción más limitado en la negociación de los pactos que hubieron de ser renovados. De manera genérica tuvieron que aceptar a quienes les hubieran querido excluir. Su postura osciló entre la connivencia y el distanciamiento prudente de los gestos exhibicionistas y novedosos que les eran ajenos. Padecieron la peculiar extorsión de la construcción de un esquema jerárquico en el que Romero Abreu se alzaba como *caudillo*, pero optaron por mantener frente al mismo el cultivo de la conciencia de su propia y superior valía³²⁶. Finalmente, y quizá por similares razones, la socialización o asunción de los modelos fascistas terminó por resultar minoritaria e incompleta entre las clases propietarias. Sin embargo la renuncia expresa a vincularse con la ostentación falangista no apartó a estos grupos de los réditos de la victoria consolidados en el nuevo Estado a partir del nacionalcatolicismo. Una vez aceptados los nuevos códigos, mantuvieron prudentemente su opción por lo que entendían como el terreno más seguro de los

³²⁵ Canales Serrano, F. (2006), “Las lógicas de la victoria...”, *op. cit.*, pág. 120.

³²⁶ Un ejemplo de sutil autoconciencia distintiva del resto y más expresamente de la caracterización tópica de Romero Abreu, en entrevista a E. P. M. (9.2.04) en la valoración de su padre: “Mi padre jamás... mi padre estoy yo segura que si pudo pedir clemencia para ellos lo pidió porque él era así, y mira cómo se lo pagaron, le pusieron una calle en Conil y el primer socialista que entró en el ayuntamiento lo quitó (...) Él tenía muchos valores...”.

linajes y del *valer* a través de la propiedad. Las entrevistas recogen intuitivamente esta subyugación, aunque los informantes desconocen la amplitud del enfrentamiento interno que normalmente tiende a ser silenciado, a no ser que se haya formado parte del mismo.

En las fuentes orales, los hermanos Pérez (citados por el 56,8% de la muestra, por encima de los Mora Figueroa (43,1%)), protagonistas *tapados*³²⁷ del relato de la represión, son la referencia de las relaciones laborales para los trabajadores sin tierras. Las historias que hablan de contratos, salarios, capataces y patronos terminan por nombrarlos y, en consecuencia, por relacionarlos directamente con la represión posterior a julio del 36. Las fuentes orales lo sintetizan afirmando que ellos “sabían lo que iba a pasar”:

“El padre se disgustó con su prima Joaquina para toda su vida, y le decía mi madre, pero Pepe, tu prima Joaquina qué tenía que ver con eso... María, los Pérez lo sabían, lo sabían, que iban a matar a unos de Conil... ¿por qué no hicieron algo para que no le tocara a mi hijo? Que mi hijo no era comunista ni na, sino que le agradaba la política...”³²⁸.

“Había una pobre mujer, Teresa, era viuda y nada más que tenía ese niño. Toda la vida trabajando en la casa de los Pérez y criando el hijo... y mira...”³²⁹.

Como si hubiera una consonancia con la preferencia de los Pérez por la discreción frente a otras exhibiciones ajenas, no hay un interés recurrente en interpretar su papel. Se diría que se da por supuesto. Como se ha señalado, y a pesar de que la familia no renunció nunca a su representación política en las diferentes etapas del periodo que estudiamos, también pudieron eludir la filiación falangista, ya que sus relaciones con el partido no fueron nada cómodas a partir de la falta de sintonía con los Romero o con los Mora-Figueroa. Un ejemplo paradigmático es la figura de Joaquín Pérez Moreno. Juez de paz en el pueblo desde 1928 a 1968³³⁰, es uno de los personajes sobre el que menos acuerdo hay en las fuentes orales: rechazado virulentamente por la primera Falange local, es tachado de fascista por otras fuentes, y aunque es reconocido por parte de la clase trabajadora como benefactor y amigo de Sastre Molina, tuvo que aguantar las burlas y mofas de los jóvenes izquierdistas de la República³³¹. Es una pieza clave del control de las clases propietarias, pero también es una de esas figuras

³²⁷ El protagonismo que la simplificación de la memoria ha dado a Romero Abreu, y sin quitar a éste la importancia que pueda tener, ha oscurecido tramas más complejas y activas en los meses posteriores a julio del 36. El relato de la memoria ha optado por mantener algunas insinuaciones o ejemplificar con miembros de esta familia desapegos a las fidelidades de segundas líneas sanguíneas, pero se han perdido los seguros datos sustanciales de las relaciones laborales y del movimiento obrero organizado, que arrojarían luz sobre el caso concreto.

³²⁸ En entrevista a C. M. U. (15.5.09).

³²⁹ En entrevista a D. P. C. (3.3.07).

³³⁰ AHPCA. Juzgado de Chiclana. Asuntos gubernativos. Expedientes de personal del juzgado de paz de Conil. Caja 25.604. Licenciado en derecho por la universidad de Sevilla en 1917, ejerció por primera vez como juez local en el año 1922, siendo retirado del puesto a favor de la familia González Moreno en los comienzos de la dictadura de Primo de Rivera.

³³¹ En entrevista a E. P. M. (9.2.04).

ambiguas, escasas en Conil, que actuó de enlace (y en defensa prioritaria de los intereses familiares) entre los diferentes representantes de los grupos en disputa.

La familia de los González empieza a ocupar un lugar secundario y aún más discreto en la memoria social de la represión. Lo confirma el salto porcentual en la tabla respecto a los anteriores nombres de referencia para el conjunto de la muestra (25%). Emparentados con los Pérez contaron también con un hueco en el redistribuido sistema de control local a través de su propio representante. El tópico mnemónico más repetido en relación con ellos (hasta por el 11,3% de los entrevistados), es el de la matriarca, Prudencia Gutiérrez, la mujer que ejercía la caridad repartiendo pan a los pobres, hasta que significativamente la actuación de éstos con la Iglesia la hizo desistir (“le quitó la ilusión”³³²) del ejercicio del socorro. Son menos los informantes que hacen referencia a la singular acumulación de propiedad que consiguió esta familia empleando modelos prestamistas que acababan con el *embargo* de las míseras tierras de los endeudados.

Hay otros nombres en la tabla que fueron claves en relación con la violencia política, pero que a juzgar por su menor presencia han perdido la relevancia que se les debiera suponer: es el caso de Benito Malpica (13,6%), de Tomás Iglesias (9%), de Francisco Ureba Lobatón (9%), de Bernardo Perinán Guerrero (4,5%) y de Andrés Aragón Junquera (2,2%). El olvido o el silenciamiento de estos nombres viene a confirmar que la generación ha normalizado, al menos para el espacio público, un relato del pasado en el que la realidad histórica ha ido perdiendo presencia a favor de la mitificación y la simplificación. Por otro lado, el pasado de la violencia y del abuso debió de volverse muy pronto incómodo no sólo para quienes los ejercieron, sino sobre todo para quienes los padecieron, porque en el ámbito reducido del pueblo las relaciones eran activas y complejas. El castigo lo recibieron quienes habían trabajado para las familias antirrepublicanas, pero con la peculiaridad de que la solución violenta de los problemas laborales fue precisamente la que permitió a éstas seguir controlando el mercado de trabajo en el futuro de la dictadura. Al conjunto de la clase trabajadora dependiente no le cupo otra posibilidad que aceptar esta situación. Así el conjunto del *ellos*, visto por el *nosotros* identitario de los testigos, tuvo desde el origen el problema de la familiaridad y la cercanía en orden a la dependencia de las relaciones laborales y por eso se pudo crear una sutil vía

³³² “Doña Prudencia vivía aquí, esa era muy buena, esa gente no era de... era muy religiosa, de ir todos los días a misa, pero desde que sacaron, aquí sacaron, unos pocos de locos, por no decir otra cosa, una imagen que está ahí, métete con las personas, pero una imagen... sacando santos. Cochinás, yo a eso le llamo cochinás porque si no quieres misa no vayas, y ya está, no tienes porque... Ella estaba muy torpe de las piernas y su salida era na más que al convento, la misa por la mañana y ya se iba a su casita, y como hicieron eso pues ya... y salía todas las mañanas, cuando se levantaba, ella y su (...) con dos cestas de pan, lo partía, mitad y mitad y repartía todos los días dos cestas grandes de pan a todos los pobres que iban. Pero ya desde que hicieron lo del convento, dice me han quitao mi ilusión, mi salida de todos los días, dice, se acabó el pan, se acabó la limosna... Una señora buena, esa gente era gallega, galleguita”, en entrevista a D. G. A. (29.5.05).

directa para la humillación y el secreto. Al régimen franquista no le resultó difícil mistificar la memoria de lo sucedido sobre la base de realidades parecidas.

El transcurso temporal ha borrado muchos de los perfiles del pasado doloroso, entre los que se encuentra la complejidad de la responsabilidad del trauma y de sus consecuencias, pero aun así se ha podido concretar, mantener y transmitir una certeza personal fundada en la emotividad y en la intuición, más que en los datos o nombres concretos que, extractados en unos cuantos, terminarán por perderse con el paso del tiempo.

Finalmente, esta tabla mnemónica que contiene el inventario del antirrepublicanismo local incluye los nombres de los curas de Conil en 1936. Andrés Vera y Salvador Mateo Núñez provenían del modelo de clero parroquial miserabilizado³³³ que había asegurado su medro personal a través de la alianza con los propietarios en la España de los treinta. El clero rural de la época no permanecía ajeno a la renovación cultural o a cualquier proceso de modernización. Las continuas y crecientes manifestaciones anticlericales habían convencido a la institución eclesiástica de que las clases trabajadoras politizadas eran *turbas* a las que había que desactivar, si se pretendía mantener el orden social tradicional que hasta el momento tanto la había favorecido. La oposición más significativa volvía a ser la que enfrentaba a los jóvenes con el universo simbólico del pasado. Sin embargo, la Iglesia, que lideraba y organizaba la opinión pública conservadora, movilizaba contra el programa laicista republicano, había conseguido un éxito significativo en sus campañas y no sólo entre sus correligionarios, porque, como ya hemos apuntado, las creencias religiosas y su respeto se mantenían entre la mayor parte de la población. La implicación política de la institución encontraba en los púlpitos de las zonas rurales un espacio exclusivo para trabajar su capacidad de influencia y movilización³³⁴. Aun siendo esto una realidad, la separación entre la Iglesia y el pueblo se había acentuado en el ambiente de crisis económica y enfrentamiento político y social³³⁵. El anticlericalismo actuó como medio de cristalización de posicionamientos políticos que, sin él, se hubieran mantenido mucho más debilitados. No se habían desarrollado programas de ayuda o de acercamiento a las clases desfavorecidas desde la Iglesia, porque ésta no veía en los trabajadores a necesitados, sino a enemigos. Así, la denuncia con la que se estaban atreviendo los jóvenes superaba lo puntual y podía ser entendida y apoyada por una parte de sus antecesores. En el caso de Conil, la figura representativa y distante del

³³³ La precisión para señalar la relativa falsedad en el plano local del tópico anticlerical de “las riquezas de la Iglesia” en Delgado, M. (2005), “Violencia anticlerical e iconoclasta en la España contemporánea” en Muñoz, J., Ledesma, J. L. y Rodrigo, J. (coords.), *Culturas y políticas de la violencia en la España del siglo XX*, Madrid, Sietemares, pág. 82.

³³⁴ Ver Casanova Nuez, E. (2002), “La religiosidad popular durante el primer tercio del siglo XX y su papel durante la guerra civil española” en *Iglesia y Religiosidad en España. Historia y Archivos*, Volumen III, Actas de las V Jornadas de Castilla- la Mancha sobre Investigación en Archivos, Guadalajara, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, págs. 1888 y 1889.

³³⁵ Una síntesis en la siguiente manifestación: “La Iglesia lo mandaba to, toda la gente que tenía dinero estaba metida en la Iglesia”, en entrevista a M. B. M. (12.4.03).

integrista Andrés Vera había contribuido a profundizar la brecha del desapego y de la falta de reconocimiento de su autoridad³³⁶ como uno de los más claros exponentes del mundo con el que se quería acabar.

A la altura de 1936 las campañas sobre edificios religiosos ardiendo, curas asesinados, tumbas e imágenes religiosas profanadas, etc. habían logrado consolidar un imaginario simbólico que, alimentado por el victimismo clerical, ayudaba a confundir e interpretar la realidad, dando carta de naturaleza a hechos que en realidad no habían ocurrido:

“Las chiquillas íbamos a misa. Sacaron los santos... eso fue cuando la guerra. Sacaron los santos, las puertas abiertas... y los quemaron, cuando estalló la guerra... los saquearon... Yo me acuerdo de ir a coger florecitas tapizás, del campo, contrahechas, de las que tenían puestas los santos... estaban todas tiradas por el suelo. Pero aquí no llegaron a quemar, aquí no quemaron santos, aquí los saquearon y ya después empezaron que si los unos que si los otros...”³³⁷.

“Era cuando se rumoreaba que se iba a poner a arder el convento”³³⁸.

“A la virgen se la tuvieron que llevar, nadie sabía dónde estaba. Las puertas cerradas y pistola y todo porque iban a quemarla. Quitaron la cruz que estaba en la entrada, la tiraron. Le pusieron un puro a un santo... ya mi padre no... Eran hombres, mujeres... Que era una broma fue la disculpa que pusieron después. La virgen apareció luego. El cura lo pasó muy mal”³³⁹.

“Rompieron la iglesia, rompieron los santos... yo no sé quién los rompió, pero sé que los rompieron...”³⁴⁰.

Los jóvenes audaces habían actuado principalmente contra una institución religiosa concreta que unía a ricos y a poderosos y que en aquellos momentos se visibilizaba en los curas y en los gestos a los que nos hemos venido refiriendo. Sin embargo, quienes temían a la juventud socialista interpretaron que su voluntad de destrucción era más amplia y feroz, totalizadora, porque iba contra lo que ellos consideraban intocable: la divinidad que sancionaba el orden y la propiedad. Esta fue la idea que posibilitó consensuar el acuerdo por el que lo sucedido en los meses del Frente Popular se presentó como el asalto a lo sagrado, como la acción esperable de un enemigo deshumanizado para el que la clemencia debía quedar excluida. Así, llegado el momento, quienes apoyaron el golpe y se arrogaron la capacidad de decisión sobre la vida de las personas lograron establecer una muy útil equivalencia entre las *distintas víctimas*, que se sintetizó en la oposición funcional santos/asesinados y esta fue una de las justificaciones que se mantuvo poderosamente activa en septiembre de 1936.

³³⁶ “Mi madre iba a misa, mi padre no iba, pero después empezó a ir... yo sí. La gente habla mal de él, era mala persona. Yo qué sé, contaría las confesiones de la gente... no lo sé. Era mala persona”, en entrevista a I. C. C. (23.6.06)

³³⁷ En entrevista a D. P. C. (3.3.07).

³³⁸ En entrevista a I. S. S. (12.2.09).

³³⁹ En entrevista a C. R. B. (8.6.05).

³⁴⁰ En entrevista a F. L. G. (15.2.07).

El relato repetido ha extractado la clave mnemónica de que los curas locales, Andrés Vera y Salvador Mateo Núñez, justificaron y participaron activamente en el desarrollo de la tragedia. En este punto las dudas en cuanto a la responsabilidad se disipan. Que el padre Andrés accediera a confesar a los que mataron el día de las Virtudes es visto mayoritariamente como un *pecado* por una comunidad de creyentes que no ha olvidado ni perdonado ese gesto³⁴¹. Los padres han contado a sus hijos la confesión a los presos, a quienes se pedía “que murieran por Dios”³⁴² antes de asesinarlos, y también, en cada oportunidad, han insistido en la presencia de los curas cerca del poder que se constituía en aquellos días. Les han reprochado su negativa a interceder por los presos, es decir, su rechazo a ser negociadores entre dos partes³⁴³ que quizá una de las pocas cosas que tuvieran en común en ese momento fuera su carácter de creyentes:

“Los curas... el padre Andrés era malo, el padre Andrés, que fue a confesar a los siete pobres que fueron a matarlos, que los tenía que haber salvao, y ¿qué iba a confesar a los pobres?... amarraitos, y tuvo que confesar, pa matarlos a sangre fría, que aunque sea una guerra es diferente, que los bajaron del camión en aquel llanazo, en un llano que había allí, bajaron del camión y vieron las metralas y las cosas, y los mataron allí a sangre fría, que tienes que tener agallas y el canalla del padre Andrés fue a confesarlos, que..., si dice yo no voy, esos se libran... La gente de Conil no lo podía ver, se tuvo que ir, porque era un sinvergüenza y un malo...”³⁴⁴.

Por todas estas razones el de Andrés Vera (citado por el 43,1% de la muestra) forma parte del grupo de los cuatro nombres golpistas más mencionados en este relato coral. La Iglesia conileña participó en el clima de terror que causaron las denuncias, las detenciones, los registros y las muertes. Criticar la actuación de Vera permitía a la mayoría de la comunidad sojuzgada mantener un lazo de conexión con las víctimas, incluso a pesar de que pudieran asumir íntimamente una parte de la responsabilidad de las mismas por haberse atrevido contra lo sagrado. La gente interpretó que los curas, teniendo en cuenta además que Andrés Vera era amigo íntimo y confesor de Romero Abreu, se estaban cobrando lo que creían que se les debía³⁴⁵. La persecución clerical y las

³⁴¹ “El padre Andrés fue malo para el pueblo, malísimo. El hermano de Marina le decía perdóname, perdóname, no me mates... y lo mató”, en entrevista a F. L. G. (15.2.07).

³⁴² En entrevista D. G. A. (30.5.05).

³⁴³ En esta observación del *pecado* de omisión de intercesión incide también Gil Andrés, C., *Lejos del frente, op. cit.*, pág. 284.

³⁴⁴ En entrevista a P. A. R. (16.4.03). Aquí es inevitable la asociación con SENDER, R. J. (1953), *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino, donde el personaje del cura aragonés, Mosén Millán, ejerce con un joven (Paco el del Molino), al que decía haber querido como un hijo, un papel muy semejante al representado por Andrés Vera en Conil de la Frontera. SENDER viene a tipificar una acción que puede caracterizar otras concordantes de ministros de la Iglesia Católica española en la guerra de 1936 e incluso en la posguerra.

³⁴⁵ “Ese muchacho... pasaba un cura que se llamaba Mateo, el cura de Vejer, y fue a la barbería y entró, y dice, ahí viene un pajarraco, y se enteró. Ese tenía quince años cuando lo mataron, y ese se tiró a los pies de los curas y qué va, no hubo perdón. En lo alto de la Muela, en la misma venta, ya de día”, en entrevista a S. P. G. (9.12.95). En esta argumentación es interesante destacar cómo a pesar de hacerse un subrayado de la falta de piedad del sacerdote, también se

profanaciones que tuvieron lugar en algunos puntos de la España republicana alimentaron la campaña propagandística que presentaba a ésta no sólo como antirreligiosa, sino también como inhumana, bestial y brutal³⁴⁶. En ese ambiente se dirimió, argumentó y gestionó el acto más simbólico de la violencia golpista en Conil. Los fusilados, presentados como los que en el pueblo habrían actuado de idéntico modo si se les hubiera dejado, quedaron privados de inocencia frente a los ejecutores, mientras que su exculpación se convirtió en el patrimonio de la clase trabajadora, que entendía que al fin y al cabo sólo se habría *martirizado a las cosas*³⁴⁷.

Posteriormente, y a partir de la instauración del nacionalcatolicismo, muchos tuvieron que temer al Estado y a la Iglesia cuando la conciencia y la vida privada podían convertirse también en el origen de una amenaza. La pregnancia inquisitorial que afectó a la actividad de la autoridad eclesiástica tuvo por resultado forzar el sometimiento de las clases trabajadoras, discriminar entre excluidos e integrados y volver a asentar el modelo ideológico y cultural que, según entendían, no debería volver a ser discutido³⁴⁸. En Conil, la topografía de la penitencia y el recuerdo del pecado³⁴⁹ no sólo no se olvidaron, sino que fueron objeto de un peculiar uso público y reterritorialización dentro de los códigos de la silente memoria compartida de la que se alimentaba el nuevo orden:

“El día de la cruz, el día dos o tres de mayo, venían los falangistas de por ahí, banda de música y tambores, y recorrían las cruces... la cruz del paso, la cruz piñita, la del cementerio, la de las ánimas, cuatro o cinco cruces, iban de cruz en cruz... No había fiesta ninguna ni había nada, pero eso sí, de cruz en cruz se iba... y la gente iba, y la cruz del santo, repartían pan. Yo me acuerdo de que llevaban pan y chorizo y de que nos supo a gloria. Mucho falserío, después mataban a la gente. El corazón de Jesús aquí colgaíto, lo exigían, yo también me lo puse, me lo regalaron. Si querías llevar algo tenía que ser de fieltro. Todo era falso, falso... ¿Qué tenían en la cabeza? Eran como corderos mansos”³⁵⁰.

Se daba y repasaba una lección para recordar lo que podía volver a suceder si no se aceptaban los designios de Dios y de sus interlocutores. La religión se reforzó

recoge, aunque sin tener conciencia de ello, el tópico del arrepentido en el instante último procedente de la narrativa de los vencedores en la guerra.

³⁴⁶ Lincoln, B. (1999), “Exhumaciones revolucionarias en España” en *Historia Social*, nº 35, págs. 101-108.

³⁴⁷ La expresión es de Montero Moreno y se cita para explicar uno de los modelos iconoclastas en Lincoln, B. (1999), *op. cit.*, pág. 114. Interesa especialmente en el caso que analizamos, puesto que muchos de los informantes cercanos a las víctimas subrayan el carácter inanimado y matérico de las imágenes de los santos al recordar lo sucedido. Es muy probable que este subrayado sea en realidad una respuesta implícita al intento de dejar establecida la equivalencia entre los asesinados y las imágenes *profanadas*.

³⁴⁸ Para el estudio de la función represiva desempeñada por los curas rurales durante el primer franquismo ver Mir, C. (2000), *Vivir es sobrevivir...*, *op. cit.*, págs., 189-240.

³⁴⁹ En consonancia con la valoración del anticlericalismo como una lógica topográfica por su intervención para desacralizar, desterritorializar, la interpretación del espacio urbano, ver Delgado Ruiz, M. (1997), “Anticlericalismo, espacio y poder...”, *op. cit.*, págs.163-175.

³⁵⁰ En entrevista a María (27.4. 2003).

como forma de coacción³⁵¹ y, al igual que pasó en otras zonas de Europa y con otras confesiones, la Iglesia española se encargó de ampliarle al régimen las masas de católicos afectos a la derecha o a la extrema derecha³⁵². La recatolización del país incluía a la desafecta y vencida población de Conil sobre la que una Iglesia militarizada y renovada no dejaría de actuar³⁵³. La misa, el rosario, la práctica obligada de los sacramentos como ritos de paso, el desarrollo de devociones a la búsqueda de perfeccionar la virtud y los calendarios litúrgicos superpuestos a los festivos fueron las referencias de la religiosidad popular³⁵⁴ sobre la que la dictadura pretendió forjar alguno de los rasgos más sobresalientes de la nueva identidad del *pueblo español*. Una singular religión política se propuso absorber la simbología religiosa por medio de la transferencia de los significantes de los ritos del catolicismo triunfante al esquema de una política sacralizada³⁵⁵. El Estado instituía la unidad de la patria, de la religión y de la historia. Los ritos católicos se ampliaron y reforzaron a través de su creciente resignificación política. En España, el catolicismo se *fascistizó* y, de manera recíproca, el fascismo se catolicizó durante los años del primer franquismo³⁵⁶.

Se cerraba así el círculo que daba sentido a la comprensión de lo sucedido por parte de las clases trabajadoras de Conil de la Frontera. Sobre la imposición política de esta renovada legitimidad moral no cabía reclamación alguna. En parte, creemos que ésta es una de las razones que explican que en relación con la experiencia del pasado republicano no se haya mantenido o desarrollado una tradición anticlerical en el pueblo, incluso teniendo en cuenta que, de manera singular respecto al resto de las generaciones siguientes, sólo en esta primera hemos encontrado algunas posturas o rasgos anticlericales explícitos. Es decir, la clase jornalera, mucho menos sometida a la influencia de la Iglesia que el resto, se vio impelida a renunciar a parte de su identidad histórica para poder sobrevivir en la dictadura. El ejercicio de la memoria no pudo ser independiente de estas

³⁵¹ Ver Vega Sombría, S. (2011), *La política del miedo...*, op. cit., págs. 265-271.

³⁵² Quiroga Fernández de Soto, A. (2010), “Miedo de clase y dolor de patria: Las dictaduras contrarrevolucionarias en la Guerra Civil Europea (1917-1945)” en Navajas Zubeldía, C., *Novísima: Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, pág. 37, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3312397>

³⁵³ APSC. Libro de Bautismos. La adaptación o sometimiento de las clases trabajadoras a la nueva situación se puso de manifiesto muy pronto, como lo demuestra el hecho de que a partir de 1936 se aceptara que fuera el cura quien eligiera el nombre definitivo de los bautizados, porque la mayor parte de los nacidos en ese periodo llevan sobrenombres como *del Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen de las Virtudes, del Corazón de María*, etc. Un ejemplo en entrevista a J. B. R. (2.2.04): “Bautizó a Pepa, que me dijo ¿cómo le vas a poner a la niña? digo, le voy a poner, Josefa, pero Pepa le dirán siempre, porque mi madre era Pepa, y Pepa le van a decir también a ella, y se bautizó el día de la Virgen del Pilar, ¿no te parece que la pongamos Josefa María del Pilar?, digo, póngaselo usted, y por eso se llama así”.

³⁵⁴ Estas son las pautas señaladas por Solé y Mauri, B. (1998), *Esglesia i cultura popular a Lleida sota el franquisme*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Lérida, págs. 38-85.

³⁵⁵ Ver Gentile, E. (2007), *El culto del Littorio. La secularización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

³⁵⁶ Tesis defendida por Quiroga Fernández de Soto, A. (2010), “Miedo de clase y dolor de patria...”, op. cit., pág. 27.

pautas más que como una forma de rebeldía privada que desde muy pronto rechazó poner en práctica una amplia mayoría.

Finalmente, tales realidades pudieron convivir con creencias que escaparon de este control. Así se podría destacar el rasgo de una resistencia pasiva, metafórica y persistente, que también es exclusiva de esta generación y que sólo las fuentes orales permiten detectar³⁵⁷. Nos referimos al sentimiento supersticioso de que existe una justicia divina que en ocasiones habría venido a *reparar* el mal causado por los autores o responsables de la represión, castigándolos con una muerte o una enfermedad especialmente duras o atroces. Es la creencia de que Dios *se lo tenía guardado*:

“Aquí había un hombre que murió, que era de los que mandaban, y una vez le dio un infarto por esa parte de Vejer, y dice mi madre, parece que no hay Dios, pero claro que lo hay ¿Por qué mamá? Porque por ahí mataron a mi hermano, por esa parte de Vejer”³⁵⁸.

Sólo el paso del tiempo ha posibilitado que se fueran decantando estas actitudes cargadas de significado y que permanecen ancladas a las tradiciones culturales e identitarias de los individuos. Por el contrario, en nuestra investigación no hemos encontrado ni una sola muestra o indicio de arrepentimiento respecto a un posible sentimiento de culpa por parte del grupo tan claramente delimitado en sus deudas morales con la comunidad.

3.2.3. La primera posguerra

Igual que ocurrió en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en España la guerra había cambiado la realidad. Los hábitos de la sociedad legal anterior habían sido destruidos. Se había dismantelado el régimen democrático, las autoridades locales habían sido barridas, las organizaciones obreras y sus líderes arrasados, las esperanzas de las clases trabajadoras dinamitadas. La violencia era la justificación del nuevo Estado, por lo que éste ya no podía ser tenido por depositario de la justicia o de la ley. Muchas personas se sintieron parte de una sociedad enferma, en la que la participación ciudadana privada se ejercía en la denuncia contra el vecino o en la defensa exclusiva del interés individual. Las normas que un día sirvieron ya no servían. Dentro del propio pueblo, se temía y desconocía a los demás. La comunidad era un tejido corroído en el que el enemigo de los vencidos seguía en su lugar, exhibiéndose, desalentando con su

³⁵⁷ Por ejemplo, así se ha detectado en Barker, R. (2007), *El largo trauma de un pueblo andaluz.*, op. cit.; Ruiz González, C. (2011), *La espiga cortada y el trigo limpio.*, op. cit, Espinosa Maestre, F. (2012), “La violencia y sus mitos”, op. cit. y más extensamente en Preston, P. (2011), *El holocausto español. Odio y exterminio.*, op. cit.

³⁵⁸ En entrevista a V. L. P. (9.12.03).

presencia el olvido de lo que había sucedido³⁵⁹. Quienes apoyaban el movimiento antidemocrático entendían que habían recuperado el control que les discutió el sistema parlamentario, que la nefasta experiencia republicana había concluido y que la anti-España había sido definitivamente aniquilada. Su objetivo, de forma similar a como estaba ocurriendo en muchas otras partes de Europa, era la “integración negativa” basada en integrar a las clases medias y trabajadoras por medio de un adoctrinamiento nacionalista que identificaba a un enemigo interior o exterior³⁶⁰.

A pesar de la variedad específica del campesinado español, los jornaleros que carecían de tierra en Andalucía suponían prácticamente el 50% de la población agraria³⁶¹ y la expiación recayó principalmente sobre ellos. *Perdida* la posibilidad democrática, la mayor parte de las clases trabajadoras vio su existencia limitada al esfuerzo extenuante de sobrevivir. Por oposición a su pasado reclamante, la pasividad fue alentada como el valor social deseable de la cotidianidad recuperada (entendida ésta como una sociedad sin conflictos, como la paz a la que se referían quienes habían ganado la guerra), incluso a pesar de que desde los primeros momentos de concreción del Estado franquista existiera también la voluntad de incorporar y movilizar a las clases trabajadoras a favor del nuevo orden. Las estrategias desarrolladas por este Estado, Falange y la Iglesia actuaron en este sentido. Extender un cierto grado de aceptación del régimen no fue sencillo. La dinámica de la relación propuesta estaba basada en el esquema represión/atracción, por lo que sus posibilidades de éxito real fueron muy limitadas. Por otro lado, aunque entre los discursos públicos omnipresentes estaba el que ensalzaba la política social de asistencia a los más desfavorecidos, éstos se encontraban inmersos en una realidad totalmente alejada de la propaganda del régimen³⁶². Las durísimas condiciones de vida de las que se podía hacer responsable al nuevo Estado tuvieron como consecuencia la desafección no sólo de quienes se habían organizado en los años republicanos, sino también de la mayoría de quienes no encontraron alicientes personales en la victoria legitimadora. Sin embargo esta hostilidad, que no tuvo cauce para convertirse en oposición activa, fue evolucionando hacia un consentimiento que a la larga ayudaría paradójicamente a mantener la dictadura³⁶³. El miedo, el recuerdo permanente de la guerra y la imposibilidad de desatender el esfuerzo por vivir hicieron que la pasividad fuera al mismo tiempo el terreno en que resultaba posible mantener la singularidad de cada individualidad, una vez que el

³⁵⁹ Los rasgos que definen la posguerra en Judt, T. (2006), *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, págs. 35-73.

³⁶⁰ Quiroga Fernández de Soto, A. (2010), “Miedo de clase y dolor de patria...”, op. cit., pág. 3.

³⁶¹ Malefakis, E. (1978), “Los campesinos, la política y la guerra civil en España, 1931-1939” en *Agricultura y Sociedad*, nº 8, págs. 9-60.

³⁶² Molinero, C. (2005), *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, págs. 17-72.

³⁶³ No hemos encontrado entre las clases jornaleras conileñas signos de resistencia pasiva en los años de la posguerra, contrariamente a lo documentado para otras zonas del país, ver Ortega López, M^a. T. (2011), “Campesinos y jornaleros bajo el franquismo...”, op. cit., págs. 289-317.

movimiento asociativo obrero había sido desarticulado³⁶⁴. La existencia adquirió esa especial dureza que ha dejado marcados irremisiblemente a los de la generación de la guerra.

Ya se razonó en su momento cómo la memoria fusiona la guerra y la posguerra a través de la recurrencia del recuerdo del hambre, del silencio y la violencia que son las claves mnemónicas predominantes y que sintetizan de forma universal todos los pasados represivos. Curiosamente, y aunque la mayoría de la muestra esté formada por personas que ya eran adultas al final de la contienda, las especificaciones de la memoria en comparación con las del tiempo de la guerra son aún más escasas³⁶⁵. Fechas, nombres, periodos, desarrollo o aplicación de leyes... quedan hoy subordinados a la memoria repetida de la necesidad perentoria de no sucumbir. Entre nuestros entrevistados no hay resistentes organizados o activos, por lo que su esfuerzo sólo pudo concretarse en lo privado y en lo cotidiano. El relato se vuelve individual y se olvida sistemáticamente el punto de vista de lo colectivo. En su mayoría hablan personas obligadas a una resistencia pasiva, a la resignación o a la colaboración en función de la necesidad omnipresente: “salir adelante”. Se les había hecho ver que las actitudes políticas habían sido el origen del problema. En consonancia con esto, las claves mnemónicas tienden a reintegrarse al campo de las sensaciones personales, más vitales o más primarias en función del entorno deprimente de sus biografías.

A continuación se analizan las que determinan la singularidad de este periodo en las entrevistas realizadas:

Tabla n ° 8

| Claves mnemónicas: primera posguerra | Nacidos 1903-1921 | Nacidos 1922-1931 | TOTAL 1903-1931 |
|--------------------------------------|----------------------|----------------------|--------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| No hablar | 57,1% (8) | 80% (24) | 72,7%(32) |
| Hambre | 64,2% (9) | 70% (21) | 68,1%(30) |
| Nosotros no pasamos hambre | 14,2% (2) | 26,6% (8) | 22,7%(10) |
| Comedor Auxilio Social | 21,4% (3) | 46,6%(14) | 38,6%(17) |
| “(Déme) un cachito pan” | 14,2% (2) | 23,3% (7) | 20,4% (9) |
| Racionamiento | 42,8% (6) | 66,6%(20) | 59% (26) |
| Estraperlo | 21,4% (3) | 46,6%(14) | 38,8%(17) |
| Supervivencia/trabajo | 35,7% (5) | 70% (21) | 59% (26) |
| Falange | 42,8% (6) | 53,3%(16) | 50% (22) |
| Guardia civil | 28,5% (4) | 20% (6) | 22,7%(10) |
| Asesinato mochileros | 28,5% (4) | 23,3% (7) | 25% (11) |

³⁶⁴ Molinero, C. e Ysas, P. (1998), “La Historia Social de la época franquista. Una aproximación” en *Historia Social*, nº 30, pág. 139.

³⁶⁵ El concepto de *posguerra* no es utilizado por la generación. Lo confirma nuestra investigación y la realizada por Del Val, C., Callejo, J., Gutiérrez, J. y Viedma, A. (2006), “La posguerra que no ha tenido lugar (en la memoria)”, comunicación presentada al Congreso Internacional de la Guerra Civil 1936-1939, UNED, pág.8. http://www.secc.es/media/docs/36_5_DEL_VAL_CALLEJO_GUTIERREZ_Y_VIEDMA.pdf

| | | | |
|--|-----------|-----------|-----------|
| Niños | 28,5% (4) | 33,3%(10) | 31,8%(14) |
| “Nosotros” | 64,2% (9) | 70% (21) | 68,1%(30) |
| “Otros lo pasaron peor” | - | 13,3% (4) | 9% (4) |
| “Como yo no me metía/no nos metíamos en política...” | 28,5% (4) | 26,6% (8) | 27,2%(12) |
| “Cambió de camisa” | 42,8% (6) | 23,3% (7) | 29,5%(13) |

Antes que otras cosas sería interesante tener en cuenta que, en el presente, una parte importante de los entrevistados comparte la conciencia de que vivió la peor época de su vida³⁶⁶ sin que se crea que ese tiempo tenga algo de memorable. Aceptan contar una determinada elaboración del recuerdo, pero a la vez rechazan recordar el pasado desgraciado y hundido felizmente por el futuro, su actual presente. Cuentan porque superaron su desgracia.

La clave mnemónica más repetida en esta tabla es la que hace referencia a no poder hablar con libertad. La utiliza el 72,7% de la muestra y tiene, en un espacio societario reducido como lo era Conil de la Frontera, un campo semántico más amplio que el propio y angustioso silencio. No hablar (¿de lo que se querría haber hablado?), no confiar y no señalarse fueron las pautas de comportamiento en quienes incorporaron como regla básica de seguridad que lo mejor era no darse a conocer en el espacio público tal como se era. Sin embargo en la España rural todos sabían quién era cada cual, por lo que a quienes *perdieron* la guerra no les quedó más remedio, si querían continuar viviendo en el pueblo y ser aceptados por la comunidad, que ofrecerse dispuestos a convertirse en otros, es decir, despersonalizarse³⁶⁷. Seguramente radica aquí uno de los controvertidos sentidos del tópico justificativo “como yo no me metía/no nos metíamos en política”, que es utilizado por el 27,2% de la muestra: exhibir una libertad desde la exclusión, una integridad o una coherencia no forzada al disimulo o a la humillación, que era donde radicaba el éxito de los vencedores y de los insolidarios.

El silencio fue una imposición del régimen, una aparente manifestación pública de acatamiento, la primera prueba de la desmovilización, pero simultáneamente una forma de protección para excluidos y vencidos, porque les facilitaba pasar por indiferentes. La violencia de la depuración consiguió la ruptura del tejido social a través de la desconfianza y la disociación entre la vida pública y la

³⁶⁶ Esta afirmación podría admitir los matices propios de los grupos privilegiados, pero incluso quienes se vieron favorecidos o al menos no perjudicados por el nuevo Estado son capaces de señalar las pésimas condiciones de vida de la mayor parte de la población. Por otro lado también algunos entrevistados han hecho mención de experiencias personales especialmente duras, que recordadas desde su presente han terminado por resultar los mayores traumas de su vida: “Las cosas de la guerra no las quiero recordar porque son cosas tan tristes... Yo estaba en lucha con ellos, pero me han pasado muchas cosas, murió mi niña, un coche mató a mi hijo... Esas son las cosas en las que pienso ahora. Más guapo, más bueno... Me acuerdo de esas cosas, de problemas...”, en entrevista a D. G. A. (29.5.05).

³⁶⁷ “Decía mi madre, no hija, tú levanta la mano, tú la levantas cuando te pille en la plaza, mamá, yo no quiero levantar la mano, que son unos criminales, que mataron a mi hermano... No hija, no, hay que pasarlo, hay que sobrellevar las cosas, hija, tú no te pongas malamente, hija, no te vayan a hacer algo...” en entrevista a M. L. D. (10.2.04).

privada. Quienes habían vivido el trauma de la guerra en la retaguardia tuvieron que volverse mudos en relación con el pasado inmediato y dar prioridad al deber de superarlo cuanto antes, puesto que comprendían que lo mejor era alejarse de él. Sabían lo que habían pasado, pero era más operativo comportarse como si *aquello* no fuera cierto. Tenían que seguir manteniéndose y para ello continuaban dependiendo de los mismos que desde siempre les habían proporcionado trabajo. Resignados, interpretaron su presente no a partir de la experiencia republicana, sino de cosmovisiones mucho más pretéritas y universales³⁶⁸. Como se ha afirmado, el silencio y la pasividad de los trabajadores en el primer franquismo no eran equivalentes a la aceptación del régimen. Los propios aparatos de control social y político informaban regularmente de la profunda animadversión de los trabajadores hacia la dictadura y de su continuo malestar por las condiciones de vida que sufrían³⁶⁹.

En relación con el recuerdo del hambre hay claves mnemónicas diferentes que penetran e insisten desde la generación en uno de los campos más amargos del recuerdo:

“Antes todo lo que había era miseria. Aquí na más vivían bien los cuatro que tenían dinero y sanseacabó. Yo me acuerdo de las cartillas y aojalá (*sic*) nunca me hubiera tenido que acordar. Pasamos muchas calamidades. En aquella época... el padre que na más tenía el trabajo del día y una familia... El que no se murió fue porque Dios no quiso. Yo tenía diez u once años y pasé lo que no está escrito. Y ver morir ahí a los soldaos de hambre en la chanca, eso lo conocí yo, y en las calles morirse de hambre, sentarse al sol, y quedarse muertos, de hambre, y eso lo trajo la guerra (...) Lo único que conocí fue hambre y odio....”³⁷⁰.

La represión vuelve a ser insistentemente subrayada y ocultada al mismo tiempo en los relatos del hambre³⁷¹, del frío³⁷², del racionamiento³⁷³ y en las imágenes de las colas del comedor del Auxilio Social (mencionado por el 38,6% de la muestra), en las que todavía hoy cuesta un gran esfuerzo reconocer que se ha

³⁶⁸ Entre nuestros entrevistados son frecuentes las personas que trabajaron posteriormente para quienes consideraban que habían sido los responsables de la muerte, encarcelamiento o desgracia de sus familiares. Igualmente las hay que aceptaron ser casadas o que sus hijos fueran bautizados por el cura al que atribuían una determinación de consecuencias aciagas para sus vidas. Y en general, tampoco se vieron afectadas las operaciones de compra o arrendamiento de tierras ni se alteraron las tramas familiares o de parentesco, a pesar de existir razones de peso para que así hubiera sucedido.

³⁶⁹ Molinero, C. e Ysás, P. (1998), *Productores disciplinados y...*, *op. cit.*, pág. 261.

³⁷⁰ En entrevista a J. A. T. (14.4.03).

³⁷¹ Esta referencia aparece destacada en el 68,1% de los entrevistados. Adultos y jóvenes del periodo lo recuerdan de forma equivalente: 64,2% y 70% respectivamente.

³⁷² La expresión “frío” debería entenderse relativamente como sensación térmica en una zona geográfica en la cual, si se compara con muchos otros puntos de España, no puede decirse que haga en estricto sentido frío. Quizá el relato recoja en este punto una de las penurias convencionales acarreadas por la pobreza y la precariedad en cualquier guerra. Es deducible asimismo un préstamo de los tópicos expresivos (*idola fori*) del lenguaje descriptivo. En cualquier caso, el frío es una sensación real, a 10° C por ejemplo, si se carece de ropa y calzado mínimamente adecuados.

³⁷³ Mencionado por el 59% de la muestra.

estado. El hambre identificaba a los excluidos. Del hambre se fue víctima y espectador. La imagen repetida de personas pidiendo pacientemente “un cachito pan”³⁷⁴ da prueba del estado de mendicidad y desasistencia en que se encontraba una parte importante de la población local. Subrayar, como hacen muchos de los entrevistados que “gracias a dios” quien habla no pasó hambre (lo hace el 22,7% de los entrevistados), tiene el estigma de los sojuzgados: las diferencias sociales más acusadas las establece el hambre resarcida porque se tenía un pedazo de tierra propia, porque funcionaron las redes de ayuda familiar o porque alguien, a quien hay que estar agradecido, dio de comer a cambio de trabajo o disponibilidad. Se trata de una beneficencia corrupta, pero la clase trabajadora representada en la muestra insiste hoy en asociar hambre y guerra más que cualquier otra cosa. Téngase en cuenta que se calcula en 200.000 los fallecidos por hambre en la década de los cuarenta. En la España de la posguerra el hambre se convirtió en una realidad social que desbordó la marginalidad³⁷⁵.

Para desmovilizar a los grupos sociales más desfavorecidos, identificados como los vencidos, se utilizó de base genérica la política económica. La autarquía persiguió la regulación del mercado de los productos de primera necesidad, lo que, traducido a la vida cotidiana en un pueblo como Conil, supuso obligar a la población depauperada a un esfuerzo permanente por mantenerse en medio de la corrupción y la miseria. La preocupación mayor de muchas personas consistía en alimentarse, para lo cual había que sobrepasar los límites de la legalidad (mercado negro, robos, ocultación de la producción para poder consumirla o comerciar por libre)³⁷⁶. Los poderes locales gestionaron el hambre y las condiciones en las que los vencedores de la guerra iban a utilizar la ajena en beneficio propio³⁷⁷. La carencia fue un instrumento de consenso. Sin embargo los relatos no reparan en interpretaciones dirigidas en este sentido. Se recuerdan las diferentes calidades del pan (y la promesa del pan blanco), lo que costaba un huevo o un poco de azúcar, los escondrijos para las cosechas, las matanzas nocturnas, los hornos ocultos, los trueques o los esfuerzos de los padres por mantener a la familia³⁷⁸. Asociada a esa lucha aparece siempre la imagen de la pareja de la guardia civil en el campo, entendida como la omnipresente

³⁷⁴ En la muestra la ha utilizado el 20,9%. La literalidad de la frase y de la imagen de personas, con frecuencia niños, pidiendo a las puertas de las casas parece segura, pero aunque los informantes las utilizan como tópico narrativo del tiempo de la guerra, parece que no son exclusivas ni de Conil de la Frontera ni de los años cuarenta. Lo demuestra que Juan Ramón Jiménez las recoja de forma muy similar en *Platero y yo*, obra publicada íntegramente en 1917: “Y los niños pobres llaman, al punto, a las campanillas de las cancelas o a los picaportes de los portones, y lloran largamente hacia adentro: ¡Un poquito de paaan!...” en Jiménez, J. R. (2006), *Platero y yo*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 58.

³⁷⁵ Molinero, C. e Ysas, P. (1998), “La Historia Social de la época franquista...”, *op. cit.*, pág. 143.

³⁷⁶ Ver Del Arco Blanco, Miguel Ángel (2007), *Hambre de siglos. Mundo rural...*, *op. cit.*, pág. 307.

³⁷⁷ Ver Del Arco Blanco, M. A. (2009), “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre” en *Ayer*, nº 76, pág. 265.

³⁷⁸ Se han agrupado estas pequeñas historias en la clave mnemónica genérica de *estraperlo*. Su uso en la muestra es del 38,8%.

vigilancia del poder³⁷⁹, pero su referencia es casi intemporal, acrítica, porque se han perdido las interpretaciones de naturaleza política en la represión relacionada con estos temas³⁸⁰. En definitiva, el recuerdo de los primeros años cuarenta es la síntesis de un tiempo de sufrimiento y desamparo, asumido con la convicción de que no cupo hacer otra cosa que soportarlo:

“Lo que había que hacer era trabajar pa poder comer, no pa comer, pa medio comer... ni vestir se podía”³⁸¹.

“Un jornalero ganaba dos cincuenta de noche y de día, por veinticuatro horas, la comida... hacía un guiso de garbanzos. El capitalista echaba el pan”³⁸².

“Nosotros no pasamos hambre porque mi popá (*sic*) vendía aceite en el Palmar, porque él no quería venderlo en el campo de Conil, porque mi padre era mu... le daba vergüenza de ir a los postigos vendiendo el aceite y encima menos... pero mi popá no quería el campo de Conil, él iba al Palmar y los pobres no tenían dinero, le daban trigo, le daban habas, como tenía que comprar las habas pa el mulo pues ya no las tenía que comprar. Mi popá tenía siempre un saco de garbanzos.... Perrunos, chicharros, tagarninas no las había porque iban cuarenta mil buscando tagarninas, y ya por último los perrunos...”³⁸³.

“Pues así andaban muchísimas criaturas, al pillaje, al pillaje a ver dónde había algo... y había también robo, por hambre, muertos de hambre estaban (...) Después de la guerra más hambre todavía (...) Se iban a buscar a ver si encontraban algo por ahí. Algarrobas, pan de higo... eso estaba puesto ahí, en el escaparate. Perrunos. Vinagrillas. Muertecitos de hambre. Dos piedras, con un palo, y un trigo tronzaíto, y era arroz, así que la que tenía una piedra, y tenía el trigo... hacía poleá. Lo cocían en el hornito, pan de trigo. También había pan de maíz, ese era el que querían que se comiera, maíz podrido que lo sacaban de los barcos... Las raciones, to racionaito, qué mala sangre... Mi padre tuvo que ponerle al hornito una pared de forraje y una chapa. Cuando venían los falange derrumbaban el hornito y si estábamos haciendo pan nos lo quitaban, lo tiraban, y el hornito lo derrumbaban (...) Cogían conejos, perdices, cabras... de gallinas, pollos. No pasamos hambre, pero hubo... Cambiaban las cosas. Migote...

³⁷⁹ Abundan las denuncias por no haber entregado cupos, diversas ventas o molturaciones clandestinas, alteración de datos, falsedad en las declaraciones... Recordemos también que las denuncias se gratificaban con el cobro de una parte de la multa impuesta. AHPCA. Delegación Provincial de la Comisaría de Abastos. Registro de actas levantadas por presuntas infracciones. Inspección de Recursos 1943-1953. Libro 1346.

³⁸⁰ Un ejemplo palmario en la denuncia contra María Camacho Amaya por vender azúcar a precio superior al de la tasa: “Noticioso el sargento que suscribe que se había vendido... por María Camacho Amaya, esposa del exalcalde fugitivo del fenecido Frente Popular, José Camelo Ramírez... lo confirmaron las vecinas de la villa Francisca Cifuentes Sánchez y Josefa Ramírez, a las que había vendido 275 gramos a una peseta”. Otro caso de 1940 que además permite dar fe de la precariedad en la que habían quedado las familias castigadas más duramente, es el de la familia de Alba: “Sorprendió el guardia a Miguel Alba Sánchez, de 14 años de edad, que había comprado 50 huevos a Catalina, al precio de 60 céntimos cada uno, diciendo la mujer que ella ignoraba el precio de la tasa, y el padre del niño, llamado Francisco de Alba Gil, que por encontrarse parado y en situación precaria, con dinero que le habían prestado, había mandado a su hijo los comprase por si podía ganarse algo en la reventa”. AHPCA. Fiscalía Provincial de Tasas. Expedientes sancionadores de abastos. Cajas 11056 y 11058.

³⁸¹ En entrevista a F. S. S. (29.4.04).

³⁸² En entrevista a F. H. B. (7.6.05).

³⁸³ En entrevista a P. A. R. (16.4.03).

Como te lo estoy contando. Y mucha gente ni se acuerda, ni se quiere acordar, tienen un orgullo y no quieren... En un cuarto 27 personas, y ahí se comía, se lavaban. Cómo vestían los niños, descalzaos iban los niños. No había telas, ni había confección, parecían los piyayos”³⁸⁴.

Junto con esta clave mnemónica aparecen múltiples referencias que inciden en la reconstrucción de un ambiente de pobreza y escasez: enfermedades, afecciones parasitarias, hábitos de higiene... aunque hay una selección rigurosa de lo que se admite decir de uno mismo y de los demás³⁸⁵. En este sentido parece destacable que por ejemplo no haya apenas referencias en las entrevistas al aumento de la delincuencia de baja escala relacionada casi exclusivamente con hurtos de caballerías o de animales de granja³⁸⁶. En todo el país ocurrió este fenómeno del aumento de delitos contra la propiedad que, aunque no era nuevo, puede ser entendido como tal resistencia al sistema a pesar de no estar planteados como una forma de oposición³⁸⁷. La situación límite en la que vivieron muchas personas les obligó a robar para poder mantenerse vivas. Es la descripción de un pasado casi exótico, no sólo para quien hoy escucha, sino muy significativamente para quien lo vivió y hoy lo narra. Es un recuerdo que está construido a base de historias reiteradas, normalizadas para contar a los demás, aunque de muy peligroso manejo para quienes padecieron semejante grado de abandono y dificultad³⁸⁸.

Como estamos viendo, la masa de los trabajadores rurales andaluces formada por jornaleros y por propietarios muy pequeños padeció duramente el proceso de empobrecimiento provocado por la guerra y las políticas económicas y sociales de la posguerra. Se adquirió una experiencia de sufrimiento que ha permanecido viva mucho tiempo, porque la salida de la miseria fue muy lenta. Las mínimas posibilidades de escapatoria de la pobreza llegaron tarde para ellos. De hecho la identidad de la clase social formada por los jornaleros, que había sido la gran derrotada en el treinta y nueve, se mantuvo hasta los años ochenta, cuando ya su

³⁸⁴ En entrevista a María (27.4.03).

³⁸⁵ La autocensura ha sido un rasgo muy presente en toda la investigación. En relación con el hambre se llegó a solicitar por parte de algún entrevistado la supresión del registro o la no utilización de lo que creía haber dicho, concretamente el nombre de un vecino sobre el que la persona que hablaba creía haber dicho que él y su familia lo habían pasado muy mal. Atendiendo a su reclamación se buscó ese dato en la grabación, dándose la circunstancia de no encontrarlo, sencillamente porque el informante no lo había dicho. Es decir la censura es tan significativa que llega a actuar sobre el propio pensamiento o la imaginación.

³⁸⁶ Sirva de referencia que en 1941 fueron instruidos por el Juzgado de Instrucción de Chiclana los casos de 10 robos y de 24 hurtos, una cifra muy abultada en comparación con la de los años anteriores. AHPCA. Libros de registro de la Audiencia de Cádiz. Juzgado de instrucción de Chiclana. Libro 4496.

³⁸⁷ Bascuñán Añoer, Óscar (2005), “Delincuencia y desorden social en la España Agraria. La Mancha, 1900-1936”, *Historia Social*, 51, págs. 111-138.

³⁸⁸ “Los judíos, los negros, los inmigrantes, todos llevan dentro esa pepita de odio hacia sí mismos, el regalo de la cultura dominante a sus *seres inferiores*. A veces la pepita se desempolva, se pule hasta que resplandece, se transforma en orgullo, se blande en acontecimientos comunitarios. Pero rara vez se disuelve por completo. Y retiene un amargo halo de vergüenza”, en Appignanesi, L. (2007), *Los muertos perdidos. Una memoria de familia*, Barcelona, Península, pág. 51.

referencia pasó a ser prácticamente un recuerdo histórico³⁸⁹. De manera acorde con esta realidad, el 59% de la muestra (aumentando hasta el 70% en el caso de los más jóvenes) construye su discurso dentro del esquema narrativo de la lucha por la vida. El franquismo castigó a las clases más modestas aunque éstas no tuviesen unos orígenes políticos contrarios a la ideología del régimen³⁹⁰. A la mayoría de la población no le quedó otra opción que soportar esa realidad y resignarse. Aunque habría que revisar el concepto común de resignación. Como Michael Richards ha señalado, en lo que algunos han venido viendo sólo resignación y desmovilización, en realidad convendría ver una forma más de resistencia activa frente a la dictadura: la que consumía toda su energía en la lucha por escapar de la pobreza y por superar la derrota. El silencio, el autodidactismo y la lucha diaria formaron parte de un proceso de larga duración que llevó a que esta generación justificara estar invirtiendo su capacidad de sacrificio en mejorar la siguiente. Sin embargo las oportunidades de mejora no aparecieron hasta finales de los años cincuenta. Que la dictadura le diera a este proceso el nombre de *milagro económico* y que se apropiara de su éxito no sería sino una forma más de la persistencia de la represión y el abuso³⁹¹.

Según ha señalado Ortega López, en la España rural de la posguerra el franquismo compensó a los propietarios agrícolas dándoles el control de la contratación de la mano de obra y los salarios. El camino para la marginación, el boicot y los chantajes de los propietarios sobre los trabajadores quedó abierto. Diferentes reglamentos para el trabajo agrícola fueron regulando las nuevas relaciones laborales: se volvió al trabajo a destajo, los usos y costumbres actuaron a favor de que no existieran horarios ni descansos, el despido fue libre, los jornales se mantuvieron muy por debajo de la inflación, resultando absolutamente insuficientes en una economía con un mercado negro cada vez más generalizado, y mujeres y niños fueron atados a las tareas del campo en unas condiciones aún más lamentables. Los empresarios pudieron resarcirse de las pérdidas que hubiera podido ocasionarles la legislación republicana, pero también de las limitaciones a las que les pudiera estar obligando la autarquía, a través de la impunidad de la que gozaron y de la sobreexplotación de la clase trabajadora. El trabajo se convirtió en una forma de represión³⁹². Las fuentes orales van pautando cada una de estas realidades, pero olvidan o no comentan el carácter político de las mismas y su relación directa con el conflicto que había motivado el golpe de Estado y la guerra. No hay tampoco en ellas el convencimiento de haber perdido un tiempo posible más favorable, una oportunidad real de mejora asociada al periodo republicano. Predomina en los discursos un fatalismo universal centrado en la particularidad de las anécdotas de

³⁸⁹ Garrido González, L. (1997), "La configuración de una clase obrera agrícola...", *op. cit.*, pág.52.

³⁹⁰ Del Arco Blanco, Miguel Ángel (2007), *op. cit.*, pág 361.

³⁹¹ Richards, M. (2006), "Between memory and history: social relationships and ways of remembering the Spanish civil war" en *International Journal of Iberian Studies*, 19, 1. págs. 85-94.

³⁹² Ortega López, T. M. (2007), "Las miserias del fascismo rural...", *op. cit.*, págs. 531-553.

la memoria. El sentimiento de haber logrado superar lo que hoy parece tan desmesurado da a la mayoría de quienes hablan una categoría de víctimas, pero carentes, en su mayoría, de una conciencia política reivindicativa, y en el caso de disponer de la misma, ésta parece ser muy incipiente, quizá condicionada por el determinismo de la sumisión en la que muchos vivieron.

Hay un segundo bloque de claves mnemónicas que hace referencia a distintivos o acontecimientos que se sitúan en los años cuarenta y que de manera recurrente se citan para concretar el tiempo indefinido de la posguerra. Es el caso de Falange (citada por el 50% de la muestra y entendida ahora como la institución de encuadramiento asentada en la realidad cotidiana), de la propia guardia civil (mencionada por un 22,7% en el sentido de clave represiva del periodo) y de un acontecimiento que significativamente volvió a traumatizar al conjunto de la población: el asesinato de dos estraperlistas a las afueras del pueblo, que reabrió la herida de lo ocurrido en 1936 (mencionado por el 25%).

Durante la posguerra, Falange fue el intermediario entre la realidad local y el régimen franquista. El dominio del partido único aseguraba el nuevo reparto de oportunidades establecido sobre lealtades antiguas y recientes que sustentaban un esquema de integración diferente:

“Yo tenía una amiga que su padre trabajaba en el Ayuntamiento y a todos los que estaban en el Ayuntamiento los obligaba Falange a apuntar a un hijo a Falange... y a la amiga mía la apuntó el padre y estaba loca por que me apuntara yo. Yo estaba loca por apuntarme. Salían con esas falditas tan monas... pero mi popá dijo que no, que aquí no se hace na y me quedé con las ganas...”³⁹³.

“Yo soy apartidos, porque políticos somos todos. Yo estuve en el Movimiento, pero yo no era falangista”³⁹⁴.

“Allí había que arriar, que subir la bandera y cantar el cara al sol y las coplas que, de aquella época que... Y había un chalao que se llamaba Perico Portierra y era un hombre que era subnormal, y entonces el cuartel de Falange estaba donde está ahora, donde antes estaba un bar, el bar Camacho, y ahora es, en la plaza al fondo, ahora no sé si es una agencia, una cosa así... bueno pues allí el tonto ese hacía guardia cuando se le antojaba encañonaba a cualquiera y lo tenía a... a que cantara el *Cara al sol*... entonces la cosa no estaba pa... eso era asustar a la gente”³⁹⁵.

De todas formas ya se ha apuntado que la relación de Falange con la población de Conil no fue excesivamente fluida³⁹⁶. Los entrevistados lo recuerdan porque los falangistas acapararon y reinventaron el tiempo y el espacio públicos, pero el partido encontró una clara resistencia, al menos en sus inicios, en la mayor parte de una población que, además de rechazarlo, estaba escarmentada de afiliaciones

³⁹³ En entrevista a C. L. G. (15.2.07).

³⁹⁴ En entrevista a P. O. C. (14.6.05).

³⁹⁵ En entrevista a F. R. M. (11.11.03).

³⁹⁶ González, M. (2011), en García Cabrera, J. y Orellana González, C., “Una lectura de la Falange conileña: la estrategia del poder”, en *Memoria histórica y represión franquista en la provincia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

y tenía fuera de su alcance valorar siquiera las expectativas que ofrecía el vínculo falangista. En este sentido Falange no resultó imprescindible para el conjunto de la población trabajadora. Sin embargo sí fue necesaria para las menguadísimas clases medias que existían en el pueblo y para sus afines. La afiliación a las organizaciones controladas por el partido o bien fue obligatoria, como en el caso de la organización sindical o en el sistema escolar más consolidado, o bien sólo funcionó como rito de paso y de identificación con los vencedores para los hijos de quienes se vieron coaccionados a aceptar dicha *contribución*.

En este clima de presión y miedo la guardia civil fue otro instrumento eficacísimo para el control y sometimiento violento de la población. Su imagen sintetiza el temor a la violencia y al poder y por eso ha quedado fijada a la memoria generacional:

“Cuando pasó el Movimiento aquí en Conil, la guardia civil pudo, dio un repaso, una barrida por todo el campo a ver quién era y quién no era la gente, y entonces ya esto quedó quieto, pues ya como vencíos de la guerra, ya todo quedó cogió por la derecha”³⁹⁷.

“Le daban un palo a cualquier criatura por la menor cosa. Lo vi yo un día. La crueldad... por la menor cosa”³⁹⁸.

“Un guardia era... En aquel tiempo, la guardia civil iba a una casa y decía, mira, esta noche, de parte del sargento, que se presente tu marido en el cuartel, ufl!, todo el mundo se asustaba en la casa, ibas a hablar con don Carlos, mire usted, don Carlos, han dicho que mi hijo que vaya esta tarde al cuartel, y por qué será don Carlos, mire usted, entérese usted... Claro, todo esto por... Tú no te preocupes, y no pasaba nada, y era la revisión de la escopeta de caza, nada más, pero le entraba a la gente un pánico... Todo el mundo alarmao, ¿no me entiendes?”³⁹⁹.

La administración del terror tuvo diversos cauces y recorridos que unían de forma natural lo extraordinario con lo cotidiano. Así, y sin que se haya podido precisar la información confusa que dan las fuentes orales (lo refiere un significativo 25% de la muestra), al parecer algunos falangistas mataron a palos a unos estraperlistas, dejando sus cuerpos expuestos en la playa para que pudieran ser vistos por los vecinos. Es otra de las imágenes comunes del *después* de la guerra. El hecho conmovió a la población por su violencia y la ratificó en la comprensión de lo que significaba la victoria, porque se revivieron las muertes del año treinta y seis:

“Mataron a tres contrabandistas, que eso fue un crimen horroroso que hicieron, que al que lo hizo le tenían que haber degollao... No pasó na, por na, porque no les cogieron el tabaco siquiera que traían. Esa gente los cogieron, donde tiene hecho, la casa de Patricio, ahí en la... ahí los cogieron... (...) Fue después de la guerra. Lo pude hasta haber visto si hubiera querido, pero yo no quería ver esas cosas, porque los traía en el carro de la basura, me dijo, mira lo que llevo aquí, digo eso no lo veo yo, yo ya me había enterao de lo que había... Eso me dijo él a mí, el viejo, quería enseñarme lo que

³⁹⁷ En entrevista a M. P. Z. (23.11.03)

³⁹⁸ En entrevista a María (27.4.03).

³⁹⁹ En entrevista a M. S. S. (4.10.03).

llevaba en el carro, y le dije que no, eso no lo veo yo. Iba pa el matadero, que estaba ahí junto a la chanca...”⁴⁰⁰.

“Ahí mataron a dos mochileros, pa robar la.., a palos los mataron los falangistas. Yo porque lo escuchaba, había un viejo que le tenía mi abuela avisao, porque yo me iba al río, a jugar al río y eso, no me fuera a pasar algo, y me echaba p’arriba, y aquella mañana quería yo coger p’abajo porque escuché a las personas mayores, allí hay dos muertos, que los han matao, una cosa... y quería yo ir pa bajo y tío Fernando, Galindo, que era el celador, venga p’arriba, coge, venga, y entonces cogía yo por el muro a escape. Ahí han matao a dos mochileros, son los contrabandistas, pa quitarles el tabaco que traían y eso... Fueron los falangistas los que mataron a los mochileros”⁴⁰¹.

Los informantes hablan como si fueran los espectadores o protagonistas de un tiempo imaginado, alentado por la necesidad que tienen los individuos de asimilarse o acomodarse a lo que creen o inventan que fue su pasado. Dependiendo del caso que se trate, hay un distanciamiento o una identificación que recurrentemente ejercitan quienes hablan. En relación con esto es paradigmática la utilización de imágenes de niños para dar idea de cómo fue lo que se vivió desde el punto de vista de los más desprotegidos. Se trata de la utilización de un código sentimental y de uso extendido (lo emplea el 31,8% de los entrevistados) que habitualmente supone la reactualización de una emoción pretérita a favor de quien lo está contando:

P: ¿Pero entonces usted cree que la guerra mejoró las cosas?

R: Yo no, yo no lo puedo creer, eso no lo puede creer nadie, eso no lo puede creer. Eso es de lo más malo del mundo, porque yo... yo, los niños, los he apreciao más que nadie en el mundo y yo veía que salían de las vaguadas esas, esos niños, con los palillitos y el pañolito blanco, me se (sic) caía el corazón (llora)”⁴⁰².

Por otro lado, las imágenes de niños asociadas al hambre, al desamparo o a la violencia de la guerra facilitan también el victimismo de quienes entonces vieron y ahora cuentan. De todas formas, la mayor parte de los actuales informantes que eran niños o muy jóvenes en aquellos años, fueron los seres más desprotegidos del complejo entramado de los años treinta y cuarenta, en el que además no pudieron participar de manera responsable por razones obvias. Es difícil deducir a qué reivindicaciones delegadas o qué determinantes solidaridades pueden estar respondiendo estas reelaboraciones del pasado, pero es indudable que el carácter de víctimas les marcó a muchos su infancia:

“Mis años de niño... no fui al colegio nunca porque tenía que trabajar. Estaba guardando cabras, pavos y vacas y todo lo que había. Igual que casi todos los chiquillos. Ahora me da muchísima pena, cuando yo paso por donde yo estaba con las cabras, que era sierra... Y que yo estuviera allí por los montes, donde había bichos montunos, vacas parías, hombres fugitivos de la guerra y de todo. Pasé muchísimo porque, concretamente... las cabras van y cuando hay un temporal de muchísima agua, se ponen las cabras a parir y entonces fíjate, a lo mejor parían unas pocas cabras y los chivitos no se podían dejar en el monte porque se los comían los bichos montunos.

⁴⁰⁰ En entrevista a J. B. R. (2.2.04).

⁴⁰¹ En entrevista a F. R. M. (11.11.03).

⁴⁰² En entrevista a F. S. S (29.4.04).

Entonces había que traerlos muchas veces a cuestras, mojado; entonces no habían plásticos ni botas de goma. A los capotes se les daba aceite, pero cuando se llevaba todo el día lloviendo se calaban y te mojabas y eso... Estaba yo una vez sacando agua para las cabras, y empiezan a llegar borricos cargados de garbanzos y yo vi venir al hombre detrás y no le eché cuenta. Cuando llega el hombre... el hombre no tenía ni nariz ni boca, nada mas que un boquetito con un dientecito asomado, y yo que era un chiquillo... ¿Qué edad podría tener? Unos nueve años... pues yo no sabía qué hacer, si tirarme al pozo, salir corriendo, llorar o reír ¡que impresión más mala me dio aquel hombre!”⁴⁰³.

Continuando con este rastreo de la memoria hay que decir que entre las claves mnemónicas tiene una importancia muy significativa un conjunto de frases repetidas a modo de *letanía*. Conviene detenerse en ellas por varias razones. En primer lugar porque son hitos de la socialización del régimen y están consensuadas por la experiencia del mismo. Y en segundo lugar porque tienen un carácter de continuo, de telón de fondo, que desvela la influencia del nuevo Estado en las conciencias individuales y en el conjunto de la vida pública⁴⁰⁴. Es el caso de las referencias reiteradas al “nosotros” familiar (68,1%), al “otros lo pasaron peor” (13,3% en el caso del segundo subgrupo), a las ventajas de “no meterse en política” (27,2%) o al “cambio de camisa” (29,5%). Todas ellas permiten constatar la capacidad de persuasión del régimen.

En relación con las normas sociales del periodo, la familia y la casa propia resurgieron como espacios autónomos de resistencia y solidaridad. La repetida oposición narrativa calle/casa es una insistencia de la memoria del miedo. La violencia reforzó el “nosotros” familiar⁴⁰⁵ a manera de espacio exclusivo de seguridad. El empuje del “nosotros” generacional republicano resultó así relegado porque la experiencia de la violencia y de la guerra había supuesto para la mayoría la aniquilación de la vibración de la juventud. La caracterización generacional dejaba a los más jóvenes del grupo huérfanos de proyectos de cambio. En su caso, el peso lacerante de la posguerra se añadía a la experiencia determinante de su infancia.

La afirmación de que “otros lo pasaron peor” procede de entrevistados que tuvieron que vivir calamidades y carencias. Es un significante que incide en cómo se mantuvo la desigualdad y la conciencia de la misma en una sociedad tan aparentemente homogénea y sacudida por la dificultad, como parece haberlo sido la formada por la clase trabajadora del Conil de la posguerra. El pasado se construye y reevalúa desde el presente pero se mantiene activo el corpus ancestral de valores que fue resignificado por la dictadura:

⁴⁰³ En entrevista a J. R. B. (13.4.03).

⁴⁰⁴ Las fuentes orales facilitan el análisis de estos aspectos en el estudio de las consecuencias de la dictadura en la vida cotidiana, ver Font i Agulló, J. (2004), “*Nosotros no nos cuidábamos de la política*. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959”, *Historia Social*, n° 49, pág. 49.

⁴⁰⁵ Utilizado significativamente en la estructura narrativa de las respuestas es una de las claves más equilibradas entre los dos subgrupos.

“Y nosotros lo fuimos pasando mejor porque mi madre sembraba con mis hermanillos, todos eran chicos, pero vamos, ya trabajaban, y sembraban trigo, hicieron dos piedras de esas de molino, de eso me acuerdo yo, y con un rabito, muele que muele, muele que muele, y hacía mi madre el pan... y sembraban garbanzos, que me acuerdo yo que mi tía María, y todos, venían esmayaitos de Conil, venían a coger garbanzos... que pasamos mucho, pero menos que otras personas”⁴⁰⁶.

No es necesario incidir sobre el rasgo extendido de la desmovilización, pero sí contemplarlo como un indicio más del éxito del programa de la dictadura en consonancia con la ruptura o la falta de calado del proyecto republicano. La política pudo ser considerada como ajena a las necesidades primarias de los individuos. La despreocupación y el distanciamiento se podían traducir por el régimen como una determinada forma de complicidad, de acatamiento, que en el caso de haber sido cierta se presenta hoy disfrazada de indiferencia, autonomía o flexibilidad:

“Mira, en aquel tiempo el que no se metía en ningún fandango, en ningún sitio, no lo molestaron pa na. Mi familia era mu larga, a nosotros no nos molestaron, los falangistas no molestaron a nadie, porque vivíamos de lo nuestro, de nuestro trabajo y nadie nos molestó”⁴⁰⁷.

De la misma manera las denuncias permanentes sobre el oportunismo de algunos están en línea con la descalificación de la práctica política en el sentido de creer que ésta respondería prioritariamente o únicamente a la defensa de un interés personal. El hecho de que estas actitudes se dieran en comunidades rurales y pequeñas agudiza la mirada crítica y negativa sobre los cercanos que consiguieron mejorar a través de la implicación política su situación respecto a la calamidad común provocada por el conflicto. Pero por otro lado, la puntualización sobre el tráfuga también apunta al activo pasado republicano, por lo que el subrayado descalifica igualmente el discurso democrático previo a la dictadura.

Los efectos determinantes de la represión sobre esta relación de actitudes ahormadas en la pasividad y la desconfianza son evidentes, pero no son los únicos que las explican. La experiencia republicana parece haber sido muy insuficiente en cuanto a la consolidación de una identidad moderna y activa de la clase trabajadora, porque lo cierto es que la aceptación acrítica de la depauperación ocasionada por la guerra, que tan gravemente conformó la vida de la mayoría de los entrevistados, se ha impuesto hasta hoy mismo, demostrando la perdurabilidad de esquemas ancestrales de comprensión del mundo basados en la aceptación y la docilidad por parte de una sociedad rural que apenas había iniciado los primeros pasos de la concienciación política en la década de los

⁴⁰⁶ En entrevista a M. P. Z. (23.11.03). Esta afirmación la está haciendo una persona cuyo padre fue fusilado en 1936. A ella y a sus hermanos se refiere otro de los entrevistados en los siguientes términos: “Yo me acuerdo de que se pasaba justamente por delante de la casa del Bigote y se veían los chiquillos chicos, completamente desnudos, negros, negros... sin tener donde meterse. Había muchos”, en entrevista a C. R. B. (8.6.05).

⁴⁰⁷ En entrevista a F. S. S (29.4.04).

treinta. Se puede concluir que el grueso de la generación se extingue sin haber sido capaz de generalizar un discurso de denuncia de cómo la dictadura paralizó a los trabajadores en su capacidad de reivindicación de las condiciones de trabajo. Y aún conociéndola, tampoco queda explícita en su testimonio la responsabilidad del nuevo Estado sobre las condiciones económicas del momento y consecuencias sobre sus propias vidas. Por lo tanto se puede concluir que el mayor logro para los intereses de la dictadura fue implantar un consentimiento pasivo entre amplias capas de la población⁴⁰⁸.

En relación con la institución eclesiástica de posguerra, es destacable que en este conjunto de claves mnemónicas no sea manifiesto el subrayado crítico consecuente con lo que había ocurrido en 1936. Es posible que tenga que ver con que el régimen había encontrado en la defensa del orden y la religiosidad una conexión con la parte más dócil, desactivada o necesitada de rehabilitación, de las clases populares, lo que por otro lado le facilitó incluso terminar siendo aceptado por ellas. De tal manera la fractura social pudo quedar aparentemente encubierta y silenciada, a favor de la representatividad de la aceptación de los valores de la Iglesia. La deslegitimación del discurso reivindicativo de los trabajadores y de las víctimas directas de la represión estaba asegurada.

Finalmente convendría valorar cómo en este conjunto de referencias mnemónicas de la posguerra hay una tendencia a que sus porcentajes diferencien claramente los dos subgrupos. El discurso tópico de la supervivencia, del estraperlo, del racionamiento, el Auxilio Social, el miedo y del silencio está mucho más marcado entre las personas nacidas entre 1922 y 1931. Quizá esta diferencia recoja el subrayado de la memoria de quienes por ser niños o jóvenes se encontraron más desprotegidos frente a la miseria. Seguramente también apunta a una zona de transición generacional y hacia la caracterización de las que en otras investigaciones se podrían considerar primeras cohortes de la generación de posguerra.

3.3. Memoria de la guerra y construcción de la identidad en la primera generación

Nos ha parecido oportuno recoger algunas muestras mnemónicas que se pueden estimar representativas de la actualización de la experiencia vivida en el pasado y de las cuales pensamos que ayudan a determinar como grupo generacional a los nacidos hasta 1931. Se le ha dado el nombre genérico de *Enlaces de la memoria* porque estos tópicos narrativos lo son también de la repetida estructura argumentativa con la que la primera generación, o generación de la

⁴⁰⁸ Font i Agulló, J. (2004), “*Nosotros no nos cuidábamos...*”, *op. cit.*, pág. 65.

confrontación, ha transmitido a sus descendientes la experiencia o la memoria de la guerra.

El recuerdo es una experiencia vital que está en la base de la identidad del individuo, que se consolida en la construcción permanente de su biografía⁴⁰⁹ y en relación con el marco social en que ésta se inscribe. Los entrevistados se perciben y reconocen miembros de un grupo con el que comparten la experiencia del pasado, además de unas determinadas maneras de ser y de estar en el mundo, que recíprocamente contribuyen a definirlos, a distinguirlos y a dotarles de una identidad generacional o temporal. Pero la identidad está también condicionada y alimentada por situaciones, contextos y circunstancias cambiantes en el esquema básico y permanente del nosotros/ellos⁴¹⁰. El presente condiciona los significados que tienen una determinada relevancia mnemónica para la generación y el valor o funcionalidad que ésta le da a la misma.

Pasado y presente quedan fundidos a través del recuerdo. Los tópicos del discurso que se van a analizar son exploraciones de esta fusión en un momento temporal del proceso de la construcción identitaria generacional. Unidas, ponen de manifiesto lo que se señalaba al principio de este capítulo, la trascendencia del cambio vivido en nuestro país para quienes han participado de la historia del tiempo presente del mismo en todo recorrido.

Tabla nº 9

| Claves mnemónicas: Enlaces de la memoria | Nacidos 1903- 1921 | Nacidos 1922- 1931 | TOTAL 1903- 1931 |
|---|--------------------------|--------------------------|------------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Cambio extraordinario entre su pasado y su presente | 35,7% (5) | 86,6%(26) | 70,4%(31) |
| Convencimiento y utilización del argumento de que Conil es, mayoritariamente, un pueblo de izquierdas | 42,8% (6) | 63,3%(19) | 56,8%(25) |
| Extinción del modelo social en el que las diferencias de clase eran muy acusadas (“Hoy los ricos y pobres no se diferencian”) | 14,2% (2) | 40% (12) | 31,8%(14) |
| Conciencia expresa de haber invertido un enorme esfuerzo de superación a favor de la siguiente generación | 14,2% (2) | 36,6%(11) | 29,5%(13) |
| Expresa valoración positiva de Antonio Roldán, alcalde de IU desde 1996 ⁴¹¹ , como logro final de la izquierda. | 14,2% (2) | 33,3%(10) | 27,2%(12) |
| No es igual contarlo que vivirlo. Los jóvenes no lo han pasado, no se lo pueden imaginar | - | 30% (9) | 20,4% (9) |
| Sorpresa por haber podido disfrutar de un bienestar en el que jamás hubieran pensado cuando fueron jóvenes o niños | - | 23,3% (7) | 15,9% (7) |
| Lectura expresa de la situación política actual con las claves de las tendencias ideológicas de la época | - | 20% (6) | 13,6% (6) |
| Relación de la guerra de 1936 con conflictos bélicos de la | - | 13,3% (4) | 9% (4) |

⁴⁰⁹ Castilla del Pino, C. (2006), “El uso moral de la memoria”, *El País*, 25.7.06.

⁴¹⁰ Candau, J. (2001), *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, pág. 23.

⁴¹¹ La dimisión de Antonio Roldán se ha producido con fecha 14 de mayo de 2012 al ser nombrado viceconsejero de la Consejería de Turismo y Comercio de la Junta de Andalucía. Ha sido sustituido en la alcaldía por el anterior primer teniente de alcalde Juan Bermúdez, también de IU, ver <http://www.lavozdigital.es/cadiz/v/20120515/ciudadanos/ayuntamiento-acepta-dimision-antonio-20120515.html>

| | | | |
|---|---|---------|----------|
| actualidad. Empatía con las víctimas | | | |
| Influencia del cine y los medios de comunicación ("Así era lo que vivimos nosotros. Igual") | - | 10% (3) | 6,8% (3) |

El conjunto semántico contenido en esta tabla incide en la temporalidad con que los entrevistados miden su experiencia vital a través del binomio *antes y ahora*, lo que tiene como primera consecuencia que la dinámica de las comparaciones esté muy generalizada. Hay entre ellos un sentimiento común que identifica la guerra como uno de los acontecimientos más negativos que cada cual ha vivido, sin que sea posible encontrar entre sus contestaciones ninguna interpretación favorable o justificativa ni en el sentido personal ni en el colectivo. Si alguna vez éstas existieron hoy han desaparecido, al menos en su manifestación pública. Por otro lado también conviene tener en cuenta que la experiencia de la guerra provocó que el marco de referencia generacional que había podido ser asumido por la juventud republicana terminara por ser relegado a favor del tradicional determinismo de la clase social. Lo socioeconómico se impuso a la más abierta expectativa de lo temporal que era lo consustancial al fenómeno de la modernización de las sociedades europeas de los años de entreguerras. Aquellos jóvenes que se habían considerado a sí mismos como el futuro en el presente se vieron reducidos en su vida adulta a la tradición de lo local y de lo familiar⁴¹² que fue el único esquema de socialización que la dictadura permitió fuera de sus organizaciones. Estas realidades son las que unifican las referencias de las claves mnemónicas que a continuación se analizan.

Hay una tendencia mayoritaria (70,4% de la muestra) a realizar una interpretación positiva del *cambio radical* que el conjunto de esta generación "damnificada"⁴¹³ nunca hubiera esperado en el pasado para su biografía. La democratización del país ha tenido repercusiones determinantes sobre su ciclo vital. En la mayor parte de los casos, la distancia que han recorrido sus integrantes, medida en términos económicos, sociales y de nivel de vida ha sido tan espectacular que este es el rasgo que más les diferencia respecto al resto de las generaciones con las que conviven. Diríase que hoy la dureza de entonces les *sorprende* a ellos mismos⁴¹⁴, aunque lo cierto es que no se han olvidado de lo que vivieron. El reconocimiento y la justificación de su pasado les lleva a interpretar su esfuerzo como contribución imprescindible para la mejora del futuro de sus herederos (así lo expresa el 29,5%) de quienes sin embargo les distancia abiertamente que éstos no hayan visto interrumpida y condicionada su vida por una realidad tan demoledora como lo fue la derivada de la guerra de 1936. La experiencia de la guerra no puede ser transmitida, es un valor intransferible (así

⁴¹² Un esquema de interpretación aproximado para la generación europea que vivió la Primera Guerra Mundial, en Wohl, R. (1980), *The generation of 1914*, London, Weidenfeld and Nicolson, págs. 207-214.

⁴¹³ Pérez Díaz, J. (2005), "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico" en *Papeles de*

Economía Española, nº 104, pág. 23.

⁴¹⁴ Un 15,9% de la muestra lo ha hecho explícito en su entrevista.

opina el 20,4 % de los entrevistados o más específicamente el 30% de los nacidos entre 1922 y 1931).

La principal percepción que tienen los entrevistados del cambio que han vivido es de tipo social, principalmente en cuanto a que han visto desaparecer las enormes diferencias entre ricos y pobres que ellos conocieron. En este sentido es interesante observar cómo ésta es la única de las tres generaciones que, en función de esta percepción tan inesperada en sus tiempos de juventud, puede cuestionar el esquema oral de la dualidad narrativa ricos-pobres⁴¹⁵. En este dato insiste el 31,8% de los entrevistados (el porcentaje aumenta hasta el 40% si consideramos exclusivamente al grupo de los más jóvenes):

“Y después había la pobreza en la que estaban las criaturas, que ahora las veo yo y digo ¡ay!, que parecen otras, cómo están, cómo ha cambiado la vida”⁴¹⁶.

“Pero esto va avanzando, avanzando... ahora ya eso, con los chalés que tienen... ya está la cosa cambiada perdida...”⁴¹⁷.

“No se podía comparar. Del rico al pobre había una diferencia enorme. Y no que el rico viviera mejor que vive el pobre de hoy. Hoy cualquier pobre vive mejor, mejor nivel de vida que vivía el rico antes”⁴¹⁸.

“Hoy es grandeza todo lo que hay, no se diferencian los pobres de los ricos”⁴¹⁹.

Aunque en estos testimonios pervive una concepción formada en la diferencia social, su modelo de partida entró definitivamente en crisis a partir del proceso de modernización iniciado en los años sesenta. El desarrollo económico facilitó paulatinamente el aumento sistemático de los niveles de vida de los trabajadores y con ello atenuó las diferencias sociales que en la España franquista eran más que un dato aplicable al distinto nivel de renta. Como ya se ha indicado, las clases trabajadoras sufrieron una categorización de culpabilidad que asumieron, y no sólo públicamente, a cambio de poder trabajar por la comida:

“A la muchacha que trabaja le daban el plato más malo que había... el señorío, el señorío... El filete pa ellos y pa los pobres trabajadores, la calabaza cocida. Ellos eran los buenos... Se llevaban todo el día lavando, planchando, tiraos en el suelo, fregando ladrillos...encalando... Pues así eran aquellos tiempos y señorita pa ca y señorita pa ya... Tanto tienes, tanto vales... Eran los buenos, iban a misa, tomaban la comunión diaria”⁴²⁰.

“Ni había trabajo, ni había dinero. En la casa de los Pérez había mucha gente trabajando pero con jornales muy cortos, así que... a pasar hambre se dijo. Lo único que había entonces y que yo echo de menos ahora, era mucho respeto a las personas, se

⁴¹⁵ Para una descripción de este marco referencial en las sociedades campesinas, ver Salobral, J. M. (2004), “Memoria social, identidad, poder y conflicto”, *Revista de Antropología Social*, nº 13, págs. 137-159.

⁴¹⁶ En entrevista a D. G. A. (29.5.05).

⁴¹⁷ En entrevista a E. P. M. (9.2.04).

⁴¹⁸ En entrevista a M. S. S. (4.10.03).

⁴¹⁹ En entrevista a J. A. T. (14.4.03).

⁴²⁰ En entrevista a María (27.4.03).

respetaba mucho a los padres, a las personas mayores, a los señoritos, como se decía. Tu trabajabas en una casa y al hombre que te daba el trabajo se le respetaba mucho, no era como ahora que todo el mundo es más igual, se quitaba uno el sombrero cuando llegaba el señorito, se le abría la puerta del coche... Totalmente distinto a ahora”⁴²¹.

Olvidados y rechazados los programas reivindicativos activos durante la II República, los entrevistados fueron percibiendo el proceso de igualación social al que se refieren, a base de las muy pequeñas conquistas personales que hoy son pautadas por la memoria autobiográfica. Estas personas han convertido en hitos de sus vidas datos como los que se refieren a cuando comenzaron a poder comprar fruta o carne, a cuando pudieron atender una enfermedad a través del seguro médico o a cuando pudieron prescindir del trabajo de sus hijos y llevarlos a la escuela. La dictadura consiguió un grado de aceptación o de indiferencia suficiente, de tal manera que estas clases tan desfavorecidas terminaron por creer que el sacrificio les era un rasgo propio, positivo, que les identificaba, o que el ahorro, convertido en un *modus vivendi*, era una categoría moral⁴²². La pérdida de efectividad de estas pautas en la actual sociedad de consumo, de la que ellos también forman parte, ha hecho que la generación se haya tenido que replantear la jerarquización del entramado social aceptando un cambio absolutamente imprevisto en función de lo que conocieron de niños o de jóvenes. Cada bien del que disfrutaban en la actualidad, incluida la pensión de jubilación o de viudedad que les paga el Estado, les parece una reposición sobre lo que era una carencia en el pasado. Como es muy frecuente la explicación de sus vidas a partir de la dureza, el trabajo y el sacrificio, el retiro laboral con salud y con bienes propios les parece una situación inesperada que viene a hacer justicia o a compensarles respecto al pasado de marginación que vivieron. La mayoría cree que ésta es la mejor España que ellos han podido conocer a lo largo de su existencia y que hay que haber vivido lo que ellos para poder valorar lo que se tiene.

Otras actualizaciones de la memoria tienen que ver con la ya referida y generalizada percepción de que Conil es un pueblo de izquierdas (56,8% de la muestra). La realidad de los resultados electorales así lo confirma, tanto en el caso de todas las elecciones municipales celebradas desde 1979⁴²³, como en el de todas las consultas electorales del periodo republicano. Es una singularidad que los entrevistados atribuyen a que se trate de un pueblo “de trabajadores” y en consecuencia, de izquierdas. Así, los pobres o los trabajadores son de izquierdas y los ricos son de derechas, en una máxima de extensión universal e intemporal. Aparentemente, este esquema básico sigue operativo en el plano identitario. Por

⁴²¹ En entrevista a J. R. B. (13.4.03).

⁴²² Di Febo, G. (2003), “Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género” en Nielfa Cristóbal, G., *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense, pág. 35.

⁴²³ Con la excepción de las legislativas celebradas el 20 de noviembre de 2011 donde por primera vez en la historia democrática ha ganado ampliamente el Partido Popular: PP: 43,8%; PSOE: 31,92%; IU: 14,54%, ver <http://www.infoelectoral.mir.es/min/busquedaAvanzadaAction.html?vuelta=1&codTipoEleccion=2&codPeriodo=201111&codEstado=99&codComunidad=1&codProvincia=11&codMunicipio=14&codDistrito=0&codSeccion=0&codMesa=0>

otro lado hay esquemas ideológicos o formas de interpretar la realidad, incluyendo la política, que, asumidas cuando se era joven, muestran un alto grado de perdurabilidad. Por ejemplo, todavía hoy son posibles traslaciones interpretativas procedentes del mundo social y político de los años treinta y cuarenta para explicarse y comprender la actualidad (esta actitud ha podido detectarse en el 13,6% de la muestra):

“Los Mora ya de por sí, por tener dinero y ser terrateniente ya no estaban bien vistos, como pasaba con los nuestros, no... A mí me tienen casi como a Franco, en la cabeza... y yo no sé por qué, porque mi padre era terrateniente, mi marido era militar, yo no tengo motivos para... Mi hermana es monja... Estamos cogidos por todos los laos...”⁴²⁴.

A través de estos paralelismos con la época de la que vienen no es infrecuente que se asocien a los partidos políticos actuales las posturas que se enfrentaron en su tiempo. Por ejemplo, por un lado hay personas que siguen relacionando la violencia desencadenada en la guerra con la actual derecha española:

“El Partido Popular ha llevado estos años España mucho mejor que lo llevaba el partido socialista, pero por muy bien que lo lleve el Partido Popular, a España, con tal de ser la derecha, yo no lo voto. Porque la derecha fue la que fusiló a mi padre, y lo que he dicho, el Partido Popular llevaba estos años a España mucho mejor que la llevaba Felipe, porque en el partido de Felipe lo que salían eran ladrones por todas partes, ¿no?”⁴²⁵.

Y por otro, aún es detectable la valoración positiva expresa e incluso muy positiva (hasta un 27,2% de la muestra) del actual alcalde de Conil, Antonio Roldán, de IU, en relación con una reivindicación popular postergada que nace igualmente del tiempo de la imposición de la violencia política:

“Y todos los alcaldes que yo conocí en Conil, puestos por los que mandaban... Todos eran una mancha de panzurroneos que no valían ni pa alcaldes. El mejor Antonio Roldán, no ha habido ninguno como él, aunque sea comunista... Los comunistas son personas, con eso te lo digo todo”⁴²⁶.

La experiencia del pasado no se puede transmitir en su totalidad. Hay una parte intransferible que singulariza cada biografía al tiempo que se comparte un hecho histórico destructivo y determinante. Los de la primera generación utilizan con frecuencia (el 20,4% de la muestra) el tópico de que quien no vivió aquellos años no puede ni *imaginarlos*. O lo que es equivalente: no es igual vivirlo que contarlo. Creen que es bueno que los jóvenes conozcan el pasado porque éste contiene una lección, pero les niegan el acceso *real* a una exclusividad, la de haberlo *sufrido*, que es la que hoy fija uno de los rasgos más sobresalientes de su identidad generacional.

⁴²⁴ En entrevista a E. P. R. (9.2.04).

⁴²⁵ En entrevista a A. P. Z. (23.11.03).

⁴²⁶ En entrevista a J. A. T. (14.4.03).

Otros temas de permanente presencia en la actualización de su vivencia, y que están al servicio de la comparación con el resto de las generaciones, son el trabajo y la escolarización, de los que en conjunto carecieron. Y en esto los entrevistados vuelven a presentarse como víctimas y marginados, pero con una actitud fatalista en la que no parece que haya influido la supuesta modernización ideológica de la sociedad española. Es cierto que muchas personas, al llegar a la ancianidad, son más avanzadas e incluso más libres en sus actitudes personales de lo que fueron con anterioridad, sin embargo se les ha escamoteado o retrasado la posible asunción crítica de su experiencia de la guerra civil y la posguerra. Mayoritariamente tienden a asumir que “les tocó vivir eso”, sin plantearse si hubiera sido posible otro destino como el que hoy imaginan deseable, ni por qué el suyo no lo fue.

Hay otras referencias de difícil cuantificación, que son las conectadas con trasuntos más puramente sentimentales o sobre las que se establecen lazos afectivos con el pasado que estamos analizando:

“Mi hermano era guapísimo y buenísimo porque... eso era una cosa, eso... y un modo de hablar y un... que eso, que no parecía que vivía en Conil... Vamos... Y la carta, la carta está... ahí es donde se sabe cómo era él... (...) Le gustaba estudiar. Todo el pueblo le tenía a él... porque eso era... no parecía que fuera de Conil, porque eso era...

P: ¿En qué le veía usted distinto?

R: En el modo de hablar, y en el modo de todo, de todo, de las cosas de ellos... era... un estilo a mi hijo Antonio”⁴²⁷.

Más ejemplos de esas *alianzas* secretas con el pasado están en los nombres que pusieron (como los de sus familiares represaliados o como el de Virtudes, en evocación del día de los fusilamientos) a sus hijos o en el recuerdo muy vivo, admirativo o compasivo de sus padres, destacado entre los recuerdos de la infancia. También en la recuperación de su imagen infantil o de los adolescentes que no fueron. Lo que aprendieron de sus progenitores, cuando ellos eran la generación del futuro, les sirve de referencia para calibrar la relación con sus hijos y nietos, aunque también en eso todo ha cambiado.

Finalmente, existen una serie de *resonancias* que no por minoritarias dejan de tener relevancia. Es el caso de la incidencia que pueden tener otros conflictos bélicos sobre la rememoración de lo vivido (9% de la muestra). Como ya se ha dicho, la guerra fue su hecho generacional, por lo que no es raro que revivan algunos de sus incidentes en las imágenes bélicas del telediario (en la muestra se menciona la guerra de Irak varias veces⁴²⁸) o en los reportajes que tienen como asunto las consecuencias de los conflictos militares en la población civil. Lo mismo ocurre con las imágenes más tópicas del hambre. Una parte de los entrevistados ha confirmado que se ve representada en la imagen actual de la

⁴²⁷ En entrevista a M. A. S. (19.12.03).

⁴²⁸ Otra de las cosas hoy relacionadas con una tradición anterior, pero también claramente con lo sucedido en el 36, es la tendencia xenófoba en la descripción de lo referido a “los moros” y, por extensión, a los árabes y su cultura.

víctima civil: “Así éramos nosotros”. Otra parte ha optado por confirmar de un modo más aséptico que los similares eran quienes ellos veían por las calles: “así era Conil entonces”.

La clave que apunta a la influencia del cine o la televisión (en el caso de Conil de la Frontera no hemos encontrado apenas lectores de literatura sobre la guerra civil o la primera posguerra), recreando lo sucedido entonces, es aún más minoritaria, pero existe (6,8% del total). Como en el caso anterior, las personas más jóvenes son las que parecen haber tenido alguna curiosidad por estas producciones. Por lo tanto no se puede pensar que haya sido muy intensa la interferencia de tales lenguajes artísticos sobre la reconstrucción de un recuerdo que procede casi en exclusividad de las rememoraciones familiares o conciudadanas.

3.4. La actualización de la memoria

En el proceso social de la creación de la memoria del pasado, la generación de la guerra es la de los antecesores. Vivieron y compartieron la realidad particular que inaugura nuestra historia vivida. Aunque también pudieron permanecer ajenos⁴²⁹. En conjunto, conocieron parte del pasado por el que se interesan sus herederos. Son los portadores de retazos de una memoria compartida que llegan al presente por vía de lo que ellos informan, proyectan, reconstruyen o inventan. Hablan ofreciendo su lectura intransferible del pasado. Generan representaciones que sostienen diferentes formas históricas de situarse ante la actualidad. La suma de sus relatos ofrece un conjunto de experiencias y huellas que otros a su vez reinterpretan y utilizan. Algunos hasta han actuado como activos “emprendedores de la memoria”⁴³⁰ aunque, en mayor proporción, los de la generación han adquirido presencia respondiendo a las demandas de los mismos. Coincidiendo con la pretensión de recuperar la parte más desconocida del trauma, la de quienes perdieron la guerra, los testigos han sido ubicados en la base de una red novedosa de transmisión social que ha sido capaz de movilizar la participación ciudadana, de concretar nuevos valores democráticos o de poner en marcha la demanda de una justicia global. Este fenómeno tiene lugar simultáneamente a la opacidad de la memoria no oficial, personal, de quienes se identifican con los ganadores de la guerra. Su manifestación parece ser más proclive a la privacidad y hoy en día es mucho menos accesible, según hemos podido comprobar en el curso de esta investigación.

⁴²⁹ Puede servir como aproximación el que, según lo aportado por el CIS (estudio 2760 de 2008: Memorias de la guerra civil y del franquismo), en España el 75,4% de los mayores de 65 años entienden que la guerra civil no tuvo consecuencias directas sobre sus vidas.

⁴³⁰ La expresión en Jelin, E. (2002), *Los trabajos de .., op. cit.*, págs.48-51. Conviene tener en cuenta que si bien la participación cuantitativa en el movimiento memorialístico de personas nacidas hasta el año 1931 es más bien escasa, su valor cualitativo es altísimo e imprescindible.

Se explora a continuación en qué medida la muestra que nos sirve de referencia está influenciada por el discurso público actual que existe en nuestro país sobre la memoria de la guerra. Lo hacemos a partir de los contenidos que aparecen en la siguiente tabla:

Tabla nº 10

| Actualización de la memoria primera generación | Nacidos 1903-1921 | Nacidos 1922-1931 | TOTAL 1903-1931 |
|--|----------------------|----------------------|--------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Existencia de una memoria activa sobre el pasado traumático a lo largo de su vida. Transmisión a sus sucesores. | 28,5% (4) | 26,6% (8) | 27,2% (12) |
| Influencia o conocimiento en su discurso del movimiento de <i>recuperación de la memoria histórica</i> . Exhumación de fosas | - | 33,3% (10) | 22,7% (10) |
| Recuperación del pasado sin ánimo de venganza | - | 20% (6) | 13,6% (6) |
| Deber de memoria | - | 20% (6) | 13,6% (6) |
| Nunca más | 7,1% (1) | 3,3% (1) | 4,5% (2) |
| La guerra fue entre dos bandos. Eran/son todos iguales. Todos fueron/fuimos culpables | - | 6,6% (2) | 4,5% (2) |
| Reconciliación | - | - | - |
| Reivindicación del pasado republicano como primera experiencia democrática | - | - | - |

La memoria es un cauce que se renueva permanentemente a lo largo de la vida de las personas. Es una construcción que se va adaptando a las necesidades de los distintos momentos o etapas del existir. Es flexible y proteica, pero cuando se trata específicamente de la memoria de hechos dramáticos, la memoria suele estar dotada de significaciones más permanentes de carácter moral o político⁴³¹, son las que transmiten unas generaciones a otras. Se *enseña*⁴³² una forma peculiar de conocimiento e interpretación del mundo. Un 27,2% de las personas entrevistadas en la muestra admite haber tenido conciencia de esta especificidad generada, en su caso, por la guerra de 1936. Los entrevistados que han mantenido más activo el recuerdo de la misma o de sus consecuencias son los que dicen que han hablado con sus hijos. Para unos, desvelar parte del *secreto* ha tenido significaciones diversas entre las que se incluyen la solidaridad o la protesta de los desprotegidos. Pero para otros, la mayoría, el no hablar ha protegido a los suyos y los ha alejado del espectro dañino del pasado.

Curiosamente, en estos tiempos tan saturados de memoria, la evolución del propio recuerdo no parece haber sido reflexionada por la mayor parte de los entrevistados. Una respuesta ingenua y concluyente al respecto es la afirmación

⁴³¹ Mate, R. (2008), entrevista en Rebelión.org (18.9.08)

⁴³² Significativamente se repite la sustitución del verbo “contar” por el verbo “enseñar”: “eso se lo he enseñado yo a mis hijos...”.

frecuente de que *ahora* se habla más⁴³³. Es decir, la guerra, la represión y el sufrimiento, a pesar de estar en la base de muchas biografías, no parecen haber sido tan claramente asunto de la memoria privada. Muchas personas han tenido miedo de ese pasado fragmentario que les ha ido asaltando, sorprendiendo una y otra vez a lo largo de sus vidas y que aún no han acabado de perder. A veces, reconocerse en los niños y adolescentes que fueron no es posible sino a través de distintos grados de mitificación. De lo que se deriva que si se ha *superado* el pasado traumático ha sido a partir de una *negociación* inalienable entre la memoria y el olvido⁴³⁴.

En la muestra, la influencia o el conocimiento detectable en su discurso del movimiento de *recuperación de la memoria histórica* y de la apertura de fosas es del 22,7%. La situación de muy avanzada edad en la que actualmente se halla la generación tiene como consecuencia que este conocimiento se concentre algo más en los más jóvenes de la muestra (33,3% en el subgrupo correspondiente). Por lo tanto, en el caso de Conil de la Frontera, la influencia activa a la que nos referimos es muy relativa fuera del ámbito estricto de los familiares directos de las víctimas. Sin embargo sí hay una mayoría que ha visto programas de televisión relacionados con el tema, cuyos contenidos habrán tenido un efecto importante sobre su posicionamiento actual respecto a su infancia y su juventud. Especialmente ha sido decisivo todo lo relacionado con el descubrimiento de fosas y con la erección de monolitos en muchos pueblos de España. Haciendo un recorrido inverso, lo particular se ha convertido ahora en general (“como aquí”, “aquí también”). Los huesos exhumados *hablan*, ratifican una realidad sobre la que se quiso establecer el olvido y el mutismo. Por esta razón su vista resulta tan perturbadora. Las imágenes de los desenterrados han despertado los recuerdos y la imaginación. En algunos de nuestros entrevistados ha nacido un interés muy reciente por la recuperación posible de los restos de sus familiares o vecinos e incluso por la épica de los nombres de los mismos:

“Cuando escuché el nombre de mi hermano... me se cayó el corazón a los pies”⁴³⁵.

⁴³³ El uso del adverbio *ahora* debería ser concretado, aunque es evidente que tiene relación con el desarrollo, a partir de finales de los años noventa del siglo pasado, del movimiento de recuperación de la memoria histórica: *ahora* se les pregunta más.

⁴³⁴ Aunque no se precisen las edades, un estado de la cuestión que permitiría una aproximación a este devenir temporal de la evolución de la memoria social del conflicto, en los datos de 1983 publicados por el semanario *Cambio 16* y resumidos por el profesor Reig Tapia: “Entonces, para el 59% la guerra era un tema de gran interés; para el 39% era una cuestión olvidada. El 21% decía estar bien informado sobre ella. El 76% decía no estarlo. El 57% la consideraba el hecho histórico más importante para comprender la España actual. Para el 69% la consecuencia más importante eran los miles de muertos provocados y las víctimas inocentes. (...) Sólo quedaba un 7,4% de combatientes. Un 77% no había nacido o tenía menos de trece años. La familia era la principal fuente de información sobre la guerra civil. Un 65% tenía familiares muy próximos que combatieron. Un 22% tenía algún familiar que había muerto en ella y un 10% tenía un familiar en el exilio”, ver Reig Tapia, A. (2007), “La guerra civil, lugar de memoria” en Aróstegui, J. (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Editorial Complutense y Fundación Largo Caballero, pág. 84.

⁴³⁵ En entrevista a M. L. D. (10.2.04).

“La verdad no sé, porque... si hubiera algo pa siquiera tener un recuerdo y que quedara eso ahí... estaría mejor que olvidarlo del to porque... siquiera ya... Nosotros ya quedamos pocos, na más que quedo yo, mis hijos, mis hijas, pero mi sobrino, que están ahí y que también se acuerdan como yo, como yo no, porque lo que mi hermana les decía a ellos también... pero que tenían que estar, siquiera tener un recuerdo, un sitio puesto, siquiera pa que lo viera la gente, y no perder....⁴³⁶”.

“Por el pinar de Barbate, dicen que había huesos encima, en el Pozo del Obispo... Yo eso se lo he escuchao a mi hermana, y mi hermana que se había enterao también, dice que había huesos y manos fuera, fuera de... Yo no sé”⁴³⁷.

Remover huesos y nombres equivale a remover lo aparentemente olvidado. Se le teme al conflicto y a las aristas más agudas del recuerdo, que son enormemente hirientes en el espacio local. En la comunidad donde *todo el mundo se conoce* muchos nombres continúan estando cargados del significado construido a partir de lo sucedido en los años treinta. Los beneficios sociales, políticos y económicos que se aseguró una minoría a través de la efectividad de la violencia se les siguen reconociendo a sus descendientes, incluso aunque algunos de ellos desconozcan esta realidad. La pervivencia de los códigos derivados del trauma hace pensar que se pudiera percibir como una amenaza la ruptura de los mismos y que, por lo tanto, quienes fueran capaces de iniciar una movilización en ese sentido temieran las posibles respuestas acordes con la gravedad de ese pasado aún vivo para esta generación.

El proceso de cambio social y político no ha afectado a esta realidad o, hasta el momento, lo ha hecho de forma muy débil o incipiente. A pesar de que muchas de las personas que forman parte de esta generación entienden que es mejor dejar las cosas como están, progresivamente han ido distinguiéndose los que están dispuestos a hablar, a señalar y a participar activamente en un Estado de derecho que les garantiza su libertad de expresión y los ampara en la reivindicación de demandas públicas o privadas. La asunción de las consecuencias de este posicionamiento más exigente o abierto a partir de la experiencia autobiográfica ha hecho madurar el sistema democrático en nuestro país, pero creemos que su desarrollo sigue todavía limitado por los esquemas de la socialización impuesta por la dictadura al conjunto de la España rural y agraria y por la actualización de los mismos⁴³⁸.

La práctica documentalista del uso de testimonios de familiares ha sido decisiva para la disposición a hablar de muchas de estas personas⁴³⁹. Quizá porque se han visto reflejados como posibles informadores o como personas que merecen atención y que deben ser escuchadas. Quizá por imitación de un discurso que quiere utilizar una memoria muy debilitada por el paso del tiempo. Por primera

⁴³⁶ En entrevista a A. F. B. (27.11.03).

⁴³⁷ En entrevista a M. M. B. (27.11.03).

⁴³⁸ Sobre el significado, el sentido, la complejidad de las exhumaciones y su relación con la memoria ver Leizaola, A. (2006), “La antropología a pie de fosa. Diálogo con Francisco Etxeberria y Francisco Ferrándiz sobre la memoria de la guerra civil” en *Ankulegui. Revista de Antropología Social*, nº 10, págs. 33-46.

⁴³⁹ Y seguramente también para conseguir su colaboración en nuestra investigación.

vez en su vida han sentido que tenían la posibilidad de ser considerados, de no avergonzarse de su pasado o de hacer pública la reclamación de reconocimiento para sus familiares o conocidos. Sin embargo, la presión de lo local y el miedo siguen pesando de diversas formas en estos discursos y manifestaciones:

“Los nombres... no vayamos a tener... los hijos no tienen culpa de lo que hicieron los padres, no nos vayamos a meter ahora los líos de...”⁴⁴⁰.

“Si no viene perjuicio, si no viene perjuicio, se debe saber dónde llegaron las cosas, si no viene perjuicio, que creo yo que no vendrá, ¿no? Que no vaya yo... que ya bastante llevo pasao”⁴⁴¹.

“Yo no tendría peligro con esto ninguno ¿no?”⁴⁴².

“Yo no tengo ningún problema, yo no he charlao de nadie”⁴⁴³.

“Me da igual. Yo no he ofendido a nadie. La realidad, lo que es. Lo que yo sé, vamos, de lo que me acuerdo”⁴⁴⁴.

“Si alguno se ofende es porque algo ha hecho”⁴⁴⁵.

“A mí no, hija, ¿qué me van a hacer a mí ya?”⁴⁴⁶.

Como se puede observar en la tabla, los tópicos del movimiento memorialístico o bien no existen o bien están mínimamente representados. Es el caso de la defendida necesidad de reconciliación, a la que nadie se ha referido, o del nunca más, expresado por una minoría. Sólo volviendo al grupo de los familiares directos de los fusilados se detecta una tibia reclamación del derecho a conocer o a homenajear a sus víctimas, sin que la misma contenga viso alguno de revancha a pesar de que ésta pudiera radicar en el fondo de su espíritu⁴⁴⁷. La cuestión queda planteada casi siempre en el plano privado o familiar. Entre nuestros informantes no hay apenas militantes de movimiento social o político alguno ni es frecuente que hayan entrado en contacto con sus representantes.

Las repetidas afirmaciones de que la guerra fue entre dos bandos equivalentes y de que todos fueron culpables también le son ajenas al conjunto de la muestra. De manera ocasional dos personas se han manifestado en este sentido, pero parece más la coincidencia con el discurso público de la actual derecha que la expresión de una reflexión propia. Nuestros informantes han asumido un relato de culpables e inocentes, de ricos y pobres, de beneficiados y perjudicados, sin que al parecer hayan dudado del mismo a lo largo de su vida. Entienden que ha

⁴⁴⁰ En entrevista a F. R. M. (2.5.03).

⁴⁴¹ En entrevista a M. M. B. (27.11.03).

⁴⁴² En entrevista a J. B. R. (2.2.04).

⁴⁴³ En entrevista a P. M. A. (12.4.03).

⁴⁴⁴ En entrevista a I. C. M. (1.5.03).

⁴⁴⁵ En entrevista a J. A. T. (14.4.03).

⁴⁴⁶ En entrevista a J. G. R. (2.5.03).

⁴⁴⁷ Todas las referencias en el segundo subgrupo: 20%.

sido principalmente el paso del tiempo el que ha actuado a favor de la superación del pasado. La reivindicación actual de la república como primera experiencia democrática, tan afín al movimiento memorialístico, tampoco forma parte de las ideas invocadas por los entrevistados para argumentar o defender sus actuales posturas políticas o su visión personal del pasado. Es decir, si se siguiera avanzando en los indicios que contiene este conjunto de información, quizás habría que concluir que esta primera generación, al menos en sus representantes menos dotados de recursos y formación, ha sido más resistente al uso oficial del pasado reciente que existe hoy en nuestro país, pues no recoge los tópicos del discurso socializado por esta última democracia, con los que parecería que se podría ver más identificada. Por ejemplo, la memoria explícita del movimiento obrero es hoy anecdótica y casi inexistente entre los entrevistados, en consonancia con la asunción persistente de que la actividad política o sindical pueda ser algo negativo u origen de alguna *culpa*. En esta muestra de *gente corrient*, pesa mucho más el recuerdo de la guerra y de sus consecuencias que la defensa de la Segunda República⁴⁴⁸.

Finalmente, cuando los entrevistados se manifestaron en torno a la pregunta de si era mejor recordar u olvidar, mayoritariamente se posicionaron a favor del olvido:

Tabla nº 11

| Posicionamiento de la primera generación olvido/recuerdo | Nacidos 1903-1921 | Nacidos 1922-1931 | TOTAL 1903-1931 |
|--|-------------------|-------------------|-----------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Partidarios de olvidar el pasado | 57,1% (8) | 66,6%(20) | 63,6%(28) |
| Partidarios de recordar el pasado | 21,4% (3) | 30% (9) | 27,2%(12) |

A este grupo de personas entre las aún vivas de la generación de los nacidos de 1903 a 1931 le ha llegado la oportunidad de volver a pensar, recordar y valorar la guerra española, a veces sobre unos hechos o imágenes que habrían preferido olvidar. Han hablado superando su apatía anterior, sus heridas o su vergüenza. A lo largo de sus vidas la cuestión del recuerdo ha sido muy compleja. No se ha tratado únicamente de no poder hablar y de tener la obligación de callar. Para muchos la guerra fue un periodo ominoso, infame, sobre el que no han encontrado reivindicación personal alguna que hacer y por eso eligieron y eligen, como una opción personal, el olvido. Aceptan la sorpresa del interés actual por su

⁴⁴⁸ Esta defensa es frecuente para la primera generación en otros sectores sociales más concienciados y más bien pertenecientes a las clases medias urbanas, que son defensores de idearios políticos o fueron educados en círculos culturales más avanzados o modernos, ver por ejemplo Sánchez Durá, D. y Gómez Roda, A. (2009), *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia, Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales.

pasado y participan ellos también de la misma, pero se encuentran lejos del bagaje específico que permite a las otras generaciones reinterpretar aquel tiempo que no fue el suyo. Tampoco la mayor parte de quienes viven hoy son personas que destacaran en los acontecimientos de entonces, porque los protagonistas ya hace tiempo que fallecieron. En la mayoría, el discurso a favor del recuerdo es débil o se utilizan argumentos delegados. Por el contrario, cuando se trata de personas con familiares represaliados, o bien de las pocas que quedan comprometidas directamente en alguna de las facetas del conflicto, se asume ser portador de la memoria de aquel tiempo y de las personas que lo vivieron. Instintivamente, el *testigo* interioriza el deber de testimoniar como una reivindicación a favor de la dignificación y la recuperación de las víctimas directas de la tragedia.

Como señalamos al comienzo, son los últimos vivos con experiencia y memoria directa de la guerra. Hablan de sus familias y de sus padres. Nuestros entrevistados abundan en la identidad de los vencidos porque en la actualidad se encuentran liberados de parte de las servidumbres a las que les obligó la dictadura. Sin embargo mantienen el hábito del miedo y de la confrontación.

CAPÍTULO 4

LA GENERACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

4.1. Caracterización generacional

4.1.1 Consideraciones previas

La llamada segunda generación, la de *los padres*, de *la reconciliación*, o mejor y más típicamente, la de *la transición* (y para nosotros también la de los *hijos*¹ de quienes hicieron la guerra) incluye, en función de los intereses de nuestra investigación, a los nacidos entre 1932 y 1959. Se trata de una de las dos generaciones *largas*² que genera la memoria dominante de los hechos traumáticos, precisamente la de quienes no hicieron la guerra. También son los que desde el primer momento, o desde muy pronto, pudieron participar activamente en el proceso del cambio político de los años setenta y compartieron o percibieron la voluntad o el sentimiento generacional de que el futuro sería mejor con respecto a un pasado marcado por el dolor y el atraso. Además de su descendencia directa de la generación del conflicto y de su socialización y formación en el sistema de la dictadura, *los de la Transición* mantienen en común puntos de partida tan concluyentes como haberse visto directamente concernidos, en su momento de madurez y acceso al trabajo, por las consecuencias del desarrollo económico de los sesenta y haber sido los protagonistas del cambio social y la modernización del país que se iniciaban entonces.

¹ Es llamativo cómo este término está prácticamente desaparecido del contexto generacional en el asunto de la transmisión de la memoria en España.

² El concepto es de M. Bloch, quien además subraya la imprescindible flexibilidad en la valoración de los límites de una determinada generación, esa “comunidad de huellas” difusamente enmarcada por “la cadencia más o menos viva del movimiento social”, ver Bloch, M. (ed.) (2001), *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México D.F., FCE, págs. 171 y 172. En el marco de la historia del tiempo presente en España han convivido hasta hace muy poco dos generaciones largas: la de quienes hicieron la guerra y la de quienes no la hicieron.

Teniendo en cuenta los matices y diferencias que puedan establecerse entre los individuos que integran el grupo que abarca un periodo cronológico tan amplio como el señalado, se puede destacar que tienen en común estar en un terreno intermedio entre quienes *vivieron* la guerra y entre quienes, fuera de la influencia de la dictadura nacida como consecuencia de la misma, le perdieron definitivamente el miedo que condicionó al conjunto de sus antecesores³. Particularmente, la segunda generación en la transmisión del relato de la memoria ha mantenido una relación especial y problemática con ese pasado, en la que sin duda ha influido el desarrollo de su infancia y juventud en un clima de silencio y de ocultación. Su condición irrenunciable de descendientes los convirtió en los primeros destinatarios o sucesores de las memorias “literales”⁴ y de los discursos memorialísticos adaptados a diferentes usos públicos y privados, inscritos en una dictadura que les ha afectado de por vida. También mantuvieron con sus padres un pacto de silencio implícito, cuando entendieron que podía ser mejor no preguntar, no profundizar en lo vivido por ellos⁵. Cuando por edad les llegó el momento de acceder al poder, la síntesis generacional que hicieron fue el operativo *nunca más*, sobre el que se asentó la transición tutelada al sistema democrático⁶. Sin embargo, la lección que ofrecía la historia reciente para la construcción de la convivencia democrática fue sofocada en los límites impuestos por el régimen que había nacido de la guerra. La reflexión cívica que se derivaba de la experiencia de la violencia política y de la dictadura quedó así abortada, sin que fuera posible establecer un acuerdo sobre la interpretación del pasado cercano. Las élites de la segunda generación, ocupadas entonces en gestionar su presente, decidieron liberar ese tiempo, que ya consideraban histórico, de la antigua manipulación, integrarlo en el corpus de la modernización

³ La singularidad de estar situados siempre entre dos realidades muy diferentes les ha conferido un carácter único de grupo “en transición” y no sólo en el terreno político. Como ha sido apuntado, “[a la generación] la podemos considerar también «de transición» por cuanto que sus vidas no han acabado de asentarse del todo ni en la orilla del mundo rural ni en la del mundo urbano, sino que han tendido un puente entre ambos mundos. Sus padres pertenecieron al primero; sus hijos pertenecen al segundo. Ellos no pueden evitar no pertenecer propiamente a ninguno de los dos, o, más bien, pertenecer a su mundo propio” ver Pérez Díaz, V y Rodríguez, J. C. (2007), *La generación de la Transición: entre el trabajo y la jubilación*, Barcelona, Servicio de Estudios de la Caixa, pág. 11.

⁴ Las memorias “literales” son las directas y las que suelen complicar la concreción de las memorias “ejemplares” *construidas* a partir de la superación de las primeras, ver Todorov, T. (2000), *Los abusos de la memoria*, *op.cit.*

⁵ En Alemania muchos de los integrantes de la segunda generación sólo empezaron a intuir lo que habían podido hacer sus padres a través de las primeras películas que los americanos proyectaron sobre la liberación, de exposiciones de fotografía o incluso del caso Waldheim. No sólo guardaron silencio los protagonistas, sino también sus hijos, que colaboraron en el mantenimiento del tabú de posguerra, alimentando con ello la tendencia de la generación de posguerra al apoliticismo y al pacifismo, ver Botz, C. (2009), “Nazi, oportunista, cazapartisanos, víctima de la guerra. Retazos de la memoria y pruebas documentales de mi padre: reflexiones autobiográficas”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 42, págs. 5-32.

⁶ Ver Aguilar, P. (2008), *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial.

académica y no *recordarlo* más⁷. Por eso, aparte de por otras razones, no lo transmitieron. Vivieron infancias en las que el conocimiento era una forma de intuición bajo el miedo y, por lo tanto, tampoco preguntaron. Así, la experiencia de la dictadura y de su origen pudo ser relegada y silenciada sin ser reevaluada por el conjunto de la naciente sociedad democrática.

No obstante, el poder de los mitos traumáticos, fundacionales, como lo es el de la guerra civil española, reside en su cualidad persistente y regeneradora para actualizarse en los distintos presentes y para reexaminar las biografías, los historiales y los discursos de cada individuo⁸ y de la comunidad pública en la que éste se inscribe. Los herederos no eligen serlo y por esa razón, la guerra no ha cesado de estar presente en sus vidas a pesar de la temprana y manifiesta voluntad de terminar con ella. Los de la generación de la Transición desconocían que en su futuro, el actual presente, la memoria se recuperaría por caminos que ellos no habían transitado y que se impondría a través de las razones que en la actualidad fundamentan el derecho de las víctimas. No se plantearon el juicio moral de la rehabilitación de los sacrificados, como sí lo ha hecho la generación siguiente⁹ en consonancia con interpretaciones que tienen como referencia formas nuevas más universales de sensibilidad y solidaridad¹⁰.

Los de la *reconciliación* cargaban con la experiencia delegada de un ayer épico o vergonzante, del que intentaron distanciarse reconduciéndolo a los dominios de lo ajeno y, aunque el carácter didáctico de la guerra había sido explotado como guía para las generaciones que no habían participado directamente en ella, éstas seguían desconociendo parte de las causas que explicaban la realidad insatisfactoria que rodeaba su infancia y juventud. El sentimiento de frustración fue muy común entre una parte de los jóvenes que sólo habían conocido hasta entonces el régimen franquista y la mentalidad de posguerra y estaban hartos del *gran* discurso del treinta y seis constituido en la base del mito fundacional del Estado franquista¹¹. Pero cuando a partir de finales de los años cincuenta los jóvenes se rebelaron contra ese mito, también lo estaban haciendo contra sus padres. Muchos de los hijos de los vencedores y los vencidos, como les ha gustado llamarse, asumieron que en cada familia había historias *particulares* y les fueron dando mayoritariamente la categoría de *anécdotas*. E incluso a pesar de que las creencias de los padres hubieran podido ser importantes como primer factor de influencia en la movilización política de los jóvenes contra la dictadura, ésta disminuyó claramente una vez que el movimiento de protesta y sus influencias alcanzaron madurez. Padres e hijos estaban inicialmente en mundos

⁷ Según la repetida afirmación del profesor Santos Juliá, ver Juliá, S. (2006), "Presentación" en Juliá, S. (dir.), *Memoria de la Guerra y del Franquismo*, Madrid, Taurus, pág. 18.

⁸ A este poder de la guerra se hace mención en Grossman, V. (2007), *Vida y Destino*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, (la edición original es de 1959), pág. 274.

⁹ Juliá, S. (2006), "Bajo el imperio de la memoria" en *Revista de Occidente*, n.ºs. 302-303 (dossier, *Guerra Civil (1936-39). El vaivén de la memoria*).

¹⁰ Butler, J. (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona, Paidós.

¹¹ Juliá y otros.

diferentes¹². Quizá en este principio haya radicado alguna de las razones que posibilitaron el paso de la confrontación al acuerdo¹³. En cualquier caso, la tensión vibrante del futuro por hacer parecía sancionar que el pasado engendraba división y que prioritariamente ésta debía ser superada.

Los entrevistados de esta generación socializaron, a través de los medios de comunicación y de la experiencia de sus años de juventud, un esquema sencillo y de gran utilidad para evitar los posibles riesgos en el complicado paso a la democracia desde la dictadura. En la actualidad mantienen que la guerra fue un enfrentamiento entre dos bandos equivalentes porque pertenecían ambos a un mismo país o a una misma comunidad. Se trata de la interpretación de la violencia desatada entre hermanos y la responsabilidad compartida, que han tenido que ser superadas para que la tragedia no pudiera repetirse, siendo el acuerdo y el pacto los méritos principales que atribuyen a la transición y a sí mismos. La guerra fue el asunto de otra generación, la de sus padres, que no habían querido contarla porque habían sufrido singularmente y porque habían aceptado desde un primer momento la conveniencia del silencio sobre la amenaza que anidaba en el pasado. Todos habían huido de la guerra.

El pacto *común* incluía que no se pidieran cuentas a quienes habían intervenido en la práctica de la violencia durante la dictadura, que no se tocaran los beneficios económicos obtenidos a su sombra y, finalmente, que fuera la fórmula monárquica, a pesar de sus vinculaciones evidentes con el régimen franquista en lo que se refiere a su continuidad en 1975, la que sintetizara el cambio político. El argumento de que el futuro sólo saldría adelante si colaboraban todos los españoles se abrió camino porque desalentó la disidencia o la crítica. Y aquí fue donde resultó de gran utilidad la no instrumentalización del pasado, aun a riesgo de silenciar a quienes, como víctimas de la dictadura, hubieran tenido todas las razones para reclamar una reparación o para oponerse a que parte de ese mismo régimen tutelase el nuevo proceso democrático en función de las consecuencias evidentes que pudieran derivarse de ello.

Sin embargo, el fantasma de la “guerra civil”, como ellos llamaron al conflicto de 1936, ha perseguido singularmente a esta generación a lo largo de toda su vida. Guerra y dictadura se han venido retroalimentando de tal manera que en realidad nunca han podido desligarse del tiempo de los padres, empeñado en convertirse en propio para esta segunda generación. En su primera irrupción en la vida pública, los de la primera posguerra ya habían insistido en decir que tenían *las manos limpias* con respecto a la guerra y a cualquier otra herencia del régimen, y por supuesto, que carecían de responsabilidad alguna sobre la *ficción* en la que vivían. Un documento muy significativo en este sentido es el *Manifiesto de las*

¹² Maravall, J. M. (1978), *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo*, Madrid, Alfaguara, pág. 221.

*generaciones ajenas a la Guerra Civil*¹⁴, en el que los jóvenes de finales de los cincuenta denunciaban la herencia insoportable de aquellos “incomprensibles años”¹⁵. El texto se dirigía a señalar la necesidad urgente de renovación en una sociedad sacrificada en función de los intereses de la minoría explotadora, consolidada por los beneficios obtenidos en el conflicto. La reclamación de autenticidad que justificaba el documento se hacía sobre la negativa a odiar a quienes habían perdido la guerra, entre quienes además, se afirmaba, estaban los que debían haber sido sus maestros, y sobre el alejamiento vital de “la rentable cobardía” de la generación de los padres. Pero, curiosamente, no se concretaba tampoco la reivindicación de la conciencia democrática republicana. La guerra había emponzoñado la experiencia democrática que la precedía. Del tiempo pasado parecía no desearse nada. Por lo tanto, este es el primer grupo generacional de esta sucesión que encuentra una señal de identidad en la renuncia explícita a la herencia de la memoria oficial asumida por el grupo precedente. La ruptura con el pasado inmediato de los padres se constituyó en un gesto moral, sobre el que se pudo levantar la opción política que terminó por hacer posible la transición¹⁶.

Si los padres habían vivido y recordado la guerra de 1936 como el acontecimiento más “discriminante”¹⁷ de su generación y de toda su vida, los nacidos con posterioridad a la guerra, los hijos protagonistas de la Transición, de otro tiempo histórico, herederos renovados y díscolos de esa memoria, encontraron en la lucha antifranquista una de sus señas de identidad generacional. Frente al miedo y la paralización familiar, la actividad de los jóvenes rompía con una de las claves de los modelos de comportamiento impuestos por la dictadura: la desmovilización política. Por otro lado, la nueva oposición al régimen partía de reclamaciones que no tenían que ver directamente con la guerra y que además se imbricaban en un corpus no sólo político, sino cultural y que estaba basado en inéditas manifestaciones literarias, cinematográficas o musicales. El modelo de joven generacional activo era el de quien volvía a interpretar la realidad a partir del predominio creciente de la juventud en el mundo occidental, lo que en este caso se podía concretar en la experiencia del mayo del 68¹⁸. El feminismo, la

¹⁴ Pinilla de las Heras, E. (1989), “Manifiesto de las generaciones ajenas a la Guerra Civil”, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos, págs. 314-339. (La primera redacción del manifiesto es de 1956 y su publicación de 1957).

¹⁵ *Ibidem*, pág. 330.

¹⁶ Así lo explica Santos Juliá, ver Juliá, S. (2010), *Historia social/Sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, pág. 204 (apéndice II: entrevista al autor de Marisa González de Oleaga para la nueva edición, la primera es de 1989).

¹⁷ Vidal-Beneyto, J. (2007), *op.cit.*, pág. 9.

¹⁸ En este caso interesa destacar el corpus de influencia, de educación sentimental, del mayo del 68 en el imaginario colectivo de la generación, idea que se recoge con claridad en Haro Tecglen, E. (1988), *El 68: las revoluciones imaginarias*, Madrid, Aguilar. Ver también Namer, G. (1990), *Mémoire et projet du mouvement lycéen-étudiant de 1986-1988*, París, L'Harmattan, en donde el autor utiliza la perspectiva de la memoria para analizar el acontecimiento generacional (citado por Lasén Díaz, A. (1995), “Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs”, en *Reis*, nº 69).

liberación sexual, el consumo de drogas y el interés cosmopolita por el exterior fueron referencias para quienes se despegaron definitivamente de la dictadura a la que al fin no le quedó otro remedio que asumir el fracaso estrepitoso de su política de control sobre la juventud¹⁹.

La generación que, en un sentido amplio, lideró el paso de la dictadura al Estado de derecho ha entendido y explicado que su acción fue decisiva para lograr la democracia en España. Ha dado a su participación un carácter fundacional²⁰ y colectivo, con el que justifica haber suspendido, haber tapado o echado al olvido la atención a otros pasados asumidos como fratricidas y sobre los que se entiende que, de haberlos atendido en su momento, se hubiera entorpecido el objetivo del acuerdo y la reconciliación²¹. La afirmación de que “entonces eso no se podía hacer” es una de las más repetidas por aquella parte del conjunto generacional que se siente *afectada* por la actual revisión crítica de su pasado. Sin embargo a esta intencionalidad exculpatoria parece responderle el pasado *desenterrado* aportando una nueva tensión que no se limita al espacio público, sino que en muchas ocasiones se traslada al personal. Se da la circunstancia de que no son sólo los nietos los que descubren lo que ignoraban. También ellos, muchos de los que forman parte de esta perpleja generación intermedia, asisten hoy con enorme sorpresa al desvelamiento de datos biográficos familiares y a tener que asumir las consecuencias que éstos han ido provocando sobre sus trayectorias vitales.

El conjunto de las particularidades señaladas parece suficiente para explicar una relación propia y original con la experiencia lacerante vivida por sus padres, la misma que entonces, cuando jóvenes, decidieron superar aun ignorándola, pero que como hemos señalado se empeña hoy en volver a ellos convertida en memoria: la guerra ha dejado de ser la de los frentes y la de las consignas movilizadoras para adentrarse en los espacios complicados y sensibles de las retaguardias y de las experiencias privadas. Insistentemente se viene repitiendo que, desde hace años, la llegada a la madurez y al ejercicio pleno de la

¹⁹ La reivindicación de espacios culturales, deportivos y de ocio para la juventud será uno de los rasgos del periodo. Los partidos de izquierdas y sus organizaciones juveniles la señalaban como imprescindible para la formación y movilización de la juventud, especialmente en el caso de la juventud obrera y rural. Ver, por ejemplo el artículo “La juventud rural: eterna olvidada. Dos ejemplos La Mancha y Andalucía” en *Venceremos*, año II, nº 11 de 1978, págs. 30y 31.

²⁰ Se ha defendido que la generación es la autora de una “nueva tradición democrática en la historia de España”, la que sincroniza a ésta con Europa a partir de la invención de otra cultura política basada en nuevos símbolos (constitución, monarquía ejemplar, elecciones democráticas y pactos sociales), y la que llega a un primer acuerdo sobre el pasado nefasto para superarlo. Ver, Pérez Díaz, V. (1993), *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 17-19.

²¹ En este sentido resultan clarificadores los datos ofrecidos en el Estudio 2760 por el CIS en 2008 (Memorias de la guerra civil y del franquismo/pregunta 23c): los nacidos en el tramo 1932-1959 se encuentran entre los que conociendo la llamada Ley de Memoria Histórica entienden mayormente respecto a otros grupos que ésta podría resucitar los rencores del pasado. En el mismo grupo de edad se encuentran quienes menos están dispuestos a asumir que la democracia española tenga una deuda pendiente con las víctimas de la guerra civil y el franquismo. En ambos casos los porcentajes más altos se dan en los nacidos hasta 1943.

dominancia de una nueva generación de españoles desconocedores de los miedos y compromisos que pudo imponer la dictadura ha terminado por hacer una lectura diferente del pasado. Son los hijos de los de la transición, los nietos de los de la guerra (la reivindicación de *hijos* tampoco existe para esta tercera generación), quienes han provocado el cambio, a la vez que reclaman revisar la explicación más consensuada sobre el origen de la actual democracia española²². Son estos últimos descendientes los que reactualizan un tiempo no cerrado para atender un *deber de memoria* postergado por sus padres respecto a la generación primera. A ésta la ven como verdadera antecesora de su reivindicación identitaria, al mismo tiempo que reclaman convertir la memoria en la vía de profundización y revisión democrática sobre lo actuado en el tiempo de la transición, el de sus padres.

4.1.1.1. Delimitación del segundo grupo en la transmisión de la memoria. Los receptores del rumor y del silencio

Por encima de otras consideraciones o matices que terminan siendo absorbidos por la caracterización dominante de no haber hecho la guerra, creemos que la perdurabilidad de la dictadura militar permite la simplificación de generación larga a la que ya nos hemos referido. Los de la Transición se identificaban a través de este excepcional grado de diferencia respecto a sus padres. La tragedia de 1936 posicionaba y separaba claramente a todos los contemporáneos de la dictadura militar e, independientemente de otras cuestiones, el mero dato cronológico distinguía a quienes entendían que no habían tenido otro remedio que asumir un destino desgraciado. Sin embargo, y como suele ocurrir en ocasiones similares, sus sucesores subrayaban con su mera existencia el haberse podido librar de esa singularidad:

“... el no haber hecho la guerra era una especie de segundo pecado original con el que los españoles de mi generación hemos advenido al despertar de la razón”²³.

“A los jóvenes se nos veía como un problema (...) Se pensaba, poco más o menos, qué más quieren, qué saben ellos...”²⁴.

La identidad de no haber hecho la guerra adquirió categoría determinante en los múltiples planos en los que pueda ser considerado el grupo de edad, teniendo en

²² En el mismo Estudio (pregunta 29): la valoración positiva de cómo se llevó a cabo la transición en España es claramente mayoritaria entre todos los grupos de edad, pero hasta el 19,5% de los que representan en este estudio a la generación de los nietos no ve en tal asunto motivos de orgullo. Por el contrario, entre los nacidos en el intervalo 1943-1953 se encuentran los niveles más bajos de descontento (11,5%) en cuanto al mismo punto.

²³ Borrás Betriu, R. (1971), *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta, pág. 2.

²⁴ Alcocer, J. L. (1978), *Radiografía de un fraude. Notas para una historia del Frente de Juventudes*, Barcelona, Planeta, pág. 82.

cuenta el tiempo estancado, aparentemente no fluyente, en el que se afanaba la mitología del régimen franquista²⁵. En una sociedad aislada de posibles influencias y conformada en el ritual de la victoria que imponía el régimen militar, la tragedia había generado una interiorización más compleja de la realidad, que ni siquiera podía excluir a los más cercanos²⁶. La violencia había *envenenado* de desconfianza y sospecha a la cotidianeidad. Compartir los espacios de una convivencia enferma significó para los nuevos una gran limitación sobre sus vidas, que sólo pudo verse atenuada en la medida en que la dictadura fue evolucionando y las condiciones económicas experimentaron un proceso de recuperación y modernización. De todas formas, de entre esta nueva juventud española surgió la elite contestataria que empezó a ser visible desde la segunda mitad de los cincuenta con gran escándalo para el régimen, puesto que supuso la ruptura entre los jóvenes más avanzados, más inquietos políticamente, y la dictadura²⁷.

Por otro lado, y en relación con el proceso de instauración del sistema democrático, a los de la segunda generación también los caracteriza el haber podido participar en el conjunto de las convocatorias electorales del periodo por tener cumplidos los 18 años en 1977, incluso independientemente de que en las elecciones legislativas de ese año todavía se mantuviera vigente la ley electoral que fijaba los 21 años como la edad para poder votar. Entendemos que la reivindicación mantenida por las organizaciones juveniles de los partidos de izquierda de rebajar a los 18 años la edad para poder adquirir este derecho anticipó la participación en la actividad política y en los debates públicos a quienes cumplieron esos años coincidiendo con las primeras elecciones legislativas²⁸. La Constitución de 1978 no sólo reconoció los 18 años como los de la plena mayoría de edad sino que, en consonancia con el creciente protagonismo de los jóvenes a partir de los años sesenta, también aprobó un inconcreto artículo

²⁵ Esta precisión sobre la temporalidad específicamente detenida frente al fluir de la historia es detectable en la realidad que refleja la literatura autobiográfica de posguerra y además es una de las percepciones más comunes de la dictadura ver Herzberger, D. K. (1995), *Narrating the past: fiction and historiography in postwar Spain*, Durham and London, Duke University Press.

²⁶ Un ejemplo de la complejidad de los efectos psicológicos que la violencia diferenciada puede causar en la realidad postraumática, en Abad Faciolince, H. (2006), *El olvido que seremos*, Barcelona Seix Barral, pág. 130: “(...) unos primos que después –cuando llegaron las tragedias- volvimos a ver poco, como si nosotros nos avergonzáramos de nuestra tristeza, o como si ellos tuvieran la prudencia de no querer refregarnos en la cara su felicidad conservada, pues la alegría de antes, en nosotros, había sido remplazada por un dolor oscuro, por una desconfianza de fondo en la existencia y en los seres humanos, por una amargura difícil de apagar y que ya no tenía relación alguna con el color alegre de nuestros recuerdos”.

²⁷ Lizcano, P. (2006), *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Madrid, Saber y Comunicación. (Primera edición en Grijalbo, 1981).

²⁸ La legalidad de los 18 años se puso en práctica por primera vez en el referéndum de seis de diciembre para ratificar la Constitución (Real-Decreto-Ley 33/1978, de 16 de Noviembre, sobre mayoría de edad).

Una de las primeras consecuencias de rebajar a los 18 años la edad para votar fue el inmediato rejuvenecimiento del electorado, ver Álvarez Vélez, M^a. I. y Grande Aranda, J. I. (2003), “La juventud en la Constitución española de 1978” en *Revista de Estudios de Juventud*, número especial dedicado a *Jóvenes, constitución y cultura democrática*, págs. 11-24.

48 por el que se comprometía a los poderes públicos a regular y facilitar la participación de la juventud²⁹. En este sentido, la española, junto con las de Grecia y Portugal, es la expresión de un constitucionalismo europeo de los años setenta en el que se quiso atender más puntualmente al reconocimiento de derechos específicos de la juventud³⁰, teniendo en cuenta que ésta se había erigido en esos países en protagonista visible de los procesos de transición.

Ahora bien, en general la juventud española de 1960³¹ carecía de formación e interés por la política, apenas se leían periódicos y la influencia de los medios de comunicación era mínima si la comparamos con la de la actualidad. Incluso si nos centramos en la parte de la población joven más comprometida, sólo el 39% de los estudiantes manifestaba sentirse “politizado” en una fecha tan referencial como 1968. Sin embargo la tendencia a la politización irá en aumento a desde estas fechas hasta los años del comienzo de la democracia. El éxito de la dictadura en la despolitización de la población hacía que en 1960 cuatro de cada diez jóvenes opinaran que “es mejor que un hombre destacado decida por nosotros”, en 1968 pensaban lo mismo dos de cada diez y en 1975 sólo el 5% del total³², lo que demuestra el cambio acelerado que vivió la sociedad española en el final del franquismo.

Los esquemas temporales del final de la guerra y la dictadura son los que facilitan establecer la cronología generacional básica de los nacidos entre 1932 y 1959, si bien se hace necesaria la diferenciación interna en dos subgrupos para atender al análisis de las claves mnemónicas: el de los nacidos hasta el año 1940 y el del resto de nacidos hasta el año 1959. No obstante, la delimitación del conjunto generacional atiende a fechas que, a pesar de ser precisas, tienen que considerarse en un sentido aún más flexible que las que marcan el resto de las generaciones especificadas en la investigación.

Los nacidos entre 1932 y 1959 representan en 2010 el 27,5% del total de la población española. Es decir, la presencia de quienes vivieron el periodo de la transición coincidiendo con su momento de apogeo vital es todavía muy relevante en España. Son las personas que en la actualidad³³ tienen entre 51 y 78 años. Los mismos que en 1975 tenían entre 16 y 43 años y representaban el

²⁹ El artículo en cuestión tiene un antecedente directo en la Constitución portuguesa de 1976. A pesar de la fuerte movilización de las organizaciones juveniles y de que éstas se mostraron satisfechas con el trato que la Constitución daba a sus aspiraciones, desde un principio el artículo fue valorado por distintos diputados y juristas como *retórica constitucional*, ver Rallo Lombarte, A. (1993), “La juventud como sujeto titular de derechos constitucionales” en Cuadernos Constitucionales de la cátedra Fadrique Furió Ceriol, nº 2, págs. 105-118.

³⁰ Álvarez Vélaz, M^a. I. y Grande Aranda, J. I. (2003), “La juventud en la Constitución...”, *op.cit.*, pág. 23.

³¹ Seguimos los interesantes datos de la encuesta sobre la juventud española realizada en 1960 por el Instituto de la Juventud. De Miguel, A. (coord.) (2000), *Dos generaciones de jóvenes (1960-1998)*, Madrid, Instituto de la Juventud.

³² *Ibidem*, pág.107.

³³ Los datos que se consideran son los referidos a 2010.

39,9% del total. En el caso de Conil de la Frontera este intervalo de edades equivale hoy al 25,1% del padrón municipal.

a) Los nacidos entre 1932 y 1940

Quienes nacieron entre 1932 y 1940 poseen una memoria inicial que tiende a tener como base la primera posguerra, no la guerra. Se *criaron* en los años más duros, por lo que sus primeros recuerdos lo son de realidades condicionadas muy directamente por las consecuencias del conflicto. La transición la vivieron como adultos, puesto que todos los integrantes de este grupo habían cumplido los 35 años en 1975. Según los datos de 2010, equivalen al 6,7% del total de la población, mientras que en 1975 equivalían al 9,9%. En Conil de la Frontera suponen el 5,8% sobre el total de la población empadronada en 2010.

En este subgrupo está incluida la mayor parte de quienes participaron como jóvenes en los movimientos estudiantiles de 1956, uno de los hechos de referencia generacional e historiográfica para el estudio de la dictadura que culminaba en aquel momento, que se ha denominado primer franquismo. Los hijos universitarios de quienes habían hecho y ganado la guerra manifestaban abiertamente por primera vez su desapego del tutelaje del régimen y planteaban la necesidad de la regeneración democrática. Pero todavía, y hasta los sesenta, la dictadura pudo afrontar sin excesivos problemas la conflictividad social y política. Sin embargo a finales de la década de los cincuenta la élite que dirigiría la transición democrática formaba ya un bloque diferenciado, al que más tarde se unirían efectivos más jóvenes y numerosos bajo la influencia del movimiento internacional de mayo del 68. Se trataba de la élite más culta, que renegaba de la escenografía y los principios del discurso de la victoria. En su mayoría eran hijos de la burguesía y de propietarios rurales muy beneficiados por el resultado de la guerra. La universidad española de los años cuarenta y cincuenta era clasista, elitista y minoritaria y principalmente formaba a jóvenes procedentes de núcleos en los que la oposición al régimen no se contemplaba³⁴. La politización expresa permitida era la acorde con la política de juventud desarrollada por la dictadura, por lo que sólo incumbía a afiliados o a minorías universitarias obligadas a sindicarse en el SEU. Este modelo fue el que empezó a tambalearse. El referente generacional del 56, minoritario y alejado todavía de la sociedad de consumo y de masas, ha permanecido más ajeno al conjunto de la población española debido al subrayado intelectual del grupo. Sin embargo de la movilización de este conjunto de estudiantes, alineados con las tesis de reconciliación e integración del partido comunista, nació la universidad combativa de los años sesenta y setenta, ésa que se constituyó en una “zona liberada” respecto al resto

³⁴ Sanz Díaz, B. (2002), *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la universidad de Valencia 1939-1975*, Valencia, CC.OO.PV y Albatros, pág. 22 y 23.

de los espacios políticos de la España franquista³⁵. En la actualidad los integrantes de la generación del cincuenta, al menos los más notorios, tienden a valorar su enfrentamiento con el régimen en orden a su disponibilidad para la renuncia del jugoso futuro que les estaba asignado³⁶, y que en realidad terminaron por poder mantener, apoyando las estructuras del sistema democrático.

Sin embargo no hay que perder de vista que la mayor parte de la población joven de los cincuenta no encajaba en esta caracterización generacional. Como ha señalado Carles Feixa la *invisibilidad* de los jóvenes era manifiesta en la España de posguerra. La aceptación no conflictiva de las normas que separaban estrictamente las clases sociales, los sexos o las edades, desmovilizaba a una población que era vigilada por los adultos en sus comportamientos juveniles, que no contaba con alternativas de ocio ni capacidad de consumo y que tenía por horizonte los límites simbólicos de la homogeneización del paseo dominical en las plazas de las capitales de provincias o de los pueblos³⁷. La catequización y la exigencia de una disponibilidad incondicional a los preceptos de la religión cercenaban la libertad y el desarrollo de la individualidad. Es la generación del cine y de la radio. En el caso de ésta última, se consumió en todas las posibilidades que podía ofrecer como medio de comunicación: partes, publicidad, música, seriales, teatro, concursos o sermones constituían en España la programación habitual del mayoritario medio de socialización hasta finales de los cincuenta. El gesto de búsqueda de emisoras más libres en un dial imposible, como podían ser la Pirenaica, Radio Moscú o Radio Praga³⁸, es otra de las poderosas referencias sentimentales de esta memoria.

La retórica propagandística del régimen insistía en el concepto de futuro asociado a una nueva generación, pero este discurso chocaba expresamente con el inmovilismo y la rigidez de las estructuras sociales y económicas. A finales de la década, especialmente entre 1956 y 1958, la extensión de la protesta de los trabajadores llegó a zonas que hasta entonces habían permanecido tranquilas, como Madrid, Valencia, Asturias o la más cercana Jerez. La constante subida de precios, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y las malas condiciones de trabajo estaban en la base de un descontento generalizado que reactivó los conflictos y, como consecuencia, la movilización sindical. Las organizaciones que encabezaron estas protestas iniciaban entonces la renovación de sus filas con

³⁵ Hernández Sandoica, E., Ruiz Carnicer, M. A. y Baldó Lacomba, M. (2007), *Estudiantes contra Franco. Oposición política y movilización juvenil (1939-1975)*, Madrid, La Esfera de los Libros, págs 99-154.

³⁶ Un ejemplo de autoanálisis generacional, en López Pina, A. (ed.) (2010), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons. Una reflexión generacional sobre los presupuestos culturales y políticos del grupo en relación con la guerra y los primeros años de la dictadura en Lamana, M. (2005), *Otros hombres*, Madrid, Viamonte (la primera edición de 1956).

³⁷ Feixa, C. (2003), “La juventud como metáfora” en *Revista de Estudios de Juventud*, número especial dedicado a *Jóvenes, constitución y cultura democrática*, pág. 50.

³⁸ Díaz, L. (1992), *La radio en España, 1923-1993*, Madrid, Alianza Editorial.

jóvenes capaces de asumir los riesgos de la clandestinidad y de liderar el incipiente proceso de cambio que daba comienzo en esos momentos³⁹.

b) Los nacidos entre 1941 y 1959

El corte del año 1959 está justificado principalmente por el cambio que introdujo en la sociedad española la aprobación del Plan de Estabilización⁴⁰. La integración en el modelo económico occidental posibilitó la modernización económica y, derivadas de la misma, las transformaciones que progresivamente terminarían por debilitar a la dictadura. Los nacidos a partir de 1941 son los primeros que desde un punto de vista generacional se vieron con la posibilidad de beneficiarse de las mejoras que abría semejante proceso. Paulatinamente se fueron alejando de la posibilidad de conocer como niños o jóvenes la miseria y el hambre, que habían sido tan cercanos a la realidad en que sus hermanos mayores habían llegado al mundo y donde se habían criado sus padres desde tiempo inmemorial⁴¹.

Siguiendo la misma línea de cambio, muchos de ellos habían podido sentir ya como anacrónico su encuadramiento escolar en el Frente de Juventudes y veían en el compromiso político el vehículo de enfrentamiento al ambiente fatalista, resignado, miserable y opresivo en que estaba instalada la dictadura de la que comenzaban a asimilar su carácter represivo y antipopular. Era una generación a la espera, del *diguem no*⁴². Eran los primeros que la guerra les llegaba fosilizada

³⁹ En el caso de España hay un cambio social y cultural que tiene por referencia la movilización contra la dictadura y que es anterior al cambio político de los años setenta. Un ejemplo analítico a partir de esta idea en González Martínez, C. (2010), “El tránsito de la dictadura a la democracia en Murcia. Acción colectiva, respuestas institucionales y posicionamientos políticos”, en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile* (dossier), *Ayer*, nº 79, págs. 87-120.

⁴⁰ Para un resumen de las diferentes posibilidades de periodización del franquismo ver Mateos, A. (2003), “La interpretación del franquismo: de los orígenes de la guerra civil a la larga duración de la dictadura” en *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº 21, págs. 199-212.

⁴¹ El siguiente texto matiza el significado del ascenso social en el espacio rural, en este caso a partir del hecho de conseguir un empleo de administrativo: “Mi madre estaba feliz y se le notaba. A mi padre, que se empeñaba en esconder siempre sus emociones, no se le notaba nada, pero yo sé que también estaba feliz. Y orgulloso: ya intuía él que su hijo iba a llegar lejos. Los maestros no se equivocaban, y si los míos me habían piropeado durante todos los cursos escolares, sus razones tendrían. Por fin alguien de su familia iba a poder eludir la esclavitud del campo, las cuatro peonadas mal pagadas y el mal trato de aperadores y manigeros. Mis amigos no asimilaron muy bien mi fulgurante ascenso social. Cuando me eché una novia rica tampoco lo entendieron”, en Sevilla, P. (2011), *La fuente y la muerte. Memorias*, Sevilla, Renacimiento, pág. 242. El autor nació en 1959.

⁴² Las notas de la descripción generacional en Alfaya, J. (2003), *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Ediciones Temas de hoy. El *Diguem no* junto con *Al vent*, ambas canciones del cantautor valenciano Raimon, fueron himnos generacionales de la militancia antifranquista que además encontraba en la reivindicación de una lengua sojuzgada

desde los manuales escolares, los cuales habían manejado con mayor frecuencia y familiaridad que lo hicieron sus predecesores. La escuela había seguido mitificando nombres de personajes, ciudades o episodios de una *gesta* que ya claramente pertenecía a un pasado cada vez más remoto, pero que seguía aflorando con un código semántico diferente en el entorno familiar. Ahora bien, en la mayor parte de los casos lo ignoraban casi todo de la posguerra y de la represión en su sentido histórico.

En conjunto, su nivel de formación es más especializado y más alto a medida que van siendo más jóvenes. Para muchos de la generación, estudiar posibilitaba el acceso a un mercado laboral más abierto y superior al que habían disfrutado sus padres, pero también a un mundo laboral en el que podía contemplarse la posibilidad de una realización personal inédita. La responsabilidad del estudio fue asimilada frecuentemente como el compromiso que daba valor moral al trabajador. Así no fue infrecuente que líderes universitarios destacasen como estudiantes aventajados⁴³ o que el mérito del líder obrero estuviera igualmente en su trabajo. La actividad política se soportó en muchas ocasiones en la coherencia del esfuerzo y el sacrificio, lo que permitió a algunos enlazar sentimentalmente con los valores transmitidos por la generación anterior en relación con el mito de la disidencia. Su vida laboral ha estado caracterizada por recorrer las etapas de la industrialización, la crisis de los setenta y sus procesos de reconversión, el triunfo de la economía de servicios y las manifestaciones posteriores de la sociedad posindustrial. Así se explica la extendida conciencia de haber transitado realidades muy diferenciadas y alejadas. Se socializaron fuera de la familia, en los centros de estudio y de trabajo, en los seminarios que abandonaron a punto de tomar los hábitos⁴⁴, en el grupo de amigos o en los barrios. Se incorporaron al mercado laboral en los sesenta y setenta y asumieron un compromiso cívico y político que los alejaba de las bases familiares que los precedían. En el *Informe Petras*⁴⁵ del año 96 se señala como característica generacional la emergencia de una conciencia de clase explícita a través de la lucha sindical, antifranquista, y del movimiento vecinal.

La preeminencia de la protesta juvenil en la calle a partir de mediados de los sesenta tiene que ver específicamente con la consolidación del movimiento

un plus añadido para expresar su oposición al régimen. El concierto que dio el cantante en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense en 1968 de Madrid forma parte del repertorio mnemónico sentimental que ha sido transmitido por esta generación.

⁴³ Álvarez Cobelas, J. (2004), *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, pág. 139.

⁴⁴ En las zonas rurales fue muy frecuente que hijos de trabajadores sin recursos accedieran al estudio a través de la selección proselitista de la Iglesia. Muchos de estos niños y jóvenes terminaron por formar parte de grupos críticos en los seminarios o por entrar en contacto con aquella parte de la institución que a partir de los años sesenta se volvió más sensible con la realidad social del país. Fue frecuente el caso de la militancia en la izquierda por parte de estas personas, que aun rompiendo con la expectativa inicial sobre su futuro, adquirieron una formación que de otra forma les hubiera sido negada.

⁴⁵ “Informe Petras: dos generaciones de trabajadores españoles”, en *Ajoblanco*, nº 3, 1996.

estudiantil debido al aumento de estudiantes universitarios, a la progresiva diversificación de su procedencia social y al tutelaje académico de un tipo de profesorado renovado. La politización de los estudiantes incidió en que el antifranquismo se convirtiera en rasgo generacional no sólo de aquella parte de la población que tenía antecedentes familiares de represión o conciencia política de izquierdas, como podía haber ocurrido más fácilmente en el pasado, sino en jóvenes procedentes de capas de población más amplias que hasta entonces habían carecido de inquietudes de tipo político, pero que al llegar a la universidad se veían concernidos por la demanda de implicación y participación. La cultura de oposición al régimen se adaptó al nuevo contexto de una incipiente sociedad de masas y de consumo⁴⁶.

El desmantelamiento y la represión de las organizaciones y del movimiento obrero a partir de 1939 habían logrado asestar un durísimo golpe a las clases trabajadoras cuya tradición organizativa e ideológica se había visto reconducida a su desaparición o al mantenimiento de códigos arcanos en los ámbitos local y familiar. De manera contraria a lo que podía ser una situación generalizada en la universidad, donde el estudiante activo contra la dictadura solía romper con la actitud de apoyo mantenida por sus padres, en el mundo obrero se había incardinado una transmisión generacional que había propiciado la apatía o una aversión a la dictadura casi instintiva. A partir de 1962 fue manifiesto el alcance creciente de la lucha obrera que, aun partiendo de la lucha por la reivindicación salarial, evolucionaría, forzada por la propia rigidez del régimen (que convertía todo acto de protesta en una manifestación de disidencia política⁴⁷) hacia su conversión en vanguardia a favor de la ruptura democrática. Entonces fueron muchos los trabajadores jóvenes dispuestos a asumir los riesgos de tan comprometida militancia, por lo que el movimiento obrero pudo ejercer su enorme influencia y atracción sobre estudiantes y otras capas del conjunto social⁴⁸. De manera similar ocurrió en amplias zonas rurales de Andalucía, donde la movilización de las clases jornaleras pudo incorporar a las nuevas generaciones, a las que, por otra parte, el proceso de modernización económica hacía huir de la tierra⁴⁹.

⁴⁶ Hernández Sandoica, E., Ruiz Carnicer, M. A. y Baldó Lacomba, M. (2007), *op.cit.*, págs. 155-216.

⁴⁷ Tómese como ejemplo de la reacción del régimen frente a la creciente movilización, la proclamación del Estado de Excepción en enero de 1969, ver para el caso específico de Andalucía, Martínez Foronda, A. (2011) (coord.), Baena Luque, E. y García Escribano, I., *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*, Córdoba, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A y Editorial El Páramo.

⁴⁸ Ver Vega García, R. (2008), "Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social" en Mateos, A. (ed.), *La España de los 50*, Madrid, Eneida, y también, Balfour, S. (1994), *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.

⁴⁹ Ver Cobo Romero, F. y Fuentes Navarro, C. (2011), "Los comunistas, la democracia y el campo. El asamblearismo campesino y la difusión de valores democráticos entre la sociedad rural, 1962-1975", en Cobo Romero, F. y Ortega López, T. (eds.), *La España rural., op. cit.*,

Finalmente a este subgrupo también pertenecen ya las primeras cohortes (los nacidos en la segunda mitad de los cincuenta) en las que por primera vez los jóvenes hacían manifestación expresa de su falta de compromiso, cuando lo que se esperaba de ellos era lo contrario. Mayoritariamente, fue entre los hijos de las clases medias urbanas donde la juventud empezó a acusar la decepción política, el paro juvenil o las nuevas enfermedades sociales como el SIDA. Sus precedentes inmediatos los estigmatizaron como *pasotas*, entendiendo que se anulaba con ello la posible aportación de su activo capital juvenil para la renovación democrática⁵⁰.

4.1.2. Muestra

La muestra que ha servido para el análisis de este grupo generacional está formada por 100 entrevistas, distribuidas por años de nacimiento, número de entrevistados y sexo de la siguiente forma:

| Muestra entrevistados segunda generación nacidos 1932-1940 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|-------|
| Año de nacimiento | 1932 | | 1933 | | 1934 | | 1935 | | 1936 | | 1937 | | 1938 | | 1939 | | 1940 | | TOTAL |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | h | m | H | m | h | m | h | m | h | m | h | h |
| Número de entrevistados | - | - | - | - | 1 | 1 | 5 | 7 | 1 | 2 | - | 1 | 1 | - | - | 2 | - | - | 8 |

| Muestra entrevistados segunda generación nacidos 1941-1959/1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|
| Año de nacimiento | 1941 | | 1942 | | 1943 | | 1944 | | 1945 | | 1946 | | 1947 | | 1948 | | 1949 | | 1950 |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | h | m | H | m | h | m | h | m | h | m | h | h |
| Número de entrevistados | 2 | 1 | - | - | - | 2 | - | 2 | - | 1 | 1 | 1 | 3 | 3 | - | 5 | 1 | - | 2 |

págs. 319-352. Sin embargo en la población que analizamos la movilización jornalera no existió durante el proceso del cambio hacia la democracia.

⁵⁰ Ver Sánchez León, P. (2004), “Estigma y memoria de los jóvenes de la Transición”, en Silva, E., Salvador, P., Esteban, A. y Castán, J. (coord.), *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito Ediciones, págs. 163-182. La falta de compromiso real en la lucha política entre los más jóvenes del periodo ha sido un tema recurrente en el relato oficial de la Transición. Es interesante tenerlo en cuenta porque incide en la variedad de actitudes políticas y sociales que convivieron en aquellos años. Un ejemplo en Salvago, J. (2007), *Memorias de un antihéroe*, Sevilla, Renacimiento.

| Muestra entrevistados segunda generación nacidos 1941-1959/2 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|---------------|
| Año de nacimiento | 1951 | | 1952 | | 1953 | | 1954 | | 1955 | | 1956 | | 1957 | | 1958 | | 1959 | | TOTAL 1941-59 |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | |
| Número de entrevistados | - | 1 | - | 3 | 4 | 5 | 1 | 5 | - | 3 | 2 | 2 | 1 | 4 | 2 | 8 | 7 | 3 | 26 53 |

Uno de los rasgos caracterizadores de esta muestra es que, a diferencia de lo que ocurría en la generación anterior, participan en ella más hombres (66) que mujeres (34). Esto es debido a que en este caso se ha encontrado una mayor disponibilidad en los primeros que en las segundas a la hora de ser entrevistados. Creemos que se justifica porque, en general, los hombres de este grupo tienen un mayor nivel de formación e independencia, más seguridad en sus conocimientos y experiencia sobre la época y porque quizá se han sentido más halagados por la propuesta de ser entrevistados, lo que viene a incidir en el retraso de la zonas rurales al asumir pautas modernizadoras como la que apunta a la liberación de la mujer de sus roles tradicionales.

4.1.3. Descripción sociodemográfica

Los rasgos que definen a los componentes de la generación desde el punto de vista que aquí interesa son varios: todos ellos son hijos de padres a los que la guerra afectó de lleno, todos fueron educados y socializados en la dictadura franquista y todos tuvieron ocasión de vivir de manera consciente y activa el cambio político de la transición a la democracia. En 1975 los mayores del grupo cumplieron 43 años y los más jóvenes, 16. Es decir, a partir de 1978 todos eran mayores de edad y podían ejercer el derecho al voto. Compartieron con la generación anterior, aunque desde posiciones muy distintas y con frecuencia enfrentadas, el proceso iniciado como consecuencia de la posición de poder que les confería alcanzar en ese momento la madurez generacional. Aunque últimamente el tópico generacional parece estar en fase de revisión, fueron los que forjaron el mito democrático de la transición española, constituyéndose esta experiencia en su principal referente y en la base consensuada de la actual democracia. Además se beneficiaron de la transformación económica y social iniciada en los años sesenta y constituyeron la primera generación que después de la guerra tomó conciencia de la existencia de Europa.

Las mujeres de la generación consideradas como grupo, en el caso de Conil de la Frontera, se caracterizan por haber participado menos activamente en el cambio político de los años setenta, tener una escasa formación y continuar

desempeñando patrones de conducta tradicionales. Muchas de ellas no han trabajado nunca fuera del ámbito doméstico y se han dedicado al cuidado de sus hijos y del hogar familiar. A diferencia de las mujeres de la generación anterior, no parecen tener ni la edad ni la motivación suficientes para romper con las pautas en las que crecieron. Cuando son mujeres más críticas, muchas reconocen que la influencia que ha ejercido sobre ellas la generación de sus hijos ha resultado determinante:

“Mis hijos han influido en mí muchísimo, me están enseñando a ser una mujer, que no lo era”⁵¹.

En un análisis demográfico sintético podemos valorar algunos rasgos concluyentes para el conjunto del grupo. Comenzaremos por decir que las cohortes de esta generación experimentaron cambios muy significativos respecto a la de sus padres. Entre los años 1932- 59 hay que distinguir dos periodos, el anterior a la guerra, caracterizado por participar en la reanimación demográfica común a las primeras décadas del siglo, y el posterior, en el que no se logró superar la tasa de natalidad de los años más prolíficos anteriores a la guerra y en el que sólo a partir de 1945 se inició una recuperación sostenida. La guerra fue especialmente decisiva para los nacidos entre 1932 y 1940 (“los hijos de la guerra” para los demógrafos⁵²), a quienes sus madres habían terminado por concebir a edades más tardías de lo normal. Son los que tuvieron su infancia y adolescencia más severamente marcadas por las consecuencias del enfrentamiento bélico sin haber participado en el mismo. La tasa de mortalidad infantil en España continuó siendo de las más elevadas de Europa, con la peculiaridad, para el periodo estudiado, de deberse fundamentalmente a causas exógenas. Sin embargo fue también en este período cuando se inició su descenso: en 1944 se alcanzó el índice de 100 para la tasa de mortalidad infantil y en 1958 el de 50, lo que parece un dato relevante de las condiciones de vida derivadas de la posguerra que informaron el desarrollo de esta segunda generación⁵³. Por ejemplo, en la mayoría de la muestra van escaseando hasta desaparecer prácticamente las referencias a hermanos muertos en los primeros años de la infancia, lo que sin embargo era muy frecuente en las biografías de la generación anterior. Apunta Julio Pérez Díaz que este descenso no se debió a la implicación del Estado en el desarrollo de políticas de salud o mejora de asistencia médica, ni tampoco a la prioridad de acabar con la pobreza y la miseria, puesto que éstas nunca fueron ocupaciones destacadas de los diferentes gobiernos franquistas. Se trata más bien, aparte de la evidente y tímida mejora económica en relación con los años de la posguerra inmediata, de las consecuencias debidas a la dedicación más intensa de las mujeres al hogar, que “culmina en los años cincuenta y sesenta, en medio de pésimas condiciones

⁵¹ En entrevista a J. A. M. (21.1.06).

⁵² Aunque más específicamente los nacidos entre 1936 y 1940, ver Pérez Díaz, J. (2001), *op. cit.*, pág. 23.

⁵³ Según los datos del Instituto Estadístico Andalúz la tasa de mortalidad infantil en la provincia de Cádiz fue del 4‰ para el año 2008, lo que ayudará a comprender la importancia de los datos que aquí consignamos.

económicas, materiales y de equipamiento doméstico, y exigencias abrumadoras de tiempo y trabajo”⁵⁴. Es decir, como ha ocurrido con frecuencia en España, fueron las familias las que soportaron por sí mismas las cargas y las que terminaron por sacar adelante las obligaciones de un Estado asistencial inexistente. Ese fue el esfuerzo que benefició a la segunda generación, logrando mejorar así su situación sobre lo vivido por los padres.

La tasa de mortalidad del período había pasado del 18,9‰ en 1930, al 27‰ de principios de los años 40 para terminar acercándose a las europeas del 8‰ a partir de finales de los 50, con lo que se confirmaba el avance de la fase de transición demográfica. El indicador de la esperanza de vida al nacer también evolucionó de manera similar en sentido positivo, alcanzando ya los 67,9 años de media para la provincia de Cádiz al terminar el periodo. Y como este indicador no ha dejado de afectarles, serán los nacidos a principios de los años cuarenta los que dentro del conjunto de las cohortes españolas anteriores y en un mayor número alcanzarán los noventa años. Otro dato interesante para dibujar el grupo generacional es que en España son las mujeres nacidas entre 1951-55 las que alcanzan por primera vez una esperanza de vida superior a los 80 años, con el resultado de la progresiva feminización de la vejez. Consecuencias importantes de estos datos son el aumento del número de generaciones y de los efectivos de las mismas, que además van a convivir durante más tiempo, como lo confirma que hoy sea mucho más frecuente la existencia de abuelos y de bisabuelos. El éxito demográfico de aumentar la esperanza de vida es uno de los más integrados en el conjunto generacional. La significación social de cada edad viene evolucionando desde hace años hacia los modelos actuales, lo que no sólo ha sido de importancia capital para los de esta generación, sino que lo será para las generaciones futuras que podrían valorar de manera diferente lo que puede significar tener infancia y juventud prolongadas por haber cedido la presión sobre los escasos recursos del trabajo que sus padres soportaron.

En su mayor parte, nuestros entrevistados vivieron su etapa de formación o de adquisición de recursos con sus dos progenitores vivos, porque los índices de orfandad fueron disminuyendo a lo largo del periodo. A diferencia de lo que ocurrió con los de la primera generación, si los padres habían muerto, había sido más bien cuando nuestros entrevistados eran ya adultos. En nuestro trabajo tiene importancia saber que esta segunda generación ha podido cumplir el papel de generación bisagra entre otras dos generaciones mejor nutridas, equivalentes, lo que ocurre también por primera vez en la historia demográfica de nuestro país. Esto resultará de alguna importancia para el análisis de la memoria generacional de la guerra, igual que la presencia de abuelos en las familias, al constituirse también éste en un hecho de generalización bastante reciente, que ha coincidido con la concreción temporal de una tercera generación en la transmisión de la memoria de la guerra.

⁵⁴ Pérez Díaz, J. *Ibidem*, pág. 36.

Casi todos los entrevistados son hijos de padres escolarizados irregularmente o sólo con un nivel de estudios básico. En el primer subgrupo, nueve reconocen que sus progenitores eran analfabetos (42,8%), once informan de que sabían leer y escribir “algo” o que habían realizado estudios primarios (52,3%) y sólo uno es hijo de padre universitario (4,7%). No hay padres con estudios de grado medio. En el segundo subgrupo, treinta y dos personas han tenido o tienen padres analfabetos (40,5%), treinta y nueve, padres que saben leer y escribir o que realizaron estudios básicos (49,3%), cuatro, padres con estudios medios (5%) y otros cuatro (5%), con estudios universitarios⁵⁵. Atendiendo a su nivel de estudios, estos entrevistados de Conil pertenecientes a la segunda generación mejoraron mucho en comparación con sus padres, pero de alguna manera su formación académica se mantuvo inicialmente determinada por el punto de partida familiar: del total de la muestra sólo veintidós (el 22%) han cursado estudios universitarios (mayoritariamente magisterio) y diecisiete (17%) diferentes modalidades de estudios de grado medio (bachillerato o formación profesional). Excepto siete (7%) que reconocen no haber ido nunca a la escuela, los treinta y tres restantes (33%) afirman haber recibido algún tipo de instrucción básica⁵⁶. Hay que tener en cuenta que en la muestra son muchos los que adquirieron sus conocimientos académicos a edades tardías, mediante distintos planes de formación de personas adultas. Sólo la parte más joven del grupo pudo beneficiarse plenamente de avances como la gratuidad instituida por la Ley de Enseñanza Primaria de 1965⁵⁷. Por lo tanto, la mayoría procede de familias en las que tener, no ya hijos estudiantes, sino hijos apenas escolarizados ocasionalmente, continuaba siendo un lujo que no se podían permitir:

“Estuve en la escuela hasta los doce años. Entonces mi padre dijo, Paco ya sabe bastante”⁵⁸.

Asistieron a una escuela que segregaba a los alumnos por razones de género, pero, al ser la única del pueblo en el segundo nivel de primaria, propiciaba una convivencia inicial entre niños procedentes de las distintas clases sociales. Los maestros tenían que ocuparse de grupos muy numerosos de estudiantes en los que se mezclaban los niveles académicos y para los que la práctica del castigo físico era defendida como exitoso método educativo. En general, se trataba de

⁵⁵ Se da la circunstancia de que tres de ellos son hermanos, luego hijos de un mismo padre universitario.

⁵⁶ Una tasa significativamente más alta que la del 17% que ofrecen Pérez Díaz y Rodríguez para el conjunto nacional, ver Pérez Díaz, V y Rodríguez, J. C. (2007), *op. cit.*, pág. 14.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 134.

⁵⁸ En entrevista a F. L. B. (10.6.09).

una escuela violenta y clasista⁵⁹ que difundía los principios de la dictadura y la Iglesia de manera monocorde y obsesiva⁶⁰.

La minoría que pudo cursar algún tipo de estudios lo hizo a través de considerables esfuerzos por parte de sus familias. A medida que fueron pasando los años algunos padres aceptaron invertir en hijos que “valían para estudiar” y que frecuentemente fueron defendidos por sus maestros para poder ser apartarlos de su presumible destino laboral. Estos jóvenes estudiaron bajo presiones como la de no poder perder la beca o la amenazadora de tener que “ponerse a trabajar”. Varios de los entrevistados han confirmado su estancia en universidades laborales o en seminarios. Los que estudiaron lo hicieron fuera de Conil, normalmente en Cádiz, pero también en internados de El Puerto de Santa María, San Fernando o Sanlúcar de Barrameda en un sistema educativo que comenzó a incorporar lentamente a los hijos de las clases trabajadoras a partir de los años sesenta. Por otro lado destaca que entre las clases más altas del pueblo fueran muy pocos los descendientes que concluyeron sus estudios en la universidad de Sevilla, ese escalón superior identificado por algunos de los entrevistados como una posibilidad sólo al alcance de los “que tenían dinero”⁶¹, sobre el que se ha levantado el microcosmos privilegiadísimo de una supuesta *intelligentsia* local. De todas formas, el conjunto de los estudiantes conileños en vías de diversificación social de los años sesenta y primeros setenta fue el que accedió de una manera más fácil a la concienciación política. Así, los núcleos más activos de la renovada izquierda local estuvieron liderados por quienes habían entrado en contacto con las redes de la clandestinidad en la universidad de Sevilla⁶² o en la

⁵⁹ “Si yo tengo tres hermanos trabajando, y mi padre cuatro ¿cómo es que no puedo estudiar yo y ese hombre, nada más que él, le da carrera a sus cinco o seis hijos? Cuando íbamos a los colegios siempre se veía que había una parte del alumnado que era distinta de la otra, no sé por qué, pero se veía... Y esas referencias las vas tomando tú ¿qué diferencia hay entre ese y yo?... A lo mejor era que su padre tenía una tienda de comestibles, pero vivía mejor que tú y el profesor... El niño se veía distinto”, en entrevista a J. G. C (10.3.05).

⁶⁰ Ver Álvarez Osés, J.A., Cal Freire, I., Haro Sabater, J., González Muñoz, C. (2000), *La guerra que aprendieron los españoles. República y guerra civil en los textos de bachillerato (1938-1983)*, Madrid, Libros de la Catarata. También Pérez Garzón, S. (2000), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica.

⁶¹ “Ramón y Tomás eran los que más destacaban... estaban en la universidad de Sevilla”, Entrevista a J. R. A. (6.10.05). Tomás Iglesias Pérez (1949-1996) fue el líder de estos hermanos y de la militancia comunista del pueblo (PT) a pesar de que el grueso de su trabajo y actividad se desarrolló en Sevilla. Previo paso por el Seminario Diocesano de Cádiz, estudió derecho. Fue abogado laboralista y profesor asociado en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla. En 1996 y a título póstumo recibió el XIII Premio “Plácido Fernández Viagas” que concedía la Asociación Derecho y Democracia (el borrador del discurso preparado para la recepción del premio en folleto sin datos de edición publicado en Conil en 2005 con el título *En memoria de Tomás Iglesias Pérez* con motivo de la inauguración del Colegio Público Tomás Iglesias Pérez en acto de homenaje).

⁶² Ver Carrillo Linares, A. (2007), *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Universidad de Sevilla. Entre las fuentes orales utilizadas en esta tesis se encuentran sendas entrevistas a los conileños Ramón y Manuel Iglesias Pérez narrando las experiencias de su participación en el movimiento estudiantil como militantes de la Joven Guardia Roja. Ambos fueron detenidos en Sevilla, juzgados por el TOP y afectados por la Ley de Amnistía de 1977.

Escuela de Magisterio de Cádiz. Fue esa parte de la juventud conileña que logró salir de Conil, la que pudo socializarse fuera del ámbito familiar y erigirse en la vanguardia del cambio político y social en el pueblo.

Seguramente, como consecuencia de todo lo anterior, el *saber* ha sido asumido por las clases trabajadoras de esta generación como el auténtico *haber* de su proyecto vital⁶³ y así lo han asimilado y se lo han transmitido a sus hijos, los que con frecuencia han concluido el logro de acceder a estudios universitarios y al ascenso social que estos han posibilitado. Sin embargo aún se mantiene con fuerza en ellos la tendencia prioritaria en la generación anterior al trabajo y por eso muchos de estos entrevistados mantienen viva y asumida la herencia de la exclusión social y generacional que introduce el analfabetismo:

“Lo que uno no ha sabido nunca leer lo están leyendo ellos y siempre hay libros que explican las historias antiguas. Uno lo que sabe es por oídas y no por estudios”⁶⁴.

Por lo tanto, la escolarización *desordenada* que padeció gran parte de la muestra indica que el papel jugado por la educación como “factor reestructurador del mapa de clases”⁶⁵ en el tiempo presente de la sociedad española afectó a la mayoría sólo en sus inicios. Ésta sólo ha podido vivir a través de sus hijos la experiencia del beneficio del Estado de derecho y su opción de cambio. De todas formas se puede constatar que la generación de la Transición pudo ir incorporando la mejora y la normalización académica de la enseñanza elemental a medida que nacieron cohortes cada vez más alejadas de la guerra y de las limitaciones a las que obligaban los padres:

“Yo, la única herencia que tengo es lo que me enseñaron, trabajar, trabajar, trabajar...”⁶⁶.

Este estado de cosas confirma que el avance generalizado de las condiciones de vida y de las oportunidades en la segunda generación no estuvo basado de manera generalizada, como sí ocurrirá más tarde, en el nivel de estudios, sino en la apertura del mercado de trabajo y en las posibilidades que éste ofreció a partir de los años sesenta. Es decir, también la juventud que fue saliendo de Conil para trabajar en la construcción o en los astilleros de la Bahía de Cádiz pudo ampliar las referencias de su formación y de su toma de conciencia de la realidad social y política cuando entró en contacto con las activísimas organizaciones obreras del momento.

En relación con la actividad laboral de los padres hay diferencias muy significativas. Los progenitores de los de la segunda generación trabajaron mayoritariamente en el campo como jornaleros o pequeños agricultores. De nuestros cien entrevistados sólo en treinta y siete casos el padre estaba empleado en alguna actividad no agraria (pescador, albañil, transportista, mecánico,

⁶³ Asumido por las clases trabajadoras en el sentido de “ser algo en la vida”.

⁶⁴ En Entrevista a Anónimo. El Trabajador (20.1.06).

⁶⁵ Pérez Díaz, J., *op. cit.*, pág. 92.

⁶⁶ En entrevista a Anónimo. El Trabajador (20.1.06).

recovero, peón caminero, zapatero, veterinario...) y la mayor parte de las madres tenía como dedicación exclusiva el trabajo doméstico dentro o fuera de su casa. Estos datos indican la persistencia y el ahondamiento del proceso de ruralización y atraso que experimentó la economía española después de la guerra y cómo se limitaron las oportunidades laborales en localidades como Conil de la Frontera, donde a partir de la década de los cincuenta tampoco se dio el proceso generalizado del éxodo rural. Sin embargo, y especialmente en el caso de los hombres, las profesiones propias de la segunda generación difieren del modelo precedente. Considerando las ocupaciones de sesenta y ocho entrevistados, doce (17,6%) trabajan o han trabajado en el sector primario, en agricultura y pesca, otros doce (17,6%) en el secundario (en astilleros, construcción, transportes), industrias mecánicas... y cuarenta y cuatro (64,7%) en el terciario, en comercios, actividades relacionadas con el turismo, servicios municipales, maestros, profesiones liberales... Hay que destacar que no son pocos los que tienen trayectorias laborales marcadas por la eventualidad y el ejercicio de diferentes ocupaciones, dependiendo de las circunstancias, y que también son numerosos los que se encuentran en situación de jubilación o prejubilación. Como se puede observar, el oficio de agricultor o jornalero corresponde en la muestra a una parte pequeña de la población activa (11,7%), mientras que, según señalamos en su momento, resultaba mayoritario el número de los que vivían de trabajar la tierra en la generación anterior. La clase jornalera se esfumó como referencia social e ideológica del pasado, a medida que el proceso de mecanización del campo se extendió y el Plan de Empleo Comunitario, desde 1971, y el PER, desde 1984, fueron capaces de mantener subsidiados a los trabajadores⁶⁷. Liquidada la mano de obra agraria, en Conil sólo se mantuvo el pequeño agricultor de productos de huerta, que a partir de la fecha temprana de 1963 inició la estrategia modernizadora de la asociación para la venta y distribución comercial con la creación de la Cooperativa Nuestra Señora de las Virtudes.

Atendiendo a las ocupaciones de las treinta y cuatro mujeres entrevistadas, se comprueba que se ha tendido a mantener los patrones tradicionales: veinticinco (73,5%) manifiestan ser amas de casa y nueve (26,5%) ser trabajadoras empleadas en el sector terciario. Hay que precisar que no son raros los casos en los que abandonaron sus ocupaciones de empleadas en el servicio doméstico, costureras o dependientas, al contraer matrimonio.

Teniendo en consideración estos datos, se puede concluir que la segunda generación despegó definitivamente de las ocupaciones agrarias (a pesar de la mayor lentitud del cambio entre las mujeres), de su estilo de vida, y que abandonó el régimen de trabajo en el que era determinante la ayuda de todos los miembros de la familia, como hasta entonces había resultado común en el modelo de la atrasada agricultura española, que todavía acogió el inicio de las trayectorias laborales de muchos de estos entrevistados. Los que confirman su

⁶⁷ Gómez Oliver, M (2000), "El movimiento jornalero durante la Transición", en González de Molina, M. (ed.), *La Historia de Andalucía a debate. Campesinos y jornaleros* (tomo I), Barcelona, Anthropos, págs. 135-155.

ocupación en el sector secundario y en el de la construcción se pudieron beneficiar de los puestos de trabajo generados por el proceso de industrialización de finales de los sesenta en el área de la Bahía de Cádiz y por el desarrollo inmobiliario de la Costa del Sol. Los primeros padecieron el proceso de reconversión de comienzos de los ochenta con posterioridad y los segundos terminaron por sufrir los diferentes momentos de crisis del ladrillo, en especial el del actual derrumbe inmobiliario, aparente punto final a varias décadas de intensa urbanización del litoral gaditano y de la zona conileña en particular y que todavía a muchos de ellos les ha tocado compartir con sus hijos.

De todas formas, el desarrollo de la localidad como destino turístico es el que ha terminado por fundamentar la presencia progresiva del sector terciario en la economía local. Los de la primera generación habían tenido el destino de desempeñar los mismos trabajos de sus padres, pero sus hijos, los de la segunda generación, pudieron romper por primera vez esta tendencia histórica, al encontrar mayores y más diversificadas oportunidades laborales a partir de la industrialización y la terciarización que se iniciaron desde los años sesenta. Así, y aunque fuera tímidamente, la segunda generación logró aumentar su grado de cualificación laboral, con lo que, en parte, estuvo mejor preparada que la precedente para iniciar un proceso de mejora y ascenso social, aun a pesar de las escasas posibilidades que el mismo ofrecía en una sociedad cerrada y atrasada como podía ser la de Conil. Ya hemos indicado que cuando se tuvo que salir del pueblo para trabajar, los destinos preferentes fueron la costa de Málaga o la Bahía de Cádiz, por lo que los desplazamientos fueron temporales y de corta duración, a menudo diarios, lo que terminó por incidir en que no se desarticulara la sociedad rural de origen, aunque es evidente que estos cambios tuvieron importantes consecuencias en el terreno de la modernización y la confrontación generacional⁶⁸.

Se puede completar esta caracterización generacional destacando otros de los rasgos compartidos. Pau Baizán ha señalado una serie de hitos propios de la entrada en la vida adulta que ayudan a estudiar el cambio social del modelo generacional. Se trata de valorar las edades del final de los estudios, de la obtención del primer empleo, del abandono de la casa paterna, del primer matrimonio o de la primera pareja de hecho y la del nacimiento del primer hijo⁶⁹. En relación con las dos primeras, nuestros entrevistados nacidos en los años cuarenta y cincuenta tienden a concordar, a medida que son más jóvenes, con la

⁶⁸ En la memoria del ayuntamiento de 1957 se podía leer lo siguiente “existe un amplio proletariado dedicado especialmente a las faenas agrícolas, pesquera y de construcción. Este proletariado sin arraigo de propiedad, sumamente pobre, así como el de los pequeños comerciantes intermediarios que constituían un agobio permanente durante gran parte del año por encontrarse sin empleo, se encuentra hoy ampliamente aliviado gracias a los trabajos de ampliación del puerto de la capital de la provincia y a la construcción de las bases americanas en Rota, que absorben gran número de trabajadores”. APCA. Gobierno Civil. Memoria del Ayuntamiento de Conil de la Frontera, año 1957. Signatura 354.

⁶⁹ Baizán Muñoz, P. (1998), “Transitions vers l’âge adulte des générations espagnoles nées en 1940, 1950 et 1960 », *Genus*, LIV (3-4).

media de doce y catorce años para el final de sus estudios, aunque todavía no son pocos los que tuvieron una escolarización más corta o discontinua. La edad final para la escolarización ni siquiera coincidió con la del primer empleo, ya que en muchos casos ésta se adelantó en los pasos lógicos y normalizados para la supervivencia de las familias trabajadoras y la transición a la vida adulta⁷⁰. Tampoco fue frecuente que la obtención de los primeros salarios supusiera la independencia económica de estos individuos, puesto que fue usual que se siguiera viviendo y ayudando en la casa paterna y en familias fuertemente jerarquizadas. Otro rasgo característico de esta muestra de la segunda generación es que todos los miembros masculinos tuvieron que interrumpir su ocupación laboral para cumplir el servicio militar obligatorio. Todos provienen de la cultura popular española en la que se seguía celebrando pertenecer a una quinta determinada a modo de ritual iniciático hacia la madurez.

La mayoría abandonó la casa de los padres para casarse en una media de edad entre los 25 y los 26 años en el caso de los hombres y entre los 23 y 24 años en el caso las mujeres. Baizán repara en que fueron los modelos de familias más modernos, burgueses, los que se extendieron en la sociedad española del momento. Se trataba de aquéllos en los que se imponía “el ideal de intimidad conyugal” por encima de otras necesidades o consideraciones, lo que hacía que cada vez fuera más infrecuente la antigua convivencia normalizada de las nuevas parejas en la casa de los padres⁷¹. Por ejemplo, en la muestra de la primera generación no eran raros los entrevistados que señalaban haber vivido estas situaciones hoy justificadas por razones sentimentales más que por las de la falta de vivienda⁷², o las del desarrollo de estrategias del grupo familiar para facilitar unas condiciones básicas de supervivencia. Sin embargo en la muestra de la segunda generación apenas hay casos o argumentaciones semejantes. La mayoría vivió con sus padres como hijos trabajadores o a la espera de casarse, y se consideraron independientes a partir de su matrimonio, casi siempre eclesiástico, puesto que otro tipo de uniones son prácticamente inexistentes en el inicio de la vida conyugal de esta generación. Por lo tanto, al casarse antes que sus padres, y

⁷⁰ El 56% de la muestra afirma haber trabajado de niño.

⁷¹ *Ibidem*, pág. 235.

⁷² La memoria vuelve a transformar el pasado: la falta de vivienda y el hacinamiento ha sido un problema en el pueblo hasta bien avanzados los años ochenta. Por ejemplo, en la memoria municipal del año 1966 se afirmaba lo siguiente: “El problema de la vivienda es caótico en esta localidad. Es de tal importancia que sólo un tres por ciento de la población no lo sufre”. Se estimaba que para una población de 10.569 habitantes el déficit de viviendas de tipo “modesto” era de 750 aproximadamente. En la memoria del año 1978 se apuntaba el inicio de un plan de construcción de viviendas sociales en dos promociones, al tiempo que se continuaba hablando de las pésimas condiciones generalizadas de habitabilidad de las existentes. APCA. Gobierno Civil. Memoria del Ayuntamiento de Conil de la Frontera, año 1966, y Memoria del Ayuntamiento de Conil de la Frontera, año 1998. Signatura 354. La reivindicación de la construcción de viviendas sociales, junto con las de un puerto refugio que asegurase a la población autóctona el ejercicio de la pesca, de un polideportivo municipal y una casa de la cultura dio lugar a la mayor movilización local en los años de la transición, ver González, M. (2011), *Memoria del tiempo presente en Conil de la Frontera (1931-2011)*, Conil de la frontera, Ayuntamiento de Conil de la Frontera, pág. 200.

que sus hijos, la duración de sus matrimonios ha podido ser mayor y el nivel de divorcios más minoritario y retrasado, comparado con el de sus descendientes⁷³.

Las familias a las que han pertenecido nuestros entrevistados han estado formadas por una media que no llegaba a cuatro hermanos, aunque también hay algunos que ya nacieron cuando empezaban a proliferar las familias con dos hijos o incluso con uno (recordemos que los padres habían retrasado la edad de casamiento como consecuencia de la guerra). Sin embargo las familias propias que ha formado esta generación, tienen una media que no alcanza los tres hijos, a pesar de que un alto porcentaje de los aquí considerados hayan sido los progenitores del *baby-boom*. Son padres que se han alejado de la amenaza (que a ellos sí les afectó al nacer) de ver morir a sus hijos en los primeros años de vida, debido a las pésimas condiciones de ésta, puesto que la reducción de la mortalidad infantil es uno de los datos más relevantes del periodo de su madurez. El momento elegido para tener el primer hijo se comenzó a retrasar en una media de dos años respecto a la fecha de casamiento, lo que es un dato de modernización más: entender la procreación como una decisión responsable e irreversible. De hecho, el hijo deja de ser considerado una posible ayuda al núcleo familiar y, por el contrario, se convierte en una prioridad para la inversión de recursos. En el nuevo modelo familiar que instituyeron, padre y madre siguieron desempeñando roles complementarios en la unidad familiar. Así la educación de los hijos y las responsabilidades de la casa dependían de la mujer, mientras que la consecución de un salario que asegurase el mantenimiento de la familia era responsabilidad del hombre. A pesar de que los años sesenta fueron los del inicio de la incorporación de la mujer al trabajo o los del control de la natalidad por la utilización de anticonceptivos más eficaces, como la píldora anticonceptiva, la generación de los nacidos en Conil entre 1935 y el final de los 50, que eran los adultos del periodo, no se benefició de estos avances de la misma forma en todas sus cohortes. Sólo repercutió sobre los más jóvenes, es decir, sobre quienes nacieron en la década de los cincuenta, posponiéndose el disfrute pleno de esas evidentes mejoras hasta la generación siguiente. En los años sesenta comenzaron a percibirse los primeros cambios en el modelo de la familia tradicional. Esta generación participó en ellos de modo intermitente, pero lo hizo ya del todo a lo largo de su vida de adultos independientes. La sociedad española actual, que han liderado hasta ahora mismo “los de transición”, ha seguido evolucionando y mejorando en muchas otras facetas propias de una sociedad democrática. No obstante, el peso de la dictadura y otras herencias ha hecho que ese avance fuera muy lento e incompleto, comparado con el resto de Europa, en asuntos tan evidenciadores de la modernización real de una sociedad como son la división de las tareas dentro de la pareja en el trabajo doméstico o en el cuidado de personas dependientes⁷⁴.

⁷³ En relación con este asunto debe recordarse que la aplicación de la Ley del Divorcio de 1981 dio como resultado una tasa del 0,5 %, la más baja de Europa durante la década de los ochenta (en Conil la práctica social de esta ley no se normalizó hasta la segunda mitad de los noventa).

⁷⁴ Jurado, T. (2006), “Las nuevas familias españolas” en González, J. J y Requena, M. (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.

Se puede destacar también el aspecto de su relación con los jóvenes, los de la tercera y la cuarta generación, puesto que se da también un intercambio sociológico: estos ancianos y adultos camino de la vejez son los primeros que han valorado, dentro de la sociedad de consumo actual, los rasgos definitorios de la juventud, asumiendo sin reparo las modas y rasgos de los de menor edad. Como apunta Pau Baizán, actitudes como una mayor flexibilidad ante la realidad, el rechazo a los compromisos permanentes o la insistencia en la realización personal han terminado por impregnar igualmente a la generación de los padres y a la de los abuelos⁷⁵. Por no profundizar en otras “contaminaciones” en cuanto a las formas de vestir o el empleo del ocio. A partir de ellos, la imagen del viejo dependiente, estático, pobre, triste o conservador pertenece al pasado. Según afirma Julio Pérez Díaz, “los sexagenarios actuales han sido los pioneros en acceder de forma mayoritaria a la educación y sanidad universales, a la vida urbana, al trabajo lejos del sector agrario, a los electrodomésticos y a los primeros utilitarios. Han trabajado mucho, ellos y ellas, y por primera vez, parecería que algunos de ellos podrían morir sin que la historia traicionara ese esfuerzo”⁷⁶.

Como particularidad respecto a las relaciones intergeneracionales, este segundo grupo ha sido el primero en asumir una doble responsabilidad, a la que ya se hizo referencia. La generación la ha asumido respecto a sus “ancianos padres” (a pesar de que la mitad de sus efectivos están ya jubilados a su vez, es decir, son viejos o lo van a ser de forma inmediata), a quienes mantienen con sus pensiones contributivas o con los salarios que perciben por sus empleos estables en los que llevan “colocados” prácticamente toda su vida laboral. En cuanto a sus hijos, también los han atendido cada vez que lo han necesitado. Lo han hecho ayudándoles cuando éstos accedieron a su primer empleo y toparon con la crisis del mercado de trabajo de los años ochenta. Las familias fueron las que amortiguaron con sus recursos las consecuencias de aquella crisis, dando lugar a que por primera vez en España, una generación pudiera retrasar su ingreso en el mercado de trabajo a la espera de puestos adecuados a su formación. El respaldo de los padres posibilitó que los hijos alargaran su etapa de juventud y el tiempo dedicado a aumentar su cualificación, invirtiendo en un futuro cada vez más incierto, pero del que aún se creía que sería beneficiado por un mayor grado de especialización académica o profesional.

Por otro lado, la actual crisis económica iniciada en el verano de 2007 ha colocado a muchos de estos padres en una posición comprometida en relación con las consecuencias del desempleo creciente que afecta a las generaciones sucesoras y aun a ellos mismos. En relación con las primeras, una vez más se ha activado la tradición mediterránea de la solidaridad intergeneracional en el seno de las familias, porque en esta situación, son ellas las que todavía mantienen los réditos de la estabilidad laboral o pensionista de la segunda generación. Así, las

⁷⁵ Baizán, P., *op. cit.*, pág. 3.

⁷⁶ Pérez Díaz, J. (2002), “El envejecimiento no es un desastre”, *El Periódico*, 11.4.2002.

pensiones estables que se cobran, las casas de las que estos padres son dueños, los ahorros mantenidos hasta ahora en los bancos... se han convertido en patrimonio disponible para afrontar la situación indeseable del descenso de nivel económico e incluso de una exclusión social nunca pensada para los hijos que hoy se encuentran parados e hipotecados. A pesar de la transformación experimentada por esta institución en los últimos treinta años, la familia, irónicamente guiada por estos mayores de la transición, actualmente se presenta reevaluada al convertirse en uno de los pocos refugios dentro de la de crisis del Estado del bienestar. Falta saber cómo la profundización de la crisis va a comprometer la estabilidad laboral y la vejez de estos padres y abuelos, teniendo en cuenta el déficit histórico asistencial de nuestro país respecto al resto de Europa⁷⁷, la presumible depauperización de las pensiones y la pérdida progresiva de valor de su patrimonio.

Esta es una generación que rompió una tendencia histórica, pero que ahora podría ver renacidos modelos y argumentos de su infancia. La prosperidad que se daba por incuestionable a partir de la comparación con el pasado y la incorporación de España a Europa parece no ser tan segura. La generación, que se había caracterizado por adelantar, respecto a las anteriores, el momento de la independencia de la casa paterna y había sido educada en el ahorro, el trabajo y el estoicismo, afrontó el momento del cambio. Sin embargo, cuando los de la Transición fueron padres, actuaron de otra forma con sus hijos, facilitándoles el disfrute de los modelos sociales que muchos de ellos habían anhelado en su juventud. Sorprendentemente en estos últimos años de crisis la incertidumbre ha hecho reconsiderar lo que en algún tiempo pareció seguro respecto a ellos mismos, a sus hijos y a sus nietos. Valores caducos están en proceso de renovación porque, a pesar de que muchos de ellos vivieron un claro proceso de ascenso social, se encuentran con que son espectadores de la posibilidad insospechada de que sus y descendientes, preparadísimos y consumistas, recorran el camino inverso. El mismo que se abre al futuro del país y que no parece tan lejano para una amplia mayoría, lo que ha vuelto a complicar la singular posición de los de la transición en el juego intergeneracional.

⁷⁷ Ver Navarro, V. y Reynolds, J. (2009), “La inversión en protección social en España en el contexto de la Unión Europea. El reto del déficit social” en Navarro, V. (dir.), *La situación social de España*, Vol. III, Madrid, Fundación Largo Caballero y Biblioteca Nueva, págs. 31-136.

4.1.4. La generación de la reconciliación. La irrupción de una nueva conciencia histórica en la consolidación de la identidad política generacional

La transición española ha creado una identidad inequívoca en quienes la realizaron o fueron espectadores conscientes del cambio político y social de aquellos años. Hay una elaboración común, nacida de una interpretación que utiliza referentes sentimentales⁷⁸, culturales, políticos e históricos para poner en valor la acción personal y colectiva de un nuevo *nosotros* en su tiempo pasado. La mejora general de los niveles de vida y la seguridad posterior de que se experimentó un cambio “a mejor” unifican las metáforas de la acción, logrando que incluso cuando ésta queda limitada al terreno de lo individual, lo que sucede con frecuencia, también termine por dominar la construcción de biografías marcadas por el afán de un proceso de diferenciación o ascenso social. Se comprende así que en la España de los años sesenta y setenta la lucha antifranquista, minoritaria, pero representativa *de la participación* o de la actitud contra la dictadura, se haya convertido en el mito más publicitado por los líderes de esta generación⁷⁹. La de la transición, identificada con los estereotipos del mayo del 68, fue, de entre las que conviven en la actualidad, la que exhibió la voluntad de transformar la realidad sin atender a ninguna herencia, debido en parte a que la transición democrática les dio la oportunidad del protagonismo político en virtud del ineluctable relevo generacional⁸⁰.

Mayoritariamente, la generación “sin maestros” y educada por la dictadura, no se identificó con el discurso del régimen, por lo que en España la voluntad de “desarrollar un hombre nuevo” filofascista quedó vacía de contenido desde muy pronto. No ocurrió como en Italia, por ejemplo, donde el régimen homólogo sí fue capaz de mediatizar a todo un sector de la población, hombres y mujeres jóvenes a los que se tuvo que *reeducar* acabada la guerra, de cara a su incorporación al proyecto de reconstrucción democrática en el núcleo del antifascismo. Para aquellos italianos, que al igual que sus correligionarios españoles carecían de la experiencia de un Estado democrático, renunciar al fascismo suponía en aquel momento renegar también de su identidad personal. Para muchos, por lo tanto, especialmente para una parte importante de los hijos de las clases medias urbanas, no fue fácil superar lo que podría explicarse como una crisis generacional de posguerra con la consecuencia de que la transición al posfascismo resultó mucho más lenta y problemática de lo necesario para

⁷⁸ Vázquez Montalbán, M. (1986), *Crónica sentimental de España*, Madrid, Espasa Calpe.

⁷⁹ Para el caso concreto de Cádiz ver Téllez, J. J., Mellado, J. de y Juliá, P. (2003), *1973-1983. Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Cádiz*, Málaga, C&T Editores.

⁸⁰ Ver Gil Calvo, E. (1995), *Prisa por tardar. Ensayo de ficción*, Madrid, Taurus. El autor hace una lectura muy desmitificadora de la llamada por él “generación del PSOE” sobre la oportunidad excepcional y precipitada que, a su juicio, generó el final de una dictadura que carecía de un relevo generacional que hubiera sido necesario para mantenerse en el poder a la muerte del dictador.

terminar con la presumible o evidente desafección democrática⁸¹. En España quedó patente desde finales de los cincuenta que la voluntad de derrocar a la dictadura era un empeño que anidaba especialmente en los jóvenes. A partir de la década siguiente, cuando fue obvio que la juventud iba a crear el desorden y la amenaza de los disturbios callejeros, se terminó por satanizar al sospechoso conjunto de estos posibles elementos activos⁸². En consecuencia, y a partir de esta singularización específica, la lucha por la democracia pudo ser esgrimida como seña de una nueva identidad grupal. De la creencia generalizada de que el futuro sería mejor si se superaba la dictadura nació la síntesis del logro generacional, que para ser operativa necesitó soslayar la tutela real del régimen sobre un proceso explicado y entendido como de *reconciliación nacional*.

La revalorización del compromiso de los *nuevos* en la negociación terminó por prevalecer hasta el punto de que, incluso en la consideración de los líderes políticos del momento, se procuró destacar la pujanza de su juventud, ésa que volvía a emblematizar el momento histórico de la no menos *joven* y nueva democracia⁸³. Por lo tanto, el relevo generacional resultó de gran utilidad para la tramitación de los acuerdos que posibilitaron la superación pacífica de la dictadura, aunque fuera a partir de la aceptación de que se mantuviera durante un largo tiempo la influencia de las élites provenientes de la dictadura y la renuncia a revisar el pasado problemático y a utilizar el antifascismo como rasgo generacional. Así, sobre la voluntad de olvidar y la necesidad de consolidar lo avanzado, se pactó el modelo reformista para el cambio político⁸⁴.

En el caso de los de la transición es especialmente importante valorar lo apuntado por Bourdieu en el sentido de que las reconstrucciones autobiográficas que levantan los relatos personales tienden a acercarse al modelo oficial de la representación y la filosofía de la identidad que subyace en ellos⁸⁵. El ideal con el que el grupo defiende su singularidad impone los tópicos de la colaboración y la contribución personal a un todo común. Así, y según el relato más extendido, la desmovilización engendrada por la división, la violencia y el miedo de la dictadura se superó a través de la participación en un proceso de cambio que

⁸¹ Luca La Rovere (2011), “Los intelectuales italianos y la transición al postfascismo” en Soro, J. (ed.), *Los intelectuales en la Transición*, (dossier), *Ayer*, nº 81, págs. 129-142.

⁸² Martín Serrano, M. (1994), “Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes” en Martín Serrano, M. (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, pág.39.

⁸³ *Ibidem*, pág. 43. Así lo subraya el autor para los casos de Suárez o de Felipe González.

⁸⁴ En la fecha ya tardía de mayo del 1976 iniciaba su andadura *El País*, la “referencia dominante” para una amplia parte de la sociedad inmiscuida en el proceso de cambio. En un folleto de presentación de la publicación de marzo de ese año, el diario se presentaba de la siguiente forma: “Un periódico sin pasado, que no tiene que arrepentirse de nada, porque de nada se siente responsable”, ver Muñoz Soro, J. (2007), “Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo” en Quirosa-Cheyrouze, R., y Muñoz, R. (2007), *Historia de la Transición Española. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs.459-460.

⁸⁵ Bourdieu, P. (2005), “La ilusión biográfica” en *Archipiélago*, nº 69, (monográfico, *La autobiografía como provocación*), pág. 69.

logró pacíficamente el paso a un modelo social más moderno, avanzado y plural⁸⁶. Por esta razón parece necesario dar un sentido amplio al discurso de la acción en las fuentes orales, puesto que en él se *proyectan* muchos de los que recuerdan su vivencia de los años sesenta y setenta. Votar, colaborar en campañas electorales, participar en mítines, pertenecer a asociaciones políticas, participar activamente en huelgas, asistir a reuniones, comunicarse con dirigentes políticos, afiliarse a grupos y organizaciones... fueron distintas formas de participación política que la construcción mnemónica generacional recoge en la actualidad y que nosotros identificamos como las actividades a través de las cuales se pretendió influir en el funcionamiento y en los resultados del sistema político⁸⁷. Pero creemos que en el contexto de modernización económica y social también hay que valorar que muchas otras formas de estar, asumidas principalmente por la juventud del momento, suponían la ruptura con el orden tradicional que había identificado a la generación anterior condicionada, no sólo por las consecuencias de la guerra y el peso de la dictadura, sino principalmente por la dureza del atraso económico.

La percepción de los cambios incipientes producidos por la irrupción de la sociedad de masas y del consumo, incitaba a mucho a la participación y la crítica, actitudes proscritas por la dictadura. Los jóvenes de los setenta que se constituyeron en un sujeto social⁸⁸ dinamizador, con la particularidad añadida del no haber vivido la guerra y haber sido educados fallidamente por la dictadura, tenían en común con los de los años treinta identificarse y actuar creyéndose con capacidad de provocar la transformación. Sin embargo el fracaso inutilizaba como modelo a la generación precedente. Desde los años cincuenta la memoria traumática de la guerra había sido relegada a favor de la unidad, porque en la lucha o en la crítica contra el régimen se entendía que precisamente era ese pasado de división el que *santificaba* la dictadura. La guerra había generado una conciencia de culpa colectiva, de incapacidad, de raquitismo intelectual, que debía ser superada a costa de que las víctimas y sus herederos ideológicos renunciaran a reclamar justicia y también a costa de que, en el futuro, la nueva democracia quedara enmarcada en límites que resultaran aceptables para las resistentes fuerzas de la dictadura militar⁸⁹.

⁸⁶ Ver Lemús López, E. (2002), "Nada va a surgir de la nada. Democracia y modernización: la sociedad andaluza de la pretransición" en Lemús López, E. y Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R. (2002), *La Transición en Andalucía*, Almería, Universidad de Huelva y Universidad de Almería, págs. 199-224. La autora defiende la importancia de la movilización ciudadana anterior al final de la dictadura como vía de formación política. También indica que la profesionalización de este tipo de actividad es posterior a las generales, municipales y sindicales de 1979.

⁸⁷ Las formas y el significado de la participación política en Delgado Sotillos, I. (1997), *Comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Siglo XXI, pág. 18.

⁸⁸ El concepto de la juventud como sujeto social desarrollado en Souto Kustrín, S. (2007), "Juventud, teoría e Historia...", *op. cit.*

⁸⁹ Aguilar Fernández, P. (2001), "Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española", Estudio/Working Paper, CEACS. http://www.march.es/ceacs/Publicaciones/working/archivos/2001_163.pdf

Los acontecimientos políticos del momento dieron su impronta particular a las biografías de los jóvenes, hasta el punto de que en ellas lo individual se explica en una comunicación recíproca y permanente con el cambio político y social que se vivió en el país⁹⁰. La experiencia personal de los entrevistados pertenecientes a esta generación constituye un ejemplo típico de memoria *flashbulb*⁹¹. Es recurrente en ellos recordar lo que estaban haciendo el día que murió el dictador, el día del atentado contra los abogados laboristas del despacho de Atocha, el día que participaron por primera vez en unas elecciones, el día que... Es así porque se ha recordado muchas veces, se ha hablado de ello, se ha oído hablar a otros y además se ha reforzado el recuerdo con imágenes transmitidas por los medios de comunicación o de difusión cultural⁹². Es evidente que de la transición más complaciente sí se ha hablado. A diferencia del silencio con el que la generación de la guerra selló su propio pasado, los de los sesenta y setenta han gestionado con rentabilidad la epopeya⁹³ de su juventud afianzando por la misma su larga capacidad de influencia en la sociedad actual.

Si nos centramos en Conil de la Frontera, la muestra que nos sirve de referencia presenta unos datos de movilización política que ratifican lo que apuntamos en el sentido de que la reproducción de determinados mecanismos está vinculada a la asunción de una conciencia colectiva específicamente generacional:

Tabla nº 1

| ¿Participó usted de manera personal en el cambio? | Nacidos 1932-1940 | | Nacidos 1941-1959 | | Total | |
|---|-------------------|-----------|-------------------|-----------|---------|---------|
| | Sí | No | Sí | No | Sí | No |
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| | 42,8% (9) | 57,2%(12) | 49,3%(39) | 50,7%(40) | 48%(48) | 52%(52) |

Como se puede observar, los porcentajes entre quienes afirman haber participado de manera personal en el cambio político y quienes lo niegan son muy parecidos, haciendo pasar desapercibida la particularidad de que en el primer subgrupo, el de los mayores, la distancia esté más marcada a favor de la desmovilización. En

⁹⁰ La edad es un índice variable en relación con la toma de decisiones que conducen a procesos participativos, ver Funes Rivas, M^a. J. (1995), "Ciclo vital y acción colectiva", *Revista Internacional de Sociología*, nº 12, págs. 29-54.

⁹¹ Finkenauer, C., Gisle, L., Luminet, O. (2000), "Cuando las memorias individuales se forman socialmente. Memorias "Flash" de sucesos sociopolíticos", en Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Bakhurst (Eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva.

⁹² Algún autor ha aventurado que la reiteración del recuerdo, por la fuerza de la convicción, puede llegar fácilmente a convertirse en certeza moral, ver Ucelay-Da Cal, E. (2005), "El recuerdo imaginario como peso del pasado: las transiciones políticas en España" en Waisman, C., Rein, R. y Gurrutxaga Abad, A. (comp.), *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pág. 39.

⁹³ El término en Longares, M. (2006), *Nuestra epopeya*, Madrid, Alfaguara. La novela utiliza el esquema generacional en el sentido indicado para analizar el ciclo de la historia del tiempo presente en España.

general, los participantes activos se nos presentan como políticos, sindicalistas, militantes de partidos políticos, miembros de diversas asociaciones o asistentes a mítines y reuniones formando parte de la “inmensa minoría”⁹⁴ que sustentó el cambio. Por otro lado la dicotomía en las respuestas debería haber dado lugar a una diferenciación en las percepciones del propio pasado, pero, como veremos, ésta no se ha producido o es muy débil. Se ha normalizado un modelo generacional consensuado por el uso público, que ha ido ampliando el espectro participativo hasta el punto en que simples votantes entienden hoy que su voto formaba parte de la movilización común, expresión de una voluntad general imparables⁹⁵. Esta proyección es, con diferencias y matices, uno de los rasgos más destacables en la muestra, lo que incide en el alto nivel de influencia que tienen las reelaboraciones colectivas o sociales del pasado sobre lo personal⁹⁶.

Por ejemplo, en el caso concreto de Conil y en relación con el indicador de los resultados de las convocatorias electorales del periodo (aunque no podamos deslindar los datos para los grupos de edad que aquí se consideran), es constatable que la participación muestra una tendencia oscilante: alta al comienzo del periodo, bastante más baja en las primeras municipales de abril de 1979⁹⁷ y en el referéndum por la Autonomía, y de nuevo alta ante la expectativa del cambio en 1982. De estos datos se deriva que el campo semántico de la participación, en su versión más inocua, puede ser objeto de reconsideración sobre lo afirmado por las fuentes orales. La desafección política del conjunto de población que estamos considerando fue un proceso paralelo a su opuesto y al de la instauración de la democracia en España. Por un lado, las preocupaciones políticas no fueron las prioritarias para un alto porcentaje de la población del país⁹⁸ y por otro, desde muy pronto, el éxito de la política del consenso que tenía de positivo haber ayudado a superar la crisis económica y a consolidar la Constitución, terminó por propiciar el desencanto y el retraimiento de la cosa pública en una parte de los integrantes de la generación que justo en ese momento abandonaba el tiempo de la juventud. Estas cuestiones, junto con las derivadas de la persistencia del hábito del desentendimiento de lo común,

⁹⁴ El concepto en Ysàs, P. (2010), “La transición Española. Luces y sombras” en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia...*, op. cit. pág. 56. Señala el autor cómo esta movilización ciudadana ha sido relegada en el relato de la transición a favor de destacar el protagonismo de las élites políticas del periodo.

⁹⁵ “Cada persona es un voto y muchos votos hacen la transición”, en entrevista a G. R. C. (30.1.06)

⁹⁶ Ver Schuman, H. y Scott, J. (1989), “Generations and Collective Memories”, *American Sociological Review*, nº 54/3, págs. 359-381.

⁹⁷ Las elecciones municipales del 79 fueron las de menor participación en todo el país en el período 1977-1995 Caro Cancela, D (2005): “Las elecciones municipales del 79: sus consecuencias políticas” en Ramos Santana, A. (coord.), *La Transición: política y sociedad en Andalucía*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz.

⁹⁸ Tanto el interés como la mentalidad política abierta al cambio estaban particularmente concentrados en la población urbana, de clase media y media alta, menor de cuarenta años y más entre los hombres que entre las mujeres. Personas que no sólo no habían hecho la guerra sino que ni siquiera habían nacido en 1936. Ver López Pintor, R. y Buceta, R. (1975), *Los españoles de los años 70. Una versión sociológica*, Madrid, Tecnos, pág. 105.

heredado del régimen antidemocrático, incidieron en retardar el avance y la maduración del sistema democrático⁹⁹.

En cuanto a los resultados de las diversas convocatorias electorales, hay que resaltar que en Conil se mantuvo la victoria del PSOE (un partido histórico reformista que en 1979 optaba por la línea socialdemócrata) en todas las convocatorias electorales y que los votos más conservadores se repartieron entre UCD y AP. Este esquema básico de reparto del voto ha sido interpretado como la pervivencia de un esquema ideológico que enlazaría con el existente al final de la II República y que se reflejó en las elecciones de febrero de 1936¹⁰⁰. Sin embargo, en Conil también hay que valorar la importancia que tuvo particularmente el Partido del Trabajo, debido a que, a pesar de ser un partido de baja afiliación, concentraba a la militancia joven más visiblemente activa, comprometida en la lucha antifranquista e inicialmente partidaria de una línea más revolucionaria o rupturista. Finalmente y al igual que ocurrió en el resto de España, los votos que recibieron Falange o Fuerza Nueva fueron prácticamente testimoniales, significativos del rumbo que tomaba el partido del régimen. Lo cierto es que en Conil, como tendremos ocasión de comprobar, la tradición del voto a la izquierda se ha mantenido casi inalterable hasta la actualidad¹⁰¹. Para el periodo que nos interesa los datos electorales son los siguientes:

⁹⁹ Soto Carmona, A. (2005), *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 94-97.

¹⁰⁰ Entre otros, Castillo Rama, A. (1999), *La Transición en Cádiz (1975-1982). Aspectos políticos y electorales*, Cádiz, Quorum Libros Editores.

¹⁰¹ Con la excepción ya comentada de las elecciones legislativas del 20 de noviembre de 2011.

| Resultados de las diferentes consultas y convocatorias electorales en Conil de la Frontera y en España (1976-1982)¹⁰² | | |
|---|---|--|
| | Datos locales | Datos nacionales |
| Referéndum sobre la Ley de Reforma Política (15-12-76) | Participación: 81,7% Abstención: 18,3% Sí: 97,7% No: 0,6% | Participación: 77,72% Abstención: 22,28% Sí: 94,45% No: 2,57% |
| Elecciones generales 15-6-77 (Primeras elecciones democráticas) | Participación: 78,32% Abstención: 21,68% PSOE: 48,9%. UCD: 21,05%. PSP-US: 8,6%. FDI: 6,9%. AP: 3,6%. PCE: 3%. FJONS: 21 votos. | Participación: 78,83% Abstención: 21,17% PSOE: 29,32% UCD: 34,44% PSP-US: 4,46% FDI: 0,67% AP: 8,21% PCE: 9,33% FJONS: 25.017 votos. |
| Referéndum Constitución (6-12-78)¹⁰³ | Participación: 64,5% Abstención: 35,5% Sí: 99,7% No: 2,1% | Participación: 67,11% Abstención: 32,89% Sí: 88,54% No: 7,89% |
| Elecciones generales (1-3-79) | Participación: 65,9% Abstención: 34,1% PSOE: 42%. UCD: 27,9%. PTE: 11,5% PSA-PA: 7,3% PCE: 5,6%. FJONSA: 8 votos. | Participación: 68,04% Abstención: 31,96% PSOE: 30,4%. UCD: 34,84%. PTE: 1,07% PSA-PA: 1,81% PCE: 10,77%. FJONSA: 30.252 votos |
| Elecciones municipales 3-4-79 | Participación: 56,7% Abstención: 42,2% PSOE: 53,7% (10 concejales) UCD: 22%. (4 concejales) | Participación: 62,5% Abstención: 37,4% PSOE: 27,86% (12.220 concejales) UCD: 31,37% (29.619 |

¹⁰² Fuente: Estadísticas Ministerio del Interior. Base histórica de resultados electorales: <http://www.mir.es/DGPI/Elecciones/>

¹⁰³ AMCF. Elecciones, Expediente Referéndum constitucional 1978, Caja, 3887.

| | | |
|--|--|---|
| (Primeras elecciones municipales)¹⁰⁴ | PTA: 19%. (3 concejales) PCE: 4%. -- | concejales). PTA: 0,83% (sin datos) PCE: 12,76% (3.608 concejales). |
| Referéndum Autonomía Andaluza (28-2-80) | Participación: 51,9% Abstención: 48,1% Sí: 91%. No: 3,2%. | Participación: 64,19% Abstención: 35,81% Sí: 94,1%. No: 5,81%. *Datos de la Comunidad Autónoma |
| Elecciones generales (28-10-82) | Participación: 67,9% Abstención: 32,1% PSA-PSOE: 68,66%. UCD: 13,1%. AP: 9% PCA-PCE: 2,7%. PSA-PA: 2,2%. PST: 1,3%. FN: 3 votos. | Participación: 79,97% Abstención: 20,03% PSOE: 48,11% UCD: 6,77%. AP: 26,36% PCE: 4,02%. PSA-PA: 0,4%. PST: 0,49%. FN: 108.746 votos. |

Lo que ocurría en el pueblo no era muy distinto de lo que ocurría en el conjunto de la provincia de Cádiz y Andalucía¹⁰⁵. La participación electoral en determinadas zonas del país, como en Andalucía, permitía a las clases populares expresar su apoyo al sistema democrático y al discurso oficial de “la tarea de todos” que estaba propugnando la nueva clase política, pero al mismo tiempo también les facilitaba evidenciar un grado específico de disenso con la dictadura, nacido de la referencia a la guerra de 1936 y que hasta entonces sólo había podido ser mantenido en el seno de la privacidad. La rapidez y la facilidad con

¹⁰⁴ Los concejales elegidos fueron: PSOE: Juan de Alba Brenes, Francisco de Alba García, María del Rosario González Matos, José Manuel González Ramírez, Diego Leal Ramírez (alcalde), Juan de Dios Mendoza Corzo, Antonio Peces Gallardo, Manuel Ramírez Brenes, Pedro Rodríguez Camacho y José Trujillo Gómez. UCD: Francisco Ortega Aragón, Francisco Javier Pérez Reyes, Sebastián Ponce Zara y Juan María Ramírez Ureba. PTA: Manuel Ariza Ligerio, José Rodríguez Amaya y Antonio Suraña Carrasco.

¹⁰⁵ La distancia porcentual que distingue a la izquierda de la derecha en los resultados electorales del periodo así lo confirma: en 1977, 9 puntos; en las generales de 1979, 22 puntos; en las municipales de 1979, 25 puntos y en las generales de 1982, 41 puntos. Los datos en Porras Nadales, A. (1985), *Geografía electoral de Andalucía*, Madrid, Siglo XXI, págs. 296 y 297. Destaca el autor que entre las razones que explican estos resultados a favor de una izquierda moderada se encuentran, por un lado, la relación que une el subdesarrollo de las zonas rurales y los procesos de transmisión ideológica-familiar, lo que permite establecer una continuidad con el periodo prefranquista y, por otro, la consolidación del sindicalismo socialista-comunista a partir de los años 60.

las que se desarrolló el paso de un sistema a otro está en la base del éxito de un proceso que empezaba a dar seguridades de que el miedo podía ser superado, lo que fue especialmente evidente después del momento crítico del 23-F y de la victoria del PSOE en las elecciones de 1982:

“Ya no hay nadie que sepa de la guerra. Hubo un olvido, pero no... Eso fue lo que hizo ganar a la izquierda las elecciones. Sabíamos que estaban vetaos, que creían que eran malos... A mí llegaron a decirme... Vinieron a comprometerme, les dije ponerme en un sitio que no vaya yo después... al final tuve que ir. Llegaron a decirme, pero ¿qué tú has ido en una lista roja? ¿Yo qué he hecho? Daba miedo, pero ¿tú sabes lo qué has hecho? Venían de una dictadura muy larga. Yo nací en el 35 y no había conocido otra cosa, la dictadura (...) Entonces eran cosas negativas hasta que... Fíjate con Diufaín, luego pensé, cuando este hombre está ahí es que esto no puede ser malo”¹⁰⁶.

Pero, como ya hemos indicado, no es desdeñable en absoluto el porcentaje del grupo que permaneció ajeno a la movilización. A pesar de la oposición generacional, para una parte de la población joven lo aprendido a partir de la experiencia de los padres se pudo mantener como patrón activo de conducta en su relación particular con la realidad laboral, social y política del país. En un mundo tan aparentemente homogeneizado, el conflicto *per se* continuaba dando miedo: “sólo un pueblo traumatizado por la guerra puede tener tal apego a la paz, y no sólo a lo largo de la posguerra inmediata, sino de todo el periodo franquista, e incluso después”¹⁰⁷. No eran pocos los que creían que cualquier intento de cambio revitalizaba fatalmente el enfrentamiento, sofocado hasta entonces por la represión del régimen. La oscura conciencia del pasado se condensaba en la advertencia permanente puesta en boca de los muchos vivos que habían conocido conscientemente la guerra. La pura incertidumbre sobre lo que pudiera pasar a partir de la muerte del dictador era la expresión de un miedo común heredado por la segunda generación:

“Estaba en la oficina y dan la noticia en la radio y me salí... Salí pensando que el mundo se iba a parar o que iba a pasar algo extraordinario o que... Además recuerdo que me salí de la oficina y empecé a mirar a la carretera y a la gente como diciendo, bueno, Franco se ha muerto y ahora ¿qué pasa?, qué ya se ha muerto éste y ahora ¿qué pasa?... Recuerdo que me llamó la atención que había un señor con un tractor que estaba arando, y digo, bueno, pues ese señor sigue arando... Esa imagen se me ha quedado, decir, ese sigue arando, aquel va con su moto por allí... el mundo no se para por esto. Comprendí que se había muerto y que no pasaba nada. Me puse a mirar a ver si la gente se había ido a sus casas o se había encerrado con llave como si hubiera pasado un ciclón. Yo creí que iba a pasar algo extraordinario, porque después de tantos años con ese tío, tantos años, tantos años... Yo decía, aquí tiene que pasar algo, aquí no puede seguir todo igual”¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Entrevista a J. M^a. G. V. (22.9.07).

¹⁰⁷ Aguilar Fernández, P. (1996), *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial.

¹⁰⁸ En entrevista a M. B. M. (8.6.07). La persona entrevistada nació en 1957 y tenía 18 años en 1975. Este testimonio sintetiza una experiencia que fue muy común en aquel momento, ver Nicolás Marín, E. (2010), “¿Franco ha muerto! ¿Y ahora qué? La construcción de la democracia desde la memoria” en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia.., op. cit.*, pág.174.

Es decir, sobre el aprendizaje político al menos de una parte de la generación pesó con fuerza el recuerdo de unos hechos que ésta no había vivido, pero que conocía porque era el legado de los padres. Esta memoria colectiva pudo ser operativa y funcional en el sentido indicado de renuncia a profundizar en el modelo democrático que se implantó en España. Es muy posible que la actuación violenta de militares, grupos terroristas y extrema derecha sirviera de acicate para el recuerdo y para las comparaciones con el pasado y, en este sentido, que actuara facilitando la renuncia a las aspiraciones más avanzadas o renovadoras en el diseño común del sistema democrático. En este clima de violencia política, la memoria de la guerra actuó como moderador y como razón para que la clase política diera prioridad absoluta a la búsqueda del consenso por encima de cualquier otro logro¹⁰⁹. Por otro lado, la existencia de una parte del electorado, nada insignificante, que se había visto beneficiada por el régimen anterior o, simplemente, la pervivencia de aquella mayoría que había alimentado la espesa zona gris adaptada a la dictadura, se había convertido en argumento destacable a la hora de limitar el alcance del cambio. Se pudo negociar, pero a base de excluir un consenso inédito y específico sobre el pasado, lo que alejó la concreción de una identidad colectiva democrática basada en la condena de la dictadura y sus herencias.

En la muestra que se basa esta investigación no son infrecuentes los entrevistados que han insistido en su falta de interés por la política en aquellos años e incluso en su falta de percepción del *cambio* político¹¹⁰, a pesar de que en las últimas etapas del franquismo fuera indudable la evolución motivada por el proceso de modernización económica hacia la concreción de una inédita cultura cívica promovida por la existencia de una expectativa de mejora común¹¹¹. La desmovilización fue un logro perdurable de la dictadura aun en el contexto de la acelerada transformación social, económica y cultural que impulsaba los años sesenta¹¹². Muchos de los que pertenecen a esta generación carecían entonces de información por razones obvias de edad y, por otro lado, el campesinado familiar y las clases medias rurales, que se habían visto ampliamente beneficiados por los logros del régimen y habían interiorizado su discurso, permanecieron más claramente en esa esfera de influencia que hacía valorar la política como algo negativo y de consecuencias indeseables. Por lo tanto, no es extraño que, según

¹⁰⁹ Aguilar Fernández, P. (2008), *Políticas de la memoria y memorias de la política.., op. cit.*, pág. 237. Señala la autora que esta fue la manera de proceder “independientemente del contenido de lo acordado”.

¹¹⁰ Aunque sea excepcional, parece relevante que entre los entrevistados se den varios casos de personas que desconocen el término “Transición”.

¹¹¹ Sevillano Calero, F. (2008), “Opinión y dictadura en España: la percepción de los cambios a través del análisis de la cultura política (1965-1977)”, en Sánchez Recio, G., *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 216-221.

¹¹² Ver Gómez Oliver, M. (2007), “¿Y ahora qué? La sociedad rural ante la Transición política” en Quirosa-Cheyrouze, R. (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Barcelona, Biblioteca Nueva, págs. 147-155.

los datos de la tabla nº 2, haya un 30% de personas que reconozca explícitamente no haber tenido conciencia de estar viviendo en una dictadura¹¹³:

Tabla nº 2

| ¿Sabía que hasta ese momento usted había estado viviendo en una dictadura? | Nacidos 1932-1940 | | Nacidos 1941-1959 | | Total | |
|--|-------------------|-----------|-------------------|------------|----------|----------|
| | Sí | No | Sí | No | Sí | No |
| | % - (N) | % - (N) | % - (N) | % - (N) | % - (N) | % - (N) |
| | 71,5% (15) | 28,5% (6) | 69,6% (55) | 30,4% (24) | 70% (70) | 30% (30) |

En esta ocasión vuelve a confirmarse la experiencia directa o personal de la primera posguerra como elemento determinante para la diferencia entre los dos subgrupos. De la misma manera que en los mayores de la muestra la pasividad era más alta, ocurre que también es entre ellos donde la conciencia del significado de la guerra y la dictadura es mayor. El paso del tiempo y la represión de la memoria fueron distanciando a quienes nacieron con posterioridad al conflicto y por lo tanto carecían de referencias para establecer comparaciones. La afirmación repetida del “me dí cuenta después” incide en esta realidad. Es evidente que factores como la edad, la falta de formación, el éxito de instrumentos socializadores empleados por la dictadura¹¹⁴ y la especificidad del mundo rural están en la base de manifestaciones como las siguientes:

“Me daba lo mismo. Siempre estuve con Franco desde que nací y no sabía más na”¹¹⁵.

“Yo he estado dentro del régimen digamos, haciendo lo que el colegio quería, lo que la familia quería, lo que quería Franco. Yo nunca me había despegao mucho de ese camino. Pues yo todo ese camino lo he vivido como normal y no he notao el problema”¹¹⁶.

“Entonces no había políticos, la política empezó cuando murió Franco”¹¹⁷.

Los datos que comentamos ponen de manifiesto el éxito de la despolitización a la que había sido sometida la mayor parte de las clases populares de este país. De

¹¹³ También en la muestra hay dos personas que no identifican éste término: “Sabía que había una ¿cómo se dice? ah! dictadura. No sabíamos exactamente lo que significaba”, en entrevista a A. M^a. U. A. (3.2.06) y “La dictadura... qué es hija, que yo no...”, en entrevista a A. M. M. (10.1.06).

¹¹⁴ Muchos de los entrevistados se educaron en la segunda parte de la dictadura, cuando ésta insistía más en los logros sociales y económicos del régimen, los que se entendía que favorecían la convivencia nacional. No parece desdeñable en la generación el éxito de los contenidos transmitidos a través de canales de difusión tan efectivos como el NO-DO o los tebeos, ver Aguilar Fernández, P. (2007), “Cultura política, consumo cultural y memoria durante la Transición” en VV. AA (coord.), *Tiempo de Transición*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, págs. 84-85.

¹¹⁵ En entrevista a I. M. A. (10.2.06).

¹¹⁶ En entrevista a D. A. S. (21.2.06).

¹¹⁷ En entrevista a Anónimo-35 (18.1.06).

hecho, muchos de los que contestan dicen haber aprendido lo que era una democracia cuando las referencias de la generación de sus padres dejaron de ser válidas y empezó a ser evidente en el espacio público un discurso culturalmente distinto y posicionado a favor del cambio político. La labor emprendida por la vanguardia generacional de los años cincuenta no fue perceptible para la mayor parte de la población hasta los años setenta, cuando ya se trataba de algo muy distinto y se había reconvertido en el trabajo de pequeños grupos que, con mayores grados de formación política y compromiso, fueron capaces de impulsar en cada ámbito o espacio local el proceso de la incipiente e imparable movilización¹¹⁸. Este esquema se repitió en muchos núcleos rurales similares a Conil de la Frontera¹¹⁹. El papel de *mediador* que pudo jugar la juventud en las circunstancias específicas del cambio debió de actuar en el sentido de hacer extensible para el conjunto social la conciencia de que éste era inevitable.

La institucionalización del régimen democrático corrió paralela a la etapa vital de juventud o plena madurez de la generación de la transición. Las etapas del periodo se pudieron convertir para muchos en pasos de aprendizaje político, coincidiendo con el tiempo lógico de un proceso de aprendizaje y maduración personal. Es importante tener en cuenta que por razones de edad, una gran parte de la muestra aprendió a *leer* la realidad al unísono del final de la dictadura y el principio de la instauración del sistema democrático. Así lo confirman los datos de la tabla nº 3:

¹¹⁸ La última etapa del movimiento estudiantil fue un periodo de participación política generalizada: pluralidad de tipos de militantes, pluralidad de canales de reclutamiento y pluralidad de experiencias políticas. Las acciones, de un radicalismo creciente, pasaron a ser más visibles y las expectativas revolucionarias estaban presentes en un porcentaje significativo de los movilizados, ver

Maravall, J. M. (1978), *Dictadura y disenso político... op.cit.*, pág. 244.

¹¹⁹ Para la incipiente percepción de la movilización política a través de los ayuntamientos de las zonas rurales a partir los años sesenta, ver Nicolás Marín, E. (2007), “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977)” en Quirosa-Cheyrouze, R. (coord.), *Historia de la Transición...*, op. cit., págs. 251-268. En el mismo volumen y para localidades inferiores a 2.000 habitantes también es aconsejable la lectura de Gómez Oliver, “¿Y ahora qué?...”, op. cit.

Tabla nº 3

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|--|--|--|
| | %- (N) | %- (N) |
| | <p>Muerte Carrero Blanco: 14,2% (3).</p> <p>* Ninguno: 61,9% (13).</p> | <p>Muerte de Franco: 16,4% (13).</p> <p>Atentado contra Carrero Blanco: 15,1% (12).</p> <p>Primeras elecciones: 12,6% (10).</p> <p>Últimos fusilamientos de Franco: 7,5% (6).</p> <p>23-F, Tejero: 7,5 (6).</p> <p>Caso Julián Grimau, atentado abogados laboristas de Atocha, legalización PCE, Estatuto de Andalucía: 3,7% (3) [cada referencia].</p> <p>Marcha Verde, referéndum 67: 2,5(2) [cada referencia].</p> <p>* Ninguno: 29,1% (23)</p> |

¿Cuál fue el acontecimiento político que le interesó por primera vez?

(nota: sólo se recogen las referencias utilizadas por dos o más personas).

Creemos que la ausencia de referencias en el primer subgrupo se debe no sólo a la propia metodología establecida para la consideración de las mismas, sino también a que en éste se mantiene un mayor distanciamiento de los hechos políticos que comentamos. En cualquier caso, la memoria social alimentada por los medios de comunicación, por el propio discurso político y la experiencia histórica antecedente, ha fijado los nombres referenciales del período en línea con una interpretación previa dominante y consensuada de la que son paradigmáticas las menciones del atentado de Carrero Blanco, de la legalización del Partido Comunista, la participación en las primeras elecciones o el 23-F.

La percepción dominante del cambio en la vida cotidiana estuvo ligada a la superación del modelo social, económico y político experimentado por el mayor porcentaje de la población española hasta 1990. Los entrevistados inciden en las novedades del “poder hablar”, del “gozar” de libertad, de la igualdad social y el aumento del nivel de vida. Subyace en las respuestas la sorpresa por la liberación de un estatus de exclusión indefinido. En las comunidades pequeñas, haber sido espectador de la desactivación de las constantes de la discriminación económica, social y política generada por el pasado violento, aporta un rasgo significativo de la persistencia de la memoria que no debe pasar desapercibido. Por otro lado, el acceso generalizado a los medios de comunicación, y en especial a la televisión, facilitó al conjunto de las clases populares la asunción de un

entorno referencial más útil y versátil para la valoración de *todo* lo que estaba sucediendo:

Tabla nº 4

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|--|---|---|
| ¿En qué aspectos cotidianos cree que se notaron más las nuevas formas democráticas? | <p>- “Los que antes te hacían daño ya no te lo podían hacer porque estábamos en democracia... Tú podías ir a buscar trabajo y ellos no te lo daban, pero meterse contigo ya no se podían meter”¹²⁰.</p> <p>- “En Conil se nota muchísimo el cambio. El pueblo es buena gente, hay cuatro rebeldes, pero a esos no se les echa cuenta. Coche, casa, viven bien y antes no tenían ni para comer”¹²¹.</p> <p>- “Se vivía mejor. Había más comida, más vida, más dinero y más de todo”¹²².</p> | <p>- “En la televisión fue donde más se notó, todo el mundo podía decir lo que le parecía... Sí, había mucho cambio...”¹²³.</p> <p>- “Se podía hablar. Ya en la transición te empiezas a mostrar tal cual, empiezas a pasearte, a ir a reuniones, a sitios...”¹²⁴.</p> <p>- “Se empezaron a hacer las cosas por votos, ya no había designaciones a dedo, la gente se ganaba su puesto de trabajo por oposiciones, empezó ya a entrar pan de otros lugares, que antes había un monopolio y sólo entraba pan del que era el cacique del pueblo”¹²⁵.</p> <p>- “Se notó que el ayuntamiento era más democrático, ya no eran tanto favores, la guardia civil te miraba de otra forma”¹²⁶.</p> <p>- “Se notó en las reformas en las calles, en el bienestar del pueblo, en el alcantarillado, el agua, las tuberías, las aceras... Más que nada en esas cosas, en el alumbrado de las calles...”¹²⁷.</p> |

El conjunto de estas respuestas recoge de manera explícita una percepción personal que posteriormente ha sido relegada a favor de otras interpretaciones del periodo más normalizadas. Las metáforas, las palabras empleadas, la selección del punto de vista y las argumentaciones se repiten. El esquema de la

¹²⁰ En entrevista a Anónimo-35 (18.1.06).

¹²¹ En entrevista a C. S. B. (28.1.09).

¹²² En entrevista a A. U. P. (19.1.06).

¹²³ En entrevista a C. U. S. (18.1.06).

¹²⁴ En entrevista a S. P. L. (21.1.06).

¹²⁵ En entrevista a J. M. A. (4.2.06).

¹²⁶ En entrevista a F. L. B. (10.6.09).

¹²⁷ En entrevista a M. A. M. (enero 2006).

participación y del protagonismo dentro del reiterado “nosotros” se hace más presente:

Tabla nº 5

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|---|---|--|
| ¿Qué significó para usted la transición? | <ul style="list-style-type: none"> - “Vivir de otra manera. Con más libertad, menos apuro, menos críticas. Empezaron los derechos y las cosas, los seguros... La cosa fue cada vez mejor”¹²⁸. - “Trabajamos mucho. Había que solucionar los problemas”¹²⁹. - “Se pasó de una dictadura a una democracia. Fue un momento importante para mí”¹³⁰. - “Pienso que se fue a mejor, aunque hay muchas cosas malas, la droga, pero ya...”¹³¹. - “Para mí continúa, se cerró en falso al no reconocer al gobierno legítimo que era el republicano”¹³². - “Se recuperaba la democracia que se había vivido. Es una lástima que mi padre no estuviera vivo”¹³³. | <ul style="list-style-type: none"> - “Se abrió un mundo nuevo para todos, sobre todo para la juventud. Estábamos muy comprometidos con lo que sucedía alrededor, creíamos que iba a cambiar el mundo. Había mucha ilusión”¹³⁴. - “Para mí se inicia un cambio, empezaba la libertad, se empezaba a ver la luz. Para los que militábamos en el movimiento obrero se empezaban a abrir las puertas de las cárceles, para los compañeros encarcelados. Para otros sería que las puertas se iban a cerrar”¹³⁵. - “La transición significó que veíamos una nueva esperanza en el futuro”¹³⁶. - “Terminaba el régimen oscuro que habíamos tenido hasta entonces. Suponía acabar con muchos años de falta de libertad, de derechos... Suponía volver a la vida normal de otros países europeos. Supuso mucho sacrificio”¹³⁷. - “No era una pamplina. Éramos máquinas”¹³⁸. - “Para mí la transición es algo irrepetible, esa efervescencia, esas ganas de aprender... la ilusión...”¹³⁹. |

¹²⁸ En entrevista a María La Chaparra (19.1.06).

¹²⁹ En entrevista a J. D. M. C. (15.9.07).

¹³⁰ En entrevista a J. M^a. R. U. (5.2.06).

¹³¹ En entrevista a A. M. M. (10.1.06).

¹³² En entrevista a A. U. M. (4.6.05).

¹³³ En entrevista a J. M^a G. G. (27.6.07).

¹³⁴ En entrevista a J. A. T. G. (23.2.06).

¹³⁵ En entrevista a J. L. A. (27.2.06).

¹³⁶ En entrevista a M. G. R. (30.1.06).

¹³⁷ En entrevista a J. R. A. (14.1.06).

¹³⁸ En entrevista a S. I. P. (22.6.07).

¹³⁹ En entrevista a A. M. M. (26.10.10).

El campo identitario de la generación se construye a partir de algunos de los tópicos mencionados en la tabla: el cambio, el ver la luz, la ilusión, el futuro, Europa¹⁴⁰, el compromiso, la autoafirmación, el sacrificio, el dinamismo, la voluntad de aprender o la singularidad generacional frente a la del resto de los grupos con los que conviven. De nuevo se pueden destacar algunos rasgos diferenciadores en el subgrupo de los nacidos entre 1932 y 1940, como el de dar una mayor importancia al hecho individual frente al colectivo, a los aspectos relacionados con lo económico y con el trabajo y al recuerdo del pasado y de la generación de sus padres. En el conjunto no están recogidos los propios relatos del miedo, la duda o la contradicción porque éstos no se han contado. La experiencia personal tiende a adquirir categoría de lance o anécdota al ser relegada a favor de la mayor predominancia de lo colectivo. Esto es así aún cuando hablan individuos para los que la acción política supuso un coste importante en sus vidas. A diferencia de sus sucesores, estos informantes no parecen estar tocados por la centralidad del sujeto frente al hecho social¹⁴¹. De todas formas, se diría que a medida que han ido pasando los años, el tiempo acelerado del cambio, del personal y del colectivo, ha ido siendo sustituido por una especie de foto fija en la que no es fácil penetrar desde la práctica de la metodología de las fuentes orales.

Es indudable que en la generación se ha dado la admisión generalizada de un determinado discurso público que complica el diálogo con las desafiantes actitudes revisionistas de sus descendientes, constituidas a su vez en pilares de los tópicos sobre los que se ha construido uno de los nuevos discursos dominantes de la memoria. El relato oficial sobre la democracia española, popularizado entre quienes se han terminado por sentir *protagonistas* del mismo, se tiende a acoplar, con pocas fisuras, a la proyección pública de las biografías de los de la segunda generación, que aceptan hablar porque así lo posibilitan los valores compartidos de lo modélico y lo ejemplar. En la tabla nº 6 queda constancia de estas cuestiones, pero también del extraordinario éxito que tuvo la argumentación de superación del aparente determinismo violento al que se entendía que podía estar predestinada la sociedad española después de la experiencia de la guerra y la represión:

¹⁴⁰ El pintor Eduardo Arroyo, nacido en 1937, lo resume de la siguiente manera: “Yo pertenezco a esa generación de gente joven, más o menos intelectual, que quería irse de aquella España. Prácticamente toda la gente que yo conocía quería irse”, ver entrevista realizada por Vicente Verdú en el *País Semanal* de 27 de marzo de 2011.

¹⁴¹ Un ejemplo paradigmático, en el caso del informante antifranquista que cuenta una experiencia personal de durísima de represión y concluye que “por supuesto que no tiene importancia como caso aislado, pero había miles de personas en la misma situación”, ver Maravall, J. M^a, *op. cit.*, pág. 115.

Tabla nº 6

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|--|---|---|
| ¿Qué cree que se ha querido recordar sobre la transición española? | <ul style="list-style-type: none"> - “Que parecemos reyes en comparación a como estábamos, que estábamos muertecitos de hambre y esmayáitos, pidiendo limosna y horroroso, conque... adiós”¹⁴². - “Que se hizo la democracia... todo el mundo tiene coche, televisión... lo pasa mejor”¹⁴³. - “Que fue una gran labor de todos los españoles y todos aportaron su granito de arena”¹⁴⁴. | <ul style="list-style-type: none"> - “La forma no brusca, no traumática del cambio, el pacto entre la derecha y la izquierda que ha servido como modelo o por lo menos eso dicen”¹⁴⁵. - “La manera tan civilizada en la que se hizo, no se esperaba que fuéramos entre los políticos, el rey y los españoles... Que se hizo con tanta ilusión, que fue una transición ejemplar, y países que viven hoy en dictadura se pueden mirar en el espejo de España”¹⁴⁶. - “Se ha querido personificar demasiado al papel de los políticos y de la monarquía, cuando lo realmente importante de la transición ha sido la lección de civismo, la lección de templanza del conjunto de la sociedad”¹⁴⁷. - “Que se ha hecho sin derramar sangre, de manera pacífica. Pasar de una dictadura a una democracia sin que hubiera otra guerra”¹⁴⁸. |

Concluyendo: la Transición es vista por los de la segunda generación como la etapa fundadora del actual régimen democrático en España y el respaldo a sus instituciones es mayoritario. Como hemos podido observar, la democracia está asociada de manera generalizada a la metáfora del “abrir los ojos” y a la realidad palpable del vivir mejor. Los entrevistados subrayan la evidencia de que han conocido dos formas distintas de vivir y sobre esa experiencia personal argumentan sus preferencias y la fiabilidad del sistema¹⁴⁹. Hablan desde un futuro cumplido que convierte en un territorio extraño el pasado de atraso y coacción¹⁵⁰. Rememoran tópicamente sobre la socialización del discurso del

¹⁴² En entrevista a I. M. A. (10.2.06).

¹⁴³ En entrevista a J. R. P. (15.2.06).

¹⁴⁴ En Entrevista a J. M^a. R. U. (5.2.06).

¹⁴⁵ En entrevista a J. R. A. (6.10.05).

¹⁴⁶ En entrevista a C. S. S. (18.1.06).

¹⁴⁷ En entrevista a M. R. O. (19.1.06).

¹⁴⁸ En entrevista a A. M. B. (28.2.06).

¹⁴⁹ Montero, J. R. y Gunther, R. (1998), “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección” en *Reis*, nº 83, pág. 39.

¹⁵⁰ Una síntesis en la siguiente afirmación: “He vivido lo bueno y lo malo. Es otro mundo. Noto el mundo mejor, lo noto yo”, en entrevista a I. M. A (10.2.06).

diálogo y la no ruptura, de la lucha por la libertad y la igualdad social. Desde el miedo al conflicto y a la guerra, se subrayan el haber “estado a la altura”, la ausencia de violencia y el carácter ejemplarizante del proceso. Por lo tanto es seguro que lo que conocían del pasado de sus padres actuó principalmente como contrapunto de un proceso al que se dio un carácter inaugural y colectivo, que entienden sin divisiones o discrepancias sobre sus objetivos fundamentales. Así, en el relato de la memoria, el espacio de la experiencia personal ha sido desplazado a favor de la asunción de una interpretación normalizada al servicio de la consolidación de un sistema político integrador. El encuadre para la valoración del cambio repara insistentemente en el antes y en el después, menos en lo político y más en lo económico o en el aumento generalizado del nivel de vida, sin que se mencionen tampoco las desigualdades en la distribución de la renta que a muchos de los entrevistados aún les mantuvieron alejados mucho tiempo del Estado del bienestar¹⁵¹. Creen que éste es el éxito de una inédita sociedad civil en la historia reciente de este país.

Sin embargo el olvido no actúa únicamente en relación con el pasado de la guerra y sus consecuencias. Así, en un plano general, los asuntos más graves no se mencionan, por lo que apenas se habla de la crisis económica, de la violencia política del periodo o del terrorismo. Respecto a la primera, que fue la que afectó más claramente a nuestros entrevistados, llama la atención el tratamiento que éstos hacen de este posible tópico mnemónico. Por ejemplo, hay que darle importancia al hecho de que en 1980 el paro alcanzara en la provincia de Cádiz una tasa del 16%, cuando en el año 1975 era del 6,7%. Pero los datos son más llamativos aún si consideramos que el sector de la construcción en la zona del litoral gaditano, en el que tradicionalmente se habían empleado los trabajadores de Conil, fue uno de los afectados más seriamente al alcanzar una tasa de paro del 60%. Lo mismo ocurrió en el sector pesquero, en el que la dependencia de los caladeros de la costa occidental africana y el incremento de los costes de producción impidieron evitar la crisis. En el caso de los astilleros y las industrias auxiliares generadas a su alrededor, el desplome también se retrasó hasta finales de los 70, iniciándose entonces el proceso de reconversión industrial que ha llegado agónicamente hasta la actualidad. Es indudable que los trabajadores más jóvenes de Conil, que habían seguido con la práctica de la emigración diaria o temporal iniciada desde finales de los cincuenta, tuvieron que acusar la dureza de esta situación. Sin embargo los entrevistados, que sí hablan de huelgas o de

¹⁵¹ Un ejemplo menos complaciente, en la queja expresada por la hija de uno de los entrevistados para la primera generación: “Hija: Mejor... muy poquito mejor, muy poquito, porque en aquellos tiempos todavía... eran de mucho trabajar porque me acuerdo yo que era chica, y la vida..., estábamos trabajando niños chicos porque... no era edad pa trabajar (...) y yo nací en el 46; Padre: Ésta y la otra me llevaban la huerta. Yo en el verano era cogollero, tú eso no lo conoces. Aquí en los montes. Las palmas. Ese era el verano mío, un verano malo, malísimo, y ella me llevaba entonces la huertecita, me ayudaba un poquito, lo que podía (...) También en las lindes, ahí me cogían ellas las vaquitas, y eso es lo que comían las vacas, entonces no había pienso ni había... habas (...); Hija: Era una vida mu dura... (...)”, en entrevista a F. S. S. (29.4.04).

actividad política en las fábricas¹⁵², hacen una valoración de estas actividades en clave de participación política, pero no subrayan las consecuencias de la crisis sobre el empleo¹⁵³ ni de los efectos de la inflación sobre su nivel de vida ante lo que parece un panorama desolador para la recuperación económica. En 1981 el ayuntamiento informaba de los siguientes puntos: estaban empezándose a instalar invernaderos que absorbían una parte de la mano de obra agraria y se consolidaba la Cooperativa de Nuestra Señora de las Virtudes, que asociaba a quinientos agricultores; el sector industrial era “muy escaso” pues sólo había ladrilleras, talleres mecánicos, pequeñas granjas avícolas, un centro de producción de ganado de cerda y otro de ganado vacuno. Singularmente, el sector pesquero, que seguía sin conseguir el imprescindible puerto refugio, había mejorado respecto a otros informes anteriores, pues se había duplicado el número de embarcaciones a motor, alcanzándose las 65. El desarrollo turístico todavía parecía inexplicablemente retraído. Había un hotel de tres estrellas, un pequeño hostel, tres casas de huéspedes, seis restaurantes y varias cafeterías, aunque comenzaba a destacar el peso de la iniciativa privada al poder ser contabilizados trescientos apartamentos destinados a los alquileres de verano. En cualquier caso es evidente que con esta base no se podía contar con recursos propios para paliar la crisis, si tenemos en cuenta que la población era ya de 13.000 habitantes¹⁵⁴. Sin embargo todos los entrevistados han subrayado insistentemente la mejora de las condiciones de vida como consecuencia directa del cambio político. Es posible que el aumento posterior y generalizado de las prestaciones sociales en el espacio de la consolidación del Estado del bienestar actúe en el sentido de fusionar en el recuerdo las muy diferentes etapas económicas del ciclo de la transición democrática.

De manera semejante ocurre con la violencia política en la transición y sobre todo con el terrorismo. Siendo un rasgo sobresaliente del periodo¹⁵⁵, aparece relegado en los relatos de esta memoria, especialmente en cuanto se refiere a la aceptación por una parte de la opinión pública como expresión de la lucha antifranquista o anticapitalista y a la falta de una explicación generacional convincente de la persistencia del fenómeno en el espacio de la sociedad democrática¹⁵⁶.

¹⁵² Ver Marínez Foronda *et alii* (2009), *El sindicalismo en Andalucía. El franquismo y la transición democrática*, Jaén, Universidad de Jaén.

¹⁵³ Montero, J. R. y Gunther, R. (1998), “Actitudes hacia la democracia en España...”, *op. cit.*, pág. 40. Señalan los autores cómo el apoyo incondicional de los españoles al sistema democrático no se ha visto afectado por las recesiones económicas o el desempleo. Tampoco por la corrupción o los escándalos políticos.

¹⁵⁴ AHPCA. Fondo Gobierno Civil. Ayuntamiento de Conil, Memoria año 1981, Caja 354.

¹⁵⁵ Ver Aróstegui, J. (2005), “La transición posfranquista: una coyuntura específica de la violencia política” en Ramos Santana, A. (coord.), *La Transición: política y sociedad en Andalucía...*, *op.cit.*, págs. 35-58. El tema se trata también con amplitud por éste y otros autores en Rivera, A. y Carnicero Herreros, C. (eds.) (2010), *Violencia y política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Instituto Valentín de Foronda y Maia Ediciones.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pág. 54.

Tampoco hay en la muestra una visión crítica o abierta en cuanto a la influencia de otras valoraciones con las que tienen que convivir en la actualidad. En conjunto se puede concluir que quienes hablan están cercanos a posturas reformistas en la medida en que apenas plantean la dicotomía reforma/ruptura o ni siquiera mencionan el tópico de “la ruptura pactada”. A pesar de que mayoritariamente sean descendientes de la clase trabajadora que perdió la guerra, en sus respuestas no aparece la interpretación del restablecimiento del sistema de libertades y del Estado de derecho perdidos en 1936. Y, como hemos señalado, la violencia política del periodo tampoco aparece como referente mnemónico.

La generación se presenta hoy como la de los demócratas que aprendieron a negociar y a pactar, pero olvida que para ese pacto la clase política prefirió a la ciudadanía, a los mismos que hoy contestan en las entrevistas, en su casa, sin interferir en las nuevas negociaciones. Nació entonces una práctica que la política se reservó en exclusividad, que se mantuvo sobre partidos de muy baja filiación y que prefirió muy pronto la desmovilización social. La democracia española se volvió a decantar por la falta de participación e implicación ciudadana y por la ausencia de sentido de la autocrítica. La clase política de la transición terminó por atrincherarse en sus posturas, reforzando la idea, socializada por el régimen franquista, de que la participación política era algo negativo. Se prefirió el desprestigio de la política y de quienes participaban activamente en ella, a la apertura realmente democrática de los partidos o de las instituciones. Sobre este conjunto de consideraciones la parte más comprometida de la generación siguiente ha establecido su diferencia crítica respecto al pasado inmediato de esos años y en este punto radica una de las razones de la nueva ruptura generacional.

En nuestro país, y especialmente en el caso de las personas procedentes de sociedades rurales, el espectro de influencia generado por la guerra se ha constituido en referencia obligada para comprender sus actitudes políticas¹⁵⁷. Es incuestionable que la aportación hecha por Paloma Aguilar subrayando el carácter determinante que tuvo el legado del miedo a la guerra, transmitido por la primera generación a sus descendientes, es fundamental para entender lo sucedido en España en relación con este pasado. Pero su ascendiente es aún más amplio. El activo legado de la guerra de 1936 y de la dictadura subsiguiente fue compartido por élites y clases populares, por disidentes y dóciles, en definitiva, por una amplísima mayoría que entendió de manera sucinta que sólo con la *cordura* puntual de la generación de la transición se podía superar la amenaza, la *locura*, del enfrentamiento entre hermanos. Pero para el conjunto, la dictadura había dejado una herencia irrenunciable.

¹⁵⁷ Pérez Díaz, V. (1987), *El retorno de la sociedad civil: Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales de España 1975-1985*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 405.

4.1.5. El posicionamiento de la generación de la reconciliación frente a la memoria cambiante de la guerra de 1936

Las generaciones posteriores a la de la guerra fueron las que recibieron y reelaboraron las imágenes y los conceptos de la semántica de lo excepcional. A lo largo de su devenir histórico, la generación de la transición ha ido creando, con sus tópicos particulares una construcción mnemónica de la guerra de 1936. Coincidiendo con el paso del tiempo y con el de sus etapas *biográficas* en la dictadura, en la transición y en la plena instauración democrática, el corpus imaginario del pasado traumático ha ido siendo entendido y explicado de maneras diversas, al tiempo que éste les ha procurado otras utilidades. Las influencias recibidas y las experiencias propias en relación con la dictadura están en el origen de una manera diferenciada de posicionarse entre el pasado vivido por los padres, del que les hicieron herederos directos, y el presente de la reivindicación iniciada por sus hijos, del que procede la revisión crítica que les discute su hermenéutica generacional. La transmisión o la ocultación familiar del recuerdo del pasado, la intuición personal y la influencia de la socialización del discurso oficial sobre lo ocurrido de 1936 son las coordenadas de las que partió su primera reevaluación de la decisiva experiencia vivida por sus antecesores.

De entrada, el conjunto de los entrevistados en la muestra presenta un evidente grado de desconocimiento sobre el conflicto de 1936 y, significativamente, sus respuestas recurren a los estilemas del rasgo grupal aún decisivo y vigente del no haber hecho la guerra. La pregunta de partida en nuestra investigación era qué se recordaba haber sabido de la guerra cuando se tenía 18 años, porque parecía la edad en la que ya se puede interpretar de forma personal la información adquirida en la familia o en la escuela. Las respuestas fueron fragmentarias, tópicas y, en general, muy desinformadas. Las afirmaciones de no saber nada, poco o muy poco, aparecen expuestas con insistencia a modo de disculpa o de zona de seguridad en la que protegerse ante posibles valoraciones. Los “yo no lo viví”, “sé de oídas” o “a mí porque me lo contaron, pero yo no...” se enlazan con rudimentos ideológicos y lances familiares¹⁵⁸. Sin embargo hay un conocimiento del conflicto al que desatienden estos informantes cuando recuerdan su juventud. El caso privado aún no ha pasado a lo público, no aspira al protagonismo e incluso tiende en determinadas ocasiones, a ser ocultado. Diríase que parece evidente que a esa edad, la del inicio de la juventud, la herencia de la guerra ya se tenía asumida, o al menos intuida, como un conflicto de la retaguardia.

En general, el conocimiento procede del interior de las familias, incluso a pesar de que la palabra “silencio” sea una de las más repetidas en las entrevistas. Normalmente hay algún familiar que “habló”, que “contó”, que *abrió* la expectativa de la información. Por lo tanto es muy común que el recuerdo de las

¹⁵⁸ “De eso no se podía hablar. Si hablaban entre ellos y tú captabas algo... es que era un misterio...”, en entrevista a F. A. C. (4.6.09).

conversaciones mantenidas por los entrevistados cuando éstos eran niños o jóvenes, se encuentre hoy muy ligado a alguien concreto: el padre, la madre, el tío y, con frecuencia, los abuelos. En el caso de las *madres*, y aunque éstas fueron el objetivo prioritario del régimen por su utilidad como transmisoras de sus principios, es destacable que en ellas se mantuviera al mismo tiempo la gestión del uso de la memoria reprimida con los hijos¹⁵⁹. El relato de la memoria suele establecerse en un código de confianza que hace merecedor de la confidencia a quien escucha, al tiempo que se destaca un rasgo de singularidad en la personalidad de quien hablaba. Por otro lado, algunos entrevistados también apuntan haber sabido “algo” a través de los círculos de amigos, que a veces también lo fueron de iniciación política, o de los vecinos. Frente a la información objetiva que no recibieron, oponen mayoritariamente el “te contaban” de los padres o de los familiares que, aunque no querían hablar, lo hacían con el cuidado de no ser oídos por otros y con el miedo de poner en algún peligro a quien a partir de la conversación “sabía”. Los relatos de la guerra se escucharon en dos niveles: uno, más externo, fácil, épico, que era el de la participación militar de los combatientes con su lista de batallas y anécdotas de la vida en el frente, y otro, más sincopado, el que resume la frase “a veces oías algo”, que insinuaba una razón social inquietante y amenazadora. Ambos niveles se recuerdan conectados por un sentimiento común o por la vivencia del hambre y la precariedad. Lo cierto es que los entrevistados acumulan hoy el patrimonio mnemónico exclusivo de la larga lista de imágenes aisladas de sus “mayores” protagonizando pequeños gestos singulares, ocultos, interpretados mucho después desde un presente cargado ya de sentimentalidad:

“Yo lo que no me creía era nada de lo que me contaban fuera. Yo creía a mi padre. Mi padre me lo contó contra la voluntad de mi madre. Ella no quería que me contara na por temor a que yo fuera a hablar en la calle y me fueran a detener. Pero mi padre me cogía él solo, nadie se enteraba y me lo contaba to”¹⁶⁰.

La afirmación reiterativa de que “en las casas no se hablaba” ha sido asumida por nuestros informantes de una manera acrítica. Se tiende a opinar que se actuaba así en aras de la obligación universal de proteger a la familia, que pasa a ser en estos discursos la justificación primera en relación con las implicaciones del pasado¹⁶¹, y además se hace referencia a la falta de interés real en “esos temas” porque entonces había “otras muchas cosas en las que pensar”. De todas formas,

¹⁵⁹ Apuntado en Barranquero Texeira, E. (1987), “Los niños que hicieron la guerra” en *Baética*, nº 10, pág. 344. Se confirma en nuestra muestra en casos como éste, en el que las diferentes actitudes políticas provocaron la división familiar: “Mi madre me contaba algunas cosas, siempre me decía que no pensara en revanchismos ni en vengarme y que siguiera la amistad con todo el mundo. Pero ella lo explicaba como una canallada [el que el padre del entrevistado fuera depurado como médico de la beneficencia municipal]. Si tú tienes un puesto de trabajo, hay que respetarlo. (...) Mi padre está enterrado en Conil, pero mi madre en Cádiz porque decía, no, tú a mí me dejas tranquila, porque si él estuviera sólo, bien, pero ahí hay huesos que yo no conozco”, en entrevista a A. U. M. (4.6.05).

¹⁶⁰ En entrevista a J. A. B. (28.1.06).

¹⁶¹ Ver La Rovere, L. (2008), *L'eredità del fascismo. Gli intellettuali, i giovani e la transizione al postfascismo 1943-1948*, Turin, Bollati-Boringhieri, págs. 134, 135.

parece significativo que actualmente sea ésta la situación familiar más descrita o interpretada por los hijos de quienes en el espacio local estuvieron manifiestamente relacionados con la ejecución del golpe de Estado. En estas situaciones particulares, la transmisión generacional tiende a ser desconocida, negada o silenciada o al menos a no ser puesta de relieve ante el entrevistador. Se hacen reconstrucciones sentimentales de padres falangistas, en las que a pesar de desconocer su pasado, los hijos destacan una diferenciación de carácter que aleja al individuo de los actos más comprometidos, reconocidos sin embargo en otros¹⁶². En cualquier caso, lo cierto es que son muchos los hijos que han ignorado, “al abrigo” de aquel tiempo de silencio, cuál había sido la identidad real de sus padres en relación con la guerra¹⁶³.

La población de Conil de la Frontera que en algún momento estuvo escolarizada tenía nociones vagas de rojos y nacionales, trasvasadas a un rudimentario esquema moral de enfrentamiento entre malos y buenos, pero aparte de los datos esquemáticos ofrecidos por la propaganda, su conocimiento de lo ocurrido en 1936 a través de las aulas fue engañoso y realmente limitado¹⁶⁴. Los niños escolarizados hasta el final de la dictadura fueron adoctrinados en la educación política, los gestos militares y las consignas del régimen, pero la efectividad de los objetivos didácticos fue debilitándose en la medida en que los mismos quedaron más en la asunción de una apariencia, de un cliché, que en el desarrollo de una auténtica política de juventud o de un ideario educativo. Esta secuencia de abandono del conocimiento reforzó la ignorancia del pasado en los

¹⁶² Una síntesis de este tipo de argumentación que recoge muchos de los tópicos familiares de la singularidad frente al grupo y de retrato acrítico de clase se puede leer en Ribas, J. (2008), *Los años setenta a destajo*, Barcelona, RBA, págs. 228-236: “Mi padre, en los años setenta, no era amigo de confidencias y tampoco le gustaba recordar ciertas situaciones del pasado. Saber callar y que en la vida haces lo que puedes y no lo que quieres eran sus máximas (...) Le pregunté por qué se había hecho falangista. Tras unos momentos de vacilación, me respondió que se había interesado por la renovación social que suponía. Mi padre no me contó que su falangismo era un credo confuso a medio hacer y que lo que de veras le había precipitado a la Falange era un suceso de 1933 cuando un cierre patronal había arrastrado al calabozo a mi abuela. Ver a su madre entre rejas tuvo que provocarle una reacción tremenda (...) Muchos creen que dentro de aquella Falange todos eran partidarios de la violencia. Es cierto que muchos la enaltecían. No fue el caso de mi padre, quien desde muy niño me inculcó la filosofía de Gandhi (...) Bassas presentó a mi padre a José Antonio, en febrero de 1934. Éste le sedujo y así comenzó a cortejar los nuevos ideales. “En la sede de Falange de la calle Rosich, yo hablaba catalán y algunos jonsistas me acusaban de ser un infiltrado catalanista”, me dijo. (...) Había aceptado cargos en Burgos con la esperanza de que Bassas (...) Sin embargo Bassas fue fusilado en el santuario de Collell horas antes de que los nacionales tomaran Gerona (...) Me quedé sin saber los manejos que intentó mi padre en Burgos durante la guerra (...) Mi madre también decía que mi padre había rechazado ser ministro acabada la guerra...”.

¹⁶³ No es infrecuente la afirmación “de eso me enteré yo cuando murió” o afirmaciones equivalentes a la siguiente: “Es que yo tengo setenta años y me estoy enterando ahora... y nací entonces...” en J. M^a. G. G. (27.6.07).

¹⁶⁴ “En esos años la historia... Cuando yo iba al colegio recuerdo que veía la foto de José Antonio, la foto de Franco... Cuando salía del colegio yo veía ahí, en la plaza de la Constitución, que hace muchos años se llamó de Pablo Iglesias, después Calvo Sotelo, en fin... Estaban los flechas de Falange y la cruz con los nombres de todos los caídos, no en Conil, no los que mataron en Conil, sino los que murieron fuera”, en entrevista a J. A. B. (28.1.06).

sucesores de quienes habían vivido la guerra. La enseñanza de la historia fue sustituida por la propaganda. De la República los escolares desconocían todo lo que no fuera una descalificación¹⁶⁵ y el fracaso del sistema educativo a la hora de ofrecer una explicación racional del conflicto fundacional de la dictadura logró que, de manera contraria a lo inicialmente previsto, los jóvenes también terminaran por *desconocer* una guerra convertida cada vez más en una lejana y ajena referencia del pasado¹⁶⁶. La recurrente afirmación del “eso yo lo supe después” amalgama el silencio y el engaño. Por otro lado, recordemos que el sistema de enseñanza fue incapaz de incorporar plenamente a los hijos de las clases trabajadoras hasta fechas muy tardías. En resumen, era lógico que a medida que el régimen se fuera modernizando, en especial a partir de los años sesenta, el proceso de desapego fuera imparable para los jóvenes y que la memoria de la guerra, asociada como estaba a la esencia franquista símbolo de todo aquello con lo que había que terminar, sufriera un proceso semejante.

Finalmente, la falta de libertad en los medios de comunicación y su escasa incidencia en las clases trabajadoras de la España rural colaboraron igualmente a la desinformación y a la prevalencia fácil e inocua del discurso monocorde del régimen. Incluso el cine, que ha sido uno de los elementos de cohesión generacional más reconocidos, tampoco pudo funcionar eficazmente como medio de socialización política entre los jóvenes, pues la competencia con las exitosas películas americanas barrió cualquier pretensión de efectividad sobre las masas. La cinematografía nacional sólo recurrió al tema de la guerra, interpretada como tragedia o locura colectiva, a partir de los años cincuenta, y en la década siguiente el valor de la paz fue prevalente en cada manifestación cultural de la dictadura. Sin embargo, en ese momento y en ese mismo ámbito, comenzaba a aflorar el resurgimiento de la peligrosa memoria disidente que inauguraba un tratamiento diferencial del pasado, como demostraba el estreno de *La Caza*, de Carlos Saura¹⁶⁷. La minoría más renovadora de la generación iniciaba la concreción de una identidad que iría siendo asumida por grupos más amplios, entre otros, los de la juventud conileña militante a pesar de que ésta sólo recibiría tal influencia bastantes años después.

¹⁶⁵ De muy recomendable lectura para este tema, el libro de Álvarez Osés, J.A., Cal Freire, I., Haro Sabater, J., González Muñoz, C. (2000), *La guerra que aprendieron los españoles... op. cit.*

¹⁶⁶ Ver Boyd, C. P. (2006), “De la memoria oficial a la memoria histórica: la guerra civil y la dictadura en los textos escolares desde 1979 hasta el presente” en Juliá, S., *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, págs. 86-89. Los manuales escolares de los años 40 y 50 sólo se detienen en explicar el significado de la guerra como el sacrificio patriótico en defensa de la amenaza de la supervivencia nacional. A partir de los sesenta se comenzó a socializar la interpretación del conflicto como “el mito incluyente de una tragedia colectiva redimida por la reconciliación, la paz social y la prosperidad”. Sostiene la autora que esta memoria de la guerra alcanzó progresivamente la hegemonía y sirvió de base para la transición consensuada a la democracia después de la muerte de Franco.

¹⁶⁷ *La Caza* es de 1964, ver Sánchez-Biosca, V. (2006), *Cine y guerra civil española. Del mito a la memoria*, Madrid, Alianza Editorial.

El segundo momento generacional en la construcción de la memoria colectiva fue el de la muerte de Franco y el inicio de la transición, cuando los padres y las familias recordaron insistentemente la guerra en relación con un temor extendido a que pudiera repetirse el enfrentamiento. Como se puede observar en la tabla nº 7, los testimonios coinciden mayoritariamente en hablar de la ubicuidad de este recuerdo en los años de la recuperación democrática:

Tabla nº 7

| ¿Escuchó a sus mayores hablar de la guerra durante la transición? | Nacidos 1932-1940 | | Nacidos 1941-1959 | | Total | |
|---|-------------------|----------|-------------------|---------|---------|---------|
| | Sí | No | Sí | No | Sí | No |
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| | 80,9% (17) | 19,1%(4) | 92,5%(73) | 7,5%(6) | 90%(90) | 10%(10) |

La rememoración del trauma se tradujo en la advertencia constante sobre el riesgo de la participación política. Así, la iniciación a la vida adulta de muchos de nuestros entrevistados tuvo a ésta como *música de fondo* desactivada o *cantinela*, puesto que la transmisión intergeneracional que podía incidir en el aprendizaje político escapaba entonces al control de las familias. Por razones de edad, y en el especialísimo ambiente de la instauración del sistema democrático y del fin de la dictadura, los jóvenes que iban a vivir el cambio accedían a nuevas relaciones personales y laborales que influirían de manera determinante en la concreción de actitudes políticas frecuentemente alejadas de lo que sus padres les habían enseñado¹⁶⁸. Los padres de la guerra tenían miedo a definirse, cuando el gesto generacional de la juventud era la adscripción al grupo de los movilizadoss:

“Ellos no tenían ideas políticas, nosotros sí. Luchábamos por algo”¹⁶⁹.

“Siempre había los reaccionarios, mucha gente mayor y gente ya estabilizada que siempre andaba con los fantasmas del pasado, pero la mayoría de la gente, la más joven, la más madura, ya había aprendido lo que se debía saber de la guerra y lo hicimos bien”¹⁷⁰.

“Yo... antes de meterme en todo este jaleo de la política no sabía nada, no se hablaba. Mi madre lo único que decía era ¡Ay, si tuvierais que pasar una guerra! ¡Vosotros no sabéis lo que es eso...! Y venía la pregunta típica, Ah! ¿Y qué es una guerra? Toda la gente andando descalzo por la calle, llevándose a la gente para matarlos y con un miedo siempre... Yo era muy inocente, no veía el peligro, la guerra de la que me hablaba

¹⁶⁸ Aguilar, P., Balcells, L. y Cebolla, H. (2011), “Determinants of Attitudes towards Transitional Justice: An Empirical Analysis of the Spanish Case”, Forthcoming: *Comparative Political Studies*, Vol. 44, Issue 10. Compartimos con los autores del artículo la afirmación de que la familia no es la única fuente de socialización política de los individuos y que la resocialización de las experiencias fuera de ésta erosiona la influencia primera de los padres o familiares más cercanos. Un caso paradigmático es la situación que analizamos.

¹⁶⁹ En entrevista a F. A. B. (21.1.06).

¹⁷⁰ En entrevista a M. R. O. (19.1.06).

siempre mi madre no la veía. Yo lo viví muy rápido. Entré en magisterio, ponías muchas pegatinas, pasábamos muchos papeles... Se pasaba miedo, pero tenías la ilusión de estar en algo gordo, algo en lo que estaba implicada mucha gente... Hoy que tengo más años me da pánico porque claro, tienes muchas guerras en la tele, pero yo en aquellos años, por mucho que me contaran, no veía la guerra como una posibilidad real que pudiera pasar delante de mí”¹⁷¹.

Las posibilidades del diálogo generacional en ese momento se redujeron. La guerra, en lo que tenía de paralizante, no podía ser la maestra del cambio y en este sentido el miedo fue excluido por los activos como cosa de viejos, a pesar de que determinadas enseñanzas nacidas del mismo estaban claramente asimiladas:

“La gente de antes lo hacía todo muy raro, había mucho tapujo. La mitad de la gente no sabía ni quiénes eran, a lo mejor les parecía... No se quería decir nada porque a lo mejor se salía perjudicado. No se podía hablar, estaban todos vivos”¹⁷².

“No me gustaba preguntar. Entonces, cuando se ponían a hablar teníamos que irnos para no escuchar las cosas de los viejos. Yo era niño, pero por ejemplo, si yo estaba binando, cuando iban a echarse el cigarro, venía el vecino y fuera, ya no podía estar con mi padre, porque los viejos antiguos eran muy de ellos, muy de ellos... así que... Hablar, poco”¹⁷³.

Ocurrió también que, finalmente, la pérdida progresiva del temor hizo que muchas personas que habían sufrido la represión comenzaran a hacer pública su experiencia dolorosa al entender que ésta podía convertirse en un valor para el presente. Por primera vez, una parte de la juventud pudo escuchar algunas versiones novedosas del pasado, que incidían en la áspera carga de la dictadura. Sin embargo, y aunque éstas pudieran ser consideradas una referencia para el antifranquismo, la desmovilización y la falta de compromiso del conjunto de la población habían logrado *achicarla*, colocándolas preferentemente en el terreno de las vivencias privadas, que entonces carecía de la relevancia externa que ha adquirido hoy día. Así, fuera de los vínculos de la militancia o de la familia, y aun en éstos, tales experiencias se mantuvieron lejos de la mitificación pública y por lo tanto no pudieron adquirir la relevancia entonces que en la actualidad ha dado una mayor visibilidad a las víctimas:

“Estaban temerosos de contarlo, pero a la vez, con muchas ganas de poder decirlo. Y esta gente cuando se abre, se abre... Se abren de tal forma que llegaban a ser reiterativos, cansinos... como el que cuenta batallitas, en el sentido de que es reiterativo y te conduce siempre al mismo sitio. En general, eran gente con poca formación”¹⁷⁴.

Había una distancia creciente, y cada vez más difícil de salvar respecto a los predecesores, que tenía que ver con el proceso de modernización que deseaba enterrar lo que se tenía por atraso y mediocridad. La guerra pasó a ser una

¹⁷¹ En entrevista a D. A. S. (21.2.06).

¹⁷² En entrevista a V. L. P. (9.12.03).

¹⁷³ En entrevista a A. U. P. (19.1.06).

¹⁷⁴ En entrevista a J. L. B. R. (26.6.07).

referencia cronológica sólo de la vida de los padres¹⁷⁵. Las expectativas que provocaba el cambio social *obligaban* a concentrarse en el futuro. Como se ha apuntado, las renovadas expresiones culturales que cuajaron a partir de los sesenta se convirtieron, para muchos de los hijos de las desmovilizadas familias de las clases medias y trabajadoras, en el primer umbral de acceso a una mentalidad opositora, puesto que “nunca ha significado tanto el término cultura como en los días de la transición. Era obvio que sus cortapisas y sus ausencias, su añoranza y su culto, hubieron de ser una parte sustancial de la conciencia antifascista”¹⁷⁶. Se entiende así que el intelectual comprometido del periodo, antifranquista, se convirtiese en referencia ética casi universal¹⁷⁷.

La confluencia entre estas formas inicialmente desacordes de instrumentalización del pasado sólo se pudo lograr en torno a la experiencia del golpe de Estado del 23-F, el momento más crítico de la transición y por otro lado el cierre del ciclo de la construcción generacional de la memoria social de la guerra de 1936. No deja de ser paradójico que en la interpretación de la gravedad de lo sucedido en 1981 aflorase en los jóvenes, se diría que de manera *innata*, las claves históricas que les habían sido transmitidas por los padres. En las respuestas de la muestra que hemos seleccionado como representativas de este tópico mnemónico (tabla nº 8) se puede comprobar cómo el vínculo intergeneracional queda claramente explicitado por la repetición de la construcción narrativa del sentimiento del miedo, que es lo que más se insiste en recordar actualmente:

¹⁷⁵ “Mis padres vivieron juntos a partir de la guerra, se casaron, tuvieron siete hijos, vivieron seis, yo soy el más chico de ellos. Mi padre fue, como todos a los que les tocó vivir esa etapa, uno de los grandes perjudicados”, en entrevista a M. Z. D. (21.9.08).

¹⁷⁶ Ver Mainer, J. C y Santos, J. (2000), *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*, Madrid, Alianza Ensayo, pág. 147.

¹⁷⁷ Muñoz Soro, J. (2011), “La Transición de los intelectuales antifranquistas”, en dossier “Los intelectuales en la Transición”, *Ayer*, nº 81, pág. 27.

Tabla n° 8

| ¿Qué recuerdos tiene del 23F? | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|-------------------------------|--|---|
| | <p>“Toda la noche estuve escuchando la radio, guardé los papeles de los afiliaos, hice igual que el secretario de los socialistas en 1936, los enterré en un montón de pasto que se podía meter a arder, aunque al final no lo hice...”¹⁷⁸.</p> | <p>“Él se vino conmigo a mi casa y estuvimos toda la noche... Él sentao en la cama con el arradio puesto, y yo toda la noche sin pegar ojo con la niña en brazos, al lao de él, porque sabíamos lo que podía pasar”¹⁷⁹.</p> <p>“El golpe del 81 fue una cosa... Ya sabíamos lo que le había pasado a la gente en la otra guerra”¹⁸⁰.</p> <p>“Se podía haber vuelto a otra dictadura o a otra guerra. La clase obrera éramos los que más teníamos que estar preocupados. Teníamos muchísimo miedo”¹⁸¹.</p> <p>“El único susto contundente fue cuando Tejero, pasé miedo de verdad. Mi hermano escuchaba la BBC en una habitación, mi madre lloraba, mi padre estaba acongojado... Fue uno de los peores días de nuestra vida”¹⁸².</p> <p>“Dijo mi padre, no se te ocurra ir a ninguna parte. Y eso que mi madre estaba sola en el hospital”¹⁸³.</p> |

Pero la guerra no sólo era un fantasma del pasado. Era también el origen y la fundamentación de un régimen que había durado *demasiado*. El problema que se derivaba de ello era afrontar desde la democracia, la experiencia de la dictadura. Paloma Aguilar ha mantenido que en la transición no hubo una demanda social de justicia retroactiva por los crímenes y abusos cometidos durante la dictadura, sino un deseo de abandonar el recuerdo de esa época que no debería repetirse. Según su interpretación, sólo los partidos políticos en sus estrategias parlamentarias (aunque no durante las dos primeras décadas del periodo democrático) o las élites culturales del país habrían hecho un uso partidista o interesado de este pasado. En general, se impuso el acuerdo del “todos fuimos culpables de la guerra” y se rechazó enlazar la democracia que nacía entonces con cualquier referencia a la democracia de los años treinta. Señala la autora cómo las nuevas autoridades hicieron un uso público de esa memoria de una forma muy discreta, justificándolo en la necesidad primera de estabilizar la democracia y no ponerla en peligro molestando u ofendiendo a los militares o a las fuerzas activas de la dictadura. Se le tenía miedo, y así lo repiten las fuentes orales, a la posibilidad de un golpe de Estado. En consecuencia, se actuó con

¹⁷⁸ En entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07).

¹⁷⁹ En entrevista a V. A. P. (6.2.06).

¹⁸⁰ En entrevista a S. P. L. (21.1.06).

¹⁸¹ En entrevista a J. G. L. (2.2.06).

¹⁸² En entrevista a M. O. S. G. (25.1.06).

¹⁸³ En entrevista a A. G. M. (23.6.06).

discreción y lentitud en la reconversión de las referencias memorialísticas del franquismo. No se quería el enfrentamiento con una amplísima parte de la población del país, que tenía una idea positiva del régimen y que además había estado implicada en el mismo y se había beneficiado de él. Se estableció una nueva legitimidad referenciada en la Constitución y en la monarquía “de todos los españoles”¹⁸⁴. Creemos que una parte importante de esta argumentación es válida para explicar el sentido de las opiniones recogidas que describen esos años y el posicionamiento frente a ellos. Nuestros entrevistados, dóciles a las directrices de un proceso ferreamente institucionalizado, destacan en su recuerdo las primeras veces que fueron a votar o personalizan el cambio político en Suárez, el rey, Carrillo y Tejero (son los nombres que más se repiten en la muestra). También mantienen el acuerdo sobre que la dictadura fue una etapa felizmente superada por un pueblo reconciliado. Es indudable que la influencia de los medios de comunicación ha resultado decisiva en la concreción de la interpretación más popular del pasado y que ésta, reforzada por altos índices de desmovilización política, ha terminado por filtrarse en las reconstrucciones autobiográficas que hace hoy públicas una gran parte de quienes fueron jóvenes en la transición. La memoria directa de su pasado, mucho más cercano que el de sus padres y, ahora sí, vivido por quien habla, queda igualmente subsumida en las referencias más operativas del presente: un modelo de ciudadanía en permanente fase de definición, con una presencia muy débil en el espacio público y supeditada a las élites partidistas que se han reservado la exclusividad de la práctica política¹⁸⁵.

Sin embargo, y como es conocido por todos, desde hace más de una década una parte de la sociedad española viene proponiendo la revisión del esquema hegemónico, mostrando su *desafección* al tópico consensuado hasta ahora por las generaciones del cambio democrático. Son las generaciones posteriores (entre las que destaca la llamada “de los nietos de la guerra”, actualmente en proceso de ser desplazada ella misma por sus hijos, los biznietos de quienes hicieron la guerra), las que han denunciado insistentemente el sacrificio, hecho durante la transición, de la memoria de todos los que padecieron la violencia y la exclusión generadas por la guerra y la dictadura. Lo hacen reclamando justicia y reparación de los olvidados, pero lo hacen también señalando los déficits del sistema democrático actual, del que el modelo pactista sería el origen y el responsable¹⁸⁶.

Es indudable que la segunda generación no ha podido evitar las consecuencias derivadas del movimiento social llamado “de la recuperación de la memoria histórica” (que por lo demás, no ha parado de extenderse y desarrollarse desde

¹⁸⁴ Aguilar, P. y Humlebaek, C. (2002), “Collective Memory an National Identity in the Spanish Democracy. The legacies of Francoism and the Civil War” en *History and Memory*, nº 14.

¹⁸⁵ La síntesis ya desarrollada en Benedicto, J. (2006), “La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas”, en *Reis*, nº 114, págs. 103-136.

¹⁸⁶ Déficit enumerados en Monedero, J.C. (2004), “Nocturno de la Transición” en Silva, E., Esteban, A., Castán, J. y Salvador, P., *La memoria de los olvidados. un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito, págs. 144 y 145.

que en el año 2000 se fundara la ARMH¹⁸⁷) sobre su proceso particular de construcción social de la memoria de la guerra. La presencia de las reivindicaciones y los planteamientos de estas asociaciones en los medios de comunicación ha sido permanente y no ha pasado desapercibida para nadie¹⁸⁸. La constante apertura de fosas y actos de homenaje, la declaración de 2006 como año de la Memoria Histórica, la aprobación de la llamada Ley de Memoria Histórica en 2007, la imputación del juez Baltasar Garzón en 2009 en el Tribunal Supremo por prevaricación al investigar los crímenes de la guerra civil y el franquismo o la más reciente aceptación por parte de la Fiscalía General del Estado de la demanda presentada por los afectados en el caso de los niños robados entre los años cuarenta y los ochenta han venido a reactivar los posicionamientos sociales y políticos sobre este pasado que se muestra tan resistente a desaparecer.

En relación con la fase actual de revisión de la mnemesis pública de la guerra, el análisis de nuestras entrevistas arroja los siguientes resultados, teniendo en cuenta la referencia de los que han manifestado su opinión al respecto:

Tabla nº 9

| ¿Qué opinión le merece el movimiento por la recuperación de la memoria histórica? | Nacidos 1932-1940 | | | Nacidos 1941-1959 | | |
|---|-------------------|-----------|------------|-------------------|-----------|------------|
| | A favor | En contra | Indefinido | A favor | En contra | Indefinido |
| | 50% | 16,6% | 33,4% | 62,4% | 15,9% | 21,7% |

Como demuestran los datos de esta tabla, parece que una parte importante de los nacidos entre 1932 y 1959 en Conil de la Frontera estaría a favor de las propuestas del movimiento asociativo, especialmente en lo relacionado con la recuperación de los restos de los enterrados en fosas y con rendir homenaje público a las víctimas de la violencia. Excepto 19 personas, el 81% de la muestra conoce la expresión “Memoria Histórica” y es capaz de dar una opinión personal sobre ella. En conjunto, es destacable una mayor consonancia con las ideas de lo que se entiende que es el movimiento a medida que se es más joven (el 62,4% frente al 50%). También influye la edad en el mismo sentido a la hora de evitar

¹⁸⁷Ver entre otros Gálvez Biesca, S. (2006), “El proceso de recuperación de la memoria histórica en España: una aproximación a los movimientos sociales por la memoria”, *International Journal of Iberian Studies*, vol. 9, nº 1, o Del Río Sánchez, A. (2005), “Los alcances del movimiento social de recuperación de la memoria histórica: apuntes de la experiencia andaluza” en S. Nartozky y Valcuende, J. M., *Las políticas de la memoria en los sistemas democráticos: Poder, cultura y mercado*, Sevilla, ASANA-FAAEE, págs. 133-155.

¹⁸⁸ Aun así, el 19% de la muestra afirma desconocer el término y significado de “recuperación de la memoria histórica”. Un ejemplo muy significativo de desconocimiento y persistencia del miedo, en entrevista a R. G. H. (1.3.06): “Oju! Qué me estás diciendo, chiquilla, yo de eso no sé na”.

posicionarse al respecto (21,7% frente al 33,4%). Y los porcentajes de quienes se manifiestan contrarios, además de ser los menos, son equivalentes en los dos subgrupos (15,9% y 16,6% respectivamente). La influencia de los discursos públicos y políticos es evidente en muchas de las opiniones expresadas. Éstas van desde la conocida denuncia de la pretensión de la “crispación” y del “reabrir las heridas”, en la que algunos creen que habría estado empeñada la izquierda de este país para distraer de otros problemas más importantes, hasta el posicionamiento opuesto, que defiende la necesidad de “conocer *toda* la historia” o de atender a la obligación de dar un sentido didáctico y moral al pasado, especialmente en lo relacionado con la educación de los más jóvenes. En el caso de las respuestas contrarias, se abunda en la inoportunidad de *remover* el pasado, en la crispación que produce volver a hechos que deben ser superados a través del olvido, en la necesidad de recuperar *todas* las memorias, dando por supuesto un interés partidista en destacar lo sufrido por una parte y en denunciar la ignorancia a partir de lo actuado por las nuevas generaciones:

“¿Que tu abuelo le hizo daño a mi abuelo? Eso no es positivo. Eso no me lo inculcó mi padre”¹⁸⁹.

En el caso de los que hemos llamado “indefinidos” se ratifica la persistencia de la reserva y el miedo a manifestar públicamente una opinión:

“Lo veo como una estupidez, abrir heridas, sólo se recuerda a los muertos de un lado. Yo te he hablado de mis tíos que murieron porque hubo una guerra, y se acabó, ni sé, ni he preguntado. Después de 70 años eso no lo tenían que haberlo sacao”¹⁹⁰.

“Solamente creo que se debe recordar... pero las mismas familias tuyas son las que deben recordarlos, no comenzar a reabrir las heridas, a sacar esas fotos... Es una cosa que cada persona debe recordarlo sobre sí. Yo, como me da tanto miedo, no puedo, es que yo no sé... Ni me fijo en lo que están haciendo”¹⁹¹.

Es importante destacar que el apoyo a estas políticas se hace prioritariamente sobre el interés inicial por conocer una historia local que se ignora¹⁹² (aunque sorprendentemente se pase por alto la contradicción con otra de las afirmaciones más repetidas: “para que lo conozcan los jóvenes”), sobre la más específica necesidad de conocer “para que no se repita”¹⁹³ y sobre una proyección sentimental con las víctimas y sus familiares¹⁹⁴. En conjunto son respuestas sinceras, pero parten de una síntesis o rudimentaria abstracción favorecida por la

¹⁸⁹ En entrevista a F. L. B. (10.6.09).

¹⁹⁰ En entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

¹⁹¹ En entrevista a M. M. C. (26.1.06).

¹⁹² Aguilar, P., Balcells, L. y Cebolla, H. (2011), “Determinants of Attitudes towards Transitional Justice...”, *op. cit.*

¹⁹³ “Hay que tener estas cosas en la mente para que no se vuelvan a repetir, hay que recordar que las cosas no se tienen que hacer mal, la campana te tiene que sonar...”, en entrevista a F. A. B. (21.1.06).

¹⁹⁴ “Tienen que poder reposar en el cementerio y sus familiares tienen que poder ponerles flores o lo que les de la gana porque eran personas igual o mejores que los demás y que no fueron enterraos a la hora de su muerte”, en entrevista a M. Z. D. (21.9.08).

popularización más *amable*, familiar, del asunto. Sin embargo la aceptación de reflexiones más comprometidas en la interpretación del pasado no parece tan sencilla:

“Hay que recordar para darles los honores a esos mártires, pero hasta ahí. Y debe decirse la verdad tal y como pasó”¹⁹⁵.

Así también han sido muy pocas las respuestas que han apuntado hacia implicaciones más complejas, como las que podrían derivarse de la siguiente afirmación:

“¿Que se sienten dolidos porque se saca la verdad? Mira, que cada palo aguante su vela... ¿Que la familia no tiene culpa?... Unos han aguantado el dolor de perder a una persona querida y ellos ahora que aguanten la vergüenza de lo que han hecho”¹⁹⁶.

El límite máximo de lo ocurrido entonces lo representan los muertos, convertidos ahora en una identidad abstracta y emblemática, que a pesar de haber sufrido un extrañamiento no sólo respecto a sus ejecutores, sino también a su significado político, guardan un rasgo identitario en el discurso de la emoción o de la sentimentalidad¹⁹⁷. Ahora bien, conviene tener presente que las respuestas en las que hay una razón ideológica o política dominante a la que atribuir la muerte o la represión son escasas, que muy pocas personas de esta generación conileña están familiarizadas con el uso de expresiones como “víctimas”, “desaparecidos”, “fosas”, “reparación”... o que hasta son muy escasas las afirmaciones en las que queda explícita la referencia a uno de los tópicos más comunes de la reivindicación memorialística, el de identificar a los represaliados con demócratas o “defensores de la libertad”. Tampoco ninguno de los entrevistados ha manifestado la reclamación de una justicia transicional, pues parece ser algo totalmente ajeno a su pensamiento¹⁹⁸. Cuando valoran lo que se ha querido olvidar, subrayan aspectos referidos al valor prioritario de la convivencia, quizá porque ellos saben mejor que otros de qué se está hablando, puesto que se educaron en las normas que posibilitaron la vecindad impuesta de vencedores y vencidos. Que se sientan liberados de las normas de comportamiento vigentes en la sociedad franquista no les lleva a dejar de tener en cuenta compromisos internos, a los que siguen dando prioridad. Por ejemplo, ésta es una generación que todavía tiene mucho cuidado al dar nombres propios, o que respeta, como se tratara si de una herencia, la forma del nombrar de sus padres. Así lo demuestra que se continúe usando de manera frecuente el “don” para determinados

¹⁹⁵ En entrevista a Anónimo-2 (23.1.06).

¹⁹⁶ En entrevista a M. G. C. (10.3.05).

¹⁹⁷ Más acusado en las familias o personas con una ideología de izquierdas o con familiares represaliados entre sus miembros.

¹⁹⁸ En el caso del conjunto de la población española ocurre de la misma manera. Es más fácil estar de acuerdo con las políticas percibidas como no agresivas (por ejemplo, la retirada de los símbolos de la dictadura), que con las agresivas o comprometidas (comisiones de la verdad o enjuiciamientos por lo actuado en el pasado), sobre las que se puede concluir que ponen en riesgo real la convivencia, ver Aguilar, P., Balcells, L. y Cebolla, H. (2011), “Determinants of Attitudes towards Transitional Justice...”, *op. cit.*, pág. 21.

personajes o que se prefiera el artículo indeterminado para realidades de las que sin embargo se tiene un conocimiento pormenorizado.

Sin embargo, podemos adelantar que esta segunda generación ha hecho una lectura propia del discurso cada vez más uniforme de la llamada “memoria histórica”, incorporando a su campo mnemónico algunas de las novedades procedentes de la generación que les sucede, la que reclama para sí la posición dominante en la gestión de una nueva memoria oficial en la medida en que ésta supone un rasgo de diferenciación política. Se puede ver con claridad lo que queremos decir en el análisis de la distribución de las respuestas en cuanto a si es mejor recordar u olvidar. Los resultados están recogidos en la tabla nº 10:

Tabla nº 10

| Posicionamiento de la segunda generación olvido/recuerdo | Nacidos 1932-1940 | | | Nacidos 1941-1959 | | | Total | | |
|---|-------------------|----------|----------------|-------------------|----------|----------------|---------|----------|----------------|
| | Olvidar | Recordar | No definido | Olvidar | Recordar | No definido | Olvidar | Recordar | No definido |
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| | 66,6% | 28,5% | 4,7% | 26,5% | 59,4% | 15,1% | 35% | 53% | 12% |
| | (14) | (6) | (1) | (21) | (47) | (11) | (35) | (53) | (12) |

El 53% de la muestra elige la opción de mejor recordar, aunque no son infrecuentes las matizaciones que apuntan a la necesidad de ser selectivo con lo que se recuerda para no crear problemas en la comunidad: mejor dejar fuera todo *lo malo* que pudiera alterar la convivencia¹⁹⁹. Se tiende a creer que hay una forma posible de recuerdo desactivado basada en la normalización de un renovado acuerdo social acerca de la memoria de la guerra. Hay un atractivo en conocer lo que se ignora, en acceder a una nueva lectura de un lejano punto de partida, de lo que un día fueron medias palabras o historias de vecinos. Reivindican la seguridad de la distancia, del paso de los años, para dar valor moral y académico a la subjetividad y al testimonio, para dotar de emocionalidad y tiempo, de memoria, al presente.

Como se puede observar, la edad es un factor determinante en cuanto a la preferencia por el recuerdo o el olvido en lo que atañe a la guerra. A medida que se es más joven se opta más fácilmente por el recuerdo. Curiosamente los que estuvieron más afectados por las condiciones de la posguerra, eligen en su

¹⁹⁹ “En mi familia no había cosas que se nos pudieran reprochar. El recuerdo de cosas que hacía mal esa gente que hoy parece que son los mejores, pero eso lo sabe la familia... ¿Para qué recordar esas cosas? ¿para que te cojan coraje?... Porque ya la vida ha cambiado a mejor y comprendieron que esa vida que llevaban... que había que arrimarse a lo mejor y obrar bien... y no recordar más... Lo vivido... No se puede mirar como soltando “que yo sé lo que tú fuiste”...”, en entrevista a María, *La Chaparra* (19.1.06).

mayoría el olvido (66,6%) y no encuentran fáciles motivos para la reivindicación:

“De la guerra yo lo olvidaría todo”²⁰⁰.

“Mejor olvidar que recordar. No es positivo. Aunque quieras borrar esas cosas, no se borran”²⁰¹.

“Olvidar porque ya es to agua pasá y los que se murieron de hambre ya están muertos y los pobres desgraciaos que estuvieron en la guerra... Ellos la cuentan, y yo tengo bastante con ir viviendo el día a día que estoy jarta de esta vida ya”²⁰².

“Al principio, cuando yo comenzaba a conocer la historia de este asunto, pues me enrabiaba la injusticia, era algo que no podía asumir, pensaba que todo eso era algo que merecía ser borrado de la historia, que lo mejor era organizar una revolución que diera al traste con todo lo que imperaba... pero ya con la edad se van cerrando las cosas y creo que mejor que la revolución, es la transición, y que en vez del recuerdo permanente, mejor el almacenamiento histórico, y así”²⁰³.

No son muchos los que hablan con claridad sobre lo que creen que fue el pasado. debido al desconocimiento, pero también al peso que tienen en las comunidades rurales los lazos de la vecindad, de las relaciones laborales o de las sagas familiares sobre la explicitación de las opiniones personales. No hay en estas respuestas un interés en analizar, aunque fuera muy someramente, las causas del conflicto, apenas se hacen referencias a cuestiones ideológicas, ni tampoco se hacen reflexiones de tipo personal. Hay muy pocas variaciones sobre un modelo de pensamiento construido en el pequeño espacio vital del pueblo y constreñido, al menos en sus orígenes, por el miedo:

“Recordar prácticamente todo, menos los odios, porque el que olvida está cayendo en la tentación de repetir la historia”²⁰⁴.

A medida que el nivel cultural es más bajo la opción por el olvido es también mayor. En los entrevistados con un nivel de formación más alto es más común la asunción del discurso público de “la recuperación de la memoria histórica” aunque éste se encuentra despojado de sus aspectos más complejos y se ha esquematizado para poder mantener su operatividad: visión positiva de la *recuperación* en el sentido de que habría que conocer, desvelar lo oculto, ejemplaridad para las nuevas generaciones y dignidad de las víctimas.

El recuerdo positivo de la transición, al ser dominante entre los entrevistados, se traduce en que el tópico de la aceptación del pacto de la reconciliación, hecho sobre el olvido social de la dictadura y la guerra, no sea relevante. Sólo un 7% del total de la muestra denuncia expresamente el llamado “pacto de silencio” y

²⁰⁰ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

²⁰¹ En entrevista a A. S. G. (24.1.06).

²⁰² En entrevista a J. M. C. (30.1.06).

²⁰³ En entrevista a M. R. O. (19.1.06).

²⁰⁴ En entrevista a P. A. A. (2.1.06).

éste porcentaje está mayoritariamente incluido en el 16% que acusa lo que se podría identificar como la *mística* del “desencanto”:

“En la Transición empezamos soñando, luego nos han quitado la ilusión y luego...Somos gente fracasada, no queríamos esta transición, queríamos otra”²⁰⁵.

Finalmente no deja de ser significativo que en esta tabla sean más altos los niveles de indefinición en los pertenecientes al subgrupo de los más jóvenes (el 15,1% frente al 4,7%). Nos parece un rasgo significativo en la muestra, que será explicable por la radicalidad a favor del olvido entre los mayores y por la dificultad que persiste al posicionarse sobre la concreción del recuerdo de lo familiar cuando hablamos de generaciones que han ascendido sobre el nivel social que les precedía. Hay un grado de la memoria que compromete y sobre el que se puede preferir fácilmente que permanezca neutralizado. Sin embargo, surgen a veces desde las filas de los acaso indefinidos, síntesis que avanzan sobre otros discursos más explícitamente uniformes:

“Nosotros no somos una máquina con un botón para recordar y otro para borrar. Ni olvidar ni recordar, aguantarse.”²⁰⁶.

“Yo la guerra no la he vivido. A mí lo que me contaron es lo que recuerdo y hasta menos porque... no me lo contaron, sino que lo escuché... y se me olvida, porque va transformándose de mi boca a la tuya, así que... eso es lo que se va heredando, lo que va de uno a otro, pero...”²⁰⁷.

Un rasgo bastante común al conjunto de los entrevistados es la conciencia de haber *desaprovechado* la ocasión para haber preguntado más, de haber perdido la posibilidad de dar respuesta a una curiosidad que ha aparecido en ellos cuando ya la comunicación con la generación de los padres había llegado a su fin. Son los miembros de una generación reconvenida hoy por no haber prestado suficiente atención a una realidad que otros, sus hijos, consideran de mayor importancia. Su *desinterés* por ese pasado les ha convertido en una especie de *culpables* en el esquema argumental del valor de la memoria que oficializan hoy los sucesores²⁰⁸. Los de la transición no quisieron para sí la experiencia de sus antecesores, la que ahora se dota de lectura política en la construcción mnemónica oficializada por sus descendientes. En la tabla nº 11 se sintetizan los resultados de la pregunta que

²⁰⁵ En entrevista a J. A. U. S. (3.3.07). Ver también Vilarós, T.M. (1998), *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, pág. 21, donde la autora entiende que la transición española supuso para la izquierda española “un intervalo entre un antes imaginado y un después no realizado”.

²⁰⁶ En entrevista a Anónimo-2, (23.1.06).

²⁰⁷ En entrevista a J. M. C. (30.1.06).

²⁰⁸ Una síntesis paradigmática de un sentido muy específico de la reparación sobre lo no actuado por los de la transición, en el siguiente texto: “Disculpádnos, abuelos, por todo eso. Perdonad, abuelo, abuela, por lo que no os dejaron hablar en esos años. Perdonad que no nos hayamos dado cuenta antes, que no hayamos tenido fuerzas para daros hace mucho tiempo las gracias una y mil veces. Y contadme otra vez, desde el principio, desde muy al principio, todas aquellas batallas”, ver Monedero, J. C. (2011), *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*, Madrid, Libros de la Catarata, pág. 23.

nos ha permitido detectar la conciencia de haber desatendido la herencia singular del relato actualmente revalorizado:

Tabla nº 11

| ¿Le hubiera gustado hablar más, preguntar más, cuando era joven? | Nacidos 1932-1940 | | Nacidos 1941-1959 | | Total | |
|--|-------------------|-----------|-------------------|------------|----------|----------|
| | Sí | No | Sí | No | Sí | No |
| | %-(N) | %-(N) | %-(N) | %-(N) | %-(N) | %-(N) |
| | 66,6% (14) | 33,4% (7) | 82,2% (65) | 17,7% (14) | 79% (79) | 21% (21) |

Como se puede ver, hay una amplia mayoría que contesta afirmativamente a una cuestión que sorprendió a los entrevistados y que tuvo la peculiaridad de causar en ellos efectos sentimentales manifiestos, lo que también terminó por sorprender a esta entrevistadora, porque se explicitaba así alguna de las facetas del pacto autobiográfico sobre el que teorizó P. Lejeune²⁰⁹. Educados muchos de ellos en la máxima de que “la mejor palabra es la que queda por decir”, descubrieron tarde el depósito de vivencias infantiles que propiciaba el diálogo: “esta generación mía que se hizo adulta en su niñez, sólo en su madurez consiguió enterarse de su pasado, recuperar a deshora la sensibilidad por aquello de lo que fue testigo abúlico o ignorante”²¹⁰.

Para terminar este apartado queremos destacar la importancia manifiesta y la influencia de los medios de comunicación de masas en la construcción no sólo de la memoria colectiva o social, sino también en la provocación del debate público actual. Más del 50% de los entrevistados reconoce expresamente estar informado a través de la radio y la televisión y no son infrecuentes en sus respuestas los ecos de los posicionamientos mediáticos sobre la cuestión. Gianni Vattimo se refirió hace tiempo a estos medios cada vez más interesados, también ellos, en el pasado mnemónico, como “órganos de historización” dotados de la capacidad de crear una visión común del mundo. Así la memoria deja de ser personal por el continuo re-memorar al que todos quedamos sometidos²¹¹:

“Lo tenía de oídas, pero ahora lo estás viendo en los programas de televisión, lo enseñan... Eso no debería desaparecer...”²¹².

²⁰⁹ En referencia a un “contrato” previo de reconocimiento entre el autor y el lector del texto autobiográfico, Lejeune, P. (1994), *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymión. (La primera edición francesa es de 1975).

²¹⁰ Ver Longares, M. (2011), “Certezas y conjeturas” en *ABC Cultural*, 16.7.2011.

²¹¹ Vattimo, G., “De la prehistoria a la historia”, *El País*, 5-5-2001, citado en Cruz, M. (2005), *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Anagrama.

²¹² En entrevista a Anónimo 35-2 (17.1.06).

“No lo veo como una película, sino como un documental, como si no hubiese ocurrido aquí, algo que es ajeno a ti”²¹³.

“De la guerra yo no he querido olvidar nada. La guerra está ahí, la Historia está ahí... y se puede leer y se puede ver”²¹⁴.

Esta difusión mediática generalizada convive con un conocimiento mucho menor de lo que ocurre en el pueblo. Entre los individuos de la muestra se confirma que las acciones emprendidas a favor de la “recuperación de la memoria histórica” han pasado más desapercibidas para los miembros de esta generación, puesto que sólo el 30% de la muestra está informado al respecto. No sólo el conocimiento de lo sucedido en el pasado es muy escaso entre nuestros entrevistados, sino que en ellos se comprueban las dificultades para promover una cultura a favor de la rememoración, el homenaje y el recuerdo entre esta parte de la población, no movilizadora inicialmente a favor de la misma. Como venimos señalando, y quizás teniendo en cuenta que nos referimos a una muestra cuya formación se podría calificar de elemental, ocurre que el ámbito del entorno personal, con sus claves singulares en lo local, no ha sido superado aún como fuente primaria de este tipo de conocimiento.

Se desconoce, pero *se sabe*. La percepción personal de los grados de singularidad del mundo de la posguerra no abandona la base de este conjunto de biografías²¹⁵. Olvidar, arrinconar lo traumático, a favor de cada presente es una actitud humana conocida y puede que necesaria. Si el pasado ha supuesto la exclusión o la marginación de las personas, éstas no encuentran fácilmente razones para querer volver a él. Incluso si el pasado complica el presente, tiene sentido que éste tienda a ser arrinconado. Y lo cierto es que la “recuperación de la memoria” viene a *afectar* y complejizar la realidad del espacio local, incluso en localidades como Conil de la Frontera, en las que una parte importante de la población parece dispuesta a apoyar dichas políticas.

Por lo tanto, y en relación con este conjunto de motivos, no resulta contradictorio que fuera precisamente la generación de los niños de la guerra la que iniciara la rebelión contra la memoria del conflicto de 1936 y que mantenga en la actualidad parte de esa actitud, independientemente de que también sea destacable su tendencia a adecuar lo personal a usos generalizados del discurso de la memoria divulgados por los medios de comunicación²¹⁶. Así se puede confirmar que han

²¹³ En entrevista a J. P. N. Z. (4.1.06).

²¹⁴ En entrevista a J. M^a. R. U. (5.2.06).

²¹⁵ El trauma de la guerra era difícil de forcluir, como lo demuestra que una amplia mayoría siguiera creyendo todavía en los setenta que su presente había sido muy condicionado por lo sucedido años atrás. Ver respuestas a la pregunta *¿en qué medida la guerra civil ha condicionado su vida y sus quehaceres profesionales?*, en Borrás Betriú, R., *Los que no hicimos la.., op. cit.* Las posibilidades de movilidad social o la simple percepción de mejora económica fue real para la mayoría, pero siempre a costa de un sacrificio muy costoso.

²¹⁶ La influencia de los medios de comunicación sobre la concreción de la memoria social ha sido ampliamente analizada, ver por ejemplo, Schudson, M. (1992), *Watergate in American*

desaparecido actualmente argumentaciones dominantes durante una larga etapa de la vida de estos adultos y han terminado siendo sustituidas, entre una parte creciente de la población, por otras más populares y provenientes de matices más sentimentales de experiencias comunes fácilmente reconocibles. Es importante subrayar que una mayoría de la población española se muestra proclive en la actualidad a apoyar el desarrollo de las políticas de reparación en relación con las víctimas de la guerra y de la dictadura, lo que en cierta medida implica un reconocimiento de los límites del proceso de transición²¹⁷. La institucionalización del punto de vista hasta hace poco disidente no parece lejos de cumplirse. Sobre ello ha influido, entre otras razones, la pérdida progresiva de influencia por parte de los de la generación de la transición, que aun dependiendo de su edad, nivel de formación, influencias familiares, grado de compromiso político, ideología, etc... han actualizado su interpretación y su “memoria” del pasado, y en general no han variado su opinión respecto a las oportunidades que favoreció el olvido de la guerra en la transición al sistema democrático²¹⁸. Por otra parte la experiencia directa de la dictadura y el éxito de los objetivos colectivos conseguidos por la instauración del Estado de derecho ha dificultado la consideración crítica de los déficits de la democracia²¹⁹, entre los que la generación siguiente se ha esforzado en señalar el deber de memoria no atendido. De todas formas la naciente concreción de una cuarta generación, sucesora de las anteriores y ya activa en el terreno público, parece apuntar, en la situación de la actual crisis económica, a una reconsideración más amplia y definitiva no sólo de lo señalado hasta aquí, sino de la legitimidad específica del actual sistema democrático.

4.2. El recuerdo de la guerra en Conil de la Frontera en la “generación de la reconciliación”. Claves mnemónicas

La segunda generación *utiliza* o ha mantenido las claves que se analizan a continuación de entre las que constituyen la base memorialística transmitida por sus predecesores. El primer dato significativo es la reducción del uso en cada una de ellas en comparación con el que hacía la generación predecesora. El mero paso del tiempo no garantiza el olvido, pero el distanciamiento temporal respecto a lo recordado por los padres (los de la transición son ya la segunda generación

History. How we remember, forget and reconstruct the past, New York, Basic Books, o Zelizer, B. (1992), *Covering the body. The Kennedy assassination, the media and the shaping of collective memory*, Chicago, University of Chicago Press. Ver también Sampedro Blanco, V. (2000), *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*, Madrid, Istmo.

²¹⁷ Ver Aguilar, P., Balcells, L. y Cebolla, H. (2011), “Determinants of Attitudes towards Transitional Justice...”, *op. cit.*, pág. 78. Los autores analizan los resultados del estudio 2760 realizado por el CIS en el año 2008 (Memorias de la guerra civil y del franquismo).

²¹⁸ Aguilar, P. (2008), *Políticas de la memoria...*, *op. cit.*, Madrid, Alianza Editorial.

²¹⁹ Ver Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998), “Actitudes hacia la democracia en España...”, *op. cit.*, en *Reis*, nº 83, pág., 19.

en relación con el hecho histórico), igual que el hecho de que la memoria actúe siempre de manera selectiva (se selecciona a través de las emociones que evitan la neutralidad frente a los hechos²²⁰) son condicionantes que inciden en el debilitamiento progresivo de la síntesis mnemónica que cada persona realiza sobre lo que le ha sido transmitido. De todas formas, la carga de las ligazones sentimentales no pierde por ello su capacidad de establecer su influencia sobre el sujeto que recibe la herencia de la palabra o del silencio. El marco social en que éste se inscribe dota de significados nuevos al legado recibido.

Utilizamos los diferentes campos históricos y semánticos especificados en el caso de la generación anterior para analizar la presencia o la desaparición de las claves mnemónicas construidas en relación con el relato que mantiene la generación de la transición sobre la guerra de 1936. Sobre esos hitos de la memoria se establece el grado de transmisión del recuerdo generacional presentado por la muestra que nos sirve para el análisis.

4.2.1. La Segunda República

La memoria del periodo republicano, anatematizada por la dictadura y desconocida o infravalorada por una gran parte de la segunda generación, no pudo ser un referente común en la transición, puesto que su legado había sido destruido y ligado insistentemente al origen de la guerra. Es más, la transición llegó a presentarse como el contramodelo de la república²²¹. El recuerdo de aquellos años sólo se había mantenido públicamente activo entre el exilio republicano, mitificando un pasado a partir del cual se construyó y alimentó la identidad del destierro. En pocas familias de la España rural se había utilizando la memoria y la transmisión generacional, mantenida siempre de puertas para adentro, como una forma de lucha contra la dictadura. Ahora bien, es indudable que el hecho de que en los años setenta aún permanecieran vivos muchos de los que habían sido testigos y protagonistas del 14 de abril de 1931 tuvo como primera consecuencia la recuperación de un recuerdo suspendido, puesto en disposición de ser utilizado como advertencia e instrumento para interpretar la realidad confusa de aquel presente. El miedo seguía vivo, incluso a pesar de que una parte de estas personas se sintiera esperanzada ante la posible vuelta del sistema de libertades:

“La gente decía esto va a ser como la República, que va a venir la guerra civil”²²².

²²⁰ Gutiérrez Calvo, M. (2000), “Emoción y memoria” en *Revista Anthropos*, n.ºs. 189-190, (monográfico, *Psicología cognitiva de la memoria*).

²²¹ Ver, Elorza, A. (2007), “Desmemoria de la Segunda República” en Aróstegui, J. (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Editorial Complutense y Fundación Largo Caballero, pág. 65.

²²² En entrevista a P. A. A. (2.1.06).

“Era un PT muy sutil que no iba diciendo, vamos a matar a los ricos”²²³.

“Él me hablaba a mí de la República. Lo que me hubiera gustado es que hubiera estado aquí para decirle, pues mira, así es como usted vivió en el año treinta y cuatro (*sic*)”²²⁴.

La herencia republicana, que comenzaba a llegar en aquel momento a los hijos a través de la recuperación y popularización del legado cultural y académico²²⁵, sirvió para sustentar la participación de los mismos en la nueva experiencia democrática, pero resultó insuficiente para que la vivencia modernizadora de los años treinta fuese reivindicada como antecedente o alternativa, puesto que también para esta nueva mayoría, la Segunda República era un régimen *fracasado* en la medida en que éste había permanecido asociado a la división de la guerra en el imaginario común²²⁶. Como consecuencia, las argumentaciones políticas que plantearon la oportunidad de concluir las líneas de actuación abiertas por la experiencia parlamentaria previa al golpe de Estado de 1936 encontraron campos muy limitados para su concreción, porque, cuando se utilizaron los referentes de ese tiempo anterior al conflicto, surgieron los problemas derivados de la dificultad de reactualizar sus valores simbólicos en la segunda mitad de los setenta. En el caso de Andalucía, por ejemplo, el asunto de la propiedad de la tierra sólo podía ser abordado a partir de un esquema económico y social muy diferente de los años treinta²²⁷, incluso aunque continuara siendo reconocible en la identidad de la reivindicación histórica de una parte de las clases trabajadoras. En definitiva, la república que se proclamó en 1931 fue objeto y víctima de la mala memoria, la que se levantaba como

²²³ En entrevista a A. M. C (21.6.07).

²²⁴ En entrevista a P. M. B. (28.1.06).

²²⁵ Cuesta Bustillo, J. (2010), “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)” en Aróstegui y Gálvez, S. (eds.), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, UPV, Vol. 2 (cd), págs. 326-330.

²²⁶ El antifranquismo del interior, del que podía ser representativa la revista *Cuadernos para el Diálogo*, fue el que *recuperó*, a partir de los años sesenta, la herencia cultural rechazada por el régimen. Se buscaron las figuras de la cultura republicana que admitieran una interpretación de diálogo y centrismo y que pudieran favorecer el consenso. Se privilegiaron las aportaciones intelectuales y los posicionamientos éticos individuales en detrimento de las posiciones ideológicas y militancias partidistas. Era evidente que no existía nostalgia por la República. Ver Muñoz Soro, J. (2003), “Entre la memoria y la reconciliación. El recuerdo de la república y la guerra en la generación de 1968” en *Historia del Presente*, nº 12, págs. 88-100.

²²⁷ “Eres progresista, reparte. La reforma agraria fue una cagada. Eran soflamas, decían por el altavoz... ¡los señoritos..!, todavía estaban pensando en los años treinta. En invierno los jornaleros pasaban hambre y volvió otra vez la idea”, en entrevista a A. M. C. (21.6.07). Recuérdese que la reivindicación de la reforma agraria fue recogida en el artículo 12 del Estatuto de Autonomía de Andalucía y que en 1984 resultó aprobada en la llamada Ley de Reforma Agraria de Andalucía. El SOC, CC.OO del Campo y UGT habían mantenido la defensa de los trabajadores agrarios y ya en 1981 se había conseguido la generalización del Empleo Comunitario. Ver Gavira Álvarez, L. (1990), “Reforma Agraria y mercado de trabajo agrícola en Andalucía” en *Agricultura y Sociedad*, nº 54, págs. 267-294 y Moreno Navarro, I. (1984), “Reforma agraria e identidad andaluza. Implicaciones simbólicas del problema de la tierra en Andalucía” en *Nación Andaluza*, nº s. 2-3, págs. 91-96.

herencia del régimen militar y del olvido²²⁸ y la que a su vez la oponía a la tutela postfranquista del proceso de cambio diseñado por la dictadura. La transición quedó así circunscrita a la novedad política de la superación del conflicto y, debido a su carácter de proyecto por hacer, se fue concretando en la idea del pacto referenciado precisamente en su fórmula alternativa, la monarquía parlamentaria. Fue entonces cuando la acción política de las élites progresistas del momento pudo argumentarse sobre la opción dictadura-democracia y no sobre la controvertida monarquía-república en la que continuaba pesando la memoria de la guerra²²⁹.

El conocimiento que la segunda generación ha tenido de la república como régimen democrático y como víctima del levantamiento violento de 1936 ha sido muy pobre, porque, según hemos señalado, su vertiente de experiencia modernizadora no fue asumida durante el ejercicio de la transición como eslabón de una específica tradición democrática²³⁰. No son pocos los miembros de este grupo de entrevistados que han hablado de la sorpresa que les produjo en algún momento de su juventud entrar en contacto con las gestas y referencias republicanas²³¹. Así, no debe extrañar que, una vez iniciado el cambio, una de las primeras reivindicaciones fuese abordar científicamente este pasado para superar la ignorancia alimentada por la propaganda y por el uso interesado que la dictadura había hecho de la historia²³². Sin embargo, la socialización posterior de este conocimiento entre las clases populares parece haber sido realmente limitada, incluso a pesar de gestos tan recurrentes durante el periodo como la utilización progresiva de la bandera tricolor en clave de referente simbólico y sentimental, que debe tener su origen en memorias más particulares o familiares. Es decir, la exhibición de uno de los símbolos más conspicuos de la tradición de una parte de la izquierda española tampoco parece haber estado ligada en aquellos años a la demanda de algún tipo de restitución para las víctimas de la guerra y la dictadura. Sí lo ha estado después, cuando desde la tercera generación se ha entendido que estas personas eran las iniciadoras de la defensa de la democracia en España y la bandera republicana se ha convertido casi en un *logo* de referencia más universal. En las zonas rurales la privacidad fue la salvaguarda

²²⁸ Aróstegui, J. (2006), “Memoria de la República en tiempos de transición”, en Egidio León, A. (ed.), *Memoria de la Segunda República. Mito y Realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 365.

²²⁹ Ver Humlebaek, C. (2006), “La memoria de la Segunda República durante la transición a la democracia” en Egidio, A., *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 161.

²³⁰ Mainer, J.C. y Juliá, S. (2000), *El aprendizaje de la libertad.., op. cit.*, pág. 31.

²³¹ Como ejemplo véase Alfaya, J. (2003), *Crónica de los años perdidos...*, *op.cit.*, pág. 115, donde el autor hace referencia a la sorpresa que le produjo conocer en el París de los años sesenta la historia de los miles de republicanos que fueron parte del maquis antifascista durante la Segunda Guerra Mundial y añade: “(...) Los mejor informados sabíamos que se había producido un exilio a México y Argentina principalmente, porque conocíamos de nombre y de lectura a algunos de los escritores que habían ido a parar al otro lado del Atlántico, pero de los otros, de los que no tenían nombre, de los miles que se habían refugiado en Francia ¿qué sabíamos? Nada”.

²³² Argumento con el que algunos historiadores han justificado que no hubo silencio u olvido sobre el pasado de los años treinta durante los años de la transición.

de la transmisión, si no de la tradición de una clase obrera determinada, sí de una intuición precisa o cosmogonía, que una parte de los sucesores pudieron asumir como conciencia histórica. La resistencia secreta frente al poder que conocieron los sucesores sólo pudo encontrar cauce en un terreno personal limitadísimo:

“Los antiguos sí hablaban. Los viejos hablaban de que antes de la guerra se vivía mejor”²³³.

De lo comentado hasta aquí da prueba la muestra que analizamos. De entrada es ya muy significativo que, según ocurría en el caso de la generación anterior, se haya perdido la especificación cronológica del periodo 1931-1936 ya que éste se encuentra subsumido en el esquema temporal más amplio de “los años de la guerra”. La desinformación y el desconocimiento son palmarios tanto en el plano general como en el familiar o local. Como se puede observar en la tabla nº 12, las claves mnemónicas de este periodo transmitidas a la segunda generación, de las que hemos podido encontrar en las entrevistas, son mínimas:

Tabla nº 12

| Claves mnemónicas: Segunda República | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | Total 1932-1959 |
|--|------------------------------|------------------------------|----------------------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Derechas, ricos/ izquierdas, pobres | 47,6% (10) | 34,1% (27) | 37% (37) |
| Condiciones de trabajo | 19% (4) | 8,8% (7) | 11% (11) |
| Huelgas. Conflictos laborales | - | 7,5% (6) | 6% (6) |
| Las Juventudes, los jóvenes (participación destacada de) | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| UGT | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| La Sociedad, bar Los Hermanos. | - | - | - |
| Socialistas, anarquistas, comunistas... (diferenciación política) | 19% (4) | 13,9% (11) | 15% (15) |
| República, republicanos | 23,8% (5) | 32,9% (26) | 31% (31) |
| “Izquierda” | 38% (8) | 29,1% (23) | 31% (31) |
| “Fascistas” | 9,5% (2) | 3,7% (3) | 5% (5) |
| Ser político. Saber leer y escribir. Tener preparación | - | - | - |
| Lectura de periódicos | - | - | - |
| Barbería (lugar de encuentro clase trabajadora) | - | - | - |
| Falta de formación política de los trabajadores | - | - | - |
| Participación o no en política de las mujeres | - | - | - |
| Trabajador como amenaza | - | - | - |
| Reforma agraria | 4,7% (1) | 5% (4) | 5% (5) |
| Mítines (plaza de toros de Cádiz, Falange en casa grande, protagonizados por mujeres...) | - | - | - |
| Reuniones (socialización trabajadores) | - | - | - |
| Manifestaciones en el pueblo | - | - | - |
| Otros violencia política | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| Incautación convento | - | - | - |
| Sacaron los santos a la calle | 19% (4) | 5% (4) | 8% (8) |
| Derribaron las cruces del pueblo | - | - | - |
| Romero Abreu rompió la radio, en la cual sonaba <i>La</i> | - | - | - |

²³³ En entrevista a Anónimo35 (18.1.06).

| | | | |
|---|----------|----------|--------|
| <i>Internacional</i> , al paso de la procesión | | | |
| Otros anticlericalismo | 9,5% (2) | 8,8% (7) | 9% (9) |
| Incautación fábrica de harinas propiedad de Romero Abreu | - | - | - |
| “Aquí no hubo... revolución, como en otros sitios” | - | - | - |
| 14 de abril | - | 3,7% (3) | 3% (3) |
| Elecciones del 33 | - | - | - |
| Elecciones del 36 | - | - | - |
| Frente Popular | - | - | - |
| Casas Viejas | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| Alcalá Zamora (1), Jiménez de Asúa (1), Azaña (1), Blasco Ibáñez (1), <i>El Sol</i> (1), Federica Montseny (1)* | 6 | - | - |
| Alfonso XIII (1), Juventudes Socialistas (1), Calvo Sotelo (1), Picasso (1), José A. Primo de Rivera (1), José Díaz (1), UHP (1), Constitución de 1931 (1), Octubre 1934 (1), Azaña (1)** | - | 10 | - |
| Total nombres relevantes de la época republicana mencionados | - | - | 16 |

* Nombres relevantes de la época republicana y número de veces mencionados en el conjunto de entrevistas por nacidos entre 1932-1940.

** Nombres relevantes de la época republicana y número de veces mencionados en el conjunto de entrevistas por nacidos entre 1941-1959.

Comenzaremos por señalar cómo los términos “república” y “republicanos” mantienen un uso bastante limitado entre los entrevistados de la segunda generación. Sólo para la primera parece haber sido una denominación patrimonial al menos en el sentido autobiográfico. De entre los sucesores son los nacidos en el periodo 1932-1940 los que menos los utilizan (23,8%) mientras que los nacidos en el segundo periodo, 1941-1959, inician una recuperación que, aunque *tímida* (32,9%), podría entenderse como el reflejo de la mejora del nivel de formación entre las cohortes más jóvenes del grupo o como una mejor disposición al influjo de la actualidad. Sin embargo hay que destacar que lo genérico del término apunta en dos direcciones: por un lado, a los efectos de la lucha contra la *mala* España llevada a cabo por la dictadura en la que se educaron estas personas²³⁴, y por otro, al intento de suplantarlo lo que podría definirse como ignorancia acerca de las organizaciones políticas y sindicales de la época, ya que sólo un 15% del conjunto utiliza algún o algunos nombres con soltura y propiedad. Es decir, tampoco la segunda generación en la transmisión de la memoria de la guerra se ha visto afectada en su conjunto por la revisión actual y la recuperación del término y hoy sigue mostrando unas carencias de conocimiento que el sistema democrático no ha suplido. Aún es mayor la ignorancia en relación con la actividad sindical y política del momento, que o bien no se cita en absoluto o bien se limita a tópicos muy simplificados sobre las condiciones de explotación sufridas por los trabajadores (citado por el 6% del total²³⁵). Esta tendencia se rompe únicamente para centrarse en una reflexión

²³⁴ “La palabra república, republicanos.... eran como palabras tabú”, en entrevista a S. P. L. (21.1.06).

²³⁵ En este caso es interesante ver cómo el primer subgrupo, el más directamente afectado por las consecuencias más duras del conflicto usa más la clave que hace referencia a las condiciones del trabajo: 19% frente al 8,8%.

universalista sobre las condiciones de dureza en las que se desarrolló la vida de los antecesores, pero en este caso la interpretación queda circunscrita preferentemente al terreno de lo familiar y lo sentimental.

En las entrevistas no se entiende o no se explica la II República como la experiencia democrática truncada por un golpe de Estado que dio origen a la guerra civil. No hay referencias concretas a la participación política o al proyecto revolucionario o utópico de la clase trabajadora, porque evidentemente éstas no se han transmitido. Los datos más relevantes de la historia local, como podrían ser la incautación del convento o la fábrica de harinas, son también ignorados, al igual que ocurre con el problema de la reforma agraria. El tópico mnemónico del reparto de tierras sólo es citado por el 5% de los entrevistados de la segunda generación, que lo hace en referencia a dos modalidades muy diferentes: historiográfica, los menos, o en forma de eco debilísimo y confuso de aquella expresión del “entonces les querían quitar las tierras” que ya usaban los representantes de las voces propietarias de la primera generación y que sus descendientes de la segunda han heredado, aunque de manera un tanto vaga, y quizá estén a punto de olvidarla definitivamente²³⁶:

“Mi madre me contaba que cuando la República, mi abuelo, que tenía campo... entonces mandaban desde el ayuntamiento, o algo así, gente a trabajar los campos, y que esa gente en vez de trabajar lo que hacía era destrozar los campos, arrancar lo que se había sembrado y cosas de ese tipo, y que mi abuelo al final les daba el jornal y no quería que aparecieran por el campo. O sea que mi madre decía que aquí la única política que hay es el trabajo. Mi madre siempre decía, mande quien mande, yo tengo que trabajar todos los días”²³⁷.

Es decir, las raíces profundas que sustentan la transmisión generacional de las posturas conservadoras en la explicación de las razones del conflicto han conseguido pervivir en la segunda generación, lo que se puede observar en el siguiente testimonio, en el que se recoge alguna dimensión del conflicto entre jornaleros y pequeños propietarios:

“Hicieron barrabasadas como quitarles el agua a los ricos. No querían que la gente trabajara... El que tenía una vaquita, pues no querían que trabajara, vamos querían que se comiera la vaca, porque el que tenía 4 o 5 hijos pues no podía ganar un jornal, sino que tenía que conformarse, si ya tenía un trocito de campo cogía lo que le diera el campo y la vaquita...”²³⁸.

Tal vez esto sea debido a que valores como la defensa de la propiedad y de la independencia, frente al compromiso político, han encontrado históricamente acomodo no sólo en la dictadura, sino en la estructura de los sistemas democráticos. Sin embargo no ocurre así en el caso de las claves que podrían

²³⁶ Una variante más en: “Yo tuve que ir a Vejer cuando los socialistas querían hacer otra reforma agraria y tuve que hablar con una mujer que poco menos que me dijo que nos iban a quitar las tierras”, en entrevista a L. R. M. F. (7.3.07).

²³⁷ En entrevista a D. A. S. (21.2.06).

²³⁸ En entrevista a C. S. S. (18.1.06).

identificar el discurso de la izquierda reivindicativa. Los tópicos de la reforma agraria o del reparto de tierras brillan por su ausencia. El patrimonio del pasado de la lucha obrera se ha perdido. El miedo y el silencio de la primera generación ha bloqueado la transmisión de este legado y en la socialización en la memoria oficial excluyente de la dictadura tampoco figuraban los valores de las clases trabajadoras:

“Mi abuelo era un pedazo de pan. Mucha gente me ha hablado muy bien de él. Una vez un señor entró en mi tienda y me dijo que había sido alcalde republicano y que luego estalló el Movimiento. Me sorprendió muchísimo. Le pregunté a mi madre y a la familia y nadie pudo confirmarlo, no sabían muy bien. Yo me alegré muchísimo. Cuando se muere había una caja de zapatos y en ella una papeleta electoral y aparecía su nombre. Era una papeleta de voto y claro, yo decía, su nombre está aquí. La he conservado. No tenía ni idea ni del partido ni nada, pero yo sabía que de derechas no iba a ser porque era un trabajador o sea que...”²³⁹.

En consecuencia, los de la segunda generación tampoco destacan rasgos políticos, que si acaso suelen estar presentes en los testimonios de los pocos descendientes de mayor formación o con algún grado de compromiso en alguna actitud reivindicativa. Así, no se utilizan las descripciones de los padres de un Conil republicano tranquilo, con las que estos se distanciaban de los hechos con los que después se justificó la violencia, y son raras las valoraciones positivas de la posible participación política innovadora de las clases trabajadoras republicanas. Son datos que sencillamente se desconocen. La rememoración de fechas y nombres tópicos, como son el 14 de abril o Casas Viejas es irrelevante (tienen un uso del 3% y del 2% respectivamente). La expresión “Frente Popular” tampoco ha sido utilizada. Los nombres propios de este periodo histórico apenas se citan con la particularidad de que los contabilizados provienen sólo de tres entrevistas en un conjunto de cien.

La dicotomía ideológica entre unos propietarios ricos y de derechas y una clase trabajadora pobre y de izquierdas, sin que por supuesto pueda ser fijada como una seña de identidad nacida en el periodo republicano, sí resultó de las más determinantes en cuanto a las motivaciones de la primera generación para la definición de sus posturas políticas en aquel tiempo. Ellos la usaban permanentemente en forma de cosmovisión rudimentaria y justificativa para ocultar, y sin embargo mostrar, orientar, su interpretación de lo sucedido²⁴⁰. En este caso, la transmisión generacional parece haberse producido de la manera más eficaz y puede que esté en la base de la creencia genérica (de carácter casi universalista y presente hasta hoy entre los de la transición, conocedores de una comunidad anterior a la del boom turístico y la desaparición del modelo agrario tradicional), de que Conil es “un pueblo de izquierdas”. Como se puede observar en la tabla que analizamos, es la clave mnemónica que alcanza mayor presencia,

²³⁹ En entrevista a M. M. B. (8.6.07).

²⁴⁰ Una síntesis paradigmática en “Los demás eran sus criados. A lo que se dedicaban era a trabajarles a ellos para que mantuvieran todo el patrimonio que tenían”, en entrevista a M. S. B. (1.2.06).

el 37%, de entre las detectables en el grupo. Creemos además que resulta indicativa del proceso de modernización experimentado por el conjunto de la población española a partir de los sesenta y setenta, en la medida en que está mucho más activa en los entrevistados del primer subgrupo (47,6%), los que en su infancia y juventud sufrieron con más crudeza la simplificación de la realidad creada como consecuencia de la guerra y la posguerra, que entre los del segundo (34,1%), que pudieron asimilar una realidad más compleja a partir de los cambios y mejoras introducidos por el desarrollismo. La pervivencia de este esquematismo bipolar, alejado seguramente de la realidad interclasista en la que actualmente están insertos muchos de los entrevistados²⁴¹, traduce una de las claves mnemónicas que encuentran sentido en su desarrollo histórico precedente.

Finalmente interesa destacar aquí la debilidad y la parcialidad de la transmisión de las claves mnemónicas que hacen referencia al problema religioso vivido durante la Segunda República. Las razones que justificaron la práctica anticlerical en las calles y la defensa del proyecto secularizador durante el periodo les son desconocidas a la segunda generación. Se trata del conflicto más silenciado y que apenas asoma en algunas entrevistas a partir del eco de una selección de datos reiterativa, pobre y consensuada posteriormente al servicio de la identidad católica y los intereses de las clases dominantes en el Conil postgolpista. Una buena prueba de ello es que la clave mnemónica que mejor *funciona* en este campo (8% del total de la muestra) es la de que “se sacaron los santos a la calle”. En la España de los años treinta, modernidad y religión eran cosas contrapuestas. En cuanto a la separación Iglesia-Estado, se desarrolló un proceso desacralizador que era constatable en la realidad cotidiana hasta hacía poco inmutable, de núcleos rurales como Conil de la Frontera. Los signos evidentes de la pérdida de influencia sobre las clases populares minaban el ascendiente de la Iglesia y su posición de privilegio, de acuerdo con el orden tradicional establecido en la comunidad. Discutirle a la Iglesia movilizada políticamente era discutir al poder inmemorial, injusto, de las clases propietarias. El anticlericalismo posibilitó una reacción frente a la participación y defensa radical de las posturas de los grupos católicos dirigentes. Las alianzas políticas facilitaron la movilización de esa grey ofendida a favor de la defensa de los valores de la religión y de la confesionalidad del Estado en el debate histórico

²⁴¹ Este sentido es apuntado por varios de los entrevistados disidentes con este modelo y pertenecientes ambos a familias propietarias: “Creo que Conil es un pueblo de izquierdas, se ha demostrado con las elecciones. Bueno, en realidad es un pueblo raro, porque yo no entiendo por qué sigue votando izquierda cuando los comportamientos del conileño en general son absolutamente de derechas. Quizá es una izquierda de conveniencia. En aquellos años era completamente distinto. Había mucha gente en su casa que maldecía al franquismo, los trabajadores no tenían derechos... Había esa conciencia, estaban muy explotados”, en entrevista a R. I. P. (24.9.07). Y otro ejemplo en “Conil es un pueblo que no tiene mucho sentido que vote a la izquierda porque tú sabrás que todos son propietarios, todos tienen suelo, locales, viviendas, casi nadie alquila... y no sólo una, sino tres, cuatro... eso no quiere decir que porque tú tengas, tienes que ser de derechas y si no, de izquierdas... Pues yo no sé, y que sean tanto de izquierdas... pues cada uno es libre de pensar lo que quiera, pero tiene poco sentido...” en entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

que se había abierto a raíz de la implantación del reformismo republicano. La reacción frente a esta forma de defensa que se consideraba legítima en el sistema democrático, fue entendida no como la manifestación de los oponentes, sino como una transgresión del orden natural sancionado por Dios. A favor de lo deseado por la institución contrarrevolucionaria en los años treinta estuvo el hecho de que los entresijos de la cultura popular ofrecían engarces suficientes para que el despliegue de acciones en defensa de la religión terminara por conseguir la rectificación y el silencio de quienes resultaron escarmentados, sacrificados, mediante el ejercicio de la violencia que liberó de su cuestionamiento a la Iglesia todopoderosa triunfante. Por lo tanto habrá de tenerse en cuenta que el proyecto de secularización apenas había incidido en las creencias ni en los usos de la vida privada y sólo la oportunidad política posibilitó la conversión de lo sagrado en campo de batalla²⁴².

Sin embargo, la República extendió sobre capas concretas de la población el acuerdo de que liberar al pueblo suponía ponerlo a salvo de los enemigos del progreso y el cambio. Lo singular del momento fue que una parte importante de las clases asalariadas del campo creyentes no se opuso a la acción resuelta de la vanguardia de jóvenes que actuó contra la institución que mejor representaba la discriminación y el control de la sociedad. Hasta qué punto esa tolerancia complicaría la vida de cada cual era entonces algo por ver, pero a juzgar por las consecuencias de la *relectura* que hicieron de lo sucedido quienes apoyaron el golpe militar, se prefirió enterrar, como si nunca hubiera existido, esa oportunidad sólo entrevista de cambiar el mundo. El marco de identificación e interpretación de la realidad que posibilitaba el anticlericalismo como categoría política desapareció, desactivándose los argumentos para la movilización y el enfrentamiento. En consecuencia, los sucesores de las clases trabajadoras que, aunque se educaran en el silencio y la sumisión sobre la experiencia traumática que conformó su futuro, sí recibieron de sus padres una identidad de clase, unas claves para interpretar la realidad, fueron privados de la herencia del rasgo anticlerical que quedó condenado al olvido, porque se terminó por aceptar que esa transgresión estaba en el origen de la violencia, de la desatada ira de Dios. La represión, con el significado múltiple que ésta adquirió en los pueblos de la Andalucía jornalera, utilizó ese terreno simbólico que identificaba el pecado con el delito para justificar su opción por la tragedia. Era poner el dedo en una llaga que nadie querría para sí ni para sus descendientes. Lo prioritario en la sociedad nacida de la violencia fue deshacerse de lo *pactado* como origen de la culpa, es decir, del pecado. La identidad a la que dio lugar el anticlericalismo²⁴³ en la España del primer tercio del siglo pasado fue destruida en su relación con las

²⁴² Alonso, G. (2003), “La secularización de las sociedades europeas”, en *Historia Social*, nº 46, pág. 149.

²⁴³ Para la concreción política de la identidad anticlerical en la izquierda, ver De la Cueva Merino, J. (2007), “Anticlericalismo e identidad anticlerical en España: del movimiento a la política (1910-1931) en Boyd, C. P., *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, págs. 165-185.

clases populares a través de un complejo proceso tutelado por el ejercicio de la violencia política.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta que no sólo la ocultación ha jugado a favor del olvido, puesto que el desapego de los patrones religiosos es un hecho imparable en el conjunto de las sociedades europeas a partir de los años sesenta. Así no resulta raro que el recuerdo de hechos presumiblemente de tan fácil memoria, teniendo en cuenta la sorpresa y la extrañeza que los gestos anticlericales han causado desde la infancia en esta generación educada en la dominancia de la Iglesia católica, pierda presencia rápidamente a medida que avanza el paso de los años: la clave de los santos es citada por el 19% del primer subgrupo y sólo por el 5% del segundo. La secularización de las creencias ha sido un fenómeno paralelo a la modernización económica y al establecimiento del modelo liberal en toda Europa. Así, en el caso de nuestro país, la concreción de la sociedad civil se retrasó hasta que la generación de la transición fue capaz de iniciar el despegue progresivo de la dictadura y hasta que una parte de la propia institución inició en los años sesenta un cierto proceso de renovación en consonancia con los presupuestos del concilio Vaticano II, lo que supuso un cambio en su estrategia de relación con el régimen. Sin embargo no hay duda de que el éxito que logró la Iglesia católica al amparo de lo ocurrido en la guerra y en la dictadura ha posibilitado que su grado de influencia en la sociedad democrática se haya mantenido inusualmente alto en el nivel de la práctica política y de las expresiones culturales. El hábito del pacto permanente y de la consideración de la sociedad civil respecto a esta institución privilegiada no sólo no ha ido cesando en su vigencia, como correspondería en un sistema democrático más avanzado, sino que se ha visto reforzado ante la práctica de proselitismos neoconservadores, nada respetuosos con el sistema de libertades y la convivencia plural en el Estado de derecho. Finalmente la popularización, iniciada por los de la transición, del hecho antropológico religioso como manifestación cultural en la sociedad de masas y de consumo ha posibilitado el mantenimiento de la escenografía religiosa en el espacio común y, a través de la misma, la consolidación de una sentimentalidad religiosa extendida por amplias capas de la población, independientemente del nivel de su compromiso como creyentes y del grado de laicismo ciudadano que tengan asumido²⁴⁴.

Este conjunto de entrevistas demuestra que la segunda generación no ha recibido más que una herencia limitadísima del recuerdo de la Segunda República. La mayoría de los informantes son hijos de una clase trabajadora, mísera, que ni siquiera ha esgrimido razones, hoy tópicas, para añorar una oportunidad o un legado perdidos. Son muy pocos los hijos con conciencia o conocimiento de lo vivido por sus padres. No tienen argumentos para reivindicar el significado de ese pasado que mayoritariamente desconocen. Han mantenido la identidad de

²⁴⁴ En el caso de Andalucía, el grado de arraigo de cofradías y procesiones, romerías y otras celebraciones es muy alto. Es llamativa la presencia de este folklore religioso en la sociedad civil secularizada y aún más si se compara esta situación con la lucha emprendida en el periodo republicano contra este tipo de manifestaciones.

clase que también alimentó el hecho de la modernización republicana, pero desconocen la reflexión sobre el origen. Si existió un patrimonio de la clase obrera republicana, éste se ha perdido o no es explícitamente reivindicado por esta generación. Entre la minoría con un nivel de formación más alto se da la circunstancia de que han conocido estos hechos históricos de manera genérica, sobre todo fuera de sus familias y con posterioridad a su etapa de *formación* generacional.

4.2.2. La guerra de 1936

La primera diferencia con la generación de los que vivieron plenamente la guerra está en la propia forma de nombrar. Los primeros se referían al conflicto usando preferentemente las expresiones “la guerra”, “cuando saltó el Movimiento”²⁴⁵ o la más aséptica de “en aquellos tiempos”. En la segunda generación ya es, con mucha más frecuencia, “la guerra civil”. De manera paralela a lo que ocurre en relación con la Segunda República, las fuentes orales también simplifican el relato del conflicto que va perdiendo los detalles de las memorias directas y dolorosas a favor del esquematismo de la repetición. Los de la segunda generación saben poco de la guerra, pero lo que saben es lo que han escuchado en numerosas ocasiones y por lo tanto tiene para ellos el aire de lo *familiar*. Es decir, las conversaciones sobre la guerra de 1936, lo mismo que el silencio, forman parte de la memoria de la infancia de una amplia mayoría y están en la base de su posicionamiento personal respecto a este pasado:

“Me daba escalofríos. Cuando lo escuchaba era muy niño y lo escuchaba como si fuera una película. Luego ya de mayor te das cuenta de que no era como tú creías. Esas aventuras no eran tan bonitas como me parecieron al principio”²⁴⁶.

“Oía hablar. En las reuniones que se hacían, en las fiestas, en las navidades, al final del año. Era costumbre reunirse toda la familia en torno al fuego, a la copa, y cuando el entorno era muy cerrado, sólo la familia, siempre había alguien que contaba que estuvo en la guerra, cómo lo pasó, lo mal que lo pasaron, y anécdotas, el caso que uno al escucharlas creía que eran cuentos, no se tenía muy claro si eso era verdad o no. Después ya fui más consecuente con lo que verdaderamente ocurrió en la guerra y claro, era verdad lo que habían contado porque ellos estuvieron allí y lo vivieron”²⁴⁷.

Los ámbitos de socialización que se distinguen para la construcción de la memoria social de la guerra de 1936 en esta generación son varios: en primer lugar, el público, el generacional, el de quienes activaron el cambio al sistema democrático en los años setenta con la idea de que había que buscar la

²⁴⁵ La utilización del verbo “saltar” seguramente tiene mucho que ver con un paralelismo hecho con el viento de levante, que es muy característico de la zona. Del viento de levante se dice que “salta” cuando comienza a soplar.

²⁴⁶ En entrevista a J. H. R. (21.1.06).

²⁴⁷ En entrevista a P. A. A. (2. 1.06).

reconciliación entre dos Españas enfrentadas y superar la división; en segundo, el familiar, el de su infancia y primera juventud, con toda una carga de intuiciones o certezas que, a pesar de haber querido ser abandonada, ha gravitado sobre todos los miembros del grupo. También aparecen en sus entrevistas muchos de los valores que entendemos procedentes del programa socializador de la propia dictadura, como la argumentación de situar la paz por encima del desorden al que conduce el conflicto y la división, la negación del hecho político, la defensa de la unidad de “todos los españoles” o la genérica sumisión a quienes deciden. Cada uno de estos campos permanece activo al *narrar* el esquematismo de la guerra de 1936, que a pesar de resultar tan determinante en el conjunto del país y en cada una de las familias donde se integran los entrevistados, continúa siendo en la actualidad un terreno lleno de sombras para los integrantes de la muestra que analizamos. Por lo tanto es deducible que cuando se tiene tanto miedo a desordenar lo *acordado*, debe de estar activándose una mezcla confusa de influencias a partir de la relevancia que en cada caso pueda adquirir alguno de los campos de socialización a los que nos hemos referido.

La guerra es un marco de memoria u olvido generacional que ha creado un territorio de amplia significación. Fue utilizada como referencia permanente en la educación de la segunda generación y sufrida en sus consecuencias, aunque éstas últimas hayan sido superadas en el proceso de ascenso social experimentado por la mayoría. Sin embargo es importante tener en cuenta que en este conjunto de relatos tiene sus referencias centrales la conciencia expresa de no haber hecho la guerra²⁴⁸ y el subrayado frecuente de estar invocando un pasado que sólo se conoce de “oídas”²⁴⁹. Los entrevistados se distancian así de la responsabilidad de lo sucedido y se sienten protegidos de cualquier posible culpabilidad o reclamación que, en determinadas circunstancias, intuyen que se podría mantener activa, aun siendo ellos los miembros de una segunda generación obviamente no protagonista²⁵⁰. Contrariamente a lo que se afirma en función de los principios que rigen las actuales sociedades del Estado de derecho, es probable que en el juego de las cerradas comunidades locales se note viva la *herencia* de lo actuado por los antecesores como consecuencia del modelo de memoria de larga duración que estamos analizando. La vecindad exige extremar la prudencia cuando se trata de un pasado que extrañamente continúa siendo actual. Éstas son realidades

²⁴⁸ Esta precisión la hace en algún momento de la entrevista el 61% de la muestra. El rasgo está presente de modo similar en los dos subgrupos, aunque algo más acusado entre los más jóvenes: 62% para los nacidos a partir de 1940 y 57% para los nacidos a partir de 1931.

²⁴⁹ Lo hace expresamente el 47% del total de la muestra: el 66,6% del primer subgrupo frente al 41,7% del segundo, lo cual vuelve a incidir en una mayor permanencia del miedo a medida que el grupo de edad está más cercano al conflicto.

²⁵⁰ Un ejemplo en “Hombre, conozco alguna cosa, alguna historia, hechos aislados de la familia, y eso sí, conozco... bueno, no es que los conozca, sino que los he escuchao a gente mayor, pero vamos, cosas sin importancia, tampoco es que fueran cosas que tuvieran mucha importancia. Gente que metían en la cárcel, que por lo visto fusilaban a gente... Esas cosas sí, pero vamos, que las he escuchao, que en concreto no sé ni quienes eran, ni el motivo, ni mucho menos, sino que simplemente lo escuchaba”, en entrevista a M. S. B. (1.2.06).

complementarias de la tendencia muy frecuente a justificar la ignorancia propia, de la que muchos de esta generación se sienten responsables frente a quien pregunta. En cualquier caso, esta individualización recurrente del sujeto en primera persona es muy significativa en un conjunto narrativo en el que destaca lo contrario, es decir, que el informante tienda a identificarse con el “nosotros” de la familia, del grupo generacional o incluso del conjunto de los “españoles”²⁵¹. Sin embargo, parece obvio que en lo tocante al protagonismo de la mala experiencia del pasado, los de la segunda generación se reclaman libres de toda culpa y distintos, sin querer admitir para sí un peso que pudiera condicionar una parte de sus vidas. En las entrevistas se precisa con frecuencia que entonces uno era pequeño, o “muy chico” o que nació después de la guerra o incluso que uno no existía cuando sucedió “eso” o “aquello”. De la misma manera el uso de las expresiones “haber oído”, “ellos decían”, “comentaban”, “entonces decían”... abre párrafos en los que la persona suele concluir que no se acuerda bien, que no sabe o que en realidad sólo repite lo que *entonces* se rumoreaba:

“Yo no me acuerdo. Yo entonces estaba jugando o en el colegio”²⁵².

“Yo hablo por lo que escuchaba de chico”²⁵³.

“En mis tiempos no hubo guerra ni na de eso. Ya cuando yo nací se había pasao to eso. Yo lo que sé es lo que contaba la gente mayor o mi madre. Yo no sé na”²⁵⁴.

“Como cuando yo nací ya había acabado la guerra...verdaderamente no recuerdo nada, pero escuchaba a los viejos. Ahora, eso yo no lo puedo asegurar”²⁵⁵.

Quienes contestan hoy son los niños que *vieron* lo que ocurría “entonces”, los que recibieron la *lección* del miedo y hoy siguen afirmando que sólo saben “lo que recuerda todo el mundo”, los mismos que en algún momento de su vida reconocen haberse sorprendido por la inocencia que mostraron frente a lo que con posterioridad han ido dotando de significados diferentes:

“Había un cura, el padre Barberá, y me acuerdo que me dijo ¡Ay! Qué pena, Carmencita, lo que está pasando... De eso me acuerdo yo”²⁵⁶.

Partiendo de estas consideraciones, pasamos a analizar lo que la primera generación ha transmitido a la segunda de lo que queda actualmente en su relato de la guerra. Utilizamos las mismas tablas y claves mnemónicas que se establecieron para analizar la memoria que tenían de la guerra quienes la protagonizaron. Este método es el que nos permite establecer el punto de vista comparativo en la reelaboración del hecho social de la memoria entre dos temporalidades o dos generaciones sucesivas y constatar la efectividad o no de la

²⁵¹ El adjetivo “españoles” tiene un uso muy frecuente en el discurso público de la Transición.

²⁵² En entrevista a C. S. B. (28.1.09)

²⁵³ En entrevista a F. A. C. (4.6.09).

²⁵⁴ En entrevista a J. M. C. (30.1.06).

²⁵⁵ En entrevista a Anónimo. El trabajador. (20.1.06).

²⁵⁶ En entrevista a C. S. B. (28.1.09).

transmisión, así como su eficacia en el proceso de socialización de las generaciones que pasaron su infancia y juventud en la dictadura.

4.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional

En el caso de la consideración de la guerra como un conflicto nacional, las claves mnemónicas que se repiten en esta generación son las siguientes:

Tabla nº 13

| Claves mnemónicas: Guerra de 1936 (conflicto nacional) | Nacidos 1932-40 | Nacidos 1941-59 | Total |
|---|--------------------|--------------------|----------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| Entrevistados participantes en el frente o movilizados | - | - | - |
| Entrevistados que hacen referencia a familiares llamados a filas | 66,6% (14) | 74,6% (59) | 73% (73) |
| Frentes, operaciones militares | 42,8% (9) | 34,1% (27) | 36% (36) |
| Dos bandos | 33,3% (7) | 89,8% (71) | 78% (78) |
| Manifestaciones de apoyo cuando se tomaba una ciudad | - | - | - |
| Golpe de Estado contra un sistema democrático | 4,7% (1) | 24% (19) | 20% (20) |
| (Que se había matado a mucha gente, a criaturas) | 28,5 (6) | 24% (19) | 25% (25) |
| Presencia de soldados, militares y presos políticos (batallón disciplinario) en el pueblo | 42,8% (9) | 16,4% (13) | 22% (22) |
| Quintas | 14,2% (3) | 1,2% (1) | 4% (4) |
| Cartas | 19% (4) | 1,2% (1) | 5% (5) |
| Radio, parte | 9,5% (2) | 2,5% (2) | 4% (4) |
| Rojos | 9,5% (2) | 11,3% (9) | 11% (11) |
| 1936 | 4,7% (1) | 1,2% (1) | 2% (2) |
| 18 de julio | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Cuartel de la Montaña | - | - | - |
| Alcázar de Toledo | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Batalla del Ebro | - | 3,7 (3) | 3% (3) |
| Málaga | - | 3,7 (3) | 3% (3) |
| La fiesta/día de la victoria | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Franco | 90,4% (19) | 45,5% (36) | 55% (55) |
| García Lorca | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Madrid | - | 3,7 (3) | 3% (3) |
| Italianos | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Rusia | 19% (4) | 3,7 (3) | 7% (7) |
| Hitler (2) | 9,5% (2) | - | 2% (2) |
| Total nombres relevantes | - | - | 2 |

Inicialmente, y como rasgo generacional, los miembros de este grupo tienden a priorizar en su relato la guerra como una experiencia nacional, no tanto familiar, que en principio manifiestan entender equiparable a una experiencia común vivida en todo el país. Se podría decir que es su primera estrategia de acercamiento a un asunto sobre el que, como hemos señalado, suelen mantener

una cierta distancia. Sin embargo, se da el caso de que una amplia mayoría de los entrevistados, el 73% del total de la muestra, tiene o tuvo padres o familiares directos combatientes en la guerra de 1936, lo cual significa que vivieron en familias con una experiencia inmediata del conflicto militar y de las condiciones creadas por el mismo. Mayoritariamente, el combatiente familiar que retratan o proyectan en la actualidad es un hombre sin formación política y sometido a la obligación ineludible de ir al frente²⁵⁷. En el primer subgrupo de los entrevistados es corriente aún, como un rasgo singular, la memoria personal hiriente del niño que percibió la alteración de la realidad cotidiana provocada por la llamada a filas:

“Yo me acuerdo, cuando entró la guerra, que me subía a un árbol, yo y mi hermano Juan, a llorar, porque se habían llevao a mis tíos, porque vivíamos juntos toda la vida de dios en el campo, y yo quería muchísimo a mis tíos. De mi tío Frasquito llegaban las cartas, pero luego ya... Ya no sabías si estaba vivo o muerto. Y un día estaba jugando en el campo y llegó mi tío. Llamé a mi abuela a mi madre, que venía corriendo, y mi abuela dijo que no podía ser, que ese no era su hijo, pero venía porque la guerra había terminao y contó todo lo que había pasao”²⁵⁸.

“Cuando se los llevaron a la guerra, como a mi hermano, que se lo llevaron con 14 años... Yo me ponía a escuchar... como era la más chica... Todo me parecía muy malo, toda la guerra y la política me parecía malo, pero yo no podía decir ni quien era el malo ni quien era el bueno”²⁵⁹.

A medida que los entrevistados son más jóvenes la peculiaridad del movilizado se disuelve en una especie de tópico sobre el que no se suelen destacar rasgos propios ni hechos memorables. Si los padres estuvieron alguna vez orgullosos o explicitaron la conciencia del esfuerzo de su participación militar en el frente, no parece que los hijos lo hayan recogido o entendido de la misma manera. De hecho, sólo el 36% de la nuestra ha hecho referencia a esquemáticos lances militares, cuando sin embargo los que hablan estuvieron expuestos con frecuencia a la narración de los mismos durante su infancia y juventud. Si los han referido en la actualidad, ha sido preferentemente al servicio de subrayar los padecimientos de la población movilizada, pero lo han hecho cuando ya hace mucho tiempo que superaron la fase de su juventud, en la que estas historias más bien les provocaban hastío o daban lugar a enfrentamientos con la generación de la que estaban empeñados en diferenciarse²⁶⁰. Se puede afirmar que la memoria del conflicto que tienen estos hijos no ha creado héroes, sino más bien, y eso a fecha de hoy, víctimas de la maquinaria de movilización militar. El uso normalizado de estas *anécdotas* suele responder a la expresión de una cierta

²⁵⁷ Se precisa muchas veces que se fue a la guerra “obligao” en relación con la movilización obligatoria en el bando rebelde. La pretensión primera es liberar al familiar, con frecuencia al padre, de cualquier identificación política.

²⁵⁸ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

²⁵⁹ En entrevista a A. M. M. (10.1.06).

²⁶⁰ No es infrecuente la memoria generacional que recuerda la interpelación tópica sobre la realidad de no haber hecho la guerra y que pueden resumir frases oídas a los padres, como la interpelativa del “entonces... ¿para qué hicimos la guerra?”.

conciencia de la desgracia de los desheredados o a la recreación de una recurrente emotividad familiar²⁶¹. Las únicas excepciones que hemos encontrado en la muestra son las de los hijos de los voluntarios que lucharon en el bando republicano y que actualmente tienden a hablar con orgullo de este dato biográfico de sus progenitores²⁶². Por el contrario, en el caso de los descendientes de los voluntarios del bando sublevado es más frecuente el silencio público sobre lo que también ellos podrían considerar acaso una gesta²⁶³.

Irreversiblemente la guerra de 1936 es para el grupo generacional un enfrentamiento entre dos bandos equivalentes, entre hermanos o incluso entre “hijos de una misma madre”, expresión que viene a incidir aún más en la carga fratricida que le atribuyen al conflicto. Esta es la base explicativa que no sólo le dan a la guerra de 1936, sino también al valor ético actual, sobre el que creen que se debe hablar en lo que atañe a la memoria de la misma. El 78% de los entrevistados opina de acuerdo con este punto de vista, aunque conviene matizar que son los del primer subgrupo, los que estuvieron más cerca del conflicto y sufrieron sus consecuencias más duras en la primera parte de su vida, los que mantienen una interpretación más partidista y menos tendente al equilibrio de las partes en relación con lo sucedido. Esto explicaría la gran diferencia en la utilización explícita de esta clave entre los dos subgrupos: el 33,3% en el primero, el de los nacidos entre 1931 y 1940, frente al 89,8% del segundo, el de los nacidos a partir de 1940. Por otro lado creemos que tal diferencia procede también del éxito de la socialización fuera de las familias, a medida que el paso de los años y la evolución de la dictadura facilitaron un cierto grado de revisión oportunista en la interpretación del pasado. También de la asimilación de la interpretación consensuada durante la transición. Por otro lado sorprende la limitada penetración entre estos entrevistados de que lo sucedido en 1936 fue un golpe de Estado contra el sistema democrático. Únicamente lo referencia un 20% del total de la muestra, dándose la particularidad de que el subgrupo que acabamos de tildar de más remiso a la argumentación de los bandos, el de los mayores, desconoce prácticamente o no cita esta interpretación en sus entrevistas

²⁶¹ “Mi padre hablaba del hambre que pasaron y también contaba alguna anécdota sobre la guerra civil en la que él estuvo. Una anécdota muy bonita, pero que al mismo tiempo es bastante dura, es que mi abuela, la madre de mi padre, le pedía a Dios que mi padre volviera de la guerra, que a ella no le importaba morir si mi padre volvía y casualmente, vamos, mi abuela murió cuando él volvió”, en entrevista a E. R. A. (15.1.06).

²⁶² “Yo nunca supe que mi padre había sido voluntario de guerra. Hasta que se murió Franco no lo supe porque todavía estaba asustao (...) Hombre, te sientes orgulloso, te sorprendes y te ríes, ¿tú crees que yo lo iba a ir diciendo por ahí? Yo no me fío de nadie, hasta las paredes oyen... Era por el miedo que tenían metido. A mí me encantó, que fuera socialista y voluntario”, en entrevista a M. G. C. (10.3.05).

²⁶³ Es el caso de familias como los Romero Abreu o Mora Figueroa, que en el verano de 2011 al parecer se disponían a conmemorar los 75 años del cruce del Estrecho que realizaron sus familiares a la búsqueda de refuerzos militares para apoyar a los sublevados. Esta información la hemos obtenido de manera confidencial. Sin embargo, cuando se ha entrevistado a algún miembro de estas familias, su discreción ha sido máxima y sobre el hecho de la movilización voluntaria de sus familiares ha mostrado lo que fácilmente podría haber sido entendido como indiferencia.

(utilizada sólo por el 4,7%). Seguramente se debe a que, sobre sus claves de explicación de la tragedia, ha pesado más que otras cosas la asunción de ideas preconcebidas de larga duración en cuanto a las relaciones entre poderosos y subyugados. Parece que la falta de formación política y cultural vuelve a ser determinante y en consecuencia son los más jóvenes los que han podido ir acercándose, aunque sea muy discretamente, a una comprensión tal vez más racional del conflicto (24%). Como consecuencia de todos estos factores, la formulación y asimilación de la “teoría de los bandos equivalentes”, que no estaba tan presente en la primera generación²⁶⁴, va asociada con frecuencia al conocido distanciamiento del hecho ideológico y, por lo tanto, de la división presupuesta. Sin embargo, sobre ese esquema tan repetido hay otros matices que nos parecen significativos. Cuando se les ha preguntado a los entrevistados a qué “bando” creían que pertenecía su familia, los resultados obtenidos matizan la estructura general y empiezan a complicar esta realidad, esquemática sólo en apariencia. En la tabla nº 14 se recogen los datos obtenidos:

Tabla nº 14

| Adscripción ideológica familia en relación con la guerra de 1936 según entrevistados | Nacidos 1932-40 | Nacidos 1941-59 | Total |
|---|------------------------|------------------------|--------------|
| | % - (N) | % - (N) | % - (N) |
| Izquierda | 28,5% (6) | 34,1% (27) | 33% (33) |
| Derecha | 14,2% (3) | 13,9% (11) | 14% (14) |
| Ninguno | 52,3% (11) | 45,5% (36) | 47% (47) |
| Ambos | 4,7% (1) | 6,3% (5) | 6% (6) |

Como se puede observar, hay una mayoría (47%) que ha optado por intentar desligar a sus familias de cualquier opción política. Son respuestas fundamentadas en la supuesta ignorancia de los padres, pertenecientes en su mayor parte a las clases trabajadoras, en la movilización en función del hecho geográfico y en el miedo heredado al compromiso partidista. Importa destacar dos cosas: cómo ya se adelanta en este conjunto de respuestas, la asunción de la transmisión de lo negativo de la participación política, de la culpa, en el contexto de la violencia, y la frecuente afirmación de neutralidad, aun a sabiendas de que no es cierta²⁶⁵:

²⁶⁴ Recordemos que esta clave la utilizaba un 29,5% de la muestra y más concretamente sólo un 14,2% de los efectivamente movilizados.

²⁶⁵ Un ejemplo paradigmático en “Nosotros nunca hemos sido políticos [el entrevistado conoce que su padre fue alcalde, posteriormente represaliado, y sus tíos concejales] (...) Cuando me pusieron de concejal decía mi madre, hijo ¿por qué te has metido en política? yo no lo sabía, me enteré de que era concejal por el periódico, no presenté la dimisión porque entonces ya uno se señalaba y....”, en entrevista a A. U. M. (30.6.09).

“Mi familia era totalmente apolítica. No la vi nunca en un bando determinado”²⁶⁶.

“Antes no había ni derecha ni izquierda, sino que depende de donde te tocara”²⁶⁷.

“Mi padre estuvo en la guerra y echó seis años de guerra y tres de mili y sirvió en el bando de Franco por las circunstancias. Yo no sé qué ideales podía tener mi padre”²⁶⁸.

“Nosotros hemos sido trabajadores del campo y nada más”²⁶⁹.

“Mi familia era neutral, ni de un bando ni de otro, vivir la vida como se iba llevando, no pertenecer a la izquierda ni a la derecha, sino neutral, para ir tirando, porque los que pertenecían a la izquierda no podían, porque los metían en la cárcel, tenían que ir con la derecha y no se podía decir a nadie nada, sino tirar para adelante”²⁷⁰.

Cuando los entrevistados han dicho que sus familias pertenecían al “bando” de la izquierda (33%) lo han hecho con claridad, pero muchos han utilizado también perífrasis significativas y matizaciones que todavía hoy dejan al descubierto el temor a la exclusión, que se ha transmitido a esta segunda generación:

“En aquella época mi familia, como la mayoría de las familias, no se decantaba por ningún bando, quizás por temor a las represalias. Indiscutiblemente, al ser de clase media baja nosotros las ideas que teníamos eran sociales y estábamos encuadrados en la parte izquierda, lo que pasa es que eso muy difícilmente se decía”²⁷¹.

“Creo que mi familia no era consciente de si era republicana o no, porque en el tiempo de Franco la posibilidad de expresarte estaba prohibida. Por parte de mi padre, a un tío suyo lo fusilaron los franquistas en el año 1936, a principios de la guerra, entonces, en cierta manera había un cierto resentimiento hacia el franquismo por haber matado a un familiar”²⁷².

“Eran muy poco políticos, estaban trabajando todo el día para poder llevar el pan a casa, pero en la familia poca... una tendencia más bien a la izquierda, pero... eso no era una discusión diaria en casa”²⁷³.

“Mi familia ideológicamente y políticamente no... Tenían miedo. Eran del bando de los perdedores, de los que habían perdido la guerra”²⁷⁴.

“Bueno, mi padre yo he escuchado decir cuando era chica que estaba en contra del mando que tenía Franco en aquel entonces, pero yo eso no lo he vivido”²⁷⁵.

La tipificación de las familias como pertenecientes al bando “de derechas” en relación con el conflicto militar de 1936 es la opción elegida por el 14% de los entrevistados. En este caso las respuestas han sido más cortas y concretas, sin la

²⁶⁶ En entrevista a J. M^a. R. U. (5.2.06).

²⁶⁷ En entrevista a G. R. C. (30.1.06).

²⁶⁸ En entrevista a P. B. G. (21.2.06).

²⁶⁹ En entrevista a Anónimo. El trabajador (20.1.06).

²⁷⁰ En entrevista a Anónimo-1935 (17.1.06).

²⁷¹ En entrevista a P. A. A. (2.1.06).

²⁷² En entrevista a A. M. R. (2.2.06).

²⁷³ En entrevista a J. T. G. (23.2.06).

²⁷⁴ En entrevista a J. S. A. (17.3.06).

²⁷⁵ En entrevista a M^a. L. A. P. (30.1.06).

necesidad de justificar las razones de dicha adscripción, excepto cuando el descendiente ha defendido que se trataba de una opción obligada por las circunstancias:

“Mi familia era toda de derechas”²⁷⁶.

“Mi familia si tuviera que situarla en algún bando, lo haría en el bando nacional, en el franquismo”²⁷⁷.

“Mi familia la sitúo en el bando nacionalista por el lugar donde ellos nacieron y vivieron”²⁷⁸.

“Como aquí entraron los nacionales supongo que no tendrían muchas opciones y a la fuerza o sin querer estuvieron en el nacional. No creo que se decidieran a decir, pues tales son mis inclinaciones políticas ni nada de eso”²⁷⁹.

Finalmente hay una minoría (6%) que ha puesto de manifiesto la particularidad del conflicto creada por la falta de homogeneidad en el interior del núcleo familiar:

“En mi familia había de izquierdas y de derechas, porque algunos estaban escondidos porque eran de izquierdas, a capricho, el hermano de mi padre... y mi madre era...”²⁸⁰.

“Yo creo que mi familia era más de derechas que de izquierdas, aunque también sé que un hermano de mi abuela era comunista, comunista”²⁸¹.

“En mi familia, bando.., como que no había. Mi padre estaba en un bando y mi tío estaba en otro. Llevaron uno a un sitio y otro a otro, allí estaban, disparándose uno a otro”²⁸².

“Pues mi padre, en contra, y mi madre, a favor de Franco. El motivo no lo sé, a lo mejor era porque por el temor o por el miedo, porque claro, si estabas a favor de Franco era mejor que estar en contra... entonces había que estar a favor de Franco”²⁸³.

La pretendida asepsia de los dos bandos enfrentados va dejando paso a un mundo lleno de matices, de visiones de una cosmogonía construida a base de las referencias elementales presentes en la identidad de estos individuos. La guerra *histórica* termina por empujar también en la intimidad. Por lo tanto, contrariamente a lo que han afirmado, la guerra distante, superada, no ha existido en la vida de estas personas que, por el contrario, han heredado la experiencia fatal del pasado y han convivido con esos seres *extraños* que la posibilitaron, aun habiendo elegido éstos mayoritariamente el silencio y el olvido respecto a su vivencia de este pasado. Ahora bien, es indudable que la represión y el transcurso del tiempo han actuado simplificando esa realidad, haciéndola operativa,

²⁷⁶ En entrevista a C. S. B. (28.1.09).

²⁷⁷ En entrevista a Anónimo-2 (23.1.06).

²⁷⁸ En entrevista a J. R. R. (2.2.06).

²⁷⁹ En entrevista a J. P. N. Z. (4.1.06).

²⁸⁰ En entrevista a A. M. M. (10.1.06).

²⁸¹ En entrevista a S. Z. P. (1.3.06).

²⁸² En entrevista a F. S. P. (7.1.06).

²⁸³ En entrevista a M^a. A. R. M. (23.1.06).

asumible y menos incómoda para los sucesivos presentes en los que se han ido viendo involucrados quienes hoy hablan. Así, las vivencias de los padres han podido ser *recicladas* por estos hijos a partir del interés compartido por muchos de estas dos generaciones en “no reabrir las heridas del pasado”, lo que facilitado una oportuna recomposición de los hechos. En la consideración más distante de la guerra, han logrado pasar del enfrentamiento al abrazo que *borra* lo sucedido. Precisamente la extendida síntesis iconográfica del abrazo entre quienes lucharon en frentes distintos (hoy tan cuestionada por los descendientes de la tercera generación y por el movimiento asociativo de la memoria histórica²⁸⁴) es una aportación de la segunda generación, que se justifica en el consenso popular sobre el supuesto de que el trauma del pasado no debe complicar el presente aun a costa de tergiversar o fabular sobre una realidad que todos *conocen*, al menos en el sentido de haber *padecido* sus consecuencias:

“Recuerdo que mi padre contaba muchas cosas sobre la guerra. La pasó en Peñarroya, en Córdoba, y precisamente estuvo todo el tiempo con un señor de Conil como compañero, al que conocí años más tarde cuando me vine a vivir aquí. Me puse a investigar y dí con él. Mi padre contaba los enfrentamientos que tenían con los republicanos, cómo morían los compañeros, las necesidades que pasaban, cómo se ayudaban entre ellos. Me contaba la amistad con Cristóbal, el conileño, al que tuve el placer de conocer. Hice que se encontraran después de cuarenta años y vi cómo los dos se abrazaban como dos niños,

²⁸⁴ La clase política artífice de la transición democrática ha utilizado la equiparación actual de los dos “bandos” como estrategia de acuerdo con una determinada *sensibilidad histórica*, muy extendida entre la generación a la que representan. Así, en la reciente conmemoración del 75 aniversario de la guerra civil, celebrada en 2011, se ha vuelto a abrir la polémica con la conocida utilización de la imagen del abrazo entre supervivientes de los contendientes de 1936. Por ejemplo, el periódico *El País* publicó esta fotografía el 18 de julio y entrevistó a quienes figuraban en ella. Del mismo modo, el presidente del Congreso, José Bono, leyó, en respuesta a los requerimientos recibidos para se condenara el golpe de Estado del 18 de julio, el siguiente texto de Azaña: “La Junta de Portavoces acordó que el presidente del Congreso hiciera pública una declaración en el Pleno de la Cámara con motivo de que ayer se cumplieron 75 años del inicio de la Guerra Civil. Ayer también se cumplieron 73 años de que el presidente de la República don Manuel Azaña pronunciara un discurso en el Ayuntamiento de Barcelona, cuyas últimas palabras, de ese discurso, en plena guerra civil, fueron éstas: *...cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, ..., si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente, por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían... el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: paz, piedad y perdón.* Sirvan, señorías, estas palabras del presidente Azaña para rendir homenaje a quienes murieron en defensa de sus ideales y ojalá también para desterrar el odio y la intolerancia de nuestras vidas”. La respuesta del periódico *Público* en el titular de la portada del día 20 de julio: “Bono indigna a las víctimas del franquismo. El presidente del congreso utiliza un discurso de Azaña para evitar la condena del golpe militar del 18 de julio”. Por otro lado, la militancia de las asociaciones de recuperación de la memoria histórica ha entendido lo actuado por el presidente Bono como un ejercicio de manipulación del texto de Azaña y de la resistencia a librar al pasado de los prejuicios de una derecha militante y ubicua contra la *verdad*, que insiste en la equiparación entre franquistas y republicanos, lo que creen equivalente a lo que supondría considerar de la misma forma a nazis y víctimas del holocausto o a terroristas y víctimas del terrorismo.

llorando. Mi reacción al escuchar las historias que contaba mi padre era de sorpresa, de curiosidad y de admiración hacia él. Para mí era un héroe por haber sobrevivido a tan cruel enfrentamiento”²⁸⁵.

Respondiendo a motivaciones similares, la clave “se había matado a mucha gente, a criaturas”, utilizada por el 25% de la muestra y añadida a las de la generación anterior, ha venido operando tradicionalmente de forma parecida a como lo hacen los estilemas dramáticos de los cuentos infantiles. La efectividad de su carga moral busca integrar al individuo en el acuerdo del grupo social, para lo que es necesario *limar* aspectos de la realidad que pudieran cuestionar lo que resulta eficaz para mantener la unidad. La despersonalización es más fácil de acordar y el término “criatura” anticipa la categoría de víctima inocente y genérica de la guerra, de la que se destaca la juventud o el carácter de hijo dependiente, pero a la que se desliga del momento histórico de su muerte y de las de razones que la motivaron.

Los aditamentos o las claves mnemónicas *secundarias* que recogía la memoria de la primera generación para completar el hilo principal de su relato sobre la guerra, aunque están presentes a fuerza de pequeñas historias muy abreviadas, tienen mucha menos importancia a medida que va pasando el tiempo. Así lo demuestra el debilitamiento de su uso entre los dos subgrupos: es el caso de la clave cartas (citadas por el 5% del total), de la clave radio, virando cada vez más a la especificación del “parte” (4%) o de la clave quintas (4%). Cuantitativamente sucede igual con la presencia de los diferentes destacamentos militares en el pueblo, que la memoria pierde a medida que ya no formaron parte del paisaje infantil. Sin embargo es indudable que, en este caso, la cualidad del recuerdo se adensa en función de la dureza de lo visto o experimentado por los que entonces eran niños²⁸⁶. De manera similar ocurre

²⁸⁵ En entrevista a M. P. C. (20.1.06).

²⁸⁶ Esta clave está mucho más presente entre los miembros del primer subgrupo (42,8%) que en los del segundo (16,4%), puesto que fueron los nacidos hasta 1940 los que convivieron con ellos. Los relatos dan prueba del nivel de convivencia de los militares con la población civil: “Yo me acuerdo de cuando estaban aquí los soldaos. De los guripas no me acuerdo tanto como de los soldaos. Parecía un corral de cabras. Uno me quería mucho y me compró un muñeco de cartón muy bonito... Y me llevó corriendo al cuartel un soldao porque me hicieron sangre”, en entrevista a J. S. G. (28.3.06). Frente a este tipo de respuesta más edulcorada, hemos encontrado otras más descarnadas, que dejan constancia de la vida cotidiana en la sociedad violenta de posguerra, de la que formaban parte esta población militar y estos espectadores, los llamados niños de la guerra: “Luego la Legión, los guripas, que se ponían unas alpargatas y una cinta, verde... Vinieron una cantidad de regulares o moros... Vino uno que lo tuvimos como hermano porque había estado de soldao seis años. Los guripas eran gente de promoción que hacía su servicio militar, pasaban muchísima hambre... Me acuerdo de venir con mi padre y yo los veía con sus chozas... luego, robaban. Se creó una vigilancia por parte de la legión... No querían que lo vieran los niños, a los que cogían robando se ponían en fila los guardianes, e iban pasando los ladrones y les daban con fustas o culatazos... Y yo vi una cosa en nuestro campo, amarrarlo en un árbol y darle una paliza, fuerte, y eso lo vi yo por mis ojos, vine llorando y fue mi padre a hablar. Otra cosa que vi fue que un vigilante, eso lo vio todo el mundo, uno que había cometido un robo, un legionario, a ellos les daban más castigo, un saco de arena con cuerdas o alambres sin camisa... Esto lo llenaron todo de trincheras... Mucha hambre, robaban

con los nombres y fechas del conflicto nacional, cuyo uso ha desaparecido o se ha ido reduciendo con la característica de que la pequeña geografía familiar del desplazado al frente militar apenas ha ido siendo sustituida por nombres más genéricos. La diferencia en el uso de nombres como Alcázar de Toledo, Batalla del Ebro o Málaga es mínima con respecto a la primera generación. Es decir, parece que quienes integran la muestra han oído a excombatientes que contaron lances militares muy personales, los propios de gentes que nunca antes habían salido de sus casas y que, por otro lado, no han hecho uso en las entrevistas de lo aprendido en las escuelas *nacionales* o que, más sencillamente, lo han olvidado. No deja de ser llamativo, sin embargo, el que la clave Rusia aparezca un poco más destacada que el resto (7%), cuando otras claves, como italianos, Hitler o Mussolini, han desaparecido. De nuevo, fechas tan emblemáticas como 1936, 18 de julio o la del final de la guerra carecen de relevancia en este grupo de testimonios. Sólo el nombre de Franco destaca en el conjunto mnemónico, puesto que ha sido citado por el 55% de la muestra (frente al 16% de la primera generación) y concretamente por el 90,4% del primer subgrupo. Aunque su nombre sigue sin perder la referencia de la guerra, abunda más su caracterización como dictador, lo que no ocurría tan claramente entre los de la primera generación. Lo entendemos como un rasgo más de la despersonalización y simplificación del conflicto del 36 y como una herencia de la consolidación del culto al caudillo que implantó la dictadura. También como simple ignorancia del hecho histórico de la guerra. Finalmente, el uso del término excluyente “rojos” se reduce prácticamente a la mitad (11%) en relación con los de la primera generación.

La experiencia de la movilización general ha terminado por ser ajena a los de la transición, aunque los hombres de este grupo se vieron obligados a rendir el servicio militar, lo que constituye un rasgo muy señalado de su juventud. Aunque las posturas generacionales frente a este dato biográfico pudieron oscilar de la objeción de conciencia a la convicción, en la España rural de los sesenta, de que el paso a la madurez se daba marchando a la mili, lo cierto es que el enlace con el pasado volvió a tener ocasión de manifestarse en el mundo de los soldados y las quintas, puesto que los ecos de la experiencia de los padres llegaron muy claros a las cohortes que vivieron en los cuarteles la muerte de Franco u otros momentos críticos de la época:

todo lo que podían para comer... Hoy se piensa cómo es posible que los castigaran así. Mi padre estaba frito con eso, la legión estuvo treinta y tantos meses, había muchos. Me acuerdo... fulano le pegó a un militar, un militar... Nosotros luego, a los pocos de años a las cinco de la mañana ya no había legionarios, dejaron granadas, mataron a un muchacho y hubo muertes, mataron a una pareja de la guardia civil... hubo una cosa muy gorda de muertes de militares, y para evitar el enfrentamiento, se fueron de aquí, nada menos que a Lérida, lo sé porque mi padre escribía las cartas a una mujer de aquí... Una granada en una colchoneta, nos avisaron, pero a un chaval lo reventó, piojos, chinches... teníamos paredes viejas, y en las capas de cal dejaban los huevos y a la primavera siguiente... el piojo se quitó antes, pero las chinches...”, en entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07).

“La muerte de Franco me cogió haciendo el servicio militar y la verdad es que lo pasé mal, con miedo porque nos llevamos quince o veinte días sin desnudarnos, sin acostarnos, con las cartucheras puestas... Allí lo que se oía decir es, pues llenar los tanques de gasoil por si hay que salir a la calle, y yo desde chico siempre había oído decir a los mayores ¡Oju, el día que Franco se muera se va a armar una..! y mira qué suerte, me cogió a mí haciendo el servicio militar. Lo pasé... lo pasé mal... Gracias a Dios no pasó nada, todo quedó en un susto y nada más”²⁸⁷.

En este punto se puede concluir que la generación que analizamos conoce muy superficialmente el acontecimiento histórico de 1936 y tiene un escaso manejo de los tópicos historiográficos sobre el tema. Ni fechas, ni nombres, ni restos de interpretaciones académicas han aparecido en sus opiniones. Es decir, a pesar de que la encrucijada de la guerra civil haya sido insistentemente analizada, investigada o difundida, este conocimiento no ha llegado sino muy esquemáticamente a la mayoría de las capas de la población aquí estudiadas.

4.2.2.2. La guerra de 1936: conflicto local-retaguardia

Mayoritariamente, los miembros de esta segunda generación reconstruyen el pasado de sus padres sin atender a la reivindicación de un tiempo oculto o represaliado. Tampoco se da en ellos la liberación de quien cuenta por primera vez, aunque no sea raro que se trate de la primera ocasión en la que el entrevistado se ha detenido a hablar de su familia o es preguntado directamente sobre la misma en relación con este tema. Quizás el rasgo que da más homogeneidad al grupo sea el de poner de manifiesto un alto grado de desconocimiento sobre algunos aspectos del pasado de sus familias o de su entorno local a pesar de mantener un fuerte grado de vinculación a los mismos. Este pasado se ha dotado de un significado que lo minimiza y atempera de acuerdo con la referencia fundacional de su exégesis en la dictadura:

“De Conil conozco poco, algo, de oídas... Oí de las personas que fusilaron aquí, de lo que hicieron con algunos o con algunas, de otros que tuvieron que quitarse de en medio, de otros que estuvieron un montón de años escondidos, viviendo como topes... Todo eso sí lo conocí, pero aparte de ahí, nada más”²⁸⁸.

Sin embargo también es detectable un cierto nivel de influencia del fenómeno llamado “la recuperación de la memoria histórica”, al menos en una parte de esta generación, en el sentido de poder iniciar la reconsideración de lo cercano hasta ahora pospuesta, y la posible interpretación crítica de lo sucedido. La conciencia de los hechos históricos que determinaron parte de las circunstancias vitales de estas personas diríase que se encuentra en proceso de adquirir relevancia y de

²⁸⁷ En entrevista a Anónimo 53 (11.2.06).

²⁸⁸ En entrevista a J. A. B (3.2.06).

poder ser explicitada más claramente en la línea de lo recogido por la siguiente afirmación:

“Cada día me doy más cuenta de lo que en realidad pasó”²⁸⁹.

También es importante considerar que en este apartado del análisis, en el que la experiencia o las referencias personales pueden tener un valor determinante sobre la memoria, que se aprecian diferencias significativas entre los dos subgrupos de la muestra. En el primero de ellos, el de los nacidos entre 1932 y 1940, las claves mnemónicas tienden a estar algo más detalladas, aportan algún dato más y se diría que se mueven en un terreno algo más *bronco*²⁹⁰ e individualizado. En el segundo subgrupo, el de los nacidos entre 1941 y 1959, están más presentes ideas que provienen de una socialización que ha tenido lugar fuera de las familias, puesto que por un lado fueron escolarizados en un mayor porcentaje y por otro se encuentran en sus filas los que empezaron a disfrutar la progresiva mejora de su nivel de vida a edades más tempranas. De este subgrupo destaca que sabe menos y que mantiene la percepción de un pasado muy distante, asociado principalmente al miedo y al silencio de sus padres. En conjunto, se trata de la generación, que aun tendiendo a *relegar* la memoria familiar de aquel tiempo, o la intuición de la misma, a costa de abstraer y generalizar en las formas del lenguaje usadas en su entendimiento de la historia, mantiene sin embargo parte de la memoria familiar y del recuerdo personal de sus parientes en su reelaboración. De todas formas, el trazo definitivo de cómo evoluciona esta elaboración del recuerdo social a partir de su transmisión queda marcado por la síntesis indicadora de las claves que comparten ambos subgrupos²⁹¹.

²⁸⁹ En entrevista a R. G. H. (1.3.06).

²⁹⁰ Por ejemplo, en este grupo de testimonios las claves concretadas con el anticlericalismo o la culpabilización de las víctimas están más presentes. Hay una carga de sugerencias más fuerte en ellos que en el resto de la muestra.

²⁹¹ “Granero”, “Colaboración de la Iglesia con el golpe”, “Mataron a gente inocente” y “Venganza”. Además de en estas claves, la concordancia porcentual se da en las más minoritarias, lo mismo que en el desconocimiento.

a) El relato de la violencia política

Tabla nº 15

| Claves mnemónicas: Guerra de 1936 en Conil de la Frontera (conflicto local-retaguardia) | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | Total 1932-1959 |
|---|-------------------|-------------------|-----------------|
| | %- (N) | %- (N) | %- (N) |
| “Aquí no pasó na” | 14,2% (3) | 13,9% (11) | 14% (14) |
| “Aquí no era para eso” | - | - | - |
| “Si el pueblo se levanta matan a todo Conil” | - | - | - |
| Planificación previa de resistencia al golpe (estaban armados) | 4,7% (1) | - | 1% (1) |
| Sobre salida de algunos republicanos del pueblo: se quitaron de en medio/se salvaron | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| Camiones + falangistas + moros + Romero Abreu (hermano) | 61,9% (13) | 31,6% (25) | 38% (38) |
| Toma del Ayuntamiento | 9,5% (2) | 3,7% (3) | 5% (5) |
| Falangistas | 57,1% (12) | 44,3% (35) | 47% (47) |
| Guardia civil | 38% (8) | 10,1% (8) | 16% (16) |
| Intervención o colaboración de la Iglesia en el golpe | 19% (4) | 13,9% (11) | 15% (15) |
| Persecuciones, detenciones, registros | 14,2% (3) | 24% (19) | 22% (22) |
| Todos metidos en las casas, sin salir a la calle | 9,5% (2) | 2,5% (2) | 4% (4) |
| Granero (“Más de un ciento de hombres metidos destinados para matarlos” ²⁹²). | 57,1% (12) | 62% (49) | 61% (61) |
| Granero de... los Mora/ de D. Carlos. | 19% (4) | 6,3% (5) | 9% (9) |
| Hubo una lista firmada que seleccionó a los que mataron | 19% (4) | 3,7% (3) | 7% (7) |
| Responsabilidad expresa con nombre propio | 9,5% (2) | 2,5% (2) | 4% (4) |
| Número de víctimas | 19% (4) | 21,5% (17) | 21% (21) |
| Día de feria, de la virgen de las Virtudes | - | - | - |
| ¿Donde los mataron? | 19% (4) | 34,1% (27) | 31% (31) |
| Descripción ejecución | - | 15,1% (12) | 12% (12) |
| Las víctimas del “extrarradio” (Barrio Nuevo) | 14,2% (3) | 15,1% (12) | 15% (15) |
| Intervención procedente de Cádiz a favor de los presos: “que en Conil no se matara más” | 9,5% (2) | 6,3% (5) | 7% (7) |
| Paseo de 3 mujeres con la cabeza rapada | 23,8% (5) | 15,1% (12) | 17% (17) |
| Otras escenas de violencia política en la convivencia | 23,8% (5) | 7,5% (6) | 11% (11) |
| Escondidos | 47,6% (10) | 32,9% (26) | 36% (36) |
| Represión económica | 23,8% (5) | 13,9% (11) | 16% (16) |
| Requisas | 19% (4) | 8,8% (7) | 11% (11) |
| El Movimiento | 23,8% (5) | 5% (4) | 9% (9) |
| <i>Cara al sol</i> | 9,5% (2) | 27,8% (22) | 24% (24) |
| Saludo fascista | 4,7% (1) | 1,2% (1) | 2% (2) |
| Denuncias, chivatos | 23,8% (5) | 10,1% (8) | 13% (13) |
| Cambiar de camisa | 19% (4) | 3,7% (3) | 7% (7) |
| Miedo | 57,1% (12) | 87,3% (69) | 81% (81) |
| El golpe de Estado: contra la izquierda | 14,2% (3) | 30,3% (24) | 27% (27) |
| El golpe de Estado: conflicto de clases | 19% (4) | 20,2% (16) | 20% (20) |
| El golpe de Estado: restitución del orden natural de las cosas | 4,7% (1) | 2,5% (2) | 3% (3) |
| Relación golpe de Estado y represión con | 19% (4) | 8,8% (7) | 11% (11) |

²⁹² En Á. S. L. (22.6.05).

| | | | |
|---|-----------|------------|----------|
| anticlericalismo previo | | | |
| Tiraron las cruces: les costó la vida | - | - | - |
| Venganza como motivación para la violencia | 14,2% (3) | 11,3% (9) | 12% (12) |
| “Mataron a gente inocente” | 23,8% (5) | 18,9% (15) | 20% (20) |
| “Algo habrían hecho” (las víctimas de la violencia) | 14,2% (3) | 2,5% (2) | 5% (5) |
| Yo no estaba metido en nada, no tuve problemas | 19% (4) | 17,7% (14) | 18% (18) |
| Solteros, jóvenes | 38% (8) | 15,1% (12) | 20% (20) |

La segunda generación es la primera que construye el relato de la experiencia de la guerra en Conil de la Frontera a partir de la transmisión, de la ocultación y el olvido de lo que sus antecesores pasaron. Se da la peculiaridad de que los entrevistados tienden a no conectar lo sucedido en su pueblo con lo sucedido en el resto del país, a pesar de tener asumida la síntesis de que la guerra de 1936 fue un conflicto generalizado “entre hermanos”. Incluso si se usa la expresión “aquí pasó como en todas partes”, tiende a hacerse con un cierto sentido de *disculpa* universal que cada interlocutor aplica en el sentido de sus intereses. La realidad local, oportunamente depurada de nombres propios para su uso público y ajena a cualquier pauta cronológica, se convierte en universo dominante de referencias personales para reconstruir un pasado que ha incidido sobre los presentes sucesivos de los nacidos entre 1932 y 1959. La percepción genérica del “miedo” en los mayores, y en uno mismo, es la clave mnemónica más destacada en el conjunto de las de la tabla (81%)²⁹³. Otro rasgo que parece significativo en el grupo es que éste *reconstruye* su particular memoria del periodo a partir de informaciones procedentes de fuentes principalmente familiares o muy cercanas. Así sus narraciones tienden a singularizar escenas, personajes o circunstancias individuales, diluyéndose el más claro sentido de pertenencia a una identidad política y social que constataban las manifestaciones de sus predecesores²⁹⁴.

La efectividad de la transmisión generacional vuelve a traducirse en una primera simplificación y generalización de los tópicos mnemónicos que se torna más acusada a medida que las cohortes de edad han nacido más tarde. Los actantes de este relato repetido son menos, las escenas que protagonizan más rígidas y menos matizadas y las lecciones ejemplarizantes que han generado se han desprendido de la carga política y del sesgo histórico que las motivó. Como se puede observar en la tabla²⁹⁵, la transmisión ha prescindido de aquel punto de partida que justificaba en boca de las clases trabajadoras conileñas la falta de resistencia al

²⁹³ “Tenían miedo a recordar, miedo a sentir el dolor que produce todo aquello que ha pasado y que ha hecho daño” en entrevista a J. M. A. (4.2.06) y también, “Era más, temblaban de miedo”, en entrevista a J. R. C. (20.1.06).

²⁹⁴ Un caso muy ilustrativo lo da la el uso de la clave mnemónica “Todos metidos en las casas, sin salir a la calle” para explicar la situación creada con la entrada de los sublevados en el pueblo, que está basada en la imagen de una comunidad desvalida frente a la acción de la violencia. En la primera generación la usaba el 31,8% de la muestra, mientras que en la segunda lo hace sólo el 4%.

²⁹⁵ En consonancia con el desconocimiento, ocurre que los porcentajes de personas que emplean estas claves mnemónicas son especialmente bajos, lo cual nos lleva a considerar que a partir de un índice del 20% en el uso, éstas ya podrían considerarse relevantes. De un total de 44 claves, sólo 14 están en ese valor o por encima del mismo.

levantamiento militar. Apenas hay rastro en estas entrevistas de algún conocimiento sobre la dinámica real del golpe de Estado en la localidad a propósito de las instituciones vigentes del sistema democrático republicano. Ni siquiera aparecen síntesis mnemónicas como las de “si el pueblo se levanta matan a todo Conil” o “aquí no era para eso”, que funcionaban con tanta efectividad entre los de la primera generación. Las aportaciones de datos que llegan desde alguna de las entrevistas proceden de las excepciones basadas en la singularidad de determinadas familias o individuos²⁹⁶ y así la memoria generacional expresa de lo que se ha llamado “la guerra” en Conil de la Frontera sólo comienza a concretarse en el momento en que aparece la frase “aquí mataron a unos...” o alguna otra de sus variantes. A pesar de que la secuencia narrativa de los camiones, moros y falangistas entrando en el pueblo tiene un claro eco en las manifestaciones del grupo (aparece hasta en el 38% del total de la muestra), el orden de su sentido descriptivo está desacompasado, fragmentado y desubicado en orden a la apertura dramática que adquiriría en el relato de la generación de los padres. Singularmente, también el paso del tiempo, el silencio o la desinformación interesada han actuado sobre una parte de la población de Conil, el 14% de la muestra, para negar o minimizar lo sucedido a cuenta del conocido “aquí no pasó na” que en la generación anterior sólo se atrevía a utilizar un 4,5% de los entrevistados.

La descripción que hace la generación de la transición sobre lo sucedido en el pueblo suele olvidar los detalles que pudieran conformar lo actuado por las organizaciones obreras y políticas. Aplicadas a algunos otros sucesos históricos, muchas de sus afirmaciones se asientan sobre la indeterminación común de una pobre intuición de clase. Ninguno de nuestros entrevistados ha reparado en la liquidación de las instituciones democráticas. Incluso el mínimo 5% de la muestra que se ha referido a la toma del ayuntamiento por los sublevados, lo ha hecho a partir del recuerdo de las circunstancias concretas de sus familiares²⁹⁷. De manera igualmente significativa, en la transmisión también parece haberse perdido el conocimiento del gran valor generacional de la movilización obrera durante los años treinta, por lo que no existe la conciencia de que la actuación política de los jóvenes fue la que los convirtió en víctimas preferentes de la represión. Así, la identificación frecuente del joven con la víctima (cuantificada en el 20% del conjunto y hasta en el 38% del primer subgrupo) se enlaza hoy con la mayor desgracia intemporal que supondría la pérdida de una vida aún por vivir, con lo que se refuerza la inocencia de la víctima desde el punto de vista emocional. Sin embargo, para este grupo de entrevistados, se ha silenciado el hecho determinante de que fue la juventud conileña de los años treinta la que actuó como vanguardia de la movilización social y política y que precisamente esa fue la razón que costó la vida a varios de sus representantes.

²⁹⁶ Es el caso de las claves “planificación previa de resistencia al golpe” (1%), “sobre la salida de algunos republicanos del pueblo” (2%), “toma del ayuntamiento republicano” (5%) o “todos metidos en las casas, sin salir a la calle” (4%).

²⁹⁷ Este olvido es muy significativo, si tenemos en cuenta la alta valoración que hace el grupo generacional de la recuperación de la institución a partir de su retorno a la democracia.

En consonancia con esta realidad, ocurre que entre los de la primera generación había una amplia mayoría en la que se podía rastrear la idea de que el levantamiento militar respondía a un conflicto de clases e iba dirigido principalmente contra la izquierda. Sin embargo, en el caso de sus descendientes, tal opinión destaca mucho menos, puesto que sólo hay un 20% y un 27% respectivamente del conjunto de las entrevistas en que se pueda afirmar que están presentes estas interpretaciones. Es decir, la transmisión de la herencia política no ha tenido lugar nada más que en capas muy reducidas de la población y aun así, cuando ésta se ha producido, ha debido utilizar tópicos del recuerdo más seguros, menos explícitos, que los aquí comentados, en consonancia con el hecho de la fortaleza de la dictadura y el control derivado sobre la población²⁹⁸. Además, los integrantes del grupo que analizamos fueron conscientes, durante su juventud, de la clara monopolización que hacía el régimen de la interpretación del pasado. Aunque con frecuencia se afirme que ahora se sabe *más*²⁹⁹, no son pocos los que han mantenido hasta la actualidad parte de la influencia recibida entonces o los que simplemente han permanecido ignorantes de este pasado que aquí se analiza. En la muestra todavía hay un 18% que argumenta la clave de no haber tenido problemas, debido a que no estaba “metido en nada”, igual que había sucedido con sus antecesores. Esto viene a dar fe de que la transmisión familiar ha sido eficaz en la defensa de la desmovilización política, al tiempo que complementaria de lo requerido por la dictadura. Indudablemente, el silencio al que tantos de los entrevistados se han referido en estas entrevistas (60%), y a pesar de que habría que matizar qué implica en cada caso el uso de este término, fue omnipresente en la transmisión de estas claves, siendo patente que actuó sofocando o no favoreciendo la politización de las nuevas generaciones:

“Todo era silencio. Nadie quería hablar, nadie quería oír, ni se podía preguntar”³⁰⁰.

“Mi padre era un libro cerrado”³⁰¹.

“No se hablaba na... aquí la gente mu humilde, callaíta, no se escuchaba apenas na...”³⁰².

“No podíamos hablar...que decían negro, negro, que colorao, colorao, aunque no lo sintieras”³⁰³.

²⁹⁸ Las ideas de oposición al régimen se transmitieron con mayor facilidad entre las familias disidentes de las clases medias que precisamente son las que escasean en Conil de la Frontera. El disentimiento político se mantuvo más activo y pudo reorganizarse principalmente en las áreas industriales de Asturias, Euskadi, Madrid y Barcelona. No ocurrió así entre el campesinado agrícola del sur de España, lo que se confirma en el caso de Conil de la Frontera, ver Maravall, J. M^a (1978), *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes...op.cit.*, pág. 81.

²⁹⁹ De ello nos parece que da prueba por ejemplo que sólo un 3% de la muestra afirme actualmente que el golpe sirvió para restaurar el orden natural de las cosas

³⁰⁰ En entrevista a A. M. B. (28.2.06).

³⁰¹ En entrevista a R. I. P. (24.9.07).

³⁰² En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

³⁰³ En entrevista a J. L. R. (14.2.06).

Sin embargo las imágenes de los falangistas y de la guardia civil³⁰⁴ sí se dotaron de un sentido represivo y opuesto al conjunto de la comunidad, que no se ha perdido y que continúa presente para la mayoría de los que aquí hablan. La muestra les sigue otorgando un papel principal en lo sucedido en los años de la guerra y la dictadura. A los primeros los cita el 47% de los entrevistados, constituyéndose en la tercera clave mnemónica más relevante entre las citadas por los de la segunda generación, mientras que a los segundos los cita el 16%, aunque existe una clara diferencia entre los dos subgrupos que consideramos en la investigación (38% en el de los mayores y 10,1% entre los más jóvenes), lo que prueba la mayor entidad de la represión en el mundo rural durante la primera parte de la dictadura. La guardia civil es la imagen del régimen en el pueblo, pero muy especialmente en las zonas del hábitat diseminado que rodean el núcleo principal. Existe un denso entramado de historias que deja constancia de las distintas actuaciones de la pareja por antonomasia en la vigilancia y el control del *hinterland* conileño y de la población civil allí establecida.

En cuanto a los falangistas, los de la transición han mantenido su asociación, proveniente de la generación anterior, con “los señoritos”, a pesar de que saben que no sólo estos últimos se manifestaron como tales y a pesar de que algunos de los entrevistados fueron objeto preferente de socialización para las instituciones del partido. Pero ésta es una información privada que muchos de los de la transición tienden a ocultar o a no destacar³⁰⁵. Lo cierto es que la esquematización del conflicto de clases se agudiza en torno a las posturas defendidas respecto a la organización y a su predicamento en el conjunto social a partir del golpe de Estado³⁰⁶. Las referencias a los represores unen falangistas y guardia civil, pero éstas tienen significados diferentes. Mientras que en la comunidad local se ha mantenido la descripción anónima para los segundos, como si de un cuerpo ajeno se tratase (y en realidad así se percibe), en el caso de los primeros ocurre lo contrario: forman parte intrínseca de la comunidad. Los entrevistados de esta segunda generación han convivido con ellos, conocen sus nombres y apellidos y los han evaluado en función de las opiniones de sus familias. Han sido vecinos suyos y de los más destacados han asumido que eran personajes públicos a los que el adjetivo “falangistas” sólo aportaba un matiz en

³⁰⁴ Un par de ejemplos complementarios sobre el significado de la guardia civil para la generación de la Andalucía rural: “El cuerpo de la guardia civil estaba hecho para defenderles a ellos, a los falangistas y a los ricos”, en entrevista a Anónimo35 (18.1.06) y “Cuando yo veía a los guardias pasar p’abajo con los caballos, volaba, y me metía debajo de la cama del temor que les tenía”, en entrevista a V. A. P. (6.2.06).

³⁰⁵ Es infrecuente que el entrevistado dé a conocer el dato autobiográfico de su afiliación a las organizaciones juveniles del partido único. Conviene tener en cuenta que esto ocurre al tiempo que, a pesar de tener claramente asociada Falange a la violencia vivida en el pueblo por el golpe de Estado, se tiende a utilizar otras “cargas semánticas” más *amables*, acordes con la evolución de la dictadura. La operatividad de la memoria transforma el pasado propio en la medida en que lo hace con el pasado de los antecesores.

³⁰⁶ Véase en estos dos casos contrapuestos: “Los hombres estaban unidos, eran una familia, eran falangistas todos, casi todos los hombres de Conil, los que eran normales, ellos estaban en mi casa escuchando el parte en silencio”, en entrevista a C. S. B. (28.1.09) y “Ellos tenían muchísimo poder. Comían bien. Se quedaban con todo”, en entrevista a J. M. C. (30.1.06).

la evaluación local de su poder y personalidad. Los afiliados a esta organización formaron parte del entorno en el que se han desarrollado las infancias y juventudes de los entrevistados y de ahí que lo aparentemente sencillo no lo sea tanto y que haya ocurrido con frecuencia que el gravamen de un pasado conocido en la infancia o en la juventud, o simplemente imaginado entonces, pueda haber condicionado hasta el presente determinadas actitudes. Es significativo que todavía hoy se dé con frecuencia una preferencia del estilo impersonal frente al que pudiera explicitar la afiliación, porque al entrevistado le incomoda el compromiso que cree adquirir asegurando de una persona que era “falangista”. Sin embargo también ocurre que la parte más dura de lo actuado entonces por los falangistas tiende a ser olvidada y actualizada en función de lo que la experiencia de muchos de los entrevistados ha ido matizando. Hay que tener en cuenta que, no obstante las estructuras de lo familiar, de lo conocido, de lo cercano, continúan estando presentes en la reelaboración del recuerdo y actuando en la pluralidad de la memoria. La directa y personal de los de la segunda generación aporta la novedad de hacer de Falange un contrapunto decisivo para la interpretación de la realidad críptica en la que se formaron:

“Eran vividores, gente que había ido a la División Azul, que habían sido delegados, que mantenían su paguita ridícula... los Romero... ya eran inofensivos, unos buenazos. Era más el ruido que las nueces”³⁰⁷.

“Mi padre decía que era falangista. Tenía una camisa, la camisa falangista, pero no era un falangista practicante, lo era solamente de boquilla”³⁰⁸.

“Me acuerdo de mi padre la última vez que salió a la plaza de Oriente, estaba yo en Madrid y él había venido a verme. Él quería ir a la manifestación y le dije, pero papá, qué haces tú con la edad que tienes, tú tienes edad para que te empujen, a mí no me empuja nadie, decía... y fue, pero no fuimos, déjate que puede haber ahí follones y puede ocurrir cualquier cosa...”³⁰⁹.

“En Falange había una mesa de billar, jamás entré”³¹⁰.

“Yo tenía 10 años y los chiquillos se apuntaban a la OJE, fui a apuntarme y mi padre me puso una cara... nunca nos dejó, y no sabía por qué, si van de excursión, si van... Cómo nos iba a dejar, el pobre...”³¹¹.

Aparte del manejo corriente de los episodios centrales que se constituyen en nudos narrativos del relato creado y compartido por los de la segunda generación, el patrimonio mnemónico que presenta el grupo es bastante limitado. Como hemos venido señalando, la violencia política que se vivió en el pueblo se sabe o se *intuye* decidida y ejercida por una singular mezcla de clases propietarias, falangistas y fuerzas militares junto con guardias civiles. Los entrevistados recuperan pequeños episodios que hablan de persecuciones,

³⁰⁷ En entrevista a A. M. C. (21.6.07).

³⁰⁸ En entrevista a S. P. L. (21.1.06).

³⁰⁹ En entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

³¹⁰ En entrevista a A. U. M. (4.6.05).

³¹¹ En entrevista a M. G. C. (10.3.05).

registros o detenciones (lo hace hasta un 22% del total), pero suele tratarse del uso de una clave impersonal y descontextualizada que se diría transmitida más para dar miedo o prevenir que para informar. Y así ha permanecido hasta la actualidad. Lo mismo ocurre en el caso de la referencia mnemónica a “otras escenas de violencia política en la convivencia”, que, aunque descende en su uso hasta un 11%, vuelve a moverse en el terreno de las generalidades sobre la defensa humanitaria de los presos políticos, la persecución de las clases trabajadoras o la exclusión de las personas no afines a las nuevas autoridades. El tiempo y el silencio sobre lo que resultó tan difícil vivir para muchos han actuado alimentando el olvido y la ignorancia de esos hechos, como lo demuestra que dentro de la generación la clave opere para el primer subgrupo en el 23,8%, mientras que en el segundo ya sólo en el 7,5%. Sin embargo hay dos derivados en este epígrafe, el caso de las mujeres rapadas y el de los escondidos, que parecen haber sido más destacados por los de la primera generación y seleccionados para su transmisión en función de la plasticidad de la que están dotadas estas historias y de la carga aleccionadora que contienen.

La clave que hace mención de las mujeres rapadas y paseadas es muy ilustrativa de cómo actúa el curso de los años y cómo la dictadura alcanzó un gran éxito en la voluntad de control de la libertad para hablar, tanto pública como privadamente. Siendo ésta una de las claves de más fácil recuerdo, en dos décadas de diferencia sobre la fecha de nacimiento, el uso de la misma pasa del 71,4% al 15,1%³¹². Es decir, el propio paso del tiempo fue también un elemento conservador que actuó provocando la asimilación y la aceptación de lo sucedido. La segunda generación ha heredado el escándalo sobre estos hechos, pero sólo cuando los conoce. Le añade de propio la sorpresa y el distanciamiento ante los mismos (se vuelve a oír el “me han contado”, “yo no lo he sabido hasta hace poco”...) y hace una mínima alusión al carácter político de las víctimas, tanto para exculparlas por inocentes o avanzadas o para referenciarlas a partir de los códigos del pensamiento conservador:

“Las pelaron. Había una revolucionaria, la señora del *Viejete*, que era una buenísima persona, de carácter fuerte, que le habían cortao el pelo, la habían paseado por el pueblo, lo contó mi padre... Hay que ver qué herejía, pero si estas mujeres no hicieron nada...”³¹³.

“A la *Gatita* la pelaron... saquearon la iglesia, era roja, pero de las de mala leche... Y a esa la pelaron, era tía de unas amigas mías”³¹⁴.

“Había algo que me hacía mucha gracia y que contaba mi abuela, que en Conil a las mujeres que tenían ideas políticas pues las pelaban totalmente y las dejaban con una colita pequeña arriba en la cabeza”³¹⁵.

³¹² La comparación se establece entre el primer subgrupo de la primera generación, el de los nacidos hasta 1921 y el segundo de la segunda, los nacidos a partir de 1941.

³¹³ En entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07)

³¹⁴ En entrevista a C. S. B. (28.1.09).

³¹⁵ En entrevista a J. M^a. M. M. (19.1.06).

Aparentemente, estos hechos todavía no son evaluados a partir de la influencia democrática en la que esta generación ya lleva socializada un largo tiempo. Ha persistido el código múltiple de la prudencia transmitida por los padres. Ha persistido el incidir en el estereotipo coloquial de “por todo el pueblo”, que todavía sigue teniendo un peso muy específico en la cerrada realidad local. Y como con frecuencia han sido las mujeres, las madres, las abuelas, las que preferentemente han dado a conocer estas historias, puede haber sucedido que la impronta de la sumisión, del machismo y el miedo haya impregnado especialmente estos relatos vividos por otro tipo de mujer distinto del aceptado por el régimen, pues es sabido que el ámbito rural en el que hablaban³¹⁶ comprometía cualquier actitud de disidencia. El acento trágico de las entrevistas se pone sobre la víctima y la vesania del que se atreve con la mujer “inocente”, aunque “comunista” o “revolucionaria”. Pero no se incorpora la evaluación explícita de ser consciente del proyecto que se truncaba en esas actuaciones, que por lo demás sigue siendo desconocido y que no termina de despegar en las sugerencias del terreno oscuro de la infancia. Es muy probable que este tipo de historias hayan jugado un papel importante en las pautas de la primera socialización ideológica que los de la segunda generación experimentaron en sus familias, donde muchas mujeres ejercieron una influencia capital sobre sus hijos³¹⁷, puesto que se constituyeron en las *traductoras* de lo que se había vivido en el pueblo.

La clave “escondidos” es ambivalente y quizá sea una de las que más han evolucionado respecto a la interpretación que hacía la generación anterior³¹⁸. Los de la segunda han optado más claramente por la carga sentimental de estos personajes marginales y sus historias paralelas acerca de la ayuda prestada por los familiares, de los ingenios para construir el escondite, de las situaciones críticas en las que estuvieron a punto de ser descubiertos o de las consecuencias físicas del encierro. El antihéroe opuesto al resto de los activos más destacados de aquellos años no tiene añadidos aquellos rasgos de la burla o la minimización que no eran infrecuentes entre los creadores de estas memorias. En los niños que escucharon estas historias pesó más la singularidad de la aventura, la sorpresa por el hombre que ha de vivir en condiciones extremas al estar privado de libertad o los misterios que guardaban desvanes, cuadras o pozos. Sin embargo la actualización del dato cuando éste implica a la familia más cercana tiende a ser rebajado como dato biográfico sorprendente, pero sin dar lugar a algún tipo de discurso de reclamación:

³¹⁶ “Mi madre me llevaba a Correos, de eso se da uno cuenta luego, no porque le apeteciera ir tirando de un angelito que se dedicaba a pararse a cada paso para leer los rótulos de los comercios, sino porque entonces estaba mal visto que una mujer joven, con marido emigrado, anduviese sola por la calle expuesta a todos los peligros, aunque fuese a las doce del día y con la calle llena de doctos borricos cargados de berza y arrieros malhablados. Así, con un hijo en la mano, estaba claro que una mujer no podía dar un mal paso”, en Sevilla, P., *La fuente...*, *op.cit.*, pág. 20. El pueblo de referencia es Arcos de la Frontera (Cádiz).

³¹⁷ Ver Jaime Castillo, A. M. (2000), “Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”, en *Reis*, nº 92, págs. 71-92.

³¹⁸ El propio uso de la clave es muy significativo, 36% para el conjunto.

“Yo a mi madre la he escuchao decir que mi padre estuvo mucho tiempo escondido en un pozo con el cuñado de él. Les tenían que llevar de noche la comida y salían de noche. A media noche iba la policía registrando la casa de mi madre a ver si mi padre estaba allí”³¹⁹.

“Mi abuela tuvo un hermano escondido en el campo, debajo de donde tenían las vacas, lo tuvieron muchísimo tiempo”³²⁰.

E igualmente estos sucesores del relato de la memoria continúan siendo los portavoces de las motivaciones que impulsaron decisiones revisadas muchas veces por las familias. Vienen a dar fe de una manera muy específica de acceder al conocimiento, característica de esta generación y de la que la muestra aquí analizada es notablemente representativa:

“Fíjate lo duro que es, las gentes con las puertas cerradas y eso. Y calladitas. Y con temor de... de que nadie llegara, por miedo a tenerlo que echar a la calle, que no querían... pero...”³²¹.

Los entrevistados no terminan de reparar en el carácter de víctimas de la violencia política desatada por el golpe de Estado que distingue a las personas que hubieron de ocultarse temiendo perder la vida. La singular subida de porcentaje que experimenta la clave en el conjunto de las de su campo (36% de la muestra) apunta al eco fácil de lo anecdótico por encima de otras posibles apreciaciones. Es más fácil hablar de escondidos que de fusilados, rapadas, torturados o delatados. Como la dictadura convirtió a sus víctimas en seres marginados socialmente (dándoles a los ejecutores de la violencia el premio del éxito social), creó un catálogo novedoso de relaciones humanas y tipificación de vecinos. Por lo tanto no es extraño que a muchos de esta generación les resulte difícil incorporar los discursos que han revisado recientemente el significado de estos hechos. Pervive en ellos el desconocimiento de la verdadera represión, el rechazo de una realidad ingrata de recordar y el acomodo al campo semántico que estableció la dictadura mediante la aceptación de los códigos nacidos de la alteración social debida al desastre que sufrieron sus padres.

En este sentido, la clave “denuncias, chivatos”, referida por el 13% de la muestra, gana en cualidad para esta investigación al posibilitar la detección de algunas formas precisas de la convivencia enfermiza, forzada al disimulo y a la alerta, en que se educaron, y alguna vez actuaron, muchos de los que aquí hablan. La línea del recuerdo se prolonga y pormenoriza en la justificación de las familias de origen:

“Mi familia peligró muchísimo porque ellos no fueron conscientes de que en el momento que hubiera un chivatazo y lo cogieran, la familia caía entera porque tenía que servir de ejemplo, no se podía encubrir a ninguno que fuera contra el régimen”³²².

³¹⁹ En entrevista a M^a. L. A. P. (30.1.06).

³²⁰ En entrevista a A. M. B. (28.2.06).

³²¹ En entrevista a María La Chaparra (19.1.06).

³²² En entrevista a C. S. S. (18.1.06).

“Mis tíos y mis abuelos me decían que si alguno me decía algo, que si me preguntaban, no abriera la boca y así hacía yo”³²³.

“En un bar uno del bando republicano estuvo diciendo cosas y lo persiguieron. Dicen que lo mataron a la puerta de su casa, le dieron dos tiros en la cabeza y el hombre murió en los brazos de su madre”³²⁴.

“Los chivatos, que la derecha siempre ha tenido y la dictadura también, por odio o por coraje lo que hacían, en vez de discutir sus ideas, era ir y chivatear los hechos del vecino...”³²⁵.

Por lo que respecta a la memoria de una parte de la segunda generación, la guerra también queda asociada al robo, aunque no sea una palabra frecuente para describir esta realidad cuando se dio. Como los que hablan no suelen distinguir las etapas de un periodo calificado como indeseable en la transmisión de las fuentes orales, sucede que la memoria genérica del hambre, de la escasez y la miseria tiende a cubrirlo y a unificarlo todo, sin que la especificidad de la represión económica de las clases populares haya encontrado en el traspaso mnemónico el fundamento político para su comprensión³²⁶. Sólo si las familias de pertenencia sufrieron la requisa de alguno de sus bienes, el perjuicio económico puede haber llegado a ser conocido por los descendientes de los extorsionados, aunque, en conjunto, existe también un gran desconocimiento sobre el significado y el alcance del mismo (el 11% de los entrevistados ha hecho alguna referencia expresa). También ha sucedido que cuando la incautación de bienes, tan frecuente, estuvo asociada a la represión política, ésta ha tendido a ser cuidadosamente ocultada a los hijos. Sin embargo, algunas de las narraciones de estas historias han fluido en la intimidad familiar con una resolución mayor que otras, en especial cuando han estado al servicio de justificar rencores o desencuentros entre vecinos, que en muchas ocasiones han terminado siendo heredados por los hijos:

“Don Carlos se lo quitó, no lo puedo ver, pero era el cacique, cacique con mala idea, todo el pueblo opina lo mismo, era todo para él... todo el mundo agachaba la cabeza... Que achante a... Se quedaba con lo de los pobres... Era un falso, un cínico, en mi casa lo hizo y ahora que te enteras por ahí fuera, a mí me duele lo mío. Aquí no fue la política ni nada, fue la condición de él, lo odio a muerte. En mi casa pasaron mala racha y él tuvo la culpa. Sé que ha hecho perrerías. Mis hermanas no querían ni oír hablar de él. Tienes que pechar con leones... Ha hecho mucho daño a todo Conil. Yo era chica y tengo el veneno aquí. Grande, grande... todopoderoso... Yo no levanto calumnias. Desde chica no lo miré más a la cara nunca”³²⁷.

³²³ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

³²⁴ En entrevista a Mujer de guardia civil retirado (25.1.06).

³²⁵ En entrevista a M. Z. D. (21.9.08).

³²⁶ De la “represión económica” habla el 16%. Se trata de casos de ocultación de cosechas, necesidad vital del estraperlo y cuestiones similares que sin referencia cronológica asocian los entrevistados a la noción de “la guerra en el pueblo”.

³²⁷ En entrevista a C. S. B. (28.1.09).

La naturaleza del ámbito rural en la España de los treinta propiciaba la existencia de personas *corrientes* y amplificaba los efectos del rumor y la subjetividad. El carácter flexible, cambiante, influenciado a través de la instauración de la conciencia de un peligro real, se adaptó rápidamente al individualismo y la desconfianza, produciéndose una transformación en la forma de ser y obrar que justificaba, también en los más jóvenes y en los niños, la oportunidad de ocultar, de callar, es decir, de hacerse *encajar* en la nueva realidad que se impondría en la dictadura³²⁸, periodo en el que esta generación, por razones de edad, adquirió sus señas de su identidad. Un ejemplo de la comprensión de esta sociedad autovigilada en la que crecieron los de la segunda generación lo podemos ver en las siguientes manifestaciones:

“Las personas mayores se referían a, dicen, fíjate Fulana cómo era y mira ahora cómo está, porque hay personas que hicieron mucho mal y luego se fueron arriba ¿Sabes? Esas mismas entraron por la religión que teníamos (...) Y yo las miraba como soltando, que yo sé lo que tú fuiste”³²⁹.

A este complejo de situaciones sociales se unió la devaluación del proyecto político derrotado. Muchos de estos padres transmitieron también a sus hijos “el engaño de la política”, reforzando su aceptación del orden natural de las cosas en el que después tuvieron que integrarse. La falta de fidelidad a una ideología de izquierdas que se descalifica respecto a un pasado inmediato de corte revolucionario fue una sutil forma de renunciar y de contaminar las ideas de cambio que antes se defendieron. Una de las inflexiones para comprender este fenómeno la da la transmisión del tópico “cambiar de camisa”³³⁰, que, puesta en boca de los actuales hijos, se suele utilizar, rebajado su tono, como una ironía simple con la que sugerir un cierto distanciamiento cómico:

“A mi padre le dolió mucho. Me decía que la política era el arte de engañar a los tontos. Él se consideraba un engañado. Él era comisario político en el frente y me contó mil veces que mientras él estaba arengando a las tropas, la Pasionaria se estaba montando en un avión. El último discurso lo dio en un avión, lo decía para que nosotros nos matáramos allí”³³¹.

“Mi tío, Pepe González, primero es republicano y luego es falangista, porque seguro que pensó y qué me importa a mí, yo me junto con todo el mundo”³³².

³²⁸ Ver Font i Agulló, J. (2004), “*Nosotros no nos cuidábamos...*”, *op. cit.*, págs. 49-66.

³²⁹ En entrevista a María La Chaparra (19.1.06).

³³⁰ Su uso desciende respecto a la primera generación hasta un 7%.

³³¹ En entrevista a A. M. M. (26.10.10).

³³² En entrevista a R. I. P. ((24.9.07).

b) Las víctimas de la represión. Los fusilados

El asesinato de un grupo de vecinos en Conil continúa siendo, lo mismo que sucedía en el caso del relato de la generación anterior, el centro narrativo sobre el que gira el resto de las claves mnemónicas. Prácticamente la totalidad de la muestra sabe que en Conil se mató “a gente”³³³ y sobre esta clave central, el 20% del conjunto expresa explícitamente el acuerdo de la inocencia de las víctimas, aunque creemos que se podría afirmar con seguridad que el consenso sobre este punto debe de ser bastante más amplio³³⁴. Es significativo que, con frecuencia, a esta historia se llegue por del uso previo de la clave mnemónica del “granero” (61%), la segunda más utilizada en el conjunto de entrevistas, justo por detrás de la de “miedo”, lo cual subraya que pervive la prudencia en el relato de estas historias por parte de la generación, que mantiene lo aprendido respecto a la oportunidad de un fórmula indirecta, alusiva y metonímica para acercarse al recuerdo de la tragedia. Los padres adiestraron a sus hijos en el manejo de una elipsis de uso casi *universal* en la representación de la memoria conileña. El espacio cerrado del granero³³⁵ se confunde pocas veces con la cárcel. Sin embargo, los entrevistados no parecen haber reflexionado sobre la anomalía de utilizar un espacio privado para retener a ciudadanos dentro de las normas del Estado democrático del que se partía. Cuando algunas veces se precisa el nombre de quienes se cree que eran (y continúan siendo) los propietarios del inmueble (9% del total), la sugerencia implícita es de otro orden, justo la que en lo local amplía el significado de la desgracia:

“Cerraron a gente en don Carlos, en lo que tenía para guardar las cosas. Ahí los encerraron”³³⁶.

“Los Mora no se atrevían ni a encalarlo, es un sitio nefasto”³³⁷.

“Estuvieron encerrados ahí, que le llamaban el granero de Ramón, pero creo que después los echaron”³³⁸.

El encuadre de estas muertes es muy similar en quienes las mencionan. Se sintetiza en el uso de las claves, en general muy poco precisas, del número de

³³³ Sin embargo, mintiendo expresamente, tres entrevistados han negado conocer este dato.

³³⁴ Un perfecto resumen de una actitud muy repetida en entrevista a J. A. U. S. (3.3.07): “En Conil, tos por na”. La transmisión ha simplificado los referentes y ya son muy pocas las personas de la segunda generación que aluden a algún tipo de culpabilidad por parte de las víctimas (5% del total de la muestra). Sin embargo la motivación de la venganza sí está más extendida (12%) aunque ésta se halla descontextualizada de cualquier referencia histórica.

³³⁵ La simbología del espacio cerrado refuerza la percepción del secreto: “Fui con un hombre mayor de Conil a separar el trigo del alpiste y el viejete me dice ¿tú estás bien aquí? yo tengo un picor... ¿tú sabes lo que pasó aquí, chiquillo?... y fue el que me contó la historia. Sacaron a siete”, en entrevista a J. A. U. S. (3.3.07).

³³⁶ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

³³⁷ En entrevista a A. U. M. (4.6.05).

³³⁸ En entrevista a J. B. C. (20.1.06).

fusilados³³⁹ (sólo una persona ha utilizado la expresión “asesinados”), del lugar donde los mataron³⁴⁰ y de algunas dramatizaciones y descripciones de la ejecución basadas en los testimonios oídos a los padres³⁴¹ y a otras personas cercanas:

“Dicen que los metían en un granero que está en la carretera larga y de noche los metían en un camión y se los llevaban para matarlos”³⁴².

“Había unos señores a los cogieron en la guerra, los encerraron... les llevaban la comida y un día cuando se la llevaban les dijeron que se volvieran, que se los habían llevao y al otro día amanecieron fusilaos”³⁴³.

El paso del tiempo fue prestando rigidez a la transmisión de estas historias y facilitando el recorte de los datos más complejos que las acompañaban. Por ejemplo, la selección de los sacrificados a través de la elaboración de una lista pierde presencia en la segunda generación como clave mnemónica, puesto que pasa de un 20,4% a un 7%. Las posibles reflexiones más comprometidas o avanzadas, si existen, no se exteriorizan fácilmente, al quedar relegadas a los caminos imprecisos de las sugerencias no manifiestas:

“Había gente de Conil que fueron los que denunciaron a los que mataron aquí, que encima se presentaron como hombres buenos... en fin, que los mataban”³⁴⁴.

De manera similar ocurre con la clave de la intervención ajena al pueblo para que en Conil “no se matara más”, que pasa de un 34% entre los de la primera generación a un 7% entre los de la segunda³⁴⁵. Es decir, se puede avanzar que

³³⁹ Las afirmaciones oscilan del “mataron a unas personas de Conil” a “aquí mataron a mucha gente”. Las cifras exactas son conocidas por un porcentaje bajo de los entrevistados. Es frecuente que éstas se aumenten al doble, que se diga que se mató a “muchos”, pero también a “pocos” en comparación con otros sitios o que se utilicen expresiones indefinidas aunque con una voluntad expresiva determinada como “a unos pocos” o “no se sabe ni a cuántos”. En la estimación aproximada se tiende a excluir a los fusilados con posterioridad al 7 de septiembre pues o bien no se sabe que en el campo “también se mató a gente”, o bien se desconocen las distintas fechas de las ejecuciones. Las víctimas del extrarradio, dos de los diez fusilados, no son mencionadas por los del núcleo del pueblo, aunque sí por quienes proceden de esas zonas o se *criaron* en ellas (los referencia un 15% del total de las entrevistas).

³⁴⁰ Sólo el 10% de la muestra menciona las ubicaciones aproximadas: la Muela y Montenmedio o su variante de “por Vejer”. Las respuestas a esta preguntan prueban desconocimiento, pero tampoco es infrecuente el uso de hipérboles desinformadas que traducen a su vez el posicionamiento de quien habla respecto a la tragedia, por ejemplo: “los sacaban, dos tiros y fuera, en la puerta de su casa”, en entrevista a M. L. S. (23.1.06).

³⁴¹ “Mi padre vio cómo los sacaban”, en entrevista a J. M^a G. G. (27.6.07).

³⁴² En entrevista a J. R. P. (15.2.06).

³⁴³ En entrevista a J. A. M. (21.1.06).

³⁴⁴ En entrevista a J. L. A. (27.2.06).

³⁴⁵ En relación con el tópico mnemónico de la elaboración de una lista, ésta vuelve a aparecer en los relatos que hacen los de la generación de la transición sobre los del 23-F. Son numerosos los testimonios que dicen que esa noche de 1981 hubo en el pueblo una reunión en la que se redactó una lista con los nombres de las personas a las que habría que fusilar. Ninguno de los entrevistados afirma haber visto personalmente la lista, pero no dudan de su existencia. Tampoco dudan del lugar de la reunión ni de quiénes asistieron a la misma, entre quienes

cuando los de la segunda generación dicen que no saben porque no se les ha contado, es cierto, puesto que el desconocimiento es mayoritario y las claves que usan se reducen en porcentaje y entidad. Se ha sustanciado una versión de la experiencia colectiva en función del miedo y de las necesidades perentorias de la convivencia impuesta a raíz de la experiencia de la tragedia. Se ha transmitido una síntesis construida a modo de esquema literario con elementos escénicos depurados, como los camiones, la noche, la carretera, la constancia de la comida ofrecida a los que ya están muertos, la llegada del día con el desvelamiento y la confirmación de lo irreparable... Que las víctimas fueran jóvenes ya señalamos que lo ha destacado el 20% de la muestra, pero lo hace utilizando la variante más limitada, basada en el sesgo jóvenes-hijos (en todo caso ampliada con una versión recurrente aún más trágica y visual: la de los hijos arrancados de los brazos de sus madres), seguramente nacida a partir del papel desempeñado por las mujeres en la transmisión de estas historias y del carácter aleccionador que las familias le dieron a este lugar de la memoria cubierto de sentimentalidad. El joven como dinamizador político se mantiene *sepultado*, y su defensa se establece con otro tipo de significaciones, como la inocencia (rasgo primero y prioritario que continúa negando la realidad de haber participado en política), la belleza, la buena disposición para el trabajo o el amor a los padres:

“Una mañana llegó la madre con la comida para el hijo, y ya no estaba allí, se le habían llevao, lo fusilaron. Un muchacho guapísimo según me contaba mi madre, era un muchacho de mérito”³⁴⁶.

“Entraba la guardia civil una noche en una casa y le decían a la persona, le vamos a dar el paseo y ya no veía más esa madre a sus hijos ni esos hijos a sus padres, se quedaba la familia totalmente sin la persona”³⁴⁷.

“Decía mi tía, yo nada más oía a mi madre, mi hijo, mi hijo, mi hijo... Se volvió loca. Yo era muy chica. Yo iba a la escuela y me ponía a llorar y decía, lloro por mi hermanito que me lo han matao y mi madre llora mucho. Es un trauma”³⁴⁸.

“Fueron siete chavales jovencísimos, pero sin haber causado nada de nada”³⁴⁹.

La tradición oral repara en los espacios de las cunetas, en los muros o en las fosas, en determinados diálogos o en personajes específicos para “describir la ejecución”. Sin embargo ocurre que también esta clave se ha ido desdibujando con el paso del tiempo, con el silencio y con la más que evidente falta de interés en el tiempo de la juventud de los jóvenes de la transición por estos asuntos

aseguran que estaba alguno de los representantes más conspicuos de la guerra civil y de la dictadura. Creemos que ambas listas, o al menos su *tradición*, deben de tener algún tipo de conexión aunque no podamos establecerla según la muestra que nos sirve de referencia para esta investigación.

³⁴⁶ En entrevista a M^a. A. R. M. (23.1.06).

³⁴⁷ En entrevista a J. M. A. (4.2.06).

³⁴⁸ En entrevista a F. A. Q. (22.6.06).

³⁴⁹ En entrevista a F. A. B. (21.1.06).

(12%³⁵⁰ frente a 31,8% de los padres). Como consecuencia, la reelaboración pública del pasado local ha virado hacia “lo que ya después se podía hablar”, pero no ha podido librarse de peculiaridades tan significativas como, por ejemplo, la impersonalización de la represión:

“Mi madre dice que esos, que esos que mataron era por justificar algo, una justificación política, que aquí en Conil no habían hecho prácticamente nada y que tenían que matar a unos pocos”³⁵¹.

“Aquí pasó todo muy rápido”³⁵².

“Gente que mandó matar gente, yo no te voy a decir nombres porque yo no lo sé, y eso no está escrito en ningún sitio y entonces yo no voy a hablar de eso, además eso pasó aquí y pasó en España entera”³⁵³.

El tabú sobre el nombre propio para dárselo al de fuera o para subrayarlo de manera explícita en el espacio público, permanece inmutable en la sensible fibra local. Se puede saber, conocer o suponer, pero se continúa sin tener libertad para citar los nombres de las personas a las que se cree responsables de lo sucedido o para argumentar las supuestas razones que pesaron en sus decisiones³⁵⁴. Se actúa en consonancia con lo que se aprendió de los padres sobre lo que convenía hacer o dejar de hacer. La comunidad que asumió la experiencia de la violencia continúa viva a través de estos descendientes. El éxito de la larga dictadura y la aceptación por parte de la transición de no revisar el pasado han tenido como consecuencia que una parte de las relaciones políticas, sociales, y económicas continúen engarzadas en cadenas construidas a partir de la violencia política. No es rara la población que entiende que referirse a esta responsabilidad adquirida en función de lo sucedido *entonces* puede tener todavía efectos indeseables y, por lo tanto, los nombres propios desaparecen de las bocas, preferentemente de las de los integrados en las clases medias del pueblo, en sus clases de servicio o en las redes de lealtades que permanecen activas. En estos casos ocurre que sólo a partir de la espontaneidad de las formas indirectas en el discurso del entrevistado, se revela una parte de lo que en otras circunstancias éste podría decir con más libertad³⁵⁵:

³⁵⁰ Aparece la clave en el 12% de los entrevistados con la peculiaridad de pertenecer todos al segundo subgrupo de la muestra, lo cual permite deducir una mayor represión de la propia memoria o libertad de expresión en la parte de la generación que padeció más duramente la posguerra.

³⁵¹ En entrevista a D. A. S. (21.2.06).

³⁵² En entrevista a M. I. P. (9.9.07).

³⁵³ En entrevista a E. R. A. (15.1.06).

³⁵⁴ Sólo lo hace expresamente el 4% de la muestra.

³⁵⁵ Una forma de ver cómo funcionan estas reglas internas nos la ofrecen los dos ejemplos que se exponen a continuación, en los que se rompe la tendencia detectada de preferir no mencionar a la familia Pérez, una de las más grandes propietarias, en relación con su responsabilidad en los hechos. A pesar del miedo, hablar de Carlos Romero Abreu o de los Mora Figueroa es posible, está así *licitado* para una parte de la población, pero avanzar sobre otros nombres es más complicado. Mientras que los más citados fueron falangistas golpistas y se constituyeron en la cara más visible, régimen victorioso, la familia Pérez representa a una derecha más

“No sabemos quién los habrá matado. Dicen, ese también estaba metido, la seguridad la hay, pero no hablaba nadie”³⁵⁶.

“Cómo se puede coger a una persona de noche y llevarla ahí al prado de Ramón y pegarla un tiro”³⁵⁷.

“Mi tío dice que le dijo, vamos a hacer un trabajo, que traían unos pellejos de aceite que los ponían a escurrir en unas pilas, tito vamos a hacer dos pilas más, dice, voy a casa de Pepe el de Ramón a por un palustre, mientras que él fue le dijeron, Antonio, han venido a buscarte, a buscarme, dice, voy a ir, y ya no volvió más”³⁵⁸.

La segunda generación no ignora los asuntos que relacionan la violencia de 1936 con la Iglesia. Lo que conocen lo explican (no demasiados, el 15% del total) y es algo que responde generalmente a la opinión que vincula a la institución con el poder tradicional a partir de tener asumido que existe entre ambos una simbiosis natural que opera contra los trabajadores:

“Mi padre decía que era una guerra de hermanos contra hermanos, de la gente que son conservadores, de derechas, los que llamaba mi padre gente de la Iglesia, los curas, los falangistas...”³⁵⁹.

“Lo que es un secreto a voces de la gente mayor es que el papel de la Iglesia en nuestro municipio fue nefasto. Delataron usando el secreto de confesión y no me corto en decirlo porque me lo ha dicho todo tipo de gente mayor”³⁶⁰.

“Mataron mandaos por el cura y el otro y el otro”³⁶¹.

Tampoco deja de estar presente la referencia a una II República antirreligiosa e iconoclasta, íntimamente vinculada al origen y desarrollo de la guerra de 1936:

“Ahí lo que se escuchaba de la república y de la guerra civil más que nada eran las atrocidades que se cometieron, que se sacaba a la gente de sus casas y que las llevaban al frente y a los que se resistían los mataban. Eso era lo que se hablaba entonces. Achacándose la derecha a la izquierda, y la izquierda a la derecha. Todo el mundo en contra de la Iglesia. Se contaban aquí algunas anécdotas, como que se habían quemado algunos santos de algunas iglesias y bueno, esas eran las cosas que se contaban”³⁶².

tradicionalmente conservadora que pactó y se benefició del golpe, pero que no permitió que se la identificara con el partido, al que incluso se enfrentó en algún momento muy determinado, porque se sentía diferente, quizá superior, en la austeridad de su vida pública. Era la familia que empleaba a más trabajadores en Conil y debía de sentirse muy amenazada por la movilización de clase. Más propensa a una identificación popular, ha conseguido salir aparentemente *indemne* de los compromisos adquiridos, pero aun así aparecen una y otra vez estos pequeños rasgos estilísticos que apuntan en otra dirección. Por otro lado, estas menciones, en boca de la segunda generación, inciden de nuevo en que la transmisión generacional del recuerdo de la guerra y de la violencia política procede esencialmente del ámbito familiar.

³⁵⁶ En entrevista a V. L. P. (9.12.03).

³⁵⁷ En entrevista a M. B. M. (8.6.07).

³⁵⁸ En entrevista a V. L. P. (9.12.03).

³⁵⁹ En entrevista a L. P. R. (9.6.09).

³⁶⁰ En entrevista a S. I. P. (22.6.07).

³⁶¹ En entrevista a M. O. S. G. (25.1.06).

³⁶² En entrevista a J. F. B. (1.1.06).

Aunque el confuso rastro de la acción de las clases populares contra la Iglesia también permanece en la memoria de la parte de la muestra que es heredera de las actitudes más conservadoras. Sólo en estos relatos, se intuye (porque no se suele hacer expresa) la clave que conecta el golpe de Estado con su justificación en el anticlericalismo previo (11% del total):

“Eran comunistas... esa gente no creía en la religión, esa gente... Cuando la guerra, cogían, iban a la iglesia y amarraban a los santos y los arrastraban por las puertas, y se los llevaban a las personas que cerraban las puertas, ¡Abre! ¡Mira lo que llevo, anda, sálvalo, que lo llevo amarrao! Y los arrastraban... eso era... Eso estaba ahí para toda la vida, que lo hicieron feo porque eso no estuvo bien hecho. Tenían una vocación y el que vive su vocación se entrega a eso, y eso es lo que ve y lo que se quiere, no sé por qué... Son personas atrasadas porque ahí había poco beneficio, ya ves tú lo que un santo puede hacer, qué grandeza iba a coger. Hasta que ya España se puso mejor y ya hemos percibido todo bien”³⁶³.

“(Mi padre) Era muy creyente, contaba mucho la falta de respeto cuando salió el santísimo en el Corpus y la gente en los bares no se callaba, eso le molestaba. Decía que había cosas que no se podían traspasar. Casi siempre lo enfocaba por el tema de la religión. Más que la quema de iglesias y todo eso era la falta de respeto... eso es un tema que él no lo llevaba bien, luego por otros aspectos políticos o eso, ahí no lo tocaba, no lo tocaba... mucho”³⁶⁴.

“Aquí se pone como muy malo al que dio el golpe de Estado, pero habría que haber visto si hubiera sido al revés. No te puedes llevar a los curas por delante”³⁶⁵.

Sin embargo, lo que se repite (o silencia) más a menudo es la intervención del clero local en la escenografía de los fusilamientos. Las escenas del cura confesando a los que minutos después iban a ser ejecutados, o su negativa a interceder por las víctimas, se han transmitido de padres a hijos y han permanecido como argumento de una irrefutable responsabilidad:

“Mi padre siempre le decía a mi madre, déjate de tanto cura y de tanto cristo que el propio cura mató a tu primo”³⁶⁶.

“Detuvieron a un niño. El chiquillo escapó y salió corriendo y se agarró al cura, el cura lo empujó y entonces lo mataron allí mismo, a un niño de 14 años, que no sé qué peligro tenía un niño de 14 años, pero bueno, lo mataron. El cura lo pudo salvar, pero no lo salvó”³⁶⁷.

“Mi madre era religiosa, pero a los curas no los quería, decía que eran muy malos, que el cura había sido más malo que Caín, que la madre del niño se arrodilló a los pies del cura, el chiquillo se metió debajo de la sotana para que no lo mataran y lo mataron con doce o trece años... sólo por vender prensa socialista”³⁶⁸.

³⁶³ En entrevista a María la Chaparra (19.1.06).

³⁶⁴ En entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

³⁶⁵ En entrevista a F. L. B. (10.6.09).

³⁶⁶ En entrevista a M. Z. D. (21.9.08).

³⁶⁷ En entrevista a F. S. P. (7.1.06).

³⁶⁸ En entrevista a M. G. C. (10.3.05).

“El cura del pueblo era el que encabezaba el grupito, cantando debajo de la camioneta y que los ponían al filo de la carretera y allí los fusilaban y después tiraban a los muertos al barranco”³⁶⁹.

Quizá sea en la actitud religiosa donde es más perceptible la pluralidad de las memorias públicas que documentan estos testimonios, aunque en el caso de Conil de la Frontera ocurre que la culpabilizadora de la Iglesia es claramente la dominante. A pesar de que la desproporción entre una y otra es muy evidente, se comprueba que se han mantenido tradiciones diferentes para contextualizar la violencia vivida en el pueblo en 1936 y que éstas permanecen unidas sobre todo a la pervivencia de un esquema de clases sociales y posicionamientos religiosos que enlaza con el de los años treinta. De todas formas, la investigación pone de manifiesto la existencia de un aspecto común en ambas: la *desaparición* de los tópicos mnemónicos que parecerían necesarios para construir el relato completo del sufrimiento de la comunidad. Ninguno de los entrevistados de la segunda generación ha hablado de la elección del día de la patrona para ejecutar a los seleccionados en la saca, porque desconocen el dato o porque no se le ha dado la relevancia que tiene. Lo mismo ocurre con su complemento “tiraron las cruces, les costó la vida”. Los tópicos mnemónicos que pudieran facilitar el conocer la relación entre las prácticas anticlericales y la selección de los ejecutados han sido puntualmente censurados para su transmisión generacional en el interior de las familias. Por un lado, ocurre que las razones para callar o explicar la intervención o el apoyo en la selección del castigo y en el acuerdo para la barbarie son evidentes. Y por otro, la aceptación de la culpa de haber podido ofender a Dios hizo que esta historia fuese enterrada. La oscura creencia de haber *pecado*, interiorizada por los de la primera generación, quedó *encriptada* en ese “no haber hecho na” de carácter defensivo que todavía hoy repiten los descendientes de aquellas violentadas clases trabajadoras. Continúa siendo la clave silenciada o desaparecida en esta historia de la memoria colectiva, que aunque no ha podido evitar la libertad de la derecha del pueblo para seguir hablando de “lo que se les hizo a los santos”, ha logrado mantener clausurado para sus hijos el código de la atribución de culpabilidad a los inocentes, lo que en otro sentido, equivalió, para una parte de la población, a la propia aceptación de la sumisión al nuevo poder nacido del golpe de Estado. En esta tradición oral quedó la descalificación del clero local a modo de reducto sincrético para expresar no sólo una queja, sino un desacuerdo mucho mayor, al que sin embargo se aceptaba renunciar. La comunidad, reinterpretada por sí misma en función de los códigos que movilizaron a los combatientes por la religión, se ha visto obligada a renegar públicamente de las ideas o de los presentimientos que un día agitaron a quienes creyeron en la posibilidad de alterar el orden tradicional, mientras que la marca social, externa, del creyente y practicante que identificaba a los “buenos”, a los que asistía la razón de terminar con los impíos, continuaría defendiendo una situación de claro privilegio sobre los demás. En consecuencia, la ritualización de un día tan señalado y tan repetido desde entonces como el de la fiesta de la patrona, la virgen de las Virtudes, fue *limpiada* de cualquier

³⁶⁹ En entrevista a A. P. G. (7.1.06).

rememoración de la tragedia. Igualmente, la violencia actuó en un doble sentido: por un lado en el de hacer desaparecer del espacio público la posibilidad de una memoria conmemorativa de las víctimas más desgraciadas, puesto que éstas fueron reinterpretadas entonces como los pecadores que merecían el castigo y fueron envueltas en el silencio inmediato. Y por otro, en el de someter a toda la comunidad a la celebración de la festividad religiosa, prevaleciendo sobre el fatídico día de luto, el día festivo de exaltación religiosa, lo que también pudo ser valorado como una forma específica de expiación. El silencio y la ocultación volvieron a posibilitar la integración y el acomodo de las nuevas generaciones, ignorantes de lo sucedido, a estas formas de actuar prevalecientes.

Por lo tanto, la justificación a favor del laicismo y la lucha contra el clero de los años republicanos le es prácticamente desconocida a la segunda generación de estas muy poco formadas clases trabajadoras de Conil de la Frontera. Al rasgo anticlerical de insistir en la maldad del cura sólo se le concede la interpretación que abarca la falta de humanidad, pero no se entra a valorar el significado inmemorial de la institución la comunidad. Sin embargo y a pesar de esto, la tradición oral ha logrado mantener una especie de espacio propio, reservado, construido a partir de ese estereotipo y esa contraposición de las imágenes del perverso párroco y de la víctima desvalida, que también ha terminado por alimentar una sentimentalidad singular y rudimentaria con la disposición necesaria para ser utilizada como herramienta de conocimiento y solidaridad:

“La madre se enfadó con los santos, cuando venía la procesión no quería, pasaba la procesión por la casa y decía, volvía la cara y decía, yo estoy disgustá con esa señora y no quería ver a la virgen ni nada”³⁷⁰.

“Teresa era una mujer extraña, preguntaba, hija es que a Teresa le mataron un hijo los curas...”³⁷¹.

Las clases populares de Conil de la Frontera que pudieron transmitir a sus hijos unas señas de identidad, incluso políticas, desecharon de la herencia que querían para sus hijos el anticlericalismo que les había identificado en los años treinta. Los mismos protagonistas olvidaron lo que habían vivido. Así, los réditos (no precisamente espirituales) que obtuvo la Iglesia de su participación en la violencia y de su fusión con la dictadura fueron muchos, pero en lo que aquí importa, logró hacerse cargo de los sucesores de sus enemigos y potenciales disidentes y en ellos exterminó la “semilla del mal”, consiguiendo la plena entrega y una disposición favorable a partir de la violencia y la exclusión ejercida por la dictadura. Esto fue posible porque, como ha señalado Giuliana di Febo, la Iglesia impuso un único núcleo interpretativo de la guerra, que oscureció todas las demás razones y asignó al factor religioso una dimensión absoluta que se apropia de los valores morales y culturales³⁷².

³⁷⁰ En entrevista a M^a. A. R. M. (23.1.06).

³⁷¹ En entrevista a L. P. R. (9.6.09).

³⁷² Di Febo, G. (2002), *Ritos de guerra...*, op. cit., pág. 33.

El nacionalcatolicismo desarrolló con energía su ideario coincidiendo con la etapa juvenil de la generación, una de las más socializadas históricamente en el hecho religioso omnipresente desde la infancia³⁷³. La práctica religiosa se convirtió en una persuasión e imposición permanente de la que la generación sólo se pudo ir liberando a partir del inicio de la secularización española, paralela al proceso de modernización económica iniciado en los años sesenta. Cuando una parte de sus integrantes comenzó la movilización contra el régimen y, por ende, contra la institución, estaba actuando contra la parálisis y la intransigencia, contra la catequización de su infancia. Sin embargo, la generación no pudo revitalizar para su acción un legado que no había recibido, el de la memoria del anticlericalismo de los años treinta, aunque pudo aprovechar la renovación experimentada por aquella parte de la Iglesia que asumió los postulados reformistas del Vaticano II³⁷⁴, la que no tuvo reparo en reconvertir a las “clases pobres” en “clases “trabajadoras” y volver a encarar “el problema social”, especialmente en el espacio de los cinturones de las grandes ciudades³⁷⁵. Es decir, el proceso de transición a la democracia no dejó fuera a la institución, pero no le exigió a ésta una acomodación real a la pauta democrática, lo cual ha terminado por dar lugar en nuestro país a unas complicadas relaciones no sólo entre la Iglesia y el Estado, sino entre la Iglesia y la opinión pública más avanzada o progresista. El discurso eclesiástico fue desplazado como prioritario, pero no desapareció de la escena pública ni cejó en su afán de influir en el hecho político, lo que a la larga ha mantenido la movilización de la institución sobre algunas de las bases que sustentan su memoria particular sobre el enfrentamiento vivido en 1936.

La experiencia de la violencia tuvo como efecto la imposición inmediata del nuevo modelo de Estado y de sociedad. Según los de la transición, el hábito del miedo y la elección del resguardo en el silencio son los rasgos que, a partir de ese momento, durante toda la dictadura y aun después, han caracterizado la generación de sus padres. Se dio la circunstancia de que, ya en todas estas etapas, ambas generaciones fueron conscientemente coetáneas y los hijos fueron testigos directos de las vidas de los padres. Los padres llegaban ahí después de haber vivido la experiencia republicana, pero los hijos quedaban predeterminados por la cronología del “Movimiento”³⁷⁶. Ambas generaciones compartieron la norma de referencia social basada en la participación pasiva y ambas padecieron el proceso de asimilación desarrollado por el régimen, independientemente de que

³⁷³ Tusell, J. (1986), *Los hijos de la sangre. La España de 1936 desde 1986*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 171-193.

³⁷⁴ Manifiesta en Conil de la Frontera a través de la asociación parroquial “Juvenco” que, aunque tenía objetivos muy limitados y era ajena a la movilización política, pudo actuar como vía de socialización entre los jóvenes para la toma de conciencia de nuevos valores de solidaridad.

³⁷⁵ Pérez Díaz, V. (1993), *La emergencia del...*, op.cit., págs. 182-223.

³⁷⁶ El término asociado al inicio de la guerra o del golpe de Estado todavía lo utiliza el 9% de esta muestra.

los de la transición tiendan a no sentirse partícipes del mismo e insistan hoy en minimizar ese pasado, como si de algo *anómalo* se tratase³⁷⁷.

Los nombres propios forman parte muy destacada del lenguaje de la reminiscencia³⁷⁸. Consecuentemente, en el relato de la guerra se observa cómo los nombres de sus *protagonistas* también se han ido reduciendo en número y significado respecto al uso que la generación anterior hacía de ellos³⁷⁹. Agrupados y desglosados en las tablas de referencia, los resultados que ofrece la muestra son los siguientes:

Tabla nº 16

| Claves mnemónicas: víctimas de la represión | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | Total 1932-1959 |
|--|----------------------|----------------------|--------------------|
| | %-(N) | %-(N) | %-(N) |
| Antonio de Alba Sánchez, <i>Albita</i> | 14,2% (3) | 7,5% (6) | 9% (9) |
| Bernabé Muñoz Brenes | 4,7% (1) | - | 1% (1) |
| Cosme Ramírez Gallardo | 9,5% (2) | 5% (4) | 6% (6) |
| Francisco Aragón Moreno, <i>Largo Aragón</i> | 4,7% (1) | 2,5% (2) | 3% (3) |
| Pedro José Roldán Domínguez | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| Francisco Fernández Brenes, <i>Sardinita</i> | - | - | - |
| Fernando Pérez Guerrero, <i>Bigote</i> | 4,7% (1) | 1,2% (1) | 2% (2) |
| Melchor Lobón Domínguez | - | - | - |
| Juan Rodríguez Peces | 4,7% (1) | - | 1% (1) |
| Antonio Pérez Carrillo | - | 1,2% (1) | 1% (1) |

En relación con los fusilados e independientemente de las referencias familiares, los nombres o *personajes* más conocidos son los que han resistido una renovada selección generacional, los mismos que continúan asociados a los tópicos narrativos que inicialmente circularon mejor entre la comunidad afectada por las víctimas. Es el caso del más joven del grupo, y por lo tanto recordado como el especialmente desvalido³⁸⁰, Antonio de Alba, o el del hijo de la madre reconocida

³⁷⁷ Hay muchos indicios de este posicionamiento. Un ejemplo ilustrativo en el original tratamiento de anécdota que muchos le dan a que la música de su infancia fuese el *Cara al sol* (citado por 24% del total). De todas formas hay una selección mnemónica en relación con los gestos de la infancia. Se recuerda mayoritariamente el *Cara al sol*, pero apenas hay referencias en esta muestra al saludo fascista del brazo levantado (2%). Tampoco fue infrecuente que estas imposiciones del régimen en el espacio público de la escuela fueran contestadas en el interior de las familias: “Me obligaban a mí y a todos los chiquillos a cantar el *Cara al sol*, y llegué un día a mi casa cantando el *Cara al sol* y ya mi padre me escuchó y fue la última vez que la canté”, en entrevista a J. A. B. (28.1.06).

³⁷⁸ Barthes, R. (2005), “Proust y los nombres” en *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*, Madrid, Siglo XXI, pág. 171. (La primera edición es de 1972).

³⁷⁹ Obsérvese también cómo los porcentajes del empleo de estas claves mnemónicas son claramente mayores en el primer subgrupo que en el segundo.

³⁸⁰ Entendemos que no se trata únicamente de destacar el rasgo del inocente, sino que hay también en esta selección un eco del valor generacional de la juventud, incluso aunque por falta de conocimiento, éste haya permanecido perdido para la segunda generación.

en la metáfora del dolor ejemplar, Cosme Ramírez, sobre la que la memoria transmitida ha *trabajado* a fondo:

“Había una mujer mayor a la que la habían matado un hijo. La mujer se volvió loca. Estaba todo el día en la calle dando vueltas, buscando al hijo. Veía una piedra y siempre estaba diciendo a la gente, vamos, hijo, quítame la piedra esa, que me da miedo, porque creía que era su hijo muerto el que estaba tirado en el suelo”³⁸¹.

En la comunidad, el paso del tiempo ha actuado en el sentido de impersonalizar aún más a las víctimas, que se han visto integradas en el conjunto desactivado de “unos”, perdiendo así parte de su identidad individual. Ésta sólo se ha podido referenciar mediante las familias de procedencia. A partir de aquí, estas personas han pasado a ser “el hijo de...”, “el hermano de...”, “el primo de...”, “el vecino de mi madre...”, etc...³⁸² y el grupo indeterminado se ha vuelto a imponer. Es decir, en esta nueva fase temporal, las referencias, los nombres, fueron *borrados*, alejados del espacio común, reducidos a un uso privado y expulsados de la comunidad casi como si nunca hubieran formado parte de ella. A la vida *normal* se volvió a través del olvido y el silencio en los que se formaron los descendientes, para quienes también la identidad de clase de estas víctimas está mucho más diluida que para sus antecesores. El éxito de la represión logró que hasta el término “desaparecido” continúe *perdido* para el conjunto de la segunda generación.

Ahora bien, en relación con los familiares directos hay que señalar que ésta fue la primera generación con miembros que asistieron y participaron en su infancia al culto familiar por la persona desaparecida, en oposición a su inexistencia en el espacio público. Desde un punto de vista psicológico estaban heredando el dolor de sus padres, asumiendo una situación no cerrada, de complicadísimos desgarros y variantes. La carga emotiva de participar en el secreto familiar, en la tensión del cuidado para no comprometer a los mayores, debió de constituir una sobreexigencia añadida al temor de ponerlos en peligro³⁸³.

³⁸¹ En entrevista a M^a. L. A. P. (30.1.06).

³⁸² En el caso de la primera generación esta impersonalización respecto a la víctima era mucho más concreta y adquiriría un significado asociado a una interpretación singular de lo sucedido.

³⁸³ Ver Bayo Borrás, R. (2009), “Memoria histórica: duelo, recuerdo y transmisión transgeneracional”, en *Intercanvis de Psicoanálisis*, nº 25, págs. 29-38.

c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos

Tabla nº 17

| Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | Total 1932-1959 |
|--|-------------------|-------------------|-----------------|
| | % - (N) | % - (N) | % - (N) |
| Antonio Sastre Molina | 14,2% (3) | 7,5% (6) | 9% (9) |
| José Camelo Ramírez | 9,5% (2) | 5% (4) | 6% (6) |
| Diego Basallote | 4,7% (1) | 2,5% (2) | 3% (3) |
| Antonio Diufain | 19% (4) | 10,1% (8) | 12% (12) |
| José Joaquín Ureba Muñoz | 4,7% (1) | - | 1% (1) |
| <i>Los Hermanos</i> | - | - | - |
| Sebastián Peces Gallardo | 9,5% (2) | 3,7% (3) | 5% (5) |
| Antonio Ureba Alba | 4,7% (1) | - | 1% (1) |
| Ángel Lobón Domínguez, <i>El Jorobao</i> | 9,5% (2) | 6,3 (5) | 7% (7) |
| Francisco López Barrientos, <i>Currito El Corto</i> | - | 5% (4) | 4% (4) |
| José Moreno Quintero | - | 2,5% (2) | 2% (2) |
| Miguel González | - | - | - |

A pesar de que el manejo de los nombres de estos represaliados políticos ha resultado mucho más familiar, ha ocurrido que también fueron despojados de su significado en el conflicto. Así, es fácil observar cómo, con frecuencia, su trámite se reduce a lo secundario o ilustrativo. La primera generación volvió a silenciar para su transmisión la existencia de un patrimonio cuya manifestación hubiera resultado comprometida. Únicamente la caracterización de algún socialista como Antonio Diufain o Ángel Lobón³⁸⁴, o la del alcalde del Frente Popular, José Camelo, presentan un cierto grado de reconocimiento público, aunque éste sólo ha podido ser evidenciado una vez terminada la dictadura³⁸⁵. Los dos primeros lideraron la participación de su grupo generacional en la transición democrática, y el tercero ha sido objeto de una reciente intervención municipal que ha pretendido hacer de su figura el emblema de una democracia dramáticamente perdida³⁸⁶. La excepción en esta historia del contar a los hijos se da en el caso de

³⁸⁴ El caso de Ángel Lobón, *el Jorobao* es especialmente interesante: fue un socialista de la guerra que vino a simbolizar la reivindicación de la lucha democrática en los tiempos de la transición, al menos para los afiliados al PSOE local. Su entierro se convirtió en un acto político reivindicativo en una fecha en la que la memoria histórica no era todavía una señal de identidad manifiesta.

³⁸⁵ Una parte importante de la generación desconocía estas informaciones referentes a sus vecinos. Para ellos el final de la dictadura se convirtió en el desvelamiento de una realidad hasta entonces oculta: “En la transición comienza la gente a hablar, que es cuando yo me enteré, me sorprendía... ¿Quién se presenta por el partido socialista? ¿Qué? ¡No me digas...! Me asustaba yo... que Iglesias se...”, en entrevista a F. A. C. (4.6.09).

³⁸⁶ Ver González, M. (2012), “José Camelo Ramírez, el alcalde del Frente Popular”, en Moreno Tello, S. (ed.), *La destrucción de la democracia: vida y muerte de los alcaldes del Frente Popular en la provincia de Cádiz*, vol. 1, Sevilla, Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía, págs. 441-451.

Antonio Sastre Molina, el interventor canario del ayuntamiento frentepopulista, el “de fuera” nunca recuperado. Sobre esta figura se ha podido mantener un legado reivindicativo que ha llegado incólume a la segunda generación, la que por otra parte gestionó en los años setenta la burocracia municipal para su indemnización y para su reconocimiento a efectos de jubilación, sabiendo perfectamente de quién se trataba³⁸⁷. Es decir, durante la transición democrática algunos de los jóvenes de la izquierda local lideraron un proceso de reconocimiento de algunos miembros de la primera generación. En particular se dio el caso respecto al partido socialista, que, al poseer un patrimonio generacional de militancia, pudo utilizarlo para restaurar la fuerza política del partido como:

“Ellos nos veían como auténticos locos, pero nosotros les teníamos un respeto. Cuando yo llevaba el féretro de Juan Diufaín vi que mucha gente tocaba el féretro y lo besaba, muchas mujeres... Pensaba, verás la que se va a formar, y la vamos a pagar nosotros. No los queríamos comprometer”³⁸⁸.

d) Los antirrepublicanos

Tabla nº 18

| Claves mnemónicas: personajes influyentes en el pueblo durante el periodo | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | Total 1932-1959 |
|---|-------------------|-------------------|-----------------|
| | %-(N) | %-(N) | %-(N) |
| Don Carlos (Romero Abreu) | 66% (14) | 74,6% (59) | 73% (73) |
| Los Pérez | 19% (4) | 10,1% (8) | 15% (15) |
| Los Mora- Figueroa | 52% (11) | 44,3% (35) | 46% (46) |
| Padre Andrés Vera | 47,6% (10) | 26,5% (21) | 31% (31) |
| Los González | 9,5% (2) | 5% (4) | 6% (6) |
| Benito Malpica | - | 1,2% (1) | 1% (1) |
| Doña Prudencia Gutiérrez | 4,7% (1) | 1,2% (1) | 2% (2) |
| Tomás Iglesias Romero | 9,5% (2) | 6,3% (5) | 7% (7) |
| Francisco Ureba Lobatón, alias <i>El Negro/El Mugriento</i> | - | 2,6% (2) | 2% (2) |
| Padre Mateo | - | - | - |
| Bernardo Perinán Guerrero | - | - | - |
| Andrés Aragón Junquera | - | - | - |

³⁸⁷ AMCF. Personal. Aplicación normas amnistía al interventor D. Antonio Sastre Molina. Caja 736. Sastre Molina solicitaba al ayuntamiento que confirmara sus fechas de toma de posesión y cese de cara a que le pudieran ser aplicados los beneficios de la Orden del Ministerio de Interior de 6 de junio de 1977. En sesión extraordinaria celebrada el 14 de diciembre de 1978 la corporación municipal acordó por unanimidad el reconocimiento de la jubilación de su antiguo empleado.

³⁸⁸ En entrevista a S. I. P. (22.6.07).

La dictadura premió a personas y grupos que habían apoyado activamente el golpe de Estado. Su visibilidad social fue permanente en las comunidades rurales. Debido a esta circunstancia y a la larga vida del régimen, muchos de los entrevistados tienen una memoria directa de algunos de estos protagonistas, lo que se ha visto reforzado porque han continuado siendo los mismos que ostentaban la representación de las familias que dominaban, hasta hace pocos años, y en algún caso aún están en ello, las relaciones laborales y sociales del pueblo. Son nombres individualizados, pero que con frecuencia se citan juntos, e incluso confundidos, para subrayar la oposición a los subyugados a partir del uso extendido de la siguiente máxima presentista:

“los de derechas eran, los de izquierda no éramos”³⁸⁹.

Es decir, a pesar de ser nombres personales, en el relato de la violencia se tiende a mantener una identidad de grupo. De todas formas, y se puede observar en la tabla, la transmisión del recuerdo de la guerra ha decantado algunos nombres y otros, igual de destacables, han sido totalmente olvidados. En consecuencia con la singular *tradición* local, destaca por encima del resto el de Carlos Romero Abreu (citado por el 73% del total³⁹⁰), a quien una parte de la segunda generación le mantiene todavía el “don”. La monosemia de este nombre propio, asociado a lo ocurrido en 1936, parece uno de los logros *secretos* de la memoria heredada:

“Hablaban de cómo vivían, de don Carlos, de que entonces era la persecución de unos y de otros, me acuerdo yo... que si estaban escondidos, que si venía alguien... Escondido es que estaban en el campo”³⁹¹.

Para los de la segunda generación, Romero Abreu personifica la imagen omnipresente del poder según lo que se suponía que era capaz de hacer³⁹², de su figura física, de su riqueza proveniente de los beneficios concedidos por la dictadura y de sus enlaces familiares³⁹³. Repiten la historia de que era el dueño de la luz y de que “adulteraba el pan con serrín” en los años del hambre. Sin embargo no todo es monolítico en esta tipificación tan aparentemente uniforme.

³⁸⁹ En entrevista a P. A. A. (2.1.06).

³⁹⁰ La actualidad del nombre queda manifiesta en la siguiente opinión de uno de los hijos de Carlos Romero Abreu: “La mayoría de la gente que vota aquí en Conil... Hay gente, mayores que yo, que pueden hablar, a lo mejor, de los Romero, de don Carlos o de lo que fuera. Que si era así, que si era asao o lo otro, pero es que hoy habla gente sin conocerlo ni de vista siquiera, o sea que cada uno se monta su bolo o su película y ahí vamos. Pero que por conocimiento yo creo que no, lo que pasa es que la gente... Por qué vota la gente, hombre hay más gente de izquierda que de derecha porque lo han mamao o porque les convenga... No lo sé. Las votaciones aquí en Conil no tienen sentido”, en entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

³⁹¹ En entrevista a F. A. C. (4.6.09), respondiendo a la pregunta de cómo le había contado la guerra en Conil su familia.

³⁹² “Era el dueño del pueblo, el señorito. Don Carlos p’aca, don Carlos p’allá, un temor... Lo que él decía iba a misa. Su poder era que él decía a la guerra vete a por ese y a por ese, y no había más. Los Mora son los mismos, terratenientes, pero no tenían esa fama”, en entrevista a S. R. S. (22.9.07).

³⁹³ La clave “Mora Figueroa”, la segunda más mencionada (46%) sufre la dependencia de la mención a Carlos Romero Abreu en el relato de la guerra.

Por ejemplo, ocurre que entre estos hijos que no vivieron la guerra, también se *defiende* la valentía supuesta del hombre joven que fue Romero Abreu para sustentar la razón de la excepcionalidad de su poder. Lo mismo que también algunos entrevistados mantienen los matices que ponen de manifiesto la complejidad de las justificaciones familiares a modo de hermenéutica heredada. Así, en función de los agradecimientos o de las lealtades de los padres, se puede seguir hablando del paternalismo o de la bondad del cacique. De modo idéntico a como, atendiendo seguramente a otros compromisos, algunos entrevistados han denunciado también la connivencia colaboracionista de las clases trabajadoras:

“Era violento. Era la dureza de la dictadura, el símbolo de la represión, aunque con una parte humanitaria cuando quería ser bondadoso. El poder lo ganó en la guerra por su bravura personal”³⁹⁴.

“Trajeron unas barcazas. Cogió mucha amistad con mi padre, era muy rudo, tenía unos prontos..., pero sin embargo, la gente dice que era un hijo de puta, pero no era tan malo, a las buenas no eran tan malo”³⁹⁵.

“Se decían de él cosas terribles, que había adulterao el pan con serrín. Vendía el pan a la gente más pobre. Ponía al alcalde, a las monjas las tenía a su disposición. Al final la gente ha terminado diciendo que pagaba bien”³⁹⁶.

Se ha conservado una cierta libertad que permite contar y repetir estas historias, aunque lo frecuente es que se procure no abundar públicamente en el común convencimiento de la implicación decisiva de este hombre en la violencia específica de 1936:

“Era el que mandaba. Como se sabía que era el que mandaba, se suponía que podía haberlo evitado”³⁹⁷.

“Se decía que lo había hecho don Carlos... Había una inquina contra la familia”³⁹⁸.

El silencio o el secreto se imponen en el terreno de las acusaciones aun tratándose de un personaje que también concita el rechazo entre los integrantes de esta segunda generación. La nueva realidad que impuso el golpe de Estado fue que el antiguo recién llegado, Carlos Romero Abreu, logró constituirse en la llave maestra del funcionamiento de la dictadura en el espacio local, a la vez que arbitró éste en función de sus intereses y en los de su red clientelar. Cumplió la tarea encomendada de independizar el régimen de la negociación con el poder tradicional del municipio y se constituyó en el responsable de una nueva y jerarquizada cadena de mando que él administraba. El franquismo alentó las prebendas y corruptelas de estos personajes sólo a partir del hecho de que éstos le

³⁹⁴ En entrevista a S. I. P. (22.6.07).

³⁹⁵ En entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07).

³⁹⁶ En entrevista a D. P. R. (9.6.09).

³⁹⁷ En entrevista a F. A. G. (23.6.07).

³⁹⁸ En entrevista a F. A. C. (4.6.09).

resolvían un problema³⁹⁹. La sensibilidad del tejido social a esta realidad fue muy acusada, pero toda capacidad de reacción yacía desactivada, incluso para quienes estaban muy cercanos a él⁴⁰⁰. Estas son algunas de las razones que explican la centralidad de este individuo para toda la comunidad, sin diferencias entre las distintas clases sociales y sin que pierda relevancia para los integrantes de esta muestra.

En el terreno de las responsabilidades y en el de los nombres hay otro tópico generalmente aceptado, que es el que implica en lo ocurrido al cura Andrés Vera⁴⁰¹. La segunda generación ha incorporado al párroco a su relato, dándole categoría de personaje esclerotizado. Continúan destacándolo como elemento ajeno a la comunidad, pero que asiste y decide en la tragedia con el agravante de no compartir el duelo del pueblo ni interceder por él cuando las víctimas o sus familiares le rogaron que lo hiciera. Sin embargo, muchas voces de los nacidos a partir de 1932 tienen asumidos estos planteamientos sin que choquen con el cultivo simultánea de una memoria amable sobre la coincidencia de que fuera éste el cura que los bautizó. También son muy débiles las descalificaciones físicas tópicas, o de costumbres propias de la tradición anticlerical, pero se ha mantenido el acuerdo del repudio del el violento clero local de 1936, que desde un punto de vista narrativo se ha ido concretando en la escena de la confesión de las víctimas, es decir, el momento que mejor indica la falta de piedad con los débiles que mantuvo la Iglesia. Interpretamos que éste ha sido el reducto mínimo de la memoria reinventada sin la carga de la acción. Por lo tanto, no ha podido transcender una crítica avanzada de la institución que estos curas representaban y, en consecuencia, a los descendientes de las clases trabajadoras conileñas les ha resultado imposible recuperar la oposición activa al mismo o a la institución de pertenencia. La clarísima condensación del discurso transmitido ha logrado borrar la señal, el estigma, que identificó a los antecesores más comprometidos con las expectativas del cambio social. Por un lado hay que destacar que la continuidad de la religiosidad popular heredada no se vio alterada a pesar del drama vivido y, por otro, que la imposición del hecho religioso y eclesástico se aseguró una larga e indiscutible supervivencia en el plano social (y político) que por lo demás apenas ha sido cuestionada por quienes activaron mucho después el advenimiento del sistema democrático actual⁴⁰².

Finalmente, en el caso del resto de los nombres de esta tabla, se puede observar cómo el desconocimiento avanza sobre lo que no se ha vivido. Los representantes de las familias propietarias del pueblo que obtuvieron su ventaja con la

³⁹⁹ Para la interpretación de la renovada figura del cacique en el franquismo ver Canales Serrano, A. F. (2006), “Las lógicas de la victoria...”, *op. cit.*, pág. 120.

⁴⁰⁰ La falta de sintonía entre Romero Abreu y el resto de las familias propietarias de Conil es evidentes y así también se trasluce en la segunda generación aunque siempre a partir de veladas afirmaciones.

⁴⁰¹ A Andrés Vera lo cita el 31% de la muestra, aunque también se ha aceptado para el recuento la referencia “el cura”.

⁴⁰² Véase por ejemplo la mención expresa de la Iglesia Católica en el artículo nº 16 de la Constitución de 1978.

desarticulación del movimiento obrero, con la vuelta del orden y el mantenimiento de un esquema social que les aseguraba sus privilegios, no han sido cuestionados por la segunda generación. Estos jóvenes, que convivieron con ellos cuando ya no podían verlos sino como los viejos de un pasado cada vez más lejano, han aceptado una suerte de orden natural, el que continúa asegurando el disfrute de los beneficios obtenidos entonces a todos sus descendientes hasta el día de hoy, sin que se haya producido un cuestionamiento nítido de este hecho. Cuando integrantes de la primera generación decidieron contar parte de lo que había pasado, eligieron sus propios tópicos y callaron las identificaciones personales que tenían más matices y complicaciones. No explicaron la razón forzada del nuevo pacto social que impuso la guerra, por lo que al abrigo del silencio se ha fosilizado un entramado de relaciones y lealtades que aún permanece. No hay duda de que esta manera de proceder de la primera generación ha actuado a favor de la convivencia en las zonas rurales, pero ha evitado el conocimiento de lo sucedido a las generaciones posteriores, las que sus padres quisieron inocentes y, paradójicamente, temerosas de ese pasado.

4.2.3. La primera posguerra

Un grupo importante de los que aquí se expresan corresponden a la infancia y la juventud afectadas por las consecuencias del final de la guerra en la década de los cuarenta, con independencia de que para el resto de la muestra esta primera posguerra sólo se incluya en el relato de la memoria transmitido por la generación anterior. A pesar de estas diferencias, ambos grupos tienen en común haberse formado en el tiempo en que la nefasta experiencia soportada por sus antecesores, prolongada tras el conflicto, se constituyó en instancia única o preferente para ordenar la realidad, lo que ocurrió en España hasta bien entrados los años sesenta. Las representaciones narrativas elegidas por los entrevistados son comunes y dejan constancia de lo ya apuntado por algunos autores, en el sentido de que, en la desarticulación social, la atomización de la opinión generó un corpus de actitudes ambivalentes, de rechazo y de aceptación del régimen, que determinaron el modelo social complejo que estos testimonios vienen a reflejar. La dictadura no se sostuvo exclusivamente sobre la fuerza, aunque ésta fuera su componente fundamental, pues como es sabido buscó también, con sus discursos y organizaciones e instituciones, el consentimiento y el apoyo social⁴⁰³.

“Estaban muy acostumbrados a vivir en el régimen y en cierta manera, había cosas de Franco que a ellos no les disgustaban, entonces pues no se lo tomaron...”⁴⁰⁴.

⁴⁰³ Ver Molinero, C. (2006), “El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista” en *Historia Social*, nº 56, (dossier *Gobernar la victoria*), pág. 107-110.

⁴⁰⁴ En entrevista a P. B. G. (21.2.06).

“Los mayores lo que tenían era miedo a que se hablara mal de Franco, a que se hablara mal del régimen, normalmente había una sintonía o una identificación con las fuerzas del orden (...) No había respeto a la ley sino que se temía a la ley”⁴⁰⁵.

Los entrevistados en esta muestra son hijos de las discriminadas y humilladas clases jornaleras de Conil, pero también de la oligarquía local, de las escasas clases medias, de los medianos y pequeños propietarios o de los funcionarios del ayuntamiento. Es decir, proceden de grupos sociales que se tuvieron que ajustar de maneras muy diferentes al régimen, por lo que en las contestaciones de los entrevistados subyace el relato que les fue transmitido y en el que estaban presentes los matices de cada postura familiar, no siempre diáfana. Este fue el marco de la socialización primera de la segunda generación. Es decir, la transmisión de lo vivido a los hijos dependió de las coordenadas específicas de la posguerra, las que también han determinado parte de los significados sobre los que la segunda generación ha venido instrumentalizando lo que para ella debía de significar ese pasado. En cualquier caso, las diferentes comunidades de memoria se ahormaron en este periodo, dándose la paradoja de que, a pesar de que sólo la minoritaria conileña de quienes habían ganado la guerra pudo ser explicitada en el espacio público, ésta fue capaz de movilizar a una parte importante de la población cuando así lo requirió la escenografía del régimen. Específicamente, los hijos no sólo heredaron parte de la memoria directa, sino también las justificaciones y reinterpretaciones que acompañaban a la transmisión de la memoria cuando ésta se produjo al final la guerra.

De todas formas, la selección de las claves mnemónicas referenciales del periodo incide en la reinterpretación de años de carencia y sacrificio. Estos son los valores que se destacan y sobre los que suele tenderse a reconstruir aquel periodo. Las menciones de movilización que acabamos de hacer no existen y el conjunto de la segunda generación deja constancia de una memoria de la represión o de la acción política del periodo realmente débil porque ésta fue casi siempre silenciada por los padres⁴⁰⁶. A pesar de que la sensación de fragilidad y de miedo fue constante para la mayoría y se estableció sobre la realidad o la amenaza del hambre, la marginación y la violencia, los datos de la memoria social se empobrecen en el relato a favor de las anécdotas de la infancia y el olvido de los hechos, que sin embargo ya forman parte de las biografías de los integrantes de la muestra. En las entrevistas, la guerra tiende a perderse como causa primera de la fatalidad y pasa a ser asumida una vez más como un suceso de naturaleza trágicamente ineludible. Estos hijos, que crecieron rodeados de la memoria de los muertos en el frente, compartieron la memoria de un duelo familiar que se alejaba de explicaciones políticas. Los padres disidentes escondieron este dato y la desafección al régimen se enmascaró de tal forma que no fueron raros los hijos que a partir de una edad sólo tuvieron noticia del *alter*

⁴⁰⁵ En entrevista a M. R. O. (19.1.06).

⁴⁰⁶ Sin embargo la memoria se agudiza de manera doliente cuando los hijos de los represaliados vivieron junto con sus padres escenas de represión o por diferentes razones adquirieron conciencia de la misma.

ego de sus padres⁴⁰⁷. Ocurre que los nombres, situaciones o reivindicaciones que pudieran constituir el patrimonio memorialístico de los trabajadores también se han extraviado como claves interpretativas de la posguerra, y a pesar de que el grupo generacional mantiene la percepción de que Conil era entonces un pueblo de izquierdas, debe de estar haciendo esta afirmación sobre otros parámetros de la tradición ajenos al conocimiento que proporcionan la historia o la memoria documentada del periodo. De todas formas es interesante constatar cómo la huella de la violencia del treinta y seis se mantuvo durante toda la dictadura a manera de código casi intuitivo de referencia moral y de identidad de clase para la nueva generación:

“Era lo que les habían contado sus padres, sus madres... que si las pelaron, que si murieron en Vejer, lo del granero... en un pozo que había por allí, y entonces... Se lo habían transmitido hablando. Los niños cuando te llegaban les decías cualquier cosa y hablaban de eso, te daban opiniones y decían, pues lo mismo que les pasó a aquellas que pelaron, y a los que tuvieron en el granero, y a los que mataron en el pozo de tal... o sea que se había transmitido... Eran de izquierdas, pero no era un sentimiento ideológico, era más bien un sentimiento de haberse sentido oprimidos en el momento, oprimidos en relación con sus padres, con sus antepasados...ya en la transición venían algunos y te decían, te hablaban y te decían, don Juan de Dios... o te preguntaban... ¿sabe usted? Y yo decía, yo sé menos que tú, intentaba enterarme pero...”⁴⁰⁸.

En el conjunto de las claves que a continuación analizamos queda patente la complejidad de las relaciones que se establecieron en esta alterada sociedad de posguerra:

Tabla nº 19

| Claves mnemónicas: primera posguerra | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 | TOTAL 1932-1959 |
|--|----------------------|----------------------|--------------------|
| | % - (N) | % - (N) | % - (N) |
| No hablar | 80,9% (17) | 67% (53) | 70% (70) |
| Hambre | 71,4% (15) | 67% (53) | 68% (68) |
| Nosotros no pasamos hambre | 19% (4) | 11,3% (9) | 13% (13) |
| Comedor Auxilio Social | 9,5% (2) | 3,7% (3) | 5% (5) |
| “(Déme) un cachito pan” | 19% (4) | 3,7% (3) | 7% (7) |
| Racionamiento | 47,6% (10) | 17,7% (14) | 24% (24) |
| Estraperlo | 19% (4) | 12,6% (10) | 14% (14) |
| Supervivencia/trabajo | 71,4% (15) | 68,3% (54) | 69% (69) |
| Falange | 47,6% (10) | 17,7% (14) | 24% (24) |
| Guardia civil | 66,6% (14) | 48,1% (38) | 52% (52) |
| Asesinato mochileros | 4,7% (1) | 1,2% (1) | 2% (2) |
| Niños | 23,8% (5) | 12,6% (10) | 15% (15) |
| “Nosotros” | 23,8% (5) | 30,3% (24) | 29% (29) |
| “Otros lo pasaron peor” | 14,2% (3) | 3,7% (3) | 6% (6) |
| “Como yo no me metía/no nos metíamos en política...” | 19% (4) | 15,1% (12) | 16% (16) |
| “Cambió de camisa” | 14,2% (3) | 3,7% (3) | 6% (6) |

⁴⁰⁷ “Tenían miedo a que la gente se enterara que eran de izquierdas”, en entrevista a A. S. S. (18.2.06).

⁴⁰⁸ En entrevista a J. D. M. C. (15.9.07).

Hay varios rasgos que singularizan este conjunto de tópicos mnemónicos en relación con los comentados hasta el momento. En primer lugar la memoria reconstruida o directa de este tiempo utiliza como pauta dominante la actual constancia de haber superado el pasado mísero (o sus consecuencias) que con mayor o menor intensidad afectó a la mayoría de estos entrevistados. Domina la generalizada descripción de que “todo era a base de miseria”. La experiencia del esfuerzo familiar y del propio⁴⁰⁹ está muy arraigada y generalizada en este imaginario compartido. Y en segundo lugar, también parece muy relevante la consideración del pasado en función del universo familiar de procedencia, por lo que el espectro de un “nosotros” construido en la infancia (explícito en el 29% de la muestra) reconduce la funcionalidad de esta memoria⁴¹⁰. En general, la transmisión de la memoria de la guerra parece haber actuado más en el sentido de reafirmar en los hijos los valores del esfuerzo y la superación por el trabajo que en el de subrayar la identidad dominante de la comunidad de los vencidos, incluso a pesar de las divisiones evidentes en el interior de la misma⁴¹¹.

Como se puede observar, las claves más utilizadas en esta tabla confirman lo apuntado hasta aquí. La selección de “no hablar” (70% de la muestra), “supervivencia/trabajo” (69%) y “hambre” (68%) determinan la explicación del resto. La experiencia de la guerra impuso un tiempo de silencio que concuerda con que la clave “no hablar” sea la más relevante en el recuerdo de aquella época. Por un lado se quiso arrinconar, desconocer, el pasado convertido en compromiso amenazante para el presente de la posguerra y, por otro, la sociabilidad quedó limitada a partir de que las personas se recluyeran en sus vidas privadas y se mantuvieran alejadas de lo público a este respecto⁴¹². La necesidad de atender a la obligación de procurarse la subsistencia justificó este retraimiento, convertido a partir de entonces en rasgo indeleble de quienes habían vivido el caos provocado por el golpe de Estado. Sobre estas actitudes fueron educados los hijos

⁴⁰⁹ Además de la mención permanente de unas condiciones de vida pésimas e igual que ocurría en el caso de la primera generación, en la segunda todavía están presentes las referencias a cómo los padres les “quitaron de la escuela” para ponerles a trabajar. También, en el caso de las mujeres, a cómo éstas siendo niñas o muy jóvenes se tuvieron que encargar de la crianza de los hermanos o de asumir la dirección del hogar familiar por ausencia o incapacidad de los padres o de la madre.

⁴¹⁰ Un ejemplo claro en “Nosotros nos hemos conformado con muy poco”, en entrevista a J. S. G. (28.3.06). Es interesante comprobar cómo en el caso de la segunda generación el punto de partida de la reconstrucción de esta memoria elige la identidad familiar por encima de la generacional de “los de la transición”, que, a pesar de ser dominante en el grupo, parece quedar relegada a etapas posteriores de la vida sin que tenga incidencia en la rememoración compartida de la infancia.

⁴¹¹ Como así lo pone de manifiesto el hecho de que esta segunda generación siga utilizando aunque sea débilmente (6% del total) la clave mnemónica del “otros lo pasaron peor”.

⁴¹² La intimidad y “el no salir de casa” se establecen como rasgo de diferenciación, pero en el caso específico de las mujeres aún adquieren más significados: “Yo, en casa, y después me iba a una casa que cosía, me enseñaban a coser pantalones y eso y me iba a coser. Nada y menos me daban, pero por lo menos me quitaba de estar en la calle”, en entrevista a María “la Chaparra” (19.1.06).

que percibieron el pasado como un tabú y entendieron que el silencio era la norma de conducta requerida en su presente:

“La gente no quería hablar de eso, y los que lo habían vivido, menos”⁴¹³.

“Aparte de la opresión, lo que te decían los mayores era oír, ver y callar”⁴¹⁴.

La clave mnemónica “hambre” tiene una presencia dominante en estas reconstrucciones del pasado. La penuria y el racionamiento se han vivido directamente, o han supuesto la amenaza de poder padecerlos. En este caso se trata de uno de los recuerdos de más fuerte impronta en quien lo vivió conscientemente (citado por el 47,6% del subgrupo de los mayores en contraste con el 17,7% de los más jóvenes). Al tiempo que el hambre también ha servido para aleccionar a una parte de esta segunda generación en el uso de matices y categorías extremadamente *sensibles*, como lo confirma que la clave “nosotros no pasamos hambre” todavía sea utilizada por el 13% del total de la muestra. En esta línea las referencias al comedor de Auxilio Social (5%) y la repetición del “deme un cachito pan” (7%) se debilitan. Es decir, los forzados a la mendicidad y a la asistencia pública se han dado a conocer muy poco entre el grupo de entrevistados y cuando se utilizan estas referencias se prefiere hacer desde la más segura distancia del observador de la realidad que se describe:

“Pasando hambre, andando descalzo, desnudo...Se pasó mucha calamidad, muchísima miseria, repletos de piojos, de chinches, de todo. Las criaturitas se morían en la calle de hambre y cogían cosas del suelo para comer”⁴¹⁵.

“Hasta que no me comía la merienda no me dejaban salir de casa, pero me daba pena. Eran diferentes en todo, llevaban remiendos, trozos de tela de otro color, las madres no tenían para un babi, otros con agujeros en los fondillos, con piojos... Era una pena”⁴¹⁶.

No es infrecuente (en nuestro caso sucede manifiestamente hasta en un 15% de la muestra) que la sentimentalidad dominante recurra a las imágenes de niños sometidos por la desgracia, aunque se da la peculiaridad de que las razones de ésta permanecen fuera de la situación histórica que las originó. Es decir, al tiempo que hay una sensibilidad generalizada con el sufrimiento, como pone de manifiesto el uso de estos tópicos, no hay crítica ni reflexión alguna sobre las causas que los provocaron y pervive en el grupo generacional el código de la vergüenza o el del valor de la diferenciación social que se establecieron a través de los mismos:

“Yo me acuerdo de salir a la calle con una rodaja de pan con manteca colorá y decir mi abuelo, dónde vas, sentarse ahí, a la calle no se sale a darle envidia a las criaturitas. En mi calle no había muchos que comieran tres veces al día”⁴¹⁷.

⁴¹³ En entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07).

⁴¹⁴ En entrevista a M. Z. D. (21.9.08).

⁴¹⁵ En entrevista a Anónimo 35 (18.1.06).

⁴¹⁶ En entrevista a A. U. M. (4.6.05).

⁴¹⁷ En entrevista a J. A. U. S (3.3.07).

“Yo creo que se escolarizaba a muchos niños, pero a partir de los diez años, a trabajar, y nosotros al internado. Nos secuestraban del pueblo”⁴¹⁸.

La interpretación de este pasado desde la perspectiva de la injusticia, no está desarrollada. La política asistencial del régimen, de la que fueron objeto muchos de los que aquí hablan, tampoco se ha destacado. Son historias de miseria que incomodan desde el presente y que preferentemente son relatadas por quienes las administraron, buscando su relevancia según patrones que entienden todavía vigentes. En conjunto, la tendencia al relato individual ha impedido la difusión del discurso popular que abarca al conjunto de la comunidad y que complica la percepción o la asunción de ese pasado:

“Eso decían. O también que por un trozo de pan se daba una casa”⁴¹⁹.

La existencia de un abundante mercado negro y de la práctica del “estraperlo” (14%) se ha convertido en pauta de una memoria de la posguerra basada preferentemente en la aventura y en la pericia popular contra el poder establecido. Los matices escasean también, pero generan campos de significado sobre los que se evidencia la existencia de las *fracturas* específicas en las que asimismo se detuvo la transmisión:

“Mi padre tuvo un trabajo para poder sobrevivir, que era lo del estraperlo. Contaba él que iba a la sierra en un burro, al Argar y traía aceite, echaba un día p’allá otro p’acá y traía azúcar. Era para poder sobrevivir, pero eso no lo contaba él como una cosa política”⁴²⁰.

“Mi abuelo lo que hacía era guardar la mitad de la cosecha o más de la mitad para que no faltase para comer, otros no, la entregaban entera y luego se tenían que conformar con lo que les daban”⁴²¹.

“Hubo un Ureba que se puso rico después de haberlo querido fusilar haciendo contrabando con los militares”⁴²².

En el relato de estas *anécdotas* es donde la segunda generación da un mayor protagonismo a la guardia civil, citada por el 52% de los entrevistados, y presentada como la materialización del miedo, al tiempo que como una forma peculiar de explicar el concepto de un respeto anacrónico. La guardia civil rastreando el campo, avasallando los espacios privados, imponiéndose con brutalidad y desconfianza, fue la encarnación de la dictadura entre las clases trabajadoras de las áreas rurales del sur peninsular. A pesar de ello, esta memoria no parece haber estado activa en la rehabilitación democrática y generacional de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, en la que en tiempos más recientes se vienen empeñando en España los poderes públicos.

⁴¹⁸ En entrevista a R. I. P. (24.9.07).

⁴¹⁹ En entrevista a M. A. M. (enero 06).

⁴²⁰ En entrevista a A. M. B. (28.2.06).

⁴²¹ En entrevista a F. S. P. (7.1.06).

⁴²² En entrevista a J. A. U. S (3.3.07).

Como ya se ha señalado, la asimilación popular de la experiencia democrática hecha por los de transición no ha podido terminar con actitudes profundamente arraigadas entre ellos a partir de la asimilación de lo que les transmitieron sus padres sobre la experiencia del conflicto de 1936. Por ejemplo, parece significativo que todavía hoy se mantenga un 16% en el manejo de la clave “como yo no me metía/no nos metíamos en política... [no tuve problemas]” utilizado en defensa del reducido núcleo familiar con el que continúan identificándose preferentemente por encima de otros posibles ámbitos de socialización. Seguramente se trata de una de las consecuencias más persistentes de que el sentido de la existencia fuera reorientado al trabajo y a los muy allegados, sin que cupiesen otras alternativas para la mayoría. La creencia actual, entre una parte de los de la generación, de que la política es fuente principal de riesgo demuestra el grado de éxito de la transmisión de estas actitudes, que, como ya hemos apuntado, no han logrado ser cuestionadas aún por la experiencia vivida a partir de 1975:

“Nosotros somos totalmente ajenos a la política”⁴²³.

“Mi familia quería el bienestar. No querían saber nada de política y yo lo mismo”⁴²⁴.

“Yo de política... Nunca me he metido en juergas”⁴²⁵.

Por otro lado también hay en los entrevistados una gran prudencia a la hora de hablar con extraños sobre un pasado que ellos reelaboran desde un punto de vista vecinal. Una prueba mínima de ello lo da la mención de ciertos tópicos que se hoy podrían creer más inocuos y desactivados, como ocurre con la clave “cambió de camisa” (referida por el 6% de la muestra). Igualmente, otros episodios violentos de la década de los cuarenta, de honda repercusión entre los de la primera generación, han desaparecido de estas manifestaciones⁴²⁶.

Es decir, los resultados del miedo y la violencia provocaron que una amplísima mayoría de las familias asumiera la pasividad y el retraimiento que se les exigía y que, en consecuencia, educaran a sus hijos en la docilidad ante un poder que, casi por instinto, asociaban a las penurias vividas por los padres:

“Recuerdo haber escuchao, ese es falangista o el otro es falangista, pero ya está”⁴²⁷.

El pueblo vivió la disociación entre la grave realidad que se conocía (o que se intuía en el caso de los más jóvenes) del pasado inmediato y lo que se actuaba en el presente, sin que la falta de concordancia entre ambas esferas fuera un

⁴²³ En entrevista a J. G. F. (6.3.06). Significativamente coincide que en este caso las siglas son el seudónimo bajo el que el entrevistado ha aceptado hablar.

⁴²⁴ En entrevista a J. R. C. (20.1.06).

⁴²⁵ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

⁴²⁶ Es el caso de la clave del asesinato de los mochileros en la playa, utilizada únicamente por el 2% de la muestra.

⁴²⁷ En entrevista a D. A. S. (21.2.06). Las referencias a Falange están más atenuadas en esta segunda generación. La clave la utiliza el 24% del total, aunque con una diferencia acusada entre los dos subgrupos: 47,6% frente a 17,7%.

problema. Sólo así pudieron ser asimiladas como cotidianas realidades históricas que habían sido vividas como excepcionales y sólo así fue posible forzar la convivencia entre vecinos tan dramáticamente enfrentados y marcados por responsabilidades a las que ya no podrían renunciar, pero que en el caso de quienes habían *ganado* la guerra se convirtieron en la pauta intimidatoria de su autoridad.

Finalmente la presencia masiva de la liturgia religiosa y la catequización afianzó el control moral de la infancia y la juventud de posguerra, contribuyendo al retraimiento de sus actitudes a partir de la amenaza permanente del pecado y de la culpa. La política de recristianización militante de las masas populares logró la infiltración de la Iglesia en el imaginario generacional sin que se diera lugar a críticas o distanciamientos. Como consecuencia, la segunda generación desconoce el espectro generado por la implicación de los párrocos locales en el sistema represivo de posguerra. La politización de lo sagrado confirió nuevos significados a las formas religiosas populares, que fueron aprendidas a través de códigos que unían la espada y la cruz⁴²⁸. Las distribuciones del tiempo, las formas admitidas de sociabilidad, los roles para cada sexo o para cada edad... constriñeron la comprensión de la realidad en una juventud que obsesionaba a la institución. El distanciamiento de estas prácticas sólo fue posible en la edad adulta y fuera de la normalización impuesta por una dictadura que, aunque había renunciado tímidamente a hacer de la política religión, convino en utilizar la religión como política⁴²⁹.

La segunda generación no había hecho la guerra, pero sufrió sus consecuencias hasta el punto de que muchos de sus integrantes vivieron una primera etapa de su existencia mucho peor que la paralela de la generación de sus padres. La experiencia de la posguerra no ayudó a conocer el pasado, pero logró que la guerra se asentara también como antemuro ético y sentimental para los contemporáneos de la transición⁴³⁰.

⁴²⁸ Un buen resumen en Bernecker, W. y Brinkmann, S. (2009), *Memorias divididas*, op. cit., págs.107-126.

⁴²⁹ Ver Sanz, I. (2007), “Religión política y religión católica...”, op. cit., págs. 33-55.

⁴³⁰ La idea de la guerra como referencia moral y sentimental en Pérez Díaz, V. (1993), *La primacía de la sociedad civil*, op. cit., pág.40-41.

4.3. Transmisión intergeneracional de la memoria desde la perspectiva de la segunda generación. Consecuencias

En los países occidentales, el extendidísimo culto a la memoria, propio de las sociedades de consumo, ha popularizado el interés personal por las relaciones intergeneracionales. Se diría que interesa la práctica de ese *juego* a modo de vuelta sobre uno mismo y en las circunstancias históricas en que se desarrolló un tiempo concreto del pasado, pero también en la proyección emocional anticipada del presente sobre el futuro. En consecuencia, el caso de la segunda generación, padres e hijos se convierten en referencias mnémicas temporales con las que desglosar las razones de lo incomprensido. Así, una parte de los de la generación de la transición ha podido formar parte de los millones de personas concernidas por traumas históricos en las sociedades occidentales. Y en este sentido, incluso podrían formar parte de la llamada “generación global”, que en los temas relacionados con la memoria, es la que se implica en la necesidad universal de reparar a las víctimas y en defender la sentimentalidad y la subjetividad como fuente de conocimiento⁴³¹. En cuanto al relato de la transmisión del trauma, esto les ha forzado a reinterpretar su biografía a la luz de lo aportado por otros y a aceptar la amplitud de un desconocimiento o engaño del que fueron inocentes. Generacionalmente, la aspiración de los descendientes ha marcado una gran parte de sus vidas, justificando con ello la máxima de que debían dejar atrás ese pasado que, aunque recientemente haya adquirido una portentosa relevancia, antes había ensombrecido a la generación de sus padres, amenazando con obstaculizar cualquier proyecto de triunfo sobre el mismo. Además en el momento de su juventud, todavía el mundo no era global ni la memoria exhibicionista ni el tiempo pesaba sobre la libertad de una biografía por cerrar. Hoy sin embargo, la vivencia de la guerra y de la violencia política en las sociedades civiles se ha convertido en una herencia indudable para las generaciones vivas, que hacen de la memoria y de su transmisión una fuente de identidad⁴³². En el caso de nuestro país, como ha señalado Ugarte Tellería, existe la sensación de ser herederos de un tiempo mal explicado y del que parten flujos de vida turbios (traiciones, venganzas, arribismo, ánimo cruel, olvido e indignidad), una cultura en sentido amplio que sigue afectando al conjunto de las generaciones contemporáneas y con la que todavía no se ha podido terminar de

⁴³¹ Esta “generación global” es cada vez más consciente de sí misma y no se limita exclusivamente al ámbito de la juventud. Lo transnacional entra en diálogo con lo local unificando experiencias. Ver Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2008), *Generación Global*, Barcelona, Paidós.

⁴³² Existe una larga lista de conflictos (Vietnam, Argentina, Kosovo, Ruanda, Beirut...) marcados por proximidad temporal que lo justifican. Pero, además de ello, el carácter mundial de la guerra de 1939-45 tuvo como consecuencia que las generaciones actuales hayan sido receptoras del relato de la memoria del desastre. El hecho intergeneracional de la transmisión y de la gestión de la memoria traumática es un rasgo generalizado en las sociedades del siglo XXI, ver Gegner, M. and Ziino, B. (2011), *The Heritage of war*, London, Routledge.

echar cuentas⁴³³. Es decir, frente a lo que se creyó concluido, el diálogo intergeneracional ha reactivado lecturas que insisten en denunciar como engañoso y torpe lo que quizá creyeron los de la segunda generación y presentaron como concluyente y cierto.

En este sentido parece interesante aproximarse a cuál pueda ser la autopercepción de la segunda generación en orden al papel que entiende que ha jugado o juega respecto al resto de las generaciones partícipes en el asunto de la recepción y la transmisión de la memoria de 1936. Para acercarnos a la comprensión de esta realidad se han establecido una serie de preguntas que *sondean*, primero, los lazos mnemónicos entre la primera y la segunda generaciones y después los equivalentes entre la segunda y la tercera:

Tabla nº 20

| Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la primera a la segunda generación | | | | | | |
|---|-------------------------|-----------|-------------------------|-----------|-----------------|----------|
| | Nacidos entre 1932-1940 | | Nacidos entre 1941-1959 | | TOTAL 1932-1959 | |
| | Sí (%-N) | No(%-N) | Sí(%-N) | No(%-N) | Sí(%-N) | No(%-N) |
| En relación con lo ocurrido en la guerra ¿Pensaba que los mayores le decían la verdad o que le ocultaban cosas por miedo o por algún otro motivo sentimental? | 66,6% (14) | 33,3% (7) | 65,8% (52) | 11,3 (9) | 66% (66) | 16% (16) |
| En relación con estos temas ¿se siente heredero de sus padres o de su familia? | 76,1% (16) | 23,8% (5) | 62% (49) | 16,4%(13) | 65% (65) | 18% (18) |
| ¿Valora hoy más positivamente la generación de sus padres que cuando usted era joven? | 57,1% (12) | 9,5% (2) | 73,4% (58) | 3,7% (3) | 70% (70) | 5% (5) |

En la actualidad, la relación que ha establecido la generación de la transición con la de sus padres está basada en un mayoritario reconocimiento y en una valoración positiva en función de la época dura que les tocó vivir. A esto se añade, de manera explícita, el agradecimiento por el esfuerzo de trabajo que hicieron por ellos, que son sus hijos⁴³⁴. Es llamativo que a pesar del proceso de cambio promovido por la mejora económica y por la transición democrática, hasta un 65% de la muestra afirme sentirse heredero de sus padres en cuanto a su experiencia histórica: el discurso del afán y el sacrificio anula consideraciones o

⁴³³ Ugarte Tellería, J. (2006), “¿Legado del franquismo? Tiempo de contar” en Molinero, C. (ed.), *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, pág. 189.

⁴³⁴ “Fue una gente dura, lo hicieron por nosotros”, en entrevista a J. R. R. (2.2.06).

matizaciones. La posible interpelación a la autoridad de los padres está oculta por el uso de argumentos convencionales sobre el paso del tiempo y por sus efectos atenuantes sobre la disidencia. Así, no es infrecuente el redescubrimiento de la figura del progenitor que tiende a ser reevaluado en el presente libre de la culpa que le pudo ser adjudicada en el pasado⁴³⁵. Los jóvenes de aquel entonces recuperan para el espacio público, donde se inscriben las entrevistas en las que nos basamos, la responsabilidad de una *leyenda épica* familiar⁴³⁶, la que coloca a los individuos en la sentimentalidad de la primera memoria. De este modo, la condición política tiende a ser sometida fácilmente a favor del clan preferentemente inserto en la dictadura, como si se tratara de una forma más de vida.

Podría entenderse que la identidad forjada en la familia ha ido adquiriendo una relevancia mayor a medida que las personas de esta segunda generación han superado la edad que tenían los padres que ocupan los recuerdos de su infancia (un 70% de la muestra reconoce valorar más la generación de sus padres ahora que cuando era joven)⁴³⁷. Es decir, a pesar del enfrentamiento generacional en que intervinieron los jóvenes que fueron nuestros entrevistados, ocurre que en la actualidad está muy extendido, quizá por agradecimiento, un proceso de reconocimiento de determinados valores de la generación viva más afectada directamente por la guerra. Se ha proyectado la resignificación de la reconciliación sobre los padres aun desconociendo una parte importante de lo sucedido. La actualización de la memoria social del conflicto también ha influido en esta revalorización de la generación más apartada de los cambios operados hoy en el país, aunque sin dar lugar a que, de manera equivalente, los hijos hayan asumido las reclamaciones derivadas de sus padres, si es que éstas hubieran sido expuestas:

“Te unías a ellos. Es lo que pasa cuando vienen las cosas mal dadas, no como ahora que cada cual va a lo suyo”⁴³⁸.

“Eran más rectos que yo ¿Cómo no los voy a valorar? Demasiado los pobres... No había nada, todo era a base de miseria”⁴³⁹.

⁴³⁵ Un resumen en las palabras de Felicidad Blanc para el documental de Jaime Chávarri, *El Descanto*: “Una generación, la mía, asediada por el tono acusatorio [el de los hijos]”.

⁴³⁶ Que en muchos casos es la de la resistencia a la miseria y a la pobreza. En este punto también es interesante tener en cuenta la compleja oposición entre esta “leyenda épica familiar” y “la verdad”. Hay un análisis acerado de las contradicciones entre ambas en la película de Jaime Chávarri, *El Descanto* (1976), que versa sobre la familia del poeta Leopoldo Panero. De manera paralela, la película llamaba la atención sobre la sensación de fracaso y engaño que evidenciaba la generación de la transición sobre las expectativas creadas por el cambio político.

⁴³⁷ “Los valoro más porque antes las barbaridades y las cosas que había..., como no tenía uso de razón no lo comprendía, pero hoy... Comprendo lo que pasaron para sacarme adelante a mí y a mis hermanos” en entrevista a M^a. L. A. P. (30.1.06).

⁴³⁸ En entrevista a Anónimo 35 (18.1.06).

⁴³⁹ En entrevista a A. S. G. (24.1.06).

“Mi padre nació en el veintidós... Y vivió lo que vino después, hambre, la Segunda Guerra Mundial, penalidades... El hambre es muy cobarde y hace que la gente se reprima mucho más”⁴⁴⁰.

“Pasaron muchos años bajo el yugo, lo pasaron muy mal, con la pistola en la nuca todo el día. Yo creo que soñaban con la pistola, que cualquier día venían a por ellos mismos”⁴⁴¹.

La imagen de los padres se acomoda y ajusta al universo construido en el presente por quienes ahora hablan, sus hijos. Se entienden fácilmente las razones del silencio porque muchos de estos sucesores crecieron rodeados de la memoria de quienes habían perdido su vida en una guerra fratricida que alimentaba la culpa, argumentada en la justificación extendidísima de la obligación universal respecto a la familia. Es decir, las afirmaciones tajantes en el sentido de que los padres ocultaban por razones más complejas que las esgrimidas o de que mentían son muy escasas, dada la facilidad para excusar el modelo familiar de transmisión generacional que les dejó en la ignorancia. En los asuntos de la memoria no parece adquirir relevancia una posible insubordinación frente al pasado en el que fueron educados⁴⁴²:

“Entonces las personas eran muy tibias, los padres lo ocultaban to, no me decían la verdad, no querían que los niños sufrieran”⁴⁴³.

“Nos ocultaban muchísimas cosas malas y no nos las podían decir a nosotros por no pasar disgustos. Se guardaron lo malo”⁴⁴⁴.

Por lo tanto no resulta extraño que la estrategia narrativa de la transmisión no haya creado en esta segunda generación un desafío generalizado de la memoria frente al Estado, como sí ha ocurrido en otras sociedades sacudidas por la violencia política⁴⁴⁵. O que no se haya levantado en ella el afán de la reconstrucción de la memoria familiar, que parece ganar a otras generaciones españolas más libres del miedo. El acuerdo generacional del “nunca más” ha podido operar en el sentido de desactivar los aspectos del conflicto que se suponían más comprometidos y que se percibieron en la niñez, pero no ha podido anular la variedad y los matices en las reclamaciones personales a partir la necesidad humana del deseo de conocer:

⁴⁴⁰ En entrevista a J. A. B. (3.2.06).

⁴⁴¹ En entrevista a J. R. R. (2.2.06).

⁴⁴² Un 66% de la muestra afirma creer que sus padres “le contaron la verdad” y un 16% piensa que si le ocultaron algo fue por miedo o por algún otro motivo sentimental.

⁴⁴³ En entrevista a A. A. A. (27.12.05).

⁴⁴⁴ En entrevista a I. M. A. (10.2.06).

⁴⁴⁵ Como por ejemplo sí ha ocurrido con los “hijos” en Argentina, ver Amado, A. M^a (2003), “Herencias, generaciones y duelo en las políticas de la memoria” en *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, n° 202, págs. 137-153.

Tabla nº 21

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|---|--|--|
| ¿Qué cree que deberían haberle contado y no lo hicieron, en casa o en la escuela en relación con la guerra de 1936? | <p>“Yo no fui a la escuela, pero en mi casa cuanto menos contarán mejor”⁴⁴⁶.</p> <p>“Yo con lo que sé...”⁴⁴⁷.</p> <p>“Todo”⁴⁴⁸.</p> | <p>“En la escuela lo deberían haber contado todo, pero hubo muy pocos maestros de escuela que dieran la cara”⁴⁴⁹.</p> <p>“Era su hermano del alma. No me importa que me digan por qué habló, por qué calló... ¿Porque era más malaje, porque era así?... No me importa, yo lo que quiero es saber”⁴⁵⁰.</p> <p>“Hemos intentado que mi madre hablara. Sabíamos que había cosas turbias, intenté grabarla, pero fue imposible”⁴⁵¹.</p> <p>“Hay suficiente documentación, el que tenga interés que la lea, no hace falta que te lo enseñen. Si tienes interés, lees”⁴⁵².</p> <p>“La Historia real”⁴⁵³.</p> |

En este conjunto de afirmaciones es destacable que, mientras para el primer subgrupo, el de los mayores, la referencia del “haber sabido” se establece en las familias, en el segundo subgrupo, el de los más jóvenes, ésta se establece más claramente en la escuela, a la que a través de las figuras de sus maestros, atenazados por el miedo o el partidismo, se reprocha haberles mantenido en el limbo de la propaganda. Repiten que fueron marginados de la oportunidad de conocer, pero el tono reivindicativo no es dominante, a pesar de que les sorprenda con frecuencia la *normalidad* con la que hoy se hace público lo que en su infancia o juventud era secreto. Por otro lado también es manifiesto cómo se atiende la singular militancia identitaria de los individuos. Es decir, lo que interesa en relación con estas respuestas significativas es ver hasta qué punto una mayoría de la generación guarda una extraña fidelidad a lo aprendido en su

⁴⁴⁶ En entrevista a M. B. G. (22.1.06).

⁴⁴⁷ En entrevista a A. U. P. (19.1.06).

⁴⁴⁸ En entrevista a J. M^a. G. G. (27.6.07).

⁴⁴⁹ En entrevista a J. A. U. S. (3.3.07).

⁴⁵⁰ En entrevista a V. L. P. (9.12.03).

⁴⁵¹ En entrevista a M. I. P. (9.9.07).

⁴⁵² En entrevista a L. R. M. F. (22.2.07).

⁴⁵³ En entrevista a J. F. B. (1.1.06).

infancia respecto a cómo comportarse ante estos asuntos. Y lo cierto es que la impronta de la experiencia (que no se tuvo) de la guerra sigue siendo predominantemente familiar sin que el camino recorrido por la generación durante los años sesenta y setenta, que por otro lado tanto les alejó de sus padres, haya actuado en el sentido de alentar una conciencia histórica disidente. Se comprueba que el imaginario social que creó la experiencia de la confrontación se ha transmitido y mantenido interiorizado en muchos de los entrevistados, fundamentando todavía determinadas lecturas actuales de la realidad.

Desde el punto de vista de la segunda generación, su relación con la tercera es más problemática seguramente porque, en este caso, el paso del tiempo no ha actuado a favor de rebajar las expectativas individuales de las personas. Recogemos a continuación las respuestas que exploran las relaciones entre estos dos grupos generacionales:

Tabla nº 22

| Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la segunda a la tercera generación | | | | | | |
|---|-------------------------|-----------|-------------------------|------------|-----------------|----------|
| | Nacidos entre 1932-1940 | | Nacidos entre 1941-1959 | | TOTAL 1932-1959 | |
| | sí | no | sí | no | sí | no |
| | % - (N) | | % - (N) | | % - (N) | |
| ¿Hay algún episodio familiar relacionado con la guerra que usted haya contado a sus hijos? ¿Qué valor le ha dado? | 33,3% (7) | 28,5% (6) | 35,4% (28) | 36,7% (29) | 35% (35) | 35% (35) |
| ¿Cree que la juventud actual, o sus hijos, saben más que usted o tienen más interés sobre esos años? | 38% (8) | 28,5% (6) | 25,3% (20) | 51,8% (41) | 28% (28) | 47% (47) |
| ¿Ha aprendido algo de ellos? | 28,5% (6) | 19% (4) | 22,7% (18) | 11,3% (9) | 24% (24) | 13% (13) |

De manera consecuente con lo visto en el apartado anterior, estos padres de la segunda generación están claramente divididos entre los que reconocen que han contado episodios familiares relacionados con la guerra a sus hijos y los que no⁴⁵⁴. En cualquier caso se puede afirmar que, de manera generalizada y respecto a los padres, la memoria de la guerra civil no parece haber formado parte del programa educativo familiar de la tercera generación. Los valores aplicables a la época dura de la convivencia y el hambre dejaron de tener sentido para educar

⁴⁵⁴ El mismo porcentaje, 35%, en las afirmaciones afirmativas y negativas a la misma pregunta.

en los tiempos del desarrollo económico y del cuidado preferencial por confirmar el bienestar de los hijos. Y si “las conversaciones en familia representan un espacio en el que se manejan símbolos que no sólo sirven para establecer creencias, sino para establecer anclajes de identidad personal y social y para inscribirse en un proyecto colectivo que va más allá del círculo familiar”⁴⁵⁵, en vista de los resultados obtenidos podemos deducir que el acto de recuerdo, que funciona como acto de identificación con el perjuicio ocasionado por la guerra civil, ha tenido una presencia bastante discreta o nula en la mayoría de las familias aquí consideradas:

“No me preguntan, pasan del tema. Y los grises qué son, se quedan con la boca abierta, no les interesa. Creen que es una película”⁴⁵⁶.

“Yo se lo he dicho cuando ha llegado la ocasión, tampoco es una cosa para estar comentándola todos los días... Ellos se han interesao y se han quedao con la boca abierta diciendo, mamá ¿y eso...? Les ha gustao que yo les haya contado esas cosas”⁴⁵⁷.

“Yo he contado las mismas anécdotas que me contaron a mí”⁴⁵⁸.

“He contado lo que me contó mi padre”⁴⁵⁹.

A pesar de que la mayoría reconoce a sus hijos una mejor y más amplia formación⁴⁶⁰, les niegan mayoritariamente (47% frente a 28%) un interés real en los temas “de política” con los que la segunda generación continúa recordando la guerra. Es decir, frente al tópico de la movilización de los nietos, la percepción que nuestros padres entrevistados tienen de una tercera generación interesada en recuperar la memoria de la guerra es muy escasa. Y cuando han valorado particularmente la curiosidad de la tercera generación por estos asuntos han argumentado que esto es así en función de que han podido beneficiarse de las posibilidades de una vida más cómoda y de un mejor sistema educativo que el suyo:

“Más que yo en aquella época saben... Aunque saber más que yo, no, ellos no tienen ni idea porque tampoco les hemos calentao con hay qué ver cómo fueron aquellos tiempos...”⁴⁶¹.

“Antes las mentes no estaban tan despiertas como lo están hoy. Hoy se sabe más y lo sabe todo el mundo”⁴⁶².

⁴⁵⁵ Rosa, A. y González, F. (2001), “Historia nacional e historia familiar. Un estudio sobre la transmisión y el cambio ideológico entre generaciones” en *Estudios de Psicología*, volumen 22, nº 3.

⁴⁵⁶ En entrevista a O. S. G. (11.1.06).

⁴⁵⁷ En entrevista a M. L. S. (23.1.06).

⁴⁵⁸ En entrevista a C. U. S. (18.1.06).

⁴⁵⁹ En entrevista a Mujer de un guardia civil retirado, (25.1.06).

⁴⁶⁰ Aunque muchos no se pronuncien, son más (24%) los que afirman haber aprendido algo de sus hijos que los que no (13%).

⁴⁶¹ En entrevista a E. R. A. (15.1.06).

⁴⁶² En entrevista a J. S. G. (28.3.06).

Concluimos apuntando brevemente la idea que tiene la generación sobre la construcción de su propia memoria y sus relaciones con la misma o con las estrategias desarrolladas para que ésta haya podido fundamentarse como fuente de conocimiento:

Tabla nº 23

| | Nacidos 1932-1940 | Nacidos 1941-1959 |
|--|--|---|
| | <p>“Mi recuerdo no ha cambiado. Mi vida es la que ha ido a mejor. La guerra fue una época que hay que olvidarla. Fue un desastre, nunca más”⁴⁶³.</p> <p>“Mi vida ha ido a mejor y el pasado ha ido cada vez más atrás”⁴⁶⁴.</p> | <p>“Hoy se puede hablar sin miedo, se puede recordar”⁴⁶⁵.</p> <p>“Primero lo que dábamos en el colegio, que tardé en enterarme de que todo estaba amañao, que eso no era la verdadera Historia, y luego no me ha dado por profundizar mucho en el tema”⁴⁶⁶.</p> <p>“Los recuerdos con los años se van perdiendo, y los que quedan están deformados. Yo sobre los recuerdos de la guerra tengo muchos menos que cuando era joven... Ahora afortunadamente no me acuerdo”⁴⁶⁷.</p> <p>“Cada vez las cosas van quedando atrás, pero yo las cosas que leí y las que me han contado, las tengo en la memoria y no se me olvidan... Eso pasó, eso es Historia y está ahí”⁴⁶⁸.</p> <p>“Permito que me estés grabando y no me da miedo. Siempre lo he tenido claro. A mí que no me cuenten chistes”⁴⁶⁹.</p> |

A lo largo de su vida hasta hoy, ¿cómo ha ido recordando lo relacionado con la guerra? ¿Cómo ha ido cambiando ese recuerdo?

La memoria se entiende como una cualidad del tiempo de los individuos y, a partir de la experiencia universal de la violencia política, se ofrece como una categoría hermenéutica para reorientar la acción de los hombres de una manera crítica y creativa. Tener conciencia de la evolución de la propia memoria abre

⁴⁶³ En entrevista a J. M^a. R. U. (5.2.06).

⁴⁶⁴ En entrevista a María la Chaparra (19.1.06).

⁴⁶⁵ En entrevista a J. R. C. (20.1.06).

⁴⁶⁶ En entrevista a F. A. G. (23.6.07).

⁴⁶⁷ En entrevista a Anónimo-2 (23.1.06).

⁴⁶⁸ En entrevista a J. L. A. (27.2.06).

⁴⁶⁹ En entrevista a F. L. B. (10.6.09).

las puertas a la transformación del imaginario de la identidad forjada a través de los sucesivos procesos de socialización. Sin embargo este carácter renovador que podría sugerir la reflexión sobre la metamemoria en la guerra no aparece como rasgo dominante de este conjunto representativo de respuestas. La construcción mnemónica del pasado se valora en función del miedo, del conocimiento y la reivindicación de quienes dieron a conocer lo sucedido, si es que se da ese caso.

La segunda generación ha tenido que revisar en varias ocasiones la realidad que se la había enseñado como cierta. La exposición de su biografía para ser interpretada en función de modelos contruidos y difundidos por los medios de comunicación o adentrarse en el recuerdo del tiempo malo que vivieron sus padres y que está en el origen de su existencia no es tarea fácil. Pensar en la construcción y evolución de su memoria sobre ese pasado supone para muchos revisar la relación con sus predecesores, arriesgarse a revivir miedos e incomprensiones de la infancia y, en muchas ocasiones, aceptar la propia ignorancia o indiferencia⁴⁷⁰. Mayoritariamente, la generación entiende esta memoria como terreno distante y ajeno y percibe todavía una carga indeseable ante ella.

En función de estas consideraciones no es extraño que en España la demanda de políticas de reparación durante la transición haya sido mucho más débil que en países como Argentina o Chile y que todavía haya una parte muy importante de la población que sigue entendiendo este pasado como fuente perenne de división y confrontación a pesar de que, como señalábamos al principio, de este capítulo, la evolución del grupo les lleve a aceptar, aun tímidamente, las propuestas de reparación que presenta una parte de las nuevas generaciones⁴⁷¹.

⁴⁷⁰ Bayo-Borrás, R. (2009), “Memoria histórica: duelo, recuerdo...”, *op. cit.*, pág. 37.

⁴⁷¹ Ver Aguilar Fernández, P. (2008), *Políticas de la memoria y memoria...*, *op. cit.*, págs. 470-479.

CAPÍTULO 5

LA GENERACIÓN DE LA REPARACIÓN

5.1. Caracterización generacional

5.1.1. Consideraciones previas

La tercera generación, la *del cambio, los nietos o la reparación*, está formada por los nacidos a partir de 1960 y hasta 1978 aproximadamente. Representan el 32,14% sobre el total de la población actual de Conil de la Frontera. Educados fuera del rastro de la dictadura y de la lucha antifranquista, en su mayoría han adquirido información sobre este período y sobre la guerra civil a través de los temarios académicos y los medios de comunicación. También a través de sus familias. Sin miedo a la hora de mirar atrás, la tercera generación mantiene sobre el pasado reciente una postura más libremente crítica que cualquiera de las otras dos generaciones con las que ha convivido, y, en una supuesta posición de resistencia, encuentra referencias en la generación de sus abuelos para plantear la necesidad de una política de reparación que atienda a las víctimas de la dictadura y a quienes perdieron la guerra. El movimiento asociativo llamado “por la recuperación de la memoria histórica” hizo conspicuo lo que hasta entonces había estado apartado u oculto¹ y, partiendo de sus posturas renovadoras ante ese pasado, inició el cuestionamiento del código sacralizado de la transición democrática. Son los representantes de esta generación los que más claramente manifiestan la determinación de desarrollar una política de la memoria, común a las que se vienen llevando acabo en otros países igualmente marcados por la dureza de sus pasados traumáticos. Reclamar de la intervención de los poderes públicos en la gestión del patrimonio mnemónico y las consecuencias derivadas del mismo se corresponde con la intención manifiesta de consolidar un sistema democrático que ven más auténtico y justo y concluir un proceso de reconciliación que creen todavía pendiente.

¹ Una reflexión sobre los problemas de la irrupción en el espacio público de los discursos disidentes o contestatarios de la memoria y su convivencia con los oficiales para el caso chileno en Richard, N. (2007), *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

En el asunto de la transmisión generacional de la memoria de la guerra, este tercer grupo reivindica nuevas significaciones para los vencidos en el conflicto de 1936². La relectura que realizan sobre el trauma silenciado (con la contradicción derivada de que son muchos los que lo desconocen) incide en el campo de las identidades que creen desatendidas por la generación de sus padres y elige la sentimentalidad y la memoria como vías de conocimiento. En este sentido los *nietos* han dado relevancia universal al hecho generacional, a las familias, a los espacios olvidados del silencio y la intimidad, a los ideales que atribuyen a las víctimas de la violencia y la exclusión y a la memoria que les desvela un pasado sorprendentemente desconocido o raquítrico para sus expectativas. Su propuesta radica en concluir un proceso doloroso que otros han marginado, pero con la pretensión de demandar un nuevo acuerdo social sobre el pasado y, como ya hemos señalado, de activar la participación en el espacio público y político.

Se ha insistido reiteradamente en que ésta es la primera generación que llegó a su juventud e independencia en un sistema plenamente democrático, habiendo conocido únicamente un país asentado en el desarrollo económico. De entre las que hemos analizado hasta aquí, ésta es la generación que ha disfrutado de una mayor tasa de preparación y formación académica y profesional. Las primeras cohortes del grupo empezaron a vivir su juventud e independencia coincidiendo con el momento de la modernización iniciada en 1982. Hijos de un baby-boom retrasado diez años en el caso de España respecto al resto de Europa, y mantenido en Andalucía hasta más tarde aún que en el resto del país, accedieron al mercado de trabajo con mayor cualificación, pero con menores expectativas de futuro que sus padres, debido a la crisis económica de principios de la década y a sus derivados de empleo estacional, precariedad laboral y paro³. Sin embargo como hijos de las nuevas clases medias y trabajadoras de este país, dispusieron de los recursos propios de una sociedad cada vez más abierta y cosmopolita, aunque fuera en situación de afrontar una inquietante posindustrialización. Como adultos, todavía han podido asumir con facilidad el tiempo de la revolución informática. Consumistas e individualistas, y con frecuencia tachados de apolíticos, cada vez más desligados de la influencia religiosa y familiar y cada vez más enfrentados también a las actitudes militaristas⁴, forjaron su identidad generacional en la época del referéndum de la OTAN, de la caída del muro de Berlín, de la corrupción política, del GAL, de la guerra del Golfo y del inicio de un tiempo posindustrial que convertía lo local y lo personal en escenario de lo universal. Forman el primer grupo que como tal asumió sin problemas cuestiones tradicionalmente conflictivas, como por ejemplo las relativas al Estado de las

² Una de las aportaciones más interesantes trasladada al campo de la historiografía, en Izquierdo Martín, J y Sánchez León, P. (2006), *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*. Madrid, Alianza Editorial.

³ Gálvez Biesca, S. (2003), “La primera etapa de la política laboral del gobierno socialista (1982-1992): la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984” en *Hispania Nova*, nº 3.

⁴ La Ley de Objeción de conciencia se aprobó en 1984 y el servicio militar obligatorio se derogó en 2001.

Autonomías o a las nuevas y múltiples realidades sociales, al tiempo que plantearon sin complejos la necesidad de una segunda transición democrática, utilizando el discurso de la memoria ligado al de los derechos humanos y al de la justicia transicional. Con ellos emerge el actual espacio político definido por el ejercicio de la ciudadanía⁵.

Los primeros de la generación que votaron en el año 1979⁶ participaron como los más jóvenes de quienes se iniciaban en el ejercicio de un derecho. Sin embargo, las elecciones más tópicamente generacionales fueron dos: para las primeras cohortes, las del año 1982, cuando se dio por concluida la transformación de la dictadura en una democracia a partir de la constatación de la mayoría absoluta socialista y con posterioridad a haber sido superado el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Y para las cohortes más jóvenes, las elecciones de 1996, ganadas por el Partido Popular, cuyos resultados pudieron ser presentados como los de la maduración del sistema, al asentarse sin problemas el modelo de alternancia bipartidista en un país que temía el enfrentamiento a partir de la idiosincrasia nacida de la guerra. Crecieron por lo tanto en los años de hegemonía del PSOE y de la estabilización posterior del modelo bipartidista. Fueron votantes de la izquierda en el 82, pero no dudaron en votar a la derecha en el 96⁷. Se podría afirmar que, aunque aparecieron como el relevo, no renunciaron a la continuidad⁸.

Los entrevistados que han tenido o tienen una participación activa en el terreno político han llegado a ella de forma distinta a la de sus antecesores, por ejemplo a través del movimiento asociativo que reivindicaba el derecho a una vivienda protegida o a través de lo que hoy se llama asociaciones no gubernamentales. A veces la herencia familiar ha resultado determinante para su militancia política. Esta es una generación que tiene ya la mayor parte de sus grupos de edad en el poder⁹ (por ejemplo, en el actual ayuntamiento de Conil de la Frontera está representada por el 80% de sus miembros) con un grado de profesionalización

⁵ Tezanos, José F. (2007), “Juventud, ciudadanía y exclusión social”, *Sistema*, nº s. 197-198, (monográfico, *Los jóvenes europeos*), págs. 103-119.

⁶ En el caso de Andalucía también puede ser una referencia generacional, aunque mucho más minoritaria, la de los referéndums convocados en los años 80 y 81 con vistas a la consecución del Estatuto de Autonomía.

⁷ A pesar de la supuesta desafección, el voto joven, de los menores de 30 años resultó decisivo en ambos casos. En 1982, el 60% de esa franja de población votó a el PSOE, ver Sánchez Pacheco, T. (2009), “Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología” en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 87 (monográfico, *Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI*), Madrid, INJUVE, págs. 109-125.

⁸ En el sentido orteguiano de ser portadores de un patrimonio anterior irrenunciable, de una herencia cultural, ver Pellicani, L. (1986), “La teoría orteguiana de la acción social” en *Reis*, nº 35, págs. 89-111.

⁹ El tramo de edad de 41-46 años es el más representado en los ayuntamientos españoles de ciudades de más de 250.000 habitantes. En un estudio comparativo 2001-2007 se aprecian como rasgos más significativos el envejecimiento de la clase política nacional y la mayor presencia de mujeres, ver Luque, S. (2008), *Jóvenes en los parlamentos y concejalías en España 2007*, Madrid, Ministerio de Igualdad, INJUVE.

política mucho mayor y con una conciencia manifiesta de tener que afrontar problemas diferentes de los de la generación anterior, la que a su vez, y desde la primera década del siglo veintiuno, viene percibiendo la pérdida de su influencia en la esfera de las decisiones¹⁰. En este sentido es significativa la utilización que el ex-presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, hizo del retrato generacional como valor electoral a modo de propuesta sobre la que se habría de asentar el proceso de modernización de la izquierda¹¹. Aseguraba que los de su generación se diferenciaban de la generación épica de Felipe González, la generación de Suresnes para los socialistas, en no haber estado en lucha clandestina alguna, no haber participado en la construcción de la democracia y haber carecido de las referencias culturales de sus admirados hermanos mayores¹². Reconocían a los de la generación del 68 haber sido los modernizadores de este país y haberlo colocado en Europa, pero les reprochaban una práctica política alejada de la ciudadanía y del diálogo demandado por la existencia de nuevas inquietudes sociales que no habían sabido reconocer. Ahora bien, cuando esa misma lectura generacional se aplicaba a la oposición, el punto de vista se aceraba sobre la edad y se concretaba en Mariano Rajoy, el entonces candidato del PP (nacido en 1955, sólo cinco años mayor que Zapatero, pero efectivamente de la generación anterior a la suya) de la siguiente manera: “es un hombre de hace 30 años, incluso del siglo XIX ¿No te lo imaginas perfectamente en el casino, pasando la tarde?”¹³. Es decir, a partir de los de la tercera, el hecho generacional parece haber encontrado un gran protagonismo en las sociedades occidentales porque ha ocurrido que “las variables de identidad microscópicas e inmediatas (los sectores de afinidad general, en las modas, los gastos y las costumbres o los grupos de edad) tienden a reforzarse frente a las identidades macroscópicas y globales que están declinando aceleradamente”¹⁴.

¹⁰ Si a modo de ejemplo utilizamos la referencia generacional de un partido como el PSOE, no han sido pocas las ocasiones en las que dentro del mismo y a lo largo de los últimos años se han vivido confrontaciones planteadas en términos de oposición entre jóvenes y viejos (o “los de la transición”). Por ejemplo, ha ocurrido en los casos de las reformas de los Estatutos de Autonomía, de la aprobación de determinadas leyes o ayudas sociales o del nombramiento de una mujer embarazada para desempeñar el cargo de ministra de defensa. Ahora bien, el ex-presidente José Luis Rodríguez Zapatero contó con la segunda generación para desempeñar los puestos claves de sus diferentes gabinetes. Incluso téngase en cuenta que la campaña electoral de noviembre de 2011 ha sido liderada en gran parte por la segunda generación, que en el contexto de la crisis económica se ha presentado como el mejor patrimonio del partido, con lo que el proyecto de renovación generacional publicitado en los años anteriores parece haber quedado relegado.

¹¹ Seguimos declaraciones y comentarios en Millás, J. J. (2006), “El viaje de Zapatero”, entrevista realizada a J. L. Rodríguez Zapatero para *El País Semanal*, 23-7-06.

¹² Ver Sánchez León, P. (2004), “Estigma y memoria de los jóvenes...”, *op. cit.*

¹³ Declaraciones de Zapatero. Millás, J. J. (2006), “El viaje de...”, *op.cit.*, pág. 44.

¹⁴ Tezanos, José F. (2007), “Juventud, ciudadanía...”, *op. cit.*, pág. 113. Esta afirmación es oportuna para entender los rasgos constitutivos de la generación que aquí se analiza, pero no es improbable que a partir de la profundidad de la actual crisis económica se pudiera encontrar en fase de revisión.

Aunque recientemente han resultado desbordados por la crisis económica y por las reivindicaciones del movimiento del 15-M, los de la tercera generación se habían venido identificando hasta ahora con la defensa de los valores de una sociedad civil distributiva y atenta a las necesidades mayoritarias dentro de los conocidos esquemas de la solidaridad consensuados en las sociedades avanzadas. La idea de grupo funcionaba: “No gané el congreso de mi partido por ser José Luis Rodríguez Zapatero, sino porque había llegado el momento de los zapateros”¹⁵. Hasta hace poco, esta izquierda española que se identifica con la tercera generación y que gozaba del optimismo de los recién llegados¹⁶, situada en una posición de plenitud generacional, ha gustado del discurso que rentabilizaba el valor del concepto de generación frente a otros que juzgaban más obsoletos, como los de clase social¹⁷ o grupo ideológico. Atendiendo a estos planteamientos, se ha defendido que existía una continuidad generacional en la que todas las sociedades estaban implicadas, lo que llevaba a plantearse la acción social y política como parte de un esfuerzo o trabajo asumible por todos y desarrollado en una cadena que sería solidaria con las generaciones del futuro. La acción radical se diluía en el Estado del bienestar. Así, los problemas podían ser planteados con miras a su resolución permanente o futura, a la que las generaciones activas irían contribuyendo con su esfuerzo y su responsabilidad. Este argumento de la cooperación, del diálogo y la negociación fue utilizado con insistencia en las legislaturas de Zapatero, hasta el punto de provocar a veces un claro enfrentamiento con los representantes de la generación anterior, hecha a otras tradiciones¹⁸. Pero se imponía que el discurso global que alentaba el camino de “los sueños de las generaciones” empeñadas en dar cumplimiento a las justas aspiraciones de los antepasados y en laborar generosamente para las del futuro. La victoria de Barack Obama, nacido en 1961, en las elecciones para la presidencia de Estados Unidos en 2008, parecía reforzar este ideario en un nivel más amplio que el nacional¹⁹. En consecuencia, parte de la acción que se

¹⁵ Millás, J. J (2006), *op. cit.* pág. 44.

¹⁶ A esta generación no le resulta extraña una fase previa, anterior, de juventud automarginada de la política, con la que a veces se ha tendido a justificar la sinceridad de sus posibilidades de renovación.

¹⁷ Hoy en fase de recuperación en cuanto a la evidencia de la desigualdad en las sociedades del posbienestar, ver Goldthorpe, J. (2012), “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social” en *Reis*, nº 137, págs. 43-58.

¹⁸ Ejemplos arquetípicos los hay en las múltiples declaraciones y explicaciones de parte de la clase política en torno a las negociaciones del estatuto catalán o al tratamiento de la cuestión del juego político en el País Vasco. Más recientemente, pueden resultar muy significativas las declaraciones realizadas por Alfonso Guerra sobre la necesidad de renovación que se le presenta al PSOE a raíz de los resultados obtenidos en las elecciones del 20 de noviembre de 2011: “Ni los jovencitos primero, ni las mujeres al poder. Hay que buscar a los mejores”, ver <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/27/espana/1322388380.html>

¹⁹ La campaña electoral del presidente estadounidense también estaba planteada en estos términos. El “sí podemos” albergaba también “el sueño de una generación” que cumplía las expectativas de los antepasados y más expresamente las de la generación de los sesenta mediante la asunción de las ideas formuladas, entre otros, por Martin Luther King. De todas formas la *demagogia generacional* utilizada por la clase política en el mundo occidental ha sido denunciada con contundencia desde hace tiempo, ver Chomsky, N. (2000), *Una nueva generación dicta las reglas*, Barcelona, Crítica.

desempeñó desde el ejecutivo también fue explicada en clave generacional. Ocurrió así en los casos de la retirada de las tropas españolas de Irak, de la reforma de leyes fundamentales, la negociación con ETA, la regularización de inmigrantes, las leyes contra la violencia de género, las de los matrimonios entre personas del mismo sexo, dependencia, del tabaco, de la reproducción asistida, la nueva ley de divorcio, de la memoria histórica, del futuro cierre de centrales nucleares o de la reforma de la Constitución, aunque este último caso haya terminado por resultar paradigmático de la claudicación del ideario político de la izquierda (y quién sabe si también del logro generacional) frente a la supuesta perentoriedad de las exigencias de la actual crisis económica. No deja de ser significativo que la presentada como piedra angular del consenso logrado en la Transición, puesta en manos esta tercera generación, haya terminado por representar el derrumbe de su discurso una vez que la reforma constitucional ha vuelto a ser gestionada en el ámbito del pacto de las élites políticas y fuera de las expectativas de cualquier debate ciudadano. Es decir, entre las novedades de la crisis económica figura ya el inicio del desmantelamiento de algunos de los mitos fundadores de la propia transición democrática.

La crisis económica que se vive en España desde el año 2007 ha aportado la novedad de un futuro incierto y fracasado con el que esta generación no parecía haber contado y que hoy planea no sólo sobre toda ella sino con igual o mayor gravedad sobre el futuro de las sucesoras, amenazadas por la posibilidad de un proceso inédito de descenso social. Como se ha dicho, paradigmas dados por irrefutables son actualmente puestos en duda y la conciencia de éxito colectivo que instauró la épica de los de la transición en los años ochenta parece haber concluido. Si la llegada a Europa supuso la superación del “problema” histórico de España y la ampliación y el disfrute del bienestar, hoy ocurre precisamente al revés, el problema es Europa, y fundamentos y legitimidades del sistema que tanto costó consensuar son puestos en entredicho sin que se vislumbren alternativas. La sensación generalizada es que todo pende de un hilo y que gran parte de los valores que se defendían hasta hace muy poco han terminado por ser abandonados²⁰ sin más remplazo aparente que la vuelta atrás.

En las cuestiones de la atención al recuerdo de la guerra se ha precisado que la tercera generación no es ni la única ni la primera que manifiesta interés en el mismo²¹, pero sí es cierto que es ésta la que ha iniciado el discurso de la memoria en el espacio público. Convendrá tener en cuenta que la movilización social provocada por la pretensión de las asociaciones y de quienes las apoyan de atender la memoria suspendida del conflicto y la represión franquista ha sido uno

²⁰ Ver Juliá, S., “Esto ya no es una crisis” en *El País*, 6.11.2011. El autor describe la situación como “la triste cosecha de la mayor quiebra del pacto socialdemócrata de posguerra”.

²¹ Hay autores como Francisco Espinosa que ya han hablado del “mito de la generación de los nietos” y que han reclamado el trabajo de algunos historiadores nacidos con anterioridad a los años sesenta como el desencadenante de la sensibilidad de la que arranca el movimiento asociativo. Ver Espinosa Maestre, F. (2010), *Violencia roja y azul: España 1936-1950*, Barcelona, Crítica, pág. 15.

de los rasgos más novedosos de los sucedidos en la última década en España. Los diferentes posicionamientos políticos al respecto han incidido en la decantación de identidades claramente encontradas. Por un lado, la generación de la transición se ha encontrado con el reproche de sus descendientes²² y, por otro, los partidos de izquierda y los nacionalistas han sido acusados por la derecha de estar propiciando y apoyando la reapertura de un campo minado, al asumir parte de las propuestas del movimiento. El hecho de que el propio presidente del gobierno se haya presentado en repetidas ocasiones como “nieto de fusilado” y la respuesta que este dato ha encontrado en los militantes de la derecha más dura son paradigmáticos de posicionamientos que alcanzan un alto nivel de difusión mediática. Cada paso que los gobiernos socialistas han dado en la concreción de una política de la memoria ha servido para aumentar la desavenencia política al servicio del manejo electoralista de estos temas²³. Por ejemplo, así ocurrió con la declaración de 2006 como el Año de la Memoria Histórica, con el traslado de la documentación de la Generalitat desde el Archivo de Salamanca a Cataluña o con la aprobación de la controvertida Ley de la Memoria Histórica y de algunos de sus desarrollos, como el que ofrece la posibilidad de recuperar la nacionalidad española a los nietos de los emigrantes y exiliados²⁴. El PP mantuvo ante cada una de estas actuaciones una posición disidente que ha pretendido explicar no en función de su identificación con la tradición de la derecha de los años treinta o de la dictadura, sino de la defensa de los pactos mantenidos por las fuerzas políticas de la Transición. Significativamente los integrantes de la tercera generación que hay en esta formación política no han mantenido un discurso público distinto del oficial de la agrupación, lo que confirma que el hecho generacional sólo es uno más entre los múltiples que definen la concreción de la identidad²⁵.

²² Sirva de ejemplo el expresivo “¿Por qué los padres de la transición dejaron a mi abuelo en una cuneta?” que preside una de las secciones de la web de la ARMH, ver <http://www.memoriahistorica.org.es/joomla/index.php/more-about-joomla/25-el-proyecto/46-armh-10-anos-exhumando-fosas-recuperando-dignidades-haciendo-historia>

²³ Aguilar Fernández, P. (2008), *Políticas de la memoria*., *op.cit.*, pág. 76-80.

²⁴ Se ha acuñado el concepto de “generación recuperada” para el casi medio millón de solicitantes que se han acogido al desarrollo de la norma desde el año 2007, ver Izquierdo, A. (2010), “La generación recuperada”, *Público*, 12.12.2010 e Izquierdo, A. (ed.), (2012), *La migración de la memoria histórica*, Barcelona, Bellaterra.

²⁵ Como ejemplo, véanse las declaraciones de la presidenta de las Nuevas Generaciones del PP en relación con los enfrentamientos acaecidos en el verano de 2011 en la localidad abulense de Poyales del Hoyo. Afirmaba Beatriz Jurado que “Esto es el resultado del zapaterismo en España. Zapatero llegó con el objetivo de resucitar a los muertos, simplemente, de confrontar y de enfrentar (...) Es como la confrontación por sistema y lo que hay que hacer es dar tranquilidad y dar normalidad y no reabrir batallas del pasado” en <http://lacomunidad.elpais.com/jordigraug/2011/8/9/nuevas-generaciones-culpa-del-espectaculo-poyales-zapatero>

5.1.1.1. Delimitación del tercer grupo en la transmisión de la memoria de la guerra. Los recuperadores de la palabra

La tercera generación de las que han conocido la memoria de la guerra de 1936 tiene como rasgo definitorio haber vivido su etapa de aprendizaje político coincidiendo con la democracia²⁶. La apertura del periodo jugó a favor de que la realidad social en la que tomaron conciencia ciudadana fuera mucho más plural y diversificada. La acción política ya no tenía tan alto coste, podía ser circunstancial y se entendía que era equiparable a cualquier otro tipo de acción o participación social que se pudiera llevar a cabo dentro de una oferta creciente y plural de actividades²⁷. La movilización comenzaba a derivar hacia una novedosa y minoritaria participación cívica. Los de esta generación, vistos por sus antecesores, “se lo [habían] encontrado todo hecho”²⁸. Con ellos fue madurando la certeza de que el joven ocupaba un lugar privilegiado en la sociedad de consumo, al mismo tiempo que se debilitaba manifiestamente su interés en los asuntos públicos, por lo que la tendencia a la desafección a partir de los ochenta pudo ser común y estar compartida por hijos y padres “desencantados”. De los grupos de edad considerados en esta investigación, éste es el que muestra una mayor interiorización del Estado del bienestar en el sentido de que sus integrantes han sido los primeros a los que podía resultar *inimaginable* o al menos muy sorprendente la realidad política, social y económica vivida por sus antecesores respecto a la guerra y la dictadura²⁹. Incluso a los más jóvenes del grupo ya les sucede esto mismo con el periodo de la propia transición democrática, de la que, aunque puedan conocer quizá algunas generalidades, no tienen tampoco el manejo de fechas, nombres o acontecimientos relevantes.

En lo que interesa a esta investigación el rasgo generacional más sobresaliente no es tener un mayor conocimiento de la cuestión, cosa que por lo demás no ocurre, sino carecer de miedo y prejuicios para afrontarlo en razón de su formación y de su sensibilidad como ciudadanos libres de un sistema democrático. En relación con lo primero hay que tener en cuenta que, en sus entornos más cercanos y personales, la guerra estaba desaparecida en la medida en que los temores de la transición se habían ido apaciguando³⁰. Por otro lado, la abundante producción cultural e historiográfica del momento relacionada con la España del treinta y

²⁶ Lo que significativamente en la muestra que nos sirve de referencia se sustancia en un extendido “haber tenido suerte” en la comparación con las generaciones antecesoras.

²⁷ Ver Funes, M^a J. (2003), “Socialización política y participación ciudadana: jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia” en *Revista de Estudios de Juventud*, número especial, *Jóvenes, constitución y cultura democrática*, págs. 72 y 73.

²⁸ En entrevista a F. A. G. (23.6.07).

²⁹ “Lo que más me sorprende es lo mal que lo pasaron. Me resulta como si fuese mentira. Me pongo en su lugar y me pierdo, es alucinante”, en entrevista a J. M^a. L. P. (28.5.07).

³⁰ En el estudio 2760 realizado por el CIS en 2008 (Memorias de la guerra civil y del franquismo) se constata este dato en las respuestas a la pregunta 12, “Cuando era niño o adolescente ¿cuánto diría que se hablaba en su familia de la guerra civil?”. A partir de la tercera generación aumenta significativamente el porcentaje de quienes contestan que “poco” y “nada”.

seis tampoco parece haber sido suficiente o eficaz para que los jóvenes de los años ochenta y noventa conocieran mejor ese pasado. La discretísima conmemoración en 1986 de los cincuenta años del inicio de la guerra no les hizo partícipes de debate público alguno ni de la más mínima práctica rememorativa. Además, la mayoría de esta generación estudió la asignatura de Historia de España en la EGB y en el BUP, donde los temarios solían desplazar el *tiempo presente* a la última parte del curso y no era infrecuente que la guerra civil y sus consecuencias no se estudiaran por falta de tiempo o interés³¹. Es decir, el sistema nacido de la transición no fue capaz de articular una cultura específica de la memoria destinada a estas nuevas generaciones y que pudiera haber estado al servicio de convertir la experiencia vivida en el pasado, no en un episodio radicado en el olvido, sino en elemento de fortalecimiento de la práctica ciudadana a favor del hecho democrático.

Y en relación con lo segundo, tampoco puede dejar de considerarse que en una sociedad que fue aprendiendo progresivamente a rechazar la violencia, estos individuos se socializaron en familias mucho más tolerantes que las anteriores, en las que los padres tendían a ser menos autoritarios y exigentes, más dialogantes y dispuestos a ofrecer a sus hijos las facilidades que ellos creían no haber encontrado en su juventud y de las que les hubiera gustado poder disfrutar. El cambio de régimen había fundamentado la ruptura con la tradición que alentaba el miedo, por lo que ésta les fue resultando cada vez más ajena a las nuevas generaciones de la democracia:

“Lo que más sorprende es que antes por na y menos le daban un guantazo a uno, ahora también te lo pueden dar pero... Antes era otra clase de miedo, eran otros tiempos, la verdad”³².

Sin embargo, y a pesar de algunas de las consideraciones anteriores, la generación agrupa a quienes fueron capaces de formular nuevas preguntas y reivindicaciones acerca del pasado, convertido ahora en memoria. Esto es lo sustancial a tipificar a los *nietos* en la transmisión de los graves efectos de la violencia y forma parte de las consecuencias provocadas por la enorme sorpresa ante el desvelamiento de lo ocurrido en sus familias, en sus vecindades o en las topografías que les resultan familiares³³. La tercera generación ha alentado una

³¹ En el mismo estudio 2760 del CIS ocurre de manera similar para el caso de la pregunta 26, “Cuando fue al colegio o al instituto ¿cuánta atención diría usted que dedicaban los profesores a la guerra civil?”. En el caso concreto de la muestra con la que trabajamos, el 65% de los entrevistados afirma no haberlo estudiado o haberlo hecho de manera muy superficial en el colegio o en el instituto: “Nunca nos daba tiempo a darla. Estudiábamos la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la de Sucesión. La profesora nos dio unas fotocopias para que lo leyésemos, pero no entraba en el examen. En profundidad nada. Sabes quién es Franco porque lo has escuchao en tu casa que si no, nada” en entrevista a F. U. P. (14.5.07).

³² En entrevista a J. M^a. H. R. (11.6.07).

³³ La propagación del culto a la memoria de las víctimas ha provocado que los “espacios físicos” del trauma se hayan convertido en claves mnemónicas privilegiadas en la construcción de una nueva geografía moral que se quiere compartida por el conjunto de la ciudadanía. A este propósito parecía responder el borrador del “Decreto de Lugares de Memoria Histórica de

curiosidad que ha propiciado el diálogo con las generaciones anteriores a la suya, en especial con la de sus abuelos, que a raíz de ser testigos y narradores de la tragedia, se han convertido en referencias de la nueva identidad que proporciona la reconsideración de estos relatos. Precisamente porque ésta ha sido la generación más proclive a escuchar, también ha sido la que ha guiado el movimiento social y participativo que ha abierto el actual debate público de amplias e innegables manifestaciones políticas y sociales. La apertura recurrente de fosas iniciada en 2000, a partir de las numerosas iniciativas privadas y de asociaciones, y la difusión de estos trabajos en medios de comunicación y distintas redes sociales, han posibilitado la emergencia y reevaluación públicas de la memoria humillada de la represión, lo que adquiere un significado de denuncia contundente de la pasada barbarie en una sociedad que sin embargo parece mostrarse incapaz de cerrar un acuerdo sobre un pasado que, de manera anómala, aún permanece hiriente para una parte importante de la población española³⁴.

Hay otro aspecto que también puede resultar significativo en la determinación de este tercer grupo en la transmisión de la memoria de la guerra. Y es que, desde el punto de vista historiográfico, jóvenes investigadores españoles pertenecientes a esta generación han sido capaces de aportar su punto de vista a lo conocido hasta el momento sobre este pasado. La invocación de la memoria como fuente historiográfica, la consideración del espacio local en el estudio de la violencia política en las retaguardias y el empleo del análisis comparativo han enriquecido y completado las miradas anteriores sobre la cuestión. Lo mismo ha ocurrido con una mayor y más democrática accesibilidad a las fuentes documentales³⁵ y con la recopilación exhaustiva de fuentes orales y audiovisuales, que han permitido desarrollar nuevas interpretaciones excediendo con frecuencia los límites historiográficos y académicos. La complicación que han supuesto para la historiografía las reivindicaciones permanentes de la memoria también está en la base de las demandas, hasta hace poco insospechadas, que se le han planteado al investigador social³⁶.

Finalmente, la justificación de las fechas para delimitar el tercer grupo generacional se basa en las razones apuntadas hasta aquí. Se ha elegido la fecha

Andalucía” que la Junta ha dejado sin concluir en la anterior legislatura. Otro ejemplo paralelo se puede ver en el reportaje “Álbum de ausencias”, en el que se fotografía a la misma hora y día el estado actual de cuarenta escenarios de diferentes atentados cometidos por ETA al hilo de las reflexiones de víctimas, familiares y personajes destacados en el panorama nacional. Ver Abril, G. y Corcuera, A. (2011), “Lugares marcados”, en *El País Semanal* de 13 de noviembre de 2011.

³⁴ Ver Ferrándiz, F. (2009), “Exhumaciones y relatos de la derrota...”, *op. cit.*, págs. 135-162.

³⁵ Aunque todavía quede bastante por conseguir en este campo, como hemos podido comprobar a lo largo de nuestra investigación.

³⁶ La demanda de historiadores para asesorar actuaciones judiciales o legislativas formando parte de comisiones técnicas de expertos ha comenzado a ser común en los últimos años en nuestro país. Ocurrió en el caso de la elaboración del borrador y la aplicación de la conocida como Ley de Memoria Histórica de 2007 y también en las actuaciones emprendidas por el juez Baltasar Garzón para abrir una causa al franquismo en 2008.

tope y representativa de 1978 porque en ese año se aprobó la Constitución³⁷ y nacieron quienes adquirieron el derecho al voto para ejercerlo por primera vez en 1996, cuando el resultado de las elecciones fue favorable a una derecha “sin complejos”³⁸. Se consolidaba entonces el modelo de alternancia bipartidista, desde el que comenzaría a ser decisiva la posición ideológica no manifestada a través de la participación, sino de la abstención³⁹, lo que podría ser otro de los rasgos de este grupo en el momento de formación de su identidad generacional. Al hilo de esas elecciones la derecha desarrollaría la estrategia de alejarse de los planteamientos ideológicos en el debate político, de los que tradicionalmente salía derrotada, para centrarse en temas de más fácil manejo populista, como la corrupción y los GAL, y de mayor interés para un electorado medio y fluctuante que, en lo que afecta a este grupo, también iba ganando en edad. Con ello se aumentaba la abstención entre la parte más joven del electorado y se generalizaba el hecho del sentimiento de implicación en la vida política cada vez más escaso entre los de menos edad⁴⁰, pero a los que ya podríamos tipificar en nuestra investigación como integrantes de una cuarta generación.

Los nacidos entre 1960 y 1978 representan el 31% del total de la población española en 2010. Es decir de las tres generaciones analizadas aquí, es la que tiene un mayor número de efectivos. Son las personas que en la actualidad⁴¹ tienen entre 32 y 50 años. Los mismos que tenían entre 0 y 18 años en 1978. En el caso de Conil de la Frontera este intervalo de edades equivale hoy al 32,14% del padrón municipal.

5.1.2. Muestra

La muestra para nuestro análisis está formada por cien entrevistas que se distribuyen, por año de nacimiento y sexo, de la siguiente forma:

³⁷ Los nacidos a partir de entonces han sido llamados “los hijos de la Constitución”, ver Rubio Llorente, F., “Los retos de los hijos de la Constitución”, *El País*, 2.12.2008. El autor matiza en su artículo respecto a esta generación que “parece ver la Constitución exclusivamente desde la perspectiva de los Derechos”.

³⁸ Vicent, M., “Llega una derecha sin complejos”, *El País*, 20.8.2011.

³⁹ Barreiro, B. (2002), “La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000” en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 6, págs. 183-205. La abstención entre los jóvenes tiene una media del 21.9% para el periodo 1982-2008, ver Lledó, A., Nieto, M., Lloret, D. y Aldegue, B. (2010), “Una aproximación al estudio de la identificación partidista e ideología política a través de la edad” en *Psicología Política*, nº 41, pág. 44.

⁴⁰ Mateos, A. y Moral, F. (2006), “Los jóvenes y la participación electoral” en *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid, Injuve, pág. 34.

⁴¹ Los datos que se consideran son los referidos a 2010.

| Muestra entrevistados tercera generación nacidos 1960-1978/1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|
| Año de nacimiento | 1960 | | 1961 | | 1962 | | 1963 | | 1964 | | 1965 | | 1966 | | 1967 | | 1968 | | 1969 | |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | H | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h |
| Número de entrevistados | 6 | 5 | 1 | 4 | 2 | - | 3 | 1 | 3 | 2 | 5 | 2 | 6 | 4 | 2 | 3 | 2 | 1 | 3 | - |

| Muestra entrevistados tercera generación nacidos 1960-1978/2 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|------|---|-------|----|
| Año de nacimiento | 1970 | | 1971 | | 1972 | | 1973 | | 1974 | | 1975 | | 1976 | | 1977 | | 1978 | | TOTAL | |
| Sexo | m | h | m | h | m | h | m | H | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h | m | h |
| Número de entrevistados | 1 | - | 1 | 1 | 3 | - | 3 | - | 1 | 3 | 3 | 2 | 2 | 5 | 5 | 7 | 4 | 4 | 56 | 44 |

A diferencia de lo que sucedía en los grupos anteriores, mujeres y hombres han mostrado una misma disponibilidad para aceptar ser entrevistados. En todos ellos, excepto en dos casos, es común la asunción de la diferencia generacional con los de la transición. A partir de los nacidos en 1960 comienzan a menudear de forma progresiva, hasta hacerse generales, las manifestaciones de personas que convierten la transición democrática en una dimensión progresivamente más lejana, extraña o desconocida.

5.1.3. Descripción sociodemográfica

Los rasgos demográficos de la población andaluza no se equipararon con los del resto de España y los países europeos hasta el inicio de los ochenta, por lo que los indicadores que aquí se van a analizar tienden a presentar variables que en algunos casos resultan muy significativas. Por ejemplo, podemos comenzar señalando la diferencia actual en la edad media de la población, que en España es de 40,2 años⁴², en Andalucía de 39 y en Conil de la Frontera desciende hasta quedar establecida en los 37,5 años⁴³. Este pequeño *retraso* respecto a un conjunto nacional algo más modernizado será la marca más característica de la descripción. En conjunto, prácticamente un tercio (31%) de la población española ha nacido entre 1960 y 1978 y las edades actuales con más volumen poblacional son las comprendidas entre los 32 y los 37, años por lo que incluyen a las cohortes más recientes del grupo que tratamos.

⁴² Según datos INE (<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>).

⁴³ Según datos IEA

(http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/bd/sima_web/sima_tabla.jsp)

Los de la tercera generación han nacido en familias formadas por padres más jóvenes que los de las generaciones anteriores y en las que la media de hijos era de tres, de acuerdo con la incipiente tendencia a reducir el número de miembros por unidad familiar. Sin embargo, en la muestra que analizamos, y dado que hasta el comienzo de la década de los ochenta no se inició esa equiparación de Andalucía con el conjunto de los patrones demográficos del resto del país, los entrevistados nacieron en familias menos *modernas*, en las que la media de hijos todavía podía superar la tasa de 4 (4,3). Así, un 41% de los entrevistados nació en familias de más cinco hermanos, un 36% en familias de tres o cuatro y sólo un 23% nació en familias con uno o dos hijos⁴⁴. Sin embargo, en cuanto la tercera generación empieza a tener hijos, se da la incorporación definitiva al patrón occidental de la segunda transición demográfica, el que reduce el número medio de hijos por mujer, retrasa la edad de nacimiento del primero y acorta el número de personas por hogar. Recordemos que lo que más singulariza demográficamente a esta generación, aparte de lo abultado de sus cohortes, es precisamente haber sido el grupo poblacional de los vivos que ha alcanzado la tasa más baja de hijos por mujer (1,16, concretamente 1,50 en la muestra que analizamos). Creemos que este cambio en el modelo familiar es uno de los saltos generacionales más destacables en la modernización del país. Ahora bien, parece oportuno tener también presente que estos conileños nacidos entre 1960 y 1978 han transitado aún entre dos modelos familiares claramente diferenciados, por lo que una específica impronta rural les permite continuar reconociendo todavía rasgos culturales derivados de patrones demográficos muy atrasados⁴⁵.

Entre los de las generaciones estudiadas, también éstos son los que más han retrasado su edad de matrimonio⁴⁶, tendiendo a superar los 29 años en el caso de las mujeres, que han optado por tener el primer hijo, con frecuencia el único, a edades más tardías que sus madres y de forma similar a como ocurre en el caso del resto de las mujeres españolas. De manera paralela, se ha dado la circunstancia de que el porcentaje de solteros o de parejas sin hijos no ha dejado de aumentar (el 60% de los entrevistados) a lo largo de su periodo dominante. La consecuencia más importante que se ha derivado ha sido la veloz bajada brusca de la tasa de fecundidad, hasta el punto de que en 1996, las cohortes de ese año

⁴⁴ Nos parece llamativo que todavía uno de los entrevistados, nacido en 1963, pueda precisar en relación con sus circunstancias biográficas que las vivió “con las adversidades propias de ser hijo único”, ver entrevista F. F. A. (15.5.07).

⁴⁵ Este nos parece el caso de afirmaciones como la siguiente: “(...) porque en Conil ¡uy! un niño es un tesoro, pero él con nosotras está encantao” en entrevista a E. L. G. (4.4.06).

⁴⁶ Con la particularidad de que en 1991 la tasa de matrimonios civiles sobre los eclesiásticos era del 14,2% y en 2010 del 40,4% según los datos del estudio “La población andaluza”, del IEA para 2010. De la dificultad inicial del proceso de cambios sociales y de mentalidades en Conil de la Frontera, del que el matrimonio no eclesiástico puede ser un indicador, da prueba el siguiente testimonio de una mujer nacida en 1960: “Me casé en el 81 por lo civil, fui una pionera y perdí amistades, más por las madres que por las niñas. Compañeras de estar todo el día estudiando juntas en casa y me dejaron de hablar. Tú eres roja porque no te casas por la Iglesia y estás mal vista. Mis hijos tampoco daban clases de religión y también lo pasaron (...) era al único niño que sacaban de clase para que no diera religión”, en entrevista a C. P. L. (13.5.07).

tenían la mitad de efectivos que las de 1975. Baste recordar que la tasa de natalidad de la década de los 60 era del 20‰, mientras que la de los 90 era sólo del 8,3‰⁴⁷. En esas circunstancias España llegó a tener la tasa de natalidad más baja del mundo en 1995. Las razones que explican estos cambios son varias, pero nos interesa destacar la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, la dificultad que han encontrado estos adultos jóvenes en acceder a puestos de trabajo bien remunerados, la dificultad para acceder a la vivienda o las expectativas personales alejadas del concepto de sacrificio de las generaciones anteriores. Por otro lado, se trata también de la primera generación que en nuestro país asume la normalización social de ser hijos de padres divorciados o separados, al tiempo que, en relación con las precedentes, es la que presenta el índice de divorcios más alto⁴⁸. Esta suma de condicionantes ha dado lugar a la renovación de muchos comportamientos sociales. Así, por ejemplo, en lo relacionado con la paternidad, los de la tercera generación han tendido a ejercerla bajo la presión de tener que dedicar más tiempo a los hijos, concretamente más tiempo a *ser padres*, y la falta del mismo, sin que la legislación laboral y social haya conseguido avanzar significativamente en la solución de este conflicto, que destaca por influir en el desarrollo personal y profesional de los adultos con hijos⁴⁹. Este conjunto de novedades ha diversificado el modelo familiar tradicional y ha terminado por abrir paso a un nuevo tipo de individuo⁵⁰.

Pero hay más datos demográficos también de profundas repercusiones para nuestra investigación. En 1999 se superó en España la esperanza de vida de los 80 años para las mujeres y de los 75 para los hombres, cumpliéndose así un *desideratum* vital que hemos ido viendo confirmarse a lo largo de las generaciones consideradas en este trabajo hasta el punto de que hoy estas cifras han mejorado, llegando a los 84,3 años para las mujeres y a los 79 para los hombres (83,3 y 77,2 respectivamente en Andalucía). Como se ha señalado, el alargamiento de la esperanza de vida es el hecho demográfico con mayor trascendencia para la población española del siglo XX, pues “además de contribuir de forma fundamental al crecimiento de la población, y obviamente a la biografía de los individuos, ha cambiado estructuras tan fundamentales como la propia institución familiar y los lazos de solidaridad intergeneracionales, al

⁴⁷ Datos significativos para Conil de la Frontera son el retraso en estos indicadores y la aceleración en el tiempo en el momento de alcanzarlos: en 1991 la tasa de natalidad se mantenía todavía en el 14‰, pero bajó al 9‰ en 1996.

⁴⁸ De todas formas los datos de una población rural como Conil de la Frontera vuelven a estar más retrasados. Entre 1981, año de aprobación de la ley, y 1986, no hubo ningún divorcio en el municipio. En la actualidad el número medio anual de los mismos, estimados sobre los del periodo 2009-2011, es de veinte. Archivo del Registro Civil de Conil de la Frontera. Libros de registro de entradas.

⁴⁹ La Ley para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras, se aprobó en 1999. Ver también Chacon, F. y Bestard, J. (dir.) (2011), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, págs.1054-1060.

⁵⁰ Sennet, R. (2000), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.

contribuir de forma determinante a la extensión de los linajes de tres a la emergencia de linajes de cuatro generaciones. Por otro lado, también le es deudor otro de los fenómenos sociales más singulares de todo el siglo XX: la invención de la juventud, en particular a principios de siglo, y la redefinición de los límites biológicos de cada una de las edades como construcción social, en particular el alargamiento del período considerado como juventud”⁵¹. Es decir, el incremento de la esperanza de vida ha tendido a consolidar el esquema familiar de 4 generaciones⁵². Esto tendrá una repercusión decisiva sobre las relaciones entre los diferentes grupos de edad, que los de la tercera tienden a considerar positivas, en ausencia del llamado *conflicto generacional* que sus padres vivieron más típicamente. Es evidente que son también los que, sobre sus predecesores, han *disfrutado* durante más tiempo de una juventud ajena a la presión de los compromisos de la vida adulta independiente.

Una vez controlada la tasa de mortalidad por su evolución positiva desde el comienzo del siglo pasado, sin embargo a esta generación le ha correspondido conocer, a partir de los años ochenta, un nuevo tipo de muerte diferencial que incidía en las poblaciones más jóvenes de los países desarrollados. A ella pertenecen muchos de los muertos por el SIDA, el consumo de drogas o los accidentes de tráfico. Sin embargo también le pertenecen los que se beneficiarán plenamente, no sólo de una esperanza previsible de vida aún mayor que la ya señalada, sino de una vejez que va a retrasar la enfermedad a los últimos años de su larga etapa. En la actualidad, el porcentaje de ancianos en el conjunto de la población española es del 17,7%, cuando en 1970 era sólo del 9,6%. De manera proporcional, los jóvenes han pasado de ser el 27,7% a ser el 15,5%. Ahora bien, en Conil de la Frontera ocurre que el porcentaje de jóvenes supera en algo menos de un punto (0,8 décimas) el dato nacional, pero en el caso de los mayores de 65 años el porcentaje se mantiene aún bastante más bajo, en el 13% (14,9% en Andalucía). Para concluir estas observaciones, habrán de tenerse en cuenta otros datos demográficos propios de comunidades como la que analizamos, entre los que destaca la inclusión de un alto porcentaje de población inmigrante, hasta el punto de que el 66% del crecimiento natural en la década de los noventa de Conil fue debido al efecto positivo del saldo migratorio registrado. Es decir, coincidiendo con el inicio de la incorporación al mercado laboral de una parte importante de los efectivos de la tercera generación, se invirtió un comportamiento sociodemográfico tradicional hasta entonces en las comunidades rurales andaluzas, independientemente de que la emigración de larga duración

⁵¹ Cabré, A., Domingo, A. y Menacho, T. (2002), “Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX” en Pimentel Siles, M. (coord.), *Mediterráneo Económico I* (monográfico, *Procesos migratorios, economía y personas*), Almería, Cajamar, págs. 121-138.

⁵² Aunque no parece que vaya a variar el esquema de una única “generación soporte”, referencia básica para el conjunto poblacional. Esta cuestión ha sido analizada especialmente en el espacio rural e incluye a los nacidos entre 1958 y 1977. Son los hijos de los jóvenes que no emigraron a las ciudades en los años sesenta. Sobre ellos se aseguran hoy su bienestar tanto las generaciones predecesoras como las sucesoras, ver Camarero, L. (coord.), (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales nº 27, Barcelona, La Caixa.

haya continuado sin ser significativa hasta el momento en esta localidad⁵³. Falta por determinar qué ocurrirá en los años venideros respecto a las cohortes más jóvenes de este grupo generacional y al conjunto de las de sus descendientes⁵⁴.

Los de la tercera generación son quienes consolidan en nuestro país las nuevas formas familiares que ya iniciaron sus padres, a pesar de que en 1980, el 90% de los nacimientos se producía en matrimonios *legítimos*, y sólo variaba este índice en los llamados *grupos marginales*, en los que ser hijo de madre soltera todavía era considerado un factor para la diferenciación⁵⁵. En general, en España han aumentado la libertad individual y la pérdida de ataduras tradicionales respecto a la Iglesia, las comunidades locales y las familias⁵⁶, y, en consecuencia, las personas pueden vivir en hogares con formas muy diferenciada de las tradicionales: unipersonales, monoparentales, formados por parejas del mismo sexo, con hijos procedentes de diferentes relaciones... Sin embargo, entre los de esta generación, siguen prevaleciendo las formas históricas de la pareja y la diferenciación sexual de roles dentro de la misma, a pesar del despegue de las mujeres. La sociedad actual se caracteriza por su alto grado de tolerancia hacia todo tipo de formas en las relaciones personales y familiares, lo que se suele entender como postmodernización de la cultura familiar española⁵⁷: las relaciones internas son más libres y las decisiones individuales son respetadas porque se entienden como el ejercicio de un derecho privado. De manera singular estos cambios se han producido en España de una manera muy rápida y retrasada con respecto al resto de Europa. Sin embargo una característica importante ya apuntada es que en nuestro país la solidaridad familiar sigue siendo un factor clave en el desarrollo individual y social de los individuos. Las familias siguen cubriendo necesidades que en países más avanzados que el nuestro dependen hace tiempo del Estado. En ellos los votantes tienen asumido que la solución a

⁵³ Sólo una de las personas entrevistadas, nacida en Alemania en 1975, es hija de padres emigrantes: “El tema de la inmigración me interesa mucho, trabajo en él. Yo me siento como una parte porque siempre me sentiré emigrante. En Alemania no fui de allí y aquí tampoco soy de aquí. Me sensibilizo mucho con ellos. Los puedo comprender... las carencias que tienen, el resentimiento, los miedos, la ignorancia... Muchas cosas”, en entrevista a M. N. G. (18.5.07).

⁵⁴ Está previsto que a lo largo de los próximos años salga de España el 10% de la población activa a la búsqueda de empleo, ver Huete Machado, L., “Emigrantes otra vez”, *El País Semanal*, de 11 de diciembre de 2011.

⁵⁵ Arana, J. y Carrasco J. L. (1980), *Informe ISAF. La juventud como es*, Madrid, Editorial Karpus S.A. Esta singularidad de haber conocido dos mundos muy diferentes parecía específica de la segunda generación respecto a la de la guerra, pero la tercera aún mantiene experiencias propias que les permiten valorar de primera mano cómo han cambiado algunas marcas sociales: “Mi abuela era una separada en aquella época. Ella nació en el año 20 y el marido la pegaba, y se vino con un hijo, y luego vivía sin casarse con mi abuelo, que era viudo. En éste no, pero en el otro carnet que tenía mi madre ponía que era hija de Tomás y de madre desconocida, porque no estaban casados, mi madre sólo tiene los apellidos de mi abuelo y en el registro civil aparece como hija de Tomás García Benítez y guión, o sea de nadie”, en entrevista a E. G. L. (4.4.06).

⁵⁶ Jurado, T., *op. cit.*, pág. 52.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 55.

esas necesidades es un derecho de la ciudadanía y en consecuencia lo reclaman como tal⁵⁸.

Estos *nietos* vienen afrontando a lo largo de los años, no sólo unas nuevas relaciones intergeneracionales que los han convertido en los principales mantenedores del Estado del bienestar, actualmente cuestionado, sino que ellos mismos también serán pronto los principales actantes de una situación aún por definir, debido al porcentaje cada vez más alto de ancianos en la crisis del modelo social y económico que los acogió como jóvenes. Aunque todavía no se han jubilado, y quienes mantengan sus puestos de trabajo lo harán más tarde que sus predecesores, a partir de la aprobación de la ley que retrasa la edad de jubilación a los 67 años⁵⁹, presentan la característica concreta de tener, entre las generaciones aquí revisadas, una vida laboral marcada por las vicisitudes del decrecimiento económico. Así, no ha sido infrecuente que, estando mejor preparados para el mercado de trabajo que sus padres, sin embargo no hayan podido rentabilizar esa ventaja como adultos independientes. Y ante su cercana salida del mercado laboral se ciernen nuevas amenazas, con la particularidad de que como jubilados no sólo serán mucho más numerosos, sino también ancianos más cualificados, dotados de capacidades específicas de las que sus predecesores carecían, y previsiblemente más pobres⁶⁰.

Cuando los nacidos en las cohortes del baby-boom empezaron a demandar empleo en España, ocurrió que no sólo eran muy numerosos sus efectivos, sino que su demanda coincidía con diferentes etapas de crisis económica prolongada a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa. El modelo paternalista del franquismo y sus puestos de trabajo fijos, en los que fácilmente habían encontrado acomodo los padres, llegaba a su fin. La consecuencia inmediata fue un crecimiento muy importante de las tasas de desempleo (20% en 1985, 24% en 1995). De forma paralela, la estructura económica española iniciaba un proceso de transformación que incluía el avance en los procesos de desagrarización y la consecuente terciarización (se ha pasado de una tasa de población activa en el sector terciario del 17,6% en 1971 y el 30,8% en 1991 al 64,2% en 2010), además de la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral. En relación con esto último hay una serie de datos que tienen una enorme importancia porque certifican un cambio generacional muy significativo, como, por ejemplo, que sean las mujeres nacidas a partir de los años sesenta las que a mediados de los

⁵⁸ Navarro, V. (2006), *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*, Barcelona, Anagrama, págs. 73-92.

⁵⁹ Aprobada en julio de 2011.

⁶⁰ Parece oportuno destacar cómo en la situación actual de crisis económica y financiera, la consideración de esta enorme masa de jubilados se ha convertido también en uno de los principales argumentos esgrimidos por analistas económicos para asegurar previsiones catastrofistas y argumentar la necesidad de actuaciones que dismantlarían el Estado del bienestar, de llevarse acabo, y acentuarían la desigualdad social, ver Pérez Díaz, J. (2012), “Envejecimiento demográfico y consulting financiero” en <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2012/01/10/envejecimiento-demografico-y-consulting-financiero/#respond>

noventa comiencen a estar representadas en el mercado de trabajo en un alto porcentaje⁶¹ y las que, a diferencia de lo que habían hecho sus madres, no abandonen el trabajo al casarse o al tener su primer hijo. A partir de esta realidad, los demandantes de empleo crecen en el mercado laboral de una manera exponencial. También se ha señalado con insistencia que el cambio de los modelos familiares determinados por el trabajo está siendo impulsado por las mujeres. En el caso de Conil, estas transformaciones son realmente llamativas en comparación con la generación anterior, puesto que todas las mujeres que han sido entrevistadas, excepto tres, están incorporadas al mercado laboral, en oposición a los datos de sus madres, tipificadas profesionalmente como amas de casa hasta un 57%. Por lo tanto las mujeres de la tercera generación trabajan en un porcentaje como nunca antes se había conocido en el pueblo y lo hacen en trabajos más cualificados y diversificados, a pesar de que continúa existiendo la segregación por razones de género⁶², uno de los rasgos caracterizadores del mercado laboral español. Por ejemplo, no es infrecuente que estos entrevistados mantengan una visión en la que pesan muchos códigos de clase sobre la ocupación de sus madres ajenos a su realidad actual. Así afirman con frecuencia que su madre “no tuvo que ponerse a trabajar” o hacen el subrayado narrativo de cómo fueron mujeres que trabajaron para *los ricos de entonces* a partir de una necesidad familiar o de la experiencia de una situación de desasistimiento:

“Mi madre, como se murió el padre muy joven se tuvo que poner a trabajar. Tendría diez años o así y.., en una casa, en otra casa, limpiando...Ya con doce años entró en una casa en la que se quedó hasta que se casó. Doña Cristina, como dice ella. Entró de niñera, con doce años entró de niñera, y estaba de niñera de dos niñas, una de siete y otra de ocho. Y mi madre es como soy yo, así bajita, y las niñas eran más grandes que ella. Estaba contenta, vamos dentro de como era entonces, *señorita* y eso..., pero ella recuerda muchas cosas y lo recuerda... Que le gusta, un recuerdo agradable. Y allí ya estuvo ella de niñera, luego pasó a la cocina... y allí ya estaba y hacía de todo porque ya la acogieron muy bien.

⁶¹ La tasa de actividad de las mujeres en 1976 era del 28,6%, logrando aumentar hasta el 36,8% en 1996 [54% en 2010], mientras que en ese mismo periodo la tasa de actividad de los hombres descendió del 51,4% al 49,4%. También cambió notablemente la relación de hombres y mujeres en actividad y ocupación, evidenciándose un mayor ritmo de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo que de los hombres, ver Rodríguez Osuna, J. (1997), “Evolución de la población activa, ocupación y paro en España, 1976-1996” en *Política y Sociedad*, nº 26, págs. 113-124.

⁶² La mayor incorporación al mercado laboral no ha traído un cambio en las ocupaciones tenidas como propias de mujeres, sino que más bien se ha tendido a perpetuar un modelo. En el caso de las madres de la muestra, el 24% trabajó limpiando, lavando o cuidando niños en las casas de la burguesía local, el 10% se empleó en distintos negocios familiares (bares, tiendas, despachos de loterías...), el 4% encontró ocupación en pequeñas industrias locales y sólo 5% desempeñó trabajos especializados como telefonista, costurera o maestra. Nueve entrevistados han subrayado la peculiaridad de que su madre, por ser la mayor y debido a distintas adversidades, se tuvo que encargar de criar al resto de los hermanos. En el caso de las hijas nos encontramos con los siguientes datos: el 19% son dependientas, el 18% trabaja como limpiadoras en el sector de la hostelería y afines, el 15,9% son auxiliares y técnicas administrativas, un 15% se emplea en diferentes ocupaciones asistenciales especializadas, el 11,1% son maestras y profesoras, el 9,4% trabaja en la banca y como contables en diferentes empresas, el 5,6% son auxiliares de clínica, el 2% son políticas y sólo el 4% trabaja en profesiones liberales como la abogacía, el periodismo o la medicina.

Cuenta que le daban el pan, la pringá, por la noche, cuando se iba. Acostaba a las niñas y hasta que no se dormían tenía que estar allí, en una sillita, y dice, yo me quedaba dormida antes que las niñas, mira... Después se casó y fue ama de casa”⁶³.

De la misma manera que han sido muy pocas las personas entrevistadas que han apuntado el dato de la aspiración o de la cualificación profesional en relación con la generación que les precede, las que lo han hecho han utilizado la referencia específica de sus madres⁶⁴. La mejora en la cualificación de los trabajadores, evidenciada a partir del último tercio del siglo pasado en España, ha sido determinante para el conjunto de la economía nacional y también para parte de esta generación, puesto que permitió que muchos de sus integrantes, después de largos años de formación y retraining del mercado laboral, terminaran encontrando puestos de trabajo en el que podríamos llamar mercado primario. Sin embargo el sistema económico pronto empezó a generar un segundo mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad, el salario insuficiente y por abastecerse de los trabajadores menos cualificados. Comenzó entonces una selección laboral nueva basada en la edad, en la etnia (nuestros entrevistados jugaban con ventaja en ambos casos, aunque también ésta terminaría por resultar muy pronto insuficiente) y en el género⁶⁵, que es lo que determina en parte las divisiones más profundas en la sociedad actual. Si lo trasladamos al caso concreto de Conil, podemos establecer esa correlación laboral entre quienes consiguieron la formación suficiente como para contribuir al desarrollo económico relanzado a mediados de los noventa (y alcanzar con ello el estatus local que anteriormente sólo ostentaban las clases propietarias alimentadas por la dictadura). Otros accedieron a los puestos de cualificación ofertados por el sector público (como gran generador de oportunidades laborales para estos descendientes de las antaño depauperadas clases trabajadoras). Algunos más, afectados por la temporalidad o la inestabilidad, sólo se pudieron emplear en el nivel más bajo o inestable de los sectores del turismo, la construcción y la agricultura, que, aunque en otras zonas eran ocupados masivamente por inmigrantes, en el caso Conil y hasta la crisis del 2007 dieron trabajo mayoritariamente a mujeres, a jóvenes y a quienes habían renunciado a una formación más especializada. Por último, la extensión de las ventajas del Estado del bienestar, en forma de ayudas y subsidios, pudo propiciar en algún momento de las décadas pasadas la existencia de grupos al margen del sistema, que reclamaban derechos y políticas asistenciales, las que actualmente se encuentran en fase de retraining o desaparición.

⁶³ En entrevista a F. B. M. (22.6.07).

⁶⁴ “Estoy convencida de que mi madre es una persona muy inteligente, a la que le gusta mucho leer y estoy convencida de que si hubiera tenido medios hubiera podido estudiar y hubiera tenido una profesión, vamos, segurísimo”, en entrevista a D. R. R. (31.5.07) o “A mi madre la hubiera gustado ser bióloga”, en entrevista a T. R. M. (20.6.06).

⁶⁵ Garrido Medina, L. y González, J. J. (2006), “Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales” en González, J. J. y Requena, M. (2005), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.

Los integrantes de la tercera generación crecieron y empezaron a trabajar en un modelo de Estado definido por el pacto social y la redistribución de la renta, que generalizaba el sistema de la Seguridad Social o la educación en niveles no exclusivamente primarios y que alcanzaban a toda la población. A pesar de la importancia de las familias, ya tradicional en los países del sur de Europa, a la hora de solventar las carencias sociales o los problemas generados por las situaciones de crisis, no cabe duda de que el Estado democrático encontró también su legitimación en la aplicación de políticas sociales de las que nuestros entrevistados no pudieron sino beneficiarse. Sin embargo, eso no ha impedido que en los últimos años sea ese mismo mercado laboral el que ha excluido, a través del paro y las nuevas formas de diferenciación social, a una parte importante de las clases trabajadoras, al tiempo que reclamaba al poder político que gestionase la crisis del sistema con recortes de ayudas y políticas sociales⁶⁶. Se da así la paradoja de que los predecesores de la tercera generación, habiendo partido de una cualificación menor, tuvieron más opciones para conseguir una ocupación segura en un mercado de trabajo muy regulado o evitar el paro. Las rentas del trabajo les permitieron acceder a una o varias viviendas en propiedad, pudieron invertir en la formación de sus hijos y alcanzar un generalizado nivel de vida que mejoraba claramente el de su infancia. Muchos de ellos no conocieron el desempleo y salieron del mercado de trabajo anticipadamente a través de prejubilaciones que les permitieron mantener su nivel de consumo. Era el tiempo en el que los compromisos sociales del Estado permitían esos avances. Podía haberse entendido que el aumento continuado del bienestar aseguraba el final de la marginación de las clases trabajadoras e incluso cimentaba la desaparición de la lucha de clases. Sin embargo la crisis actual de este modelo en los países desarrollados ha generado una enorme incertidumbre sobre el presente y el futuro de los mecanismos económicos, sociales y políticos y, por ende, de los trabajadores⁶⁷. Una parte muy importante de los de la tercera generación no ha podido ya ratificar los logros de sus padres y, en la actualidad, sólo puede disponer de ellos, los mismos de los que disfrutó en la larga etapa de su infancia y juventud, en la medida en que se mantenga en la esfera de influencia de las ayudas familiares o de las públicas, abocadas ambas a una reducción constatable y cada vez más segura. La trayectoria de ascenso social que se había podido asegurar en los modelos económicos de los países desarrollados no sólo ha llegado a su fin para el conjunto de las clases más desfavorecidas, sino que se da la circunstancia de ser ésta la primera generación consciente de las consecuencias que para ella se derivan de la inversión de esa trayectoria ascendente. De manera que no son raros los trabajadores jóvenes que en la actualidad pueden describir su vida laboral dentro de los esquemas del discurso inmemorial de la explotación,

⁶⁶ Decisión que parece quedar refrendada por los resultados de las elecciones legislativas de 20 de noviembre de 2011, en las que, con una participación del 67,9% del electorado, la candidatura del PP ha obtenido el 43,8% de los votos, rompiendo con ello, y por primera vez en el periodo democrático, la constante histórica del voto a la izquierda en Conil de la Frontera. Ver datos Ministerio del Interior.

⁶⁷ Ver Esping-Andersen, G. (2004), *Fundamentos sociales...*, op. cit.

careciendo además del aliciente de tener las expectativas sobre el futuro que acompañaron a la generación de sus padres:

“Yo llegué hasta séptimo de EGB en el colegio. No estaba mucho por la labor de estudiar. Y después me saqué el graduado escolar en el colegio de adultos. Después intenté estudiar la FP en el colegio de curas de Campano y allí no eché ni el año completo. Actualmente trabajo en la construcción. Soy peón de albañil. Ahora actualmente tengo seguridad social después de unos diez o doce años trabajando siempre explotado al máximo, siempre nos han sacado las entrañas en el trabajo. Siempre jodiéndome, me han hecho horrores y he visto humillaciones difíciles de admitir que han hecho ante mí. Tantas humillaciones..., de quitarte todos los derechos de seguridad social, de pagas extras..., todo. Yo he trabajado en la construcción, me he buscado la vida cogiendo piñas, pelando pavos, limpiando establos, de jardinero, cogiendo almejas... de todo. Para llevar a mi casa mil euros. Para poder comer he hecho todos los trabajos más humillantes y bajos que hay actualmente (...) Son las condiciones que te hacen los jefes o los explotadores las que hacen que sea así. Te dan un sueldo de mierda, después no te dan ningún tipo de seguridad social, después no te quieren dar condiciones laborales ningunas, no te pagan días de fiestas... En fin, explotados al máximo. A veces pienso que en vez de trabajar está uno en la esclavitud, que uno es esclavo de esta gente. Y encima de todo, cuando te tienes que... o te vas de su trabajo o si les pides algo, ellos se creen que te están haciendo un favor a ti, cuando es al revés, cuando ellos se han puesto millonarios a costa de los trabajadores”⁶⁸.

“Yo llevo trabajando toda mi vida y no tengo seguro, no he estado de alta en ningún lado. No he trabajado. Eso jode”⁶⁹.

El retraso sufrido en nuestro país respecto al resto de Europa en el desarrollo y profundización de las premisas del Estado del bienestar ha tenido como consecuencia que sea la misma generación la que confirma el ascenso⁷⁰ y al tiempo certifica su declive. Son los que constatan la aspiración de la movilidad social que condicionó el esfuerzo de sus padres, pero precisamente los testimonios anteriores llaman la atención por provenir de nacidos en 1976 y en 1975 respectivamente. El mantenimiento de sectores económicos proletarizados y grupos sociales claramente desfavorecidos viene a confirmar que la flexibilización, la desregularización y la libertad de los mercados no puede asegurar el bienestar a los trabajadores que carecen de cualificación ni aún a los mejor cualificados. Es decir, el mito de la igualdad que parecía propugnar el Estado democrático en nuestro país y que galvanizó a las generaciones precedentes socializadas por la dictadura, se rompe en el presente laboral de estos individuos. Por otro lado, ya hace tiempo que también se verifica que el sistema educativo no funciona con éxito en su proyecto de igualación social y, por lo

⁶⁸ En entrevista a F. J. R. L. (16.6.07).

⁶⁹ En entrevista a D. B. P. (29.05.07).

⁷⁰ Los nacidos entre 1942 y 46 son los que estuvieron en el mercado de trabajo cuando más intenso fue el proceso de industrialización, pero también cuando mayor determinación tuvo el origen social. El primer aumento serio de la movilidad de prestigio tuvo lugar entre los nacidos en el periodo 1962-66, cuando la industrialización ya había dado paso a un proceso de desindustrialización y terciarización.

Carabaña Morales, J. (1999), *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid, Visor-Argenteria.

tanto, el acceso al sistema educativo tiene como resultado no asegurar posibilidades idénticas a todos los de esta generación. La institución de la familia, que parecía ir perdiendo su sentido como referencia de adscripción de clase social ante el nuevo sistema económico (aunque nunca para todos, puesto que había que *activar* la formación adquirida antes de que ésta entrara en fase de devaluación⁷¹), parece tender a recuperar una resignificación oportunista en la renovada sociedad posindustrial⁷².

Aparentemente, la sociedad agraria tradicional que cimentó la dictadura apenas pudo mantenerse en un proceso de modernización económica que establecía la discontinuidad entre padres e hijos, en parte porque la experiencia dejaba de ser un valor. Los padres de los sesenta y setenta dejaron de invertir en el futuro de sus hijos e invirtieron en el presente en un sistema de intercambio de beneficios recíprocos que se dejó de aplazar⁷³. Esto fue lo que permitió, en una situación de oportunidades, que algunos descendientes de las clases trabajadoras encontraran la forma de acceder a las esferas de influencia y de poder e ir transformando las redes tradicionales, aunque sin acabar con algunas que lograron readaptarse y sobrevivir:

“Los Romero Abreu siempre han estado presente, y la familia sigue estando presente... pues quizás por eso, el miedo a no enfadar a... ¿En qué pueblo sigue siendo el mismo dueño de la luz el de la guerra y el de ahora...? Y era el panadero, pero es que sigue siendo panadero... Al día de hoy han sido los más beneficiados en los últimos diez años de la democracia en Conil, porque lo tienen todo, siguen teniendo muchísimas cosas, y lo han utilizado para sacar rédito económico en la época en la que estamos, y siempre han mantenido la representación de un tipo de gente, y se han presentado con AP y el PP cuando no había nadie. Luis Romero decía, no, si yo cuando saque lo que tengo que sacar no soy más concejal municipal. Para hacer la rotonda, había que tirar un taller, un granero... y a cambio han obtenido una gran edificabilidad.... Por ese almacén que no era nada, se le ha dado una edificabilidad que no la tiene nadie en Conil. Si don Carlos levantara al cabeza les daba un beso en la boca a los comunistas de Conil. El polígono industrial hecho en un terreno movedizo, en un terreno que se atolaban los pajaritos y se ha hecho ahí para que se quedaran los caciques con la mitad del terreno... Y lo ha hecho IU... Y no lo puede justificar. Respetan al cacique de Conil, a su familia... Ahora cuando aprueben el PEPRICH pues igual, respetan justo hasta donde empieza la propiedad de los Romero. Ellos sí, y los que construyeron en los años cincuenta, no”⁷⁴.

Coincidiendo con la dominancia de la tercera generación, la preeminencia social, económica y política de la burguesía rural que se había basado en la propiedad de la tierra y en la actividad agroindustrial, sólo ha podido mantenerse en la medida

⁷¹ Echavarría Zabalza, J. (1999), *La movilidad social...*, op. cit. .

⁷² Aunque de todas formas las excepciones en un entorno local reducido como el de Conil son posibles y vuelven a poner de manifiesto la especificidad y el atraso: “Yo he estado en sitios a pedir trabajo y me han preguntado que quién era mi padre, pero vamos a ver ¿quién es mi padre? ¿vengo a trabajar yo o mi padre?”, en entrevista a T. V. M. (10.5.07).

⁷³ Gil Calvo, E. (1993), “La estrategia progenitora” en Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E. (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad.

⁷⁴ En entrevista a E. L. G. (4.4.06). La readaptación de los valores de la tierra en lugares como Conil de la Frontera se ha logrado en la medida en que estos han sido reciclados en el sector industrial y en el de servicios.

en que se había afrontado con anterioridad un proceso de reconversión que exigió la confluencia de múltiples factores. En las estrategias de reproducción social de estas familias resultaron cruciales factores como el que los herederos fueran hijos o hijas, que estos completaran estudios o no, que salieran del pueblo o permanecieran en él, o incluso que las relaciones entre ellos gozaran de niveles de fluidez aceptables. La ruptura de los patrones tradicionales complicó el desarrollo de estrategias que antes habían asegurado las posiciones de dominio, aunque no acabó con ellas⁷⁵. Por lo tanto, y aunque la readaptación ha funcionado con éxito en la mayoría de los casos, la movilidad descendente también ha acompañado a determinadas familias que han pasado a ser reinterpretadas por el conjunto de la comunidad en función de la *suerte* de sus actuales herederos⁷⁶.

Sin embargo y a pesar de lo señalado anteriormente, el salto que se ha dado en el tiempo ocupado por estas tres generaciones en nuestro país, ha sido de trascendencia histórica. En palabras de una de las personas entrevistadas: “ni en nuestros mejores sueños hubiéramos pensado que íbamos a estar así”⁷⁷. Este fenómeno de movilidad social sin precedentes lo confirma claramente nuestro estudio: el 87% de los entrevistados tiene en común su procedencia de familias de clase trabajadora con un nivel de formación muy bajo⁷⁸. El desarrollo de la economía española a partir de los años sesenta creó oportunidades que los de la generación de la transición supieron aprovechar para emplearse y mejorar sus condiciones de vida, abandonando las ocupaciones primeras de jornaleros y de la mar que les estaban destinadas, para además escolarizar a sus hijos, de manera progresiva y asegurarles la inclusión en niveles de enseñanza superiores. Así el aumento del nivel de vida pudo ser confirmado en la mayoría de los casos que valoramos en la muestra. Las causas estaban, entre otras, en la actualización gradual de la distribución de la población activa por sectores económicos, que ha llegado hasta la situación actual: en el momento de hacer las entrevistas, el 8% de los entrevistados trabajaba en el sector primario (jornaleros y pescadores), el 12% en la construcción y el restante 79% en el sector terciario, donde se emplean como profesores, psicólogos, abogados, empleados públicos, contables, dependientas, limpiadoras o trabajadores especializados del sector turístico. Sin embargo la ocupación de partida inicial de sus padres fue el campo (28% principalmente jornaleros y pequeños propietarios), el mar (17%), el sector de la construcción (11% como peones de albañil), los transportes (4%), la industria de

⁷⁵ Una demostración de cómo hay una enorme resistencia al cambio en las familias que ostentan el poder durante las diferentes etapas en el periodo del tiempo presente en Ginés, A. (2010), *La instauració del franquisme al País Valencià*, Valencia, Universitat de Valencia.

⁷⁶ Como ejemplo se podría valorar el caso de la familia Mora Figueroa Borrego, de la que se juzga muy negativamente no haber sabido mantener su patrimonio.

⁷⁷ En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

⁷⁸ Preguntados por cómo definirían a su familia, hasta en 52 ocasiones se repite en las contestaciones el tópico de “gente trabajadora”, a la que preferentemente se adjetiva como pobre, honrada y sencilla. Un ejemplo de síntesis idealizada y común, en: “Mi familia es gente trabajadora, culta, con ideales de izquierda y luchadora. Nadie les ha dado nada, todo lo que tienen lo han conseguido ellos y van a lo que pueden”, en entrevista a C. P. L. (13.5.07).

astilleros o de la zona franca de Cádiz (5%), las diversas industrias locales (2%) y el sector servicios (33%, mayoritariamente dependientes de establecimientos diversos, autónomos de pequeños negocios, guardias civiles, algún administrativo, maestro...). Es decir, el 45% de los padres estaba empleado en el sector primario, el 11% en el industrial y de transportes, otro 11% en la construcción y sólo un 33% en el sector servicios, lo que en comparación con sus hijos confirma el cambio, no sólo de un modelo económico, sino también social, por el que una sociedad agraria ha transitado a otra posindustrial sin apenas tener contacto con la etapa industrial⁷⁹.

La escolarización de esta generación estuvo marcada básicamente por la Ley General de Educación de 1970, que pretendía incidir en la extensión de la escolaridad y en propiciar la igualación social mediante la educación, y por la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990, que reformaba la anterior y prolongaba dos años la escolarización obligatoria. La ley del setenta ampliaba la educación obligatoria y gratuita hasta los catorce años y creaba un sistema de formación profesional paralelo al tradicional del bachillerato. El acceso a la enseñanza secundaria y a la universidad fue ya imparable para los hijos y las hijas (ahí radicó uno de sus principales logros⁸⁰) de los trabajadores, aunque en el inicio de la transición todavía se partía de tasas nacionales muy bajas, como lo era la de un 20% de hombres con estudios secundarios concluidos (las mujeres no alcanzarían ese porcentaje hasta 1980). Pero eso ya resultaba un avance importante respecto al pasado. Se puede valorar mejor esta situación si se compara con el dato del año 2000, en el que un 85% de la población en edad de hacerlo cursaba estudios de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Mejoraron también las condiciones educativas. Por ejemplo, nuestros entrevistados pudieron estudiar el BUP en el sistema de enseñanza pública sin necesidad de tener que abandonar su pueblo⁸¹, y cuando llegaron a la universidad lo hicieron beneficiándose de un sistema de becas y ayudas en aumento que les facilitó la residencia fuera de la localidad. Aunque pueda haber excepciones, la mayoría pertenece a la primera generación que en nuestro país pudo invertir una cantidad considerable de tiempo en su formación, aunque con posterioridad, como hemos señalado, a muchos no les resultó fácil rentabilizarla en un mercado laboral que

⁷⁹ Esta es una situación que se repite para una gran parte de Andalucía, ver Marqués Perales, I. y Herrera Usagre, M. (2009), *La movilidad social en España y en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces e Marqués Perales, I. (2009), *Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

⁸⁰ Son numerosas las entrevistas en las que se ha justificado la falta de estudios de la madre en función de ser mujer en un conjunto de hermanos: “Mi abuela dio estudios a sus hijos para que cuando fueran al servicio militar la escribieran, pero a las hijas no, por eso mi madre no tiene estudios”, en entrevista a M^a. Á. S. R. (31.5.07); “Fueron lo imprescindible al colegio, las niñas no, porque tenían que ir a servir para ayudar a que los hermanos fueran mejor al servicio militar”, en entrevista a I. S. A. (6.6.07). En las entrevistas se ha detectado que al menos un 24% de los interlocutores tiene madres que son o han sido analfabetas hasta la edad adulta (de seis se dice que fueron alumnas de la Escuela de Adultos de la localidad).

⁸¹ La extensión del I. B. Poeta García Gutiérrez de Chiclana se abrió en Conil en el año 1978. Sin embargo quienes optaban por estudios de Formación Profesional tuvieron que seguir desplazándose hasta Vejer.

carecía de oferta abundante de puestos de trabajo adecuados a la titulación que habían conseguido. En ello se diferencian radicalmente de sus padres, pero especialmente de la generación de sus abuelos, como puede comprobarse en la inversión de los datos que se detallan en la siguiente tabla:

Tabla nº 1

| Comparación nivel de estudios primera, segunda y tercera generación a partir de la información recogida en las entrevistas de la tercera (1960-1978). Conil de la Frontera. | | | |
|--|----------------------------|-----------------------------|---------------------------|
| | Primera Generación* | Segunda Generación** | Tercera Generación |
| Analfabetos | 33 | 9 | - |
| Sin estudios (estuvieron escolarizados en algún momento) | 27 | 49 | - |
| Estudios Primarios | 8 | 32 | 27 (6 no terminan) |
| Bachillerato | 1 | 5 | 15 |
| Formación Profesional de grado medio | - | 3 | 22 |
| Universitarios | - | 2 | 36 |

* La primera generación se ha estimado sobre la petición a los entrevistados de que calificaran con uno de los términos ofrecidos el nivel de estudios de sus abuelos, por lo que los datos son muy aproximativos. 31 personas han afirmado desconocer esta información.

** Se utiliza la referencia del nivel de estudios del padre.

El nivel de estudios que recoge la tabla habría que evaluarlo a partir de la persistencia en el pueblo de una tasa de analfabetismo en torno al 5% (6% en el caso de las mujeres) y de que el índice de instrucción general es inferior a la media provincial, sobre todo en los niveles medio y superior⁸². Otra cuestión interesante es que en este grupo de población hay más mujeres que hombres que han terminado el bachillerato, a pesar de que todavía se mantiene una pequeña ventaja masculina en el nivel universitario⁸³. Más particularidades que han arrojado estas entrevistas de la tercera generación están relacionadas, por un lado, con la persistencia de patrones sociales mantenidos hasta muy tarde, con la influencia del nivel económico de las familias de origen, que tiende a ser bajo, con el ritmo de avance del proceso de modernización económica⁸⁴ e incluso con

⁸² VV. AA. (2003), *Plan estratégico del litoral de la Janda*, Cádiz, Grupo de Desarrollo Rural Janda Litoral. Barbate-Conil-Vejer, págs. 17 y 18. En 2012 Cádiz continúa siendo la provincia andaluza con la menor tasa de universitarios, ver Ingelmo, P., “Parados, preparados o exasperados”, *Diario de Cádiz*, 29.1.2012.

⁸³ Datos del Instituto de Estadística de Andalucía (IEA).

⁸⁴ Para los nacidos en la década de los sesenta no fueron infrecuentes todavía situaciones como la siguiente: “Yo fui poquísimo al colegio, entré con siete y a los once me quitaron, tenía que ayudar a mi madre. Sé lo básico y se acabó”, en entrevista a A. M. R. (2.2.06). La persistencia

un modelo específico de enseñanza⁸⁵. Así no es extraño que los informantes precisen para justificar sus estudios o la falta de los mismos razones como el lugar que ocupan en el conjunto de sus hermanos⁸⁶, que continúen valorando a sus padres en función del compromiso que mostraron frente a su educación⁸⁷ o que al estudiar hayan asumido conscientemente la aspiración histórica de los progenitores⁸⁸. Entre los de la tercera se encuentran tópicos narrativos que son indicadores de una generación que ha despegado claramente de la común concreción social en el origen. Por ejemplo, es significativo que esté bastante extendida la extrañeza en una primera memoria ante el hecho de que los abuelos no supiesen firmar⁸⁹ o que a la vez ocurra que, debido a la aceleración de los cambios experimentados, se dé la circunstancia de que los más jóvenes del grupo desconozcan el dato del nivel escolar de sus familiares, cuando éste es tan palmariamente distinto del propio. Sin embargo, la mayor preparación evidente de estos hijos, en una sociedad tan homogénea como la de Conil de la Frontera,

de la forma verbal “quitarse de estudiar” confirma una herencia generacional. Todavía hoy los alumnos de padres sin estudios tienen en España veinte veces más riesgo de fracasar en su vida académica, lo cual es otra de las evidencias que cuestionan la educación como factor de igualdad social, ver Barbería, J. L., “La clase perdedora”, El País, 7 de abril de 2009.

⁸⁵ Como lo puede indicar la calificación del *valer* o no para estudiar, activa todavía para los alumnos anteriores a la LOGSE debido a la confianza depositada en maestros y profesores por los padres de las clases trabajadoras: “Yo me fui a FP. Me dijeron que para hacer el bachillerato no valía. Lo que tenía claro es que yo me iba a ir de Conil” en entrevista a C. V. O. (22.5.07).

⁸⁶ Estos testimonios reflejan además el aumento progresivo del nivel de vida en las clases trabajadoras que empezaron a poder prescindir del trabajo de sus hijos a lo largo de los años setenta. Al tratarse de familias numerosas, se da la circunstancia de estas *proles diferenciadas* en cuanto al capital que les pudo asegurar su familia de origen: “Yo soy el más pequeño, entonces sí pude estudiar un poco más, estudié Formación Profesional, pero mis hermanos sólo el Graduado Escolar”, en entrevista a D. G. L. (18.6.07); “Mi hermana Paqui es quinta mía, entonces pasamos..., pasamos la cosa más dura, se puede decir. Somos los más viejos. Ya después hubo medios para poder pagar, porque mi otra hermana fue al BUP y todo” en entrevista a J. A. A. R. (20.6.07).

⁸⁷ “Mi madre no veía la importancia de que estudiáramos, fue mi padre el que se empeñó”, en entrevista a M. P. L. (19.6.06).

⁸⁸ En el sentido de haber inculcado a los hijos que tenían que estudiar para “defenderse”. Una síntesis en “Porque mi padre... Tú sabes que los padres siempre quieren lo mejor par los hijos, pero mi padre me decía estudia y cosas de esas, pero para que tuviera una mejor vida.... Yo creo que lo decía para que cambiaran las cosas, para que no sean siempre los mismos trabajando para un tío y trabajar y trabajar para el patrón, sino para que cambie la cosa. Por eso siempre están, estudia, estudia porque si los trabajos fueran buenos, si el trabajo fuera alucinante y te lo dieran todo y te lo pusieran todo perita, yo creo a lo mejor tu padre te diría si quieres estudiar, estudia, y si no, trabaja. Pero tu padre no te dice trabaja... los hay que sí, pero es para cambiar las cosas, para que no sufras lo que ellos han sufrido. Hay que estudiar para ser alguien o si no, no eres nada”, en entrevista a A. M. A. M. (12.5.07).

⁸⁹ La mitificación de la firma propia, en sociedades en las que el analfabetismo es relevante en un contexto intergeneracional, les resulta sorprendente a niños que, por primera vez, saben leer y escribir como práctica normalizada: “Ellos firmaban los documentos, aunque muy lentos y con faltas de ortografía”, en entrevista a L. C. B. (16.5.07); “Mi abuela, no, lo sé porque teníamos guardado el carnet de identidad y tenía la firma del pulgar con el dedo y una cruz”, en entrevista J. R. A. (27.6.07); “Mi abuelo no sabía leer ni escribir pero aprendió a escribir su nombre en todos los papeles. Decía que tenía que firmar con su nombre”, en entrevista a C. M. G. (6.5.07).

no ha dado lugar a un proceso previsible de desclasamiento, porque se han mantenido muy arraigadas las prácticas derivadas de la tradición familiar propia del espacio rural andaluz:

“En mi casa he vivido siempre, hay que estudiar, hay que tener una formación porque mira yo... Yo estudié en las monjas hasta los once años y mi padre fue a la escuela de adultos. Hacíamos los deberes juntos. Tienen la formación de la vida. Han intentado tapar sus carencias de otras maneras, mi padre aprendió a leer de manera más fluida y luego lo dejó. (...) Mi padre y mi madre son fundamentales en mi formación. Yo me entrego por completo, como él. (...) Y ahora, que tengo un montón de trabajo, sin problemas, porque ellos son mis principales valedores. (...) Yo soy como soy por ellos. Con la ventaja de que yo no he tenido nunca ninguna traba y ellos la traba fundamental que tuvieron fue la información. No participaron porque se consideraban inferiores a los demás, cosa que no eran, porque lo suplieron de otra manera, pero lo creían”⁹⁰.

Muchos de los entrevistados sienten que constituyen un motivo de orgullo para sus progenitores. Normalmente valoran en ellos su capacidad de trabajo y de superación, pues han vivido conjuntamente el cambio del desarrollo económico. Algunos también reconocen que sus padres han vivido a través de ellos lo que les estuvo vedado. Se da la circunstancia de que los entrevistados de la tercera generación reconocen haber enseñado a sus padres a adaptarse a una sociedad más moderna y democrática, devolviéndoles parte del esfuerzo invertido en su promoción. Según esta opinión, los padres, apoyados en sus hijos con estudios y con un nivel de vida más alto, han terminado por superar el miedo y han podido liberarse del trauma del atraso y de la dictadura.

Otra de las tipificaciones más recurrentes de la muestra es la que hace el 57% sobre sus familias, a las que mayoritariamente se define como gente normal, trabajadora, humilde y muy unida. Es la descripción de un patrón sociológico heredado que parece no haber evolucionado y que, como tendremos ocasión de comprobar en nuestro estudio de la memoria generacional de la guerra, da lugar a que se mantenga el discurso de clase y de adscripción ideológica en estos descendientes emancipados de una marginación histórica:

“Mi familia siempre ha estado trabajando para los que tenían. Siempre se han dedicado a servirles a otros. En general tiran a la izquierda, al ser gente de trabajar entonces su forma de ver las cosas es esa, siempre contra los patrones esos”⁹¹.

“Yo vengo de una familia humilde, mis padres han pasado hambre, han pasado penurias y yo no soy una persona que se lo hayan dado todo y que viva en una nube. Yo siempre he trabajado y me he tenido que currar todo lo que he conseguido. Solamente por mi status social debo ser de izquierdas y si además soy consciente de ello y de lo que represento y de dónde estoy pues debo hacer más. Y yo creo que eso. Además yo creo que la izquierda es fundamental en la historia. Yo creo que sin la izquierda pues qué sería de nosotros, qué sería de la humanidad. Es que es algo que es de cabeza. Lo que no comprendo es que haya gente que sea de derechas y que sean trabajadores”⁹².

⁹⁰ En entrevista a E. L. G. (4.4.06).

⁹¹ En entrevista a A. A. L. (8.5.07).

⁹² En entrevista a J. J. G. C. (10.5.07).

Está por ver qué ocurriera en el caso de la dominancia de la cuarta generación, la de los hijos de los nietos, la de los bisnietos, que, ha sido escolarizada ya en los presupuestos de la LOGSE, y también más intensivamente educada, cuidada y socializada por el sistema educativo, debido a la renuncia de estos padres a asumir en exclusividad los problemas planteados por la educación de sus descendientes⁹³.

Otra diferencia importante respecto a las generaciones predecesoras la da el progreso en la flexibilización de las relaciones generacionales. Los jóvenes que en 1980 tenían entre 14 y 16 años acusaban a sus padres de autoridad excesiva, de que como hijos los consideraban de su propiedad, de no respetar su individualidad como personas y de ser incultos. A los adultos los veían egoístas, hipócritas, corruptos, injustos. A sus compañeros, pasotas, conformistas, rebeldes sin causa, desinteresados en el trabajo y vacíos⁹⁴. Sin embargo, nuestros entrevistados de la tercera generación tienen una valoración mucho más positiva de sus progenitores, a quienes reconocen el esfuerzo que han invertido en su educación y la ayuda que les siguen prestando en la actualidad, encargándose de tareas domésticas, del cuidado de sus hijos para que ellos puedan cumplir con sus obligaciones laborales, o incluso de readmitirlos en sus hogares si se da el situación de que el alcance de los fracasos personales o profesionales obligue a ello. También es corriente la afirmación de que fueron ellos quienes les inculcaron valores que hoy siguen poniendo en práctica, lo que más bien parece una defensa de la institución familiar por encima de querer subrayar públicamente las evidentes diferencias generacionales⁹⁵. La percepción del pasado como un territorio cada vez más extraño y casi incomprensible⁹⁶, en lo que a limitaciones de forma de vida se refiere justifica también este tipo de manifestaciones, sobre todo entre las cohortes más jóvenes:

“Yo los valoro más porque han sufrido muchísimo, mucho más que nosotros. Nosotros nos lo hemos encontrado todo hecho desde el nacimiento. En sus tiempos sólo había trabajo y sufrimiento, no había comida, no tenían estudios, no tenían nada”⁹⁷.

⁹³ En palabras de Comas Arnau se trata de la generación que ha crecido mientras se duplicaba el PIB. Es la generación de la caída de natalidad, los que nacen tras la legalización de los métodos anticonceptivos (despenalizados en 78). Se trata de una generación premeditada, de jóvenes portadores de grandes esperanzas en lo individual. Son “hijos-tesoro” en los que se han puesto muchas ilusiones y en los que se ha invertido mucho, ver Comas Arnau, Domingo (2007), “La generación inmediata y la sociedad tecnológica”, *Sistema*, n.ºs. 197-198, págs. 121-142.

⁹⁴ Arana y Carrasco (1980), *op. cit.*, págs.87-90.

⁹⁵ La evolución económica que se ha producido en España ha hecho que éste sea uno de los países europeos donde se ha producido un cambio mayor en el sistema de valores de las diferentes generaciones que conviven en la actualidad. En las sociedades industriales la necesidad de garantizar las cuestiones económicas hace que se acaten más fácilmente las normas, sin embargo la seguridad económica refuerza la autorrealización y la falta de miedo a la autoridad, con lo que los valores del post-materialismo tienen un fuerte componente generacional, ver Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural.*, *op. cit.*

⁹⁶ Sin embargo también es posible detectar la asunción de la determinación de la clase: “Lo que siempre he notado en mi madre es esa penita de vernos siempre trabajando para los demás”, en entrevista a A. A. L. (8.5.07).

⁹⁷ En entrevista a J. M. G. M. (30.5.07).

“Los valoro muchísimo porque han trabajado sin medios para dejarnos algo. Me hubiera encantado que hubieran nacido ahora”⁹⁸.

Aunque la incorporación al mercado de trabajo y el mantenimiento en el mismo ha sido problemática para una parte significativa de los de la tercera generación⁹⁹, los entrevistados tienen una clara conciencia de la diferencia con sus antecesores, e insisten en ella al hablar de las condiciones de vida de la infancia de sus familiares y las propias, porque de esto sí les han informado ampliamente sus padres y abuelos. Ya hemos apuntado que no es infrecuente en estas entrevistas la reivindicación de los orígenes en la clase trabajadora, lo que nos parece que puede resultar crítico a la hora de formular la posible concreción de su memoria acerca de la guerra de 1936.

En la sociedad española de la post-transición se ha insistido en asociar inercialmente jóvenes y despolitización, aunque la mayor parte de los indicadores sociológicos demuestra que la juventud y el resto de la población española van a la par en cuanto a su interés y participación en la política¹⁰⁰. La falta de interés en esto aumenta a medida que desciende el nivel educativo y el nivel social y no tanto, como se pudiera creer, el factor biológico de la edad. Lo que sí ocurre es que el desinterés se evidencia más desde un punto de vista sociológico, si se compara con el alto grado de participación política observado por los jóvenes de la generación anterior, debido a las circunstancias históricas que a éstos les tocó vivir¹⁰¹. En el conjunto de la muestra que utilizamos, el nivel de militancia expresa es el siguiente: un 12% se ha declarado militante de Izquierda Unida, el partido que viene ganando las elecciones municipales en la localidad desde 1996, un 5% milita en el PSOE, la segunda fuerza política con representación en el pleno municipal, y un 3% son militantes del PP. Existen varias asociaciones que canalizan, al margen de las agrupaciones políticas, la participación ciudadana de los que pertenecen al sector de edad que aquí consideramos. Se trata del Colectivo El Zaguán, de corte anarquista, al que pertenece un 6% de los entrevistados, de la Asociación La Laja, que actúa en defensa del patrimonio cultural y natural del pueblo, y de otras varias dedicadas a labores de asistencia a colectivos varios y a la defensa de sus intereses y que agrupan a otro 6% de los entrevistados. En resumen, un 20%¹⁰² milita en asociaciones políticas¹⁰³ y un

⁹⁸ En entrevista a P. M. R. (19.4.06).

⁹⁹ Al 53% de la muestra no le ha sido posible escapar de la precarización del trabajo y de sus consecuencias.

¹⁰⁰ Ver Ferrer Fons, M. (2006), “Jóvenes, participación y actitudes políticas en España ¿Son realmente tan diferentes?” en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, (monográfico, *Movilización Social y Creatividad Política de la Juventud*) págs. 195-206.

¹⁰¹ Ver Martín Serrano, M. (1994), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.

¹⁰² Este porcentaje es una de las desviaciones de la muestra que no permite ser extrapolado al resto de la población del tramo de edad treinta-cuarenta y ocho años en Conil de la Frontera (2010). Tampoco a los datos actualizados para 2012.

¹⁰³ Una parte de esta militancia seguramente se podría explicar en función de la transición de las formas de clientelismo tradicionales a las de partido, ver Entrena Durán, F. (2006),

12% participa en asociaciones de tipo cultural u ONGs, independientemente de que éstas sean las cohortes entre las que se encontraban los que prestaron un menor interés a la política en los años de su juventud¹⁰⁴.

A lo largo del periodo democrático en España, los jóvenes han tendido a autodefinirse preferentemente como de izquierdas¹⁰⁵, incluso a pesar de que el voto de este sector de la población española fuera crucial en el resultado de las elecciones de 1996¹⁰⁶, cuando la estrategia electoral de la derecha consistió en presentarse como un partido de centro, aunque bien es cierto que con posterioridad, en 2004, ese mismo voto joven también resultó decisivo, cuando, como resultado de la fuerte movilización juvenil mantenida contra la guerra de Irak, contra la gestión del *Prestige* o contra la actuación del partido gobernante ante los atentados del 11M, se dio la victoria al PSOE¹⁰⁷. Tampoco se podrá pasar por alto que entre las tres generaciones que aquí consideramos, y aunque se deban valorar matizaciones importantes, no se ha llegado a producir un *cultural gap*, un corte generacional, en lo que a ideología se refiere¹⁰⁸, aún abarcando sus periodos de predominancia tiempos históricos tan opuestos como los de la dictadura y la democracia, con el resultado de que el posicionamiento mayoritario de la población española no se ha desplazado sensiblemente del centro-izquierda¹⁰⁹. Sin embargo hay rasgos de la tradición de la izquierda en España que han cambiado a partir de esta tercera generación, entre los que se podrían destacar la compleja maduración del nuevo concepto de ciudadanía¹¹⁰ o la común adscripción de los regímenes autoritarios a dictaduras del ámbito

Diversificación de las desigualdades y estabilización social en Andalucía, Universidad de Granada, Granada, pág 160.

¹⁰⁴ El conocimiento de la política es mínimo entre quienes alcanzaron los 18-21 años entre 1985 y 1989, ver Moral, F. (2003), "Un análisis de la influencia del cambio generacional en la cultura política de los jóvenes españoles" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº Extra 1 (monográfico, *Jóvenes, Constitución y Cultura Democrática*), pág. 82.

¹⁰⁵ De Miguel, A., *Dos generaciones...*, op. cit., págs. 379-426.

¹⁰⁶ No ocurrió esto en Andalucía, pero conviene tenerlo en cuenta como rasgo generacional.

¹⁰⁷ Para un análisis del comportamiento de los jóvenes en las diversas convocatorias de elecciones legislativas en el periodo, ver Sánchez Pacheco, T. (2009), "Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 87 (monográfico, *Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI*), págs. 109-125.

¹⁰⁸ Tampoco entre las generaciones que fueron jóvenes en EE.UU en la década de los sesenta y de los noventa, precisamente a partir de lo determinante que resulta la socialización política en la familia, en la que se confirma la influencia y en la que a partir de la llegada a la edad adulta de los hijos ésta también puede ser recíproca, ver Jennings M. K., Stoker, L. y Bowers, J. (2001), "Politics across generations: family transmission reexamined", Working Paper 2001-15, Institute of Governmental Studies.

¹⁰⁹ Ver Justel, M. (1992), "Edad y cultura política", *Reis*, nº 58, págs. 57-96. Sostiene el autor que esta *convergencia* demostraría que la edad no es decisivo en el posicionamiento de las actitudes políticas e ideológicas, que él atribuye al proceso de *resocialización* de la población española experimentado durante el proceso de la Transición y, en especial, al desplazamiento de las cohortes de edad más avanzada hacia la izquierda a partir de disponer de mayor información y de mayor competencia política.

¹¹⁰ Término interclasista que confirma la domesticación o la desaparición del movimiento obrero tradicional en los sistemas democráticos de las economías posindustriales.

comunista. En el caso de la muestra de referencia, el 46% se declara de izquierdas, el 31% de centro, el 13% de derechas, el 5% anarquista¹¹¹ o libertario y otro 5% afirma no tener ideas políticas ni interés en la cuestión. Utilizando la referencia de cincuenta entrevistados, treinta y siete manifiestan continuar la línea ideológica familiar (lo cual equivaldría al 74% del total de la muestra) y trece afirman que ideológicamente han roto con ella (26%)¹¹². Las formas de socialización política se amplían fuera de la familia para los miembros de esta generación¹¹³ a partir de la existencia de unos medios de comunicación sin censura y de la renovación del profesorado en el sistema de enseñanza pública, lo que facilitó la normalización de las prácticas del debate y el diálogo a edades mucho más tempranas que las del resto de las generaciones.

Otro de los rasgos generacionales es la desconfianza muy extendida en la clase política, argumentada a partir de que, ya desde jóvenes, sus integrantes no se han sentido representados. El abstencionismo y la desafección al sistema han ido aumentando con los años, a pesar de que siga siendo mayoritaria la valoración positiva de la democracia. Ésta es la generación española que ha consolidado el Estado de derecho para posturas ideológicas distintas (lo que parece un logro auténtico según de la historia más reciente de nuestro país) y que rechaza, junto con la anterior, cualquier tipo de régimen autoritario. Pero es indudable que la corrupción y el desprestigio acelerado de instituciones tradicionales, como la propia monarquía, introducen cambios que habrán de ser evaluados en fases venideras.

¹¹¹ Existe en la localidad un núcleo anarquista muy activo creado por estudiantes de bachillerato durante el curso 1994-95, cuando nació el F. R. A. C. (Frente Revolucionario Anarquista Conileño), que terminó siendo refundado en 2005 con el nombre de Colectivo el Zaguán. Desde entonces su activismo no ha declinado a pesar de tratarse de un grupo que inicialmente era muy reducido. La celebración de jornadas (las primeras organizadas en 1998), de actividades culturales y reivindicativas o la edición de fanzines, así como la realización de programas de radio muy conocidos, ha sido permanente en todos estos años hasta lograr convertirse en un referente para una parte importante de la juventud de la localidad. Su vinculación al movimiento 15-M desde el año 2011 les ha destacado también a nivel provincial.

¹¹² Los estudios de Maravall o Tezanos ya habían subrayado la persistencia intergeneracional en las simpatías ideológicas. La familia jugó un papel importante en la transmisión de la lealtad hacia la izquierda o hacia la derecha, influyendo en ello la tradición instalada por la dictadura de eludir públicamente el debate político. En el caso de la tercera generación, la socialización de una tendencia ideológica parece mantenerse a pesar del cambio radical del entorno político: “Sería incapaz de votar a un partido de derechas, por principios, vamos, por respeto a ellos, a mi familia. Si votara a la derecha sería como si los estuviese traicionando”, en entrevista a D. R. R. (31.5.07). Ver también Iglesias de Ussel, J. (1998), *La familia y el cambio político en España*, Tecnos, Madrid.

¹¹³ Ver Lledó, A., Nieto, M., Lloret, D. y Aldeguer, B. (2010), “Una aproximación al estudio de la identificación partidista e ideología política a través de la edad”, en *Psicología Política*, nº 51, págs. 43-60.

5.1.4. La reivindicación de la memoria como rasgo de identidad generacional

Los hechos históricos traumáticos tienen la consecuencia de alimentar las memorias intergeneracionales. Es el carácter colectivo del daño el que da un nuevo significado al compromiso del testimonio y la verdad que sitúa a cada individuo en un conjunto de circunstancias complejas e intransferibles. De ahí que la memoria sea cambiante y plural, valorativa de los seres humanos y sus circunstancias y, en principio, ajena a cualquier intento de normalización. Sin embargo en el caso de los países democráticos, esta realidad convive con la actuación de los poderes públicos en el sentido de desarrollar o no políticas que han buscado extraer del pasado lecciones que permitieran profundizar en una mejor convivencia y maduración de sus ciudadanías. Así, en países como Alemania o Argentina el pasado reciente se sitúa en un lugar de preferencia en el desarrollo de la cultura política que depende de las instituciones públicas, mientras que en otros países, como Austria o España, se ha optado por silenciarlo con la consecuencia de que sus poblaciones jóvenes, comparadas con las del resto de Europa, son las que más desconocen esa parte de la historia de su país¹¹⁴. Por lo tanto esta característica nacional, que ha pesado sobre los de la tercera generación, habrá de ser tenida en cuenta a la hora de analizar la revaluación que hacen los españoles nacidos entre 1960 y 1978 de la memoria de la guerra de 1936.

Desde un punto de vista metodológico, la tercera generación se sitúa en el presente de la consideración historiográfica de la memoria. Ella misma es el presente sobre el que se analiza el pasado de las generaciones antecesoras en el espacio de la familia¹¹⁵ y, en el hecho de la transmisión, lleva aparejada la ampliación y mediatización de la materia mnemónica originada por quienes se situaron en el punto de partida de los protagonistas o testigos directos. En los sucesores, la memoria se constituye en un rasgo de singularidad e identidad, determinado por los hechos sociales y la temporalidad, pero condicionado también por la práctica generalizada de excluir el pasado hiriente de la transmisión oral cuando éste no se vió necesario para el presente y mucho menos cuando se encuentra lastrado por la miseria. Por lo tanto, el hecho de que los descendientes ignoren o sepan informa sobre una misma realidad resuelta por opciones opuestas. Ahora bien, lo que aporta la generación de los nietos es la concordancia con una sensibilidad de la memoria que es común a muchas de las actuales poblaciones del mundo occidental, sacudido por la construcción y reivindicación de lo que ya se ha convertido en patrimonio *inmaterial*, herencia

¹¹⁴ Ver Sampedro, V. y Baer, A. (2003), “El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº Extra, 1, págs. 93-108. Los autores utilizan los datos de la encuesta europea *Youth and European Identity* (2002).

¹¹⁵ La memoria familiar alcanza una medida tópica de tres generaciones, ver Candau, J. (2001), *Memoria e identidad*, op. cit.

para ser *custodiada* o *gestionada*, y que, como ya apuntamos, pretende ser categoría de intervención en función de su ejemplaridad. La memoria se reclama también como un derecho¹¹⁶. La generación tiene en común, además de su socialización en el desarrollo de la recuperación democrática, una específica “escucha compartida”¹¹⁷ que es la que se pretende analizar en esta investigación.

En la última década, ya superada, se ha asistido al nacimiento y fortalecimiento del fenómeno de la llamada “recuperación de la memoria histórica”, que ha sido presentado en España como seña de identidad de la “generación de los nietos” en el asunto de la transmisión generacional de la memoria de la guerra civil. Son éstos los que a partir de finales de los noventa dieron curso al movimiento social que, estando inicialmente al margen de los partidos políticos, reivindicaba relacionar su presente con el pasado familiar y que, dependiendo de cada caso, había sido postergado o convertido en la memoria o en el tabú de las familias que habían heredado la derrota en la guerra civil. Su punto de partida fue reconocido a partir de la afirmación, hoy tan repetida, de que “los nietos ya no callan”¹¹⁸. Quienes reclamaban entonces y siguen reclamando hoy no han sido los testigos de los hechos, es decir, no tienen ni experiencia ni memorias directas de lo sucedido, pero sí atienden al mito del recuerdo transmitido y reinventado, reactualizado en su presente, de las víctimas olvidadas o silenciadas por la violencia del conflicto. Homenajes, celebraciones y exigencias de cumplimiento de una obligación moral con los represaliados y desaparecidos se han sucedido a lo largo de todos estos años, habiéndose convertido en un hito social y político su presencia pública, sus reivindicaciones, lo que ha terminado por afectar a todos los que comparten su actitud en el presente, pero muy especialmente a los de esta tercera generación. Se da la circunstancia de que en España muchos de los “emprendedores de la memoria”¹¹⁹ pertenecen a esta generación “de nietos” autorreivindicados, que por lo demás y en gran parte recurre a la referencia familiar presentada como razón identitaria, emocional y de justicia indiscutible. Pertenecen a la generación defensora del “poder contar”, la que instituye una nueva tradición democrática que genera espacios de libertad ocupados por cívicos intérpretes del pasado, ajenos a la reivindicación académica iniciada por sus predecesores¹²⁰.

¹¹⁶ Ver la entrada “derecho a la memoria” en Sauca Cano, J. M^a (2011) en Escudero Alday, R. (coord.) (2011), *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*, Madrid, Catarata, págs. 21-27.

¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 40. En el sentido de tender a seleccionar los mismos objetos, de desarrollar una específica focalización cultural y homogeneizar de las representaciones del pasado.

¹¹⁸ Así titulaba la prensa la noticia en la que se daba cuenta de la proyección del documental *Los nietos*, de la periodista belga Marie-Paul Jeunehomme (2007), ver *Diario de León*, 23.5.08.

¹¹⁹ El “emprendedor” es, según la definición de E. Jelin, “un generador de proyectos, de nuevas ideas y expresividad (...) [que enlaza] con la existencia de una organización social ligada al proyecto de memoria, que puede implicar jerarquías sociales, mecanismos de control y de división del trabajo bajo su mando”, ver Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria...*, op. cit. pág., 48.

¹²⁰ Ver Faber, S., Sánchez León, P. e Izquierdo, M. (2010), “Su memoria, su dignidad, su lucha: ¿de quién es el poder de contar? A propósito de las polémicas públicas sobre la memoria histórica” en *Viento del Sur*, n° 113, págs. 70-73.

Esta categoría temporal de “nieto” emprendedor comenzó siendo una referencia muy precisa que distinguía lo sucedido en España en el ámbito internacional de la movilización por la memoria. Pero en estos territorios del tiempo presente en las sociedades occidentales, la tercera generación es el denominador común, independientemente de que, por ejemplo, en el caso de las dictaduras sudamericanas o de Alemania, los nietos hayan llegado con posterioridad a lo actuado por los hijos y por los padres, dando paso a renovados puntos de análisis y reflexión, como los que se derivan de los conflictos del recuerdo. Es el caso de los nietos de los verdugos (perpetradores) o de los nietos que rechazan la identidad real desconocida que les ofrecen sus abuelos biológicos, después de años de lucha para localizarlos y llegar hasta ellos¹²¹. Ni el silencio ni la voluntad del olvido han podido contrarrestar la incorporación de estos sucesores a la transmisión, problematizando el presente a través de una evaluación del pasado discordante, puesto que no sólo no se sienten responsables del mismo sino que pueden cuestionar el vínculo familiar no siempre tan afectivo. Ha ocurrido en Alemania, donde el empeño por afrontar lo sucedido no ha evitado que el tabú permanezca intacto en el interior de las familias afines al nazismo o en las de miembros implicados en el exterminio judío. Los efectos del descubrimiento de estos datos biográficos suelen ser demoledores para la tercera generación, que en general ha permanecido ajena a estas historias familiares y ha sido socializada en el discurso público del reconocimiento a las víctimas y la asunción de la culpa, aunque a partir de su dominancia éste se halle también en fase de transición y redefinición¹²². Como tampoco se debería pasar por alto la confluencia en la generación de posiciones temporales diferentes respecto al hecho de la transmisión, a partir de la irrupción pública de un nuevo discurso mnemónico, procedente del desmantelamiento del Estado comunista.

A los nietos se les supone curiosidad y una libertad mayor para preguntar y posicionarse, pero eso no impide que el resto de los contemporáneos también se posicione ante cada una de sus demandas y las interprete de formas diversas. La memoria se relaciona con la existencia de proyectos que han dado lugar al reforzamiento de distintas ubicaciones políticas. En el caso de España, los que están de acuerdo con la idea de hacer explícito el recuerdo de las víctimas del pasado se sienten cercanos a los valores que atribuyen al sistema democrático de la Segunda República y a los ideales de quienes perdieron la guerra o lucharon contra la dictadura. Los que argumentan que estas actuaciones sólo sirven en realidad para reabrir heridas, se alinean, según ellos, con los valores que

¹²¹ En Argentina las madres se convirtieron en las abuelas de la plaza de mayo, sin que eso haya tenido suficiente fuerza como para impedir los casos de *nietos* que se niegan a hacerse pruebas genéticas para confirmar su identidad, en la creencia de que su realización puede complicar su realidad de una forma indeseada. Un caso paradigmático y polémico el de los hermanos argentinos Marcela y Felipe Noble Herrera, hijos de la directora del periódico *Clarín*, ver declaraciones de los protagonistas realizadas en 2010, en <http://edant.clarin.com/diario/2010/04/22/um/m-02186112.htm>

¹²² Para la relación de la tercera generación alemana con la asunción de la identidad de la culpa, ver Dresler-Hawke, E y Liu, J. H. (2006), “Collective shame and the positioning of german national identity” en *Psicología Política*, nº 32, págs. 131-153.

fortalecieron y aseguraron el éxito de la transición. La reivindicación de quienes se pueden sentir continuadores de los que ganaron la guerra y sustentaron la dictadura está más oculta en el espacio comunitario, a excepción de la tenaz política desarrollada por la Iglesia católica en el tratamiento de sus víctimas como mártires, e independientemente del grado de influencia que aún pueda ejercer sobre la acción de los poderes institucionales. Otras actuaciones como las emprendidas por el Tribunal Supremo contra el juez Baltasar Garzón son de más complicada atribución¹²³.

La renovación o el intento de fundar o desarrollar políticas de memoria destinadas a la concienciación de la ciudadanía han tenido una fuerte repercusión sobre la opinión pública en nuestro país. Lo mismo que la difusión de estas noticias a través de los medios de comunicación. Si nos centramos en el caso de Conil de la Frontera, los actos llevados a cabo en el pueblo hasta este momento forman parte del catálogo convencional de este tipo de actuaciones y han consistido en la realización de una semana cultural con el tema “Memoria y conciencia histórica de la guerra civil”, en la colocación de una placa en homenaje a las víctimas de la guerra¹²⁴, en el cambio de nombre de una plaza por el del último alcalde republicano, en el inicio de los trámites para la inscripción fuera de plazo en el registro de defunciones de los fusilados en el 36¹²⁵, en la realización de diferentes programas radiofónicos coincidiendo con aniversarios, en los que han participado familiares de las víctimas y en la edición por parte del ayuntamiento de una recopilación de artículos de la autora de esta investigación¹²⁶. Los actos fueron organizados por el instituto “La Atalaya”, el ayuntamiento y la asociación “El Zaguán” durante el período comprendido entre los años 2003-2011, sin que hubiera una demanda particular de los mismos (incluyendo la solicitud al juzgado de Chiclana de la inscripción en el registro de los fusilados, en la que el ayuntamiento actuó de oficio). Sin embargo, cada una de las convocatorias tuvo un sorprendente éxito de público, comparado con la media habitual de respuesta, estando ampliamente representadas en el mismo las tres generaciones que analizamos. La participación y asistencia a este tipo de actos se ha caracterizado por un tono de fuerte emotividad¹²⁷.

¹²³ La apertura del juicio contra Garzón en enero de 2012 por declararse competente para investigar en España los crímenes del franquismo ha acaparado durante varios meses el debate sobre la memoria. Las declaraciones del acusado, de los testigos de la defensa y la propia argumentación de la sentencia han puesto de manifiesto la excepcionalidad del asunto de la memoria de la guerra en nuestro sistema democrático.

¹²⁴ Con el siguiente texto: “El pueblo de Conil en memoria respetuosa de todos los que sufrieron la violencia, la represión y el silencio a causa de la guerra civil española de 1936”. La emotividad del acto de inauguración se vio reforzada por el hecho de que fue la primera ocasión en que se leían en público los nombres de los diez vecinos asesinados en el pueblo.

¹²⁵ El 27 de mayo de 2009 el pleno del Ayuntamiento de Conil aprobó por unanimidad solicitar al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Chiclana de la Frontera la incoación de expediente de inscripción de defunción fuera de plazo a favor de diez vecinos de Conil de la Frontera desaparecidos durante la guerra civil. El juzgado no ha respondido a esta demanda.

¹²⁶ González, M. (2011), *Memoria del tiempo presente en...*, op.cit.

¹²⁷ El 61% de los entrevistados tiene conocimiento de los diferentes actos e intervenciones que se han hecho en el pueblo, mientras que el 39% los desconoce. La intervención de los

Los nexos entre la tercera generación y la movilización actual de una parte de la sociedad española a los efectos que aquí interesan se han buscado en nuestra investigación a través de la formulación y el análisis de una serie de preguntas. En la muestra se comprueba que una mayoría de los entrevistados están informados acerca del “movimiento de la recuperación de la memoria histórica”, puesto que un total del 83% mantiene opiniones propias sobre el mismo. En general, el conocimiento que presentan no es homogéneo ni de primera mano y suele estar muy mediatizado por el trabajo de difusión que han hecho los medios de comunicación, en especial la televisión¹²⁸. El grado de participación es el que arrojan los siguientes porcentajes: tres personas (3%) se han movilizado en relación con algún tipo de demanda sobre lo ocurrido a sus familiares, cinco (5%) han intervenido en la organización de diversos actos y catorce (14%) afirman haber asistido a estas convocatorias debido a su interés en el tema. Es decir, el 22% de la muestra ha participado de diversas maneras en el desarrollo de actividades realizadas en Conil o en otras localidades, aunque no se ha creado ninguna asociación local que canalice las posibles demandas o inquietudes de esta parte de la población. Un 17% de las personas entrevistadas afirma desconocer el significado de la expresión “recuperación de la memoria histórica”. La valoración inicial que presenta el conjunto es la que se recoge en la tabla nº 2 y está esquematizada según los posicionamientos genéricos a favor, en contra y sin opinión:

ayuntamientos en estos asuntos parece bastante delicada. En la muestra, cuatro personas han señalado que IU, el partido gobernante, pretendía sacar un rédito político ventajista de cara a las elecciones, sin embargo, otras cinco se han quejado de la parquedad de lo realizado. Un ejemplo crítico en: “Pues sí, hace poco... hará tres o cuatro años pusieron en la Torre de Conil una placa, que quisieron ir de modernos y es la hortera mayor del planeta, parece que están pasando unos subtítulos de película. Y lo hicieron para decir... Propaganda electoral sería para aquella época o simplemente para decir, vamos a poner esto aquí. Y para mí en Conil no hay ahora mismo ningún monumento que ahora mismo diga..., quiero decir, referente a las víctimas de la guerra. Está la plaquita esa, pero que eso para mí es ridículo. Yo es que la quitaba. Es que eso para mí es incluso una falta de respeto porque está puesto encima en una esquina, porque hace esquina, sabes, como arrinconado... Como estuvieron toda su vida asustados lo han puesto ahí ¡qué coño! que lo pongan en medio de la plaza del pueblo, donde se merecen, y con dos cojones, y no ahí, en una esquina”, en entrevista a J. S. M. B. (13.5.07).

¹²⁸ En este sentido resulta significativo que un porcentaje de los entrevistados haya asociado la publicación realizada por el Ayuntamiento de dos volúmenes de fotografías antiguas de la localidad, y pertenecientes a vecinos que las facilitaron voluntariamente, con el movimiento de la recuperación de la memoria histórica, sin que en principio exista ninguna relación entre ambas cosas. Por un lado denota desconocimiento, pero por otro apunta a que la popularización del movimiento ha hecho que la expresión “memoria histórica” se asocie con un pasado familiar compartido, en el sentido de referenciar un tiempo y un espacio diferenciados claramente por la comunidad.

Tabla nº 2

| Opiniones favorables/desfavorables en relación con el movimiento social de recuperación de la memoria histórica | |
|--|-----|
| Favorables | 73% |
| Desfavorables | 10% |
| (Sin opinión) | 17% |

Los datos de la tabla confirman un importante respaldo al movimiento social y cómo es una minoría la que lo ve negativo o no está de acuerdo con sus reivindicaciones¹²⁹. Conviene tener en cuenta que estas personas no tienen interiorizado el discurso dominante que la dictadura generó sobre la guerra y que, por lo tanto, gozan de una libertad mucho mayor que la que tuvieron sus predecesores para plantear una relación original con la memoria del pasado¹³⁰, a partir del hecho de poder establecerla desde la única experiencia del sistema democrático. Carecen de conocimiento, pero también de miedo, y por lo tanto, cuando les ha llegado información de este asunto, han podido desarrollar una motivada sensibilidad a favor de un tiempo atrayente por desconocido, misterioso que se presta a ser interpretado de una manera personal en un sistema de valores en el que adquieren relevancia la vinculación afectiva y la solidaridad. Recogemos en la tabla nº 3 los campos temáticos que sintetizan porcentualmente la significación que los entrevistados le dan al movimiento:

Tabla nº 3

| ¿Qué sabe usted acerca de la llamada “recuperación de la memoria histórica”? ¿Qué opina de ello? | |
|---|-----|
| Querer saber lo que se desconoce | 51% |
| Prestar reconocimiento a las víctimas | 43% |
| Que lo sepan y conozcan las nuevas generaciones | 33% |
| Voluntad de recordar el pasado | 32% |
| Reivindicar valores del pasado republicano | 13% |
| Abrir fosas, encontrar a los desaparecidos | 11% |

¹²⁹ Una síntesis de las razones de la crítica o del rechazo en “Para mí no tiene sentido, que si fulanito que si menganito... Los dos bandos hicieron muchas fechorías. No hay que manosear lo que se cerró en la transición. Pretenden echar sal en las heridas. Venir ahora con esas cosas, que si juicios... Lo que quieren es llamar la atención”, en entrevista a B. R. S. (19.6.07).

¹³⁰ La reivindicación de la imaginación histórica o de las artes como fuente para plantear preguntas en la construcción de nuevos relatos sobre la guerra se argumenta en Izquierdo Martín J. y Sánchez León, P., *op. cit.*, págs. 227-262.

Según estos datos, existe la opinión compartida de que se desconoce ese pasado traumático e incluso en muchos casos se avanza la seguridad de que se ha ocultado deliberadamente información sobre el mismo. Mayoritariamente, los entrevistados ratifican el silencio o el desinterés en sus familias de origen, pero también el hecho de no haberlo estudiado a lo largo de su vida académica, a pesar de haberse formado en un sistema de enseñanza libre de las ataduras de otras épocas¹³¹. Así, numerosas personas de las que tienen interés en estos temas afirma haber llegado a ellos por razones de la edad o por las inquietudes que ha despertado el movimiento de recuperación de la memoria histórica, aunque después hayan podido recomponer las tramas familiares preferentemente con la generación de sus abuelos. Exponen por primera vez un deseo genérico de conocer¹³², de querer “saberlo todo” respecto a sus familias, a su pueblo e incluso a su país a partir de una voluntad de informarse y *recordar*, términos que, aunque usan con aparente propiedad, tienden a subsumirse en la identificación permanente entre memoria e historia que se da en la muestra:

“A mí lo que me sorprende es cómo no había llegado antes, las investigaciones, los libros, los trabajos. Es necesario y me da vergüenza haber estado tan pasivos con este tema. Devolver la dignidad a ciertas personas es importantísimo, es justicia social”¹³³.

“Esto lleva poco tiempo. Ahora es cuando estoy empezando a escuchar algo, ha empezado en toda España. En mi casa se ha empezado a hablar más... Yo lo del tío de mi padre ya lo sabía, pero no me afectaba personalmente, sino que era sólo como una cosa rara del pasado”¹³⁴.

“Ahora hemos hablado más. De no querer ni hablar... a reconocer las cosas, a poder comentarlas. Estaba tapado y cuando te vas dando cuenta de...y dices, anda, pues es verdad ¿Por qué voy a estar callado? Lo entiendes de otra manera”¹³⁵.

La normalización en las respuestas pone de manifiesto que éstas no se encuentran tan lejos de las de la generación anterior como podría esperarse. Destaca la repetición de los tópicos de que hay que conocer el pasado para evitar repetirlo y de que éste tiene un valor indiscutible para la formación de las nuevas

¹³¹ Un 14% de los entrevistados recuerda haberlo estudiado, un 56% no recuerda haberlo estudiado y un 22% afirma que si lo estudió fue “de pasada” o “sin profundizar”, por lo cual no se considera informado al respecto. Para el cambio que los libros de texto hacen en el tratamiento de la guerra civil a partir de 1975 y hasta 1985, ver Álvarez Osés, J. A. et al. (2000), *op. cit.*, págs. 221-227. Ver también Valls, R. (2007), “La guerra civil española y la dictadura franquista: las dificultades del tratamiento escolar de un tema potencialmente conflictivo”, *Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de Investigación*, nº 6, págs. 61-74. La Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense de Madrid celebró sobre este mismo tema en septiembre de 2006 las jornadas “La historia reciente en las aulas. El conflicto como materia educativa”. Objetivos y programación en <http://www.ucm.es/info/memorias/todoconvocat.htm>

¹³² En este caso ha de tenerse en cuenta que la mayor parte de las entrevistas están realizadas en el periodo 2006-2007.

¹³³ En entrevista a I. R. R. (15.6.6).

¹³⁴ En entrevista a P. R. M. (3.5.06).

¹³⁵ En entrevista a F. G. P. (19.6.06).

generaciones. Así se le da valor social al pasado porque *enseña*, aunque paradójicamente esto lo afirmen personas que dicen “ignorar todo”, “conocer sólo anécdotas” o “no saber la verdad”, con lo cual, o bien no reparan en la evidente contradicción, o bien tienen asumida una conciencia histórica que les ha sido transmitida través de claves mnemónicas distintas de las del conocimiento de los hechos históricos:

“Se trata de que nos enteremos de dónde venimos, por lo menos la gente joven, que no tienen ni idea y se lo han encontrado todo hecho y por lo menos que se conciencien, que están hechos unos zánganos la mayoría”¹³⁶.

Se diría que estos entrevistados reclaman de manera intuitiva el valor pedagógico de la memoria para sustentar el sistema democrático a partir de la voluntad de mantener la paz y el diálogo a los que necesariamente conduciría la reflexión al respecto. Con este planteamiento están realizando también una denuncia de la falta de un compromiso público firme en el desarrollo de políticas de la memoria que buscasen ese objetivo. Una argumentación en la que se realiza una síntesis representativa es la siguiente:

“Yo entiendo que es una memoria que se tiene que hacer para que no se pierda lo que ha pasado de Conil porque se va perdiendo de padres a hijos. Ten en cuenta que ya nuestros hijos pues no tendrán ni idea de lo que ha pasado en esos años y ni de lo que ha sido el pueblo. Es una cosa muy buena que debería de hacerse... los colectivos son los mejores, porque si no es por gente así, aquí nunca se hace ná. Son gente que tienen mucha fuerza y que se meten en cosas de éstas para que la cosa vaya a mejor. O así... o si no, se pierde tó”¹³⁷.

La muestra desconoce el nivel de desarrollo de las intervenciones de las instituciones públicas en este sentido y lo mismo le ocurre con las experiencias didácticas que ya han vivido sus hijos como alumnos de la ESO y del Bachillerato. A pesar de ser éstas escasas, de no estar integradas en los *currícula* y responder más bien al voluntarismo del profesorado comprometido con estos temas, han venido practicándose en el sistema de enseñanza público en las últimas décadas, durante las cuales la tercera generación también se ha hecho cargo, por razones de edad, de la enseñanza de la historia en las aulas¹³⁸. De todas formas y a pesar de ser numerosas, se trata todavía de intervenciones minoritarias y no demasiado sistematizadas, como demuestra el hecho de que nuestros entrevistados no las tengan incorporadas.

¹³⁶ En entrevista a F. J. A. S. (19.6.07).

¹³⁷ En entrevista a M. J. R. C. (12.6.07).

¹³⁸ La extensión de estas actuaciones ha aumentado en los últimos años y se ha visto reforzada por programas de colaboración con determinados organismos. Un ejemplo paradigmático es el desarrollado por el Memorial Democrático de Barcelona. Para conocer una parte de lo que se ha realizado en las aulas ver Leoné Puncel, S. y Mendiola, F. (eds.) (2007), *Voces e imágenes en la Historia: fuentes orales y visuales. Investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del Congreso Internacional de Historia, Fuentes Orales y Visuales* (septiembre 2005), Pamplona, Universidad Pública de Navarra. Ver también Carretero, M. (2007), *La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós.

Asimismo la revisión memorialística que actualiza la generación conecta con la reflexión sobre lo sucedido en el tiempo presente de la historia mundial. En Europa ese tiempo *actual* tiene como punto de partida la II Guerra Mundial y la experiencia de unas formas de violencia hasta entonces desconocidas: la concreción de los Estados totalitarios culminó en la *modernidad*, paradójicamente fundamentada en la racionalidad y la barbarie, de los campos de exterminio nazi y en el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Sin responsabilidad y sin culpa, el mal se banalizaba hasta dejar al individuo sin capacidad de reclamar sobre su propio sacrificio. De ahí el valor moral de las víctimas, de los supervivientes y de quienes los escuchan, y la obligación de las sociedades democráticas de encarar estas demandas como posibilidad de reparación de la culpabilidad del Estado frente a los individuos. De ahí además las posibles implicaciones éticas que se derivan del *tiempo presente* y de la reflexión sobre él. La memoria y su discurso se han convertido desde entonces en rasgo distintivo para una parte de la población del mundo globalizado del siglo XXI.

Coincidiendo con la presencia de estas cuestiones en los medios de comunicación, muchos españoles han sido conscientes por primera vez de que en España había también víctimas, desaparecidos (para las generaciones anteriores eran con más frecuencia los que perdieron la guerra, los del otro bando, los rojos) o campos de concentración. El reconocimiento de las víctimas en el nivel local, y en concreto respecto a los fusilados ha exigido saber que éstos existieron y qué es lo que acerca de su fatal destino se entiende que ha de ser reparado. En el caso de Conil de la Frontera, el 76% de la muestra sabe que en el pueblo se produjeron esos asesinatos, aunque sólo un 45% ha utilizado la categoría de “desaparecidos” asociada a ellos. El grado de reconocimiento oscila según el nivel identitario desde el que hablan los individuos, pero se amplía a partir de la resignificación que los de la tercera generación hacen de las víctimas y del argumento generacional de una realidad social e histórica concluida a partir del “nosotros debemos continuar su obra”¹³⁹. Aunque fuera del debate sobre “que las distintas víctimas o todas las víctimas deben ser reparadas o reconocidas por igual”, la razón que justifica el reconocimiento es el sufrimiento que las define y convierte en referentes para la comunidad de la memoria:

“Sé hace poco. Aquí es vergonzoso, la plaquita esa en un rincón que apenas puede leerse cuando ellos dieron su vida por un cambio a mejor para todos”¹⁴⁰.

“Reconocer a los perdedores el lugar que les corresponde. Perdieron la guerra pero tienen derecho a que se les reconozca como ciudadanos honrados que intentaron vivir en paz al acabar la guerra y la dictadura no les dejó”¹⁴¹.

“¿Quiénes fueron las víctimas? Las víctimas fuimos todos ¿no? Mis abuelos, mis padres... no tuvieron una educación digna. Tuvieron que partirse el lomo arando para

¹³⁹ Entrevista a M. P. L. (19.6.06).

¹⁴⁰ En entrevista a A. A. L. (8.5.07).

¹⁴¹ En entrevista a D. G. L. (18.6.07).

sacar a su familia pa'adelante. Yo qué sé... Por supuesto volvemos a lo mismo. Hubo gente que por envidia te tachaban de rojo y te tirabas equis años en prisión y unos morían, otros no... Otros murieron después por las enfermedades que acarrearón... Esa gente... sus familiares deberían ser recompensados de alguna manera. Por haber perdido a ese familiar de esa forma. Por otro lado, me supongo que también por el bando nacionalista pues habría... por ejemplo... curas que murieron quemados vivos dentro de sus iglesias. No lo sé, no lo sé, yo creo que más se debe mirar por las víctimas que hay ahora en este momento que no por las que enterramos hace cuarenta años”¹⁴².

Como hemos apuntado, sólo en las sociedades democráticas las víctimas pueden perder el halo de culpabilidad que las acompañaba y sólo en ellas pueden ser legitimadas a través de la reivindicación¹⁴³. En Conil la tercera generación es la que inicia este camino dando visibilidad a las caras ocultas del pasado:

“La historia de su abuelo ha sido muy reciente, es que no se ha hablado hasta ahora. A mi suegra no le ha gustado que se casara su hijo con una de Conil, porque ella ha intentado huir de Conil porque les debían haber machacado y marginado mucho y no quería saber nada, había huido. Yo la única referencia que tenía era la idea de mi madre pero no como gente marginada sino como que no eran buena gente, que algo habrían hecho porque la gente hablaba, algo habrían de tener (...) La primera vez que he oído hablar a mi suegra de su padre fue cuando la entrevista, nunca había hablado, nunca, nunca... Para mí fue alucinante. Yo creo que es que ella tenía la idea de que su padre era un malhechor o algo malo. Es que no cabe en la cabeza de una persona que haya vivido normal que se mate a alguien por nada, entonces machacaban con que este hombre era, hablaba, hacía.... ¿El hombre mató, el hombre hizo algo? Jamás hizo algo que sea punitivo. Sin una guerra no se entiende. Tú tienes que pensar qué habrá hecho esta persona para que lo maten, es que no te entra en la cabeza. Ella protegía al hijo y a ella misma no contándolo, pero ahora cada vez hay más miembros de la familia interesados. Empiezan a ver que su abuelo no era un criminal sino que vivió unas circunstancias determinadas, incluso yo hablando con mi hijo, que tiene mucho interés, era su bisabuelo... y él está horrorizado. Es muy importante poner cada cosa en su sitio y que no se vuelva a repetir”¹⁴⁴.

“Desgraciadamente han muerto sin que se les reconozca pero poco a poco se van... Y esto de la memoria histórica digamos que moralmente ya les reporta... Hay mucha gente que se siente dolida porque su padre está perdido por ahí debajo de cualquier árbol y nadie le dijo nunca “escucha, que tu padre no fue un asesino, que era una persona honrada, sino que el que estaba gobernando era un cabrón que no pensaba como él y por eso lo mató”. Así que el problema es ese. A los que mataba Franco eran unos delincuentes, a los que metía en la cárcel Franco eran unos sinvergüenzas y eso no es así. Simplemente pensaban de forma distinta y eso hay que reconocerlo y por la memoria histórica eso se hace. Y ahí están los juicios que se quieren anular y que esperemos que... Que hay juicios que eran de vergüenza, tribunales que no eran de justicia ¿Cómo pueden acusar y meter en la cárcel y tachar de delincuentes a personas por su ideología? Eso hay que arreglarlo”¹⁴⁵.

¹⁴² En entrevista a M. Á. C. V. (30.5.07).

¹⁴³ Baca Baldomero, E. (2008), “La percepción social de la víctima”, ponencia presentada en el Seminario nº50/2008, *La visibilidad o invisibilidad de la víctima*, Fundación Alternativas. <http://www.falternativas.org/la-fundacion/documentos/seminarios-y-jornadas/la-visibilidad-o-invisibilidad-de-la-victima>

¹⁴⁴ En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

¹⁴⁵ En entrevista a D. G. L. (18.6.07).

La sorpresa ante todos estos hechos por parte de la tercera generación se expresa por primera vez en nuestro país a través de la movilización de la sociedad civil buscando la restitución de la dignidad en el terreno de las instituciones, del derecho penal y del patrimonio memorial de los que sufrieron más gravemente la guerra y la dictadura. En relación con este apartado se realizó a los entrevistados la pregunta de si creían que estaba pendiente una “acción de justicia” o de reparación, porque actualmente ésta es una de las líneas más visibles de las que fundamentan la explícita movilización asociativa. En la tabla nº 4 se presentan porcentualmente los resultados obtenidos:

Tabla nº 4

| ¿Cree que hay pendiente una “acción de justicia” o de reparación respecto a las víctimas de la guerra y de la dictadura? | |
|---|-----|
| Sí | 66% |
| No | 23% |
| Sin opinión | 11% |

Como se puede ver, la mayoría de la población de Conil nacida entre 1960 y 1978 encajaría en una actitud que es dominante entre el resto de su misma generación¹⁴⁶, pero sobre la que continúa siendo mucho más reticente la generación de sus padres o la población más típicamente rural, no la de un pueblo andaluz de la costa como es el que nos sirve de referencia. No es extraño que el conjunto de la muestra tenga asumida la idea de que existe “una deuda pendiente” y que entienda que todavía está por hacer un proyecto de reparación sobre el pasado de los que sufrieron la parte más amarga de la guerra y de la dictadura, dando por supuesto que no se ha actuado en este sentido. De todos es sabido que en nuestro país estas cuestiones han evolucionado más lentamente que en otros, sobre todo en cuanto a la acción del poder judicial y del resto de las instituciones. Tampoco es raro, si tenemos en cuenta que incluso las compensaciones materiales “no han tenido un carácter genuinamente reparatorio, ya que no reconocen la existencia previa de violación de derechos ni la condición de víctimas, sino que establecen medidas (...) como consecuencia de la capacidad discrecional del Estado para otorgar medidas de gracia”¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Ver resultados Estudio 2760- CIS 2008 (Memorias de la guerra civil y del franquismo) en el que los porcentajes son muy similares para la misma franja de edad respecto a la pregunta 23c, que a pesar de no coincidir con la nuestra y de que esté establecida a partir de la valoración del año 2006 como año de la memoria, puede servir de referencia (“¿ Es una medida necesaria, pues la democracia tenía una deuda pendiente con las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo?” y “¿Es una medida que se queda corta, pues no hace verdadera justicia a las víctimas de la Guerra Civil ni a las del franquismo?”).

¹⁴⁷ Ver Aguilar Fernández, P. (2008), *op. cit.*, pág. 471.

Las acciones que se reclaman son un tanto indeterminadas y vagas, pero cuando se han precisado se ha hablado de anular juicios y sentencias, de recompensar económicamente a las personas que aún quedan vivas o a sus descendientes, de la necesidad de desarrollar políticas que abunden en el hecho del reconocimiento y en la reparación simbólica a través de la creación de lugares de memoria y de educar a las generaciones futuras en que conozcan “lo que de verdad pasó”. Sin embargo, los que rechazan esa deuda han argumentado que el pasado ya está concluido, que “el daño ya está hecho”, que han desaparecido ya quienes vivieron aquello, que entonces habría que hacerlo con los dos bandos o que sería mejor atender a otros compromisos del presente, como lo es el de las víctimas del terrorismo de ETA, poniendo de manifiesto un paralelismo de uso muy extendido entre la derecha española. En ambos casos, argumentaciones originarias de las generaciones anteriores mantienen todavía una fuerte presencia, entre las que podría destacarse la arraigada idea de los dos bandos, tanto a la hora de considerar esa labor de justicia pendiente como a la de temer que se pudieran reabrir las heridas:

“Sufrieron tanto los de una zona como los de otra. El problema fueron los 40 años de la dictadura, de represión... Bueno sí, entiendo que de alguna manera habría que..., pero tampoco agasajar. Fue una guerra y las guerras son todas injustas y malas”¹⁴⁸.

“Fuera rencores sí, pero coño, vamos a darle a cada uno lo que es lo suyo”¹⁴⁹.

La influencia de los medios de comunicación ha sido también enorme en esta generación. Las imágenes de la exhumación de fosas y de los familiares a la espera de los resultados de las excavaciones han tenido un carácter aleccionador sobre la “verdad del pasado” y han venido no sólo a reactualizarlo de manera sorprendente, sino a resaltar la importancia de lo local o familiar en relación con la violencia política y con la guerra. Las anécdotas familiares han dejado de ser progresivamente sólo eso, para dotarse de un valor universal en la consideración de los crímenes contra la humanidad que no prescriben, lo que constituye una las ideas más difundidas del movimiento asociativo:

“Hay que dar nombres a un montón de cadáveres, dar sentido a los asesinatos y darlo todo a conocer”¹⁵⁰.

Las fosas son la prueba fehaciente en un grado máximo de lo que el régimen mantuvo oculto. Poder restituir el nombre a los despersonalizados por la violencia constituye una de las primeras tareas de la *devolución* de la dignidad a los ofendidos. Sin embargo el espacio de la fosa “de los de Conil” sigue formando parte de la geografía excluida para la comunidad, a pesar de que, como vemos, los principios del movimiento asociativo son compartidos por una amplia mayoría de la muestra. Los conileños de la tercera generación no han emprendido hasta el momento acciones en pro de la localización y apertura de su fosa, incluso aunque no sean pocos los que han oído hablar en sus casas del lugar, hasta ahora

¹⁴⁸ En entrevista a J. S. A. (30.6.07).

¹⁴⁹ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.05).

¹⁵⁰ En entrevista a J. J. S. G. (2.3.07).

indeterminado, donde se encuentra, y de que el nivel de asociacionismo en el pueblo no sea bajo¹⁵¹. Hablar de los desaparecidos y de las fosas, teniendo como referencia el desvelamiento de los huesos confundidos, afianza hoy un campo de combate y de fracturas en el que toman cuerpo identidades y posicionamientos políticos que vienen de lejos:

“Hay mucha gente que no quiere que se sepa, que no le importa nada, y ahí se le ve el rabo a la gente”¹⁵².

“Para mí esto no es muy importante, si fuera mi padre pues sí, pero... Si esto se lleva a otros niveles de remover pues... A mí me parece que cada uno cae y muere donde le toca y tampoco me parece que eso... Creo que no haya que buscarle cinco pies al gato”¹⁵³.

5.1.4.1. La denuncia del pacto de silencio y la discusión del mito de la transición

Otra de las consecuencias derivadas del discurso que une memoria y revisión histórica es la conocida denuncia que hace la tercera generación del llamado “pacto de silencio”, con el que las fuerzas políticas de los años 70 habrían soslayado el problema del pasado de la represión en la dictadura y en la guerra. De hecho, la imagen de la transición como la de un tiempo de silencio y de amnesia “se ha convertido en parte consolidada de lo que podría llamarse memoria de los nietos”¹⁵⁴. La aportación de una interpretación crítica sobre el periodo vivido por sus predecesores es uno de los rasgos de su identificación generacional, con el resultado de que “de hijos a nietos, la memoria se ha literalmente invertido: la amnistía que los hijos tuvieron como una de sus grandes conquistas (...), se considera por los nietos como la gran traición”¹⁵⁵.

En la muestra que analizamos, y a partir de la consideración de la transición como un periodo evaluable, nuestros entrevistados opinaron según se recoge en las tablas siguientes. En la tabla nº 5 se han establecido cuatro niveles dominantes de opinión y se dan en ella los porcentajes que decanta la muestra en cada caso. En la tabla nº 6 se mantienen esos mismos cuatro niveles de opinión y se dan algunos testimonios que sintetizan el conjunto de los obtenidos:

¹⁵¹ En total están registradas en la actualidad 129 asociaciones.

¹⁵² En entrevista a A. M. A. M. (12.5.07).

¹⁵³ En entrevista a A. S. G. (30.6.07).

¹⁵⁴ Juliá, S. (2009), “De hijos a nietos: memoria e historia de la guerra civil en la transición y en la democracia” en Olmos, I. y Keilholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*, Madrid, Vervuert e Iberoamerica, pág. 84.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 85.

Tabla nº 5

| Valoración de la Transición | |
|-----------------------------|-----|
| Positiva | 59% |
| Positiva con objeciones | 4% |
| Negativa | 27% |
| Indiferente | 10% |

Tabla nº 6 - I

| ¿Cómo valora usted la transición española? ¿Qué conoce de ella? | |
|---|---|
| Positiva | <p>“A mi abuelo le encantaba Suárez. Con la libertad de expresión tú puedes definirte de un partido político o de una creencia. Es la libertad”¹⁵⁶.</p> <p>“El cambio vino con la muerte del tiparraco y olé que vino la democracia y que no se presentó otro tío de estos chungos. Era un tiempo de aires nuevos y de euforia”¹⁵⁷.</p> <p>“Podíamos patentarlo y exportarlo, lo hicimos muy bien. Los políticos de aquella época tenían una talla que ya la quisiéramos hoy y el rey cumplió su papel”¹⁵⁸.</p> <p>“Es superimportante. Yo nací en el setenta y siete, pero teniendo en cuenta que el régimen anterior tenía, por lo menos a mi familia y a la gente hecha polvo, cambiar a algo tan positivo, tan progresista... Fue la implantación de la democracia”¹⁵⁹.</p> |
| Positiva con objeciones | <p>“Fueron unos años de cambio y eso... aunque tampoco la gente lo pasó bien”¹⁶⁰.</p> <p>“Eran nuevas formas de convivencia, pero que no era todo bonito”¹⁶¹.</p> <p>“Fue el cambio desde que murió Franco hasta que nos hicimos demócratas. Lo que pasa es que con esta democracia pues nos ha llegado otra cosa como ETA, el GRAPO y toda esa historia que ha sido muy negativa. Pero, vamos, que la democracia es estupenda”¹⁶².</p> |

¹⁵⁶ En entrevista a C. J. N. (14.6.07).

¹⁵⁷ En entrevista a M. S. Z (30.5.07).

¹⁵⁸ En entrevista a A. S. G. (30.6.07).

¹⁵⁹ En entrevista a A. J. R. L. (29.5.07).

¹⁶⁰ En entrevista a J. N. S (31.5.07).

¹⁶¹ En entrevista a J. M. A. (29.6.07).

¹⁶² En entrevista a C. C. C. (26.6.07).

Tabla nº 6 - II

| ¿Cómo valora usted la transición española? ¿Qué conoce de ella? | |
|---|---|
| Negativa | <p>“Fue el gran acierto de Francisco Franco Bahamonde que lo dejó todo atado y bien atado”¹⁶³.</p> <p>“No me han hablado mucho de eso... La transición dio la libertad, pero una libertad vigilada. Parecía la felicidad entera en relación con lo anterior, lo mejor del mundo... pero es una libertad que no hay”¹⁶⁴.</p> <p>“El rey es el sucesor de Franco y vive de puta madre a costa de todos nosotros”¹⁶⁵.</p> <p>“Se hizo el cambio pero manteniendo la estructura del Estado. El pacto de la Constitución y de la monarquía. No lo entiendo. No hubo ruptura. Parece que lo más importante era olvidar que en este país había existido una dictadura”¹⁶⁶.</p> |
| Indiferente | <p>“Yo leo poco, conozco poco... lo que he escuchado, pues Franco no se qué... No me interesa. Yo me acuerdo del murmullo, pero yo estaba con el tirachinas, robando nísperos...”¹⁶⁷.</p> <p>“Lo he estudiado”¹⁶⁸.</p> <p>“¿En el 75 fue cuándo murió Franco, no? No es un tema que me haya interesado mucho”¹⁶⁹.</p> <p>“En realidad no me ha interesado, no me ha llamado la atención. La gente tenía muchas ganas de quitarse la dictadura de encima, pero prácticamente es lo que seguimos viviendo. Todo se fue apagando poco a poco. No le echo ni cuenta”¹⁷⁰.</p> |

Por razones obvias de edad una mayoría de estas personas tiene recuerdos propios de la época de la transición, con la peculiaridad de haberla vivido siendo niños o adolescentes. Las descripciones que hacen son las de observadores que se percataron desde la infancia de la participación, del cambio, de la agitación o del miedo de otros¹⁷¹. Han asumido una serie de referentes históricos a partir de lo que les han podido contar los padres, los medios de comunicación y el sistema educativo (excepto en los casos de las elecciones de 1982 y en el 23-F, sobre los que sí hay una memoria más directa y personal). Y en relación con la memoria de la guerra habría que señalar que son muy pocas las personas que han planteado o

¹⁶³ En entrevista a P. M. R. (29.5.07).

¹⁶⁴ En entrevista a A. M. A. M. (12.5.07).

¹⁶⁵ En entrevista a F. J. R. L. (16.6.07).

¹⁶⁶ En entrevista a J. P. P. (27.6.07).

¹⁶⁷ En entrevista a J. A. A. R. (20.6.07).

¹⁶⁸ En entrevista a M. S. L. (22.6.07).

¹⁶⁹ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

¹⁷⁰ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

¹⁷¹ “Mi padre lo vivía con miedo, y decía, ten cuidado, no vaya a ser que después sea mentira” en entrevista a M. B. L. (14.6.07).

explicado el proceso de transición como la oportunidad de recuperar una democracia anterior interrumpida por el golpe de Estado del 18 de julio.

Como se puede observar en ambas tablas, en un amplio porcentaje, el (59%) de los nacidos entre 1960 y 1978, se confirma el éxito de la transmisión de una imagen muy positiva del proceso de cambio¹⁷², de lo que se deriva una primera consecuencia: el mantenimiento del vocabulario aprendido de los padres. “Todos juntos”, “nosotros”, “estar a la altura”, “borrón y cuenta nueva”, “modélica”, “tenemos que estar orgullosos”, “ilusión”, “libertad”, “rey”, “legalización de los partidos”, “poder votar”, “constitución”, “democracia” e incluso “superar el pasado” son parte de las expresiones que concretan el campo semántico de su socialización, aunque éste haya sido modificado en cosas tan sustanciales como que la asociación recurrente democracia-mejora económica y subida del nivel de vida, omnipresente en los relatos de las generaciones anteriores, aparezca escasamente en los de ésta. La emergencia de la izquierda, la vuelta a la libertad de expresión y el miedo a la guerra son otros de los hilos conductores que se han mantenido.

En sentido opuesto tampoco son raras las contestaciones en las que predomina el tono irónico y en las que se denuncian asuntos ya tópicos como la imposición de la monarquía, tan defendida por parte del grupo anterior, el *engaño* al pueblo y la tutela de la dictadura. Otras aportaciones de la mirada más inquisitiva y revisionista están en afirmaciones como las de la continuidad de las élites de la dictadura o las del conformismo como herencia de la socialización del miedo.

Y por último, el paso del tiempo también ha terminado por *historizar* el proceso para una parte de este tercer grupo. Es interesante y sorprendente el desconocimiento que un porcentaje alto de los entrevistados afirma o evidencia tener sobre esos años y que podría estar originado en la falta de interés o indiferencia por los temas políticos, que ha singularizado a esta generación en comparación con la precedente. Las respuestas de los entrevistados han tendido a modelos explicativos de tipo general, incluso a la hora de hablar del caso concreto de Conil, que ignoran en su mayor parte. Si la guerra es desconocida en el plano local, se podría afirmar que la Transición no lo es menos, aunque se intente explicar su supuesta pobreza por la idiosincrasia de una menor movilización o por el mayor atraso rural, haciendo desaparecer la épica de los relatos de la generación anterior¹⁷³. Pero lo cierto es que cabría plantearse cuáles son las razones que justifican este mayoritario desentendimiento o falta de curiosidad por el periodo, precisamente en el tiempo de la memoria y del testimonio que ha informado esta generación y cuando ya también el propio periodo de la transición viene siendo objeto de consumo memorialístico desde

¹⁷² A los veinticinco años de la muerte de Franco ocho de cada diez españoles tenía una imagen muy positiva de la transición, ver CIS, estudio nº 2.401. *25 años después* (diciembre 2000).

¹⁷³ “Aquí la gente no fue tan echada para adelante como por ahí. Se adaptaron, les llegó. Tú les dices que se quite la monarquía y te contestan que volverá lo de antes. Les dices que podemos vivir en democracia sin reyes, pero ellos lo ven como un dios” en entrevista a F. U. P. (14.5.07).

hace años¹⁷⁴. Sin embargo hay un rasgo llamativo en el grupo, que consiste en una valoración de los hermanos mayores en cuanto que éstos fueron pioneros en adelantarles una realidad distinta a las iniciales de la familia y del entorno y en cuanto que tuvieron una clara influencia en la concienciación política de varios de los entrevistados¹⁷⁵.

La asunción del discurso crítico generacional, contra lo que en principio pudiera pensarse y a pesar de ser representativa, no es dominante, puesto que es un 31% de la muestra (incluyendo a los que tienen una opinión positiva pero señalan objeciones) el que cree expresamente que en la transición quedaron cosas por hacer o se hicieron mal. Por ejemplo, si seleccionamos como indicador el uso de la expresión “pacto de silencio”, tenemos que decir que sólo un 10% de la muestra la ha utilizado. El punto de partida de la argumentación es que se admitió que sólo era posible la reconciliación a través de la desmemoria y la continuidad del silencio. La izquierda tendría así la responsabilidad de haber tapado, de no haber querido mirar atrás y haber renunciado al patrimonio de los derrotados en pos de concluir un pacto que, de entrada, consolidaba la posición ventajosa de quienes se habían beneficiado con la dictadura¹⁷⁶. Y se entiende que esa claudicación no ha dejado de gravitar sobre el desarrollo posterior del sistema democrático que creen imperfecto y lleno de carencias, como lo demuestra, en su opinión, la tolerancia inaceptable respecto al pasado de la dictadura, que puede ser sustanciado en figuras como la del propio dictador¹⁷⁷ o la de Manuel Fraga Iribarne¹⁷⁸. También se destaca la violencia de la transición a favor de penetrar en otra realidad maquillada o escamoteada, con su larga lista de muertos y atentados. Por lo tanto, frente al equilibrio de la reconciliación, se expone la claudicación, la descompensación y la pérdida de una oportunidad, con la consecuencia de que argumentos que algún día fueron tenidos por válidos dejan de ser convincentes para quienes argumentan estas consideraciones y entienden necesaria la renovación del sistema:

¹⁷⁴ La tendencia es muy evidente en la producción cultural española de los últimos tiempos y puede servir como referencia que el prestigioso premio literario Biblioteca Breve de 2012 lo haya ganado Javier Calvo, nacido en 1973, con la novela *El jardín colgante*, ambientada en la España de la transición.

¹⁷⁵ “Mi hermana fue la de las inquietudes políticas. Estudió en Cádiz. Estaba en Juvenco, hacían teatro... Cuando se fue a Cádiz, era una mujer que se iba de viaje sola, con las amigas, nos íbamos a Cádiz haciendo autostop, siempre la he admirado mucho, es muy sensible, rompía con las normas, era lo que me gustaba de ella... Hacía cosas, hacían fiestas, tenían un local, la pandilla y hacían actividades... Yo los veía listos, muy revolucionarios, como que sabían mucho, para mí eran como los más modernos, con los vaqueros y las camisas de cuadros, escuchaban a Serrat, tenían muchos apuntes y revistas... eran...”, M. P. L. (19.6.06).

¹⁷⁶ “Ha llegado la democracia y no se ha visto nada, ninguna reforma agraria. El que cogió, cogió, y ahí siguen los grandes latifundios”, en entrevista a M. A. A. (11.6.07).

¹⁷⁷ “Algunas veces pienso que hasta quieren poner de bueno a Franco”, en entrevista a P. A. S. (2.7.07).

¹⁷⁸ Un lúcido análisis sobre dónde está situada una parte muy importante de la sociedad española en relación con estos temas, hecha a partir del tratamiento de la figura de Manuel Fraga, en Casanova, J. (2012), “Incómodo pasado”, *El País*, 5.2.2012.

“Cuando se habla de la transición es como si dijeran, no quejarse, que mira cómo estábamos antes, pero creo que hay que cambiar. Por ejemplo, la Constitución tiene que renovarse, está obsoleta”¹⁷⁹.

Continuando con las claves sobre las que se sustenta la reivindicación de la memoria como rasgo de identidad generacional, conviene detenerse en los efectos del desarrollo de la aldea global de la información y su valor de perspectiva sobre los problemas. Una nueva lectura o interpretación del significado de la guerra española ha encontrado claves propias en la situación internacional de las políticas de reparación nacional y las comisiones de la verdad creadas en los países que tienen la experiencia de la superación de dictaduras por sistemas democráticos y que han debido enfrentarse al problema de qué hacer con “el legado de la represión”¹⁸⁰. En el discurso de los derechos humanos y del fin de la impunidad ante el derecho penal internacional es donde esta tercera generación incluye su replanteamiento del pasado más reciente de nuestro país¹⁸¹ y donde pasa a identificar parte de su comprensión del pasado propio¹⁸². A pesar de que existan en la generación discursos divergentes en cuanto al posible valor ejemplar de la transición española, la referencia sudamericana está muy extendida para compararla o sopesarla en sus consecuencias. Así, preguntados los entrevistados acerca de si conocían el caso de otros países que hubieran pasado por situaciones similares de transición de dictaduras a democracias, los resultados confirman el tópico del paralelismo a partir de la mención que hace el 47% de la muestra de los casos de Argentina y Chile, estando muy presente en la misma la mirada crítica que apunta la inconsecuencia de que España pueda servir de modelo para estos procesos de transformación:

“Se intentó traspasar a América Latina, a Chile, a Argentina..., el olvido, el perdón, pero se ha comprobado que eso no se puede hacer, que no sirve”¹⁸³.

“Creo que nos metemos mucho en otros países y que aquí nadie se ha mirado. Se ha metido el juez en Argentina, en Chile, pero en España no se ha hecho nada”¹⁸⁴.

Sobre el conjunto de estas contestaciones también se puede deducir el mayor nivel de formación y la socialización asentada en la diferencia que muestran estos entrevistados sobre los representantes de las generaciones anteriores. Ya hemos señalado que la mención de los casos de las dictaduras sudamericanas en estas respuestas, asociadas con facilidad al caso señalado de Pinochet sometido a

¹⁷⁹ En entrevista a J. G. M. (17.5.07).

¹⁸⁰ Aguilar Fernández, P., Barahona de Brito, A. y González Enríquez, C. (2002), *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo.

¹⁸¹ Cruz, J. (2006), Entrevista a Paloma Aguilar y Julián Casanova, *El País*, 30. 7.06. Suplemento dominical, pág. 6.

¹⁸² Véase por ejemplo: “La República se puede comparar con la época de Allende” en entrevista a T. R. S. (20.6.06), o “Chile, Argentina, Baltasar Garzón..., las pobres madres de la Plaza de mayo ¿Cuántos hijos las han matado...? es como aquí” en entrevista a M. G. M. (22.5.07).

¹⁸³ En entrevista a R. M. B. (30.6.06).

¹⁸⁴ En entrevista a C. M. G. (6.5.07).

las normas del derecho internacional, es la más común, pero la relación con las transiciones desde regímenes comunistas se establece más en las cohortes de menor edad del grupo.

Finalmente conviene detenerse en uno de los primeros tópicos mnemónicos que construye la tercera generación desde su calidad de testigos infantiles o bastante jóvenes. Nos referimos a la memoria del 23F, que compara ese recuerdo con el posterior entendimiento y con la sorpresa y la emotividad de lo que sucedió aquellos días. Los entrevistados recuerdan con viveza el día del golpe de Estado porque les asombró la reacción del miedo en los padres, atentos muchos de ellos a mantener a los miembros de la familia juntos y en casa. Las calles quedaron vacías, las prácticas habituales se interrumpieron y la actualización de la memoria de la guerra fue común. Fue una mala noche en Conil:

“Salíamos corriendo, todo el mundo al suelo que viene Tejero, era un juego”¹⁸⁵.

“Recuerdo mucho miedo y desconcierto. La tele puesta con los dibujitos y la música y todo lo que nos quisieron meter, y mis padres preocupados, lo recuerdo perfectamente, se te queda grabado”¹⁸⁶.

“Mi madre lloró lo indecible aquella noche. No lloraba na mi madre... Que aquello era muy malo, que era muy malo... Parecíamos otra vez como en las películas de la guerra civil, el ambiente era nefasto”¹⁸⁷.

“Estábamos en casa y mis abuelos cerraron las ventanas, claro, como lo habían pasado mal cuando la guerra y el hambre guardaron hasta el pan duro”¹⁸⁸.

“Mi padre cogió y cerró todas las puertas y todo el mundo a acostarse y a dormir. Nos acostó a todos. Se apagaron las luces y a ver qué es lo que pasaba. Todos con la boca cerrada. Si te decían tienes que acostarte, te tienes que acostar, pero yo no entendía nada”¹⁸⁹.

“No dejarnos asomar al balcón porque pasaban los coches de la guardia civil, a ver si se escapa un tiro y os da a ustedes. No se me olvida”¹⁹⁰.

“Me acuerdo por ejemplo de la noche del 23 F. Eso no se me olvidará en la vida. Estábamos en casa y abajo de mi casa hay un pub, había un bar. Y toda la gente que estaba en el bar esa noche estuvo en mi casa escondida. Eso era todo el mundo con el teléfono, todas las luces apagadas, el teléfono de casa no dejó de funcionar, cuando no lo cogía uno lo cogía otro. Todos en casa asustadísimos con un camping gas puesto en la mesita del salón y con el transistor puesto y todo el mundo asustadísimo. A mí no me dejaban asomarme ni al balcón de la casa, yo era superpequeña. No me dejaban asomarme no fueran a ver que había gente al correr las cortinas y al asomarse. Todos los coches que entraban y salían, toda esa gente que salía del pueblo con las luces de los coches apagadas... Mogollón de coches que pasaban pero ninguno llevaba las luces encendidas, todos iban con las luces apagadas. En mi casa había pánico, se hablaba

¹⁸⁵ En entrevista a M. J. R. C. (12.6.07).

¹⁸⁶ En entrevista a J. O. R. (30.6.07).

¹⁸⁷ En entrevista a F. J. A. S. (19.5.07).

¹⁸⁸ En entrevista a C. J. N. (14.6.07).

¹⁸⁹ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

¹⁹⁰ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

superbajo, no me dejaban asomarme al balcón, todo era muy oscuro, todo era muy... Lo tengo yo aquí marcado, no sé, es una cosa que se me ha quedado en la cabeza”¹⁹¹.

El golpe de Estado del año 1981 es el *nudo* histórico que ha acusado la intersección de las memorias generacionales a favor de ensanchar el cauce de la transmisión, con la derivación de reactualizar el recuerdo de la guerra y sus consecuencias identitarias. Sólo a partir del alto grado de diferencia que tuvo ese día se comprende el efecto de memoria inaugural que logró sobre muchos de los de la tercera generación. Evidentemente el hecho de que sea un acontecimiento muy rememorado ha incidido en la memoria social del conjunto de la población española¹⁹², pero creemos que, para el caso de la tercera generación, fue la índole excepcional de lo vivido en sus familias lo que ligó la fecha a su memoria personal y generacional y sobre ella pesó no sólo la experiencia propia, sino un proceso de socialización exclusivo no compartido por el resto.

5.1.5. Construcción de la propia memoria de la guerra. Influencias

El territorio de la memoria es el de la subjetividad y el de la narratividad, por lo tanto también el del testigo y el testimonio. El testigo habla y se le escucha, se dialoga con él. A partir de Auschwitz, la historia tiene que contar con la voz de las víctimas y los testigos¹⁹³. Los nietos, que no vivieron la guerra ni la dictadura, se han convertido en los *testigos* de los testimonios de sus abuelos y de sus padres¹⁹⁴, pues el paso del tiempo y el cambio de la *sensibilidad social* ha creado una nueva capacidad común de escuchar e interpretar y, por lo tanto, de crear una mirada distinta sobre el pasado. Ésta es una generación que pregunta¹⁹⁵. Vivimos en el tiempo en que los sujetos se sienten agentes del proceso de conocimiento por medio de la reivindicación biográfica. Todo puede tener valor por el puro hecho de su existencia. La palabra y la experiencia de la cotidianidad son reivindicadas en contra del anonimato de la masa, lo que se convierte en una gran paradoja respecto a uno de los rasgos más singulares del tiempo que vivimos.

¹⁹¹ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

¹⁹² Desde otro punto de vista, Ruiz Vargas lo analizó en personas que tenían entre cuarenta y cincuenta años en 1993, ver Ruiz Vargas, J. M^a. (1993), “¿Cómo recuerda usted la noticia del 23F? Naturaleza y mecanismos de los recuerdos destello”, en *Revista de Psicología Social*, nº 8 (1), págs. 17-32.

¹⁹³ Ver Wieviorka, A., (2006), *The era of the witness...*, *op. cit.*

¹⁹⁴ Para la definición de testigo del testimonio Jelin, E., *Los trabajos...*, *op. cit.*, pág. 84.

¹⁹⁵ “Pregunté a mi madre qué era un paredón. Me lo dijo cuando era chico. Pues claro, eso me impactó, tan chico y el saber que mataban a la gente ahí... Y, claro, yo ya nací cuando no había dictadura y me quedaba diciendo ¿qué matan a la gente?, claro y me quedé así, y ya mi madre me dijo que eso ya no se hacía y que era Franco el que... Que unos eran de derechas y otros de izquierdas, los rojos contra los franquistas o falange y que como no se entendían se dieron de hostias. Lo dijo con la precaución de no querer decirle a un hijo que mataban a la gente. Yo qué sé. Con un poco de recato al explicarlo ¿no?”, en entrevista a D. R. B. (11.5.07).

Nuestros entrevistados conceden, con un sentido reivindicativo, un gran predicamento a quienes les antecedieron generacionalmente en una especie de ajuste de cuentas emocional con la historia. Se sienten protagonistas de un relato que tiende a lo personal, a la individualización y, muy significadamente, a la igualación de cada uno de nosotros.

La tercera generación ha accedido a lo que sabe de la guerra civil a partir de cauces de socialización y formación distintos de los de las generaciones anteriores. Lo más específico, como ya vimos, es que tienen un grado de instrucción académica mayor que sus antecesores y que la mayoría lo obtuvo en un sistema de enseñanza democrático. Por lo demás, familias y amigos siguieron siendo fuentes de información, especialmente en el territorio local, en el que las cosas debieron de cambiar mucho más lentamente, a juzgar por los resultados de la encuesta. El tercer espectro informativo es el facilitado por los medios de comunicación, que los de la tercera generación han asimilado de forma propia, como veremos más adelante. Sobre estos tres campos ha actuado el paso del tiempo, distanciando los hechos históricos de los miembros de la generación que han podido cambiar su relación con aquéllos.

Igual que se hizo con la generación anterior, se les preguntó a los entrevistados qué creían que sabían de la República y de la guerra cuando tenían 18 años aproximadamente. Las respuestas fueron muy dispares: desde el “bastante” o “lo mismo que sé ahora”, al “prácticamente nada”, aunque las más numerosas fueron las contestaciones de las personas que creían saber muy poco (59%). En la mayor parte de las respuestas no se mencionó la República y en algunas otras se especificó que “de lo que más se hablaba entonces era de la dictadura” o de Franco, que eran palabras que llevaban ya sobreentendido el significado de la guerra. La tercera generación tiene el rasgo propio de manejar una temporalización distinta del pasado, con la que tiende a unificar en un único periodo el tiempo anterior la falta de democracia y sus secuelas.

En general se describe el entorno familiar en función del hecho de hablar o no de estos temas y después se centra la atención preferentemente en su recuerdo de lo estudiado durante los años de colegio, instituto o universidad. A pesar de la insistencia en su desconocimiento de la historia local, no son apreciables grandes diferencias en la cantidad de datos que conocen, si comparamos ese nivel más cercano con otro más general o académico, excepto en el caso de las personas que tienen un interés concreto en el conocimiento de este periodo de la Historia de España. Básicamente tienen una información sintética y tópica, aunque revaluada en relación con los últimos debates públicos en torno al tema de la “recuperación de la memoria”, lo que sirve para que los entrevistados tiendan a posicionarse desde un punto de vista ideológico en cada contestación.

Si nos centramos en la consideración del espacio familiar como marco para la construcción de esta memoria generacional, hay que concluir que no hubo demasiados cambios respecto a lo que vivió la generación anterior. Conviene

tener en cuenta el contraste entre el mundo rural y el urbano para explicar la ralentización de los procesos de cambio y modernización social en el primero de ellos. Comprobamos que nuestros entrevistados, aunque representantes sociales de formas no específicamente urbanas, son los que han modernizado a sus progenitores, por lo cual nuestra muestra no puede ajustarse a estudios que han concluido, para la juventud española de mediados de los noventa, que entonces los hijos percibían a sus padres más radicales o en posturas políticas más extremas que las adoptadas por ellos mismos¹⁹⁶. La despolitización a la que fue sometida casi toda la población rural durante el periodo de la dictadura se evidenció ante sus hijos a lo largo del proceso de participación que abrió la transición:

“La tendencia de la mar, no parecía... A medida que avanzaba la transición., por ejemplo, no sabían qué significaba cada tendencia política, yo me acuerdo de sentarme con mis padres, como yo estudiaba bachiller, con los papeles de propaganda, y explicarles qué significaba cada uno. Sólo identificaban el partido comunista, eran como los malos, eso lo rechazaban, pero luego ya el PSOE...”¹⁹⁷.

No hay una postura crítica de la tercera generación respecto a sus padres, a los que más bien tienden a justificar en sus carencias cuando los comparan con ellos mismos. Los padres de Conil siguieron caracterizándose en su mayoría no sólo por el escaso interés en estos asuntos o por su desconocimiento, sino también por su reserva (que algunos hijos llaman miedo) o su precaución¹⁹⁸. Simultáneamente sucedió que cuando convivieron con sus hijos adolescentes, muchos de los que habían sido más activos desde un punto de vista político o asociativo ya estaban tomados por el *desencanto* de su madurez y de la evolución ideológica generacional. Algunos de los entrevistados aseguran que recibieron el consejo o la advertencia de no participar en política (advertencia un tanto inane, pues la tercera generación mostró un desinterés mayor que la anterior en ese campo) en virtud del miedo aprendido en el pasado¹⁹⁹. De este modo tienden a describir a sus padres como apolíticos o gentes todavía muy preocupadas por el qué dirán, pero insistiendo con frecuencia en el bajo nivel de formación de sus progenitores y el interés prioritario por el trabajo y el bienestar de la familia. De todas formas, también son varios los entrevistados que recuerdan haber asistido al abandono de las posturas apolíticas de sus padres trabajadores, aunque eso no implicara su posterior militancia²⁰⁰. Resumiendo, cuando los entrevistados

¹⁹⁶ Montabes Pereira, J. y Fernández- Llebreg, F. (1997), “Juventud y política. Un análisis intergeneracional” en *Estudios de juventud*, nº 39, págs. 81-92.

¹⁹⁷ En entrevista a F. L. C. (27.4.06).

¹⁹⁸ Por ejemplo, “Mi madre nunca se ha interesado por decirme na, siempre dice, anda, de los tiempos de Franco es mejor no acordarse”, en entrevista a C. C. S. (19.6.07).

¹⁹⁹ “Mis padres no quieren hablar, tienen miedo, nunca me han contado tal persona hizo, tal otra... Temen que les señalen, que les puedan apuntar en una lista. Me dicen no hables, que te van a apuntar, que te van a fusilar. No te metas en política, no...”, en R. M. B. (30.6.06).

²⁰⁰ Recordemos cómo a lo largo de los años 1975-1977 fueron muy numerosas las oportunidades para que amplias capas de población, que habían permanecido inactivas hasta entonces, se incorporasen a la actividad política, en lo que se ha definido como ejemplo perfecto de ciclo de protesta, ver Pérez Ledesma, M. (2006), “*Nuevos y viejos movimientos sociales en*

hablaron y escucharon acerca del pasado crítico de los años treinta y de la primera dictadura en el seno de sus familias, lo hicieron teniendo prioritariamente por interlocutores a sus abuelos o a sus hermanos mayores y menos a sus padres²⁰¹. De todas formas el espacio familiar ha continuado siendo percibido también por esta generación como el lugar del silencio encadenado a los temas de la guerra:

“Mis abuelos no querían recordarlo, no querían hablar de lo que habían pasado porque eso ya lo habían pasado ellos y no querían recordarlo”²⁰².

En general no se hablaba de lo que había ocurrido en el pueblo, porque la memoria había sido manipulada y e interrumpida cuando era disidente y porque tampoco se había desarrollado una conciencia reivindicativa en la mayor parte de las familias. Nuestros entrevistados recuerdan realidades, alusiones, identificaciones de vecinos, advertencias o hechos sociales a los que, desde la reinterpretación actual de su pasado más cercano, les encuentran un nuevo sentido. Es decir, la tercera generación desinteresada de los asuntos de la Iglesia, individualista, con un fuerte sentido de lo práctico y lo concreto, más tolerante, menos ideologizada²⁰³ y camino de liderar la sociedad posindustrial, fue educada en sus casas con las claves de conducta y los códigos de valores que seguían encontrando un sentido para las relaciones intracomunitarias, pero que habían nacido del éxito del golpe de Estado del 36. Esos valores, socializados en la dictadura y útiles para las generaciones que convivieron en el pueblo, han pervivido largamente en el interior de las familias, a pesar de que algunas de ellas hayan sido también centros de resistencia contra ese poder:

“Yo iba a casa de una amiga mía que su abuelo había sido rojo. Y ese hombre contaba algunas cosas. Se había tenido que hacer pasar por lo que no era. Y esa mujer me contó muchas cosas, a ese lo cogieron, a ese lo mataron, a ese...”²⁰⁴.

“Era niña y tú veías... el trato se nota, los niños lo perciben y entonces... o preguntabas, a esa mujer ¿qué le pasa? ¿por qué?... A la gente hoy le da igual, pero antes no era así. Veías a gente sacando pecho por la calle y a otros acobardados y asustados. Lo vi en mi infancia y me marcó”²⁰⁵.

“Sé poco, pero lo que pasa es que no somos tontas”²⁰⁶.

la Transición” en Molinero, C. (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, págs. 117-152.

²⁰¹ Sin embargo hay enlaces sentimentales específicos entre la segunda y tercera generación que tienden a pasar desapercibidos como por ejemplo, la recuperación de los cantautores al hilo de la *militancia* en la recuperación de la memoria. Casos de referencia podrían ser los de Lucía Socam o Barricada, ver Núñez Díaz-Balart, M. (2011), voz “Representaciones de la memoria”, en Escudero Alday, R. (coord.), *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*, Madrid, Catarata.

²⁰² En entrevista a J. S. G. (13.6.07).

²⁰³ *Ibidem*, pág. 83.

²⁰⁴ En entrevista a C. P. L. (13.5.07).

²⁰⁵ En entrevista a A. S. G (30.6.07).

²⁰⁶ En entrevista a M. L. M. (30.6.07).

La identificación del hablar de la guerra con rumores o con “cosas que se escuchan por ahí” continúa estando vigente. Un 34% de la muestra afirma que éste es un tema específicamente privado, familiar²⁰⁷. En este ámbito, un 24% de los entrevistados ha destacado como informadores a los padres, mientras que un 30% ha mencionado a sus abuelos. Diferenciar a padres y abuelos en la forma de contar no es fácil, puesto que en el terreno familiar adquiere relevancia la personalidad de cada individuo. Sin embargo las respuestas de los entrevistados decantan dos formas distintas a partir de cómo les ha sido transmitida la experiencia. Establecen diferencias entre quienes no vivieron la guerra y quienes sí, entre los padres que sufrieron como niños o jóvenes las condiciones de la posguerra y sus consecuencias de marginación, y los abuelos, a los que por comparación tienden a ver como adultos *fortalecidos* por haber superado el síndrome de la guerra. Es decir, la participación o no en el conflicto continúa siendo factor primordial de discriminación aunque no en un único sentido. Sin embargo, esta tercera generación atribuye indistintamente el sentimiento del miedo y el silencio a unos o a otros y la indiferencia sólo a la generación de los padres:

“Mi padre es más cagón, más conformista, con más miedo. Callarse, callarse es la palabra que yo más recuerdo en mi casa. Mi abuelo tenía más cojones. Hombre, lo respeto, pero pienso que es mejor morir de pie que vivir de rodillas. (...). Y mi padre... Yo pienso que hay cosas que es mejor no recordarlas, pero que está bien que se les explique a los hijos lo que ellos han vivido y cómo lo han vivido. A mí hoy en día me gustaría estar bien informada de todo, porque ya te digo, tú escuchas, escuchas... aparte de que te están diciendo no, no, no... Pues tú dices bueno, pues no me entero, y llega un momento en el que dices joder, pues no sé nada. Y me gustaría saberlo”²⁰⁸.

“Mis abuelos no cuentan, no te dicen que si estuvieron en un bando o en el otro bando o pues fulanita esto... Ellos como para salir del paso te van contando nimiedades, pero que no te cuentan... Sin embargo, mis padres... Su punto de vista creo que es más radical, lo critican más que lo cuentan”²⁰⁹.

“Mi abuelo era parte de..., participaba más, pero mi padre era un niño y mi madre otra niña, entonces no es lo mismo, no eran tan conscientes. Mi madre... mi padre cuenta lo de la guerra, pero él era un niño. Él nada más que vivió la posguerra. Pero no fue a la guerra ni nada porque era un niño. Mi abuelo sí. Yo creo que mi madre y mi padre estuvieron mucho peor que mis abuelos. Porque mi abuelo cuando la República... Pero es que si no hubiese entrado tanto la dictadura yo pienso que hasta mi padre hubiese podido ir al colegio que tiene más derecho y no que encima que era... Le cortaron todo, le cortaron todas las alas. El tiempo de mi padre fue peor que el de mi abuelo. Menos libertad social. Hubo un retroceso. Estuvo peor mi padre que mi abuelo y a la vista está que no fue ni al colegio, no tuvo esa posibilidad, pero mi abuelo era una persona culta”²¹⁰.

²⁰⁷ “Mi padre decía algo que a mí se me quedó marcado, decía, lo que estamos contando aquí que no salga de las puertas de casa que nos jugamos mucho. Los mayores no solían contar mucho, pero siempre en la intimidad del hogar”, en entrevista a A. J. T. (18.2.06).

²⁰⁸ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

²⁰⁹ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

²¹⁰ En entrevista a M. B. L. (14.6.07).

“Mi abuela ve las cosas más duras y con mis padres es más accesible, pero saben menos. Incluso cuando yo he comentado han pasado totalmente del tema. Yo creo que mi abuela tiene más inculcado el régimen, el castigo, el miedo y mis padres más los años del hambre”²¹¹.

En las últimas décadas, la intergeneracionalidad se ha convertido no sólo en un referente familiar, es también una forma de intervención en las sociedades europeas²¹². Además, se da la circunstancia de que la primera generación viva es la que, por razones de edad, guarda la memoria de la familia, al tiempo que el aumento de la esperanza de vida ha posibilitado que la convivencia entre las generaciones impares se haya alargado considerablemente. La relación entre abuelos y nietos es muy singular en la transmisión del pasado traumático porque el contexto temporal e histórico diferente, vivido por cada una de las dos generaciones a las que pertenecen, determina la existencia de un espacio especialmente creativo para la memoria²¹³:

“Cuando iba de excursión con el instituto, cuando iba a contárselo a mi abuelo, casi siempre ya había estado él ahí, en la guerra, pasando hambre, con piojos y frío”²¹⁴.

“Mi abuela es quien me contó todo. Para entretenernos buscaba algo, todo de miedo, el niño que se perdió, los huesecillos y la ropa por una banda.... Aprovechaba historias de éstas y entre ellas, las de la guerra, era genial. Cuando llegaba a la guerra nos sentábamos alrededor y le decíamos y esto por qué... Siempre decía, cierra la puerta... Llovía mucho, no había ventana, encendía la luz y, dale un pellizco a la luz, mi abuela siempre me dijo que lo peor fue la guerra”²¹⁵.

Cuando ha hablado la generación que vivió en primera instancia la guerra, ésta se ha narrado a través de relatos emotivos y reivindicativos destinados a estos descendientes, que a su vez han decidido convertirlos no sólo en señas de identidad, sino en instrumentos de denuncia en un contexto democrático de cultivo de la memoria y en el que el parentesco se expone como razón incuestionable de reclamación y de enseñanza moral del duelo²¹⁶. El nieto se reivindica como la voz de quien ya no puede *narrarse* a sí mismo²¹⁷.

²¹¹ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

²¹² Ver, Sánchez, M. (dir.) (2007), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*, Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona, La Caixa.

²¹³ Ver Triadó C., Villara, F., Soléb, C., Osuna, M^a, J. y Celdrána, M. (2006), “Percepciones cruzadas entre abuelos y nietos en una muestra de díadas: una aproximación cualitativa” en *Revista Española de Geriátría Gerontológica*, nº 41(2), págs. 100-110; Gonzalez Bernal, J. y De La Fuente, A. (2008), “Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto”, en *Revista Española de Pedagogía*, Año LXVI, nº 239, págs. 103-118. Guillet, P. (2007), *Le dialogue des âges. Histoires de bien-vieillir*, París, Gallimard.

²¹⁴ En entrevista a T. V. M. (10.5.07).

²¹⁵ En entrevista a N. F. M. (8.6.06).

²¹⁶ Ibáñez Fanés, J. (2009), *Antígona y el duelo*, Barcelona, Tusquets.

²¹⁷ En “El meu avi”, serie documental dirigida para la televisión catalana por Joan Úbeda, se presenta al personaje biografiado a través de la voz de la tercera generación, la de los nietos, como forma de recuperación de una memoria identitaria. Ver Gutiérrez Lozano, J. F. y Sánchez Alarcón, I. (2005), “La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión.

Esta es la población que estudió el bachillerato o la formación profesional durante los años ochenta y noventa. El grupo presenta la particularidad de haber pasado de tener en sus primeras cohortes a una minoría de estudiantes sobre el conjunto de la población en edad de haber podido serlo, a normalizar la escolarización en los niveles de grado medio en las cohortes finales del tramo generacional que aquí consideramos. La información que recibieron sobre los temas de la República, la guerra y la dictadura la recuerdan condicionada por varias cosas. Como ya hemos visto, destacan las afirmaciones de que esos temas no se solían estudiar porque estaban al final de un programa que no se concluía, de que ellos o sus compañeros tampoco tenían demasiado interés y de que la historia era una asignatura que se estudiaba sin debatir sus contenidos. Sin embargo esta situación no impidió la coincidencia frecuente con profesores de la asignatura que, a partir de una cierta atención personal y académica al pasado reciente de nuestro país, fueron capaces de desarrollar una conciencia crítica en una parte del alumnado²¹⁸. Las generaciones del pueblo recuerdan con un reconocimiento especial los nombres de algunos de ellos porque creen que tuvieron influencia sobre sus ubicaciones posteriores ante la realidad política y social²¹⁹. Así, la que se podría definir como *memoria del instituto*, adquiere relevancia en este conjunto de los entrevistados y enlaza con la cuestión:

“Entonces se debatía el aborto, la droga, si eras ateo o no, si casarte o no...Yo he estado en consejos escolares, en asociaciones de alumnos, viví las huelgas estudiantiles de los 80. Yo, desde pequeña”²²⁰.

“Teníamos unos profesores muy izquierdosos que nos marcaron mucho. Hacíamos trabajos, nos movíamos con el tema del feminismo, estábamos hablando todo el día de estos temas”²²¹.

“Algunos profesores te orientaban...Yo hice un trabajo que era "La tierra, los que la poseen y los que la trabajan””²²².

“Yo tuve un profesor que hizo que me interesara por estos temas, me iba rompiendo todos los esquemas que yo tenía fijados, las pequeñas historias que había escuchado... Luego empecé a leer sobre el anarquismo y luego hicimos el fanzine, el colectivo...”²²³.

Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil”, en *Revista HMiC: història moderna i contemporània*, nº3, págs. 151-167.

²¹⁸ Este es el caso de Emilio Silva, presidente de la ARMH e iniciador del movimiento de la recuperación de la memoria histórica en España. Silva coincidió en el instituto Arturo Soria de Madrid con la profesora Carmen Badía, quien desarrolló el temario de la asignatura de Historia de España invirtiendo el orden cronológico y pidió a los alumnos que elaboraran una biografía de sus abuelos, actividad que recibió la protesta de algunos padres, ver <http://www.publico.es/246474/este-pais-me-da-muchos-disgustos>.

²¹⁹ Es el caso de Nieves Cervera Jover y Joaquín García Contreras, *Quino*, profesores del primer instituto del pueblo, citados con frecuencia por representantes de la tercera generación. Juan de Dios Mendoza es el nombre del maestro de la generación anterior.

²²⁰ En entrevista a F. U. R. (10.5.06).

²²¹ En entrevista a A. S. G. (30.6.07).

²²² En entrevista a V. R. M. (19.6.07).

²²³ En entrevista a R. M. B. (30.6.06).

Desde esta singularidad grupal se describen unas clases en las que podía haber algún enfrentamiento por cuestiones políticas. Fueron también las primeras ocasiones en las que los entrevistados podían trasladar un esquema general, conflictivo, a la realidad local (“algunos estaban rabiosos, porque sus padres eran muy fachas”²²⁴), con la consecuencia derivada de evidenciar en el espacio público la ruptura del monopolio que el régimen franquista había tenido sobre la interpretación de la historia de la guerra y de la dictadura para el resto de las generaciones. La socialización de los hábitos democráticos encontraba un foro propio en el sistema educativo.

No son pocos los entrevistados que afirman que sólo han sabido de la guerra a través del instituto. La Historia de España de 3º de BUP es el referente prioritario de esta memoria social. La asignatura abandonó definitivamente los tópicos del discurso nacionalista y en los libros de texto ya eran apreciables desde 1970 nuevas orientaciones historiográficas en la línea de Pierre Vilar o Tuñón de Lara. Contenidos de la historia social y económica tomaron más relevancia y el rigor metodológico y documental fue considerado necesario por los autores de los contenidos académicos²²⁵. Téngase en cuenta que en los libros de texto y hasta 1954 la guerra había sido el *movimiento nacional* o el *alzamiento*, y que sólo a partir de esa fecha comenzó a aparecer la denominación de *guerra civil*²²⁶. Después de la muerte de Franco, aunque la guerra seguía siendo presentada frecuentemente como una consecuencia de la victoria electoral del Frente Popular o como un conflicto entre dos bandos equivalentes, se tendió a una mayor objetividad que al menos consideraba las causas, el desarrollo de los procesos y la valoración de las consecuencias. Se aceptó un relato *neutral* que hablaba de la violencia fratricida, pero olvidaba subrayar todo lo que resultara incómodo al discurso que la transición estaba elaborando sobre el pasado más reciente. Esta fue la Historia aprendida que volvió rutinaria la guerra, que la *normalizó*, para el uso de las nuevas generaciones educadas plenamente en la democracia. Sobre ella los jóvenes que lideraron el movimiento de la recuperación de la memoria histórica mostraron su sorpresa, su denuncia y la reclamación de revisión²²⁷.

²²⁴ En entrevista a N. F. N. (8.6.06).

²²⁵ López Facal, R. (2000), “La nación ocultada” en Pérez Garzón, S., *La gestión de la memoria...*, op. cit.

²²⁶ Álvarez Osés, J. A., Cal Freire, I., Haro Sabater, J., González Muñoz, C. (2000), *La guerra que aprendieron...*, op. cit., pág. 222.

²²⁷ Para la renovación y aportaciones pedagógicas a la enseñanza del tiempo presente y específicamente a la de la guerra civil, ver Cuesta, R. (coord.), (2006), *Memorias y motivos educativos de una guerra civil* (dossier), en *Aula de Innovación Educativa*, nº 157. Otra referencia de interés en Leoné, S. y Mendiola, F. (coords.), (2007), *Voces e imágenes en la Historia. Fuentes orales y...*, op. cit. En ambos se incluyen sendos artículos de González, M., (2006), “Las fuentes orales y la enseñanza del tiempo presente. La guerra civil en Conil de la Frontera” y (2007), “El relato del tiempo presente. Propuesta de creación de una red de centros de enseñanza secundaria colaboradores con el Banco Audiovisual de la Memoria Social de Andalucía (BAMSA)”.

Nuestros entrevistados conocieron la poesía del exilio, de Machado o de Miguel Hernández entre otros, no sólo por la influencia de los hermanos mayores cuando éstos se destacaron en sus biografías, sino también por los nuevos programas académicos que integraron ya sin problema estas referencias hacia una normalización progresiva e incluso hacia la descontextualización de su lectura partidista. Los mayores todavía pudieron compartir con la generación anterior su gusto por las versiones que de estos textos hicieron los cantautores, con el resultado de que la influencia que se haya podido derivar en la concreción de una memoria común, a partir del hecho cultural, es igualmente identificable. La abundante producción de novelas²²⁸, películas, documentales y series de televisión sobre la guerra, la dictadura y la propia transición, que aunque pudiera parecerlo, no es específica de los últimos años²²⁹, ha encontrado un público atento en esta generación. Las películas más citadas en las entrevistas han sido *Los santos inocentes*, *Libertarias*, *Tierra y libertad*, *Soldados de Salamina*, *La lengua de las mariposas* y *El laberinto del fauno*. Entre las series de televisión se han destacado *Cuéntame*²³⁰ y *Amar en tiempos revueltos* y entre las novelas más leídas por este público, escasamente lector, destaca *La voz dormida* de la escritora Dulce Chacón. Muchos de estos trabajos se han conocido gracias a las programaciones de los centros de enseñanza y de la casa de la cultura del pueblo. La aportación que la imagen documental ha hecho al conocimiento de la violencia a partir del exterminio judío está presente en la cultura mediática y global de nuestros días²³¹. Los reportajes, documentales y las obras citadas han conformado la base de una educación sentimental e identitaria²³² entre la parte de la población que aquí más nos interesa y han contribuido a conformar un imaginario propio, relacionado con aspectos de la historia cercana, que en los manuales escolares no existía o no estaba destacado:

²²⁸ Para el análisis del tratamiento literario de la memoria generacional sobre la guerra de 1936, ver Ennis, J. A. (2009), “Todo sobre mi padre: (pos) memoria y generacionalidad en la narrativa española contemporánea”, en Amícola, José (dir.), *Estados de la cuestión. Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literarias*, La Plata, UNLP. <http://163.10.30.3:8080/congresos/viicitclot/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/ponencias/Ennis.pdf>. Ver también Ramblado Minero, M^a de la C. (2007), “¿Compromiso, oportunismo o manipulación? El mundo de la cultura y los movimientos por la memoria” en *Hispania Nova*, nº 7. (Dossier, *Generaciones y memoria de la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*).

²²⁹ Julia, S. (2006), “El franquismo: historia y memoria” en *Claves de la razón práctica*, nº 159, págs.: 4 -13.

²³⁰ La serie es de las más nombradas en la muestra, aunque admite miradas muy diferentes, entre las que se podrían destacar algunas como la siguiente: “Cuéntame, el sofá me recuerda al de mi abuela”, en F. U. R. (10.5.06).

²³¹ Para una reflexión interesante a propósito del tema del significado de las imágenes de los campos de concentración y exterminio, ver, Sánchez-Biosca, V. (2009), “Iconografía del horror: en busca de una ausencia”, *Debats*, nº 103 (monográfico, *Judaísmo: diáspora e itinerarios*), págs. 102-109.

²³² La incidencia del cine y de la televisión sobre la construcción del imaginario colectivo parece determinante, ver Gutiérrez Lozano, J. F. y Sánchez Alarcón, I. (2005), “La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión...”, *op. cit.*, págs. 151-168.

“A mi me emociona muchísimo las veces que he visto en la televisión a esta gente en las cunetas recuperando cadáveres y llorando como si el hombre llevara dos horas muerto y lleva tantísimos años muerto”²³³.

“He visto reportajes, esas imágenes de las madres dejando a los niños en el tren...”²³⁴.

“En *Los santos inocentes* se refleja lo que yo me acuerdo de mis padres y de mis abuelos”²³⁵.

Finalmente, resulta llamativo el dato de cómo ha sido muy recientemente cuando la mayoría se ha interesado por conocer la historia de la guerra en su pueblo. Exceptuando las particularidades, creemos que se puede establecer un antes y un después, en función de las convocatorias públicas para la celebración de actos referidos al recuerdo de la guerra y la presencia continua en los medios de comunicación de noticias al respecto. Con fondos públicos y a nivel local se han desarrollado jornadas culturales, se han editado catálogos mostrando las fotos antiguas que los vecinos han aportado²³⁶ o libros, como el ya citado de quien suscribe. Todo ha servido para despertar una cierta actitud nueva de participación y reafirmación frente al pasado, porque esta generación, a diferencia de las anteriores, tiene ahora la iniciativa y la voluntad²³⁷ de preguntar y recordar:

“Yo creo que se llevaron tanto tiempo sin poder hablarlo, es mi versión, que se llevaron tanto tiempo sin hablarlo que incluso cuando ya pudieron hablar no hablaban. Porque yo he echado muchas horas con ellos. Era como decir si ya no importa, ya pasó. Mi bisabuela sí, porque era un poco más comunista. Nació en mil ochocientos noventa y siete. Entonces ella vivió mucho más. Entonces había vivido unas épocas en las cuales unas veces tenías que estar callado y otras no... Pero tampoco te contaba cosas tan concretas. Te hablaba de... de que los que estaban arriba que nada más que querían dinero, dinero, y tenían a todo el mundo a sus pies trabajando para ellos por tres perras chicas como ellos decían y que bueno... Pero de la guerra concretamente y de esos fusilamientos... Es que yo también creo que a los niños ellos no les... Contarles esas cosas no... A mi bisabuela le preguntaba yo cuando estudiaba historia y claro como ella en la época en la guerra tenía cuarenta años y había vivido ya mucho más, la Segunda República y toda la historia. Date cuenta de que ella vivía en el campo de un pueblo con poquísimos habitantes. Entonces a ella le llegaban las cosas con cuentagotas, realmente lo poco que le podía llegar de boca, no había tele, no había radio, no había nada... Ellos eran totalmente ajenos a lo que se cocía en las ciudades. Yo le preguntaba quién era el rey cuando ella nació y ella no sabía contestarme ni quién era el presidente ni nada. Sin embargo, a partir de la transición ella ya te decía, ella veía el televisor, y te decía, Fraga no sé qué no se cuántos... Y de Carrillo también... le hacía mucha gracia, pero en realidad después votaba a Felipe Gonzalez. (...) Cuando yo les preguntaba por esto no me miraban raro porque... lo que pasa es que yo notaba como que se exaltaban mucho. Cuando por ejemplo entró aquella vez la guardia civil en su casa buscando y tal y no se qué... ella contaba de unos hombres, enormes, con las capas, dando portazos en plan, ahí, reprimiendo, atacando... A lo mejor ocurrió mucho más fuerte o mucho más suave, pero a

²³³ En entrevista a L. G. L. (14.6.07).

²³⁴ En entrevista a F. G. B. (24.5.07).

²³⁵ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

²³⁶ Alba Ramírez, A. (Coord.) (2004), (2006), *Conil en la memoria*, vol. I y II, Conil de la Frontera, Ayuntamiento, Oficina de prensa y publicaciones.

²³⁷ La interpretación de la memoria social como voluntad expresa y dinámica en Assmann, A. (2002), “La gramática de la memoria colectiva”, *Humboldt*, vol.44, págs. 2-4.

mí no me lo iban a contar porque claro era su niñito su bisnieto, fíjate lo que te digo... Lo contaba un poco alterada, siempre lo contaba alterada... no se quedaba, no era como decir pues entraron y... no, era como que volvía a vivir la situación y era muy chungueta, un poquito tenso, sí”²³⁸.

Una nueva imagen común se ha construido a partir de valorar los documentos personales²³⁹, la recuperación de las voces marginadas, las historias vividas por mujeres o el tratamiento relevante de aspectos novedosos y menos conocidos, como pudieran ser los relacionados con la revolución social anarquista. Progresivamente se ha podido constatar el nacimiento de una nueva memoria cada vez más uniforme, militante y poco plural, alimentada no sólo por una abundante producción cultural, sino también, y principalmente, por su desarrollo asociativo, por la intervención de los poderes públicos o su difusión por las redes sociales. Los medios de comunicación han terminado por *poner de moda* el tema de la memoria hasta el punto de posibilitar que se convierta en otro artículo de consumo. En este sentido, y al igual que ha ocurrido con el tratamiento del *holocausto* judío, el peligro de la banalización de la memoria de las víctimas irrumpe en el espacio de la difusión de estas historias. En la España actual, se puede dar así la paradoja de la convivencia de acusados grados de comercialización, frivolidad y oportunismo con el compromiso de la lucha por sacar adelante reivindicaciones que parecieran derechos elementales e indiscutibles en un país democrático²⁴⁰.

Ya hemos visto cómo el movimiento de la “recuperación de la memoria histórica” se ha convertido en una seña de identidad generacional, hasta el punto de que la antigua “generación X”²⁴¹ ha terminado siendo soslayada por la “generación de los nietos”. Se ha dotado al pasado de una verdad nueva y de una sentimentalidad personal que singulariza a cada individuo en orden al hecho histórico. A lo que se quiere dar carta de naturaleza es a una historia emocional fundamentada en un compromiso ético o personal, que tiene de base la transmisión generacional. Cuando los de esta tercera generación han reflexionado sobre la propia construcción temporal de su memoria de la guerra han realizado afirmaciones que casi siempre subrayan el acicate que ha supuesto la

²³⁸ En entrevista a A. J. R. L. (29.5.77).

²³⁹ De forma paralela a esta renovación del interés por el pasado se ha desarrollado un interés por el documento que da prueba biográfica de la represión o la exclusión. Los antiguos papeles escondidos por las familias de sentencias, citaciones, etc... son ahora objeto de atención, curiosidad y exhibición.

²⁴⁰ Para el asunto del abuso comercial de la memoria, ver, por ejemplo, Rodríguez Marcos, J. (2009), “El holocausto no es un espectáculo”, *El País*, 19.4.2009.

²⁴¹ La denominación de “Generación X” fue utilizada por primera vez por Robert Capa para darle título a uno de sus proyectos fotográficos de los años cincuenta. Después se popularizó a partir del éxito de la novela de Douglas Coupland publicada en 1991. Esta denominación ha funcionado en España preferentemente en los territorios urbanos de la literatura y del periodismo y, en su caracterización más extendida de apatía, consumismo, falta de identidad o desinterés por el futuro, se aleja de la caracterización generacional que hemos establecido respecto a la transmisión de la memoria de la guerra. Ver Vela Valdecabres, D. (2010), “Prolegómenos de la Generación X. Algunas manifestaciones cinematográficas” en *Palabra Clave*, vol. 13, nº 2., pág. 369-386.

popularización del debate sobre la memoria y el interés que se ha despertado al respecto. El testimonio privado es investido del valor de la verdad porque se *padeció* ese pasado:

“Éramos chicas, no queríamos los bocadillos y comentaba mi madre eso, salía la conversación, igualito que antes que no se qué. No nos interesaba, ahora sí”²⁴².

“Ahora sé más. No tienes que ir a un libro. Es como si mis hijos me preguntan a mí, no sé, por el 11M, qué pasó, yo lo he vivido, entonces puedo decir, tal día a tal hora ocurrió esto. Tú tienes la fuente de la verdad por haber vivido ese tiempo”²⁴³.

“Son cosas que luego tú las vas... Yo sabía que los habían matado pero hasta ahora no me había afectado de esta manera”²⁴⁴.

“Parece que está muy lejos, pero eso es ayer. Mis recuerdos no han cambiado, no es una película a la que puedas cambiarle el final”²⁴⁵.

“Los antiguos, los que estuvieron, no quieren recordar, prefieren olvidar, y ahora los que no hemos estado allí y no lo hemos vivido, queremos recordar”²⁴⁶.

En relación con lo anterior convendría hacer notar que esta generación es la que nos parece que ha permanecido más atenta a sí misma en lo concerniente a la construcción mnemónica y a la influencia de los otros en la elaboración de su propia imagen de la guerra, aun a pesar de que no siempre se decante a favor de la necesidad de conocer lo ocurrido:

“Mi abuelo murió cuando yo tenía veinte años, por ahí, pero vamos, cuando más mi abuelo me pudo haber contado cosas yo era una cabra loca. Llegaba a casa de mi abuelo y, hola, me voy, y ya está. Pero si yo tuviera a mi abuelo enfrente ahora, pues me lo contaría todo. Y es lo que te decía antes, no sé si ellos no han estado bien informados o que no nos lo han querido contar. Esto pasó y pasó y está ahí fuera y es mejor olvidarlo. Porque a lo mejor en *Cuéntame* yo le he dicho a mi madre, pues a mí me gusta verlo, y ella dice, a mí me gusta ver algunas cosas y otras no, no me gustan verlas, pero yo creo que en realidad cuando ellos ven *Cuéntame*, ellos lo vivieron en Conil de una manera... por ejemplo, como sale en *Cuéntame* yo creo que hasta para ellos es nuevo, que ni ellos saben... No sé si me explico”²⁴⁷.

“Ahora pregunto yo, antes mi madre se ponía a hablar y...”²⁴⁸.

“Había una época en que se podía interpretar que hablar de esto era reabrir las heridas, eso nos lo han enseñado a todos, ¡Uy! ¿Eso para qué? con lo mal que lo pasamos... Ahora ya no”²⁴⁹.

²⁴² En entrevista a M. R. B. (30.6.07).

²⁴³ En entrevista a D. B. P. (29.5.07).

²⁴⁴ En entrevista a F. F. M. (23.3.06).

²⁴⁵ En entrevista a A. J. T. (18.2.06).

²⁴⁶ En entrevista a M. M. A. (18.6.07).

²⁴⁷ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

²⁴⁸ En entrevista a M. P. L. (19.6.06).

²⁴⁹ En entrevista con J. O. R. (30.6.07).

De todas formas sobre la construcción de esta memoria social compartida ha pesado el silencio y la voluntad de olvido de las generaciones anteriores. Estos herederos de la transmisión creen que de la guerra se ha querido olvidar “todo”, “las muertes”, “lo mal que lo pasaron”.... Justifican el olvido voluntario con algunos de los argumentos que mantuvieron también sus padres, en especial en todo lo relacionado con los fusilados que se han constituido en el símbolo más fuerte de la violencia de la guerra. Pero en esta generación las razones de la violencia se amplían y se encuentran en el interior de la comunidad: hablan de la responsabilidad y de su pervivencia, de la participación, de la delación. También se hace referencia a la represión. Entienden la ocultación de esa parte de la historia como la forma de poder seguir conviviendo después, pero también como forma de imposición por parte de aquellos que tuvieron la responsabilidad. Es una denuncia más crítica que la de sus antecesores, de más alcance en sus posibles consecuencias sobre el presente. Es una generación que ya no coincide en el miedo, que se defiende del pasado en nombre de los suyos al estar alejada del control histórico de los caciques y sentirse a la altura del proceso de modernización que han emprendido.

La generación se ha apropiado de una particular geografía del recuerdo, que ha dotado de nuevos olvidos o relevancias a lo transmitido. Así los lugares de la memoria han terminado perviviendo en un imaginario reevaluado en función de otros lenguajes y otras significaciones políticas²⁵⁰. Es el caso del granero, que con esta generación pierde curiosamente la referencia de su propietario e incluso adquiere nombres diferentes²⁵¹. El plano mnemónico ha evolucionado por la mirada más creativa, más cargada de imágenes y evocaciones²⁵² de los que se educaron viendo la televisión y hablando con sus abuelos. Ahora se destacan los bunkers de la línea de costa (edificaciones más familiares para las generaciones anteriores y más misteriosas para las actuales), el cementerio viejo, donde se cuenta que se enterraba a gente de otros pueblos cercanos, pasadizos y alrededores de la playa que sorprendieron a los entrevistados en su infancia. Conocen menos datos concretos, pero son más capaces de dotar de contenidos simbólicos y abstractos, representativos, a la realidad sobre la que fundamentan la imagen de su recuerdo.

La memoria interesa. Superada la etapa en la que los padres identificaban desarrollo económico e igualdad social con democratización, en los países occidentales se ha establecido la memoria como uno de los nuevos referentes de la democracia.

²⁵⁰ Un análisis sobre el lugar de la memoria por antonomasia en España y sus diferentes reinterpretaciones en Ferrándiz, F. (2011), “Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España contemporánea”, *Política y sociedad*, nº 48.

²⁵¹ Algunos entrevistados lo llaman ahora el taller de motos o el taller del *Tapas*.

²⁵² Ver Rubio Marco, S. (2010), *Como si lo estuviera viendo. El recuerdo en imágenes*, Madrid, Visor.

5.2. El recuerdo de la guerra en Conil de la Frontera en la “generación de la reparación”. Claves mnemónicas

La perspectiva intergeneracional que permite evaluar el tiempo de larga duración confirma la complejidad de la transmisión familiar y social en convivencia con las ideas dominantes de cada uno de los tres periodos que aquí consideramos. La tercera generación, que no pierde las referencias de la primera en la interpretación de este pasado, asume y también contradice partes del discurso socializado durante la transición, al tiempo que aporta particularidades específicas que renuevan la presencia y la interpretación del impacto de la guerra de 1936 en la sociedad española actual.

Analizaremos a continuación qué claves mnemónicas de las establecidas por la primera generación para cada etapa se mantienen en ésta tercera:

5.2.1. La Segunda República

Una de las aportaciones más destacadas del movimiento “de la recuperación de la memoria histórica” ha sido la reivindicación de la Segunda República, por entender que en ella radica la legitimidad de la democracia en España. El periodo anterior a 1936 se ha convertido así en un referente de identificación para muchos de los miembros de esta generación, tomada hoy por la nostalgia de un tiempo republicano recodificado a partir de la reivindicación de la memoria como fuente de conocimiento. La república sería pues un espacio mítico de compromiso, acción y renovación democráticos inicialmente frustrado debido a los intereses de las clases propietarias y de la Iglesia. Consecuentemente, esta narrativa ha tenido la lógica deriva de cuestionar y descalificar el discurso de la generación anterior, de la que entienden que, obviando el pasado, ha pretendido asentar los orígenes de la democracia en la lucha antifranquista²⁵³ y en la obra propia llevada a cabo durante la transición²⁵⁴, aun a costa de mantener el secuestro de la memoria republicana iniciado por la dictadura. La incorporación de la tercera generación a las nuevas formas de protesta²⁵⁵ ha encontrado en este argumento una síntesis para justificar una acción que todavía en España puede ser social y políticamente transgresora y que está dotada de un componente simbólico basado en la recuperación del pasado republicano²⁵⁶.

La memoria explícita que tiene la tercera generación del periodo republicano en Conil de la Frontera presenta la particularidad de estar construida con muy poca o ninguna información local o familiar, pero aparecer nutrida por el corpus reivindicativo que acabamos de señalar. Si la primera generación callaba lo que creía que la comprometía y la segunda generación reclamaba la intervención de la historia para concluir lo que desconocía, ésta ha recorrido un camino inverso, en el sentido no sólo de querer hablar y mantener un debate público, sino también en el de discutirle a la autoridad historiográfica la exclusividad para interpretar su proyección sobre el pasado presente, el vivido por sus abuelos, y darle entidad

²⁵³ La tercera generación en la proyección de su memoria pública de la guerra suele unir lucha antifascista y republicanismo, a pesar de que no son pocos los autores que han documentado que en España la lucha contra la dictadura no es necesariamente prerrepblicana. Ver Elorza, A. (2001), “La niña olvidada” en Chaput, M. C. y Gómez, T., *Histoire et mémoire de la Seconde République espagnole. Hommage à Jacques Maurice, Actes du Colloque International des 29, 30 et 31 mars 2001*, París, Université Paris-X-Nanterre, pág. 422.

²⁵⁴ Faber, S., Sánchez León, P. e Izquierdo, M. (2011), “El poder de contar y el paraíso perdido. Polémicas mediáticas y construcción de la memoria colectiva en España” en *Historia y Sociedad*, vol. 48, nº 3, págs. 463-480.

²⁵⁵ González Calleja, E. (2004), “Las jóvenes generaciones contemporáneas. Evolución de los modos conflictivos de participación política” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Nouvelle Série, nº 34 págs. 217-240 (dossier, *Jóvenes en la Historia*).

²⁵⁶ El 25 de junio de 2004 se celebraba en Rivas-Vaciamadrid el concierto-homenaje a los republicanos españoles, *Recuperando Memoria*, el acto más multitudinario de los celebrados hasta el momento en España, ver Barcala, D. (2010), “La esperanza de Rivas”, *Público*. 11.4.2010.

interpretativa a las experiencias y a los rasgos personales que ha oído en boca de las generaciones predecesoras o que le han sido veladas por el miedo.

En la tabla nº 7 se recoge la presencia en la tercera generación de las claves mnemónicas alusivas a la República y establecidas por la primera:

Tabla nº 7

| Claves mnemónicas: Segunda República | Nacidos 1960-1978 |
|---|--------------------------|
| | %- (N) |
| Derechas, ricos/ izquierdas, pobres | 56% (56) |
| Condiciones de trabajo | 25% (25) |
| Huelgas. Conflictos laborales | 4% (4) |
| Las Juventudes, los jóvenes (participación destacada de) | - |
| UGT | - |
| La Sociedad, bar Los Hermanos. | - |
| Socialistas, anarquistas, comunistas... (diferenciación política) | 16% (16) |
| República, republicanos | 47% (47) |
| “Izquierda” | 27% (27) |
| “Fascistas” | 9% (9) |
| Ser político. Saber leer y escribir. Tener preparación | - |
| Lectura de periódicos | 3% (3) |
| Barbería (lugar de encuentro clase trabajadora) | 1% (1) |
| Falta de formación política de los trabajadores | - |
| Participación o no en política de las mujeres | 2% (2) |
| Trabajador como amenaza | - |
| Reforma agraria | 1% (1) |
| Mítines (plaza de toros de Cádiz, Falange en casa grande, protagonizados por mujeres...) | - |
| Reuniones (socialización trabajadores) | - |
| Manifestaciones en el pueblo | - |
| Otros violencia política | - |
| Incautación convento | - |
| Sacaron los santos a la calle | 3% (3) |
| Derribaron las cruces del pueblo | - |
| Romero Abreu rompió la radio, en la cual sonaba <i>La Internacional</i> , al paso de la procesión | 1% (1) |
| Otros anticlericalismo | 2% (2) |
| Incautación fábrica de harinas propiedad de Romero Abreu | - |
| “Aquí no hubo... revolución, como en otros sitios” | - |
| 14 de abril | 15% (15) |
| Elecciones del 33 | - |
| Elecciones del 36 | 7% (7) |
| Frente Popular | 12% (12) |
| Casas Viejas | 2% (2) |
| Carrillo (3), Azaña (2), Hitler (3)* | 8 |
| Total nombres relevantes de la época republicana mencionados | 8 |

* Nombres relevantes de la época republicana y número de veces mencionados en el conjunto de entrevistas por nacidos entre 1960 y 1978.

La Segunda República es mayoritariamente desconocida en su nivel local por el conjunto de la muestra, independientemente de que se recupere el uso del término sobre el que hacía la generación de los padres (del 47% al 31%). Conocen el término y su significado por oposición al de monarquía, pero, como se puede observar por la pobreza que arrojan los datos de la tabla, apenas les resultan conocidas las claves mnemónicas del periodo que destacaron los de la primera generación. Seguramente esta situación se deba a que la memoria, que no se transmitió entre la mayor parte de la población debido al miedo y al control ejercido por la dictadura²⁵⁷, tampoco se recuperó en el periodo de la transición a causa de la voluntad indudable de no querer saber de un pasado que, en alguna de sus formas, podría complicar la realidad política del pacto y del acuerdo²⁵⁸.

La autorrepresión y el miedo han tenido como consecuencia el debilitamiento de un patrimonio que una parte de la muestra parece intuir, pero que, en el mejor de los casos, sólo estaría en fase de recuperación para la mayoría de la población española. En conjunto, se trata de un periodo poco o nada documentado en el conocimiento individual de casi todos los que aquí hablan, pero que goza de una identificación preponderantemente positiva en la muestra, a partir de la omnipresente reclamación sentimental de la memoria, de la reactualización icónica republicana entre la población de izquierdas²⁵⁹ y de la frecuente asunción o *naturalización* de los tópicos actualmente más difundidos. Entre ellos figuran la extensión del sistema educativo, la consecución del voto para la mujer²⁶⁰ o la defensa del modelo democrático, y aunque sea de manera independiente respecto a la contradicción entre la difusión de los mismos y lo concretado en cada una de las historias familiares:

²⁵⁷ “Mi madre tenía unos platos decorativos muy bonitos y los puso en la pared, pero con unas pegatinas que tapaban algo, cuando ya la cosa se asentó, les quitó las pegatinas y ponía ¡viva la República!, en entrevista a J. R. T. (13.6.07).

²⁵⁸ La falta de una memoria pública republicana a favor de la consolidación de la monarquía durante la transición se puede seguir, por ejemplo, en los editorialistas de la prensa española sobre la fecha del aniversario de la República, 14 de abril, ver Humlebaek, C. (2006), “La memoria de la Segunda República...”, *op. cit.*, págs. 159-173. En la muestra aparece la recuperación de la referencia mnemónica “14 de abril” con un uso del 14%, cuando en las anteriores era del 1% y del 3% respectivamente. Con esta clave ocurre de manera similar a lo que pasa con la de “Frente Popular”, que utiliza el 12% de los entrevistados, cuando en el subgrupo de los nacidos entre 1903-1921 la utilizaba el 21,4% y en el conjunto de la segunda generación sólo el 1%. Sin embargo en el manejo de nombres relevantes, esta generación se queda retrasada frente a las anteriores: ocho, treinta y dieciséis respectivamente.

²⁵⁹ La tradición del uso de la bandera republicana por la izquierda ha ido en aumento a partir de la presencia en el espacio público de la tercera generación. En los últimos años la derecha ha pretendido identificarla como excluyente o incluso inconstitucional, ver por ejemplo Burgos, A. (2010), “Y ni una sola bandera republicana”, *ABC*, 14.7.2010, y en nuestra muestra, “Se le hizo un homenaje al último alcalde republicano de Conil, que yo no pude asistir, pero ese homenaje tampoco estuvo nada bien hecho porque la bandera oficial es la que tenemos y no una bandera, la republicana. Para hacer una cosa oficial hay que hacerlo con el acuerdo de todos y no poner una bandera republicana, si pones una bandera, pones la nacional, la que tenemos actualmente y no la otra”, en entrevista a B. R. S. (19.6.07).

²⁶⁰ La muestra menciona poco de este dato concreto (2%), pero tiene asumida la idea de que la República fue una época de actuación a favor de la mujer.

“Yo la República la tenía identificada con unos colores, como si hubiese existido otro tipo de gestión del país, pero muy breve. El padre de mi madre es republicano, tiene una foto con una banderita de la República. Siempre ha tenido la foto. Mi abuelo hablaba de republicanos y yo sabía que era estar en contra de la monarquía”²⁶¹.

“Yo no creo en esta bandera. Yo creo en la tricolor”²⁶².

“En la República estaba todo el mundo contento porque había muchos colegios, muchas historias”²⁶³.

“Muchas de las cosas que tenemos ahora es gracias a los republicanos”²⁶⁴.

Por lo demás también hay que tener en cuenta que en este conjunto de entrevistas no puede estar presente la transmisión familiar del ideario de la memoria urbana y burguesa republicana, la más tópicamente más aceptada y repetida, porque ésta les fue ajena a las poco cultivadas clases trabajadoras conileñas de los años treinta, incluso independientemente de que supieran reconocerla²⁶⁵. Sin embargo los nietos han asumido, gracias al sistema educativo y a la producción cultural en la que han sido socializados, parte de las claves interpretativas de ese modelo en su proyección sobre el pasado, *atravesándolo* ahora con nuevas pautas de interpretación y una proyección particular del presente. Ahora bien, se da la contradicción de que, a juzgar por los datos de la tabla y al igual que ocurría en el caso de sus padres, los nietos conocen mínimamente el patrimonio de la lucha republicana como tal, obrera o campesina, que en principio sí les hubiera debido resultar más familiar. De forma similar les sucede con el intento democratizador de las instituciones o con el proceso de modernización económica y social iniciado en 1931. Sin embargo, y a pesar de que en la mayor parte de la población no existe esa *herencia narrativa*, cuando el 25% de los entrevistados de la muestra alude a las condiciones de trabajo, habla desde la conciencia específica de exclusión o explotación de las clases trabajadoras, aunque carezca de información sobre lo actuado por las mismas durante el periodo o sobre los programas de acción política y sindical que movilizaron entonces a sus antecesores, al margen de tener asumida la síntesis del mundo jornalero por la que se justificó la acción:

“Mi tío, contarme a mí, que era una discriminación y a él lo ponía hecho una furia, que te ibas al arco, a la puerta de Pepe Ramón, ahí iba toda la gente, y ahora iban los que supuestamente, yo qué sé, para trabajar en el campo, para recoger la remolacha o lo que fuera y... iba tú, tú, tú, tú... Llamaban a los que querían que se montaran en el camión porque iban a trabajar y los que no, pues se quedaban ahí, y no trabajaban, se acabó”²⁶⁶.

²⁶¹ En entrevista a P. M. R. (19.4.06).

²⁶² En entrevista a P. M. R. (21.6.07).

²⁶³ En entrevista a C. M. G. (6.5.07).

²⁶⁴ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

²⁶⁵ Nos referimos al reconocimiento que la primera generación hacía de Antonio Sastre Molina, el líder socialista venido de fuera y el único que se podría reconocer en el modelo. Las referencias a Sastre Molina se mantenían en la segunda generación, pero se hallan completamente desaparecidas en la tercera, como tendremos ocasión de comprobar.

²⁶⁶ En entrevista a P. S. B. (6.6.07).

Por lo tanto este desconocimiento y la mejora de nivel de vida experimentada a lo largo de estas tres generaciones no ha sido suficiente para terminar con la clave mnemónica que asocia clase social de pertenencia e ideología (56%), díada que se esgrime como una constante histórica y que sigue fundamentando parte del actual universo imaginario de un alto porcentaje de la población de Conil de la Frontera, tanto de esta generación como de las precedentes:

“La gente de dinero era de derechas y los que no tenían nada, de izquierdas. Como siempre”²⁶⁷.

“Si uno era pobre era de izquierdas”²⁶⁸.

“El poder lo tenían unos pocos, los de derechas, los terratenientes o la gente que tenía dinero sobre el resto, que tenía que tragar”²⁶⁹.

“Mi abuela tenía una hermana más de derechas y ella de izquierda. No tenía ni un duro ni donde caerse muerta, pero siempre estaba con los ricos. Era por aparentar”²⁷⁰.

“Ya las diferencias van a menos, pero mis padres y la gente mayor habla de los señoritos como de alguien que hace lo que le viene en gana porque tienen más dinero, más poder”²⁷¹.

Pero la imagen compartida y la memoria son cosas diferentes. Si seguimos avanzando se puede observar cómo pocas veces se matiza o informa. Por ejemplo, ocurre con la reforma agraria, expresión prácticamente desaparecida del vocabulario de la tercera generación (1%). Por lo tanto, no parece que se tenga conciencia de la complejidad del periodo, ni de hasta qué punto las clases jornaleras sufrieron la decepción de la república o en qué manera la conflictividad en el campo se convirtió en expresión de la ambición de un nuevo orden social²⁷². El empleo más fluido (16%) de términos como “socialista”, “anarquista” o “comunista” no asegura el conocimiento de la militancia, que genéricamente tiende de nuevo a ser identificada como de “izquierdas” (27%). El vocablo “fascistas”²⁷³ lo utiliza sólo el 9% de la muestra. Tampoco se ha mencionado el hecho generacional de la participación en la república o el tópico de la necesidad de formación para poder *estar* en política, tan arraigado en la generación de sus abuelos. Ese no tener ideas políticas de los trabajadores de Conil del que hoy prescinden los nietos a favor de la abstracción de la reivindicación y que entonces quería defender la inocencia de algunos o desconsiderar el derecho a la protesta. Lo más común en la tercera generación y lo más acorde con el lenguaje de la transmisión, es que se mantenga la

²⁶⁷ En entrevista a A. S. S. (7.2.06).

²⁶⁸ En entrevista a I. S. A. (6.6.07).

²⁶⁹ En entrevista a C. V. O (22.5.07).

²⁷⁰ En entrevista a C. M. G. (6.5.07).

²⁷¹ En entrevista a J. J. S. G. (2.3.07).

²⁷² Ver Sevilla-Guzmán, E. (1979), *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Península.

²⁷³ No tiene demasiada presencia en ninguna de las tres generaciones, pero en ésta se destaca sobre las anteriores (1%, 5%, 9%).

preferencia de lo personal sobre el hecho político pero mayoritariamente dentro del esquema del enfrentamiento de clases:

“[En la República] la gente empezó a contestarles y ellos temieron por sus privilegios”²⁷⁴.

“Mi padre me ha dicho, mira, pues éste iba a revolucionar a la gente”²⁷⁵.

“Comentaba la gente que a nivel sindical que si no pagaban pues les levantaba las cuadrillas, claro, llegaban, tú vas a trabajar, tú no...”²⁷⁶.

“Te hablaban de que los que estaban arriba nada más que querían dinero y tenían a todo el mundo a sus pies trabajando para ellos por tres perras chicas”²⁷⁷.

Este conjunto de datos abunda en que el recuerdo de la República ha tendido a permanecer clausurado también durante el periodo democrático, puesto que los índices de circulación de este conjunto de claves son muy similares en esta generación y en la anterior, aunque se hayan socializado en sistemas políticos y culturales muy diferentes. Por lo tanto, el trasunto de la República en el ámbito generacional del tiempo presente en nuestro país es la prueba de cómo se ha tendido a mantener la inercia y la estabilidad por encima de propiciar el cambio, que necesita de circunstancias muy determinadas para evidenciarse²⁷⁸ y que la generación de la transición ha procurado evitar. Entre las consecuencias directas figura el descenso, a partir de la cuarta generación, la menos socializada de las actuales, de la consideración de la monarquía, que ha venido siendo una de las más valoradas por los jóvenes españoles a lo largo de más de treinta años de democracia²⁷⁹.

La pervivencia de la depuración de la memoria pública del periodo, hecha por la dictadura, todavía es evidente en la selección mnemónica de algunas de estas entrevistas y tiene que ver con la presencia de las claves más tópicas sobre las que se ha venido justificando el golpe de Estado. Se podría afirmar que en esos casos la *anécdota* se ha *afinado* más y se ha mantenido a lo largo de las tres generaciones en el uso de tópicos narrativos idénticos. Por ejemplo, ocurre así en el recuerdo del conflicto ocasionado por los repartos de los trabajadores en paro entre las clases propietarias y ocurre también en la descripción de los agravios anticlericales. Es decir, la tradición de la culpabilización de la República como origen de la guerra ha continuado activa principalmente a través de estas dos

²⁷⁴ En entrevista a R. M. B. (30.6.06).

²⁷⁵ En entrevista a M. G. M. (22.5.07).

²⁷⁶ En entrevista a F. F. M. (23.3.06).

²⁷⁷ En entrevista a A. J. R. L. (29.5.07).

²⁷⁸ Jennings, M.K. and Niemi, R. G. (1981), *Generations and politics...*, op. cit., págs. 380-389.

²⁷⁹ A partir del inicio del siglo, la valoración de la monarquía había comenzado a evolucionar a la baja entre los jóvenes, ver con datos de barómetros del CIS, Rusñol, P. (2010), “Los jóvenes suspenden a la monarquía”, *Público*, 14.3.2010. Valoración que ha seguido descendiendo en el conjunto de la población a partir de la crisis económica y de los escándalos de corrupción en los que aparece implicada la institución, ver “La monarquía registra el primer suspenso en el barómetro del CIS”, *El País*, 27.10.2011 en http://politica.elpais.com/politica/2011/10/26/actualidad/1319626481_119745.html

referencias en la transmisión generacional y está presente en una parte de los que aquí contestan cuando están identificados con posiciones conservadoras o de derechas:

“Porque en la República les mandaban trabajadores y les tenían que pagar el jornal, obligaos, que el agricultor estaba casi igual y el otro no hacía ni el huevo”²⁸⁰.

“Me dijo, ajú tu abuelo, porque antiguamente dice que el gobierno ponía una tasa de impuestos a cada pueblo y se cogía a la gente y se repartía y mi abuelo era uno de los que se quedaba él, y lo tuvo que pelear, uf, y digo, como el nieto, revolucionario un poquillo”²⁸¹.

Se trata de la huella del conflicto por la propiedad y el ejercicio de su control en una sociedad en la que los pequeños propietarios de tierras estaban, y continúan estando, claramente representados. En la tercera generación se ha mantenido el agravio al interpretar aquel presente, a pesar de que dicha generación apenas ha tenido contacto con la tierra ni con la actividad agraria, y de que se ha asumido por la memoria que se justifica en relación con la violencia política. En virtud de la experiencia de las generaciones precedentes parece haberse mantenido un código de connotaciones simbólicas que no ha sido cuestionado por los descendientes.

En ese mismo sentido el recuerdo de las prácticas anticlericales se ha mantenido exclusivamente entre quienes han hecho hincapié en la necesidad que hubo de recuperar el orden tradicional, amenazado por el proceso de secularización republicana²⁸², mientras que ese mismo recuerdo ha sido censurado unánimemente en la transmisión de las claves mnemónicas identitarias de las clases trabajadoras, que lo temieron como atribución a sus víctimas y a su pasado en la dictadura y que, por lo tanto, no han defendido el enfrentamiento con la Iglesia como legado para las generaciones sucesoras:

“Decía, no, es que en la república quemaban iglesias, ¡Ah! ¿Que quemaban iglesias? Y ¿por qué? Y así... que se quemaban iglesias, pero en Conil no se quemó, pero ella lo contaba como si aquí hubiese ocurrido, y le decía yo, pero aquí no..., pero la gente lo contaba como si tuviera la razón”²⁸³.

“Si la izquierda no se hubiese metido con la Iglesia, no hubiese sacado a los santos, no los hubiese paseado y quemado y no se hubiese metido con los curas y con las monjas posiblemente hubiéramos tenido democracia desde el treinta y uno. No se puede herir así la sensibilidad de las personas”²⁸⁴.

²⁸⁰ En entrevista a B. R. S. (19.6.07).

²⁸¹ En entrevista a M. G. M. (22.5.07).

²⁸² Por ejemplo, 3% es el total de la muestra de la tercera generación para la clave mnemónica “sacaron los santos a la calle”, mientras que fue del 50% para la primera generación y del 8% para la segunda.

²⁸³ En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

²⁸⁴ En entrevista a B. R. S. (19.6.07).

“Cuando mi madre iba a misa se metían con ella, le tiraban piedras, la apedreaban un poquito. Tenían miedo de ir a misa, vamos se reían de las muchachas que iban a misa. Lo habían pasado mal porque se metían con ellas”²⁸⁵.

“Quemaron a curas dentro de sus propias iglesias”²⁸⁶.

El éxito de la combatividad de la Iglesia republicana²⁸⁷, la socialización del nacionalcatolicismo y la revitalización del hecho religioso en el mundo contemporáneo²⁸⁸ y que en el caso de España permanece menos permeable al proceso de secularización, han asegurado una interpretación del pasado dominante entre el sector de población más resistente al proceso de modernización parejo a las sociedades democráticas. Pero por otro lado, el fracaso del inicio de la transición hacia un nuevo orden moral en los años treinta privó a la memoria de la izquierda de un valor de resistencia que se ha mantenido desactivado en la esfera pública:

“Con el tema de la Iglesia hay gente que dice que hubo cambios, hay quien dice que hicieron horrores, que no eran respetuosos, yo no sé, que quemaron a los santos... No sé, es que cada uno dice... Nos callamos, ahora si mi madre tenía que decir hijo de la gran... lo decía”²⁸⁹.

Por lo tanto, la memoria se ha ajustado al fracaso del intento de liberarse de la dominación religiosa, del que al menos hubiera resultado una mayor pluralidad de interpretaciones y, por lo tanto, de memorias.

En relación con el hecho de la transmisión generacional del recuerdo de lo sucedido en Conil durante la Segunda República, la tercera generación presenta la particularidad de que, a pesar de estar claramente influenciada por la difusión mediática del proceso de recuperación de ese pasado, no conoce más sobre el mismo, porque se trata de un patrimonio local prácticamente perdido, pero aun así y en su versión positiva, pro-republicana, existe la tendencia a interpretarlo en el ejercicio de un cierto paralelismo con el presente. En esta reivindicación la generación resulta bastante original respecto a las antecesoras, que prefirieron no hacerlo. En cualquier caso estamos ante un conocimiento mnémico perdido o insuficientemente publicitado y sobre el que, a pequeña escala, se sigue manteniendo la dicotomía de su interpretación en función de las diferentes posturas ideológicas que lo encaran.

²⁸⁵ En entrevista a C. C. C. (26.6.07).

²⁸⁶ En entrevista a M. Á. C. V. (30.5.07).

²⁸⁷ Se ha llamado la atención sobre la virulencia de los sermones en respuesta a los actos anticlericales durante la república, ver Cuesta, J. (2001), en Chaput, M. C. y Gómez, T., *Histoire et mémoire de la Seconde République espagnole. Hommage à Jacques Maurice, Actes du Colloque International des 29, 30 et 31 mars 2001*, París, Université Paris-X-Nanterre,

²⁸⁸ Habermas cree que el hecho religioso podría nutrir la ética de una ciudadanía multicultural si aceptara ser *traducido* a un idioma secular, ver Mendieta, E. y Vanantwerpen, J. (2011), *El poder de la religión en la esfera pública: Jürgen Habermas, Charles Taylor, Judith Butler, Cornel West*, Madrid, Trotta, pág. 15.

²⁸⁹ En entrevista a F. F. M. (23.3.06).

5.2.2. La guerra de 1936

En la tercera generación se da la contradicción de que, a pesar de ser la primera para la que la guerra de 1936 no ha sido un referente familiar decisivo en su educación, sin embargo ella misma se ha convertido en el vehículo por el que la memoria privada del conflicto ha invadido de manera sorprendente el espacio público, *urgiendo* con ello una nueva lectura del conflicto. La coexistencia temporal de las tres generaciones permite que los nietos resignifiquen la vida de los otros sin perder la influencia del desastre. El presente histórico continúa discurrendo sobre el hecho incesante de la memoria, dándose la circunstancia de que, como en tantos otros lugares, el trauma sólo ha podido ser tratado cuando definitivamente se le ha perdido el miedo al pasado²⁹⁰. El descendiente se ha convertido en el sujeto activo de un recuerdo en el que la influencia de los medios de comunicación y, más expresamente, del lenguaje de las imágenes televisivas o cinematográficas, ha modelado sutilmente la reconstrucción de su narrativa particular del conflicto en clave de postmemoria.

Como tendremos ocasión de comprobar, la transmisión de la memoria de la guerra se ha efectuado sobre la repetición de un corpus de confluencias mnemónicas identificables desde un punto de vista social, cada vez más oscurecido por el paso del tiempo, pero mantenido al servicio de la reproducción de las derivaciones identitarias de lo sucedido desde 1936. En las áreas rurales, los nietos de quienes vivieron la guerra todavía reconocen parte del esquema social derivado, a pesar de haber sido socializados en los parámetros de la democracia. Por lo tanto, la mayor parte de estas cohortes de nietos de la guerra sabe identificar las referencias transmitidas, sin que influya que el olvido y el silencio hayan predominado, porque ambos han sido activos en el plano de la comunidad y las familias. Cuando los entrevistados han hablado de la guerra se han referido principalmente a lo que han oído contar o no a sus abuelos o a sus padres, a sus vecinos o correligionarios, y a lo que habrían sido las razones que obligaron a vivir de una forma determinada a los suyos. El asombro es una actitud sobresaliente en estas respuestas. No es raro que en las entrevistas se parta de los retazos de la memoria privada o de un sentimiento de solidaridad frente al dolor, interpretado en función de su propio panorama existencial, para cursar una denuncia establecida en el código vigente de los derechos humanos. La percepción de la violencia política y la exclusión se carga de una emotividad universal en la consideración de las víctimas, a la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, lema que moviliza a la parte más sensible de la generación, pero que también sintetiza su postura generacional frente al pasado.

²⁹⁰ La emergencia de la memoria privada en el espacio público después de largos tiempo de silencio no es un caso exclusivo de España. Ha ocurrido en muchos otros lugares, como por ejemplo en Francia en donde a partir de la proyección del documental *Le chagrin et la pitié* de Marcel Ophüls a finales de los sesenta esta misma memoria privada invadió el espacio donde con anterioridad reinaba la amnesia, ver Burke, P. (2011), "Historias y memorias: un enfoque comparativo", en *Isegoría*, nº 45, págs. 489-499.

La conexión que con él establecen pretende recuperar para el presente a las víctimas, en calidad de *personas* a las que *entonces* se pretendió quitar la dignidad²⁹¹.

La guerra contada por esta generación es aún más sintética en el uso del esquema narrativo o de los tópicos mnemónicos establecidos de lo que lo era en boca de la generación anterior, pero los datos que estos conocen sustentan una voluntad y una interpretación diferente de la que la segunda generación construía con los mismos. De hecho hemos decidido mantener los dos niveles de análisis utilizados (nacional y local) con las generaciones precedentes por razones de método, pero el paso del tiempo y el posicionamiento de este grupo frente al pasado han tenido como consecuencia el desarrollo de un esquema comprensivo que, de entrada, unifica la experiencia del conflicto bajo la única consideración de la excepcionalidad de la violencia. En el plano local, ya no hay una guerra de la que se puede hablar y otra que se calla.

5.2.2.1. La guerra de 1936: conflicto nacional

En la tabla nº 8 se detalla el uso de las claves mnemónicas correspondientes a la valoración de la guerra como conflicto nacional. Destaca el alto porcentaje de personas que todavía pueden dar relevancia a algún dato biográfico por pertenecer a familias en las que alguno o algunos de sus miembros fueron movilizados en aquellos años (67%)²⁹². En la sociedad democrática española este antecedente ha ido evolucionando hasta adquirir para los de la tercera generación una extrañeza peculiar²⁹³, incluso a pesar de que, por lo extendido, también para ellos la guerra mantiene un aire familiar:

²⁹¹ La línea de actuar para evidenciar la dignidad que nunca perdieron las víctimas está presente, por ejemplo, en “Excavando fosas, recuperando dignidades”, nombre de la muestra montada por la Sociedad Aranzadi en torno a las conclusiones que han extraído de las excavaciones de fosas que han llevado a cabo desde el año 2000. En relación con el intento de traer al presente lo vivido en el pasado se desarrollan distintas estrategias, entre otras las que revelan simbólicamente la verdad oculta. En este sentido parece muy significativa la fotografía publicada por El País el día 19 de febrero de 2012 con el siguiente pie de foto: “Familiares de víctimas ocupan la fosa. Tras la exhumación de cinco fusilados en 2006 en el barranco de Valladar, en Vadocondes (Burgos), familiares de las víctimas y voluntarios se introdujeron en la fosa en la misma posición en que habían sido hallados los esqueletos. El resultado es esta perturbadora imagen. Las víctimas tenían entre 17 y 67 años. A algunos de ellos los habían torturado antes de matarlos el 20 de agosto de 1936”. Ver también Baer, A. (2006), *Holocausto. Recuerdo y representación*, *op. cit.*

²⁹² Por ejemplo, las síntesis del tipo que se anota no son infrecuentes en esta muestra: ver “A mi abuela le mataron un hermano en la guerra y está enterrado en el Valle de los Caídos. Se llevaron a sus hermanos y a su padre. De hecho mandaron una carta a su madre en la que le decían que su hijo había muerto en la guerra”, en entrevista a C. C. S. (19.6.07).

²⁹³ “Me decía, ese fue a la guerra y no vino más, aquel vino a los tantos años y así”, en entrevista a D. B. P. (29.5.07).

Tabla nº 8

| Claves mnemónicas: Guerra de 1936 (conflicto nacional) | Nacidos 1960-78 |
|---|--------------------|
| | %- (N) |
| Entrevistados participantes en el frente o movilizados | - |
| Entrevistados que hacen referencia a familiares llamados a filas | 62% (62) |
| Frentes, operaciones militares | 11% (11) |
| Dos bandos | 58% (58) |
| Manifestaciones de apoyo cuando se tomaba una ciudad | - |
| Golpe de Estado contra un sistema democrático | 37% (37) |
| Presencia de soldados, militares y presos políticos (batallón disciplinario) en el pueblo | 4% (4) |
| Quintas | - |
| Cartas | 5% (5) |
| Radio, parte | 1% (1) |
| Rojos | 9% (9) |
| 1936 | 3% (3) |
| 18 de julio | 2% (2) |
| Cuartel de la Montaña | - |
| Alcázar de Toledo | - |
| Batalla del Ebro | 4% (4) |
| Málaga | 3% (3) |
| La fiesta/día de la victoria | - |
| Franco | 17% (17) |
| García Lorca | 2% (2) |
| Madrid | 2% (2) |
| Italianos | 1% (1) |
| Rusia | 1% (1) |
| Hitler (2) | 2 |
| Total nombres relevantes | 2 |

Los entrevistados hacen referencia a parientes directos y lejanos a los que caracterizó de por vida haber estado en el frente²⁹⁴ y sobre los que las fórmulas repetitivas del relato familiar, que buscan asegurar la vinculación con el receptor de la historia, han tendido a subrayar la desgracia o la particular de su destino a favor de la enseñanza del recuerdo. De todas formas, las noticias que se tienen suelen ser fragmentarias e inseguras e incluso no es raro que se sepa muy poco o nada, porque también el paso del tiempo y la falta de la conmemoración de este pasado militar ha actuado a favor de la desmemoria o el olvido:

“Y a mi abuelo paterno le llamaban a él y a todos, los de la generación del pipo, porque por lo visto no llegaba ninguno a los dieciocho años. Todos tenían entre quince y diecisiete. Y lo reclutaron y se fue. Tuvo que hacer el servicio militar con diecisiete años, se fue a Cádiz y no sé en qué barco fue porque no lo tienen muy claro. No saben si en el

²⁹⁴ “Un hermano de mi abuela estuvo en la guerra y recuerdo escucharle a él que lo pasó muy mal, decía, cuando yo estaba en el frente, no decía guerra, sino cuando yo estaba en el frente”, en entrevista a A. M. R. (2.2.06). Un 11% de la muestra hace referencia directa a la experiencia bélica en el frente.

Castilla, en El Cano... No saben en cuál, lo reclutaron y se lo llevaron para la guerra. Y por otro lado también tengo escuchado de un cuñado de mi abuela materna que era marinero y trabajaba en la mar y estaba con su barquillo con los demás compañeros... Salieron una mañana a alta mar y de pronto llegó un barco de estos grandes, me parece que se llamaba el Churruca, y se los llevó. Un barco de guerra de la República, y se los llevaron, a ellos, al bote y a todos. Se los llevaron a Málaga y estaban en el otro bando, en el bando republicano. Por lo visto después de la guerra el barco seguía en Málaga porque el primo de mi madre, el hijo mayor de este hombre, fue a Málaga después de la guerra ya y vio el barco. Decía que el barco estaba todavía allí”²⁹⁵.

“El único que fue a la guerra fue mi tío Antonio que fue con dieciocho años recién cumplidos. Echó un año y medio en el bando de Franco, en el bando nacional, y este hombre lo único que sabía es que pasó muchísima hambre, muchísimas enfermedades y que lo que quería era venirse a su casa. Estuvo en la primera línea del frente. Y él lo que decía es que hubo incluso situaciones como las de la película *La Vaquilla* del hambre que tenían. Estuvo en un frente, no sé si fue cerca de Madrid, después se vino... Lo pasó bastante mal, sobre todo por el hambre y los pies destrozados, vamos. Mi madre siempre recuerda cuando volvió de la guerra, que venía casi sin ropa. Venía con un pantalón roto, casi descalzo y con la camiseta toda rota y delgado, delgado., casi escuálido. Dice, más que había habido una guerra, parecía que había cogido por el desierto”²⁹⁶.

“Mi abuelo materno tuvo tres hermanos en la guerra. Eso lo contaba él una y otra vez”²⁹⁷.

“El hermano de mi abuela murió en el frente. Mi abuelo también estuvo y la gente le decía a mi abuela, porque tu novio ya no viene, que se lo han cargado, y ella decía viene, verás si viene, y vino, pero nunca contó nada”²⁹⁸.

“Yo no sé si mis abuelos fueron a la guerra, no lo tengo claro”²⁹⁹.

La transmisión generacional ha sabido anclar el desastre que representa la movilización no sólo para el individuo sino para la familia, sometida a la presión del destino aciago del que creen inocentes:

“Estaba asustado porque iban a llamar a la quinta suya ya para la guerra y eso y él tenía muchísimo miedo y dicen que estaba soñando y... Vamos, todos, a mis tíos y a mi madre que se lo he escuchado yo decir, que en el sueño murió. Pensando en que lo iban a llamar. Lo llamó la hermana y del susto ya no se despertó, del miedo que tenía a que lo iban a llamar a la guerra y murió de eso. Lo llamó la hermana, Cristóbal levántate, y Cristóbal se quedó en el mismo sueño pensando en la guerra, yo no voy, yo no voy...”³⁰⁰.

Como se puede observar en la tabla, los datos puntuales de nombres de personas y topónimos³⁰¹ apenas tienen presencia en estas entrevistas. Las regiones, los

²⁹⁵ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

²⁹⁶ En entrevista a J. J. G. C. (10.5.07).

²⁹⁷ En entrevista a F. G. B. (24.5.07).

²⁹⁸ En entrevista a I. M^a. R. R. (19.6.07).

²⁹⁹ En entrevista a B. P. S. (5.6.07).

³⁰⁰ En entrevista a M. R. B. (30.6.07).

³⁰¹ El carga mnemónica de los nombres de los lugares de la guerra ha ocupado un lugar destacado en la transmisión intergeneracional de la semántica del recuerdo: “Pozoblanco salía muchas veces en la tele por la muerte de Paquirri, y allí había muerto su hermano Joaquín y ella se acordaba y lloraba muchísimo”, en entrevista a J. A. S. (2.7.07).

frentes o las batallas han sido sepultados por la anécdota personal al servicio de una rudimentaria pedagogía, sin que se lleguen a detectar otras aportaciones académicas que hubieran podido proceder de la escolarización de estos entrevistados. Ni fechas ni referencias históricas. Por lo tanto, lo que más ha arraigado a través de la transmisión familiar es una selección mnemónica que fue contada en primera o en tercera persona y que levantaba una identidad individual remitida a un patrón más amplio, social, “que forma parte del lenguaje de la época en que se forja y se transmite”³⁰². En consecuencia, estos relatos están llenos de individuos que se constituyen en damnificados de por vida bajo la adversidad inmemorial de las clases trabajadoras, aquellas a las que la guerra no aseguró la victoria, no obstante de haber sido movilizadas mayoritariamente por el ejército que la ganó:

“Mi padre pasaba completamente de política, le daba igual ocho que ochenta, aunque no es que le diera igual, no es... Le tocó aquí porque a él lo cogieron, lo metieron en un camión y vámonos que nos vamos y le tocó y estuvo en todos los frentes, prácticamente en todos los frentes, en Madrid, en el Ebro... De vez en cuando, yo le preguntaba, papá cuéntame algo de la guerra. Y nada, no quería contarme ni de coña. De vez en cuando se ponía más melancólico y te dejaba caer alguna cosilla y se te ponían lo bellos de punta, increíble lo que pasó. Y no te lo contaba con lo de... y nosotros llegamos y..., no. Todo era malo. Te contaba siempre de la gente que perdió, de la gente que conoció y muy rara vez te contaba esa cosa de... pasó un día que llegamos..., no, no, te contaba cosas, por ejemplo, el día en que, los cuchillos grandes que les daban antes de entrar en la primera batalla que le dijeron eso de cuando sea cuerpo a tierra, ponerse lo que sea delante, todo lo que sea para cubrir... Él un día cogió una piedra y se la puso delante y se la esgranó una bala. Eso lo contaba él, decía, y si encima... porque él era cabo banderín y para llevar la bandera la llevaba guardada y le decían los oficiales, bueno, haga usted el favor de levantar la bandera, sí..., voy a ir señalando por donde voy, que no, pero si les estamos diciendo por dónde vamos... Igual que el día que contaba que se le murió un íntimo amigo congelado en no sé qué batalla. Iban al frente en uno de los camiones y estaba hablando con él y cuando se dio cuenta estaba congelado. Íntimo amigo, dice, y éramos... Y recogiendo todas las mantas y las ropas de los muertos que iban encontrando. Cosas duras, muy duras. Yo recuerdo cuando él lo contaba yo tendría once, doce o trece añitos y entonces claro me lo contaba un poquito de esa manera, pero es que hay que partir de la base de que mi padre padeció, desde que llegó hasta que se murió, pesadillas todas las noches. En mi casa era habitual escuchar a mi padre por las noches. Eso era normal. Y no era un tío blando, vamos, que le ha echado huevos muchas veces a la vida. Tenía una filosofía de decir me tocó esto como me pudo haber tocado otra cosa, no me quedó más cojones que cumplir y punto y ya está. No se enorgulleció en la vida de haber participado en la guerra... Sin embargo, si participó luego en todo lo que es el Movimiento, todo lo que luego fue la dictadura. O sea, él participó en el sentido ese de dentro de la comunidad, dentro de Conil pues llegó hasta ser concejal de Conil. Cuando venía el gobernador civil y decía, a ver a quién le toca, a dedo. Claro a quien estuviera dentro de los cánones de... No, mi padre nunca fue ganador nunca les tocó. A mi padre jamás lo escuché yo decir, porque nosotros..., en la vida. Mi padre sufrió aquello tela. Lo que pasa es que no le quedó más cojones que vivir. Yo le preguntaba, las cosas de los chiquillos, ¿tú mataste a alguien papa?, y él me miraba y me decía, nunca, ni ahora ni nunca, y yo me quedaba... porque mi padre era bueno, pero seguro que alguno se cargó, vamos, no sé”³⁰³.

³⁰² Izquierdo Martín, J y Sánchez León, P. (2006), *op. cit.*, pág. 27.

³⁰³ En entrevista a J. R. A. (27.6.07). Convendría señalar que el entrevistado nació en 1964 y que se da la circunstancia de que se ha entrevistado a dos hermanos suyos, de los cuales, el

En la tercera generación la memoria del frente se afianza en el asombro de la infancia. La excepcionalidad se ha fijado en el hambre, el frío, los recuerdos de las sensaciones físicas, el miedo, el estar fuera de la familia y en el esquema cronológico de los narradores de la primera generación³⁰⁴, que no podían prescindir del mismo debido a que la guerra dejó una huella indeleble en ellos. Este tipo de datos sí ha fluido más fácilmente en el interior de las familias porque, por un lado, el testimonio de estas experiencias quedó ajustado para poder ser contado, por otro, porque la enseñanza de lo sufrido por los demás tiene un carácter moral al que no se ha podido renunciar en una sociedad con memoria directa, viva, de la guerra y, finalmente, porque el individuo había vivido esa experiencia fuera de las implicaciones de la comunidad local. Sin embargo, sólo cuando sus descendientes han sido adultos y se han visto afectados por el debate abierto a raíz del movimiento social reivindicativo y por las consecuencias, ese pasado se ha prestado a otra reflexión y se ha dotado de un significado del que inicialmente carecía:

“Mi abuela contaba que mataron a su hermano. Él estaba con los nacionales. Fue un pobre reclutado que se moría de miseria, o sea, era nadie. No le echaron de menos en los libros”³⁰⁵.

El tópico de la violencia fratricida ha dejado una lección amarga para el recuerdo. Es decir, la perspectiva intergeneracional que permite evaluar el tiempo de larga duración confirma la complejidad de la transmisión familiar en convivencia con las ideas dominantes de cada uno de los tres periodos que aquí consideramos. La tercera generación, que no pierden las referencias identitarias de la primera en la interpretación de este pasado, asume también sin contradicciones el relato socializado en la transición, pasando por alto la diferenciación que en su día señaló distintas posturas, que sólo una parte de ellos denuncia. Sin embargo, y aunque la idea básica del enfrentamiento entre dos bandos no desaparece, ésta va cediendo ante el análisis que incide en la responsabilidad de un grupo social que somete a otro en función de sus intereses. Hasta un 37% de los entrevistados explica la guerra de 1936 a partir de interpretarla como el resultado de un golpe de Estado (en la primera lo hacía así el 6,8% y en la segunda el 20%). Ahora bien, a pesar de que el análisis típico de que se trató de un fatídico conflicto “entre hermanos” también descende, aunque algo menos (58% de la muestra frente al 78% de la segunda y el 29,5% de la primera), este argumento continúa siendo dominante y da prueba de la resistencia del modelo explicativo fraguado en la transición. De todas formas, lo que nos parece más interesante en este punto es el cambio que se observa al analizar la tabla nº 9, en la que se recogen los resultados de las respuestas de la tercera generación a la pregunta de a qué “bando” creen que pertenecía su familia:

primero de ellos, perteneciente a la segunda generación, ha callado toda la información personal que se deriva del testimonio, mientras que la segunda, más joven que el que ahora contesta, la confirma en entrevistas hechas por separado.

³⁰⁴ “Mi abuela contaba que cuando vino mi abuelo de la guerra, se casaron al día siguiente. Me enseñó una carta”, en entrevista a R. G. R. (30.5.07).

³⁰⁵ En entrevista a A. S. G. (30.6.07).

Tabla nº 9

| Adscripción ideológica familia en relación con la guerra de 1936 según entrevistados | Nacidos 1960-78 |
|--|-----------------|
| | % - (N) |
| Izquierda | 50% (50) |
| Derecha | 16% (16) |
| Ninguno | 17% (17) |
| Ambos | 10% (10) |
| Lo ignora | 7% (7) |

Los rasgos que más se singularizan en este conjunto de respuestas son, por un lado, el aumento de las familias adscritas al “bando” de la izquierda, que pasan de ser el 33% según los de la transición, al 50% según los de la tercera; por otro lado, la consecuente disminución del apartado “ninguno”, que desciende en familias adscritas del 47% al 17% entre las dos generaciones; y, finalmente, la aparición del apartado “lo ignora”, que no existía en la segunda generación. La mirada valorativa de estos descendientes vuelve a establecerse sobre la consideración común en ellos, de un tiempo único que no acota el pasado indeseable en los límites del conflicto bélico, sino que lo extiende hasta comprender todo el ciclo temporal anterior a la democracia. Interpretamos esta evolución como una de las que mejor indican la diferencia generacional en el posicionamiento de las dos generaciones que no vivieron la guerra frente a quienes sí la vivieron. Los matices y las singularidades se justifican porque quienes hablan se sienten liberados de cualquier responsabilidad, aunque no es rara la proyección sobre lo vivido por sus familias, y porque la pérdida del miedo vuelve a estar en el origen de la voluntad de dar visibilidad a lo reprimido. Así, la prudencia de los padres en su elección del “ninguno” es obviada a favor de la adscripción al “bando” republicano, que definen preferentemente como el de quienes estaban contra Franco, el de los perdedores, los vencidos, los trabajadores, los castigados, los rojos, o incluso como el de “los desgraciaditos”³⁰⁶. Estar al lado de la derecha se justifica muchas veces en la necesidad de sobrevivir y adaptarse, y la falta de adscripción se mantiene en la tradición de la condición propia de la gente del campo, ajena al enfrentamiento político. La extrañeza o el desconocimiento del término “bando” denota desinterés o pérdida de la referencia histórica en algunos integrantes de la generación:

“Ajú, mi familia, en el de los perdedores, en el de los pobres, ahí, al rincón... Pero aunque tuvieran razón y supieran, no te lo iban a decir, ellos, callaos”³⁰⁷.

³⁰⁶ En entrevista a I. S. A. (6.6.07).

³⁰⁷ En entrevista a J. M^a. L. P. (27.5.07).

“Mi familia era moderada. Mis abuelos ni perdieron ni ganaron la guerra simplemente intentaron aprovecharse de las circunstancias y escapar de ello. (...) Mi madre hablaba siempre como si perteneciera al bando nacional, que era el de familia bien, era como, si no estoy ahí, voy afuera”³⁰⁸.

“Mi familia era ajena a la política, su política era sobrevivir como trabajadores, si algo... en el de la izquierda, pero mi madre se llevó toda la vida en el campo y estaba agradecida a los que la empleaban”³⁰⁹.

“No sé de qué bando, es que ahí no sé yo de qué parte... era otra época, la verdad”³¹⁰.

La guerra nacional tiene también la común referencia de Franco, cuya clave mnemónica esta generación recurre menos, el 17%, frente al 36,6% de la primera y el 55% de la segunda. El conflicto ha perdido parte de su esquematismo interpretativo a favor de una consideración más abierta y más ecléctica, en la que la expresión de la subjetividad desplaza el orden tradicional de los intervinientes. Esta clave se tiende a evaluar desde la memoria personal, que una parte importante de la muestra ya tiene, del día de la muerte del dictador:

“El día que murió Franco, mi abuela se alegró por todo el daño que había hecho”³¹¹.

“Apagaron la tele porque Franco había muerto, que no echaban na, y le pregunté a mi madre ¿y eso por qué?, porque se ha muerto Franco, y yo digo, bueno, ¿tan poderoso es ese para apagar la tele?, tenía 10 años, ¿tan poderoso es ese hombre para....? Yo sí sabía que era alguien grande, pero no para eso”³¹².

“Las pocas luces... porque yo he pensado ¿qué hacía yo en misa porque se hubiera muerto Franco? fui con un grupo de amigas y no sé lo que hacía allí. No tengo ni idea de por qué lo hice”³¹³.

Otras referencias históricas son mínimas porque las contestaciones se ajustan más a un modelo interpretativo personal y subjetivo que no parece necesitar la apoyatura de los hechos históricos. Tampoco son referencias que la memoria familiar haya interiorizado o convertido en patrimonio. El tiempo transcurrido también ha alejado los nombres que en algún momento debieron de ser más comunes. Finalmente muchos otros aspectos del conflicto *nacional* le han pasado desapercibidos a esta generación, entre alguno más, el significado de la anomalía de la presencia en el pueblo, hasta bien entrados los años cuarenta, de soldados y militares o de los presos políticos del batallón disciplinario, ignorado mayoritariamente, puesto que sólo un 4% ha incidido en esta clave mnemónica.

³⁰⁸ En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

³⁰⁹ En entrevista a C. T. R. (15.6.06).

³¹⁰ En entrevista a M^a. Á. S. R. (31.5.07).

³¹¹ En entrevista a F. G. P. (19.6.06).

³¹² En entrevista a J. R. R. (30.5.07).

³¹³ En entrevista a M. L. M. (30.6.07).

5.2.2.2. La guerra civil: conflicto local-retaguardia

a) El relato de la violencia política

La comprensión de la guerra de 1936 como un conflicto de violencia política vivido en las retaguardias contra la población civil ha tenido consecuencias importantes en el hecho de la transmisión intergeneracional de la memoria. La popularización y difusión mediática de esta interpretación ha dependido, en parte, de la movilización de la tercera generación. La guerra ha escapado del espacio de la tipificación historiográfica usual, en el que hace tres décadas se la quiso colocar, y se ha instalado en la proyección de la experiencia de cada individuo, convirtiéndolo en el centro de la narración y en sujeto de una reclamación explícita. La familia ha pasado a ser el eje de la recuperación de un tiempo silenciado o insuficientemente valorado y sobre ella se ha construido el sentido y la imaginación diferida del pasado. De la aceptación del silencio a la exhibición de lo oculto, cuando esto ya puede ser desactivado de su carga inicial para adquirir significados inéditos³¹⁴, es el entramado que sustenta algunas de las elaboraciones mnemónicas de los nacidos en Conil entre 1960 y 1978, a partir de las claves transmitidas que analizamos en la tabla siguiente:

³¹⁴ Una muestra de lo que queremos decir, en la entrada que hace Emilio Silva, uno de los fundadores de la ARMH, en la red social Facebook el 12 de febrero de 2012 a partir de la reproducción del esquema dibujado de la disposición de cuerpos encontrados en la fosa de Priaranza en 2000: “De los individuos que hay dibujados en esa fosa, el número 2 es mi abuelo. Son trece de los más de 113.000. En el año 2000 se exhumaron. Lo primero que apareció fue una bota que no era suya. Él le había prestado sus zapatos a Leopoldo Moreira, que consiguió escapar saltando del camión que los llevaba antes de que los pistoleros de falange salieran con sus armas del coche que los seguía a poca distancia. Leopoldo vivió unos meses y consiguió contar, sembrar, dejar pistas para llegar muchos años después a la entrada de Priaranza del Bierzo. Se cuenta en mi familia que un día se reunió con mi abuela Modesta. En la feria de ganado de un pueblo del Bierzo la madre de Leopoldo se acercó a ella y la invitó a ir a su casa. Allí estaba Leopoldo, que llevaba semanas viviendo en el monte, y le contó a Modesta todo lo relativo al asesinato de esos trece hombres, al préstamo de los zapatos, a cómo le ofreció a mi abuelo que huyera con él pero no se vio con fuerzas. Se cuenta que así fue, pero nunca lo contó mi abuela, aterrorizada como vivió, muda, áfona, incapaz de enunciar, ni denunciar pero obligada a renunciar. Leopoldo escapó de las balas de falange aquella noche del 16 de octubre de 1936, pero no tuvo la misma suerte el 10 de agosto de 1937; tanto se ensañaron con su cara los falangistas que costó reconocerlo. Los zapatos de mi abuelo dejaron huellas que después se han podido recorrer; unas huellas que ahora son imprescindibles para no rendirse, para no desandar, para saber defender un mundo justo”.

Tabla nº 10

| Claves mnemónicas: Guerra de 1936 (conflicto local-retaguardia) | Nacidos entre 1960-1978 |
|---|--------------------------------|
| | %- (N) |
| “Aquí no pasó na” | - |
| “Aquí no era para eso” | 2% (2) |
| “Si el pueblo se levanta matan a todo Conil” | - |
| Planificación previa de resistencia al golpe (estaban armados) | - |
| Sobre salida de algunos republicanos del pueblo: se quitaron de en medio/se salvaron | 1% (1) |
| Camiones + falangistas + moros + Romero Abreu (hermano) | 12% (12) |
| Toma del Ayuntamiento | 3% (3) |
| Falangistas | 24% (24) |
| Guardia civil | 5% (5) |
| Intervención o colaboración de la Iglesia en el golpe | 17% (17) |
| Persecuciones, detenciones, registros | 34% (34) |
| Todos metidos en las casas, sin salir a la calle | 10% (10) |
| Granero (“Más de un ciento de hombres metidos destinados para matarlos” ³¹⁵). | 32% (32) |
| Granero de... los Mora/ de D. Carlos. | 4% (4) |
| Hubo una lista firmada que seleccionó a los que mataron | 3% (3) |
| Responsabilidad expresa con nombre propio | 10% (10) |
| Número de víctimas | 14% (14) |
| Día de feria, de la virgen de las Virtudes | 4% (4) |
| ¿Donde los mataron? | 33% (33) |
| Descripción ejecución | 5% (5) |
| Las víctimas del “extrarradio” (Barrio Nuevo) | 3% (3) |
| Intervención procedente de Cádiz a favor de los presos: “que en Conil no se matara más” | 2% (2) |
| Paseo de 3 mujeres con la cabeza rapada | 18% (18) |
| Otras escenas de violencia política en la convivencia | 14% (14) |
| Escondidos | 36% (36) |
| Represión económica | 16% (16) |
| Requisas | 13% (13) |
| El Movimiento | 1% (1) |
| <i>Cara al sol</i> | 5% (5) |
| Saludo fascista | 2% (2) |
| Denuncias, chivatos | 22% (22) |
| Cambiar de camisa | 4% (4) |
| Miedo | 64% (64) |
| El golpe de Estado: contra la izquierda | 37% (37) |
| El golpe de Estado: conflicto de clases | 27% (27) |
| El golpe de Estado: restitución del orden natural de las cosas | 1% (1) |
| Relación golpe de Estado y represión con anticlericalismo previo | 12% (12) |
| Tiraron las cruces: les costó la vida | - |
| Venganza como motivación para la violencia | 11% (11) |
| “Mataron a gente inocente” | 30% (30) |
| “Algo habrían hecho” (las víctimas de la violencia) | 7% (7) |

³¹⁵ En Á. S. L. (22.6.05).

| | |
|--|--------|
| Yo no estaba metido en nada, no tuve problemas | 5% (5) |
| Solteros, jóvenes | 13% |

De nuevo, los efectos del paso del tiempo y el olvido sobre este conjunto mnemónico, al igual que la pérdida de conocimiento en el conjunto de quienes hablan, son los primeros rasgos que se ponen de manifiesto en la lectura de esta tabla. Aun así, partiendo de que la clave dominante es el “miedo”³¹⁶, con un 64% de relevancia, se puede destacar un *corpus* mnemónico de entre la fragmentación que caracteriza la tabla. Nos referimos al constituido por las referencias que presentan un empleo superior al 20%, medida que ya utilizamos con la generación anterior, dándose la particularidad de que prácticamente todas las seleccionadas denotan un uso más destacado (en una media de unos nueve o diez puntos por encima) que el que tenían con los de la transición. Son las siguientes: “golpe de Estado contra la izquierda” (37%), “escondidos” (36%), “persecuciones, registros” (34%), “¿dónde los mataron?” (33%), “granero” (32%), “mataron a gente inocente” (30%), “conflicto de clases” (27%), “falangistas” (24%), “denuncias, chivatos” (22%). Esta selección traza el esquema interpretativo de que lo ocurrido a partir de 1936 y durante la primera posguerra fue un choque de dos clases sociales antagónicas, trabajadores y propietarios, y en consecuencia de dos ideologías, izquierda y derecha, resultando que el ejercicio de la violencia se llevó a cabo contra víctimas inocentes de izquierdas por medio del instrumento clasista que fue Falange. Es una síntesis operativa que, incluso de manera eufemística y entre la parte de la muestra menos *actualizada*, ha sido asumida de la siguiente forma:

“Lo pasaron mal porque eran de izquierdas. Lo pasaron malamente”³¹⁷.

La generación ha efectuado una concentración de los datos transmitidos, que se mantiene unida a la tradición oral del relato de la guerra, pero a la que ha aportado la semántica del hecho democrático a favor de la comprensión de lo sucedido:

“Yo me acuerdo que mis padres tenían pánico a que entrara Aznar y yo decía, pero que estamos en una democracia que esto ya no es igual. Yo creo que votaron al partido socialista. A las personas mayores tú no les puedes meter otra cosa”³¹⁸.

De forma contraria a como ocurría la generación de sus padres, éstos, los de la tercera generación, tienden a argumentar lo sucedido en Conil las ideas más

³¹⁶ “Me contó mi abuela que cuando estalló el movimiento la tarde antes hubo una puesta de sol que todo el cielo se puso rojo, rojo y luego la gente asustá, asustá perdía (...) El pueblo se quedó vacío, con todas las puertas cerradas”, en entrevista a N. F. M. (8.6.06). También recogemos aquí la referencia al anuncio meteorológico de la desgracia que, aunque sea de manera débil, se ha mantenido en las narraciones sobre lo sucedido en 1936.

³¹⁷ En entrevista M. R. B. (30.6.07).

³¹⁸ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

*avanzadas*³¹⁹ o las más popularizadas del debate sobre este pasado. Se podría afirmar que son los primeros que rompen una línea de continuidad en la transmisión generacional de la memoria familiar de la guerra al no limitar su reflexión al valor moral y al proyectar su presente sobre el pasado³²⁰. Las reivindicaciones de la memoria, del mito³²¹, ya hemos dicho que exigen la intervención de los poderes públicos y su resolución en el plano político, porque ahora los retazos de lo transmitido encajan en esquemas discursivos mucho más amplios. La aportación estriba en que lo vivido por las familias, lo conocido, lo local, ha perdido el carácter íntimo, privado o escondido para poder ser interpretado sobre hipótesis más ambiciosas y clarificadoras, las que han venido a ajustar la antigua *particularidad* a su amplísima dimensión, que sólo actualmente puede ser entendida desde la experiencia del Estado de derecho y el bienestar:

“Se conoce lo superficial, lo bélico, pero no lo profundo que soporta la población civil”³²².

Ahora bien, estas novedades no implican el dismantelamiento de los códigos mnemónicos establecidos por quienes protagonizaron los hechos o fueron sus testigos directos porque, en cierto sentido, lo generacional implica continuidad. Por lo tanto, en los entrevistados de la tercera generación, la presencia de una identidad heredada en el seno familiar y en la comunidad conileña es dominante y es la que se asocia no sólo a la guerra, sino a un conflicto general del que lo sucedido no sería más que el punto crítico del conflicto. Ocurre que una parte de los entrevistados, aun careciendo no sólo de la acotación temporal del hecho histórico, sino del conocimiento del mismo, no duda en compartir el esquema de exclusión y violencia que está presente en la muestra y que ésta tiene generalmente asumido:

“¿La guerra en Conil? Pues por lo que me han comentado había varios terratenientes o varios fascistas o, digámoslo así, que hicieron grandes calamidades con muchísima gente. Tanto en la guerra, como se dice, al paredón, como para putearles y robarles lo poco que tenían. No sé, de caerles malos los hijos y pedirles las escrituras a cambio de dinero para médicos y si en tal fecha no pagaban de quitarle las escrituras y quedarse con los terrenos a merced de dejarle sólo el cortijito para que se lo cuiden. Eso sucedía mucho en las

³¹⁹ Sólo un 9% de la muestra ha mantenido la argumentación de que volver sobre ese pasado sea pretender “reabrir heridas”.

³²⁰ En afirmaciones del tipo, “Yo pienso lo que me hubiera gustado vivir esa época, aunque yo hubiera caído también. (...) Estos muertos lo que querían es que sus ideas no se perdieran”, en entrevista a F. F. M. (23.3.06).

³²¹ Eso es lo específico de la posmemoria, convertir los acontecimientos vividos por otros en historia, o en un mito, ver Hirsch, M., (2008), “The Generation of Postmemory” en *Poetics Today*, nº 29 (1), págs. 103-128. En el caso de España, la segunda generación socializada en la dictadura sólo pudo dar el primer paso, habiéndose dado la circunstancia de que es esta tercera la que inicia la mitificación del trauma de 1936 por la conexión sentimental con la generación correspondiente.

³²² En entrevista a D. B. P. (29.5.07).

costas del Palmar. Y me imagino que tres cuartos de lo mismo, lo que sea, me imagino que esta gente actuarían así³²³.

En la memoria compartida de los de esta generación no figuran los entramados de las primeras reacciones ni las determinaciones que la evocación fijó con posterioridad como errores o aciertos. La clave de los “camiones, falangistas...”, ha ido perdiendo fuerza (12%) a favor del hecho central del dolor y las víctimas. Tener noticia en el presente de la violencia y la miseria y situarlas en la realidad de las calles, apellidos y tramas familiares conocidas ha provocado por primera vez la alteración de convenciones que aún permanecen vigentes, pero cuyas razones para ser respetadas se ven ahora inasumibles. A partir de la falta de información, que no se ha transmitido, y del debilitamiento de la intuición social en la que se movieron los padres, la narración de lo sucedido se vuelve metafórica, por lo que las claves seleccionadas simplifican, actualizándola, la realidad del pasado. Así, en el relato de la guerra se destaca la amenaza sobre el cuerpo inerte de la sociedad civil a partir de la clave “persecuciones y registros”, la tercera más frecuentada por la muestra (34%). Se desconocen los datos que las provocaron y las circunstancias concretas a las que dieron lugar, pero la transmisión generacional ha operado en sentido aleccionador, fortaleciendo los lazos de pertenencia a una comunidad determinada:

“Me decía, se llevaron a fulanito, se llevaron a menganito...”³²⁴.

“Pues a fulanito se lo han llevado, pues desapareció..., esas cosas”³²⁵.

Es decir, son historias en las que la víctima, el perseguido, el pobre trabajador o incluso una segunda persona pronominal utilizada en sentido generalizador³²⁶, son *arrancados* de la casa, de la familia o de la vecindad en medio de un proceso de abstracción que estereotipa a las personas concretas y sus circunstancias. En la transmisión se le ha dado prioridad a la enseñanza del miedo, a la detección de la alerta, haciendo un uso generalizado de esquemas narrativos amedrentadores, como, por ejemplo, construcciones del tipo “los andaban buscando”³²⁷. La comunidad se ha protegido a partir del escarmiento de la violencia y, por esta obligación primera de supervivencia, se ha impedido que les lleguen a los descendientes las razones de por qué la violencia seleccionaba a estos perseguidos más allá del hecho de ser trabajadores pobres y de la venganza (11%)³²⁸. A la transmisión le ha bastado con eso y lo demás se ha soslayado,

³²³ En entrevista a D. R. B. (11.5.07).

³²⁴ En entrevista a J. A. S. (2.7.07).

³²⁵ En entrevista a D. B. P. (29.5.07).

³²⁶ Por ejemplo, “Venían por la noche y tenías que agachar la cabeza”, en entrevista a M. G. M. (22.5.07); “Iban a por ti a tu casa”, en entrevista a J. P. P. (27.6.07).

³²⁷ En entrevista a D. R. R. (31.5.07). Y también de otras fórmulas ya utilizadas en la primera, como la de irreversibilidad y ruptura de la cama vacía y caliente: “Los sacaban de la cama calentitos y p’allá”, en entrevista a J. M^a. H. R. (11.6.07).

³²⁸ Aunque esta clave presenta la particularidad de ser bastante más utilizada por la primera generación que por las siguientes (12% y 11% respectivamente), la justificación de que la

asumiendo el drama de la imposición de la violencia sobre inocentes (30%) a través de la defensa de la ignorancia que insiste en mantener el hábito de la responsabilidad para la concienciación o la formación política:

“El que tuviera un poco de conocimiento de política... ése, siempre asustao”³²⁹.

“Les pasó sin comerlo ni beberlo”³³⁰.

“Mi hermano estaba, yo quiero hacer la comunión otra vez, yo quiero hacer la comunión otra vez, a la semana de hacerla y yo no sabía cómo decirle... y le dije, comunista. Me cogió mi abuelo Manuel por aquí por la oreja y todavía... En aquel tiempo la palabra comunista ni mentarla, pero yo lo hice con intención política ni nada, yo era más chico que mi hermano Andrés, cuatro años, y entonces le dije comunista porque fue la palabra..., quería hacer la comunión otra vez. Le iba a decir comunero, comunero y me salió comunista. Todavía me duele la oreja. En aquel tiempo la palabra comunista ni mentarla. Eso sería por el setenta y dos o setenta y tres”³³¹.

El binomio generacional básico de la muerte es el de la asociación granero-fosa que destaca sobre otras. Del granero, el lugar donde los asesinados estuvieron detenidos, se han actualizado nombres y localizaciones (del granero de don Carlos o de los Mora, sólo utilizado por un 4% de los entrevistados, al taller del Tapas o al lado de Ceginfor), aunque esta clave parece ir perdiendo uso en relación con el que le daban las generaciones anteriores (59% en la primera, 61% en la segunda y 32% en la tercera), independientemente de que el lugar se mantenga todavía ligado al eco de la tragedia. Quizá lo favorezca el hecho de que, accidentalmente y a día de hoy, sea uno de los pocos edificios todavía en su estado original, sin apenas haber sufrido transformaciones en la fachada:

“El taller del Tapas, al lado de Ceginfor, en la calle San Sebastián, ahí los metían y o se perdían o los fusilaban. Cuando mi abuelo me lo contó, ya se me quedó ese sitio como grabado, como el sitio donde hacían esas cosas”³³².

“Según mis padres, ese es un sitio donde metían a muchas personas, una cárcel grande, pero no se sabe, y la gente desaparecía o bien porque los habían matado o porque se los habían llevado para otro lado”³³³.

El lugar mantiene en boca de los nietos, las pautas narrativas de los familiares que llevaban la comida a los presos, del camión que los cargó en la noche, de la inquietud previa de las familias en torno a lo que podría pasar, la elucubración sobre el número de fusilados³³⁴, la imaginación de los cuerpos ejecutados³³⁵, es

violencia política fue un asunto de venganza entre vecinos está muy arraigada en la memoria del conflicto: “Entre los vecinos, se la cobraron”, en entrevista a D. G. L. (18.6.07).

³²⁹ En entrevista a J. M^a. L. P. (28.5.07).

³³⁰ En entrevista a M. P. P. (5.5.07).

³³¹ En entrevista a M. A. A. (11.6.07).

³³² En entrevista a J. R. T. (13.6.07).

³³³ En entrevista a B. P. S. (5.6.07).

³³⁴ El uso de la clave mnemónica es del 14%, pero sólo el 4% de los entrevistados cita con exactitud el número de víctimas, lo que nos permite dejar constancia de un gran desconocimiento. Algunas de estas personas han defendido la veracidad de sus afirmaciones en el hecho de que así se lo habían contado los viejos o sus familiares: “Algunos abuelos que yo...

decir, la carga de lo que se ignora porque fue expurgado al servicio de transmitir sólo determinados significados:

“Uno de mis tíos por parte paterna estuvo preso en uno de los garajes que se utilizaron en la época. Estuvo preso y estaba en un listado para el paredón, pero por movimientos de un cura de la otra parte familiar, que era de derechas, al conocer que había esa implicación de la familia pues anduvo al paso y a este tío mío lo sacaron en su momento del... Fue como si hubiese escapado de Alcatraz”³³⁶.

La muestra desatiende así, por falta de información, los asuntos más complicados como el acuerdo para la selección de quiénes iban a ser los fusilados (3%)³³⁷ o la intervención exterior para parar la matanza (2%) y tampoco ha recogido apenas, al menos en nuestras entrevistas (5%), la tradición de las descripciones de la ejecución más allá del “tiro” final o de los cuerpos insepultos de los asesinados³³⁸, sin permitir que abunde la imaginación truculenta³³⁹. La localización de la fosa, como clave mnemónica, tiene una prevalencia bastante similar en las tres generaciones: del 33% en la tercera, 31% en la segunda y 36,6% en la primera. Pero ahora que podría aprobarse la excavación y exhumación de los huesos, las zonas de ubicación se han ampliado con la sugestión infantil de la generación y la *contaminación* de otras localizaciones evaluativas que cargan de nuevos contenidos los viejos relatos:

“Me acuerdo que yo sabía que había habido tiros o fusilamientos. Porque cuando era chico en el Roqueo, antes de llegar a la Fuente del Gallo, hay una pared, y me acuerdo yo que cuando éramos pequeños pues íbamos y había balas, había boquetes y nos poníamos a buscar balas que después nos las poníamos como colgantes. Entonces me imagino yo

vamos, alguno de los abuelos estaban jalando de la jábega y se los llevaron y otros viejos que he hablado con ellos pues cuando yo les dije, no, pero es que hay once, ¿once? ¡si yo he visto enterrar aquí!.., pero claro, lo que pasa es que los enterraban aquí, pero a lo mejor no eran de aquí. Eran de otros pueblos y los traían para acá. Ya murió el hombre ese, Antonio Camacho. Y me contaba a mí que lo vio él y decía, ¿cómo van a ser once si yo los vi descargar...? Entonces estábamos haciendo lo que era memoria histórica y me contó pues yo he visto ahí, en el cementerio viejo, ahí hay más de once enterrados. Dios sabe de dónde serían las criaturas, y eso, la tenía con el camión, el camión... Un camión que por lo visto a las once de la noche venía, era un camión militar y había que tener las puertas cerradas y rezando que no se pararan. Ese temor lo tenía el viejo ese”, en entrevista a M. A. A. (11.6.07). Sobre el grado de fiabilidad que se reconoce a los testimonios de la familia o de los vecinos y su jerarquía, ver Sanz Hernández, M^a, A. (1998), “Los recuerdos, la memoria colectiva y la historia o sobre cómo un pueblo reconstruye su ayer”, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 15, págs. 232-233.

³³⁵ “Mi abuela me ha contado que desde el Extramuros se subía a la azotea y veía muchas mañanas cómo el barrendero recogía los cadáveres y los iba metiendo en un carro”. En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

³³⁶ En entrevista a F. F. A. (15.5.07).

³³⁷ Cuando aparece es a través de una indeterminada lista firmada, de muy confusa atribución.

³³⁸ “Y los dejaban por ahí, tirados”, en entrevista a B. S. A. (21.1.06).

³³⁹ Con tintes similares a éstos: “Sé de una mujer que decía, si mi marido era uno de los que llevaban el carro, los cogían y los metían ahí. Muchas veces los tenía que enterrar hasta vivos. Dice que el hombre murió con esa cosa metida en la cabeza”, en entrevista a C. P. L. (13.5.07); “Una historia que siempre se ha contado aquí, la de un hombre que cuando era pequeño cobraba los recibos de la luz y en aquel entonces le sacaron las uñas para que dijera dónde estaba escondido el padre”, en entrevista a D. G. L. (18.6.07).

que allí habría tiros o fusilamientos o algo habría porque balas había. Además había muchísimas. Nos llevamos... Igual que nosotros iba medio pueblo a coger balas allí”³⁴⁰.

“En el antiguo cementerio es donde enterraban en fosas comunes a los que traían. El enterrador de allí contaba, esta noche ha llegado un camión y traía muertos de Vejer. Los de aquí los mataba la gente de fuera”³⁴¹.

“(Podría estar) en la Zorrera o en la Fuente del Gallo, lo digo porque en aquel entonces esas eran las zonas de los fachas”³⁴².

“Y hubo un sitio que si la gente de Conil tuviera un poco de..., no estaría en pie, el taller del Tapas, que entonces era un granero de un potentado de Conil, los metían allí y a las veinticuatro horas iban para fusilarlos y ese sitio sigue en pie”³⁴³.

Las personas que vivieron de primera mano estos sucesos continuaron formando parte de la comunidad en la que sucedieron. Hubo que reubicarse a partir de la experiencia y la amenaza de la violencia que determinaba la convivencia con el enemigo. La necesidad de identificar al oponente, de descalificarlo y prevenirse contra él ha justificado la transmisión de una alerta que previniera del mal, instalado fuera del ámbito familiar. La caracterización del enemigo interior, del colaboracionista o *agente necesario*³⁴⁴, ha alimentado la vigencia de la clave “denuncias y chivatos”, usada todavía por el 22% de los nietos (13% de los padres y 29% de los abuelos):

“Por lo visto había muchos chivatos en aquel tiempo. Él te veía hablar con alguien y decía, no hables con ese, no ves que puede ser un chivato. Cuando él lo decía era por algo”³⁴⁵.

“Aparecieron los primeros chivatos, gente que le lamía el culo al que estaba al lado”³⁴⁶.

“Y sabían quiénes eran los que lo habían chivateado, quiénes habían dicho éste ha sido”³⁴⁷.

Así la persistencia de la transmisión generacional deslegitima a quienes se impusieron por el uso de la violencia en el contexto del golpe de Estado³⁴⁸, pero el tiempo ha actuado en el sentido de que hoy se tiende a establecer una responsabilidad comunitaria, compartida, a la que se apela para el resarcimiento de las víctimas, aunque, a pesar de todo, hay un 25% de entrevistados que hace

³⁴⁰ En entrevista a D. M. P. (24.5.07).

³⁴¹ En entrevista a F. L. C. (27.4.06).

³⁴² En entrevista a C. T. R. (15.6.06).

³⁴³ En entrevista a A. J. T. (18.2.06).

³⁴⁴ En miembros de la tercera generación se mantiene la feminización del delator: “Había muchas chivatas, como las hay hoy”, en entrevista a D. B. P. (29.5.07) y “Había mujeres que delataban, cierta mujer que no hace muchos años que murió” en N. F. M. (8.6.06).

³⁴⁵ En entrevista a J. P. P. (27.6.07).

³⁴⁶ En entrevista a M. S. Z. (30.5.07).

³⁴⁷ En entrevista a C. M. G. (6.5.07).

³⁴⁸ Amado, A. M^a, (2003), “Herencias. Generaciones y duelo en las políticas de la memoria” en *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, n° 202, págs. 137-153.

una atribución expresa de la responsabilidad de la barbarie y, de ellos, un 10% con nombres y apellidos. La clave mnemónica “Falangistas” tiene una presencia similar, con un 24%. Dejando de nuevo aparte la consideración del desconocimiento, se comprueba que siguen en uso fórmulas como “ellos”, “cuatro o cinco”, “esos”... o las algo más concretas de “los terratenientes”, “los ricos” o “los de derechas”, las cuales, a pesar de ser muy simplificadoras, esconden la complejidad de las delicadas relaciones internas propias de sociedades cerradas como lo es la de Conil de la Frontera para estos asuntos. La tercera generación mantiene vigente una narratividad heredada, tanto en las sugerencias como en los miedos, y poco renovada en cuanto a las proyecciones y actitudes a las que *obliga* la convivencia rural:

“Había aquí en Conil muchas familias, no quiero decir los nombres, tampoco vamos a entrar en polémica, que eran uno hijos de puta, pero con letras mayúsculas. Ellos saben quiénes son y el mal que hicieron y ahora van con la cara levantada cuando deberían ir con una cadena en el cuello. Pero bueno tampoco es plan de entrar en política y en problemas”³⁴⁹.

“Familias que por respeto no voy a decir, familias amigas de mi abuela que estaban metidas en eso de Falange, con las que ella no estaba de acuerdo porque estaban mucho con el régimen, esas se ponían en la plaza de España y... las había que iban a por esas personas para rematarlas. Pero por el miedo mi abuela continuaba siendo amiga suya”³⁵⁰.

“Paíque tuvo que ver en la muerte de mi tío. Era primo hermano de mi padre y de Sardinita y ese fue el que le delató para después tener el privilegio de una vivienda o de ser guardia municipal... Pues cuando lo ves, pues no me vayas a tocar el tema. Eso lo sabe mucha gente. Pero, mira, mi padre habla bien del municipal y del que mataron”³⁵¹. “

“Los nietos de los Romero lo pasan mal porque dicen yo qué sé lo que hizo mi abuelo, una chavala decía que la machacaban con el tema, que si su familia eran unos asesinos, que si unos fachas, lo tenía que escuchar y le ha afectado emocionalmente. Lo sé por un amigo”³⁵².

Junto con la de los fusilados, las claves “escondidos” (36%) y “mujeres rapadas” (18%) son de las más repetidas. En ambos casos creemos que ha resultado determinante lo inusual de esas realidades ya cuando se produjeron, habiendo conseguido la transmisión generacional que parte de ese escándalo se haya mantenido hasta hoy. En orden a la primera de estas claves, la tercera generación ha limado cualquier atisbo de humor para hacer referencia a lo que pudieron sufrir esas personas³⁵³, pero en la segunda, a pesar de que presentan a las mujeres violentadas como las víctimas por antonomasia, todavía aparece en

³⁴⁹ En entrevista a J. S. M. B. (13.5.07).

³⁵⁰ En entrevista a C. J. N. (14.6.07).

³⁵¹ En entrevista a F. F. M. (23.3.06).

³⁵² En entrevista a P. M. R. (19.4.06).

³⁵³ Recordemos que esta actitud no era infrecuente en los de la primera generación. La caricatura que alguien podía contar haciendo referencia a quien se escondía en un horno ha evolucionado en la tercera generación de la siguiente forma: “Hubo gente que se escondió en los hornos, en el campo, se quemaban, se achicharraban, y dicen que así murieron muchísimas criaturas, al esconderse en los hornos”, en entrevista a M. T. A. (4.6.07).

algunos testimonios la típica segregación machista y política del modelo social que descargó la violencia contra ellas. No se avanza, como cabría esperar, en la ruptura del tabú de la violencia contra las mujeres, ni parece que haya una clara conciencia del añadido de la discriminación sexual sufrida por ellas. Ocurre con estas historias que al haber sido transmitidas preferentemente por mujeres socializadas en la dictadura a hijas que rompían con el modelo en el que ellas se habían educado, se han utilizado con la intención expresa de mostrar las consecuencias que podía tener para las mujeres no acatar las normas o exponerse a participar de la antítesis del modelo socialmente aceptado:

“Lo típico, lo de las pelonas que se le suele decir, a las que rapaban por ser rojas. Yo qué sé, me estoy acordando de mi abuela en plan, pues a fulanita de tal la raparon porque era comunista y porque iba haciendo mitin por la calle, pegando gritos de queremos la cabeza de Pepe Ramón, que era uno de los señoritos o de los caciques del pueblo o como los queramos llamar”³⁵⁴.

“Mi madre contaba lo de las peladas y eso se contaba como las historias de los monstruos y esas cosas”³⁵⁵.

“Una vivía cerca de mi casa, Camelo, que le cortaron el pelo y la pasearon en un carro, y a otra.... Lo de siempre. Esa mujer estaba clasificada como loca, yo tenía tanta curiosidad con ella, mi madre me decía que no me acercara... Y mi madre me dijo que estaba loca, se llegó a decir que podía hasta matar, fíjate... Todo lleno de cuadros, de su familia... Yo como no veía el peligro, entré en su casa y me dijo mi madre, te podía haber matao...”³⁵⁶.

Lo destacable es que esta generalización de narraciones, que por un lado dan un protagonismo a la mujer y por otro la someten a la preeminencia de los prototípicos lazos familiares tradicionales, se ha mantenido a través del hecho intergeneracional, sin que aparentemente hayan sido cuestionadas³⁵⁷. Así, la clave de las madres dolientes por la pérdida de los hijos³⁵⁸ continúa dando fe del éxito de la intencionalidad didáctica que comentábamos más arriba, aunque, paradójicamente, también cabría añadir que con ella se defiende el protagonismo

³⁵⁴ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

³⁵⁵ En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

³⁵⁶ En entrevista a C. T. R. (15.6.06).

³⁵⁷ Aunque sí evaluadas de manera distinta en el terreno de la proyección y la idealización sentimental del pasado, ver por ejemplo: “Vergüenza no, a una mujer que le cortaran el pelo, ella estaría lo más orgullosa de levantar la cabeza, bueno, hijos de puta, me cortáis el pelo, pero vais a morir por dentro. Ellos no mueren tranquilos”, en entrevista a J. S. M. B. (13.5.07).

³⁵⁸ Todavía llega a la tercera la referencia de Teresa, la madre de Cosme “el Zapatero”: “Había una señora que siempre iba de negro, con un pañuelo en la cabeza. Se murió con un ¡Ay! ¡Qué dolor!, que era la frase de toda su vida porque se llevaron a su hijo muy joven. Y desde entonces lo estuvo diciendo”, en entrevista a C. V. O. (22.5.07).

de la familia o de la comunidad³⁵⁹, incluso por encima del individuo, como forma de resistencia al poder³⁶⁰:

“Mi abuela me contó de la vecina, pared con pared, cosas terribles. De que una vez vinieron y a una mujer que la llamaban Pepitica le quitaron un hijo y lo fusilaron. Y se quedó ciega de llorar a su hijo. Mi abuela me lo contaba a mí llorando”³⁶¹.

“Hay una mujer en Conil y dicen, a esa mujer le levantaron el hijo como a Jesucristo”³⁶².

“El cuartelillo, allí los metían primero cuando los iba a fusilar en la guerra y las madres ahí llorando, suplicando de rodillas que no se los llevaran”³⁶³.

“Yo conocí a la madre de Bernabé, pero ella nunca habló. Tenía una tristeza... Y era eso, lo entendí después, ese recogimiento y esa penitencia por el hijo lo mantenía ella. Lo sé por mi madre”³⁶⁴.

El resto de las formas de violencia se recogen de los limitadísimos retazos de las historias de la gente a la que se torturó³⁶⁵, se persiguió, se humilló, se embargó o a la que se obligó a salir del pueblo en el desarrollo de una especie de “caza de brujas”³⁶⁶ que a estos entrevistados les remite insistentemente a la sorpresa que les produjo escucharlas por primera vez. Los lazos familiares y la pertenencia a la clase trabajadora son las referencias aceptadas para la exclusión, pero se desconocen las actividades políticas y las reivindicaciones que las justificaban. La tercera generación no ha recuperado el discurso político más allá de la afirmación presentista de que *luchaban* en defensa de la democracia, pero no sólo ignora el verdadero alcance de la violencia política, sino que desconoce los supuestos sobre los que se justificó. Es la constatación de que, como se ha señalado, la lucha sin éxito, la regresión y el fracaso son temas reprimidos o silenciados para la transmisión³⁶⁷.

Respecto a la cesura voluntaria del recuerdo, la tercera generación vuelve a dejar constancia de cómo el conjunto social ha venido actuado en la línea de borrar los vestigios del problema religioso que polarizó el enfrentamiento de 1936. El conjunto de la muestra desconoce la concreción de lo que relaciona a los fusilados con la represión y las manifestaciones anticlericales previas. Según se

³⁵⁹ La clave mnemónica del “cambiar de camisa” es una de las más fácilmente indicativas de lo que puede significar el hecho de haber vivido el conflicto o tener una memoria heredada del mismo. Su utilización en la primera generación era de un 34%, mientras que en la segunda y en la tercera es de un 7% y un 4% respectivamente.

³⁶⁰ Ver Jelin, E. (2011), “Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión”, *Historia y Política*, vol. 48, nº 3.

³⁶¹ En entrevista a C. J. N. (14.6.07).

³⁶² En entrevista a P. S. B. (6.6.07).

³⁶³ En entrevista a I. M^a. R. R. (19.6.07).

³⁶⁴ En entrevista a

³⁶⁵ Sólo la tercera generación ha utilizado el término, ver entrevista a D. G. L. (18.6.07).

³⁶⁶ En entrevista a J. J. S. G. (2.3.07).

³⁶⁷ Así se ha detectado también para otras comunidades, ver Sanz Hernández, M^a, A. (1997), “Construyendo el silencio colectivo o la cara oculta de la memoria”, *Temas de Antropología Aragonesa*, nº 7, págs. 7-37.

puede observar en la tabla, la clave referencial, “Tiraron las cruces: les costó la vida” ha desaparecido de este conjunto mnemónico, de forma similar a como ocurría en la generación de la transición. Y de manera equivalente sucede con la clave de que los mataron el día de la patrona, puesto que en este caso nada más la cita el 4% de los entrevistados. La primera generación no ha contado esas historias ni a los hijos ni a los nietos, aunque sí les han orientado cuando han entendido que la crítica era incontestable y las han esgrimido como una secreta forma de resistencia frente a las manifestaciones de poder de la nueva religión laica del fascismo³⁶⁸. El relato de la transmisión ha acotado un par de significantes y sobre ellos se ha mantenido, logrando excluir los asuntos más controvertidos o los que ha creído peligrosos, porque una vez que se asumió que estaban en el origen de la violencia, del fracaso y el castigo, se silenciaron para olvidarlos. Por lo tanto, cuando un 17% de la muestra concuerda en la clave de la intervención o la colaboración de la Iglesia en el golpe de Estado, la pone casi en cada caso al servicio de la síntesis “la Iglesia iba con ellos”³⁶⁹. Ésta reafirmando con su uso la identidad de las clases trabajadoras de Conil, sin que eso se contradiga con sus creencias o prácticas religiosas³⁷⁰. Así, se ha mantenido el acuerdo sobre la intrínseca maldad del clero local en lo relacionado con los sucesos “de la guerra”, sin que el paso del tiempo haya logrado que esta tercera generación varíe en la valoración de lo actuado por el mismo:

“Aquí estaba muy mal visto el padre Andrés. Mi abuela me comentó que era un hijo de la gran puta, dijo eso, y una vez se cayó en el Portillo, y lo ayudó una mujer y cuando se dio cuenta de quién era dijo, si llego a saber quién es lo dejo que se pudra ahí, caí. Yo lo conocí de monaguillo. Era un tío serio, con autoridad, con la sotana, el sombrero, imponía... Con los niños quería ser simpático, pero nos repelía, hola, tú quién eres, de quién eres, te asustaba. Yo le decía quién era y me acuerdo que un año me trajo una virgencita de Lourdes de marfil. Procuré no acercarme porque me influyó lo que me había dicho mi abuela, me dio miedo preguntarle. Mi abuela me contó también lo de los santos, que estaban en la calle, que don Carlos apagó la luz y se le quemó la fábrica, era castigo. Mi tía decía va a venir padre Dios y te va matar con una espada de palo”³⁷¹.

“El cura le dijo a un niño, vámonos que tenéis que morir por Dios. Eso lo contaba infinidad de veces y siempre señalaba que era un niño”³⁷².

“No sé dónde los matarían o lo que les fueran a hacer, pero sí sé que el cura les daba la bendición”³⁷³.

³⁶⁸ Ver Gentile, E. (2007), *El culto del Littorio...*, op. cit.

³⁶⁹ En entrevista a A. R. A. (29.6.07).

³⁷⁰ El 53% de la muestra se declara católico, de los cuales, sólo el 5% ha precisado ser “practicante”. El restante 47% se ha declarado indiferente, agnóstico o ateo. El proceso de secularización en las zonas rurales de Andalucía es una evidencia en los más jóvenes y en aumento a partir de los años setenta, aunque de todas formas se mantiene un ligero retraso sobre el resto del país, ver Pérez- Agote, A. (2010), “La irreligión de la juventud española”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 10, págs. 49-63.

³⁷¹ En entrevista a N. F. M. (8.6.06).

³⁷² En entrevista a M. S. L. (22.6.07).

³⁷³ En entrevista a C. V. O. (22.5.07).

Es decir, la tradición del catolicismo asediado durante la República, a pesar de haberse mantenido en el espacio público durante la dictadura, no consiguió devaluar el recuerdo de estas claves mnemónicas compartidas. Tampoco han actuado en su contra ni el paso del tiempo ni que estos nietos se hayan socializado en familias que todavía practicaban la religión “lo normal”³⁷⁴, como suelen afirmar. Son familias en las que se comenzaba a producir el paso de la religión como creencia a la religión como práctica social, por lo que los de la tercera generación, a pesar del fuerte proceso de secularización de la sociedad a la que pertenecen, no han perdido la familiaridad con el hecho religioso. De todas formas hay que tener presente que, aunque la transmisión familiar ha asegurado la identidad de las clases trabajadoras conileñas, a partir de múltiples estrategias en relación con el conocimiento de este pasado, ha evitado la concreción del anticlericalismo como rasgo de filiación para las generaciones sucesoras, si bien no el conocimiento de algunos datos como los comentados.

El resto de la información que contiene la tabla da idea de la lógica pluralidad de los recorridos individuales, destacando la dificultad para deslindar el tiempo histórico de la guerra y el de la posguerra. La transmisión los ha fundido en un bloque paradójico, en el que presente y pasado tienen la capacidad de presentarse todavía juntos para ser *vivibles* de algún modo.

b) Las víctimas de la represión. Los fusilados

Los nombres de las víctimas de la represión también se han perdido para la generación, tanto los de los fusilados como los de las personas más destacadas desde el punto de vista de la movilización política o sindical. Quizá se deba a que el paso del tiempo les ha restado utilidad didáctica en las nuevas tramas de vecinos y a que estos nombres se han venido silenciando durante años en la esfera pública. La violencia actuó con la pretensión de extrañarlos y anularlos en su comunidad:

“Una vez empecé a preguntar a mi abuela, allí, en la cocina de mi casa, que a quién mataban a quién... Y la mujer se echó a llorar y se fue de la cocina. Me sorprendió. La insistí y me preocupé, se echó a llorar y se marchó con tal de evitarme”³⁷⁵.

La recuperación actual de los nombres propios no parece haber llegado a Conil de la Frontera. Cuando hoy se citan los nombres es porque se tiene una relación

³⁷⁴ Es una expresión de difícil precisión pero que se hace equivalente a otra muy repetida en la muestra: “lo imprescindible”. También se matiza con frecuencia la mayor religiosidad de la madre que del padre. Para la influencia de los padres sobre la religiosidad de la generación de los hijos, ver Brañas-Garza, P. García-Muñoz, T. y Neuman, S., (2011), “Intergenerational transmission of religious capital. Evidence from Spain”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, nº 3, págs. 649-677.

³⁷⁵ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

familiar o un conocimiento muy cercano de la persona. La tradición de la sumisión de la memoria ha hecho que estas incidencias mnemónicas hayan sido sustituidas por adjetivos que normalmente implican una valoración positiva, como “mataron a uno que era muy avisado”, por el grado de parentesco: “su tío”, “su hermano”, o por nombres comunes más indeterminados como “esa mujer” o “un chiquillo”³⁷⁶. Y por supuesto, también se ha planteado un problema de discordancia generacional, debido a que el paso del tiempo y la modernización de este conjunto social ponen de manifiesto un uso diferente de la lengua, de la manera de nombrar y apodar, que también ha actuado amortiguando estas referencias cada vez más limitadas a las redes familiares, a las de los vecinos o incluso a la prosaica ordenación de calles que establece el mapa mental de la memoria:

“No me entero. Mi madre hablando, dice, el fulanito, el no sé cuántos, por los apodos suyos y me da coraje... Le digo, mamá, eso es igual que si yo te digo hoy en día éste, no sé qué, tú no lo ibas a conocer, ¡chiquillo, éste!, pero que yo no soy de tu edad, que no puedo conocerlo. Yo ya te digo que de ese tema...”³⁷⁷.

“A un hermano de la vecina de mi madre lo mataron y en la calle de la Virgen a uno de una barbería se lo llevaron porque estaba leyendo el periódico”³⁷⁸.

En la tabla número 11 se recogen las menciones concretas de cada uno de los fusilados en 1936:

Tabla nº 11

| Claves mnemónicas: víctimas de la represión. Fusilados | Nacidos 1960-1978 |
|--|-------------------|
| | %-(N) |
| Antonio de Alba Sánchez, <i>Albita</i> | 3% (3) |
| Bernabé Muñoz Brenes | 3% (3) |
| Cosme Ramírez Gallardo | 1% (1) |
| Francisco Aragón Moreno, <i>Largo Aragón</i> | - |
| Pedro José Roldán Domínguez | 5% (5) |
| Francisco Fernández Brenes, <i>Sardinita</i> | 1% (1) |
| Fernando Pérez Guerrero, <i>Bigote</i> | 2% (2) |
| Melchor Lobón Domínguez | 1% (1) |
| Juan Rodríguez Peces | - |
| Antonio Pérez Carrillo | - |

La pobreza de los resultados no evita que los tópicos asociados a algunas de estas personas continúen presentes en la generación. Casi desde el anonimato, se han

³⁷⁶ También hemos encontrado otras fórmulas aún más imprecisas, como por ejemplo “Llevaban mucha peña a fusilar”, en entrevista a T. V. M (10.5.07).

³⁷⁷ En entrevista a B. P. S (5.6.07).

³⁷⁸ En entrevista a M. P. P (5.5.07).

mantenido las conocidas historias de a quienes se mató “por leer el periódico”, “por fundar la UGT” o por haberse enfrentado a “los señoritos”. Las variantes narrativas han ido estereotipando los relatos, fijando los clichés, ajustando interpretaciones hasta ser apenas reconocibles los ecos de las versiones de la primera generación:

“Fusilaron a un chavalito joven, que creo que era retrasado mental, sus cualidades psíquicas no eran normales, pero daba mucho el cante durante la República, era escandaloso y ruidoso y salía con banderas y tal, y lo tenían fichado y el pobre desgraciado pues pagó las culpas de todos”³⁷⁹.

“Un niño que trabajaba en la calle la Virgen, en una barbería, decía, ahí viene el cuervo, cuando pasaba el cura y por meterse con él, lo mataron o se tuvo que ir. No era político ni nada”³⁸⁰.

“Sé de gente que iban caminando y si al que lo llevaba le daba por ahí, lo mataba y lo tiraban al borde del camino, eso sí lo he escuchado yo muchísimas veces”³⁸¹.

Como podemos ver, en las tipificaciones se mantienen las características del relato compartido por la generación de los testigos: la juventud, la inocencia e incluso la falta de formación política. La víctima unida al momento trágico de la separación de la madre. Los mecanismos de defensa o de inculpa³⁸² que funcionaron para la construcción del acervo local se han mantenido por encima de la tendencia incipiente de presentar a estos hombres como políticamente activos y defensores del sistema republicano, lo que significa que también en el caso de la tercera generación, la socialización familiar continúa siendo más poderosa que la que con posterioridad se haya podido adquirir sobre estos asuntos. La renovación en este sentido ha sido mínima o superficial. Sin embargo, sí hay que destacar la aportación específica de este grupo que es la consideración de todos estos seres como “desaparecidos”, concepto generacional propio en el caso de España, que remite a otra forma universal de afrontar el pasado local:

“El hijo de no sé quién desapareció, ya no vino más, lo mataron”³⁸³.

“Cuando a uno no le gustaban pues se lo llevaban a dar una vuelta y luego no aparecían”³⁸⁴.

Es importante la renovación de esta aportación al planteamiento tradicional de lo sucedido, porque, estas víctimas, consideradas como desaparecidas, amplían su espectro al adjudicarles los entrevistados categorías más generales, menos

³⁷⁹ En entrevista a J. S. A. (30.6.07).

³⁸⁰ En entrevista a E. L. G. (4.4.06).

³⁸¹ En entrevista a M. P. P. (5.5.07).

³⁸² También recogidos en esta muestra pero en calidad de testigos de lo que las generaciones antecesoras contaron: “Mi madre siempre me ha contado de una vecina Juana que la mataron un hijo porque era comunista, o un hermano. Es que mi madre cree que los malos son los comunistas”, en entrevista a J. J. G. C. (10.5.07).

³⁸³ En entrevista a A. J. R. L. (29.5.07).

³⁸⁴ En entrevista a P. G. G. (11.5.07).

apegadas al manejo local de transmisión, ya que a pesar de que el asesinado está cada vez más cerca de la abstracción, quienes hablan entienden ahora que perdieron la vida por ser activos, por “rojos”, por republicanos³⁸⁵ o “por tener ideas políticas”. Es decir, paradójicamente, y a pesar de que la reclamación de las exhumaciones se sostiene en gran medida sobre el derecho de las familias a enterrar a sus deudos dignamente, los desaparecidos forman parte de una comunidad prestigiada que escapa a anécdotas familiares para enlazar con un entendimiento del tiempo presente de las sociedades occidentales más profundo y complicado:

“Hubo muchos fusilamientos y se llevaban a la gente de izquierdas. He escuchado sí ese, el abuelo, el padre, se lo llevaron, no lo volvió a ver. Que no sabe la familia lo que pasó a esa persona”³⁸⁶.

“A uno de los otros lo mataron por estar hablando en un sitio, se lo llevaron y hasta hoy, no sabemos nada, no se sabe ni dónde está ni dónde no está. Nada”³⁸⁷.

c) Las víctimas de la represión. Los represaliados políticos

Como se puede comprobar en la tabla nº 12, la elaboración mnemónica continúa *achicándose* en el caso del resto de las víctimas más destacadas de la represión política:

Tabla nº 12

| Claves mnemónicas: las víctimas de la represión. Represaliados políticos | Nacidos 1960-1978 |
|--|-------------------|
| | % - (N) |
| Antonio Sastre Molina | - |
| José Camelo Ramírez | 3% (3) |
| Diego Basallote | 1% (1) |
| Antonio Diufain | - |
| José Joaquín Ureba Muñoz | 1% (1) |
| <i>Los Hermanos</i> | 2% (2) |
| Sebastián Peces Gallardo | 1% (1) |
| Antonio Ureba Alba | 1% (1) |
| Ángel Lobón Domínguez, <i>El Jorobao</i> | 2% (2) |
| Francisco López Barrientos, <i>Currito El Corto</i> | - |
| José Moreno Quintero | - |
| Miguel González | - |

³⁸⁵ El término republicano es mucho más frecuente en la muestra que el de rojo.

³⁸⁶ En entrevista a F. U. P. (14.4.07).

³⁸⁷ En entrevista a R. V. L. (21.1.06).

El recuerdo es muy pobre, casi se diría inexistente, porque se ha carecido de información suficiente para valorar o hacerse cargo de lo sucedido. La transmisión de estos datos no ha dado cuenta de la generación activa de los años treinta, movilizadora a favor del cambio social y político, ni tampoco de la violencia de su desactivación. Son historias o biografías reducidas de nuevo al ámbito familiar y ahí se han manejado preferentemente a favor del olvido, por lo que una parte de esta generación también está tomada por la sorpresa en lo que se refiere al pasado de sus familiares políticamente más activos³⁸⁸. Sólo durante la transición y en determinados espacios, los del movimiento sindical o las organizaciones políticas, se evidenció parte de esa actividad, pero tampoco los padres de estos nietos actuaron a favor de la difusión y el conocimiento de ese patrimonio local que hoy está prácticamente perdido. El modelo histórico de espacio público acuñado en la dictadura, que había gustado tanto del tópico y chascarrillo, cuando no del silencio y el anonimato, sólo ha empezado a virar hacia la reivindicación muy recientemente y en homenaje de alguna de estas personas.

Específicamente son miembros de esta generación los que tienden a identificarse más claramente con este conjunto de víctimas, hasta el punto de que el presentismo y la alineación moral con los valores atribuidos a éstas son rasgos que destacan en la construcción presente de la memoria social del grupo:

“Cuando yo vi un mitin por primera vez en la Puerta de Cádiz, dice mi tío José, como tu abuelo, porque a mi abuelo lo vio él. (...) Cuando ha llegado la democracia, los vencidos no hemos querido revancha de ninguna clase”³⁸⁹.

“Como yo soy tan impulsiva, si hubiera estado Franco yo hubiera tenido muchos problemas, menos mal que... Mi abuelo estuvo en la cárcel por sus ideas y yo estoy orgullosa”³⁹⁰.

“Yo pienso en lo que me hubiera gustado a mí vivir en esa época, aunque yo hubiera caído también, pero bueno, estos muertos lo que querían es que sus ideas no se perdieran”³⁹¹.

“Yo creo que hoy yo sería uno de esos once fusilados. (...) Es recuperar nuestra vida, es nuestra verdad”³⁹².

Sin embargo es importante señalar que entre los entrevistados no han aparecido estos procesos de identificación en la comunidad de memoria generada por quienes ganaron la guerra. En este caso lo que ha importado es la denuncia de la

³⁸⁸ Un ejemplo significativo de cómo no se ha transmitido ese conocimiento hasta el presente y de lo que ha supuesto su recuperación para la tercera generación, en el caso de la familia del alcalde del Frente Popular de Conil de la Frontera, José Camelo Ramírez, ver González, M. (2012), “José Camelo Ramírez, el alcalde del Frente Popular” en Moreno Tello, S. (ed.), *La destrucción de la Democracia: vida y muerte de los alcaldes del Frente Popular en la provincia de Cádiz*, vol.1, Sevilla, Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía.

³⁸⁹ En entrevista a M. A. A. (11.6.07).

³⁹⁰ En entrevista a M. B. L. (14.6.07).

³⁹¹ En entrevista a F. F. M. (23.3.06).

³⁹² En entrevista a A. A. L. (8.5.07).

inoportunidad de querer traer al presente lo que desde su punto de vista forma parte de un pasado concluido que no debe ser recuperado:

“Hombre, me parece bien que los familiares..., pero de corazón, no por decir aquí están muertos por la guerra, ponerte a buscar ahora como un loco, pues no lo veo yo... Es querer protagonismo, que lo mataron, que lo querías mucho, pero si no lo conociste”³⁹³.

d) Los antirrepublicanos

En la tabla siguiente, la número 13, se da cuenta del uso de las claves mnemónicas generadas por los nombres de las personas consideradas como determinantes o influyentes durante el golpe de Estado. A través de su lectura se puede comprobar hasta qué punto la memoria es también una forma social de resistencia e identidad:

Tabla nº 13

| Claves mnemónicas: personajes influyentes en el pueblo durante el periodo | Nacidos 1960-1978 |
|---|-------------------|
| | %-(N) |
| Don Carlos (Romero Abreu) | 39% (39) |
| Los Pérez | 3% |
| Los Mora- Figueroa | 8% (8) |
| Padre Andrés Vera | 9% (9) |
| Los González | 1% (1) |
| Benito Malpica | - |
| Doña Prudencia Gutiérrez | 2% (2) |
| Tomás Iglesias Romero | 1% (1) |
| Francisco Ureba Lobatón, alias <i>El Negro/El Mugriento</i> | - |
| Padre Mateo | - |
| Bernardo Perrián Guerrero | - |
| Andrés Aragón Junquera | - |

Una parte importante de la tercera generación está familiarizada con este listado de nombres porque históricamente se trata de quienes dieron trabajo a sus familias, pero la selección recoge aquí a quienes apoyaron el golpe de Estado en el pueblo y trabajaron en el acuerdo que les permitió recuperar el control de la comunidad cuanto éste pareció serles discutido. Como todavía los nietos se han

³⁹³ En entrevista a B. R. S. (19.6.07).

encontrado con fórmulas que procedían de entonces, han podido destacar lo decisivo de estas personas en el enfrentamiento y la imposición de la violencia:

“Si no estabas en su bando lo pasabas mal y evidentemente los que estaban en él vivían bien, siempre que aceptaras sus decisiones”³⁹⁴.

“Son un grupo reducido que está acojonando a la globalidad de la población”³⁹⁵.

“Había varios terratenientes o fascistas que hicieron grandes calamidades a mucha gente. Les mandaron al paredón para robarles lo que tenían”³⁹⁶.

“La culpa la tenían los del pueblo, los señoritos, que mandaban matar a éste y aquél”³⁹⁷.

La transmisión de la memoria ha decantado la referencia “Carlos Romero Abreu”, que se destaca hasta treinta puntos por encima del resto, lo cual orienta sobre la potencia de la misma y sobre la intencionalidad de la rememoración social. El nombre del “amo” local, que todavía se evita pronunciar a veces en esta generación de nietos o que sigue utilizándose en expresión monosémica³⁹⁸ por la herencia del recuerdo, tiende a ser citado en las formas ya conocidas de “Romero Abreu”, “don Carlos”, “el cacique” o “los Abreu” (el uso del plural en los nombres confirma la consideración de estas familias como clanes defensores de sus intereses y patrimonio³⁹⁹). En torno a este individuo, la sugerencia más común es la de la responsabilidad sobre la base de la propiedad, dándose la circunstancia de que abundan las personas para quienes hacer pública esta opinión deja de ser un problema, por lo que son ellas las que hacen visible a tantos lo que les ha sido transmitido:

“Él fue quien trajo los moros y el que se quedó con la Zorrera de los Pobres, que eso era de mucha gente. Trajo los moros y los militares, fue el que se encargó en Conil, esa gente fueron los que mataron”⁴⁰⁰.

“Yo me entiendo con todo el mundo, pero yo sé que el padre de Carlos Romero era un hijo de puta y que se cargó a muchos. Era un señor que tenía medio Conil, un cacique. Y como él había cuatro o cinco”⁴⁰¹.

“Los don Carlos eran quienes eran, fascistas, con todo lo que conlleva eso, desde dar nombres para... a Dios sabe qué harían después”⁴⁰².

Una vez más se pone de manifiesto que la socialización de la tercera generación en el sistema democrático y en un modelo económico que la ha librado de las

³⁹⁴ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

³⁹⁵ En entrevista a D. G. L. (18.6.07).

³⁹⁶ En entrevista a D. R. P. (29.1.06).

³⁹⁷ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

³⁹⁸ “Los dueños de Conil son los que lo siguen siendo prácticamente ahora ¿Cómo se llama esa gente? Bueno, don Carlos, que nos entendemos todos”, en entrevista a T. V. M. (10.5.07).

³⁹⁹ “Los Mora, los adineraos, los de la plaza, los Pérez, la señorita Encarna... Siempre lo he escuchado”, en entrevista a M. P. L. (19.6.06).

⁴⁰⁰ En entrevista a J. M. A. (29.6.07).

⁴⁰¹ En entrevista a A. R. A. (29.6.07).

⁴⁰² En entrevista a T. V. M. (10.5.07).

servidumbres del pasado, ha resultado decisiva a favor de este cambio. Por otro lado, el paso del tiempo también ha ido debilitando⁴⁰³ estos nombres que dominaron el espacio público durante décadas, pero que ahora cambian de función y se constituyen en referencias para el desarrollo de una sensibilidad que rompe con los esquemas reforzados durante la guerra civil y la dictadura, al menos en una parte de la muestra:

“Don Carlos, que le llamaba todo el mundo. Se le tenía un respeto abismal. Cuando yo empecé a trabajar con catorce años en un chiringuito de la playa había algo que no entendía, que don Carlos llegaba y era el rey. Nada más que había un banco en todo el chiringuito y era el banco de don Carlos. Se le preparaba la paella de forma especial, porque las gambas tenían que ir peladas, que no sé qué, y se dejaba de atender absolutamente a todo para atender a esa persona. Entonces yo lo veía fuera de lo normal. Pero vamos, eso se sigue viendo... A mi me cuesta trabajo creerlo, pero se sigue viendo. Hace poco resulta que estaba en el hospital con mi madre y en la habitación de al lado había ingresada una señora de Vejer, pero que al parecer había estado trabajando con ellos aquí también. Entonces llegó, además, un bonito acto después de trabajar tantos años con ellos, el hijo de don Carlos, llegó a ver a esta señora que estaba enferma, que la habían operado de un pecho, le habían quitado un pecho y bueno, tanto sus hijos como ella misma al hijo de don Carlos les seguían llamando *señorito*. Cosa que claro, mi madre que me conoce... y yo escuché decir ¡señorito!, ¡señorito!... y mi madre que me conoce me mandó salirme de la habitación porque es que esta gente... ¡señorito!, a estas alturas... Porque, vamos a ver, la señora era más mayor, pero es que la hija de la señora tendrá cuarenta y dos o cuarenta y tres años, por eso me seguía sorprendiendo esa forma, ese trato hacia ellos. Oye, que es Carlos, Manolo, Juan... Pero no, siguen dándoles ese trato”⁴⁰⁴.

Hay que recordar que estas valoraciones no sólo proceden de los relatos sobre lo sucedido en 1936, sino que también está presente en ellos toda la conciencia transmitida de lo vivido en la dictadura, de lo que eran testigos con memoria directa los abuelos y los padres.

5.2.3. La primera posguerra

La memoria social que tiene la tercera generación sobre este periodo implica un avance sobre el olvido y el distanciamiento y, por lo tanto, sobre la esquematización del tiempo del hambre y del silencio, centrando en este binomio el conocimiento nacido de la transmisión intergeneracional. La complejidad de las actitudes sociales generadas como consecuencia de la implantación de la dictadura apenas se reconoce en estas entrevistas y el relato tipificado olvida las justificaciones que tan frecuentemente se repetían en las de sus antecesores. El uso de las claves más destacadas acusa la distinción del grupo a favor de los

⁴⁰³ 79,5% en la primera, 73% en la segunda y 39% en la tercera.

⁴⁰⁴ En entrevista a

trazos más evidentes del desastre (supervivencia, hambre, silencio...) ⁴⁰⁵. Entre los miembros de esta generación se confirma una mayor libertad para encarar las consecuencias del trauma, que son atribuidas a la guerra de una manera mucho más clara de como se hacía en la generación predecesora. Se podría afirmar que estos descendientes saben menos, esquematizan más e interpretan tópicamente aunque liberados de las servidumbres impuestas por la resolución del conflicto. Desde una realidad completamente diferente de la de aquellos años, acusan la percepción más negativa del periodo. Tienen una compacta conciencia familiar, pero pluralizan o se alejan de aquel “nosotros” ⁴⁰⁶ que se había convertido en el único refugio de resistencia y solidaridad de las clases trabajadoras de Conil de la Frontera.

Los datos de las claves mnemónicas sobre la primera posguerra en la tercera generación son los que se recogen en la siguiente tabla:

Tabla nº 14

| Claves mnemónicas: primera posguerra | Nacidos 1960-1978 |
|--|-------------------|
| | % - (N) |
| No hablar | 70% (70) |
| Hambre | 73% (73) |
| Nosotros no pasamos hambre | 14% (14) |
| Comedor Auxilio Social | 9% (9) |
| “(Déme) un cachito pan” | 10% (10) |
| Racionamiento | 33% (33) |
| Estraperlo | 20% (20) |
| Supervivencia/trabajo | 79% (79) |
| Falange | 19% (19) |
| Guardia civil | 35% (35) |
| Asesinato mochileros | 3% (3) |
| Niños | 15% (15) |
| “Nosotros” | 18% (18) |
| “Otros lo pasaron peor” | 15% (15) |
| “Como yo no me metía/no nos metíamos en política...” | 9% (9) |
| “Cambió de camisa” | 4% (4) |

Para valorar esta información conviene partir de la *fusión* de la cronológica de la guerra y la primera posguerra ⁴⁰⁷ que hacen los entrevistados y que suele ser el

⁴⁰⁵ Es interesante observar cómo la tercera generación es la que más utiliza estas claves, estando sin embargo más libre de la experiencia de la carencia.

⁴⁰⁶ Específicamente la clave es utilizada por el 68,1% en la primera, el 29% en la segunda y el 18% en la tercera.

⁴⁰⁷ No es infrecuente el uso de un indefinido “tiempo del hambre”, ver, “eso, cuando mi madre decía, en el tiempo del hambre... Pasó mucha hambre”, en entrevista a M. B. L. (14.5.07).

resultado de la evolución de una memoria familiar ajena a la política o que progresivamente se ha ido despolitizando. En la construcción de esta temporalidad ha resultado decisiva, por un lado, la aportación de la memoria de la segunda generación, que, como ya hemos indicado, vivió este tiempo en la infancia y padeció las consecuencias directas de esos años, y, por otro, el relato de los tópicos del hambre y las carencias con mayor facilidad que las cuestiones políticas, los nombres y las actuaciones concretas. El recuerdo del hambre y la escasez ha sido tan reiterado que ha concluido por identificar la guerra ante una gran parte de la población, sobre todo la que ha carecido de otras referencias de exclusión derivadas de la acción política. El uso de la clave mnemónica en la tercera generación es del 73%. Se trata de la segunda más usada de esta tabla y se encuentra entre las más destacadas de todo este conjunto de referencias mnemónicas de la tercera generación. Abuelos y padres no han desaprovechado la ocasión de lo didáctico del cambio y en esto no han callado, sino más bien todo lo contrario, animados por la ofensa del recuerdo de la exclusión, del sacrificio y la comparación con la prosperidad. Es decir, la represión y el rechazo del propio pasado han conseguido que la referencia del hambre se haya podido adaptar a muy diversas utilidades, de acuerdo con una pluralidad de intencionalidades. De todas formas, las respuestas de los entrevistados permiten observar cómo ha predominado una tendencia a subrayar el pasado, sintetizándolo en la libertad que da poder hablar del hambre:

“Mi abuelo pasó mucha hambre en la guerra. Mi madre rompió una foto suya del frente porque estaba tan mal que se le querían salir los ojos de la cara. Dice que era impactante la cara que tenía por lo que estaba sufriendo allí”⁴⁰⁸.

“He escucho a mi madre decir, los años de la guerra tenían que venir, verías cómo se lo comían todo”⁴⁰⁹.

Por otro lado hay que tener presente la impresión que estas historias han podido causar en la primera generación española, la de los nietos, que se caracteriza por haber tenido acceso desde el comienzo de su ciclo vital a los hábitos de vida y alimentación derivados de una modernización económica que fue afectando a la mayoría de la población. A partir de éstos, la relación psicológica con la comida cambió y subrayó las diferencias no sólo entre quienes habían hecho la guerra y quienes no, sino también entre los que habían conocido el hambre y la escasez y quienes no, y en eso, una gran parte de la tercera generación tenía como referente a sus predecesores. Eran los primeros españoles para los que determinadas prácticas se volvieron anacrónicas⁴¹⁰, que no guardaban las sobras ni planificaban

⁴⁰⁸ En entrevista a I. R. T. (13.6.07).

⁴⁰⁹ En entrevista a M. M. R. (19.6.07).

⁴¹⁰ Por ejemplo, para los hijos de las clases trabajadoras la fruta dejó de ser un mito. Coincidiendo con ellos, el dogma de fe de la imprescindible ingesta de grasas “para estar bien alimentado” se tambaleó, el calcio y los suplementos para el desarrollo empezaron a resultar imprescindibles y las prácticas procedentes del pasado como las del castigo a acostarse sin cenar, perdieron toda efectividad. Los hábitos respecto a las sobras les apartaban de sus predecesores. El cambio en los hábitos alimenticios también se ha convertido en consumo

sobre su existencia y, por lo tanto, los primeros también que ya sólo podían comprender la carencia a través de las generaciones anteriores:

“Cuando tú apartabas una almeja llena de granitos de arroz, decía, mira, cómetelo, eso quedaba limpio, limpio, lo decía cuando veía que lo apartábamos, ¿Tú sabes el hambre que hemos pasado? Yo he visto a la gente comiendo cáscaras de plátano...”⁴¹¹.

La *tradición* mnemónica del hambre ha evidenciado el sufrimiento, pero el tiempo ha hecho patentes otras realidades sociales y formas narrativas que han incidido en la asimilación de una conciencia política, de clase o incluso de género⁴¹², aunque ésta se haya podido ir transformando en la medida en que se han universalizado los logros del bienestar, parejos a la implantación de la democracia en España y a la dominancia generacional de los herederos. Así se entiende que algunos entrevistados hayan hecho una selección de lo que se les ha transmitido, en la que se destacan las formas de dependencia y las de resistencia, pero en función de que ambas forman parte de su intuición sobre el terreno extraño del pasado en el que se aproximan a los suyos:

“Contaban lo del hambre, que tenías que buscar a alguien que te diera de comer. Mis tíos terminaron en el campo a cambio de comida”⁴¹³.

“Mi madre no, mi madre era... bueno estuvo trabajando también desde muy pequeña por que con diez u once años tú ya sabes que en aquella época empezaban a trabajar y estuvo trabajando siempre en casas de otras personas y también puedes ver perfectamente el hecho de que... no sé, de que... como que tienen en muy alta estima a la persona que te da de comer, digamos”⁴¹⁴.

“Mi abuela contaba que en casa de los Pérez estaba todo bajo llave, racionao. Veía allí las cosas y no podía llevar nada a su casa. Allí todo racionao y todo conta”⁴¹⁵.

“Mi abuela iba a trabajar y si se podía traer una papa se la traía porque allí había de sobra. Y dice, para mí eso no era robar. Mis hijos tenían hambre y allí había comida de sobra”⁴¹⁶.

“Sin guerra no hubieran tenido que matar, ahogar a las vacas del Pepe Ramón en el río y llevarlas a su casa para poder cortar la vaca y repartírsela entre todos los que trabajaban allí de braceros”⁴¹⁷.

A través de la transmisión, las familias han defendido su lucha en un tiempo trágico y con ella explican cómo trabajaron y aguantaron a favor del futuro convertido en presente de las generaciones actuales. A ellos mismos les sorprende recordarse en ese esfuerzo de un pasado sobre el que la distancia

memorialístico, ver el capítulo “Más allá del Cocido” de la serie *¿Te acuerdas?* (RTVE), <http://www.rtve.es/alacarta/videos/te-acuerdas/acuerdas-cambio-habitos-alimenticios/1224861/>

⁴¹¹ En entrevista a J. R. A. (27.6.07).

⁴¹² Ver Bandhauer-Schöffmann, I. (1999), “El hambre en la memoria colectiva de la población vienesa” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 22, págs. 113-130.

⁴¹³ En entrevista a F. L. C. (27.4.06).

⁴¹⁴ En entrevista a J. A. S. (2.7.07).

⁴¹⁵ En entrevista a M^a. D. T. A. (31.5.07).

⁴¹⁶ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

⁴¹⁷ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

también facilita la ironía. Los abuelos han contado las estrategias cotidianas de la supervivencia, las historias del estraperlo (20%), del racionamiento y del control de los abastecimientos a través de las cartillas (30%). Y han aplicado su experiencia del pasado a la interpretación del presente, en el que han hablado con sus descendientes más jóvenes. Así, es interesante comprobar cómo estos nietos mantienen todavía parte del plano del hambre local que distingue barrios, profesiones y personas o familias venidas a más⁴¹⁸. La imaginación de la pobreza se ha mantenido como referencia de clase. Pero se ha matizado su estatus en relación con la exclusión social de la miseria, lo que explica que claves mnemónicas como “otros lo pasaron peor” (15%) o “nosotros no pasamos hambre” (14%) se hayan mantenido a través de la transmisión generacional como garantía de la seguridad del clan, independientemente de que otras hayan podido ser previamente apartadas⁴¹⁹:

“Esto es algo que está muy marcado en mi familia, aunque ellos no lo pasaron excesivamente mal. Siempre ponían dos platos, pero no tenían despena”⁴²⁰.

“Yo lo que he escuchado es eso, el hambre que pasaron en la guerra y el que tenía y el que no tenía y el que iba en cueros”⁴²¹.

Aunque es mayoritaria la tendencia a mantener viva una lectura atemporal del padecimiento de las clases trabajadoras, importa destacar cómo la sugerencia sí se ha mantenido afinada en algunas certezas que se han transmitido a los herederos. Ocurre en el caso de la que sostiene que el golpe de Estado y su deriva benefició a propietarios locales, los cuáles aparecen presentados en el imaginario local como ladrones de lo que les hubiera pertenecido a los pobres⁴²². La transmisión no ha querido evitar la herencia de la ofensa para los perdedores de la guerra cuando ya la prosperidad aseguraba estar a salvo de cualquier retorno de la humillación del pasado:

“Don Carlos decía que en Conil no había hambre porque había cáscaras de plátano por las calles”⁴²³.

“La gente tenía que ir a moler de noche al molino de viento, estaba todo controlao, y allí les esperaban. El pan y todo se tenía que llevar primero a las casas ricas”⁴²⁴.

Las dificultades de trabajadores, huérfanos, viudas, niños⁴²⁵, enfermos o mendigos han quedado ligadas a familias, vecinos o conocidos como las huellas

⁴¹⁸ “Me dijo un tío mío que ese llegaba a mi casa y hasta los cachos de pan que sobraban se los comía”, en entrevista a P. M. R. (21.6.07).

⁴¹⁹ Así entendemos que ocurre en el caso de la clave “el comedor de Auxilio Social”, que tiene un uso extrañamente débil de sólo un 9%.

⁴²⁰ En entrevista a M. S. L. (22.6.07).

⁴²¹ En entrevista a A. R. L. (23.5.07).

⁴²² “Mi padre contaba que los Correa no eran nadie y que con la guerra cogieron un montón de poder y un montón de tierras, to”, en entrevista a T. V. R. (10.5.07).

⁴²³ En entrevista a M. S. L. (22.6.07).

⁴²⁴ En entrevista a I. S. A. (6.6.07).

de un pasado del que el esfuerzo de los predecesores ha apartado a los descendientes. El conjunto de la población trabajadora sufrió las durísimas condiciones de la posguerra, al margen de a quién hubiera servido durante la guerra. La sospecha, como ya se ha señalado, estribaba en la condición de trabajadores y sobre esa base se ha explicado la marginación⁴²⁶. La concentración en la lucha por sobrevivir se ha convertido en patrimonio de una transmisión que ninguno de estos herederos rechaza (la clave la usa el 79% de los entrevistados) y que se podría resumir con las palabras de una de las personas entrevistadas:

“Eran tiempos de no tener vida, sólo de trabajar. Comer y callar, vamos”⁴²⁷.

La presión del silencio se ha mantenido con una fuerza equivalente a la de las claves más destacadas, puesto que su empleo es del 70%. Incluso a pesar de ser bastante más jóvenes que los pertenecientes a las generaciones anteriores, no son pocos los que, refiriéndose a “la guerra”, han utilizado el término “tabú” en relación con lo que de ella se hablaba en sus familias. Cómo sabemos, muchos de los protagonistas adquirieron el hábito del silencio y del miedo para posicionarse frente a su pasado a partir de la reiteración de que “no se podía hablar”. Los nietos no conocen los detalles y las situaciones concretas, ni de sus familias ni de la comunidad, pero sí repiten el esquema de una indefinida presión social impuesta sobre el conjunto de la comunidad:

“Que ahora lo decimos tranquilamente, pero había que ponerse en aquella situación..., entonces, ni a los hijos”⁴²⁸.

“Antes tenías que estar más callao que en misa. Todo el mundo se conocía”⁴²⁹.

Así se explica también que la transmisión de la memoria en zonas rurales como ésta haya dado prioridad como elemento de control durante la posguerra a la guardia civil (clave utilizada por el 35% de la muestra) por encima de Falange (19%). La despersonalización de la pareja de la guardia civil protege al narrador que cuenta la violencia ejercida contra los miserables a base de palos, robos y humillaciones. La guardia civil impedía el trabajo, actuaba a favor del poder y era la encarnación del miedo, pero las historias han quedado desprovistas de su

⁴²⁵ La imagen de la fragilidad y el desamparo de los niños la utiliza un 15% de la muestra. El tópico del hambre los asocia a las madres y a la imposibilidad de asegurarles el sustento: “Los vecinos de mi madre lloraban porque no tenían nada para darles de comer a sus hijos”, en entrevista a J. J. G. C. (10.5.07). O con una carga sentimental aún mayor cuando los niños son los padres: “Hablan de ellos como niños. Recuerdan situaciones de esconderse debajo de la mesa o de tener que callarse cuando pasaba gente por la calle, pensando que iban a por ellos”, en entrevista a M. N. G. (18.5.07).

⁴²⁶ “Mis abuelos, mi madre y sus hermanas vivían en chozas, eran dos habitaciones, y eso fue en el setenta. Imagínate, mi abuelo, que luchó en el bando ganador y cómo vivía cinco años antes de morir Franco”, en entrevista a J. P. P. (27.6.07).

⁴²⁷ En entrevista a C. V. O. (22.5.07).

⁴²⁸ En entrevista a M. A. A. (11.6.07).

⁴²⁹ En entrevista a J. A. A. R. (20.6.07).

fundamento y detalles narrativos a favor de lo esencial, que es documentar la forma violenta de actuar que tiene el poder⁴³⁰:

“En casa de mi abuelo de noche, que viene la guardia civil, tiene guasa... esto es lo que hay, pues p’alante, no tuvieron problemas, pero la gente que estaba en ideas políticas pues... venían por la noche y tenías que agachar la cabeza”⁴³¹.

“Que si los paraban que si tal, ese miedo a la guardia civil... Hacían lo que les daba la gana, entraban en las casas, si te querían pegar te pegaban, se llevaban la comida, y las personas se tenían que callar la boca porque si protestabas te pegaban”⁴³².

“Mi abuela les tenía pánico, si entraba la guardia civil en el patio literalmente se cagaba viva, se le descomponía el cuerpo. Lo que vio o dejó de ver yo no lo sé, pero a mí me transmitió el miedo. Es más, a mí me imponía mucho la guardia civil, lo que pasa que una ya se hace mayor y ve que son personas como nosotros y que tienen que estar ahí, vaya. Pero que a mí me imponía mucho y es por lo que me transmitió mi abuela”⁴³³.

“Daban palizas y en la pared tenían colgados la fusta, los palos y los garrotes para que se vieran, me lo ha contado mi abuela”⁴³⁴.

De Falange los entrevistados saben menos, porque lo que les ha llegado fundamentalmente es el tópico que identifica a la organización con las clases adineradas del pueblo, puestas en la defensa única y comprometida de sus intereses:

“Aquí quien castigó fue la derecha, los falangistas hicieron mucho daño. La gente los califica de traidores, de quedarse con todo, de ser los que arrastraban, los que pisoteaban, que si te denunciaban, que sí...”⁴³⁵.

“Cuando mi abuela los veía, decía, esos son los sinvergüenzas”⁴³⁶.

La fuerza de estos relatos transmitidos es llamativa si se tiene en cuenta que la amenaza estaba ya desactivada desde hacía tiempo. Escucharlos es una ocasión para poder constatar una vez más el enorme alcance de la represión entre las clases populares, puesto que ha sido posible que todavía los de la tercera generación hayan sido testigos de la pervivencia del miedo⁴³⁷ y, en este sentido, hayan tenido también una experiencia personal del conflicto. Los nietos son los herederos del desasosiego y del sufrimiento de una parte mayoritaria de la población española⁴³⁸. Su aportación radica en que sobre esos datos repiten el

⁴³⁰ La pervivencia de esta transmisión la ratifica afirmaciones como la siguiente: “Aquí la guardia civil es peor que en el norte”, en entrevista a T. V. M. (10.5.07).

⁴³¹ En entrevista a M. G. M. (22.5.07).

⁴³² En entrevista a A. R. P. (14.5.07).

⁴³³ En entrevista a I. M^a. R. R. (19.6.07).

⁴³⁴ En entrevista a I. R. T. (13.6.07).

⁴³⁵ En entrevista a F. U. R. (10.5.06).

⁴³⁶ En entrevista a A. A. L. (8.5.07).

⁴³⁷ Algunos de los entrevistados han utilizado también los términos “terror” o “pánico”.

⁴³⁸ España es el único país en el que se ha podido demostrar que los efectos del trauma producido por la guerra y el silencio llegan hasta la cuarta generación, ver Miñarro, A y

discurso de la injusticia, en el que tan prudentes se mostraba la generación de los padres, mucho más hecha al estoicismo de la pobreza.

Por último también se puede apreciar cómo el conjunto de claves menos utilizadas cumplimentan tendencias que han ido perdiendo peso con los años y el cambio de las circunstancias de los individuos, hasta el punto de quedar relegadas cada vez más a singularidades o casos concretos. En conjunto, las claves analizadas son trazos de historias en cuya repetición se ha apoyado el “esquema de sabiduría trágica” al que en ocasiones se ha referido Ricoeur⁴³⁹, y con el que las generaciones mayores se han presentado ante sus sucesores, que lo han aceptado. Hasta el momento, no parece que haya servido para mantener una lucha por la recuperación crítica de un patrimonio extorsionado y, al parecer, casi irremediabilmente perdido en el ámbito de Conil, pero sí para cimentar una base identitaria con capacidad de influir en la toma de decisiones políticas o sociales.

5.3. Transmisión intergeneracional de la memoria desde la perspectiva de la tercera generación. Consecuencias

De la misma forma que se hizo para la segunda generación, se analizarán a continuación las relaciones intergeneracionales, consideradas a partir del punto de vista de los nietos sobre la construcción de su imaginario de la guerra civil. Conviene tener en cuenta que la familia en la que nuestros entrevistados se educaron ha sufrido en las últimas décadas una transformación interna de amplias consecuencias respecto a lo que conocieron sus padres y sus abuelos. La relación entre los integrantes de la misma se ha democratizado, han sido más directas y libres, aunque no necesariamente menos conflictivas.

Como ya vimos, padres y abuelos son valorados por los nietos de forma diferente, aunque con frecuencia matizan la personalidad de cada uno de ellos, puesto que eso ha sido determinante a la hora de hablar o callar. En conjunto, nuestros entrevistados opinan que sus padres sabían y han hablado menos sobre la guerra que sus abuelos. Considerándolos desde su juventud o su tiempo de convivencia familiar, entienden que estaban más atenazados por sus obligaciones laborales o sociales y por lo tanto huían de lo que habían recibido como un mal recuerdo o un problema. Son varios los que insisten en la falta de ideas políticas o ignorancia de sus padres, demostrando con ello la perduración de las pautas de conducta de la dictadura. En una misma línea, los tópicos de su memoria

Morandi, T. (2009). Trauma psíquic i transmissió”, *Quaderns de Salut Mental*, nº 5, Barcelona, Fundació Congrés de Salut Mental.

⁴³⁹ Afirma exactamente que la repetición es “la forma suprema de la sabiduría trágica”, ver Ricoeur, P., (1999), *Historia y narrativa*, Barcelona, Paidós, pág. 211. (La primera edición es de 1978).

discursiva has sido el hambre, el miedo y la obligación o fatalidad de respetar a quienes mandaban. Por el contrario, los padres que han hablado *de política* en sus casas o con sus hijos, normalmente procedían de militancia en la izquierda o de familias que habían sufrido especialmente la represión, aunque también hay algún padre representativo de lo contrario, es decir del corte total con un pasado familiar activo en los años treinta. Sus hijos han visto en ellos las asunciones de los fracasos personales y a veces relacionan los posicionamientos políticos o sociales de los padres con el origen en familias marcadas por la miseria de la guerra:

“Ellos han tenido ese castigo en lo alto. Se les ve, a unos más y a otros menos, pero se les ve. Ellos son criaturas inocentes a las que les ha tocado vivir una vida muy dura”⁴⁴⁰.

Las relaciones con los abuelos también precisan de matizaciones, pues no todos ellos han querido contar cosas de la guerra ni han sido buenos narradores. Varios no volvieron a hablar de lo sucedido. Aunque sí es cierto que cuando han querido y podido recordar para sus nietos, lo han hecho dentro de un tipo de relación humana muy positiva, que vendría a justificar la elección de ese nombre de “la generación de los nietos”, por encima de otras posibles categorías históricas que pudieran haber sido valoradas. Los nietos ven ahora como un referente histórico de primera mano lo que entonces les contaron o enseñaron sus abuelos⁴⁴¹, pero sin las veladuras de lo que otros decidieron que era políticamente correcto o más conveniente para el consenso. Precisamente lo que actualiza su relevancia son los rasgos particulares, las experiencias personales del dolor no reconocido, que hubieran impedido el acuerdo en los términos en los que éste se planteó.

A nuestros entrevistados les parece que la generación de sus abuelos, la primera de la memoria de la guerra, es muy tradicional en cuanto a las formas familiares, pero quizá más libre a la hora de hablar que la de sus padres. Es una generación que, como hemos visto, se define para sus nietos por haber sido testigos directos y por la dureza de la vida que han tenido: “cuando pienso en lo que han vivido me parecen titanes”⁴⁴². Entienden que son los que pioneros de la ética del esfuerzo atribuida tópicamente a la clase trabajadora. Las historias que les han contado de cuando eran jóvenes se han inscrito en la sorpresa compartida sobre su propio pasado visto desde el presente. También a la intencionalidad del ejemplo para los nietos, a los que presuponían una cierta inocencia o directamente la ignorancia sobre *sus* tiempos (varios de los entrevistados no tienen seguridad acerca de con quiénes combatieron sus abuelos, aunque la mayoría desde el punto de vista ideológico de ellos sí pueden adscribir a su

⁴⁴⁰ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

⁴⁴¹ En ello ha influido enormemente la proliferación de la imagen icónica del testigo o informante, entrevistado para documentales y medios de expresión, percibido por nuestros entrevistados sobre los viejos de Conil de la siguiente forma: “Ellos tienen un libro dentro que nadie se lo saca o nadie se ha molestado en sacarles esas historias de ahí”, en entrevista a A. R. P. (14.5.07) y “Con los abuelos, esa gente es la que sabe todo, saben más que nadie. Ellos son una cajita, todo está ahí”, en entrevista a A. A. L. (8.5.07).

⁴⁴² En entrevista a R. M. B. (30.6.06).

familia a uno de los dos bandos). Elegían diversas modalidades narrativas, pero no son pocos los entrevistados que afirman tener la impresión de que les estaban contando un cuento o una historia fantástica de miedo. Contaban con pena y tristeza, seleccionado lo que decían e implicando de formas distintas a hijos y nietos para *comprometerles* con el pasado:

“Mi abuela hablaba con mucha tristeza. La prima de mi madre contó lo de su padre, que se lo llevaron. Ella lo cuenta y no para de llorar, porque, claro, son años que te marcan bastante ¿no? porque esa época fue fatal. Estás, viva la Pepa y al otro día te tienes que tirar a la calle a buscar trabajo porque si no, no comes, ni te vistes. Y que todo el mundo te señale diciéndote tu padre, tu padre..., es un poco duro. Ella lo pasó fatal. Seguramente que se han callado un mogollón de cosas, sobre todo de mi abuelo. Porque mi madre es normal que no sepa nada porque ella nació ya en el cincuenta y tantos. Y claro, ella, lo que me puede contar es lo que puedo saber yo porque me lo haya contado mi abuela, aunque lo chungo no me lo va a contar, primero porque ella no lo sabe y mi abuela que es la que verdaderamente sí sabía algo no lo ha contado. Ella nos ha contado cosas así, como para salir del paso”⁴⁴³.

También ha ocurrido que han visto a sus abuelos evolucionar sobre su memoria de la guerra y empezar a hablar cuando antes no lo habían hecho. Algunos han podido finalmente entender, al llegar a la edad adulta, lo que de niños les resultaba críptico y han terminado por prestar atención a la actualidad del tema de la guerra. Pueden documentar la autorrepresión y el silencio en el tiempo largo de las familias, ya que por la posición temporal que ocupan disponen de la mixtura de la memoria de las generaciones precedentes:

“Mi madre me cuenta que cuando murió Franco [mi abuelo] se puso contento, empezó a decir, por fin se ha muerto, lo insultó, y había gente que lo quería retener, y ella dijo que no, que había perdido la cabeza o que no le hicieran caso, que estaba ido de la cabeza. Todavía no se podían expresar estas cosas con claridad. Mis padres no han tenido interés, pero mi tío, su hijo, es militante socialista. (...) A mi abuelo siempre se le ha asociado de persona atrevida, de que está loco, de que... Él siempre está hablando de la política”⁴⁴⁴.

“A lo mejor ve algo en la tele y mi abuela se acuerda de cómo lo pasó y te cuenta algo, parece que la memoria se le va y se le viene. Se pone a llorar. Se acuerda del hambre, de los muertos y se pone a llorar. Mi madre no, ella cuenta cosas más de cómo era la vida y eso”⁴⁴⁵.

Saben que a quien ha hablado se le ha tachado de diferente o loco y que se ha descalificado la singularidad de expresarse libremente, porque muchos la han visto como inoportuna. Conocen la distancia entre las dos generaciones anteriores. Por lo tanto, una parte de estos entrevistados no han sido ajenos al periodo en el que la memoria manifiesta no era un valor y aún menudea entre ellos el discurso del silencio protector, aunque matizado hoy desde otros puntos de vista que complican su comprensión:

⁴⁴³ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

⁴⁴⁴ En entrevista a P. M. R. (19.4.06).

⁴⁴⁵ En entrevista a M^a. D. B. P. (29.5.07).

“La gente que vivió la guerra en primera persona son muy reacios a hablar, parece que se avergüenzan. Quieren olvidar”⁴⁴⁶.

“No quieren recordar, se sienten culpables”⁴⁴⁷.

“Seguramente me han ocultado cosas porque no querían que yo las supiera. Yo no voy a obligar a nadie a que me cuente algo que a lo mejor no le apetece, que le hace daño”⁴⁴⁸.

Sin embargo, a lo largo del análisis de las tres generaciones se evidencia la disposición de las dos primeras a enseñar a los nietos o hijos a reconocer la herencia de unas formas de relación social y económica en su comunidad, las cuales no son gratuitas, sino que han tenido su origen en la imposición de hechos sucedidos en el pasado y que retrasaron el cambio y la modernización en el conjunto de la población. Lo consiguieron hablando, murmurando, callando o sólo mirando, pero mayoritariamente utilizando el cauce del espacio acotado de la familia, la institución que resultó más reforzada por la experiencia de la guerra⁴⁴⁹.

Se recogen a continuación algunos aspectos derivados de la transmisión generacional de la memoria de la primera y la segunda a la tercera, que parecen de interés para comprender el posicionamiento actual de los herederos:

Tabla nº 15

| Aspectos de la transmisión de la memoria generacional de la primera generación y la segunda a la tercera. Consecuencias | | | |
|--|--------------------------------|---------------|--------------------------------|
| | Nacidos entre 1960-1978 | | |
| | Sí (%) | No (%) | No sabe/no contesta (%) |
| En relación con lo ocurrido en la guerra ¿pensaba que los mayores le decían la verdad o que le ocultaban cosas por miedo o por algún otro motivo sentimental? | 71% | 25% | 4% |
| En relación con estos temas ¿se siente heredero de sus padres o de su familia? | 62% | 24% | 14% |
| En función de la experiencia vivida por ellos ¿valora hoy más positivamente las generaciones de sus padres y de sus abuelos que cuando usted era joven? | 86% | 8% | 6% |

⁴⁴⁶ En entrevista a M. M. A. (18.6.07).

⁴⁴⁷ En entrevista a J. P. P. (27.6.07).

⁴⁴⁸ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

⁴⁴⁹ Así ocurrió en el conjunto de Europa en cada una de las dos guerras mundiales, ver Winter, J. (2004), “La familia europea y las dos guerras mundiales” en Barbagli, M. y Kertzer, D. (comp.), *Historia de la familia europea*, vol.3, págs. 231-256.

La selección de estas tres preguntas y los resultados obtenidos permiten corroborar que, en España y en el caso de la tercera generación, la referencia familiar se ha mantenido predominante en la conformación de la conciencia del pasado más cercano, por encima de los grandes corpus ideológicos que han socializado un discurso ajeno a la complejidad de las experiencias personales del trauma, precisamente las que hoy son más afines a la argumentación generalizada y a las diferentes formas de intervención cultural, política o social. Ocurre así, aunque no se haya hablado, porque se tiende a proyectar sobre la familia un esquema interpretativo de gran presencia en los medios de comunicación. Con esta generación, al contrario de lo que sucedió con la anterior, lo privado también afecta a la política⁴⁵⁰ y la semántica de la familia se ha erigido en la fuente de legitimidad primordial de la memoria. Como ha sido señalado Jelin para el caso de Argentina, “el *familismo* y el *maternalismo* son criterios centrales de la atribución de legitimidad de la palabra pública en la Argentina posdictatorial”⁴⁵¹. Sin embargo esta *dominancia de la sangre* crea importantes contradicciones, puesto que no sólo excluye otras posibles categorías ciudadanas en relación con la interpretación del pasado en el presente, sino que limita el campo de reflexión y aprendizaje.

En el caso de la muestra que analizamos y a pesar de que existe una impresión generalizada de que se desconoce el pasado, de que éste no se ha contado o explicado suficientemente y de que además muchos lo perciben todavía como una dimensión turbia y tergiversada, ocurre que el 71% de la muestra cree que *sus* mayores le contaron “la verdad”, aun señalando algunas precisiones de interés:

“Intentaban ocultarte cosas, pero no por miedo, sino por proteger la sociedad que estaba establecida, como si los trapos sucios salen de la familia y luego se van de las manos y..., pues en ese sentido...”⁴⁵².

“Contaba parte de la verdad, pero lo contaba después y no contaría todo, por miedo, la parte más dura creo que no la sacaba... contaba anécdotas, interpretaba a partir de su experiencia”⁴⁵³.

⁴⁵⁰ Así se ha precisado, por ejemplo, para el caso de Italia, donde “si en los años 60 se habló de la politización de la vida privada, para los del nuevo milenio se puede hablar de la privatización de la política”, ver Bettin Lattes, G. (2007), “La identidad cívica de los jóvenes italianos, entre la inmigración y la exclusión”, *Sistema*, n°s.197-198, págs. 5-23.

⁴⁵¹ Precizando que “Durante la dictadura (1976-1983), tanto los militares como el movimiento de derechos humanos utilizaron la matriz familiar para interpretar su lugar en la confrontación política. Las definiciones *familísticas* dominaron las organizaciones de derechos humanos (“Madres”, “Abuelas”, “Familiares”, luego “Hijos” y “Herman@s”). A su vez, las pruebas de ADN para identificar niño/as secuestrado/as dieron a la genética un lugar privilegiado para expresar demandas basadas en la condición de víctima”, ver Jelin, E. (2007), “Víctimas, parientes y ciudadanos. Las luchas por la legitimidad de las palabras”, en *Cadernos Pagu*, (29)-SciELO Brasil, pág. 37. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332007000200003

⁴⁵² En entrevista a I. R. R. (15.6.06).

⁴⁵³ En entrevista a F. L. C. (27.4.06).

“No les interesaba meter mucha historia, pero sí advertirnos, que no pensáramos que algunos eran tan buenos como parecían... Nos querían proteger, no querían meter política por miedo a que llegara otro dictador y nos fusilaran, si estabas... Era para evitar problemas”⁴⁵⁴.

Ahora, cuando lo privado puede ocupar el espacio público, la memoria hasta hace poco íntima de las familias se presenta como incuestionable en función de la legitimidad de los testigos o de las víctimas de la guerra y de las consecuencias de la misma. Sobre la valoración de las generaciones anteriores⁴⁵⁵ vuelven a pesar estos argumentos, pero también el hecho biológico del paso del tiempo, que dota a las personas de un mayor grado de experiencia y las vuelve más capaces para comprender otras formas de estar y de ser. Así, los contenidos de esta tabla insisten en algunos aspectos que han sido apuntados con anterioridad, como la tendencia a la comprensión de la conducta de las generaciones anteriores, que se da en función de poder asimilar no sólo los compromisos más determinantes, sino también la diferencia básica de haber estado sometido a unas condiciones de vida mucho peores que las actuales, inadmisibles si se valoran desde el sistema democrático. Esta tendencia a justificar las carencias en la transmisión del conocimiento de lo sucedido por el miedo y la lealtad al clan ha logrado que no afloren o no se prioricen necesariamente las razones políticas e históricas de esa realidad, en parte porque se desconocen, pero en parte porque han sido desplazadas de acuerdo con la prioritaria sustancialidad de la relación familiar en la que se explicita hoy el recuerdo. La familia opta por la suficiencia de la épica del sufrimiento, el esfuerzo y la superación de las dificultades a favor de los herederos.

Igualmente es llamativo que se mantenga el alto grado⁴⁵⁶ en el que los entrevistados se sienten herederos de su familia, siendo estos los integrantes de una generación que se caracteriza por protagonizar el cambio más decisivo en las relaciones y formas familiares⁴⁵⁷. La cultura de la memoria que les afecta ha generado en una parte de los nietos la pretensión de *apropiarse* del pasado, de querer pertenecer a una inesperada tradición familiar de la que normalmente tienen una versión muy limitada, incluso raquítica, y cuyos aspectos políticos o más comprometidos les han llegado sobre todo a partir del diálogo establecido

⁴⁵⁴ En entrevista a D. R. R. (31.5.07).

⁴⁵⁵ El 86% de la muestra los valora más en función del hecho de haber vivido del pasado generado por el conflicto de 1936. En la generación de la transición este dato era más bajo, del 70%, lo cual vuelve a dar prueba del enorme espectro de influencia generado a través del interés común en el pasado más cercano.

⁴⁵⁶ 65% en el caso de los padres y 62% en el de los nietos.

⁴⁵⁷ Un caso muy específico, representativo y estudiado es el de los *herederos* generados por la transmisión de la memoria del exilio español en Francia, ver Ribert, E. (2011), “La transmisión de una herencia política: memorias del exilio en Francia”, en *Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, nº 2. (monográfico, *Memorias de la Guerra Civil española: transmisión, reapropiación y uso*). En el artículo también se apunta cómo en algunos casos el conocimiento adquirido por los nietos fuera de la familia, principalmente a través de la producción historiográfica, ha desmontado los relatos heroicos de los antepasados.

por su propia curiosidad. Se trata casi de un presentimiento, alimentado por la cultura mediática basada en la exhibición de la imagen⁴⁵⁸. Independientemente de que nos encontremos, una vez más, ante la confirmación de la familia como centro de la transmisión de la memoria generacional, lo que importa es el peso de una herencia biográfica reivindicada, no rechazada, en función del actual empleo social de la memoria sobre la guerra. Éste pone de manifiesto la asunción del recuerdo ajeno para la construcción anamnética del propio, sobre la proyección de determinados esquemas identitarios con un desarrollo histórico ligado al tiempo *vivido* del trauma de la guerra:

“Me siento heredero en el sentido de que fueron perdedores”⁴⁵⁹.

“En el sentido de ser un trabajador, sí, pero yo no me conformo, lucho por mis sueños”⁴⁶⁰.

“Soy su heredero, lo que pasa es que yo he querido heredar lo bueno de ellos, no el miedo. Procuro quedarme con lo bueno”⁴⁶¹.

“De mi familia no, pero sí me siento continuador de la corriente anarquista, tranquilo abuelo, por cada uno que caiga, aquí estamos mil. Es una obligación”⁴⁶².

“Si llegaras aquí de nuevo desde otra galaxia a lo mejor no los valoras. Imagina que fuera al revés, que fuera a mi generación a la que la tocó vivirlo. Yo lo hubiera vivido peor”⁴⁶³.

Atender a estas referencias pertenecientes a la historia del tiempo presente, equivale hoy a destacar los rastros fragmentarios del recuerdo sobre los que *se sostiene* un determinado pasado, a partir del cual los nietos han podido actuar en contra de la tradición muy extendida de la desmemoria familiar. Lo específico de la generación es que esto se ha convertido en base para la movilización, aun cuando con frecuencia hayan sido ellos mismos, si les ha interesado, los que han tenido que *trabajar*, que construir y reclamar su propia condición de herederos, para activarla como nueva acción ciudadana en el espacio público democrático.

⁴⁵⁸ Hay una cultura moderna de la imagen que demanda la intervención del espectador, que activa la imaginación como proceso de creación mnemónica en relación con compromisos de tipo moral y político, ver Didi-Huberman, G. (2004), *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós.

⁴⁵⁹ En entrevista a F. J. R. L. (16.6.07).

⁴⁶⁰ En entrevista a J. S. M. B. (13.5.07).

⁴⁶¹ En entrevista a D. V. L. (10.5.07).

⁴⁶² En entrevista a R. M. B. (30.6.06). En relación con el valor del concepto de familia en los temas de la memoria reivindicativa del pasado es paradigmática la acuñación del concepto *familia ideológica*, que no sólo utiliza este entrevistado, sino que fue también el argumento principal presentado por CGT y ARMHJA para reclamar, en el caso de la búsqueda y posible exhumación de la fosa de Lorca, los restos del banderillero anarquista Joaquín Arcollas, al que no se le conoce descendencia. El sindicato anarquista argumentaba en su escrito que la familia no es un “concepto restringido” a los vínculos de sangre, sino extensible a “la convivencia e identidad de valores y experiencias vitales voluntariamente aceptadas”. El sindicato consideraba adecuado reclamar la búsqueda de sus restos, ya que de la biografía de Arcollas se desprendería su filiación política, ver *El País*, 15.9.09. Sobre el sentido de este personaje en la exhumación de la fosa de García Lorca ver García López, J. M. (2010), “Reconstrucción de la infamia”, en *El Viejo Topo*, nº 272, págs. 42-47.

⁴⁶³ En entrevista a D. B. P. (29.5.07).

Porque, según se puede comprobar en la tabla nº 16, la sensación de misterio sobre lo sucedido, la conciencia de una falta de conocimiento del pasado, medida por el posicionamiento ante el mismo de quien habla, ha permanecido también en esta generación:

Tabla nº 16

| | |
|---|--|
| <p>¿Qué cree que deberían haberle contado y no lo hicieron, en casa o en la escuela en relación con la guerra civil?</p> | <p>“Yo no quiero recriminarles nada. A lo mejor si hubieran despertado en ti la curiosidad por saber... pero se preocupaban de que no viviéramos nosotros lo mismo. unca nos dijeron, pues esto, pues aquello, no sé qué. Sus motivos tendrían para hacerlo”⁴⁶⁴.</p> <p>“Yo sé que muchas cosas malas que pasó mi madre nunca me las dijo...seguro que mi madre vería cómo se llevaban a la gente, como la fusilaban, cómo tendría que estar agachada...”⁴⁶⁵.</p> <p>“Lo que pasó”⁴⁶⁶.</p> <p>“Más o menos creo que hemos hablado de todo en casa”⁴⁶⁷.</p> <p>“Hombre, a mí me hubiese encantado que me lo hubiesen contado todo. O sea, todo lo que ellos recuerden y de casos y de anécdotas y que nos lo hubiesen contado. A mí me encantaría que nos lo hubiesen contado o que lo contasen todavía, si están a tiempo, porque ocultar no... Si tú no eres la persona que ha hecho algo malo ¿por qué ocultar lo que han hecho otros?”⁴⁶⁸.</p> |
|---|--|

Por un lado entienden los entrevistados que se quiso olvidar mayoritariamente a favor del efecto terapéutico de romper con el pasado hiriente y de favorecer la obligación primera de la supervivencia:

“Han querido olvidar todo. Aquello es como un mal recuerdo que no quieren tener presente, sobre todo los que sufrieron directamente. Creo que se ha querido olvidar todo. La generación de mis padres, pues querrán olvidar el hambre. La generación de mi abuela pues querrán olvidar el sufrimiento, el mi novio está en la guerra y yo estoy con el hábito de la virgen del Carmen para que no le pase ná, que esa mujer se tiró con el hábito de la virgen del Carmen hasta hace dos años que la enterramos”⁴⁶⁹.

⁴⁶⁴ En entrevista a M^a. D. T. A. (31.5.07).

⁴⁶⁵ En entrevista a A. M. A. M. (12.5.07).

⁴⁶⁶ En entrevista a F. U. P. (14.5.07).

⁴⁶⁷ En entrevista a M. Á. C. V. (30.5.07).

⁴⁶⁸ En entrevista a F. U. P. (14.5.07).

⁴⁶⁹ En entrevista a M^a. D. S. G. (19.6.07).

“Lo que vivieron, es como si se lo quisieran quitar. Esa etapa la han borrado, les parece como si no la hubieran vivido. Ahora están tan bien que dirán ¿nosotros lo vivimos o no? Es mejor no aferrarse al pasado”⁴⁷⁰.

“Lo que pasaría él por ahí arriba que para él se lo quedó. Lo vivió él sólo y se lo calló”⁴⁷¹.

Y por otro creen que la voluntad del olvido ha sido fruto de la imposición violenta y que ha jugado a favor de asegurar la impunidad de quienes fueron los responsables de la desgracia:

“Los apellidos y los nombres de quienes ocasionaron los malos rollos, en principio porque se les tuvo como amos y patrones, como dueños, porque había un miedo horroroso a quedarse sin trabajo. Y luego por todo el daño, ni mentarlos, desaparece de mi vida”⁴⁷².

“Los que perdieron familiares que estaban señalados o tachados, pues dijeron, olvidemos, callemos, y el resto que se defienda como pueda. Un padre que haya perdido un hijo y tenga dos, está más callao que..., aquí no se dice ni pío”⁴⁷³.

“Las matanzas que se hicieron. La mancha de personas a las que mataron por nada, sólo por querer ser libres”⁴⁷⁴.

“Lo que pasó en realidad. Que fue un golpe de Estado y no una guerra civil”⁴⁷⁵.

“Las matanzas, las miserias. No se quiere que lo sepa la gente”⁴⁷⁶.

Son respuestas que permiten constatar la pervivencia del trauma en los descendientes a través del hecho intergeneracional de la transmisión de un pasado no cerrado, no concluido, en un contexto histórico que ha buscado eximir de responsabilidades a quienes alteraron violentamente la realidad. Como se ha señalado para el caso de otras violencias políticas, “al trauma lo mantiene la impunidad”⁴⁷⁷.

Finalmente, y como ya sabemos, de las tres generaciones analizadas, ésta es la que tiene menos problemas a la hora de mantener activo el recuerdo de la guerra, porque ha podido dar respuestas y explicaciones diferentes a las argumentaciones

⁴⁷⁰ En entrevista a F. U. P. (14.5.07).

⁴⁷¹ En entrevista a M^a. Á. S. R. (31.5.07).

⁴⁷² En entrevista a I. S. A. (6.6.07).

⁴⁷³ En entrevista a J. R. A. (27.6.07).

⁴⁷⁴ En entrevista a J. M. G. M. (30.5.07).

⁴⁷⁵ En entrevista a J. P. P. (27.6.07).

⁴⁷⁶ En entrevista a Á. M. A. (24.5.07).

⁴⁷⁷ Ver, Madariaga, C. (2002), *Daño transgeneracional en Chile. Apuntes para una conceptualización*, Santiago de Chile, Cintras. La investigación sobre la transmisión y la herencia del trauma es muy prolífica, ver, por ejemplo, Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C., Hachet, P. y Rouchy, J. (1997), *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu; Danieli, Y. (ed.) (1998), *International handbook of multigenerational legacies of trauma*, New York, Plenum Publishers; Lagos, M., Vital, V., Brinkmann, M. y Scapucio, M. (eds.) (2009), *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Conosur*, Santiago, LOM Ediciones.

de sus antecesores sobre ese pasado. Los partidarios de la memoria en el espacio social entienden que se trata de hacer patente una memoria heredada y oculta hasta hace poco tiempo, silenciada a favor del acuerdo y el disimulo, y que hay que terminar con lo que aceptaron sus predecesores, ampliando el punto de mira y, paradójicamente, seleccionando un linaje universal, el de los perdedores⁴⁷⁸. Insistiendo en el hecho generacional, no es infrecuente que estos entrevistados elijan, al hablar de la guerra, proyectarse a sí mismos como los continuadores de las reivindicaciones históricas de la clase trabajadora rural, de la que mayoritariamente proceden. El interclasismo de la posindustrialización y de las culturas juveniles se rebaja ante la militancia que parece exigir la comunidad de esta memoria. El hecho generacional aparece como determinante en quienes valoran la transmisión de la memoria y, como se puede comprobar en la tabla nº 17, no tanto en quienes creen que el ejercicio de explicitar lo ocurrido en el pasado debería cesar a favor de superar el trauma⁴⁷⁹:

Tabla nº 17

| | |
|---|--|
| <p>¿Qué importancia cree que ha tenido y tiene en su vida pertenecer a la generación de los nietos o de la reparación?</p> | <p>“Son causas naturales, no tiene relevancia, ¿que soy nieto de uno de la guerra? pues también soy tataranieta de uno que vivió la guerra de Cuba o la guerra de la independencia ¿Que tú estás amargao porque se perdió la batalla de Trafalgar? Yo no voy a ser responsable, son las circunstancias”⁴⁸⁰.</p> <p>“Valoro mucho lo que tengo. Quiero una democracia, no una dictadura ni una guerra civil para mis hijos”⁴⁸¹.</p> <p>“La importancia es ser los receptores y los transmisores de la memoria para las generaciones siguientes”⁴⁸².</p> <p>“Mis abuelos y muchos abuelos dirían, seguro que soñarían con las generaciones que vienen porque la gente que murió antes que Franco seguro que más de uno pensaría que este tío no iba a durar para toda la vida y que las</p> |
|---|--|

⁴⁷⁸ Richard, N. (2007), *Fracturas de la memoria...*, op. cit, pág. 33.

⁴⁷⁹ Curiosamente nos hemos encontrado con la reivindicación de la descendencia de la generación anterior a la guerra, soslayando la de los abuelos, en uno de los miembros de la tercera generación. Se da el caso de que esta persona es nieta de una de las familias más significadas durante el golpe de Estado. Con ocasión de la publicación de su primera novela, *Lazos de humo*, hacía las siguientes declaraciones: “¿Por qué el XIX? Porque pertenezco a una generación en la que hemos visto mucho cine o leído mucho sobre la guerra civil y no tanto sobre la época anterior. Me gusta entroncar con unos antecedentes que no eran idílicos pero con una monarquía parlamentaria, mujeres universitarias... Al investigar para el libro he aprendido que tenemos más que ver con nuestros bisabuelos que con nuestros abuelos, y más con nuestras bisabuelas, porque esas mujeres empezaban a estudiar en la universidad, votaban y nuestras abuelas eso lo perdieron”, ver entrevista a María Iglesias, *El Correo de Andalucía*, 25.10. 11.

⁴⁸⁰ En entrevista a B. R. S. (19.6.07).

⁴⁸¹ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

⁴⁸² En entrevista a A. R. P. (14.5.07).

| | |
|--|--|
| | generaciones que vengan intentarían ser de otra manera y cambiarlo todo. No para hacer otra cosa sino para vivir mejor. No para ir a la luna ni nada. Para vivir mejor en donde vives. Es que es tan difícil y tan fácil como eso, vivir mejor, mejor vida” ⁴⁸³ . |
|--|--|

La posición que ha mantenido la muestra de la tercera generación a favor del recuerdo o del olvido se recoge en la siguiente tabla bajo la síntesis definitiva de ser los más partidarios del recuerdo y los menos partidarios del olvido:

Tabla nº 18

| Posicionamiento tercera generación olvido/recuerdo | Nacidos 1960-1978 |
|---|----------------------|
| | % - (N) |
| Partidarios de olvidar el pasado | 78% (78) |
| Partidarios de recordar el pasado | 22% (22) |

Creemos que se puede afirmar que hay una mayoría que entiende y siente la memoria como un factor cívico de consolidación democrática, ahistórico, que facilita el diálogo y la intervención social a partir de la redefinición de la identidad de los individuos y de la responsabilidad ciudadana.

La necesidad de conocer se enfrenta al silencio y al olvido. Termina con el consenso de un único relato. El asedio de la memoria ha llegado a todos los lugares para revelar la naturaleza del pasado que otros quisieron abandonar o imponer como herencia. Los entrevistados están contagiados de desconocimiento y de sentimentalidad, situados en el espacio conflictivo del recuerdo familiar y participando de una específica conciencia intergeneracional de extrañeza ante la pervivencia impune de las consecuencias del trauma de la guerra:

“Hay momentos en los que hay que recordar para no... Que si olvidamos nos olvidamos de todo y olvidar también es empezar a ser feliz. Pero recordar... Yo qué sé. Porque mi padre se puede acordar de aquella época y decir con añoranza, qué buenos estaban los bizcochos que hacía mi madre, qué buenos estaban los rosquetes que hacía mi madre, y es verdad que estaban buenos, pero estaban buenos sólo los rosquetes o los bizcochos y ya está”⁴⁸⁴.

⁴⁸³ En entrevista a A. M. A. M. (12.5.07).

⁴⁸⁴ En entrevista a M. T. A. (4.6.07).

CONCLUSIONES

La memoria de la guerra de 1936 se ha transmitido generacionalmente, aunque esta transmisión ha estado siempre condicionada por las circunstancias sociales, políticas y culturales de cada momento, de tal manera que la sentencia machadiana “también la verdad se inventa” parecería una paradoja aparente para iniciar esta reflexión final. En nuestra investigación se concluye que lo trasladado por la memoria y el olvido de la guerra a los sucesores ha sido una especie de emoción de las cosas que, lejos de ser anecdótica, fundamenta lo que los individuos creen que es relevante para articular su identidad en un ámbito social y político determinado. Por lo tanto, la memoria no sólo se transmite, sino que se hereda, derivándose de ello una primera consecuencia para el acontecer histórico que aquí interesa y es que el relato de la guerra, su memoria, no desaparecerá con la extinción de la generación que vivió el conflicto.

En España, la deriva de la memoria colectiva típica de la guerra de 1936 hizo evolucionar la experiencia común de la violencia hasta ajustarla a la tradición del enfrentamiento entre hermanos. Otras memorias disidentes de este discurso resultaron silenciadas o marginadas, dándose la particularidad de que el paso de la dictadura a la democracia no modificó sustancialmente las bases de lo que se podría definir como la cultura de la violencia dominante de nuestro tiempo presente. De esta circunstancia ha resultado la peculiaridad de nuestra memoria traumática, puesto que ésta no sólo procede de una guerra civil, la cual generó diferentes comunidades identitarias que continúan enfrentadas, sino que la versión dominante de la misma, tutelada por un régimen militar represivo, ha terminado por afectar a varias generaciones. Sin embargo, desde mediados de los años 90, la práctica democrática ha facilitado la concreción de un discurso crítico sobre lo sucedido a partir de la reivindicación de la memoria represaliada en el pasado. Lo relevante es que esta movilización que ha roto el silencio de las víctimas, que ha hecho hablar a los testigos y ha desvelado lo que la dictadura quiso ocultar y la transición desatender, está siendo gestionada por la tercera generación de las que han compartido la memoria del conflicto. Como resultado, ha ocurrido que la consideración del acontecimiento que condiciona todo nuestro tiempo presente ha enlazado con otras culturas de la violencia más amplias, en especial con las que surgen de lo aprendido a partir de la tragedia referencial del denominado holocausto judío, que sitúan la memoria de víctimas y testigos en el centro del problema.

Por lo tanto, si se valora lo anterior en relación con la ciencia de la historia, hay que confirmar que en lo sucesivo tampoco ésta podrá prescindir de la memoria y que tendrá que considerarla al menos como fuente documental, viéndose obligada a atender a los problemas que plantea su tratamiento. Es seguro que lo personal, la intimidad, la subjetividad, la imaginación, la invención, en definitiva el discurso mnemónico, se ha convertido en recurso indispensable para el historiador del tiempo presente, aunque habrá de tenerse en cuenta que, al trauma, como se ha señalado, la historia siempre llega después. Ahora bien, y como prueba esta investigación, la autoridad de la historia radica en su capacidad creativa para discutirle a la voz de la memoria su normalización como *verdad*. Detenerse en lo que las personas dicen conocer del pasado, porque las que lo vivieron se lo contaron, permite documentar parte de un tiempo y unos hechos quizá desconocidos, pero también su apropiación identitaria y política, es decir, su simplificación final a favor del uso o consumo público. Como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, en la relación que nuestro presente mantiene con el pasado, la proyección de la memoria domina sobre el valor del conocimiento histórico, sofocado ahora por la presión sentimental y el deber moral que merecen e imponen las víctimas. Y esta singularidad de nuestro presente sólo es documentable a partir del método interdisciplinar puesto al servicio de la historiografía. Como ha señalado Tony Judt, el deseo occidental de solucionar el problema de las atribuladas memorias de Europa demuestra su devenir en función de los intereses de cada presente. Por lo tanto, creemos con él que únicamente las preguntas de la historia y la perturbación a la que se expone quien se aleja del sentido unívoco final, con el que el recuerdo reconstruye el pasado, son las que alientan el compromiso con el conocimiento y con quienes padecieron la guerra y sus consecuencias.

La observación metódica de la sucesión generacional se ha mostrado como uno de los instrumentos adecuados para la exploración de la memoria social, puesto que las generaciones no sólo constituyen marcos de referencia para la identidad y la memoria, sino que también son, y esto es lo esencial desde el observatorio analítico de la historiografía, posicionamientos temporales distintos y sucesivos sobre los hechos sociales y políticos. Por lo tanto, en el asunto de la transmisión significativa de la memoria compartida por comunidades de individuos, su consideración permite detectar los cambios, utilidades y justificaciones que éstos van dando a un legado que reconstruyen en orden a su experiencia de la realidad en la que se hallan insertos. Por otro lado, al ser el lenguaje, lo mismo que la edad, la clase social o la familia, otra de las referencias de la memoria y la identidad, el método para delimitar en su uso oral un conjunto de claves mnemónicas fijadas por la generación de los testigos de los acontecimientos traumáticos, como lo fue la guerra de 1936, y de hacer el seguimiento de su presencia o ausencia en las generaciones sucesivas, ha posibilitado entender hasta qué punto los aspectos señalados más arriba son ciertos. Concluimos así que la metodología que hemos desarrollado en esta investigación ha sido la adecuada para saber qué se ha transmitido y qué no sobre la experiencia de la guerra y la represión y, lo que parece más complejo, cómo se ha transmitido ese recuerdo o

su silenciamiento. Atendiendo a esta convicción y a lo aprendido sobre el caso de Conil de la Frontera, se pueden destacar de modo más preciso los siguientes aspectos:

Mayoritariamente, la memoria de la generación que fue testigo de los hechos está debilitada en datos o información, debido al paso del tiempo y al desconocimiento propio de quienes no participaron en la toma de decisiones por su falta de militancia o de compromiso o por motivos de edad. Sin embargo estas razones no han afectado ni a la intensa apropiación subjetiva sentimental de ese pasado, sobre el que se tiende a desarrollar un proceso de reivindicación personal o familiar más que político, ni a la asunción de una identidad reforzada por la colisión entre los discursos movilizadores de los años treinta y los de la dictadura. La comprensión de lo sucedido se ha iniciado en una expresa conciencia de clase, cuyos orígenes se remontan a una tradición muy anterior a la guerra que ésta movilizó o reafirmó. La asunción de la violencia, las carencias y el silencio están en la base del miedo que registra la mayoría y que, en parte, justifica también la despolitización generalizada de su memoria. Entre estas clases trabajadoras, el discurso del esfuerzo realizado por mejorar las condiciones de vida le ha dado sentido a una forma concreta de situarse en el mundo e incluso de resistencia a la dictadura. El espacio local y las redes que se generan en éste constituyen el universo dominante de la concreción de su recuerdo. La profundización del hecho democrático, que sí ha actuado en otros sentidos, sin embargo sólo ha afectado débilmente a la reconstrucción generacional de las comunidades de memoria que permanecen activas. El devenir de los hechos históricos ha terminado por conferirles una relevancia con la que no habían contado. No son pocos los afectados por la demanda de los *empreendedores* o *consumidores* de la memoria. Hablan porque se les escucha, recuerdan en el espacio público, porque se les pide que así lo hagan. Hay quienes hablando o testimoniando se liberan de la aprensión del silencio, otros que atienden a sus cuentas pendientes con el pasado, otros que resignifican el tiempo en el que fueron jóvenes o niños y otros que acomodan sus palabras con anticipación oportunista a ecos mediáticos o a lo que el interlocutor espera oír. Asisten, motivados por sus descendientes, a la última interpretación que seguramente conocerán de la experiencia más determinante de su vida.

La segunda generación en la transmisión de la memoria se ha proyectado a lo largo de la sucesión del tiempo presente como la de quienes no habían hecho la guerra. Por lo tanto el rasgo propio que destacan es el que los identifica por haber superado un pasado de dolor, pobreza y estrechez que comprometía su futuro, el mismo que la mayoría cree hoy sobradamente mejorado y por encima del que inicialmente les ofrecieron sus padres. Aunque en el caso de Conil de la Frontera la movilización contra el régimen militar fuera muy puntual, ésta ha podido terminar siendo asumida, de un modo idéntico al del resto del país, como referencia primordial, junto con la de haber sido los integrantes de esta generación los artífices del sistema democrático actual y de la época de prosperidad que hasta hace poco éste llevaba aparejada. En cuanto a la guerra, y

las circunstancias a las que obligó la dictadura, coincidiendo con la infancia y la juventud de la generación, su conocimiento del conflicto estuvo encerrado de tal manera entre el silencio y la propaganda, que muchos de sus componentes se han visto impelidos a reinterpretar su biografía en sucesivos momentos de su vida o a reajustar su comprensión de lo que había sucedido a la luz de lo aportado por otros. Sin embargo, y de modo distinto a como ha sucedido en otros países, se puede concluir que en España sí se asumió una herencia identitaria familiar y de clase al hilo de la emoción de lo padecido por los padres y aun a pesar de las consecuencias del proceso de modernización económica que los de la transición impulsaron y de su más que probable enfrentamiento generacional. La familia generó una memoria o un silencio significativo sobre la guerra, una comunidad simbólica de pertenencia, a la que se le fue limando la carga política, de la que estos hijos no se han podido desprender, sino tal vez sólo distanciar. La generación de los hijos aprendió de los relatos de la guerra, cuando éstos se transmitieron, una didáctica que interpretaba la realidad de una forma diversa de la aparentemente normalizada. Por lo tanto, fueron adiestrados en el manejo de situaciones ambiguas que creyeron superadas a través de la consecución del Estado de derecho y del bienestar. Una vez más se dio la circunstancia de que lo que creyeron cierto no lo era, y así, el final de la reconciliación que ofrecieron como cierre de una tragedia particular heredada se reveló de nuevo como el fracaso de su posibilismo, su esperanza y su credulidad.

En relación con la llamada generación de los nietos, se puede concluir que ésta ha renovado el significado y la oportunidad de la transmisión generacional de la memoria de la guerra en la medida en que la ha dotado de un sentido con el que no habían contado sus predecesores. Quienes forman parte de este tercer grupo generacional han emprendido su movilización como nueva ciudadanía que no procede de los acuerdos ni de la cultura democrática de la transición, sino de parámetros generados en realidades sociales y políticas más amplias que las nacionales. Han actuado transformando en referente para la reflexión, a través del escenario universal de las víctimas, el problema que los predecesores relegaron a la intimidad. El espectro mediático generado por sus intervenciones y repercusiones ha sido de tal calado, que ni siquiera ha resultado determinante que la sociedad de Conil de la Frontera no haya generado por sí misma un tejido asociativo partícipe de estas características, para haberse visto espoleada a dar un paso en la gestión privada y pública de su pasado traumático.

La investigación desarrollada nos ha permitido confirmar que existe una especificación conceptual ajustada a las temporalidades de las distintas generaciones que adelanta la síntesis de otros contenidos. Así, la guerra de 1936 es *nuestra* guerra o el Movimiento para la primera generación, la *guerra civil* para la segunda y el resultado de un golpe de Estado fallido contra el sistema democrático republicano para la tercera generación y sus sucesoras. De manera paralela a esta secuencia, la consideración del hecho democrático, en el que se inscribe la consideración actual del relato del trauma, se ha visto reforzada en el cumplimiento del ciclo histórico del tiempo presente. En la generación de partida

(la aparentemente más despolitizada de las tres) el sistema del Estado de derecho se ha vinculado prioritariamente a la mejora de las condiciones de vida y al ascenso en la escala social de sus hijos y nietos. En la segunda se ha sumado a lo anterior la conciencia de la ampliación de las expectativas personales y colectivas y su cumplimiento en un régimen de libertad. Y en la tercera se han cuestionado estos supuestos logros o avances democráticos en función de su insuficiencia probada y creciente, al tiempo que se ha reivindicado la experiencia republicana, aun sin conocerla, como el antecedente original y legítimo de la democracia actual.

Concluimos también que la memoria asocia el hecho generacional a la etapa dinámica de la juventud. El relato que se ha transmitido proyecta a los individuos como jóvenes activos a partir de lo destacado de su movilización en los tres momentos cruciales de esta construcción de la memoria común que recoge la sucesión de la historia vivida. Se confirma así que el logro generacional es la participación.

La estructura social y política en la que se ha generado y resignificado la memoria compartida del conflicto tiene un grado de complejidad que confirman las conclusiones que aquí se presentan. La construcción del relato de lo que había sucedido a partir de la guerra de 1936 se generó inicialmente en espacios dispares, el colectivo y el privado, y en relación con discursos divergentes que podían afectarse o bien mantenerse ajenos u opuestos. La dictadura alimentó una memoria oficial, pública, sobre lo sucedido, basada en su experiencia y en su justificación de la guerra. Por lo tanto, la memoria particular quedó reducida a la más estricta intimidad, bien porque se tratase de una memoria disidente, o bien porque la desmovilización impuesta a la mayoría de la población se tradujera en silencio y olvido. Sin que se pueda perder de vista que el éxito de la violencia favoreció asimismo el control de la privacidad, con el resultado de que muchas familias terminaran actuando de correa de transmisión de la original interpretación de la realidad que se dio por cierta. Por lo tanto, el silencio, la censura o el engaño no sólo impregnaron el espacio público, sino que afectaron a esferas importantes del privado. Fue frecuente que el primer paso de la transmisión se llevara a cabo bajo esas coordenadas y, por lo tanto, que la memoria de los perdedores de la guerra, la dominante en el pueblo analizado, apenas pudiera encontrar cauces para manifestarse. Es decir, la interpretación del pasado convertido en propaganda le sirvió al régimen militar para transmitir parte de sus consignas y para sofocar un patrimonio cultural, social y político que no quería presente. En estas condiciones, la memoria oral de la guerra, cuando se ha transmitido superando estas trabas, ha adquirido la sintaxis del lenguaje familiar, polisémico, hablado en muchas ocasiones a medias, apoyado en gestos, impregnado de misterio y dotado de la emoción de lo desvelado para quienes accedieron a saber lo que durante mucho tiempo hubo que ocultar. Nuestra investigación nos permite concluir sin embargo que no ha sido éste el único factor que ha incidido en que, de manera generalizada, se haya tendido a mantener el relato de la guerra en el ámbito de la familia, sino que al hecho

determinante de que la primera memoria diferida de la guerra naciera en la dictadura, habría que añadir el carácter singular de la memoria traumática y la escasa efectividad de la gestión democrática de un patrimonio común. Así también se ha podido ahormar un relato convencional y rígido, que repite y transmite las mismas claves mnemónicas como una forma de garantizar el control sobre una verdad más íntima, vetada para el investigador.

Lógicamente ha sido la concreción del sistema del Estado de derecho y la aparición de una tercera generación las que han posibilitado la ruptura de esta tensión tradicional entre la memoria pública y la privada. Sin embargo, ésta sólo se ha podido iniciar, y no sin problemas, al abrigo de la actual cultura de la valoración omnipresente de lo personal y de la intimidad, de la labor desarrollada por los movimientos asociativos y por una parte de la comunidad académica y de la difusión de sus logros y conclusiones en los medios de comunicación, estableciéndose en la actualidad una relación novedosa entre estos dos ámbitos, antaño tan opuestos. En tal sentido, la divulgación de la memoria de los perdedores de la guerra en el espacio público ha actuado *normalizando* el discurso de las víctimas (incluso hasta el extremo de banalizarlo en ocasiones, al configurarse lo que podríamos calificar de *memoria mediática* o *de consumo*), lo que ha tenido como consecuencia inmediata desplazar el testimonio privado de quienes participaron, apoyaron o se sintieron cercanos al golpe de Estado de 1936. Así, se da también la paradoja de que sea esta memoria la que en la actualidad resulte más difícil de documentar para el investigador por medio de las fuentes orales, quedando asimismo pendiente el conocimiento y la profundización en la memoria privada de quienes se sintieron los vencedores del conflicto, que con toda seguridad será diferente de la oficial.

Como se ha señalado repetidamente en esta investigación, la reconstrucción y la pervivencia en el presente de tradiciones narrativas sobre los hechos del pasado a las que llamamos memoria social se asientan en códigos referenciales alimentados por la utilidad de su significado. El análisis de las claves mnemónicas que se ha desarrollado en las páginas precedentes nos permite concluir que algunas de ellas se han establecido como eficaces referentes identitarios, por lo que resultan especialmente significativos para estudiar cómo ha operado la transmisión o reelaboración de la memoria de la guerra de 1936, al menos en el conjunto social de Conil de la Frontera, que hemos comprobado representativo de algunas comunidades de Andalucía occidental. Lo señalado ocurre con elementos discursivos muy sencillos, entre los que cabría destacar los siguientes:

Aunque el franquismo fracasó en el intento de transformar un modelo de conciencia social y no pudo arruinar la memoria privada en la que aquella se reforzaba, incluso a pesar de la exhibición permanente de la memoria oficial y el desarrollo de la política de socialización emprendida para actuar sobre las nuevas generaciones, sí consiguió instalar el miedo y el mutismo entre la población, lo que también provocó que muchos prefiriesen olvidar. Si a esto se suman los

efectos del paso del tiempo, la práctica desaparición de la generación protagonista (a la que sus hijos no preguntaron y con la que sus nietos han visto muy reducida su convivencia) y la falta de una verdadera cultura democrática en la gestión de esta memoria, se puede concluir que la transmisión de lo sucedido en la guerra se vio desde muy pronto menguada en contenidos, aunque no en la potencia de su significado. Siendo esto lo que confirma en definitiva el presente de la transmisión generacional.

La ampliación de los patrones culturales y políticos de las últimas décadas ha tenido el efecto de que se haya podido aplicar a la interpretación de lo local, de lo cercano e individual, discursos más globales, dotando de una nueva interpretación a estas realidades para una parte de la población. Se puede afirmar que la guerra que narran los testigos es exclusivamente “la de Conil”, mientras que la que cuentan sus descendientes es una guerra mediatizada por el desconocimiento generalizado del hecho local, por la abstracción a favor de la sentimentalidad y por la implementación de modelos que responden al desarrollo de sus patrones identitarios. Esto explica, en parte, que donde antes pudieron existir la vergüenza, el olvido o el silencio se den hoy la expresión, la reivindicación o la mitificación.

Por otro lado, a lo largo de las tres generaciones estudiadas, la comprensión de la guerra como una lucha de clases se ha mantenido a través de la creencia que identifica a la derecha con los ricos y a la izquierda con los pobres, independientemente de que ambos conceptos rico/pobre hayan sufrido una evidente transformación en el periodo estudiado y de que ésta haya sido percibida con intensidad por las dos primeras generaciones analizadas. La guerra se *cuenta* sobre todo desde un “nosotros”, fuertemente identitario en el caso de los que la vivieron, en evolución hacia el posicionamiento que deja traslucir la expresión “en mi familia”, propio de las generaciones que no hicieron la guerra. El lenguaje de la guerra calló cosas o silenció miedos y compromisos, pero destacó sugerencias, acusaciones o alertas cuando las consideró necesarias para la cohesión del grupo a partir de la excepcionalidad de la tragedia. Es importante destacar que las condiciones impuestas por la dictadura actuaron en el sentido de reforzar este tipo de construcciones discursivas, mantenidas hasta hoy por los descendientes y en las que el trabajo y la solidaridad familiar se establecen como los rasgos propios de las clases más desprotegidas, que por otra parte son las más representadas en esta investigación.

A pesar de las estructuras y los condicionantes a los que fue sometida, la primera generación ha logrado transmitir a las siguientes una expresa conciencia de clase que ha funcionado a modo de eco, de representación, sobre la que los individuos sucesores han tenido la oportunidad de posicionarse. Cada uno de los nudos dramáticos, de las claves mnemónicas seleccionadas (fusilados, mujeres rapadas en la calle, cura, guardia civil, Romero Abreu, hambre) ha estado al servicio de una construcción identitaria que ha cohesionado una forma cultural específica de interpretar el mundo. La transmisión de la memoria ha operado subrayando

ciertos valores, actitudes y creencias que también encontraron y encuentran una traducción política singular en conexión con la dictadura, lo mismo que con la transición y con la democracia. Lo interesante es que la conciencia de clase ha sido la que ha tendido a actuar como rasgo político, razón por la cual, a pesar de la represión, la sobreexplotación, la desmovilización y el silencio que el régimen franquista impuso a amplias capas de la población rural andaluza, al menos una parte de éstas pudo mantener y transmitir su propia cultura identitaria que, en el caso que nos ocupa, evidentemente y de manera mayoritaria no era la de los vencedores en la guerra.

Sobre este núcleo se han establecido las rupturas que han dado otro significado al cuerpo narrativo de la memoria. Por ejemplo, a lo largo de nuestra investigación, hemos podido documentar el paso de un inicial “en Conil no hubo guerra”, es decir, la presencia de un miedo que llegaba a negar la propia historia de sufrimiento, a una memoria de la guerra centrada casi con exclusividad en la retaguardia, en función del desplazamiento del punto de interés provocado en parte por los posicionamientos de la tercera generación. Las personas de edad más avanzada han podido conocer así significados que daban nuevo sentido a la historia de sus vidas respecto a la guerra y a la dictadura, apropiándose de un lenguaje que hasta hace muy poco nunca habían usado. Otros cambios económicos y sociales han actuado en el mismo sentido. Es el caso de la realidad histórica que alejaba a los trabajadores de la educación y que ha tenido una gran trascendencia, puesto que el discurso de la defensa de la víctima y el grupo, bajo el argumento de su ignorancia y la consecuente falta de compromiso o implicación, es uno de los que se ha transformado más claramente en esta sucesión generacional. Así se ha podido pasar de un relato que insiste en presentar al conjunto de los represaliados como trabajadores explotados y casi siempre ajenos al hecho político o ideológico, a la proyección de los mismos, iniciada por la tercera generación, como defensores conscientes de los valores democráticos asociados a la Segunda República. En el caso de la primera generación, ha desaparecido o no se expresa el patrimonio de la memoria de las reivindicaciones obreras y antifascistas porque, subrepticamente, éste pasó a ser entendido como una culpa o justificación para el castigo a partir de lo sucedido en las retaguardias de la zona sublevada. Por el contrario, la generación de los nietos ha desarrollado una reivindicación identitaria que no atiende a las razones del conocimiento puntual. De ello da prueba el imaginario creado sobre la reevaluación y revalorización del término “república” que contrasta con la voluntad de sus abuelos jornaleros de perder la memoria o de omitir los acontecimientos más destacados de aquel periodo o con la más limitada recuperación del legado cultural y académico en la que se centra la generación de los padres. Es decir, el mismo pasado que para la generación inicial fue o continúa siendo un problema, se ha convertido en una proyección de la reconstrucción generacional del orden simbólico de la comunidad a la que los nuevos ciudadanos pertenecen o eligen pertenecer. Otra de las conclusiones apunta a la supresión del vocabulario político generacional en el caso de las dos primeras generaciones y a una actual dominancia del político y memorialístico

de la tercera, lo que termina por enlazar con otras posibles consideraciones del discurrir temporal, precisamente las que se desplazan de la clase obrera a la ciudadanía en la consideración del hecho de la movilización.

Las formas del lenguaje y del silencio han operado a favor de estereotipos narrativos que están en la base del consenso narrativo identitario de estas tres generaciones. La historia de la violencia en la retaguardia, desprovista de sus asideros políticos, ha convertido a los jóvenes militantes asesinados en niños inertes en los brazos de sus madres, a los miembros de la clase política republicana en trabajadores centrados exclusivamente en sus familias, a los escondidos en protagonistas de una peripecia singular, a las mujeres paseadas en vecinas y a la represión de los tribunales, la marginación o la exclusión del trabajo, en puro desconocimiento. Es decir, la transmisión de la memoria ha destacado claves sobre las que se ha sustentado la identidad a la que nos venimos refiriendo, pero también ha actuado desechando lo que problematizaba el presente en las circunstancias de la violencia política. En este sentido, el caso que se nos ha mostrado como paradigmático es en el que intervienen las claves mnemónicas que remiten al anticlericalismo y que, de entre todas las analizadas, son las que han sufrido un tratamiento más singularizado en relación con las comunidades de memoria generadas por el conflicto. Lo interesante para nosotros ha sido confirmar que en la construcción identitaria de estas clases trabajadoras asociadas a la izquierda se ha excluido de la transmisión generacional este único rasgo distintivo, justo el que, según hemos podido comprobar, cohesionó la parte más avanzada de la protesta de las clases trabajadoras republicanas, pero también el acuerdo para la resolución violenta del conflicto. Entendemos que en este punto se encuentra una de las mayores complejidades de la transmisión de la memoria de la guerra, puesto que contiene el código de la sumisión y la colaboración de las víctimas y que aún se mantiene vivo, sin que el sistema, democrático haya logrado desactivar parte de los principios que lo fundamentaron. Por lo tanto nuestra investigación concluye que, debido a su alto valor simbólico, oportunamente puesto al servicio de la violencia política, fue el problema religioso el que terminó por condensar todas las caras del enfrentamiento en el conjunto social del Conil de los años treinta. Fue el ejercicio de la consideración del pecado y de la culpa, aunque no el del perdón, el que provocó la sumisión, no ya a la Iglesia sino a Dios, de los creyentes que aceptaron haber pecado. Sobre la gravedad de estas razones se gestionó la razón última de la sociedad que nació del verano de 1936.

En conjunto, se podría destacar que, aun siendo evidente que ha habido una evolución en las sociedades actuales a una mayor facilidad para tratar estos asuntos de la memoria y para cuestionarse este pasado, aún quedan cuestiones por dilucidar. Por mucho que la memoria sea un concepto recurrente en las sociedades actuales, en nuestra investigación se demuestra que en el caso de Conil de la Frontera aún hay más personas que prefieren olvidar antes que recordar el pasado doloroso, en función de su edad, nivel de formación o clase social. Aunque la opción de dejar atrás lo sucedido parece superada, habrá que

ver qué depara el tiempo, es decir, el de las generaciones futuras, cuando se pueda reclamar otros tipo de intervenciones fuera de las sentimentalmente más aceptadas. Hemos podido comprobar cómo el sistema democrático ha sido incapaz de afrontar la complejidad que tienen hoy las derivaciones de lo sucedido entonces y cómo han pervivido sin dificultad hasta la actualidad, y al amparo del paso del tiempo, situaciones de todo punto injustas a las que la dictadura dio carta de naturaleza. En este sentido se podría explicar la resistencia de la memoria oficial del franquismo a desaparecer de la esfera pública tanto como de la privada. La segunda generación, que indudablemente fue capaz de conducir un cambio que alejó al país de muchos de los principios que había mantenido la dictadura, fracasó en su oportunidad de encontrar un acuerdo sobre el problemático asunto de la memoria de la guerra. La continuidad de dos comunidades de memoria enfrentadas es un hecho histórico de trascendencia que no deja de complicar el presente, sin que haya visos de que esta división vaya a desaparecer en el futuro, puesto que se mantienen formas identitarias de carácter histórico con capacidad para movilizar a una comunidad a través de la identificación con alguna de ellas.

A lo largo de esta tesis se ha demostrado cómo se ha transmitido generacionalmente la memoria de la guerra en un ámbito representativo de la retaguardia sublevada en Andalucía, el pueblo de Conil de la Frontera, y se ha confirmado el valor de la memoria como posible fuente documental para la historia de la retaguardia. Igualmente podemos asegurar la utilidad del ámbito local para este tipo de estudio. Sin embargo también la investigación ha puesto de manifiesto las limitaciones derivadas no sólo del manejo de las fuentes orales, sino de utilizar conceptos explicativos como generación o memoria colectiva. Por otro lado es evidente que, a pesar de que el método utilizado se ha mostrado muy útil para el objetivo propuesto, no ha resuelto todos los problemas, entre los que se podrían destacar la selección de la muestra de entrevistados o el modelo de entrevista. También es evidente que cada una de las generaciones, varias de las claves analizadas y algunas de las líneas que ha ido abriendo la exploración de este hecho histórico que es la memoria social, hubieran requerido ser agotadas, lo que habría mejorado este trabajo aun con el riesgo de una extensión acaso excesiva. Lo mismo hubiera sucedido si el acceso a la documentación del Archivo Diocesano del Obispado de Cádiz y Ceuta hubiera sido posible, a fin de conocer con más detalle la implicación del clero local en la represión, así como para documentar la organización de Acción Católica en el pueblo. O si hubiésemos encontrado mayor colaboración y asistencia en el Servicio Histórico de la Guardia Civil para el esclarecimiento de la actuación de esta fuerza en la zona.

Finalmente entre las líneas de investigación que habría que considerar para el futuro estarían el análisis de la cuarta generación en la memoria de la guerra o, como se ha señalado, la ampliación del estudio de la memoria conservadora o de derechas que, por las mismas razones anteriores y por las particularidades de Conil de la Frontera, se han quedado fuera de esta investigación.

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo Histórico Nacional
Archivo General de la Administración del Estado
Centro Documental Memoria Histórica
Archivo General Militar de Ávila
Archivo General Militar de Guadalajara
Archivo General Militar de Segovia
Archivo Tribunal Militar Territorial nº 2 de Sevilla
Juzgado Togado Militar nº 13 de Alicante
Archivo Provincial de Cádiz
Archivo Municipal de Conil de la Frontera
Archivo del Juzgado de Paz de Conil de la Frontera
Archivo Parroquial de la iglesia de Santa Catalina de Conil de la Frontera

Archivo privado familia Diufaín.
Archivo privado Francisco J. de Alba Quirós
Archivo privado del hijo de Eduardo Aranda Asquerino
Archivo privado Colectivo “El Zaguán”

Archivo del Registro Mercantil de Cádiz

HEMEROTECAS

Hemeroteca municipal de Madrid
Hemeroteca provincial de Cádiz
Hemeroteca municipal de Cádiz

PERIÓDICOS

El País
El Mundo
Público
ABC
Diario de Cádiz
Diario de León
El Obrero de la Tierra
Águilas
Venceremos
La Información del Lunes

Diario Independiente de Meco. IES “La Janda” de Vejer de la Frontera

ESTUDIOS CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS

Estudio 2760- CIS (Memorias de la guerra civil y del franquismo)

Estudio 2401- CIS (25 años después)

BASES DE DATOS

Instituto Nacional de Estadística

Instituto Nacional de Estadística de Andalucía

Ministerio del Interior. Información electoral. Resultados electorales:

<http://www.infoelectoral.mir.es/min/>

DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

El desencanto, Jaime Chávarri (1976)

La vieja memoria, Jaime Camino (1977)

No se os puede dejar solos, Celia y José Juan Bartolomé (1981)

Atado y bien atado, Celia y José Juan Bartolomé (1983)

Extranjeros de sí mismos, José Luis López-Linares y Javier Rioyo (2001)

BIBLIOGRAFÍA

Abad Faciolince, H. (2006), *El olvido que seremos*, Barcelona, Seix Barral.

Abella, R. (2004), *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Madrid, Planeta.

Abril, G. y Corcuera, A. (2011), “Lugares marcados”, en *El País Semanal* de 13. 11. 2011.

Agamben, G. (2000), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-textos.

Aguilar Fernández, P. (1996), *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2001), “Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española”, Estudio/Working Paper, CEACS. http://www.march.es/ceacs/Publicaciones/working/archivos/2001_163.pdf
- y Humlebaek, C. (2002), “Collective Memory an National Identity in the Spanish Democracy. The legacies of Francoism and the Civil War” en *History and Memory*, nº 14.
- (2002) y Barahona de Brito, A. y González Enríquez, C. (2002), *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo.
- (2006), “Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del pacto de silencio”, en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.
- (2007), “Cultura política, consumo cultural y memoria durante la Transición” en VV. AA (coord.), *Tiempo de Transición*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- (2008), *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2011) y Balcells, L. y Cebolla, H., “Determinants of Attitudes towards Transitional Justice: An Empirical Analysis of the Spanish Case”, Forthcoming: *Comparative Political Studies*, Vol. 44, Issue 10.

Alba Ramírez, A. (coord.) (2004), *Conil en la memoria*, Conil, Ayuntamiento, Oficina de prensa y publicaciones.

Alcocer, J. L. (1978), *Radiografía de un fraude. Notas para una historia del Frente de Juventudes*, Barcelona, Planeta.

Alfaya, J. (2003), *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

Alonso, G. (2003), “La secularización de las sociedades europeas”, en *Historia Social*, nº 46.

Altet, A. (2003), “Los niños de la guerra civil” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19.

Álvarez Cobelas, J. (2004), *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI.

Álvarez del Rey, L. (coord.) (2006), *Andalucía y la guerra civil. Estudios y perspectivas*, Sevilla, Diputación de Sevilla.

- y Martínez López, F. (2011), “El golpe en Andalucía”, en Martínez López, F., Álvarez del Rey, L. y Mellado, S. (coords.), *Memoria viva de Andalucía. Que la tierra ya no duerma*, Málaga, C&T editores.

Álvarez Fernández, J. J. (2007), *Memoria y trauma de los testimonios de la represión franquista*, Barcelona, Anthropos.

Álvarez Junco, J. (2003), “Historia e identidades colectivas”, en Carreras, J. J. y Forcadell, C. (eds.), *Usos públicos de la historia*. Madrid, Marcial Pons.

Álvarez Osés, J.A., Cal Freire, I., Haro Sabater, J., González Muñoz, C. (2000), *La guerra que aprendieron los españoles. República y guerra civil en los textos de bachillerato (1938-1983)*, Madrid, Libros de la Catarata.

Álvarez Tardío, M. (2002), *Anticlericalismo y libertad de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Álvarez Vélez, M^a. I. y Grande Aranda, J. I. (2003), “La juventud en la Constitución española de 1978” en *Revista de Estudios de Juventud* (número especial dedicado a *Jóvenes, constitución y cultura democrática*).

Alvaro Dueñas, M. (2006), *Por ministerio de la ley y voluntad del Caudillo: la Jurisdicción Especial de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Amado, A. M^a (2003), “Herencias, generaciones y duelo en las políticas de la memoria”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, nº 202.

Amery, J. (2001), *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*, Valencia, Pre-Textos.

Ankersmit, F. (2009), “Truth in Literature and History”, en <http://www.culturahistorica.es/topic.html>

Appignanesi, L. (2007), *Los muertos perdidos. Una memoria de familia*, Barcelona, Península.

Arana, J. y Carrasco J. L. (1980), *Informe ISAF. La juventud como es*, Madrid, Editorial Karpos S.A.

Arcas Cubero, F. (dir.) (2011), *Yo estaba allí. Una historia oral de la guerra civil y del franquismo en Málaga*, Málaga, Sarriá.

Aróstegui, J. (1988), (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

- (1994), “La militarización de la política durante la II República”, en *Historia Contemporánea*, nº 11 (monográfico, *La militarización de la política durante la II República*).
- (2000), G. Calleja, E. y Souto, S. y “La violencia política en la España del siglo XX” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22.
- (2001), *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica (la primera edición es de 1995).
- (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Ensayo.
- (2005), “La transición posfranquista: una coyuntura específica de la violencia política”, en Ramos Santana, A. (coord.), *La Transición: política y sociedad en Andalucía*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz.
- (2006), “Traumas colectivos y memorias generacionales: El caso de la Guerra Civil”, en Aróstegui, J y Godicheau, F. (eds.), *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.
- (2006) y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.

- (2006), *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor de Viento.
- (2006), (ed.), *La República de los Trabajadores. La Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero.
- (2006), “Memoria de la República en tiempos de transición”, en Egido León, A. (ed.), *Memoria de la Segunda República. Mito y Realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2007), (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Editorial Complutense y Fundación Largo Caballero.
- (2010) y Gálvez, S. (eds.), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV.
- (2012), (coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor de Viento.

Arrarás, J. (1941), *Historia de la Cruzada Española*, Volumen 3, Tomo XI, Madrid, Ediciones Españolas.

Arribas Macho, J. M. (2008), “Maurice Halbwachs y la estadística”, en *Revista Anthropolos*, nº 218.

Aschenbrenner, S. (1987), “The Civil War from the Perspective of a Messenian Village”, en Lars Baerentzen, J.O. Iatrides, and O.L. Smith (eds.), *Studies on the History of the Greek Civil War, 1945-9*, Copenhagen, Museum Tusculanum Press.

Assmann, A. (2002), “La gramática de la memoria colectiva”, *Humboldt*, vol. 44.

- (2006), “History, Memory and the genre of testimony”, *Poetics Today*, vol. 27, nº 2.

Baca Baldomero, E. (2008), “La percepción social de la víctima”, ponencia presentada en el Seminario nº50/2008, *La visibilidad o invisibilidad de la víctima*, Fundación Alternativas. <http://www.falternativas.org/la-fundacion/documentos/seminarios-y-jornadas/la-visibilidad-o-invisibilidad-de-la-victima>

Baer, A. (2006), *Holocausto. Recuerdo y representación*, Madrid, Losada.

Baizán Muñoz, P. (1998), “Transitions vers l’âge adulte des générations espagnoles nées en 1940, 1950 et 1960 », *Genus*, LIV (3-4).

Balfour, S. (1994), *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.

Baquet, F. (1999), “Les enfants dans le cinéma de la guerre civile: émotions et instrumentalisations”, en VV. AA., *Enfants de la guerre civile espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940*, París, L’Harmattan.

Barbeito, R. L. (2002), “La familia y los procesos de socialización y reproducción sociopolíticas de la juventud”, en *Estudios de Juventud*, nº 58.

Barberá Saborido, M. (1937), *Impresiones de un año: apuntes de un testigo en el frente sur*, Cádiz, Imp. Sucesor de M. Álvarez.

Barbería, J. L., “La clase perdedora”, *El País*, 7. 3. 2009.

Barcala, D. (2010), “La esperanza de Rivas”, *Público*. 11.4. 2010.

Barciela, C. y López Ortiz, I. (2003), “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-59. Veinte años perdidos para la agricultura española” en Barciela, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-59*, Barcelona, Crítica.

Barker, R. (2007), *El largo trauma de un pueblo andaluz. República, represión guerra y posguerra*, Granada, Tréveris.

Barthes, R (1990), *La cámara oscura. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós Comunicación.

- (2005), “Proust y los nombres”, en *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*, Madrid, Siglo XXI, (la primera edición es de 1972).

Barral, C. (1975), *Años de penitencia*, Madrid, Alianza Tres.

Barranquero Texeira, E. (1987), “Los niños que hicieron la guerra”, en *Baética*, nº 10.

- y Prieto Borrego, L. (2003), *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia en las mujeres de la posguerra española*, Málaga, Diputación de Málaga.

Barreiro, B. (2002), “La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000”, en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 6.

Barrios Rozúa, J. M. (2007), *Iconoclastia 1930-1936. La ciudad de Dios frente a la modernidad*, Granada, Universidad de Granada.

Bascuñán Añoover, Ó. (2005), “Delincuencia y desorden social en la España Agraria. La Mancha, 1900-1936”, *Historia Social*, nº, 51.

Bauberot, A. (2007), “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras, en Souto, S. (coord.), *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización* (monográfico), *Hispania*, vol. 67, nº 225.

Bayo Borrás, R. (2009), “Memoria histórica: duelo, recuerdo y transmisión transgeneracional”, en *Intercanvis de Psicoanálisis*, nº 25.

Beaumont Esandi, E. y Mendiola Gonzalo, F. (2004), “Batallones disciplinarios de soldados trabajadores: castigo político, trabajos forzados y cautividad”, en *Revista de Historia Actual*, Cádiz, GEHA.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2008), *Generación Global*, Barcelona, Paidós.

Beltran Villalba, M., García Ferrando, M., González-Anleo, J., López Pintor, R., Toharia Cortés, J.J. (1984), *Informe sociológico sobre la juventud española (1960-1982)*, Madrid, Fundación Santa María, SM.

Benedicto, J. (2006), “La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas”, en *Reis*, nº 114.

Benvenuty Morales, J. (1987), *Educación y política educativa en Cádiz durante la Segunda República (1931-1936)*, Cádiz, Diputación Provincial.

Beramendi, J. y Baz, M^a J. (2008), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV.

Beriain, J. y Sánchez de la Yncera, I. (eds.) (2010), *Sagrado/profano. Nuevos desafíos del proyecto de modernidad*, Madrid, CIS.

Bernal Rodríguez, A. M (1991), “Latifundios, jornaleros y paro agrícola”, en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.

- (1993), “Resignación de los campesinos andaluces. La resistencia pasiva durante el franquismo” en Ortiz Heras, M., Ruiz González, D y Sánchez Sánchez, I. (coord.), *España franquista: Causa General y actitudes sociales ante la dictadura*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

Bernecker, W. L. y Brinkmann, S. (2009), *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Madrid, Abada Editores.

Berthier, N. y Sánchez Biosca, V. (2012), *Retóricas del miedo. Imágenes de la guerra civil española*, Madrid, Casa de Velázquez.

Bettelheim, B. (1981), *Sobrevivir. El holocausto una generación después*, Barcelona, Crítica, (primera edición 1952).

Bizcarrondo, M. (ed.) (1977), *Octubre del 34: reflexiones sobre una revolución*, Madrid, Editorial Ayuso.

Blaauw, M. (2002), “Negación y silencio o reconocimiento y revelación de la información”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 848, <http://icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/html/5TED5U>

Blanco, A. (1997), “Los afluentes del recuerdo: la memoria colectiva”, en Ruiz Vargas, J. M. (comp.), *Claves de la memoria*, Madrid, Trotta.

Bloch, M. (ed.) (2001), *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México D.F., FCE.

Bodnar, J. (1996), “Generational Memory in an American Town”, *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 26, nº 4.

- (2010), *Virtue and violence: The “Good War” in American memory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Borejsza, J. W. y Ziemer, K. (ed.) (2006), *Totalitarian and authoritarian regimes in Europe: legacies and lessons from the Twentieth Century*, Oxford, Berghahn Books.

Borrás, R. (1971), *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta.

Borrás Betriu, R. (1971), *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta.

Borrás Llop, J. (coord.) (1996), *Historia de la infancia en la España contemporánea (1874-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- (2000), “Antes de nacer sabíamos trabajar: absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX”, en *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural*.

Botz, C. (2009), “Nazi, oportunista, cazapartisanos, víctima de la guerra. Retazos de la memoria y pruebas documentales de mi padre: reflexiones autobiográficas”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 42.

Bourdieu, P. (2005), “La ilusión biográfica”, en *Archipiélago*, nº 69, (monográfico, *La autobiografía como provocación*).

Boyd, C. P. (2006), “De la memoria oficial a la memoria histórica: la guerra civil y la dictadura en los textos escolares desde 1979 hasta el presente”, en Juliá, S., *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus.

Buckley, H. (1940), *Vida y muerte de la República española*, Madrid, Espasa Calpe (edición traducida al castellano, 2004).

Burgos, A. (2010), “Y ni una sola bandera republicana”, *ABC*, 14.7. 2010.

Burke, P. (ed.) (1996), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Ensayo.

Butler, J. (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona, Paidós.

Caballé, A. (2005), “Viaje a la semilla”, *Archipiélago*, nº 69 (monográfico, *La autobiografía como provocación*).

Caballero Bonald, J. M. (1995), *Tiempo de guerras perdidas*, Barcelona, Anagrama.

Cabré i Plá, A. (1993), “Volverán tórtolos y cigüeñas” en Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.

- y Domingo, A. y Menacho, T. (2002), “Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX”, en Pimentel Siles, M. (coord.), *Mediterráneo Económico I* (monográfico, *Procesos migratorios, economía y personas*), Almería, Cajamar.

Cabrera, M. A. (2001), *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra.

Camarero, L. (coord.), (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales nº 27, Barcelona, La Caixa.

Canales Serrano, A. F. (2006), “Las lógicas de la Victoria. Modelos de funcionamiento político local bajo el primer franquismo”, en *Historia Social*, nº 56.

Candau, J. (2001), *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Carabaña Morales, J. (1999), *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid, Visor-Argentaria.

Cardona G. (1985), “Las operaciones militares” en VV. AA., *La Guerra Civil Española 50 años después*, Madrid, Labor.

Carmona Obrero, F. J. (2002), *Violencia política y orden público en Andalucía occidental 1933-34*, Madrid, Ministerio de Interior, Secretaría General Técnica.

Caro Baroja, J. (1993), *De etnología andaluza*, Málaga, Diputación Provincial.

Caro Cancela, D. (1987), *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.

- (1994), “Abstencionismo y participación electoral en las ciudades de la Andalucía Anarquista (1933-1936)”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 40.
- (2001), *Violencia política y luchas sociales. La Segunda República en Jerez de la Frontera (1931-1936)*, Jerez, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.
- (2005): “Las elecciones municipales del 79: sus consecuencias políticas”, en Ramos Santana, A. (coord.), *La Transición: política y sociedad en Andalucía*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz.
- (2009), “Los sindicatos campesinos en la Andalucía de la Segunda República” en Caro Cancela, D. (ed.), *El mundo campesino en la España de los años treinta*, Diputación de Cádiz.

Carr, R. (1984), *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel (la primera edición, es de 1969).

Carretero, M., Rosa, A. y González, M. F. (comp.), (2006), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós.

- (2007), *La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós.

Carrillo Linares, A. (2007), *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Carrión, P. (1973), *La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*, Barcelona, Ariel (la primera edición es de 1932).

Casado Montado, José (1992), *Trigo tronzado. Crónicas silenciadas y comentarios*, San Fernando, autoedición (Jiménez-Mena Artes Gráficas).

Casanova, J. (2001), “Guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en Finlandia, España y Grecia (1918-49): un análisis comparado”, en Casanova, J., *Guerras civiles en el siglo XX*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.

- (2001), *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- (2010), y Gil Andrés, C., *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- (2011), *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Crítica.
- (2012), “Incómodo pasado”, *El País*, 4. 2. 2012.

Casanova Nuez, E. (2002), “La religiosidad popular durante el primer tercio del siglo XX y su papel durante la guerra civil española”, en *Iglesia y Religiosidad en España. Historia y Archivos*, Volumen III, Actas de las V Jornadas de Castilla- la Mancha sobre Investigación en Archivos, Guadalajara, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara.

Casterás, M. (1977), *Las JSUC: ante la guerra y la revolución (1936-1939)*, Barcelona, Nova Terra.

Castilla del Pino, C. (1972), *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*, Barcelona, Península.

- (1973), *La culpa*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1997), *Pretérito imperfecto*, Barcelona, Tusquets.
- (2006), “El uso moral de la memoria”, *El País*, 25.7. 2006.

Castillo Alonso, J. J. (1978), “Propietarios muy pobres. Planteamientos básicos para el estudio de la Confederación Católica Agraria (1917-1942)”, *Agricultura y Sociedad*, nº 6.

Castillo Rama, A. (1999), *La Transición en Cádiz (1975-1982). Aspectos políticos y electorales*, Cádiz, Quorum Libros Editores.

Castresana, Luis de (1967), *El otro árbol de Guernica*, Madrid, Ediciones El Arenal.

Castro, D. (1988), “La crisis de 1882 en la provincia de Cádiz. Del motín a la huelga”, en VV.AA, *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

Cazorla Pérez, J., Bonachela Mesas, M. y Montabes Pereira, J. (1984), “Algunos rasgos significativos de la evolución electoral de la Comunidad Autónoma de Andalucía (1977-1982)”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 14.

Cenarro Lagunas, A. (1997), *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-45*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

- (2006), *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica.

Chacon, F. y Bestard, J. (dir.) (2011), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra.

Chaput, M.C. y Gomez, T. (2002), (coords.), *Histoire et mémoire de la Seconde République espagnole*, Paris, Université Paris 10-Nanterre.

Chomsky, N. (2000), *Una nueva generación dicta las reglas*, Barcelona, Crítica.

Cibrian, R. (1978), “Violencia política y crisis democrática. España en 1936” en *Revista de Estudios Políticos*, nº 6.

Cobo Romero, F. (2000), “El conflicto campesino en Andalucía durante la crisis de los años treinta (1931-1939)”, en González de Molina Navarro, M. (ed.), *La historia de Andalucía a Debate*, Barcelona, Anthropos.

- (2000) y Cruz Artacho, S. y González de Molina, M. (eds.), *Memoria del II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, 1932*, Jaén, Universidad de Jaén.

- (2003) y Ortega López, M^a. T. (2003), “Los poderes locales franquistas y la construcción de un nuevo consenso social. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista. El caso de Andalucía oriental, 1939-1950”, en *Actas del V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Red de Archivos Históricos de CC.OO, Fundación 1º de Mayo, Universidad de Castilla La Mancha, Albacete.

- (2004), *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada y Universidad de Córdoba.

- (2005) y Ortega López, M^a. T., *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-50*, Granada, Universidad de Granada.
- y Ortega López, T. (2006), “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”, en *Historia y Política*, nº 16.
- (2008), y Ortega López, M^a T. (eds.), *La extrema derecha en la España contemporánea* (monográfico), Ayer nº 71.
- (2008), y Ortega López, T., “Muerte purificadora y regeneración patria. La visión sublimada de la guerra civil y la legitimación de la violencia desde la España Nacionalista, 1936-1939” en www.ahistcon.org/doc/maria_ortega_taller_12pdf
- (2009), “¿Fascismo o liberalismo? El papel político del campesinado europeo-occidental en la crisis de entreguerras (1919-1939)”, en Caro Cancela, D. (ed.), *El mundo campesino en la España de los años treinta*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- (2009), “Los condicionantes mediatos e inmediatos de la violencia política y de la represión en la guerra civil. Andalucía 1931-1950”, en Casas Sánchez, J. L. y Durán Alcalá, F. (ed.), *1931-1936: de la sublevación democrática a la sublevación militar, Actas del IV Congreso sobre Republicanismo*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.
- (2011), y Ortega López, T. (eds.), *La España rural siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares.
- y Fuentes Navarro, C. (2011), “Los comunistas, la democracia y el campo. El asamblearismo campesino y la difusión de valores democráticos entre la sociedad rural, 1962-1975”, en Cobo Romero, F. y Ortega López, T. (eds.), *La España rural siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares.
- (2012), (coord.), *La represión franquista en Andalucía. Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- (2012), “Nuevas categorías conceptuales y teóricas para el estudio de la represión franquista en Andalucía”, en Cobo Romero, F. (ed.), *La represión franquista en Andalucía. Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

Collier, G. A. (1997), *Socialistas en la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados en la Segunda República*, Barcelona, Anthropos.

Colmeiro, J. F. (2005), *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la modernidad*, Barcelona, Anthropos.

Comas Arnau, D. (2004), “El canon generacional: una aproximación topológica”, *Sistema*, nº 178.

- (2007), “La generación inmediata y la sociedad tecnológica”, *Sistema*, nº s. 197-198.

Conde, F. (1990), “Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social”, *Reis*, nº 51.

Corral, P. (2006), *Desertores. La guerra civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate.

Corrado, D. y Alary, V. (comp.) (2007), *La guerre d’Espagne en héritage. Entre mémoire et oubli (de 1975 à nos jours)*, Clermont-Ferrand, Presses de l’Université Blaise Pascal.

Corredera González, M. (2010), *La guerra civil española en la novela actual. Silencio y diálogo entre generaciones*, Barcelona, Iberoamericana- Vervuert.

Cruz, J. (2006), Entrevista a Paloma Aguilar y Julián Casanova. *El País*, 30. 7. 2006, Suplemento Dominical, pág. 6.

Cruz, M. (2005), *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Anagrama.

Cruz, R. (2006), *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España del 36*, Madrid, Siglo XXI.

- y Pérez Ledesma, M. (eds.) (1997), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad.

Cruz Artacho, S. (1994), *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias.

Cuenca Toribio, J. M. y Miranda García, S. (1991), “Sociología de los ministros de la Segunda República”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 71.

Cuesta, R. (coord.), (2006), *Memorias y motivos educativos de una guerra civil* (dossier), en *Aula de Innovación Educativa*, nº 157.

Cuesta Bustillo, J. (ed.) (1998), *Memoria e historia*, (monográfico), *Ayer*, nº 32.

- (1998), “La memoria del horror después de la II guerra mundial” en Cuesta Bustillo, J., (ed.) *Memoria e historia* (monográfico), *Ayer*, nº 32.
- (2006) (coord.), *Memorias históricas de España*, Madrid, Fundación Largo Caballero.
- (2007), “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)”, *Hispania Nova*, nº 7.
- (2008), *La odisea de la memoria*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2010), “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)” en Aróstegui y Gálvez, S. y (eds.), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, UPV, Vol. 2 (cd).

Cullá y Clará, J. B. (2005), “Ni tan jóvenes ni tan bárbaros. Juventudes en el republicanismo lerrouxista barcelonés”, en González Calleja, E. (ed.), *Juventud y política en la España contemporánea* (monográfico), *Ayer*, nº 57.

Danieli, Y. (1998), *International handbook of multigenerational legacies of trauma*, New York, Plenum Press.

Dawson, G., Rogers, L. y Leydesdorff, S. (eds.) (1999), *Trauma and life stories. International perspectives*, New York, Routledge.

De la Cueva Merino, J. (2007), “Anticlericalismo e identidad anticlerical en España: del movimiento a la política (1910-1931), en Boyd, C. P., *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- y Montero, F. (ed.), *Izquierda obrera y religión en España*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.

De los Santos López, J. M^a (1990), *Sociología de la Transición andaluza*, Editorial Librería Ágora, Málaga.

De Miguel, A. (1987), *España cíclica. Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*, Madrid, Fundación Banco Exterior.

- (coord.) (2000), *Dos generaciones de jóvenes (1960-1998)*, Madrid, Instituto de la Juventud.

Del Arco Blanco, M. A. (2006), "Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 5.

- (2007), "La marea autoritaria: nacimiento, desarrollo y consolidación de regímenes parafascistas en Austria y España", en *HAOL*, Núm. 12.
- (2007), *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares.
- (2009), "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", en *Ayer*, nº 76.
- (2011) y Gómez Oliver, M., "Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales al régimen de Franco (1936-1951)", en Ortega López, T. Mª y Cobo Romero, F., *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares.

Del Rey Reguillo, F. (2008), *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República Española*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Del Rio Sánchez, A. (2005), "Los alcances del movimiento social de recuperación de la memoria histórica: apuntes de la experiencia andaluza", en S. Del Val, C., Callejo, J., Gutiérrez, J. y Viedma, A. (2006), "La posguerra que no ha tenido lugar (en la memoria)", comunicación presentada al Congreso Internacional de la Guerra Civil 1936-1939, UNED.

Delgado Larios, A. (1991), "¿Problema agrario andaluz o cuestión nacional? El mito del Trienio Bolchevique en Andalucía (1918-1920)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, Editorial Universidad Complutense, Madrid.

Delgado Ruiz, M. (1997), "Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939" en Cruz, R. (ed.), *El anticlericalismo* (monográfico), *Ayer*, nº 27.

- (2005), "Violencia anticlerical e iconoclasta en la España contemporánea", en Muñoz, J., Ledesma, J. L. y Rodrigo, J. (coords.), *Culturas y políticas de la violencia en la España del siglo XX*, Madrid, Sietemares.

Delgado Sotillos, I. (1997), *Comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Siglo XXI.

Delval, J. (2007), “Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad”, en *Revista de Investigación en Psicología*, vol. 10, nº 1.

Di Febo, G. (2002), *Ritos de guerra y de victoria*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

- (2003), “Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género”, en Nielfa Cristóbal, G., *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense.

Díaz, L. (1992), *La radio en España, 1923-1993*, Madrid, Alianza Editorial.

Domínguez Pérez, A. (2004), *El verano que trajo un largo invierno: la represión político-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)* Cádiz, Quorum.

Dresler-Hawke, E y Liu, J. H. (2006), “Collective shame and the positioning of german national identity”, en *Psicología Política*, nº 32.

Ealham, C. y Richards, M. (eds.) (2010), *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española*, Granada, Comares.

Echeverría Zabalza, J. (1999), *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo.

Eisenstadt, S. N. (2003), *From Generation to Generation*, London, Transaction Publishers.

Ellwood, S. (1984), *Prietas las filas. Historia de la Falange Española (1933-1983)*, Barcelona, Crítica.

Elorza, A. (2001), “La niña olvidada” en Chaput, M. C. y Gómez, T., *Histoire et mémoire de la Seconde République espagnole. Hommage à Jacques Maurice, Actes du Colloque International des 29, 30 et 31 mars 2001*, París, Université Paris-X-Nanterre

- (2004), “El franquismo, un proyecto de religión política” en Tusell, J., Gentile, E., Di Febo, G. (eds.) y Sueiro, S. (coord.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- (2007), “Desmemoria de la Segunda República” en Aróstegui, J. (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Editorial Complutense y Fundación Largo Caballero

Ennis, J. A. (2009), “Todo sobre mi padre: (pos) memoria y generacionalidad en la narrativa española contemporánea”, en Amícola, José (dir.), *Estados de la cuestión. Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literarias*, La Plata, UNLP.

Entrena Durán, F. (2006), *Diversificación de las desigualdades y estabilización social en Andalucía*, Universidad de Granada.

Escudero Alday, R. (coord.) (2011), *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*, Madrid, Catarata.

Esping-Andersen, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías posindustriales*, Barcelona, Ariel.

Espinosa, F. (2003), *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica.

- (2006), *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil*, Barcelona, Crítica.
- (2007), *La primavera del Frente Popular: los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*, Barcelona, Crítica.
- (2010), “De saturaciones y olvidos. Reflexiones en torno a un pasado que no puede pasar” en Aróstegui, J. y Gálvez, S. (eds.) (2010), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV.
- (2010), *Violencia roja y azul: España 1936-1950*, Barcelona, Crítica.
- (2012), “La violencia y sus mitos”, en Viñas, Á. (ed.), *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente.

Faber, S., Sánchez León, P. e Izquierdo, M. (2010), “Su memoria, su dignidad, su lucha: ¿de quién es el poder de contar? A propósito de las polémicas públicas sobre la memoria histórica”, en *Viento del Sur*, nº 113.

- (2011) y Sánchez León, P. e Izquierdo, M. (2011), “El poder de contar y el paraíso perdido. Polémicas mediáticas y construcción de la memoria colectiva en España”, en *Historia y sociedad*, vol. 48, nº 3.

Farrugía, F. (2004), “Síndrome narrativo y reconstrucción del pasado”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 32.

Feixa, C. (2003), “La juventud como metáfora”, en *Revista de Estudios de Juventud*, número especial dedicado a *Jóvenes, constitución y cultura democrática*.

Fentress, J. and Wickham (1992), *Social memory*, Oxford, Blackwell.

Fernández de la Peña, Eloy (1981), *Generación del hambre. (Memorias y consideraciones)*, Madrid, Gráficas El Escorial.

Ferrándiz, F. y Feixa, C. (eds.) (2005), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Anthropos.

- (2009), “Exhumaciones y relatos de la derrota” en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84.

- (2011), “Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España contemporánea”, *Política y Sociedad*, nº 48.

Ferrer Fons, M. (2006), “Jóvenes, participación y actitudes políticas en España ¿Son realmente tan diferentes?” en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, (monográfico, *Movilización Social y Creatividad Política de la Juventud*).

Finkenauer, C., Gisle, L., Luminet, O. (2000), “Cuando las memorias individuales se forman socialmente. Memorias “Flash” de sucesos sociopolíticos”, en Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Bakhurst (Eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Florido del Corral, D. (2002), *Un siglo de política e instituciones pesqueras en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.

Font i Agulló, J. (2004), “Nosotros no nos cuidábamos de la política. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959”, *Historia Social*, nº 49.

- (2009), “Contra la nostalgia (y a favor). El rescate de la memoria democrática como identidad civil”, en Vinyes, R. (ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA.

Francesconi, A. (2009), “El lenguaje del franquismo y del fascismo italiano”, en *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 22, <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/armandofrancesconi.pdf>.

Fraser, R. (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la guerra civil española*, 2 vols., Barcelona, Crítica.

- (1985), *Mijas: República, Guerra y Franquismo en un pueblo andaluz*, Barcelona, Antoni Bosch editor.
- (1990), “La formación de un entrevistador”, en *Historia y Fuente Oral*, nº 3.
- (2006), *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Barcelona Crítica.

Frei, N. (2009), “Procesos de aprendizaje en Alemania: el pasado nazi y las generaciones desde 1945”, en Olmos, I. y Keilholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y en Alemania*, Madrid, Iberoamericana y Vervuert.

Funes Rivas, M^a. J. (1995), “Ciclo vital y acción colectiva”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 12.

- (2003), “Socialización política y participación ciudadana: jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia” en *Revista de Estudios de Juventud*, número especial *Jóvenes, constitución y cultura democrática*.

Fussell, P. (2000), *The Great War and Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press (la edición original es de 1975).

- (2003), *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner (la primera edición original en 1989).

Gálvez Biesca, S. (2003), “La primera etapa de la política laboral del gobierno socialista (1982-1992): la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984”, en *Hispania Nova*, nº 3.

- (2006), “El proceso de recuperación de la memoria histórica en España: una aproximación a los movimientos sociales por la memoria”, *International Journal of Iberian Studies*, vol. 9, nº 1.
- (2006, 2007), (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria* (dossier), *Hispania Nova*, nº s 6 y 7.
- (2008), (coord.), *La memoria como conflicto. Memoria e historia de la Guerra Civil y el Franquismo* (monográfico), *Entelequia*. Revista interdisciplinar, monográfico nº 7.

Gálvez Muñoz, L. (2006), “Produciendo para la revolución y produciendo para la reacción. Trabajo y guerra civil”, en Martín Aceña P. y Martínez Ruiz, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons.

Gallardo Cruz, J. A. (2012), *El dibujo infantil de la evacuación durante la guerra civil española (1936-1939)*, Málaga, Universidad de Málaga.

Gallego, F. (2005), “Ángeles con espadas. Algunas observaciones sobre la estrategia falangista entre la Revolución de Octubre y el triunfo del Frente Popular”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo.

García Altamirano, A. (2009), “Escuelas, maestras y maestros durante la II República”, en Boletín *La Laja. Amigos del patrimonio natural y cultural de Conil*, nº 11.

García Hortelano, J. (1978), *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus.

García López, J. M^a. (2010), “Reconstrucción de la infamia”, *El Viejo Topo*, nº 272.

García Santos, J. F. (1980), *Léxico y política de la Segunda República*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Garataonaindía, C. (1988): *La radio en España 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Bilbao, Siglo XXI Editores.

- (2002), “La sexta columna: la propaganda radiofónica en la Guerra Civil Española”, en VV. AA, *Propaganda en guerra*, Salamanca, Consorcio Salamanca 2002.

Garrido, L. (1963), *Los niños que perdimos la guerra*, Madrid, Libros Hobby Club, S. A.

Garrido González, L. (1997), “La configuración de una clase obrera agrícola en la Andalucía contemporánea: Los jornaleros”, en *Historia Social*, nº 28.

Garrido Medina, L. y González, J. J. (2006), “Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales”, en González, J. J. y Requena, M. (2005), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.

Gavira Álvarez, L. (1990), “Reforma Agraria y mercado de trabajo agrícola en Andalucía”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 54.

Geertz, C. (1988), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Gegner, M. and Ziino, B. (2011), *The Heritage of War*, London, Routledge.

Gelonch, J. (2007), “Jóvenes y fascismo en Italia. La socialización de la juventud durante el ventenio fascista (1922-1943)”, en Mir, C., *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, Lleida, Milenio.

Gentile, E. (2007), *El culto del Littorio. La secularización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Gil Andrés, C. (2006), *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica.

- (2006), “Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la guerra civil”, en *Historia y Política*, nº 16.

Gil Calvo, E. (1993), “La estrategia progenitora”, en Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E. (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad.

- (1995), *Prisa por tardar. Ensayo de ficción*, Madrid, Taurus.

Gil Honduvilla, J. (2009), *Desde la proclamación de la República al 18 de julio de 1936: el cambio de rumbo político en la 11 División Orgánica*, Universidad de Huelva (tesis inédita).

Gillis, J. R. (1974), *Youth and history. Tradition and change in European age relations 1770-Present*, New York, Academic Press, Inc.

Ginés, A. (2010), *La instauració del franquisme al País Valencià*, Valencia, Universitat de Valencia.

Ginzburg, N. (2007), *Léxico familiar*, Barcelona, Lumen (primera edición 1967).

Goldthorpe, J. (2010), *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y de la teoría*, Madrid, CIS.

- (2012), “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, en *Reis*, nº 137.

Gomar Tinoco, C., Conde Malia, F. G. y Cabeza Pérez, M^a J. (2008), *Conil de la Frontera. Inventario del Archivo Municipal*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

Gómez, L., “Escúchame, así viví el 18 de julio”, *El País*, 18.7.2011, suplemento dominical en conmemoración de los 75 años del golpe de Estado de 1936.

Gómez Bravo, G. y Marco, J. (2011), *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista*, Barcelona, Península.

Gómez de Liaño, I. (1992), *El idioma de la imaginación*, Madrid, Tecnos.

Gómez Fortes, B., Palacios, I., Pérez Yruela, M. y Vargas Machuca, R. (2010), *Calidad de la democracia en España. Una auditoría ciudadana*, Barcelona, Ariel.

Gómez Oliver, M. (2000), “El movimiento jornalero durante la Transición”, en González de Molina, M. (ed.), *La Historia de Andalucía a debate. Campesinos y jornaleros* (tomo I), Barcelona, Anthropos.

Gomis, J. (1968), *Testigo de poca edad (1936-1943)*, Barcelona, Nova Terra.
González, J. J y Requena, M. (eds.) (2006), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.

González, M. (2006), “Apuntes para un método de análisis mnemónico intergeneracional sobre la guerra civil”, en Gálvez, S. (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria* (dossier), *Hispania Nova*, nº 6.

- (2006), “Las fuentes orales y la enseñanza del tiempo presente. La guerra civil en Conil de la Frontera”, en Cuesta, R. (coord.), *Memorias y motivos educativos de una guerra civil* (dossier), *Aula de Innovación Educativa*, nº 157.
- (2007), “El relato del tiempo presente. Propuesta de creación de una red de centros de enseñanza secundaria colaboradores con el Banco Audiovisual de la Memoria Social de Andalucía (BAMSA)”, en Leoné Puncel, S. y Mendiola, F. (eds.) (2007), *Voces e imágenes en la Historia: fuentes orales y visuales. Investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del Congreso Internacional de Historia, Fuentes Orales y Visuales (septiembre 2005)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- (2009), “La generación herida. La guerra civil y el primer franquismo como seña de identidad en los niños nacidos hasta el año 1940”, en Rodrigo, J., y Ruiz Carnicer, M. Á. (coord.), *Guerra civil: las representaciones de la violencia* (dossier), *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84.
- (2011), *Memoria del tiempo presente en Conil de la Frontera (1931-2011)*, Conil de la frontera, Ayuntamiento de Conil de la Frontera.

- (2011), “Una lectura de la Falange conileña: la estrategia del poder”, en García Cabrera, J. y Orellana González, C. (coords.), *Memoria histórica y represión franquista en la provincia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- (2012), “José Camelo Ramírez, el alcalde del Frente Popular”, en Moreno Tello, S. (ed.), *La destrucción de la democracia: vida y muerte de los alcaldes del Frente Popular en la provincia de Cádiz*, vol. 1, Sevilla, Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía.

Gonzalez Bernal, J. y De La Fuente, A. (2008), “Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto”, en *Revista Española de Pedagogía*, Año LXVI, nº 239.

González Calleja, E. (1994), “Camisas de fuerza: fascismo y paramilitarización”, en *Historia Contemporánea*, nº 4 (monográfico, *La militarización de la política durante la II República*).

- (2000), y Aróstegui, J. y Souro, S. y “La violencia política en la España del siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22.
- (2003), “Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2.
- (2003), *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Madrid, CSIC.
- (2004), “Las jóvenes generaciones contemporáneas. Evolución de los modos conflictivos de participación política”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle Série*, nº 34 págs. 217-240 (dossier, *Jóvenes en la Historia*).
- (2005), “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)”, en González Calleja (ed.), *Juventud y política en la España contemporánea*, monográfico, *Ayer*, nº 59.
- (2007) y Souto Kustrín, S., “De la dictadura a la república: origen y auge de los movimientos juveniles en España”, en Souto Kustrín, S. (coord.), *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización*, sección monográfica de Hispania, volumen LXVII, nº 225.
- (2007), “Violencia y tópicos de la primavera de 1936”, en Chaput, M.C. (ed.), *Fronts Populaires: Espagne, France, Chili*, Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre La Défense.

- (2008), “Brutalización de la política y banalización de la violencia en la España de entreguerras”, en Navajas Zubeldia, C. e Iturriaga Barco, D. (coord.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja.
- (2008), “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, en González Calleja, E. (coord.), *Cultura de guerra en España* (dossier), *Historia Social*, nº 61.
- (2009), “Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, en Ayer, nº 76 (dossier, *Retaguardia y cultura de la guerra 1936-1939*).
- (2009), *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la enseñanza contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial.

González de Molina Navarro, M. (1992), “Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz”, en *Historia y Fuente Oral*, nº 8, (monográfico, *Andalucía. Invención y realidad*).

- (ed.), (2000), *La historia de Andalucía a Debate*, Barcelona, Anthropos.

González Martínez, C. (1999), *La guerra civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad de Murcia.

- (2010), “El tránsito de la dictadura a la democracia en Murcia. Acción colectiva, respuestas institucionales y posicionamientos políticos”, en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile* (dossier), *Ayer*, nº 79.

González Quintana, A., Martín Nájera, A. y Gómez Bravo, G. (2006), *Juventudes Socialistas. 100 años protagonistas del cambio*, Madrid, Fundación Tomás Meabe.

González Ureba, F. (2011), “Conil de la Frontera durante el primer tercio del siglo XX” en Colectivo el Zaguan (ed.), *Olvido y memoria. Golpe de Estado y dictadura franquista. Conil-España*, Sevilla, Atrapasueños.

González Ruano, C. (2004), *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Sevilla, Renacimiento.

Gracia, F. y Sierra Cibirriain, G. (2010), *Abanderados del socialismo. Historia de las Juventudes Socialistas en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Graham, H. (2006), *La República española en guerra. 1936-1939*, Barcelona, Debate.

Gross, J. T. (2002), *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Madrid, Crítica.

Grossman, V. (2007), *Vida y Destino*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, (la edición original es de 1959).

Guillet, P. (2007), *Le dialogue des âges. Histoires de bien-vieillir*, París, Gallimard.

Gutiérrez Calvo, M. (2000), “Emoción y memoria” en *Revista Anthropos*, nºs. 189-190.

Gutiérrez Lozano, J. F. y Sánchez Alarcón, I. (2005), “La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión. Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil”, en *Revista HMiC: història moderna i contemporània*, nº3, (monográfico, *Bases per a una nova transició*).

Gutiérrez Molina, J. L. (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la II República*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.

- (2001), *El anarquismo en Chiclana. Diego R. Barbosa, obrero y escritor (1885-1936)*, Cádiz, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Chiclana.

Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, (la edición original es de 1925).

- (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (la edición original es de 1968).

Hammer, D. y Wildavsky, A. (1993), “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y Fuente Oral*, nº 4.

Hamilton, P. (1994), *The knife edge: debates about memory and history. Memory and History in 20th Century Australia*, Melbourne, Oxford University Press.

Haro Tecglen, E. (1988), *El 68: las revoluciones imaginarias*, Madrid, Aguilar

- (1996), *El niño republicano*, Madrid, Alfaguara.

Hasian, M., Jr. (2001), "Nostalgic Longings, Memories of the "Good War" and Cinematic Representations in Saving Private Ryan", en *Critical Studies in Media Communication*, nº 3, vol.18.

Hernández Sánchez, F. (2010), *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica.

Hernández Sandoica, E., Ruiz Carnicer, M. A. y Baldó Lacomba, M. (2007), *Estudiantes contra Franco. Oposición política y movilización juvenil (1939-1975)*, Madrid, La Esfera de los Libros.

Herreros Vázquez, F. (2005), "La lógica del terror estatal aleatorio" en *Zona Abierta*, nºs 112/113.

Herzberger, D. K. (1995), *Narrating the past: fiction and historiography in postwar Spain*, Durham and London, Duke University Press.

Hesse, P. y Mack, J. E. (1991), "The World is a dangerous place: images of the enemy on children's television", en Rieber, R. W (ed.), *The psychology of war and peace. The image of the enemy*, New York, Plenum Press.

Hirsch, M. (2008), "The Generation of Postmemory", *Poetics Today*, nº 29.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (2002), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.

Holmes, R. (2008), *Un mundo en guerra. Historia Oral de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica.

Huete Machado, L., "Emigrantes otra vez", *El País Semanal*, de 11. 12. 2011.

Humblebaek, C. (2006), "La memoria de la Segunda República durante la transición a la democracia", en Egido, A., *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Huyssen, A. (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

Ibáñez Fanés, J. (2009), *Antígona y el duelo*, Barcelona, Tusquets.

Iglesias de Ussel, J. (1998), *La familia y el cambio político en España*, Tecnos, Madrid.

"Informe Petras: dos generaciones de trabajadores españoles", en *Ajoblanco*, nº 3.

Ingelmo, P., “Parados, preparados o exasperados”, *Diario de Cádiz*, 29.1.2012.

Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Izquierdo, A. (2010), “La generación recuperada”, *Público*, 12.12.2010

- (2012), (ed.), *La migración de la memoria histórica*, Barcelona, Bellaterra.

Izquierdo Martín, J y Sánchez León, P. (2006), *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Madrid, Alianza Editorial.

Jaime Castillo, A. M. (2000), “Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”, en *Reis*, nº 92.

Jansen, N. (1977), *La teoría e las generaciones y el cambio social*. Madrid. Espasa-Calpe.

Jedlowski, P. (2000), “La sociología y la memoria colectiva”, en Rosa Rivero, A., Bellelli G., y Bakhurst (eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

- y Lorenz, F. G. (comps.) (2004), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Madrid, Siglo XXI.

- y Sempol, D. (comps.) (2006), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid, Siglo XXI.

- (2011), “Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión”, *Historia y Política*, vol. 48, nº 3.

Jennings, M. K. and Niemi, R. G. (1974), *The political Character of Adolescence. The influence of families and schools*, Princeton, Princeton University Press.

- (1981), *Generations and politics. A panel study of young adults and their parents*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.

- y Stoker, L. y Bowers, J. (2001), “Politics across generations: family transmisión reexamined”, Working Paper 2001-15, Institute of Governmental Studies.

Jiménez, J. R. (2006), *Platero y yo*, Madrid, Alianza Editorial (primera edición 1916).

Jiménez Blanco, A. (1994), *Los niños de la guerra ya somos viejos*, Madrid, Unión Editorial.

Jiménez de Asúa, L. (1930), *Al servicio de la nueva generación*, Madrid, Javier Morata Editor.

Jiménez Lozano, J. (2008), *Los cementerios civiles*, Barcelona, Seix Barral.

Joly, M. (2008), “Las violencias sexuadas de la guerra civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, en *Historia Social*, nº 61 (dossier, *Cultura de guerra en España*).

Judt, T. (2006), *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.

Juliá, S. (coord.) (1999), *Víctimas de la guerra civil*, Barcelona, Temas de Hoy.

- (2006), (coord.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus.
- (2006), “Bajo el imperio de la memoria”, en *Revista de Occidente*, nºs. 302-303, (monográfico, *Guerra Civil (1936-39). El vaivén de la memoria*).
- (2006), “Memorias en lugar de memoria”, *El País*, 2.7.06.
- (2006), “El franquismo: historia y memoria”, en *Claves de la razón práctica*, nº 159.
- (2006), “Presentación”, en Juliá, S. (dir.), *Memoria de la Guerra y del Franquismo*, Madrid, Taurus.
- (2006), “Pueblo republicano, nación católica”, en *Claves de la Razón Práctica*, nº 161.
- (2009), “De hijos a nietos: memoria e historia de la guerra civil en la transición y en la democracia”, en Olmos, I. y Keilholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*, Madrid, Vervuert e Iberoamerica.
- (2010), *Historia social/Sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI.
- (2010), *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA.

- (2011), “Esto ya no es una crisis”, en *El País*, 6.11.2011

Julia Téllez, E. (1944), *Historia del movimiento liberador de España en la provincia gaditana*, Cádiz, Establecimientos Cerón y librería Cervantes S. L.

Jurado, T. (2006), “Las nuevas familias españolas”, en González, J. J y Requena, M. (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.

Justel, M. (1992), “Edad y cultura política”, *Reis*, nº 58.

Kade y Linz, J. J. (1971), *Estudio socioeconómico de Andalucía. Factores humanos, élites locales y cambio social en la Andalucía rural*, vol. II, Madrid, Publicaciones de la Escuela Nacional de Administración Pública.

Kaldor, M. (2001), *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets.

Kalyvas, S. (2004), “La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles”, en *Análisis Político*, 52.

- (2010), *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal (la edición original es de 2006).

La Rovere, L. (2008), *L'eredità del fascismo. Gli intellettuali, i giovani e la transizione al postfascismo 1943-1948*, Torino, Bollati-Boringhieri.

Lacapra, D. (2006), *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laín Entralgo, P. (1945), *Las generaciones en la Historia*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Laiz, C. (1995), *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Los libros de la catarata, Madrid.

Lamana, M. (2005), *Otros hombres*, Madrid, Viamonte (la primera edición de 1956).

Lasén Díaz, A. (1995), “Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs”, en *Reis*, nº 69.

Ledesma, J. L. (2009), “Delenda est ecclesia. De la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936”, <http://www.ucm.es/info/historia/ortega/4-09.pdf>.

Ledesma Ramos, R. (2003), *Discurso a las juventudes de España*. Madrid, Biblioteca Nueva (edición de Pedro C. González Cuevas. La edición original de 1935).

Leizaola, A. (2006), “La antropología a pie de fosa. Diálogo con Francisco Etxeberria y Francisco Ferrándiz sobre la memoria de la guerra civil”, en *Ankulegui. Revista de Antropología Social*, nº 10.

Lejeune, P. (1994), *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymión (primera edición francesa en 1975).

Lemus López, E. (2002), “Nada va a surgir de la nada. Democracia y modernización: la sociedad andaluza de la pretransición”, en Lemus López, E. y Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R. (coords.) (2002), *La Transición en Andalucía*, Almería, Universidad de Huelva y Universidad de Almería.

Leoné Puncel, S. y Mendiola, F. (eds.) (2007), *Voces e imágenes en la Historia: fuentes orales y visuales. Investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del Congreso Internacional de Historia, Fuentes Orales y Visuales* (septiembre 2005), Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

Levi, G. (1996), “Sobre microhistoria” en Burke, P. (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Ensayo.

- (2003), “Los historiadores, el psicoanálisis y la verdad”, en Carreras, J.J. y Forcadell, C., (eds.), *Usos públicos de la historia*. Madrid, Marcial Pons.

Leví, P. (2002), *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.

Leydesdorff, S., Passerini, L. y Thompson, P. (eds.) (1996), *Gender and memory*, Oxford, Oxford University Press.

Lincoln, B. (1999), “Exhumaciones revolucionarias en España”, en *Historia Social*, nº 35.

Lizcano, P. (2006), *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Madrid, Saber y Comunicación, (primera edición en Grijalbo, 1981).

Lledó, A., Nieto, M., Lloret, D. y Aldeguer, B. (2010), “Una aproximación al estudio de la identificación partidista e ideología política a través de la edad”, en *Psicología Política*, nº 41.

Longares, M. (2006), *Nuestra epopeya*, Madrid, Alfaguara.

- (2011), “Certezas y conjeturas”, en *ABC Cultural*, 16.7.2011.

López Facal, R. (2000), “La nación ocultada”, en Pérez Garzón, S., *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica.

López Gallegos, M^a. S. (2005), “El proyecto del sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y empresarios Nacional Sindicalistas (1931-1938)”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, *El Viejo Topo*.

López Martín, R. (1994), *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera. Escuelas y maestros*, vol. I, Valencia, Universidad de Valencia.

López Martínez, M. (1995), *Orden público y luchas agrarias en Andalucía*, Madrid, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba.

López Pina, A. (ed.) (2010), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons.
López Pintor, R. y Buceta, R. (1975), *Los españoles de los años 70. Una versión sociológica*, Madrid, Tecnos.

Lora, D. y López, C. (2007), *Batallones disciplinarios (esclavos del franquismo). Autobiografía de José Barajas y Elena Díaz*, Colección antifranquista del Baix Llobregat, vol. I.

Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (2004), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.

Luca La Rovere (2011), “Los intelectuales italianos y la transición al postfascismo”, en Soro, J. (ed.), dossier, *Los intelectuales en la Transición*, *Ayer*, nº 81.

Luebbert, G. M. (1997), *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Luque, S. (2008), *Jóvenes en los parlamentos y concejalías en España 2007*, Madrid, Ministerio de Igualdad, INJUVE.

Lyttelton, A., (1987), “Causas y características de la violencia fascista”, en *Estudios de Historia Social*, nºs 42 y 43 (monográfico, *Sindicalismo y violencia en el periodo de entreguerras*).

Macarro Vera, J.M. (2000), *Socialismo, República y revolución en Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Mainer, J. C y Santos, J. (2000), *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*, Madrid, Alianza Ensayo.

Majuelo, E. (2008), *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza (1898-1940)*, Tafalla, Txalaparta.

Malefakis, E. (1978), “Los campesinos, la política y la guerra civil en España, 1931-1939”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 8.

Mannheim, K. (1993), “El problema de las generaciones”, en *Reis*, nº 62 (la edición original es de 1928).

Maravall, J. M. (1978), *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo*, Madrid, Alfaguara.

Marchesi, A. (1981), “Memoria y desarrollo cognitivo. Anotaciones en torno a la teoría de Piaget sobre la memoria”, en *Infancia y Aprendizaje*, nº 15.

Marías, J. (1967), *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente (la primera edición es de 1949).

- (1978), “Generaciones españolas desde la del 98” en VV.AA, *Cambio generacional y sociedad*, (Actas del simposio organizado por el Instituto Ciencias del Hombre y Banco de Bilbao), Madrid, Karpós.

Marinas, J. M. y Santamarina, C. (1993), *Historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.

- (2004), *La razón biográfica. Ética y política de la identidad*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Marqués Perales, I. y Herrera Usagre, M. (2009), *La movilidad social en España y en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces e Marqués Perales, I. (2009), *Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

Márquez Cruz, G. (1992), *Movilidad política y lealtad partidista en Andalucía*, Madrid, CIS.

Marsal, J. F. (1979), *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península.

Martín Cortes, I. (2004), *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Martín Nájera, A. (dir.) (2010), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

Martín Serrano, M. (1994), “Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes”, en Martín Serrano, M. (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.

- (1994), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.

Martínez, U. (1991), “Organización y percepción del espacio”, en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.

Martínez Alier, J. (1991), “Nosotros los pobres”, en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.

Martínez Foronda, A. et alii (2009), *El sindicalismo en Andalucía. El franquismo y la transición democrática*, Jaén, Universidad de Jaén.

- (2011) (coord.), Baena Luque, E. y García Escribano, I., *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*, Córdoba, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A y Editorial El Páramo.

Martínez García, R. (1993), “El mundo rural andaluz a principios del siglo XX: percepción de la situación económico-social por parte de los coetáneos”, en *Actas del V Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante.

Martínez López, F., Álvarez del Rey, L. y Mellado, S. (coords.) (2011), *Memoria viva de Andalucía. Que la tierra ya no duerma*, Málaga, C&T editores.

Mate, R. (2006), *Medianoche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de Historia”*, Madrid, Trotta.

- (2008), *La herencia del olvido*, Madrid, Errata Naturae.
- (2012), “Testigos de niños, testimonios de ancianos”, *El País*, 20.3.2012.

Mateos, A. (1998), “Historia, memoria y tiempo presente” en *Hispania Nova*, nº 1.

- (2003), “La interpretación del franquismo: de los orígenes de la guerra civil a la larga duración de la dictadura”, en *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº 21.

- (2006) y Moral, F. “Los jóvenes y la participación electoral”, en *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid, Injuve.
- (2007), *Historia y memoria democrática*, Madrid, Eneida.

Mateos, A. y Moral, F. (2006), *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid. Injuve.

Matthews, J. (2006), “Moral y motivación de los movilizados forzosos del Ejército Popular de la República en la Guerra Civil Española 1936-1939”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 24.

Mayayo, A. (1987), “La joventut rural catalana al segle XX”, en Ucelay da Cal, E. (dir.), *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una Historia*, Tomo I, Barcelona, Diputació de Barcelona.

Mayer, Arno J. (1984), *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza.

Mazgaj, P. (2007), *Imagining Fascism: The Cultural Politics of the French Young Right, 1930-1945*, New York, Rosemont Publishing & Printing Corp.

Mazzoni, G. (2010), *¿Se puede creer a un testigo? El testimonio y las trampas de la memoria*, Madrid, Trotta.

Memoria del II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (1932), Jaén, Universidad de Jaén.

Mendieta, E. y Vanantwerpen, J. (2011), *El poder de la religión en la esfera pública: Jürgen Habermas, Charles Taylor, Judith Butler, Cornel West*, Madrid, Trotta.

Middleton, D. y Edwards, D. (comp.) (1992), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona, Paidós.

Millás, J. J. (2006), “El viaje de Zapatero”, entrevista realizada a J. L. Rodríguez Zapatero, *El País Semanal*, 23.7. 2006.

Mintz, J. R. (1999), *Los anarquistas de Casas Viejas*, Granada. Diputación de Granada y Diputación de Cádiz.

Miñarro, A. y Morandi, T. (2007), “Trauma y transmissió. Efectes en la subjectivitat dels ciutadans de Catalunya de la guerra del 36, la posguerra, el franquisme y la transició”, en *Intercanvis*, nº 19. (<http://www.intercanvis.es/porthml/num19.html>).

Mir Curco, C. (1999), "Violencia política, coacción legal y oposición interior", en Sánchez Recio, G. (ed.), *El primer franquismo (1936-1939)* (monográfico), *Ayer*, nº 33.

- (2000), "Justicia civil y control moral de la población marginal en el franquismo de posguerra", en *Historia Social* nº 37.
- (2002), *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Barcelona, Milenio.
- y Calvet, J. y Sagues, J. (2006), "Historia, patrimonio y territorio: políticas públicas en el frente del Segre y la frontera pirenaica catalana", en Gálvez, S. (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria* (dossier), *Hispania Nova*, nº 6. (<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier.htm>).
- (2007) (coord.), *Jóvenes y dictaduras de entreguerras: propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, Barcelona, Milenio.

Molina Luque F. J. (2001), *Quintas y servicio militar: aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida 1878-1960)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Lérida. <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0425101-171754/#documents>

Molinero, C. e Ysás, P. (1998), *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI.

- e Ysás, P. (1998), "La Historia Social de la época franquista. Una aproximación", en *Historia Social*, nº 30.
- (2005), *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra.
- (2006), "¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?", en Juliá S. (coord.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus.
- (2006), "El reclamo de la "justicia social" en las políticas de consenso del régimen franquista", en *Historia Social*, nº 56, (dossier, Gobernar la victoria).
- (2006) (comp.), *La transición española treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península.

Monedero, J.C. (2004), “Nocturno de la Transición”, en Silva, E., Esteban, A., Castán, J. y Salvador, P., *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito.

- (2011), *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*, Madrid, Libros de la Catarata,

Montabes Pereira, J. y Fernández- Llebreg, F. (1997), “Juventud y política. Un análisis intergeneracional”, en *Estudios de Juventud*, nº 39.

Montañés, E. (2009), “Economía agrícola y conflictos en Cádiz durante la Segunda República”, en Caro Cancela, D. (ed.) *El mundo campesino en la España de los años treinta*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

Montero, J. R. y Gunther, R. (1998), “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”, en *Reis*, nº 83.

Mora Figueroa Gómez Imaz, J. (1974), *Datos para la historia de la Falange gaditana (1934-1939)*, Jerez de la Frontera, Imprenta Talleres de Gráficas del Exportador.

Moral, F. (2003), “Un análisis de la influencia del cambio generacional en la cultura política de los jóvenes españoles”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº Extra 1 (monográfico, *Jóvenes, Constitución y Cultura Democrática*).

Moral Roncal, A. M. (2009), *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Moreno Feliú, P. (2010), *En el corazón de la zona gris. Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*, Barcelona, Trotta.

Moreno Fonseret, R. (2002), “Política e instituciones económicas del nuevo Estado”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1.

Moreno Navarro, I. (1984), “Reforma agraria e identidad andaluza. Implicaciones simbólicas del problema de la tierra en Andalucía”, en *Nación Andaluza*, nºs. 2 y 3.

Morera i Darbra, M. (2009), *Un noi al front. Una joventut trencada 1936-1945*, Barcelona, Llibres de Matricula.

Moro, S. (2006), *Ellos y nosotros*, Madrid, Blume.

Mosse, G. L (1990), *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, New York, Oxford University Press.

Mudrovcic, M^a. I. (2005), *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal.

Münkler, H. (2005), *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI.

Muñoz Soro, (2003), “Entre la memoria y la reconciliación. El recuerdo de la república y la guerra en la generación de 1968”, en *Historia del Presente*, nº 12.

- y Ledesma J. L., Rodrigo, J. (2005), “Presentación. La cultura de la fuerza o la fuerza de la cultura” en Muñoz J., Ledesma J. L. y Rodrigo J. (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Sietemares.
- (2007), “Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo”, en Quirosa-Cheyrouze, R. y Muñoz, R. (coords.) (2007), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2011) “La transición de los intelectuales antifranquistas”, dossier, *Los intelectuales en la transición*, Ayer, nº 81.

Namer, G. (2004), “La sociología del tiempo”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.

Nartozky y Valcuende, J. M., *Las políticas de la memoria en los sistemas democráticos: Poder, cultura y mercado*, Sevilla, ASANA-FAAEE.

Narváez Alba, M^a. V. (2009), *La imagen de la mujer en la guerra civil. Un estudio a través de la prensa gaditana (1936-1939)*, Cádiz, Quorum Editores.

Nash, M. (1999), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.

Navarro, V. (2006), *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*, Barcelona, Anagrama.

- y Reynolds, J. (2009), “La inversión en protección social en España en el contexto de la Unión Europea. El reto del déficit social”, en Navarro, V. (dir.), *La situación social de España*, Vol. III, Madrid, Fundación Largo Caballero y Biblioteca Nueva.

Nelson, K. y Fivush, R. (2004), “The emergence of autobiographical memory: A social cultural developmental theory”, en *Psychological Review*, vol. 111.

Nicolás Marín, E. (2007), “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977)”, en Quirosa-Cheirouze, R. (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Barcelona, Biblioteca Nueva.

- (2009) y González, C., *Mundos de ayer. Investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la AHC*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (2010), “¡Franco ha muerto! ¿Y ahora qué? La construcción de la democracia desde la memoria”, en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile* (dossier), *Ayer*, nº 79.

Niethammer, L. (1989), “¿Para qué sirve la historia oral?”, en *Historia y Fuente Oral*, nº 2.

Nora, P. (dir.) (1984-1992), *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard.

- (1998), “La aventura de Les lieux de mémoire”, en Cuesta Bustillo, J. (ed), *Memoria e historia* (monográfico), *Ayer*, nº 32.

Novick, P. (2007), *Judíos ¿Vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*, Madrid, Marcial Pons.

Núñez Díaz-Balart, M. (2009) (coord.), *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*, Barcelona, Flor de Viento.

Ortega y Gasset, J. (1965), *El tema de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe.

- (2005), *En torno a Galileo* (edición de José Lasaga Medina), Madrid, Biblioteca Nueva (la edición original es de 1933).
- (2007), *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Ortega López, M^a T. (2007), “Las miserias del fascismo rural. Las relaciones laborales en la agricultura española, 1936-1948”, *Revista de Agricultura e Historia Rural*, nº 43.

- (2008), “Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y del fascismo (1914-1936)”, en Cobo, F. y Ortega López, M^a Teresa (eds.), *La extrema derecha en la España contemporánea*, *Ayer*, nº 71.

- (2011) y Cobo Romero, F., *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares.
- (2011), “Campesinos y jornaleros bajo el franquismo. Represión, disenso y conflictividad en el campo español, 1939-1975”, en Ortega López, M^a T. y Cobo Romero, *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares.

Osten, M. (2008), *Memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo*, Madrid, Siruela.

Otero Carvajal, L. E. (2007), “La reducción de escala y la narratividad histórica”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extra 2.

Pagés, A. (2006), *Al filo del pasado. Filosofía hermenéutica y transmisión cultural*, Barcelona, Herder

Palma Borrego, M. J. (2009), “Violencia y cuerpos traumatizados: duelo y melancolía en los testimonios orales de mujeres durante la guerra civil española (1936-1939) y la posguerra”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index56118.html>

Pamiés, T. (1974), *Cuando éramos capitanes. Memorias de aquella guerra*, Barcelona, Dopesa.

- (1977), *Los niños de la guerra*, Barcelona, Bruguera.

Parejo Fernández J. A (2004), *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-56)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla.

Passerini, L. (1987), *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turin working class*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (1996), “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años 50)”, en G. Levi y J.-C. Schmitt (eds.), *Historia de los jóvenes, 2. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus.

Paya López, P. (2002), “Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó Medio 1939-1948”, en *Pasado y memoria*, nº 1, Universidad de Alicante.

Payne, L. A. (2009), *Testimonios Perturbadores. Ni verdad ni reconciliación en las confesiones de violencia de estado*, Bogotá, Universidad de los Andes.

Peiró Martín, I. (2004), “La era de la memoria: reflexiones sobre la historia, la opinión pública y los historiadores”, *Memoria y civilización: anuario de la historia de la Universidad de Navarra*, nº 7.

Pellicani, L. (1986), “La teoría orteguiana de la acción social”, en *Reis*, nº 35.

Pérez Bowie J. A. (1983), *El léxico de la muerte durante la Guerra Civil Española*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Pérez Díaz, J. (2001), *Transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945*, Madrid, UNED. Tesis doctoral inédita.

- (2002), “El envejecimiento no es un desastre”, *El Periódico*, 11.4.2002.
- (2003), “Feminización de la vejez y Estado del bienestar en España”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 104.
- (2005), "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico", en *Papeles de Economía Española*, nº 104
- y Rodríguez, J. C. (2007), *La generación de la Transición: entre el trabajo y la jubilación*, Barcelona, Servicio de Estudios de la Caixa.
- Pérez Díaz, J. (2012), “Envejecimiento demográfico y consulting financiero”, en <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2012/01/10/envejecimiento-demografico-y-consulting-financiero/#respond>

Pérez Díaz, V. (1987), *El retorno de la sociedad civil: Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales de España 1975-1985*, Madrid, Alianza Editorial.

- (1993), *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial.

Pérez Garzón, S. (2000), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica.

Pérez González, B. (2004), *Estraperlo en Cádiz. La estrategia social*, Cádiz, Quorum.

Pérez Ledesma, M. (1991), “Ricos y pobres; Pueblo y oligarquía; Explotadores y explotados: las imágenes dicotómicas en el siglo XIX español”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 10.

- (2006), “*Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición*”, en Molinero, C. (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península.

Pérez Serrano, J. (2004), “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”, en *Pasado y Memoria*, nº 3.

Pettenghi Lachambre, J. A. (2005), *La escuela derrotada. Depuración y represión del magisterio en la provincia de Cádiz*, Cádiz, Quorum.

- (2009), *Detrás del silencio: El trágico destino de los gobernadores civiles de Cádiz en la II República*, Jerez de la Frontera, Artepick, TM.

-
Piaget, J. (1981), *Seis estudios de psicología*, Barcelona, Barral Editores (la primera edición en francés de 1964).

Pinilla de las Heras, E. (1989), “Manifiesto de las generaciones ajenas a la Guerra Civil”, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos.

Pons Prades, E. (1973), *Los que sí hicimos la guerra*, Barcelona, Martínez Roca.

- (1997), *Las guerras de los niños republicanos (1936-95)*, Madrid, Compañía Literaria.

Porras Nadales, A. (1985), *Geografía electoral de Andalucía*, Madrid, Siglo XXI.

Portelli, A., (1989), “¿Historia oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, en *Historia y Fuente Oral*, nº 1.

- (2009), *Històries orals. Relat, imaginació, diàleg*, Barcelona, Memorial Democràtic.

Preston, P. y Sevilla Guzmán, E., (1977), “Dominación de clase y modos de cooptación del campesinado en España: la Segunda República”, *Agricultura y Sociedad*, nº 3.

- (1978), *La destrucción de la democracia en España. Reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner.

- (2011), *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate.

Pro Ruiz, J. (1995), "Las élites en la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social", en *Historia Social*, nº 21 (dossier, *Familia y relaciones de parentesco*).

Pujadas Muñoz, J. J. (1992), *El método biográfico. La utilización de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS.

Quintelier, E., Hooghe, M. y Badescu, G. (2007), "Parental Influence on Adolescents' Political Participation. A Comparison of Belgian, Canadian and Romanian Survey Data", Paper presented at the International Conference on Political Socialisation. Örebro Universitet, Örebro (Sweden), October 8-10.

Quiroga Fernández de Soto, A. (2010), "Miedo de clase y dolor de patria: Las dictaduras contrarrevolucionarias en la Guerra Civil Europea (1917-1945)", en Navajas Zubeldía, C., *Novísima: Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3312397>

Quirosa-Cheirouze, R. (coord.) (2007), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Rager, H. (2001), *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península.

Rallo Lombarte, A. (1993), "La juventud como sujeto titular de derechos constitucionales", en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, nº 2.

Ramblado Minero, M^a de la C. (2007), "¿Compromiso, oportunismo o manipulación? El mundo de la cultura y los movimientos por la memoria", en *Hispania Nova*, nº 7 (dossier, *Generaciones y memoria de la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*).

Ramos, T. (2012), *El caso Casas Viejas. Crónica de una insidia (1933-1936)*, Barcelona, Tusquets.

Ramos Santana, A. (coord.) (2005), *La Transición: política y sociedad en Andalucía*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz.

Ranzato, G. (2006), *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI.

Rebollo Torío, M. A. (1975), *El lenguaje de la derecha en la 2ª República*, Valencia, Fernando Torres Editor.

Redero San Román, M. (1988): “La implantación de la UGT en la II República”, en Aróstegui, J. (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

- (2006), “El sindicalismo mayoritario en la experiencia democrática de la Segunda República”, en Aróstegui, J. (ed.), *La república de los trabajadores. La Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Largo Caballero.

Reglamento de Trabajo Agrícola para las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva, de 1 de julio de 1947, Jerez.

Reig Tapia, A. (1999), *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2006), “La guerra civil, lugar de memoria”, en Aróstegui, J. (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Editorial Complutense y Fundación Largo Caballero.

Requena, M. (2006), “Bases demográficas de la sociedad española”, en González, J. J. y Requena, M., *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.

Resina, J.R y Winter, U (eds.) (2005), *Casa encantada. Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)*, Barcelona, Vervuet-Iberoamericana.

Reverte, J. M. (2004), “Noticia de la guerra”, en Tessier, J. M., Reverte, J. M. y Reverte, J., *Soldado de poca fortuna*, Barcelona, RBA.

Rivera, A. y Carnicero Herreros, C. (eds.) (2010), *Violencia y política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Instituto Valentín de Foronda y Maia Ediciones.

Ribas, J. (2008), *Los años setenta a destajo*, Barcelona, RBA.

Richards, M. (1999), *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica.

- (2006), “El régimen de Franco y la política de memoria de la guerra civil española”, en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.
- (2006), “Between memory and history: social relationships and ways of remembering the Spanish civil war”, en *International Journal of Iberian Studies*, 19, 1.

Richard, N. (2007), *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Richmond, K. (2004), *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza.

Ricoeur, P. (1995), *Tiempo y narración*, México D. F. Siglo XXI.

- (1999), *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós (la edición original es de 1978).

- (2003), *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta.

Riesco Roche, S. (2006), *La reforma agraria y los orígenes de la guerra civil (1931-40)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Rivera, A. y Carnicero Herreros, C. (eds.) (2010), *Violencia y política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia Ediciones.

Rivera Román, F., Daza Bernal. J. M. y Malia Sánchez, F. (2006), *El bombardeo del Churrucá. Antes, durante y después. Barbate, 26 de agosto de 1936*, Barbate, El Tío de los Aullíos.

Rivero Rodríguez, G. (2011), *Análisis de datos incompletos en ciencias sociales*, Madrid, CIS.

Régine Robin, R. (2003), *La mémoire saturée*, París, Stock.

Rodrigo, J. (2005), *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista*, Barcelona, Crítica.

- (2008), *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2009), “Retaguardia: un espacio de transformación”, en Rodrigo, J. (ed.), *Retaguardia y cultura de la guerra 1936-1939* (monográfico), Ayer, nº 76.

- (2012), “La violencia franquista desde las perspectivas de los grandes genocidios del siglo XX y las lógicas de la violencia en las guerras civiles”, en Cobo Romero, F. (coord.), *La represión franquista en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

Rodríguez Aldecoa, J. (1983), *Los niños de la guerra*, Madrid, Ediciones Anaya.

Rodríguez Jiménez, J. L. (1997), *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza.

- (2000), *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza.

Rodríguez Labandeira, J. (1991), *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Antrophos.

Rodríguez Marcos, J. (2009), “El holocausto no es un espectáculo”, *El País*, 19.4.2009.

Rodríguez Osuna, J. (1997), “Evolución de la población activa, ocupación y paro en España, 1976-1996”, en *Política y Sociedad*, nº 26.

Romero Murube, J. (1959), *Lejos y en la mano*, Sevilla, Gráficas Sevillanas.

Romero Romero, F. (2001), *Jornaleros y organizaciones obreras. Villamartín 1900-1936*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

- (2005): “Víctimas de la represión en la sierra de Cádiz durante la guerra civil (1936-1939)”, en *Almajar*, nº 2.

- (2005), “La represión en la provincia de Cádiz. Bibliografía y cifras”, en *Ubi Sunt*, nº 17

- (2008), *República, guerra civil y represión en Villamartín 1931-1946*, Villamartín, Ayuntamiento de Villamartín.

- (2009), “Represión y muerte en la provincia de Cádiz. Del olvido a la recuperación de la memoria histórica”, en Moreno Tello, S. y Rodríguez Moreno, José J. (coords.), *Marginados, disidentes y olvidados en la Historia, Cádiz*, Universidad de Cádiz.

- (2011), *La cultura y la revolución. República y guerra civil en Prado del Rey*, Sevilla, Aconcagua.

Rosa, A. y González, F. (2001), “Historia nacional e historia familiar. Un estudio sobre la transmisión y el cambio ideológico entre generaciones”, en *Estudios de Psicología*, volumen 22, nº 3.

Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Bakhurst (eds.) (2000), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Rosado, A. (1979), *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*, Barcelona, Crítica.

Rosenthal, G. (ed.) (1998), *The Holocaust in Three Generations: Families of Victims and Perpetrators of the Nazi Regime*, London, Casell.

Rousso, H. (1991), *The Vichy Syndrome: History and memory in France since 1944*, Cambridge, Harvard University Press.

Rubio Llorente, F. (2008), “Los retos de los hijos de la Constitución”, *El País*, 2. 12. 2008.

Rubio Marco, S. (2010), *Como si lo estuviera viendo. El recuerdo en imágenes*, Madrid, Visor.

Rueda, J. C. (ed.) (1998), *Legislación electoral española (1808-1977)*, Barcelona, Ariel.

Ruiz González, C. (2011), *La espiga cortada y el trigo limpio. La comarca de Toro en la II República y el primer franquismo (1931-1945)*, San Sebastián, edición del autor.

Ruiz Vargas, J. M. (coord.) (1981), *Psicología cognitiva de la memoria* (monográfico), *Revista Anthropos*, nºs 189-190.

- (1993), “¿Cómo recuerda usted la noticia del 23F? Naturaleza y mecanismos de los recuerdos destello”, en *Revista de Psicología Social*, nº 8 (1).
- (comp.) (1997), *Claves de la memoria*, Madrid, Trotta.
- (2004), “Claves de la memoria autobiográfica”, en Hermosilla Álvarez, M^a A. y Fernández Prieto (eds.), *Autobiografía en España: un balance. Actas del congreso internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*, Madrid, Visor.
- (2004), “La memoria autobiográfica y el problema de la fiabilidad en los recuerdos”, en *Quimera*, nº 240.
- (2008), “¿De qué hablamos cuando hablamos de “memoria histórica”? Reflexiones desde la filosofía cognitiva”, en Gálvez, S. (coord.), *La memoria como conflicto. Memoria e historia de la Guerra Civil y el Franquismo* (monográfico), *Entelequia. Revista interdisciplinar*, monográfico nº 7.

Rusiñol, P. (2010), “Los jóvenes suspenden a la monarquía”, *Público*, 14.3.2010.

Sáez Marín, J. (1988), *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de posguerra (1937-1960)*, Madrid, siglo XXI.

Salabert, M (1988), *El exilio interior*, Madrid, Antrophos.

Salazar Alonso, R. (1934), *Tarea. Cartas políticas*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos.

- (1935), *Bajo el signo de la revolución*, Santander, Akron testimonios (edición de Martínez Valdezuela, J. M., 2007).

Salaverri, J.M. (2007), *Madrid, verano de 1936. Miguel Léibar y compañeros mártires*, Madrid, Ed. PPC.

Salobral, J. M. (2004), “Memoria social, identidad, poder y conflicto”, *Revista de Antropología Social*, nº 13.

Salomón Chéliz, P. (2002), *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

- (2003), “Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX”, en *Feminismo/s*, nº 2.

Salvago, J. (2007), *Memorias de un antihéroe*, Sevilla, Renacimiento.

Sampedro Blanco, V. (2000), *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*, Madrid, Istmo.

- y Baer, A. (2003), “El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº Extra, 1.

Sánchez, M. (dir.) (2007), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*, Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona, La Caixa.

Sánchez, P. (2009), *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía*, Barcelona, Crítica.

Sánchez-Biosca, V. (2006), *Cine y guerra civil española. Del mito a la memoria*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2009), “Iconografía del horror: en busca de una ausencia”, *Debats*, nº 103 (monográfico, *Judaísmo: diáspora e itinerarios*)

Sánchez León, P. (2004), “Estigma y memoria de los jóvenes de la Transición”, en Silva, E., Salvador, P., Esteban, A. y Castán, J. (coord.), *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito Ediciones.

- (2006), “La objetividad como ortodoxia: los historiadores y la guerra civil española”, en Aróstegui y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.

Sánchez de la Yncera, I. (1993), “La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim”, en *Reis*, nº 62.

Sánchez Durá, D. y Gómez Roda, A. (2009), *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia, Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales.

Sánchez León, P. y Izquierdo Martín, J. (eds) (2008), *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*, Madrid, Siglo XXI.

Sánchez Pacheco, T. (2009), “Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 87 (monográfico, *Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI*), Madrid, Injuve.

Sánchez Pérez, F. (2005), *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Ediciones Cinca y Fundación Largo Caballero.

Sánchez Recio, G. (2002), “El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1.

- (2008), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva

Sanz, I. (2007), “Religión política y religión católica en el fascismo español”, en Boyd, C. P., *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Sanz Díaz, B. (2002), *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la universidad de Valencia 1939-1975*, Valencia, CC.OO. PV y Albatros.

Sanz Gimeno, A. y Ramiro Fariñas, D. (2002), “La caída de la mortalidad infantil en la España interior, 1860-1960. Un análisis de las causas de la muerte”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24,

Sartorius, N. y Alfaya, J. (2002), *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica.

Scott, J. C. (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Nafarroa, Txalaparta.

- (2006), “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, nº 62.

Schorske, C. E. (1978), “Generational Tension and Cultural Change: Reflections on the Case of Vienna”, *Daedalus*, Vol. 107, nº 4.

Schudson, M. (1992), *Watergate in American History. How we remember, forget and reconstruct the past*, New York, Basic Books.

Schuman, H. y Scott, J. (1989), “Generations and Collective Memories”, *American Sociological Review*, nº 54/3.

Sears, D. O. y Funk C. L. (1999), “Evidence of the Long-Term Persistence of Adults' Political Predispositions”, *The Journal of Politics*, vol. 61, nº 1.

Sedky-Lavandero, J. (1999), *Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados*, Barcelona, Icaria.

Sénder, R. J. (1953), *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino.

Segura González, W. (2002), “El desembarco de Mora Figueroa”, en *Revista de Estudios Tarifeños*, nº 44 (<http://www.tarifaweb.com/aljaranda/num44/art7.htm>)

Seidman, M. (2003), *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial.

Semprún, J. (1997), *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets.

Sennet, R. (2000), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.

Sevilla, P. (2011), *La fuente y la muerte. Memorias*, Sevilla, Renacimiento.

Sevilla Guzmán, E. y Preston, P. (1977), “Dominación de clase y modos de cooptación del campesinado en España: la Segunda República”, *Agricultura y Sociedad*, nº 3.

- (1979), *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Península.

Sevillano Calero, F. (2004), *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberón.

- (2008), “Opinión y dictadura en España: la percepción de los cambios a través del análisis de la cultura política (1965-1977)”, en Sánchez Recio, G., *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2008), “Cultura de guerra y políticas conmemorativas en España del franquismo a la transición”, en González Calleja, E. (coord.), *Cultura de guerra en España* (dossier), *Historia Social*, nº 61.

Sierra Blas, V. (2009), *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus.

Sígler Silvera, F. (1995), *Los proyectos de la reforma agraria en la provincia de Cádiz durante la Segunda República: repercusiones políticas y sociales*, (tesis doctoral inédita).

- (1999), “Muñoz Martínez, dirigente de IR: del exilio a la extradición”, en <http://www.izqrepublicana.es/documentacion/munoz.htm>.
- (2010), *Cautivo de la Gestapo. Legado y tragedia del dirigente republicano y masón gaditano Manuel Muñoz Martínez*, Granada, Asociación Papeles de Historia.

Siguan, M. (2002), *La guerra als vint anys*, Barcelona, Edicions La Campana.
Solé y Mauri, B. (1998), *Esglesia i cultura popular a Lleida sota el franquisme*, Tesis doctoral, Universidad de Lérida.

Solé i Sabaté, J. M^a. (2010), *Revolució i esperança. Els últims testimonis de la guerra civil*, Barcelona, Ara Llibres.

Soto Carmona, A. (2003), “Rupturas y continuidades en las relaciones laborales del primer franquismo (1938-1958)” en Barciela, C., *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica.

- (2005), *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial.

Souto Kustrín, S. (2002), “Juventud, violencia política y "unidad obrera" en la Segunda República española”, *Hispania Nova*, nº 2, (hispanianova.rediris.es).

- (2004), *¿Y Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

- (2007), “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, en *Historia Actual Online*, nº 13.
- (2007), “Introducción: juventud e Historia”, en Souto Kustrín, S. (coord.), *Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización* (monográfico), *Hispania*, vol. 67, nº 225, págs. 11-20.
- (2009), “Generaciones y grupos de edad, uso, mal uso y abuso de un concepto”, en Martín Martínez, J., González Calleja, E., Souto Kustrin, S. y Blanco Rodríguez, J. A. (coord.), *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid, Universidad Complutense.

Spiegel, G. M. (2006), “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, en Cabrera, M. A. (ed.), *Más allá de la historia social*, *Ayer*, nº 62 (monográfico).

Suengas Goenetxea, A. (1981), “Los recuerdos autobiográficos”, en Ruiz – Vargas, J. M^a. (coord.), *Psicología cognitiva de la memoria* (monográfico), *Revista Anthropos*, nºs 189-190.

Teixidor, E. (2003), *El pan negro*, Barcelona, Seix Barral.

Telles, E. E. y Ortiz, V. (2011), *Generaciones excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*, Madrid, CIS.

Téllez, J. J., Mellado, J. de y Juliá, P. (2003), *1973-1983. Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Cádiz*, Málaga, C&T Editores.

Tezanos, José F. (2007), “Juventud, ciudadanía y exclusión social”, *Sistema*, nºs. 197-198, (monográfico, *Los jóvenes europeos*).

- (2009), (ed.), *Juventud y exclusión social. Décimo foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Editorial Sistema.

Thomás, J. M^a. (1999), “La configuración del franquismo. El partido y las instituciones” en Sánchez Recio, G. (ed.), *El primer franquismo (1936-1959)*, (monográfico), *Ayer*, nº 33, Madrid, Marcial Pons.

- (2001), *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza y Janés.

Thompson, P. (1984), “La historia oral y el historiador”, en *Debats*, nº 10.

- (1988), *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, Alfons el Magnànim.

Todd, E. (1985), *The explanation of ideology. Family structures and social systems*, Oxford, Basil black well ltd.

Todorov, T. (2000), *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.

- (2002), *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península.

Traverso, E. (2001), *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder.

- (2007), *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política*, Madrid, Marcial Pons.

Treves, R. (1964), "Il fascismo e il problema delle generazioni", *Quaderni di sociologia*, vol. 13.

Triadó, C., Villar, F., Solé, C., Osuna, M^a, J. y Celdrán, M. (2006), "Percepciones cruzadas entre abuelos y nietos en una muestra de díadas: una aproximación cualitativa", en *Revista Española de Geriatria Gerontológica*, nº 41(2).

Trujillano, J. y Díaz Sánchez, P. (1996) (eds.), *Jornadas Historia y fuentes orales. Testimonios orales y escritos. España 1936-1996. Actas de las V Jornadas*, Madrid, Fundación Cultural Santa Teresa y Seminario de Fuentes Orales de la UCM.

Tulving, E. (1972), "Episodic and semantic memory", en E. Tulving y W. Donaldson (eds.), *Organization of memory*, New York, Academic Press.

Tuñón de Lara, M. (1985), *El movimiento obrero en la historia de España*, Tomo II, Madrid, Sarpe.

- y Arostegui J., Viñas, Á. Cardona, G. y Bricall, J. M. (1986), *La Guerra Civil Española 50 años después*, Barcelona, Labor.

Tusell, J. (1976), *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona, Planeta.

- (1986), *Los hijos de la sangre. La España de 1936 desde 1986*, Madrid, Espasa-Calpe.

Tusquets, E. (2007), *Habíamos ganado la guerra*, Barcelona, Bruguera.

Ucelay-Da Cal, E. (1987), *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una historia*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2 vols.

- (1995), “Buscando el levantamiento plebiscitario”, en Juliá, S. (ed.), *Política en la Segunda República* (dossier), *Ayer*, nº 20.
- (2004), “Tristes tópicos: supervivencia discursiva en la continuidad de una cultura de la guerra civil en España”, en Canal, J. (ed.), *Las guerras civiles en la España contemporánea* (dossier), *Ayer*, nº 55.
- (2005), “El recuerdo imaginario como peso del pasado: las transiciones políticas en España”, en Waisman, C., Rein, R. y Gurrutxaga Abad, A. (comp.), *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

Ugarte Tellería, J. (1998), *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- (2006), “¿Legado del franquismo? Tiempo de contar”, en Molinero, C. (ed.), *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península.

Umbral, F. (1972), *Memorias de un niño de derechas*, Barcelona, Destino.

Val, C. del, Callejo, J., Gutiérrez, J. y Viedma, A. (2006), “La posguerra que no ha tenido lugar (en la memoria)”, comunicación presentada al Congreso Internacional de la Guerra Civil 1936-1939, UNED.
http://www.secc.es/media/docs/36_5_DEL_VAL_CALLEJO_GUTIERREZ_Y_VIEDMA.pdf

Valencia, J. F. y Páez, D. (1999), “Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos”, *Psicología Política*, nº 18.

Valls, R. (2007), “La guerra civil española y la dictadura franquista: las dificultades del tratamiento escolar de un tema potencialmente conflictivo”, *Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de Investigación*, nº 6.

Vázquez Montalbán, M. (1986), *Crónica sentimental de España*, Madrid, Espasa Calpe.

Vega García, R. (2008), “Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social” en Mateos, A. (ed.), *La España de los 50*, Madrid, Eneida.

Vega Sombría, S. (2005), *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica.

- (2011), *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*, Barcelona, Crítica.

Vela Valdecabres, D. (2010), “Prolegómenos de la Generación X. Algunas manifestaciones cinematográficas”, en *Palabra Clave*, vol. 13, nº 2.

Vicent, M., “Llega una derecha sin complejos”, *El País*, 20.8.2011.

Vidal-Beneyto, J. (2007), *Memoria democrática*, Madrid, Foca.

Vilanova, M. (1996), *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*, Barcelona, Icaria.

- y Moreno Juliá, X. (1992), *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

Vilarós, T.M. (1998), *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI.

Villalón, J. J. (2007), “Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división”, *Sistema*, nºs. 197-198 (monográfico, *Los jóvenes europeos*).

Vinyes, R. (1978), *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI Editores (con el apellido “Viñas” en la portada).

- (ed.) (2009), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la Historia*, Madrid, RBA.

Vilanova, M. (1996), *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*, Barcelona, Icaria.

Viñas, Á. (ed.) (2012), *En el combate por la historia. La república, la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Pasado y presente.

Virgili, F. (2006), “Víctimas, culpables y silenciosas: memorias de las mujeres rapadas en la Francia de posguerra”, en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.

VV. AA. (2006), *A pesar de todo dibujan...: la guerra civil vista por los niños*, Madrid, Biblioteca Nacional.

VV. AA (1988), *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz.

VV. AA (2009), *Informe sobre las fosas comunes de la represión franquista en Cádiz y provincia*, (mapa de fosas), Sevilla, Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia, en <http://www.todoslosnombres.org/doc/documentos/documento396.pdf>

VV. AA (2006), *La lengua, compañera de la transición política española. Un estudio sobre el lenguaje del cambio democrático*, Madrid, Editorial Fragua.

VV. AA. (2003), *Plan estratégico del litoral de la Janda*, Cádiz, Grupo de Desarrollo Rural Janda Litoral. Barbate-Conil-Vejer.

VV. AA. (2010), *Traumas. Niños de la guerra y del exilio*, Cornellà de Llobregat, Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat.

Vygotsky, L. S., (1985) *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, Pléyade (el original es de 1935).

Waldman, P. y Reinares, F. (1999), *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós.

White, H. (1992), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós.

Wieviorka, A. (2006), *The era of the witness*, London, Cornell University Press.

Willemse, H. (2002), *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas en Albalade de Cinca, 1928-1938*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Winter, J. (2002), “La familia europea y las dos guerras mundiales”, en Kertzer, D. y Barbagli, M. (comp.), *Historia de la familia europea*, Barcelona, Paidós.

Winter, U. (ed.) (2006), *Lugares de la memoria de la guerra civil y del franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Madrid, Iberoamericana.

Wohl, R. (1980), *The generation of 1914*, London, Weidenfeld and Nicolson.

Ysàs, P. (2010), “La transición Española. Luces y sombras”, en González Martínez, C. y Nicolás Marín, E. (eds.), *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile* (dossier), Ayer, nº 79.

Yusta, M. (2009), “¿Por qué decimos memoria histórica cuando queremos decir memoria”, en Forcadell Álvarez, C. (ed.), *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico.

Yuste Piquer, E. (2008), “Superar el trauma: la revisión del pasado en diferentes Estados del mundo”, en Nicolás Marín, E. y González Martínez, C. (coord.), *Ayeres en discusión. Congreso de Historia Contemporánea*, Murcia, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3126245>

Zamora Soria, F. (2008), “Un *topo* en la Guerra Civil: el caso de Villarrubia de los Ojos”, en Alía Miranda, F. y Del Valle Descalzo, A. R. (coords.), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha 70 años después*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

Zelizer, B. (1992), *Covering the body. The Kennedy assassination, the media and the shaping of collective memory*, Chicago, University of Chicago Press.

Zarco, J. y Orueta, A. (1998), “La idea de generación: una revisión crítica”, en *Sistema*, nº 144.

Zires, M. (1998), “El rumor y los poderes locales”, *Voces y culturas*, nº 13.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Listado entrevistas primera generación: nacidos 1903-1931

| Apellidos y nombre | Sexo | Año de nacimiento | Fecha entrevista |
|------------------------------|------|-------------------|------------------|
| Aguilar Ponce, Juan | h | 1915 | 2.7.09 |
| Alba Rodríguez, Petronila | m | 1924 | 16.4.03 |
| Alba Sánchez, Marina de | m | 1923 | 19.12.03 |
| Aragón Tudela, Juan | h | 1928 | 14.4.03 |
| Basallote Medina, Manuel | h | 1925 | 12.4.03 |
| Bermúdez Ramírez, José | h | 1916 | 2.2.04 |
| Calderón Mendoza, Isabel | m | 1921 | 1.5.03 |
| Camacho Alba, Pedro | h | 1930 | 14.4.03 |
| Camelo Camacho, Isabel | m | 1931 | 23.6.05 |
| Fernández Brenes, Antonia | m | 1925 | 27.11.03 |
| García Alba, Dolores | m | 1910 | 29.5.05 |
| Gómez Ruz, Josefa | m | 1920 | 2.5.03 |
| González Matos, Rosario | m | 1923 | 30.1.09 |
| Heredia Belludo, Francisco | h | 1920 | 7.6.05 |
| Ligero Guzmán, Candelaria | m | 1922 | 15.2.07 |
| Ligero Guzmán, Francisca | m | 1926 | 15.2.07 |
| Lobón Domínguez, Matea | m | 1923 | 10.2.04 |
| María | m | 1927 | 27.4.03 |
| Martínez Ponce, Tomás | h | 1917 | 16.5.03 |
| Medina Zájara, Josefa | m | 1931 | 24.4.03 |
| Morales Ariza, Petronila | m | 1926 | 12.4.03 |
| Moreno Ramírez, Manuela | m | 1928 | 6.5.05 |
| Muñoz Brenes, Manuela | m | 1930 | 27.11.03 |
| Muñoz Sánchez, Pedro | h | 1923 | 17.5.09 |
| Muñoz Ureba, Catalina | m | 1928 | 19.5.09 |
| Muñoz, Antonia | m | 1922 | 2.5.03 |
| Olmedo Caro, Pedro | h | 1928 | 14.6.05/ 23.6.05 |
| Peces Gallardo, Sebastián | h | 1913 | 9.12.95/17.12.95 |
| Pérez Camelo, Dolores | m | 1926 | 3.3.07 |
| Pérez Romero, Encarnación | m | 1923 | 9.2.04 |
| Pérez Zájara, Antonio | h | 1927 | 23.11.03 |
| Pérez Zájara, María | m | 1931 | 23.11.03 |
| Puente Alba, Bartolomé | h | 1910 | 21.1.09 |
| Ramírez Brenes, Cristobalina | m | 1919 | 8.6.05 |
| Ramírez Brenes, Juan | h | 1929 | 13.4.03 |
| Reyes Amaya, Francisca | m | 1923 | 19.3.09 |
| Reyes Amaya, Leonor | m | 1925 | 19.3.09 |
| Roldán Marín, Francisco | h | 1931 | 11.11.03 |
| Salguero Rodríguez, Manuel | h | 1929 | 17.5.09 |
| Sánchez Brenes, Antonia | m | 1903 | 21.4.97 |
| Sánchez Lobón, Ángel | h | 1919 | 22.6.05 |
| Sánchez Sánchez, Inés | m | 1919 | 12.2.09 |
| Sánchez Sánchez, Manuel | h | 1928 | 4.10.03 |
| Sánchez Serrano, Francisco | h | 1917 | 29.4.04 |

Listado entrevistas segunda generación: nacidos 1932-1959

| Apellidos y nombre | Sexo | Año de nacimiento | Fecha entrevista |
|--------------------------------------|------|-------------------|------------------|
| Alba Brenes, Juan de | h | 1947 | 3.2.06 |
| Alba García, Francisco de | h | 1947 | 23.6.07 |
| Alba Medina, Josefa | m | 1936 | 21.1.06 |
| Alba Patiño, M ^a Luz | m | 1950 | 30.1.06 |
| Alba Patiño, Virtudes | m | 1946 | 6.2.06 |
| Alba Quirós, Francisco de | h | 1958 | 22.6.06 |
| Alba Ramírez, Antonio | h | 1958 | 5.2.06 |
| Amado Brenes, Juan | h | 1954 | 28.1.06 |
| Amar Basallote, Francisco | h | 1954 | 21.1.06 |
| Amaya Alba, Pedro | h | 1951 | 2.1.06 |
| Amaya Pérez, José | h | 1947 | 12.1.06 |
| Amaya Sánchez, Dolores | m | 1957 | 21.2.06 |
| Anónimo | h | 1948 | 2.2.06 |
| Anónimo 53 | h | 1953 | 11.2.06 |
| Anónimo. El trabajador | h | 1945 | 20.1.06 |
| Anónimo2 | h | 1952 | 23.1.06 |
| Anónimo35 | h | 1935 | 18.1.06 |
| Anónimo35-2 | h | 1935 | 17.1.06 |
| Antolín Camacho, Fructuoso | h | 1943 | 4.6.09 |
| Aragón Alba, Ambrosia | m | 1935 | 27.12.05 |
| Aragón Aragón, Pedro | h | 1950 | 21.1.06 |
| Aragón Marín, Manuel | h | 1957 | Enero 06 |
| Basallote Moreno, Manuel | h | 1957 | 8.6.07 |
| Benítez Carpinter, Juan | h | 1941 | 20.1.06 |
| Blanco Romero, José Luis | h | 1953 | 26.6.07 |
| Brenes García, María | m | 1935 | 22.1.06 |
| Brenes Gil, Pedro | h | 1948 | 21.2.06 |
| Brenes Ruz, Francisca | m | 1950 | 19.1.06 |
| Caballero Puente, Rosa | m | 1959 | 1.10.07 |
| Cifuentes García, Manuela | m | 1959 | 22.1.06 |
| De la Rosa Cifuentes, Gabriel | h | 1944 | 30.1.06 |
| Escámez Sánchez, José | h | 1958 | 21.2.06 |
| Fajardo Benítez, José | h | 1958 | 1.1.06 |
| Gallardo Rodríguez, Manuel | h | 1955 | 30.1.06 |
| García Herrera, Rosario | m | 1953 | 1.3.06 |
| García Leal, Juan | h | 1955 | 2.2.06 |
| González Cifuentes, Manuel | h | 1950 | 10.3.05 |
| González Ureba, Francisco | h | 1955 | 2.2.06 |
| González Vela, José M ^a | h | 1935 | 22.9.07 |
| Guerrero González, J. M ^a | h | 1936 | 27.6.07 |
| Guerrero Marín, Ana | m | 1959 | 23.6.06 |
| Heredia Rodríguez, Juan | h | 1956 | 21.1.06 |
| Iglesias Pérez, Manuel | h | 1953 | 9.9.07 |
| Iglesias Pérez, Nino | h | 1954 | 22.6.07 |
| Iglesias Pérez, Ramón | h | 1948 | 24.9.07 |
| JGF | h | 1944 | 6.3.06 |
| Leal Ramírez, José | h | 1935 | 14.2.06 |
| Ligero Pérez, Virtudes | m | 1953 | 9.12.03 |
| Lobatón Amaya, Juan | h | 1952 | 27.2.06 |

Listado entrevistas segunda generación: nacidos 1932-1959 (continuación)

| Apellidos y nombre | Sexo | Año de nacimiento | Fecha entrevista |
|------------------------------------|------|-------------------|------------------|
| Lobón Brenes, Francisco | h | 1943 | 10.6.09 |
| Lobón Sánchez, María | m | 1959 | 23.1.06 |
| María "La Chaparra" | m | 1935 | 19.1.06 |
| Marín Amado, Juana | m | 1958 | 4.2.06 |
| Marín Trujillo, Manuel | h | 1954 | 23.1.06 |
| Márquez Moreno, Antonio | h | 1948 | 26.10.10 |
| Mendoza Corzo, J. de D. | h | 1937 | 15.9.07 |
| Mendoza Mota, Juana María | m | 1959 | 19.1.06 |
| Moreno Armario, Isabel | m | 1935 | 10.2.06 |
| Moreno Camacho, María | m | 1959 | 26.1.06 |
| Moreno Ferrán, Manuela | m | 1959 | 12.12.05 |
| Morillo Crespo, Antonio | h | 1934 | 21.6.07 |
| Mujer guardia civil retirado | m | 1947 | 25.1.06 |
| Muñoz Brenes, Ana | m | 1956 | 28.2.06 |
| Muñoz Cantillo, Juana | m | 1941 | 30.1.06 |
| Muñoz Marín, Antonia | m | 1935 | 10.1.06 |
| Narváez Zájara, J. P. | h | 1953 | 4.1.06 |
| Patón Ligero, Salvadora | m | 1954 | 21.1.06 |
| Peces Ramírez, Dolores | m | 1947 | 9.6.09 |
| Pérez Cózar, Manuel | h | 1952 | 20.1.06 |
| Pérez García, Alonso | m | 1957 | 7.1.06 |
| Ramírez Ureba, Juan M ^a | h | 1939 | 5.2.06 |
| Ramos Ortega, Melchor | h | 1958 | 19.1.06 |
| Rodríguez Amaya, José | h | 1950 | 6.10.05/14.1.06 |
| Rodríguez Camacho, José | h | 1946 | 20.1.06 |
| Rodríguez Marín, Antonia | m | 1956 | 23.1.06 |
| Rodríguez Pozo, José | h | 1936 | 15.2.06 |
| Roldán Muñoz, Antonio | h | 1958 | 2.2.06 |
| Romero Mora Figueroa, Luis | h | 1954 | 22.2.07 |
| Rosa Rodríguez, Jesús | h | 1953 | 2.2.06 |
| Rubio Alcaraz, Eugenio | h | 1959 | 15.1.06 |
| Ruiz Sánchez, Salvadora | m | 1941 | 1.3.06/22.9.07 |
| Salcedo Sánchez, Ambrosia | m | 1959 | 18.2.06 |
| Salmerón González, Manuel Óscar | h | 1957 | 11.1.06 |
| Sánchez Alba, Juan | h | 1958 | 17.3.06 |
| Sánchez Bermúdez, Manuel | h | 1956 | 1.2.06 |
| Sánchez Briceño, Carmen | m | 1934 | 28.1.09 |
| Sánchez García, Joaquina | m | 1938 | 28.3.06 |
| Sánchez Puente, Francisca | m | 1949 | 7.1.06 |
| Senarega Sánchez, Concha | m | 1953 | 18.1.06 |
| Silva Guzmán, Antonio | h | 1935 | 24.1.06 |
| Trujillo Gómez, José | h | 1948 | 23.2.06 |
| Trujillo Gómez, José A. | h | 1958 | 23.2.06 |
| Ureba Alba, Ana M ^a | m | 1958 | 3.2.06 |
| Ureba Moreno, Antonio | h | 1935 | 30.6.09 |
| Ureba Muñoz, Antonio | h | 1939 | 4.6.05 |
| Ureba Pérez, Antonio | h | 1935 | 19.1.06 |
| Ureba Sánchez, Carmen | m | 1953 | 18.1.06 |
| Ureba Sánchez, José A. | h | 1950 | 3.3.07 |
| Zara Dorca, Manuel | h | 1959 | 21.9.08 |
| Zara Pérez, Sebastiana | m | 1947 | 1.3.06 |

Listado entrevistas tercera generación:nacidos 1960-1978

| Apellidos y nombre | Sexo | Año de nacimiento | Fecha entrevista |
|-------------------------------|------|-------------------|------------------|
| Adanza Lobatón, Antonio | h | 1977 | 8.5.07 |
| Alba Aragón, Manuel | h | 1966 | 11.6.07 |
| Alba Redondo, Juan Antonio | h | 1967 | 20.6.07 |
| Alba Solís, Francisco Javier | h | 1966 | 19.6.07 |
| Amado Moreno, Antonio Miguel | h | 1975 | 12.5.07 |
| Amado Sánchez, Pepa | m | 1965 | 2.7.07 |
| Basallote Leal, Manuela | m | 1967 | 14.6.07 |
| Basallote Morales, Francisca | m | 1967 | 22.6.07 |
| Brenes Piña, Dolores | m | 1975 | 29.5.07 |
| Calderón Brenes, Luisa | m | 1978 | 16.5.07 |
| Canto Sánchez, Cristobalina | m | 1975 | 19.6.07 |
| Cardoso Vela, Miguel ángel | h | 1976 | 30.5.07 |
| Carrasco Camacho, Catalina | m | 1963 | 26.06.07 |
| Fernández Muñoz, Francisco | h | 1961 | 23.3.06 |
| Fernández Muñoz, Nicolás | h | 1965 | 8.6.06 |
| Fuentes Aragón, Francisco | h | 1963 | 15.5.07 |
| Galindo Gallardo, Pedro | h | 1975 | 11.5.07 |
| Galindo Marín, Juan Manuel | h | 1976 | 30.5.07 |
| Galindo Ramírez , Rosario | m | 1971 | 30.5.07 |
| Galván Pérez, Fermín | h | 1960 | 19.6.06 |
| García Brenes, Felipa | m | 1966 | 24.5.07 |
| García Cifuentes, Juan Jesús | h | 1977 | 10.5.07 |
| García León, Lourdes | m | 1960 | 14.6.07 |
| García Lobatón, Diego | h | 1965 | 18.6.07 |
| González Muñoz, Manuel | h | 1966 | 22.5.07 |
| González Mures, Jacinta | m | 1978 | 17.5.07 |
| González Mures, Manuel | h | 1966 | 17.5.07 |
| Guerrero Ligerio, Oliva | m | 1977 | 7.7.07 |
| Heredia Rodríguez, José Mª | h | 1961 | 11.6.07 |
| Jiménez Núñez, Catalina | m | 1968 | 14.6.07 |
| Jiménez Trujillo, Ambrosia | m | 1960 | 18.2.06 |
| Leal García, Eva | m | 1973 | 4.4.06 |
| Leal Muñoz, Micaela | m | 1962 | 30.6.07 |
| Ligerio Petisme, Juana María | m | 1973 | 28.5.07 |
| Lobón Cantillo, Francisco | h | 1964 | 27.4.06 |
| Marín Aragón, Juan | h | 1967 | 29.6.07 |
| Martín Ariza, Ángel | h | 1977 | 24.5.07 |
| Mendoza Rodríguez, Antonia | m | 1962 | 2.2.06 |
| Mendoza Rodríguez, María | m | 1964 | 19.6.07 |
| Mendoza Rodríguez, Pedro | h | 1960 | 21.6.07 |
| Moreno Brenes, Juan Sebastián | h | 1978 | 13.5.07 |
| Moreno Ruz, Pedro | h | 1977 | 19.4.06 |
| Morillo Ponce, Daniel | h | 1978 | 24.5.07 |
| Muñoz Amaya, Manuel | h | 1968 | 18.6.07 |
| Muñoz Amaya, Mª Dolores | m | 1977 | 11.6.07 |
| Muñoz Brenes, Dolores | m | 1978 | 22.5.07 |
| Muñoz Brenes, Rafael | h | 1976 | 30.6.06 |
| Muñoz García, Cristina | m | 1978 | 6.5.07 |
| Muñoz Ramírez, Ana | m | 1960 | 15.2.06 |
| Narváez Guerrero, Montaña | m | 1975 | 18.5.07 |
| Núñez Sánchez, Josefa | m | 1977 | 31.5.07 |
| Olmedo Romero, Josefa | m | 1972 | 30.6.07 |

Listado entrevistas tercera generación: nacidos 1960-1978 (continuación)

| Apellidos y nombre | Sexo | Año de nacimiento | Fecha entrevista |
|-------------------------------|------|-------------------|------------------|
| Patón ligero, Candelaria | m | 1960 | 13.5.07 |
| Patón ligero, Misericordia | m | 1965 | 19.6.06 |
| Pérez Piña, José | h | 1960 | 27.6.07 |
| Ponce Periañez, Magdalena | m | 1974 | 5.5.07 |
| Puente Silva, Bartolomé | h | 1977 | 5.6.07 |
| Ramírez Lobatón, Agustín | h | 1971 | 23.5.07 |
| Ramírez Ponce, Ambrosio | h | 1974 | 14.5.07 |
| Ramírez Ramírez, Isabel María | m | 1968 | 19.6.07 |
| Ramírez Ramos, Dolores | m | 1972 | 31.5.07 |
| Ramírez Rubio, Isabel | m | 1960 | 15.6.06 |
| Ramírez Sánchez, Bartolomé | h | 1960 | 19.6.07 |
| Ramos Leal, Antonio Jesús | h | 1977 | 29.5.07 |
| Reyes Basallote, Daniel | h | 1978 | 11.5.07 |
| Reyes Pérez, Dolores | m | 1961 | 29.1.06 |
| Rivera Leal, Francisco José | h | 1976 | 16.6.07 |
| Rodríguez García, Isabel | m | 1977 | 20.6.07 |
| Rodríguez Pérez, Teresa | m | 1966 | 22.6.07 |
| Rodríguez Reyes, Josefa | m | 1965 | 30.5.07 |
| Rodríguez Trujillo, Ignacio | h | 1974 | 13.6.07 |
| Rodríguez Trujillo, Juan | h | 1961 | 26.1.06 |
| Roldán Muñoz, Petra | m | 1963 | 3.5.06 |
| Roldán Muñoz, Teresa | m | 1966 | 20.6.06 |
| Roldán Muñoz, Virtudes | m | 1965 | 19.6.07 |
| Rubio Alcaraz, Ana | m | 1966 | 29.6.07 |
| Rubio Alcaraz, Jesús | h | 1964 | 27.6.07 |
| Rubio Brenes, Mercedes | m | 1963 | 30.6.07 |
| Ruz Cifuentes, Manuel Jesús | h | 1977 | 12.6.07 |
| Salcedo Sánchez, Ambrosia | m | 1960 | 7.2.06 |
| Sánchez Alba, Bartolomé | h | 1960 | 21.1.06 |
| Sánchez Alba, Inés | m | 1965 | 6.6.07 |
| Sánchez Alcaraz, Jesús | h | 1967 | 30.6.07 |
| Sánchez Bermúdez, Petronila | m | 1972 | 6.6.07 |
| Sánchez García, Antonia | m | 1966 | 30.6.07 |
| Sánchez García, Josefa | m | 1976 | 13.6.07 |
| Sánchez García, María Dolores | m | 1976 | 19.6.07 |
| Sánchez González, Juan José | h | 1978 | 2.3.07 |
| Sánchez Leal, Manuela | m | 1969 | 22.6.07 |
| Segundo Rodríguez, M° Ángeles | m | 1966 | 31.5.07 |
| Solís Zara, María | m | 1970 | 30.5.07 |
| Trujillo Amado, Manuela | m | 1964 | 4.6.07 |
| Trujillo Amado, María Dolores | m | 1969 | 31.5.07 |
| Trujillo Rodríguez, Carmen | m | 1964 | 15.6.06 |
| Ureba Petisme, Francisca | m | 1977 | 14.5.07 |
| Ureba Rubio, Fuensanta | m | 1969 | 10.5.06 |
| Valdés López, David | h | 1974 | 10.5.07 |
| Vela Lobón, Rafael | h | 1961 | 21.1.06 |
| Vela Muñoz, Tomás | h | 1976 | 10.5.07 |
| Vélez Olmedo, Catalina | m | 1973 | 22.5.07 |

GUIÓN ORIENTATIVO DE ENTREVISTA PARA LA PRIMERA GENERACIÓN, DE COMBATIENTES O DE LA CONFRONTACIÓN (NACIDOS HASTA 1931). MEMORIA DE LA GUERRA DE 1936 EN CONIL DE LA FRONTERA

1. Datos personales: nombre, edad, lugar y fecha de nacimiento.
2. Padres, familia: trabajo, estudios, ideas políticas y religiosas...
3. Infancia: escuela, juegos. Relaciones con los padres y hermanos. Iglesia.
4. Antes de la guerra:

¿Cómo era Conil cuando usted era joven? ¿En qué era distinto el pueblo a como fue después?

¿Cómo eran los jóvenes entonces respecto a sus padres?

Diferencias entre clases sociales. Diferencias entre las personas de izquierda y las de derecha.

¿Recuerda el nombre de los partidos políticos o el de sus líderes? ¿Había representantes en Conil? ¿Sabe el nombre de alguno?

Elecciones.

Anticlericalismo.

Trabajo. Sindicatos.

Problemas más importantes para la mayor parte de la gente.

¿Cómo se enteraban los vecinos de lo que pasaba en Cádiz o en el resto del país? ¿Recuerda alguna noticia importante de antes de la guerra?

5. 18 de julio de 1936. Comienzo de la guerra:

¿Cómo se enteró de que había guerra?

¿Qué pasó en el pueblo?

¿Qué estaba haciendo o cómo eran esos días?

¿Fue usted testigo de algún suceso importante o que le llamara la atención en esos días?

¿Qué reacción recuerda en su familia?

¿Afectó directamente a su vida? ¿Cómo?

6. Guerra civil en Conil de la Frontera (1936-39):

División en el pueblo. ¿Cree que había dos bandos? ¿Cómo reaccionaron, qué hicieron?

¿A qué “bando” pertenecía su familia? ¿Y usted?

¿Qué sabe sobre Falange? ¿Cómo actuó este grupo en Conil? ¿Encontraron colaboración en los vecinos?

¿Recuerda si hubo cambios en el Ayuntamiento?

Fusilados: ¿Qué se sabía de ellos? ¿Quiénes fueron? ¿Dónde los mataron? ¿Por qué los mataron? ¿Quiénes se creía que eran los responsables directos e indirectos de estas muertes?

¿Se sabía lo que estaba sucediendo en los pueblos cercanos como, por ejemplo, en Vejer o en Chiclana?

¿Sabe si había personas escondidas en el campo o en algún otro sitio?

7. Guerra civil fuera del pueblo:

Participación personal ¿Cuál fue concretamente su experiencia?

¿Conoce a alguien que fuera a la guerra, que estuviera en el frente?

¿Recuerda alguna noticia militar importante?

Había manifestaciones de apoyo a los avances o éxitos “nacionales”.

¿Participó usted en alguna?

¿Qué sensación tenía usted en 1939 respecto a haber ganado o perdido la guerra? Y su familia, ¿ganó o perdió la guerra? ¿Piensa hoy de la misma o de distinta manera?

8. Represión:

¿Cómo explica la convivencia después de la guerra entre vencedores y vencidos?

¿Quién sufre la represión o quiénes estaban “señalados” en el pueblo? ¿Por qué?

¿Cree que la gente tenía miedo? ¿A qué?

¿Había libertad para hablar o para opinar? ¿Con quién se hablaba más sinceramente de lo que de verdad se pensaba?

¿De qué no se hablaba?

¿Piensa que fue una época violenta? ¿Por qué?

9. Condiciones de vida. Repercusiones. Posguerra:

¿Cambió la vida al acabar la guerra?

Hambre.

Situación de las mujeres, los niños, los ancianos...

Condiciones de trabajo.

Redes y sistemas de ayuda.

Valoración de las nuevas normas de conducta.

¿Qué aprendió entonces?

Recuerdos buenos de aquella época.

10. ¿Qué recuerda que ocurrió cuando murió Franco?

¿Qué hechos más destacados recuerda usted de esos años?

En relación con lo que usted sabía o recordaba de la guerra civil, ¿temía que sucediese algo negativo? Si es así, ¿a qué se le tenía miedo? ¿Por qué?

Tras la muerte de Franco ¿hubo aspectos de su vida que cambiaron?

11. ¿Qué enseñó a sus hijos acerca de sus propias experiencias en torno a la guerra? ¿Y a sus nietos?

¿Ellos han mostrado interés por conocer lo que ocurrió y lo que usted vivió?
¿Ha aprendido algo de unos y otros?

12. En su opinión ¿Qué es lo que se ha querido olvidar? ¿Por qué?

13. A lo largo de su vida hasta hoy ¿Cómo ha ido recordando lo relacionado con la guerra? ¿Cómo ha ido cambiando ese recuerdo?

14. ¿Qué importancia cree que ha tenido y tiene en su vida pertenecer a la generación de la guerra?

15. ¿En qué cree que su pueblo hubiera sido diferente de no haber vivido la situación generada por la guerra civil?

16. ¿Mejor olvidar o recordar?

17. Autorización.

GUIÓN ORIENTATIVO DE ENTREVISTA PARA LA SEGUNDA GENERACIÓN, DE LA TRANSICIÓN O DE LA RECONCILIACIÓN (NACIDOS 1932-1959). MEMORIA DE LA GUERRA DE 1936 EN CONIL DE LA FRONTERA

1. Datos personales: Nombre, edad, lugar y fecha de nacimiento.
2. Padres, familia: Trabajo, estudios, ideas políticas y religiosas...
3. Breve biografía del entrevistado: estudios, trabajo, ideas políticas, interés en el tema de la investigación...
4. Segunda república, guerra civil y posguerra:

¿Qué sabía usted de la república y de guerra civil cuando tenía dieciocho años aproximadamente?

¿En qué “bando” situaría a su familia?

¿Recuerda a alguien de su entorno familiar contando algo sobre la guerra civil o la primera posguerra en Conil? Sí es así, ¿podría decirnos de qué se trataba?

¿Cuál fue su reacción?

Fuera de la familia, ¿oyó alguna vez hablar de este asunto? ¿Cuándo y dónde?

¿Recuerda haberlo estudiado en el colegio o después o haberlo tratado en el ámbito de sus experiencias laborales?

¿Recuerda noticias de prensa o programas de TV al respecto?

¿Le interesa actualmente este tema? ¿Por qué?

5. ¿Cuál fue el acontecimiento político que le interesó de manera personal por primera vez?

6. Muerte de Franco ¿Cómo lo vivió?:

¿A qué se dedicaba usted entonces?

¿Cuál fue la reacción de su familia? ¿Y la de su entorno de amigos o compañeros de trabajo?

¿Sabía que hasta ese momento había estado viviendo en una dictadura? ¿Qué valoración hacía entonces de este hecho?

¿Era importante para usted la política en ese momento? ¿Qué recuerda?

7. Transición:

¿Qué significó para usted? ¿Era consciente de lo que estaba ocurriendo, de su importancia?

¿Sabe cómo lo vivieron sus padres, o su familia? ¿Recuerda alguna “anécdota” familiar?

¿Participó usted de manera personal en el cambio? ¿Cómo?

¿Qué hechos más destacados recuerda de esos años?

¿Oyó hablar entonces de la República o la guerra civil en relación con lo que estaba sucediendo en ese momento? Si es así, ¿qué, a quién, dónde y por qué motivo?

¿A qué cree que se le podía tener miedo entonces? ¿Lo tenía usted?

¿Creía que el futuro sería mejor? ¿Por qué?

En esos años, ¿cuáles eran en el pueblo las diferencias más notables entre las personas de izquierda y las de derecha?

¿Recuerda el nombre de agrupaciones, partidos políticos y líderes que tuvieran representación en Conil?

¿Hubo tensiones por motivos políticos en el pueblo?

¿En qué aspectos cotidianos cree que se notaron más las nuevas formas democráticas en Conil?

8. “Recuperación de la memoria histórica”:

¿Qué sabe usted acerca de la llamada “recuperación de la memoria histórica”?

¿Qué opina de ello?

¿Conoce la historia de lo que sucedió en Conil en los años de la guerra? ¿Sabría decir dónde están situados en el pueblo los lugares significativos, o que guardan la memoria de aquellos tiempos?

¿Le hubiera gustado saber más cuando era más joven? ¿Haber preguntado más?

¿Cómo le contaron aquel período los mayores? ¿Pensaba que le decían la verdad, que le ocultaban cosas por miedo o algún otro motivo sentimental?

¿Valora hoy la generación de sus padres de la misma forma que cuando usted era joven?

¿Cree que los juventud actual, o sus hijos, saben más que usted o tienen más interés sobre esos años?

¿Ha aprendido algo de ellos?

¿Hay algún episodio familiar relacionado con la guerra que usted haya contado a sus hijos? ¿Qué valor le ha dado?

¿Qué cree que deberían haberle contado y no lo hicieron, en casa o en la escuela? En relación con lo hasta aquí hablado, ¿En qué sentido se siente heredero de sus padres o de su familia?

9. ¿En qué cree que su pueblo hubiera sido diferente de no haber vivido la situación generada por la guerra civil?

10. A lo largo de su vida hasta hoy ¿Cómo ha ido recordando lo relacionado con la guerra? ¿Y con la transición? ¿Cómo ha ido cambiando ese recuerdo?

11. En su opinión ¿Qué es lo que se ha querido olvidar sobre la guerra civil? ¿Por qué?

12. Por el contrario ¿Qué es lo que le parece a usted que se ha querido recordar sobre la transición española? ¿Por qué?

13. ¿Qué importancia cree que ha tenido y tiene en su vida pertenecer a la generación de la transición?

14. ¿Mejor olvidar o recordar?

15. Autorización.

GUIÓN ORIENTATIVO DE ENTREVISTA PARA LA TERCERA GENERACIÓN, DE LA REPARACIÓN (NACIDOS ENTRE 1960 Y 1978). MEMORIA DE LA GUERRA DE 1936 EN CONIL DE LA FRONTERA

1. Datos personales: Nombre, edad, lugar y fecha de nacimiento.

2. Padres, familia: Trabajo, estudios, ideas políticas y religiosas...

3. Breve biografía del entrevistado: estudios, trabajo, ideas políticas...

4. Segunda república y guerra civil:

¿Qué sabía usted de la República y de guerra civil cuando tenía dieciocho años aproximadamente?

¿Qué conoce de lo sucedido en Conil durante esta época?

¿En qué “bando” situaría a su familia?

5. Transición:

¿Qué sabe usted sobre la transición española?

¿Podría concretar algún dato específico en el caso de Conil?

¿Cuál cree que fue la aportación más importante del período ¿Por qué?

¿Conoce el caso de otros países que hayan pasado por situaciones similares?

¿Podría establecer alguna comparación con el caso español?

Establezca una relación entre guerra civil y transición en España. Intente establecerla para el caso concreto de Conil.

6. “Memoria histórica”:

¿Qué sabe usted acerca de la llamada “recuperación de la memoria histórica”?

¿Qué opina de ello?

¿Sabría decir dónde están situados en Conil los lugares significativos, o que guardan la memoria, de aquellos tiempos?

¿Ha escuchado alguna historia personal de algún miembro de su familia relacionada con la guerra o la dictadura? ¿A quién? (Preguntar edad, relación de parentesco y concretar relato del informante).

¿Ha preguntado a personas de su familia por sucesos ocurridos en ese período?

¿Cómo le han contado aquel período los mayores? ¿Pensaba que le decían la verdad, que le ocultaban cosas por miedo o algún otro motivo sentimental?

¿Qué diferencias cree que existen entre la generación de sus padres y la de sus abuelos a la hora de tratar o entender estos temas?

¿Valora la generación de sus abuelos y la de sus padres de la misma forma que lo haría de no haber conocido lo que le hayan contado?

¿Hay alguna cosa que crea que deberían haberle contado y no lo hayan hecho?

En relación con lo hasta aquí hablado, ¿en qué sentido se siente heredero de sus padres o de su familia?

En el colegio, instituto o universidad, ¿ha estudiado alguna vez este período de la historia de España? (concretar en qué asignaturas, curso específico, edad del profesor y calificación del mismo).

¿Recuerda si hubo algún tipo de reacción específica por parte de sus compañeros de estudios?

¿Ha visto cine, series de televisión o leído libros relacionados con el tema?

¿Qué aspectos le resultan más novedosos o sorprendentes de ese período de la historia de España?

¿Cree que hay pendiente una “acción de justicia” o de reparación respecto a las víctimas de la guerra y de la dictadura?

¿Sabe si en Conil se ha realizado algún acto de este tipo?

7. ¿En qué cree que su pueblo hubiera sido diferente de no haber vivido la situación generada por la guerra civil y por la dictadura?

8. En su opinión ¿Qué es lo que se ha querido olvidar sobre la guerra civil? ¿Por qué?

9. Por el contrario ¿Qué es lo que le parece a usted que se ha querido recordar sobre la transición española? ¿Por qué?

10. ¿Qué importancia cree que ha tenido y tiene en su vida pertenecer a la generación de los nietos o de la reparación?

11. ¿Mejor olvidar o recordar?

12. Autorización.

